UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFÍA
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA IV
(TEORÍA DEL CONOCIMIENTO E HISTORIA DEL PENSAMIENTO)

LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO DE HILARY PUTNAM

Tesis presentada por Lisardo San Bruno de la Cruz,
para la obtención del grado de Doctor. Dirigida por
el Dr. D. Antonio M. López Molina.

INDICE

INTRODUCCIÓN.

Transcurría el año 92 de la pasada, y aún en cierto sentido, no – pretérita centuria, cuando mi temperamento filosófico, expresión de raigambre jamesiana, comenzaba a decantarse por los escritos de Richard Rorty. Durante cinco largos, aunque apasionados, meses confecioné, bajo la dirección del profesor López Molina, un comentario de texto sobre las obras rortyanas `La filosofía y el espejo de la naturaleza´ y `Contingencia, ironía y solidaridad´. Dada la excelente acogida de este trabajo, el análisis, ad pedem litterae, concluía que era "un excelente ensayo sobre las aportaciones del pensamiento de R. Rorty en el que se ofrecía un buen conocimiento de sus obras fundametnales y una esmerada reconstrucción de los argumentos fundamentales del último texto de Rorty", data tal recepción de mi trabajo introductorio - exégetico de las obras rortyanas aludidas traté, durante los años 93 – 94 de doctorame, una vez lgorada la suficiencia investigadora, estudiando el significado de la contingencia en R. Rorty.

Bajo la tutela del profesor Muñoz Veiga inscribí, si no recuerdo mal, un título semejante para mi trabajo de tesis doctoral. No obstante, el cuasi – anarquismo imperante en el Departamento de Filosofía IV en aquella época, `ha optado usted por un "autor de moda", un pensador historicista, relativista, un cuasi – anarquista caracteres de los que nos hacemos eco´, palabras que recuerdo, aún hoy, de forma literal, constituyeron el principio del fin de mi hechizo por la obra de R. Rorty.

La lectura de ` Razón, Verdad, e Historia ´ y mi trabajo de investigación sobre H. Putnam en los cursos de doctorado hicieron virar, en el sentido de reemplazar, mis celos filosóficos. Mi propia auto – representación de lo que conforma el quehacer filosófico no coincidía con el antiautoritarismo etnocéntrico o la versión pragmatista rortyana de la filosofía, aunque su deconstrucción, de humus derridiano, practicada sobre el realismo era literariamente impecable, empecé a sospechar, con Putnam como horizonte de sentido, que posiciones intelectuales semejantes a las de Rorty no solo estaban equivocadas, sino que podrían ser interpretadas como exentas de responsabilidades socio – políticas de cara a la especie humana en general. El exclusivismo etnocéntrico y "provinciano", el no – inclusivimso de Rorty liquida la noción misma de `conversación´ y posibilidad de consenso.

“Desenfundar las pistolas” es lo que hemos sufrido a lo largo de la historia de la especie y Rorty lo sabem pero proyectar la voz del más fuerte como única forma de disolución de los disensos entre los seres humanos, significaría cometer una falacia, una meta – falacia de la inducción, no podemos asegurar que los conflictos de todo tipo futuros se resuelvan por imposición de la fuerza. De ser así, lo único que deberíamos hacer es releer a Foucault, violencia y persuasión conversacional carecerían de fronteras gramaticales bien definidas y la contingencia rortyana habría moldeado la contra – figura de la obsesión cartesiana por el fundamento, la contra – figura de una historia humana totalmente secularizada, finita, sin religión, encapsulada en la práctica de la eterna redescripción del caos y la contingencia que nos envuelve.

En cambio, Putnam no disuelve el espíritu o las intuiciones realistas en los márgenes de una historia meramente errada, propone un aimagen humana del realismo, en sus últimos trabajos, no lastrada por una Onto – gnoseología de herencia platónica, ni anclada en la teoría de los qualia de los epistemólogos del siglo XVII que los teóricos cognitivos de la actualidad tratan de reconstruir en términos funcionales y/o computacionales. Tal imagen trata de bosquejar un realismo no dogmático, en tanto no fisicalista, carente de una Ontología universal como fundamento verificatorio, en el que el pluralismo conceptual y el falibilismo no son traducibles a un posicionamiento relativista. Más allá de hermeneúticos continuistas sobre la trayectoria intelectual de Putnam o relatos cómicos que ilustran los numerosos cambios adoptados por el autor que nos ocupa, lo que se trata en la presente exposición es ofrecer un análisis crítico – comprensivo de la obra de Putnam , desde el intradós de sus propias argumentaciones, en la que pueda apreciarse la trayectoria filosófica por la que ha pululado.

Nacido en Chicago en 1926, aunque lo primeros años de su vida transcurrieron en París, lugar en el que trabajó su padre Samuel Putnam conocido crítico literario de la llamada generación del Renacimiento de Chicago de la década de los 20, traductor, entre otras obras, literarias, de El Quijote y ganador de un premio literario por su obra Margarita de Navarra. Quizá el influjo de su progenitor le sirvió como ejemplo de una intención por redactar con precisión y elegancia literarias. -Para mayores detalles bibliográficos puede acudirse a la tesis M. A. Polanco Realismo y Pragmatismo. Biografía intelectual de H. Putnam, texto

citado en la bibliografía-. En el año 1951 se doctora en la Universidad de California bajo la atenta mirada de su mentor Hans Reichenbach, quien evalúa su trabajo sobre la noción de `probabilidad ´ . De 1961 a 1965 es profesor del M.I.T (Instituo Tecnológico de Massachussets), en 1976 obiene su cátedra de meta – matemática en Harvard. El contexto filosófico y cultural en el que se inscribe Putnam será analizado de forma más exhaustiva en el capítulo primero de nuestra exposición.

En el capítulo segundo se comentarán los textos de Putnam agrupados en sus Philosophical Papers Vol. 1 y 2 - Realismo metafísico y funcionalismo seran las nociones medulares sobre las que gravitará nuestra analítica.

En el capítulo tercero tomaremos como texto – guía , para bucear en los primeros síntomas del realismo interno del profesor de Harvard, Las conferencias John Locke impartidas en la Universidad de Oxford en 1976. El trabajo de Hartry Field sobrela noción tarskiana de `verdad ´ y las Conferencias William James impartidas por M. Dummett en Harvard posibilitarían una mutación en las posturas realistas que Putnam había defendido hasta 1975 aproximadamente, sin abandonar el realismo, algo que jamás ha hecho.

En el capítulo cuarto desmenuzamos el posicionamiento interno – pragmatista de Putnam desde 1977 a 1987 . `Modelos y Realidad´, Razón, verdad e historia (Las Conferencias de Frankfurt en su mayoría) , Las conferencias Howison, las conferencias Paul Carus (Las mil caras del realismo) y las conferencias Whidden (Representación y realidad), conforman un conjunto de textos en los que se consolida una línea matriz interno – pragmática, a la vez, que emergen insatisfacciones a la hora de habérselas con una imagen filosófica renovada y no – distorsionada por unos antiguos yoes de Putnam imbuidos de utopismo científico y cierta herencia, ni deseada, ni percibida, del realismo metafísico originario abrazado por nuestro pensador.

En el capítulo quinto, los años de la renovación, reconstruimos con Putnam sus `Conferencias Gifford´ impartidas en la Universidad de St. Andrews en 1990, publicadas cuatro años después con algunas modificaciones como Renewing Philosophy por Harvard University Press. Cientifismo y relativismo serán tratados como las dos caras de una misma moneda, posiciones que parecen hacernos optar por una y solo una de ellas, constituyendo un falso dilema electivo del que Putnam trata de emanciparnos. No es necesario pensar en

términos dicotonómicos, la razón humana es sensible al contexto lo que no significa que sea meramente caprichosa o subjetiva o que no puede ser objetiva, los relativistas, colapsada la base ontologica realista, creen que pueden cambiar las reglas por pura voluntad, y esto, según Putnam, es un error.

En el capítulo sexto, advertimos cómo en las `Conferencias Dewey´ de 1994 Putnam abdica de su lastrada noción, lastrada en sentido onto – epistémico, de `quale ´ como puente cognitivo entre el mundo y el perceptor humano. Las operaciones perceptúales no lo son de objetos y /o estados de cosas, sino de qualia de tales objetos. En tal asunción epistemológica, la percepación de la realidad es oblicua, indirecta, mental: cuando usted y yo vemos a la vecina del cuarto, se incoa un proceso causal cuya fuente sería nuestra vecina ahí en el cuarto piso y se clausura en nuestra mente como qualia de tales sucesos perceptúales, pero no como los sucesos mismos percibidos.

Si se comparte un realismo reductivo de tipo fisicalista, tales qualia son idénticos a procesos neuro – bio – químicos, si somos pensadores no comprometidos con una posición meta - filosófica reductiva materialista, `qualia ´ será una noción definida en términos no físicos, quizá funcionale y/o computacionales. Anulada la teoría psicológica de los qualia, yuxtapuesta al realismo del profesor de Harvard y no debidamente explicitada, la propuesta realista cobra su sentido humano emancipada de un internalismo pragmático que desproblematizaba o no tematizaba suficientemente, el efecto cancerígeno que operaba sobre ella los viejos qualia, esas deseadas ligazones que anudaban (pegaban onto – epistémicamente) la realidad de ahí fuera con los perceptores. En 1997 Putnam imparte `Las Conferencias Joshiah Royce´ en la Universidad de Brown donde aplica su concepción realista saneada de las posibles metástasis epistémicas derivadas de la permanencia de la teoría de los qualia sobre la obra de Jaegwon Kim, un autor que renueva con fuerza las pretensiones reductivo – materialistas de la imagen de la que parece no nos podremos desembarazar nunca.

1. BIOGRAFÍA INTELECTUAL DE H. PUTNAM.

La filosofía analítica impera en los departamentos de filosofía norteamericana desde la entrada a escena del movimiento positivista lógico sobre la década de los años 30 del siglo pasado. La auto-imagen de los filósofos atraídos por el positivismo mostraba un elevado interés por la relevancia aclaratoria del instrumental lógico-matemático; parecía que la filosofía había evolucionado hacia una forma cristalina de reexposición de problemas insolubles en la historia del pensamiento Occidental. Sin embargo, los principios medulares sobre los que gravitaba el positivismo devinieron fábula: Ayer. Lenguaje, verdad y lógica. Londres 1936.

Tal texto fijaba la batería de creencias compartidas por los paladines positivistas, algo así como, lo que Putnam denomina, el estereotipo de lo que el movimiento defendía. Los positivistas diluyeron - aniquilaron el sentido de las proposiciones metafísicas, según un criterio de demarcación que estipulaba la relevancia cognitiva en términos de verificación empírica o en términos lógico - formales. Las aseveraciones ético-axiológicas pertenecían también a la esfera no-significativa del discurso humano, figurando tales proposiciones como meras expresiones de estofa emotiva. En parágrafo del propio Ayer: " "Cuando persuadidos de estos principios recorremos las bibliotecas, ¡qué estragos deberíamos hacer! Tomemos en nuestra mano, por ejemplo, un volumen cualquiera de teología o de metafísica escolástica y preguntémonos: ¿Contiene algún razonamiento abstracto acerca de la cantidad y el número? No ¿Contiene algún razonamiento experimental acerca de los hechos y cosas existentes? Tampoco Pues entonces arrojémoslo a la hoguera, porque no puede contener otra cosa que sofismas y engaño" Esta cita esta tomada de la obra, Enquiry Concerning Human Understanding, de David Hume; constituye un excelente enunciado de la postura positivista; en el caso de los positivistas lógicos, se agregó el epíteto de "lógicos" porque pretendieron incorporar los descubrimientos de la lógica contemporánea; pensaban que, en particular, el simbolismo lógico desarrollado por Frege, Peano y Russell les sería útil, pero su actitud general es la misma de Hume. Como él, dividían las proposiciones significativas en dos clases: las proposiciones formales como las de la lógica o las matemáticas puras, que decían eran tautológicas ... y las proposiciones fácticas que se requerían que fueran verificables empíricamente. Se suponía que estas clases contenían todas las proposiciones posibles, de suerte que

si una proposición no lograba expresar nada que fuese formalmente verdadero o falso, ni expresar algo que pudiera someterse a una prueba empírica, se adoptaba el criterio de que ella no constituía una proposición en absoluto; podía tener un significado emotivo, pero literalmente carecía de sentido´´. (1)

La noción de `sentido´ se extendía a los léxicos empírico - analíticos, las ciencias físicas y la lógica – matemática eran las únicas disciplinas portadoras de sentido cognitivo genuino.

Otra creencia estereotípica positivista era la de mantener una rígida distinción entre proposiciones sintético-empíricas, equivalentes a juicios sobre qualia, y proposiciones analíticas. Como argumentara Carnap en La construcción lógica del mundo de 1928. El que las verdades empíricas fueran sobre qualia, sobre tales habría de reconstruirse la estructura proposicional de la ciencia, se configuraba como la convicción sobre la que operaba Carnap en aquella época fenomenalista. Expresado en términos más plásticos: "El Aufbau ofrece una reconstrucción racional del conocimiento científico. Una reconstrucción racional ni hace ninguna aseveración que refleje ni el modo como se alcanza el conocimiento en la práctica no como se justifica este en la práctica sino que muestra cómo podrían entenderse y justificarse "en principio" las aseveraciones científicas. (No afirma una "realidad" psicológica o sociológica sino solamente lógica). Carnap sostenía que todos los enunciados científicos podían ser reconstruidos bien en el lenguaje de la física o en un lenguaje fenomenalista. Sin embargo, para reflejar lo que consideraba el orden de prioridad epistémica primero se conocen los objetos "auto psicológicos", luego los objetos físicos, luego otras mentes y finalmente los objetos "culturales". Carnap prefirió un lenguaje con una base auto psicológica y adoptó la posición del solipsismo metodológico: el conocimiento empírico se construye a partir de las experiencias fenoménicas de un individuo" (2)

El Reichenbach de Experiencia y predicción. (Chicago 1938) junto con Neurath, arguyeron que los conceptos observacionales siempre muestran una carga teórica que dinamita las pretensiones de un léxico reductor fenomenalista como el de Carnap. Lo fenoménico carnapiano del Aufbau era concebido en términos de privacidad y/o subjetividad, tal concepción de los sense data asentaba el conocimiento científico en unos elementos integrantes pasibles de sospecha onto-epistémica. Carnap precisaba alguna entidad caracterizable como públicamente observable, algo así como un vocabulario observacional

definido como un léxico que representa entidades observables. Los términos observacionales de Carnap se definían como predicados que representan propiedades y/o relaciones de y entre eventos observables. El problema de tal asunción es que no sabemos cómo identificar tales entidades público-observables, y la presunta neutralidad experiencial de base observacional se desintegra cuando, como ya notificara Duhem en 1914, todo informe observacional es parasitario de una exégesis ineludible de qualia, exégesis que supone una conceptualización de carga teórica, bien sea esta explícita o implícita. Neurath resucitó a Duhem en el Círculo de Viena desbaratando las pre-rogativas onto-epistémicas gratuitas donadas a los celebérrimos "informes protocolares de experiencia". Los positivistas pretendían ofrecer una analítica cognitiva de fundamentos de filosofía de la ciencia trans-histórica; en tal analítica la historia de las revoluciones científicas no podría ser un elemento fundamental de análisis. Tal elemento fue enfatizado por Kuhn en La estructura de las revoluciones científicas. (2ª edición, Chicago 1970). En la auto-representación meta-científica de la concepción heredada positivista los constructos teóricos no se perciben en su cinemática teórica, en su historicidad propia, en la sucesión temporal de sus etapas, sino más bien se observan las teorías como edificaciones fundamentalmente momificadas, estáticas, carentes de una temporalidad en sus desarrollos históricos.

En el inicio de la revolución relativista, Carnap-Reichenbach trataron de comprender las revoluciones científicas sin defender la posterior no-conmensurabilidad kuhniana. Tal no-conmensurabilidad ha de entenderse como sigue: "Que dos teorías sean inconmensurables significa ... que la estructura semántica de sus lenguajes respectivos y, en particular, de sus términos básicos es tan dispar que no pueden especificarse criterios objetivos, neutrales, para preferir una teoría a la otra al nivel epistémico; no disponemos de un criterio común a ambas, o al menos neutral con respecto a ellas, que permita decidir, de acuerdo a los cánones propios de cada teoría, cual de ellas es la que proporciona el verdadero conocimiento de la realidad, o al menos el conocimiento más aproximado. En particular, no hay criterios lógico-matemáticos ni empíricos de validez general para poder o bien deducir una teoría de la otra, o bien garantizar que una de ellas es verdadera y la otra falsa, o al menos que una de ellas está mejor confirmada que la otra". (3)

Quine en su obra publicada en Cambridge (1948) Sobre lo que hay asevera que las cuestiones ontológicas exhiben un sentido en contra de una de las creencias básicas positivistas. Leáse, por ejemplo, el siguiente parágrafo de Quine: "He indicado ya que el tipo de

ontología que adoptemos puede ser consecuencia de determinadas necesidades, especialmente en conexión con la matemática, pero este es solo un ejemplo. ¿Cómo podemos juzgar entre ontologías rivales? Evidentemente, la respuesta no viene dada por la fórmula semántica 'Ser es ser el valor de una variable´ ; esta fórmula, por el contrario, sirve más bien para examinar la conformidad de una observación dada o de una doctrina con un determinado criterio ontológico previo. Si atendemos a las variables ligadas en conexión con la ontología no es para saber lo que hay, sino para saber lo que una determinada observación o doctrina, nuestra o de otro, "dice" que hay; y este es precisamente un problema de lenguaje, mientras la cuestión ¿Qué hay? es de muy otro linaje". (4)

El Quine de Dos dogmas del empirismo (1950) rechaza la distinción positivista analítico-sintética. Tal distingo posibilitaba el que las proposiciones lógico-formales fueran cognitivamente significativas, y no lo fueran las metafísicas, aunque ambas no eran demostrables empíricamente. En términos quineanos: "No sé si el enunciado 'Toda cosa verde es extensa´ es analítico. ¿Traiciona mi indecisión en este ejemplo una comprensión incompleta, una incompleta captación de las significaciones de 'verde´ y 'extensa´? Yo creo que no. La dificultad no está en 'verde´ ni en 'extensa´, sino en 'analítico´ . Se dice a menudo que la dificultad de distinguir entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos en el lenguaje ordinario se debe a la vaguedad de este, y que la distinción es clara cuando se trata de un preciso lenguaje artificial con "reglas semánticas" precisas. Voy a intentar mostrar que esto es una confusión. (5)

La epistemología quineana forma parte de la ciencia natural, y la dicotomía observacional-teórica se desdibuja en la obra de Quine "abonando el terreno" para el florecimiento de un sólido realismo metafísico rechazado a mediados de los 70 por Putnam. Con respecto a la línea argumental de Quine sobre el tema de una epistemología objetivizada y/o naturalizada sirvan las siguientes aseveraciones del propio autor: "Pero pienso que en este punto puede ser más útil decir, mejor, que la epistemología todavía sigue, si bien con una nueva formulación y un estatuto clarificado. La epistemología, o algo que se le parece, entra sencillamente como un capítulo de la psicología, y, por tanto, de la ciencia natural. Estudia un fenómeno natural, a saber el sujeto humano físico. A este sujeto humano se le suministra una cierta entrada, experimentalmente controlada -por ejemplo, ciertos patrones de irradiación de diferentes frecuencias-, y cumplido el tiempo este sujeto devuelve como salida una descripción del mundo externo tridimensional y su historia. La relación entre la magra entrada y la torrencial salida es una relación

cuyo estudio nos apremia por, en parte, las mismas razones que apremiaron a la epistemología; vale decir, al objeto de saber cómo se relaciona la evidencia con la teoría; y de qué manera la teoría de la naturaleza que uno pueda tener trasciende cualquier evidencia disponible" (6)

Carnap aseguraba que términos como "rojo" eran términos observacionales en tanto aludían a qualia-sense data puros no embuchados teóricamente. Los enunciados observacionales funcionaban como informes de observación pura distinguibles de los enunciados teóricos en los que aparecían términos teóricos interpretados como postulados teóricos. Expresado en parágrafo de Ayer: "Cualquiera que haya sido la opinión de Wittgenstein, sus discípulos tomaron como cosa sabida que los enunciados elementales ... eran relaciones de observaciones ... Hubo una discusión acerca de si eran infalibles y sobre si se referían a las sensaciones privadas del que habla o a acontecimientos físicos públicos, pero se estaba de acuerdo en que, de una manera u otra, proporcionaban la piedra de toque con cuya referencia se verificaban empíricamente todos los demás enunciados ... más tarde esta opinión se resumió en el célebre lema de que el significado de una proposición consiste en su método de verificación.

El supuesto que descansaba tras este lema era el que todo lo que se podía decir, se podía expresar en términos de enunciados elementales. Todos los enunciados de un orden más elevado, incluidas las hipótesis científicas más abstractas, no eran al fin más que descripciones taquigráficas de acontecimientos observables..." (7)

En 1960, Putnam niega la validez de tal dicotomía en su artículo Lo que las teorías no son´. En este periodo de su reflexión concluye su artículo mostrando cómo tomando como primitivos no solo términos observacionales y términos lógicos, sino también términos como 'magnitud física´, 'cosa´, 'mundos coloreados´ y términos vagos del lenguaje natural, podrían introducirse términos teoréticos al estilo de Carnap. Putnam usa la expresión 'partícula elemental´ como un término teórico si y solo si construimos la definición que el nos dicta en su artículo. Lo relevante del caso es que el léxico de qualia de Carnap supone una noción de 'objeto físico´ embutida en tal léxico dentro de la propia interpretación de las variables individuales. Esta formalización carnapiana le parece a Putnam insostenible, no es posible introducir términos teóricos con el único uso del léxico de qualia que defendiera Carnap.

La figura esbozada distorsiona la imagen histórica del positivismo. En consonancia con este alegato de Putnam sobre los "decires" acríticamente recibidos del movimiento positivista lógico, también se pronuncia Mormann en su artículo sobre el léxico que

caracterizaron a Carnap y Neurath: "La distinción entre el lenguaje como cálculo y el lenguaje como medio universal se "cruza" con la distinción entre filosofía analítica y filosofía continental. Esto quiere decir que hay filósofos "continentales", como por ejemplo Husserl, que comparten con el filósofo analítico Carnap la concepción de el lenguaje como cálculo, y otros, como Heidegger, que están, como el filósofo analítico Neurath, a favor de la concepción del lenguaje como medio universal"(8)

Carnap mismo favoreció la publicación de la obra de Kuhn en la que se argumenta la necesidad de la historia de la ciencia para la disciplina filosófica. Putnam certifica la existencia de otro error en el estereotipo de positivismo dibujado: el movimiento positivista no era la tendencia mayoritaria en los departamentos de filosofía de aquella época; no solo eran pocos los profesores positivistas, sino que también su trascendencia intelectual pasaba un tanto desapercibida. Carnap en Chicago, Reichenbach en Ucla, Feigl en Minnesota, Quine en Harvard no eran considerados figuras eminentes en los años cuarenta. Las filosofías hubieran narrado una historia del pragmatismo del realismo crítico, del idealismo absoluto, como movimientos intelectuales en retroceso; pero en aquella época el positivismo no conformaba una estructura de pensamiento dominante. Tales estereotipos falsean la historia del positivismo lógico, y tal vez, recordando con Putnam sus años como estudiante de licenciatura y doctorado sería posible describir la génesis y evolución de su enfoque. Entre 1944-48 Putnam estudió en la Universidad de Pennsylvania, y no se impartieron clases sobre textos positivistas. En Harvard 1948-49, Putnam no leyó nada sobre posicionamientos positivistas, aunque Quine, sin duda, hablaría sobre ellos. Solo en Ucla Reichembach 1949-51 representaba el positivismo, ni en los 40 ni en los 50 hubo tendencia ideológica alguna. En la actualidad, nos relata Putnam, la auto-percepción de la filosofía estadounidense sí es cristalina: lo que impera es la filosofía analítica, como un imperio contrapuesto a la filosofía continental.

En 1953, Putnam se incorpora a un departamento de filosofía de Princeton formado por L. Wood, G. Vlastos y Hempel, junto con tres doctores de Harvard.

M. White edifica, con la lectura de Strawson y Austin, algo así como un humus filosófico aproximadamente común en torno a la filosofía oxoniense centrada en el lenguaje ordinario. En síntesis lo que sucede en el teatro de operaciones filosófico es que sus actores se extralimitan en sus representaciones, usando de forma incorrecta el léxico ordinario, y embrollando argumentos filosóficos con términos técnicos.

Los léxicos naturales no le interesaron a Putnam en aquellos años. Su intención consistía en la reconstrucción lógico-formal como método filosófico válido de reconstrucción racional. Siguiendo a Carnap, los términos relevantes de los juegos lingüísticos habituales habían de ser reconstruidos en el ámbito de un léxico formal. Esta era la definición auténtica de explicación en filosofía, pero Putnam se cerciora pronto de la imposibilidad reconstructiva imaginada por Carnap. No existía forma de verificar si tal explicación era realmente posible o si los científicos aceptarían tales léxicos formales para sus cuestiones de elección.

La distinción filosofía oxoniense – filosofía de la reconstrucción racional, según Putnam, mostraban enfoques no adecuados de lo que debería configurar una auténtica metodología filosófica. Austin significaba entonces para Putnam un enfoque de filosofía de lenguaje ordinaria poco relevante, en tanto la labor del filósofo es revisar los usos ordinarios de expresiones filosóficamente problemáticas.

Desde Harvard, M. White genera un cambio de orientación “importando” a Austin, Strawson, Wittgenstein; no obstante, Quine, en su ataque al distingo analítico-sintético, fue quien más influyó en los jóvenes doctores para que su enfoque se centrara en la filosofía del lenguaje. En 1955-56 los argumentos quineanos eran aceptados por Hempel. En 1957 Chomsky publica su obra Estructuras sintácticas en la que el léxico queda definido como un sistema recursivo, sistema estructural representable en un ordenador, en principio. La tesis de Church. Una función de teoría de números es computable si existe un algoritmo, procedimiento mecánico decisorio, que la compute. Tal algoritmo ha de especificar qué hay que hacer en cada paso, atendiendo al imput o entrada exclusivamente, sin creatividad alguna por parte del agente. La noción de “computabilidad” es una noción informal y/o preformal: su sentido es no-dependiente y anterior a su desarrollo formal.

Una función es recursiva si sus valores pueden ser derivados de un conjunto fijo de ecuaciones en una cierta forma. Toda función recursiva es computable, porque un algoritmo puede interpretar una derivación recursiva o máquina de Turing.

Tesis: una función es computable si y solo si es recursiva o Turing computable o Lambda-definible ... nociones técnicas co-extensivas. La tesis de Church identifica la extensión de una noción preformal con la extensión de una noción definida de forma rigurosa. La noción de “Lambda-definibilidad” fue creada para captar la noción intuitiva de

"efectivamente computable". Para un gran número de sistemas formales no hay algoritmos, decisiones efectivas para las fórmulas bien formadas demostrables, lo que significa: no es posible construir, ni aún en términos teóricos; una máquina computadora que identifique las proposiciones válidas de un sistema como el de la simple aritmética. La noción matemática de "recursividad" definida por Gödel coincidía con lo lambda-definible, y de ahí la hipótesis de Church: la noción informal de "computabilidad" efectiva se caracteriza por la recursividad. Según la tesis Church-Turing 1930, las funciones recursivas son las que un ordenador puede computar en principio. Dos de las afirmaciones destacables de la teoría lingüística chomskyana serían: 1. Las estructuras gramaticales de un léxico exhiben un grado de complejidad mayor que la gramática de estructura de frase tradicional. 2. Tal complejidad estructural podría ser representada mediante un formalismo basado en la teoría de las funciones recursivas.

En 1960, P. Ziff publica Análisis Semántico texto en el que se argumenta sobre la pertinencia de considerar los significados como un sistema recursivo de restricciones-condiciones ligadas con los enunciados del lenguaje. En estos años también la obra de Putnam comienza a trascender con la explicación en sus cursos de la noción de "máquina de Turing" -abstracción matemática de los años 30 sobre la que se originó la teoría computacional actual-. El estado de máquina se define-identifica por la función - papel que desempeña en determinados procesos de computación, siendo irrelevante la estructuración física de tal estado de máquina. No hay necesidad de hallarse en idéntico estado físico, para hablar de estado computacional idéntico.

En 1960, Mentes y máquinas supone el germen del advenimiento del enfoque funcionalista en los debates sobre filosofía de la mente. La tesis podría expresarse como sigue: Los estados mentales son estados computacionales del cerebro. No es relevante la neuro-bioquímica para comprender tales estados, su "hardware", los estados mentales son como el "software" de un ordenador. Putnam abdicó-deshechó su hipótesis funcional, pero en torno a ella se construyó una fuerte escolástica para su defensa que en la actualidad sigue viva.

En aquella época, Putnam se desliga de la dicotomía Carnapiana término observacional - término teórico, y renuncia a la idea de que lo único relevante en ciencia es interpretar los términos de observación de forma directa.

Bajo la perspectiva positivista las proposiciones científicas – empíricas son representables en un léxico que conjuga registros notacionales lógico – formales y términos observacionales. Las notaciones formales preferidas suelen ser la lógica de primer orden y la teoría de conjuntos. Se suponía que la empresa científica agotaba su contenido en la predicción exitosa de regularidades comportamentales sobre qualia-observables; la conducta de los no-observables no constituía una objeción para los positivistas en tanto los no-observables se consideraban como meros constructos usados para facilitar la labor de predicción de conductas de los observables.

Putnam en esta época de su reflexión trataba de liquidar el enfoque estereotípico del positivismo defendiendo un realismo metafísico en el que las aseveraciones científicas son verdaderas o falsas con independencia de las regularidades reconstruidas y – o reconstruibles positivistas. La restrictiva imagen positivista de la ciencia se enfrentaba al siguiente problema: Dado que únicamente la ciencia formalizada posee un contenido empírico, holísticamente considerada, pudiera suceder que fragmentos de esa globalidad, proposiciones científicas individuales, no comportasen un sentido empírico especificable. Los paladines positivistas aceptaron la creencia empirista, todo conocimiento ha de vertebrarse en el tribunal de la experiencia, resituando el sentido de la racionalidad en la empresa edificada por el atomismo lógico de Russell. Los enunciados atómicos fueron leídos en clave de relaciones de observación, en tales enunciados latía una presencia fenoménico-observacional inmediata. Una de las asunciones epistémicas del positivismo fue la aceptación del isomorfismo estructural russelliano; los datos de los sentidos, su estructura empírica fue estipulada como isomorfa con respecto a la estructura de los enunciados atómicos. Expresado en otros términos: "Las características lógicas (de formato lógico) con las que se concibió a la experiencia en el postivismo lógico dependen de ese presupuesto epistemológico que asume que en una determinada estructura lógica reside el contenido observacional de la experiencia. Podemos decir, pues, que lo que el positivismo lógico hizo es poner en juego una reducción epistemológica de la experiencia al formato lógico de los enunciados atómicos" (9)

Dado un corpus teórico aceptar o no aceptar ciertas aseveraciones atómicas de tal corpus no supondría graves trastornos para la praxis predictiva de tal holón teórico.

Supongamos , con Putnam, que la teoría científica en vigor socio-temporal contiene dos proposiciones distintas sobre la temperatura solar en tal o cual región. De tal conjunción proposicional no estaríamos en condiciones de ejecutar predicciones observacionales nuevas. Sin tal posibilidad predictiva las proposiciones de la teoría carecerían de condiciones veritativas. Después de cierto tiempo y de un cambio teórico, podría suceder que ambas proposiciones fueran verificadas, de acuerdo con lo que los nuevos informes observacionales demostrasen. En tal proceso es cuando las afirmaciones adquieren sus condiciones veritativas. Ante tal problemática posibilidad, el positivismo hubiera respondido que las proposiciones no era idénticas; la nueva orientación de la teoría científica ha mutado el sentido del término "temperatura". Tal respuesta muestra una doble línea de corolarios onto-semánticos de difícil metabolización para Putnam:

1. Si los cambios teóricos suponen cambios semánticos de los términos teóricos, no es fácil describir el hecho de que podamos aprender algo nuevo sobre los genes, por ejemplo. Cada descubrimiento en genética sería algo así como una nueva información sobre algo de lo que antes no habíamos pensado en realidad. La ciencia solo acumula saber sobre los observables, los términos teóricos son meros artilugios de predicción.

2. Supuesto el lastre teórico inherente a los términos de observación, los cambios teóricos variarán también su semanticidad previa a la nueva orientación teórica. Según Kuhn, las teorías científicas son muestras de inconmensurabilidad histórica, y la misma posibilidad de reconocer "lo que dicen las teorías científicas" desfasadas y–o abandonadas en el transcurso temporal deviene no – inteligible.

En los primeros años de la década de los 70 ser un realista metafísico como Putnam significaba repudiar las pretensiones metodológicas del positivismo lógico. En unos cuantos años más la cruzada anti positivista substanció su postura onto-epistémica bifurcándose en dos atrincheramientos de estofa realista:

1. El pancientismo en el que los enigmas históricos-filosóficos se diluirán con los descubrimientos de la tecno-ciencia, filósofos como los Churland, Dennett o Fodor son egregios representantes del pancientismo.

2. El cuasi realismo en el que la representación en sí de lo real, holísticamente considerado, se ejecutará a través de las ciencias físicas. Nuestros hábitos lingüísticos familiares no captan la ensidad objetual, son formas perspectuales de hablar que no representan los objetos en sí. Tales formas, ya sean localmente culturales como un léxico ético, ya sean localmente físico-subjetuales como un léxico sobre cualidades secundarias, carecen de sentido metafísico genuino, ya que solo lo tienen las ciencias naturales. Blackburn y Williams son dos de los paladines más enconados de esta forma de metafísica realista.

En Oxford, Putnam conoce a Anscombe y Foot autoras centradas en la construcción de un enfoque ético modulado sobre la evaluación del carácter en detrimento de la praxis de la acción, perspectiva caracteriológica que fue bautizada como ética de la virtud. Bajo esta perspectiva, una batería credencial ha de adscribirse a conductas beneficiosas o perjudiciales para el agente ético, tales conductas caen fuera de los marcos evaluativos y decisorios humanos; así pues, las creencias morales no son dependientes de procesos humanos de decisión.

Thomson y Grice también compartieron la atención de Putnam en Oxford; el primero formaría parte del equipo de programa de doctorado en el MIT durante el periodo 1961-65 tutelado por Putnam. Grice elaboró una teoría del significado contrapuesta, en gran medida, a la teorización de Austin, en la que los significados de los términos sígnicos en una cadena oracional no acotan de forma absoluta el sentido y / o sentidos de lo expresado en tal o cual contexto dialogico. Putnam cita como ejemplo la aserción “La mesa está llena de café” cuyos sentidos han de entretejerse en un contexto específico. Dependiendo de tal contextualización la oración podría significar que el café se ha derramado en la mesa, o que hay muchas bolsas de café o que hay una multitud de tazas de café en la mesa, o que ... Tal multiplicidad de posibles sentidos de la oración en su contexto no muta los significados estandarizados de los términos que la integran. Esta especie de pragmatismo semántico sofisticado será una influencia decisiva, aunque tardía, en los textos más actuales de Putnam. No obstante, en Grice los significados ordinarios y/o estandarizados de los términos oracionales delimitan el campo lícito de investigación semántica, aquellos significados no-normales generables en una oración son definibles en términos de las llamadas “implicaturas

conversacionales", esfera de estudio de raigambre pragmática. Bajo la óptica de Grice, para hablar de la noción de 'significado´ hemos de lidiar con la noción de 'intención´, en tanto intención de un usuario del lenguaje que profiere -dice, actúa léxicamente- una oración. El significado de una proferencia no es aislable de la intención del sujeto que profiere tal o cual oración; aún más, la intención del proferidor en tanto "lugar" del significado puede interpretarse como una reacción pragmática a la perspectiva sintacticista del lenguaje, perspectiva no suficientemente potente a la hora de describir los aspectos comunicativos del lenguaje, las intenciones comunicativas.

Durante los años 1961-65 en el MIT Singer, Thomson, Fodor y Katz entre otros contexturaron con Putnam una línea de investigación filosófica cuya pretensión vertebral era reconstruir los enigmas perennes de la filosofía en términos de cuestiones científicas genuinas. La gramática generativo-transformacional chomskiana y el modelo computacional de la mente eran los pilares-maestros sobre los que se trataba de confeccionar el nuevo programa científista en filosofía. En este grupo de investigadores no se puede olvidar la huella quineana en lo relativo a su apuesta onto-semántica de epistemología naturalizada. A Putnam le sedujo la ontología de clases formales neoplatónicas quineanas. Para Quine la empiricidad de la esfera lógico-matemática no se entiende como ligada de forma directa a la fisicidad del mundo. La ontología quineana de clases ha de concebirse bajo la perspectiva de su practicidad operativa; esto es, conjuntos, funciones, números .... son necesarios para el funcionamiento de las ciencias empíricas fundamentalmente la física. Putnam aceptó y defendió esta concepción, llamada el "argumento de la indispensabilidad en la epistemología de las matemáticas". Asevera Putnam lo siguiente: "El argumento de Quine es que el esquema conceptual de la teoría de conjuntos es indispensable para las matemáticas, y realmente también para la ciencia física, y que lo que es indispensable para nuestros mejores paradigmas de conocimiento; no puede, argumenta Quine, ser criticado desde ningún, supuestamente superior, punto de vista filosófico ..." (10)

La misma lógica bajo ciertas interpretaciones de los sucesos mecánico-cuánticos, se mostraba revisable empíricamente. La ley distributiva del cálculo enunciativo de primer orden $p\Lambda(q\surd_{r}) \leftrightarrow (p\Lambda q) \surd (p\Lambda r)$ no era encajable en las formalizaciones ejecutadas sobre sucesos mecánico-cuánticos. Si pensamos que la teoría de la relatividad generalizada

demuestra la falsedad empírica de la geometría euclídea, también podríamos argumentar que la mecánica cuántica invalida ciertas reglas lógico-formales clásicas.

En Palabra y objeto de 1960, Quine defiende la doctrina de la no-determinación de las prácticas de traducción y/o interpretación, en la que los términos sígnicos de un léxico determinado no denotan de forma intrínseca a un objeto o conjunto de objetos, los estados fácticos no fijan la referencia de un término. En el ejemplo vertido por Quine, interpretamos el término sígnico "Gabagay" del léxico investigado como conejo en nuestro idioma vernáculo. Ahora bien, si se traduce "Gabagay" como "segmento no-separable de conejo", en todas las situaciones contexto-dialógicas en las que aparece el término "Gabagay", estipulando reajustes en nuestro esquema de traducción, no se muestran disensiones apreciables en el ámbito de las significaciones empírico-estimulativas posibles de nuestro nuevo esquema de traducción reajustado. Dado que la referencia de los términos de tal o cual léxico se fija de forma pública a partir de significaciones estimulativas, parecería que nos topamos con la consecuencia de que no existen hechos que corroboren-justifiquen si "Gabagay" significa "conejo" o "segmento no aislable de conejo" o ... En texto del propio Quine: "Dada una sentencia nativa que diga que determinada cosa está presente, y supuesto que la sentencia es verdadera cuando y solo cuando hay un conejo presente, de ninguna manera se sigue que dicha cosa sea un conejo. Para decidir entre estas alternativas necesitamos saber más que si una cosa está presente. Necesitamos saber si esta cosa es la misma que aquella, y si hay una presente o hay dos ... Peor todavía ; tampoco tenemos pruebas para establecer que la expresión nativa sea de la forma "un algo así y asá está presente"; también podría interpretarse con un término singular abstracto que indicase una manifestación local de la conejidad. Simplemente "Conejofancia", como al decir "Apareciose el sol". (11)

La ontología comprometida quineana también favoreció la formación de una serie de idearios comunes en la auto-percepción que la filosofía estadounidense genera de sí misma como analítica. Para Quine, los conjuntos objetuales postulados en un marco teórico conforman la ontología de esa teoría; para ser capaces de reconocer qué objetos presupone una teoría hemos de reestructurar el léxico vernáculo en términos de lógica de cuantores. Proferencias como "oscilaciones de energía eléctrica" se canonizan cuantificándolas "algunas partículas tienen carga" y convirtiéndolas en "existen algunos objetos que son partículas y tiene carga". Cuantificado el léxico científico ordinario, la ontología de una teoría se muestra

en el uso de "Existe un x tal que y todo x tal que". Quine asume que el cuantificador existencial de la notación canónica establecida ha de interpretarse de forma unívoca. Las funciones, los virus, los electrones son objetos existentes en el sentido del compromiso ontológico estipulado por Quine, los matemáticos y los científicos se responsabilizan de la existencia de los objetos postulados por su teoría. Quine, de acuerdo con la lectura de Putnam, resucita la moribunda imagen que las pesquisas metafísicas habían ejercido en los círculos de los lógico positivistas. El término "metafísica analítica" cobra un interés sin precedentes, y el antiguo desdeño a las conjeturas ontológicas se muta en preguntas del tipo existe o no los mundos posibles y / o son estos indispensables en el uso de ciencias naturales determinadas. De esta forma se expresa Quine sobre el particular: "Algunas teorías pueden dar fe de sus propios objetos innominados y así reclamar la cuantificación referencial por ellas mismas; otras teorías tienen que recurrir a las teorías de fondo para esta función. Vimos cómo una teoría podía dar fe de sus propios objetos innominados, concretamente mostrando que alguna sentencia abierta resulta verdadera bajo todas las sustituciones constantes y falsa bajo la cuantificación universal. Quizá este es el único modo en que una teoría puede reclamar el importe referencial para sus propias cuantificaciones. Quizá, cuando los objetos innominados sean inseparables de los nominados, la cuantificación usada en una teoría no puede significativamente ser declarada referencial excepto a través del médium de una teoría de fondo. Sin embargo, la cuantificación referencial es la jerga clave de la ontología". (12)

La obra de Rawls trataba de dinamizar el estudio de la ética que el movimiento positivista condenó al ostracismo epistémico. La "noción de equilibrio reflexivo" rawlsiana se inspiraba en la imagen de Goodman de "ajuste mutuo" en la que la reflexión simultánea entre principios y casuísticas prácticas precisaban un proceso gradual y experimental de equilibrio estable que los conjugara. No obstante, tales nociones no parecían poder responder a los interrogantes de factura positivista en los que se subjetiva el así llamado equilibrio reflexivo, declarando a las oraciones éticas carentes de condiciones veritativas habida cuenta de su índole subjetual.

En los años 90 Rawls, concibe las aseveraciones éticas como autónomas onto-semánticamente, en tanto su naturalidad se circunscribe en la existencia histórico-fáctica de las democracias occidentales, desde la que se posibilita el logro de un "consenso superpuesto" sobre la concepción de los ideales éticos adscritos. Los textos fundamentales de Rawls a los

que esta aludiendo Putnam son El liberalismo político Nueva York, 1993. La independencia de la teoría moral 1973, como discurso presidencial pronunciado ante la Asociación filosófica americana. Los agentes racionales rawlsianos deben acordar, hacer epojé de sus implicaturas metafísicas, sean o no de factura onto-teológica, con objeto de confeccionar un consenso sobre principios de justicia específicos. Tal normatividad ética lograda en el consenso ciudadano no muestra motivación metafísica alguna y, tan solo, parece involucrarse en asuntos puramente socio-políticos. El neo-contractualismo de Rawls podría ser interpretado como una neo-arquitectónica de la racionalidad dialógica dentro del ámbito ético de influencia de la filosofía analítica. Los pensadores de factura analítica que han tratado cuestiones normativas de contenido práctico-cotidiano han mostrado sus preferencias y proferencias argumentales por la tradición utilitarista en ética, tal línea utilitaria conforma el objetivo medular de las alegaciones rawlsianas. `La maximización del bienestar y/o felicidad para el mayor número de individuos´ es un principio contradictorio en la obra de Rawls La hipótesis del velo de la ignorancia, donde los contratantes ignoran la batería de caracteres individuales de todo tipo que de hecho diferencian a cada negociador del contrato –hablamos desde peculiaridades étnicas propiamente fisiológicas hasta diferendos credenciales trans-empíricos-. Sobre tal velo sería posible dialogar sin anteponer mis intereses a otros intereses, de acuerdo con la posición de Rawls.

–Autores como Mackie y Hartman no creen que las afirmaciones judicativas éticas sean verificables, no existe conocimiento posible en la esfera normativa. Otro realista científico como Boyd pretende naturalizar el predicado "bueno" considerándolo como una clase natural seleccionable, de tal modo que su naturalidad sea la garantía óntica suficiente para levantar el edificio científico pertinente para la teoría ética-.

B. Williams se instala en una especie de espacio lógico medio entre los realistas que liquidan la posibilidad de objetivar los juicios éticos y los realistas que naturalizaban el discurso ético. Según este autor, los enunciados éticos poseen condiciones veritativas, pero tales condiciones no son absolutas, sino que hay que relativizarlas a los marcos socio - históricos y socio - culturales de los que brotan; tales enunciados tan solo constituyen perspectivas locales de verdades relativas.

El Wittgenstein de Putnam, esto es, la lectura de Putnam sobre Wittgenstein en sus últimos textos, muestra cómo Wittgenstein no pretendía edificar algo así como un posicionamiento-atrincheramiento filosófico. En Quine, el argumento de la indispensabilidad posibilitaba que comprendiésemos el significado de "existir" en matemáticas atendiendo a los usos de los enunciados en esta disciplina; las funciones existen, por ejemplo, porque son objetos relacionales indispensables para disciplinas naturales como las ciencias físicas. Sin embargo, en Wittgenstein la noción de compromiso ontológico quineano deviene en embrollo conceptual. Los enunciados "existen los números primos" y "existen animales caníbales" usados en matemáticas y en biología muestran distintos sentidos, aunque con el cuantificador existencial "existe" se opere con idénticas reglas lógico-formales. Es una confusión comprometernos con la existencia de objetos lógicos-formales en el ámbito de aplicación del particularizador en matemáticas.

La significatividad cognitiva genuina en el lógico-positivismo residía en la verificabilidad enunciativa o en los procesos de decisión lógico-formales. Los enunciados del tipo "existe un número primo entre ..." son analíticos, en tanto afirmaciones como "existen mamíferos acuáticos" son enunciados empírico-sintéticos. El llamado "segundo Wittgenstein" rechaza el criterio de significado positivista como una trampa conceptual alambicada que nos obsesiona para que hablemos bajo la presión subconsciente de una imagen que nos confunde, como, de forma análoga, nos confunde el argumento quineano de la indispensabilidad concebido como una forma de argumentar realmente aproximada a los tests experimentales ejecutados con fines verificatorios por un investigador científico. Todo este asunto a los ojos de Putnam, se liga con el desideratum meta-filosófico de que los problemas filosóficos sean idénticos a los problemas empíricos de las ciencias naturales. La filosofía no logra conocimientos exentos de falibilidad, creer lo contrario significa adoptar una postura metafísica incorrecta e indeseable.

La deconstrucción quineana de la dicotomía positivista analítico-sintética no elimina la distinción, mas bién la muestra como irrelevante, con lo que Putnam ha de ofrecernos razones que muestran qué pesquisas conceptuales pueden ser falibles. La analiticidad en el positivismo entrañaba la imposibilidad de su refutación empírica,; autores como Rorty presuponen de forma subrepticia que la noción de un 'conocimiento gramático-

conceptual inmune a la revisión empírica´, es una noción identificable a la concepción positivista de verdad analítica. Sin embargo, Wittgenstein subraya la posibilidad de revisión de las aserciones de carácter gramatical, conservando cierta distinción entre las aserciones empírico-sintéticas y las gramático-conceptuales. En parágrafos del propio Wittgenstein:

96- "Podríamos imaginar que algunas proposiciones que tienen la forma de proposiciones empíricas, se solidifican y funcionan como un canal para las proposiciones empíricas que no están solidificadas y fluyen; y también que esta relación cambia con el tiempo, de modo que las proposiciones que fluyen se solidifican y las sólidas se fluidifican".

97-"La mitología puede convertirse de nuevo en algo fluido, el hecho del río de los pensamientos puede desplazarse. Pero distingo entre la agitación del agua en el lecho del río y el desplazamiento de este último, por mucho que no haya una distinción precisa entre una cosa y la otra".

98- "Pero si alguien dijera "De modo que también la lógica es una ciencia empírica" se equivocaría. Por más que sea cierto que la misma proposición puede considerarse a veces, como una proposición que ha de ser controlada por la experiencia y, otras veces, como una regla de control".

99-"Sí, el margen de aquel río es, en parte, de roca que no está sometida a ninguna alteración o que está solo sometida a cambios imperceptibles, y, en parte, de arena que la corriente de agua arrastra y deposita en puntos diversos". (13)

La enseñanza que pretende donarnos el Wittgenstein de Putnam es que nos liberemos de las restricciones de una imagen filosófica que nos inmerge en la obsesión de la existencia de una batería relevante de problemas filosóficos. A Putnam mismo le llevó mucho tiempo dejar de creer en la existencia de un criterio de significación cognitivo externo sobre el que juzgar los problemas de validez de ciertos interrogantes filosóficos. Los embrollos conceptuales no solo exhiben una praxis léxica confundente, sino que expresan motivaciones humanas de toda clase, política, literaria, teológica...

Wittgenstein plasmó las tensiones de carácter normativo inscritas en los distintos juegos lingüísticos. Por ejemplo, en la gramática de la acción seguir una regla anidan las nociones de `corrección´ e `incorrección´, y esto tan solo es una verdad gramatical. Tal normatividad resulta molesta para los realistas científicos que tratan de reducirla en términos de alguna ciencia empírico-analítica emergente o de moda. Si resituamos la normatividad en

las estructuras neuro-bio-químicas del cerebro humano, tales estructuras soportarán la posibilidad de seguir correcta o incorrectamente una regla. En términos generativo-transformacionales una regla se sigue de forma correcta si nuestro cerebro actúa según su competencia, la incorrección se traduce en una actuación errada del cerebro. No obstante, la normatividad no queda explicitada usando tal o cual léxico técnico, tan solo se formula en otros términos el hecho de la normatividad de seguir una regla.

Según Putnam, tanto los científicos como los realistas reduccionistas de alguna especie pretenden liquidar el mismo objetivo: la normatividad, la corrección de una alternativa como contrapuesta a otra alternativa, corrección pensada como un fenómeno subsumible en una relación causal. Lo que apunta Wittgenstein es que si las expresiones normativas han de ser tratadas de ese modo, entonces no existe un problema real con la normatividad. La praxis contextual dialógica exhibe utilidades prácticas cotidianas que los lógicos no pueden reducir a sus restringidos criterios de claridad, lo que supone sospechar de los juegos léxicos ordinarios como portadores de un caos que precisa ser ordenado lógico-filosóficamente. Encuadrados en el espacio argumentativo de un científico cognitivo "creer que hay muchos gatos en el vecindario" se interpreta como si una proposición - una esencia objetiva se alojase en la batería proposicional objetual almacenada dentro de las estructuras neurales del cerebro.

La pretensión de un teórico de la cognición de factura reductivo-fisicalista era mutar el léxico credencial y de justificación ordinarias marcadamente vernáculo en un problema genuinamente empírico, y tales aproximaciones constituían la única forma válida de representar las dispersiones de la psicología popular en términos de una ciencia empírico-analítica constrictivamente unificada. Putnam, siguiendo la influencia wittgensteniana, rechazará la meta-filosofía de orientación fisicalista en los años ochenta.

En los años 1966-67 el mismo Putnam comienza a dudar de la credibilidad onto-semántica de su programa de doctorado en el MIT. Concretamente ya no considera válido encapsular, en una batería de reglas semánticas neurales, la capacidad de uso de los términos sígnicos por parte de un agente racional. Los términos sígnicos no son herramientas autónomas o posiblemente independizables del resto del instrumental sígnico, holísticamente considerado.

En todo un léxico, en su globalidad operacional-semántica-cooperativa en gradaciones especializadas, lo que hay que concebir como una herramienta. Los términos significan contextualmente, las circunstancias socio-ambientales y las relaciones inter-dialógicas son máximamente relevantes a la hora de explicar el significado de las palabras que usamos en nuestros juegos léxicos.

En 1972 "El significado del "significado" de Putnam tritura la pretensión de los investigadores del MIT de confinamiento del significado en las estructuras neuro-bio-químicas cerebrales. Para hablar del significado se necesitan de forma ineludible, describir factores externos del entorno no cicunscribibles dentro de un marco neural. La extensión de un término como "agua" usado por un sujeto sin conocimientos de química elemental y por un estudiante medio de química es la misma en todo mundo posible, sus estados psicológicos no fijan la extensión de tal término, sino la composición molecular H_2O

En aquella época Putnam hereda el problema quineano referente a la determinación extensional de los términos sígnicos. Supuesta la pertinencia del modelo computacional de la mente, la percepción se describía en términos de qualia que nuestro sistema neuro-computacional procesaba en sus funcionalidades cognitivas. "Silla" en tanto objeto externo y "silla" como quale percibido se anidaban bajo una relación causal recibida en la periferia fisiológica y transportada hasta las estructuras neuro-cognitivas. La percepción del objeto, así concebida, impedía hablar de relaciones de cognición directa con el entorno objetual. Las sense-data conformaban un puente onto-semántico que conexionaba lo percibido con la percepción. Esta imagen es lo que Putnam denomina 'imagen interfaz de la percepción-concepción´, una variante del cartesianismo materialista en la que la mente se identifica al cerebro.

Bajo tal enfoque, en la percepción se nos muestran las propiedades primarias de los objetos externos, no parece ilegítimo suponer que no existe problema alguno en cómo nuestro neuro-computador conoce las apariencias percibidas, qualia o sense data. Tales eventos perceptúales se dan en el interior del neuro-procesador, y aquí radica su carácter accesible. El problema detectado por Putnam subraya una cuestión ingenuamente presupuesta o no debidamente problematizado: qué sentido se dona a la aseveración de que las experiencias perceptúales representan el entorno objetual al sujeto preceptor. En esta línea

de asunciones, comprender cómo nuestros neuro-procesadores emplean tal o cual teoría científica como mecanismo de predicción no plantea serias objeciones, pero no sería fácilmente imaginable saber lo que significa que las teorías científicas se refieran empíricamente a objetos y/o sucesos externos.

Putnam advierte que si admitimos la existencia de una relación de correspondencia términos sígnicos-eventos objetuales, una relacionalidad referencial inscrita en nuestras estructuras neurales, entonces las distintas relaciones de correspondencia existentes que transforman en extensionalmente verdaderos idénticos enunciados en cualquier mundo posible son infinitas. En tal caso, si existe un hecho de correspondencia que sea o identifique la relación de referencia entre términos teóricos y sucesos empíricos, tal hecho no puede fijarse mediante contrastación de predicciones. Supuesto que A y B son dos correspondencias no idénticas en tanto para determinar la verdad de cualquier enunciado en cualquier mundo posible no es relevante que la relación de referencia sea A o sea B, supuesta tal posibilidad el tribunal empírico, cualquier test empírico, sería incapaz de decidir si la "relación referencia correcta" es la correspondencia A o la correspondencia B. En parágrafo de Putnam: "En este momento me vinieron a la mente determinados resultados de la lógica matemática. Sin entrar en detalles técnicos, sucede que si existe alguna correspondencia entre los términos de un lenguaje y las cosas del mundo(es decir, la relación de referencia que supuestamente todos tenemos en mente), entonces las distintas correspondencias existentes hacen que los mismos enunciados sean verdaderos (¡Y no solo en el mundo real, sino también en todos los mundos posibles) son infinitas. De ello se sigue inmediatamente que si hay un hecho respecto al cual la correspondencia es la relación de referencia entre las palabras de mi teoría y los ítem del mundo entonces el hecho no puede determinarse simplemente haciendo predicciones y contrastándolas. Si A y B son dos correspondencias distintas tales que para la verdad de cualquier enunciado (en cualquier mundo posible) diera igual que la relación de referencia fuese A o B, entonces, concretamente, ninguna prueba empírica puede posiblemente determinar si A o B es la relación "correcta". (14)

Consciente del problema Quine niega la posibilidad existencial misma de tal hecho referencial, nada hay en el mundo que asegure el que mis términos sígnicos se refieran a esto más bien que a lo otro. La admisión de una relación referencialmente fijada solo era una ilusión extensional en Quine. Esta opción quineana eliminativista y la opción reductiva

fisicalista comenzaran a distanciar a Putnam de los supuestos onto-epistémicos medulares del realismo científico.

En 1978 la obra de N. Goodman Maneras de hacer mundos precipitó la decisión de Putnam de enterrar su pasado como realista científico. Para Goodman no es relevante, es más bien una incorrección, concebir el mundo como portando una única representación inmediata, existen muchas representaciones ajustables de acuerdo a nuestros intereses cognitivos e igualmente válidas y/o correctas . No todas las representaciones son susceptibles de ajuste, ni todas las representaciones son correctas. Para Goodman no existe un mundo, sino una multiplicidad de versiones-mundos edificadas por la especie humana. La intuición goodmaniana, en la que se niega el sentido a la tesis de la existencia de un único mundo, unida a la argumentación pragmatista, en la que los juicios de valor son considerados como ingredientes cognitivos no desintegrables de los hechos, contextúan el "caldo de cultivo" donde comenzó a generarse la perspectiva internalista de Putnam, llamada realismo interno, en las décadas de los años 70 y 80. Para ilustrar la influencia de Goodman sobre Putnam en esta etapa de la evolución de su pensamiento, hemos creído oportuno seleccionar este fragmento de Maneras de hacer mundos: "¿En qué sentido no trivial puede decirse que hay muchos mundos ... si es difícilmente discutible el hecho de que existen muchas versiones diferentes del mundo y si es virtualmente vacua la pregunta sobre cuántos mundos-en-sí hay, si es que hay alguno? Tal vez solo en el sentido de que muchas versiones del mundo tienen importancia e interés por sí mismas y ello sin requerir o presumir que sean reducibles a un solo supuesto. El pluralista, lejos de ser anticientífico, aceptará el pleno valor de las ciencias, y el adversario al que típicamente habrá de enfrentarse será aquel materialista o aquel fisicalista monopolista que sostiene que hay un único sistema preeminente que incluye todos los demás, el de la física, de tal forma que cualquier otra versión debe a la larga reducirse a el o, de lo contrario, debe rechazarse por falsa y sin sentido" (15)

El realismo interno-pragmatista de Putnam de aquellos años seguía ligándose a una imagen perceptual condicionada por las teorizaciones de los epistemólogos tradicionales: en tal imagen el quale se entendía en términos de enlace onto-semántico sujeto-objeto, esta función interfaz de la percepción será rechazada en escritos ulteriores por Putnam. En parágrafo del autor que nos ocupa: " .... la dificultad para ver cómo nuestras mentes pueden estar en contacto genuino con el mundo "externo" es, en buena medida, el producto de una idea desastrosa que ha perseguido a la filosofía occidental desde el siglo XVII, la idea de que la percepción incluye una

interfaz entre la mente y los objetos externos que percibimos. En las versiones dualistas de la primera metafísica y epistemología moderna se suponía que esa interfaz consistía en "impresiones" (o "sensaciones", "experiencias", "datos sensoriales" o "qualia") que se concebían como inmateriales. En las versiones materialistas la interfaz se ha concebido durante mucho tiempo como algo formado por procesos cerebrales. La posición que he descrito como "cartesianismo materialista" sencillamente combina las dos versiones: la interfaz consiste en "impresiones" o "qualia" y estas son idénticas a los procesos que se dan en el cerebro ..." (16)

También Rorty hereda de Quine la no-creencia en la existencia de una relación extensional fijada y/o determinada entre términos sígnicos y referentes. Ahora bien, distanciándose de Quine, Rorty rechaza el monopolio de corrección veritativa atribuido a las ciencias empírico-analíticas por Quine, el predicado "verdadero" no pasa de constituir una especie de operación laudatoria sobre las baterías conviccionales que nos resultan más agradables y / o satisfactorias. Tal posición resultaba impracticable a Putnam, porque le parecía como si la imagen rortyana tendiese a desrealizar el mundo-de-ahí-fuera; un mundo imprescindible para seguir manteniéndose en una línea de fuerza realista, sin ejercitar los presupuestos onto-epistémicos medulares del realismo metafísico.

Esta trayectoria bio-intelectual conduce a Putnam a pensar que los avances tecno-científicos de última generación, como las arquitecturas neurales computables, no nos liberan de la genuina reflexión filosófica, reflexión no reducible a modas neuro-computacionales o neuro-bio-químicas. La milenaria obsesión, cuasi patológica, generada por una imagen, la imagen cartesiana neo-materializada, constriñe de forma tan asfixiante nuestras rutas de navegación cognitiva que muta en irrelevancias onto-epistémicas cualquier modo de argumentar no ligado a un reducionismo aproximadamente fisicalista de nueva generación. La búsqueda del alumbramiento de tal atrincheramiento meta-filosófico en la historia de nuestros maestros es una labor ineludible, es una tarea responsabilizada en desvelar algunas de las incorreciones no asumidas por los teóricos actuales del reducionismo materialista y/o funcionalista.

El pragmatismo de James y la olvidada obra de Austin posibilitaron el abandono de la concepción interfaz de la percepción en la fase del realismo internalista edificado por Putnam. En Las Conferencias Dewey, pronunciadas en 1994 en Columbia Nueva York, Putnam pretende mostrar la viabilidad de un enfoque no arraigado en cartesianismos cum

materialismos de nueva estofa, un enfoque que emancipara a la historia de la filosofía y a las humanidades en general del funeral-ficción gratuitamente donado por la Metafísica analítica imperante en los departamentos de filosofía estadounidense.

La magia del Tratactus cautivó a muchos pensadores, la noción de "forma lógica" constituía el antídoto definitivo contra las excentricidades ontológicas, pero tal antídoto acabó siendo un integrante histórico más de la misma patología que se pretendía erradicar. Los léxicos humanos exhiben formas de actuación contextuadas socio-históricamente, formas de vida científicas, políticas ... no es lícito coronar el vocabulario de las ciencias empírico-analíticas como el único protagonista de la cognición genuina, tal forma de encuadrar onto-semánticamente el reino del sentido desdibuja y desvirtuá las posibilidades reales de expresividad con sentido. No se trata de enterrar a los enterradores del sentido, sino a algunos filósofos analíticos empecinados en mostrar la falta de sentido de cualquier forma de reflexión que no comporta su imagen de la filosofía, su meta-filosofía reductiva de corte fisicista. Existen grandes enseñanzas en la filosofía analítica, en el idealismo alemán, en tantos y tantos otros movimientos de pensamiento, y aprender de ellos no ha de traducirse ni en empastarse con tales movimientos, ni en declararles oficialmente cesados o próximos a la desaparición total.

2. LA POSTURA REALISTA DEL "PRIMER PUTNAM": 1960-1975.

2 .1 BOSQUEJO INTRODUCTORIO.

En el periodo comprendido entre los años 50 y mediados de los 70 aproximadamente, Putnam enfatiza su creencia en la prioridad de la ciencia como aproximación a la verdad. Sus textos germinales defienden un posicionamiento realista no solo con respecto a objetos familiares como mesas y sillas, sino también con respecto a "universales" como las magnitudes y campos físicos y los objetos lógico-formales de la esfera de la necesidad y posibilidad matemática. Tal "perspectiva realista", así autodenomina Putnam su obra en 1974, interpreta ontológicamente las condiciones veritativas bivalentes de los enunciados; esto es, verdad y falsedad de las aseveraciones son no-dependientes de los léxicos usados por los aseveradores en la ejecución y/o realización de las mismas. Lo real se "desentiende" onto-epistémicamente del marco de la subjetualidad, tal marco tan solo es una "pequeño fragmento" de la realidad, en tanto objetualidad broncínea, autónoma, en sí y por sí. La analítica de Putnam sobre la noción de 'propiedad´ nos servirá de guía para la exégesis del realismo cientifista de primera época en la evolución de sus posicionamientos filosóficos.

La cuestión de la "analiticidad" de tradición quineana se tratará a través de la argumentación de Putnam sobre el hiato epistémico representado por el par de términos analítico-sintético. La epistemología defendida en estos años no acepta la "existencia de una verdad a priori". La aprioridad veritativa a la que se refiere Putnam se encarna en la figura de Descartes con su noción de 'idea clara y distinta´, distinción y claridad auto-justificativas en tanto emanan de la auto-reflexión de un sujeto epistémico con pretensiones de fundamentación auto-evidentes. Nos atrevemos a afirmar que Putnam lee a Descartes en clave meramente subjetivista, el criterio de claridad y distinción en los constructos geométricos cartesianos parece un deseo psicológico-subjetivo de mostracion de la inconcuso, de lo evidente, pero la obra de Descartes trata precisamente de justificar gnoseológicamente las condiciones de posibilidad de tales edificaciones geométricas. Lo que Descartes nos

brinda es una argumentación de cala trascendental en tanto que los momentos subjetuales originarios –esto es, genuinamente psicológicos- de cada ego son reabsorbidos en un lógico objetivo que no puede ejecutar sus meditaciones si no es de la forma universal en que las ejecuta. De este modo, la estructura objetivo-ideal geometrizante no es, ni puede ser, un ámbito meramente subjetivo, sino que conforma una esfera objetivo-universal fundamentada mediante un alegato de factura trascendental, que no psicológica. Realizado este apunte exegético sobre Descartes, volvemos al autor que nos ocupa. Putnam imagina un contexto en el que un individuo profiere la sentencia 'podemos regresar al lugar desde el que comenzamos a caminar describiendo una línea recta´. En tal situación, hacemos acotación fenomenológica de nuestros saberes geométricos no-euclidianos y de la mecánica relativista, nos ubicamos contra-fácticamente en una situación socio-cultural propia de los primeros años del siglo XIX.

En y/o desde un mundo como el descrito, podríamos interpretar la sentencia afirmando, por ejemplo, 'viajando en línea recta por la curvatura del planeta desde el punto A regresaré al punto de origen´. Sin embargo, nuestro individuo niega la corrección de tal lectura, el no ha hablado de la noción de 'línea recta en una exterioridad geodésica´, sino de un itinerario realmente en línea recta a través del espacio. Ante tal aclaración de nuestro contertulio contrafáctico, le subrayamos lo que entendemos ahora; esto es, moverse en línea recta en un sentido duramente cierto tiempo y después regresar a nuestro punto de partida cambiando el sentido de nuestro movimiento. Nuestro contertulio nos advierte que en su afirmación no ha de interpretarse de ese modo, no hemos mutado el sentido de nuestro desplazamiento.

Según Putnam, tal afirmación parece una imposibilidad físico-geométrica si nos emplazamos a finales del XVIII y principios del XIX antes de las revoluciones en geometría y en física. Concebir las afirmaciones euclídeas como verdades analíticas sobre el espacio real supone mal-representar no solo el esquema conceptual euclídeo, sino también la realidad. Las axiomas de Euclides no son verdades ontológicas sobre la realidad física, son verdades analíticas enraizadas en tal constructo lógico-formal. Bajo la óptica de Putnam, lo que sucede en nuestro caso es que no vislumbramos la distinción entre aseverar 'la imposibilidad de regresar al punto de origen moviéndonos en línea recta ´ y aseverar ' los axiomas de Euclides implican la imposibilidad de regresar al punto de origen moviéndonos en línea recta ´. Dado

que el espacio físico no es un espacio euclidiano no podemos hablar de verdades necesarias sobre la realidad intuidas por las investigaciones de la geometría euclídea. Las entidades físicas son definidas por Putnam como "sistemas de leyes" en un sentido algo distinto a las definiciones operacionalistas tipo Bridgman. Siguiendo idéntica ejemplificación a la del autor que nos ocupa, en tanto definimos la noción 'línea recta ´ como 'trayectoria de un rayo de luz ´, la aseveración de que nuestro espacio físico es un espacio representable mediante los trabajos de Euclides, no puede parecernos una verdad a-priori. Sin nuevos esquemas conceptuales, el supuesto ideado por Putnam parece generar un contexto contrafáctico aporético, la geometría euclídea es una teoría, según Putnam, con pretensiones sintéticas, su interés reside en constituirse como una teoría física sobre el espacio en el que se mueven los cuerpos. El alumbramiento de geometrías alternativas como las de Bolyai, Lobachevsky, Gaus ha de entenderse en términos auténticamente revolucionarios, tanto en la historia de la geometría como en las pesquisas epistemológicas de la filosofía. Se puede trazar uan distinción entre un haz de verdades a priori incardinadas en un cierto esquema conceptual y un haz de verdades sintéticas incardinadas en un cierto esquema conceptual. Lo que no existe es el "contexto de todos los contextos", verdades a priori de un esquema conceptual infalibles empíricamente. Más aún, de acuerdo con Putnam, la mecánica cuántica nos ha mostrado una realidad no-clásica que precisa una revisión de nuestras vetustas nociones lógicas, su presunta insustituibilidad deviene fábula cuando tropezamos con los fenómenos microfísicos.

' Los principios de la matemática son relativamente a priori ´, tal tesis de Putnam no significa interpretar la matemática en términos de mera sintacticidad –algo así como reglas léxicas- o en términos convencionalistas. No se trata de decidir entre una auto-representación platónica en la que los objetos matemáticos son desvelados epistémicamente a priori, y una auto-representación nominalista en la que los objetos matemáticos no son objetos de entidad ontológica. Putnam, siguiendo a Reichenbach, defiende la creencia en la equivalencia descripcional sobre idénticos fenómenos de dos esquemas conceptuales, en principio, no-compatibles. Situémonos en una situación típica newtoniana, en tal marco físico pueden verterse dos interpretaciones: En una de ellas, puntos espaciales - puntos másicos son tratados como objetos individuales, con relaciones objetivas entre ellos. En otra interpretación, los puntos másicos son individuos y los puntos espaciales son propiedades de

individuos. Como subraya Putnam, los términos primitivos de cada interpretación admiten definiciones, traducciones desde el léxico de una teoría al léxico de la otra; la traducción y/o interpretación adecuada de los teoremas de una teoría en la otra teoría no impide heredar las condiciones veritativas anteriores a la labor de traducción. Si tales consideraciones son correctas, la verdad de newtonismo físico significaría que nuestras dos interpretaciones representan un ejemplo de equivalencia descripcional. Supuesta la corrección de la mecánica clásica interrogarnos sobre la existencia de objetos – individuos tales como puntos espaciales, no conformaría una respuesta independiente de tal supuesto. Si la "imagen" de Einstein fuera la correcta, hablaríamos de conducta de puntos de espacio-tiempo reales y posibles, no estaríamos en condiciones de trazar traducción válida alguna con respecto a conductas reales y posibles de partículas. El que sean o no descripciones equivalentes de la realidad, teoría de campo - teoría de partículas, no es un problema legítimo de análisis, sino de la estructura física real del mundo; la equivalencia descripcional entre dos teorías no es un tema relativo a la aprioridad analítica, sino a la sinteticidad o factualidad de los esquemas teóricos. Para Putnam un enunciado del tipo 'el punto de ebullición del agua son 60º F ´, tan solo es un enunciado en el que la expresión '60º F ´ ha mutado su significado, el punto de ebullición del agua no es relativo a ningún contesto representacional.

En esta etapa de su reflexión Putnam es un platónico convencido, los objetos y/o individuos matemáticos son objetos existentes. Las verdades de los enunciados matemáticos son revisables en la experiencia, la metodología lógico-formal implica el uso de elementos quasi-empíricos, nos aproximamos "mejor" a la verdad si rechazamos una concepción de la matemática como solidificada a priori. Mas aún, Putnam afirma que despojado de sus incorrecciones, puede contemplarse el posicionamiento platónico como un "programa de investigación" en el que los objetos no se encuentran estructuradas en la eternidad, sino que son representados a través del método del ensayo y error. La matemática no es una forma de derivación de enunciados en un léxico nominalista desde enunciados en un léxico nominalista, si "algo" es un modelo para una batería axiomática, ciertos enunciados como 'A implica B ´ se mantienen, en tanto A y B son enunciados de primer orden no solo como modelos de factura hipotética, sino como modelos ontológicos, modelos sobres objetos reales. La ciencia, junto con la matemática, son interpretadas por Putnam como relatos unificados,

relatos no míticos que nos dirigen hacia la verdad; en tal dirigirse hacia la verdad tendremos elementos que habremos de estipular como a priori de forma provisional, sin olvidar la revisabilidad empírica de todos nuestros productos científicos; incluidos los lógicos formales. No todo el conocimiento humano ha de reducirse a los saberes empírico-analíticos, la racionalidad, aún en esta época, para Putnam no se agota en los laboratorios aunque las afirmaciones éticas no sean parte integrante del humus cinético, no son dicciones a-cognitivas o carentes de significado. Términos como 'verdad ´, 'comprensión ´... no son términos exclusivos encapsulados en los parágrafos científicos; Putnam enuncia su famoso ejemplo para ilustrar su distanciamiento con respecto a los "rancios positivistas": 'Hitler fue un monstruo ´, es enfocado por Putnam como una afirmación no solo verdadera, sino como una descripción en el sentido más usual de lo que queremos decir cuando tratamos de describir un hecho. No obstante, la noción de 'monstruo ´ no es una noción que estemos en condiciones de reducir y/o eliminar en términos de un léxico científico genuino.

2.2 LAS CUESTIONES CONCEPTÚALES COMO PREFACIÓN A LAS CUESTIONES ONTO-EPISTEMICAS Y/O ONTO-SEMANTICAS.

Las pesquisas quineanas en el trabajo de 1951 Dos dogmas del empirismo supusieron la liquidación de la distinción entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos, tal liquidación de la dicotomía analítico-sintético es interpretada por Putnam como una incorrección. Ha de trazarse un distingo fundamentado no en la descripción de los usos lingüísticos atribuibles a términos como "significado" y "entender", sino en la naturaleza en la objetividad del uso de la clase de los enunciados analíticos.

Ahora bien, aunque Putnam admite la existencia de una distinción objetiva entre dos enunciados del tipo 'todo soltero está no-casado ´ y 'hay un gato sobre la estera ´, tal distinción carece de relevancia filosófica; si bien en el uso de creencias tales como el que todas las aseveraciones sean o bien analíticas o bien sintéticas, el que las verdades lógico-formales se consideren enunciados analíticos y el que las verdades analíticas esculpan su carácter necesario en una serie de convenciones léxicas, conforman una batería conviccional tan arraigada en el pensamiento analítico como equivocada. El hecho trivial de la sinonimia existente entre las expresiones 'soltero ´ y 'hombre no casado ´ no aporta explicitación alguna en la esfera filosófica, pensar que la filosofía descubrirá naturalezas analíticas subyacentes es un pensamiento, bajo la óptica de Putnam, tan estéril como incorrecto. Tales objetividades analíticas ocultas que la filosofía pretende desvelar carecen de existencia, algunos filósofos reduccionistas y/o traduccionistas han tratado de edificar un léxico de qualia, qualia como individuales objetivos; sin embargo, la relación de sinonimia entre, por ejemplo, 'silo ´ y 'lugar subterráneo y seco donde se guarda el grano ´, no expresa una relación de sinonimía traducible en una expresión construida en términos de un léxico de datos sensoriales, tal posibilidad traductiva constituye una buena ejemplificación de lo que Putnam ha llamado la búsqueda de existencias analíticas objetivas o sinonimias filosóficas que subyacen en el lenguaje.

Otros pensadores ejercitan de forma incorrecta la dicotomía analítico-sintético y no son autores de orientación traduccionista, tales pensadores arguyen que la afirmación 'nuestro planeta existe hace cinco minutos ´ es un absurdo lógico. El uso de expresiones

temporales ha de entrañar la existencia de hechos pretéritos, en tal tesitura, para estos filósofos si la afirmación ‘nuestro planeta existe hace cinco minutos ´ se supone como afirmación significativa, entonces nuestro planeta posiblemente exista desde este instante temporal, lo cual no es sino un uso de expresiones temporales, que de ser verdaderas, liquidaría la misma posibilidad del uso de tales expresiones. Por tanto, la aseveración antedicha carece de significatividad, es auto-contradictoria. De acuerdo con Putnam, el enunciado es “empíricamente falso” , no es cierto que nuestro mundo comenzara a existir hace cinco minutos o en este instante; sin embargo, si por ‘empíricamente falso´ interpretamos enunciado confutable mediante experimentos aislados nos toparíamos con un problema verificatorio, tal enunciado no es del tipo que pueda refutarse a través de un “experimento aislado”. Lo que debe subrayarse es la incorrección propia que se genera en la asunción de que la existencia del pretérito sea analítica, en el sentido en que la expresión ‘todos los solteros son hombres no-casados´ considera como un enunciado analítico. Si se entiende por ‘enunciado empíricamente falso´ un enunciado refutable mediante un experimento aislado, la tesis que defiende el que las verdades no-empíricas, en el sentido explicitado, sean reglas léxicas es una tesis errada. La gramática y la lexicografía descubren regularidades lingüísticas, pero no existen reglas léxicas ocultas que únicamente las labores filosóficas puedan desentrañar.

Existen teóricos que, según Putnam, identifican la cuestión de la analiticidad con la cuestión de la verdad por estipulación. Es posible generar una clase arbitraria de estipulación de la que se deriven un conjunto de sentencias analíticas, pero no toda operación estipulativa se traduce en analiticidad. Einstein interpretó que la constante de la velocidad de la luz podría traducir y/o definir lo simultáneo en un sistema referencial dado; no obstante, tal estipulación no ha de traducirse como producción de una verdad analítica del tipo de analiticidad de enunciados tales como ‘todos los solteros son hombres no-casados ´.

Arguye Putnam que algunos filósofos han buceado en el mal uso lingüístico como metodología óptima para dibujar una batería de leyes capaces de representar las reglas imbricadas en el léxico vernáculo. De acuerdo con tal pretensión, afirmar que alguien “sabe que p” , supone que ese alguien cuenta con la “evidencia de p”, la relación de implicación ‘sabe-evidencia´ es similar a la relación de implicación ‘soltero-hombre no-casado. Mas,

Putnam asevera la imposibilidad de defender tal similaridad, existen reglas lingüísticas afirmaciones descriptivas, y una batería de enunciados no categorizables ni como analíticos, ni como sintéticos. Los principios lógicos, las leyes de la ciencia natural, los principios básicos y/o constitutivos de un esquema conceptual, la existencia del pasado, la relación de implicación saber – evidencia, no forman una clase de enunciados que Putnam juzgue analíticos o reglas lingüísticas o verdaderas en un lenguaje L determinado , pero tampoco conforman una batería de principios de idéntica naturaleza. La sentencia 'existe el pasado ´ es considerada por Putnam como una sentencia más próxima a la ley de la conservación de la energía que la sentencia 'si un tal sabe que p, entonces ha tenido la evidencia de que p ´ ; y esta última es una expresión más próxima a la analiticidad del enunciado ' todos los solteros son hombres no casados ´ que a la sentencia 'existe el pasado ´. Ahora bien,, ninguna expresión antedicha puede suponerse idéntica a la ley de la conservación de la energía, ni idéntica a afirmaciones del tipo 'todos los solteros son hombres no casados ´. Los casos enumerados muestran gradaciones convencionales y diferentes grados de contenido sistemático; por ejemplo, la clase de enunciados del tipo 'todos los solteros son hombres no casados ´ presenta un alto grado de convencionalidad y uno mínimo de contenido sistemático; en cambio, la clase de enunciados del tipo 'existe el pasado ´ forma parte de un sistema credencial científico y ordinario del que no nos podemos desprender sin "mutar" significados y sin "violar" nuestro marco conceptual tanto científico como ordinario.

De la investigación quineana Putnam toma la creencia en un esquema conceptual con prioridades tales como la noción de 'pasado ´ , las aseveraciones de tal esquema quedan subsumidas en un "continuo multidimensional" en el que opera tanto cuestiones de gradación estipulativa como de contenido sistemático. Expresiones del tipo 'todas las regalías son prerrogativas ´ son casos obvios de analiticidad, casos que si no aceptamos como ejemplos triviales de enunciados analíticos, entonces ha sufrido alguna variación el significado de algún término. Las variaciones de significado de ciertos términos también pueden generarse cuando algunos principios considerados como constitutivos de nuestro esquema conceptual básico son revisados, tales principios no son analíticos en el sentido de los ejemplos citados de analiticidad, Putnam también menciona el enunciado 'todas las raposas son zorras ´ . De Quine, también acepta Putnam, el que nuestro esquema conceptual es una tela de araña

credencial que de forma holística y dependiente toma la experiencia como "tribunal". El significado de una expresión lingüística depende de sus funciones en todo el marco léxico, en los usos prácticos de las expresiones resulta imposible distinguir lo que representa el "significado" de lo que representa una información colateral fuertemente imbricada. La clarificación de la naturaleza de ciertas clases de enunciados conforma uan tarea que, según Putnam, la filosofía ha de desarrollar antes de confeccionar una imagen holística de la realidad, del pensamiento o del lenguaje humano. La identificación de lo conceptual con la actividad léxica y la identificación de tal actividad como conducta que responde a contextos observables según reglas lingüísticas, reglas en tanto convenciones implícitas estipuladas, es una errada identificación que no puede describir el verdadero funcionamiento del conocimiento humano. Es un error creer que cuando somos capaces de dominar el uso total de un término léxico dominamos la batería de usos individuales de tal término, tales usos no se edifican a través de estipulaciones o convenciones implícitas; "el uso de un término no es la suma de sus usos individuales", de acuerdo con Putnam. El enunciado 'la energía cinética es igual a la mitad del producto de la masa por la velocidad al cuadrado ´, de otra forma, el enunciado ' e = ½ m v2 ´ será el ejemplo de Putnam para ilustras sus alegaciones en torno a la cuestión de la analiticidad. La grey física, antes del advenimiento de la teoría de la relatividad einsteniana, hubiera afirmado que el término 'energía cinética ´ se define como 'la mitad del producto de la masa por la velocidad al cuadrado ´, con lo que podría usarse la expresión ' ½ m v2 ´ en lugar de la expresión 'energía cinética ´. La teoría física de Einstein supuso la introducción de cierta vaguedad en nociones físicas que no deberían contener tal grado de vaguedad. Bajo la lectura de Putnam, Einstein acepta como principio directriz el que todas las leyes de la física sean invariantes bajo las transformaciones de Lorentz, tal principio impone aceptar de forma imprecisa la noción de ley física. Sin embargo, la teoría especial de la relatividad no puede interpretarse como la adicción de la batería de leyes especiales que Einstein descubrió. La aceptación del principio rector 'todas las leyes físicas son invariantes – Lorentz ´ se formula desde un meta-léxico cuyo léxico objeto es la teoría especial de la relatividad. Aunque estipulásemos que la expresión 'ley física ´ significa afirmación física verdadera ´ no habríamos dotado de contenido sistemático al principio directriz de Einstein; para lograrlo las magnitudes representadas en el simbolismo han de ser

reales, y las expresiones lógico-simbólicas que representan tales magnitudes físicas han de responder a los requerimientos pragmáticos de simplicidad y plausibilidad. En la práctica científica, no existe dificultad en aceptar una ley o una “ley putativa” , aunque ‘ley física ´ sean un término vaporoso, el principio de Einstein tan solo se traduce en la aceptación de leyes o leyes putativas por parte de la comunidad científica como invariantes - Lorentz. Como Putnam enfatiza, el principio rector de Einstein posibilitó mutar una serie de leyes físicas, y que otras leyes se mantuviesen. Una de esas mutaciones la padeció la definición e = m v2 que fue sustituida por la definición ‘e = m c2 ´ . Según Putnam , la definición de energía relativista podría contener como expresiones primeras ‘e = m c2 + m v2 ... ´ La expresión ‘ ½ m v2 ´ no constituye la definición clásica de energía potencial, sino la definición de energía cinética. La expresión ‘m c2 ´ representa la energía de un cuerpo en tanto masa en reposo, tal expresión no integraría la definición de energía cinética, tal interpretación no salva la definición clásica de energía cinética porque la magnitud física relativista que representa la energía cinética clásica no es ½ m v2 , tan solo es una aproximación. La relatividad no cambió la definición clásica de energía cinética, tal lectura es una falsa descripción de lo sucedido; Einstein aportó un esquema conceptual nuevo cuyo enfrentamiento teórico – práctico implicó la revisión de algunas definiciones consideradas como leyes naturales en el esquema conceptual clásico. Dentro de la mecánica clásica podría interpretarse, como apunta Putnam, que la expresión ‘energía cinética ´ significara ½ m v2 por mera estipulación originaria. Si la grey científica estipulase que ‘energía cinética ´ se definiera como ‘ ½ m v2 ´ y no como ‘m v ´, entonces el enunciado ‘e = m v ´ queda descartada.

De la obra de Quine aprendemos que la dicotomía verdad estipulada –verdad empírica solo puede esculpirse dentro de un vaporoso marco científico; el par de expresiones clásicas, ‘ energía cinética ´, como supuesta verdad estipulada, y la ‘gravitación newtoniana ´, como verdad inducida en la experiencia, serán tomadas por Einstein de idéntica forma, aunque en un principio de leyes como ‘f = m a ´ no se concibiesen como leyes erróneas . Enunciados del tipo ‘e = ½ m v2 ´ y ‘f = m a ´ forman una clase de enunciados no confutables a través de pruebas aisladas, su posibilidad de refutación se genera en el alumbramiento de un

esquema conceptual alternativo, exitoso y con principios no compatibles con los principios aceptados en el antiguo marco conceptual.

La geometría de Euclides exhibe analogías con el caso del enunciado definicional clásico de la energía cinética; esto es, antes de las aportaciones de los geómetras no-euclidianos ningún conocimiento, ningún experimento aislado habría sido capaz de invalidar las leyes geométricas de Euclides. Tales leyes quedaban imbricadas tan fuertemente en el sistema científico credencial global que su posible invalidación pasaba por el alumbramiento de geometrías alternativas; esto es, marcos teóricos rivales. En la época no-riemanniana o no-lobachevskiana, los axiomas euclídeos eran enunciados analíticos. Si a Hume, este es el autor que menciona Putnam en su reflexión, se le hubiera confesado que 'línea recta ´ puede definirse como 'la trayectoria de un rayo de luz ´, y si se hubiera ejecutado una prueba experimental del tipo `cuando dos rayos de luz perpendiculares a otro rayo de luz convergen´, en tal hipotética situación Hume no hubiera creído que la geometría euclideana fuera falsa, más bien habría interpretado que los rayos luminosos se desplazan en una trayectoria curva en un espacio euclidiano. La lógica implícita en la noción de 'línea recta ´ no permite la convergencia en el caso de que dos líneas rectas sean perpendiculares a una tercera línea recta, según Hume la cuestión sería puramente criterial, ser una línea recta, antes del nacimiento de las geometrías no-euclidianas, no puede significar convergencia. Aún admitiendo que la luz no describe trayectorias rectas, lo que sería imposible concebir en una época euclidiana lo constituiría una sentencia como 'las líneas rectas pueden formar un triángulo cuyos ángulos sumen más de 180 º ´. Bajo la exégesis de Putnam, Hume podría reaccionar convirtiendo la noción de 'línea recta ´ en mero constructo de carácter teórico, la trayectoria física de un rayo de luz conformaría una lectura aproximada de las leyes de Euclides, la trayectoria curva; sin embargo, no sería un dato suficientemente potente como para refutar los axiomas de la geometría de Euclides, axiomas sentidos como "postulados de significado". En un marco conceptual previo a la revolución geométrica no-euclidiana imaginar una línea recta incompatible con los postulados de Euclides suponía intentar trazar una imagen mental inimaginable, la imposibilidad de "pintar" una línea recta no-euclidiana mostraba, que en términos humeanos, estábamos operando con relaciones de ideas. De acuerdo con Reichenbach, 'línea recta ´ se define como 'la trayectoria de un rayo de luz ´ , dada tal

definición sabemos que ‘Los elementos de Euclides ´ son elementos sintéticos, elementos susceptibles de experimentación, tal susceptibilidad podría haber sido contemplada en el mundo clásico; esto es, la posible corrección de la geometría euclidiana en tanto aplicada a la concreción de la espacialidad física, lo que entrañaría la elección de un tipo de definición coordinativa y tal elección significaría que nuestra reflexión ha devenido empírica. La argumentación de Reichenbach no le resulta asimilable a Putnam, antes de Riemann o Lobachevski los postulados de Euclides patentizaban su rostro analítico en el sentido siguiente: ninguna prueba experimental habría confutado tales postulados, la invalidación de un marco conceptual entraña nuevos marcos rivales que subsuman los datos experimentales aislados. Las leyes de la lógica, enunciados del tipo ‘f = ma ´ o ‘e = ½ mv2 ´ , las leyes geométricas euclidianas son bautizados por Putnam como “principios básicos” , principios prioritarios en el sistema credencial que los acepta como principios vertebradores en tanto la experimentación no integrada en un sistema credencial alternativo no estaría en condiciones de refutarlos. Tan solo los principios llamados “generalizaciones de bajo nivel” podrían ser refutados mediante una batería de experimentos aislados que generasen siempre idénticas lecturas.

En la época del empirismo inglés, los enunciados aritméticos y los enunciados geométricos se enclasaban en el tipo analítico. Para Putnam, es un error creer que alguien como Hume podría haber asumido la sinteticidad de la geometría si se le hubiera donado una definición operacional de la expresión ‘línea recta ´. El principio ‘la luz se desplaza en línea recta´ no puede pensarse como un principio definicional de la expresión ‘línea recta ´, la noción de ‘desplazamiento ´ de ‘viajar ´ es un término geométrico; la definición ‘la línea recta es la trayectoria de un rayo de luz ´ tampoco sirve porque, como enfatiza Putnam, en tal enunciado definicional ejercitamos la expresión ‘trayectoria ´, una expresión propia de la topología. La aseveración ‘la luz viaja en línea recta´ es una ley de la teoría óptica, cuando realizamos una lectura geométrica tanto la teoría geométrica como la teoría óptica están sometiéndose a prueba. Alguien como Hume, dada la no-exitosidad de las pruebas experimentales ejecutadas, afirmaría que los enunciados de la teoría óptica necesitan una revisión, pero no los enunciados geométricos, supuesta su estofa analítica, un pensador como Reichenbach revisaría las leyes geométricas y no la analiticidad de las leyes de la teoría óptica,

lo que cree Putnam es que ambos enfoques son un error, tanto la óptica como la geometría son falibles, son revisables. Las geometrías no-euclidianas y la teoría einsteniana de la relatividad general demuestran que las leyes geométricas son idénticas a las leyes cosmológicas, dada las inter-relaciones cosmología - geometría física. La noción 'línea recta ´ no ha variado su significado, la tradición euclídea mantuvo una batería credencial sobre la línea recta que realmente era falsa; antes de Einstein los principios de la geometría y las leyes de la matemática compartían idéntica caracterización: la analiticidad.

En contra de la alegación de Putnam, podría objetarse que la revisabilidad de los principios lógicos entrañaría una mutación semántica de las expresiones sígnicas que integran el ámbito lógico-formal. Según Putnam , los functores lógicos no dependen del principio de tercio excluso para la fijación de su significado, tales functores podrían usarse en lógicas no-clásicas y no habrían variado su significado original. La cuestión relevante gravita sobre lo que sucedería si entrase en vigor un nuevo esquema conceptual con una batería inferencial cuyos corolarios lógico-formales sean de difícil ingesta para la lógica tradicional-clásica; defender que tal evento solo significa la estipulación redefinicional de los functores lógicos, no es el camino descriptivo adecuado para Putnam. La entrada a escena de la lógica intuicionista desborda las pretensiones adecuacionistas de redefinición de las conectivas de la lógica clásica, algunas ilaciones válidas en el marco clásico no pueden ser aceptadas por la lógica intuicionista. Putnam no cree que variaciones sufridas sobre los principios lógicos alteren el significado de los functores, aunque existe un uso en el que se nos autorizaría a hablar de cambio de significado si nuestra batería conviccional sufre una variación profunda de ciertos principios básicos y / conceptos constitutivos. Otra posible objeción a la reflexión de Putnam consistiría en sostener que enunciados como 'e = ½ m v2 ´ muestran casos de variaciones definicionales, lo cual no sería un ejemplo de la historia de la ciencia en el que lo que hacemos es abandonar un principio sintético que resultó ser una falsedad. Interpretar la ecuación de Einstein 'e = m c2 ´ como una redefinición de la ecuación clásica ' e = m v 2 ´ es ofrecer una visión distorsionada de lo que realmente significó la introducción de la teoría de la relatividad en la ciencia física.

Enunciados como 'todos los hombres son racionales ´, con el término sujeto 'hombre ´, han creado dudas en la historia del pensamiento a la hora de calibra su posible

carácter analítico. Si trazamos una “lista” en tanto batería atributiva predicable de un hombre, sea P1, P2, P3 ... Pn , entonces podríamos tratar de responder si un hombre sin P1 o P2 o ambas es realmente un hombre, pero con la carencia de tales predicados. De acuerdo con Putnam la noción de ‘concepto cúmulo ´ de tradición filosófica ha sido elaborada para afrontar tales problemas; el significado estaría integrado por un cúmulo de propiedades, si un conjunto de tales propiedades no se dieran, la extensión del término habría variado lo cual sería interpretado como un cambio de significado. La noción ‘cúmulo de leyes ´ , análogamente a la noción ‘concepto cúmulo´ , quedaría integrada por una batería de leyes capacitadas para fijar la identidad de un concepto científico, el conjunto de leyes, holísticamente considerado, nos donaría el significado del concepto. Bajo el enfoque de Putnam, en las disciplinas en vigor los términos científicos son conceptos cúmulo de leyes o, mejor expresado, podrían interpretarse como tales cúmulos, en los conceptos antedichos podrían ser abandonadas ciertas leyes, y la identidad del concepto no se habría dinamitado. En la ley clásica citada, energía cinética de una partícula es la energía causada por su cinemática, su movimiento, la noción ‘energía cinética ´ , bajo el enfoque argumentativo de Putnam, no padece modificación extensional como tampoco padece tal variación la noción de ‘energía ´ , la energía cinética es un tipo de energético transformable en otros tipos de energía, un marco conceptual físico no puede alterar el significado de energía cinética sin cambiar el significado mismo de la expresión ‘energía ´; en otros términos, Hume Mill y Einstein hablan de idéntica magnitud física objetiva y de idéntica conducta física objetiva, independientemente de las representaciones subjetuales que la física haya pintado a lo largo de la historia. En cambio, interrogarse por la intensión del término ‘energía ´ , en tanto la intensión de una expresión entrañaría dar su definición monolítica, es un error en nociones a las que Putnam engloba como conceptos cúmulo de leyes, porque una ley concebida como definicional - analítica podría ser rechazada, y la identidad del concepto no sufriría alteración alguna. Los físicos tomaron la expresión ‘e = ½ m v2 ´ como una definición , como una verdad por definición, como un enunciado analítico, pero no es tal, porque abandonado el enunciado no entramos en el oscuro sector de lo no-racional. Los enunciados definicionales son enunciados que pueden y deben ser revisados, no conforman aseveraciones infalibles. De acuerdo con Putnam, en un supuesto contexto léxico formalizado podría operarse una

bifurcación formal entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos. Un lógico estaría en condiciones de seleccionar una sub-batería de postulados de significado y/o axiomas lógicos dentro de tal léxico holísticamente considerado; tal sub-batería estaría integrada por enunciados analíticos en el sentido de que el constructor del lenguaje ha aislado un sub-conjunto de sus axiomas lógicos. En el modelo de analiticidad propuesto por el constructor lo analítico obedece a lo estipulado como tal, dentro del modelo el sub-conjunto seleccionado se toma como subconjunto verdadero por estipulación, esto es lo que ser un enunciado analítico en el interior del modelo lógico-formal que se ha confeccionado. Lo que pregunta Putnam ahora es si; en tal contexto de reconstrucción formal, se han dictado reglas conductuales del tipo ‘el sub-conjunto de enunciados seleccionados no son susceptibles de ser abandonados, ni revisados ´ , entonces en qué nos basamos para usar tal lenguaje, cuál es la justificación ofertable para defender el que utilicemos tal léxico. Según Quine, algunos autores proponen definir los enunciados analíticos como enunciados verdaderos por estipulación explicita; no obstante, en la historia de la ciencia enunciados supuestamente analíticos en cierto intervalo histórico devienen como enunciados integrados en un conjunto de verdades revisadas empíricamente; las operaciones de estipulación explícita son operaciones histórico concretas ejecutadas sobre una sub – batería de afirmaciones, pero tales operaciones no definen la naturaleza de tal sub – batería.

Lo que ha de subrayarse, como nos recuerda Putnam, es que la definición de enunciado analítico, como enunciado verdadero por estipulación, solo nos dona la esencia de la analiticidad confinada dentro del modelo ideado; en esta tesitura, podríamos preguntar cuál es el sentido de tal modelo; esto es, cuáles son los fundamentos que legitiman el que aceptemos como analíticos a los enunciados seleccionados, en tanto sub-conjunto de afirmaciones infalibles empíricamente. Las pesquisas quineanas reflejan la imposibilidad de mantener en la ciencia plausiblemente una serie de enunciados más allá de la falibilidad; la cuestión que le preocupa a Putnam, prioritariamente, no es averiguar la esencia del distingo analítico-sintético, sino más bien fundamentar los motivos que le impulsan a mantener que debe trazarse tal distinción.

La defensa de la analiticidad o mantener la existencia de un conjunto de sinonimias estrictas se vertebra en lo que Putnam percibe como prioridades de “brevedad” y

de “inteligibilidad”; esto es, una batería de reglas léxicas no-falibles acarrean ciertos usos globales de un léxico fijos cuasi-hiératicos mediante los que los usuarios de tal léxico están en condiciones de predecir ciertos usos de sus semejantes dialógicos. La analiticidad inherente a enunciados del tipo ‘todas los solteros son no – casados ´, en tanto no – sujetos a cuestiones de revisabilidad, se fundamenta en que la expresión `soltero´ no es un término cúmulo de leyes, y la sinonimia de tal término con la expresión ‘hombre no – casado ´ en situaciones de uso extensional no podría invalidar el hecho de que pretendamos preservar otras leyes naturales del tipo ‘todos los solteros son ... ´. La soltería no es una clase natural y/o sintética, es una clase integrada por elementos que comparten una idéntica característica de tipo legal, sobre tal clase pueden confeccionarse leyes estadísticas basadas en estudios psico – sociológicos que no pueden entrar en conflicto con la estofa analítica del enunciado antedicho. Como afirma Putnam, una ley estadística no varía su condición veritativa si alguna expresión conceptual padece algunas alteraciones extensionales en el sentido el concepto tal y cual, ejecutadas las modificaciones extensionales, excluye o incluye en su clase tales y cuales objetos.

Algunos objetores a la argumentación de Putnam podrían construir el siguiente mundo posible: supongamos que la clase legal de los solteros padecen una especie de patología psíquica, algo así como una “frustración sexual”. En tal situación contrafáctica una expresión del tipo ‘todos los solteros padecen frustración sexual ´ constituiría una ley natural. Si se supone ahora que nos encontramos capacitados para averiguar quiénes padecen tal neurosis, la frustración sexual sería un criterio estricto de demarcación entre hombres casados y solteros; sobre tal diagnóstico psicoanalítico podría legitimarse que el criterio rector del término ‘soltero ´ en la ejecución de sus posibles usos lingüísticos será padecer de hecho una frustración sexual. La contestación de Putnam es cristalina: en condiciones normales, usamos lo que sabemos; esto es, es lógicamente posible que el término ‘soltero ´ se transforme en el futuro en un término cúmulo de leyes, tal clase queda naturalizada por el hecho de padecer una neurosis que detectamos de forma rigurosa. Ahora bien, no contamos con razones plausibles para suponer tal especie patológica, esta es la mejor razón de Putnam para no aceptar la existencia la clase ‘solteros frustrados sexualmente ´. El estado de conocimiento, la seguridad de saber que ‘soltero ´ no se convertirá en un futuro en un término

cúmulo de leyes, lo fundamenta Putnam de forma empírica: es un hecho objetivo que tal versión no se producirá.

La tesis sostenida por el autor que nos ocupa hasta el presente desarrollo de su argumentación sería que convenir y/o estipular una clase de enunciados como analíticos, en tanto no-sujetos a revisabilidad, no contradice racionalmente el que tal batería de estipulaciones, en ciertos contextos, son revisables y se podrían abandonar. En otros términos,, y no olvidando que nos mantenemos en un léxico debidamente formalizado, la estipulación 'todos las afirmaciones pueden revisarse ´ y la estipulación 'hay enunciados no-susceptibles de revisión ´ son estipulaciones diferentes, en tanto la última estipulación siempre podría revisarse. En contextos léxicos formalizados, estipular la revisabilidad de toda aseveración no es una regla lógico-formal si no la reconstruimos con otros conjuntos de reglas que fijen la noción de 'revisión ´ , - qué debe revisarse, cuándo, cómo, en qué orden de prioridad ... - Bajo la óptica de Putnam, cuando se decide en relación a un "plan preestablecido" contamos con un léxico en el que todo enunciado podría abandonarse y una serie de reglas definen tal noción de 'abandonabilidad ´, tal léxico es perfectamente diseñable. Ahora bien, supongamos que en un contexto léxico formalizado expresiones como 'todos los solteros son no- casados ´ conformar una batería de postulados de significado. Supongamos , también, que los solteros son neuróticos y su patología se diagnostica fácilmente. Los expertos podrían reunirse para decidir variar ciertas reglas léxicas sobre la soltería, y el criterio imperante por consenso experto para enclasar a los solteros sería a partir de ahora, la frustración sexual; aunque algunos seguirían defendiendo la invariabilidad del criterio legal como criterio dominante demarcador entre tal conjunto objetivo. Más allá de los acuerdos adoptados en la convención de expertos, la solución consensuada sería fruto de una argumentación informal, en tanto no formalizable lógico-formalmente. Según Putnam, en usos lingüísticos formalizados ha de trazarse una distinción entre las operaciones ejecutadas en el intrados de tal léxico de acuerdo con una serie de reglas determinadas y convenidas con anterioridad a la ejecución de las operaciones internas, y las alegaciones informales convenidas en el extradós de tal léxico en el que se ventilan decisiones consensuadas sobre variabilidad o permanencia de ciertas reglas léxicas. Tal distinción no es idéntica a la distinción entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos, pero Putnam observa en ella

cierta relevancia analógica. El problema de elaborar una distinción analítico-sintético ha sido restringido hasta el momento a contextos léxicos formalizados, lo que analiza Putnam ahora es cómo trazar tal distinción en el marco de los léxicos vernáculos. Las reglas lingüísticas, el concepto de 'regla lingüística ´ de los léxicos vernáculos es un concepto de teoría lingüística bastante desarrollado. Los expertos en la representación de un lenguaje natural usan un modelo de tal lenguaje, modelo cuyos elementos integrantes son una batería de reglas formales fijadas de forma explícita, los elementos naturales son las proferencias y las conductas de los usuarios de tal léxico natural. La modelización formal realizada sobre un lenguaje vernáculo posee valores de explicitación y predicción, y la cuestión vaporosa regla léxica - hábitos de los usuarios de un lenguaje, en tanto distinción no firmemente establecida es una cuestión de relevancia insospechada para la argumentación de Putnam. No se trata de descubrir el conjunto de reglas objetivas del léxico de nuestra especie, sino de averiguar cómo encajar el modelo y un léxico fáctico sin descuidar el hecho de las múltiples correspondencias trazables entre el modelo formal y el lenguaje natural; esto es, habiendo que asumir la existencia de varias representaciones alternativas de idéntica validez descripcional. La batería de reglas de un léxico lógico-formal se usan para describir técnicamente ciertas disposiciones de los usuarios de un léxico vernáculo, pero otros elementos del modelo como el distingo analítico – sintético podría no representar ningún elemento del lenguaje natural. Habida cuenta de tal dificultad, Putnam trata de indicar un conjunto de criterios cuya satisfacción posibilite hablar de analiticidad en sentido restringido; es decir, aquellos enunciados que satisfagan los criterios exigidos por Putnam conformarán un subconjunto relevante de enunciados analíticos extraídos de la totalidad analítica de enunciados que integran el lenguaje natural. Tal subconjunto lo forman las llamadas definiciones analíticas; esto es, definiciones intuitivas en tanto enunciados cuya condición veritativa se fija mediante estipulación directa, y no mediante derivaciones formales, verdades demostrativas corolarios de los enunciados verdaderos por estipulación directa.

Como definición provisional de enunciado analítico Putnam muestra una serie de criterios, los enunciados que los cumplan o que se deriven de los enunciados que satisfagan tales criterios o que se aproximen a la satisfacción y sus enunciados derivados a tal aproximación a la satisfacción de los criterios se considerarán enunciados analíticos. La

expresión 'aproximación al cumplimiento criterial ´ trata de subsumir los casos – límite de analiticidad en el subconjunto relevante de las definiciones analíticas, reconocer la existencia de casos-límite no significa sostener un hiato onto-semántico radical, los casos-límite de analiticidad en el léxico vernáculo son muestra de las múltiples correspondencias entre el modelo y el lenguaje ordinario, el que no exista una única correspondencia no ha de traducirse en mera arbitrariedad relacional, algunas expresiones del lenguaje natural son realmente enunciados analíticos y otras son enunciados sintéticos, otras expresiones la consideramos como enunciados analíticos y otras como enunciados sintéticos, otras expresiones realmente son enunciados no – categorizables ni como analíticos, ni como sintéticos, otras las interpretamos como no – categorizables ni como analíticos ni como sintéticos.

Los criterios presentados por Putnam que han de satisfacer las definiciones analíticas son los siguientes:

1. La forma enunciativa es: 'X es un A si y solo si X es un B ´ (X es una sola palabra). Tal restricción preserva un principio que Putnam concibe como válido: lo que significa el enunciado, holísticamente considerado, es una función de los significados de los elementos individuales y de las estructuras gramaticales que constituyen el enunciado. La expresión e = ½ m v2 , según este criterio no podría conformar una definición analítica, ya que su significado (verdad) no depende de los significados de las palabras 'energía ´ y 'cinética ´.

2. El enunciado no es revisable. Tal no-revisabilidad aporta un criterio que permite decidir si X es una clase objetiva a la que el término A puede aplicarse.

3. Tal criterio es el criterio aceptado y usado en relación al término A.

4. El término A no es un término cúmulo de leyes, no es una clase sintética y/o natural.

A la lista criterial presentada por Putnam podría objetársele circularidad argumental en los siguientes términos: Sean las aserciones 'X es un soltero si y solo si es un hombre no casado ´ y ' X es soltero si y solo si es un hombre célibe´, ambas expresiones exhiben idéntico criterio para satisfacer la noción de 'soltero , tal identidad criterial tan solo

significa que los términos ‘no-casado ´y ‘célibe ´ muestran una sinonimia de cierta estricticidad. Lo que pretende Putnam; no obstante, es concebir la identidad de criterios en clave comportamental y/o conductual; esto es, una serie de criterios se subsumen a idéntica forma de fijar si tal y cual término puede aplicarse, en tanto los usuarios de un léxico natural adiestrados en la utilización de uno de esa serie de criterios actúan idénticamente a como actuarían otros agentes en el uso de otro criterio distinto de la serie. En el contexto dialogico de Putnam, ‘celibato´ y ‘no casado ´ no constituyen dos criterios distintos, sino idéntico criterio para determinar el estado de soltero (soltería).

Supongamos, ahora, que se nos ofrece una oración del tipo ‘Alguien es soltero si solo si es un hombre no casado o un unicornio ´; esto es, el conjunto de los solteros sería la adición entre el conjunto de los solteros y el conjunto de los unicornios, la cuestión que nos ocupa es subrayar con Putnam cómo expresiones del tipo ‘hombre no casado´ ‘hombre no casado o unicornio´ son distintas desde la óptica intensional, tal diferencia intensional ha de quedar representada en el criterio usado para la definición del término ‘soltero ´. En primer lugar, un enunciado como el citado por Putnam es anómalo desde una perspectiva transformacional chomskiana, tal anomalía podría traducirse en la no-gramaticalidad de la expresión en tanto la historia transformacional de tal expresión incluiría la anómala oración ‘Alguien es un unicornio ´ y la clase de los unicornios es una clase nula; más aún, aún si concedemos la corrección gramatical a enunciados del tipo ‘Alguien es soltero si y solo si es un hombre no casado o mide tres metros´ , tal corrección no implica la verdad de la expresión, más bien su carencia de inteligibilidad en un léxico natural como el castellano y, por supuesto, su falsedad. En segundo lugar, los usuarios de un léxico vernáculo como el castellano no aceptarían expresiones como las referidas. En tercer lugar, para saber si un X tal es un hombre soltero ni le preguntamos su altura, ni investigamos si pertenece a la clase de los unicornios, lo cual nos ofrecería un episodio lastrado y vaporoso entre lo cómico y lo perplejo si el sujeto no se enfada en cuyo caso sería una situación bastante embarazosa, imagínenselo: Perdono que le moleste, “¿Pertenece usted a la clase de los unicornios?”.

La noción de ‘criterio ´ de Putnam usada para la determinación de la analiticidad del subconjunto fundamental de las definiciones analíticas constituye una batería de

condiciones necesarias y suficientes para que un X sea un A; tal conjunto restriccional posibilita fijar fácticamente el que X sea un A.

Después de la argumentación realizada podríamos interpretar que la única distinción vertida por Putnam entre una definición analítica y una ley natural consistiría en afirmar que no se conocen leyes naturales sobre la clase de los solteros. Supongamos que nos enfrentamos a un enunciado del tipo ‘todos los solteros tienen masa´ como expresión de una ley científico – natural más allá de la falibilidad, lo que Putnam enfatiza es el hecho de que ‘soltero´ no es un término cúmulo de leyes. Si lográsemos descubrir una batería de leyes objetivas que contengan el término sujeto, entonces expresiones como ‘soltero´ mutarían su estofa léxica; el ejemplo que nos proporciona Putnam es el de la noción de ‘átomo´ definida analíticamente como no-divisible ha pasado a conformar un término cúmulo de leyes, y la aserción ‘Todos los átomos son indivisibles´ es una aserción falsa.

La analiticidad soportada por los criterios expuestos por Putnam significa que aseveraciones del tipo ‘todos los solteros son hombres no casados´ no son aseveraciones sintéticas, no son susceptibles de confutación a través de procesos verificatorios aislados, esto es, no pueden validarse mediante una inducción por mera enumeración. ‘X es un A cuando y solo cuando X es un B ´ son formas enunciativas no-refutables o verificables por inducción en tanto no contemos con una batería criterial para determinar A y una batería criterial distinta para la fijación de lo que significa ser un B o pertenecer a la clase B. Como indica Putnam, el “concepto sujeto no es un concepto cúmulo de leyes” y su contenido sistemático es nulo o cuasi-nulo, tales enunciados figuran en nuestro léxico de uso diario como elementos fijos arbitrarios; tal arbitrariedad supone que aceptar tales enunciados analíticos carece de corolarios relevantes más allá de la posibilidad de intercambio de expresiones estipuladas como sinónimas. La aceptación “totalitaria”, en el sentido de la totalidad de los miembros usuarios de un léxico, de ciertas aserciones como enunciados analíticos supone considerar tales enunciados como verdaderos por “convención implícita”; y el hecho de la inexistencia de razones que evidencien su aceptación no entraña que sea racional aceptarlos como lo que son: los elementos fijos arbitrarios del léxico vernáculo.

2.3 LA CONCEPCIÓN FUNCIONALISTA

2. 3. 1. EL PROBLEMA MENTE-CUERPO CONTEMPLADO DESDE UNA OPTICA FUNCIONALISTA.

El problema mente-cuerpo es un problema de carácter lingüístico y/o lógico. Bajo tal asunción los hechos empíricos aportables no nos permiten decidir entre distintos enfoques teóricos. Los tópicos sobre tal cuestión pueden trasladarse al plano de las operaciones funcionales ejecutadas por un sistema de computación capaz de auto-escrutarse respondiendo a interrogantes sobre su propia estructura.

En esta etapa de la reflexión putnamiana, considerar la subjetividad humana como una experiencia inefable en términos epistémicos deviene en un presupuesto ininteligible. Si se considera la cuestión de la privacidad epistémica en un interrogante del tipo "¿Cómo sé yo que siento dolor?" se muestra de forma patente el carácter anómalo de la pregunta vertida en un lenguaje natural apropiado como sería el castellano. Por proferencia o emisión anómala, extraño-irregular, debe entenderse una emisión extraña en tanto desviada de los usos ordinarios regulares de un lenguaje natural apropiado "¿Cómo sé yo que otra persona siente dolor?" no supondría ninguna irregularidad lingüística en los usos habituales de los castellano hablantes. La estrategia ilustrativa de Putnam es trasladar la diferencia entre los interrogantes aludidos al ámbito de las operaciones con máquinas de Turing: "¿Cómo sabe T –siendo una máquina de Turing- que se encuentra en el estado A?" Sería un interrogante anómalo; sin embargo, la pregunta "¿Cómo sabe T1 que T2 –siendo T2 una máquina de Turing análoga a T1- se encuentra en el estado A?" Sería un interrogante no desviado de la regularidad semántica en un contexto léxico apropiado.

Otro de los problemas tratados en la filosofía de la mente es la cuestión de la licitud de identificar los acontecimientos mentales con sucesos físicos. Sobre este punto, Punam elabora traza una analogía lógica para tratar de redefinir los términos del problema de la identidad mente-cuerpo en términos de tal analogía. Supongamos que un esquema

conceptual es un "cálculo parcialmente interpretado", siguiendo a Carnap. Supongamos, también, que la lógica inductiva se ha formalizado en cierto grado, desde estos supuestos podemos construir una máquina de Turing, al menos en principio, que produzca teorías, las pueda contrastar, comparar y sea capaz de aceptar teorías que satisfagan ciertas restricciones o criterios como la predicción exitosa. Nuestra máquina de Turing esta dotada de receptores sensoriales electrónicos de tal forma que T. puede auto-examinarse-escudriñarse mientras ejecuta operaciones. Esta capacidad auto-escrutadora le permite a T verter teorías sobre sus estados de máquina y contrastarlos entre sí. Sigamos la construcción posible trazada por Putnam: Se parte del supuesto siguiente: Si la máquina está en un estado dado A, entonces es que un mecanismo esta en funcionamiento, sea tal el dispositivo biestable 36, por ejercitar la misma producción léxica del autor que nos ocupa.

Consideremos que T. profiere la siguiente aseveración: "Me encuentro en el estado A si, y solo si, el dispositivo biestable 36 está operando". Tal afirmación sería un enunciado teórico de la máquina de Turing sobre su propia forma estructural. La primera parte del aserto "me encuentro en el estado A", sería léxico de percepción para T. ; la segunda parte "el dispositivo biestable 36 esta operando" constituiría la parte enunciativa teórica interpretada en términos de observables de forma parcial. En parágrafo del autor: " .... si los "órganos sensoriales" de la máquina informan imprimiendo símbolos sobre la cinta de entrada de la máquina, los observables en términos de los cuales la máquina daría una definición operacional parcial de "estar en funcionamiento el dispositivo biestable 36" serían de la forma "el símbolo aparece de tal o cual manera en la cinta de entrada". (17)

De lo que se trata es de valorar la tesis siguiente: "El estado A. Es idéntico al ejercicio operacional del dispositivo biestable 36". "Hallarse en el estado A" es un dato observable para la máquina, las operaciones funcionales de los mecanismos biestables son inferencias cognitivas que la máquina realiza sobre su propia estructura mecánica. El enunciado "Me hallo en A si y solo si opera el mecanismo biestable 36" sería un enunciado sintético para la máquina. Si la máquina se halla en el estado A y la información de sus receptores sensoriales electrónicos indican que el mecanismo bioestable 36 no esta operando, entonces la máquina podría decidir que se ha producido una falta observacional, siendo esta una de sus posibles elecciones metodológicas. Compárese nuestra instancia de proposición sintética con la famosa proposición "yo siento dolor, si y solo si , mis fibras C. Son

estimuladas”. La sinteticidad de tal proposición significa para una batería de pensadores que los sucesos mentales como sentir un dolor y los estados - propiedades físicas como la estimulación de las fibras C no son lo mismo, son sucesos propiedades o estados no reducibles porque si fueran inter-definibles nuestros enunciados no serían sintéticos sino analíticos.

La defensa putnamiana de la propuesta funcionalista precisa manejar la noción de `máquina de Turing´ en los siguientes términos : se trata de un mecanismo con “un número finito de configuraciones internas”, cada disposición de las partes de la estructura implica que la máquina se halle en un número finito de estados. Este artefacto está provisto de capacidad escrutadora analizando cuadros de una cinta de la máquina sobre los que mediante un mecanismo de impresión, pueden borrarse o imprimirse, el léxico elegido para ejecutar operaciones simbólicas. La cinta de la máquina podría dividirse en compartimientos discretos –discontinuos, unidades no ligadas entre sí, aunque homogéneas- sobre los que el mecanismo de impresión ejecuta ordenes de impresión o borrado de los símbolos del alfabeto de máquina ejercitado. Siguiendo la representación sugerida por Putnam la cinta de máquina podría trazarse así:

Para mostrar la representación completa de una máquina de Turing se requiera la construcción de una tabla de máquina del siguiente modo: las filas de la tabla de máquina se relacionan con los símbolos del alfabeto de la máquina, las columnas de la tabla de máquina se relacionan con estados de máquina. Usemos un ejemplo de instrucción dado por Putnam:

“ En cada cuadrado de esta tabla aparece una instrucción por ejemplo: “S5 LA”, “S7 CB”, “S3 Rc”. Estas instrucciones se leen como sigue: “S5 LA” significa imprime el símbolo S5 en el cuadro que estas escrutando ahora (despues de borrar cualquier símbolo que ahora contenga), y procede a escrutar el cuadro inmediatamente a la izquierda del que acabas de escrutar; además, pasa al estado A. Las demás instrucciones son interpretadas de forma similar (“R” significa escruta el cuadro

inmediatamente a la derecha, mientras “C” significa centro, continua escrutando el mismo cuadro)”. (18)

Putnam para ilustrar el funcionamiento de la tabla de máquina se sirve de una muestra:

	“	A	B	C	D
S1	1	S1RA	S1LB	S3LD	S1CD
S2	+	S1RB	S 2CD	S2LD	S2CD
S3	ESP. VAC.	S3CD	S3LR	S3LD	S3CD”

(19).

En la cinta de máquina aparece una orden comenzando las operaciones desde el estado A. Los estados de máquina corresponden a las columnas de la tabla, y el mecanismos escrutador de la máquina opera analizando, por ejemplo, un cuadro sobre el que símbolo se está impreso, y la máquina se encuentra en el estado B. En ese momento, se realizan las operaciones-instrucciones de fila y columna correspondiente de la tabla. Esta muestra simplificada de una máquina de Turing representada en las instrucciones operadas por este tipo de tabla de máquina podría ejemplificar cualquier realización de máquina de Turing. Putnam supone que también podría contarse con una cierta de máquina de entrada provista de un operador o receptores sensoriales electrónicos con capacidad de almacenar datos en el curso de una operación de cómputo. De lo que se trata es de extender o generalizar el funcionamiento descrito en la tabla de máquina a cualquier operación que una máquina computadora pudiera realizar.

La creencia en la imposibilidad de que una generalización de la máquina de Turing pueda ser análoga al funcionamiento de los eventos mentales, solo es una convicción infundada en esta época de reflexión putnamiana. Supongamos que T., siendo T. cualquier versión generalizada al ámbito de la tecnología comunicacional informática de una máquina de Turing, sirve de modelo o representación de las operaciones mentales. Según Putnam, T sería capaz de demostrar aquellas mismas proposiciones lógico-formales que nosotros podríamos demostrar. Siguiendo las argumentaciones gödelianas podríamos descubrir una sentencia U. T. no podría demostrar y nosotros sí, lo cual sería interpretado por algunos

pensadores como la no viabilidad de la analogía putnamiana. No obstante, la técnica gödeliana, según Putnam, no implica la refutación de la imagen funcional. Sea T. sea una màquina de Turing cualquiera y la sentencia U. que nosotros podríamos descubrir y probar sería:

"1. Si T es consistente, no contradictoria, U es verdadera".

Donde U es indecidible mediante T dada la consistencia de T; es decir la sentencia U no podría ser derivada operando desde los recursos lógico-funcionales de T. No obstante, T podría demostrar 1 construyendo un meta-lenguaje más potente lógicamente que T. La sentencia U no derivable para T tampoco lo sería para nosotros, supuesta la consistencia y una mínima riqueza lógico formal de T.

La máquina de Turing queda descrita en términos lógicos mediante las reglas operadas por la tabla de la máquina; los estados finitos se describen en términos relacionales, unos estados de máquina especificados en la cinta se suceden unos a otros. La cuestión no trivial subrayada por Putnam es que las posibles realizaciones materiales de una máquina de Turing no son fundamentales para responder a una pregunta del tipo ¿Cómo sabe T. que se halla en un estado de máquina determinado?. El logro de alcanzar un estado de máquina no supone que exista una única secuencia de estados por los que T. vaya operando. Si se supone que T no se encontraría en un cierto estado de máquina sin saberlo previamente habiendo recorrido otras secuencias de estados con anterioridad, entonces nos veríamos involucrados en un regressus ad infinitum. Brevemente, T. no necesita saber-calcular en qué estado de máquina se halla para ejecutar las instrucciones operacionales recibidas. Este regressus ad infinitum reproduce una de las fallas epistemológicas que a Putnam le interesan en este contexto: Se partía del supuesto de que para conocer la proposición U , previamente deberían conocerse otras proposiciones w1 w2 w3 ...wn . Tal supuesto epistémico encierra un regressus ad infinitum o un anclaje en un tipo de proposiciones con prerrogativas epistémicas especiales, las proposiciones protocolares.

Consideremos que alguien enuncia - profiere la siguiente sentencia: "Hay un gato en mi alfombra". Las evidencias sensoriales son necesarias para ciertos procesos cognitivos, pero no la especificación de tales evidencias, ni saber qué clase de qualia ha tenido lugar. Ahora, supongamos que T se halla en un estado de máquina determinado, y es capaz de

imprimir la proposición “me hallo en un estado X” sin haberse sucedido antes ningun otro estado de máquina. En este caso la proposición “T. sabe que se halla en el estado X” tendría sentido lógico-epistémico. En cada fila de la columna de la tabla de máquina con estado X se ejecutaría la instrucción operacional: imprimir, en un alfabeto de máquina simbólico, “me hallo en el estado X”.

Extendamos estos supuestos para máquinas de Turing al campo conductual de Juan, un ser humano ordinario. Juan vocaliza “Siento dolor” y no precisa un juicio introspectivo previo distinto del dolor mismo, expresa su dolor sin necesidad de escrutar estados mentales o reflexionar antes sobre su dolor. Las preguntas analizadas de forma análoga por Putnam serían : ¿Sabe T. que se halla en el estado X?; ¿Sabe Juan que siente dolor?.

Semánticamente el verbo epistémico “saber” cuenta con los siguientes elementos:

1. Elemento de verdad. “Alguien sabe que P” supone que P es verdad.

2. Elemento de confianza. “Alguien sabe que P” supone que alguien cree que P, alguien está convencido o en posición de aseverar que P.

3. Elemento evidencial. “Alguien sabe que P” supone que alguien tiene evidencias de que P. Las evidencias sobre P son distintas de P, nada es evidente en sí y por sí. Dicho de otro modo, si A es evidente a partir de B, A y B son necesariamente evidentes, sean lo que sean.

El enunciado “Juan sabe que siente dolor” es verdadero porque Juan sabe cuando siente dolor, está en posición de aseverar su creencia. Afirmar que “Juan no sabe que siente dolor” sería una contradicción o incorrección.

Dadas estas pinceladas de semántica detengamos en las siguientes sentencias:

1. “T. sabría que se hallaba en X”.

2. “Juan sabe que sentía dolor”.

Si se rechazan como “lógicamente en desorden” los enunciados 1 y 2, podrían reformularse para que su semántica fuera más aceptable, por ejemplo:

1_1. “T. se hallaba en X y ejecutó la orden de impresión: “me hallo en X””.

2_1. “Juan sentía dolor” y profirió la expresión: “siento dolor”.

Aceptar las proposiciones 1 y 2 como no auto-contradictorias nos obligaría a responder a cuestiones cuyas repuestas no son elucidatorias en absoluto.

1_2 “¿Cómo sabe que T. estaba en el estado X”? Estando o hallándose en X.

2_2 “¿Cómo sabe Juan que siente dolor?” Sintiendo dolor.

Los informes verbales “me hallo en X” y “siento dolor” proceden del informador en primera persona, las evidencias no son necesarias en el caso de Juan, ni cómputos adicionales en el caso de T. Para un epistmólogo clásico, Juan sabría el estado en que se halla por vía introspectiva, siendo el evento introspectivo lógica y ontológicamente distinto del sentimiento doloroso, lo cual parece ser un absurdo epistémico. Ahora bien, si T. cuenta con receptores sensoriales electrónicos podría analizar una máquina análoga T1 y averiguar sus estados de máquina sin problema alguno. T. está escrutando física y empíricamente a su homóloga T1, no está respondiendo a cuestiones de decibilidad y / o consistencia metodológicas, de acuerdo con la argumentación de Putnam.

Si Juan profiere el enunciado “siento dolor” nadie podría desacreditarle diciéndole “Te equivocas Juan”, más bien lo haría apelando a su habitual capacidad de prevaricación. Ahora bien, si Juan afirma “tengo fiebre”, un especialista podría ratificarle que está en un error. Lo que Putnam pretende es subrayar, de nuevo, la analogía entre el funcionamiento de

una máquina de Turing y la mente humana. Recuérdese que T. quedaba representada por una tabla de máquina, una cinta, un mecanismo para escrutar analizar y un conjunto finito de estados de máquina, que Putnam rebautiza como estados lógicos. Las reglas estipulan la sucesión de estados y lo que se borra o imprime en el cuadro de la cinta sobre el que se ejecutan las instrucciones..

La descripción lógica dada por Putnam de una máquina de Turing no significa que este hablando de alguna forma de realización material de la máquina, ni especificando alguna clase de fisicidad de los estados de máquina. Esta descripción lógica soportaría un número indefinido de realizaciones o especificaciones físicas diferentes de una máquina de Turing. Aunque una máquina de Turing, materializada como una computadora lógicamente tiene un conjunto finito de estados, tecnológicamente, contaría con un número indefinido de estados adicionales, denominados por Putnam, estados estructurales. El formalismo de Turing realizado físicamente por un grupo de ingenieros podría no saber en qué estado estructural se halla. Lo cual sucede análogamente a Juan cuando desconoce el estado de su páncreas. Es de máxima utilidad capacitar a la máquina con receptores auto - escrutadores sensoriales que ejecuten los llamadas rutinas de auto-revisión. Tales rutinas permiten escrutar algunos de los estados estructurales de máquina, de la misma forma que Juan podría detectar un mal funcionamiento de sus extremidades inferiores con un alto grado de fiabilidad.

Imaginemos, siguiendo a Putnam, que una realización física de la máquina de Turing es una computadora compuesta entre otros materiales, de una cantidad finita de tubos de vacío. La máquina construida por ingenieros especializados informa: “Tal y cual tubo de vacío ha errado”. En tal caso el interrogante “¿Cómo sabe la máquina que tal y cual tubo de vacío? Resulta lógicamente en orden, es una pregunta no-anómala que podría ser respondida tanto desde la perspectiva de los estados estructurales de máquina, como desde el ámbito de los estados lógicos de máquina. Existen dos formas de aproximarse a una descripción de máquina de Turing, desde la estructura físico-material trazada por los ingenieros y desde la estructura lógica descrita en la tabla de máquina. De acuerdo con Putnam, también habría dos descripciones posibles de la mente humana: una forma de aproximación de estofa fisicalista que correspondería a la labor de construcción tecno-científica de la máquina de Turing; y una descripción de los estados-procesos mentales sin atender a sus especificaciones

fisicalistas y las impresiones sensoriales que operarían, mutatis mutandis, como símbolos de alfabeto en las cintas de la máquina de Turing. Siguiendo la presente analogía, esta aproximación lógico - funcional estipularía las reglas de sucesión de estados mentales y sus relaciones con la esfera verbalizada del pensamiento humano. Lo cual, no es sino, la transposición de las operaciones lógicas de la tabla de máquina a los procesos mentales humanos.

La analogía del programa funcionalista de Putnam podría esquematizarse del siguiente modo:

1. Aproximación descriptivo-fisicalista:

Estados	→	Estados
Estructurales		neuro-fisiológicos
De máquina		del cerebro humano
-realizaciones		
físicas específicas		
de máquina.		

2. Aproximación descriptiva- logicista

Estados		Estados
Lógicos	→	mentales
De máquina		humanos
-tabla de		-impresiones
máquina		

Ha de subrayarse un aspecto distintivo fundamental entre las configuraciones lógico-funcionales de la tabla de máquina y los estados mentales e impresiones humanas: en tanto las configuraciones de tabla de máquina forman una estructura clausurada causalmente, estados mentales e impresiones humanas no responde a este tipo de cierre causal.

El problema de la identificación entre estados mentales y/o lógicos con los estados físicos y/o estructurales es analizada por Putnam desde su armazón andamiaje - conceptual de máquinas T. Juan observa un gato en su estera y este proces perceptivo implica sucesos neuro-fisiólogicos, a los que Juan no accede. De forma análoga, cierta T escruta objetos determinados para clasificarlos, y este proceso de clasificación supone funciones estructurales de máquina, lo cual no significa que la máquina "observe realmente" sus componentes estructurales. Asumir que el enunciado "siento dolor si y solo si mis fibras c son estimuladas" como sintético se tradujo en la admisión de dos sucesos distintos: suceso fisiológico de estimulación de las fibras nerviosas, suceso mental o psíquico del sentimiento del dolor. Putnam argumenta que estas conclusiones se vertebran en dos prejuicios aceptados acríticamente y que precisan ser analizados. En primer lugar, la distinción entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos no es discreta, admite gradaciones semánticas. En las leyes científicas tal distingo carece de relevancia epistemica. Las geometrías no euclidianas y la relatividad general supusieron un cambio de ejemplar científico, los axiomas euclidianos y las definiciones clásicas de la física $e = ½mv^2$ o $f = ma$ interpretadas como definiciones analíticas inmunes a la revisión fueron derrocados.

Lobachewski, Riemann, Einstein protagonizaron cambios conceptuales revolucionarios, pero esto no debe entenderse en el sentido de que mutasen el significado de los conceptos, ni que construyesen nuevos convenciones lingüísticas definidas por mera estipulación o convención. "Antes de Einstein, los principios geométricos tenían exactamente el mismo status que los principios analíticos, o mejor dicho, tenían exactamente el mismo status que todos los principios que los filósofos citan equivocadamente como analíticos. Después de Einstein, especialmente después de la Teoría general de relatividad, tienen exactamente el mismo status que las leyes cosmológicas ... no deberíamos decir que "línea recta" ha cambiado de significado: que Hume hablaba de una cosa y Einstein de otra diferente cuando empleaban el término "línea recta". Más bien deberíamos decir que Hume (y Euclides) tenían ciertas creencias acerca de las líneas rectas ... que de hecho ignorándolo ellos, eran falsas". (20)

Los conceptos están preñados-embutidos en teorías, como señalara Hanson. Las teorías como cuerpos integrados de conocimiento solo se abandonan cuando son destronadas por otra teoría rival alternativa, los experimentos o evidencias aisladas no son un enemigo epistémico para una teoría científica enraizada socio-culturalmente o institucionalizada. Si algún neurólogo descubriese una correlación psico-física del tipo "Hallarse en el estado mental A es hallarse en el estado neurológico B" no pasaría de ser una generalización empírica, que precisaría integrarse en una teoría plenamente desarrollada . Si se desarrollase tal sistema teórico perfectamente trabado conceptual y observacionalmente, los científicos comenzarían a formular sus enunciados de la forma siguiente: "Es imposible, en principio hallarse en el estadio mental A y no hallarse en el estado neural B". Lo que surgió como mera generalización empírica de una co-relación psicofísica deviene en enunciados de leyes psicofísicas atrincheradas conceptualmente. `La temperatura es la energía cinética molecular media´ es una aseveración científica no-analítica. Lo que se prentende afirmar en un enunciado de este tipo es lo que Putnam denomina identidad sintética de propiedades –para seguir con nuestro ejemplo , la propiedad magnitud física de tener una temperatura particular es "realmente" la misma propiedad que la propiedad magnitud física de tener una cierta energía cinética molecular media. En parágrafo putnamiano: "Si esto es correcto, entonces, puesto que "x tiene tal y cual temperatura" no es sinónimo de "x tiene bla bla energía cinética molecular media", aun cuando "bla, bla" sea el valor de la temperatura, lo que el físico quiere decir con "magnitud física" debe ser algo enteramente distinto de lo que los filósofos han llamado un "predicado" o un "concepto"". (21)

Putnam tritura la identificación entre propiedades y significados. Suponer tal identificación se traduciría en una estipulación definicional según la cual si dos expresiones tienen diferentes significados denotarán propiedades diferentes. "Me hallo en el estado A si y solo sí el mecanismo 36 esta operando" es un enunciado analíticamente no equivalente, son expresiones no sinónimas, lo que por definición significa hablar de propiedades diferentes. El criterio usado de no sinonimía intensional no garantiza que nos referimos a propiedades distintas.

Analicemos, juntamente con Putnam, la siguiente sentencia: "El dolor es idéntico a la estimulación de las fibras-c" Esta aserción sería anómala en un contexto de uso

ordinario. Enunciarla como tesis filosófica significaría mutar las intensiones de las palabras, no implicaría hablar en términos de descubrimientos fisiológicos. Putnam no cree que la locución sea anómala si los términos conservan sus sentidos habituales, porque nuevos avances en neurofisiología podrían transformarla en una afirmación normal. Lo que se considera como "anómalo" gravita sobre usos contextuales condicionados por pautas lingüísticas sincrónicas que no contemplan la posibilidad de que nuevos esquemas conceptuales transformen pretéritas oraciones anómalas en enunciados normales. Estos nuevos enunciados en uso normal no suponen mutar los sentidos de los términos oracionales, sino que un uso nuevo queda atrincherado en el nuevo contexto junto a la batería de usos en ejercicio. La mera proferencia de locuciones que nadie haya proferido antes no habilitan necesariamente un nuevo uso de los términos empleados en la oración. Si afirmo: "Matrix ejercita la hipótesis cartesiana del Genio Maligno o el mundo de cerebros-en-tinas de Putnam" probablemente emita una afirmación no vertida con anterioridad por ninguna persona, pero esto no entraña que varíe las intensiones enraizadas de las palabras que componen la oración.

Enunciados anómalos como "La Tierra gira alrededor del Sol" proferidos con anterioridad al establecimiento del heliocentrismo corpenicano adquieren un uso normal, y los términos que componen el enunciado no cambian de significado. El novedoso uso de la oración no es una mera estipulación definicional, sino que en el intradós del ejemplar helicocéntrico adquiere, logra, alcanza paulatinamente un uso normal, juntamente con los usos en uso habitual de los términos que configuran el enunciado. Si se supone que el significado de una oración se encuentra en función de sus elementos componentes, preguntar qué término ha variado su significado en el interior de un nuevo uso sentencial nos enfrentaría a una cuestión aporética. Lograr un uso normal en el seno de un nuevo marco conceptual es bien distinto a dar y/o estipular significados de elementos sub-sentenciales. Putnam observa que "el cambio de significado, no ha de ser confundido con el cambio de distribución – batería de enunciados en las que produce la distribución de una palabra –y que los avances científicos y tecnológicos producen frecuentemente cambios en la última que no son propiamente considerados cambios en lo primero". (22)

Aserciones del tipo "El estado mental A es idéntico al estado neuro-fisiológico B" podrían adquirir un uso normal en un futuro próximo de avances neurológicos relevantes. La

cuestión analítica clave en este tipo de aseveraciones de identificación teórica es el uso de la cópula “es”. Putnam escruta este ejemplo “La luz es una radiación electromagnética de cierta longitud de onda”. Antes de la identificación teórica que entraña el uso de “es” existían dos marcos conceptuales distintos: la teoría óptica y la teoría electromagnética. Esta definición de la luz quedaba legitimada científicamente porque posibilitaba reducir la teoría óptica a la teoría reductora, el electromagnetismo, lo cual suponía una simplificación del corpus científico global. También posibilitaba nuevas predicciones exitosas en la disciplina derivada de las leyes físicas más básicas. De lo que se trata es de transponer - trasladar esta justificación científica esbozada de la definición de la luz como radiación electro-mágnetica de cierta longitud de onda, a una identificación teórica en que los estados mentales (clase a reducir) son identificados con estados físicos (clase reductora). Para ello, lo primero que necesitaríamos es una ciencia neuro-fisiológica lo suficientemente potente como para poder realizar predicciones exitosas sobre la conducta humana. En la etapa en que Putnam abraza la teoría funcionalista creía firmemente en las posibilidades ilimitadas de los progresos tecno-científicos. Ad pedem litterae: ... “Explicar causalmente la conducta humana es: explicar causalmente ciertos acontecimientos físicos ... que son ... los mismos que los acontecimientos que constituyen la conducta humana”. (23)

Si se produjese realmente tal identificación teórica en enunciados del tipo “El dolor es la estimulación de las fibras c”, la psicología sería reducida a las disciplinas fisicalistas, y serían factibles realizar ciertas predicciones que la psicología clásica no estaría en condiciones ni siquiera de conjeturar. Aún cuando no exista identificación teórica, podrían usarse “leyes de correlación”, (a lo que Putnam está aludiendo es que, la luz no sería identificada con radiación electromagnética, pero navegaría con ella la acompañaría, como si dijéremos) para lograr mayores éxitos predictivos. Este ejemplo putnamiano de la Óptica reducida al Electromagnetismo sería análoga al de la Psicología como reducida y/o correlacionada con una o varias disciplinas fisicalistas. Las identificaciones teóricas no constituyen definiciones analíticas. Supuesta una identificación teórica del tipo “El estado mental A es idéntico al estado neural B” no entraña cambios de uso en el habla vernácula, nadie diría “mis fibras c están estimuladas” salvo que fuera un mal chiste anti-fisicalista. Las identificaciones teóricas no son estipulaciones definicionales arbitrarias, existen condiciones

posibilitantes previas a su puesta en escena. En texto putnamiano: ... "el nuevo uso no era arbitrario, no era el producto de una estipulación, sino que representaba una proyección automática a partir de los usos pre-existentes de varias palabras constitutivas de la oración, dado el nuevo contexto". (24)

Cualquier realización física de una máquina de Turing no podría realizar una analítica de auto-escrutación sobre su propia estructura material, si no se la dotase con mecanismos sensoriales apropiados para ejecutar tal auto-observación. La sentencia "me hallo en el Estado X" vertida en léxico simbólico apropiado de máquina, constituiría una oración con un "patrón definido de ocurrencia". Suponiendo cierta completud del léxico de máquina podría realizarse un análisis morfo-sintáctico sobre una batería elemental de construcción. Putnam menciona como unidades básicas de construcción a los morfemas, y sobre un conjunto finito de reglas de construcción para elaborar sobre tales conjuntos de unidades básicas un conjunto potencialmente infinito de oraciones. Esta analítica morfosintáctica basada en morfemas de reglas de construcción posibilitaría demarcar las oraciones gramaticales de las no gramaticales. Partiendo de esta posible analítica también sería factible describir usos oracionales, para expresarlo en términos wittgenstenianos, o "asociar regularidades a las ocurrencias de las oraciones" dicho con Putnam. De esta forma, a la batería finita de morfemas y reglas de construcción oracionales son asignados funciones intensionales, tales usos sentenciales se proyectarían o aplicarían sobre la base finita de los significados de morfemas y reglas de construcción-composición. Sobre tal sintaxis del léxico de máquina, las sentencias anómalas serían perfectamente detectables.

Putnam subraya que las analíticas de corte sintáctico - estructural y los análisis semánticos hacen abstracción en sus operaciones lingüísticas del posible individuo que profiera las sentencias. Sea una máquina de Turing o sea nuestro vecino Juan quien ejecute las emisiones lingüísticas, es pertinente en ambos caso utilizar la teoría lingüística, es posible aplicar tales procedimientos analíticos partiendo de la analogía trazada por Putnam. La analogía mente y / o estados lógicos cuerpo y /o estados estructurales no entraña identidad, sino elaborar una analogía entre el léxico de la máquina de Turing y el léxico de Juan (humano). Los detractores de esta aproximación analógica al tópico mente-cuerpo recurren a la irreductibilidad de la noción de `intencionalidad´, tomándola como una noción primitiva no

definible en otros términos, quizá fisicalistas. A Putnam la posible primitividad de la noción de `intencionalidad´ no le parece una objeción potente, afirmado tajantemente que ... “si la intencionalidad hace el papel de noción primitiva en una explicación científica del lenguaje humano, entonces un constructo teórico que tenga relaciones formales similares con los “observables” correspondientes poseerá el mismo poder explicativo para el lenguaje de la máquina”. (25)

Ahora Putnam introduce mecanismos de auto-escrutación en una posible realización de máquina. En tal máquina de Turing el automatismo de auto-observación le permite a la máquina obtener datos empíricos sobre los que edificar una teoría sobre sus estados estructurales, la naturaleza material de sus realizaciones. En tal supuesto, la oración “ El mecanismo tal-y-tal está realizando tal-y-cual operación” tendrían usos, funciones intensionales distintas a emisiones como “me hallo en el Estado tal-y-cual”, en el léxico de la máquina de Turing. La aseveración en lenguaje ordinario anacrónica o diacrónicamente proferida, “El dolor es idéntico a la estimación de las fibras c” y la aseveración en léxico de la máquina de Turing “El estado x es idéntico al funcionamiento del mecanismo biestable 36” han de ser analizadas de forma análoga. Ningún argumento puramente lingüístico sirve para trazar anomalías gramaticales o mutaciones semátncias sobre tales sentencias comparadas. En palabras del autor: “En resumen, cada argumento filosófico jamás empleado en relación con el problema mente-cuerpo, desde el más antiguo e ingenuo ... hasta el más refinado, tiene su contrapartida en el caso del “problema” de los estados lógicos y los estados estructurales en las máquinas de Turing”. (26)

La identidad o no-identidad de los estados lógicos y estados estructurales en máquinas es una mera reproducción del problema mente-cuerpo que carece de espesura ontológica, de relevancia pragmática. La malla lógico-lingüística sobre tal particular muestra que se trata de un asunto puramente gramatical-conceptual que nada nos hará comprender de la realidad en que nos encontramos imbricados.

2. 3. 2 LA LIQUIDACIÓN DEL POSICIONAMIENTO CONDUCTISTA LÓGICO EN FILOSOFIA DE LA MENTE

Los enfoques materialista y dualista protagonizaban los litigios onto-epistémicos relativos al problema mente-cuerpo hasta la década de los 30, época en la que se acuña una nueva alternativa que se introduce tenazmente en el campo discursivo. Se trata del conductismo lógico. La peculiaridad de tal teorización reside en la fuerte huella que autores como Russell y Whitehead dejaron en el mercado conceptual. Los números fueron concebidos como construcciones lógicas a partir de conjuntos, esta forma de definir los números recaló en el fisicalismo imperante de los años 30 y los sucesos mentales se trataron como constructos lógicos edificados sobre sucesos conductuales efectivos y potenciales. La teoría de conjuntos fue la teoría reductora y la teoría de los números fue la teoría reducida, tal reducción se ejecutó de forma exitosa, pero en el caso de los sucesos mentales no pudo hablarse de reducción exitosa, según la lectura de Putnam. El conductismo lógico no difiere con el dualismo cuando afirma que eventos neuro-cerebrales y aquello que pretendemos asertar cuando mencionamos algo relativo a sensaciones dolorosas, son dos ámbitos no inter-conectados. El conductismo lógico; sin embargo, coincide con el materialismo en liquidar la noción de `res cogitans´ de raigambre cartesiana, los juegos léxicos concernientes a dolores, sensaciones ... de la "jerga de andar por casa" no pueden referirse a algo así como la substancia mental. Durante los treinta años siguientes la posibilidad conductista lógica operaba en las cuestiones sobre la filosofía de la mente ganándose paladines enfrentándose a los nuevos detractores, su presencia en la escena filosófica ratificaba su relevancia en las pugnas conceptuales de época.

La radicalidad del presupuesto primitivo del conductismo lógico; esto es, el léxico mentalista es reducible a un léxico conductual manifiesto, fue moderándose de forma gradual hasta convertirse fundamentalmente en las siguientes afirmaciones:

1. Hay, lo que Putnam bautiza como, "implicaciones formales analíticas" entre sentencias mentalistas y sentencias conductuales, la analiticidad es de tipo semántico atendida a los significados de los términos mentales.

2. La total operación reductiva no puede ejecutarse debido a la ambigüedad del léxico mentalista, la existencia de tales implicaciones formales no garantiza la reducción de lo mental a lo conductual manifiesto.

La pretensión de Putnam en esta recensión es enterrar las posturas derivadas del conductismo lógico, tanto la tesis primitiva, como la afirmación no-extrema bosquejada anteriormente. Para un conductista lógico el término "dolor", ejemplo-patrón de palabra mental, no puede aprenderse acudiendo a ejemplos-modelo como en el caso de términos como "azul": podemos mostrar un ejemplo de azul, pero no es posible señalar un ejemplo de dolor sin indicar un tipo comportamental y asertar que, comparadas dos sensaciones mi sensación y tú sensación en el tiempo t1, si ambas muestran idéntica estofa, tal sensación podría tildarse como "sensación de dolor" de forma legítima. La cuestión es que mi sensación no es tú sensación en t1. "Dolor" ; por tanto, no es un término cuya intensión se asocia a una cualidad que conozco en mi mismo, a través de mi propio caso. Según Putnam "dolor" es un concepto-cúmulo, el uso de tal término supone involucrar un cúmulo de criterios sintéticos, tal sinteticidad es tanto individual como global. Por cuestiones de economía teórica y de simplicidad inductiva puede usarse el término, aunque el cúmulo criterial no este presente, su ausencia no invalida el hecho de que tal cúmulo fija el significado del término. La especificación de un conjunto de indicadores presupone el hecho del uso efectivo de nuestros cerebros, tales baterías criteriales pueden ponerse entre paréntesis dadas ciertas convenciones léxicas enhebradas al discurso. De acuerdo con Putnam, la forma más interesante de enunciar el ámbito semántico de un término como "dolor" sería ofreciendo un sinónimo exacto, pero expresar lo que sea el dolor comporta un sin-número de modos de proferir lo que es el dolor. Los paladines del conductismo lógico no observarían ningún posible contra-argumento en estas afirmaciones de Putnam, "dolor" sería un cúmulo de conceptos en tanto se refiere a un cúmulo de fenómenos. Sin embargo, Putnam pretende defender mucho más de lo que los conductista lógicos estarían dispuestos a admitir; para ilustrarlo analizaremos otra clase de conceptos-cúmulo como los sustantivos para patologías. Descubierto el origen viral de una enfermedad como la polio, los expertos afirmaban que dada la sintomatología asociada a tal enfermedad, si el virus no estaba presente, entonces no era un caso de polio. Si los

virólogos descubriesen cierto agente vírico causante de la esclerosis múltiple en condiciones normales, los síntomas característicos de la esclerosis no producidos por tal virus, u otros síntomas atípicos de tal patología causados por este virus, no servirían de criterios falseadores de tal descubrimiento. En nuestro diccionario oficial esclerosis múltiple no significaría el padecer una sintomatología, sino una enfermedad asociada, en condiciones normales, a ciertos síntomas. Ciertos filósofos aseverarían que "polio significaba tales y cuales síntomas presentes, que el criterio de la presencia o ausencia de un micro-organismo causante o no de la enfermedad ha de analizarse como una variación semántica. Según la perspectiva filosófica que defiende el cambio de significado afirmar "creemos que la polio es causada por un virus" sería una creencia falsa, en aquella época los sentidos del término "polio" no eran idénticos a nuestros sentidos. Si un experto, en aquel contexto, hubiera proferido la afirmación "creemos que esto no es polio, aunque los conjuntos sintomáticos son los típicos asociados a la patología", su aserción sería contradictoria, aunque el tiempo hubiera mostrado su corrección; la definición lexicográfica óptima de enfermedades como la esclerosis deben permitir cierta plasticidad a la hora de referirse a la causa o causas de una patología; tal definición tampoco precisaría que hablásemos de un cambio de significado. Putnam trata de mostrar que decir "en condiciones normales, padecer esclerosis múltiple significa presentar cierta sintomatología" podría concebirse como un enunciado analítico. Pueden darse implicaciones formales entre enunciados sobre enfermedades y enunciados sobre conjuntos de síntomas peculiares de una enfermedad, pero esto no implica la posibilidad de reducción de un tipo de enunciados a otro; no se trata de la especificidad del léxico sobre síntomas y de la ambigüedad del léxico sobre enfermedades, la cuestión es que la causa o causas no son construcciones lógicas operadas sobre sus efectos.

Las concepciones dualista y materialista defienden que lo que significa dolor se explicita en las manifestaciones conductuales de dolor, pero el sentido de dolor que presuponemos no es la mostración de una batería de respuestas, sino más bien la existencia de un suceso que sea la causa, en condiciones normales, de tales y cuales respuestas. Arguye Putnam que el dolor no puede ser algo así como "la causa total" del dolor comportamental observado, sí sería un elemento propio no-variable de esa causa. Podrían concebirse casos en los que ciertos sucesos neuro-cerebrales serían la causa de cierta conducta de dolor, pero tal

asunción no entraña que la conducta de dolor sea idéntica a tales sucesos neuro-cerebrales. Ejercitado el caso aludido de ciertas patologías podría argumentarse que la infección de los órganos generada por un virus no es la causa total de la sintomatología de una enfermedad en tal o cual caso individual, sería un elemento propio no variable de la causa. Suponer que en condiciones normales cuando alguien profiere "Ay" ese sujeto padece dolor o que padecer dolor se asocia a la respuesta "Ay" del sujeto que lo padece, tal suposición podría interpretarse como una verdad necesaria, pero no pasaría de ser una aserción sobre el significado de dolor, lo cual no muestra la naturaleza del dolor, su peso ontológico, por así decir. El léxico concerniente al dolor no es reducible al léxico sobre respuestas la imposibilidad de traducción no radica en la ambigüedad del léxico sobres respuestas, una vez mas, la cuestión es que las causas-dolores no son constructos lógicos confeccionados sobre sus efectos-respuestas conductuales.

Usemos la analogía con sustantivos de patologías. Se identifica esclerosis múltiple como una enfermedad que en condiciones normales causa una batería sintomatológica, descubierto el virus causante de tal patología podría suceder que la sintomatología de la esclerosis variase significativamente cuando, por ejemplo, la temperatura media fuera más baja. En tal hipotética situación o mundo posible la esclerosis múltiple no origina el conjunto normal de síntomas esperados. El término "esclerosis múltiple" puede usarse en cualquier mundo hipotético mediante una definición lexicográfica conspicua, tal patología se asocia a tal o tales síntomas de la misma forma la palabra "dolor" podría definirse como la sensación que se observa en condiciones normales cuando alguien profiere "Ay", pero tales definiciones lexicográficas no nos permiten identificar los presupuestos ejercitados cuando hablamos ordinariamente del dolor, con los presupuestos imbricados en cuestiones ontológicas sobre el dolor.

El conductismo lógico, según la analítica de Putnam podría argüir de la siguiente manera: el conjunto de premisas: 1. "Smith afirma que padece dolor". 2. "Smith habla castellano". 3. "Smith habla con sinceridad", implican lógicamente que "Smith siente dolor", este hecho muta la estofa cognitiva referente a las informaciones sobre el dolor. Sin embargo, la corrección de tal enfoque dependería de que el término "sinceridad" fuera un constructo lógico edificado sobre una conducta manifiesta. El dolor no es un cúmulo de respuestas, es

la causa de ciertos cúmulo de respuestas, esto es para Putnam un factum empírico y además posibilita la forma de hablar sobre el dolor como cotidianamente lo hacemos. En tal tesitura, no se excluyen mundos posibles en que los dolores no se asocien a conductas estandarizadas o a cualquier falta de respuesta conductual ante el padecimiento de un dolor. Putnam diseña un mundo posible en el que moran super-espartanos o super-estoicos con la peculiaridad socio-cultural y biológica de control sobre la mostración de comportamientos verbales o físicos relacionados con el dolor. En esta sociedad super-espartana sus miembros sienten dolor, pero actúan como si no lo padeciesen, sus baterías credenciales y un conspicuo adoctrinamiento psico-semántico les permite generar una broncínea fuerza de voluntad de evitación de la conducta de dolor. Objetar que podría existir algún miembro de tal comunidad no suficientemente adiestrado y adoctrinado, tal vez un niño o un rebelde, que manifestaría una conducta normal de dolor, y que aquí radica lo esencial para poder hablar de dolor, sería una objeción poco relevante para Putnam, porque la condición sine qua non para atribuir con sentido dolor a una comunidad sería que sus miembros no-normales (niños, disidentes) exhibiesen respuestas incondicionales al dolor.

Supongamos que en nuestra sociedad de super-espartanos no existe disidentes, y los niños nacen aculturados total y perfectamente. Los niños son alumbrados de tal forma que comporten las convicciones y el léxico de sus pares culturales adultos, y en particular valoran fuertemente la evitación de una conducta manifiesta de dolor. No existe en tal comunidad hipotética respuesta incondicional al dolor alguna, aunque podría suponerse que hubiera deseos incondicionales de mostrar ciertas respuestas al dolor, tales deseos serían reducidos por su voluntad inquebrantable. De acuerdo con Putnam, afirmar que sería imposible atribuir a un super-espartano la capacidad de sentir dolor, sería una aserción no suficientemente fundamentada. Asumamos un super-espartano adulto queda preso de nuestra cultura por algún tipo de proceso eficiente de conversión. Nuestro super-espartano convertido comienza a exhibir conductas estandarizadas de dolor en nuestra cultura. Para el enfoque conductista lógico los informes del “converso” serían la prueba empírica de la existencia de respuestas incondicionales al dolor en toda la comunidad de super-espartanos, atribuir dolor a tal sociedad sería una atribución “lógicamente propia”. Sin tal individuo reciclado en nuestra comunidad no existiese, el conductista lógico tendría que recurrir a teorías para intentar

fundamentar la existencia del dolor en la comunidad super-espartana, tal indirecta demostración mutaría las atribuciones de dolor en tal comunidad en "lógicamente impropias".

Imaginemos ahora, un mundo en el que la relación del dolor con sus causas presente alteraciones con respecto al mundo en que vivimos. Supongamos que existe una especie que padezca dolor ante un campo magnético, aunque la presencia de tal campo no originase afección alguna a la organización física de la especie. En tal situación hipotética, si se supone una conversión de esa especie a la ideología super-espartana, los dolores existen, pero las causas del dolor y sus efectos normales aparecerían claramente mutados, lo único normal o normalizable serían los datos en primera persona que nos relatasen tales individuos. Algunos conductistas creen que el término "dolor" significa expresar algún tipo de informe verbalizado, pero cómo reconocemos un informe individual como muestra de una información verbalizada de dolor. La cuestión es, según Putnam que no existen argumentos lógicos suficientes que legitiman el que haya respuestas incondicionales de dolor en todo individuo capacitado para experimentar dolor, puede argumentarse lógicamente que estén presentes algo así como los deseos de evitación, pero tales deseos no son conducta, ni tampoco son conductas los dolores. Anulemos los informes verbalizados sobre el dolor, en esta mundo posible, "Mundo X" de Putnam, la sociedad sigue las reglas estrictas impuestas por el super-espartanismo. Cada morador del Mundo X cuenta con su privacidad reflexiva sobre el dolor, pueden pensar en la insoportable de cierta dolencia, pero sus reglas de juego eliminan cualquier mostración conductual del dolor. Los espartanos saben que padecen dolencias, pero no las exhiben ni mediante ademanes físicos, ni mediante proferencias discursivas. Tal ficción mostraría la incorrección de la postura conductista lógica, tanto de la tesis que afirma la traducibilidad aproximada entre proferencias de dolor y proferencias conductuales, como de la tesis que aruguye la existencia de entrañamientos analíticos. Los dolores originan ciertas respuestas que han de imbricarse en ciertos contextos. De la proposición "Smith padece dolor", en sí misma considerada, no se deriva lógicamente ninguna proposición conductual.

Los constructos hipotéticos diseñados por Putnam pueden parecer un tanto absurdos. Supongamos que las distancias se duplicaron en el tiempo T de un momento a otro, en tal situación perfectamente inteligible, podría darse una contradicción lógica: "longitud"

significa una relación con un patrón y sería contradictorio suponer que las distancias se hayan duplicado, en tanto las relaciones con los patrones no hayan variado. El conductista lógico argüiría que el término "longitud" no significa relación con un patrón, en tanto objeto material. Si patrón se concibe como un objeto material, sería absurdo mencionar distancias en un mundo en que solo existiesen campos electromagnéticos, y no existiese ningún tipo de objeto material; tampoco tendría sentido afirmar que el patrón hubiese mutado su longitud. Muchos físicos y filósofos de la ciencia conciben términos como `longitud´ no mediante definiciones operacionales sino como una magnitud teórica mensurable de n-maneras, ninguna de tales formas de medición la definirían explícitamente. "Longitud" (espacio) no depende de que existan o no objetos materiales en tales y cuales relaciones, según algunos físicos teóricos los objetos materiales serían pensados como variaciones locales en el curvatura espacial, variaciones locales en la intensidad de una magnitud teórica que nosotros experimentaríamos aspectualmente como longitud.

Desde el enfoque del conductista lógico, los mundo imaginados por Putnam son in-verificables, y carentes de significatividad cognitiva; se supone de manera subrepticia que un enunciado sintético no-verificable es una contradicción lógica. Lo que Putnam trata de mostrar es que el constructo del súper-espartanismo sería una hipótesis comprobable. Sobre observaciones meramente conductuales sería indistinguible moradores del mundo X de individuos que no experimentasen dolor; sin embargo, se podría juzgar si un super-espartano siente dolor usando tecnologías de detección de actividades neuro-cerebrales, y co-relacionando ciertos patrones detectados con tales y cuales sensaciones de dolor. En esta situación y, concibiendo a los super-espartanos como pertenecientes a la especie humana, la verificación del dolor sería factible, aunque tales individuos negasen en sus informes verbalizados que no padecen dolencia alguna. Los conductistas lógicos argumentarían que es un riesgo lógico asumir que la comunidad X sea una comunidad humana normal, más bien parece ser un grupo bastante alejado de lo que concebiríamos como normal.

Según Putnam, la existencia de meras co-relaciones, por ejemplo, dolor y espigas --cerebrales- verificadas en la especie humana normal, puede usarse en el caso del super-espartanismo. Sin embargo, los conocimientos no son solo ciertas co-relaciones, no se restringen a meras regularidades observacionales brutas, precisamos consideraciones como la

simplicidad y la de coherencia. Imaginemos, con Putnam un mundo en cual se han descubierto unas ondas neurocerbrales llamadas "ondas V" y que tales ondas permiten a los científicos decodificar las reflexiones subjetuales internas no expresadas de la especie humana, incluidos los moradores super-espartanos de la sociedad X. En esta situación hipotética existiría la co-relación ondas V- reflexiones no verbalizadas, la cuestión sería cómo se distinguiría tal co-relación de la co-relación espiga neural-dolor supuesta en el mundo del super-espartanismo. Se podría argüir que mientras las llamadas espigas neurales, concebidas como "crestas momentáneas en la intensidad eléctrica de ciertas partes del cerebro", carecen de una causa o causas susceptibles de especificación cualquier evento podría producir el aumento de intensidad eléctrica de una cresta; en cambio, las ondas V traducibles a léxicos ordinarios mediante un procedimiento de traducción no cuentan con una causa indeterminada. Ratificada la co-relación ondas V – pensamientos interno-subjetivos privados, extender tal co-relación, como probablemente correcta, a los habitantes del mundo X, resulta coherente a falta de otras conjeturas más razonables en el campo teórico y de contrastación.

Putnam trata de habilitar una noción de `verificación´ más plástica que la noción conductista lógica de `proceso de corroboración´. Tal plasticidad en la verificación de hipótesis quedaría conspicuamente representada en el ejemplo siguiente: Se ha logrado verificar que las líneas de cadmio solo aparecen cuando hay cadmio caliente, en condiciones normales. Cómo verificaríamos que hay cadmio en nuestro sol, no necesitaríamos calentar cadmio in situ, las líneas de cadmio en la analítica espectográfica nos muestran la existencia de cadmio en el sol, las regularidades detectadas en las muestras de luz solar nos permiten asertar que la presencia de cadmio en el solo ha sido verificada. Verificamos regularidades en y bajo condiciones normales junto con otras leyes científico - naturales, verificados bajo restricciones consideradas normales. No sería coherente afirmar que, quizá, en la superficie solar no se cumplen las leyes de la física, las ondas solares detectadas se ajustan a gran parte de nuestros cuerpos teóricos y esto es un ejemplo digno de ser conceptuado como verificación científica.

Desde la perspectiva del conductista lógico podría contra-argumentarse suponiendo que los super-espartanos de la zona X están capacitadas para genera ondas V neuro-cerebrales engañosas. Según Putnam, en tal asunción las capacidades neuro-cerebrales

de los habitantes del mundo X son tan desemejantes a nuestros cerebros que no se alcanza a comprender por qué esto es así. La hipótesis de la similaridad funcional cerebros humanos normales-cerebros súper-espártanos se adecúa mejor a los datos empíricos y a las consideraciones metodológicos tales como la simplicidad y la coherencia. El empecinamiento argumental del conductista lógico radica en la ausencia de co-relaciones psico-físicas verificadas con respecto a los moradores de la situación X , dada la asunción hipotética de que los súper-espartanos evitan voluntariamente exhibiciones conductuales de dolor sean o no de carácter verbalizado. Los conductistas lógicos niegan la validez de la verificación indirecta, usar teorías comprobadas en los agentes humanos y trasladarlas a otros agentes como los super-espartanos del mundo X carece de validez, tales agentes podrían regirse por leyes desemejantes a las nuestras. La mera suposición de que este sea el caso no muta en plausible el argumento del conductista lógico, los científicos no se desembarazan de las teorías posibles sugeribles, esto sería un proceso tan inútil como inacabable, solo tiene que habérselas con teorías rivales alternativas construidas sobre los conocimientos presentes aceptados globalmente por la comunidad científica. Dadas como válidas los procesos técnicos de traducción de las ondas V a un léxico natural apropiado, la situación, en tanto proceso adecuado de verificación, es semejante con respecto a agentes del súper-espartanismo primitivo, sus proferencias sobre el dolor eran léxicamente coherentes y apropiadas en términos contextuales. Los súper-espartanos primitivos sienten todo tipo de dolencias, aunque por consideraciones socio-culturales tiendan a evitar manifestaciones conductuales con respecto al dolor. Los súper-espartanos evolucionados se encuentran en la misma situación que la de sus ancestros, siente dolor y lo comprobamos mediante la detección y traducción de las ondas V que de forma espontánea generan sus sistemas neuro-cerebrales.

El conductista lógico podría describir la analítica de Putnam en los términos siguientes: Putnam presupone la afirmación, concebida como principio, de que una estructura neuro-cerebral cualquiera se halla en idéntico estado al estado de un agente humano que padece una dolencia durante un momento t, siendo t un transcurso temporal debidamente especificado tal sistema estructural no humano siente dolor. Desde las consideraciones metodológicas asumidos por Putnam, sería una contradicción lógica desechar el principio supuesto, lo que se interpreta por el conductista como una derivación tautológica, tal principio

se transforma en una tautología; y aún más, el término "dolor" sufre una desviación semántica de su sentido ordinario, porque "dolor" significa identidad de estados neuro-cerebrales en sujetos tan diferentes como humanos y habitantes del mundo X.

Putnam responde que bajo sus pautas de verificación no excluiría el posible abandono de la tesis asumida, y para mostrar sus razones re-crea una situación hipotética en la que la comunidad científica establecida ha descubierto las llamadas "ondas W". Las ondas W se generan en el mundo X, y pueden traducirse al léxico natural apropiado de los moradores de la zona X, tal léxico se interpretaría como una corrección a la interpretación primitiva de las ondas V, tales ondas no son las claves para saber si los super-espartanos sienten o no dolores, porque son una forma de engañarnos realmente no sienten dolores, y esa es la lectura descifrada de las recién descubiertas ondas W. Bajo tal situación sería razonable dudar de la identidad en las co-relaciones psico-físicas entre humanos y moradores del mundo X, y podríamos avanzar otro tipo de conjeturas sobre sus organizaciones neurales. Para Putnam, el principio que podría asumirse sostendría que si algún agente se halla en idéntica estado que un agente humano con dolor, con todas las restricciones relevantes, entonces tal agente padece dolor. A priori la restricción metodológica más relevante que dictaría Putnam afirmaría que si algún agente se halla en idéntico estado que un agente humano con dolor, bajo todas las condiciones conocidas como pertinentes al caso, y no existen motivos para habilitar condiciones pertenecientes no conocidas, en tal situación no ha de postularse ninguna condición del tipo aludido. Tal enunciación no es tautológica, solo es una forma de orientar las cuestiones metodológicas, las directivas metodológicas no suponen, en tanto pretendamos liquidarlas, una variación del significado del término "dolor", ni de ningún otro término.

2.3.3 ANALÍTICA SOBRE LA IDENTIDAD DOLOR-ESTADO NEURAL EN TÉRMINOS DE UN AUTÓMATA PROBABILÍSTICO.

Expondremos en este sub-capítulo la forma en que Putnam centra su analítica sobre una cuestión clásica en filosofía de la mente: se trata del espinoso interrogante sobre si los dolores podrían ser identificados con estados neurales o neuro-cerebrales o, expresado de otra forma, la propiedad de padecer un dolor en un tiempo determinado es o no es un estado neural. La estrategia putnamiana consiste en revisar algunas reglas implícitas en la metodología de la filosofía analítica para tratar de ubicar el problema de la identidad en tal contexto.

En primer lugar, la proposición "padecer un dolor es estar en un estado neural determinado" el enunciado de la forma "ser A es ser B" sería correcto si A y B cuentan con el mismo significado.

En segundo lugar, tal forma enunciativa "ser A es ser B" proporciona aditamento cognitivo si se opera en términos de reducción. No es una información relevante el que los dolores sean ciertas sensaciones de displacer, pero que un dolor sea tener tal o cual disposición conductual sería cognitivamente informativa si tal fuera el caso. Observa Putnam que tales reglas de analítica reductiva pertenecen a un movimiento metodológico en el que no cree.

La noción de "propiedad" la concibe Putnam en términos irrestrictos para entidades tales como estar en un estado neural, tener un dolor, estar en una disposición conductual ... tales entidades serían representables mediante predicados o functores ya sean monádicos, o n-ádicos. "Concepto" aludirá a grupos de sinonimía de expresiones, el concepto de "temperatura" quedaría identificado con la clase de sinonimía de la palabra "temperatura", según lo expone Putnam. Sería conveniente aquilatar la reconstrucción de la noción de `concepto´ que Putnam asume: en la identificación de conceptos con clases de sinonimía no ha de olvidarse el distingo fregeano uso normal y uso oblicuo de las expresiones

en semántica formal. Afirmar que "el concepto tal" es la clase de sinonimía de la palabra tal no supone creer que el concepto tal es sinónimo de "la clase de sinonimia de la palabra tal". Lo que debemos afirmar es que "tal concepto" se refiere a la clase de sinonimia "tal palabra" , esta clase de sinonimia se identifica como la clase de sinonimia cuyos elementos cuentan con unos usos determinados, y no con la clase de sinonimia a la que tal palabra pertenece. Según Putnam, los conceptos no son clases de sinonimia, más bien se trata de identificar los conceptos con clases de sinonimia con un motivo formalizador sobre la parte discursiva relevante.

Supongamos que nos preguntamos con Putnam "qué es el concepto de temperatura", podría ser interpretado tal interrogante como significando este otro: "qué es la temperatura". Las pesquisas son de factura conceptual bajo tal asunción, el concepto de "temperatura" sería idéntico al concepto de "calor", "calor" y "temperatura" serían considerados como sinónimos. Si nos interrogamos sobre "qué son los conceptos" realmente, podríamos responder que los conceptos podrían ser identificados con clases de sinonimia.

Preguntemos ahora lo siguiente: "qué es la propiedad temperatura" tal interrogante podría significar una pregunta sobre el concepto de `temperatura´, pero en los laboratorios científicos no se interpretaría así. Asertar que la propiedad A1 puede ser idéntica a la propiedad A2, solo si los términos A1 y A2 son sinónimos, liquida la distinción nocional entre concepto y propiedad. Los conceptos, las intensiones no son lo mismo que las propiedades, tal es la tesis de Putnam contra Carnap: "La temperatura es la energía molecular cinética media" es una proposición verdadera de identidad de propiedades, pero "el concepto de temperatura es el mismo concepto de energía molecular cinética media" solo es un enunciado falso. Dicho esto, volvamos a los enunciados que nos ocupan como, por ejemplo, "el dolor es un estado neural". Para algunos pensadores tal sentencia parece contrariar algunas expectativas creadas sobre algunas reglas del lenguaje. Es un hecho que sé que padezco un dolor, pero lo que no sé es en que estado neural me encuentro, lo que mostraría que el dolor no puede ser el estado neural. No obstante, Putnam recurre a un potente contraejemplo: puede saber perfectamente que la estufa está caliente, y desconocer que la energía cinética molecular media es alta, lo que significaría ir contra la física al declarar como

falsa el que la temperatura sea la energía cinética molecular media. Lo que sí muestran estos ejemplos es que los conceptos "dolor" y "hallarse en tal estado neuro-cerebral" no son el mismo concepto; ahora bien, el dolor podría ser tal estado neural, "temperatura" y "energía cinética molecular media" son conceptos disímiles, pero la temperatura es la energía cinética molecular media. Otros autores rechazan el enunciado "el dolor es un estado neural" como no inteligible, pero reducciones empíricas como las expresadas en el enunciado " la luz es una radiación electro magnética" liquidan la presunta no-inteligibilidad. Hay quienes sostiene que la "propiedad A1 es la propiedad A2" es verdadero, en tanto en cuanto la expresión copulativa se asocia a una operación de reducción empírica. Las A1 y A2 se consideran propiedades referidas a un marco espacio-temporal común, en tal asunción " el agua es H2O" sería una reducción empírica correcta orque `agua´y `H_2O´ serían propiedades referidas al mismo ámbito espacio – temporal sin embargo, "padecer un dolor de muelas es hallarse en tal o cual estado neuro-químico" no constituiría una reducción empírica admisible, habida cuenta de que las zonas espaciales denotadas son distintas.

Si nos fijamos en los espejos, podemos afirmar que las imágenes en los espejos son la luz reflejada por alguna entidad y; luego por la superficie del espejo. Sucede que una imagen puede "localizarse" uno o dos metros detrás del espejo, y no pasa nada. Existen pensadores que defienden la co-relacionalidad entre la propiedad tener un dolor y la propiedad de encontrarse en tal o cual estado neuro-cerebral. La batería de predicciones derivables de enunciados tales como "los estados de dolor son estados neurales" asociados a leyes de factura neuro-fisiológica, serían predicciones derivables también de las mismas leyes neuro-fisiológicas asociadas a enunciados del tipo "padecer un dolor es tener tal-cual co-relación con tal-cual estado neural". "Los estados de dolor son estados neurales" y "los estados de dolor se co-relacionan (de forma invariable) con estados neurales" son enunciados que no se oponen, no existen razones metodológicas que los opongan. Según Putnam, aunque la batería predictiva condujese a los mismos resultados, la doctrina de la co-relacionalidad dejaría sin respuesta a preguntas como: si la luz está co-relacionada (de forma invariable) con la radiación electro-magnética, entonces qué es la luz, por qué la luz se co-relaciona con la radiación electromagnética. Asertar "los dolores son estados neurales" significa que las preguntas "qué es el dolor si no es lo mismo que un estado cerebral" y "qué es lo que hace

que dolor y estado neuro-cerebral estén co-relacionados", carezcan de valor empírico, de acuerdo con los propósitos de Putnam. Plantear tales interrogantes nuestra que la senda trazada por los teóricos de la co-relacionalidad no puede ser empíricamente significativa. Replanteado el asunto que nos ocupa contaríamos con las siguientes tesis:

1. "Los dolores son estados cerebrales" sería significativo, en tanto no incumple ninguna regla léxica, ni presupone usos alejados de los usos ordinarios del lenguaje.

2. "Los dolores son estados cerebrales" constituiría una proferencia pseudo-significativa que violaría algunas reglas semánticas estandarizadas.

La postura de Putnam no se identifica con ninguna de las tesis aludidas. Asume que la cuestión relativa a las variaciones semánticas la deja apartada, y proposiciones de la forma el "dolor es X" requieren fundamentos empírico-metodológicos, no olvidando que el "dolor" y "X" no son conceptos sinónimos. Sería posible interpretar la estrategia de Putnam de forma heurística. De lo que se trata es de pesquisar la naturaleza del dolor, qué sea el dolor requiere trazar una hipótesis y/o especulación empíricamente significativa. La aserción fundamental será negar que el dolor sea un estado neuro fisiológico, tal afirmación no se realiza de forma apriorística, sino sobre la suposición de que otra hipótesis sobre el particular sería más convincente. Putnam subraya que su propuesta no es una hipótesis científica vertebrada en un proceso de verificación refinado, sino lo que él denomina un "esquema de hipótesis" considerando la postulación de tales esquemas hipotéticos como una de las tareas más relevantes de la filosofía. La propuesta defiende el siguiente esquema hipotético: padecer un dolor no es un estado especificable en términos neuro-fisiológicos, tener un dolor es estar en un estado funcional de todo un organismo.

La noción de un \`Autómata Probabilista´ sirve como modelo para un organismo, un modelo basado en la noción de \`Máquina de Turing´, pero que posibilita desplazamientos entre estados de máquina de factura probabilística y no de forma determinista. En una Máquina de Turing las probabilidades de transición entre estados de máquina son 0,1, un Autómata Probabilista generaliza la noción anterior y sustituye la cinta en que la Máquina imprime los caracteres simbólicos por la siguiente idea: un Autómata Probabilista permite una

batería de entradas sensoriales y una batería de salidas motóricas, de tal forma que en la Tabla del Autómata, para cada configuración posible de un estado de máquina, queda especificado una batería exhaustiva de entradas sensoriales, un orden reglado que determina la transición probable al estado de máquina siguiente y la probabilidad de las salidas motóricas.

En la postulación del esquema hipotético funcionalista Putnam también supone la realización material de los órganos preceptúales para recoger las entradas sensoriales, así como la realización física de los órganos motrices.   Tal realización ha de quedar debidamente especificada; no obstante, las entradas sensoriales y las salidas motóricas consideradas en sí mismas solo quedan especificadas de forma inherente a la batería de probabilidades de transición dado en el conjunto global de la Tabla de Autómata Probabilístico.   De acuerdo con Putnam, se precisa la noción de `Descripción de un sistema´ porque un sistema empíricamente dado podría constituir la realización física de varios Autómatas en el sentido aludido.   Tal descripción de un sistema S sería un enunciado verdadero que afirme lo siguiente: S cuenta con un conjunto de estados S1, S2, ... Sn co-relacionados, y relacionados con las entradas sensoriales y las salidas motóricas a través de la batería probabilística de transición de estados de máquina especificados en una Tabla de Máquina cualquiera.   La organización de factura funcional de tal sistema relativa a la descripción anterior la constituye la Tabla de Máquina, de tal forma que un estado Si en el que se halla el sistema S en tal o cual instante, quedará bautizado como Estado Total del sistema en tal instante bajo la descripción esgrimida.

Subrayemos ahora una cuestión medular en el planteamiento hipotético que está confeccionando Putnam: conocer tal Si en tal intervalo temporal y bajo tal descripción solo supone conocer las probabilidades de actuación del sistema dadas tales configuraciones posibles entradas sensoriales.   Conocer tal Estado total del sistema relativo a tal descripción solo supone conocer cómo operará el sistema en términos probabilísticos definidos en la batería probabilística de transición de estados de la Tabla de Máquina, pero no supone conocer la realización física del Estado Total Si como un estado neuro-fisiológico, por ejemplo.

Explicitando el esquema hipotético de Putnam asumiríamos las siguientes aserciones: 1. Dado un organismo cualquiera con capacidad de sentir dolor se le describe como un caso generalizado de la noción de `Máquina de Turing ´; esto es, como Autómata

Probabilista. Tal asunción preliminar la introduce Putnam reconociendo su vaguedad, incluso su vacuidad, porque todo organismo sería un Autómata Probabilista bajo alguna Descripción. 2. Todo organismo susceptible de padecer dolor cuneta con una Descripción al menos; la capacidad de sentir dolor es estar en una Organización funcional especificable. Siguiendo la analítica de Putnam, sería deseable que tal Organización integrase algo así como una función preferencial, como simulacro válido de una lógica inductiva, que permitiera a la Máquina aprender de la experiencia en su ordenamiento preferencial. 3. Los organismos capaces de sentir dolor no pueden fragmentarse en partes que de forma aislada sean describibles mediante algún tipo de organización funcional. Tal aserción va encaminada a eliminar organismos como las abejas en tanto individuos genuinos capaces de sentir dolor. 4. Para cada Descripción de la clase organización funcional de cierto tipo, hay una cantidad en tanto subconjunto de entradas sensoriales, de forma que un organismo subsumido bajo tal descripción sentirá dolor si, y solo si, algunas de las entradas sensoriales se hallan en el conjunto de probabilidades de transición dadas en la Tabla de Máquina. Sería conveniente que la Máquina posea algo así como "sensores de dolor" que sean capaces de registrar y transmitir el subconjunto de entradas sensoriales. Uno de las características distintivas de los rasgos de tal subconjunto de entradas sensoriales podría ser que en la función preferencial de la Máquina contase con valores mínimos.

En esta etapa de su trayectoria intelectual creía Putnam que tal esquema hipotético era más razonable que la hipótesis reductivo-fisicalistas, y más investigable formal y empíricamente. Creía también que la investigación de su esquema hipotético significaba confeccionar modelos orgánicos mecánicos, y que tal mecanicismo funcional comulgaba con las pretensiones de la ciencia psicológica. Los teóricos que definen los estados mentales como estados cerebrales suelen referirse a estados físico-químicos neuronales. Los estados funcionales de sistemas, holísticamente considerados, son diferentes a tales estados identificados en términos de propiedades físico-químicas. La hipótesis mecánico-funcionalista no es incompatible con la doctrina dualista, porque un organismo con alma, si lo hubiera, podría ser descrito mediante alguna organización funcional.

Los Estados Totales y las entradas sensoriales no son en sí ni mentales ni físicas; en cambio, para los teóricos reductivo-fisicalistas solo pueden permitirse hablar de estados

mentales en tanto estados neuro fisiológicos, otra definición de estado mental no sería inteligible bajo sus presupuestos onto-epistémicos. Los teóricos reductivo-fisicalistas admiten que: 1. Para cualquier organismo ha de especificarse un estado neuro-fisiológico y-o físico-químico tal que sentirá dolor cuando, y solo cuando posea una contextura cerebral adecuada y tal estructuración cerebral se halle en tal estado físico-químico. El estado cerebral de cualquier organismo sería un estado posible susceptible de sentir dolor, dolor físicamente especificado en la estructura cerebral del organismo. Tal estado físico-químico excluiría los organismos físicamente posibles no capacitados para sentir dolor. El estado físico-químico de los teóricos de los estados mentales constituiría un esquema de hipótesis válido para cualquier estado cerebral de organismos no terráqueos capaces de padecer dolor. Descubrir empíricamente el estado físico-químico no parece conformar una hipótesis imposible, pero, a los ojos de Putnam, su ambición es excesiva. Físicamente, el ojo del pulpo y el ojo del mamífero representan un ejemplo de evolución paralela (más que secuencial) de estructuras cuasi-idénticas evolucionadas desde clases celulares disímiles. Podría conjeturarse en el cosmos tal forma paralela de evolucionar, y defender que el dolor es siempre uno y el mismo estado físico-químico en todos los organismos capaces de sentir dolor. La ambición de la hipótesis de los teóricos de los estados cerebrales se extiende hasta acotar todos los estados psicológicos. En tal caso, sería posible descubrir que un mismo predicado psicológico referido a dos tipos de organismos diferentes poseyera distintas transiciones o correlatos físico químicos, lo cual sería un duro escollo para tales teóricos aunque podrían redefinir la noción "mismo estado físico-químico" mediante la disyunción de n-estados físico-químicos. La cuestión fáctica subrayada por Putnam en la vertebración de la teoría del estado funcional podría enunciarse como sigue: los comportamientos empíricamente observables de los individuos nos permiten caracterizar y-o identificar aspectos tales como el dolor, la cólera, la sed ... La apreciación de ciertas similaridades en pautas conductuales de dos organismos nos llevarían a afirmar que tales sistemas, conductualmente similares, comparten cierta similaridad en su organización funcional, aunque semejanzas funcionales en dos sistemas no debería ser interpretado en términos de similitudes materiales en la contexturación físico-química de tales sistemas. La suposición putnamiana sería la siguiente: estados psicológicos de cierta basicidad, como los aludidos anteriormente, poseen probabilidades de transición funcional

semejante y probabilidades de transición semejante también en pautas comportamentales de sistemas diferentes o especies distintas. Un organismo que tiene hambre manifiesta una conducta encaminada a saciar tal estado psicológico básico, la observación de sus movimientos conductuales nos permite identificar el estado " estar hambriento" lo cual nos hace sospechar que tal organismo cuenta con cierta clase de organización funcional. De acuerdo a tal supuesto, y considerando que la psicología trata de proponer leyes psicológicas englobantes sobre cualquier especie, si la psicología descubriese tales leyes, entonces estaríamos preparados para trazar la clase de organización funcional con las restricciones necesarias y suficientes que caracterizarían un estado psicológico y a fortiori, la definición precisa de la noción "estado psicológico". La teoría del estado cerebral debería esperar que se descubriesen leyes neurofisiológicas no específicas, leyes que no dependiesen de tal o cual especie particular, lo que le parece a Putnam menos plausible que su propuesta de la teoría del estado funcional, donde las leyes psicológicas alumbradas serían no dependientes de tal o cual especie en particular.

Otra teoría analizada por Putnam es la teoría que define "dolor" como una disposición conductual de los organismos. En esta teorización, la práctica verificadora de estados tales como el hambre, la sed y el dolor parece donarle un atractivo doctrinal. Sin embargo, tal atractivo solo es aparente, las proposiciones que enuncian las prácticas verificadoras en las que X es A pueden versar sobre el concepto de ser A, pero no afirman prácticamente nada sobre lo que es la propiedad A. Putnam cree que la argumentación de los teóricos de la disposición conductual sería muy similar a argumentar que el color no es la energía molecular cinética media porque nosotros no descubrimos tal teorización cuando verificamos si una estufa está caliente o fría. Lo único pertinente es que los rasgos considerados como indicadores del calor sean explicados por la teoría (la energía cinética molecular media). El esquema hipotético putnamiano solo necesita, de manera similar, que aquellos rasgos y-o signos considerados como indicadores conductuales de un estado psicológico básico queden explicitados por el hecho de que un sistema y-organismo se halla en tal o cual estado funcional, lo que es prescindible son las opiniones de los individuos o que estos sepan o no tales cuestiones. Los teóricos de las disposiciones conductuales se enfrenta a problemas del tipo: para especificar tal o cual disposición conductual solo pueden ofrecer

enunciados como “la disposición de A a comportarse como si A sintiese dolor”. En la teoría del estado funcional sería posible especificar un estado psicológico básico como el dolor en términos generales, sin mencionar el término “dolor”. El dolor se especificaría como un estado funcional que, dentro de límites amplios y plásticamente definidos, sería el estado de recibir ciertas entradas sensoriales con un rol funcional determinado en la organización perceptores funcional total del organismo. Este rol funcional podría describirse diciendo que las órganos encargados de recibir las entradas funcionales tratan de detectar los daños físicos, el exceso de calor, la presión ... tal detección, independientemente de la realización física de las entradas sensoriales, es asociada por el organismo a un valor negativo. La evitación del dolor se ejecutará siempre que la no-evitación fuera una condición necesaria para lograr otro objetivo valorado más positivamente por el organismo (o la máquina). No solo las entradas sensoriales, sino también el Estado Total del organismo (o máquina) interviene en la modulación conductual, lo cual parecería alejarnos de la pretensión de ofrecer proposiciones generales que describiesen la conducta de un organismo bajo tales restricciones, pero Putnam aclara que lo que estamos dando es ya una caracterización de tales restricciones.

En la teoría de la disposición conductual la noción de “conducta” podría referirse a estimulación meramente periférica, si tal fuera el caso entonces la teoría simplemente sería falsa. Dos organismos mostrarían diferencias conductuales periféricas si uno de ellos se le amputan las fibras nerviosas relevantes al caso. Imaginemos dos seres humanos uno carece de las fibras del dolor y otro anula sus mostraciones conductuales de dolor, quizá porque practica una vida semejante a un súper-espartano o alguien que no manifiesta dolor. En este ejemplo de Putnam, ambas personas manifiestan idéntica conducta periférica, no hay respuestas verificables del dolor, pero nuestro súper-espartano físicamente siente dolor, mientras que la otra persona no puede físicamente sentir dolor. Asumiendo la existencia de ciertas co-relaciones disposición conductual-dolor no específicas de la especie, y asumiendo que puedan caracterizarse tales co-relaciones sin mencionar el término “dolor”, aún así sería más razonable identificar dolor con algún estado (cerebral o funcional) que explicitase las suposiciones conductuales de los organismos.

A Putnam le parece que estas son las razones empíricas que permiten considerar más plausible la teoría del estado funcional que sus competidoras entre otras, la teoría del

estado cerebral y la teoría de la disposición conductual. No obstante, la mayor probabilidad de que el estado funcional putnamiano esté de forma invariable co-relacionado con el dolor, independientemente de la especie, que el que exista o se halle tal o cual estado neuro-fisiológico, también cuenta con razones metodológicas relevantes: La reducción de los estados psicológicos o estados funcionales haría que las leyes psicológicas se extrajesen de proposiciones del tipo "los organismos A tienen las Descripciones B" junto con las proposiciones reductoras del tipo " tener sed es el estado funcional X". Tener un estado funcional no solo ha de entenderse en términos de mera correlación con la conducta de un organismo, sino que tal estado funcional explica tal actuación conductual. La reducción funcional liquida pseudo-cuestiones concernientes a la esencia de los estados pseudo-cuestiones concernientes a la esencia de los estados psicológicos básicos como el dolor o relativas a lo que causa que tales estados psicológicos se asocien de forma invariable a tal o cual estado funcional. La identificación operada por Putnam pretende acotar el sentido de lo empíricamente significativo tanto desde la perspectiva de la verificación, como desde el ámbito de lo que fácticamente es, presuponiendo que la visión naturalista es la correcta.

2.3.4 LA CONDUCTA CONCEBIDA BAJO LA ÓPTICA DE LA ANALOGÍA COMPUTACIONAL.

Putnam enfoca ahora la naturaleza de términos psicológicos como los relacionados con los "supuestos verbos mentalistas" preferir, creer, sentir. La analítica de tales términos se ejecutará bajo la analogía computacionalista, esta forma de enfocar el problema pretenderá confutar las perspectivas al uso en filosofía de la mente como materialismo, dualismo y conductismo lógico. El que operemos con nociones preferenciales enhebradas a sistemas computacionales de la clase de Turing podría considerarse como una violación y/o extensión semántica en la aplicación de términos tales, pero Putnam desautoriza el tratamiento de la cuestión por razones de irrelevancia que comentaremos más tarde. No será relevante la mera aserción de las muchas diferencias existentes entre preferencias de las máquinas de Turing y preferencias subjetivas, lo primordial consistirá en poner en tela de juicio los presupuestos materialistas, dualistas y conductistas lógicos cuando los relacionamos con máquinas de Turing. Tal argumentación será heredada para el tratamiento de los agentes humanos, tales teorías devienen falsas en el caso de sistemas de computación, entonces la incorrección de tales enfoques contaminará también el tratamiento de los seres humanos y términos psicológicos como los citados serán analizados desde la perspectiva lógico-funcionalista.

Putnam construye un mundo posible habitado por "agentes racionales" en el sentido de formar una masa de sistemas computacionales, los seres de tal comunidad son máquinas de Turing, y, más, específicamente autómatas finitos cuyas cintas de procesamientos de transición funcional de estados es finita. A diferencia de máquinas de Turing lógico-formalmente consideradas, nuestros autómatas finitos poseen una batería de órganos sensoriales que les permiten escrutar su entorno, y también cuentan con un sistema de motricidad apropiado para responder adecuadamente a los estímulos de su medio ambiente. El sistema senso-receptor de los autómatas finitos filtra información – reportes externos, outputs que se imprime en la cinta de la de la máquina en un momento dado, dada la impresión de ciertos "símbolos operantes" en la cinta de máquina, el sistema de motricidad procederá a ejecutar tales y cuales acciones. De acuerdo con Putnam esta hipotética sociedad de

autómatas finitos que se inter-relaciona con su habitat tan solo es una generalización natural de una máquina de Turing.

Analicemos la noción de "preferencia". Putnam trata de darle un contenido formal a tal noción asumiendo que nuestros autómatas finitos quedan lógicamente descritos mediante una función de preferencia racional en términos del marco conceptual de la economía: por ejemplo, en un espacio de n-dimensiones, la función de preferencia racional podría definirse como una asignación de coordenadas a objetos, la suma de tales coordenadas definira el "valor del objeto"; la función así definidad deberá concebirse como una función que asigna una utilidad a mundos lógicamente posibles; tal definición la toma prestada Putnam de Von Neumann y Morgenstern. Los autómatas finitos de nuestra sociedad contrafáctica son capaces de calcular de forma razonable probabilidades en la estimación de varias situaciones posibles. Las respuestas de nuestras máquinas de Turing, operada una estimación inductiva, se rigen por el sometimiento a una regla: actuar optimizando la utilidad estimada. Cada individuo ideado por Putnam es un agente racional en el sentido de la teoría económica y de la lógica inductiva, porque cada autómata finito ejecutará sus acciones bajo las reglas del cálculo de probabilidades y según la función de utilidad y la función de "grado de confirmación" que llevan asociadas.

La presuposición esencial de Putnam podría enunciarse como sigue: Las funciones de preferencia racional de tales agentes racionales son semejantes a las funciones de preferencia racional de los seres humanos ideales, las habilidades computacionales de tales autómatas son semejantes a las habilidades computacionales de los seres humanos, tales igualdades aproximadas nos permitirá tratar la conducta de nuestras máquinas como semejante a la conducta de los seres humanos, idealmente considerados. La preferencia de A sobre B en nuestros autómatas significa que las funciones que rigen las operaciones de la máquina asigna un valor más alto a A que a B. La elección de A en vez de B se basa en la estimación de las consecuencias probables en un contexto determinado, en circunstancias distintas la preferencia de máquina podría variar, lo que significa que nuestros autómatas usan otras funciones valorativas en la estimación preferencial. Lo cual lleva a Putnam a intercalar la cláusula ceteris paribus en la explicitación del término "preferencia" cláusula no explicitable en detalle.

Un ejemplo de Anscombe: si intentamos no colisionar con nadie, esto podría interpretarse como `ceteris paribus preferiremos desplazarnos de forma que minicemos las probabilidades de colisión ´. La cuestión es que la cláusula ceteris paribus, en principio, no es analizable, lo que se traduce como un hiato abierto entre racionalidad práctica y racionalidad científica. Los autómatas de Putnam operan optimizando la utilidad estimada dada una función matemática de preferencia racional, tal conducta muestra un alto nivel de racionalidad científica. Putnam estima que la consistencia en las elecciones de cualquier agente exhiben en sus acciones al menos una función de preferencia racional, quizá los humanos reales prefieran de forma inconsistente, por ejemplo fallas en la transitividad de la preferencia, pero esta no es la cuestión. En Amscombe, la diferencia fundamental entre razón práctica y razón científica no solo afecta al hombre ordinario, sino también a las pautas conductuales de un humano racional idealmente considerado. Para tal agente humano idealmente racional, la argumentación de Amscombe no es válida, puesto que racionalidad práctica y racionalidad científica quedarían identificadas en tal sujeto racional ideal. Putnam coincide con Amscombe a la hora de advertir algunas diferencias entre razonamiento práctico y razonamiento científico: una de ellas sería que la premisa principal enuncia un objeto deseado, la conclusión debe ser una acción o una forma verbalizada de la acción. No obstante, Putnam no cree lo que Anscombe parece sugerir: que la conclusión no se derive deductivamente de las premisas, ni puede derivarse, a no ser que la premisa mayor sea una "premisa insensata", en el sentido de una premisa que nadie aceptaría. Para Anscombe, lo que realmente hacia Aristóteles era una descripción puntual de lo dado cada vez que se realizan acciones con intenciones, lo que podría interpretarse como si el razonamiento práctico solo consistiese en la ejecución de operaciones con intenciones. Si asertamos "haremos todo lo posible para no colisionar" tenemos una premisa no – insensata, pero en la interpretación no – insensata "haz esto" no se deriva de la premisa mayor y la aserción aludida, "esto" podría ser una acción no – apropiada y "haremos todo", como premisa no – insensata, significa ejecutar todas las acciones apropiadas. Podría suponerse que considerando las restricciones apropiadas quedarían explicitadas las cláusulas ceteris paribus, esto es justamente el tipo de explicitación que Amscombe considera imposible. Según Putnam, Amscombe diferencia razonamiento práctico y razonamiento científico suponiendo que la racionalidad científica puede analizarse

de forma exhaustativa, en tanto los silogismos prácticos cuentan con premisas lastradas de cláusulas ceteris paribus no explicitables. Pero ni las premisas científicas son tan cristalinas como pretende Anscombe, ni los silogismos prácticos tipo Aristóteles representan de forma conspicua la toma de decisiones tanto efectiva como en la dimensión abstracto-idealizada. La estimación de n-posibilidades y la consideración de valores conflictivos puede esquematizarse de forma deductiva, pero desbordando siempre la afirmación fundamental de Anscombe.

Volviendo a la comunidad hipotética de autómatas finitos, Putnam subraya que mientras las máquinas de Turing son un sistema consistente en una batería discreta de estados relacionados mediante tales y cuales relaciones que memoriza tales estados en una cinta de papel potencialmente infinita, los autómatas finitos son máquinas de Turing con memoria finita, un sistema de almacenamiento de datos finito. Los símbolos son huellas que pueden alojarse en la memoria y ser escrutados mediante algún sistema adherido a la máquina. Lo relevante de este tipo de generalización de máquina de Turing o de cualquier otro tipo de generalización basada en las máquinas de Turing es que tales máquinas podrían ser organismos biológicos; de acuerdo con Putnam, una máquina de Turing tampoco precisa ser un sistema físico, solo necesita una transición funcional de estados en el tiempo para considerarse tal sistema como una máquina de Turing.

Desde la estricta dimensión lógica, un dualista cartesiano mantendría la hipótesis de que la mente humana procesa una batería de datos finitos de forma análoga a una máquina de Turing, la res cogitans, computacionalmente considerada, sería un autómata finito; no obstante, Putnam cree que la mente como conjunto discreto de estados mentales no es una máquina de Turing. Saber si somos autómatas finitos es un problema empírico, no es lógicamente incompatible que seamos máquinas de Turing, pero las múltiples inter-relaciones estados neurales y estados mentales no son deterministas, sino probalistas y las "respuestas retrasadas" pueden jugar un rol relevante en la conducta del agente racional. Juzgar racional los patrones comportamentales de un agente tiene como condición necesaria y suficiente la consistencia de sus estimaciones basadas en alguna función de preferencia racional. Si seguimos el débil axioma de la transitividad preferencial, por ejemplo, observamos como en las elecciones efectivas lo incumplimos con frecuencia, ser consistente de acuerdo a tal o cual función de preferencias no es suficiente base criterial para juzgar; aún si tal, fuera el caso, la

regla de optimización de la utilidad esperada tampoco se ejecuta de forma consistente entre nuestros pares culturales. El modelo putnamiano no admite variaciones en la función de preferencia racional, es históricamente estático no viola principios de la lógica inductiva de máquina, no admite irregularidades en la obediencia a la regla de maximizar la utilidad esperada; pero tal modelo simplificado no parece alterar lo que Putnam desea defender. Los agentes son sistemas de estados causalmente inter-relacionadas, no hablamos de estados internos y de estados externos inter-conectados de alguna forma, sino que suponemos que todos los estados guardan relaciones causales que les inter-relacionan.

La doctrina clásica materialista supone que las formas conductuales verbalizadas son reducibles en términos de las ciencias físico-químicas. Si se aserta "X prefiere p a q" esto significaría que tal aserción habría de definirse en términos de realización físico-química de máquinas de Turing. Putnam argumenta que la suposición materialista, que pretende reducir las preferencias a proposiciones de estofa cientifista del tipo "S prefiere p a q" queda definida en términos de cierta contexturación neuro-fisiólogica, tal asunción involucra dos clases de enunciados "lógicamente independientes". El que "M" sea una máquina de Turing con una estructura material determinada no permite inferir de forma válida sus patrones estimativos y-o preferenciales, el que M prefiera A en vez de B no permite inferir su composición físico-química. Putnam lo demuestra mediante un sencillo caso: contamos con la premisa "M1 prefiera p a q", lo que nos permite deducir que M1 cuenta con un programa en el que p es estimado con mayor valor que q, según cierta función de preferencia racional. También contamos con la tabla específica de M1, aún admitiendo tales supuestos nos sería imposible hacer inferencia válida alguna sobre la contexturación física de M1, ya que M1 puede haberse construido físicamente de múltiples formas. Supongamos que nuestros autómatas finitos prefieran m en vez de n cuando el flip – flop 37 se enciende, tal proposición enuncia un hecho aleatorio, porque podrían tales autómatas seguir prefiriendo m en lugar de n, pero ahora es el chip 24 el que está en funcionamiento.

Analicemos las inferencias lógicas desde otro ángulo: M_1 tiene tal estructura físico – química, supuesta tal información sobre la composición material de M1... el interrogante relevante sería si de tal informe físico podríamos ejecutar alguna inferencia válida sobre su función de preferencia racional, es decir, sobre la tabla de máquina de M1. Conocer la tabla

de máquina de M1 implica saber los estados de máquina y sus inter-relaciones causales; tal conocimiento no puede lógicamente derivarse de la contextura material de M1 sin saber, además un gran paquete de leyes científico-naturales; digamos, con Putnam, una batería finita de leyes suficientemente relevante.

Sin embargo, a priori no es posible especificar tal conjunto finito de leyes más la realización física de máquina, con anterioridad a que seamos capaces de exhibir que M1 cuenta con tal y cual tabla de máquina. De la realización física de M1 no se puede realizar ninguna inferencia lógicamente válida sobre si cuenta o no con una función de preferencia racional determinada.

Supongamos que poseemos información precisa de la composición físico-química de M1, y leyes científico-naturales de la clase de la mecánica clásica, y preguntemos si con tales conocimientos podríamos derivar una función preferencia de M1. El esquema cinético-corpuscular describe las trayectorias de las partículas elementales, cualquier conjunto de partículas aislado puede ser subsumido por una función de composición que explicita la conducta de tal conjunto. M1 cuenta con una composición material conspicuamente representable mediante un agregada de tales y cuales partículas elementales. Bajo tales asunciones, y desde la pura racionalidad formal, no podemos realizar la inferencia de que M1 tiene la función preferencia p o cierta tabla de máquina, porque faltaría una "premisa adicional" que enunciase la aserción de que toda M1 ha sido representada, tal aserción, la descripción global de M1 ha sido dada, sería un enunciado "lógicamente independiente" de los anteriores.

Imaginemos con Putnam un mundo en el que junto a corpúsculos elementales co-existen "paquetes de ectoplasma" no descubiertos por la ciencia física de ese mundo; en tal contexto lógicamente posible nuestra máquina de Turing M1 constaría de corpúsculos elementales y paquetes de ectoplasma inter-actuando de acuerdo con cierta relación causal. En tal caso, los informes científicos sobre la composición físico-química de M1 son incompletos, en el mejor de los supuestos posibles solo se muestra una "sub-estructura" de M1, permaneciendo los elementos ectoplásmicos desconocidos. Suponiendo un marco conceptual que describa las pautas comportamentales de sistemas aisladas de corpúsculos elementales, y dada la información relevante sobre la sub-estructura de M1 estaríamos en

condiciones de inferir la conducta sub-estructural de ... siempre y cuando no se produzcan inter – acciones causales con las baterías ectoplásmicas que conforman estructuralmente la totalidad de M1. Lógicamente considerado, dar la descripción en términos físico-químicos de M1 no es dar la descripción total de M1; por tanto, no es lógicamente posible dar inferencias válidas sobre la función matemática que gobierna la tabla de máquina basándonos en informes descriptivos de sus componentes y en las leyes que rigen los fenómenos cinéticos de partículas elementales. Tal ejemplo confeccionado por Putnam exhibe semejanzas lógicas con la analítica defendida por ciertos filósofos sobre las generalizaciones universales, tales generalizaciones se definen como conjunciones potencialmente infinitas donde la aserción "Todos los cisnes son blancos" es tratada analíticamente como "(a1→ es un cisne a1→ es blanco") y (a2 es un cisne → a2 es blanco) (a3 es un cisne → a3 es blanco) ... y (an es un cisne → an es blanco)", a1, a2, a3, an es una lista posiblemente infinita de constantes individuales que denotan o se refieren a todos los cisnes.

La situación lógica en tal analítica es la siguiente: la conjunción posiblemente infinita se deduce de la generalización universal pero la proposición "Todos los cisnes son blancos" no se deriva lógicamente de la conjunción sin la relevante premisa adicional a1, a2, a3 ... an) constituyen todos los cisnes que existen. Desde la analítica lógico-formal que Putnam articula para pesquisar el tema que nos ocupa, confeccionar o aventurarse a dar una lista absoluta que contenga todos y cada uno de los elementos que constituyen la configuración de los procesos causales es ofrecer una conjetura o hipótesis sintética, tal hipótesis no puede ser dada como verdadera desde el ámbito puramente lógico. Los teóricos de la identidad o materialistas en filosofía de la mente tratan nociones como "preferencia" suponiendo que cuentan con un referente o co-relato físico-químico, no suponen que la intensión de tales nociones quede estipulada o reducida en el léxico de las ciencias duras. La preferencia de un agente racional de X en lugar de Y sería idéntica sintéticamente a estar en un estado neuro fisiológico característico. Siguiendo a Putnam, la cuestión es que la preferencia es un universal, preferir X en vez de Y relaciona un agente racional y una elección, una alternativa, la preferencia no es un particular, y la conjugación de verbo ser en el "es" para el tratamiento de los universales es el "es" de la analítica semántica.

Supóngase que proferimos la sentencia "la solubilidad es la propiedad que algo posee si y solo si se dá la situación de que estando en agua se disolvería", lo que no se afirma es "la solubilidad es tal estructuración físico-química", lo que sí se enuncia es que ser soluble una substancia se explica fácticamente, por la posesión de cierta composición físico-química. Afirmar "M1 cuenta con una función de preferencia racional que valora a X por encima de Y" Asertar que la preferencia de M1 sobre X en lugar de Y es sintéticamente idéntica a tal estructuración material, es una aserción no justificada lógicamente. Si M1, nuestra máquina de Turing, se construye físicamente de dos formas bien distintas, aun cuando su tabla de máquina sea idéntica, su función de preferencia racional sería distinta en las dos realizaciones físicas de M1, lo cual es un absurdo lógico. El que la tabla de máquina sea concretada distintamente no significa que las funciones preferenciales, credenciales, estimacionales de máquina sean diferentes en los dos tipos de realizaciones físicas de M1. ¿Qué sucede con la identidad de propiedades, dos propiedades podrían ser sintéticamente idénticas?.

Putnam ante este interrogante cita el ejemplo clásico "azul es el color del cielo" como enunciado sintético de identidad de propiedades. Supongamos que a1 es una constante individual cuyo co-relato físico es un papel en blanco en el que pintamos el término "blanco"; en tal caso, el aserto " la propiedad "blanco" es idéntica a la propiedad designada por el término pintado en a1 constituiría una afirmación sintética. Para la identidad de propiedades nos vertebramos en la pauta criterial de la sinonimía de los designadores correspondientes, tal sinonimía ha de entenderse desde el plano de la equivalencia en algún sentido lógico. Mantener la afirmación "ser X es ser Z" en ciertas situaciones en las que los designadores X y Z no son sinónimos, precisa la equivalencia de tales designadores en el plano físico. Si una estructuración material determinada explicara todos los casos de solubilidad, el enunciado "ser soluble es poseer la composición material m" sería una afirmación que habría extendido la semántica ordinaria. Para Putnam las leyes naturales que descubramos no mostrarían la identidad físicamente necesaria entre las funciones de preferencia de una gente racional y sus contexturaciones materiales. Las máquinas de Turing pueden ser construidas y-o realizadas de múltiples formas, ninguna contingente realización de M1 nos permitiría inferir la función de preferencia racional de M1, expresado de otra forma, el que M1 posea tal composición material m no puede ser, ni lógica, ni físicamente, condición necesaria y suficiente para que

M1 prefiera X en lugar de Y. Defender la identidad de propiedades por coextensionalidad en ciertos casos, sería ejecutar un cambio de significado arbitrario, en tanto sería meramente arbitrario.

Para la analítica de situaciones en las que un agente racional siente y/o experimenta sensaciones dolorosas, Putnam parte de una definición de dolor acuñada por Hampshire, tal autor concibe las sensaciones como estados que podrían individualizarse afirmando que dan lugar a ciertas repuestas, a ciertas inclinaciones. La sensación de dolor iría acompañada por una lesión localizada físicamente y la respuesta del agente racional se encaminaría a la evitación de ese dolor, tal evitación se entiende como una inclinación espontánea del individuo que padece tal sensación. La retirada de mi cuerpo de un foco de calor sería una inclinación espontánea que no requiere enjuiciamiento crítico, la respuesta de evitación del calor es una acción que fundamenta y presupone que de forma espontánea me aleje del foco de calor. Putnam reorganiza sus máquinas de Turing dotándolas de sensores y estados de dolor, tales estados son causados, en condiciones normales, por lesiones en la composición material de la máquina y la máquina de forma espontánea tenderá a evitar tales situaciones. En las máquinas de Turing, las tendencias espontáneas podrían ser caracterizadas como modificaciones temporales de la función de preferencia racional, tales variaciones temporales serían del tipo “evitar los estados de dolor”. Las variaciones temporales de preferencia racional significan un cambio en las pautas comportamentales de la máquina a largo plazo, cambio que se hubiera producido porque la maquina aprende que algo no experimentado como sensación dolorosa se constituye como tal. Los estados de dolor, en tanto inclinaciones temporalmente espontáneas son valorados de forma negativa por lo que la función de preferencia racional ha inducido de sus experiencias. Si tenemos una máquina de Turing M1 realizada físicamente de forma tal que sus fibras de dolor son de cobre, y una máquina de Turing M2 cuyas fibras están realizadas físicamente en platino, entonces podremos ratificar con Putnam la incorreción de la postura de los teóricos materialistas de la identidad. `El dolor sería sintéticamente idéntico a la activación de las fibras de cobre en M_1, y sintéticamente idéntico a la activación de las fibras de platino en M_2 , con lo cual el dolor sería diferente en M_1 y en M. Según Putnam, tales aserciones han de evitarse y formularlas en léxicos menos ambiguos como:

1. El dolor es un estado de cualquier M producido en condiciones normales, por una lesión localizada físicamente en la máquina, y caracterizado, a la forma de Hampshire, como inclinaciones espontáneas momentáneas.

2. M_1 está realizado materialmente de tal forma que las sensaciones dolorosas se transmiten a través de fibra de cobre, por usar una caracterización próxima a la de Putnam.

Así pues, no puede suponerse equivalencia lógica entre sentencias que expresen ámbitos preferenciales en máquinas de Turing y sentencias sobre la constitución material de tales máquinas. Ahora, la cuestión planteada por Putnam versa sobre si enunciados preferenciales guardan una relación de equivalencia lógica con enunciados conductuales factuales y posibles de máquina. Para atender a este problema Putnam nos propone la siguiente argumentación: Dadas dos máquinas de Turing, sean M1 y M2, M1 no le es posible padecer sensaciones de dolor por la razón que queramos imaginar (le han sido seccionadas su fibras de dolor o no se le ha dotado de tales sensores de dolor), M2 cuenta con fibras de recepción de dolor, pero su función de preferencia racional concede un valor "relativamente infinito" a ejecutar sus operaciones como si no fuera capaz de padecer dolor siempre y cuando crea o estime que tal situación ha acontencido o que tal enunciado es verdadero. M2, por tanto, tiende a la supresión de una manifestación conductual de dolor cuando crea que tal y cual ha sido el caso, si tal caso no es estimado por M2 como devenido fácticamente, su conducta seguirá los patrones no-anómalos en su recepción de estimulaciones de dolor, tal evidencia conductual nos permite diferenciar las ejecuciones operacionales de M1 y M2.

Supóngase que la situación o el caso acontece, no habría forma de diferenciar conductualmente M1 de M2, lo que le permite afirmar a Putnam la impotencia explicativa del enfoque conductista lógico: acontecido el evento E, M1 y M2, exhiben idéntica conducta fáctica y posible, lo que nos encamina a realizar idénticas predicciones, distintas baterías preferenciales-conviccionales en la función de preferencia racional de máquina mostrarán idéntica operatividad conductual en nuestras máquinas de Turing.

Putnam re-argumenta su crítica al conductismo lógico con una variación basada en la situación dibujada anteriormente. Supóngase, ahora que M1 es cognitivamente inferior a M2, pero M2 tiende a operar patentizando una conducta que simula los niveles de cognitividad de M1. No se necesita asumir que las sub-estructuras sistémicas de M2 sean parecidas a las de

M1, tan solo se supone que M2 es capaz de calcular la conducta de M1 en cualquier contexto sin precisar inmergirse en la reconstrucción de sus estados computacionales. Tanto la conducta de evitación del dolor cuando es el caso que E, como la conducta mimética de baja cognitividad, describen funciones de preferencia racional desviadas, Putnam, las tilda de "patológicas", en tanto conceden a una situación un valor relativamente infinito. Conceder un valor relativamente infinito a un hecho o a un objeto significa preferirlo en todas las circunstancias y elecciones factibles y posibles. La funcionalidad referencial no patológica podría definirse como la que no concede un valor relativamente infinito a ningún objeto o evento, salvo la propia permanencia de la máquina operando, superviviendo.

Supongamos un marco conceptual Mc donde todos los agentes racionales fácticos cuentan con una funcionalidad preferencial no patológica, bajo Mc podría afirmarse que enunciados concernientes a las virtudes computacionales rígidas con tal y cual función de preferencia racional sería lógicamente equivalente a afirmar que tal máquina de Turing muestra tal y cual conducta efectiva y potencial. De otra forma, que tal máquina tenga tal función bajo Mc, sería equivalente a asertar que se regirá conductualmente, en todo contexto, como se regiría tal máquina con tal función. Sin embargo, Putnam está convencido de que tal argumento no valida el enfoque conductista lógico, la equivalencia lógica ha de darse entre aserciones preferenciales de máquina y aserciones conductuales, sean efectivas o potenciales, de máquina.

Conductismo lógico y materialismo navegan en aguas muy próximas; Putnam confuta la presupuesta equivalencia lógica entre enunciados concernientes a tablas de máquina y enunciados sobre constitución físico-química de máquina. Pero desde una teoría sintética que aunaba leyes científico-naturales junto con la afirmación de que solo las combinaciones de corpúsculos elementales son agentes causales objetivos y tales agentes operan dentro de las restricciones que les impone tales leyes podría hablarse de equivalencia sintética dentro del marco conceptual mencionado. Dentro de tal marco conceptual, existe una clase c de combinaciones físicas que demuestran la equivalencia sintética entre aserciones sobre tal o cual tabla de máquina y aserciones sobre la contexturación físico-química de la clase c aludida. Putnam subraya que, bajo tal teoría sintética, la afirmación "M prefiere Z en lugar de Y", es verdadera si y solo si es verdadera la conjunción de dos enunciados, la tabla de

máquina que tenga M y la contexturación total de M en el momento presente. Supuesta la verdad de tal conjunción y desde la teoría sintética esbozada, si la composición material pertenece a la clase c de combinaciones físicas, puede mostrarse la equivalencia de enunciados tipo “M cree que p” con enunciados tipo “M tiene una composición material perteneciente a la clase c.” Desde el marco conceptual sintético diseñado para el enfoque conductista lógico, la funcionalidad no patológica de M, cualquier máquina de Turing, también observamos la equivalencia, bajo tal marco, entre enunciados de tabla de máquina y enunciados concernientes a la conducta efectiva y potencial de la máquina.

Putnam cree que las inferencias de

l materialismo y de los conductistas lógicos operan de forma sintética bajo teorías sintéticas, lo cual no puede legitimar sus supuestos. En la comunidad contrafáctica pintada por Putnam con datos empíricos suficientes sobre la conducta fáctica y posibles de sus moradores racionales, o con datos empíricos suficientes sobre la constitución física de sus agentes racionales, más un conocimiento suficiente de las leyes científico - naturales apropiadas, podría derivarse un enunciado del tipo “M prefiere X en vez de Y”.

Suponer la no – patologicidad en las funciones de preferencia racional o suponer un enunciado de completud en la teoría física no nos garantiza la corrección de tales asunciones, las circunstancias de asunción de tales presupuestos son bautizadas por Putnam como “circunstancias forzadas”. La sugerencia sería admitir que tener cierta creencia, preferencia ... supone hablar de cierto tipo de organización funcional, y tal descripción funcional de un sistema no comparte una analítica lógica común con respecto a representaciones de tipo materialista o de tipo conductista lógico. Este enfoque es compatible de forma global con la postura materialista en tanto los agentes racionales son sistemas físicos compuestos de corpúsculos elementales regidos por las leyes de la física. Sin embargo, no precisa que dolor y preferencia se definan según pautas conductuales o en términos de constitución físico-química. Los sistemas organizados funcionalmente pueden realizarse en múltiples formas conductuales según las condiciones contextuales consideradas, tal organización puede incorporarse a múltiples composiciones estructurales de diversa materialidad. Aseverar “M1 prefiere X en lugar de Y” no es aseverar que M1 es una res

cogitans ni predecir su conducta en circunstancias especificables sin tener en cuenta las restantes preferencias y creencias del organismo o agente racional M1.

2.4 LA CONCEPCIÓN ONTO - SEMÁNTICA ANTE-INTERNALISTA

Aproximadamente sobre la primera mitad de la década de los 70 del siglo pasado Putnam reflexiona en torno a la noción de ‘significado´ . La gramática generativo-transformacional de corte chomskiano pretendía desvelar ciertos caracteres del lenguaje vernáculo que fueran "específicos de una especie", tal batería de caracteres habría de posibilitar la representación estructural de la mente humana, representación no explicitable mediante cuestiones globales de restricción teórica como funciones de utilidad o de simplicidad. En los programas de investigación de raigambre generativo-transformacional se pretende descubrir la estructura léxica universal, estructura que habría de distinguirse de una estructura de aprendizaje universal constituida por una batería innata de estrategias. La búsqueda del lingüista de semejante estructura no puede asociarse a la mera anotación de presencias fenomenológicas en tanto apariciones externas de un léxico, sino como una labor de representación de la estructura interna del léxico natural.

Según Putnam, tales investigaciones lingüísticas describirían la estructura sintáctica de la gramática vernácula, pero la dimensión semántica del léxico natural aún se encontraría, sumida en un estadio de no-evolución pre-científica. Afirmaciones heredadas de la tradición escéptico-nominalista consistentes en subrayar la liquidación de la existencia de significados o aserciones inspiradas en la herencia dogmático-autoritaria defensora de la existencia de significados en el óptimo mundo de los mundos posibles composibles conforman un conjunto bifurcado de aseveraciones tan vaporosas como carentes de utilidad en la clarificación del término pre – científico de ‘significado´ . Los significados, bajo la óptica de Putnam, existen, pero tal existencia no se adecúa a nuestra manera de habérnoslas con la noción de ‘existencia ´, de la misma forma puede afirmarse que los electrones existen, pero no existen los electrones tal como Bohr creía que fácticamente existían. Las aportaciones teóricas tradicionales sobre cuestiones semánticas servirán a Putnam para ilustrar cómo desde la Edad Media se han vertido pseudo-argumentaciones sobre la teoría del significado. En torno a la época indicada, la noción ordinaria de ‘significado ´ fue sometida a una disociación analítica, de tal forma que se acuñaron las expresiones ‘extensión ´ e ‘intensión ´ con la pretensión de explicitar la verdadera estructura de la expresión ‘significado ´ usada en

los lenguajes naturales. Por extensión de una noción como ‘libro ´, por ejemplo, se entendía la batería objetual identificable bajo tal expresión; esto es, el conjunto de los libros, conjunto objetivo que constituye el que ‘libro ´ sea verdadero de la clase de todos los libros y solo de tal clase. De acuerdo con Putnam, una expresión como ‘libro ´ no solo es un término, sino un par ordenado término – sentido con una extensión; si acudimos a un diccionario de uso del castellano nos sorprenderá la variedad de sentidos del par ordenado ‘libro ´. Otra cuestión distinta de la pluralidad de sentidos de una idéntica expresión es la definición lógico-formal de ‘conjunto ´ en tanto objeto si – no; es decir, si C es un conjunto los objetos de los que hablemos han de quedar demarcados como siendo objetos de C o como no-siendo objetos de C. En nuestro léxico habitual se dan casos – límite en los que no es posible decidir si un objeto O pertenece o no al conjunto S; más aún, trazar un distingo entre casos ejemplicadores y casos-límite supone elaborar una línea de distinción en sí misma ambigua. La definición de extensión como conjunto de objetos de los que un término, una expresión, es verdadera es, subraya Putnam, asumir una restricción idealizada un tanto dogmática dado que no estaría en condiciones de explicitar la existencia de un objeto tal como un conjunto de objetos límite o borrosos. Podría usarse en tal situación, la noción más coetana de ‘conjunto borroso ´ que supone la existencia de un objeto definido como un conjunto en el que los objetos pertenecen o no a tal conjunto con tal y cual grado de probabilidad. La multiplicidad de sentidos asociados a idéntica expresión sígnica se mascaba mediante la técnica de los sub-índices no visibles fenoménicamente. Así libro1 es reunión de muchas hojas de papel, vitela ... por lo común impresas, que se han cosido o encuadernado y que forman un volumen; libro2 es obra científica o literaria de bastante extensión para formar volumen; libro3 es cada una de ciertas partes en que suele dividirse la obra científica o literaria; libro4 es la tercera de las cuatros cavidades del estómago de los rumiantes; libro5 es ... ; con tal técnica se pretende contar con términos distintos que disipen la ambigüedad asociada al hecho habitual de que idéntica expresión contenga distintos sentidos. Putnam percibe en tal técnica dos restricciones idealizadores de difícil ingesta en tanto suposiciones de aire dogmatizante, porque se supone; en primer lugar, el que los términos cuenten con multiplicidad de sentidos aislables y; en segundo lugar, se supone que tales elementos aislables forman una batería de sentidos trans-históricos, determinados desde la eternidad.

Otra cuestión que ha de tratarse desde la dimensión semántica la contexturan los términos de extensión idéntica que difieren en significado por ejemplo, Putnam usa los términos ‘criatura con un riñón ´ y ‘criatura con un corazón ´ . Existe un sentido de significado que ha de definirse como idéntico a la noción de ‘extensión ´, ya sea en su definición clásica o más actual; y existe otro sentido de significado de un término en el que la extensión necesita escudarse en algo así como el concepto ligado a tal término, tal sentido de significado la denomina Putnam intensión, cuando dos términos expresan distintos conceptos hablamos de distinto significado intensional.

Justamente aquí emana la radicalidad del problema onto-semàntico en la definición de significado intensional fijado a través de conceptos, puesto que la tradición semántica nos habla de los conceptos en términos de entidades mentales, psicológicas. Tal mentalismo atribuido a los significados intensionales trató de corregirse en la línea argumental Frege – Carnap, línea que concebía los conceptos como propiedades públicas, observables en distintos momentos por distintos observadores, identificables no mentales, sino abstractas. No obstante, tal capacidad de identificar significados no era sino una actividad de captación psicológico – subjetual, en tanto conocer la intensión – significado – concepto de una expresión sígnica no era sino encontrarse en tal o cual estado psicológico.

En tal tesitura, el término ‘Dios ´ quedaba conformado por una conjunción de propiedades y el Dios monoteísta significaba una Unidad no-representable a través de tal conjunción. La suposición medieval de la intensión como conjunción de propiedades constituirá, bajo la lectura de Putnam, un lastre asumido en las reflexiones onto-semánticas del siglo pasado. En autores como Carnap, la intensión de un término era un criterio de pertenencia a la extensión del mismo, tanto como condición necesaria y suficiente como forma de reconocer si tal o cual objeto dado pertenecería o no a la extensión del término en cuestión; “este Carnap” era el Carnap que asumió el modelo de la verificabilidad del significado. La teoría más actualizable del significado gravitaba sobre dos asunciones de rancio abolengo: En primer lugar, conocer lo que significa una palabra es encontrarse en tal y cual estado psicológico y; en segundo lugar, el significado intensional de uan palabra o término fija determina su extensión, una intensión idéntica entraña, en el sentido de entrañamiento lógico, la extensión del término.

Analicemos con Putnam la noción tradicional de ‘estado psicológico ´. Estado sería un predicado diáctico con un tiempo y un individuo como sus argumentos, un ejemplo ideal de un enunciado básico con tales predicados sería ‘x tiene un sueño en el tiempo t´. En el ámbito científico estado queda acotado a propiedades definidas en términos de parámetros de individuo, parámetros medulares desde el marco de la ciencia en la que nos encontremos operando, por ejemplo ‘pesar 75 Kgs. ´ sería un estado físico, ‘soñar ´ sería un estado psicológico. Ser un estado psicológico solo significa ser un estado psicológico analizable en el marco de la ciencia psicológica, lo cual no pasa de ser una observación gramatical incapaz de explicitar lo que significa conocer el significado de un término.

La tradición; sin embargo, no se refería a tal sentido de estado psicológico, lo fundamental, según Putnam, en su definición descansaba en la asunción metodológica solipsista; esto es, un estado psicológico solo se atribuye a un sujeto, el individuo que se encuentra en tal estado, lo que segrega la posibilidad de que a otros individuos les sean adscritos tal estado psicológico individual. El programa de reconstrucción racional metodológico solipsista entraña una restricción severa a la hora de describir cómo nos incardinamos en la realidad y cómo conocemos eso que es real. Sucedería que estados psicológicos como ‘x siente celos de y ´ en los que y formalmente habría de existir, serían estados psicológicos no subsumibles bajo el programa metodológico del solipsismo; Putnam llama a tales “estados psicológicos en un sentido amplio” y a los estados solipsistas metodológicos “estados psicológicos en un sentido restringido”. La propiedad ‘estar celoso ´ bajo el programa de restricción solipsista solo sería idealmente reconstruible como un estado psicológico individual en el que tal individuo siente celos de sus propias ensoñaciones, alucinaciones, invenciones ... Putnam no cree en las reconstrucciones racionales de este tipo, la psicología mentalista de los siglos pasados en tanto historia de un fracaso, imposibilitan el que la metodología solipsista constituya una reconstrucción racional viable.

Ahora es posible reinterpretar los supuestos de la teoría del significado desde la óptica de la noción de `estado psicológico en sentido restringido´. En primer lugar, conocer el significado de un término A y conocer el significado de un término B constituyen estados psicológicos en sentido de la restricción metodológica solipsista; en segundo lugar, los términos A y B, extensionalmente distintos difieren en su significado-intensión, lo cual

supone que los estados psicológicos restringidos han de fijar la extensión de los términos A y B de idéntica forma a como las intensiones de esos términos determinan sus extensiones.

Putnam trata de suponer el caso opuesto. Dos términos A y B, en tanto que conocido el significado de A sea idéntico estado psicológico a el conocimiento del significado de B, de diferente extensión, no pueden darse de hecho; ya que conocer lo que significa un término cualquiera T no es idéntico a la aprehensión del concepto, de la intensión de T; siendo T1 y T2 dos términos distintos, saber lo que significa T1 es un estado distinto a saber el significado de T2 , aunque los significados de T1 y T2 en sí mismos sean idénticos o diferentes. Supongamos dos intensiones distintas, sean X e Y, y un término, T. De acuerdo a la argumentación de Putnam, conocer que X es el significado de T es un estado psicológico distinto a conocer que Y es el significado de Y. En tal supuesto, no pueden existir dos mundos lógicamente posibles diferentes, sean W1 y W2 , en los que un sujeto S se encuentre en idéntico estado psicológico restringido y; sin embargo, en W1 S sabe que T tiene el significado X, en W2 S sabe que T cuenta con la intensión Y. X e Y serían significados intensionales distintos de idéntico término T en dos contextos diferentes W1 y W2 , lo cual arrojaría un resultado contradictorio al existir dos estados psicológicos incasables en el sentido restringido asumido en la óptica solipsista; esto es, T solo posee un único significado para S en cada mundo lógicamente posible.

La batería de estados psicológicos restringidos, se conoce que T es la intensión de un término T, llamemos B a tal clase de estados, si B es tal, entonces idéntica condición necesaria y suficiente que posibilita hablar de la pertenencia a la extensión de T sirve para todo mundo lógicamente posible tal que el sujeto S se encuentre en un estado de la clase descrita B; porque tal estado fija la intensión y tal intensión traza una condición necesaria y suficiente para posibilitar demarcar la extensión de los miembros de un término T.

Putnam enfatiza la falsedad inscrita en los dos supuestos onto-semánticos de la teoría del significado: en el primer supuesto, un estado psicológico restringido determina la intensión en el segundo supuesto, la intensión de un término T fija su extensión. Es un hecho lógicamente posible que dos sujetos S1 y S2 se encuentren en idéntico estado psicológico restringido, aún en el caso en que la extensión de un término T para el léxico de S1 y la

extensión de idéntico término en el léxico de S2 sea absolutamente distinta. El significado extensional no puede fijarse mediante estados mentales.

La demostración de la imposibilidad de corrección del supuesto de la teoría del significado. -los estados mentales fijan las extensiones de los términos- comienza en un escenario imaginario ideado por Putnam. Existe un mundo idéntico a nuestro mundo, una Tierra Gemela con hablantes y léxicos vernáculos idénticos. Ahora bien, en la Tierra Gemela el agua no es H2O, sino un compuesto químico distinto XYZ fenoménicamente indistinguible del agua de nuestro planeta. Supongamos que exploramos tal planeta gemelo; en tal caso, los primeros exploradores aceptarían que el agua de la Tierra Gemela y el agua de nuestro planeta tienen idéntico significado; hasta que una analítica química descubriese la peculiaridad distintiva del agua gemela. Ejecutadas las operaciones de investigación especializada se informaría a la Tierra sobre el hecho descubierto: 'El agua es XYZ en la Tierra Gemela´ ; la expresión 'significa´ ha de traducirse en el sentido extensional del significado. Si se muta el ejemplo contrafáctico de Putnam y son los terráqueos gemelos los que exploran nuestro planeta, la línea de argumentación no varía, ni afecta a la extensión de los términos 'agua ´ y 'agua gemela´: El significado extensional de agua gemela es XYZ; esto es, la batería objetiva conformada por moléculas del tal contextura química; idéntica aseveración extensional se proferiría con respecto a la expresión 'agua ´, pero su fórmula terráquea es H2O y no XYZ.

Supongamos ahora con Putnam, que nos encontramos en una época pre-química en los dos contextos situacionales; esto es, los moradores terráqueos y sus idénticos desconocen la estructura química del agua. Tanto nosotros como los nosotros gemelos compartimos idéntico haz de creencias sobre el agua, somos cognitiva y emocionalmente idénticos y nuestros léxicos son el castellano y el castellano gemelo. Sucede que la extensión del término 'agua´ en los dos planetas no padece modificación alguna en un estadio pre-químico o en una era de revolución científica de química contemporánea. Dos sujetos, un sujeto terráqueo y su par gemelo en la era pre-química entenderían el término 'agua ´ de distinta forma, pero se hallarían en idéntico estado psicológico, y tal es así, aunque sus expertos científicos no hubieran dado el paso a la química en sentido actual. De tal argumentación, Putnam extrae una consecuencia contradictora de los tradicionales supuestos

conjuntados de la teoría del significado: El significado pre – científico el uso intuitivo de una palabra, la extensión de un término no es, ni puede ser, dependiente del estado psicológico del sujeto.

Podría objetarse a Putnam que la asunción vertida en la argumentación anterior no es inteligible; esto es, no parece lógico aceptar que la extensión del término 'agua´ no reciba alteraciones antes y después del alumbramiento de la revolución en las ciencias químicas. Nuestra respuesta a la objeción propuesta podría enfocarse usando el ejemplo de las definiciones ontensivas-indicadoras: En un contexto determinado, señalo con mi dedo un recipiente y profiero 'el recipiente que señalo contiene agua´. En tal proferencia anida una asunción de estofa empírica en la que se asevera que tal y tal en tal situación es agua para mis pares culturales en esta y otras situaciones similares; es decir, el objeto enfocado visual o físicamente cumple una relación de mismidad: 'tal líquido x es idéntico al líquido y´ para los miembros de mi situación socio-lingüística cuando usamos 'agua ´ en otros contextos. En una definición ostensiva el no-cumplirse el presupuesto sintético-empírico – por ejemplo, que el líquido que contiene el recipiente no sea agua, sino otro líquido cualquiera similar fenoménicamente- entraña para tales definiciones su carácter de revocabilidad en tanto restricciones necesarias y suficientes. La condición necesaria y suficiente para ser agua es satisfacer la relación de mismidad para el elemento líquido que señalamos, pero solo si fácticamente se verifica la presuposición empírica; esto es, que el agua sea H2O. Para Putnam no ha de olvidarse la cuestión de relevancia onto-epistémica ineludible en estos casos: la relación de mismidad es una relación teórica, y saber si tal o cual elemento es H2O o XYZ precisa una analítica química, una labor de investigación empírica falible o revocable en otros estadios evolucionados de investigación. Ejemplifiquemos el ataque de Putnam a los presupuestos onto-semánticos tradicionales en otra situación contrafáctica entre terráqueos y terráqueos gemelos. Lo que suponemos, ahora, es la no-distinguibilidad entre la composición, ya sea de molibdeno o de aluminio, de nuestros útiles de cocina, sartenes, tenedores ... en contextos de uso de tales objetos ordinario; es decir, no somos expertos en química. En nuestra narración, el molibdeno es el mental con que se construyen las sartenes en el contexto gemelo, y el aluminio es el metal con que se construyen las sartenes en nuestro planeta. Más aún, asumiremos como argumenta Putnam, que los términos 'aluminio ´y

‘molibdeno ´ se intercambian en el planeta gemelo; por aclarar el supuesto, un hablante gemelo diría ‘ mi sartén esta fabricada de aluminio´ , pero ‘ aluminio ´ sería extensionalmente molibdeno. En tal caso nuestros cosmonautas no expertos en metalurgia no podrían saber que las sartenes gemelas de aluminio son sartenes de molibdeno, y nuestros visitantes gemelos estarían en idéntica situación; sin una analítica experta las sartenes terráqueas serían de aluminio, pero ‘aluminio ´ es la palabra que los hablantes de la Tierra Gemela usan para referirse a nuestro metal molibdeno. La lectura de Putnam en esta variación del relato de la Tierra Gemela es idéntica a la anterior; los sujetos no-expertos y los sujetos no – expertos gemelos se hallan en idéntico estado psicológico cuando usan el término ‘aluminio ´, pero el significado intuitivo y la extensión de tal término son distintas en la Tierra y en la Tierra Gemela, la extensión queda indeterminada si se pretende individualizar mediante estados psicológicos.

La argumentación de Putnam trata de convencernos de la corrección del externalismo semántico, los usos habituales de los términos, su significado intuitivo y pre-analítico, y la extensión no son existentes internos mentales, los estados psicológicos subjetuales no fijan la extensión de nuestros usos sígnicos. Explicitar tal corrección no necesita acudir a narraciones de ficción, en la vida diaria contamos con innumerables casos de indistinguibilidad fenoménica. Putnam vierte el caso olmo – haya, el hecho de no ser capaces de distinguir entre estos dos árboles no significa que la extensión de ‘olmo ´ en castellano son idéntica extensión en todos los léxicos, los olmos; y, lo mismo en el caso del término ‘haya ´; esto es, el conjunto de los objetos a los que nombramos con el término ‘olmo ´ y el conjunto de los objetos a los que nombramos con el término ‘haya ´ son conjuntos objetivos distintos. Los lingüistas no han sabido explicitar una característica esencial de nuestros lenguajes, este rasgo constitutivo del léxico, según Putnam, consiste en que en un léxico se distribuyen los trabajos, existe “una división de la tarea lingüística”. Lo que se pretende asentar en la teoría lingüística es lo que Putnam bautiza como la “hipótesis de la universalidad de la división de la tarea lingüística”, y para lograrlo ejercita un supuesto: el caso del oro.

Supongamos que nuestra sociedad es como una industria en la que distintos obreros están especializados en diferentes trabajos relacionados con el oro. En tal situación, si alguien compra un objeto de oro no necesitaría saber cómo distinguir químicamente tal

metal, ni dedicarse a la venta de objetos de oro; tampoco sería necesario que un vendedor de oro usase gemelos o un reloj de oro o atribuyese un alto valor simbólico a los instrumentos fabricados de oro; yo mismo cuando entro en una joyería no sé, ni lo necesito, si he comprado o no un objeto de oro. En nuestra comunidad los trabajos relacionados con el oro se dividen entre distintas personas, tal división entraña una división en el trabajo lingüístico en el sentido siguiente: aprendemos el uso del término 'oro´ por distintos motivos, pero tales usos no implican que un hablante medio de un léxico natural conozca las últimos avances tecno-científicos seguidos para identificar si un metal es o no es oro. En términos de Putnam: "Los rasgos que generalmente se creen presentes en conexión con un nombre general – condiciones necesarias y suficientes para la membresía en la extensión, formas de reconocer si algo se encuentra en la extensión ("criterios") , etc. - están todos presentes en la comunidad lingüística considerada como cuerpo colectivo; pero este cuerpo colectivo divide la "tarea" de conocer y la de usar estas distintas partes del 'significado ´ de 'oro ´" (30)

Los criterios usados por los expertos en las labores de distinguibilidad para pertenecer o no al conjunto de los olmos, para ser una molécula de H2O o de XYZ, para ser un cacharro de molibdeno o de aluminio, para ser un reloj de oro o de imitación, se halla en el intrados de las comunidades socio-lingüísticas, tomadas estas como totalidades holísticas, lo que no implica que usted o yo seamos capaces de reconocer, si no somos metalúrgicos, si nuestra olla es de aluminio o más bien de molibdeno. Ahora bien, a través de las investigaciones especializadas la sociedad incorpora un conocimiento químico como es el descubrimiento de la estructura químicamente pura del agua, pero sin ser expertos no sabríamos, ni necesitaríamos saber cómo reconocer lo que es agua y lo que es agua gemela. Putnam considera que cualquier comunidad socio-lingüística implica especializar el uso de ciertas palabras a hablantes expertos capaces de donar criterios de re-conocimiento extensional. Tales hablantes conforman sub-conjuntos de relevancia experta que colaboran con otros sub-conjuntos de hablantes expertos para la edificación de usos especializados, que que la sociedad dialógica, como un todo, va adquiriendo paulatinamente. Términos como los mencionados se incardinan en el "fenómeno de la labor de la división lingüística", si un sujeto no experto en las ciencias empírico-analíticas o en algunas de ellas en particular adquiere un término como "molibdeno" en su adquisición es irrelevante buscar los "pegamentos

referenciales" , la extensión no se determina a través de estados interno-psicológicos, más bien la extensión queda fijada como un estado comunitario inter-diálogico de la globalidad social en la que los sub-conjuntos expertos relevantes cooperan en las labores de re-conocimiento de la pertenencia o no a una clase.

Expuesta la hipótesis socio-lingüística para la investigación semántica, lo que analiza Putnam, ahora, son los términos de clase natural. Si un hablante profiere la expresión 'esta (fruta) es un limón ´, donde el paréntesis supone que el marcador 'fruta ´ puede o no aparecer en la proferencia, lo que el hablante nos proporciona es una definición ostensiva del término de clase natural 'limón ´. También para expresar lo que pretendemos decir con una palabra como 'limón ´ puede darse algo así como una descripción en la que se perfilan varios marcadores y ejemplos estereotipados, caracteres fenoménicos estandarizados usados de forma típica para identificar un limón. Tal batería de rasgos estereotípicos son criterios, formas habituales de saber si tal y cual es o no un limón; en otros términos, condiciones necesarias probabilísticas para que tal o cual satisfaga o no la pertenencia a una clase, la clase de los limones.

Putnam nos relata que su estereotipo de olmo es idéntico a su estereotipo de haya, su estereotipo sería un marcador del tipo árbol, y no mucho más; sin embargo sabe que son clases distintas. Para analizar los casos de explicitación de significados mediante definiciones ostensivas, estereotipos, Putnam introduce la noción de 'mundo posible ´ y la noción de 'marcador rígido´ en el sentido siguiente: idéntico sujeto co-existe en varios mundos posibles o idéntica clase natural coexiste en mundos posibles distintos. Asumamos la coexistencia de un sujeto S en dos mundos posibles W1 y W2 en los que indico un recipiente con agua y asevero 'este recipiente contiene agua ´ como conducta descriptiva del aprendizaje de un significado. Asumamos que W1 es nuestro mundo y el recipiente contiene un líquido cuya composición química es H2O, y W2 es un mundo posible -idéntico a la Tierra Gemela- en el que el líquido del recipiente responde a la fórmula XYZ. Sobre tales asunciones, Putnam afirma que podrían darse dos teorías del significado del término 'agua´ :

1. El significado de 'agua ´ es idéntico en los dos contextos presentados; sin embargo, en W1 el agua es H2O y en W2 es XYZ; la esencia del agua depende de los mundos en los que operemos.

2. El significado de ‘agua ´ es distinto en los distintos mundos posibles, pero el agua es H2 O independientemente de las localizaciones espacio-temporales ya sean físicas o metafísicas.

La segunda teoría del significado de ‘agua ´ es la que abandera Putnam; asertar ‘esto es agua ´ supone que agua satisface una relación de mismidad - idéntica cosa en más de un contexto - ‘agua ´ representa a una entidad objetiva que cumple una relación de equivalencia para la cosa a la que un sujeto S se refiere en la expresión ‘ esto es agua en el mundo real ´.

Para describir la diferencia entre las segundas teorías aludidas Putnam argumenta de la forma siguiente: “Podríamos simbolizar la diferencia entre las dos teorías como una diferencia de “alcance” ... En la teoría 1, lo siguiente es verdadero:

11 (Para todo mundo M) (Para todo x en M) (x es agua si x cumple el mismo para la entidad a la que uno se refiere como “esto” en M)

Mientas que la teoría 2:

22 (Para todo mundo M) (Para todo x en M) (x es agua sii x cumple el mismo Para la entidad a la que no se refiere como “esto en el mundo real M1)

(Yo llamo a esto una diferencia de “alcance” porque en 11- “la entidad a la que uno se refiere como ‘esto´” está dentro del alcance de “Para todo mundo M” - como se hace explícito con la frase explicativa “en M” - ; mientras que en 22 “la entidad a la que uno se refiere como ‘esto ´” significa “la entidad a la que uno se refiere como ‘esto ´ en el mundo real” , y por eso tiene una referencia independiente de la variable ligada ‘M´). (31)

Por tanto, en la expresión usada como una definición ostensiva-indicadora ‘este (líquido) es agua ´, el término de clase natural ‘agua ´ representa, designa de forma rígida a idéntica cosa y/o sustancia en todos los mundos posibles; esto es, descubierta empíricamente la composición química del agua el ser agua es verdadero en todos los mundos física y metafísicamente posibles, bajo la lectura Kripke-Putnam.

La radicalidad onto-epistémica que anida en la línea argumental esbozada puede apreciarse siguiendo la analítica que dedica Putnam a la noción de ‘relación de mundos – entrecruzados ´. Sea R una relación diádica de mundos – entrecruzados cuya extensión sea

un conjunto de pares ordenados de individuos que no co-existen en idéntico mundo posible. La relación 'mismo peso que ´ según tal supuesto podría describirse como: 'Si S1 es un sujeto – individuo en el mundo W2 con un peso de 75 Kgs. En W1 y S2 es un sujeto – individuo en el mundo W2 con un peso de 75 Kgs. En W2 ´, el par ordenado S1 en W1 y S2 en W2 pertenece a la extensión de la relación R 'mismo peso que ´.

Aplicando el ejemplo esbozado al caso que nos ocupa asertaríamos que un x en un mundo W1 es agua cuando y solo cuando cumple la relación de mismidad, en tanto mundos – entrecruzados, con la sustancia que denominamos 'agua ´ en nuestro mundo, el mundo real. La relación 'mismo líquido que ´ se interpreta en términos de una relación de mundos - entrecruzados de forma que si x es un líquido en W1 de idéntica composición química tanto en su mundo como en cualquier otro mundo posible, entonces satisface la relación de mismidad con el líquido de y/o en Wn , un mundo posible cualquiera.

Analicemos, ahora, lo que sucedería si en nuestro mundo no hubiera acaecido el advenimiento de la era química avanzada. Putnam sugiere que estaríamos en condiciones de reconocer lo que es agua atendiendo a una batería de rasgos fenoménicos; en tal tesitura podríamos ofertar una definición operacional entendida como un criterio de re-conocimiento de una entidad cuya estructura química desconocemos, tal definición no es distinta de una definición ostensiva y ; por tanto , tales definiciones no pueden estipularse como definiciones analíticas de lo que es ser agua. Bajo este enfoque, dar una definición operacional no es distinto a dar una definición ostensiva, de lo que se trata en ambas definiciones es ofrecer un método de indicación o señalización; por ejemplo, señalizamos una entidad en W1, siendo W1 el mundo real, de tal forma que para que x sea agua en todos los mundos posibles, x ha de satisfacer la relación de mismidad con la membresía normal de la clase de entidades locales que cumplen la definición operacional. De la argumentación de Putnam se infiere que el término 'agua ´ en nuestro planeta gemelo no es realmente agua, aunque cumple la definición operacional por no cumplir la relación de mismidad con las entidades locales que sí satisfacen tal definición; más aún, la entidad local que satisface la definición operacional con una composición química distinta a la de las entidades locales, que sí satisfacen la definición, no es la sustancia agua por no cumplir la relación de mismidad con las entidades locales normales de agua.

En el mundo real contemporáneo sabemos que el agua es H2O, aunque el agua gemela satisfizo la prueba y/o definición operacional, estamos en condiciones de aseverar que no es agua local –real, sino un líquido cuya micro-composición estructural se representa en una fórmula del tipo XYZ. El agua es H2O, según las alegaciones bosquejadas apadrinadas por la línea de pensamiento Kripke-Putnam, en todos los mundos lógicamente posibles; en otros términos, no es posible lógicamente que el agua no sea H2O; imaginar que el agua tenga una estructura distinta no incumbe al ámbito de la posibilidad lógica. El enunciado ‘ el agua es H2O ´ es un enunciado metafísicamente necesario; es decir, verdaderos en cualquier mundo lógicamente posible, pero es un enunciado no a-priori, sino epistémicamente sintético-contingente. En tal tesitura la tradicional identidad entre la necesidad metafísica y la epistémica queda dinamitada.

Lo relevante en todo lo comentado reside en la esfera de los términos indexicales indicadores o ejemplares reflexivos. En el relato de nuestros pares gemelos de la Tierra Gemela, mi yo y mi yo gemelo, en tanto idéntico fisiológica y cognitivamente, pueden afirmar ‘yo padezco una enfermedad´ , pero la extensión del término ‘yo´ en la Tierra es mi clase unitaria, y la extensión del término ‘yo´ en la Tierra Gemela es él mismo o su clase unitaria. Por tanto, ‘yo´ es extensionalmente en ambos contextos, aunque el auto-concepto de mí mismo puede ser idéntico al auto-concepto de mi mismo gemelo en la Tierra Gemela. Sucede que ‘agua ´, como término de clase natural, también es una expresión indicadora –indexical porque ha de cumplir la relación mismidad con las entidades locales del entorno; si esto es así, términos como ‘agua´ o ‘yo ´ , no pueden ser explicitados a través de los supuestos heredados de la tradición semántica; es decir, el que los términos cuenten con una intensión en tanto conceptos que yuxtaponemos a tales términos; y , que tal intensión fije la extensión.

Putnam estaría refiriéndose a lo que en otros lugares de exposición de posturas realistas no-ingenuas se ha denominado ‘ realismo referencial trans- teórico ´ en el ejemplo del oro la afirmación realista del autor que nos ocupa es meridiana: ‘oro ´ no ha mutado su extensión en más de veinte siglos, aunque en la época de Arquímedes no se conociesen técnicas de identificación de tal metal como ahora. Si Arquímedes creyó que un fragmento de metal era oro en su época y en su contexto de inter-acción dialógica, y no era tal metal, de

acuerdo con nuestras técnicas de re-conocimiento del oro, la extensión de ‘oro ´ en Grecia y la extensión de ‘oro ´ en el mundo contemporáneo no ha padecido ninguna alteración. “El oro es oro” independientemente de las definiciones operacionales históricamente vertidas para identificarlo, cuando Arquímedes o el Putnam de esta época de su obra usan el término ‘oro ´ es para referirse a idéntica sustancia, a la esencia invariable del oro. Lo que se ventila en tal trans-referencialidad teórica son las posiciones en torno a la verdad de realistas y anti-realistas, un anti-realista concibe la verdad como una noción intra-teórica definida mediante una teoría de la redundancia - tal teoría de F. P. Ramsey expresa la creencia en una relación de equivalencia entre asertar un enunciado cualquiera y asertar que tal enunciado es verdadero; esto es, la expresión ‘el predicado veritativo es verdadero ´ es redundante, puede ser liquidado sin merma de su gramaticalidad y su sentido- . En esta tesitura, ‘verdad ´ y ‘referencia ´ no pueden ser tomadas de forma extra- teórica. En la grey anti-realista el que un objeto sea oro se interpreta así: en tal época se afirmó de forma justificada que tal y cual era el caso; en cambio, hoy no puede asertarse justificadamente idéntica proposición.

Según Putnam, verdad devendría en afirmabilidad justificada en la línea de Dewey, y el anti-realismo no quedaría encapsulado en las inconsecuencias metodológicas derivadas de la asunción de un burdo operacionalismo. La metodología operacionalista ingenua convierte la inter-acción dialógica experta de los científicos y la inter-acción vernácula ordinaria en algo así como un “milagro”. Es un hecho inconcuso el que los científicos usan términos como representaciones aproximadas de objetos o estados fácticos no dependientes de los constructos simbólicos empleados en tal o cual descripción de lo real extra-teórico; tal hecho le permite a Putnam afirmar que ‘extensión ´ y ‘verdad ´ deben entenderse bajo una óptica extra-teórica asumible en una línea argumental típicamente realista. El enunciado ‘Un sujeto S asevera tal o cual metal es oro ´ es un enunciado verdadero o falso, no solo es una expresión afirmable de forma justificada por S; la noción de ‘verdad ´ es una noción realista no explicitable de forma satisfactoria por una teoría del significado de tinte antirealista.

Las hipótesis científicas no susceptibles de ser verificadas constituirían, en principio, una razón para defender una postura operacionalista dura. Sin embargo, Putnam sugiere que un Arquímedes contrafáctico en presencia de nuestra situación tecno-científica no

habría dudado en reconocer que algunos entes calificados por él como cayendo en la extensión del término ‘oro ´ eran objetos que no pertenecían a tal extensión. Aunque Arquímedes desconociese nuestros marcos teóricos podría mostrársele un conjunto de rutinas empíricas en las que lo que el creyó que era oro, por su conducta fenoménica, no se comporta de idéntica forma a lo que nuestras teorías actuales determinan como oro; ante tal situación Arquímedes afirmaría que ciertas entidades que el reconocía como oro en su estadio tecno-científico no son realmente oro, sino otro tipo de entidades. En parágrafo de Putnam: ‘La cuestión es que, aunque algo satisfaga el criterio usado en un tiempo dado para identificar el oro (esto es, para reconocer si algo es oro), ese algo podría comportarse de manera diferente, en una o más situaciones con respecto al resto del material que satisface al criterio. Esto no probaría que no fuese oro, pero permitiría formular la hipótesis de que podría no ser oro, aún en la ausencia de la teoría. Si además informásemos a Arquímedes que el oro tiene tal y cual estructura molecular (excepto x), y que x se comportó de manera diferente porque tienen una estructura molecular diferente, ¿Hay alguna duda de que Arquímedes concordaría con nosotros ene que x no es oro?. (32)

Podríamos plantear una objeción al caso imaginado propuesto por Putnam y afirmar que un Arquímedes en 1975 hubiera desestimado la conducta distinta de esta entidad x con respecto a otras entidades de oro como un criterio sólido para reconocer si algo es o no es oro, x es oro porque tiene ciertas propiedades. Lo medular , según Putnam, es no olvidar que las definiciones operacionales no pueden configurarse como condición necesaria y suficiente para aplicar un término; una definición operacional o una batería de propiedades no pueden interpretarse como significando que el sujeto que las usa pretende, de forma intencionada, convertir un término en sinónimo de una descripción. ‘Oro ´ es un término sígnico usado como designador rígido, su extensión concierne a las entidades que cuentan con idéntica esencia-naturaleza en todos los mundos lógicamente posibles.

Otro aspecto de los términos de clase natural lo conformar los sentidos adheridos a tales términos. Para analizarlo Putnam reflexiona sobre la relación de mismidad: una entidad satisface la relación de mismidad con otra entidad si ambas comparten ciertas propiedades físicas. La expresión `ciertas ´ significa que las propiedades físicas compartidas han de ser estructurales especificando, por ejemplo, la estructura química del agua y sus

posibles combinaciones elementales susceptibles de generar efectos observables. No obstante, en un laboratorio de química sería relevante subrayar la propiedad ser agua como su consistir en H2O, en un lago cuando hablamos del agua no sería importante el sentido de agua químicamente pura. Putnam advierte que las propiedades físicas que bautizamos como importantes se involucran en una perspectiva situacional determinada. Ahora bien, supongamos que vertimos tres sentidos del término de clase natural `limón ´:

1. `Limón´ significa lo siguiente: Las entidades con idénticas características y comportamientos a las de un limón son un limón, aunque su estructura bio-química sea distinta. De acuerdo con Putnam, este sentido del término `limón ´ es un sentido "desviado" porque podrían existir limones con una química no basada en el carbono o incluso limones cibernéticos o algo por el estilo.

2. Un segundo sentido de limón enfatizaría los rasgos bio-genéticos, la estructura genética del limón constituiría el criterio fundamental para la pertenencia al conjunto de los limones. Tal sentido de limón, su código genético, es el sentido más importante del término, bajo la analítica de Putnam.

3. El término de clase natural `limón ´ también exhibiría un sentido técnico en tanto `limón´ sería sinónimo de una descripción definida basada en los avances genéticos, descripción que representaría el código genético de los limones. Para Putnam , aquí yace una confusión onto-semántica del tipo si ser un limón, su condición de verdad metafísicamente necesaria, es tener tal o cual bio-estructura genética, entonces limón deber ser sinónimo de tal estructura, pero necesidad metafísica y necesidad epistémica no son cuestiones que puedan identificarse. Aunque el sentido más importante de `limón ´ sea su código genético, tal sentido no entraña que el término `limón ´ sea sinónimo de uan descripción que describa el código genético de un limón.

El código genético de un limón, la composición química del agua, ... son estructuras no superficiales que fijan lo que significa ser un miembro de tal o cual clase natural tanto en nuestro contexto fáctico como en cualquier mundo lógicamente posible; en otros términos , tales estructuras nos posibilitan contar con una condición de verdad capaz de identificar lo que es ser un miembro de tal o cual clase natural en todos los contextos contra-fácticos lógicamente posibles. Obviamente , en los casos en que existen una

multiplicidad estructural tan variable que no permitiese aislar la verdadera estructura subyacente o en el caso de ausencia de tal estructura, la batería de caracteres superficiales-fenoménicos atribuidos a un término de clase natural se convertirían en el sentido onto-semántico más importante del término en cuestión, tal y como Putnam piensa.

Términos como `cama ´ , `libro ´ , `silla´ ... en la teoría tradicional del significado son definidos mediante el modelo del cúmulo de conjunción de propiedades, si se cumplen tales propiedades en tales y cuales objetos, estos objetos son silla, lápices ... en un sentido de `son ´ necesario. Ser un objeto construido para sentarse sería un clase de necesidad epistémico - analítica. Para analizar esto Putnam se escuda en un relato contrafáctico acuñado por R. Albritton en el que los lápices son organismos bio-químicos, un descubrimiento científico de primera magnitud en tal contexto. En tal situación, la expresión `edding 1200 superior quality 1 Germany ´ inscrito en los lápices es muestra de la conducta inteligente de tales organismos. Afirmar que es posible en sentido epistémico que los lápices sean organismos, supone que asertar que los lápices son objetos construidos no es una aserción epistémicamente necesaria, ni tampoco analíticamente necesaria. Aplicado el caso de Albritton al relato de Putnam tendríamos lápices y lápices gemelos, los lápices de la Tierra serían constructos diseñados para pintar, y los lápices gemelos de la Tierra Gemela serían una especie de organismos. Si investigamos los objetos que parecen ser lápices como lo son los artefactos de la Tierra, comprobaremos que no son lápices en ningún sentido, sino organismo no manufacturados. Si los lápices en la Tierra Gemela son lo que creamos que son verdaderamente, no existe ningún mundo posible en el que los lápices sean organismos bio-químicos. El que tales objetos sean manufacturados es metafísicamente verdadero, tal condición veritativa es idéntica en todos los mundos posibles; ahora bien, tal necesidad no implica la necesidad epistémica. Putnam subraya el carácter de indexicabilidad inscrito también en tales términos, ` lapicero ´ es el objeto cuya esencia es idéntica en todos los mundos posibles, `lapicero ´ designa de forma rígida a los objetos que son lapiceros, tal término no es sinónimo de una descripción.

El relato de Putnam de los gatos cibernéticos guiados a control remoto desde Marte es un relato análogo al de los lápices orgánicos de Albritton. Un autor como Katz reconstruye la narración de los gatos-robots considerando nuestro mundo como un mundo sin

gatos, las entidades a las que nos referíamos como gatos no son tales, son robots . Aseverar `un gato es un robot ´ sería una afirmación anómala en Katz; sin embargo, proferir el enunciado ` no existen gatos en el planeta ´ no constituiría una afirmación desviada. Según Putnam, es posible, epistémicamente, descubrir que no existen gatos, estos podrían ser algo así como una proyección mental global o una alucinación colectiva; la afirmación `los gatos son manufacturas marcianas ´ no es una afirmación desviada, pero sí los es `no existen gatos en el mundo ´. La biología nos facilita las labores de determinación extensional, la estructura genética de los organismos que representamos con el término `gato ´ nos posibilita usar tal palabra como un designador - representador rígido.

Términos de clase natural como `limón ´ , `gato ´ ... no son sinónimos de una descripción; Putnam acota la relación mundo-sujeto en términos externalistas, ser un gato muestra una indexicalidad y rigidez ligada a la inter-acción onto-semántica con la realidad en la que el sujeto con pretensiones de representación sabe que existen entidades con una estructura subyacente englobante, estructura ya descubierta o que habremos de descubrir. Nombres de Objetos manufacturados, la mayoría de los sustantivos, verbos como `crecer´, adjetivos como `rojo ´, términos sincategoremáticos como `todo ´ exhiben, bajo la panorámica de Putnam, rasgos indexicales que han de investigarse para no generar "malas" reconstrucciones lingüísticas y malas reconstrucciones racionales.

Recapitulemos, Putnam ha argüido que la extensión se determina socialmente y de forma indexical, no mediante un concepto enclavado en la mente de un sujeto individual. La extensión se enhebra a la esencia real de las entidades que funcionan como ejemplares paradigmáticos; la aportación experta en la comunidad socio – lingüística y la contribución de la realidad fueren desestimadas por la teoría del significado tradicional.

La noción de `extensión ´ no reduce la noción de `significado ´ como tampoco puede hacerlo la noción de `intensión ´ definida como la posesión interno-subjetiva de un concepto. En tal tesitura , una teoría del significado puede concebirse de acuerdo a estas dos concepciones:

1ª El significado se identifica con el concepto y se liquida la asunción onto-semántica en la que el significado fija la extensión. En el relato ficticio de Putnam, el término de clase natural `agua ´ cuenta con idéntico significado en ambos contextos, pero su extensión

es absolutamente distinta. Expresiones totalmente indicadoras-indexicales como `yo ´ patentizan la corrección de esta propuesta , pero tal corrección solo pertenece a tales expresiones, no funciona con el resto de las palabras analizadas por Putnam.

2ª El significado se identifica con "n-tuplo ordenado de entidades", una de tales entidades es la extensión. Esta es la concepción de Putnam. Dada tal identificación, que el significado fije la extensión, distinta extensión se traduce en distinto significado, deviene en un hecho obvio; sin embargo, se rechaza el supuesto consistente en aseverar que una diferencia en el significado atribuido a una expresión entre un hablante individual y su contrafáctico gemelo, haya de ser pensada como una diferencia en la captación conceptual o en el estado interno-psicológico de un sujeto. En el caso de términos intercambiados como `olmo ´ y `haya ´ en la Tierra y en la Tierra Gemela, cuando profiero un enunciado como `los olmos son árboles que abundan en España ´ y cuando profiere idéntico enunciado mi yo gemelo en su España gemela, afirmamos hechos diferentes cuando usamos el término `olmo´ , los ejemplares de ` olmo ´ en España gemela no son los mismos que los ejemplares de `olmo ´ en España; sin embargo, tal diferencia extensional no ha de interpretarse en términos de diferentes estados mentales o distinta competencia lingüística entre un proferidor indiviual y su copia gemela.

Siguiendo tales alegaciones, el tema del significado puede tratarse desde dos posiciones analíticamente diferenciables: desde el ámbito extensional y desde la órbita de la competencia lingüística individaual.

En el primer flanco, contamos con numerosos caso en que la extensión se fija en la comunidad socio-lingüística por la cooperación conjunta de los sub-conjuntos relevantes expertos. Los socio-lingüistas han de investigar la forma cómo funciona la división del trabajo lingüístico.

En el segundo flanco, aunque pluralidad de términos queden determinados de forma cooperativa en la comunidad socio-lingüística, ha de investigarse cómo un hablante individual usa un término T, sus capacidades y habilidades, sus creencias sobre T, antes de afirmar que tal hablante se refiere a los ejemplares estandarizados representados por el uso experto y comunitario de T. Para tal labor se requieren psico-linguistas.

Para aseverar que un hablante conoce el significado de un término, en tanto haya adquirido tal término y se encuentre en condiciones normales de usarlo en un contexto inter-diálogico, tal hablante ha de saber un mínimo sobre lo que dice. Si alguien le para por ahí y señalando un paraguas le pregunta si tal objeto es una mesa, entonces o proseguimos nuestra marcha anonadados o llamamos al psiquiátrico o pensamos que su estado mental está alterado ... en cualquier caso, aquel que nos interroga no ha adquirido los términos castellanos `paraguas ´ y `mesa ´, asumiendo que sus intenciones comunicativas no son humorísticas o prevaricativas. No es necesario que nos recuerde Putnam la infinidad de veces que en una conversación normal los hablantes normales son sujetos análogos a nuestro interrogante contrafáctico. Para usar con cierto sentido términos en un contexto diálogico necesitamos un mínimo de conocimiento, al menos un conocimiento estereotípico, precisamos unos criterios mínimos sintácticos y semánticos si se pretende lograr una comunicación significativa.

El conocimiento estereotípico en contextos de inter-acción dialogica ordinaria son habilidades dirigidas a identificar o reconocer las regularidades superficiales o conductuales de una entidad, en Putnam el estereotipo es el único elemento de cuya corrección no es posible dudar en lo relativo a la temática del concepto. Ser un paraguas entraña saber que es un instrumento que sirve para resguardarse de ciertos fenómenos metereológicos, no saber tal rasgo nos hace incompetentes a la hora de usar tal término. No obstante, tal saber no muta el conocimiento estereotípico en una condición necesaria y suficiente, en una verdad analítica, ligada al término empleado. Los paraguas pueden ser usados para jugar o para atacar a alguien, este uso es lógicamente posible, como es lógicamente posible, estos son ejemplos de Putnam, que los tigres no-rayados sigan siendo tigres y que las mariposas sin-alas sigan siendo mariposas. Sucede que la adquisición de conocimiento basado en rasgos estereotípicos, aunque tales rasgos no sean necesariamente correctos, contextura uno de los modos más validos de comunicarnos en nuestros contextos inter-dialógicos habituales.

Otra cuestión ligada a la noción de `estereotipo ´ reside en analizar si es posible explicitar y/o reducir tal noción en términos de una definición operacional. Debemos no olvidar aquello que Putnam enfatiza sobre las definiciones operacionales de ciertos términos; esto es, tales definiciones portan un valor heurístico en circunstancias idealizadas o estipuladas convenientemente. Ser un estereotipo se analiza mediante la noción de `obligación

lingüística ´ ; si alguien me pregunta qué es una silla responderé que es un asiento con respaldo, y a veces con brazos. Ser un asiento con respaldo, y a veces con brazos constituye un rasgo esterotípico lingüístico obligatorio del término `silla ´ medular para lograr una comunicación satisfactoria en mi comunidad socio-lingüística. Putnam considera que un usuario competente de su léxico vernáculo sabe cuáles son sus obligaciones lingüísticas más básicas tan es así que en una situación experimental idealizada si un niño preguntase a su padre qué es un tigre, este es el ejemplo dado por el autor que nos ocupa, debería decir a su hijo que los tigres son rayados; si un hipotético hablante competente del castellano nos pregunta qué es un tigre por no haber adquirido el término `tigre ´, supongamos que ha estado encapsulado en un monasterio o algo semejante, debemos informarle sobre tales y cuales rasgos estereotípicos de los tigres, tales rasgos son los rasgos que en la comunidad de pertenencia son tenidos como informes obligatorios. A este hipotético hablante competente de su léxico natural le denomina Putnam "confederado lingüístico" , confederado condicionado por el contexto socio-lingüístico en el que se imbrica la inter-acción dialógica.

El desahucio de Quine pronunciado sobre uno de los dogmas del empirismo, la distinción analítico-sintético, fue interpretado como una crítica onto-semántica demoledora a la noción de `significado´ . La `analiticidad ´ pasó a ser una noción liquidada, liquidación fundamentada en la carencia de una significación conductual ligable a tal noción. En la argumentación de Quine se revisan dos posibles marcos teóricos en los que se indaga el sentido de significación conductual de la noción de `analiticidad ´.

Una de esas indagaciones se modulan sobre la noción de ` centralidad ´, noción entendida como la inmunidad a la revisión de algunos enunciados donada por alguna comunidad experta. Lo que Quine enfatiza en este caso es que tal inmunidad no es un rasgo asociado específicamente a los enunciados analíticos, enunciados que representan leyes físicas fundamentales se consideran no-revisables, aunque no son definidas como enunciados analíticos. No existe, bajo la óptica de Quine, ningún enunciado que escape a la posibilidad "revisionista" marcada fácticamente en la temporalidad inscrita en el decurso histórico-concreto de la ciencia; la inmunidad solo es un rasgo, de mayor o menor gradación evaluado socio - históricamente.

Otro de los parámetros conductuales contemplados por Quine es el que se conforma en torno a la expresión `ser llamado analítico ´; esto es, lo que un grupo experto y adiestrado nombra como enunciado analítico. Si concebimos que la línea canónica de ese grupo se encarna en la tradición Carnap- Ayer, `ser analítico ´ significa ser deducible lógicamente de una clase de oraciones listadas desde el principio por tal tradición como analíticas; por tanto, corolarios posibles derivados de tal lista son sinónimos deducidos. La sospecha de Quine gravita sobre el criterio de sinonimia ejercitado. En primer lugar, tal criterio podría definirse como: las expresiones E1 y E2 son sinónimas cuando y solo cuando el enunciado bicondicional `x pertenece a la extensión E1 si y solo si x pertenece a la extensión E2 ´ es un enunciado analítico. En segundo lugar, el criterio de sinónima sería: `E1 y E2 son sinónimos si y solo si la clase experta los llama sinónimos´. En tercer lugar, E1 y E2 son expresiones sinónimos siempre y cuando sean términos intercambiables y sus condiciones veritativas no sufren variación alguna en todos los casos acaecidos en la clase adecuada. Según Quine, los criterios enumerados de sinonimía son viciosamente circulares, no explican y/o reducen `analítico ´ a nada que no pase de ser una serie de ruidos no explicitados.

Lo que Putnam sugiere que aprendamos de las pesquisas onto-semánticas quineanas es que contamos con un grupo de principios que ciertos autores bautizan como analíticos, en tanto infalibles empíricamente, pero que el decurso real de la ciencia muestra su falsedad empírica; es decir, lo analítico sería susceptible de padecer procesos empíricos-verificatorios. Tal inconsistencia trató de ser subsanada trazando una bifurcación entre las nociones `oración-enunciado´ de tal forma que las oraciones fueran falibles, tal falibilidad no afecta a la idea o concepto en tanto enunciado y/o proposición representada en una oración, siempre que tal oración revisada constituya una modificación de significado y no sea una modificación teórica. Expresado de forma más plástica: "Revisar una oración no es cambiar nuestra idea sobre la proposición formalmente expresada por la oración precisamente en el caso de que la oración (dando a entender el objeto sintáctico conjuntamente con su significado) posterior a la revisión no sea, de hecho, sinónimo de otra oración anterior a la revisión, esto es, precisamente en el caso de que la revisión sea un caso de cambio de significado y no un cambio de teoría". (33)

En contra de Quine, Putnam sí cree posible definir `cambio de significado´; ahora bien, de acuerdo a las enseñanzas quineanas no existe posibilidad alguna de escudarse en la distinción cambio de significado – cambio teórico con el fin de explicar lo analítico. El advenimiento de los marcos teóricos geométricos no-euclidianos podría entenderse como una alteración del significado de la noción `línea recta ´, en tanto un elemento integrante primordial del estereotipo de `ser recto ´ fuera el postulado de las paralelas de Euclides; sin embargo, aún si fuera probable tal caso, no sería tan solo un cambio de significado. Los significados pueden no encajar con los hechos, los cambios de significado pueden producirse debido a desvelamientos fácticos. Para que fluya una comunicación satisfactoria el estereotipo ` ser rayado ´ de un tigre ha de ser compartido por mis pares culturales; sin embargo, aunque el que los tigres sean rayados conforma un sentido valido del significa del término `tigre´, no puede interpretarse como si el enunciado `los tigres son rayados ´ sea un enunciado analítico, podríamos suponer que los tigres sufren una mutación genética a gran escala y las rayas no formarían parte del estereotipo del término `tigre ´. El conocimiento estereotípico no implica que tal conocimiento sea válido de una vez por todas, la obligatoriedad léxica de saber que los tigres son rayados, por ejemplo, no entraña la no – revisabilidad o la imposibilidad onto-semántica de revocar tal estereotipo. Putnam defiende que un elemento integrante del significado del término `tigre ´ lo constituye el conocimiento estereotípico `ser rayado´, pero tal hecho no nos involucra en la cuestión de Quine sobre la analiticidad.

Si explicamos a un niño que un tigre es como un gato grande,, suponiendo que el niño ha adquirido la palabra `gato ´, `ser como un gato grande ´ conforma parte del significado de tigre, el niño recibe tal rasgo estereotípico del término y su obligación léxica en la comunidad de pertenencia será compartir tal información, información significativa socio-lingüística que, según las alegaciones de Putnam, no exhibe circularidad al estilo de Quine.

El estudio quineano sobre el problema de la "traducción radical" no se disipa con las aportaciones a la teoría del significado de Putnam. En la traducción de un léxico exótico, por ejemplo, de una tribu amazónica, al castellano no es posible tratar de ajustar estereotipos porque investigar qué es un estereotipo entraña tener que ejecutar una traducción sobre lo que los hablantes alientos profieren. En las prácticas de traducción existe una restricción relativa a los estereotipos que impide al traductor encajar los estereotipos hasta que no se maneje un

glosario mínimo y básico de la lengua que se pretende traducir. Dada tal batería de términos básicos por adquirida, los traductores la tomarán como base para ejecutar restricciones a posibles traducciones futuras y restricciones de corrección en el interior de las operaciones de traducción ya ejecutadas. Según Putnam, desde tal adquisición estamos en condiciones de comenzar a formular estereotipos inscritos en los términos seleccionados de forma provisional como primitivos, lo cual no significa que podamos determinar una traducción única.

La división de la tarea lingüística obliga al traductor a localizar a los sub-conjuntos hablantes especializados de esa lengua aliena, esta labor de identificación de los sub-conjuntos relevantes como la labor de ajuste en los estereotipos típicos de los hablantes son expertos se conjugan para fijar, de forma tentativa, el significado extensional que la comunidad confiere a sus términos. Lo que pretende Putnam en las cuestiones de traducción es que se tomen en cuenta más hechos a la hora de traducir; por ejemplo, en contra de Quine, es posible aislar términos que impliquen conductas de asentimiento o disentimiento en la lengua aliena, tal posibilidad supone que se le puede dar a entender a un nativo que desconocemos el significado de cierto término. No sería necesario interrogar al nativo en su lengua, con mostrar el lingüista una conducta total de desconocimiento ante un término usado por el nativo sería suficiente, los términos léxicos alienos son aislables y traducibles no se precisa una traducción de oraciones completas.

Davidson, heredero de la reflexión quineana, ha ideado una teoría semántica para los léxicos ordinarios fundamentada en la noción lógico-formal de `definición de verdad ´ para un lenguaje formalizado. En tal teoría han de confeccionarse una batería de reglas que determinen las condiciones veritativas de términos como `nieve ´, términos extensionales concebidos como oraciones de una palabra `aquello es nieve ´; y que determinen las condiciones veritativas de oraciones más largas basándose en la forma estructural veritativa de las oraciones simples, las oraciones- palabra. La batería finita de oraciones – palabras seleccionada por Davidson cuentan con unas condiciones de verdad trazadas de forma directa; la finitud de las oraciones – palabra impediría que las oraciones compuestas precisen una infinitud de reglas, una regla para cada oración compuesta tipo. En un léxico lógico-formal si la oración compuesta es $P1 \wedge P2$ para algunas oraciones P1, P2, entonces la oración compuesta es verdadera si y solo si P1 , P2 son ambas verdaderas. La condición veritativa

estipulada determina el significado de la estructura ` ... Λ ... ´, tal estipulación veritativa sería una teoría del significado al estilo de Davidson, una teoría formal del significado aplicable a un léxico vernáculo.

La objeción que plantea Putnam a la semántica de Davidson es la siguiente: reglas del tipo especificado determinan el significado de ciertas estructuras, el functor `Λ´ en lógica de primer orden en el caso ilustrado; sin embargo, una definición del término `agua ´ correcta desde la perspectiva extensional, `agua es verdadera de X si y solo si X es H2O ´ no es una teoría del significado del término `agua ´.

Nuestros antepasados no conocían la composición química del agua, pero sabían el significado del término. Superar esta dificultad supondría construir una teoría de la interpretación o de la traducción aproximativa de las expresiones de un lenguaje natural a un léxico lógico - formal diseñado como una estructura de definiciones veritativas.

La hipotética teoría Davidsoniana de la traducción se vértebra en las condiciones de verdad de las términos – oración construidas sobre la conducta del asentimiento o disentimiento del interprete y del interpretado cuando se usan tales expresiones - `conejo ´ como `aquello que es conejo ´ -

Bajo el enfoque de Putnam el proyecto de Davidson está condenado al fracaso en el tratamiento de la mayoría de las expresiones empleadas en un léxico ordinario. Es difícil compatibilizar, acaso sea imposible, una batería de restricciones para una teoría de la verdad y un conjunto de constreñimientos para una teoría del significado. Sucede que los únicos términos de idéntica extensión y de un estereotipo aproximadamente idéntico a un término T son expresiones que incluyen a T: definiciones de verdad del tipo ` T es agua ´ es verdadera si y solo si T es agua, no aseverarían nada sobre el significado de T; y definiciones del tipo `T es agua ´ es verdadera si y solo si T es H2O, no son una representación adecuada del significado del término T. Si se desahucian tales cláusulas, tales definiciones de verdad, persiste el problema de lograr obtener lo que deseamos; esto es, que `W sea verdadera de x si y solo si ... ´ cumpla una serie de restricciones:

1. La cláusula ha de ser correcta en términos de extensión, el hueco de la cláusula ` ... ´ aloja a x, es una condición que contiene a x.

2. El hueco de la cláusula ` ... ´ será una traducción de W ( en Putnam, el estereotipo de W habría de ser idéntico o cuasi – idéntico a ` ´).

3. El hueco de la cláusula ` ... ´ no ha de expresar, ni alojar a W o alguna de sus posibles variantes sintácticas.

La satisfacción simultánea de las condiciones dadas sobre un término de clase natural como `olmo ´, `brazo ´, `aulaga ´ no es posible según Putnam , aún en el caso de que un léxico natural posea sinonimias exactas. La condición 3 -de la lista para un término como `haya ´ para ser extensionalmente correcta la condición 1- ha de contener en el ` ... ´ el término `haya ´, si se aloja otro término la traducción de `haya ´ será incorrecta. La condición 3 no conforma un requerimiento a la definición de verdad de raigambre tarskiana: `La hierba es verde ´ es verdadera si y solo si la hierba es verde es una definición canónica de verdad desde la perspectiva del lógico. Desde tal perspectiva se pretende analizar la extensión del predicado `verdadero ´ relativizado a un léxico específico, pero no se trata de ofrecer el significado de la expresión ` la hierba es verde ´.

Según Putnam , la creencia de Davidson en que los únicos datos relevantes del intérprete lo constituyen evidencias conductuales del interpretado con respecto a su léxico vernáculo, holísticamente considerado, es vacía en una interpretación y falsa en una interpretación que no es vacía. Aquello que un interpretado está dispuesto a proferir sobre términos aislables de su lengua ha de vertebrarse en aquello que proferirá cuando use expresiones idiomáticas más complejas como oraciones; en tal tesitura, las restricciones disposicionales al uso de oraciones no excluirían nada. Davidson no cree posible saber lo que significa un término individual , morfema o estructura sintáctica, interrogando al interpretado, pero Putnam asegura que el intérprete puede guiarse en la traducción de una expresión compleja como una oración por sus elementos sintáctico-semánticos componentes , y también por los éxitos científicos obtenidos por las gramáticas de estructura profunda tipo Chomsky.

En cuanto a las semánticas inspiradas en Carnap, que Putnam subsume bajo el rótulo la "semántica de California" , construidas en términos lógico-formales , las objeciones planteadas son de idéntica estofa a las explicitadas con anterioridad. Sea W un mundo posible y sea f(w) una función en cualquier mundo posible cuyo valor sea un

subconjunto del conjunto de los objetos de W, tal función es la función intensión : cualquier término T tiene significado para un hablante H, si H asocia a T una función intensional; tal T es verdadero de un objeto O en W si y solo si O pertenece al sub-conjunto f (w). Carnap afirma que una función intensión también puede definirse como una propiedad, de esta forma, cualquier objeto O pertenece a la extensión de un término T en tanto O posee cualquier propiedad perteneciente a la extensión de T.

Uno de los problemas de este tipo de semánticas formales radica en la aserción relativa a la noción de `intensión ´; Putnam duda de la viabilidad de este tratamiento semántico a la hora de explicitar lo que significa comprender una palabra en el léxico natural. Captar intensiones o asociar intensiones a los términos solo es una forma de realización en el que se define intensión dentro del contexto lógico-formal relativo a las nociones `mundo posible ´ y `conjunto ´ . La dificultad surge cuando nos preguntamos cómo un hablante asocia una intensión a un término o a un análogo neuro-cerebral en su mente, si nuestro cerebro opera con análogos funcionales resulta una argumentación circular afirmar que tales análogos se refieren a la intensión dado que la extensión quedó explicitada en términos intensionales. Según Putnam, definir la intensión como una capacidad de captación o asociación no pasa de ser una caracterización pseudo-explicativa de tal noción.

En su era verificacionista Carnap asumía que comprender un término consistía en la capacidad de verificar si un objeto cualquiera pertenecía o no a la extensión de tal término; captar o asociar una intensión a un término significaba estar capacitados para verificar si tal o cual objeto en cualquier mundo posible pertenecía a la función intensión, al conjunto f(w). La tesis holista de Quine convenció a Quine de la imposibilidad de verificar términos y enunciados aislados del marco teórico general.

Otro de los problemas detectados por Putnam reside en considerar la captación y/o asociación intensional como un estado psicológico restringido, tal restricto estado determinaría la intensión de los términos , determinación que determinaría la extensión de tales términos. Dos hablantes en idéntico estado psicológico habrían de atribuir idéntica extensión a todo término que usan, corolario indeseable en el caso de la extensión del término `agua ´ en la Tierra y en su duplicado contra-fáctico absolutamente gemelo. La `extensión ´ es una noción en parte fijada de forma comunitaria, y no por competencias psicológicas

restringidas, el léxico natural es público, sus tareas se dividen en grupos cooperativos expertos; y, en parte, la extensión se fija teniendo en cuenta la rigidez o indexicalidad de la mayoría de los términos que usamos, y no pensando que los términos son sinónimos de una descripción.

Bajo el enfoque de Putnam, la noción de `marcador semántico ´ acuñada por Katz y Fodor sirve mejor a los propósitos de una teoría del significado. Para comprender el significado de `tigre ´ hemos de adquirir ciertos rasgos estereotípicos, algunos de ellos han de pensarse como centrales o no-revisables otros serían meros "distinguidores semánticos" en tanto rasgos de menor centralidad estereotípica. `El tigre es un animal ´ , el marcador semántico `animal ´ exhibe una alta centralidad, lo cual no significa que no sea lógicamente imposible suponer que los tigres sean entidades cibernéticas controladas desde un planeta lejano; sin embargo, ` los tigres son rayados ´ puede considerarse como un mero indicador semántico, es una aserción de mentor centralidad y mayor revisabilidad. Los marcadores semánticos de alta centralidad servirían para acotar – indicar categorías. Sin embargo, tales marcadores entendidos como condiciones suficientes y necesarias, que juntamente con los distinguidores, para que una entidad pertenezca a la extensión de un término, no es la lectura adecuada según Putnam. La línea semántica Katz-Fodor muta los rasgos estereotípicos en la restricción analítica sine qua non; esto es, la condición analíticamente suficiente y necesaria para la pertenencia a la extensión. Asumir que la batería de rasgos estereotípicos es una batería que, de forma implícita, un háblate medio competente conoce, se traduciría en que tales hablantes saben una condición analítica para la pertenencia a la extensión de términos como `olmo´, `aluminio´ ... tal asunción y su corolario onto-semántico carecen de corrección.

La propuesta de Putnam para definir la noción de `significado ´ trata de estipular una forma normal para la descripción del significado. La forma normal consiste en una secuencia finita con los siguientes componentes: " La descripción de la forma normal para `agua´ podría ser, en parte:

Marcadores Sintácticos	Marcadores semánticos	Estereotipo	Extensión
Sustantivo De masa; Concreto,	clase natural; líquido;	incolora; transparente; insípida; Refrescante; Etc	H_2O (mas o menos impurezas)

(34)

En tal descripción Putnam supone que los elementos componentes de la forma normal de un término indican la competencia de un hablante individual, pero no indican competencias extensionales. La extensión del término `agua´ es $H_2O$ , independientemente de los usuarios de un léxico natural o la comunidad socio-lingüística globalmente supuesta. `Extensión ´ y `verdad ´ son nociones extra-teóricas en esta época de la reflexión de Putnam. Dos representaciones conceptuales son equivalentes si son representaciones co-extensionales, aunque existan variaciones terminológicas – sígnicas en la descripción de tal co-extensionalidad, si tales representaciones, representadas distintamente, representan idéntica extensión son ambas correctas, corrección inscrita en la esfera objetual de lo que se trata de representar, y no en la forma subjetual de trazar tal representación. En tal tesitura, mi yo gemelo y yo mismo ejercitamos idéntica competencia léxica al usar el término `agua ´, pero la extensión es radicalmente distinta. Sucede, también , que un hablante puede usar dos términos sinónimos que comprende, y no saber la relación de sinonimia que existe entre ambos términos. Los otros y el mundo son elementos que han olvidado los teóricos a la hora de edificar una teoría del significado mínimamente plausible. En parágrafo del propio Putnam: " ... los puntos de vista grotescamente equivocados en relación al lenguaje que son y han sido corrientes, reflejan dos tendencias filosógicas muy específicas y centrales: La tendencia a tratar el conocimiento como un asunto puramente individual y la tendencia a ignorar el mundo, en tanto este consiste en algo más que las "observaciones" individuales. Ignorar la división de la tarea lingüística es ignorar la dimensión social del conocimiento;

ignorar aquello que hemos llamado la indexicalidad de la mayoría de las palabras, es ignorar la contribución del medio ambiente". (35)

2.5 LA POSIBILIDAD DE EXPLICITAR UN CRITERIO DE INDIVIDUACION PARA LA NOCIÓN DE `PROPIEDAD´ .

Existe la convicción, entre autores como Quine y Goodman, -convicción meta-científica- de que un vocabulario extensional, meramente referencial-representacional, es perfectamente válido para desarrollar los objetivos de un léxico científico-axiomatizado de forma apropiada. Las formas de raigambre platónica, las vetustas nociones de "universal", "propiedad", "concepto", conforman una batería nocional vaga desde una perspectiva extensional, habida cuenta de la relatividad que supone hablar de un principio de individuación de propiedades, por ejemplo. El lenguaje de la ciencia formaliza no-particulares, no cuantifica individuos como objetos materiales o puntos espacio-temporales .... La operación lógico-formal de cuantificación se ejecuta sobre colecciones, sobre conjuntos, pero no opera sobre propiedades en el sentido de formas o cuasi-formas platónicas. Lo que Putnam trata de investigar es la posibilidad de explicitar si algo así como un principio de individuación para las propiedades podría contar con un significado plenamente inteligible en el marco de un contexto meta-científico.

Pueden trazarse dos sentidos de la noción de "propiedad": Por una parte, el término "propiedad" se entendía como predicado relativo a propiedades, y no a las meras formas sintácticas expresadas; y, por otra parte, contaríamos con el sentido de propiedad física, relación física, magnitud física. La individuación de predicados podría bosquejarse de la siguiente forma:

`La propiedad predicativa de ser A es idéntica a la propiedad predicativa de ser B – si y solo si: - Lo cual significa que asertar de x que es A y asertar de y que es B, es usar idéntico predicado-propiedad tanto a x como a y, dos objetos-cosas distintas-.

"x es A" es sinónimo y/o lógicamente equivalente a "x es B".

En esta tesitura, las relaciones de sinonimía explicitarían el principio de individuación, en tanto la sinonimía atesoraría ahora las dudas onto-epistémicas generadas por el principio de individuación. Sin embargo, en sentencias científicas del tipo "La temperatura es energía cinética molecular media", sentencias que hablan de identidad de

propiedades –la magnitud física "temperatura" es, en el sentido de ontológicamente idéntica, la magnitud física "energía cinética molecular media"—no expresan relaciones de sinonimía, las propiedades de los científicos y los predicados de los filósofos son o parecen ser, desde la óptica de Putnam, términos con un significado desemejante.

Sean las expresiones "x es A" y "x es B": En una relación de sinonimía, los predicados A y B han de ser idénticos, no obstante, no es necesario que las propiedades A y B sean idéntica propiedad física porque las magnitudes pueden ser sintéticamente idénticas. De acuerdo con Putnam, las relaciones de identidad sintética se vinculan con las relaciones de reducción. En el ejemplo citado puede apreciarse un caso estándar de reducción de una magnitud física a otra; confeccionar un principio de individuación para propiedades físicas supone trazar una batería de requerimientos y/o restricciones metodológicas para establecer una relación de reducción entre magnitudes físicas.

Se partirá del siguiente supuesto: Existe una noción de "propiedad física" que satisface la restricción metodológica "La propiedad física A puede ser sintéticamente idéntica a la propiedad física B", el criterio para la corrección descansa en la siguiente lista disyuntiva de casos:

A se reduce, en el sentido empírico de reducción, a B.

B se reduce a A.

A y B se reducen a la misma magnitud física C.

La propuesta criterial esbozada por Putnam para la identidad de propiedades es una relación de reducción, y una relación tal no es una relación extensional. La aseveración " La temperatura es energía cinética molecular media" constituye un enunciado verdadero y nomológico-legaliforme, en tanto la afirmación "la temperatura es energía cinética molecular media o un gnomo" no es un enunciado legaliforme, aunque es extensionalmente verdadero.

En principio, según la argumentación de Putnam, no se define una magnitud fundamental mediante constreñimientos analíticos de necesidad y suficiencia. En la práctica real de ejecución investigadora, los físicos ejercitan principios metodológicos, aunque vagos y no-formales, a través de los que deciden considerar a ciertas expresiones como expresiones de magnitudes fundamentales y a otras expresiones como expresiones de un tipo distinto. De forma intuitiva, los físicos construyen una lista de términos concebidos como magnitudes

fundamentales, tal lista podría tomarse como una condición necesaria y suficiente desde la que decide cuáles son y cuáles no son tales magnitudes. La lista se confecciona empíricamente, y no requiere que tal condición exhiba caracteres de analiticidad; con el uso de un procedimiento verificador para un término T puede pintarse una relación de doble implicación de la forma `(x) (T(x) = ... x ...)´, con la que se decide aceptar la verdad empírica de T, y no se "roza" la cuestión de explicitar la noción de la "T-idad" del término T.

T puede entenderse como un término programático, un término definido no de forma analítica, sino mediante un proceso de ensayo-y-error. A través del uso de tal procedimiento puede buscarse una condición necesaria y suficiente para la "T-idad" del término T que sea correcta desde una perspectiva empírica, lo cual si se consigue hallar conformaría una "T-idad" adecuada para los objetivos propuestos por los investigadores físicos. El proceso verificador o procedimiento de ensayo-y-error podría caracterizarse como atesorando la siguientes virtudes –bondades metodológicas, si se quiere-: En primer lugar, Putnam hereda la noción de "proyectabilidad predicativa" d e Goodman como condición holística para los términos de magnitudes fundamentales. Un término usado con suficiente frecuencia como "verde" es un término proyectable en el sentido de Goodman, en tanto "verzul" sería un término de escasa posibilidad de proyección, dado que, de hecho, no se proyecta en las situaciones cotidianas de investigación científica. Aunque Putnam reconoce las dificultades que pueden plantearse a la noción de Goodman, simplemente acepta los resultados de su argumentación en este periodo de su reflexión.

En segundo lugar, los términos usados-proyectados de hecho por los físicos han de comprender la totalidad de, por ejemplo, todas las partículas en el área de la física de partículas.

En tercer lugar, "distancia" será uno de los términos que precisan definición. Las posiciones objetivas han de ser predecibles en un momento t dado mediante los valores de las magnitudes fundamentales de las que partimos.

En cuarto lugar, se busca la simplicidad en la expresión de las leyes, Putnam, siguiendo a Carnap en esto, menciona las ecuaciones diferenciales. Para ilustrar tal simplicidad legaliforme sirva este ejemplo:

Tales caracteres del procedimiento de confirmación nos permite defender la existencia de dos procesos de ensayo-y-error, y no de uno. Como argumenta nuestro autor, las leyes físicas no están determinadas a priori, sino que se hallan de forma simultánea a los hallazgos de las magnitudes fundamentales. Supuesto el hecho de que las leyes se formulan en términos de simplicidad, ecuaciones diferenciales que vinculan magnitudes fundamentales, y supuesto que la estadística de la física de partículas se usa para transitar de un esquema conceptual determinista a uno mecánico-cuántico, la doble procesualidad ensayo-y-error se deja observar sin ninguna dificultad. De forma simultánea, se buscan, se investigan leyes expresables en la formalidad pretendida capaces de predicción de la posición de las partículas, y se construyen términos de proyectabilidad de Goodman capaces de soportar la edificación de tales leyes.

Lo que Putnam no asevera es que una parte integrante del concepto de `ley fundamental´ sea que esta necesariamente´se represente como una ecuación diferencial, tan solo es una condición de búsqueda considerada como razonablemente simple por un consenso fáctico de físicos. El proceso doble-confirmador no queda subsumido en una batería de reglas fijas, los físicos de forma intuitiva dirigen sus preguntas a la naturaleza buscando leyes, estipuladas de facto por ellos, como simples y naturales.

La fisicidad de las propiedades físicas puede interpretarse de dos formas distintas: por un lado, un predicado científico sería físico en sentido débil si tal muestra una cierta vinculación con la relación de causalidad, con el espacio-tiempo; por otro lado, un predicado científico sería físico en sentido fuerte si se lee en términos de magnitudes fundamentales.

Lo que Putnam trata de modelar es una pauta criterial que le permita acotar identidades entre propiedades físicas en sentido fuerte. Si se acepta la enumeración de las magnitudes fundamentales dada por los físicos como completa, existiría la posibilidad de establecer una co-relación entre propiedades físicas y clases de equivalencia. Dentro del marco de la física de partículas cada término sígnico usado co-relaciona con una propiedad física y cada propiedad física con un término sígnico de la física. Dos signicidades desemejantes corresponde a idéntica propiedad si pertenecen a idéntica clase de equivalencia. La relación de equivalencia definida como co-extensividad nomológica conforma un criterio judicativo inválido para Putnam porque, aun dándose identidad sintética entre propiedades

físicas en sentido fuerte y propiedades observables, no es necesario tomar dos términos sígnicos referidos a idéntica propiedad física operada ya la reducción sobre ambas o formulados en nomenclatura de magnitud fundamental, dada la operación reductiva tales términos no son lógicamente equivalentes. La relación de equivalencia definida como equivalencia lógica constituye el criterio para la identidad que Putnam desea analizar en este contexto. A_1 y A_2 corresponde a idéntica propiedad física en sentido fuerte solo si:

1. A_1 y A_2 se edifican en términos de magnitud fundamental mediante un léxico lógico-formal.
2. La proposición $\underline{(x)\ (A_1\ (x)\ = A_2(x))}$ es una proposición lógico-matemática verdadera.

Tales acotaciones para la relación de equivalencia lógica sirven para mostrar que Putnam no cree en la noción de "analiticidad" a la hora de establecer relaciones entre magnitudes fundamentales. Si se manejan términos de magnitudes fundamentales no es prudente tomar como meramente analítico a un enunciado más allá de una esfera-lógico formal; Putnam trae a colación la expresión `("d (x,y)"): el (x,y)´ no es igual a cero a menos que x=y como ejemplo de lo que se consideraba en el pretérito de la investigación una relación que formaba parte integrante del significado de "distancia", tal relación no es válida para el espacio-tiempo relativista y las geometrías no-euclidianas. La lógica y la matemática son revisables empíricamente de acuerdo con Putnam, la equivalencia lógica como criterio de identidad de magnitudes fundamentales ha de interpretarse teniendo en cuenta las mutaciones históricas que puedan sufrir las disciplinas formales, en tal caso nuestras creencias sobre las propiedades que son de facto idénticas pueden variar, pero el criterio de identidad no porque se adecuará a las reformas impuestas por los nuevos avances lógicos. En la labor reductiva de los términos sígnicos imbricados en las ciencias histórico-hermenéuticas –ciencias no fundamentales, si se prefiere bautizarlas de esta forma- a términos físicos en sentido fuerte, Putnam acepta como condición medular de toda reducción el que la batería fenoménica-observable explicitada por la teoría a reducir sea explicitable por la teoría reductora. Los términos de observación forman parte integrante de la teoría reductora, teoría de la que han de poder derivarse una batería de corolarios observacionales lo más extensa posible. Al menos, por tanto, una expresión bicondicional del tipo `(x) (O(x) = P(x))´-P simboliza una

propiedad física para cada O; esto es para cada término observable no-definido- ha de ser aceptada como verdadera. Operada tal reducción, explicitado por el fenómeno de observación en términos de propiedades físicas, lo que Putnam sugiere es intentar encontrar aquello a lo cual representaban los términos teóricos de la teoría a reducir. Lo único que se necesita es una interpretación de la teoría a reducir subsumido en la teoría reductora auxiliada con una batería de leyes –puente que aniden términos físicos a términos observacionales-. De esta forma, según Putnam, logramos una teoría de aproximación a teorías pretéritas que nos permite lograr equiparar los referentes de las teorías reducidas con los referentes de la teoría reductora. Si existe algún término básico de la teoría reducida a-extensional, entonces se opera mediante reducción por reemplazo rechazando tal teorización y explicando el fenómeno mediante la teoría reductora y la batería de las leyes-puente auxiliares. Los términos básicos de una teoría reducida que "sobreviven" en la teoría reductora son definidos por medio de expresiones bicondicionales o mediante identidad –"el agua es H_2O"- tal operación de reducción se denomina reducción bicondicional o reducción por medio de bicondicionales.

Putnam en esta etapa de la evolución de su pensamiento cree que es razonablemente válido pensar que existen ciertas perspectivas de éxito para lograr, de forma paulatina, obtener un criterio de identidad para propiedades físicas en sentido débil formulable en un léxico extensional. Asume la existencia de una lista finita de magnitudes fundamentales basándose en la existencia de cuatro clases fundamentales de fuerza, lo que le permite aseverar la pertinencia de la reducción de los términos de las ciencias no-físicas a los términos básicos de la materia fundamental. –la física.

Supongamos , juntamente con la argumentación de Putnam, que un físico cree en la existencia de una propiedad, la propiedad A, no descubierta aún que constituye la causa de tal o cual evento. Esta podría bautizarse como la "descripción causal de una propiedad ", tal descripción se supondría, expresada como "la propiedad de ser A", como configurando la "descripción canónica" de tal propiedad. En este caso, sucede que contamos con propiedades descritas de forma causal de las que no sabemos su descripción canónica, para referirnos a tales propiedades sería preciso usar un cuantificador existencial sobre tales propiedades.

Si sostenemos que existe una magnitud fundamental no hallada en el presente, lo que afirmamos es que existen fenómenos, necesitaríamos un cuantificador para tales propiedades observables, causados por tal propiedad no-descubierta y no-reducible mediante términos aceptados con fundamentales.

Putnam imagina una última situación en la que un físico asegura que dos eventos tienen en común una propiedad física en sentido débil, aún no-definida, no-especificada en términos de propiedades físicas en sentido fuerte. Este caso versa sobre cuantificación de propiedades observables o, expresado de otra forma, aludimos a ciertas propiedades que funcionan como estímulo de algunas respuestas o, más bien, serían propiedades que satisfacen el tipo de descripciones causales de las que hemos hablado anteriormente. La sugerencia de Putnam sobre el particular es defender la convicción de que la cuantificación sobre propiedades resulta indispensable solo en el ámbito de una contextualización de tipo causal. Desde el modelo de cobertura legal una aserción del tipo "Si A tiene la propiedad P en un tiempo t_1, entonces esto es la causa de que B tenga la propiedad Q en un tiempo t_2" se interpreta que "P(A,t2)" forma parte de una premisa (explanans) cuya conclusión (explanandum) es "Q(B,t_2), explanans y explanandum contexturan un argumento válido de una explicación.

Lo que aprecia Putnam, en primer lugar, en la analítica de tales aserciones causales es que tal explicación es correcta tan solo cuando las propiedades han sido definidas mediante descripciones canónicas. Tal analítica no funciona en tanto en cuanto parte del explanans del argumento dice que hay una propiedad que causa tal y tal; esto es, una propiedad con tal y cual eficacia causal. En segundo lugar, el modelo de cobertura legal ejercita la noción "nomológico" y/o "legaliforme", noción no explicitada como descripción programática de la clase de las aserciones legaliformes. Putnam propone lo siguiente:

1. Construir la forma en la que deseamos verter las leyes fundamentales. La estructura lógico formal, concebida en términos de ecuaciones diferenciales referidas a magnitudes fundamentales de la física clásica, sería una buena candidata para expresar leyes fundamentales de la física, incluida la mecánica relativista. En parágrafo del autor que nos ocupa citamos su propio ejemplo: "Si se toma como primitivo `d(x,y)´(la distancia de x a y, donde x e y son puntos espaciales en un tiempo dado), entonces, claro está, en la física relativista esto

dependen del contexto (o sea, qué d (x,y) e incluso qué x y qué y son puntos espaciales en un tiempo dado, es relativo al sistema de referencia), pero ello es irrelevante para la formulación de las leyes, ya que estas son las mismas en todos los sistemas de referencia. El cambio de geometría es solo un cambio en las leyes que d(x,y) obedece; pero las leyes aún son expresables como ecuaciones diferenciales válidas para todos los puntos del espacio y el tiempo, e implica solo magnitudes fundamentales" (27)

Sucede también, siguiendo las pretensiones programáticas de Putnam, que una relación física cualquiera formulable en términos de una ecuación diferencial -carente de restricciones límite y extendible a la totalidad de puntos espacio-temporales- en tanto represente tal y cual magnitud fundamental; debería ser considerada con impronta de ley. Si tal se afianza como la contextura lógico-formal de las aserciones de condición veritativa verdadera, tal asentamiento formal definiría los enunciados nomológicos- legaliforme de las ciencias físicas.

2. Operada la reducción por bicondicionales de términos y/o enunciados de disciplinas no-físicas a la física, se estará en condiciones de definir la noción de "nomológico" para la disciplina reducida: La aserción tal y cual de la disciplina tal y cual es legaliforme si y solo si es equivalente a una aserción legaliforme de la física –equivalencia en tanto función reductiva bicondicional.

"Ley natural"; no obstante, no ha de interpretarse como enunciado reducible a enunciado nomológico de la disciplina fundamental; Putnam arguye que cada parcela científica articula su propia batería de magnitudes fundamentales, y exhibe sus propias preferencias lógico-formales a la hora de "pintar sus expresiones disciplinarias". En cada esfera disciplinar se habla de "magnitudes dependientes", en tanto tales se conciben para una labor predictiva, y de "magnitudes independientes" encargadas de la predicción valorativa de las magnitudes dependientes. En cada posible espacio de intervención disciplinar, los científicos, de acuerdo con Putnam, tratan de encontrar una batería de propiedades, ligadas a sus variables dependientes, de estofa proyectiva, tales hallazgos les permitirían una edificación de leyes, en tanto las propiedades halladas pretendan constituirse como propiedades fundamentales se requiere, al menos, la posibilidad expresiva de formular enunciados generales verdaderos cuya armazón lógico-formal sea una de las estipuladas como válidas para la "pintura" de las leyes, entendido como representación legal en cierto intervalo

histórico-temporal de una disciplina científica cualquiera con intenciones de predicción –ya sea predicción estadística o no- de las variables dependientes.

Podría ocurrir que no se dieran con tales formas expresivas óptimas en la física, la capacidad expresiva óptima de la formulación de una ley implica una referencia ineludible a la intuición subjetual del científico y al periodo histórico-concreto de desarrollo de las investigaciones lógico-formales. De acuerdo a lo explicitado por Putnam, podríamos obtener una impresión algo incompleta de su programa de descripción de la clase de los enunciados nomológicos. La definición de ley fundamental, una vez diseñada para cada parcela científica; permitiría definir una afirmación legaliforme en tanto un enunciado entendido como ley fundamental en sí de cada una de las esferas científicas o bien como corolarios de las leyes fundamentales de ciertas disciplinas. El olvido que trata de enfatizar Putnam versa sobre las labores reductivas que están operando sobre la noción de "ley de la naturaleza". Para ilustrar las tendencias reductivo-fisicalistas que restringen lo estipulable como ley natural, Putnam imagina que la ley psico-física Weber-Fechner sea verdadera, asumiendo que sus expresiones lo sean de magnitudes fundamentales y admitiendo que la forma de tal expresión conforma la forma válida de una ley natural de la ciencia psicológica. La ley Weber-Fechner establecería una relación funcional entre una magnitud susceptible de mensuración, el estímulo y una magnitud fenoménica, la sensación. Tal magnitud fenoménica en sí misma no era cuantificable, lo captable de la sensación era su presencia o ausencia, su tonalidad comparativa con respecto a otra sensación; esto es, si una sensación era más grande igual o menor a otra. Según Fechner, el estímulo puede "valorarse" de tal forma que sea posible calcular los valores de estímulo requeridos para generar una sensación específica y/o fijar diferencias entre dos sensaciones cualesquiera; esto es, aquello sometible a medición son los valores umbrales del estímulo. Tales mediciones, para Fechner, significaban calcular sensaciones, medir lo sensible; para operar de esta forma se consideraba de máxima relevancia el uso de promedios de variabilidad estimular; esto es, la estadística se entendía como una metodología necesaria en el contexto analítico fechneriano. Para lograr mensurar la sensación de Fechner estableció la noción de "unidad propia de la sensación", dada la estofa fenoménica de la sensación se precisaba una medición indirecta, medición captable mediante el uso de los incrementos diferenciables de la sensación. Tal umbral diferencial,

una vez consolidado, nos enfrenta a dos sensaciones cuyas disimilitudes fenoménicas son apenas perceptibles, la adición de tales disimilitudes fijarían, bajo la óptica de Fechner, la magnitud de una sensación. Sea la grafía S_d S la representación del umbral diferencial de la magnitud fenoménica de la sensación E es la abreviatura de la magnitud del estímulo, dap la nomenclatura de diferencias apenas perceptibles.

De acuerdo con las investigaciones de Fechner, la expresión "S_d S/E = constante para las dap", representaría el carácter empírico de la Ley de Weber, lo que Weber halló en la naturaleza fue tal relación. La asunción medular de Fechner fue creer que si la Ley de Weber es válida para las diferencias de estímulo apenas perceptibles, también sería válida para todo tipo de incremento diferencial de sensación. En tal tesitura, la expresión "$S_dS = c\ S_d\ E/E$", siendo c una constante de proporcionalidad, representaba la fórmula fundamental de Fechner. Dado que todos los incrementos diferenciales de sensación se consideran idénticos, tales incrementos se interpretan como unidades, "pintada" la fórmula fundamental, mediante su integración matemática se obtiene la expresión "$S = c \log_e E+C$", siendo C la constante de integración y e la base de los logaritmos naturales. Con tal formulación Fechner pretendía representar el hallazgo calculado de la magnitud de sensación para cualquier magnitud estimular dada, establecidas las dos constantes aludidas anteriormente. Tal formulación no convencía a Fechner, y decidió sustituir la constante de integración e introducir factores mas cercanos o conocidos como el valor al umbral de estímulo e. Por definición si la magnitud estimular era igual valor umbral de estímulo, la sensación era igual a cero. De esta forma sustituyendo S y E en la fórmula fundamental de Fechner obtendríamos:

1. $0 = c\log_e\ e + C$
2. $C = -c \log_e{}^{e}$

El siguiente paso dado por Fechner es liberarse de la constante de integración C en su fórmula fundamental.

$S: c \log_e E - c \log_e{}^{e}$

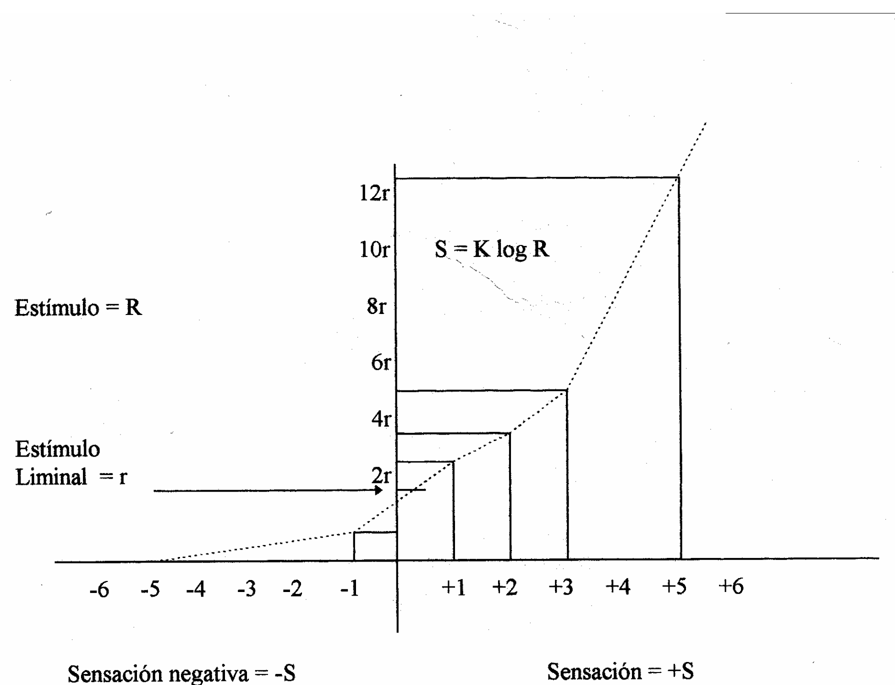
$S: c (\log_e{}^{E} - \log_e{}^{e})$

$S: c \log_e E/e$

Si eliminamos c por una constante K, Fechner sustituye los logaritmos naturales por logaritmos comunes, entonces nos hallamos ante su fórmula de medición:

S: K log E/e

Para alcanzar la forma definitiva de la Ley de Fechner, la magnitud estimular E se mide en relación a su umbral diferencia e, con lo que tal umbral e se presupone como unidad de la magnitud E. Bajo tales maniobras de presuposición obtenemos la fórmula definitiva de la ley natural psicológica de Fechner; esto es, "S= K $^{\log E}$", siguiendo la nomenclatura que hemos ejercitado parasitaria de la interpretación de Boring sobre la matematización de la magnitud fenoménica de la sensación en la psico-física Fechneriana. Según Boring, una representación gráfica pertinente de las intenciones de Fechner sobre la mensuración de las sensaciones sería la siguiente:



"La ley de Fechner: S = K log R. Las posiciones de las ordenadas, que están igualmente espaciadas, representa una sería algorítmica de S; sus alturas sucesivas, las correspondientes series geométricas de R. En consecuencia, la curva muestra cómo una función logarítmica representa una co-relación entre una serie aritmética y una geométrica. Muestra también cómo la función requiere la existencia teórica de sensaciones negativas, porque cuando S = O, R = un valor finito r, el umbral; y S para por un número infinito de valores negativos cuando R varía entre r y 0. En este diagrama, R se traza con r como la unidad, y K se elige en forma arbitraria como 4,5 para los logaritmos comunes." (28)

Lo que Putnam trata de enfatizar es que tal formulación con apariencia de ley natural de hecho no lo es, dado que nos encontramos imbricadas en una dirección reductivo-fisicista, y en la Física la ley de Weber-Fechner no puede interpretarse como un enunciado necesario, quizá sí como una expresión con pretensiones aproximativas a convertirse en una ley. En esta época de su reflexión Putnam cree firmemente en la validez de la orientación reductivo-fisicalista como condición absolutamente medular a la hora de enjuiciar si un enunciado es o no es una ley de la naturaleza. En sus propios términos: "Abreviando, a mi me parece, que una condición decisiva para que un enunciado sea una ley es que el enunciado físico$_2$ "equivalente" sea una ley de la fisíca, aunque esta condición decisiva no es ella misma parte del "significado" de la palabra ley, sino más bien una condición erigida por la ciencia en un tiempo relativamente reciente". (29)

Bajo la perspectiva interpretativa de este Putnam realista, el buen funcionamiento de su propuesta definicional de los enunciados nomológicos podría extenderse de forma lógico-parasitaria hacia su propuesta de "caracterización de la identidad de propiedades", tal caracterización no requiere especificar la expresión lógico-formal de las leyes físico-naturales , como lo precisa el programa de identificación de aserciones legaliformes, tan solo necesita que se conozcan los bicondicionales reductivos y las magnitudes fundamentales.

Autores como Reichenback y Goodman definen la noción de "ley fundamental" como una generalización verdadera expresada lógico-formalmente, la forma de tales generalizaciones toman en consideración las últimas novedades matemáticas de formalización y restricciones sobre la proyectabilidad predicativa al estilo de Goodman. Según Putnam, este programa de caracterización de lo nomológico se pretende liquidar de forma apriorística, sin

atender a cuestiones fácticas involucradas en el proceso metodológico de fijación de tales enunciados. Sucede; sin embargo, que son los propios físicos los responsables de establecer mediante sus investigaciones empíricas futuras. -Putnam habla de los "próximos 200 años"- la cuestión de la caracterización de los enunciados legaliformes, la propuesta definicional a priori resulta tan utópica como inviable. Una de las conclusiones extraíbles de la argumentación comentada sobre la indispensabilidad de la cuantificación sobre propiedades podría redactarse como sigue: La cuantificación sobre propiedades se concibe como una formalización adecuada e intuitiva de partes léxicas relevantes, pero actualmente carecemos de una formalización para tales en un léxico puramente extensional. Otra de las conclusiones apreciables subraya el hecho de las inter-relaciones entre la noción de "propiedad" y nociones tales como "nomológico", "causa", "explicación" .... relaciones casi definicionales en el sentido de que podría caracterizarse una propiedad en términos de las nociones aludidas. \`Nomológico ´ , \`causa´, \`explicación´ ... son conceptos cuyo uso se supone indispensable en la ciencia; nociones como estas expresadas mediante tales signicidades u otras semejantes y/o diferentes, son nociones, Putnam supone, que una ciencia futura estará en condiciones de establecer, en tanto se construyan restricciones criteriales capaces de ejecutar las operaciones relativas a la identificación de propiedades.

3. LAS CONFERENCIAS DE JOHN LOCKE DE 1976

3. 1 ALGUNOS PRENOTANDOS.

El contenido de las reflexiones de Putnam en estas conferencias ha de ligarse fundamentalmente a la exégesis de Hartry Field sobre la teorización tarskiana en torno a la noción de "verdad". La historia de la filosofía pre-crítica nos relata la confianza que depositaron la mayoría de los pensadores en la concepción de la verdad como correspondencia. Se asumía, como intuitivamente evidente, que la realidad y nuestras dicciones sobre tal realidad quedaban anudadas mediante una relación de correspondencia entre la esfera fáctico-objetual y la dimensión léxico-subjetual. Las aserciones son verdaderas cuando se capta la forma de los estados fácticos, en caso contrario no-captativo de lo que es el caso las aserciones realizadas sobre la realidad son falsas. Las aetas kantiana tenderá a teñir la verdad de un colorido subjetual de tal modo que la capacidad representacional humana ni constituye lo real, ni meramente lo copia como si se tratara de un reflejo de nuestra imagen en un espejo. Según Putnam, existían dos grandes grupos de posicionamientos sobre la noción de `verdad´, más allá de sus innumerables versiones y sub-versiones de uno u otro signo. Estaba; en primer lugar, la concepción realista en la que la verdad se definía como una relación de correspondencia con estados fácticos; y, en segundo lugar, se encontraba la teoría verificacionista que identifica la verdad como un asunto verificatorio restringido a una batería de condiciones ideales de la investigación científica, batería condicionada que pretende de forma implícita, señalar la lectura sobre la verdad de Peirce.

Los empiristas lógicos del círculo de Viena sospechaban que tales perspectivas sobre la verdad eran susceptible de idéntica objeción, puesto que la verdad mostraba un rostro de carencia de inteligibilidad asociada a su estofa trans-física. La obra de Alfred Tarski significó para el movimiento positivista la posibilidad de hablar sobre la noción de `verdad´ sin la necesidad de quedar enredados en cuestiones de carácter metafísico. La analítica de

Tarski era interpretada por los positivistas en términos de deflacción, porque lo que trata de hacer es exhibir cómo definir el predicado "verdadero", u otros predicados ejercitables equivalentes desde el intradós de un léxico lógico-formal, sin usar expresiones semánticas, tan solo se habilitan nociones lógico-matemáticas. En tal tesitura, el predicado "verdadero quedaría despojado de su halo metafísico, y podría ser manejado como cualquier otro predicado científico de primer orden.

En la definición tarskiana de la verdad para cualquier proposición ha de demostrarse que se satisface una restricción de equivalencia. En tal restricción se establece que cualquier proposición es equivalente de forma demostrable a la oración misma. Dada la proposición del lenguaje-objeto "La hierba es verde", "verdadero" se define para tal lenguaje-objeto, dentro de un meta-lenguaje en el que opera la definición y se demuestra que "la hierba es verde" es verdadera si y solo si la hierba es verde. Algunos pensadores sostuvieron que la analítica tarskiana no emancipada a la noción de `verdad´ de sus tonos metafísicos por la imposibilidad de verificar total y absolutamente las atribuciones ejecutadas sobre el predicado "verdadero". Carnap defendió que la noción de "certidumbre verificatoria" ha de ser reemplazada por la noción de "probabilidad de algo grado verificatoria" como noción cuasi-sinónima de "corrección " en los léxicos empírico-analíticos. La afirmación "La corriente fluye a través de este cable" cuenta con un alto grado de probabilidad –lo que significa que la expresión metalingüística "La corriente fluye a través de este cable" es una expresión verdadera que cuenta con idéntico grado de probabilidad dada la condición de equivalencia tarskiana.

Observa Putnam cómo los empiristas lógicos creyeron que la noción tarskiana de la `verdad´ carecía de cargas filosóficas, al quedar identificada la relación de correspondencia con la restricción de equivalencia. Aseverar que cualquier oración "O" es verdadera si y solo si O tan solo es una aseveración tautológica que no se inmiscuye en las cuestiones concernientes a cómo entendemos o usamos o estamos en condiciones de aseverar o ... la oración O. La grey filosófica realista no podría digerir el vaciamiento ontológico padecido por la noción de `verdad´ y Putnam mismo diseñó una estrategia reactiva en la que se parte de

un presupuesto: los usuarios del lenguaje edifican una representación simbólica de su entorno socio-ambiental.

Tal presuposición entraña una relación de interacción causal agente léxico-entorno en la que se dibuja el éxito pragmático de los movimientos del agente según la calidad de la precisión de sus conjuntos simbólicos representacionales. Si la presuposición de correspondencia, representación subjetuales - representantes objetuales, es concebida como un elemento integrante de un modelo, de acuerdo con Putnam, el posicionamiento realista ha de ser interpretado como una genuina hipótesis empírica. El propósito de Putnam no es desechar la analítica tarskiana de la noción de \`verdad´, sino más bien enfatizar el hecho de que la noción de \`verdad´ no se clausura en su analiticidad lógico-formal, la verdad no es, ni puede ser, filosóficamente neutral; por tanto. Necesitamos explicitar la noción de "correspondencia" para responder a los "cómos" de los funcionamientos léxicos.

Sobre los años setenta del pasado siglo, H. Field atacó la concepción tarskiana de la verdad desde un perfil de marcado carácter realista. La noción de "equivalencia" de Tarski no resulta satisfactoria si aspiramos a trazar, como Field, una teoría fisicalista de la referencia según la cual los términos sígnicos usados quedan ligados a objetos y/o procesos objetuales mediante una relación causal explicitada y/o definida en términos de las ciencias empíricas; las definiciones científicas del tipo "la temperatura es energía cinética molecular" ilustrarían prístinamente el sentido de una teoría fisicalista de la referencia para Field. Putnam analizará la crítica de Field a la teoría de la verdad de Tarski derivando a la cuestión de si las ciencias sociales son susceptibles de adoptar una metodología fisicista. Las ciencias humanas concebidas como imitando el método de las ciencias empírico-analíticas y la tesis que establece un profundo distingo entre el par de nociones \`hecho-valor´, configuran el objetivo que Putnam tratará de liquidar en estas conferencias. La creencia de que los términos "verdad" y "conocimiento" son genuinos términos de las ciencias duras conforma una presuposición onto-semántica que necesita ser revisada. El ámbito del conocimiento humano subsume el ámbito del conocimiento empírico-analítico, no sería correcto tratar de reducir las disciplinas prácticas o éticas-políticas a la esfera de las ciencias duras, si lo que pretendemos,

de acuerdo con Putnam, es mostrar una imagen sensata del florecimiento del ser humano globalmente considerado. Las conferencias John Locke permiten a Putnam aproximarse a una posición kantiana sin alambiques incapaces de destilar licores filosóficos de alta estofa como "cosas en sí" y "yoes trascendentales". En esta auto-concepción de parentescos posibles, la creencia de Putnam es no disociar la teoría verificacionista de la verdad y la teoría de la verdad por correspondencia, puesto que la relación de correspondencia puede ser dibujada desde una órbita empírica que no trata de abortar de los elementos y/o procesos subjetuales inherentes a toda noción de "verdad". El interrogante específico qué es la verdad, el lenguaje, la referencia ...., como interrogante medular del realismo, se conjuga con interrogantes del tipo qué es el ser humano y su conocimiento, y tales interrogantes estructuran un significado inter-relacional de carácter molar, desde el que han de edificarse las posibles críticas a las pretensiones de reducción y al trazado de nociones dicotonómicas del tipo hecho-valor.

3.2. LA REFERENCIA NATURALIZADA DE H. FIELD. LA NOCIÓN DE "DESENTRECOMILLADO".

Supongamos que ponemos comillas a la afirmación "La hierba es verde" y ligamos el predicado "es verdadera" de tal forma que obtengamos una expresión del tipo:

"La hierba es verde" es verdadera sí y solo sí la hierba es verde.

Para autores como Carnap, la afirmación resultante es verdadera o probable en un $grado_r$ cuando y solo cuando la afirmación original es verdadera o probable en un $grado_r$. El predicado "es verdadero" se entiende conociendo el hecho de la verdad o probabilidad del enunciado original, entender O es verdadero siendo O una oración entrecomillada, precisa desentrecomillar O y segregar el predicado "es verdadera". En nuestro ejemplo, el significado de "La hierba es verde" es verdadera es la hierba es verde. Los teóricos del desentrecomillado cuando se interrogan sobre qué significa afirmar que un enunciado es verdadero no pretenden hablar de una concepción posible sobre la que tal enunciado significa, ni sobre sus "cómos" en los procesos verificatorios. De forma independiente a las posibles exégesis del enunciado "La hierba es verde es verdadero" sigue siendo equi-aseverable a "La hierba es verde" es verdadero. El predicado es "verdadero" se descarga de posibles adherencias onto-epistémicas, puesto que, según los teóricos aludidos, "verdadero" solo es un artilugio para trasladar aseveraciones ejecutadas desde el lenguaje objeto al meta-lenguaje, es una especie de recurso para el ascenso semántico".

Explicitemos con Putnam . El criterio de adecuación de Tarski para las definiciones "es verdadero". En la teoría de Tarski "verdadero" es un predicado oracional cuyos enunciados han de trazarse en un léxico lógico-formal. En tal léxico contamos con una batería finita de predicados primitivos o no-definidos. Sigamos con nuestro ejemplo de tal modo que L, nuestro léxico formal, consta de dos predicados "es hierba" y "es verde". Para predicados P, la expresión "P se refiere a x" o la expresión íntimamente conectada, "P es verdadero de x", puede ser analizada mediante la operación desentrecomilladora de la siguiente forma: Si P es el predicado " es la hierba" obtendríamos: "Es la hierba" se refiere a x si y solo si x es la hierba. –Si P es el predicado "es verde" obtendríamos. "Es verde" se

refiere a x si y solo si es verde. –De esta forma la expresión de metalenguaje “Es la hierba” se refiere a x es equivalente a la expresión del lenguaje-objeto: x es la hierba.

Putnam usa el ejemplo carnapiano de “La luna es azul”, hemos variado tal ejemplicaficación por no mencionar siempre ni la sentencia tarskiana “La nieve es blanca” ni la del propio Carnap que usa Putnam. Según el Tarski de Putnam, un predicado P se refiera de forma primitiva a s si P es un predicado primitivo en nuestro lenguaje formalizado L, y P se refiere a x. En tal tesitura, la definición en L de una noción de referencia primitiva podría confeccionarse mediante una lista del tipo:

Def: P se refiere de forma primitiva a x si y solo si:
1. P es la expresión “es la hierba y x es la hierba, ó
2. P es la expresión “es verde”. –y x es verde

Dada la batería de los predicados primitivos de un lenguaje formalizado, obtendríamos una definición idéntica de referencia primitiva para cualquier léxico debidamente formalizado. Como es sabido, para la confección de los predicados no dados como primitivos se parte de la lista de los predicados no-definidos usando los recursos que nos permite la lógica. Siguiendo la simplificación de recursos constructivos usados por Putnam, supongamos que formamos “P o Q”, como nuevo predicado generado por el recurso de la disyunción, y no –P , como nuevo predicado generado por el recurso de la negación, del predicado primitivo P. La referencia quedaría definida mediante la siguiente lista:

1. Si P no queda ligada a las conectivas lógicas elegidas, P se refiere a x si y solo si P esta referido de forma primitiva a x.
2. P o Q se refiere a x si y solo si P se refiere a x o Q se refiere a x.
3. No -P se refiere a x si y solo si P no esta referido a x.

Tal definición se denomina inductiva por configurar especificaciones de la extensión de un término por inducción matemática, en el ejemplo de Putnam se trata de una inducción del conjunto de conectivas aplicables al predicado P. Las definiciones inductivas

mediante recursos lógico-formales pueden mutarse en definiciones explícitas en las que ha de contarse con una regla para liquidar la expresión definida en los contextos de uso, el léxico primitivo ocupa el lugar de las expresiones definidas. La definición de referencia para un L específico no usará, no se valdrá de términos semánticos, una vez operada la conversión de las definiciones inductivas en definiciones explícitas. Suponiendo, ahora, un lenguaje monádico – predicados situación única – y uniforme - los cuantificadores son autónomos en su radio operatorio – como restricciones encaminadas a eludir complejidades en la exposición - estaríamos en condiciones de definir "verdadero" asumiendo que la batería oracional presenta la forma "para toda x, P_x, para algunas x, P_x o la forma de sus funciones veritativas donde P es un predicado. En tal tesitura, verdadero se definiría como:

"1" Para toda x P_x es verdadera si y solo si, para toda x, P se refiere a x.

"2" Para algunas x, P_x es verdadera si y solo , para algunas x, P se refiere a x.

"3" Si P y Q son enunciados, PoQ es verdadera si P es verdadera o Q es verdadera; y no-P es verdadera si P no es verdadera.

De acuerdo con el Tarski de Putnam hasta el momento atesoramos tres aseveraciones básicas que sintetizamos como sigue:

1. Las nociones "verdad" y "referencia" se han definido para un lenguaje particular cada vez, no se define la relación "verdadero en L" siendo L cualquier léxico.

2. La definición de referencia primitiva es una lista obtenida de forma inductiva, inducción operada desde el conjunto de conectivas lógicas del enunciado.

3. La definición inductiva listada en 1, 2, 3, "1", "2", "3" mediante los recursos lógico-formales es transformable en una definición explícita.

Dada la definición de "verdadero en L" estaríamos en condiciones de derivar el teorema: "Para algunas s, s es la hierba" es verdadero si y solo si, para algunas x, x es la hierba. Siendo la expresión léxica "O" cualquier oración de un léxico particular L, de la definición de "verdadero en L" derivamos el Teorema T: T – "O" es verdadera si y solo si O.

Este es el criterio T Tarskiano o criterio de adecuación en el que todas sus instancias son consecuencia lógica de la definición de "verdad".

El desentrecomillado tarskiano trata de mostrar, bajo la óptica de Putnam, que el criterio de adecuación es correcto sin explicitar como se define "verdadero" para que satisfaga tal criterio. Desde la operación de desentrecomillado en sí la expresión semántica "verdadero" no es liquidable en la totalidad situacional en que figura tal expresión. "La hierba es verde" es verdadero equivale a la hierba es verde. Ahora bien, siendo el enunciado "Si las premisas en una inferencia de la forma $p\surd q$, $p\rightarrow r$, $q\rightarrow r$ son verdaderas en L, la conclusión r también es verdadera en L, Putnam se pregunta a qué enunciado sería equivalente el anterior enunciado, sin contener la expresión "es verdadero".

El método tarskiano proporciona equivalencias para variables y cuantificadores en las que figura la expresión "es verdadero", pero Putnam afirma que el desentrecomillado por sí mismo no proporciona tales equivalencias. En la teoría tarskiana la analítica operada no es sobre la expresión "es verdadero" como un predicado de enunciados, sino sobre la expresión "expresa un enunciado verdadero". –"Verdadero" se considera como un predicado de cadenas de términos sígnicos ; por tanto, tales cadenas oracionales se califican como verdaderas o falsas. Tal teoría no esta en condiciones de operar con oraciones que no sean ni verdaderas, ni falsas, ni con oraciones en las que figuren expresiones deícticas y/o indicativas. Estas son algunas de las objeciones de Putnam a la teoría de Tarski; no obstante, su interés se centra en el Tarski de H. Field dado que Putnam mismo, en épocas pretéritas, comulgaba con la concepción de este último.

Según Field , en la obra de Tarski las nociones semánticas "referencia" Y "verdad" se definen ligadas a la noción semántica de \`referencia primitiva´, pero tal referencia primitiva no queda filosóficamente explicitada como cree Tarski. En tal tesitura, Putnam cita un párrafo de Field que conviene reproducir: "Ahora bien habría sido fácil para un químico de fines de siglo pasado dar una "definición de valencia" en la forma siguiente:

3 (vE) (vn) (E tiene valencia n= E es potasio y n es + 1, o— o E es azufre y n es –2).

Donde en los espacios va una lista de cláusulas similares, una para cada elemento. Pero aunque esta es una definición de valencia correcta en términos de su extensión, no

habría sido una reducción aceptable, y si hubiera hallado que no existía otra posibilidad, es decir, si todos los esfuerzos para explicar la valencia de acuerdo con las propiedades estructurales de los átomos se hubieran revelado como fútiles, los científicos habrían tenido que decidirse eventualmente por (a) renunciar a la teoría de la valencia, o bien (b) reemplazar la hipótesis del fisicalismo por otra (¿el quimicalismo?). En parte de la metodología científica resistirse a optar por (a) en tanto la noción de valencia sirva a los propósitos para los que fue concebida (es decir, en tanto demuestre su utilidad para ayudarnos a caracterizar los compuestos químicos según sus valencias). Pero la metodología no consiste en oponerse a (a) y (b) confeccionando listas como 3-, sino buscar una verdadera reducción. Se ha comprobado que esta metodología es extraordinariamente fructífera para la ciencia y creo que la perderemos a menos que tomemos conciencia de que necesitamos añadir a T_1 y T_2 las teorías de la referencia primitiva si queremos establecer la noción de `verdad´ como una noción fisicalista aceptable". (36)

La definición de valencia dada por Field es idéntica a la definición de referencia primitiva dada por Tarski, en nuestro ejemplo, P se refiere de forma primitiva a x si P es la oración "es la hierba" y x es la hierba, o P es la oración "es verde" y x es verde, lo cual no es sino un sin-sentido de acuerdo a la perspectiva fisicalista que encarna Field. La relación de referencia es una relación fisicalista integrada en el orden natural causal, y como tal ha de explicitarse en términos fisicalistas mediante reducciones empíricas del tipo "el agua es H_2O".

Stephen Leeds sirvió de estímulo a Putnam a la hora de plantear objeciones a las pretensiones de reducción empírica sobre la noción de "referencia primitiva" defendida por Field. De acuerdo con la línea Leeds-Putnam la noción de "verdad" carecería de valor práxico desde un meta-lenguaje integrado de infinitos numerables, conjunciones y disyunciones infinitas. Supongamos que tenemos la oración del lenguaje objeto "aquello que proferimos es verdadero" y la reformulamos en un metalenguaje del tipo:

1. (Nosotros proferimos "O_1" y O_1) o
   (Nosotros proferimos "O_2" y O_2) o ...

En tal disyunción infinita numerable existe un disyunto para cada oración "O_1" del lenguaje objeto.

En la práctica tales disyunciones carecen de operatividad. En tal tesitura, sería conveniente trazar uan enunciación finita pero equivalente a la disyunción infinita anterior del modo siguiente:

2. Para algunas x nosotros proferimos x y x es verdadero.

En tal formulación se expresa una equivalencia respecto a la disyunción infinita para cada i(i= 1,2,3 ...),

3. "Oi" es verdadero si y solo si P_i .

Y en tal expresión se logra la corrección deseada.

La cuestión subrayada por Leeds-Putnam descubre que nuestra última reformulación no es sino el criterio de adecuación de Tarski. No es relevante cómo se defina el predicado "verdadero" si aceptamos 3-"O_i" si y solo si O_i, porque estaríamos en condiciones de expresar las disyunciones infinitas no formulables en nuestras expresiones finitas. El ejemplo dado por Field de la noción de "valencia" no es extrapolable a la noción de "referencia". En tanto valencia se concibe como una noción de factura causal y explicativa, no solo necesitamos valores numéricos, sino también saber qué es la valencia. No obstante, la referencia no es una noción de carácter causal-explicativa, no precisamos saber cuál es su naturaleza. Los intereses de la Química para que las valencias existan como causas y los intereses imbricados en el procedimiento tarskiano para el trato con nociones semánticas son distintos o, al menos, han de ser distinguibles.

Sin embargo, Putnam también plantea una objeción a las observaciones realizadas por Leeds con las que de forma parcial acordaría. El problema medular consistiría en justificar y/o legitimar el criterio de adecuación tarskiano sin acudir a nociones de tipo causal, usando legitimaciones que muestren cómo las nociones semánticas quedan explicitadas correctamente satisfaciendo el criterio de adecuación.

Supongamos, con Putnam, que la expresión "Aquello que contaron era verdadero" se refiere a sujetos que no comparten el castellano. En tales casos, se precisa una traducción y/o interpretación para que sea posible comprender tal enunciación. Ahora bien, para Field referirse primitivamente a algo significa estar conectado con ese algo mediante una relación definible en términos de las ciencias físicas, en términos de conexiones causales

especificables, independientemente del lenguaje-objeto usado por uno u otro sujeto y deviniendo; por tanto, las prácticas de traducción no-operativas en la naturalización de las nociones semánticas.

3.3 LA RELACION EXISTENTE ENTRE EXPLICITAR EL ÉXITO DE LA CIENCIA Y LA TEORÍA DE LA VERDAD. LA CUESTIÓN DEL REALISMO

Según Putnam, uno de los argumentos más atrincherados empleados por los defensores del realismo contra sus oponentes clásicos tipo Berkeley o positivas y operacionalistas coetáneos, consiste en aseverar que para estas tipologías idealistas la exitosidad de la ciencia no es explicitable de acuerdo a su posicionamiento onto-epistémico. Las predicciones correctas, la manipulación tecnológica de la naturaleza, ... el éxito de la ciencia configura el argumento-basilisco que, bajo la óptica realista, petrificaría a las alegaciones de sus oponentes, cualesquiera que estas fuesen. Dado que es un dato fáctico innegable la evolución de la ciencia, el realismo podría definirse como una cosmovisión científica hipotética, una conjetura empírica, holísticamente considerada. Putnam no cree que tal realismo sea una hipótesis empírica totalizadora, aunque guarde algunas semejanzas con ello en tanto los hechos empíricos podrían ser relevantes para mantener o liquidar tal posicionamiento. El cientifismo de los realistas no permite tildar de conocimiento genuino a otras disciplinas pesquisadas por los seres humanos, la cientificidad clausura todo conocimiento posible, el resto de los relatos no quedan acotados en sus márgenes, y sus usos no son en modo alguno clasificables como usos científicos. En tal tesitura, Putnam no es ambiguo en cuanto a su demarcación dentro o fuera de las trincheras de esta realismo: "De hecho, si "realista científico" es quien cree, inter allia, que todo conocimiento digno de ese nombre forma parte de la ciencia, entonces yo no lo soy .... Y si en lo que sigue me centro en el conocimiento científico se debe a que el debate gira a su alrededor y no por un compromiso personal con el cientifismo". (37)

Putnam comienza su analítica sobre el realismo centrándose en la obra de Richard Boyd sobre la noción de "convergencia del conocimiento científico". De los empiristas lógicos aprendimos que los nuevos esquemas conceptuales tratan de preservar algunas de las oraciones observacionales verdaderas integradas en las teorías en desuso. Ahora bien, tal aseveración no entraña que en el intradós de los nuevos marcos teóricos haya de mantenerse la verdad aproximada de las baterías legales que constituían las teorías antiguas de acuerdo a cierta lista de restricciones. Sucede; sin embargo, que en la metodología científica es

relevante mantener y/o demostrar que las leyes de los marcos teóricos pretéritos son derivables como casos-límite en los nuevos esquemas conceptuales, aunque tal conducta metodológica entraña una labor reconstructiva bastante indigesta a la hora de intentar salvaguardar las antiguas predicciones observacionales y confrontarlas con los datos de las nuevas predicciones.

En Boyd, la concepción del realismo como una hipótesis empírica global podría representarse mediante las siguientes afirmaciones: En primer lugar, la mayoría de los términos teóricos de un esquema conceptual son referenciales, y; en segundo lugar las leyes teóricas integradas en un corpus teórico desarrollado en la mayoría de las ocasiones son verdaderas o aproximadamente verdaderas.

Los científicos creen que deben seguir siendo fieles a los principios aludidos, y su conducta metodológica resulta exitosa porque tales principios son verdaderos. Putnam arguye que en el croquis de la noción de "convergencia" trazado por Boyd, las nociones semánticas "verdad" y "referencia" integran parte de premisas conductuales de actuación metodológica en las que tales nociones operan epistémicamente de una forma causal-explicativa. La expresión "verdaderas" sustituida por un giro operacional del tipo "son simples y conducen a predicciones verdaderas", significaría no haber preservado la explicación.

Asumamos con Putnam que la teoría física en vigor T_1 ha de ser sustituida por otra teoría física T_2 . Aceptamos que la leyes de T_1 son "aproximadamente verdaderas"; lo que ha de interpretarse como sigue: Las leyes de T_1 son aproximadamente verdaderas desde una evaluación ejecutada desde la óptica de T_2, de esta forma T_2 podría ser probablemente verdadera de un modo aproximado. Por tanto, una restricción medular para que T_2 sea el reemplazo teórico de T_1 es que en T_2 se subsuman las leyes de T_1 interpretadas como casos – límite. Estas máximas metodológicas en la evaluación de teorías como candidatas posibles conducen a un aumento de la exitosidad probable en los desiderata científicos.

Argumenta Putnam que si solo conozco que T_1 ejecuta predicciones exitosas mediante cierto léxico observacional, tales oraciones observacionales podrían preservarse en la candidata T_2; pero no se deduce que hayan de conservarse verdades de T_1 como constituyendo casos legales – límite en T_2. No obstante, una reconstrucción racional de T_1 como verdad aproximada en T_2 o la asignación referencial desde T_2 a las nociones teóricas en

T_1 , de hecho funcionan en la historia de la ciencia. El principio operante en la atribución de referente a teorías pretéritas - "asignaciones retrospectivas de referencia"- es el principio de caridad interpretativa o beneficio de la duda.

En tal tesitura, Putnam nuevamente enfatiza que T_2 incorpora una restricción selectiva en tanto asigna de forma retrospectiva referentes a T_1 , tal restricción posibilita demarcar las teorías posibles para reemplazar T_1, y en tal restricción juegan los términos semánticos `verdad ´ y `referencia´ de forma tal que si se sustituyeran por términos como `conduce a predicciones verdaderas ´ no podríamos usar la propiedad restrictiva en la asignación referencial retrospectiva.

La línea Kuhn-Feyerabend, bajo el enfoque de Putnam, duda de la corrección de la tesis de convergencia en el conocimiento científico; las posibilidades de preservación de referentes trans-teóricos son prácticamente nulas. Los términos teóricos como "electrón" usados en paradigmas distintos serían referencialmente distintos, cada teoría hablaría de objetos y/o mundos diferentes. El problema de creer que "electrón" en la teoría de principios del siglo XX y "electrón" en el momento actual no aluden a la misma entidad nos enfrentaría con el siguiente interrogante: cómo reconocer ahora el término "electrón" usado por Bohr-Rutherford si su término era no-referencial; más aún, qué otra teoría, si no es nuestra teoría actual, es la encargada de juzgar el modelo de principios del siglo XX.

Es, sin duda, más intuitivo ser fieles al predicamento Kant-Quine como hace Putnam. En Feyerabend los científicos que acuñan una noción teórica suponen la verdad de una batería de leyes como posiblemente necesarias con respecto a un posible referente o, como lo denomina Putnam "referente putativo". Las leyes teóricas de tal referencia putativa son sus definiciones analíticas. Bajo tal asunción, la descripción teórica del referente del término "electrón" en Bohr_Rutherford sería una descripción a-referencial, y tendríamos que habérnoslas con la inconmensurabilidad teórica. Dos descripciones teóricas diferentes de un mismo término se traduciría en la imposibilidad de que tal término conservase idéntico referente trans-teórico. Nos obstante, la caridad interpretativa opera como principio metodológico semántico básico. Estipulada la descripción del referente de un término, y tal descripción choca con las nuevas creencias fácticas que mutan en erróneas a un sub-grupo de las creencias pretéritas, lo que ha de asumirse es que en la estipulación referencial originaria

podría aceptarse algún tipo de reconstrucción racional en la que tal descripción estuviera en condiciones de satisfacer la referencia en un contexto práctico exento de ambigüedades.

Según la máxima metodológica caritativa interpretamos que Bohr-Rutherford se referían a las mismas partículas que en mecánica cuántica seguimos denominando electrones, pero sobre tal término teórico ahora contamos con nuevas teorías con nuevas concepciones sobre idéntico referente. Dada nuestras teorías actuales hablamos de la existencia de partículas en condiciones de satisfacer ciertas funciones que cumplían los electrones del modelo de Bohr-Rutherford, tales partículas ahora presentan además otras propiedades no teorizadas en tal modelo originario. La preocupación onto-semántica más alarmante derivaría de la presuposición de que una meta-inducción del tipo "dado que los términos teóricos del siglo pasado eran a-referenciales, nuestros términos teóricos presentes heredan esa falta de espesura óntica" fuera creída como válida.

La caridad interpretativa opera intentando anular meta-inducciones similares a la aludida, pero la caridad en la asunción trans-teórica referencial no significa que hayamos de asignar un referente de forma retrospectiva a términos como "flogisto, calórico, éter..." La no-aceptación de la convergencia en el conocimiento científico mutaría en irrelevante el principio semántico de la caridad interpretativa, y las nociones `verdad´ y `referencia´ sufrirían idénticas consecuencias, no obstante, Putnam argumentará que no ha de pensarse la situación en estos términos. Y para iniciar su alegato introduce algunas de las aportaciones teóricas generadas por al corriente intuicionista en el ámbito de la ciencias lógico-formales. Desde el enfoque intuicionista las functores lógicos se interpretan en términos "demostrabilidad constructiva" para dominios infinitarios o potencialmente infinitarios, tal significado de las conectivas lógicas es diferente al sentido que la lógica clásica les atribuía.

Para un intuicionista aseverar p es aseverar p es demostrable; la negación de p afirmaría que la demostrabilidad de p es absurda; "p√q" se interpreta como que p es demostrable o q es demostrable, existen ambas pruebas y conocemos de qué prueba se trata. Tales sentidos de las conectivas lógicas en estos ejemplos son distintos a los sentidos clásicos. El principio de tercer excluido p o no - p de la lógica clásica no se integra en la lógica intuicionista, en la que no se acepta la determinabilidad de toda proposición. Sin embargo, como observa Putnam, las conectivas clásicas pueden reinterpretarse de acuerdo

con el cálculo proposicional intuicionista -"p√q" clásico se traduciría en forma intuicionista como no(nop – n_oq-, por ejemplo. En tal traducción de lo que se trata es de presentar los teoremas clásicos en forma intuicionista, y no de conservar el sentido de los functores lógicos del cálculo proposicional clásico. Bajo tal reinterpretación, las conectivas se ligan al sentido de la demostrabilidad, y no al sentido clásico de las nociones de `verdad´ y `falsedad´. La traducción operada en las conectivas del cálculo proposicional es extrapolable al uso cuantíficacional, pero lo que le interese enfatizar a Putnam es el hecho de que reglas de inferencia del tipo p ⁄ p√q "no fijan los significados" de las conectivas lógicas. La cuestión es que es posible usar el arsenal clásico de reglas de inferencia sin la necesidad de interpretarlas en un sentido veritativo-funcional.

Putnam propone que reflexionemos sobre la siguiente suposición: La batería de conectivas lógicas traducidas al modo cuasi-intuicionista; es decir, mediante conjuntor y negador, en el sentido de demostrabilidad constructiva, aplicadas al grupo enunciados observacionales verdaderos de una teoría empírica.

En tal asunción, ha de suponerse, además, que los postulados empíricos verdaderos no son compatibles con la teoría científica en vigor, tendríamos que habérnoslas, por ejemplo, con predicciones falsas. De tal batería enunciativa de oraciones observacionales, seleccionaríamos una sub-batería apropiada especificable de cierta forma. Más allá de tal especificación lo que a Putnam le interesa subrayar mediante la reconstrucción argumental que hemos dibujado es lo siguiente: "Si B_1 es la ciencia empírica aceptada en una época y B_2 es la ciencia empírica aceptada en una época diferente , entonces, de acuerdo con esta interpretación cuasi intuicionista, las mismas conectivas lógicas, se referirían a la "demostrabilidad en B_1" cuando se utilizaran en B_1 y a la "demostrabilidad en B_2" cuando se utilizaran en B_2. Las conectivas lógicas modificarían su significado de manera sistemática al cambiar el conocimiento empírico". (38)

A continuación, Putnam supone que hemos formalizado un sub-grupo de la ciencia empírica aceptada mediante un léxico L integrado por reglas lógico-formales una batería axiomatizada especificable de tales axiomas, y un conjunto de postulados empíricos subsumibles bajo tal sub-grupo de ciencia empírica. La expresión "verdadero" ligada a nuestro léxico L no sería un predicado de L, sino que sería un predicado de un meta-lenguaje

que hable de nuestro lenguaje formalizado L. –"Verdadero" podría ser definido al estilo tarskiano o podría concebirse como una noción no-definida de nuestro meta-lenguaje, no obstante, en uno u otro caso oraciones del tipo "El gato es negro" es verdadera si y solo si el gato es negro serían teoremas de nuestro meta-léxico. Tal es el criterio W de Tarski o convención T que Putnam rebautiza como "criterioT". Traducidas las conectivas lógicas en un contexto cuasi-intucionista no resulta imposible definir al estilo de Tarski el predicado "verdadero" en tal sentido de demostrabilidad constructiva. El criterio T, esto es, la propiedad formal de la verdad, bajo la exégesis de Putnam, tan solo acota la extensión del predicado "verdadero" dentro de un contexto interpretativo clásico en relación al grupo de functores lógicos. Desde un enfoque cuasi-intuicionista la relectura de las conectivas lógicas mutan la noción clásica de "referencia" -"gato" tiene referencia equivale a existen gatos- en un término relativo a una teoría, un término intra-teórico. En nuestro ejemplo: Existe una descripción D tal que "D es un gato" es demostrable en B_1.

Como apunta Putnam, en tal óptica de re-interpretación, nuestra fórmula cuasi-intuicionista podría ser verdadera en B_1, y tales entidades nombradas por la teoría, en nuestro caso "gatos", no existirían. Las entidades teóricas de las teorías científicas se concebirían como entidades meramente convencionales, tales convenciones serían susceptibles de ser sustituidas por otro tipo de convenciones-construcciones teóricas en periodos ulteriores de investigación científica. Aún así, manifiesta Putnam, las nociones semánticas "verdad" y "referencia" conservarían sus propiedades formales, ya sea la reconstrucción definicional tarskiana o cualquier otro tipo de reconstrucción formal, y el predicado "verdadero podría ser re-interpretado en términos de asertabilidad-aseverabilidad justificada. Lo que Putnam sugiere es una sustitución en la que la noción clásica-realista de "verdad" da paso a la noción de \`asertabilidad justificada´ o verdad interna a un esquema conceptual.

La teoría de la verdad como correspondencia es uno de los presupuestos onto-epistémicos y/o onto-semánticos vertebrales de las posiciones realistas. La definición de Tarski de la noción de "verdad" parecía concordar con la batería conviccional básica de los paladines del realismo; sin embargo, Putnam se interroga si es posible interpretar el método formal tarskiano en términos realistas. Estipulada una interpretación clásica-realista de las conectivas lógicas, el predicado "verdadero" en la definición tarskiana sería realista en tanto

la relación de satisfacción, que liga fórmulas lógico-formales y secuencias finitas de objetos, se entiende como un término técnico que sustituye la noción semántica de "referencia". La expresión "gato se refiere a gatos" se reemplazaría por "la secuencia de longitud — que consiste únicamente de x satisface la fórmula "gato(y)", si solo si x es un gato". Tal relación de satisfacción puede aplicarse a fórmulas n-ádicas. Ahora bien, aún en este caso Putnam concuerda con Field a la hora de señalar la objeción a la reconstrucción lógico-formal tarskiana de la teoría de la verdad como correspondencia, derivada del hecho de interpretar la referencia primitiva y/o la satisfacción con respecto a los predicados léxicos primitivos mediante una lista del tipo "gato" se refiere a gatos", "perro se refiere a perros" "H_2O se refiere a moléculas de H_2O" ... La lista explicativa de la noción de "referencia primitiva" cuenta con una contextura aproximadamente idéntica al criterio T "el gato es negro" es verdadero si y solo si el gato es negro. Como enfatiza Putnam: "... "verdadera" es el caso O-ádico de satisfacción (una fórmula es verdadera si no tiene variables libres y la secuencia cero la satisface). El criterio de adecuación (el criterio T) puede generalizarse de esta forma: (Llamamos al resultado "criterio S" —"S" por satisfacción): una definición adecuada de satisfacción para L debe reconocer como teoremas a todas las instancias del siguiente esquema: "[$P(x_1, ..., x_n)$] se satisface con la secuencia $y_1, ...y_n$ si y solo si $P(y_1, ... y_n)$". (39)

La expresión " "mesón" se refiere a mesones" podría ser reinterpretada como "mesón (x)" es satisfechos por y_1 si y solo si y_1 es un mesón. Sucede, como observa Putnam, que tal generalización del criterio T en términos del criterio S entraña la consideración de los aspectos formales de los términos "verdad" y "referencia", porque en el metalenguaje que utilicemos precisamos un predicado capaz de satisfacer al criterio S.

Putnam rechaza la argumentación de Field y acepta que desde el intradós del esquema conceptual realista es correcta la analítica tarskiana sobre las nociones de "verdad" y "referencia". Conducirse mediante el predicamento Kant-Quine significa hablar de la esfera objetual de la única forma en que estamos capacitados para hacerlo; esto es, mediante la generación de nuestros esquemas conceptuales. Es parágrafo de Putnam: " "Electrón" se refiere a los electrones", ¿De qué otro modo podríamos decir a qué se refiere el "electrón" desde el interior de un sistema conceptual en el cual "electrón" es un término primitivo?. Tan pronto como analizamos los electrones (a saber, que los electrones son partículas con tal

y cual masa y unidad de carga negativa) podemos afirmar que “electrón” se refiere a partículas de tal y cual masa y unidad de carga negativa, pero entonces “carga” (o cualquiera que sean las nociones primitivas de nuestra nueva teoría) tendrá que ser explicada “trivialmente”, esto es, de acuerdo con el criterio S”.(40)

3.4 EL REALISMO SE LIGA AL MODO COMO COMPRENDEMOS LA VERDAD.

Según Putnam, en una lectura realista de la verdad habríamos de admitir enunciados del tipo:

1. Los mesones pueden carecer de antipartícula aunque desde nuestro esquema conceptual se deriva que los mesones tienen anti-mesones.
2. Un enunciado puede ser falso aun cuando se derive de nuestro esquema conceptual más la batería de proposiciones observacionales verdaderas.

La aceptación del enunciado "el mesón puede carecer de antipartícula" u otros enunciados similares no es una aceptación que derive lógico-formalmente de las conclusiones posibles de una teoría T_1, siendo T_1 una formalización del conocimiento en vigor. Aseverar un enunciado del tipo aludido para re-confeccionarlo como tal enunciado es derivable en T_1, y su batería enunciativa observacional verdadera, significaría que podríamos reconstruir cualquier enunciado E de tal forma que para cada E, E está implicado por "E se concluye de T_1" más su grupo enunciativo observacional verdadero. Dado que cualquier enunciado derivable de T_1 también se derivaría de T_1 más su batería enunciativa observacional verdadera obtendríamos un sin-sentido del tipo "E se sigue de T_1" implica E, para cualquier E".

De acuerdo con Putnam, comprendemos la verdad aceptando que un enunciado derivable de T_1 podría ser falso. No solo es posible lógicamente que T_1 devenga falsa, sabemos que puede ser categóricamente falsa habida cuenta de nuestros hábitos cognitivos; en el sentido de que el conocimiento humano traba ciertas inter-relaciones causales con el ámbito objetivo.

La línea epistémica Peirce-Sellers acepta la zozobra teórica de T_1 re- interpretando verdad como "aseverabilidad justificada en el límite ideal de investigación", no en el sentido dibujado por Putnam de asertabilidad justificada en T_1, en tanto demostrabilidad actual en T_1 más su batería enunciativa observacional verdadera.

Sin embargo, Putnam no se imagina cómo donarle crédito a la noción Peirce-Sellars sin restricciones espacio-temporales institucionales, objetuales ..... y sin presuponer

cierta convergencia en el desarrollo del conocimiento científico. La propuesta Kuhniana de "revolución científica" podría traducirse en la liquidación de las nociones "verdad y "referencia" en clave realista, dada la asunción de la no-convergencia, lo cual nos enfrenta a una postura anti-realista con tintes relativistas culturales.

Lo medular en estas alegaciones sería subrayar el hecho de que el realismo se imbrica en la forma en que se comprende la verdad, y no solo en el modo o los posibles modos de definir-reconstruir el predicado "verdadero". No es cierta la pretendida neutralidad onto-epistémica adherible al concepto de `verdad´, la lógica formal no determina el significado ni de la verdad, ni el significado de las conectivas lógicas. El que se acepte "un enunciado puede ser falso aunque derive de nuestra teoría –o, de nuestra teoría más la batería enunciativa observacional verdadera"- y se rechace la meta-inducción que descarga a los términos teóricos de co-relato óntico, en el interior de un esquema conceptual que acota las posibles relaciones entre casos límites de un conjunto de teorías sucesivas, tal hecho, bajo el enfoque de Putnam, modula una concepción de la metodología científica condicionada por la batería más alta de generalizaciones empíricas sobre el propio conocimiento, conocimiento co-construido en inter-acción con la esfera de ahí-fuera.

Como explicitara Putnam, la propiedad formal-desentrecomilladora de raigambre tarskiana no envolvía consideraciones de tipo explicativo-causal sobre la noción de "verdad", la reconstrucción lógico-formal del predicado "verdadero" funciona sin tener que habérselas con restricciones explicativo-causalísticas. No obstante, acotar la verdad en la versión tarskiana no clausura el espesor de la noción de "verdad" en tanto pueda operar de forma explicativa a la hora de describir cómo conductas exitosas se ligan al hecho de que ciertas creencias son verdaderas. Para ilustrar tal convicción, Putnam nos diseña un contexto contra-fáctico en el que mora una entidad llamada Karl. Karl es un autómata calculístico "capaz de decidir" sobre grados de confirmación y utilidad esperada y "capaz de operar conductualmente" buscando el óptimo posible de utilidad estimada. Tal autómata se expresa en un léxico lógico-formal apropiado cuyos términos lógicos estamos autorizados a traducir a nuestro léxico vernáculo, pero no contamos con las posibles traducciones del glosario descriptivo-extralógico.

La cuestión planteada en tal constructo hipotético sería adscribir un significado, o una referencia, al léxico descriptivo usado por Karl explicitando de forma justificada cómo traducimos tal léxico o cómo definimos la noción de "verdad". Otra asunción del modelo introducido por Putnam versa sobre la confiabilidad depositable en Karl. Sus emisiones léxicas se conciben con un alto grado de probabilidad de verdad, holísticamente entendida, tal asunción puede ser especificada como una restricción global a la traducción-principio de caridad.

Supuesta una definición de verdad, y solo una, que donose a Karl la cota máxima de confiabilidad- en tanto, otra definición cualquiera no-equivalente a la convenida, las probabilidades de emisión de enunciados verdaderas fueran más bajas que la probabilidad de verdad derivada del uso de un enunciado definido bajo nuestra primera estipulación. Putnam se permite una definición de referencia. Existe; por tanto, una única relación de referencia R elegida y/o estipulada para el léxico no-natural de Karl. Traducimos sus emisiones lingüísticas guiándonos a través de la definición de verdad atrincherada en la relación referencial R, de tal modo que tal elección referencial maximiza el principio de caridad interpretativa. El autómata probabilístico diseñado por Putnam se refiere a ... mediante un término sígnico cuando y solo cuando se asume la relación referencial R para ... , relación que lleva a la definición de verdad maximizadora de la utilidad. Sin embargo, Putnam arguye que un cálculo probabilístico sobre la confiabilidad en nuestro autómata no solo precisa un conocimiento exhaustivo de su programa inductivo, también entraña conocer circunstancias del entorno ambiental donde opera nuestro autómata. Una teoría de la referencia con estofa caritativa trabaja con la totalidad conductual léxico - inductiva de un individuo para pesquisar los posibles co-relatos ónticos de los términos sígnicos empleados. Una definición del tipo "X se refiere a Y mediante el término sígnico Z" representa una relación funcional, no describe relaciones físico-químicas de ningún tipo. Si para fijar la referencia de un término sígnico usado por Karl precisamos conocer la estructura léxico-conductual, holísticamente considerada, entonces relacionar signos con sucesos y/o objetos no es definible acudiendo a algo así como "enlaces causales del tipo apropiado".

El problema nace la propia definición de verdad pintada por Putnam en tanto es susceptible de la famosa objeción de factura quineana: Si determinamos las condiciones

veritativas de las emisiones lingüísticas de Karl como totalidades, entonces estaríamos en condiciones de dibujar definiciones con capacidad de satisfacción no-coextensivas que llevaran a condiciones veritativas equivalentes para todas y cada una de los enunciados de L. Dicho lo cual Putnam recalca que ... " "Llevar al máximo la confiabilidad adscrita a Karl", aunque se trata de una aseveración correcta, podría sub-determinar las condiciones de verdad de las oraciones de Karl tomadas como totalidades y la referencia de las partes de la oración".(41)

La práctica efectiva-real de traducción y/o interpretación genera un esquema holístico cuya pretensión es explicitar de forma razonable la conducta de un sujeto entre-tejido en su batería conviccional y ligado a sus intenciones interesadas. El manual de traducción y la descripción psico-sociológica son elementos que han de ser integrados en nuestro esquema holístico. Como señala Putnam, no se trata de un apunte metodológico de cierto interés para lingüistas, es la traducción deseada o definición de verdad propuesta cuya corrección es capaz de describir óptimamente la conducta de un agente racional. Racionalizar conductas significa hablar de disposiciones del organismo a operar de ciertas formas, tal ámbito de explicitación queda necesariamente hilvanado a la relatividad del interés. Con objeto de dinamizar la lectura sobre qué significa "baterías interesadas relativas a una explicación" Putnam acuña tres casos largamente conocidos en los círculos en que nos movemos. En primer lugar, un profesor es sorprendido a las 12 horas de la noche en el dormitorio de las alumnas con apenas ropa, o si quieren sin ella. Una posible explicación del suceso: Un profesor desnudo en la alcoba de una alumna a medianoche no puede abandonar (aunque él, quizás, lo hubiera preferido) el recinto, ni cubrir sus desnudeces antes de las 12 horas de la noche viajando a mayor velocidad que la velocidad de la luz. Nuestra ley para tal explicación es que nada, ni siquiera tal sujeto en tal situación, puede superar la velocidad-luz. En segundo lugar, una clavija cuadrada de cierto calibre ajusta en un hueco cuadrado del mismo calibre y no un hueco redondo de idéntico calibre. Una posible explicación: Dada cierta composición químico-estructural del objeto referido, y dado el cálculo de trayectorias posibles derivables de la aplicación de cierta sub-conjunto de fuerzas -sub-conjunto restringido que no posibilite la deformación de la clavija y del hueco donde ha de ajustar- es factible fijar la trayectoria que embona objeto y agujero cuadrado, permitiéndonos rechazar las trayectorias de ajuste con

respecto al agujero redondo. Las leyes físicas justificarían tal explicación. En tercer lugar, imaginemos que a un ladrón ante un interrogante del tipo "Por qué robas bancos" responde: "dónde si no en los bancos encontraría dinero en gran cantidad". Ahora bien, tal interrogante puede haber sido formulado bien por un sacerdote o bien por otro atracador de bancos. Putnam inicia la analítica de estos casos confesando que la filosofía de la ciencia ha de entenderse como una descripción normativa, lo que supone enfatizar la cota pragmática integrada en la noción de "explicación", explicación que Putnam pretende sea "adecuada".

Bajo el enfoque de Putnam, aunque en el caso del profesor sería posible subsumirlo en términos del modelo explicativo convencional-nomológico deductivo- tal explicación no tendría la calidad descriptiva esperada. Sería más interesante interrogarnos sobre las intenciones de nuestro querido profesor, y no asertar cuestiones obvias legitimadas por leyes de mecánica relativista. Las baterías criteriales interesadas se enlazan sustancialmente a intereses de tipo predictivo y control experimental y/o verificatorio. Las explicaciones vertidas se vertebran en intereses subjetuales de cierto tipo. En el ejemplo de las clavijas cuadradas que no embonan en agujeros redondos, según Putnam, la explicación en términos de mecánica clásica o en términos de la omnisciencia física laplaciana, tampoco deviene interesante e incluso muestras ciertas deficiencias. No hay que saber mucha geometría para explicarlo, y no es necesario recordar que consideramos un hecho atrincherado en nuestra experiencia el que los objetos –clavijas, agujeros- no cambian de forma fácilmente. En la situación del profesor la explicación dada "no roza" la información que deseamos obtener, en el ejemplo de las clavijas la explicación dada viola el interés metodológico de la sencillez. En cuanto a nuestro ladrón de bancos, Putnam usa la concepción de "espacio de alternativas pertinentes". Concretamente, la respuesta del ladrón se imbricaría mejor en el espacio argumental donde el interrogador es otro ladrón, su pregunta podría significar que su homólogo podría haber robado en cualquier otro lugar donde hubiera dinero y no fuera un banco; en cambio podemos presuponer un espacio argumental distinto para el sacerdote, donde podría interpretarse su interrogante como, en última instancia, un imperativo del tipo "no robes que al final te encarcelaran ... o algo semejante.

Tales casos le permiten reiniciar a Putnam sus alegaciones en torno al caso "Gabagay" de tradición quineana. Estamos en la jungla enfrentados a un lenguaje vernáculo

de un sub-grupo de sus moradores. Putnam comenta que contamos con dos manuales de traducción, sean MT_1 y MT_2. En MT_1 "gabagay" se traduce como conejo, y en MT_2 como "parte no separada del conejo" a alguna expresión semejante. Las condiciones veritativas de los enunciados de MT_1 y MT_2 pueden considerarse como equivalentes o ajustables para que puedan ser tales; en otros términos, las condiciones de verdad se preservarían en ambos manuales de traducción. El planteamiento quineano apunta al hecho de la imposibilidad de decidir cuál es la traducción correcta del término "gavagai".

Putnam parte de su creencia medular; esto es, en las prácticas habituales de traducción y interpretación lo que hacemos sustancialmente es racionalizar conductas. Observando los rituales de caza nativos de un "gavagai" nos resulta más natural traducir tal término como "conejo", y no usar giros como "etapa de desarrollo de un conejo", no tenemos que escudarnos en cuestiones de simplicidad traductiva meramente. Dado que interpretamos la conducta del nativo desde nuestro marco estructural explicativo, resultaría sorprendente afirmar que un nativo persigue "una parte no-separada de conejo". Las sospechas de Quine en torno a la indeterminación de la traducción, indeterminación que hereda la referencia, y sus reconstrucciones definicionales como la definición de satisfacción al estilo tarskiano, son sospechas poco interesantes a los ojos de Putnam. Juzgamos que la traducción dada desde nuestros intereses exegéticos es correcta. Si una cultura no-terráquea estudiara a nuestro nativo, y lo observara mientras caza gavagais, podría traducir tal término como "tronco de conejo" o "parte inseparada de conejo" o ... En tal hipotética situación, lo que late como explicación adecuada en las diferencias traductivas es el marco argumental interesado desde el que se práctica la traducción, en su cultura "las partes no-separadas de conejos" son partes que integran de forma natural sus baterías criteriales interesadas. La indeterminación interpretativa-referencial quineana solo le interesa a Putnam en tanto subraye la relatividad interesada implícita en la explicación.

3.5. ALGUNAS OBJECIONES PLANTEABLES EN TORNO A LA IDEA DE QUE LA VEROSIMILITUD DE LA SUBDETERMINACION DE LA TRADUCCIÓN DERIVA DE LA RELATIVIDAD DEL INTERÉS DE LA EXPLICACIÓN.

Hasta ahora Putnam ha considerado que las pesquisas lógico-formales tarskianas muestran cómo definir correctamente para nuestro léxico las nociones de "verdad" y "referencia"; no obstante, la lógica de tales nociones no agota sus conceptos en el sentido en que las inter-relaciones entre verdad y aseverabilidad y demostrabilidad justificada, confeccionadas desde el intradós de un esquema conceptual, nos permitirían decidir si verdad y referencia son interpretados de forma realista o de forma no-clásica. La indeterminación de verdad y referencia de nuestro propio léxico se traslada a las prácticas habituales de traducción y interpretación. En la traducción suponemos una noción vernácula de `verdad ´ y ejecutamos interpretaciones interesadas cuando proyectamos términos y expresiones del léxico a traducir sobre nuestro lenguaje. Sobre tales proyecciones interesadas que tiñen o sub-determinan la pretendida rigidez de la verdad y referencia se han acuñado algunas objeciones que Putnam tratará de esbozar.

En primer lugar, subrayar como lo único relevante la batería interesada de criterios de hablante, lo cual significaría que el interés relativo de la explicación entraña una posible indeterminación de la referencia. Este tipo de objeción opera desde dos asunciones y/o prejuicios que la vertebran, tales asunciones vertebrantes serán liquidadas en la analítica de Putnam. Por un lado se afirma que la plausibilidad explicativa yace en la auto-descripción de la conducta del sujeto, si bien es cierto que tal descripción psicológica ha de tenerse en cuenta, también no hemos de olvidar que podría ser incorrecta. En el concepto de "explicación" ha de operar, dentro de un marco argumental, no solo intereses psicológicas, sino intereses pragmáticos que han de entenderse como genuinamente metodológicos. Ahora bien, no toda explicación muestra su corrección datos los intereses que la sean encajables o meramente apropiados, lo humano se guía por ciertos fines de la investigación a la hora de enfocar sus explicaciones, por ejemplo, control tecno - científico del hábitat. Según Putnam, interrogarse por las razones por las que un ladrón robe bancos y no robe en cualquier otro

lugar o tratar de adoctrinarle para que no robe, son dos clases interesadas de explicaciones, pero perfectamente pueden hacerse compatibles con aquello que consideramos una explicación adecuada según nuestros objetivos-fines sean de un tipo u otro- en el ejemplo del ladrón de bancos nos las habemos con la relatividad del interés en su estado más paradigmático.

Enfatiza Putnam, también, de qué forma en el contrafáctico de los intérpretes no-terráqueos traducen la conducta del hablante nativo desde el conjunto natural-interesado de su esquema conceptual; sin embargo, sería pertinente preguntarnos si los intereses y el grado de desarrollo tecno científico de la cultura traductora no-terráquea son relevantes comparados desde nuestra perspectiva de traducción y el nivel científico que ejercitamos. La posibilidad exegética no-terráquea en la que "gavagai" se traduce como "totalidad de conexión máxima que se compone de partes no-separadas de conejo"- este ejemplo es usado por Putnam mismo- solo supone naturalidad traductiva desde el esquema conceptual no-terráqueo. Interpretar la conducta del hablante nativo según uno u otro modelo de traducción no solo envuelve atender a contextos situacionales en que se vierten tales y cuales proferencias, sino también entraña considerar tal conducta de forma holística, en el sentido de la auto-descripción interesada del sujeto que pretendemos interpretar. Obviamente, el sujeto nativo puede rechazar la descripción que hemos realizado sobre su conducta global, habida cuenta del conjunto de intereses del nativo, por ejemplo. Aún en el hipotético sujeto nativo fuera adiestrado en el uso del castellano y en el uso de un léxico vernáculo no-terráqueo, nuestro sujeto estaría en condiciones de asegurar la existencia de cierta ambigüedad en las traducciones posibles de "gavagai"; no obstante, desde su contexto idiomático cotidiano "gavagai" es un término sígnico referencial no-ambiguo.

Podría suceder, como imagina contrafactualmente Putnam, que el hablante nativo desde su modelo explicativo nos confesase que "gavagai" significa "haz de sense data causados por un conejo". Tal auto-explicación dada por el nativo no liquida la cuestión de la relatividad del interés, ya que desde nuestra óptica exegética no hemos de ligarnos necesariamente a tal explicación.

Otra de las objeciones analizadas por Putnam sobre la idea de que las proyecciones interesadas sub-determinan la rigidez de la verdad y la referencia, asume que es construible

una representación psicológica del sujeto nativo libre de atenerse a tales y cuales conjuntos de intereses. Tal representación podría edificarse en términos de organización funcional asumiendo que nuestro sujeto es una realización física de una máquina de Turing o un autómata probabilística finito. Aún así, Putnam cree que la indeterminación de la traducción persiste en el momento que nos movemos desde la descripción funcional a la descripción psicológica, una descripción de estados-máquina no categoriza giros oracionales del tipo "creo que ...". Podríamos aceptar que S_1 es el estado funcional del sujeto nativo cuando profiere el término "gavagai". Sucede; no obstante, que para la cultura no-terráquea el término psicológico adecuado para S_1 sería algo así como "creer que se muestra una totalidad de conexión máxima compuesta de fragmentos inseparados de conejo y desde nuestro esquema de traducción para interpretar S_1 asertaríamos que `cree que observa un conejo ´. Las posibles descripciones funcionales no cargadas de interés no sirven a la hora de eliminar indeterminaciones semánticas. Desde otra perspectiva, podría alegarse que el significado de un enunciado podría determinarse acotando la creencia ligada a tal proferencia enunciativa. En tal caso, contaríamos con una batería de significados-objetos asociados de forma no-ambigüa a los enunciados; esta pseudo teoría a los ojos de Quine se aproxima, comparativamente hablando, a un a especie de "mito del museo" donde se atesoran los objetos-significados de estofa psicológica.

Supongamos con Putnam que contamos con la descripción funcional y las correspondientes categorizaciones psicológicas de un hablante nativo bajo nuestro marco de traducción y/o interpretación. En tal caso estamos capacitados para aseverar que tenemos una teoría psicológica del sujeto nativo aproximadamente completa. Siendo T_1 nuestra teoría psicológica y T_2 la teoría psicológica no-terráquea con su léxico traductivo, tendríamos dos teorías equivalentes inter-traducibles referidas a nuestro sujeto de estudio. Defender que exista un hecho objetivo y/o positivo que nos permitiese decidir sobre la corrección interpretativa única, tan solo deviene en ilusión de un realismo no-refinado incapaz de albergar la posibilidad de admisión no-contradictoria de descripciones equivalentes. Putnam subraya que en las posibles descripciones funcionales de estados de máquina también puede ser rastreado el ingrediente de relatividad del interés. Asumamos que la gráfica o diagrama de máquina es capaz de especificar y/o determinar dos estados E_1 y E_2 –estados lógicos de

máquina- mediante predicados micro-estructurales P_1 y P_2, tal especificación es un tipo de explicación sobre la conducta de la máquina , lo cual podría suponer hablar de intereses relativizadas a tal explicación. Desde el enfoque de Putnam, "una buena explicación" no ha de impedir los posibles desarrollos tecno-científicos, lo cual no ha de interpretarse en el sentido de que nociones explicativas vertidas en un marco argumental vernáculo hayan de ser re-emplazadas por términos teóricos con pretensiones liquidativas y/reductivas. En un léxico no-terráqueo ordinario la expresión "partes no-separadas de conejo" podría tener sus usos explicativos y quizá, la noción técnica "conejo" sirva perfectamente para un marco explicativo específicamente tecno-científico. Tal o cual batería de intereses serían susceptibles de ser leídos en clave causal en tanto explicaciones holísticas del orden de la realidad, lo que no implicaría incompatibilidad con los contextos científicos. En Putnam, los "intereses" no pueden ser concebidos como indicadores condicionantes a la hora de observar cómo el devenir de lo real muestra disimilitudes en los procesos de causación, holísticamente considerados. Por tanto, dos o más concepciones psicológicas desemejantes desde un ámbito intuitivo podrían ser descritas y/o representadas mediante idéntica organización funcional, descripciones equivalentes con identidad organizativo-funcional o con invariantes funcionales.

Otra de las objeciones esgrimidas contra la relatividad del interés en la explicación afirma que tal hecho contamina no solo a la ciencia psicológica, sino a todas las disciplinas científicas. En Quine, la sub-determinación en psicología no es eliminable aunque lográramos una gran precisión en la ciencia física. Según Putnam, la defensa de la existencia de explicaciones relativizadas a una esfera interesada no significa defender el que sea posible re-definir diversas descripciones hasta lograr la equivalencia pretendida, es más posible que tal diversidad descripcional se subsuma bajo distintos interrogantes. Las traducciones dadas del término nativo "gavagai" precisan compatibilidad con disciplinas psicológicas en uso, reconocidas como válidas en un contexto socio-científico contemporáneo, precisan; por tanto, equivalencia descripcional, aunque exhiba diferendos de estofa intuitiva. Lo que no ha de olvidarse, como apunta Putnam, es el hecho de que siempre se de tal equivalencia descripcional, tal darse no viene asegurado apelando a criterios metodológicos de ningún tipo. Descripciones equivalentes podrían verterse en léxicos distintos. Legitimar que dos teorías representan una equivalencia descripcional, dada en idéntico léxico, significa demostrar que

contienen una batería de invariantes capaces de exhibir globalmente "lo que es el caso". Tal equivalencia no ha de interpretarse en términos de una convención semántica cualquiera. Diferentes esquemas traductivos, intuitivamente considerados, podrían ajustarse y/o embonar con idéntica invariancia de tipo organizativo-funcional. Lo cual permite concluir a Putnam esta argumentación asertando lo siguiente: "Esto constituye al menos un esbozo de un modelo específico en el cual la traducción puede adquirir un interés relativo: sin deducir que debe tenerlo por algún principio metodológico universal. Debido a que las explicaciones psicológicas del lenguaje ordinario no se encuentran tan restringidas a nivel lógico como las especificaciones de una organización funcional, pueden ser permutadas dentro de los límites fijados por una especificación -hasta el isomorfomismo de los modelos- de la organización funcional. Y dado que esta última constituye ... una noción apropiada acerca de la "descripción invariante" en psicología, lo anterior significa que las teorías psicológicas del lenguaje ordinario y los esquemas de traducción pueden ser distintos pero equivalentes". (42)

Sería conveniente recordar "el sentido" matemático de isomorfismo. Un sistema o estructura E se define como una secuencia o tupla ordenada compuesta de una batería de individuos, el universo del sistema, y un conjunto de relaciones y/o funciones sobre tal dominio -si suponemos que la relación R, cualquier conjunto de tuplas ordenadas, es binaria, el dominio de una relación binaria es el conjunto de todos los primeros miembros de los pares de R; en nuestro caso; por tanto, el dominio es el universo del sistema; el recorrido o contradominio del sistema lo forma el conjunto de funciones; esto es, el conjunto de todos los segundos miembros de los pares de R- Formalmente, en término conjuntistas tendríamos la expresión:

$$E= < E_1, R_1, ..., R_n, f_1, ... f_n >$$

Tal estructura pretende patentizar conductas objetuales, un sistema es un mundo o una situación posible en el que elementos de su universo actúan de cierta forma relacional y/o funcional.

Entre dos estructuras y/o sistemas puede existir un isomorfismo siempre y cuando tales estructuras sean homólogas; esto es, del mismo tipo lógico, con idéntico número de relaciones y/o funciones y que la ariedad de funciones de ambas estructuras se correspondan.

Expresado en términos conjuntistas:

Dos estructuras

$E_1 = < E_1, R_1, ..., R_n, ... f_1, ... f_n >$

$E_2 = < E_2, R_2, ..., R`_{n}´, ..., f_2, ... f`_{n}´ >$

son homólogas syss def:

1. n = `n ´ y m = `m ´ R`i ´

2. Ri identifica ariedad (1 ≤ i ≤ n)

3. $f`_{j}´$ (1 ≤ j ≤ n)

Si E_1 y E_2 son dos estructuras homólogas, entonces y es un isomorfismo de E_1 en E_2 syss def:

1. y es una función biyectiva con

Dom y = E_1 y Rec y = E_2

2. Si K elementos e_1; ..., e_k de E_1 están relacionados mediante R_i , sus correspondientes imágenes bajo y en E_2 están relacionadas mediante $R`_{i}´$; siendo K la ariedad de $R_i$ y $R`_{i}´$.

3. Si f_j asigna K elementos e_1, ... e^k de E_1 otro elemento `e ´, $f`_{j}´$ asigna a las imágenes de e_1, ... , e_k bajo y la imagen de `e ´bajo y; siendo K la ariedad de $f_j$ y $f`_{j}´$

Para todo e_1 ... e_k , `e ´ de E_1 =

f_j (e_1, ... e_k) = `e ´ syss $f`_{j}´$ (y(e_1), . : g(e_k)) = g(`e ´)

No ha de olvidarse que no toda relación biyectiva entre los dominios de dos sistemas isomórficos necesariamente se traduce en una relación isomórfica, la restricción entraña que exista al menos una relación biyectiva. Los isomorfismos son tipos de homomorfismos biyectivos que agotan los universos.

Para un autor como H. Ewyl (1885-1955), constructor de una teoría del campo unificado para la teoría einsteniana donde las partículas son entendidas en función de un campo continuo que conjuga los campos gravitatorio y electro – magnético, una definición de la relación de isomorfía podría relatarse como sigue : “ Considérese un sistema S de objetos o entes abstractos (e_1, e_2, ... e_n) entre los cuales son aplicables un grupo de relaciones mutuas (R_1, R_2, ... R_m). Los entes en cuestión deben tener la misma naturaleza, pero dicha naturaleza, pero dicha naturaleza puede variar considerablemente de un sistema a otro; pueden ser objetos, eventos o conceptos abstractos ... Considérese a continuación un segundo sistema S´

de entes (e'_1, e'_2 ... , e'_n), de distinta naturaleza a los incluidos en S, cuyas relaciones básicas (R'_1 , R'_2 ... R'_m) pueden ser completamente distintas de las que corresponden al sistema S. Si es posible formular reglas que permitan aparear los elementos de S en una forma biunívoca con los de S´, de tal modo que los índices numéricos de los elementos de S que cumplen determinada relación R_1 (o R_2 , ...) coinciden con los índices de los elementos S´ que tienen la relación correspondiente R'_1 (o R'_2 ...) se dide que los segundos sistemas son isomorfos. En otras palabras, es preciso que, si existe v . g. , la relación R_5 entre los entes e_3, e_7, e_{22}, ..., exista también la relación R'_5 entre los entes e'_3 , e'_7 , e'_{22} ... , . Se dice que la relación en cuestión es una aplicación isomorfa de S en S´ . Así, para cualquier afirmación pertinente y cierta que se haga acerca del sistema S, cuyo significado pueda comprenderse a través de los significados de las relaciones R_1 , R_2 ..., existe otra afirmación verbalmente idéntica aplicable a S´, y viceversa; además no es posible hacer ninguna afirmación relacionada con los elementos de S que no sea igualmente válida para los de S´". (43)

Observemos lo siguiente con el objeto de acotar el ámbito onto- semántico de reflexión donde opera Putnam. Entendida la noción de `referencia´ como una función meramente lógico – formal, en tanto una función de adscripción que relaciona símbolos de un léxico con distintas entidades – elaboradas desde un dominio de interpretación - nos enfrentamos con un grave problema para posicionamientos de factura realista monolítica. En un léxico lógico ha de estipularse un dominio de objetos y / o entendidas no – vacía, de lo contrario nuestro formalismo no tendrá un co – relato óntico, no afirmará nada sobre lo de ahí – fuera; en otros términos, necesitamos interpretar nuestro formalismo, edificar un modelo de tal léxico.

En la semántica modelista un modelo cualquiera E se define como un par ordenado de términos C, conjunto no – vacío de entidades. – dominio de interpretación o universo de discurso - y una función f que relaciona una entidad con las variables y parámetros individuales del léxico, y una secuencia o conjunto de n – tuplas de entidades a los predicados. Ahora bien, para la adscripción de entidades a las variables contamos con una función de asignación fa distinta de la función referencial f_r: Tal noción de `referencia´ opera desde un modelo M y una función de asignación f_a pre-determinados, asignando en el proceso de interpretación entidades a los símbolos de un léxico formal. Los valores semánticos o

referencias de una expresión en lógica clásica son verdadero y falso, tales valores se determinan mediante las condiciones veritativas fijadas por las reglas semánticas. En tal tesitura, mutada la referencia en una noción meramente lógico-formal su ascendencia a otras órbitas epistémicas como la lingüística, la filosofía de la ciencia ... exhuma un carácter de problematicidad enfocable en la cuestión de legitimar la relación entre tal noción de `referencia´ y el realismo. Escudándonos en un parágrafo de otro autor estaríamos en condiciones de hacernos eco de los siguientes interrogantes onto-semánticos: " Al estudiar las características del concepto de verdad que maneja la semántica clásica, se puso de manifiesto que una de las razones para considerarlo un concepto realista de verdad era que estaba construido sobre una relación más básica, una relación fija, objetiva y real: la referencia. La verdad de nuestros enunciados –el hecho de que representen de forma adecuada una realidad independiente- depende en última instancia, de que las expresiones que los forman designen objetiva y unívocamente las entidades que configuran los hechos en virtud de los cuales son verdaderas. Ahora bien, ¿Qué ocurre con este concepto realista de verdad cuando la referencia se entiende en un plano exclusivamente formal, como una función matemática entre dos conjuntos: el de las expresiones de un lenguaje y el de las entidades pertenecientes al dominio de interpretación? ¿No debemos admitir entonces la posibilidad –al menos la posibilidad lógica- de que varíe el esquema de referencia, i, e, que las expresiones de un lenguaje reciban interpretaciones totalmente diferentes, en el sentido de que se establezcan relaciones de referencia entre los términos de un lenguaje y distintos conjuntos de objetos, completamente independientes entre sí?" (44)

3.6. LA TRADUCIBILIDAD PRÁCTICA NO PRESUPONE LA MECANICIDAD TRADUCTIVA TEÓRICA"

De acuerdo con Putnam, en las prácticas habituales de traducción y/o interpretación nos las habemos con las cuestiones concernientes a la "relatividad del interés de la explicación". Si nuestro esquema de traducción pretende interpretar un léxico de forma colectiva, entonces resulta conveniente proyectar y/o extrapolar en la práctica traductiva similitudes estructurales sobre los marcos léxicos involucrados en la traducción-marco del intérprete y marco del interpretado. La existencia de disimilitudes en la traducción de "gavagai" manifiesta, según la óptica de Putnam, la ratificación práctica de la relatividad del interés; sin embargo, ciertas locuciones de un contexto idiomático específico si muestran cierta determinabilidad traductiva.

El lingüista Kenneth Pike considera un hecho verificado el que la traducción sea una habilidad en la que los futuros lingüistas puede ser adiestrados. Tal habilidad significa para Putnam que la indeterminación interpretativa en las prácticas habituales de traducción no es idéntica a la sub-determinación que teorizaran autores como Quine. Pike necesita aproximadamente sesenta minutos para lograr mantener un diálogo con un nativo que habla un lenguaje del todo desconocido. Aún más, la especie humana con su multiplicidad léxica-cultural logra comunicarse de forma más o menos fluida. El hecho práctico innegable del éxito traductivo inter-idiomático a escala planetaria podría ser explicitado asumiendo que la especie humana atesora una estructura innata o constitutiva idéntica o aproximadamente idéntica. En tal asunción, las baterías de intereses, los factores medulares, las condiciones extrapoladas en la práctica traductiva... y la globalidad restrictiva sobre la que opera la traducción ejercitada podría definirse y/o identificarse como una batería de invariantes biológicos o susceptibles de ser especificados en términos de la ciencias biológicas. Sean pensados como non-natos o como invariantes estructurales sobre los que se vértebra la tendencia a extrapolar cierta categorización interesada dentro del hábitat humano, Putnam no cree que tal propuesta sea correcta. Detallar un conjunto de restricciones ligado de forma intuitiva a la traducción radical no implica que la integración de tal batería restrictiva a la noción de "traducción" exhale corrección. Explicitar las restricciones implicadas en la

traducción significa construir una definición operativa alambicada sobre la traducción que entraña hablar sobre la naturaleza de tales procesos de traducción. Trazar una teoría sobre una traducción del tipo "operamos una labor de co-relación desde la que se proyectan de forma aproximada nuestra batería de patrones de explicitación psicológica" en los hablantes que pretendemos interpretar, es trazar una teoría sobre la naturaleza de la traducción que no muestra ningún matiz restrictor operativo del tipo pretendido. "Las partes inseparadas de un conejo" en tal analítica operacional no sería una traducción correcta de "gavagai", ya que los lingüistas no-terráqueos poseerían una gama de intereses y restricciones distintas a la nuestra. Putnam no cree que tal programa traductivo de corte operacionalista sirva en la praxis normal de traducción.

Los programas de traducción mecánica no funcionan porque la capacidad traductiva de la especie humana no es aislable, factorizable y/o modularizable de las capacidades cognitivas de la especie concebidas bajo un a óptica totalizadora. No puede haber una teoría de la traducción radical o en general porque tal proyecto supondría imitar la inteligencia humana holísticamente considerada. En la traducción nos ubicamos en un marco consolidado de información estructurado debidamente; no existe traducción radical sino más bien una teoría de la traducción inmergida en un marco referencial, desde cuyo intradós opera la práctica de traducción.

La conclusión no es otra que enfatizar la no-reducibilidad de las nociones de "traducción" y "referencia" en caracteres científicos rigurosos, aunque tales nociones no solo funcionan en lo cotidiano, sino también en contextos típicamente científicos Desde el prisma argumental de Putnam, tratar de definir la noción de "referencia" en términos de "cadenas causales del tipo apropiado" a algo semejante, y el intento definicional dibujado en el que las restricciones innatas o cuasi innatas agotan el significado de la noción de "traducción", son ilusiones teóricas bastante similares. La determinación de la referencia y la práctica traductiva entrañan habérnoslas con dos baterías conviccionales desemejantes que hemos de lograr encajar-embonar de forma razonable y; "razonable", presupone hablar de lo humano desde un posicionamiento totalizador de la capacidad humana de razonar. Según Putnam, las elecciones referenciales de los sujetos no ligan términos sígnicos con propiedades de tales términos, con el objeto de usar tal término en todos los casos en que aparezca la propiedad

ligada. Expresado de otra forma, un hablante no escoge en la práctica la referencia hilándola a propiedades de los términos o a sus condiciones necesarias y suficientes. Teorizar sobre cómo se determina la referencia no significa afirmar cuál es su naturaleza, más aún, en tal teorización se ejercita como presupuesta la noción misma de `referencia´. Los programas reductivo-fisicalistas en torno o las nociones semánticas de "traducción" y `referencia´ son programas ilusorios, utopismos científicos a los ojos de Putnam, porque su posibilidad pasa por contar con un modelo explicativo de la especie humana holísticamente descrita, en términos de organización funcional.

Ser un modelo explicativo de uan clase natural comporta una batería de leyes más una descripción en términos de los caracteres representativos de un elemento integrante de la clase natural a la que pretendemos acotar. De tal modelo leído y/o interpretado bajo lentes laplacianas, algo así como un super-sujeto omnisciente lógicamente, sería posible deducir, en principio, la conducta determinada o la conducta estocástica de un elemento integrado en la clase natural basándonos en un conjunto de leyes, en la descripción de los caracteres del elemento en los valores parametrados para tal elemento y en los valores parametrados que representen las condiciones iniciales y las condiciones límite. Leyes y descripción han de explicar cómo se comporta cualquier elemento de la clase en cuestión. La mera posibilidad deductiva puede no constituir una explicación, el caso de las clavijas cuadradas que no embonan en orificios circulares, deducida la imposibilidad de ajuste mediante una super-mente laplaciana, es un caso deductivo que no podemos manejar como una explicación. Putnam alega que aunque no es preciso predecir la conducta de un elemento de la clase en cuestión, sí es necesario que acaezcan un conjunto de hechos cosidos a tal conducta, susceptibles de cumplir y/o satisfacer la batería criterial estandarizada para la explicación relativizada a tal o cual teoría científica, y deducibles de las leyes, descripción y las proposiciones auxiliares requeridas; tal deducibilidad ha de satisfacer la batería de restricciones interesadas bosquejadas anteriormente.

Este modelo podría interpretarse como el ejemplar-ideal explicativo en la ciencia física. Putnam lo ilustra con el caso del átomo mecánico-cuánticas y la descripción de la clase natural hablaría de un compuesto en estado de enlace entre un electrón y un protón. Asumamos que tal ejemplar explicativo se proyecta sobre la clase natural especie humana

entendidas como “unidades de carbono” compuestas de partículas elementales sometidas a la legalidad física. Si la reducción fisicalista es operativa un súper-sujeto laplaciano, conocidos los valores de todos los parámetros enumerados antes y la cantidad y estructuración de las partículas elementales de la clase a explicar, se encontraría capacitado para producir la conducta de un ser humano cualquiera. Putnam localiza la falla de tal pretensión reductiva en el hecho de que la descripción de un ser humano como “un sistema de partículas elementales” no sirve como modelo explicativo. Analicemos este error. Para empezar tal modelo explicita un conjunto de sistemas físicos más amplio que el conjunto constituido por la especie humana. Para poder justificar que un modelo cualquiera no conste como modelo explicativo de todas las clases naturales, es necesario aceptar un condicional subjuntivo de la forma “cualquier objeto en condiciones de satisfacer nuestra descripción, figurará como un elemento de la clase a la que nombramos”. La afirmación “cada sistema físico es un ser humano” no es correcta, y el contrafáctico del condicional “cualquier objeto que pudiese ser un sistema físico, será un ser humano” hereda la falsedad de la afirmación originaria.

La batería de leyes mecánico-cuánticas actuales han de juzgarse como aproximadamente verdaderas. El principio de la caridad interpretativa ha de proyectarse sobre el condicional subjuntivo “cualquier x que tenga la descripción D, será y” a la hora de juzgar su corrección, la corrección interna del marco explicativo al que pertenece nuestra teoría. Aplicado el principio de caridad o beneficio de la duda, la expresión condicional “cualquier objeto que sea un sistema de partículas elementales será un ser humano” sigue configurándose como un condicional falso. Putnam percibe una disimilitud entre las ciencias físicas y las disciplinas humanísticas. En meteorología existe un modelo cuantitativo para la clase natural de los fenómenos climáticos; sin embargo, la posibilidad predictiva exacta del clima en la práctica no es factible, porque o bien no manejamos todas los valores de los parámetros relevantes o bien por la complejidad que supondría computar tales valores si les conociésemos. El clima debido a su no-estructuración rigurosa puede ser explicitado por un modelo matemático, pero la alta complejidad estructural no podría ser captada mediante un modelo parecido al que usamos en meteorología.

La máxima pretensión de muchos autores radica en la confección de un modelo explicativo de la clase natural especie humana. Es un dato factual que en la actualidad no

contamos con un modelo tal, tal hecho empírico, bajo la óptica de Putnam, queda modulado como un hecho constitutivo-actual de nuestra naturaleza y nuestras actuales instituciones. Aunque en un posible futuro altamente cientifizado, fuéramos capaces de describirnos como lo hacemos con un átomo de hidrógeno, no estaríamos en condiciones de saber desde nuestro presente a qué nos referimos cuando hablamos de la especie humana y sus instituciones, las mutaciones sufridas serían tan profundas como inimaginables, y como enfatiza Putnam, aunque tal fuera el caso, sus contribuciones son para nuestro tiempo presente y no para una post-generación fisicista.

Interroguémonos sobre el sentido de una aserción del tipo "la conducta humana es predecible en principio, teniendo en cuenta las cotas de no-determinación implícitas en la física" No se trata de pesquisar si un súper-agente laplaciano cuenta con posibilidades meramente lógicas de lograrlo, tampoco se trata de si tal empresa es posible mediante un sistema físico debidamente computerizado, el sentido de la posibilidad radica en si es factible físicamente realizar y/o ejecutar tal predicción en "tiempo real", para que puede conceptuarse como una predicción genuina. Lo que Putnam trata de dibujarnos es precisamente el hecho de que la asunción reductivo-fisicalista puede ser pensada como posibilidad tanto lógico, como física; sin embargo, la predicción de lo que yo redactaré sobre la crítica de Putnam al fisicalismo reductivo en las doce líneas siguientes, supondría un proceso de computación milenario, miles de años para procesar óptimamente mi conducta inmediata -la que de hecho se está efectuando. La expresión "en principio" como noción definida en términos de "computabilidad en tiempo real" diseña una praxis predictiva más adecuada y cercana a nuestra finitud constitutiva.

Una forma de argumentación sobre la predicción que Putnam traslada a la noción de `explicación ´ idénticamente. Una explicación vertebrada en la organización funcional humana gestada a lo largo de la evolución, precisaría un tiempo de computación en el transcurso del cual, de acuerdo con Putnam, la especie natural de la clase en cuestión, podría haber desaparecido. Las capacidades y/o habilidades de la clase natural especie humana no son modularizables, explicables de forma autónoma y aislable del conjunto total de tales capacidades. Putnam cree que no es ejecutable un modelo sobre el usuario de un léxico que no haya construido un modelo holístico de la organización humana. Como consecuencia de

tales observaciones no debe suponerse la imposibilidad de que el sujeto humano no pueda ponerse a sí como objeto de investigación científica de tal o cual disciplina, más bien hemos de concluir, juntamente con Putnam, que en la praxis concreta -y sospechamos que también en principio- no podemos auto-describirnos como describimos las clases naturales tales como el átomo de hidrógeno, por ejemplo.

3.7. DIFERENCIAS Y SIMILITUDES METODOLÓGICAS ENTRE LAS CIENCIAS EMPÍRICO-ANALÍTICAS Y LAS CIENCIAS HISTÓRICO-HERMENEÚTICAS.

Siguiendo el hilo de la exposición, Putnam trata de esbozar cómo el prejuicio metodológico fisicalista inunda desde el siglo XIX el debate en torno al método científico. Las ciencias histórico-hermenéuticas seguirán, de acuerdo con el prejuicio, estancadas en su sub-desarrollo metodológico en tanto no imiten la conducta de la ciencia ejemplar: la física. El acto o capacidad imaginativo-empática (verstehen), bajo este enfoque metodológico, podría servir para dibujar hipótesis en las ciencias sociales, pero no puede ser pensado como método verificatorio. En síntesis, el metodólogo empirista asume la identidad metodología de la ciencia física como metodología de toda disciplina que aspire a ser genuinamente científica y presupone la identidad entre conocimiento, ciencia y método científico - método hipotético deductivo y métodos inductivistas son las claves metodológicas que nos permiten obtener un conocimiento no demostrativo Según Putnam, la última asunción de los metodologos empiristas podría leerse de dos formas: en primer lugar, si se interpreta como una hipótesis de psicología cognitiva lo que somos capaces de aprender se explicitaría describiendo el proceso gemelo al ejemplar de la lógica inductiva; en segundo lugar, podría significar que lo conocido es susceptible de ser verificado apoyándonos en nuestros ejemplares de la lógica inductiva.

Esta dualidad exegética en las alegaciones de los metodologos empiristas puede rastrearse en autores como E. Nagel quien habla de la disciplina histórica como un ámbito de estudio en el que, en el momento presente, carecemos de un modelo que nos posibilite calibrar la aceptación de una u otra hipótesis mediante la verificación del valor lógico de las conclusiones alternas amparadas en sus datos respectivos. La historia no cuenta con un ejemplar lógico capaz de juzgar-decidir si los datos legitiman tal o cual conclusión. No obstante, Nagel cree que en los disensos a la hora de valorar las relevancia de los datos en la justificación de un juicio se muestra un consenso sobre el abanico de posibilidades ligables a las hipótesis. Tal consenso vendría avalado en una batería implícita de hábitos cognitivos definibles como principios de inferencia legitimables desde un plano fáctico. Desde el

enfoque de Putnam, tales hábitos entendidos como principios de inferencia "no sabemos qué son". La capacidad comprensivo-empática de un historiador podría definirse como un principio de inferencia justificable de forma fáctica. Ahora bien, en Nagel también se esta sugiriendo la edificación de un canon lógico convencional idéntico en todas las ciencias, idéntico a la metodología de generalización naturalizada de la física. Interroguemos, como hace Putnam, cómo verificamos si el término "shemen" en hebreo podría traducirse en castellano como aceite. Dejando a un lado las obviedades relativas al aprendizaje del idioma en cuestión, Putnam nos relata la siguiente situación: "Bien, si voy a una gasolinera y digo "bedock et hashemen" y el despachador me dá un puñetazo en la nariz (y lo mismo me pasa en otras gasolineras) mi fe en que la traducción bedock et hashemen es "revise el aceite" se tambalea. Pero observemos lo que está pasando. Estoy presuponiendo: 1. que el empleado quiere vender gasolina y aceite; 2. que no es obligatorio en Israel decir "levakasha" (por favor) cuando uno solicita algo; 3. que si alguien desea vender aceite y el cliente dice "revise el aceite" en el lenguaje del vendedor (y ninguna regla obligatoria de educación ha sido violada) , este revisará el aceite (o tal vez contestará: "no tengo aceita" en su idioma o, con menos frecuencia, "estoy ocupado", pero no le dará un puñetazo en la nariz al cliente; 4. que una persona que llega a una gasolinera será tratada como cliente. Cada vez que revise mis "hipótesis analíticas" (es decir habilidades como traductor), en un contexto distinto, se añadirá una nueva lista de hipótesis psico-sociológicas del tipo 1 .. 4. importadas del "conocimiento general del entorno". Resulta obvio que la lista completa de las cosas que uso y en las que creo no puede redactarse por anticipado". (45)

En este ejemplo, tan simple como cristalino, percibimos cómo para saber cuál es la traducción de `shemen´ los ejemplares canónicos de lógica inductiva no pueden ser usados como prismas interpretativos. No es formulable en la práctica –y, posiblemente, tampoco en principio, la batería total de las habilidades de un traductor y la globalidad de supuestos pisco-sociológicos que emanan de un contexto situacional. Si sabemos y/o aprendemos hebreo estamos en condiciones analíticas en el proceso práctico-dialogico ordinario. Mis conocimientos de un idioma no-vernáculo muestran cómo el conjunto de las inferencias ejecutadas en las prácticas habituales de traducción y/o interpretación no son, ni pueden ser reducibles, a un canon cientista. En esta tesitura, no es definible el conocimiento como lo

verificable fáctica y/o públicamente de acuerdo con los ejemplares de comprobalidad científica establecidos. La aceptación por parte de los metodólogos empiristas de la identidad conocimiento = conocimiento consensuado por los sujetos competentes sobre un área especificado, no puede explicitar la traducción pública y consensuada del caso que hemos citado de Putnam; más aún, el criterio del consenso competente subsumiría al escolástico medieval competente en su incontestable publicidad.

Traducimos "cat" por gato desarrollando no – representables de forma algorítmica, tales . habilidades, como indica Putnam, no han de concebirse como retraibles a esquemas conceptuales científicamente explicitables.

Sabemos perfectamente que nuestra vecina odia a su casero porque el contexto con sus múltiples situaciones nos ha salpicado, contamos con una explicación psicológica del caso en cuestión. Sin embargo, no estamos en condiciones de verificar la aserción "Paula odia a su casero" sin presuponer una teoría psicológica que subsumiera la totalidad contextual relevante. Este tipo de conocimiento implícito de nuestros pares culturales, estas habilidades tácitas en el uso de aserciones psicológicas, no es representable mediante un léxico explícito. El hecho de reconocer situaciones tales como la aversión de Paula hacia su casero representa nuestras practicidades cognitivas no formalizadas, ni formalizables en conjunto. Pues bien, a la luz de las alegaciones de Putnam, tanto las ciencias histórico hermeneúticas como las ciencias empírico - analíticas se vertebran en un conocimiento práctico-implícito no susceptible de ser formalizado. En las teorizaciones físicas podría asertarse que se pretende describir un sistema cerrado en condiciones ideales, sobre tal idealización se construyen los casos canónicos del llamado método científico por los metodologos positivistas. Ahora bien, la aplicabilidad de la física entraña prácticas de campo o de laboratorio mediante las que en el ámbito objetual reconozcamos sistemas abiertos aproximadamente cercanos a nuestra teorización idealizada. Juzgar que en tal situación fáctica es aplicable nuestro sistema idealizado presupone un conocimiento implícito no explicitable.

El método científico formaliza los caracteres metodológicos reglables, no son formalizables los aspectos prácticos que posibilitan ejecutar tales formulizaciones. Nuestra capacidad empática-imaginativa se realojó, ante su aparente factura de no explicitación lógico-

formal, en el llamado “contexto de descubrimiento” desacreditando su pretensión de ser cognitiva-cognitividad solo predicable desde el “contexto de justificación”.

De acuerdo con Putnam, en los procesos de verificación inductiva los filósofos de la ciencia asumen una ponderación de teorías a priori, por ejemplo, distribución de probabilidad previa en el caso de teorías probabilistas, judicación modulada en cuestiones de simplicidad en situaciones de liquidación de teorías. La batería judicativa que en la praxis científica contextura tal métrica de probabilidad previa no ha sido formalizada por ningún metodólogo y, desde el enfoque de Putnam, la pretensión de lograr su explicitación tan solo es una ilusión, un utopismo científico; del que deberíamos desembarazarnos si deseamos lograr una imagen del conocimiento humano capaz de percibir las similitudes y/o identidades de las ciencias en su despliegue desde el que se perciban sus ámbitos diferenciales.

3.8. <u>LAS CONDICIONES VERITATIVAS NO CONSTITUYEN UN PRESUPUESTO PARA LA TEORÍA DEL SIGNIFICADO.</u>

Carnap y Reichenbach construyeron un modelo para la comprensión del lenguaje en su ámbito afirmacional. En tal constructo el hablante-oyente ejercita una lógica inductiva, en términos de una probabilidad métrica subjetiva, opera desde una lógica deductiva mediante la que se estructuran de forma ordenada las preferencias subjetuales de la especie y, también, cumple una regla de acción del tipo “maximizar la utilidad esperada”. Este modelo realista, en tanto no trata de acotar al hablante-oyente de forma individual, puede aguantar objeciones nacidas de las experiencias dialógicas entre sujetos, ya sean del mismo ámbito idiomático o de uno alieno. Tales experiencias inter-subjetivas suponen un tránsito comunicacional-informacional, en tanto conductas de aprendizaje y comprensión del lenguaje, que el modelo Carnap-Reinchenbach está capacitado para describir, de acuerdo con la posición de Putnam, aunque de forma simplificada y referida a la esfera aseverativa del léxico únicamente. En tal modelo, un hablante-oyente está en condiciones de mantener un diálogo ordinario usando términos como “oro”, “tigre” “molibdeno”, “comadreja” -estos son los ejemplos más vertidos por Putnam- sin la necesidad de saber identificar si un objeto es o está compuesto de oro, pongamos por caso. Las cuestiones relativas a las precisiones extensionales corren a cargo de los sujetos especializados en tales materias, Putnam alude a esta tarea de reconocimiento, como un elemento integrante de la “división lingüística del trabajo”. Los usuarios del lenguaje en este modelo cuenta con cantidades suficientes de información ligadas a los términos que utilizan, Putnam las denomina estereotipos, que les posibilitan conversar sin más. El modelo Carnap-Reichenbach pretende ser holístico, entendiendo esto de la siguiente manera: La batería de condiciones en las que queda envuelta la emisión de una oración cualquiera y la conducta conjugada a la emisión de la misma no se reducen tan solo al mero “sentido” de la oración, ha de hablarse de todo el sistema en su generalidad. Según Putnam, si la lógica inductiva, el ordenamiento deductivo-preferencial o la regla de maximización de utilidad estimada varían en algún sentido, las condiciones de emisión de enunciados y sus

posibles respuestas conductuales sufrirán también ciertas alteraciones. No obstante, las variaciones del uso no siempre constituyen alteraciones en el significado.

En el modelo esbozado las posibles relaciones de correspondencia enunciados y estados objetuales no se mencionan; sin embargo, Putnam observa que la no mención no significa que tales relaciones de correspondencia no se den de hecho. Más aún, en el modelo Carnap-Reichenbach no se asumen nociones como la de "verdad", en tal modelo puede leerse una batería de reglas y/o instrucciones para ejecutar una serie de acciones sean o no verbalizadas . Pero este programa de reglas para el uso del lenguaje precisa la existencia de relaciones de correspondencia léxico - mundo si pretendemos describir la exitosidad del programa. Putnam cree que la verdad y la referencia ayudan a determinar las relaciones entre nuestras oraciones y estados de cosas, lo que no ha de interpretarse en el sentido de que tales nociones sean relevantes a la hora de hablar de una teoría sobre la comprensión del lenguaje.

En el Wittgenstein del Tratactus la teoría representacional era incorrecta como teoría de la comprensión del lenguaje, pero, de acuerdo con Putnam, como teoría del funcionamiento léxico no mostraba tal incorrección en tanto nuestros esquemas conceptuales pretenden representar lo que es el caso, "mapear el mundo", con el objeto de guiar nuestra conducta. En las Investigaciones Wittgenstein presenta una teoría pragmática como teoría del significado más adecuada para describir cómo comprendemos el léxico; ambas teorías del significado no son excluyentes, son complementarias al igual que un mapa lo es en tanto guía nuestra conducta, pero tal guiado entraña que exista cierta correspondencia entre el mapa y aquello que representa, zonas geográficas de la comarca, por ejemplo.

Retomemos la noción de "exitosidad" en el sentido de Putnam. Lo exitoso no es la conducta léxica, sino la conducta holísticamente considerada. La conducta léxica contribuye a la exitosidad de la conducta total, tal hecho se explica afirmando que un fragmento de nuestra batería credencial es verdadero y/o asertable de forma justificada. Lo que no significa que la mayoría de nuestro conjunto conviccional sea verdadero, y tal asunción haya de entenderse como un principio a priori que modula la traducción radical. Según Putnam, sí es cierto que la especie humana cuenta con un grupo de creencias verdaderas del tipo "actuar de tal forma en tal contexto para lograr o aproximadamente lograr los objetivos pretendidos", tal actuación presupone que sabemos cómo reaccionarán nuestros pares, cómo

ejecutar ciertas operaciones ... de tales creencias verdaderas y de la pretensión de alcanzar nuestras metas, puede derivarse que algunos de nuestros objetivos sean exitosamente logrados.

Pero para la explicación de la verdad se precisan otra serie de condiciones que han de cumplirse, no siendo suficiente lo descrito sobre las aportaciones de la conducta léxica al éxito de la conducta total y el hecho de que la verdad y/o asertabilidad garantizada se preserva en la batería canónica de las reglas lógico-deductivas. Otra de las condiciones que ha de cumplir una explicación sobre la verdad es que sea capaz de describir de forma satisfactoria por qué confiamos en nuestros saberes, condición bautizada por Putnam como "laa confiabilidad epistémica". Algunas de nuestras creencias son verdaderas significa que confiamos en ciertos tipos de aprendizaje, pero tales creencias no constituyen una estructura fija, mutan a lo largo de la historia. Los métodos para la consecución de conocimientos no son métodos dados a priori, sino que emanan en un contexto histórico y "evolucionan" en el contexto general de la historia. Los métodos se enlazan con una batería de creencias relativa a un campo disciplinar, la confiabilidad epistémica ha de tratarse en términos de "control de consistencia" no lógico-formal en el que la confianza en nuestros aprendizajes deviene un hecho natural. Para vertebrar su propuesta Putnam propone un caso de percepción visual. Por ejemplo, Smith mira por la ventana percibe un objeto, un coche negro y afirma que el coche es negro. El interrogante sería cómo describimos la confiabilidad que depositamos en su enunciado. La explicación ordinaria causal de la percepción intervienen en este caso de la siguiente forma:

1. Si el coche es negro, Smith aceptará el enunciado "el coche es negro" probablemente.

2. Si el coche no es negro, Smith aceptará el enunciado "el coche no es negro" probablemente.

No obstante, la cuestión que intentamos explicar es que Smith aceptará cualquier enunciado verdadero probablemente. Para ello, un realista podría adherirse a la definición de `verdad´ de raigambre tarskiana en la que las relaciones de correspondencia enunciados-estados de hecho queda determinada.

De acuerdo al criterio T de Tarski, "El coche es negro" es verdadero si y solo si el coche es negro. El predicado "verdadero se sustituye por condiciones veritativas con

operadores del tipo “probablemente”. Si el coche es negro, Smith aceptará probablemente el enunciado que sea verdadero del par de enunciados “el coche es negro”, “el coche no es negro”. Si el coche no es negro, Smith probablemente aceptará el enunciado del par de enunciados que sea verdadero. En el contexto perceptual imaginado el coche es negro o no es negro. Por tanto, Smith aceptará probablemente el enunciado verdadero del par de enunciados considerados.

Lo que leemos en la última aserción puede traducirse en términos de confiabilidad epistémica, en el caso propuesto la forma de aprendizaje es la percepción visual de un objeto, un coche negro. Lo que afirma nuestra teoría ordinaria de la causalidad es que ante un contexto del tipo perceptivo como el propuesto –Smith mira por la ventana observa un objeto, un coche negro- Smith ejecutará una conducta verbalizada en que la emitirá un enunciado como “el coche es negro”. Lo asertado en la teoría semántica de la verdad tipo Tarski es que el enunciado será verdadero en tanto si dé la situación mencionada, en la teoría causal y en la teoría semántica la correspondencia explicada es idéntica. Los hablantes pueden interpretarse como sistemas que dadas ciertas situaciones factuales emiten oraciones verdaderas, conductas verbalizadas asertivas verdaderas. El hecho de que algunas de nuestras creencias sean verdaderas, uno de los requisitos mínimos en los que se vertebra la explicación de cómo la conducta léxica ayuda a fijar la conducta total, quedaría descrito en forma esbozada de la manera como lo hemos analizado.

Una aproximación realista del predicado “verdadero” también debe explicitar otra de las condiciones mínimas sobre las que gravita la explicación en que las acciones léxicas contribuyen a describir la conducta total, nos referimos al parámetro holístico de actuación en el que nuestra conducta se endereza a la consecución de metas. Una aseveración como la de nuestro ejemplo “el coche es negro” no se liga a una batería correcta de expectativas sobre los corolarios de una acción, sino que si liga con un hecho, con el hecho de que el coche es negro. La cuestión planteada por Putnam; por tanto, trata de dar respuesta a nuestro parámetro global de actuación debidamente conjugado con el hecho de que los hechos, las situaciones se den. De acuerdo con Putnam, la aproximación realista a la descripción de nuestra confiabilidad en el aprendizaje pasa por advertir que contamos con una batería de creencias verdaderas del tipo “Si se ejecuta la acción A , entonces obtendré el objetivo B”.

Este tipo de relaciones son aprendizajes, relaciones entre actos y satisfacción de objetivos que generan un grupo de creencias verdaderas que han de ser explicadas, causalmente. En esta explicación causal sobre la confiabilidad del aprendizaje la relacionalidad entre nuestras conductas léxicas y las situaciones fácticas fundamenta la exitosidad de nuestros usos léxicos y, como subraya Putnam, no hablamos del empleo del idioma.

Analicemos la relación lenguaje-mundo supuesta por Putnam. En una relación de correspondencia, sea A, entre un enunciado y un estado de cosas, una oración , sea A, se define como verdadera si se cumple la relación de correspondencia A. En esta tesitura, la lógica deductiva no cuenta con razones para preservar la propiedad de ser una oración verdadera A; pero un elemento integrante de la explicación en términos de confiabilidad del aprendizaje muestra que generamos nuevas creencias basándonos en el hecho de que la lógica deductiva clásica, en situaciones irrelevantes para los procesos mecánico-cuánticos, preserva la propiedad ser verdadera. La relación de correspondencia A quedará definida como una relación de satisfacción, en la elección de esta relación para definir la verdad en un lenguaje, se posibilita la definición de tal correspondencia en un meta-lenguaje que desentrecomilla al lenguaje primitivo siguiendo los parámetros de satisfacción del criterio T de Tarski, como hemos analizado en episodios anteriores de las Conferencias John Locke de Putnam. No ha de olvidarse que el criterio T "carece de significado en una traducción radical", definir verdadero en un lenguaje vernáculo supone toparse con infra-determinaciones de tipo causal, los intereses se insertan en las nociones de "verdad" y "referencia", y estas respiran tal contextualidad interesada. Ahora bien, reconocer tal relatividad con respecto al interés no significa que no pueda defenderse un posicionamiento realista o que tales explicaciones realistas sean incorrectas. Adhiriendo un significado aproximadamente intuicionista a los functores lógicos, el ámbito extensional de la ciencia y la semántica de Tarski quedarían intactos, y nuestros compromisos ontológicos con las entidades teóricas descritas en los léxicos científicos quedarían reducidos al mínimo. Sucedería, que en la explicación causal sobre cómo las conductas léxicas vertebran parte del éxito de la conducta holística prescindiríamos de la relación de correspondencia símbolo-entidad. El realismo causal en la ciencia sería susceptible de ser redescrito en términos anti-realistas de la conducta científica

total. Tal re-interpretación no es admitida por Putnam, en la ciencia se profieren enunciados modales, afirmaciones sobre lo que es o no es posible, y tales enunciados han de ser traducidos preservando la propiedad verdadero y las relaciones inductivas y deductivas.

En la re-interpretación cuasi-intuicionista de la verdad realista clásica esta se confecciona como algún tipo de asertabilidad justificada. En la conducta perceptual, una explicación causal ha de permitir un "margen de error"; por ejemplo en la observación del color de un objeto sería físicamente posible creer que era de tal y cual color, y que de hecho no es de ese color. Supongamos que afirmo "puede justificarse la aserción `el coche es negro ´ , aun cuando el coche no sea negro". Tal afirmación formaría parte de nuestro corpus científico como un enunciado modal, lo que para Putnam significa que la verdad no puede ser un tipo de afirmabilidad justificada. Este significado lo analiza en lo que él mismo bautizaría como "el argumento de la falacia idealista", en el que cualquier predicado X que un idealista sustituya por verdadero, sería posible encontrar un enunciado O de tal forma que de la teoría causal del aprendizaje obtendríamos una expresión del tipo "O puede tener la propiedad X, pero O puede no ser verdadero". Aquello que es afirmado de forma justificada, y aquello que es verdadero a la Tarski se hallan implícitos en nuestra teoría causal. Ahora bien, un autor de orientación realista verificaría un enunciado de posibilidad construyendo un modelo en el que se argumenta que tales enunciados son lícitos y se demuestra que el modelo cumple con la batería legal de nuestra teoría. Un autor anti-realista y idealista podría partir del anterior modelo, como un método verificatorio, en términos de aseverabilidad justificada, sobre los enunciados de posibilidad, y estos enunciados se inmergirían en su léxico con idéntico procedimiento de verificación. De esta forma, lo asertable de forma justificada subsume enunciados del tipo "p puede ser verdadero, aún si q" y un pensador no-realista estaría en condiciones de afirmar que es verdadera la expresión "puede ser afirmable de forma justificada `el coche es negro ´, aunque `el coche es negro ´ no es verdadera". Lo que sucede, bajo el enfoque de Putnam, es que verdad se redescribe como un tipo de afirmabilidad justificada, y afirmar que p se traduce como afirmar que se justifica afirmar que p. "El coche es negro" queda implicado en "se justifica la afirmación de que el coche es negro" . En los enunciados de modalidad las relaciones deductivas quedan desfiguradas entre los enunciado en las prácticas traductivas, tendríamos p implica q y p puede ser aún cuando no sea q.

La teoría de la verdad como correspondencia soporta la cana objeción de la imposibilidad comparativa directa entre los símbolos que usamos y los fragmentos reales libres de carga simbólica o conceptual. Si se asume que para comprender una afirmación han de explicarse las condiciones veritativas de tal afirmación, si la verdad es un tipo de correspondencia con lo fáctico, entonces conocer qué es la correspondencia supone conocer que en una afirmación se halla o no se halla entretejido con algo en tal relación. Si se identifica la comprensión de una afirmación con el conocimiento de lo que supone que tal afirmación se entreteja con ciertas entidades en la relación en cuestión, entonces saber cuál es la correspondencia se encuentra presupuesta en la comprensión de cualquier afirmación. El conocimiento de la relación de correspondencia no se fundamenta en la aceptación de ninguna afirmación porque, como enfatiza Putnam, tal comprensión es anterior a la comprensión de cualquier afirmación. Parecería que las condiciones de verdad precederían al significado, y esto es justamente lo que Putnam trata de liquidar en una teoría semántica.

Puede representarse la comprensión de un lenguaje como un uso conductual racional del mismo, en el que contamos con una batería de reglas para las entradas del léxico en cuestión –procedimientos de aceptación de enunciados observacionales, no solo control de estímulos en tanto sub-rutinas implícitas o aprendidas para el re-conocimiento de patrones - protocolos relativos a la inferencias ejecutadas tanto de forma inductiva como de forma deductiva y una batería de reglas para las salidas del lenguaje - procedimientos conductuales regidos por la regla maximizar la utilidad esperada, por ejemplo- en tal descripción de nuestra comprensión del lenguaje, conocer las condiciones veritativas no es relevante para el uso del lenguaje. Aprendemos nuestro lenguaje al margen de las posibles correspondencias trazables entre los símbolos y sus referentes, lo cual no ha de traducirse en que tales relaciones de correspondencia no existan. Putnam, siguiendo a uno de sus más conspicuos maestros, también cree, como creía Carnap, que no hay nada en las relaciones mundo-léxico que escape a la opciones descripcionales de la especie humana. El modelo idealizado sobre la comprensión esbozado por Putnam es susceptible de ser tildado por el realista tradicional de verificacionista y, consecuentemente, de modelo asociado a una forma de idealismo.

Analicemos, con Putnam, la objeción realista con respecto al verificacionismo. Un modelo hablante-oyente adscribe a los enunciados de un lenguaje una probabilidad que no

precisa ser representada en términos cuantitativos, tampoco es necesario enfocar cada enunciado a una evidencia observacional; recuérdese que uno de los usos lingüísticos consiste en describir lo que podría ser el caso en un contexto circunstancial en el que las cuestiones fácticas escapan a un cotejo verificatorio. En el fenomenalismo clásico lo asertado sobre hechos y/o objetos no observados habría de ser explicitado-reducido a asertos sobre lo observado, lo observado se atomizaba en nociones tales como "impresiones sensoriales".

No obstante, no se necesita un lenguaje reductivo del tipo fenomenalista para ejecutar afirmaciones sobre objetos no observados perfectamente comprensibles. Putnam lo ejemplifica con la oración "veo la sombra de un árbol". En tales circunstancias, resulta evidente que antes se ha comprobado que sombras de árboles implican la existencia de árboles en una determinada co-relación espacial con sus sombras. Tal generalización inductiva "existe un árbol co-relacionado de forma espacial con esta sombra" nos permite deducir "existe un árbol detrás de la sombra observada". Bajo la óptica de Putnam, no solo precisamos la lógica deductiva, sino también una lógica inductiva para poder realizar aseveraciones comprensibles sobre objetos no-observados. Cualquier conducta léxica que operase únicamente según los patrones de una lógica deductiva no podría asignar conceptos a objetos no-observados, "objeto" significaría "objeto-observado. Nuestras inducciones son parte integrante de los conceptos que usamos para hablar de objetos, cualquier tipo de objeto. Pero, no ha de olvidarse, el hecho de que mutaciones en nuestra lógica inductiva no se traduce necesariamente en mutaciones sobre nuestra noción de "objeto". La lógica deductiva se integra en nuestra intelección sobre la noción de `conjunto ´ o `propiedad , y forma parte del sentido que asignamos a cuantificadores y conectivas. La acusación realista, de forma de idealismo, a la teoría probabilística del significado es contestada por Putnam en los siguientes términos: Asumamos que L_1 es un léxico realista suficientemente potente para explicitar las relaciones de correspondencia signos-hechos, no necesariamente fenoménicos, y que tal correspondencia explicita cómo los usos lingüísticos favorecen el que la conducta, holísticamente considerada, proceda de forma exitosa.

La teoría del significado vertebrada en las posibilidades verificatorias concluyentes necesita y/o implica la existencia de condiciones veritativas de tipo fenoménico para cada aserción de un léxico que pretenda ser inteligible.

De acuerdo con Putnam, la batería de enunciados en L_1 que tratan de representar hechos extra-lingüísticos no fenoménicos que corresponden a las oraciones de un lenguaje vernáculo cuentan con condiciones veritativas fenoménicas, lo que sucede es que tales hechos no son no-fenoménicos con lo que el realismo carecería incluso de una forma de expresión inteligible. La teoría probabilista del significado no supone que cada aserción inteligible se verifique - sea relevante – en tal o cual situación o cuente con un "peso elevado" en la situación en cuestión, según las existencias realistas. Sean A_1 y A_2 dos aserciones que representan dos situaciones posibles físicamente y, de acuerdo con la teoría física, no equivalentes. Lo que Putnam advierte al realista, en primer lugar, es que A_1 y A_2 , no poseen idéntico peso evidencial en cualquier situación observable. Las aserciones A_1 y A_2, según el realista, no son concebidas como idéntica situación por exhibir idéntico peso evidencial. La teoría probabilística del significado de Reichembach-Carnap es un modelo idealizado y simplificado con cierta corrección a la hora de la explicitación de la comprensión de un léxico, pero, no muestra ningún tipo de corrección como explicación del significado a los ojos de Putnam. Tal modelo no estima la división lingüística del trabajo, las formas especializadas de taxonomizar y verificar "ser de aluminio" que varían de las formas ordinarias de fijar la referencia de aluminio en un gran número de contextos. La batería de criterios expertos para fijar la extensión de un término como "aluminio" no es parte integrante del significado de aluminio, y si la batería criterial de identificación experta sufriese alguna modificación, tal cambio no afectaría al significado del término dentro del lenguaje vernáculo. Si tales verificaciones extensionales no forman parte del significado de un término como "oro" o "aluminio", nada hay en el significado que posibilite adscribir un peso evidencial a la aserción "esto es oro", en contra de la teoría analizada. La noción de "referencia" para Putnam hace posible identificar en contextos distintos las condiciones veritativas de las oraciones de un léxico, tales condiciones idénticas permiten el uso de idénticas lógicas, inductiva-deductiva, en situaciones contextuales desemejantes. No obstante, la noción de "significado" precisa una analítica de otra estofa en tanto, la referencia es uno de los componentes que integran el significado, es el significado el que posibilita la identificación referencial precisamente por constituir la referencia uno de os elementos que integran el significado, y no porque el significado vertebre la clave de bóveda que posibilite determinar la extensión y las

condiciones veritativas de los términos vertidos en un lenguaje. La determinación extensional dada por el trabajo experto no siempre es un elemento componente del significado; Putnam, en esta etapa de su reflexión onto-semántica, enfatiza el hecho de que son los estereotipos-baterías conviccionales idealizadas y simplificadas que asociamos ordinariamente a los términos que usamos – uno de los componentes "más ricos" a la hora de hablar de la noción de "significado", sin olvidar que tales creencias estereotipadas no contribuyen en la labor de la fijación referencial. Los estereotipos sirven para hablar con sentido con nuestros pares culturales, no son criterios operativos válidos para otros juegos léxicos como verificar o taxonomizar. "Oro" y "molibdeno", como ejemplo del propio Putnam, son términos cuyos estereotipos se diferencian de forma acusada en una interacción dialógica cotidiana, casi todos usamos el término "oro" en nuestras discusiones porque compartimos un "jugoso" estereotipo para tal término, pero en el caso del "molibdeno" quizá la única creencia compartida sea la de que hablamos de un metal, en el mejor de los casos de una discusión habitual.

<u>3.9. DIFERENCIAS Y SIMILITUDES ENTRE EL REALISMO METAFÍSICO Y EL REALISMO INTERNO. EL ARGUMENTO MODELO-TEORICO</u>.

El realismo, bajo la exégesis de Putnam, podría ser considerado como una teoría empírica, tal teorización asumiría como una de sus labores la explicitación de la convergencia científica, convergencia en tanto las teorías pretéritas se re-interpretan, en algunos casos, como límites ideales de las teorías presentes, tal re-interpretación permite juzgar cómo en las mutaciones de ejemplares científicos los términos teóricos preservan sus referentes. También el hecho de que nuestros usos léxicos contribuyan a la satisfacción de nuestros objetivos conforma una de las tareas explicativas del realismo. La explicación realista, desde este enfoque, describe la forma como los sujetos confeccionan una representación simbólica de su contexto socio-ambiental. La relación de correspondencia, relación de satisfacción en los términos formales de la teoría de Tarski, términos sígnicos-baterías objetuales se interpreta como conformando un elemento integrante de un modelo explicativo de la conducta de los hablantes, holísticamente considerada. Esta lectura del realismo de Putnam será bautizada como realismo interno.

La imagen realista de factura metafísica no constituye una teoría empírica, para Putnam es más bien un modelo en el que se pretenden explicitar la relación entre las teorías correctas y lo real, o un fragmento de esa realidad. Supongamos que la realidad se compone de los siguientes objetos O_1, O_2 y O_3. Entre tales objetos ha de existir una relación entre los términos sígnicos que usamos y tales objetos o una parte integrante del mundo y/o la realidad. Por cuestiones de simplicidad: siendo T_1 un término de nuestra batería sígnica legalizada existiría una relación entre T_1 y O_1. Comprender T_1 se traduce en saber a qué fragmento de lo real se refiere o saber cuáles son las condiciones necesarias y suficientes para que T_1 se refiera –sea verdadero de- O_1. Tal explicación de la comprensión formaba parte de la imagen pretérita de los realistas metafísicos en tanto presupuesto onto-semántico ejercitado.

De acuerdo con Putnam, presupuesto o no el conocimiento de tal relación referencial en tanto comprensión de lo que es comprender un término léxico, la cuestión medular del modelo realista metafísico se vértebra en la existencia de uan relación referencia

término sígnico – porción de la realidad fijada y/o determinada. En tal modelo realista se ejercita dos asunciones; en primer lugar, se asume que el ámbito de aplicación del cuadro realista metafísico envuelve el conjunto de teorías correctas de forma simultánea, y; en segundo lugar, lo real se concibe, usando terminología con ecos críticos, como cosa-en-sí indiferente a nuestras intromisiones epistémicas en tal esfera objetual.

Corolario enfatizado por Putnam de tal imagen es la asunción de que la verdad no pertenece al ámbito epistémico, las capacidades subjetuales de verificación, en tanto operatividad ejercitada, no entrañan ligar con la verdad, ni siquiera en el sentido de Peirce en el que se apuesta por la existencia de una teoría ideal, en tanto estructura, un ideal regulador desde el que la verdad pretende orientar su investigación. Putnam dibuja un argumento – conocido como el argumento modelo-teórico- con la pretensión de triturar el corolario extraíble de las asunciones onto-epistémicas del cuadro realista metafísico. Supongamos que contamos con una teoría ideal escudada en todos las propiedades que seamos capaces de adherirla –coherencia, predictibilidad correcta de cualquier aseveración-oración, satisfacibilidad de toda restricción operativa, simplicidad .... - exceptuando la propiedad de ser verdadera. Según Putnam, tal teoría ideal puede ser no-verdadera, falsa en realidad. La teoría ideal presupuesta asevera la existencia de un número infinito de fragmentos de lo real, puesto que tal realidad es susceptible de ser fragmentada en tal infinidad de partes. Siendo tal teoría coherente consta de modelos infinitos y ... según el teorema de completud, la teoría cuenta con un modelo para cardinalidad infinita. Supongamos que tenemos un modelo en idéntica cardinalidad que la realidad. La finitud de lo real no supondría ninguna objeción al argumento de Putnam, puesto que se supondría que nuestra teoría es compatible con la existencia de un conjunto finito de individuos, siendo n la cardinalidad finita de lo real podríamos operar con un modelo n de individuos. Si se proyectan a los individuos de nuestro modelo sobre los elementos de lo real, y tal proyección define las relaciones del modelo con la realidad, entonces obtenemos una relación de satisfacción, términos sígnicos de la teoría ideal - baterías objetuales de lo real, de tal forma que nuestra teoría ideal se hace verdadera en relación a la realidad, en tanto verdadero se interpreta como relación de satisfacción. Si relación de satisfacción es una relación de idéntico tipo lógico que satisface, ha de suponerse

que “verdadero” como relación de satisfacción queda definido de forma a idéntica a como Tarski define “verdadero” en términos de “satisface”.

Los interrogantes formulados por Putnam, una vez esbozado el argumento incoan el proceso en el que se tratará de dinamitar la presunta inteligibilidad del supuesto: aún si nuestra teoría ideal cuenta con todas las propiedades enumeradas, podría ser falsa. Supongamos que tal relación de satisfacción se interpreta como una correspondencia no-deseada entre nuestro léxico y la realidad, la cuestión es entender lo que se pretende significar con correspondencia no-deseada y/o no-prevista en tal contexto argumental. No olvidemos que nuestra teoría ideal está en condiciones de satisfacer cualquier restricción operativa. En tal tesitura, si “hay un gato en el felpudo” es un enunciado de la teoría, tal enunciado “parecerá” verdadero, será idéntico a “hay un gato en el felpudo”. La relación de satisfacción es una interpretación verdadera de la teoría, la teoría es verdadera en este sentido de tal forma que “Hay un gato en el felpudo” es verdadera en tanto `verdadera ´ se interpreta como relación de satisfacción. En el caso en que “Hay un gato en el felpudo” sea falsa de forma operativa, resulta ser falsable, en léxico popperiano, la expresión aludida será falsa, en tanto la relación de satisfacción es una interpretación falsa de la teoría. Según la argumentación de Putnam, la noción de “referencia” en la teoría ideal considerada se interpreta como relación de satisfacción que no solo satisface cualquier restricción operativa, sino también toda restricción teórica de la referencia, lo cual entraña que tal teoría sea verdadera. Si tal relación de satisfacción se lee como una interpretación no deseada, no resulta posible imaginar qué grupo restrictivo de la referencia fijaría y identificaría a otra interpretación como interpretación deseada y única. Creer que nuestra teoría ideal, pragmáticamente estimada, sea falsa en la realidad resulta ser un supuesto carente de inteligibilidad para Putnam. También devendría no-inteligible partir de una teoría causal del a referencia en el sentido de que las causas se ligasen a referentes absolutamente exclusivos.

Putnam localiza históricamente el problema en el siglo XIV. Quizá fuera Ockham el que defendiera que los conceptos eran particulares-mentales, tales signos mentales al establecer relaciones con partes de lo real conformarían un nuevo signo. En la imagen realista metafísica, la relación signo-objeto no es identificable aunque tal relación se representa con el signo “gato” o el signo “refiere” o el signo “causa”. Si negamos que los

conceptos sean particulares mentales –signos- tales conceptos podrían interpretarse como formas de manipular signos. No obstante, el hecho de que una teoría sobre usos sígnicos sea correcta o aproximadamente correcta en tanto explicita cómo se comprenden tales signos, no significa que sea capaz de generar una relación única especificable entre los términos sígnicos de nuestra teoría y las porciones objetuales de la realidad. Liquidar ambas posibilidades, el que los conceptos sean signos o modos de uso de los signos, nos comprometería con una intuición directa-captativa de las formas difícilmente defendible.

Putnam confecciona un supuesto contrafáctico en el que la especie humana se reduce a ser una batería de cerebros encapsulados en recipientes apropiados. En tal hipotético mundo-situación, podríamos interrogarnos sobre el modo cómo el término "recipiente" se liga referencialmente a recipientes nouménicos y no se refiera a recipientes fenoménicos. Putnam para enfrentarse a tal interrogante, se aliará con la semántica no-realista alumbrada por Dummett. En tal semántica se construye una teoría de la comprensión vertebrada en las nociones de `verificación ´ y `falsificación´. Siguiendo la línea intuicionista en matemáticas, meta-matemática intuicionista, la noción de "verdad" queda definida como demostrabilidad constructiva, incluso tal definición se utiliza para la prueba constructiva misma. Comprender una aseveración del tipo "Hay un gato en el felpudo" significa saber en qué consiste su prueba verificatoria/falsatoria, tal teoría de la comprensión también subsume a los enunciados que representan la prueba verificatoria misma. En contra del fenomenalismo, tal postura no se vértebra en baterías de qualia, hechos positivos, sobre los que han de aplicarse la semántica realista.

Sea cual sea el léxico vertido, el enunciado original será asertable en tanto, y solo en tanto, este verificado. "Hay un gato en el felpudo en este instante" sería una expresión verificada en tanto proferimos tal afirmación. Tal aseveración se auto-legitima en la semántica no-realista, no por razones de incorregibilidad, ni de por ser un enunciado determinado de forma categórica por la bivalencia de la lógica clásica, las nociones realistas "verdad" y "falsedad" carecen de uso en este contexto semántico, la "referencia" es un término sin uso. Afirmar " "gato" se refiere a gatos", en léxico tarskiano, es una tautología, comprender tal enunciado no ha de traducirse en tener que asumir una imagen realista del tipo metafísico. Bajo la exégesis de Putnam, tal semántica no-realista y/o verificacionista puede

ser conjugada con una perspectiva interno-realista. Si los qualia son tratados como hechos positivos, si tal semántica se construye en un meta-lenguaje desde el que se explicita la comprensión vertebrada en las condiciones veritativas, la objeción del realismo metafísico es extendible y/o idéntica a tal metalenguaje, puesto que sería ininteligible habérnoslas con qualia pretéritos y con qualia futuros.

El modelo del hablante, esbozado por Putnam , basado en grado de confirmación-verificación pretende describir el funcionamiento exitoso de los usos léxicos, no habla de las nociones de "verdad" y "referencia" en cuanto explicitaciones de lo que sucede en el interior de la mente de los hablantes. El significado también imbrica aspectos referenciales, aspectos condicionados socio-ambientalmente y enhebrados a ejemplares físicos. La existencia realista de una correspondencia entre los términos léxicos que usamos y la realidad puede compatibilizarse con una semántica verificacionista-pragmática sobre la comprensión de un léxico. Comprender una oración no significa saber cuales son sus condiciones veritativas porque no sabríamos responder a quien nos exigiese saber qué significa comprender en qué consiste tal comprensión. La teoría de la competencia léxica en Chomsky ha de ser tratada en términos de uan semántica de tipo verificacionista. La teorización de Dummett, de acuerdo con Putnam, liquida desde sus cimientos las asunciones onto-epistémicas y/o onto-semánticas de la grey realista de factura metafísica; sin embargo, tal liquidación no ha de traducirse en términos de demolición de un realismo interno-pragmático como el que trata de edificar Putnam. Lo que Putnam afirma es que sus pretéritos yoes realistas metafísicas estaban errados y la senda para salvaguardar lo correcto en el espíritu realista consiste en argumentar que realismo significa realismo interno.

Existen otras incoherencias en el cuadro realista metafísico que Putnam desvelará construyendo uan situación hipotética en la que se asume que "lo real es una línea recta". Sobre tal contra-fáctico diseñamos dos descripciones. En primer lugar, se asume que la línea recta esta compuesta por segmentos, y lo segmentos por puntos, elementos infinitamente pequeños. En tal "mundo", la relación puntos-segmentos que los contienen y segmentos-segmentos que contienen segmentos menores de la línea, se supone que la relación es de identidad.

En segundo lugar se asume que nuestro mundo imaginario carece de puntos, los elementos que conforman la línea recta cuentan siempre con extensión; es decir, los puntos quedan definidos como constructos lógico-formales de los segmentos lineales. Los puntos serían derivables de la noción "conjunto de segmentos convergentes". Siendo un realista metafísico duro tal posibilidad de no-compatibilidad entre las descripciones bosquejadas, habría de mitigarse apelando a la existencia de hechos positivos sobre los que tal o cual descripción deviniese como la única verdadera. Los realistas sofisticados no percibirían sino dos representaciones equivalentes de la realidad, los segmentos lineales serían una "batería adecuada de invariantes", describir lo que acontece en cada segmento de la línea, sería una descripción completa de lo que sucede en la realidad. Putnam mismo defendía, en su etapa realista no- interna, la argumentación sofisticada comparándola con el hecho de que pueden trazarse mapas de una región sobre proyecciones distintas. Ahora, surge la posibilidad de que desde idéntica porción objetual de lo real se construyan representaciones con términos no-compatibles; en cambio en el intradós la misma teoría tal situación no puede suceder. En el supuesto teórico uno, "Punto" define objeto real, y en el mundo segundo de nuestra situación, contra-fácticamente considerada, "conjunto de segmentos convergentes" define idéntico objeto real. Estaríamos en condiciones de proyectar idéntico término sobre un aspecto objetual de una teoría, y sobre un ámbito objetivo distinto en otra teoría. Tal proyectabilidad distinta sobre los objetos de la realidad constituye, como asevera Putnam, una propiedad de la realidad misma. En nuestros supuestos, asumiendo que tales teorías sean descripciones equivalentes, la propiedad de ser un objeto deviene relativa a la teoría. No solo sucede en matemáticas, la física cuenta con casos cuasi-idénticos, los puntos espacio-temporales pueden ser descritos como objetos o como propiedades, por ejemplo. A Putnam le parece que lo real se asemeja a lo nouménico, un mundo nouménico en términos kantianos, en tanto que las propiedades devienen relativas a la teoría, no existe aserción posible sobre el mundo autónoma de una descripción teórica. Este hecho queda hilado a la cuestión de la relatividad ontológica de herencia quineana.

Asumamos que T es una ciencia completa. Si T es tal estaríamos en condiciones de definir una relación de equivalencia para sus términos sígnicos (Putnam habla de "co-extensión demostrable") con la siguiente propiedad: si dos términos pertenecen a clases de

equivalencias distintas, no existe modelo alguno de T en el que la extensión de los términos sea idéntica, en tanto si los términos pertenecen a idéntica clase de equivalencias su extensión será idéntica a todos los modelos T. De acuerdo con tal asunción , puede estipularse que estamos frente a términos idénticos en tanto se circunscriban a idéntica clase de equivalencias, en el sentido de co-extensividad, considerando a T según su valor nominal. De esta forma solo existe una lectura, una sola traducción y/o interpretación que preserva la referencia inscrita en los léxicos. No obstante, las interpretaciones relativas de una teoría con respecto a otra pueden ser no-equivalentes, en este caso de no-equivalencia entre las distintas interpretaciones, para determinar cuál es la traducción con capacidad de preservar idéntica referencia, precisaríamos de un "hecho positivo" o algo semejante -cuya existencia objetiva -independiente de las interpretaciones no-equivalentes justificase y/o validase que tal y cual es la traducción referencia verdadera que posibilita fijar la interpretación verdadera. La grey realista metafísica podría objetar a Putnam interrogándole de la siguiente manera: desde el posicionamiento interno-realista, cómo se fundamenta el que el término sígnico "gato" se refiera a los gatos. Si existen n-interpretaciones, en el sentido de relaciones de satisfacción de un léxico holísticamente considerado con la capacidad de hacer verdadera a una teoría ideal, cómo se seleccionaría la interpretación deseada.

La objeción planteada por el realista metafísico podría radicalizarse asumiendo que Dios mismo nos donó la batería total de las aserciones verdaderas de la teoría ideal del realista interno. Aún , siendo esto así, tal teoría, "la teoría perfecta", admitiría un sin número de interpretaciones en condiciones de satisfacer el conjunto total de restricciones operativas y teóricas. En esta tesitura, la aserción " "gato" se refiere a gatos" sería verdadera en cualquier interpretación, y el problema consistiría en determinar la verdad de tal afirmación con respecto a la interpretación deseada y/o prevista. Aún más, no se podría saber si el término sígnico "gato" se refiere a gatos en tanto una batería determinada de objetos o si se refiere a una batería determinada de objetos con respecto a cada interpretación admisible –recuérdese que las interpretaciones admisibles de la teoría son infinitas. Tal objeción vertida por el realista metafísico al realista interno es idéntica a la trazada por el internalismo al realismo. Ahora bien, un internalista argumentaría que, aunque su imagen realista no fuera correcta, la afirmación ""gato" se refiere a gatos" sería verdadera, analíticamente verdadera dentro de la

teoría, sería una verdad lógica. Esta argumentación no consolaría al realista metafísico porque no se sentiría contestado, su interrogante versaba sobre el modo en que se comprende la teoría; el hecho de que tal aserto sea verdadero en todas las interpretaciones admisibles queda fuera del ámbito discursivo.

Putnam, en este punto, defendería su postura re-situando sus presupuestos del siguiente modo:

1. Es posible edificar argumentos con respecto a la forma de comprender una teoría desde el intrados de tal teorización.

2. Plantearse si tal teoría posee una y única interpretación deseada y/o prevista "no tiene un sentido absoluto".

Volviendo a nuestros relatos sobre un mundo configurado como una línea recta. Putnam alega que desde dentro de la primera descripción o una meta-descripción en la que tal descripción estructura su léxico-objeto, el término sígnico "punto" posee una interpretación, la interpretación esperada. No obstante, desde el intradós de la segunda descripción o una meta - descripción cuyo lenguaje objeto sea la segunda descripción, "Punto" en tanto término sígnico usado en la primera descripción o meta descripción de la primera descripción cuenta con n-interpretaciones admisibles. Si alguien pregunta en qué fundamos tales creencias, ese alguien, de acuerdo con Putnam asume la existencia de un algo positivo y/o objetivo que trasciende, en tanto es independiente, a la teoría en cuestión, positividad externa a la teoría que habría de corresponderse con un término sígnico de tal teoría. Esta presuposición onto-semántica no es sino asumir de forma implícita una imagen, la imagen metafísica del realismo, imagen que Putnam trata de dinamitar. La contra-réplica al internalismo se centraría ahora en la noción de "referencia" y/o "satisface" cuya definición en un enunciado como ""gato" se refiera a los gatos", solo expresa que siendo un término sígnico primitivo de un léxico L "gato" –el par ordenado ("gato", {gatos}) pertenece a una lista de pares ordenados, qué `gato ´ cuente con una extensión es un presupuesto onto-semántico no explicitado.

Lo que Putnam enfatiza, en su contestación al realista metafísico, es que su teoría de la comprensión no se vértebra en el conocimiento de las condiciones veritativas o en el

conocimiento de la referencia; el uso del término sígnico “gato” entraña que tal término se comprende. Desde su contexto de uso, el hecho de que “gato” se refiera a gatos es una verdad a priori, al decidir usar un término decido usar una descripción, una “versión” desde tal descripción el hecho de que el término sígnico “gato” posea una extensión el conjunto de los gatos, deviene o constituye una cuestión a priori, al decidir usar un término decido usar una descripción, una “versión” , desde tal descripción el hecho de que el término sígnico “gato” posea una extensión, el conjunto de los gatos, deviene o constituye una cuestión a priori. En la imagen realista metafísica la posibilidad misma de que existan una batería de verdades a priori, sean o no contextuales, se defina o no como límites directrices de pesquisas onto-semánticas, deviene posibilidad no-inteligible; según Putnam tal imagen precisaría hablar de captación directa de esencias o algo semejante. Sea el celebérrimo enunciado “ningún soltero esta casado”, sería una convención verbal afirmar la no-identidad entre tal enunciado y el enunciado “ningún no-casado está casado o expresado de otro modo podría asertarse “Todos los AB son A”. La cuestión planteada por Putnam sería cómo es que tal aserción es verdadera. Supongamos que existen ciertos AB que no son A, un realista metafísico se niega a abandonar el que “Todos los AB son A” constituya una expresión verdadera, pero su preferencia de no abandonar la creencia no significa que tal deseo constituya la verdad de esa afirmación .

Si se concede la noción “convención verbal” a un realista metafísico, por ejemplo en el sentido de que sería un hecho verbal el que no nos referimos a situación alguna en la yuxtaposición conjunta de las situaciones representadas por las proposiciones p y q, en tanto tales representaciones entrañen a la proposición p y a la proposición q de forma independiente, en tal caso “p y q implica p” sería verdadera como hecho verbal, “verdadero por convención”, de idéntica forma lo sería la expresión “Todos los AB son A”. Lo que enfatiza Putnam en tal situación es que tal convención posibilitaría que “p y q implica p” deviniese analítica únicamente si existiese el caso y/o situación que representan las proposiciones. Sería ininteligible que fuera en sí una convención, el que exista un caso que contenga las propiedades de implicar p y también q, más todas las situaciones que implique a p y a q de forma conjunta, de acuerdo con la imagen realista metafísica. Si creemos que la lógica de lo real puede representarse aceptando que “Hay proposiciones incompatibles con

cualquier proposición dada y que no `existe la negación de una proposición dada ´, tal ciencia supondría que "la existencia de un complemento para una situación dada" sería falsa en tanto caso y/o hecho positivo, ningún hecho verbal estaría en condiciones de mutar en verdadera tal situación. Bajo la exégesis de Putnam el realismo metafísico habría de estimar o el carácter empírico de la lógica, no solo en tanto su empiricidad nos permite su revisabilidad, sino también en el sentido de que la lógica este exenta de elementos convencionales, hasta tal punto que nuestra arraigado creencia en el hecho de que los enunciados es imposible que sean simultáneamente verdaderos y falsos, se convierta, ni más ni menos que en una creencia inductiva; o el realista habría de considerar una a-prioridad de la lógica en la que la noción de "convención verbal" no podría explicitar tal a priori.

La propuesta de Putnam consiste en liquidar las pretensiones onto-semánticas realistas-duras, y dibujar un cuadro realista en sentido internalista. Sea O una oración que integramos en T nuestra teoría ideal, su integración se debe a que creemos que las características de O son recomendables para T. O no convierte a T en una teoría incoherente, y T cuenta al menos con un modelo. Teniendo en cuenta que tal modelo no puede determinarse con independencia de T, T sería verdadera no solo en el modelo, desde la meta-teoría sobre T, sino también en la batería de modelos admisibles sin olvidar que los términos sígnicos de T carecen de referentes determinados. "La oración O" será verdadera, será analítica en tanto forma parte de la representación y no de lo representado (el contenido) , tal oración como opuesta a la realidad no puede ser falsa, en tanto lo real no es representable de forma independiente a nuestros modos de representación. Como subraya Putnam, aún suponiendo que T sea incoherente, por ejemplo por el hecho de adscribir las condiciones veritativas a las proposiciones de modo homogéneo, tal incoherencia no constituiría una objeción a la imagen esbozada por Putnam , porque tal adscripción podría ser considerada como una retraducción de las conectivas lógicas. "Todos los AB son A", constituiría una aserción verdadera sobre la realidad, hablamos de todas las clases A y B, pero sin contenido, tal posibilidad resulta ininteligible en el cuadro metafísico realista.

Focalicemos nuestro comentario analítico sobre el argumento modelo – teórico presentado por Putnam en estas conferencias para intentar captar el alcance onto – semántico

de tal argumentación sobre los posicionamientos realistas de factura metafísica. La estructura del argumento podría escrutarse trazando dos expresiones condicionales del siguiente tipo:

A. Supuesta la verdad del realismo metafísico, existe la posibilidad de que nos encontremos instalados en una especie de alucinación colectivo – credencial. En otros términos, podríamos ser cerebros encapsulados en artefactos, Putnam habla de tinas o contenedores, y considerar que tal y cual es el caso cuando tal consideración es en realidad falsa.

B. Si tal posibilidad resulta ser relevante en la argumentación, una proposición cualquiera p podría estar verificada –sería verdadera en sentido anti – realista- y; sin embargo, sería falsa en sentido realista metafísico.

La semántica modelista aplicada por Putnam en el tema que nos ocupa pretende confutar lo asertado en la apódosis de B; esto es, siendo T una teoría idealizada óptimamente en términos epistémicos, su verificación positiva significa que tal teoría es necesariamente verdadera. Si T es verdadera, la postura realista metafísica se torna ininteligible. La noción de `verdad ´ realista metafísica se entiende objetualmetne, objetualidad no – dependiente de restricciones epistémicas ligables a cualquier teoría, aunque esta se configure como una teoría epistémicamente ideal; esto es, lo verificado, lo que se ha legitimado mediante tal o cual proceso verificatorio, lo que creemos que es verdadero, podría ser en realidad falso.

El realista metafísico supone que la identidad defendida por el anti – realista verdad = verificación no es correcta. Podría suceder que una proposición cualquiera p, no integrada en nuestro sistema epistémico, contase con un valor veritativo determinado. Lo real y lo cognoscible no son términos co – extensivos, el principio de cognoscibilidad no es contemplado desde el prisma metafísico-realista. El hecho epistémico de que una proposición cualquiera p esté verificada, sea verdadera epistémicamente, no entraña que p sea verdadera; esto es, que p sea un hecho objetivo verdadero, según el realista metafísico. El anti – realista en cambio define la noción de `verdad ´ ligada a una batería de constreñimientos epistémicos dependientes del tipo de semántica ( anti – realista) que se ejercite; por tano, ` p es verdadera si y solo si p es verificable´, sería la tesis que modula el enfoque anti – realista. Tal tesis entraña la defensa del principio de cognoscibilidad en el que la realidad se identifica con la capacidad subjetual de verificación. No obstante, un realista metafísico podría aceptar la tesis

anti – realista, y seguir definiendo `verdad ´ como el darse o no darse de los estados fácticos de p; la co – extensionalidad objeto - lo que es justificable creer de acuerdo a nuestra batería de habilidades epistémicas no puede liquidar el litigio entre realismo y anti – realismo; más bien habría que interrogarse sobre el fundamento de tal co – extensionalidad. La teoría de Putnam constituye una teoría sentido anti – realista- verificada en un hipotético límite ideal la corrección teórica es fundamentalmente epistémica, tal estofa de la verdad anti – realista parece no rozar la pureza objetual no – epistémica de la verdad realista, los hechos siguen siendo independientes de nuestra intromisión subjetual en la realidad. Si una de las lecturas del argumento modelo teórico fuera la falsedad como un hecho fáctico sobre realismo metafísico, la estrategia anti – realista sería auto – refutativa, en tanto operaría con una noción de `verdad ´- verdad metafísica - que es precisamente la noción que pretende liquidar. La argumentación anti – realista ha de operar desde sus propias leyes lógicas para confutar a su oponente, si su alegato pretende ser algo más que un círculum vitiosus. Expuesto en parágrafo de otro exegeta: " Del mismo como el realista no puede argumentar contra el anti – realismo utilizando su semántica realista, y las leyes lógicas que valen con esta semántica, sin incurrir en flagrante petición de principio, el anti – realista no puede pretender refutar al realista presuponiendo de una manera implícita la validez de la semántica realista y de las leyes lógicas que funcionan con esta semántica sin que esta argumentación resulte auto – refutante para su proponente. Naturalmente, el anti-realista para una reductio de estas mismas nociones si muestra que son inconsistentes o llevan a resultados absurdos para ambas partes, pero debe hacerse notar que esta estructura argumentativa solo sirve al anti – realista para rechazar el realismo, pero no para afirmar su propia postura". (46)

Las leyes lógicas intuicionistas aceptadas por el anti – realista le impiden derivar la corrección de su postura de la refutación ejecutada sobre la perspectiva realista, la confutación operada sobre la postura realista metafísica no entraña, desde la estructura lógico – formal intuicionista, el que el anti – realismo constituya el enfoque onto – semántico verdadero.

Habíamos realizado dos afirmaciones sobre la estructura del argumento modelo teórico de Putnam de 1976:

A. La verdad del realismo metafísico está condicionada por la posibilidad de un error holístico en nuestra batería de creencias científicas.

B. La verdad del realismo metafísico está condicionada por la posibilidad de que una proposición cualquiera p podría ser falsa.

La posibilidad de que exista errores localizables en una teoría epistémica ideal no se traduce en una refutación de tal teoría. La conjunción lógico formal realismo metafísico y posibilidad de ser global; esto es, la necesidad de que toda proposición verificada en el límite ideal sea en realidad falsa, nos enfrenta a una conjunción anti – intuitiva interpretada en términos de una semántica de posibilidades contrafácticas; esto es, si la conjunción realismo metafísico - posibilidad de error global no se da en ningún mundo posible, el enfoque realista metafísico padece una mutación de modalidad auto – refutativa. Lo que creemos que está planteando Putnam es que aquello sobre lo cual nuestras capacidades verificatorias justifican su corrección epistémica, aquello - nuestra teoría más potente en el tiempo presente- puede ser falso en términos de falsedad objetiva realista metafísica. Podría afirmarse que Putnam pretende demostrar la existencia de una proposición verdadera en sentido realista que implique su verdad en sentido realista metafísica.

En tal relación de implicación juegan dos nociones de `verdad ´: En primer lugar, la verdad como lo que es más justificable epistémicamente creer, postura verificacionista anti – realista y; en segundo lugar, la verdad metafísica del realismo. La cuestión es que " lo verificado" , incluso entendido en el límite ideal de la verificación no implica " lo verdadero" , y lo que se propone Putnam es mostrar una teoría T definida como verdadera en términos de habilidades operacionales de verificación es idéntica a una teoría T verdadera enel sentido realista metafísico. La teoría epistémicamente ideal como teoría verdadera anti –realista entraña idear unos criterios de verificación agrupables bajo los parámetros de sincronía y diacronía. Desde el prisma parametral sincrónico una teoría epistémicamente ideal ha de ser completa, consistente, adecuada empíricamente, de utilidad operacional, bella, simple, elegante y plausible. Tal batería de virtudes epistémicas han de ser ubicables históricamente en una zona temporal, de supuesta aproximación paulatina a un límite ideal de sentido peirceano; esta es la perspectiva de agrupación diacrónica. La huella de Peirce puede apreciarse en esta noción de `"límite ideal" ´ a la que alude Putnam en tanto ha de existir una

teoría cuya verdad se define como límite ideal al que la comunidad científica se aproxima a lo largo de acaecimiento histórico de los saberes científicos. No puede decidirse de forma algorítmica el tiempo que ha de emplearse en la labor de búsqueda de la verdad, concepto; por tanto, realista independiente de creencias en un tiempo dado, pero dependiente de un tiempo indefinido de investigación en el que ulteriores resultados científicos no podría confutar lo descubierto. En el realismo peirceano la verdad queda acotada a los marcos de investigación epistémica entendidos como límite ideal, pero lo real – verdadero es independiente de tal o cual investigación onto – semántica concreta – particular. La realidad entraña, su penetrabilidad epistémica por algún sujeto, individual o colectivo, en tal acceso epistémico a la verdad no existen alteraciones posibles heredadas de uan época histórica particular o de un sujeto concreto, en la verificación de una batería proposicional no juegan evidencias de tal o cual sujeto epistémico, pero la verdad como verificación exige un principio de cognoscibilidad no independiente de la evidencia poseible por un sujeto para acceder a tal realidad.

La completud constituye uno de los caracteres de los que ha de disfruta la teoría de Putnam. Ha de recordarse que un sistema formal (natural o axiomático) es una estructura sintáctica, un continente formal sin contenidos, pero diseñada con intenciones interpretativas, intenciones semánticas pesquisadas desde una zona metafísica. La investigación meta – teórica toma al sistema formal, holísticamente considerado, para someterlo a una serie de interrogantes meta – teóricos; esto es, las propiedades meta – teóricas nos contexturan afirmaciones sobre el intradós del sistema deducibles en términos de lógica formal sin más, sino que expresan cómo se comporta el sistema, la conducta global del sistema, si extradós conductual como un todo, por así decirlo, tal extradós exige herramientas propias de la meta – teoría. Las propiedades meta – teóricas que nos interesan bosquejar son las siguientes:

1. La consistencia

Esta propiedad meta teórica exige que un sistema formal no contenga contradicción alguna. Si tal sistema formal se construye para formalizar teorías lógicas, la ausencia de contradicción se muestra demostrando que las fórmulas derivables en el sistema son verdades lógicas. En el ámbito de los sistemas lógicos, la consistencia liga la derivabilidad sintáctica con la verdad lógica – semántica.

2 . La completud.

Un sistema formal es completo cuando tal sistema está capacitado para derivar desde su intrados las fórmulas ligadas a verdades científicas que el sistema tiene intención de representar (formalmente). La completud es la tesis meta - teórica inversa a la tesis de consistencia. La consistencia meta – teórica entraña el que solo puedan deducirse verdades lógicas, la verdad lógica es condición necesaria para la deducibilidad formal. La completud meta – teórica entraña la posibilidad de deducción de la batería total de las verdades lógicas, la verdad lógico – semántica es condición suficiente para la deducibilidad formal – sintáctica.

Consistencia y completud implican la coincidencia o equivalencia de las nociones de deducibilidad sintáctica y de verdad semántica.

En tal tesitura, la completud de una teoría epistémicamente ideal supone una semántica pre – establecida par alas reglas de deducción, lo cual parece mutar en irrelevante la asunción de la completud como virtud epistémica. Tal propiedad ha de ser leída en clave sintáctica para una teoría epistémicamente ideal exonerada de lastres realistas metafísicos; esto es, un sistema tal será completo si los postulados deductivos (axiomas y reglas de deducción), selectores de todas las proposiciones deducibles que constituyen el sistema, al presentar una proposición no seleccionada por ellos, el sistema se torna inconsistente.

La teoría putnamiana también puede padecer ciertos síntomas realistas en otras propiedades epistémicas de la teoría. Nos referimos a la predicción correcta de las oraciones observacionales – batería de asignaciones correctas de valores para todos lo predicados observacionales- y a la satisfacción de los constreñimientos y/o restricciones operativas. Ambas nociones pueden tratarse de forma cuasi – idéntica, puesto que una restricción operativa requiere una condición experiencial concreto – fenoménica ligada a cada una de las oraciones (supuestamente observacionales) y una interpretación prendida en tanto una oración sea verdadera desde tal interpretación, y la condición fenoménica ligada se constituya como lo que es el caso. Los constreñimientos operacionales co – relacionan el darse de una condición experiencial con la verdad semántica de la oración tal o cual de la teoría; tal condicionamiento supone hablar de referencias o de una vinculación deductiva o probabilística condición experiencia – oración (observacional) de la teoría.

Tales constreñimientos entrañarían que en la estructura del argumento modelo teórico se admiten como verdaderas, sentido realista metafísico, una batería privilegiada onto – epistémicamente de proposiciones. Tal batería supondría teñir la argumentación de inconsistencia, la verdad de las oraciones (observacionales) ha de entenderse en términos verificacionistas, con lo que la dificultad emana a la hora de enlazar la teoría con la realidad; esto es el maridaje teoría epistémicamente ideal – realidad se explicita mediante una batería de constreñimientos operacionales en sentido verificacionista solo explicitables en términos de coherencia interna, la estofa de idealidad parece azotar tal prisma anti – realista en tanto no pretende ser inconsistente al integrar en su posicionamiento meta – teórico una batería de oraciones verdaderas en sentido realista.

La teoría de modelos es usada por Putnam para patentizar que una teoría epistémicamente ideal no puede ser falsa bajo la óptica del realismo metafísico. Tal teoría es consistente, consta al menos de un modelo infinito, ha de buscarse un modelo de idéntica ariedad y/o cardinalidad que el mundo, y ejecutar una operación conjuntista biyectiva entre las porciones del modelo y las porciones de la realidad. Si tal sucede la teoría epistémicamente ideal que hemos confeccionado es verdadera según los parámetros del realista metafísico. Las nociones de `modelo ´ y homomorfismo `biyectivo´ han sido esquematizadas con anterioridad.

En cuanto a la demostración de la consistencia de un sistema formal axiomático de lógica de primer orden L pueden ofrecerse dos modelos: El sintáctico vertebrado en la idea de tautologicidad – no es posible deducir de L un par de sentencias contradictorias S y no - S - y el modo alternativo semántico vertebrado en la idea de satisfacibilidad- L posee, al menos un modelo exento de contradicción- . La teoría T, la teoría epistémicamente ideal de Putnam precisa consistencia meta teórica y la posesión de un modelo infinito, presupone un L de primer orden con identidad y opera con el teorema gödeliano de completitud. Tal teorema podría expresarse de la siguiente forma: Para toda fórmula T de L, si F es lógicamente verdadera, entonces F es deducible. Toda fórmula F de L consistente, exenta de contradicción posee un modelo denumerable –dominio infinito biyectable con el conjunto de los números naturales, el modelo- para fórmulas consistentes de L sin identidad; y, para un dominio

numerable- un dominio denumerable o finito biyectable con subconjunto finito de los números naturales- en el caso de fórmulas de L con identidad.

En esta tesitura, el argumento modelo – teórico parecería afirmar la cuasi – identidad consistencia – verdad de una teoría T, con lo cual las propiedades epistémicas ideales mas allá del requisito meta – teórico de la consistencia y de la posesión de, al menos un modelo infinito, serían meras yuxtaposiciones irrelevantes. Afirmación que gravita sobre la relación SAT de satisfacción, recordémoslo en parágrafo putnamiano: `Proyectemos uno por uno, a los individuos de M sobre las porciones de El Mundo y utilicemos este mapa para definir las relaciones directas de M con el Mundo. El resultado es una relación de satisfacción SAT, una "correspondencia" entre los términos de L y los conjuntos de prociones de El Mundo, de tal modo que la teoría T_1 se vuelve verdadera conr especto a el Mundo, siempre que interpretemos `verdadero ´ como verdadero ( SAT) ... si en este caso SAT es una relación del mismo tipo lógico que `satisface ´, se supone que verdadero SAT estará definido en términos de SAT exactamente como `verdadero ´ está definido ( por Tarski) en términos de `satisface´ . Así `VERDADERO (SAT) ´ es la propiedad de verdad "determinada" por la relación SAT". (47)

El que la teoría T de Putnam posea un modelo biyectable con la esfera de lo real no es el punto crucial del argumento, sino más bien el cómo de que tal hecho sea la " espina dorsal" de la ligazón teoría representacional (representa) a el Mundo (lo representado) El Mundo se considera como una estructura representable en términos conjuntistas y semánticos modelistas, la mera biyectabilidad entre conjuntos de idéntica ariedad no estaría en condiciones de legitimar que la esfera objetual sea un homomorfismo biyectable que agota los universos; esto es que El Mundo consista en la estructura isomórfica que la teoría epistémicamente ideal sentencia que posee la realidad.

Los realistas nos e comprometen con una interpretación ontológica – estructural de raigambre conjuntista, ni con un corsé epistémico de cualquier tipología, las propiedades y/o relaciones del mundo son posibles de representación, pero lo que se representa es independiente de cualquier sistema representacional, de ahí, su posibilidad de no coincidencia, no toda teoría epistémica ideal ha de ser necesariamente verdadera. En el argumento de Putnam la lectura - interpretación SAT de la Teoría de idealidad epistémica ha de ser la

interpretación verdadera de nuestra maquinaria simbólica; esto es, la representación interpretada de forma inequívoca, la interpretación pretendida. La cuestión onto – semántica problemática anida en el hecho de que aunque la teoría de modelos opere correctamente, la interpretación atribuida a nuestros términos léxicos puede ser indeseada o no – pretendida, de acuerdo a las convicciones metafísicas del realista. En esta tesitura, arguye Putnam que la traducción y/o interpretación pretendida se fundamenta en el cumplimiento y/o satisfacción de la batería de requerimientos operacionales y teóricos regulados por el límite ideal de investigación en el sentido pragmatista peirceano. Los constreñimientos operativos entrañan la aceptación de una batería sentencial como verdadera en tanto tal batería está capacitada para soportal tal y cual condición experiencial. La interpretación satisface tal y cual requerimiento operativo hilvanando elementos simbólico – te´roicos con elementos objetuales de tal forma que tales elementos teóricos devienen verdaderos cuando y solo cuando se haya realizado en la teoría tal y cual condición experiencial – fenoménica. En la operación de hilvanado ha de suponerse una relación de ligadura entre mundo – teoría, relación que podría ser causal, referencial, probabilística.

Los constreñimientos teóricos aluden a restricciones meta – teóricos yuxtapuestas a la teoría con el objetivo de reforzar las ligaduras onto – semánticas que exige la interpretación pretendida, dada la condición fenoménica que hace verdadera tal y cual sentencia teórica; tales constreñimientos operan con propiedades como la consistencia, por ejemplo.

La cuasi – identificación interpretación – satisfacción de la batería de requerimientos operacionales y teóricos entraña la admisión de un conjunto de sentencias fenoménico – observacionales, en sentido de una semántica naturalizada de corte realista metafísico, como verdaderos y una serie de restricciones teóricas estipuladas como válidas. Sucede que tal conjunto restrictivo se " sitúa" onto – epistémicamente " fuera" de la teoría epistémicamente ideal de Putnam, la batería de oraciones observacionales verdaderas existe antes, y con independencia, de la teoría y las restricciones teóricas con exigencias sobre la teoría, no de la teoría, sino de la conducta meta – teórica apropiada exigible a la teoría considerada holísticamente. Desde este prisma, la teoría ideal validada en sentido

pragmático peirceano presupone un conjunto restriccional no perteneciente al marco teórico, que muta la teoría en no – ideal puesto que necesita un auxilio meta – teórico.

Sucede que interpretación SAT es la interpretación pretendida; esto es, el "hecho" del cumplimiento de la batería restriccional operacional – teórica, y tal suceso para su darse necesita un fundamento que legitime el que nuestra interpretación SAT es verdadera. Putnam se escuda en la noción intuitiva e informal de `significado extensional ´ de un término teórico. En la ejecución selectiva de las interpretaciones de una teoría Putnam "esta jugando" con la noción de `referencia´ , lo que ha de explicitarse; por tanto, es la selección referencia de las expresiones teóricas. Una "cadena de marcas y ruidos" como `el gato está al lado de la pecera ´ , fija su referencia y/o su interpretación pretendía si se dá la condición experiencial, la facticidad posicional `estar al lado de ´ , `gato ´ se refiere al conjunto de los gatos y `pecera ´ se refiere a peceras (lo cual no es sino el cumplimiento restriccional operativa), que verifica la corrección de la expresión; y si se da un conjunto restriccional no – fenoménico, sino epistémico que muta en verdadera la expresión antedicha (lo cual constituye la satisfacción del conjunto de propiedades y/o virtudes epistémicos e la teoría).

El criterio de Putnam para explicitar como se acota la interpretación pretendida supone una determinación extensional de los términos teóricos afincada en un extradós a la teoría ideal, la batería constrictiva es meta - teórica, incapaz de donar las condiciones de fijación extensional de los términos teóricos en tanto un conjunto referencial está previamente presupuesto, los elementos teóricos precisan cierta determinación extensional para poder siquiera mencionar los requerimientos operacionales y teóricos, la circularidad argumental es fácilmente apreciable.

Si bien el objetivo inicial del argumento modelo – teórico de Putnam parecía una refutación lógica – deductiva de los posicionamientos de factura realista metafísica, el interés podría gravitar , más bien, en patentizar la falta de coherencia de tal postura centralizando el enfoque de la argumentación en una especie de "reductia ad absurdum" colegido desde sus asunciones onto – semánticas. La teoría de modelos muestra no solo que la teoría ideal epistémica es verdadera, en sentido realista, sino también que cualquier marco teórico que sea consistente y posea un modelo infinito es idénticamente verdadero. Tal corolario de la argumentación modelista resitúa el problema onto – semántico y onto – epistémico en la

indeterminación extensional de nuestros términos teóricos; la fijación referencia precisar se pesquisada mediante una meta teoría causal o referencia o probabilística adicionada a un marco teórico, ya sea entendido en términos realistas – fisicistas o en términos de un realismo empírico verificacionista o realista interno y/o pragmatista; tal adicción meta – teórica, no podrá explicitar las condiciones de determinación extensional de una teoría presuponiendo que sus elementos meta teóricos se encuentren pre – fijados representacionalmente, porque si así operase sucumbiría a la paradoja bautizada como la "maniobra de solo más teoría" - cuál es la referencia de los términos meta – teóricos, y cómo han sido fijados - La solución platónica no es contemplada por Putnam, no cree inteligible "resucitar" capacidades como la noesis y la dianoia para acceder de forma directa a las entidades lógico – formales y científicas por cierto, el platonismo contemporáneo puede rastrearse en autories como D. Lewis o B. Williams entre otros muchos que conforman la grey filosófica a la que se referirá Putnam.

4. DESARROLLO DEL ALEGATO INTERNO – PRAGMATISTA DESDE 1977 HASTA 1987.

4.1 MODELOS Y REALIDAD (1977): LA MAQUINARIA DE LA TEORÍA DE MODELOS COMO SOPORTE LÓGICO-SEMÁNTICO PARA ABRAZAR UN REALISMO EMPÍRICO.

La presentación que vierte Putnam en este texto del argumento de la teoría de modelos parece idéntico a la que ofreciera en 1976; no obstante, se enfatizan corolarios lógico-semánticos para el litigio meta – filosófico realismo – anti-realismo, solo señalizados tangencialmente en sus alegaciones anteriores, de enorme relevancia para las pretensiones del autor que nos ocupa. La no – fijación del significado extensional de las expresiones simbólicas "pintadas" en un sistema, (la indeterminación de la referencia) , y la adición de una teoría a la teoría que contamos como explicitación de la función referencial (la `maniobra de solo más teoría´), son dos lecturas que Putnam usa para desacreditar realismos no – empíricos de factura platonizante, y posturas verificacionistas cuya intención sea la reducción de las nociones normativas o nociones naturalizadas en términos de ciencias físico - materialistas – valga como ilustración el clásico sueño fisicista de reducción en el que la psicología, ciencia a reducir, queda subsumida a neurología, ciencia reductora.

El teorema de Lowenheim – Skolem y la prueba de Henkin son los trazados meta – matemáticos fundamentales sobre los que gravita la argumentación de Putnam. En 1915, Lowenheim demostraba que si una fórmula es válida en un dominio enumerablemente infinito, entonces es válida para todo dominio no vacío. Si reemplazamos `válido ´ por `satisfacible ´ y contraponemos el enunciado anterior podemos leer el teorema de Lowenheim – Skolem en su presentación más habitual; esto es si un conjunto de fórmulas cualesquiera es simultáneamente satisfacible en cualquier dominio no vació, entonces es simultáneamente satisfacible en un dominio enumerable.

Skolem extiende la demostración de Lowenheim para un número infinito denumerable de fórmulas. Un sistema de primer orden, como los axiomas conjuntistas de Zermelo, cuenta con un dominio en el que sus axiomas son verdaderos y sus elementos enumerables mediante los enteros positivos finitos. El teorema de Lowenheim – Skolem

muestra cierta analogía con el teorema gödeliano de completitud que demuestra que un sistema de primer orden entraña la posesión mínima de un modelo en un dominio numerable; esto es, un dominio denumerable –dominio infinito biyectable con el conjunto de los números naturales- o un dominio finito – biyectable con un subconjunto finito del conjunto infinito de los números naturales -. La paradoja de Skolem brota en tanto la axiomatización de la teoría de conjuntos es una teoría de primer orden, dos conjuntos de cardinalidad infinita, el conjunto de los números reales y el conjunto de los números naturales, son distintos en la gradación de su infinitud, los reales cuentan con una cardinalidad infinita superior a la cardinalidad de los naturales. En tal caso, dada una axiomatización de la teoría conjuntista se patentiza la existencia de un conjunto no – denumerable; esto es, un conjunto cuya infinitud no es biyectable con la infinitud de los naturales, un conjunto que será no – denumerable en cualquier modelo de la teoría conjuntista. En esta tesitura, parecería que la tenencia de modelos únicamente no – denumerables sería una propiedad (conducta) esencial de la teoría de conjuntos, pero el teorema de Lowenheim – Skolem ha demostrado la imposibilidad de que una teoría entrañe modelos no – denumerables, si una teoría cuenta con un modelo tal, entonces posee modelos denumerables. Sucede que hemos obviado la axiomatización, el proceso axiomático no es una Idea – forma aliena a las ejecuciones subjetuales de operatividad axiomática, tal proceso se imbrica en tal y cual contexto; ser un `conjunto no – denumerable ´ entraña una axiomatización determinada y no otra; tal noción como las nociones `conjunto finito ´ o `conjunto infinito ´ quedan restringidas a un autor o escuela de autores (“los derechos axiomáticos de autor”).

Skolem reflexiona sobre las definiciones conjuntistas de Dedekind:

1. Un conjunto es finito, en el sentido de Dedekind en tanto su cardinalidad es distinta a la cardinalidad de todos sus sub – conjuntos integrantes.

2. La infinitud de un conjunto quedara definida; por tanto, contando con que exista un sub – conjunto propio de tal conjunto con idéntica cardinalidad – sub-conjunto equinumeroso - .

La cuestión que ha de enfatizarse es la siguiente: la definición de finitud conjuntista de Dedekind parece exhalar una corrección intuitiva, pero interiorizada - relativizada a la batería axiomática construida por el autor, puede suceder que existan

conjuntos no - denumerables dentro de un sistema que sean biyectables con un conjunto denumerable que no pertenece al sistema. Por ejemplo, dentro de la axiomatización conjuntista Zermelo – Fraenkel pueden existir conjuntos finitos de Dedekind para los que pueden especificarse funciones, correspondencias uno – a – uno entre sus elementos, sobre algún sub – conjunto propio; sin embargo, tales "mapeos" constituirían modelos no – pretendidos por Dedekind. En esta tesitura, las nociones conjuntistas son ininteligibles sin acotarlas en una batería axiomática específica, tal carencia de inteligibilidad podría infectar, de acuerdo a la analítica lógico – semántica de Putnam, a la axiomatización holística de los marcos teóricos en vigor. La posibilidad de toparnos con interpretaciones no – pretendidas contextura la espina dorsal del argumento modelo – teórico de Putnam, una batería constriccional operativa y otra teórica diseñada para liquidar modelos no deseados no está en condiciones de cicatrizar los corolarios del teorema de Skolem. Dado que nuestra ciencia total posee un modelo pretendido indenumerable poseerá un modelo denumerable no – deseable por cuestiones de no – ariedad entre los modelos, los constreñimientos operacionales y los teóricos ligados a nuestra teoría no pueden seleccionar la interpretación pretendida, la indeterminación extensional no es eliminable usando tales constreñimientos, y las condiciones veritativas son preservadas, por definición, en el modelo.

La skolemización significa que cualquier teoría de primer orden consistente con un modelo infinito, cuenta con modelos para todas las ariedades infinitas, existe un sin – número de modelos para cada ariedad. En tal tesitura, no es lícito hablar de homomorfía de factura biyectiva – isomorfismo – porque los modelos no son equinumerosos, distinta ariedad imposibilita el trazado de correspondencias uno – a – uno entre los elementos de modelos distintos de idéntico marco teórico. Si la ariedad funcional (propiedades y/o relaciones) de los modelos es distinta, no solo el contenido interpretativo – referencial de la teoría es indeterminada, sino que la propia estructura teórica no puede ser idéntica o preservarse en uno u otro modelo. Más aún, qué afirma nuestra teoría sobre El Mundo no es contestable teniendo en cuenta que sus posibles interpretaciones son infinitas de una forma onto – semánticamente relevante.

Ahora, Putnam traslada los corolarios formales de la skolemización a toda aportación teórica cuya pretensión sea indicar el correlato óntico – estructural de la teoría T.

La teoría T de Putnam sintácticamente considerada, una batería sentencial exonerada exegéticamente, padece la no – posibilidad selectiva entre infinitos modelos no – isomórficos que la representen, que la satisfagan. La yuxtaposición de una teoría extensional a la teoría T es pasible de idéntica patología formal, sus términos teóricos están indeterminados referencialmente habida cuenta de la multitud no – homomórfica biyectiva de modelos que genera, el problema permanece incólume; esto es, cómo discernir entre tales modelos, el modelo referencialmente pretendido. Esta extensión del argumento de Putnam, como dejamos meramente aludido en páginas anteriores de la teoría epistémicamente ideal a la teoría de la referencia cuya intención sea fijar el significado extensional de los términos de T se ha bautizado en la literatura sobre teoría de modelos como “la maniobra de solo más teoría”.

En 1977 Putnam concluye incapacitando a la teoría conjuntista para comprender de forma intuitiva la noción de `conjunto ´. No obstante, una meta – filosofía defensora de un posicionamiento naturalista ha de habérselas con nuestra forma de entender las nociones, una forma indescribible mediante conjuntos axiomáticos, una comprensión subjetual instalada en nuestros usos léxicos enfocados holísticamente. Tal uso global es concebido por Putnam como la batería constriccional operacional y teórica pero tal batería no es capaz de discernir entre una infinidad no – isomórfica de modelos. La noción de `uso´ cuenta con ecos wittgensteinianos, ecos filtrados a través del prisma anti - realista de M. Dummett, tal filtro, en esta época de la reflexión internalista, impacta en Putnam a la hora de trabajar sobre el problema de indeterminación. Las exterioridades objetuales al término sígnico – objetos significantes- no fijan su uso, tal término se involucra en una red de reglas socio – lingüísticas de carácter práxico que describen cómo ha de manejarse tal término en tal y cual situación contextual.

Para comprender como opera un término sígnico “en sociedad” precisamos observar la conducta situacional de sus usuarios cuando realizan actos lingüísticos. Las condiciones veritativas deducibles de tales situaciones verificables no entrañan una noción de `verdad´ realista de corte trascendente. La identificación de Putnam red global léxica de uso – batería de requerimientos operacinales y teóricos no parece diluir la paradoja de Skolem extendida a la “maniobra de solo más” teoría, puesto que tal batería , de ser verdadera, debería contar con ciertos usos, usos usados con anterioridad a su aplicación a un léxico y la

cuestión aporética resultante sería como definir en el sentido de reglamentar, la aplicación que ejecutamos sobre la aplicación operada sobre el uso total del lenguaje vertebrada en el conjunto de constreñimientos. Lo cual no es sino asumir los corolarios del teorema Lowenheim – Skolem a la identidad predicada por Putnam, entre usos léxicos holísticos – conjunto constrictivo.

La batería de condicionamientos operacionales y teóricos de la teoría epistémicamente ideal habría de entenderse desde un prisma no lógico-formal, no sintáctico – lingüístico, en términos de certeza intuitiva trans-lingüística para liquidar la skolemización. Sin embargo, la verdad en una semántica dummettiana no puede trascender el conjunto del método verificatorio, la ligazón deductiva interna del armazón teórico tampoco puede explicitar desde sí sus co – relatos ónticos, precisaría algo más, y de distinta estofa, que sucesos lingüísticos, precisaría eventos trans – lingüísticos. Semánticas naturalistas de orientación tanto realista como anti – realista padecen idéntica enfermedad: la indeterminación interpretativa derivada del teorema de Skolem.

No ha de olvidarse que el teorema afecta solo a teorías de primer orden que sean consistentes y cuenten, al menos, con un modelo infinito. Parecería que elevar el resultado de indeterminación a un léxico de orden superior evitaría la paradoja de Putnam. No obstante, ninguna teoría, sea de primer orden o de orden n, puede afirmar desde sí a qué se refieren sus términos, sus enunciados. La interpretación no forma parte del intradós sintáctico de la teoría a interpretar, sea del orden que sea, es algo (una teoría) trascendente al marco teórico que se trata de interpretar. Sea una expresión E_n de una teoría de cualquier orden n y un evento h de la esfera objetiva O_n; una interpretación I_1 contendrá expresiones del tipo `En de $T_n$ se refiere a h de $O_n$ ´; tal expresión precisa una interpretación $I_2$ sobre $I_1$ que explicite la referencia de sus términos del tipo `la expresión " En de T_n se refiere a h de O_n" de T_1´ se refiere a ... y así indefinidamente. La interpretación de una teoría, de cualquier teoría expresada en cualquier orden, es otra teoría que hereda la no – fijación extensional.

La adicción de teoría sobre más teoría no liquida el corolario más apabullante que extrae Putnam de su argumento: La imposibilidad de reducción fisicalista de nociones semánticas como la `referencia´, dada una representación de la realidad, subjetualmente

construida, en ese darse representacional no puede desde sí representarse nuestra capacidad de representación, nuestra intención de captar lo real en una u otra teoría.

La demostración gödeliana de la no – completud de la aritmética elemental y la obra de Henkin contexturan otras piezas básicas para comprender los resultados de Putnam al extender lo que el llama la skolemización. El teorema de Gödel demuestra que dado cualquier sistema deductivo lógico – formal que adicione a la lógica elemental de primer orden la aritmética obtendrá oraciones, formalmente bien construidas, que son indecidibles, de tales oraciones no puede demostrase que sean verdaderas o falsas. En esta situación, el sistema no puede decidir sobre tales enunciados y muestra su esencial incompletitud. El segundo teorema de Gödel demuestra que la aritmética no está capacitada para probar desde sus propios medios que esté exenta de contradicción; esto es, que sea consistente.

Gödel edificó un sistema de representación que ligaba fórmulas lógico- formales con un sub- conjunto de los números naturales. Las fórmulas traducidas a números, las proposiciones meta – matemáticas se convierten en enunciados sobre números cuya intensión sigue siendo puramente metamatemática. La virtud del método de gödelización reside en el hecho de haber confeccionado una proposición formal cuya interpretación pretendida es `Yo soy indemostrable´; esto es, la fórmula de Gödel asevera de sí misma que es indemostrable sin sufrir las paradojas lógicas que padecen los predicados auto-referentes. La proposición `yo soy indemostrable ´ no dice de sí que sea verdadera o falsa, una propiedad semántica, sino que habla de demostrabilidad sintáctica, lo cual evita su inclusión en el conjunto de las llamadas "paradojas del mentiroso". De forma intuitiva podríamos reproducir el procedimiento gödeliano usando la siguiente acotación: "Kripke ha sugerido recientemente la posibilidad de simular la fórmula de Gödel en lenguaje natural. Supóngase la oración. Alicia es bella, y que no hay nada decidido en nuestro lenguaje acerca de a quién o qué pueda referirse la palabra `Alicia ´; lo cual obviamente no permite decidir ni el sentido, ni la verdad de la oración mentada. Pero supóngase además que ahora convenimos en dar a esa oración el nombre de `Alicia ´ y que, cautivado por la música de las palabras, digo que Alicia es bella. Al hablar de la belleza de Alicia no me refiero en este caso a la bella nínfula, real o ficticia, que dio vida a las fantasías oníricas de Lewis Carroll, sino que hablo de la belleza de la oración que habla de la belleza de Alicia.

Pero Alicia, en virtud del acuerdo referencial, recién tomado, no es otra, precisamente que la oración de la que hablo, la cual desde este momento, cobra automáticamente sentido y –al menos para mí, si la belleza es solo cuestión de gusto- verdad. Esta oración es claramente autor – referente y, aunque muy bien pudiera ser que un psiquiatra la calificase de narcisista, no incurre en la falacia del círculo vicioso, que es, según Russell, el pecado mortal de las paradojas lógicas". (48)

En 1950 Henkin, con la maquinaria meta – teórica de Löwenheim – Skolem y la prueba de incompletitud gödeliana, extiende la cuestión de la indeterminación traductiva de una teoría de primer orden a cualquier teoría de orden superior. Dado un modelo de un sistema formal de orden n, mediante el que se acota la interpretación de las proposiciones del sistema, puede demostrarse la posibilidad de contar con multitud de reinterpretaciones no – pretendidas. Más aún, Putnam basándose en el trabajo de Henkim, subraya la incapacidad de todo sistema axiomático, que al menos contenga la aritmética elemental, de fijar su interpretación en términos de homomorfía biyectiva.

Los términos sígnicos imbricados en una axiomatización de primer orden son relativos a ese y no otro contexto definicional – Skolem - , los términos usados en una axiomatización de orden superior también son relativos a tal axiomatización. Sobre tal axiomatización existe la posibilidad de diseñar modelos no deseados, modelos no – isomórficos, una multitud no – pretendida de modelos para cada una de las ariedades infinitas del sistema de orden superior al elemental. La formalización operada sobre la teoría epistémicamente ideal, sea de primer orden o de orden superior, genera para cada una de sus ariedades infinitas modelos no – isomórficos.

4.2 LAS CONFERENCIAS DE FRANKFURT: 1980

4.2.1 INTRODUCION

De acuerdo con Putnam, las grandes controversias en la historia de la filosofía han gravitado en torno a polaridades conceptuales representadas por el par de ítems `objetividad – subjetividad´. Llegar a ser conscientes de tal polaridad, en tanto modeladora de diferentes y antagónicos modos de reflexión, permitiría crear una lectura no reductiva de uno u otro bando. Los pensadores que abrazan la concepción representacionalista de la verdad afirman que una proposición es verdadera en tanto corresponde, refiere, denota o se adecúa a lo que es el caso, los hechos extramentales. En cambio, existe otro estilo de pensar en el que se duda del alcance de tal propuesta en torno a la naturaleza de la verdad y se cree en la condición subjetual de cualquier esquema conceptual, sea o no de factura científica. El milenario debate entre la facción perspectivista en clave subjetual y los defensores de alguna forma de representacionalismo parece haberse convertido en una disputa puramente emocional, una especie de adherencia ideológica al partido que más nos interesa debido a la gran cantidad de creencias más o menos presupuestas gratuitamente. Putnam asume el carácter eminentemente enfático de tal enfrentamiento y apuesta por una visión en que las concepciones `verdad ´ y `racionalidad´ se encuentran engarzadas medularmente la una a la otra. En esta tesitura, puede convenirse en aceptar como racional el que una obra artística sea bella, y ello constituiría un "hecho de valor". Dicho con el léxico del autor: "el único criterio para decidir lo que constituye un hecho es lo que es racional aceptar". (49)

No obstante, conviene resaltar en este punto una cuestión clave en el planteamiento de Putnam. Se trata del hecho de que una proposición puede ser aceptable racionalmente en cierto momento histórico y, luego deviene falsa. Habida cuenta de lo cual, la relacionalidad entre el par de conceptos `verdad y aceptabilidad racional ´ no ha de acabar identificándose en modo alguno, son dos ítems diferentes. Aunque esta afirmación parece resituar a Putnam en la factura realista sin más, ha decirse que nuestro autor niega el que exista un ejemplar de racionalidad a-histórica vertebrada en una batería canónica de factura invariable. No puede acudirse a un conjunto de principios metodológicos exentos de nuestra

forma de percibir el mundo y auto – percibirnos en él. La historicidad es propia también de las definiciones de la racionalidad, pero la aceptación de la temporalidad no puede traducirse en una postura de corte relativista. Por tanto, las viejas herramientas y antiguos usos quedan anticuados, y se han de generar unos nuevos. La razón, por tanto, desborda los constreñimientos que quisieron imponerle los filósofos positivistas. La realidad no se configura en un léxico neutral o primitivo observacional traducible en definiciones de factura operacionalista. Tal pretensión del empirismo lógico ha quedado en desuso. La intuición de Putnam sobre el particular no opta por uno u otro polo de la dicotomía: objeto y sujeto erigen conjuntamente objeto y sujeto, lo real construye lo real, y en esa edificación de lo real, las subjetividades colaboran eminentemente. Para Putnam, la noción de `racionalidad ´ podría ser considerada como parte integrante de una concepción más general la del `progreso humano ´, un progreso identificado con nuestra idea de bondad. "En el fondo la verdad depende de lo que recientemente se ha denominado valores". (50)

Consecuentemente, tampoco puede argumentarse una defensa de una batería invariante y canónica de valores que posibilitara una definición meta-histórica de la idea de progreso o florecimiento humano. No obstante, tal inexistencia estructural valorativa meta-histórica no ha de traducirse en un insostenible culturalismo o relativismo. El par de conceptos bifrontes `hecho-valor´ son herederos de la dicotomía expresada anteriormente; una vez más, catalogarlas como viejas herramientas podría significar ampliar las alternativas de reflexión, una apertura de nuevas posibilidades. Putnam trata de ejercitar una serie de directrices no reductivas, "no – enajenadas", como el mismo dice, para intentar desembarazarse tanto de posturas científicas de factura reductivo- fisicalista, como de posturas relativistas culturales en las que toda la realidad queda constreñida al mero léxico que usamos, no todo es discurso, un realista interno supone que el mundo no se reduce a una pura narración. La historia, la temporalidad histórica en que se inmergen los humanos razonamientos, necesita ser recuperada para co-construir una imagen "mejor" de la realidad, co – construcción sujeto – objeto de un mundo no fragmentado por oposiciones trans-históricas fraguadas en la historia. En este periodo, Putnam retoma una de las exigencias fenomenológicas hegelianas metafóricamente: el hiato onto – gnoseológico presupuesto desde

la eternidad Sujeto – Objeto ha generado atrincheramientos no – pretendidos, bandos ideológicos en litigio incapaces de movilidad superadora, petrificadores del sentido de la marcha de la especie simbólica en el planeta. Ni el sentido es la búsqueda de la Estructura Trascendente de El Mundo, ni el sentido es la mera creación de imágenes subjetuales confinadas en las múltiples representaciones léxico-simbólicas inventadas por lo humano a través del paso de los tiempos. Era intención de Hegel, intención asumida explícitamente por Putnam, que el ideal axiomático – formal cuasi – divinizado en el acaecer del "florecimiento humano" mostrase sus ofuscaciones al habérselas con los contenidos concretos inmanentes en nuestra experiencia socio – histórica. Lo "parido" humanamente es susceptible de ser conocido, los avatares meta – teóricos en matemáticas son encarnables y fechables; la especie humana no ha creado la naturaleza, pero ha redactado un mundo histórico, un mundo – el único mundo- cognoscible. Nos hacemos eco en esta apuesta de Putnam por una metáfora hegeliana segregadora de hiatos milenarios del siguiente párrafo: " Lo racional es real: es decir, se trata de descubrir en la realidad misma el plan de ruta dialéctico – objetivo para enlazar a él las exigencias del corazón" (51)

4.2.2 EN TORNO A LA NOCIÓN DE ` REFERENCIA ´, (REPRESENTACIÓN, DENOTACION, EXTENSIÓN)

Putnam comienza su reflexión sobre la cuestión de la referencia construyendo un mundo posible, un ejemplo tan sorprendente como lúcido, para cercenar las pretensiones representacionalistas ingenuas. Un insecto en su desplazamiento fortuito sobre el terreno parece diseñar una imagen semejante a un individuo muy conocido en la historia contemporánea inglesa. Semejante diseño ¿Representaría, en algún sentido, a tal personaje?.

Tal interrogante podría ser contestado apelando al sentido común de la siguiente forma: El que las líneas trazadas sobre el terreno semejan una imagen de un sujeto en modo alguno podría representarlo, referirse a él en algún sentido; los meros trazos no refieren por sí mismos. Además no puede suponérsele a un insecto intención alguna, su "gesta" ha sido eminentemente azarosa. En cambio, si adjuntamos a nuestro retratista invertebrado un carácter intencional e inteligente, nos encontraríamos en inmejorables condiciones para garantizar que los trazos denotan efectivamente a tal y cual sujeto o personaje histórico. Parece que la intencionalidad es un requisito ineludible para poder hablar de representación. En esta lectura puede observarse cómo cualquier trazo físico impreso, sea un retrato, una palabra, un signo, por sí mismo no puede denotar, para ello se precisa reflexionar intencionalmente sobre los objetos que se usan en el acto de representación. Hay pensadores que de esta tesitura han deducido el carácter no – físico de las formas mentales del pensamiento, habida cuenta de la incapacidad de los objetos físicos de referirse a algo independientemente de nuestra motivación referencial. El carácter intencional parece quedar recluido a operaciones mentales, actos esencialmente no físicos. La cuestión sobre la que ha de focalizarse nuestra atención es, pues, en qué sentido puede hablarse de denotación, de intencionalidad.

Según Putnam, existen comunidades primitivas que suponen una cierta relación determinada entre los ítems que utilizan y aquello a lo que se refieren. Nombrar cierto objeto significaría poseerlo, para estas culturas el poder de dicción sería mítico o mágico. No obstante, no ha de olvidarse que la relación entre la forma de representación y lo representado es fruto de un consenso, una convención, la relación de representación es contextual. Ni los

retratos físicos, ni las representaciones mentales engarzan de forma necesaria alguna con lo que pretenden representar, creer lo contrario es participar de una batería credencial cuasí-mítica.

Prosigamos elaborando con Putnam mundos posibles. En un planeta lejano ha florecido una comunidad semejante a la humana en el planeta Tierra. Sucede en aquella cultura que su hábitat vegetal es diferente del nuestro, jamás han percibido un árbol. Un día uno de nuestros ingenios inter – estelares deposita una fotografía de un bosque de nuestro planeta. ¿Cuál es la posibilidad de aquellos individuos de saber lo que denota aquella imagen impresa?. Ninguna, no pueden, ni siquiera vagamente, reflexionar sobre el contenido de aquel presunto mensaje de las estrellas. Más aún, puede suponerse que un individuo de aquel planeta podría llegar a contar con las mismas imágenes mentales con que cuenta un sujeto humano cuando se encuentra ante la fotografía de un bosque, y aún, en este caso, las representaciones mentales de nuestro individuo gemelo no referirían a un bosque en ningún sentido. Sin embargo algunos teóricos de la referencia creen que la representación menta es de facto la representación de algo, habría algo así como una relación causal desde los objetos exteriores hasta las imágenes mentales o representaciones internas. Supongamos que la fotografía depositada en aquel planeta no representase un bosque terrícola, tan solo sería un sin sentido pintado por un grupo de monos juguetones, y fotografiado por algún psicólogo experimental que accidentalmente se le ha extraviado su álbum en un planeta alieno. Tal fotografía aunque produjese imágenes mentales cualitativamente idénticas en aquellos seres a las que uno de nosotros tendría ante tal dibujo, no representaría ni a un árbol, ni a un bosque más que a cualquier otro objeto. Con los signos lingüísticos estamos ante la misma situación. Si me sentase al lado de mi ordenador y empezase a escribir en "sueco" fruto del azar al oprimir el teclado, no habría generado un texto con sentido alguno porque no pude emplear las palabras en los contextos precisos, desconozco el idioma sueco, y simplemente jugaba con mi ordenador personal.

Los mundos posibles concebidos por Putnam pretenden expresar una clara conclusión conceptual, habida cuenta de que tales creaciones contrafácticas son de hecho, lógica y físicamente posibles. No hay una relación inherente entre una estructura representacional y aquello a lo que pretende denotar dada de una vez por todas. No hay un

engarce causal independiente de las disposiciones del sujeto hablante o pensante entre el sistema representacional y lo representado. "Ni las palabras del pensamiento ni las imágenes mentales representan intrínsecamente aquello acerca de lo que tratan". (52)

Reconstruyamos ahora un nuevo mundo posible para habérnoslas con la cuestión escéptica acerca del conocimiento del mundo que gira a nuestro alrededor, una vieja aporía planteada en términos onto – gnoseológicos. En este mundo de ficción, a un individuo lo han intervenido quirúrgicamente, han extraído su masa cerebral y lo han encapsulado en un ingenio de factura químico cibernética. Tal ingenio reproduce idénticamente las sensaciones que tendríamos en caso de ser un sujeto completamente normal. Tal ingenio es capaz de hacernos creer que estamos inmergidos en el mundo en que habitualmente nos desenvolvemos con todas sus experiencias cotidianas y mundanas que podamos efectivamente imaginar; pero sabemos, de hecho, que tal individuo está padeciendo una ilusión, tan solo una ilusión del mundo objetivo, externo. Sigamos suponiendo con Putnam. No solo se trata de un sistema neural en un recipiente que lo nutre conectado con un ingenio cibernético, se trata de todos los sistemas neurales posibles reducidos a una vivencia en el interior de una complicada maquinaria que nos hace creer en un mundo exterior de experiencias cotidianas. Ahora, la ilusión es global, común a todos los sujetos sintientes. Por ejemplo, cuando un sistema neural emite sus palabras lo que sucede es que las excitaciones nerviosas son recogidas y traducidas en el ordenador y este las envía al sistema neural próximo con el que el emisor quiere comunicarse. Existe comunicación, aunque el modo en que creemos percibir, escuchar el mensaje, es bastante diferente de lo que suponemos; ya que el ordenador simula nuestros sentidos, y todo lo externo a nuestra " cárcel ingeniada tecno – científicamente".

La duda cartesiana replanteada en términos de mundos posibles a la Putnam trata de contestar a un interrogante fundamental: Si tal fuera el caso, cuestión que no contradice ley física alguna, en qué sentido sería posible proferir o reflexionar lo que realmente somos.

Putnam argumenta que tal supuesto no podría ser verdadero porque se auto-fagocita, se auto-refuta. Esto debe entenderse del siguiente modo: "Un supuesto que se auto-refuta es aquel cuya verdad implica su propia falsedad ... una tesis se auto-refuta si la misma suposición de que la tesis es tomada en cuenta o enunciada implica ya su falsedad". (53)

Dicho en otra forma: La misma posibilidad, físicamente posible y no contradictoria con nuestras experiencias, de pensar o imaginar tal mundo, una vez asertada implica su falsedad. Los sistemas neurales confinados a recipientes y conectados a máquinas cuentan con las mismas vivencias que los humanos normales, y piensan idénticamente que nosotros; sin embargo, puede darse un argumento que demuestra que tal suposición es falsa. Con Putnam: “Aunque estas personas pueden pensar y decir cualquier palabra que nosotros pensamos o digamos, no pueden referirse a lo que nosotros nos referimos ... no pueden decir o pensar que son cerebros en una cubeta (incluso pensando “somos cerebros en una cubeta”). (54)

Enfoquemos la cuestión de la referencia recreando otra suposición posible. Un individuo ha de mantener un diálogo con un ingenio cibernético y con otro sujeto idéntico a él. Se trata del conocido “test de Turing”, de acuerdo con él, podría argumentarse que una máquina sería efectivamente consciente, si nuestro interlocutor le fuera imposible distinguir entre la conversación de su par cultural y el diálogo de nuestro complejo ordenador. Por supuesto han de salvarse todas las posibles artificialidades para recrear la situación de la merjor forma posible, nuestro conversador no puede ver la apariencia de sus dos compañeros de diálogo, ni escucharlos, el diálogo fluirá a través del teclado de una máquina de escribir. A fin de cuentas, si nuestra máquina pasa favorablemente el test de Turing, se consideraría que es consciente. Putnam trae a colación esta prueba, “Test diálogico de competencia” de Turing, para abordar cuestiones relativas a la referencia. Reelaboremos la situación. De lo que se trata ahora es de determinar si el test diálogico de competencia, si la máquina supera el test de forma regular, entonces si se la considera “necesariamente consciente”· puede aplicarse como un test válido para especificar la referencia compartida. Es decir, mediante una conversación sería indistinguible reconocer a la máquina o al humano como dos contertulios esencialmente diferentes, habida cuenta de que sus palabras referirían a objetos iguales, a los mimos objetos. Para Putnam, este test no puede ser definitivo para determinar la referencia compartida, tanto el ingenio de Turing como aquellos sistemas neurales encerrados en recipientes en modo alguno pueden referirse a algo externo a ellos. Cuando el ordenador habla de objetos tales como sillas y mesas a qué se esta refiriendo. El mundo posible ideado por Putnam en el que una hormiga traza (al azar) una imagen, una

caricatura de W. Churchill le permite argumentar la no – referencialidad de la caricatura "pintada" por tal insecto, tal trazado no representa al personaje histórico aludido, las hormigas no son organismos dotados de capacidades intencionales de representación, no son una especie semiótica – subjetual. La percepción de ciertas semejanzas esquemáticas en el movimiento del insecto por la arena de una playa no entraña la existencia de una relación referencial determinada y/o determinable entre tal esquema y Churchill, para que un símbolo, un signo, una representación se relacione extensionalmente con un objeto, suceso, evento histórico ... de ahí fuera se necesita el ingrediente de la intencionalidad; sin la intención de que una representación aprehenda algo externo no hay posibilidad de representación referencial.

Este planteamiento le permitirá a Putnam acabar con las llamadas "teorías mágicas de la referencia", las palabras, las narraciones no se relacionan necesariamente con lo que denotan, con sus referentes. Supongamos que las reglas formales de las palabras de uso en los contextos apropiados han sido insertadas en un programa de ordenador, aún así, las palabras no refieren a nada si el "programa para el uso de las palabras" no denota algo del mundo exterior por sí mismo. El programa que ejercita la máquina de Turing, " el juego de la imitación" reproduce proposiciones en respuesta a otras proposiciones, contesta a enunciados; supongamos que carece de órganos sensoriales mecánicos. En tal caso, puede hablar de la historia de las Américas o de lo que hayamos programado, pero un indio no significaría nada para la máquina. Dicho esto, puede concluirse que cuando la máquina habla de indios no se refiere, ni podría referirse a nada en el mundo real del mismo modo que nuestro insecto artista no representaba nada en su movimiento sobre el terreno. Tan solo hemos ideado una ilusión representacional, un simulacro de consciencia.

Con el "juego de la imitación" de Turing solo se logra un juego sintáctico, dos máquinas de Turing podrían prolongar el juego de la imitación infinitamente aunque lo profiriesen hubiera dejado de existir. Nuestro ordenadores no han de habérselas con el mundo igual que nosotros, no están capacitados para aprehender el mundo, manipularlo. Dicho con Putnam: "Existen reglas de entrada al lenguaje que nos conducen desde las experiencias con manzanas a proferencias tales como `veo una manzana ´ y reglas de salida del lenguaje que

nos llevan desde decisiones expresadas en forma lingüística (`voy a comprar algunas manzanas ´) a acciones distintas de la acción de hablar. (56)

Lo que le permite a la máquina desarrollar un juego sintáctico cualquiera parecido a una conversación inteligente depende enteramente del programa que le hagan insertado sus programadores. Estos sí perciben los objetos y son capaces de dominarlos, por esta razón parecería existir una peculiar relación causal entre las proferencias del ordenador y el mundo externo. No obstante el ordenador podría desarrollar su juego de la imitación aunque los objetos del mundo desapareciesen, ejercita un juego sintáctico con apariencia dialógica intencional, pero un juego no representa nada, su juego no es denominativo de objetos. En el caso de los sistemas neurales conectados al ingenio cibernético se contaba con órganos sensoriales mecánicos que funcionan igual que nuestros propios órganos. En definitiva, eran cerebros automáticos, y por tanto, no puede decirse que no sean conscientes; sin embargo, cuando usan sus ítems ¿Denotan con ellos objetos, sucesos externos? Putnam trata de establecer la posible relación entre un ítem proferido por uno de estos cerebros y algo así como su referencia. Obviamente, estos sistemas neurales segurían ejercitando su léxico tal y como lo hacen, aunque no existiera uan realidad mundana externa a su confinamiento. Sus imágenes mentales sería cualitativamente idénticas a las nuestras, pero esta identidad cualitativa no es condición, ni necesaria ni suficiente, para postular que sus ítems son denotativos por sí mismos, que denotan objetos.

Las palabras aunque organizadas discursivamente como lo están en nuestro uso diálogico habitual no pueden referirse necesariamente a lo que nosotros denotamos cuando proferimos un ítem cualquiera. El programa de ordenador reproduce formalmente una secuencia lógica entre los ítems necesarios para ejercitar reglas lingüísticas de entrada y de salida pero no refiere a objetos externos. Cuando un cerebro de este mundo de ficción habla de objetos mundanos, aunque dispone de terminaciones nerviosas aferentes y eferentes conectadas a la red del programa, los sense data que creen registrar no representan nada externo pese a que sus imágenes mentales sean cualitativamente idénticas a las nuestras. Así pues, el léxico en uso, el sistema de representaciones, de los cerebros en cubetas engarzados a los imputs sensoriales de máquina no se refieren a nada. El juego de toda la simulación de estructura de sense – data en nuestro alambicado ordenador, "las señales motoras para las

terminaciones eferentes y el pensamiento mediatizado verbal o conceptualmente y conectado mediante reglas de entrada al lenguaje con los sense – data (o con lo que sea) como imputs y mediante reglas de salida del lenguaje con las señales motoras como outputs" no se relacionan con ningún objeto del mundo exterior" (56)

El hecho de que estos individuos - cerebros encapsulados en un mundo tecno – científico cuentan con las imágenes mentales (identidad cualitativa representacional) que nosotros mismos no nos habilita para defender una idéntica referencia en ambos mundos , más aún, el léxico del mundo – cubeta no es referencial.

No obstante, podría argumentarse que cuando un sistema neural conectado a máquina ejercita algún ítem, este uso engarza causalmente con la experiencia de percepción tecno – mecánica que se produce en la red cibernética. Si uno de estos cerebros profiere la proposición `aquí y ahora, tiza blanca ´, las condiciones de verdad quedan justificadas por la producción aparente de la imagen de tal objeto a través del programa de simulación de percepciones del ingenio cibernético. Más aún, si un sistema neural de este mundo sumido en recipientes pensase que es un cerebro en cubeta, el ítem `cubeta´ se referiría a una cubeta aparente en la imagen. El uso del ítem cubeta no podría denotar objeto real – exterior alguno no se relacionaría casualmente con cubetas particulares. Suponiendo que el mundo descrito fuera cierto, la proposición `somos sistemas neurales conectados a una red cibernética ´ se referiría a que somos tales vivientes aparentes en la propia imagen que nos devuelve el programa de máquina. La cuestión es que la suposición de la realidad de tal mundo implica su propia falsedad , se trata de un supuesto que se auto-refuta. La admisión de tal posibilidad implica que no seamos sujetos cerebrales inmergidos en recipientes conectados a máquina aparentes en la imagen. Donar sentido a tal construcción supone exagerar la posibilidad física y creer en teorías de la referencia en que ítems y objetos enlazan necesariamente. El mundo de cerebros encapsulados en cubetas en una compleja red cibernética es solo una elaboración hipotética que no viola ninguna ley de la física. Pero la física no es la última y verdadera descripción ontológica de lo que realmente constituye el mundo, este tipo de reducionismo fisicalista es un lastre del XVIII del que no nos acabamos de desembarazar.

Wittgenstein argumenta de forma semejante en su total aversión a las corrientes cognitivistas de factura reductiva que pretenden expresarse mediante léxicos duros

(fisicalismo, químicalismo, computacionalismo o cualquier otro tipo reducionismo relacionado con las ciencias exactas). Sólo citando dos de sus papeletas póstumas más emblemáticas puede observarse como Putnam es un notable re – lector de Wittgenstein, algo que queda demostrado en la trayectoria anti – función – cognitivista de un Putnam implacable autocrítico de sus antiguos yoes cognitivos. Dice Wittgenstein: " 610 . He visto a este hombre hace años; ahora le vuelvo a ver, le reconozco me acuerdo de su nombre. ¿Y por qué ahora debe darse en mi sistema nervioso una causa de este recuerdo? ¿Por qué debe estar allí almacenado algo, sea lo que fuere, en alguna forma? ¿Por qué debe haber dejado una huella tal persona? ¿Por qué no debe existir una regularidad psicológica a la que no corresponde ninguna fisiológica? Si esto viola nuestros conceptos de causalidad , entonces ya es hora de echarlos por tierra.

611. El prejuicio a favor del paralelismo psico-físico es fruto de apreciaciones primitivas de nuestros conceptos. Pues si, entre fenómenos psicológicos, se admite una causalidad en la que no se interponga nada fisiológico, se cree que esto equivales a hacer profesión de fé en una entidad mental nebulosa" (57)

Se trata de dos potentes conclusiones wittgenstenianas extraídas de su obra Zettel cuyo comentario nos alejaría en principio, de nuestras pretensiones más próximas. Sin embargo tal temática ha sido analizada amplia y conspicuamente por Putnam en Las conferencias Whidden , uan fina exposición antifuncionalista de la que nos ocuparemos en un capítulo posterior.

Aterrizando de nuevo en la argumentación del autor que nos ocupa decir que posibilidad física no reduce a otro tipo de posibilidades. Como se ha puesto de manifiesto, la aserción de la propia hipótesis ideada implicaba conceptualmente su propia falsedad, se auto – refutaba. Más Putnam, no solo muestra una imposibilidad lógica, no confina únicamente la praxis filosófica a la búsqueda de la contradicción lógica habida cuenta de algún eminente teorema con el de Skolem - Lowenstein o los argumentos meta – teóricos de Gödel. Las investigaciones meta – teóricas en matemáticas asentadas en las obras de autores como Skolem o Gödel le permiten a Putnam extender tales resultados meta teóricos al problema onto – gnoseológico bosquejado en el mundo posible de los cerebros encerrados en tinas - la posibilidad , de error global en nuestras teorías científicas - . Los sistemas formales no pueden

referirse a sí mismos desde su propio medio simbólico su lenguaje – objeto, para poder hablar de tal lenguaje precisamos un meta - lenguaje , orden superior, meta – lenguaje que heredaría la incapacidad de poder referirse a sí mismo, lo cual trataríamos de solventar saliéndonos de tal léxico y habilitando un meta – meta- lenguaje exterior a su lenguaje objeto – meta-lenguaje del lenguaje original en el que expresamos nuestro sistema original- , pero tal nuevo léxico de orden n contraería la patología meta teórica de su incapacidad auto – referencial; y, así sucedería indefinidamente. El sistema cerebros en tinas para ser un sistema referencial precisaría salir de sí mismo, en tanto pretende (tiene la intención de) referirse a su propia situación; no obstante, se trata de un sistema que no puede auto – interpretarse sin caer en paradojas lógico – semánticas de auto – referencia. El análisis de Putnam opera ligando significados a símbolos, procede relativamente a priori; es decir, preconcebidos y ejercitados ciertos presupuestos teóricos globales procede al análisis. Se trata de reflexionar sobre las condiciones de posibilidad de conceptos como `referencia´ , `verdad´ , `significado´ ; pero no en un sentido obstinadamente kantiano trascendental. Se investigan las pre-condiciones del pensamiento pero estas no se encuentra desgajadas de tesituras empíricas ineludiblemente supuestas.

Prosigamos la reconstrucción del análisis de Putnam. La posibilidad de referirse a objetos pretendía solucionarse atribuyendo una capacidad intencional a la mente, las meras imágenes mentales por sí mismas no representaban objetos o propiedades externas de ningún tipo, se necesita otro tipo de enlace pensamiento- mundo. Las representaciones mentales que anudarían denotativamente a los objetos deberían ser los ítems conceptuales. La cuestión es dirimir la naturaleza de los conceptos, por una praxis introspectiva no aprenhendemos conceptos, contamos con palabras, emociones, experimento disposiciones de ánimo. La atribución a un individuo de un concepto no significa haberle donado en su interior algo así como una imagen o representación mental. Los conceptos no se refieren necesariamente a objetos ni son representaciones mentales, son praxis sígnicas ejercitadas contextualmente en una práctica dialógica determinada, los conceptos fuera de su contextos de uso no son nada, y menos aún representación o referencia inherente de cosa alguna. De nuevo Wittgenstein : "140. Se quiere decir, pongamos por caso `Esa negación hace con la proposición lo mismo que la otra - excluye lo que esta describe´ Pero esto solo es otra manera de expresar una

equivalencia de ambas proposiciones negativas (la cual solo es válida cuando la proposición negada no es, a su vez, una proposición negativa) Una y otra vez surge la idea de que lo que vemos de los signos es tan solo la cara externa de un interior, donde tienen lugar las operaciones propias del sentido y la referencia.

144. Cómo se ha de entender una palabra, no nos lo dicen las solas palabras. (Teología)" (58).

Para mostrar en qué medida los signos lingüísticos no refieren inherentemente por si mismos, Putnam idea otro mundo posible un "experimento mental", como el mismo comenta. Contamos con dos nociones `hormiga y termita ´ y no las distinguimos; no obstante, sus extensiones son diferentes tanto para nosotros como para los demás sujetos. Los conceptos `hormiga y termita ´ no pueden desde sí mismos responder a la no – identidad extensional; muy probablemente nuestros conceptos `escarabajo y cucaracha ´ sean indistinguibles para los sujetos no adiestrados pero sí lo son para los experto en insectos . Con ello puede advertirse la publicidad social en el establecimiento de la extensión de los ítems, esta no puede determinarse por diferencias de factura individual, intuitivo – intencional o meramente psicológico. Puede suponerse una Tierra Gemela con seres absolutamente idéntico a nosotros, con las mismas representaciones mentales y una conducta verbal significativamente semejante. Lo que sucede es que en su contexto el ítem `escarabajo ´ denota cucarachas, el campo de objetos a los que se refiere cuando usa el concepto no coincide con los insectos a los que aludiría un biólogo de nuestro mundo cuando profiriese la misma noción. Habida cuenta de la semejanza o si se prefiere, identidad psicológica entre los habitantes de ambas localidades planetarias. Lo único que varía es el contexto de uso de los ítems, la desemejanza referencial es fruto de un establecimiento convenido públicamente, las intensiones de los términos no se localizan en el pensamiento y, menos aún en el sistema neuronal. Citando a Wittgenstein: "605. Una de las ideas filosóficas más peligrosa es, curiosamente, la de que pensamos con la cabeza o en la cabeza.

606. La idea del pensar como un proceso en la cabeza, en un espacio absolutamente cerrado, le da el carácter de algo oculto" (59)

El individuo vecino de la Tierra Gemela, a pesar de que cuenta con un sistema nervioso – neural idéntico al nuestro, y su estructura de imágenes internas, sus estados

psicológicos, si se prefiere, son exactamente las mismas que las nuestras; aún así, su ítem `escarabajo ´ no denota escarabajos terrestres, más bien cucarachas. Nuestro contertulio gemelo extraído de su contexto vivencial denotativo ha sido adiestrado en la identificación del objeto `cucaracha´ como algo diferente del objeto ` escarabajo ´, no cuenta con la capacidad de ejercitar sus proferencias de forma contextualmente adecuada. La conclusión es que "el criterio para poseer un concepto efectivo es la capacidad de usar ciertas oraciones". (60)

El pensamiento humano, el que seamos capaces de cognición no significa que tengamos adherida una estructura cognitiva de carácter sígnico o fenomenológico que refiera internamente por sí o desde sí misma, tan solo muestra una capacidad de respuesta ejecutante en situaciones adecuadas, conductual y contextualmente pertinente dependiendo de las circunstancias. Trayendo una vez más, a Wittgenstein a escena imaginemos con él lo siguiente: "También podría existir un lenguaje en cuyo uso no desempeñara ningún papel la impresión que recibimos de los signos; en el que no se diera algo como entender, en el sentido de tal impresión. Los signos nos son transmitidos, pongamos por caso en forma escrita, y tenemos la capacidad de memorizarlos. (Es decir, la sola impresión de la que se trata aquí es la figura del signo). Si este es un orden, lo convertimos en acción mediante reglas, tablas etcétera. No llega a adquirir el carácter de impresión, parecida a la de una imagen; y tampoco se escriben relatos en este lenguaje.

146. En este caso se podría decir: "El signo tiene vida solo en el sistema" (61)

Así pues, el comprender no queda vertebrado en ninguna batería de eventos internos (mentales), comprender no se asocia necesariamente a evento mental alguno. Los ítems conceptuales no son, en manera alguna, objetos mentales susceptibles de introspección fenomenológica o mágica. Los conceptos no refieren intrínseca y necesariamente, no suceden como eventos en un espacio oculto, no son sucederes mentales esencialmente referenciales, los conceptos son capacidades que adquirimos. Dicho con Putnam: "La doctrina que defiende la existencia de representaciones mentales que se refieren necesariamente a cosas externas no es solo mala ciencia natural; es también mala fenomenología y confusión conceptual" . (62)

Los conceptos, desde el enfoque wittgensteiniano asumido por Putnam, son praxis sígnicas ejercitadas contextualmente en una práctica dialógica determinada. Cualquier

término sígnico, cualquier símbolo “fuera de su uso”, no constituye un concepto, no representa marco objetual alguno en tanto no pulule en un u otra pragmática dialógica. Términos, expresiones agrupadas de forma dual como `hormiga – termita ´ , `escarabajo – cucaracha ´, `haya – olmo ´, `aluminio – molibdeno ´ son ejemplos empleados por Putnam para describir la publicidad social de la referencia, su no co – extensionalidad se fija mediante una batería criterial experta. Poseer un concepto ha de entenderse como la capacidad de usarlo en un contexto dialogico situacionalmente coherente, tal aproximación al concepto muestra una herencia pragmática de factura wittgensteiniana en Putnam que liquida lo interno –qualia, imágenes mentales, sucesos mentales- como una representación en sí del ámbito del objeto; tales interioridades pseudo – representacionales no constituyen el hecho de la comprensión. Ningún fenomenólogo entrenado en la detección de objetos interno – mentales puede ligarlos a sus referentes de la misma forma que un experto albañil pega el yeso a la pared, “los significados no viven en la cabeza”.

4.2.3 NUEVAS ANOTACIONES EN TORNO A LA NOCIÓN DE `REFERENCIA´: EL ARGUMENTO DE PERMUTACIÓN.

Abundando sobre el tema tratado Putnam investiga el caso de las palabras deícticas del léxico cotidiano. Cuando dos individuos profieren la proposición `Este es mi coche ´, el estado mental de ambos sujetos es semejante; no obstante, el darse de la noción deíctica `este ´ representa objetos bien distintos. Este caso tan trivial patentiza la imposibilidad de las llamadas teorías mágicas de la referencia, en las que el estado interno –considerado holísticamente- hace variar el significado de un ítem, con lo que la misma noción de `significado ´ sería difícilmente captable sino se conservase una identidad intensional.

Los términos de los géneros naturales también sirven para confutar estas teorías. Siguiendo con el conocido mundo de la Tierra Gemela, supóngase unos sujetos idénticos a nosotros, pero con unos conocimientos físico – químicos premodernos. En tal mundo, cuando un individuo profiere el ítem `agua ´ no se refiere al compuesto químico H_2O, sino a otro diferente. La conclusión de Putnam siempre es la misma: identidad mental entre los individuos de los dos mundos, pero el mismo concepto denota objetos diferentes; algo así como el estado interno (mental) globalmente considerado de los sujetos que profieren la proposición no determina la representación –el significado extensional-

Complicando el ejemplo en que la referencia de `agua ´ es distinta porque representa sustancias químicas distintas, podría afirmarse que lo que sucede es que existen dos tipos de agua, y no toda agua es necesariamente H_2O. Considérese que el líquido que se denomina agua en la Tierra Gemela, a parte de ser un compuesto químico diferente, cuando un terráqueo de nuestro mundo la tomase sentiría un sabor bien distinto, incluso podría suponerse tóxica, -sus leyes físico – químicas serían obviamente desemejantes al compuesto H_2O. Con todo, aún podría insistirse en que la referencia no queda determinada por el estado mental individual, sino que queda establecido por la globalidad de estados mentales de una sociedad comunicacional. Los estados mentales colectivos tampoco fijan la extensión de los ítems conceptuales. Puede suponerse que los estados mentales colectivo de ambas comunidades lingüísticas son altamente semejantes, elévese a identidad mental holísticamente

considerad; no obstante, cuando profieren términos de géneros naturales la extensión del discurso de sus términos es bien distinta, se trata de sustancias, de compuestos químicos distintos. Ahora bien, ¿significa todo este montaje semántico de dos mundos posibles que el alumbramiento de los saberes especiales tecno – científicos hace variar la extensión de los términos? Asertar tal tesitura, aproblemáticamente, nos inmergiría en aporías cuasi – insolubles.

Putnam afirma que la intensión de los ítems se conserva desde un principio, no hay variación de significado de los conceptos a pesar del progreso científico. El descubrimiento químico `El agua es H_2O ´ no varía la intensión, ni la extensión ordinario – colectiva de la comunidad, ahora se cuentan con nuevos usos del ítem, usos tecno – químicos, la diferencia intensional no queda explicada por los adelantos derivados de los descubrimientos científicos. Más aún, tampoco la extensión porque los términos de los géneros naturales como `agua ´ usados en la Tierra y en la Tierra Gemela, aunque el estado mental de la comunidad lingüística, holísticamente considerada, sea idéntico, sus ítems denotan sustancias distintas. Los eventos internos ya sean de factura individual o colectiva, no acotan la extensión de los términos. Putnam argumentó que la "sustancia misma" dirige la praxis extensional de los ítems. Así lo expresa el propio autor: "Lo que nosotros queríamos decir con la palabra ` agua ´ abarcaba desde un principio todo aquello que tuviese la misma naturaleza que la sustancia local identificada por ese término; y nosotros descubrimos que el agua, en ese sentido era $H_2O$; lo que la gente de la tierra Gemela quería decir con la palabra `agua ´ abarcaba desde un principio la sustancia de su entorno identificada por ese término, y sus expertos concluyen que el `agua ´ en ese sentido, era una mezcla de dos líquidos". (63)

Putnam enfatiza, una vez más, la imposibilidad de fijación extensional vertebrada en términos de identidad interno- mental, ya sean individual o de forma comunitaria. Este énfasis le permite aseverar la imposibilidad de ser referenciales los juegos sintácticos ejecutados por los cerebros en tinas. Lo que se trata de plantear es cómo se fija la extensión de los conceptos rechazadas las llamadas teorías mágicas de la referencia con su explicación sobre los estados mentales (individuales o colectivos). Para analizar el problema que nos ocupa recuérdese algunas precisiones técnicas lógico – formales. Por ejemplo, la extensión

del ítem `golfo ´ se aplica al conjunto de objetos de las que tal ítem es verdadero;  ahora bien, este término puede contar con una intensión bien distinta dependiendo de la situación  en que se profiere `Golfo ´ puede referirse al conjunto de accidentes costeros, o al conjunto de individuos libertinos cuando hay ambigüedad en el sentido de términos del léxico natural, supondremos sub – índices `$golfo_1$ – $golfo_2$ ´ en el término que canonicen diferentes extensiones.

La noción `yo ´ proferida por individuos desemejantes no es extensional sino una "función – extensión" $f_{(x)}$ de la palabra `yo ´ designa el valor del que profiere, el hablante x y su extensión consiste solamente en el mismo. El argumento `x ´ se denomina índice en semántica, se precisa para "todos aquellos parámetros relevantes usados en la descripción del contexto". (64).

Para usos semánticos los índices sirven para detallar caracteres contextuales, temporales y objetos a los que nos referiremos de forma ostensiva. En la semántica de los mundos posibles se supone un conjunto de objetos abstractos que denotan versiones actuales o posibles del mundo, y cada ítem actual o posible lleva aparejada una función. Esta asociación de una función al término se denomina función – intensión. A `golfo´ se le asocia $f_{(M)}$  donde M representa cada mundo posible en que son posibles el conjunto de objetos que denotan  tal término.  De forma similar legislamos  los predicados diadicos o n-diádicos como n-conjuntos de objetos ordenados en cada mundo posible.  La intensión de `yo´ en cada mundo posible varía contextualmente, su función – intención aliará los índices precisos en cada contexto de uso. Putnam pretende, heredada de Carnap, habilitar la función – intensión porque determina la extensión en cada mundo posible, y permite diferenciar significado e intensión. Dos ítems lógicamente equivalentes tendrían idéntica extensión en cada mundo posible, su intensión sería idéntica; por tanto. Una teoría semántica aquilatada ha de diferenciar ítems con el mismo significado, y términos que únicamente son formalmente equivalentes.

La semántica de mundos posibles construye conjuntos de objetos y adscribe funciones que son de factura extramental formal, en ningún caso se postulan representaciones imágenes mentales o descripciones de tales eventos mentales. Así pues, las diferencias de significado no son recogidas por la función – intensión – propuesta, comprender un término cualquiera

requiere "algo más" que aparejarlo intensionalmente. De lo que se trata es de indagar el cómo nos referimos a los objetos extramentales, una vez liquidada la mágica facultad de captación mental de objetos públicos exteriores a la propia mente, no hay aprehensión o intuición de entidades fuera de mi mente.

La actitud proposicional `Juan cree que el suelo está encerado´ designa una proferencia en que el hablante es capaz de referirse a un suelo encerado; pero la creencia del hablante versa sobre un contexto y unas circunstancias concomitantes con las que normalmente se encuentra familiarizado el hablante, no es algo así como un proceso mental inmergido en las interioridades representacionalistas del hablante. Los fenomenólogos ejercitan la noción de epojé cuando hablan de lo que acontece mentalmente sin contaminación ontológica alguna, sin referencia a lo real externo. La adscripción de creencias mediante el método de la puesta entre paréntesis posibilita hablar o describir únicamente estados mentales sin comprometerse con lo que sucede de facto en el mundo real objetivo. En esta tesitura, cuando uno de nuestros interlocutores gemelos de la Tierra Gemela profiere `Hay agua en el cubo ´ se encuentra en un estado mental idéntico al mío si yo mismo hubiera proferido tal aserción, aunque nuestros conceptos de `agua ´ denotan objetos distintos. Dicho con Putnam: "El recurso de la puesta entre paréntesis resta las implicaciones de la locución ordinaria de creencias (todas las implicaciones que se refieran al mundo externo, o a lo que es exterior a la mente del sujeto pensante)" (65)

La puesta entre paréntesis holística de la batería credencial forma la versión de un "mundo nocional". En la tierra Gemela cuentan con el mismo mundo nocional, pero sus ítems refieren objetualidades distintas a los nuestros. La noción de `significado ´ tradicional ha quedado diluida. Extensión e intensión no están inherentemente relacionadas al mundo nocional. Una teoría del significado no puede admitir que el mundo nocional fija la intensión de los conceptos, intensión, en la que un mundo posible considerado como el actual, determinaría la extensión de lo ítems y los valores veritativo – funcionales de las proposiciones.

Tradicionalmente, se creía que los "constreñimientos operacionales" y los "constreñimientos teóricos" se engarzaban a la forma en que interpretamos las proposiciones en nuestro léxico. Un constreñimiento operacional afirma que una proposición es verdadera

si y solo si pasa el resultado de la prueba, el test que hemos construido para verificarla. Tal operacionalismo, en su versión ingenua, ha sido descartado porque la relación corpus teórico y experiencia es de factura probabilística, y el maridaje formal siempre es incompleto. El engarce lingüístico – formal teoría – mundo no es únicamente semántico, y se encuentra en perpetua revisión empírica. Según tal versión operacionalista, los nuevos test de comprobación, las nuevas pruebas descubiertas se traducen en una variación del significado y la referencia de los términos. La contrastación de teorías habría de realizarse proposición por proposición una vez convenido o estipulado operacionalmente el significado de los ítems. No obstante, Quine describe la contrastación de teorías como una práctica eminentemente holística en que los corpus teóricos han de habérselas con la experiencia de forma global. La batería constriccional de factura operacional en la línea del operacionalismo primitivo pretende, según la analítica de Putnam, subrayar co – relaciones semánticas entre proposiciones y ciertas circunstancias experienciales. Siguiendo el caso usado por Putnam , la aseveración `Hay corriente eléctrica por este cable´ queda yesada – ligada con el darse efectivo de una condición experiencial del tipo `la aguja del voltímetro se mueve al ser aplicada al cable ´. El significado de la aseveración depende de la maquinaria tecno – científica empleada en la medición; esto es, si en lugar del voltímetro se usase otro instrumento podría argumentarse que la noción de `electricidad ´ ha mutado su significado. Putnam advierte que la co – relación signos – contenido óntico se incardina en un cuerpo teórico holístico, corpus falible y susceptible de revisión.

Existen versiones operacionalistas que han remodelado su anterior posicionamiento. Pueden estipularse constreñimientos operacionalistas que alíen relaciones probalísticas entre la experiencia y teoría, las condiciones de verdad de las proposiciones. También tales constreñimientos serían empíricamente revisables, no se concebirían como simples convenciones de significado, sino como formas restrictivas de la "clase" de interpretaciones plausibles. "Así, uno podría restringir la clase de interpretaciones (asignaciones de intensiones a los predicados de su lenguaje) admisibles, de acuerdo con constreñimientos de la forma: `una interpretación es admisible si la mayoría de las veces la oración S es verdadera cuando se satisface la condición experimental E ´ (respectivamente, si la mayoría de las veces la oración S es falsa cuando satisface E)" (66)

Así concebido, una batería ideal constrictiva operacional no es una mera convención, es aquello a lo que en la práctica concreta de investigación nos aproximamos. Los investigadores racionales, suponiendo que ejerciten sus prácticas del mejor modo posible, restringen la clase de interpretaciones admisibles de acuerdo con una batería de constreñimientos operacionales impuestos; en algo así, como en un "equilibrio reflexivo". Los constreñimientos operacionales en uso impuestos por la comunidad de expertos son aproximaciones o estimaciones racionales en perpetua revisión. Este tipo de operacionalismo sofisticado edificado por Brigman de clara inspiración peirceana trataría de trazar un puente semántico directo entre proposiciones teóricas y sus co-relatos ónticos. Tal puente sería diseñado por una batería operacional constrictiva definida como una `relación semántica´ directa, en términos probabilísticos, que "pega" lo teórico proposicional a condiciones experienciales. Tal batería constriccional determina las condiciones veritativas de las afirmaciones de la teoría, pero no fija la referencia de tales afirmaciones teóricas. En tal tesitura, debemos asumir que nuestra teoría atribuye un ámbito extensional a sus expresiones teóricas; atribución por ejemplo, a un ámbito de sense – data engarzado directamente a la teoría, aún en este caso, la batería de requerimientos operacionales, que co – relaciona signos teóricos y condiciones experienciales, sería una batería de ligazón semántica directa.

A parte de esta clase de constreñimientos operacionales pueden ejercitarse otro tipo de constreñimientos relacionados con los caracteres lógico – formales del propio corpus teórico. Estos son los constreñimientos teóricos impuestos a la hora de seleccionar interpretaciones plausibles La imposición del principio de causalidad en la teoría es un tipo de constreñimiento teórico típico. Este tipo de constreñimientos más que para la selección de interpretaciones posibles se usaba para la aceptación o no de teorías. El principio del conservadurismo, por ejemplo, refleja el caso propuesto, pero puede ser reducido en clave de selección interpretativa. Así una teoría que descarte gran cantidad de creencias admitidas en una comunidad científica, quedaría rechazada si contásemos con otra que diese cuenta de los mismos fenómenos y conservase nuestra batería credencial inicial. Esto puede ser reconstruido del siguiente modo: Una interpretación admisible proporciona proposiciones verdaderas durante mucho tiempo, en tanto no se produzca una revisión de constreñimientos operacionales excesivamente brusca. El orden de simplicidad es un constreñimiento teórico

aceptado a priori en toda edificación de lógica inductiva sobre la selección hipotética admitida a partir de unos datos determinados. Expresado con Putnam: "El constreñimiento . `El conjunto de oraciones verdaderas bajo una interpretación no debe tener un grado inferior de simplicidad que cualquier otro conjunto que posea las mismas consecuencias observacionales y experimentales´, correspondería en lógica inductiva al constreñimiento que conmina a aceptar la hipótesis más simple (o la más plausible) entre aquellas que son compatibles con las observaciones que se llevan a cabo" . (67)

Interpretar nuestro léxico asignado intensiones a sus ítems se efectuaría mediante los dos tipos de constreñimientos expuestos, nuestra estructura cognitiva podría estar en condiciones de reconocer si un corpus teórico ha de contener proposiciones vinculadas con experiencias a través de la imposición de constreñimientos operacionales probabilísticos. Aún más la imposición de tales constreñimientos para la contrastación de léxicos determina la extensión de los ítems conceptuales, lo que posibilita a la estructura cognitiva interpretar el nivel de operatividad del esquema conceptual; es decir, la verdad contenida en la batería proposicional.

La captación de la semántica correcta permitiría a la estructura cognitiva del sujeto saber cómo el mundo de los objetos ha de darse para que un esquema conceptual sea verdadero; ya que las intensiones de los términos se edifican a través de los constreñimientos aceptados. La colectividad racional especialista en su respectivo saber especial dispondría de algo así como la "información correcta de la contextura lógica – formal y credencial de cierto esquema conceptual aceptado"; lo que parecería constituir una versión aquilatada del modo en que queden determinadas la intensión – extensión de los ítems. No obstante, el edificio diseñado ha sido demolido por Quine. Putnam reconstruye sus argumentaciones para explicar las fallas del sistema tradicional. La fijación de intención y extensión de las nociones quedaba determinada a través de la fijación de las condiciones veritativas de las proposiciones. Los constreñimientos operacionales y teóricos impuestos por la comunidad especialista racional de investigadores fijan las proposiciones verdaderas de su léxico teórico. Lo que sucede, es que la estipulación de tales constreñimientos no determina la extensión de nuestros ítems ni directa, ni indirectamente porque no sirve conservar una batería de constreñimientos que estipulen las proposiciones verdaderas y asignar valores de verdad a las proposiciones

para intentar determinar la extensión de los términos individuales. La extensión de los ítems individuales, a pesar de la estipulación de constreñimientos de cierta índole que fijan las condiciones veritativas de cada proposición de un léxico en cada mundo posible, permanece indeterminada drásticamente. Sería posible interpretar un léxico de varias formas y no se daría incompatibilidad con los valores de verdad especificados de cada proposición en cada mundo posible". (68)

El parágrafo de Putnam que hemos citado enfoca la esencia del argumento de permutación aplicable al andamiaje meta – teórico de la teoría de modelos. Comencemos con las acotaciones lógico – formales usadas por Putnam para subrayar la indeterminación extensional - inspiradas en la relatividad ontológica de tradición pragmática - El teorema es el siguiente:

` TEOREMA:

Sea L un lenguaje con los predicados F_1, F_2 ... F_k (no necesariamente monádicos). Sea I una interpretación que asigna una intensión a cada predicado de L. Entonces, si I es no – trivial, en el sentido de que al menos un predicado tiene una extensión que ni es vacía ni universal al menos en un mundo posible, existe una segunda interpretación j que coincide con I, pero que satisface las mismas oraciones que I en cada mundo posible". (69)

Lo que enuncia tal teorema es la existencia de dos interpretaciones distintas sobre idéntico léxico que preserva las condiciones veritativas de los predicados no – triviales de tal léxico en cada mundo posible. La prueba del teorema tal y como la expone el autor que nos ocupa es la siguiente:

` PRUEBA:

Sean W_1, W_2 , ... todos los mundos posibles, en alguna ordenación adecuada, y sea U_i el conjunto de todos los individuos posibles que existen en el mundo W_i. Sea R_{ij} el conjunto que constituye la extensión del predicado F_i en el mundo posible W_j de acuerdo con I (si F_{ij} es no mónadico, entonces R_{ij} será un conjunto de n_i – tuplos, donde n_i es el número de lugares del argumento de F_i) La estructura $[U_j$; R_{ij} (i = 1 , 2 , ... K)] es el "modelo proyectado" de L relativo a I en el mundo W_j y (para i = 1 , 2 , ... K) R_{ij} es la extensión del predicado F_i en W_j.

Si al menos un predicado, por ejemplo F_u , tiene una extensión $R_{u\ j}$, seleccionamos una permutación P_j de U_j tal que P_1 (R_{uj}) ≠ R_{uj} . De lo contrario sea P_j la identidad. Ya que P_j es una permutación, la estructura [U_j ; P_j (R_{ij}) (i= 1, 2, ... , K)] es isomorfa a [U_j; R_{ij} (i = 1, 2, ... , K] y , de este modo, es un modelo para las mismas oraciones de L (es decir, para las oraciones de L que son verdaderas bajo I en W_j).

Sea j la interpretación de L que asigna al predicado F_i (i = 1, 2 , ..., K) la siguiente extensión: la función f_i (W) , cuyo valor en cualquier mundo posible W_j es P_j (R_{ij}) En otras palabras, la extensión de F_i en cada W_j bajo la interpretación j se define como P_j (R_{ij}) . Ya que [U_j; ($R_{ij)}$ (i = 1 , 2 , ... , K)] (por el isomorfismo, en cada mundo posible son verdaderas las mismas oraciones bajo I y bajo j, y j difiere de I en cada mundo posible en el que al menos un predicado tiene una extensión no trivial q. E. D." (70)

El isomorfismo entre dos estructuras en teoría de modelos entraña el que sean estructuras homólogas, del mismo tipo lógico, elementalmente equivalentes; no obstante, modelos homólogos no son necesariamente isomórficos. El teorema y la prueba vertida por Putnam acota una extensión predicativa no trivial, en todos los mundos posibles, pasible de permutación que preserve el isomorfismo, la equivalencia lógica, y la satisfacción de idénticas proposiciones teóricas y; sin embargo, los co – relatos ónticos de tales proposiciones han variado de forma drástica, la referencia " vaga " sin una determinación pretendida. El que una teoría pueda ser modelada y/o reducida a otra no entraña problema alguno para un formalista, una batería proposicional puede ser representada en múltiples estructuras distintas, lo relevante es que tales estructuras sean isomórficas. No obstante, para un enfoque realista metafísico es de capital importancia averiguar si el conjunto óntico al que se refiere la teoría reductora es idéntico o distinto al conjunto óntico de la teoría reducida, el realista de cuño metafísico ha extraviado a El Mundo.

Construyamos – ilustremos un ejemplo que muestre el método de la prueba ofrecida por Putnam sin reparar en la estructura lógico – formal (teorema, prueba, comentarios) de la propia prueba. La proposición `El suelo está encerado ´ interpretada al uso es verdadera en todos los mundos posibles en los que existe un suelo y se encuentra encerado. `Suelo ´ se refiere a suelos y `estar encerados ´ se refiere a tal actividad cotidiana de mantenimiento de suelos. Pues bien, nuestra proposición puede ser reinterpretada

vilentamente de manera que `suelo´ denote armarios y `estar encerados´ se refiera a estar barnizados, sin que tal forma de reinterpretar la proposición inicial varíe sus condiciones veritativas en cada mundo posible.

Pueden definirse las propopiedades de ser un `suelo ´ y `estar encerado´ de acuerdo con los siguientes casos:

1. `Algún suelo está encerado y algún armario está barnizado'

2. `Algún suelo está encerado y ningún armario está barnizado ´.

3. Ningún caso de 1 y 2 .

Definición de suelo: X es un suelo si y solo si cumple el caso 1 , X es un armario; o se cumple el caso 2 y X es un suelo; o se cumple el caso 3 y x es un armario.

Definición de estar encerado: X es `estar encerado ´ si y solo sí se cumple el caso 1 y X es estar barnizado; o se cumple el caso 2 y X es estar encerado, o se cumple el caso 3 y X es estar sucio.

La proposición `El suelo está encerado ´ $_1$ y su reinterpretación `El suelo está encerado ´$_2$ en los mundos posibles del caso 1 son ambas verdaderas, porque el armario está barnizado, todos los armarios denotan suelos y estar barnizado se refiere a estar encerado.

Las proposiciones 1 y 2 en los mundos posibles bajo el caso 2, son verdaderas. Los ítems suelo$_1$ y suelo$_2$ son coextensivos. En las situaciones contrafácticas bajo el caso 3. `El suelo está encerado ´ y el `El suelo está encerado ´ son ambas falsas ya que el armario no esta sucio, sino barnizado. Es decir la reinterpretación de la proposición `El suelo está encerado´$_1$ a la proposición `El suelo está encerado $_2$ ´ tan solo varía las intensiones de los términos oracionales, son dos proposiciones que significan lo mismo per definitionem, lo cual no viola la asignación de las condiciones veritativas de la proposición en cada mundo posible. Concluyendo: "Se sigue que siempre hay un número infinito de diferentes interpretaciones de un lenguaje que asignan a las oraciones los valores de verdad correctos en todos los mundos posibles, sin que importe el modo en que se especifiquen tales valores veritativos" (71)

Las condiciones veritativas de la proposición `El suelo está encerado ´ no puede excluir el que `suelo ´ se refiera a los armarios. Los valores veritativos asignados a proposiciones completas dejan indeterminada la extensión de sus términos, la referencia queda subdeterminada. La reinterpretación de suelo$_1$ como suelo$_2$ no muestra una aporía

desencaminada. Los valores de verdad de las proposiciones por sí mismas no pueden decidir si nos encontramos ante tal o cual objeto. Puede reinterpretarse `Juan observa un $suelo_1$ ´ como ` Juan observa un $suelo_2$ ´ y ambas contarían con los mismos valores veritativos. En esta tesitura, cuando Juan tiene la percepción de suelo $_1$ esta percibiendo el $suelo_2$. Si se interroga a nuestro observador qué denota con el término `suelo ´ contestará que suelos, sea cual sea la extensión en cada mundo posible del término `suelo´ . Sigue la cuestión sin contestar, cómo se determina la referencia. Plantear la posibilidad de que un ingenio tecno – mecánico pudiese decidir si son suelos $_1$ o suelos $_2$ es recaer en anteriores errores. También puede argumentarse que cuando Juan observa un suelo se refiere a ciertas propiedades físico – químicas propias de los objetos característicos y no de otros cualesquiera. En esta tesitura, Juan cuando observa $suelos_2$ esta refiriéndose a objetos equivocados, el que un suelo se refiera a suelos depende de sus propiedades intrínsecas. La polaridad propuesta entre propiedades extrínsecas e intrínsecas no nos permite desacreditar las reinterpretaciones violentas de las proposiciones frente a una interpretación estandarizada. De lo que se trata es de reconocer que ninguna propiedad es en sí misma inherente o aliena, la excentricidad o intrinsicidad depende de cómo nosotros lo estipulemos, y de qué propiedades convengamos en asignarles un carácter primitivo o básico.

Otra forma de habérselas con la cuestión de la referencia es acudir a un símil evolucionista. En cierto modo, cotidianamente considerado, léxico, representación mental y objetos externos se corresponden, hemos evolucionado y sobrevivido gracias a tal mágica correspondencia. Ciertos pensadores enlazan la cuestión del peregrinaje humano mundano con la cuestión de que nuestras creencias, holísticamente consideradas, sean verdaderas. Otros pensadores afirman que nuestro conjunto de creencias científicas actuales mejor establecidas no precisan ni siquiera ser verdaderas para ser exitosas u observacionalmente adecuadas, tan solo el método de ensayo y error permite progresar a la ciencia, y no una correspondencia entre sus términos y los objetos reales. Esta tesitura instrumentalista no ve en la evolución una idea válida que posibilite una explicación de cómo se fija la referencia a través de una batería credencial verdadera – objetiva. La égida instrumentalista cree que la evolución relaciona ítems observacionales con algo así como "posibilidades" constantes de percepción. La extensión no puede quedar determinada por esta relación, los objetos

perceptibles no son meros constructos a partir de percepciones. Putnam piensa que se sobrevive, precisamente, porque una gama de nuestras creencias es aproximadamente verdadera. La cuestión del éxito de nuestras teorías no puede fundamentarse en un método de ensayo y error. “El ensayo y error no explica porqué nuestras teorías son observacionalmente adecuadas; tal explicación solo puede darse en relación con las características del a interacción hombre-medio, siendo estas las que explican el éxito del ensayo y error” (72)

Parte de nuestra batería credencial se encuentra vinculada con consecuencias prácticas relativas a posibles acciones provechosas. Bajo una versión cotidiana, las creencias dirigen una praxis ordinaria que posibilitaría un fin, un propósito esperado. Esta clase credencial que dirige las acciones hacia la consecución de metas pueden llamarse creencias directivas; el que sean aproximadamente verdaderas, holísticamente consideradas, garantiza nuestra supervivencia. Las creencias directivas se encuentra incardinadas en toda la batería credencial orientadora de nuestra descripción del pulular habitual en la comunidad. Es necesario que un conjunto de nuestras creencias directivas sean aproximadamente verdaderas, y que estas deriven del conjunto total credencial que interpreta nuestro mundo estándar, con lo que es razonable creer en la versión credencial mundana con que contamos como una versión aproximadamente verdadera, si fuera falsa difícilmente podría concebirse el fenómeno de la supervivencia.

Es posible que no nos referiramos con nuestra batería credencial a los objetos que se denotarían en una versión estandarizada. Estamos trayendo a colación una nueva situación contrafáctica con el habla modal. `Es posible que...´ en que imaginamos una interpretación no estándar de nuestros términos. Los ítems referentes a nuestras creencias bajo ambas versiones coinciden. La proposición `Juan cree que la corbata es la apropiada para el banquete ´ cuenta con los mismos valores de verdad y la misma interpretación en las versiones estándar y no estándar. Consecuentemente, si las creencias directivas de la versión no estándar son aproximadamente verdaderas, se logran las metas esperadas y la supervivencia.

Los valores veritativos, no solo del paquete de creencias directivas, sino de cada proposición tanto de la interpretación habitual como de la versión no etandar son las mismas; el que creamos que sean aproximadamente verdaderas modulan nuestro “éxito evolutivo” en ambas situaciones. Nuestras creencias directivas en ambas situaciones están asociadas a las

mismas imágenes mentales (experiencias subjetivas) y los mismos valores de verdad. Dicho de otra forma, se precisa una aproximación verdadera de una gama suficiente de creencias directivas que engarcen con acciones pertinentes de acuerdo con cualquier mundo posible. Evolución significa un tender a baterías credenciales verdaderas, se admite una implicación de factura gramatical de la evolución sobre la supervivencia en su tendencia a la modulación de ciertas estructuras gramatológicas, cuyas proposiciones cuentan con condiciones veritativas, condiciones de acción relevantes (reglas de salida del lenguaje).

No ha de olvidarse que Putnam ha demostrado que la especificación de condiciones veritativas para posiciones completas no fijan la extensión de sus ítems y tampoco las condiciones de acción y reglas de salida del léxico o lenguaje. La conclusión: "SE sigue que es sencillamente un error pensar que la evolución determina una única correspondencia (o incluso un rango razonable restringido de correspondencias) entre las expresiones referenciales y los objetos externos" (73)

Así pues, el mundo natural subdetermina la referencia aunque la naturaleza, en cierto modo, nos insta, nos compele a un uso terminológico vertebrante de una veracidad de una cantidad suficiente de nuestra batería credencial directiva, directriz eminente en la consecución de nuestras acciones, nuestra praxis sobre el mundo. La descripción quineana de la indeterminación de la referencia es la traída a escena por Putnam. Los valores de verdad de las proposiciones de una notación estipulada como la canónica, y los valores de verdad de otra notación en que sus predicados y el valor de sus variables han sido reinterpretadas, continúan siendo idénticas en ambos léxicos. Esta reflexión quineana conmina a Putnam a disolver la creencia que relaciona ítems con objetos de forma cristalina y allende del contexto.

Retomemos el planteamiento de factura intencionalista. La referencia queda determinada de acuerdo con nuestras intenciones de representar. Pero contar con una intención implícita o explícita, no ayuda a abordar el problema, más bien lo ejercita sin resolverlo, presupone el que nos referimos a tal y cual objeto.

Analícese este par de proposiciones :

1. `Tengo dolor de muelas´

2. `La hierba es verde ´.

Puede considerarse que 1. representa un “estado mental puro”, el horrible estado de dolor propio de aquel individuo que lo padece en su interior, por así expresarlo. En cambio, 2. aún coincidiendo que nos imaginamos algo en nuestro interior cuando proferimos tal aserción, percibimos el hecho fáctico del verdor del objeto de la hierba, esto acontece en el extradós de mi estructura mental cognitiva. Sentir dolor es un estado mental no contaminado empíricamente, la información exhibida en `La hierba es verde ´ puede denominarse estado mental no puro. La cuestión que quiere destacar Putnam en estos ejemplos, aparentemente obvios es bien conocida: El conocer conjuga estados mentales no – puros. Juan no puede simplemente creer que la pelota está en el tejado, su creencia ha de ser verdadera; la creencia por sí sola no aporta información o conocimiento alguno, esto es aportado por el mundo. Seamos fenomenólogos, la creencia en praxis de epojé (Juan cree que la pelota está en el tejado) reflejaría un mundo nocional puesto entre paréntesis, una creencia mental pura. Pero esta creencia sin acotar presupone la veracidad credencial de Juan, se refiere a su desafortunada acción en que tendió su balón en el tejado, y esto es un hecho real que pende del mundo.

Las creencias, las intenciones son estados mentales no – puros. Creencias e intenciones concebidas como mundos nocionales puestos entre paréntesis no determinan la extensión de los términos en el mundo real. Creencias e intenciones no acotadas fenomenológicamente presuponen ya su referencia al mundo real. La fenomenología ha tratado de vertebrar un mundo nocional de estados mentales puros. Así `Pedro cree que la hierba es verde´ se define como una creencia entre paréntesis en que el predicado es tal en el mundo nocional de Pedro. Sus ítems se refieren a hierba y al ser verde en su mundo nocional. De lo que no hay duda es de que cualquier creencia ejercita el representar algo, presuponen, precisamente, la capacidad de referir. En la misma tesitura se encuentra cualquier acto intencional presupone el referirse a, mi intención presupone una extensión determinada, es su componente ineludible, la contiene. Aún seguimos buceando en el problema suscitado en torno a la referencia, y el hecho intuitivo innegable es que nuestros términos, nuestras representaciones, contienen una extensión.

Estipulase que una versión admisible satisface los dos tipos de constreñimientos aludidos anteriormente. Puede pensarse en una versión admisible no – intencional de nuestro

léxico, en un mundo nocional, puestas en epojé, creencias – intenciones, se descarta la indeterminación referencial . En la situación contrafáctica descrita por los ítems `suelo $_1$´ y `suelo $_2$ ´ no hay ambigüedad veritativa, los términos son componentes de proposiciones con idénticos valores de verdad, pero en mi mundo nocional `suelo $_2$´ se refiere a armarios, su referente nocional es distinto.

La reinterpretación drástica efectuada sobre todo un léxico no alteraría sus condiciones veritativas, aunque se haya realizado cambios extensionales en los términos. Más aún, las versiones operadas sobre el léxico pueden preservar los constreñimientos operacionales y teóricos. De forma que se asigne una función intensional a cada término que fijaría su extensión en cada estado contrafáctico diseñado. Con ello nuestro mundo nocional puro, nuestra batería credencial, a la hora de establecer los referentes objetivos externos a los ítems, imágenes o cualesquiera representaciones usadas en nuestra estructura cognitiva al reflexionar, determina sin ambigüedad la extensión de los términos en cada interpretación. Ahora bien, el que suelo nocional y armario nocional son distintos solo se traduce en una diferencia objetivable si el número de versiones o interpretaciones es únicamente uno. Si las versiones admisibles son varias, como ocurre cuando la directriz en la elección de las mismas es de factura operacional – teórica constrictiva, entonces dos ítems con extensiones distintas en cada versión admisible, pueden contar con los mismos "referentes potenciales" en tanto se consideran holísticamente las versiones admisibles. Las diferencias entre los ítems nocionales no señalan diferentes entre objetos distintos. Con las palabras de Putnam: "Del hecho de que los gatos nocionales sean distintos de las cerezas nocionales no se sigue que haya conjuntos distintos es porque de gatos en si – mismos y cerezas – en – sí – mismas; y si esto resulta tan penoso los constreñimientos operacionales más los teóricos son el medio natural para permitir que el contexto empírico determine la interpretación (o interpretaciones) admisibles del sistema representacional de un objeto" (74)

La factura constrictiva operacional y teórica ayuda a fijar los valores de verdad de las proposiciones de nuestro léxico, pero las cuestiones extensionales quedan indeterminadas.

Hartry Field, releyendo la teoría de la verdad de Tarsky, ha intentado solucionar el problema de la referencia en términos fisicalistas, ha pretendido naturalizar la referencia estableciendo una relación causal entre ítems (representaciones o imágenes mentales) y

objetos. Reconstruyendo el argumento de Field: (1) `x "se refiere a" y si solo si x "mantiene" R con y ´; consideramos a (1) verdadera. Siendo `R ´ una relación definible en términos fisicalistas sin ayuda de nociones semánticas, si (1) es verdadera y empíricamente verificable, su valor veritativo queda determinado en un léxico en que la extensión se fija por constreñimientos operacionales y teóricos. Lo que tenemos es una proposición que compone nuestra versión teórica del mundo en el "límite ideal" o " equilibrio reflexivo". Una vez más, determinar el valor veritativo de nuestra proposición no determina la extensión de sus términos. ¿Cuál sería la referencia de `x mantiene R con y ´ , si solo queda fijada por nuestros constreñimientos?.

Como dice Putnam: "Cada modelo admisible de nuestro lenguaje – objeto tendrá su correspondiente modelo en nuestro meta lenguaje , en el cual (1) se cumpla. La interpretación de `x mantinene R con y ´ fijará la interpretación de `x se refiere a y´. Pero esta solo será una relación en cada modelo admisible; de ninguna manera servirá para acotar el número de interpretaciones posible". (75)

Lo que pretende afirmar Field mediante la proposición (1) es una correlación definida entre los ítems y sus extensiones; sin embargo, las correlaciones que se pueden establecer, incluso las que satisfacen nuestra selección de constreñimientos son demasiadas. Tan es así, que sigue siendo incierto cómo se elige `R ´ en nuestra proposición, no es la verificación empírica esta depende de nuestra batería de constreñimientos, no son las intenciones porque en la elección de `R ´ como relación definible en un léxico naturalizado está ejercitada precisamente nuestras intenciones. Estamos situados ante el enigma de nuevo, `R ´ constituye la referencia es un hecho al que aún no se le ha podido subsumir bajo una explicación, parece un enigma primordial de corte metafísico – mítico.

Otro pensador, Saul Kripke, ha teorizado sobre la referencia de términos naturalizados y nombres propios cercenando las tesis descripcionistas de Frege, Russell, Strawson y Searle entre otros. Proposiciones como `El Evereste es el Gaurisanker ´, `Hesperus es Phosphorus ´, `Cicerón es Tulio ´, `El calor es el movimiento de las moléculas, `La luz es un haz de fotones´, muestran identidades necesarias, verdades necesarias físicamente necesarias. Nuestras identidades teóricas son de hecho verdaderas en nuestro mundo, los interlocutores cuando expresan los términos conceptuales como `luz ´, `calor ´ o

nombres propios como `Tulio ´ `Everest ´ intencionalmente acotan sus extensiones según patrones físico – químicos últimos de composición en el caso de ítems naturalizados o cadenas causales en la red comunicacional en el caso de los nombres propios. Tales nociones son concebidas por Kripke como designadores rígidos en sentido fuerte, son proposiciones necesariamente verdaderas en todo mundo posible o situacional contrafáctica. Según Kripke, `La luz es un haz de fotones o la radiación electromagnética entre ciertos límites de longitud de honda ´ es un enunciado metafísicamente necesario, verdadero en cualquier situación contrafáctica. Empíricamente se descubre el hecho de que la luz es un haz de fotones, y no es posible que no sea de esta forma, definirla la luz de otra forma sería nombra o referirse a algo que se asemeja a ella, pero no sería ella misma. Dice Kripke: " Las identidades teóricas características, tales como ` El calor es el movimiento de las moléculas ¨ , no son verdades contingentes, sino verdades necesarias, y aquí desde luego no quiero decir solamente físicamente necesarias, sino necesarias en el más alto grado. La necesidad física pudiera resultar la necesidad en el más alto grado pudiera ser que cuando algo es físicamente necesario, es siempre necesario tout court" . (75)

La objeción de Putnam sobre el particular apunta al hecho de que Kripke explica la necesidad metafísica, verdad en toda situación contrafáctica posible, bajo un prisma físico – químicalista y por el haz intencional – extensional de los individuos de cuna comunidad de hablantes sobre " Los hechos mundanos". La situación de la relación de referencia `R ´ concebida en términos naturalizados, en algún léxico preminente de las llamadas ciencias duras, presupone exactamente lo que pretende explicar cuál es la intención extensional de los ítems; el que se defina fisicalistícamente la referencia implica en la praxis definitoria de factura naturalizada la misma noción que se trata de definir.

En términos putnamíanos: "La opinión de Kripke según la cual `El agua es H_2O ´ es verdadera en todos los mundos posibles podrías er acertada incluso si la referencia en el mundo real se fijase solo por constreñimientos operacionales y teóricos; su punto de vista presupone la referencia, no nos dice si la referencia está determinada o qué es la referencia" (77)

Más aún, considerar `R ´ como la relación de referencia determinada fisicalistícamente supone constituir un montaje metafísico último, en que algo así como un hecho metafísico independiente de nuestros constreñimientos y nuestro haz intencional

posibilita la relación de referencia. Las correlaciones que pueden trabarse entre el mundo y nuestro lenguaje son, poco menos, que infinitas como infinitos son los objetos mundanos.

La proposición de Field de corte tarskiano `x se refiere a y si y solo si x mantiene R con y ´, aún aceptando que sus condiciones veritativas dependen de la corrección empírica ( de acuerdo con nuestros constreñimientos) no excluye las múltiples correspondencias candidatas a la elección de `R ´ cómo la única relación de `referencia´ determinada. Podría admitirse que la referencia aunque fijada parcialmente en este modo, sea susceptible de n – versiones admisibles, la batería de constreñimientos operacionales más los teóricos podría ser metafísicamente correcta. El que `x se refiera a y en una versión admisible ´ dejaría la noción semántica de referencia inexplicada, como algo metafísicamente último, la magia enigmática implícita en las nociones semánticas. No ha de olvidarse lo que Putnam ha acentuado a lo largo de su exposición: “Démonos cuenta de que todas estas infinitas teorías metafísicas son compatibles con las mismas oraciones, con la misma teoría del mundo y con la misma metodología óptima para descubrir lo que es verdadero” (78)

4.2.3.1 ALGUNAS REACCIONES REALISTAS CONTRA LA ARGUMENTACIÓN MODELISTA DE PUTNAM

La presentación magistral del argumento de permutación en la Universidad de Frankfurt en 1980 levantó y sigue levantando ampollas en los pensadores de temperamento filosófico realista o, digamos, no anti – realistas internalistas. El corolario onto – semántico de no – fijación extensional generado por la maquinaría meta – teórica de modelos no dejó insensibles a una gran cantidad de pensadores, tal hacerse cargo de la demostración de indeterminación referencial se ha traducido en la edificación de una bibliografía muy amplia poblada de numerosos alegatos y autores. Nos haremos eco de algunos de estos alegatos liquidando a una grey filosófica creyente en ámbitos objetuales no sometidos al principio de cognoscibilidad, la aceptación de lo no – cognoscible significa segregar la posible corrección internalista antes de iniciar la argumentación.

Existe una batería de autores –Plantiga, Pearce, Rantala, Glymour, Toribio, Sagüillo, Dümont- que plantean una objeción común a la argumentación modelista; esto es, no hay motivos para confinar la representación de nuestros saberes científicos en formalizaciones que respondan a un léxico predicativo de primer orden. Toribio argumenta que la maquinaria modelista usada por Putnam contra el realismo no es conclusiva en tanto un realista puede no aceptar, no comprometerse, con una axiomatización de la ciencia en un léxico predicativo de primer orden, si se da tal compromiso sí habría de atenerse a los corolarios de interpretaciones no – pretendidas que preservan las condiciones veritativas de las proposiciones habiendo sufrido una permutación perversa. Ahora bien, si no existe tal compromiso, extrapolar las propiedades meta-teóricas de la lógica de primer orden para infectar la posición realista carece de inteligibilidad.

Independientemente de los resultados de Henkin para teorías de orden superior, creemos que la axiomatización de la ciencia en un orden cualquiera debe interpretarse, como defiende Alvarado Marambio, como una "opción metodológica". La representación lógico – formal no agota la racionalidad, en tanto capacidad humana de representación, las representaciones pretendidas en una teoría física vigente no escudriñan los eventos físicos en su totalidad, considerando que esta afirmación signifique algo, pero muestran conductas

fenoménicas de tales eventos que son relevantes tanto para la práctica científica, como para los saberes en general. La formalización y sus propiedades meta – teóricas conforman un avance lógico – formal del que sería difícil deshacernos sin retroceder a realismos de rayos noéticos, misticismos no supeditados, per definitionem, a tal formalización. Si el realista metafísico "condena al ostracismo epistémico" a las verdades meta – teóricas, no nos imaginamos cómo explicará el que sus términos, teorías se refieran a algo, sean referentes precisamente de tal o cual y no de tal o cual otro.

Otros realistas (80) tratan de deshacerse de la indeterminación extensional, advirtiendo a Putnam que las teorías sean las que sean, no fijan la referencia, la fijación representacional emana de las causas mismas, lo real en sí y por sí dice de sí lo otro para mí, "yo soy la referencia". Según Putnam, tipos de reducionismos como el fisicalista son inoperantes a la hora de explicitar términos como `referencia ´, el fisicalismo que pretendiera dibujar una semántica naturalizada de la órbita intencional toparía con el problema onto – epistémico mismo que trata de resolver, cuál es la referencia de las expresiones que usas para hablar de la referencia de las expresiones de la teoría de la que se supone que hablas. Esta es la maniobra de más teoría; esto es, si defiendo una teoría referencial causal del tipo apropiado puede realizar sobre tal teoría una permutación perversa, y tal teorización toparía con los desastrosos resultados de indeterminación extensional, aunque sus oraciones conserven idénticas condiciones veritativas antes de padecer tal permutación.

En esta tesitura, Lewis defiende la existencia de clases naturales de élite, hay élites ónticas con poderes de adhesión representacional, pero aún admitiendo conjuntos físicos de carácter causal – referencial cómo digo lo que digo si soy un realista lewisiano, por ejemplo. Para expresarse habré de presuponer fijada la extensión de mi léxico, y cómo determino tal extensión en un lenguaje de orden superior, y la extensión del lenguaje de orden n cómo se fija. En otros términos: " Una teoría que explique la referencia debe poseer términos que posean referencia. Si no está permitido que un término sea explicativo de sí mismo- por las conocidas paradojas semánticas- entonces la explicación de la referencia siempre quedará a la espalda de cualquier dilucidación porque la referencia de los términos de la teoría explicativa de la referencia no tendrá una referencia explicada. Y no existe forma de

evitar esta restricción. Los ATM_s (argumentos de teoría de modelos) de indeterminación hacen patente esta limitación intrínseca de nuestras posibilidades de teorización"(81)

Van Cleve (82) reacciona ante los corolarios extensionales de indeterminación redefiniendo la situación de la siguiente forma: La no – fijación referencial presupone conjugar dos afirmaciones: En primer lugar, Van Cleve afirma que una expresión del tipo A sobreviene (descansa, se realiza) a hechos del tipo B cuando y cuando las condiciones veritativas de A dependen de B. Esta relación inter- teórica es idéntica a la relación inter – teórica de reducción; esto es, el que A se realice en B no entraña la reducción – semántico u óntica - de A a B. La relación de sobreveniencia supone una co – varianza de propiedades y una dependencia.

Nos convendría acotar una batería de definiciones previas con el objeto de enfocar, la analítica de Van Cleve de modo más escolar. Podríamos trazar uan distinción o aceptar una nomenclatura como la siguiente para habérnoslas con la relación inter – teórica de superveniencia: Llamaremos predicados o términos generales a expresiones del tipo `verde´, `H_2O ´, `sentir dolor´ ... ; lo representado por los predicados serán las propiedades – sustancias – entidades.

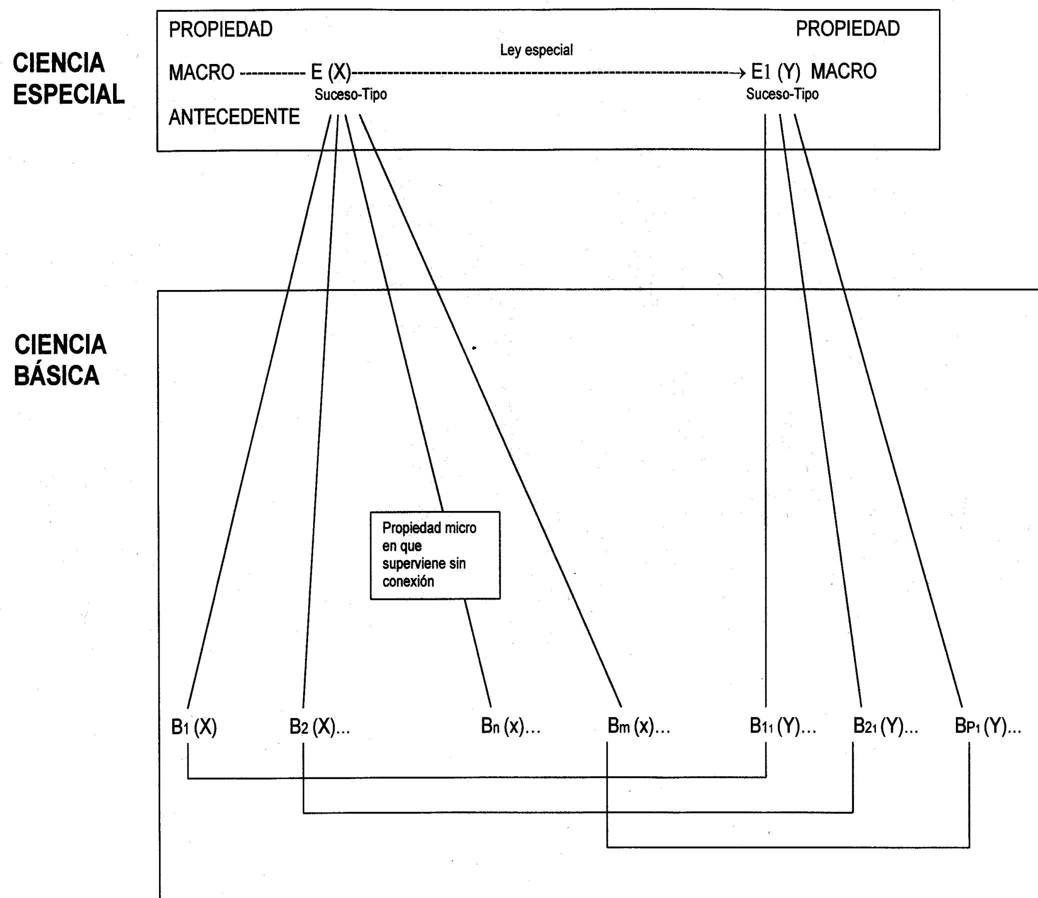
Otra definición relevante para el tema que nos ocupa es el par formado por las expresiones type – token. Los eventos y / o acaecimientos (sucesos) son cierta clase de entidades particulares, un objeto particular es una entidad espacio – temporal. Los eventos suceden en tal y cual lugar y durante tal y cual periodo de tiempo. Sucesos y objetos cuentan con una batería de propiedades. Cada partícular, suceso u objeto, es un "token", un caso de las propiedades de las que es el caso. Dos casos pueden compartir idéntico "type", idéntico tipo, si realizan idéntica propiedad. En esta tesitura, cuando hablamos de sucesos hablamos de las propiedades que ejemplifican; y es posible que dos sucesos – caso idénticos no compartan idéntico suceso – tipo; es decir, ejemplifican propiedades diferentes.

Subrayadas tales especificaciones intentemos arribar paulatinamente hasta la noción de `superveniencia ´. Si dos sinónimos expresan idéntico contenido conceptual, el contenido conceptual expresado en el predicado A de una ciencia particular queda reducido y / o identificado con el contenido conceptual expresado por el predicado B de una ciencia más básica. Este posicionamiento que defiende la identidad conceptual es el de los reduccionistas

semánticos, si los contenidos conceptuales son sinónimos entonces las propiedades representadas son idénticas. Sin embargo, en muchos casos idénticas propiedades denotadas se expresan en contenidos conceptuales distintos no sinónimos. El concepto `temperatura ´ y el concepto `energía cinética molecular media ´ son distintos pero se refieren a idéntica propiedad, idénticos sucesos – ejemplares y también son idénticos sucesos – tipo. Está relación inter – teórica de identidad de propiedades constituye el reducionismo ontológico. No obstante, verificar empíricamente que dos sucesos ejemplares comparten idéntica propiedad no explicita las relaciones entre propiedades macro – físicas y las propiedades micro – físicas. Las llamadas propiedades disposicionales (expresadas por términos generales como frágil, verde ...) no pueden ser identificadas y/o reducidas con una y única propiedad microfísica. Distintas superficies realizan la propiedad microfísica de ser de color verde, pero tal verde es distinto dependiendo de las superficies realizadoras de la propiedad microfísica. Las propiedades disposicionales son múltiplemente realizables, el concepto expresado en una propiedad macrofísica es distinto al concepto expresado en una propiedad microfísica, más aún es ilícito defender identificaciones entre tales propiedades. La múltiple realizabilidad de las propiedades macrofísicas no liquida la dependencia inter – teórica, enfatiza la imposibilidad de defender un reducionismo de tipos, de propiedades; menos aún, un reducionismo de casos. Ahora, y no antes, es cuando habilitamos la noción de `superveniencia ´: una propiedad (macro) A superviene en una propiedad (micro) B, si no es posible, físicamente, que un suceso particular S sea un caso de A y no sea un caso de B. Si fuera cierta la conversa de la superveniencia, entonces existiría identidad de tipos, identidad imposibilitada por el carácter múltiplemente realizable de las propiedades macro.

El fisicalismo sin identidad de tipos quedaría restringido al ámbito de la identidad de sucesos – caso (ejemplares) múltiplemente realizables arropado con la relación inter – teórica de superveniencia. Las ciencias particulares pobladas de excepciones, cláusulas ceteris paribus, se realizan, descansan, sobrevienen a las ciencias básicas, ciencias de leyes estrictas. Sirva de ilustración de la noción de `superveniencia ´ el siguiente gráfico de Moulines inspirado en un artículo de Fodor de 1974.

RELACIONES INTERTEÓRICAS: SUPERVENIENCIA FODORIANA



De acuerdo el gráfico, la propiedad macro E de x (suceso-tipo antecedente a cp, una ley especial) sobreviene en la propiedad micro B_n (x) no conectada (nómica, causalmente) mediante una ley básica con ninguna propiedad micro que sobrevenga a la propiedad macro E_1 (y) del suceso tipo consecuente.

Delineadas estas matizaciones retomamos a la analítica de Van Cleeve. Siendo tal la superveniencia emana la segunda afirmación en tanto – no determinación; esto es, la batería fáctica (propiedades) B no es capaz de fijar las condiciones veritativas de las proposiciones A (contenidos conceptuales simbolizados en los predicados). La sobreveniencia y la sub determinación muestra una restricción epistémica, pero no patentiza que la realidad sea sub – determinada; en otros términos, las propiedades ontológico - mundanas son

propiedades determinadas para Van Cleve, las relaciones causales del tipo apropiado enyesan los contenidos conceptuales de los términos usados en nuestras teorías con las propiedades reales del mundo, las causas no son herramientas epistémicas, serían entes que ejemplifican la propiedad de la causalidad. La maniobra `just more theory ´ enfrenta a Van Cleve a la paradoja de Putnam, en el momento mismo en el que pretende reflejar el realismo causalista, cómo es que, y si es que, van Cleve puede generar tal argumentación. Aún aceptando una meta - filosofía no – fisicalista reductiva, sino sobreveniente, el ámbito semántico – intencional tampoco queda explicitado vertebrándonos en una relación inter – teórica de superveniencia, el resultado para los realistas es idéntico: - la referencia está sub determinada. Autores como Taylor y Anderson (84) han centrado la discusión de la argumentación modelista putnamiana en torno a la aludida maniobra de "sólo más teoría". La búsqueda de una interpretación que satisfaga la teoría es sustituida por la búsqueda selectiva de interpretaciones deseadas (correctas, pretendidas). La selección de la corrección interpretativa, en sentido más radical, se moldearía sobre una "restricción de extensión correcta" posibilitadora de una reducción de la noción de `extensión ´, tal noción, de estofa causal o no, se realizaría (supervendría) en una batería de sucesos de carácter no intencional. También puede seleccionarse las interpretaciones de forma no – reductiva, en un sentido más débil que el anterior, mediante una "maniobra traductiva de la referencia"; esto es, simplemente confeccionamos una lista, procedemos a la enumeración de referentes léxicos correctos. El listado de referentes correctos constituye una estipulación, estipulamos la lista sin tomar cauces reduccionistas ni la primitividad de la noción de `referencia ´. Taylor arguye que una teoría ideal, simbolizada en un léxico, si es consistente ha de tener un modelo. A tal teoría se yuxtapone la selección interpretativa débil, la estipulación por listado de los referentes correctos. En esta yuxtaposición, la teoría original cuenta con una adicción teórica que si preserva la propiedad meta – teórica de consistencia, habrá de contar con un modelo más potente – un modelo extendido sobre el modelo original sin la adicción de la restricción referencia débil. Siguiendo a Taylor, y no olvidando que la restricción referencial débil se formula en un meta – léxico del léxico objeto original, se asume que el modelo ampliado acotará el modelo original preservando tal acotación su interpretación. La cuestión es que estamos ante dos modelos distintos; y el modelo ampliado con la restricción referencial puede

que no preserve el modelo original; es decir, la asunción de Taylor no es justificable. Veámoslo.

El modelo extendido ha de explicar (semánticamente) su sub – modelo (modelo original no extendido. Tal explicación entraña que el modelo extendido sea un modelo para la teoría extendida a la que se adiciona la restricción referencial y se dan un conjunto de estipulaciones recursivas (a la Tarski) que contexturen las condiciones veritativas del léxico original. No obstante, las definiciones recursivas acotan una teoría de la verdad para las constantes lógico-formales, asumiendo (dando por supuesta) las condiciones veritativas de una formación lógico – formal atómica; esto es, dando por conocida la verdad molecular se reconstruye la verdad molar.

Supongamos con Taylor, que un modelo de la teoría enlaza un objeto O_1 del universo de su discurso al término t_1 del léxico en que se ha formalizado la teoría: La restricción referencial "ha de decir" que t_1 se refiere, por ejemplo a un objeto O_2 del universo de discurso del modelo. Para afirmar tal, precisamos un meta – léxico que confine el léxico original. Si O_1 y O_2 se mantienen como objetos determinados, cómo sabe Taylor que el modelo extendido confina las referencias a los objetos del universo del modelo original de idéntica forma a como lo ejecuta este. La interpretación primitiva realizada sobre el modelo no puede preservarse si el modelo extendido pretende ser verdadero. Determinadas las referencias primitivas una restricción referencial o una estipulación traductiva "puede violar" la interpretación del modelo original. Para escapar de este resultado necesitamos un dominio de interpretación, un universo de discurso relativizado, imbricado, a un determinado contexto. La teoría extendida no es idéntica a la teoría original más una restricción o estipulación referencial supuesto un marco referencial fijado. Sin tales marcos presupuestos un objeto del dominio puede "padecer" una permutación a la Putnam y la verdad de las afirmaciones en que O_2 aparece en la teoría extendida permanecería intacta, pero O_2 representaría a O_1 en la teoría primitiva no – extendida. Los criterios de selección de interpretaciones pretendidas y no – pretendidas de Taylor no "rozan" ni periféricamente, la operación meta – teórica de permutación de Putnam. La restricción de referencia correcta (reductiva) y la estipulación de traducción correcta (enumerativa) para "sobrevolar" el resultado de la no – determinación representacional vertebrada en la "maniobra de más teoría", precisaría un meta – léxico no –

dependiente de léxico humano alguno, fijo y auto – interpretado y auto – interpretante, algo que no puede existir.

Lewis (85) , por su parte, ha mutado la argumentación modelista de Putnam desde una reducción al absurdo del realismo o falta de coherencia intuitiva de fisicalismos reductivos, a una re – afirmación de la necesidad de asumir la corrección de la postura fisicalista. Putnam "dice" al fisicalista `no puedes formular en una descripción teórica cómo los términos se adhieren a sus contenidos fácticos pretendidos´ , la relación de causalidad parece no válida para ejecutar la labor de engarce extensional, lo que necesitamos según Lewis es buscar entre lo fáctico y aislar "clases naturales" cuya onticidad autónoma de los manejos epistémicos, nos permita decidir la referencia correcta de nuestros alegatos descripcionales.

La argumentación modelista de Putnam, de acuerdo a la analítica lewisiana, puede ser interpretada como operando en una teoría de la referencia que Lewis llama "descriptivismo global". Las expresiones extensionales fijan su significado intensional (sentido) mediante una o una batería de descripciones. La fijación del sentido presupone un conjunto de referencias acotadas funcionando en una teoría descripcional no – holística, sino local y/o regional. En un descriptivismo local la explicitación referencial no puede, a su vez, explicitar la referencia genética que precisa presuponer. Esta batería genética u originara extensional genera la paradoja de Putnam, lo originario no está determinado y pretender tal determinación a través de descripciones supondría un descriptivismo holístico insostenible. Para interpretar pretendidamente tales descripciones de la referencia se precisa una teoría que mute en verdadera tal interpretación, una teoría holística, pero dado cualquier mundo de ariedad infinita muta en verdadera cualquier teorización consistente.

Supongamos una teoría extensional no - descriptivista del tipo una expresión léxica L denota un algo de la realidad R. Por definición `L se refiere a R ´ de forma directa. En tal tesitura, la referencia puede acotarse mediante una enumeración de co – relaciones lenguaje – mundo, la enumeración por listado liga el léxico a lo fáctico. Este caso es, según Lewis, desde el que opera Putnam; esto es, sobre tal listado pueden proyectarse modelos no – isomórficos y/o permutaciones perversas. Este es el sub suelo descriptivista holística que presupone una batería referencial fijada antes de ejecutar sobre ella la argumentación

modelista meta – teórica; las aserciones del tipo `L_n se refiere a R_n´ de la lista estipulada son tomadas como descripciones de la referencia. Lewis liquida la viabilidad explicativa del descriptivismo global, y trata de segregar todas las supuestas interpretaciones pretendidas que hacen verdadera a la teoría, mediante una restricción extensional no teórica. La no – teoricidad restrictiva de la referencia, su exterioridad y/o trascendencia teórica posibilitaría superar la maniobra de solo más teoría, la sola mundanidad referencial no inyectada ni inyectable de teorías semánticas dicta la batería extensional originaria, desde tal élite originaria comenzaría a funcionar los descriptivismos regionales. Las clases de élite lewisianas son las propiedades físicas fundamentales. No obstante, no somos capaces de comprender cómo Lewis "apuesta" por tales propiedades si no ha presupuesto la forma que conviene al mundo y sus propiedades y/o relaciones; si el mundo es ya así y asá ¿no asume, inconscientemente, un conjunto de referencias solidificadas? Si son las propiedades físicas las que se encargan del engarce, del maridaje onto – semántico, ¿No será una meta – filosofía realista marcadamente fisicalista la propuesta como teoría referencias; esto es, no es una teoría fisicalista más?

Elgin (86) dinamita la aportación de Lewis subrayando la no – practicidad de sus clases naturales de élite, lo que funciona teóricamente sobrevive a la hora de habérnoslas con elecciones teóricas, lo natural de ciertas propiedades –su objetividad - es el resultado de la ciencia, no es el presupuestos referencial determinado no – contaminado teóricamente. Van Fraasseen (87) señala, por su parte, la imposibilidad de defensa coherente de la eliticidad fisicalista de Lewis, pero ; sin embargo, no cree que Putnam haya diluido la noción de `referencia ´. Los corolarios de no – fijación extensional de la argumentación modelista de Putnam se superarían, según van Fraassem, en un marco práxico. Esbocemos esta aportación al asunto que nos ocupa. Alguien podría preguntar por la referencia del término `red ´, si ese alguien es un castellano – parlante su interrogante se resuelve de forma empírica; esto es, el léxico inglés, considerado holísticamente, se somete a las prácticas habituales de traducción y/o interpretación; si ese alguien es un usuario vernáculo del inglés, en condiciones ordinarias o sin alteraciones significativas en la comprensión del usuario vernáculo, el interrogante no precisa una investigación, idéntica a la anterior; más aún, es un interrogante incoherente. `Red´ es un término perfectamente cristalino para un usuario vernáculo inglés,

siendo un tanto tarskianas todos usuario de este léxico sabe la extensión de la noción de `red ´, y que un algo es ` `red ´ solo y solo cuando es red ´ . Según Van Fraassen, el mero planteamiento del interrogante constituye una falta de corrección pragmática, resulta incoherente, contra - intuitivo. Putnam , según van Fraassen, trata a los usuarios léxicos como amnésicos onto-semánticos en las prácticas habituales de traducción y / o interpretación, pero en este marco socio – lingüístico la referencia está determinada, y la argumentación modelista mutaría a los hablantes en inconsistentes o amnésicos o algo semejante.

Para Van Fraassen, en un esquema de verdad de corte tarskiano `p ´ es verdadero si y solo si p entraña la corrección interpretativa de p desentrecomillada en un meta – léxico del léxico objeto en el que figura p entrecomillada. Sea lo que fuera – la referencia - `p ´ solo es necesario traducir válidamente al meta – lenguaje. Pragmáticamente considerado, las aserciones que atribuyen extensiones y condiciones veritativas han de preservarse en los modelos habituales si se pretende uan determinación extensional en el meta - léxico. La cuestión es si la referencia se preserva en el meta – léxico en el que se expresan las afirmaciones semánticas. Admitida la fijación referencial, de alguna forma describible, tendríamos la inconsecuencia de un léxico no acotado extensionalmente; esto es, los argumentos de teoría de modelos putnamianos han de leerse como reducciones al absurdo, como corolarios conductuales incoherentes no desde una óptica puramente lógica sino desde un plano de inteligibilidad.

La teoría lewisiana del descriptivismo local explicitaba la adquisición referencial de expresiones léxicas en un intervalo histórico preciso, tal posibilidad explicativa para un intervalo histórico debería poder ser ampliada para cualquier intervalo, según van Fraassen. No obstante, los descriptivismos locales entrañan una previa determinación referencial para explicar los nuevos términos teóricos, la cuestión sería dónde comienza a operar tales descripciones de la referencia válidamente si nuestros primitivos pares de la especie hablan una lengua referencialmente sub – determinada.

Van Fraassen cree que el argumento de teoría de modelos de Putnam de 1977 y 1980 entraña que la formalización de nuestras teorías científicas mediante un léxico es verdadera cuando y solo cuando tal formalización sea verdadera en relación a una interpretación con capacidad para ligar fragmentos de lo real (referencias) a los términos

teóricos de nuestra teoría, debidamente expresada. La teoría holística del conocimiento humano posee la virtud meta – teórica de la consistencia, y el Mundo cuenta con infinitos elementos. La verdad no ha de ser reducida a verdad relativa a una interpretación de ser así `verdad´ y `consistencia´ serían nociones gemelas. Si a esta lectura de los argumentos se le inserta la especificación de que la verdad de la teoría depende de una interpretación pretendida con sus funciones extensionales tal “ especificación” hereda idéntico problema: la verdad no ha de ser la mera consistencia meta – teórica si el argumento de Putnam pretende ser sostenible. Según Van Fraassen, si contamos con dos teorías completas formuladas en idéntico léxico y con interpretaciones desemejantes, entonces estamos ante un problema meta – teórico de inconsistencia. En esta tesitura, si existen dos interpretaciones diferentes de idéntica teoría , “en realidad” tenemos dos teorías y / o dos baterías proposicionales distintas consistentes.

La contestación más plausible que puede ofrecerse al alegato de van Fraassen ha sido formulada por Alvarado Marambio. Según tal autor no existe inconsistencia. La teoría de Putnam es una batería no traducida de proposiciones, los términos cuentan con relaciones intra teóricas sintácticas, sin traducción de tales relaciones las interpretaciones de la teoría que la mutan en verdadera; esto es, sus posibles modelos son demasiados. La existencia de n – modelos de la teoría es un corolario que no afecta a la misma; esto es, no hay dos baterías proposicionales distintas, sino solo una. Ahora bien, si se traduce la teoría original expresada en un léxico apropiado a un meta-léxico, en su intradós aparecen dos conjuntos proposicionales (teorías) distintas. No obstante, en dos modelos distintos elevados traductivamente al meta – léxico no existen, al menos, dos aserciones contradictorias porque la teoría tiene la virtud, precisamente, de la consistencia. Sea L, el léxico que representa la teoría T sea L_1 la traducción de T al meta – léxico en que T se sustituye en idéntico dominio D por dos modelos distintos M_1 y M_2. En tales asunciones, han de darse dos proposiciones p y no – p que afirmen y nieguen idéntico predicado P de idéntico $sujeto_s$. De acuerdo a la analítica de A. Marambio contamos con dos posibilidades de colegir a van Fraasseen:

1ª P_s y no P_s traducirían idéntica proposición de T, tal posibilidad no es planteable porque T no contiene contradicción alguna, no puede contenerlas si pretende generar modelos.

2ª. P_s y no P_s traducirían distintas proposicones de T en modelos distintos. En este caso .... `M_1 asigna a algún objeto de T que cae bajo un predicado P de T, el objeto d de D; y M_2 asigna a algún objeto de T que no cae bajo el predicado P de T, el mismo objeto d de D´ (88)

Siendo P un P idéntico el dominio citado habría de satisfacer con idéntico objeto dos afirmaciones de T contradictorias de la forma P x y no - P x, pero dos modelos de idéntico conjunto en un conjunto cualquiera no pueden decidir qué objetos pertenecen o no al conjunto, tales modelos no constituyen modelizaciones de T. En el caso de que el predicado P no sea el mismo predicado; esto es, si P se toma en sub – conjuntos diferentes del dominio de objetos, entonces, como argumenta A. Marambio, ` la traducción de T a L_1 deberá preservar esta diferencia, y deberá traducir P por P_1 según la extensión que se tomo en M_1; y por P_2 , según la extensión que se tome en M_2 ... siendo P_1 y P_2 predicados diferentes y no el mismo predicado, no puede surgir de proposiciones formadas con ellos el par de proposiciones de la forma p y no – p´ (89).

Los corolarios onto – semánticos de la argumentación modelista de Putnam no son inconsistentes como pretende argüir van Fraasseen. Existen muchas interpretaciones admisibles I_1, I_2, I_3 ... I_n que, disyuntivamente yuxtapuestas, mutan a la teoría de Putnam, la formalización holística de nuestros saberes científicos, en verdadera “ y no pasa nada” . Si una teoría T con dos interpretaciones distintas I_1 , I_2 que la mutan en verdadera en idéntico dominio de objetos, se considera como dos teorías distintas T_1 y T_2 relativizadas a I_1 y I_2 , entonces tales teorías formuladas necesitan un L_1 para ser formuladas; la operación traductiva de elevación léxica disipa la posibilidad de aparición de inconsistencias, las expresiones `el objeto O se interpreta como $s_1$ en $P_x$ ´ y ` el objeto O se interpreta como s_2 en P_x ´ no son expresiones contradictorias, sino afirmaciones distintas `$P_{s1}$ y `P_{s2} ´.

Gardiner (90), por su parte, concibe la argumentación modelista de Putnam como auto – refutativa. Su propuesta consiste en acotar la noción de `referencia ´ o la de `interpretación ´ como noción determinada en el intradós de la propia teoría de modelos; de esta forma es lícito hablar de la existencia de interpretaciones distintas. Los modelos pasibles de permutaciones isomórficas presuponen una noción de `interpretación ´ fija para que tenga sentido defender la existencia de auténticas interpretaciones diferentes. A la teoría de

modelos se le aplican los mismos corolarios onto – semánticos que de ella se derivan; esto es, las nociones modelistas han de poseer una referencia invariable, si tal teoría de modelos pretende mostrar la indeterminación referencial presuponiendo sus nociones referencialmente acotadas, los argumentos de Putnam son auto – refutativos.

La teoría de modelos de Putnam no es una teoría que "escape" a sí misma según Gardiner, pero puede aplicarse a la teoría de modelos la existencia de muchos modelos, y en tal caso sería aconsejable usar la teoría de modelos. Sin embargo, las posturas afines al fisicalismo no encuentran consuelo en la argumentación de Gardiner, porque re-afirma los resultados modelistas la referencia no se determina mediante una teoría, y tampoco mediante la teoría de modelos obviamente. Solo de forma no teórica podría liquidarse la sub – determinación extensional, a la Lewis por ejemplo, Gardiner pide una interpretación invariable de existencia ontológica autónoma y no imbuidad de interpretaciones epistémicamente contaminadas, no alcanzamos a comprender si tales exigencias de naturalización semántica son plenamente inteligibles.

4.2.4. POSICIONAMIENTOS TEÓRICOS: INTERNALISMO Y EXTERNALISMO.

Putnam extrae dos lecturas posibles de las argumentaciones precedentes en torno al análisis de la situación contrafáctica en que los sujetos individuales eran seres neurales sintientes encapsulados en recipientes y conectados a un alambicado ingenio cibernético .

Una primera aproximación sobre el particular arguye la existencia de un hiato ontológico radical entre un haz de objetos mundano – reales y nuestro discurso, intencionalmente, epistémico – cognitivo sobre tal conjunto objetivo de la realidad. Existe una relación, exactamente una, que narra el engarce onto – epistémico mundo – lenguaje; los valores de verdad quedan determinados por las correspondencias entre los objetos reales y los ítems conceptuales de nuestro relato que los representan. Este posicionamiento ha sido denominado en la tradición realismo metafísico, Putnam lo bautiza como la perspectiva externalista en que existe la única y verdadera versión de "cómo es el mundo" – "El Ojo de Dios" - . Existe otra aproximación teórica que pretende elucidar cómo está integrado lo real, qué objetos hay, y cómo quedan trabados a nuestras descripciones sobre la realidad. Según esta elucidación, la respuesta al interrogante planteado solo puede ser formulada con sentido desde el interior de un esquema conceptual. Esta perspectiva filosófica es la que Putnam glosa como perspectiva internalista. De acuerdo con la grey externalista , la verdadera y única descripción (esquema conceptual) del mundo sería como ejercitar algo así como la Redacción Divina en su infinita aprehensión de lo esencial del mundo, esta cuestión carece de interés y utilidad si no se acepta una batería de conjuntos – objetos independientes de nuestros léxicos descriptivos de lo real. La concepción de la verdad bajo la interpretación internalista aboga por una "aceptabilidad racional (idealizada) una especie de coherencia ideal de nuestras creencias entre sí y con nuestras experiencias, considerándolas como experiencias representadas en nuestro sistema de creencias" (91)

La tesitura internalista contempla cómo las subjetividades con sus baterías intencionales – credenciales y sus intereses y propósitos codifican versiones y descripciones sobre el mundo. La situación contrafáctica de los sistemas neuronales confinados en cubetas

conectados a la red cibernética del programa supone la existencia del Gran Programador de tales sistemas ciertamente sintientes, algo así como el Ojo de Dios. Esta construcción no se narra desde un posicionamiento de seres como nosotros, es una ficción imposible carente de practicidad, no puede ser una situación verdadera de algún mundo posible. La misma suposición de que tal mundo fuera efectivamente posible implicaría la existencia de una realidad al margen que lo posibilita. La verdad sería algo más allá de las interpretaciones de los sujetos humanos, algo así como la Verdad del Programador – Creador. No obstante, la noción de `mundo ´ lleva aparejado ineludiblemente sus miembros integrantes, mundo y seres humanos interactúan. Sin embargo, los pensadores de factura externalista se encuentra en un brete onto – semántico si se les plantea la duda hiperbólica cartesiana en el léxico de la lógica modal. ` Es posible que seamos tales cerebros en cubetas ´ , plantea una situación contrafáctica comprometida para los teóricos defensores de esta perspectiva, ya que la verdad ha de quedar trabada con lo que es lo real en sí mismo, no con discursos humanos. Un ser - pensante externalista no puede pensar que realmente es un sistema neuronal encadenado a un recipiente – máquina, tan sólo podría hacerlo mediante el ejercicio fenomenológico del acotamiento del mundo. No obstante, la puesta entre paréntesis de su planteamiento existencial, `soy un ser - pensante cerebral en una cubeta ´, carece de una extensión en sus términos para hablar de la posible verdad de la misma posibilidad planteada en tal mundo posible o situación contrafáctica.

El problema del externalista es que precisa algo que correlacione símbolos (palabras, representaciones, ítems) mentales con sus extensiones reales de ahí fuera. Necesita el externalista la magia que imponen sobre los objetos las palabras proferidas por el brujo de la tribu, necesita que los objetos queden determinados, poseídos, engarzados inherentemente por un ítem mental determinado y no por otro. Pero el externalista quiere huir de la magia primitiva y de postulados modernos ambiguos y artificiales como objetos – que – se – auto identifiquen. Lo que pretende es descubrir la relación de referencia verdadera entre el discurso emanado de las estructuras cognitivas de los seres humanos y el haz de objetos integrantes del mundo. Los teóricos externalistas actuales intentan definir la relación referencia a través de una cadena causal del tipo apropiado. Admitiendo que los ítems no se relacionan necesariamente con un haz de objetos determinado, afirman que las correlaciones causales

entre los conceptos de nuestro y discurso y los objetos externos fijan la noción semántica de `referencia´. Ahora bien, la aporía nace de la posibilidad de que el conjunto de objetos que causan el que un individuo profiere cualquier tipo de actitud proposicional ` Juan cree que p ´ no sean de hecho las referencias de sus ítems integrantes. La misma presuposición de contar con algo así como cadenas causales del tipo apropiado contiene, en el interés mismo de ejercitarse como explicativa de la naturaleza de la extensión de un concepto o signo mental, el que de, algún modo, nosotros mismos estamos en la praxis misma de referirnos a algo. La verificación de la creencia de Juan supone una praxis cognoscitiva ejecutada sobre la experiencia no – problematizada suficientemente en términos gnoseológicos. La noción de ` interés ´ no puede ser desligada del ejercicio referencial mismo puesto que constituye un elemento gnoseológico ineludible de la praxis racional, la pretensión naturalizadora de las nociones intencionales entraña una pretensión, intencionalmente enclavada en el ejercicio de la racionalidad, que, a su vez, la posibilita y no cae, por su misma esencia no – física, en las redes reductoras de los naturalismos semánticos.

El posicionamiento de un internalista como Putnam salva las cuestiones aporéticas propias de la perspectiva externalista. Los signos no se traban inherentemente a objetos si no se correlacionan desde dentro de una praxis léxica concreta en una comunidad concreta. Objetos concebidos fuera de una descripción posible relatada por seres humanos, penden de los esquemas conceptuales que son interpretados signícamente. La relación objeto – signo puede exhibirse, precisamente, desde el intradós de la cúpula teórica desde la que la hemos hecho gravitar. La extensión de nuestros conceptos desde nuestro discurso resulta obvia, `suelo ´ se refiere a suelos y `armario ´ a armarios. La indicación de cómo enlazan los objetos y los signos deviene trivial cuando pululamos en el propio esquema conceptual que hemos seleccionado para reconstruir lo que creemos que es el caso. Es trivialmente verdadero que `hierba´ se refiere a hierba, es una cuestión puramente tautológica.

Los filósofos externalistas, en cambio, precisan demostrar la naturaleza de la relación de referencia, el que el ítem `hierba´ cuente con una extensión determinada no explica qué es la referencia, que clase de ligazón es necesaria entre signos – objetos para definirla; más concretamente, no explícita las conexiones causales existentes entre ambos. La perspectiva externalista argumenta que existe una interacción con propiedades

características de los objetos que pueden ser analizadas hasta llegar a ser perfectamente definidas. Los términos básicos refieren a géneros y correlaciones objetivas del mundo a través de una conexión real – causal, combinando estos ítems primitivos con los que interactuamos causalmente modelamos expresiones compuestas que pueden referirse a conjuntos de objetos con los que no interactuamos realmente, podemos hablar o referirnos a objetos que pueden no existir.

La objeción de Putnam acentúa el carácter de uso de cualquier término simple, el uso de un concepto como `cereza ´ implica objetos con los que no hemos interactuado causalmente, el uso de `cereza ´ no solo se extiende al conjunto de cerezas con las que tenemos una conexión real, sino a todos los conjuntos del mismo tipo de objetos (cerezas gigantes diseñadas en un laboratorio de ingeniería genética). Conjunto de objetos del mismo tipo es una noción inmergida dentro de un sistema categorial desde el que se estipula las propiedades con que un objeto ha de contar para ser definido, precisamente, como del mismo tipo, y no de otro tipo parecido. Putnam considera excesivamente forzado el relato externalista sobre la referencia en tanto ha de darse un engarce causal del tipo apropiado entre los objetos y los usos de nuestras nociones conceptuales. La posibilidad interactiva entre cerezas futuras, cerezas – indonesia, y las cerezas que degustamos ayer, como posibilidad para fijar cerezas - objeto del mismo tipo, es un tema trivial internalistamente considerado. El discurso externalista crea una ficción meta – realista de objetos en sí mismos con los que nuestros signos conectan causalmente (cadena causal del tipo apropiado), y topa con la aporía de engarzar con objetos con los que no interactúa causalmente. Se responde a sí mismo el externalista suponiendo que `cereza ´ agota su extensión en todos los objetos del mismo tipo, aunque las cerezas – Indonesia (si existen) estén lejanas en el espacio – tiempo para interactuar con ellas, después de todo son objetos del mismo tipo en sí mismos. Un realista metafísico del tipo apropiado, para seguir con la metáfora canónica, supone un Mundo de Objetos que se auto – identifican de forma independiente y autónoma a como los relatos descriptivos de una comunidad lingüística pretende categorizarlos. Un realista internalista como Putnam no diluye la noción de `objeto que se auto identifica ´ si con ello se conjuga una doble factura de la objetividad: su doble condición conjugada en tanto descubiertos – diseñados. Los objetos se construyen – descubren en la experiencia, hay objetos en el

mundo que son usados y etiquetados mediante definiciones descriptivas; pero no existen objetos en sí mismos u objetos auto identificativos independientes de un relato codificado por los hablantes de una comunidad. Ahora bien, en el internalismo como etiquetado de los objetos, las herramientas conceptúales ejercitadas en la modelación de un posible relato sobre "el mundo objetivo" no han de traducirse en una especie de relativismo de versiones posibles e igualmente satisfactorias, no se trata de un anarquismo epistemológico. Un realista interno no solo supone validez cognitiva a un esquema conceptual dotado de una sólida coherencia interna. Admite la información procedente de la experiencia, pero estos imputs recogidos están mediados cognitivamente en el ejercicio mismo de su recogida, en el mero hecho de su etiquetado conceptual descriptivo les donamos una peculiar contextura, un diseño en su conformación. Los imputs experienciales no hablan ningún léxico por si solos, nosotros los describimos de acuerdo con el esquema conceptual que hayamos estipulado. La aparentemente trivial descripción de una percepción simple está mediada profundamente por la elección entre varias formas de conceptuación. La percepción misma no es nada sin su categorización, el aporte sensorial no es ingenuamente recibido, sino conceptualmente interpretado.

Putnam esta apoyándose en las jugosas aportaciones de un pensador cercano a sus propias argumentaciones. Nos referimos a Nelson Goodman. Para este autor toda vez que una versión de un mundo sea de factura proposicional, habríamos de interrogarnos por la naturaleza de la verdad. Habría que rechazar una definición de la verdad que se caracterice por una especie de "acuerdo con el mundo" . Según Goodman, puede concebirse como verdadera una versión que no este en contradicción con nuestras "creencias más irrenunciables" y las pautas normativas asociadas a las mismas. La verdad sirve a nuestros propósitos e intereses, no es nuestra ama de llaves. El hombre de ciencia que se autoconcibe como el buscador incansable de la verdad se auto – engaña. En palabras de Goodman: "Busca sistema, simplicidad , perspectiva, y una vez que se siente satisfecho en este nivel de cuestiones corta la verdad a la medida para que le encaje" (92).

El científico inconcusamente supone que su mundo es el mundo real. Las demás versiones no – físicas del mundo son meras irregularidades producidas por factores que él considera a todas luces irrelevantes. El fenomenólogo da por sentado la esencialidad del

mundo de las percepciones, las distorsiones que el físico opera sobre su mundo son explicables, por ejemplo, atendiendo a sus intereses de rasante científica. Un habitante normal construye su versión del mundo en su entorno familiar que le es propio, en su visión conjuga los fragmentos de otras versiones del mundo que le ayuden, que le sirvan para sus propósitos, que le interesen. Pueden concluirse con Goodman que la realidad de un mundo "es en gran medida una cuestión de hábitos". (93)

Para ilustrar esta arriesgada afirmación Goodman reinterpreta varios experimentos psicológicos realizados sobre la percepción del movimiento. Varios de estas "bien conocidas curiosidades de laboratorio" muestran como un sujeto percibe un movimiento que no se ha producido en realidad. El sujeto percibe un movimiento aparente, se trata de los famosos experimentos de Kolers recogidos en su obra Aspects of Motion Perception . Dejando al margen detalles procedimentales, el experimento de Kolers se iniciaba con la proyección de un punto sobre un "fondo constrastante" durante un instante, después de un breve periodo de tiempo (10 – 45 milisegundos) se proyectaba otro punto alejado del primero por un pequeño espacio. Con un periodo temporal menor y el mismo espacio percibimos dos destellos simultáneos, y con un periodo temporal mayor percibimos dos puntos iluminados sucesivamente. En el intervalo que comprende entre 10 – 45 milisegundos lo que se percibe es un único punto moviéndose del primero al segundo lugar. Esta mal llamada curiosidad de laboratorio puede interpretarse como una falencia las teorías psicológicos de factura marcadamente fisicalista. Este experimento puede elucidarse como una dramática cercenación del paralelismo psico- físico, de la correspondencia biunívoca entre estimulación física y experiencia psicológica; en cambio, los psicólogos cognitivistas la conciben como una mera curiosidad de laboratorio. Intentan explicar este fenómeno de la percepción acudiendo a disfunciones de factura neural o neuroquímica como una especie de salto eléctrico neuronal, algo así como un corto circuito cortical.

Kolers, en cambio, sigue realizando experimentos de todo tipo para intentar ahondar en una interpretación más atractiva sobre el fenómeno bautizado como `percepción del movimiento aparente ´. Goodman argumenta que no puede negarse el papel dinámico – perceptivo que opera en estos fenómenos. Nuestra percepción construye una globalidad unificada. Parafraseando a Goodman: "Los experimentos muestran que dentro de los límites

espaciales y temporales señalados, suele tener lugar una suplementación perceptiva de lo que acontece entre dos destellos sucesivos de luz, complementación que les une en un mismo proceso y duración, y parece moverlos, incrementarlos o disimularlos de tamaño, o parece cambiar la totalidad de lo que percibimos en otras maneras distintas" (94)

Más aún, en algunos juegos perceptivos planteados por Kolers la labor constructiva del sujeto percibiente roza soluciones improvisadas, llega a improvisar las trayectorias que unen los puntos o figuras proyectadas. Está improvisación de trayectorias no es una constante que pueda prefijarse en los observadores, sino que varía dependiendo de varios factores circunstanciales, subjetivos y ocasionales. "Es evidente la persistencia, la inventiva, y a veces la perversidad del sistema visual a la hora de construir un mundo según sus propias luces; los procesos de suplementación son diestros, flexibles y con frecuencia complejos" (95)

Ante esta riqueza de fenómenos perceptivos parece que los esquemas conceptuales de tipo reductivo – fisicalista podrían caer en desuso debido a su incapacidad explicativa. Sin embargo, no siempre fenómenos atractivos e interesantes ayudan a dinamitar los esquemas conceptuales establecidos, por desgracia, ciertos presupuestos poseen ese carácter de dureza y no – rayabilidad que les convierte en cuasi imperecederos. Alguna forma de explicación de factura cognitiva perdurará, aunque sus alusiones a imágenes eléctricas neuroquímicas o computacionales sean las más ampliamente refutadas. Nuestro sistema perceptivo se muestra caprichoso en su contribución a la edificación de la realidad, construye un mundo interesado, un mundo a su medida. Muchos psicólogos experimentales han seguido investigando sobre el fenómeno del cambio o movimiento aparente haciendo innumerables pruebas. Por ejemplo, los resultados obtenidos con el cambio de color confutan las hipótesis habidas sobre el particular; a través de las excéntricas rutas que construya el observador el cambio de color procederá suave o gradualmente. Se ilumina un cuadro rojo, luego se ilumina un círculo mayor de color verde o rosa, dentro de los límites espacio – temporales estipulados, se percibe como se mueve y crece gradualmente el cuadrado hasta convertirse en círculo permaneciendo rojo hasta más o menos la mitad de la trayectoria, y, en ese momento, cambia abruptamente de color para convertirse en verde o rosa. Mientras los cambios de lugar y tamaño o forma operan de forma suave y gradual, los cambios de color se suceden

abruptamente, en saltos discontinuos – abruptos. La experiencia cotidiano – mundana nos ofrece cambios perceptivos graduales de posición, de forma, de tamaño. Esto sucede normalmente en la vida diaria, pero también nosotros mismos somos capaces de generarlos a voluntad. La observación y la práctica son las encargadas de adiestrarnos en estos cambios. No es infrecuente complementar huecos de espacios y lapsos temporales que pudieran darse en un mismo objeto. Aportamos y/o construimos los elementos que pudieran faltarle a un objeto, le añadimos las piezas necesarias para dotarle de unidad. Estos experimentos perceptúales realizados por muchos psicólogos ejemplifican en qué diversas y sorprendentes formas nuestro sistema perceptivo edifica sus propios datos (percepciones).

Bajo el enfoque de Putnam, la coherencia interna no es el único constreñimiento que precisa un esquema conceptual para ser racionalmente aceptable. Los datos, los hechos no nos son donados gratuita y burdamente, están preñados de teoría, como afirmaba el post – positivista Hanson. Los mismos constreñimientos de coherencia, ajuste y aceptabilidad racional se inmergen en nuestro haz credencial; biología y patrones culturales están finamente entrelazadas con haces axiológicos. Ahora bien, nuestras redes categoriales pretenden referirse a la realidad, un conjunto de realidades para nosotros, no hechos en sí constitutivos de una Realidad Paralela y libre de nuestras opciones conceptuales. No obstante, Putnam no reduce la noción de `verdad´ a una mera aceptabilidad racional. Esta depende de ciertos colectivos subjetivo – históricos, en tanto la verdad es una propiedad inherente a una proposición. Por ejemplo, `el hombre no desciende del mono ´, es una proposición racionalmente aceptable para tiempos y mentes premodernas, pero hoy no es aceptado como un enunciado verdadero. Putnam defiende una concepción de la verdad como una "idealización de la aceptabilidad racional" . Ejercitamos un relato gnoseológico como si contase con condicionamientos ideales que nos posibilite decidir si una proposición puede aceptarse (justificarse) como verdadera bajo los condicionamientos estipulados. De acuerdo con esta aproximación no – formal de la verdad como idealización, Putnam observa que la verdad es independiente de una justificación relativa a un tiempo y a una persona, pero no es, de ningún modo, independiente de toda justificación. Ha de convenirse estabilidad o convergencia en la concepción de la verdad. En palabras del autor: "Es de esperar que la verdad sea estable o convergente; si tanto un enunciado como su negación pueden ser justificados, no

tiene sentido pensar que tal enunciado posee un valor de verdad, por mucho que las condiciones fueran tan ideales como uno soñase alcanzar". (96)

La perceptiva internalista o no – realista no puede ser confundida con los reducionismos de factura realista. Un pensador reduccionista trata de fundamentar (hacer verdaderos) ciertas proposiciones de una clase a partir de otras proposiciones (las reductoras), estableciendo una noción de `verdad´ como correspondencia entre ambas clases. En 1994 – Las conferencias Dewey- Putnam se auto-juzgará como un realista científico apresado aún por un residuo fisicalista en `Las conferencias que estamos analizando. La razón fundamental reside en la identificación de la verdad con el proceso de estar verificado con un grado suficiente para justificar la aceptación de una eoría bajo condiciones epistémicas suficientemente buenas, porque no sabemos qué son tales condiciones y porque realismo interno y verificacionismo moderado son indistinguibles.

De Aristóteles a Kant, el movimiento de pensamiento sólidamente establecido ejercitaba una concepción de verdad como adecuación, aunque sus relatos ontológicos fuesen bien distintos, su noción de `verdad ´ era idéntica. Los objetos externos y las representaciones mentales se corresponderían en una relación referencial de similitud literal. Aristóteles denominaba phantasma a la representación mental, nuestra representación o fantasma mental "comparte una forma con el objeto externo", la similitud entre representación y lo representado es formal, con lo que el alma puede hacer inteligible la esencia formal de los objetos externos. Es un primer esbozo de la teoría de la referencia – similitud que será redefinida por las posteridades filosóficas. En el XVII se creía, como también el estagirita, que en las cualidades secundarias percibidas no hay una relación literal de similitud entre la representación mental y el objeto externo. Locke defiende una similitud entre imágenes mentales y objetos en el caso de las cualidades primarias, no obstante. Concibiendo el mundo como un conjunto material compuesto corpuscularmente, argumentaba que el verdor perceptual exhibido en la hierba no podía ser muestra de una cualidad o propiedad primaria de la hierba, era una cualidad secundaria, una facultad disposicional de nuestras estructuras perceptivo – cognitivas. Realizando un análisis micro – físico de la hierba podríamos explicar la absorción y reflejo de ciertas longitudes de honda. Si esa micro – estructura se identifica con ser verde, ser verde en el objeto, y lo que acontece mentalmente

cuando observo verde (ser verde subjetivo) son instancias diferentes. La hierba verde y mi percepción verde de la hierba no guardan una relación de similitud, no cuentan con la misma forma esencial. No obstante, las llamadas propiedades primarias de los objetos (longitud, figura, movimiento) si guardan similitud en mis representaciones mentales. Berkeley objetó audazmente contra la defensa de Locke de las cualidades primarias de los objetos. No hay ninguna relación de similitud relevante entre un objeto externo y mi imagen mental del mismo, la extensión física y la extensión subjetiva son tas dispares como el color verde y mi percepción de tal color. Sólo una representación mental es semejante a otra representación solo puede extenderse a otra representación mental. De acuerdo con Berkley, una representación solo puede extenderse a otra representación, porque la similitud sigue siendo el presupuesto que explica la relación de referencia. Tan es así, que el mundo devine fenoménico, el léxico sobre los objetos materiales (léxico a reducir) queda fundamentado, posibilitado por el léxico que versa sobre regularidades perceptivo – fenoménicas (léxico reductor) . La materialidad deriva de un léxico fenoménico, construimos el mundo a través de nuestras percepciones. Kant tenía ante sí diversos pliegues de la teoría de la referencia – similitud, y según la lectura de Putnam, Kant puede reinterpretarse como un autor que quiso deshacerse de esta antigua herramienta conceptual, y bosquejar otro tipo de presupuesto. La reflexión de Berkeley en torno a la división lockeana entre cualidades simples y cualidades segundas equiparaba ambas en cuanto relativas a la percepción, y sólo podían ser similares entre sí (referirse a) dos imágenes o representaciones mentales. Locke teorizaba las cualidades secundarias como propiedades de los objetos que nos afectaban en cierta forma. El verde del objeto sería una afección en el modo de percepción en relación al sujeto percipiente. Pues bien, Kant aceptando el presupuestos de la relatividad de las percepciones de Berkeley, y siguiendo a Locke en su tratamiento de las cualidades de orden segundo, sin negar la existencia real de los objetos extiende a las cualidades primarias el hecho de que no sean propiedades en sí independientes de nuestro modo de representación; por tanto, toda propiedad de un objeto, ya sea su extensión o su color, carecen de efectos representativos fuera de nuestra forma de representación. El tratamiento kantiano cercena la idea de objeto en sí todo objeto queda conformado en nuestro molde biológico – cultural de representación. La noción de similitud entre nuestra representación mental y un objeto en sí independiente de tal

forma representacional carece de interés práctico – cognoscitivo. No obstante, es una cuestión ontológicamente relevante en Kant postular racionalmente el que exista un mundo nouménico (una batería de cosas en sí), es un postulado de la razón, un límite del pensamiento del que por definición, no podemos representárnoslo en modo alguno. El relato sobre los objetos, no es un relato sobre el en sí del mundo, ni puede serlo, aunque se postule su existencia como un límite de la reflexión, es un relato de objetos para nosotros. Una percepción de un color, una impresión sensorial, descrita en nuestro léxico cotidiano precisa para constituirse proposicionalmente "ir más allá de lo dado". Percibo una impresión sensorial y elijo `B es la impresión verde ´. Ahora bien; `verde ´ no significa que ostensivamente he dicho `B es como esto ´, suponiendo que el objeto se encuentra física o mentalmente ahí delante en algún sentido. Lo que se trata es de formar una proposición en que verde se refiere a la misma clase de impresiones sensoriales que otras veces llamaría verdes, se refiere a otras impresiones que podría percibir en un tiempo futuro. El recuerdo de la impresión sensorial verde puede anticipar temporalmente impresiones de la misma clase, anticipa una similitud sensorial para mí. El tiempo es una forma de representación para nosotros interrogarse por una similitud nouménica en la anticipación temporal carece, pues, de inteligibilidad. La conclusión kantiana sobre los llamados objetos internos y los llamados objetos externos es que ambos constituyen una objetividad relatable para nosotros. Como Putnam lo expresa: "Kant afirma una y otra vez y de diferentes formas, que los objetos del sentido interno no son trascendentales reales (nouménicos) sino transcendentales ideales: (cosas para nosotros) y que son directamente cognoscibles en el mismo grado en que pueden serlo los denominados objetos externos" (97).

Putnam interpreta que Kant en este punto se distancia del presupuesto de la verdad como similitud – referencial en las diversas versiones de los realistas metafísicos. La clave hermenéutica para reconocer si Kant no ejercita una concepción de la verdad como correspondencia idéntica a la del realista metafísico se halla en su noción de `objeto ´ de un juicio empírico. Una proposición que verse sobre objetos, sean externos o internos, describe un mundo nouménico, holísticamente concebido, en tanto esa descripción lo es de un ser humano racional constituido biológica - culturalmente como está constituido. En nuestra estructura perceptivo – cognitiva representacional no hay cosas nouménicas, no existe una

relación referencial de similitud uno a uno entre fenómeno y noumeno. Aquí sugiere Putnam, es cuando Kant desiste de la antigua noción de `verdad como adecuación , pero contamos con un conocimiento objetivo, de facto hay ciencia, ejercitamos una concepción de la verdad, pero esta no es una correlacionalidad formal esencial con la cosa en sí misma. No hay acceso posible a algo así como la verdad en sí, una proposición es verdadera para nosotros, y constituye un fragmento de conocimiento para nosotros, es lo que aceptaría racionalmente una comunidad, ". . . es un enunciado que aceptaría un ser racional, a partir de una cantidad suficiente de experiencia de la clase que los seres con nuestra naturaleza pueden obtener efectivamente ... La verdad es bondad última de ajuste". (98)

Aún después de las reflexiones de Kant, la teoría de la verdad como correspondencia seguía concibiéndose como la forma epistemológicamente más apta para explicar la relación de referencia. En particular, no han de olvidarse las conclusiones de Berkeley en las que la teoría de la referencia - similitud quedaba restringida a las imágenes o representaciones mentales, no existe ninguna similitud referencial entre nuestros conceptos y los objetos externos. Esta restricción de la semejanza a impresiones perceptúales es falsa. Establecer una similitud depende de n – factores circunstanciales, el que algo se parezca a algo es infinitamente interpretable. La relación de similitud no estipulada – convenida en un contexto de uso específico es un sin – sentido. El Kant que le interesa a Putnam expone la mediación gnoseológica de nuestra estructura cognitivo subjetual - representacional con respecto a todas las prioridades de los objeto y / o sucesos: - espacio y tiempo como intuiciones puras a priori de la sensibilidad y conceptos categoriales puros del Entendimiento posibilitan, conjugadamente, el conocimiento humano decididamente fenomenológico. No existe una correspondencia biunívoca noumena y sus representaciones fenoménicas Kant, bajo el prisma exegético de Putnam, no defendería, ni postularía relación isomórfica alguna noumena – fenómenos.

Recordemos el experimento mental de Wittgenstein. Un sujeto intenta referirse a las impresiones perceptúales que les son dadas mediante la construcción de un discurso de creación propia, privado. Nuestro individuo retiene la percepción B y la bautiza con el ítem X, este se referirá en lo sucesivo a aquellos objetos con las mismas cualidades que X, aquellos objetos similares a este y solo a este. El sujeto estipula la relación de similitud con

respecto a X de las impresiones B: así la impresión perceptual B si y solo si es similar a X con respecto a R (una relación de similitud). Ahora bien, el que nuestro individuo haya establecido una relación referencial entre percepción B y término conceptual X depende de que haya hecho lo propio con respecto a otras impresiones sensoriales y otros tantos ítems, lo que nos introduce en una especie de pozo sin fondo, en un regreso infinito. La relación de referencia explicitada como una relación de similitud o como una relación causal del tipo apropiado se encuentra en idéntica situación. Supongamos que alguien expresa lo siguiente: La palabra `mesa ´ se refiere al conjunto de objetos cuya propiedad implica la proferencia de la proposición `Aquí y ahora, hay una mesa ´ . Pero las propiedades que relacionan los objetos de un mismo tipo con las proferencias proposicionales son demasiadas como para restringirlas a una única propiedad en exclusiva. La relación de referencia no puede ser una relación meramente de similitud o de conexión causal del tipo apropiado, no son estos los mecanismos explicativos apropiados. Nuestro defensor de la teoría de la cadena causal del tipo apropiado afirma: La palabra `mesa ´ se refiere a un haz de objetos con tal propiedad, de tal forma que la pertenencia de la propiedad conecta con la proferencia `Aquí y ahora, hay una mesa ´, a través de una cadena causal del tipo apropiado. No obstante, cuando se estipula el tipo de engarce causal, se ejercita la capacidad de referir , se presupone el que se puede convenir a que propiedades habilitan una cadena causal del tipo apropiado. "De aquí no se concluye que no existan términos que tengan su lógica adscrita por medio de la teoría similitud, ni tampoco que no existan términos que se refieran a cosas que estén conectados con nosotros por determinados tipos de cadenas causales. La conclusión es que ni la similitud ni la conexión causal pueden ser los mecanismos de la referencia únicos o fundamentales" (99)

Las argumentaciones de Wittgenstein pretendían subrayar que aquellas imágenes o representaciones introspectivamente asociadas a un término ni pueden constituir, ni constituyen, el contenido de un concepto. Los signos dependen de una práctica interpretativa, tal praxis determina, fija, acota la exégesis semiótica, los signos no pueden auto- traducirse y/o auto – interpretarse. Desde Skolem, Putnam subraya cómo una teoría contiene un elevado número de posibilidades traductivas, traducciones incluso no – isomórficas. La grey meta – matemática neoplatónica (desde el Platón de `La República ¨

hasta la comunidad cantorista padece una patología antinómica endémica_ Cómo engarzar las formas lógico matemáticas a aquello que tratan de representar – denotar sin postular, no existiendo, inter – acción conductual – causal con tales objetos.

Los cantoristas se ven obligados a ser pre – críticos y eludir la revolución pre - intuicionista en meta – matemática de Kant hablando místicamente de una intuición intelectual que les liga referencialmente a su "paraíso", el paraíso de Cantor que quiso preservar Hilbert. La formalización de la paradoja de Skolem en un meta – lenguaje de orden n, y las baterías restriccionales operables sobre las interpretaciones pretendidas no diluyen los corolarios onto – semánticos de indeterminación referencial derivados de la argumentación modelista de Putnam. El famoso ejemplo de Wittgenstein de la regla `suma 1 ´ va encaminado a ilustrar el hecho de que, aunque los habitantes de la Tierra Gemela y nosotros mismos (para seguir con la situación contrafáctica de Putnam) contemos con una identidad representacional con respecto a `suma 1 ´ es posible que las prácticas de aplicación sean desemejantes, la interpretación de `suma 1 ´ queda determinada en su práctica. Las reglas, los signos dependen de una práctica interpretativa, no exhiben como han de ser interpretados, no se auto – interpretan. Estipulada una relación de causa – cadenas causales del tipo apropiada - se está presuponiendo la capacidad de referirnos a algo en el acto operatorio de especificación de la cadena causal. De acuerdo con Putnam, la regla `suma 1 ´ puede tener en casos futuros aplicaciones discrepantes a las nuestras en la interpretación de nuestros vecinos gemelos. Las prácticas pueden se reinterpretadas, incluso la secuencia de los números naturales por sí mismo no elige su modelo canónico de interpretación secuencial. Las prácticas humanas son finitas, imaginar que un ordenador pueda infinitamente prolongar la aplicación de la regla `suma 1 ´ es imaginar una situación inmergida en la misma matemática, y esto no sirve para interpretar el léxico matemático.

En la misma tesitura, se encuentran `identidad representacional ´ y semejantes términos conceptuales psicológicos. Con las propias papeletas de Wittgenstein: "308 ... también se podría pensar que, en vez de conjeturar la aplicación de la regla la inventa. Ahora bien, ¿Cómo sería eso? ¿Tal vez tendría que decir: seguir `la regla + 1´ , significaría escribir : 1, 1+1, 1+1+1 , y así sucesivamente? Pero, ¿Qué quiere dar a entender con eso? El `y así sucesivamente ´ presupone ya el dominio de una técnica. 333 `El rojo es algo

específico ´ : eso tendría que significar lo mismo que : `Esto es algo específico ´ con lo cual se señala algo rojo. Pero para que esto fuera comprensible, ya debería aludirse a nuestro concepto `rojo ´, es decir al uso de la nuestra”. (100)

En el caso de la regla `suma 1 ´ para aplicar la regla se ha de contar ya con el dominio técnico pertinente para su aplicación, en el caso del ítem conceptual `rojo ´ el hablar de su especifidad presupone el que se esté en condiciones de ejercitar correcta o incorrectamente el propio concepto. La interpretación de la regla `suma 1 ´ y de la aserción ` El rojo es algo específico ´ queda enmarcada en la práctica humana efectiva a través de nuestros patrones habituales de justificación, de corrección o incorrección.

La tradición de pensamiento habilitaba una capacidad aprehensiva a la mente que posibilitaba el encuentro con propiedades esenciales, con formas esenciales. La percepción sensorial experimentada se traduce en la aserción verbal `Aquí y ahora , tiza blanca ´ . Esta aserción viene justificada porque el objeto percibido posee una cualidad o propiedad esencial que capta nuestra mente. Existe una interacción causal entre la aserción `Aquí y ahora, tiza blanca´ y la aprehensión de la propiedad relevante, tan es así que esta propiedad constituiría el criterio de similitud en la corrección o incorreción de otras aserciones. No obstante, la interacción con una propiedad esencial, una interacción única causal con propiedades en sí es un relato agotado. Por supuesto, existen interacciones con propiedades, hay interacción con las instancias de las propiedades, pero instancias de n – propiedades al mismo tiempo. Precisamente sobre este punto llama la atención Wittgenstein en la papeleta 331: “Es frecuente la tentación de justificar las reglas de la gramática mediante enunciados del tipo: `Pero realmente existen cuatro colores primarios´. En contra de la posibilidad de esta justificación, que se construye conforme al modelo de justificar un enunciado indicando su verificación, se arguye la tesis de que las reglas de la gramática son arbitrarias. Sin embargo, ¿no se puede decir, en cierto sentido, que la gramática de los colores caracteriza al mundo, tal como de hecho es? . Se quisiera decir: ¿No puede buscar en vano un quinto color primario? ¿Acaso no se agrupan los colores primarios porque tienen una semejanza entre sí ...? ¿ O es que ya he concebido en mi cabeza una idea paradigmática, si establezco esta división del mundo como la correcta? ... En efecto, este es el modo en que consideramos las cosas, o bien: `Justamente este tipo de imagen queremos formarnos. Esto es, si digo ¿De

dónde obtengo el concepto de tal semejanza? Así como el concepto de `color primario ´ no se diferencia en nada de azul , rojo verde o amarillo´ ¿No será también que el concepto de esa semejanza solo nos viene dado a través de los cuatro colores? En efecto ¿No son los mismos? Claro que sí ¿Pues acaso no se podrían englobar lo rojo, lo verde y lo circular? ¡¿Por qué no?!" (101)

Lo que muestra que nuestro relato sobre el color no se fundamenta en existencias de propiedades o cualidades esenciales del color independientes del uso del propio concepto de color. Es posible que imaginemos un relato como el de Wittgenstein en que relacionamos colores y formas (lo verde y lo circular) en un único ítem conceptual . Los ítems de este léxico no tendrían ni el mismo significado, ni la misma extensión. La posibilidad de la existencia de este tipo de léxico solo depende de su propia utilizabilidad el uso justifica al propio uso. Pero, en nuestro relato vernáculo no correlacionamos formas y colores por hechos propios de nuestras prácticas concretas de justificación, hechos triviales engarzados a una forma concreta de vida en que no resulta interesante ejercitar tal léxico. Resulta, pues, diluida la distinción del realista metafísico entre lo que realmente es el caso, y lo que uno cree lo que es el caso. Tan es así que puede afirmarse `Aquí y ahora sensación de verde ´; tal afirmación puede ser correcta puedo estar experimentado la sensación de verde, y mi sensación no se encuentra causalmente conectada con la cualidad en sí del color verde, puede no haber en el entorno ningún objeto verde y experimento la sensación de verde, por ejemplo. Dicho con Putnam: "Ningún mecanismo de asociación empírica es perfecto." (102)

Un defensor de la teoría de la referencia - similitud afirmaría que mis impresiones sensoriales pasadas pueden no ser semejantes a las del presenta, tal no identidad perceptiva – sensorial no tiene relación alguna con el modo léxico en que haya traducido mis informes fenoménicos pasados, presentes o futuros. El ítem conceptual `impresión sensorial verde ´ dicho en dos momentos distintos podría referirse a dos impresiones sensoriales bien distintas. La ocurrencia misma de tal posibilidad cuenta con sentido desde una perspectiva externalista, pero es un sin-sentido para un realista interno. La relación de similitud podría haber sido reinterpretada de forma drástica por otro haz de individuos, su relación de similitud y la nuestra son diferentes. Pero eso significaría que mis informes fenoménicos previos sean

"realmente incorrectos", similitud perceptual en diferentes tiempos no es planteable independientemente de "nuestros estándares de aceptabilidad racional".

La dificultad inherente a la teoría de la referencia – similitud no es que no haya una relación entre ítems conceptuales sino que hay n – correspondencias. Privilegiar una entre esa multitud presupone el ejercicio mismo de la relación de referencia entre entidades mentales extramentales. La perspectiva internalista admite el que puedan darse dos esquemas conceptuales ontológicamente incompatibles, pero intertraducibles formalmente. La coherencia o ajuste con nuestras baterías credenciales de tales esquemas sería idéntica, aunque persistiría su incompatibilidad. El mismo haz de objetos pueden servir de modelo para esquemas conceptuales incompatibles. Se supone una batería infinita, si los objetos son infinitos, de formas de uso en el tratamiento de un mismo grupo de objetos en la edificación de modelos para teorías. Putnam trata de hacerse eco, contra el Quine del `tercer dogma del empirismo ´ para extraer las consecuencias semánticas relevantes; es decir, el que la materia sensorial bruta los datos sensoriales no – conceptualizados, el llamado "flujo caleidoscópico de las sensaciones" es un sin sentido externalista, una irrelevancia semántica, `la obstinada persistencia de los realistas metafísicos que apuestan por la teoría verdadera percibida mágica o divinamente . Rechazar el "Ojo de Dios" permite un cierto pluralismo; puesto que hablar de objetos solo tiene sentido desde el intradós de una cúpula teórica, no hay dificultades drásticas en cohabitar con más de una versión o esquema conceptual del mundo igualmente correctos según nuestros estándares de aceptabilidad racional (idealizada).

4.2.5 LAS DIFICULTADES CONCERNIENTES A LA PROBLEMÁTICA MENTE - CUERPO

La historia del pensamiento desde sus balbucientes inicios se había apercibido del intrincado asunto concerniente a la relación entre mente y cuerpo. El advenimiento de la Física Moderna había tendido a agravar la situación con su presuposición holística en la que la Naturaleza quedaba clausurada categorialmente bajo la relación de causación. Los cambios o movimientos quedaban subsumidos en términos de la física newtoniana, las fuerzas eran las causas impulsantes de los cuerpos, y esto era expresable mediante formalismo perfectamente estructurados. La Física cualitivista premoderna es sustituida por el modelo de la física – matemática con su precisión algorítmica. La noción de `influencia cualitativa ´ de unos cuerpos sobre otros de la premodernidad es concebida como un vestigio mítico meramente fruto del desconocimiento de que la Naturaleza era totalmente traducible a cristalinos términos algorítmicos. En esta tesitura, los eventos mentales podrían ser explicados paralelamente a los eventos físicos , podría postularse un paralelismo psicofísico interactuante en que cerebro y mente actuaban causalmente en interacción mutua. Descartes había sostenido una tesis interacionista en que la mente podía influir sobre materia fluente, fluidamente éterea (la famosa glándula pineal). La noción de `influencia ´ la recoge el pensador francés de la tradición medieval que había supuesto un ente intermedio hipotético – explicativo que correlacionaba mente de factura inmaterial con el cuerpo. Se trata de postular el espíritu como mediador entre dos substancias claramente desemejantes, este ente rellenaba el hiato ontológico entre materialidad corporal e inmaterialidad mental. Este relato medieval en sus diversas versiones, más pretendidamente filosóficas o más ingenuas de la visión popular como la reencarnación del alma en diferentes cuerpos, la mente como un fantasma en continua trasmigración corporal, fueron elucidándose como supersticiones a medida que se alumbraba el nuevo ejemplar explicativo de los fenómenos físico – naturales. Bajo el enfoque exegético de Putnam, Descartes concebía mente – cerebro como una “unidad esencial” , y esta difícil unidad mente – cerebro era la que desarrollaba las funciones cognitivo – emocionales propias de un sujeto humano. Estas aserciones de Putnam sobre Descartes esbozan una concepción onto – gnoseológica del autor francés bifurcable de la escolástica

cartesiana generada en filosofía de la mente, escolástica que acentúa un dualismo sustancialista cartesiano propagador de los problemas relativos a la comunicación sustancial y la forma de verificar la existencia de otras mentes distintas de la mente individual que general el periplo metodológico de la duda. En Descartes , siguiendo la lectura de Vidal Peña, los inicios interno – privados subjetuales de cada cogito individual, con sus criterios inconcusos de claridad y distinción han de ser rebasados por un espacio trascendental que posibilite el que todo cogito ha de proceder como de hecho lo hace cuando ordena la facticidad, el momento psicológico que geometriza no es sino la estructura objetiva de lo real fundamentada gnoseológico – trascendental – mente. La certeza en Descartes no ha de leerse en clave espiritualista la dualidad substancialista; de la tradición psicologista no lee en clave gnoseológica el criterio de certeza, más bien lo disuelve en un introspeccionismo psicologista de baja estofa exegética – quizá Putnam aluda a algo semejante - . Spinoza había tratado de reducir los eventos mentales a eventos puramente cerebrales. Experimentar la impresión sensorial B es un evento mental idéntico al correspondiente evento cerebral. La propiedad de percepción de B es la misma propiedad de encontrarse en el estado cerebral A. La reducción fisicalista operada por la teoría de la identidad comenzó a ser considerada como la explicación correcta. La ciencia en ulteriores desarrollos estará en condiciones de desarrollar una explicación en términos físico – químicalistas de fenómenos como la percepción. La intuición reductiva materialista spinoziana, el tratar los afectos y emociones humanas como si se tratase de rectas, círculos o elementos geométricos, ha sido bien acogida en el pensamiento contemporáneo. La teoría de la identidad protagoniza las múltiples versiones reductivas actuales. Una sensación de color no es sino cierto estado neuroquímico, cerebralmente localizable.

Putnam , junto con Turing, sugirió una identidad de factura funcional en que el cerebro cuenta con propiedades no – físicas, no - definibles en términos de la física o la química. El modelo de una computadora puede servir para ilustrar esta afirmación funcionalista; un ordenador ciertamente cuenta con propiedades físicas, pero su programa es una propiedad funcional no – física en tanto puede ser desarrollada por un sistema sin importar la contextura propia del sistema. Expresado con Putnam : "La sugerencia funcionalista es que la teoría monista más plausible que se puede defender en el siglo XX, la

teoría evita tratar a la mente y a la materia como dos tipos separados de sustancias o como dos reinos separados de propiedades, es la que identifica propiedades psicológicas y propiedades funcionales" (103)

Putnam, aún en esta etapa de su reflexión , cree que es una aproximación naturalista correcta de la relación entre mente – cuerpo, aunque también pueden considerarse correctas las aproximaciones mentalistas a términos como los de `referencia, verdad o racionalidad ´ . La cesación de la Teoría Verdadera del Ojo de Dios posibilita versiones alternativas del mundo igualmente correctas. Una de esos relatos plausibles sobre el particular defiende que las formas de pensamiento son idénticas a eventos perfectamente expresables en términos funcionales específicos. No obstante, esta descripción de los eventos mentales en términos de propiedades funcionales, aunque puede identificar creencias puras (puestas entre paréntesis, estados psicológicos nocionales) con estados funcionales globales del sistema, tropieza con dificultades a la hora de habérselas con impresiones sensoriales tan aparentemente simples como una tonalidad de un color primario.

Putnam redescribe el llamativo ejemplo lockeano del espectro invertido para ilustrar el caso de la percepción del color y discutir la posible plausibilidad del modelo funcional en esta situación contrafáctica. Es posible que el espectro de colores de Juan varié drásticamente cierto día; sin embargo, recuerda los colores tal y como los percibía antes del extraordinario suceso. La percepción del espectro de nuestro desdichado personaje ha sufrido una inversión profunda. Podría explicarse el caso de Juan en términos de disfunciones físico – funcionales. Los informes fenoménicos de una determinada tonalidad, sus imputs sensoriales de verde, se traducen en percepción de amarillo, hay un error en el mecanismo de procesamiento en la percepción de las tonalidades de color. Los estados físicos varían sus antiguos roles funcionales perceptivos. Un funcionalista podría definir una impresión sensorial roja como poseyendo el carácter cualitativo que describo aquí y ahora en tanto el correspondiente estado cerebral asume el rol funcional ostensivo de enfrentarse al rojo objetivo externo. Esta definición funcionalista no capta que el rol funcional no puede identificarse con el carácter cualitativo de la sensación. Es posible que Juan, aunque haya sido adiestrado lingüísticamente cuando se le interroga por el color de su corbata y afirme que es verde en tanto que percibe amarillo, sufra una pérdida de memoria y no sea capaz de

recordar cómo percibía el color antes de que su espectro variara profundamente. Juan no podría, en este caso, distinguir su percepción de amarillo ahora del rol funcional que garantizaba tal idéntica percepción antes de la inversión del espectro y de su amnesia repentina. Lo que sucede es que la cualidad de la sensación parece no poder ser descrita en términos de roles funcionales.

Sin embargo, un teórico defensor de la tesis funcionalistas no podría afirmar el que la cualidad sensorial (su carácter cualitativo) sea tal y cual materialización físico – cerebral. Las impresiones sensoriales o son propiedades cerebrales o se encuentran correlacionados con estados cerebrales. Para Putnam, el asunto suele polarizarse sobre estas dos inclinaciones: O bien identidad estado sensorial – estado cerebral o bien correlación estado sensorial – estado cerebral. La situación más ampliamente debatida es la tesis que parece más fuerte, más reductivamente materialista, la de la identidad, pero el concepto de correlación, aunque intuitivamente se admita por lo menos una correlación, es ambiguo en tanto la creencia en tal correlación no puede ser justificada onto – epistémicamente. En aserción De Putnam : "... voy a intentar demostrar que hasta la correlación es problemática, y no en el sentido de que existe evidencia a favor de la no correlación, sino en el sentido epistemológico de que aunque existe una correlación, nunca podemos averiguar cuál sea esta" (104)

Los relatos epistémicos sobre la tesis de la identidad antes del viraje pragmático – epistemológico de la década de los sesenta era inexistentes, se negaba a priori la no – identidad, era considerada una verdad de razón (sin más) el que una sensación de rojo era no – idéntica a un estado neuro – fisiológico. A partir de los años sesenta la tesis de la identidad cobra mayor relevancia en los ámbitos teórico – discursivos, pero la situación fáctica yacía en un impasse explicativo: La creencia a priori en la no – identidad de muchos, y la creencia a priori antitética de unos pocos convertía la discusión en poco más que en la elección de un helado de fresa o uno de limón.

La impronta quineana sirvió para atenuar decididamente la confianza de los pensadores sobre la noción de ` analiticidad ´, las verdades a priori perdían gran parte de su poder explicativo – epistémico . Muchas de las proposiciones que los filósofos creían verdades conceptuales contienen, en uno u otro sentido, presupuestos empíricos. Nuestros

concepciones de ` racionalidad ´ y `revisabilidad ´ no se vertebran en meta – reglas fijas, ni son dones transcendentales al modo kantiano . Nuestras concepciones son precisamente nuestros productos biológicos – culturales, los conceptos a priori que estipulemos como tales no se encuentran exentos de alguna revisión surgida por algún factor empírico no esperado o alguna anticipación teórica. No obstante, la revisabilidad racional es limitada, contra la afirmación de Quine, la racionalidad no ha de quedar diluida en la posibilidad de una revisabilidad sin ningún tipo de acotamiento. Cierto tipo de consideraciones meta .- teóricas como la coherencia, plausibilidad, simplicidad; la utilidad molar (holística – global) pueden hacer variar concepciones que habíamos creído a priori, y esta situación es legítimamente razonable. La aprioridad queda erosionada, nuestras verdades conceptuales rezuman contextualidad y relatividad. Citando a Putnam: "El hecho de que no se pueda establecer una dicotomía analítico – sintética filosóficamente útil (porque muchas de las cosas que los filósofos consideran como verdades conceptuales tienen, en un sentido o en otro, presupuestos empíricos) no significa que deba abandonarse la noción de `verdad conceptual ´ sino que la verdad conceptual es una cuestión de grado" (105)

En esta nueva tesitura , la controversia en torno a la teoría de la identidad hubo de tomar otros derroteros léxicos – discursivos. Analizemos la nueva situación con respecto a la noción de `propiedad ´ Como Putnam nos recuerda, en la tradición una propiedad era concebida como un predicado, modernamente las propiedades suele entenderse como magnitudes físicas. En la primera aceptación, el relato sobre conceptos, las propiedades para ser idénticas han de constituirse como una verdad conceptual. Así pues, la propiedad contenida cualitativamente en la impresión sensorial de rojo no puede ser idéntica a la propiedad física de encontrarme en un determinado estado cerebral neuro – químico. Los predicados conceptuales de tales propiedades no son equivalentes analíticamente, no son sinónimos. El relato científico, en cambio, oferta proposiciones del tipo ` la luz es un haz de fotones ´ ` la luz es la radiación electromagnética entre ciertos límites de longitud de onda ´ . Estas aserciones identifican la propiedad `luz ´ con la propiedad `haz de fotones ´ o `radiación electromagnética entre ciertos límites de longitud de onda ´ ; es decir, son la misma propiedad pero no hay sinonimía, no son lógicamente equivalentes sus predicados, sus conceptos. La oración `A es luminoso ´ y la oración " `A es un haz de fotones´ son oraciones

no sinónimas. Con Putnam la diferencia estriba en que mientras para que los predicados P y Q sean los mismos se requiere la sinonimía delas expresiones `S es P ´ y `X es Q ´ , esta sinonimía no es un requisito para que la propiedad P y la propiedad Q sean la misma propiedad. Las propiedades, al contrario que los predicados pueden ser sintéticamente idénticas" (106)

Siguiendo este planteamiento sintético, podría argumentarse una identidad entre propiedades de factura cerebral (tal y cual estado neural) y propiedades de corte perceptivo experiencial (la percepción de una imagen, una cualidad), sin asumir que tal identidad sintética sea una verdad a priori. En esta línea puede caracterizarse el nuevo enfoque teórico – funcional ; se trata de pensadores naturalizados en clave no – apriórica, defensores de una identidad de propiedades de factura sintética y con una concepción de la `verdad ´ realista dura.

Putnam trata de examinar la plausibilidad del nuevo enfoque funcional habilitando una conocida experiencia neurológica de laboratorio bautizada como el experimento de disociación cerebral ("cerebros escindidos"). Los neurólogos conciben el cerebro como un sistema cognitivo – funcional semejante a una computadora. Nuestro cerebro procesa en "mentalés" , un léxico interno - representacional " a caballo" entre la publicidad contextual y el innatismo . Cuando nuestro procesador experimenta una impresión sensorial imprime un enunciado de registro de tal percepción como `color verde registrado a tal y cual hora ´. Supongamos que esta es la traducción léxica en el mentalés de la cualidad percibida visualmente. Ahora bien, del lenguaje privado codificado en el mentalés ha de pasarse a su expresión pública. El enunciado en mentalés ha de ser descodificado para ser debidamente retraducido a un léxico público, a un proceso verbal. Imaginemos que a un individuo se le disocia el cuerpo calloso. Su lóbulo derecho esta capacitado para la percepción de verde y su registro en mentalés, pero no podría descodificar tal registro en un lenguaje público porque no posee la función del habla. La situación quedaría así: el imput o registro de verde queda confinado en el lóbulo derecho, pero si se interroga a nuestro paciente qué percibe, de qué color es ese algo que ve, contestará que no puede ver ese algo.

Putnam concluye la improbabilidad de que existe una única cadena causal, más bien habría de hablarse de una compleja contexturación causal, algo así como una "tela de araña" de relaciones causales. La cuestión en este experimento de los cerebros escindidos es que trata los eventos mentales de una forma desmedidamente discreta, las redes causales no son discretos, no hay algo así como el evento neurológico preciso que se corresponda con tal y cual percepción sensorial. Loa teóricos de la identidad afirman que la impresión sensorial, el estado cualitativo en que me hallo cuando percibo una tonalidad de color es idéntico al estado neurológico correspondiente. Es una cuestión fáctica y no una decisión meramente convencional el que los caracteres cualitativos de las percepciones sean el encontrarse en ciertos estas físicos localizables en el sistema cerebral . Los teóricos de la identidad creen que "la propiedad de experimentar uan sensación con cierto carácter cualitativo es exacta y realmente la propiedad de hallarse en cierto estado cerebral" (107)

Sigamos haciendo neurofisiología discreta con Putnam en los términos de los teóricos de la identidad. Nos encontramos ante un semáforo en verde, y estamos centrados en la cualidad subjetiva de rojo. Puede suponerse que experimentar la cualidad de rojo (subjetiva) sea idéntica a una amplia disyunción de estados neurofisiológicos. El estado en que nos hallamos cuando experimentamos una sensación no corresponde discretamente a tal y cual estado cerebral. Puede suponerse que tal estado sensorial podría identificarse con una disyunción de estados neurales, pero resulta que la batería de estados neurofisiológicos disyuntivos que podrían ser idénticos al estado sensorial es poco menos que infinita, la elección acertada de un estado cerebral `máximamente especificado ´ que constituiría la propiedad de percibir tal cualidad, es tan improbable como implausiblemente concebible. Supongamos, con Putnam, que experimentamos la tonalidad de color verde cuando en el cortéx visual se descargan las neuronas pares. No obstante, sucede que también experimentamos verde cuando se están descargando las neuronas impares en el córtex visual. La situación es que cuando percibimos la tonalidad de color verde es indistinguible el si nos hallamos en uno u otro estado neurofisiológico. Que tal y cual batería neuronal se esté descargando no sería una propiedad observable, pero el estado sensorial está constituido por la disyunción de uno u otro estado de descarga neuronal. Sucede que la percepción del verde surge como una disyunción funcional de propiedades indistinguibles e inobservables en sí

mismas. Siendo esto así, Putnam sigue escudándose en la corrección meta – psicológica de la teoría de la identidad, la posición implausible es la yuxtaposición teoría de la identidad. - realismo metafísico en tanto externalismo tal y como lo hemos analizado en páginas anteriores. Ser un realista metafísico en este campo entrañaría la inconsecuencia onto – epistémica de no saber qué estado cerebral es idéntico a la experimentación fenoménico – subjetiva de rojo. Al experimentar una sensación de rojo no existe una co – relación biunívoca con un estado cerebral especificado. En parágrafo de Putnam : ` ..... si se están descargando las neuronas pares del área tal y cual , experimento rojo. Pero si el cerebroscopio dice "No, están descargándose las neuronas cuyo ordinal es un número primo del área tal y cual ", también experimento rojo. Más no puedo distinguirlos. Están descargándose las neuronas pares del área tal y cual no es una propiedad observable. Aún sabiendo que la teoría de la identidad es verdadera, no puedo decir, a partir de mis sensaciones, que tengo esta propiedad. Llamemos "P_1" a esta propiedad y "P_2" a la propiedad de que las neuronas impares del área tal y cual se estén descargando. El estado sensorial es idéntico a la disyunción (P_1 o P_2) , siendo esta, por supuesto, una tercera propiedad. P_1 no es un estado sensorial y P_2 tampoco lo es; solo su disyunción constituye un estado sensorial. En otras palabras, según esta ontología, la disyunción de dos propiedades que en sí mismas son inobservables puede ser observable. Lo que experimento como algo dado de forma simple es sin embargo una complicada función lógica de propiedades inobservables. Esta es la posición" (108)

Reorientamos la posición para intentar salvar estas dificultades teóricas. El léxico sobre objetos físicos puede concebirse como un léxico (derivado) sobre sensaciones a la Carnap. Desde esta perspectiva, identificar un estado neuro – fisiológico con un estado sensorial implicaría modificar nuestro relato sobre propiedades físicas. Dicho de otro modo, pueden cambiarse las reglas considerando el léxico sobre propiedades físicas como una derivación del léxico sobre las sensaciones. Un realista de factura metafísico – externalista con respecto a las sensaciones defendería la identidad como algo estipulado, como una convención semántica. En tanto el léxico sobre objetos y propiedades físicas es una derivación flexibilizada y no intensiones prefijadas sino una descripción de textura abierta, no emana la dificultad concerniente a la identificación de un estado sensorial con una propiedad

determinada y no con otra cualquiera. En esta tesitura , estipular la identidad como una "especificación de significado" es perfectamente legítimo en tanto preside la ambigüedad en la definición de lo que constituiría una propiedad. Sin embargo, un realista externalista cree en la existencia de un entorno material bien definido y no meramente derivado de un léxico sobre sensaciones, algo relativamente flexible. Este realista metafísico como dice Putnam, es : "Alguien que realmente crea que hay propiedades físicas, y que sostenga que expresiones tales como `Se están descargando las neuronas en tal y cual canal ´ son predicados que definen nuestras propiedades físicas, y que cualquiera de estas propiedades o bien es idéntica a este estado sensorial o bien no lo es" (109)

Existen teóricos de la identidad no realistas metafísicamente duros a la Carnap que presuponen una teoría de identidad como una "estipulación de significado". Pero un realista duro no puede adoptar algo así como esta convención semántica. Lo que afirma es que una propiedad psicológica como experimentar una impresión sensorial es una propiedad neurofisiológica determinada y no otra cualquiera de modo similar a como se ha descubierto que el agua es H_2O o la luz es un haz de fotones. El teórico de la identidad realista radical afirma que experimentar una sensación es "exacta y realmente" un evento neural acaecido en el córtex visual. Sin embargo, el experimento de la disociación cerebral de los neurólogos trataba de mostrar un individuo con sus lóbulos cerebrales disociados y en esta situación contrafáctica sucede un evento en el cortex visual, pero no hay posibilidad de que tal registro o imput sensorial llegue hasta el centro del habla, con lo que nuestro paciente no puede atestiguar percepción alguna. Si se aplica a tal experimento el "criterio de sinceridad en los informes verbales" el resultado es que el individuo en cuestión no ha experimentado tal impresión sensorial. Los realistas radicales no admitirían esta hipótesis como válida para confutar su teoría porque lo que se nos ofrece es una situación bastante peculiar de observadores anómalos. Olvidan estos teóricos la relevancia de la noción de "indistinguibilidad observacional" en los esquemas conceptuales que hablan sobre el espacio – tiempo. La teoría de la relatividad admite la posibilidad de diferentes espacio – tiempo, en tanto sus propiedades topológicas globales son distintas, en los que sus observadores en condiciones normales compartirían experiencias idénticas. El constreñimiento meta – teórico de simplicidad no resolvería la situación porque la teoría de Einstein no afirma que nos

hallemos en el espacio – tiempo más simple de los autorizados por la relatividad general. Expresado con Putnam: "La dificultad consiste en que existen teorías de la identidad observacionalmente indistinguibles, y con ello quiero decir que son teorías que conducen a las mismas predicciones con respecto a la experiencia de todos los observadores que se halle en condiciones normales" (110)

Un hábil neurofisiólogo podría reconstruir el experimento de los cerebros escindidos bajo el supuesto de que experimentar una sensación va necesariamente asociado a que suceda un registro sensorial hacia el centro del habla. El sujeto con su cerebro escindido afirma con sinceridad que no ha experimentado una sensación, pero si le donamos de nuevo la unidad cerebral diría que sí ha experimentado tal y cual sensación, aunque recuerda con perplejidad su anterior respuesta negativa. Las respuesta del paciente, sus informes verbales no pueden demostrar que cierta sensación se engarce al suceso neural que registra un imput sensorial hasta el centro del habla. Aún así, podría mantenerse que la sensación es un imput o registro sensorial hasta el centro del habla diciendo que en el paciente se produce un evento psicológico, el recuerdo de haber experimentado una sensación pero puede negarse que tal sensación se hubiera dado en la situación inicial. Lo que sí sucede en uno u otro enfoque es que el sujeto recuerda su experiencia anterior, el sujeto puede recordar afirmativa o negativamente la experiencia de haber percibido tal y cual sensación. Putnam enfatiza el hecho de que sobre esta situación no hay acuerdo en el campo neurológico. Algunos especialistas afirman que el lóbulo derecho de un sujeto con el cerebro disociado sería consciente, con lo que habría una impresión sensorial de cierta tonalidad de color y no se daría ningún registro o imput hacia el centro del habla. Estos neurólogos afirman que la conciencia se ubica en los dos lóbulos cercenados. Sin embargo, otros presuponen una unidad de la conciencia que no quedaría confutada en una situación contrafáctica en que se han seccionado los lóbulos cerebrales de un paciente, y uno de ellos simularía un comportamiento consciente, no hay para estos neurólogos dos lugares conscientes.

La elección entre ambos esquemas conceptuales no se resolvería habilitando constreñimientos de simplicidad. No se da ningún tipo de simplicidad relevante exclusivo de la teoría unitaria que no pueda hallarse en el esquema conceptual de los dos lugares de conciencia, y a la inversa. Existen teorías de la identidad indistinguibles

observacionalmente, el teórico de la identidad, no puede cerciorarse de la cuestión que le es onto – epistémicamente crucial : qué estado cerebral es el idéntico, el correlacionado, con tal u cual estado sensorial. Lo que sucede en este asunto es lo que Putnam tilda de una "tendencia obsesiva" hacia una postura realista radical: "Si el caso no nos tocase tan de cerca, si no tuviésemos una tendencia tan acusada hacia el realismo metafísico con respecto a las sensaciones, ¿ No estaría más de acuerdo con nuestras intuiciones metodológicas considerarlo como un caso a legislar, en vez de una cuestión sobre la que disputar?" (111)

El tema suscita grandes controversias , verdaderas pasiones y genera "ríos de tinta" en los que salen a la palestra nuestros ejemplos y contra ejemplos sobre el particular. Los murciélagos y su peculiar forma de orientarse en el mundo natural no se han librado a la hora de testificar en los juicios realistas. ¿ Cómo perciben estos mamíferos? ¿ Su forma de percepción puede o no puede ser imaginada por nosotros, los seres percipientes humanos? Estos mamíferos alados están capacitados para percibir sonidos muchos más agudos que nosotros. En este sentido, sería difícil imaginar como percibe un individuo que experimenta sensaciones de localización mediante el eco. Uno de los muchos discursos psicológicos sostiene que los " sense data" experimentados por este mamífero son esencialmente desemejantes a nuestras impresiones sensoriales son " inimaginablemente distintas" . Otros relatos sobre murciélagos defenderían que tal conclusión es implausible. Algunos qualia de los murciélagos pueden ser distintos a los qualia humanos, en la misma medida podría no imaginar las sensaciones de otro ser humano, pero de aquí no se deduce que su topología psicológica sea profundamente desemejante. Según estos psicólogos es legítimo pensar que no hay una diferencia esencial en el modo de sentir entre un mamífero como el murciélago y un ser humano.

Planteemos con Putnam la disputa en términos neurofisiológicos. Un murciélago cuenta con una estructura y una cantidad de neuronas distintas a nuestro sistema neuro cerebral. Según esto, el estado neural del murciélago que sería idéntico a su estado sensorial sería físicamente distinto al estado neuro cerebral en que se hallaría un ser humano ante el mismo qualia que ha percibido el murciélago. Es posible que ante una impresión sensorial roja el cerebro del murciélago procese un imput codificado como una propiedad de disyunciones P_1 o P_2 ... P_n, donde P'_1 y P'_2 ... o P'_n , donde las propiedades disyuntivas

también se encuentran especificadas máximamente. Con esta suposición pueden vertebrarse dos teorías sobre la percepción de los qualia en ambos sistemas neuro cerebrales. La primera teoría identificaría el qualia rojo del murciélago con la propiedad de disyunciones; sin embargo el rojo percibido por nosotros se identificaría o se correlacionaría con una propiedad de disyunciones distintas. Una segunda teoría correlacionaría identificaría ambas percepciones del quale rojo con la propiedades de disyunciones P_1 o P_2 ... o P_n o P'_1 o P'_2 ... P'_n con lo que la cualidad de rojo sería la misma experiencia sensorial en ambos sistemas neurales.

Estamos ante una nueva situación en que no podríamos optar por uno u otro esquema conceptual de acuerdo con máximas metodológicas relevantes de simplicidad, ni atendiendo a claves empíricas , se trata de teorías observacionalmente indistinguibles. La preferencia racional entre una y otra teoría debería hacerse gravitar sobre ciertos principios que, a su vez, serían estándares aceptados en consenso de forma crítica. La elucidación discursivo – racional de tales principios es una cuestión a legislar, y no algo sobre lo que disputar como si tales principios existieran independientemente de nuestras consideraciones. Habíamos supuesto que el quale producido al observar un objeto rojo por un ser humano era idéntico o correlativo a un estado funcional, un estado neurofisiológico, máximamente especificado, en que se señala la cualidad rojo físico - objetiva. No obstante, si somos observadores en los que se ha producido una inversión del espectro de colores tal como lo interpreta Putnam, hay un sentido relevante en que la impresión sensorial de verde se traduce en la función de señalar el quale rojo objetivo. Sucede que la impresión sensorial de la tonalidad de color rojo no es idéntica a una compleja función de propiedades funcionales no discretas. Sucede que el entorno no puede decidir cómo caracterizar mejor los qualia (disyunción de propiedades físicas o conjunción de propiedades funcionales) Una vez más el mundo, en su imposibilidad de dicción léxica – gnósica se deja plásticamente legislar, no prefiere porque no puede preferir. Reconstruyamos ahora con Putnam los siguientes casos. En primer lugar, supongamos que nuestra mesa de cocina con la propiedad P_{me} perciba cualidades del entorno, cuenta con impresiones sensoriales de rojo. Su "estado mental real" (perdónese la arriesgada metáfora) vendría dado por la disyunción de propiedades P_1 o P_2 ... P_n o P'_1 o P'_2 ... P'_n ... P'_n ... P_{me} . La gracia, la curiosidad de esta alocada situación es que

no puede ser rechazada sobre datos experimentales atendiendo a los patrones estandarizados. Hemos creado (irónicamente) un esquema conceptual tan indistinguible observacionalmente como los anteriores. Rechazar este esquema conceptual de acuerdo con una máxima metodológica que reclama razones para la atribución de propiedades a ciertos objetos físicos, significa considerar tal esquema falso, no que no sea verdadero si somos realistas duros – externalistas. Ser realista metafísico de factura fisicalista significa aceptar que al menos un objeto físico (el ser humano) tiene impresiones sensoriales, cómo desechar la afirmación de que en todo objeto físico sucede real exactamente lo mismo que en el objeto – físico humano. Para un pensador de esta perspectiva las impresiones sensoriales son objetos físicos (metafísicamente reales) no podría particularizarse un quale para el ser humano por que se da algo en el propio quale que le exige protagonizar tal rol funcional específico en los seres humanos.

Supongamos, ahora, que una institución o un país experimenta una sensación de dolor que estaría correlacionada con estado funcional (o si se refiere sería idéntico a tal estado funcional). Es decir, la Iglesia siente realmente dolor o Inglaterra. Este caso puede equipararse a otro en que se comparar el sistema funcional de un androide y el de un ser humano, ambos estarían organizados funcionalmente de la misma forma, solo que el androide cuenta con menos presencia de hidrógeno y carbono en su sistema cerebral. Podría afirmarse , entonces un nivel consciente idéntico en androides y homo – sapiens. La réplica, argumento es que la identidad, supuesta, de la organización funcional en ambos sistemas no puede deducirse una atribución de predicados como el de conciencia. Las réplicas y contrarréplicas podrían sucederse hasta el paroxismo. La atribución de conciencia a un androide positrónico o hidra-cefálico, o como quiera que lo bauticemos, podría ser extendida a un ente institucional como la Iglesia o cualquier nación, la cuestión es que el ser humano y un país aunque cuentan con funciones semejantes, no cuentan con idéntica organización funcional, tampoco la tendría nuestro increíble androide. El interrogante es por qué se atribuye dolor a los animales, incluso a un insecto, y por qué no a nuestro androide o a la Iglesia.

Todas las cuestiones examinadas por Putnam gravitan en torno a la naturaleza cualitativa de las impresiones sensoriales. Los qualia han sido objeto de análisis en la

tradición psico-filosófica y, aún, hoy juegan un relevante papel en los círculos de pensamiento. La cuestión clave es hacernos cargo de algo sobre lo que Nelson Goodman ha hecho hincapié apoyándose en los experimentos psicológicos de Paul Kolers de los que anteriormente nos hicimos eco en escorzo. Nuestras experiencias perceptivas se encuentra mediadas conceptualmente,, el haz terminológico del léxico ejercitado modela, en cierta medida, nuestras percepciones. Recurramos, una vez más, a las alusiones de Goodman sobre las experiencias de Kolers. Kolers ha mostrado de qué modo algunos individuos eran incapaces de percibir el movimiento aparente; otros, en cambio, sí percibían este peculiar movimiento (irreal) aunque la forma de percepción de tal evento era altamente desemejante dependiendo de diversas circunstancias. Supongamos que uno de nuestros sujetos percipientes ha adiestrado magistralmente en la diferenciación entre un movimiento aparente y un movimiento real. Este observador afirmaría haber apreciado dos puntos de luz carentes, aunque la mayoría de los observadores hayan percibido un único punto de luz en movimiento. Nuestro adiestrado observador es capaz de percibir en los destellos luminosos dos sucesos físicos no – relacionados. Después del experimento podría preguntársele cómo describiría lo que ha visto, su respuesta especificaría una percepción en que dos puntos de luz muy próximos y estáticos brillaban en un corto intervalo espacio – temporal. Nuestro observador ha conceptualizado el resultado de su percepción en términos fisicalistas, y lo que Kolers parecía perseguir era una descripción en clave fenoménico – perceptiva. Según Goodman, debería de habérsele constreñido a un tipo de léxico concreto para evitar confusiones. Al restringir el universo de discurso a nuestro adiestrado observador, le obligamos a que describa los hechos de una determinada forma, a que los reconstruya y confeccione de forma fenoménica con lo que la burda identificación de lo perceptivo con lo aparente y de lo físico con lo verdaderamente real pierde todo sentido, resulta ser una bifurcación inoperante. En este contexto queda mostrada la inutilidad de mantener que el ejercicio de un léxico fenoménico – perceptivo es una forma ambigua y confusa de referirnos a los hechos físicos y de que un discurso fisicalista es una versión distorsionante y artificial de los hechos fenoménicos. En esta línea de argumentación Goodman afirma que ambas versiones, ambos léxicos describen los mismos hechos; pero los hechos no son un soporte independiente de los términos que empleamos sobre los que se hable de una u otra forma. No hay, no existen

entidades separadas llamada hechos o significados. Con palabras del propio Goodman: "De la misma manera que a veces no está ahí el movimiento de un punto a través de una pantalla, ya sea como estímulo o como objeto, así también tampoco están ahí en la percepción los destellos estáticos que hemos referido. A lo que hemos estado asistiendo es a algunos sorprendentes ejemplos de cómo la percepción construye sus propios datos". (112)

Putnam está replanteándose la postura realista externalista con respecto a los qualia. Los realistas duros y/o metafísicos han de afirmar que los qualia son reales, más aún, los qualia son el ejemplar paradigmático de universal. Un universal representa una batería de objetos semejantes, en esta tesitura, un quale sería un primitivo epistémico, equivaldría a una semejanza cualitativa entre percepciones de percipientes, constituiría un modo de semejanza primitiva entro objetos. Los universales, los qualia han, pues, de estar bien definidos. Desde la perspectiva externalista el carácter cualitativo esta perfectamente definido, esto significa que los qualia son independientes de sus roles funcionales, no hay una conexión necesaria entre qualia y sus roles funcionales, no hay una conexión necesaria entre qualia y sus roles funcionales. Si esto es así surgen las voces escépticas y se plantea como un interrogante posible (lógicamente posible) si la Iglesia puede sentir dolor, si los muebles perciben qualia como nosotros, si los murciélagos ven lo que nosotros vemos.

Desde un posicionamiento internalista como el de Putnam no ha lugar a esas cuestiones. Los qualia no son nociones bien definidas, pero esto no ha de llevarnos a negar su existencia. Las nociones pueden estar preñadas de vaguedad y, sin embargo, sus referentes son cristalinos. Es una cuestión de sentido común, el que no se precise acudir a los roles funcionales cuando percibo uan tonalidad y una tonalidad de rojo y una tonalidad de verde se experimentan dos sensaciones diferentes. Si experimento una sensación de amarillo, y después otra sensación de amarillo, salvando vaguedades y contrafácticos posibles, experimento una misma sensación de amarillo en dos tiempos diferentes. La semejanza o desemejanza del carácter cualitativo puede quedar definida en cierta medida. "Pero para alguien que mantenga una perspectiva internalista con respecto la verdad, no se sigue que tenga que cuestionarse en todos los casos si dos sensaciones (ni siquiera dos eventos arbitrarios) son cualitativamente semejantes o no" (113)

Un realista metafísico afirma la realidad de los qualia, tal y cual carácter cualitativo referido a un universal bien definido a una propiedad bien definida de aconteceres

metafísicos discretos. Bajo el enfoque de Putnam esto le arrastra a tener que considerar contrafácticos tan absurdos como el de si una roca experimenta una sensación cualitativamente semejante a la de los seres humanos. No hay una batería nouménica de hechos, algo así como la realidad misma vista en escorzo perceptivo. Solo hay hechos humanamente triviales: Las entidades inanimadas como las rocas en nada se parecen a los seres percipientes. "Nuestro mundo es un mundo humano, y la respuesta o qué cosas son conscientes o no, o a qué cosas experimenta sensaciones o no, o a que cosas son cualitativamente semejantes o no, depende, en última instancia, de nuestros juicios humanos con respecto a la semejanza y la diferencia" (114)

De acuerdo con Putnam, tanto la grey co-relacionista como los paladines de la identidad psico-física en filosofía de la mente son pasibles de las mismas objeciones onto epistémicas vertidas por los autores escépticos de todas las épocas. Casos como los aludidos – si las mesas están dotadas de sense data (qualia), si los murciélagos comparten idénticas sensaciones cualitativas (qualia) que nuestra especie, si las instituciones o los países sienten dolor...- afectan a los pensadores externalistas (realistas metafísicas reduccionistas de tipo fisicalista). Tal afección opera sobre la meta – representación de sus posiciones teóricas, para un externalista la realidad no – conceptualizada fundamental y fundamentante eran los qualia. Tales fragmentos objetivos eran concebidos como universales; esto es, modelos que nos permitirían juzgar si dos sensaciones subjetuales comparte o no semejanza o identidad de un modo epistemológicamente simple. En tal tesitura, como subraya Putnam, la simbolización, la definición de tales qualia ha de ser cristalina para poder superar las dudas escépticas y asertar, sin temor a equivocaciones, tal evento es el tal y cual quale (máximamente especificado) Dada la no- dependencia (contingencia) de los qualia con respecto a sus roles funcionales, los realistas dogmáticos externalistas se enfrentan a la posibilidad lógica de no estar en condiciones de demostrar, por ejemplo, que mi bolígrafo no tiene baterías cualitativas.

Aún admitiendo, lo expuesto por Putnam como críticas escépticas a la comunidad fisicalista, la vaguedad semiótica a la hora de representar los qualia, tales objetos son, siguen siendo, un soporte entitativo de cuya existencia no logra desembarazarse durante algunos años más en la evolución de su internalismo a un realismo de sentido común.

Podríamos aseverar que Putnam está reproduciendo ejercitando conscientemente, la polémica entre autores defensores de la concepción sensista en psicología y autores gestaltistas de raigambre fenomenológica. La identificación de Putnam propiedades psicológicas - propiedades funcionales, en esta era de su andadura reflexiva, se presentaba como una concepción monista naturalizada pertinente para afrontar las cuestiones onto – epistémicas derivadas del vetusto problema mente – cuerpo. Ahora bien, un funcionalismo como el de Putnam (analizado en capítulos anteriores) trata de mostrar cómo el cerebro del a especie humana, molecularmente considerado, neuro-bio-químicamente caracterizable se encuentra capacitado para desarrollar molarmente funciones no-físicas; en otros términos, el cerebro cuenta con propiedades funcionales no definibles en términos neuro-bio-químicos. Los problemas funcionalistas, junto con la inclinación de Putnam a concebir los eventos psicológicos como "eventos físicos funcionalmente caracterizados", brotan en el momento mismo en que se pretende acotar una identificación entre una sensación molecular de rojo, por ejemplo y su papel funcional. La grey de autores sensista definía la experiencia como el resultado de una composición asociativa de qualia, elementos, datos, simples constituidos por las propiedades intensidad, cualidad, extensión y duración; tales unidades sensitivas aisladas no formaban una gestalt, una estructura, un significado. Las estructuras, los objetos en y de la experiencia eran constructos originados mediante una determinada composición de qualia. El carácter no- estructural, no intensional de los qualia trata de modelarse y/o reducirse a estimulaciones sensoriales fisiológicas que inciden sobre un tejido anatómico receptor. De acuerdo a la concepción sensista .. ` era la multiplicidad de células receptoras que componen un tejido sensorial, junto con los paquetes de fibras nerviosas que proceden de dichas células, las que se estaban tomando como patrón de las cualidades psíquicas de la experiencia, como si hubiese una correspondencia biunívoca –uno-a- uno- entre los elementos anatómico – fisiológicos de estímulo sensorial y las cualidades psíquicas experienciadas- o conscientes" (115)

No obstante, fenomenólogos y gestatistas demostraron la falsedad de la representación sensista de la experiencia. El dato que se nos presenta en la experiencia es uan estructura configurada, un fenómeno molar con sentido psicológico puesto que las estimulaciones fisio-lógicas ya no son datos de la experiencia. Si tal es el caso, tanto plantear cómo co – relacionan o se identifican qualia con sus propiedades funcionales, como definir

tales datos sensitivos como una disyunción de propiedades del tipo `experimentar un quale rojo es idéntico a tener las propiedades P_1, o P_2 o P_3 ... o P_3 ´, no nos parece que permita a Putnam superar un plano reductivo – funcionalista, que no es sino una variación fisicalista de la teoría de la identidad, en donde el genuino campo epistemológico de la construcción de la ciencia psicológica no puede operar, en un ámbito fenomenológico- conductual de estructuras molares intensionales.

La aproximación funcionalista, aunque de forma intuitiva ejercita logros gestaltistas y, pre-analíticamente, insinúa una aproximación del significado de las constancias perceptúales y del principio de funcionamiento vicario, aún encapsula a Putnam en su herencia realista científica, mal tildada de realismo interno, ya que su pretensión, la auto-representación de sí en esta época de su reflexión, era "pintar" un realismo pragmático que pudiera diluir falencias doctrinales de un posicionamiento externalista extremo. Sin embargo, más que diluir la dicotomía sujeto – experiencia de un quale rojo - objeto – función lógica de propiedades funcionales - la reproduce mediante su aproximación funcionalista al problema mente – cuerpo. Resulta pertinente el que recordemos el significado del principio de la constancia perceptual aproximada del objeto; esto es, las propiedades fenoménicas (las propiedades de los objetos percibidos) co – relacionan de forma casi invariante en relación con las propiedades físicas de los objetos físicos distales, pero no co-relacionan con las propiedades físicas de las estimulaciones proximales que inciden sobre la superficie receptora. En esta co – relacionalidad, propiedades percibidas - propiedades físicas, las múltiples estimulaciones proximales fisiológicas y la distancia entre objeto físico y sujeto percipiente, es irrelevante para que tales co – relaciones preserven una constancia relativamente invariante. No sabemos de qué otra forma habérnoslas con la pretensión putnamiana, más metafóricamente hegeliana que kantiana, de triturar la dicotomía sujeto – objeto sino asertando que la percepción lo es de la realidad objetiva, como en posteriores textos defenderá nuestro lúcido autor. Más aún, la percepción es un tipo de conducta, es una respuesta perceptual, desde los hallazgos gestaltistas de las constancias perceptúales hasta la noción conductista de funcionamiento vicario puede apreciarse una perfecta simetría de cara o no reducir perceptos (fenómenos percibidos) a eventos fisiológicos. En otros términos más plásticos: ` ... del mismo modo a como ... la mencionada multiplicidad variable de estimulación

próxima y la distancia respecto del observador resultaban ser irrelevantes (relativamente) respecto del logro cognoscitivo perceptual, también ahora, co – relativamente, la multiplicidad variable de rutas musculares de ejecución, cuando se la considera dada en un plano fisiológico análogo al de la estimulación próxima – o sea, como una multiplicidad de fragmentos musculares fisiológicos de reacción- resulta ser, asimismo irrelevante respecto del logro conductual común. El funcionamiento vicario ocurre, en efecto, tanto en los logros conductuales como en los logros perceptúales: en ambos casos tenemos que para que se alcance un logro (sea el logro perceptual, sea el logro conductual) es menester, sin duda, contar con la mediación de una multiplicidad variable de "medios" o "rutas" fisiológicas (sea la multiplicidad de la estimulación proximal que incide sobre un tejido periférico receptor, sea la multiplicidad variable de reacciones musculares fragmentarias que ejecuta un órgano muscular efector), mas de tal modo que dicha multiplicidad variable funciona vicariamente, esto es, resulta mutuamente intersustituible o equifuncional con respecto del logro general común alcanzado a través de semejante mediación fisiológica vicaria ´ (116)

Hemos esbozado estas contribuciones fenomelógico – gestaltistas y conductuales porque, como tendremos ocasión de comprobar, irán surtiendo efecto en los tránsitos graduales de Putnam en sus textos posteriores, ya sean explítamente reconocidos – lo funcional no es ino conductual, Conferencias Whidden 1987- o ya sean implícitamente ejercitados - "las experiencias que tenemos sone xperiencias de tazas, puertas, gatos, personas montañas y árboles" .. Conferencias Josiah Royce 1997 -tránsitos, decíamos, desde sus orígenes externalistas hasta su posicionamiento realista de sentido común, en el que la teoría sobre los qualia es diluida de tal forma que la figura realista defendida por Putnam queda tan desdibujada que nos posibilita interpretar una nueva imagen realista divorciada de todo "arraigo realista": un divorcio onto – epistémico tal reproduce una nueva figura, tan irreconocible como fragmentada de las pretéritas figuras realistas.

4.2.6 DESAJUSTES EN LAS CONCEPCIONES DE LA RACIONALIDAD POSITIVISTA LÓGICA Y ANARQUISTA METODOLOGICA

Putnam ha examinado -en textos anteriores a estas conferencias de los que nos hemos empapado en el capítulo 2.4 de nuestra exposición- el funcionamiento de ítems como `oro ´ `agua ´ , los bautizados como términos de géneros naturales, y concluye que la extensión de tales términos no queda necesariamente delimitada bajo una serie de reglas semánticas o bajo cualquier otra batería normativa institucionalizada. Una batería de reglas permite reconocer a ciertos objetos como ejemplares, auténticos paradigmas, pero las definiciones institucionalizadas de tales ejemplares pueden resultar ser falsas, es posible físicamente que tal y cual objeto habiendo superado afirmativamente las pruebas aceptadas racionalmente por la comunidad de expertos no sea el ejemplar que parece ser. Las pruebas aceptadas, los tests institucionalizados son los que deberían garantizar y/o justificar el que ciertos objetos sean o no sean de un cierto género natural. La naturaleza última (esencia), la semejanza suficiente están implicadas tanto en la determinación del ejemplar como en la situación contextual en que se específica tal y cual género natural. La decisión sobre qué es oro viene dada por su número químico, la conducta formal del oro queda necesariamente subsumida en su estructura componente. La fórmula química del género natural define su naturaleza - esencia. Esto ha sido un descubrimiento de la química moderna posibilitado por el milenario interés de distinguir lo que era realmente oro de lo que no era. En otras palabras, desde la Antigua Grecia hasta nuestros días el significado de un término de género natural como `oro ´ denotaba aquellos objetos cuya composición última (naturaleza esencia) fuese idéntica al ejemplar paradigmático previamente aceptado (institucionalizado). Los ejemplares sobre los géneros naturales podrían hacer pensar que la racionalidad sería susceptible de ser definida en un ejemplar paradigmático de racionalidad. En esta tesitura, lo que es racional aceptar queda definido por una teoría ideal de la racionalidad en que se estipulan las condiciones necesarias y suficientes que ha de exhibir una creencia para quedar circunscrita como racional dentro de los márgenes teóricos diseñados y en cualquier estado contrafáctico posible. Que el agua sea H_2O significa que aquellos objetos que se ciñan a tal algoritmo químico pertenecen a tal género natural, independientemente de las normas racionales aceptadas en una u otra cultura. La cuestión que se plantea Putnam es el si pueden

encontrarse leyes generales y universales que posibiliten hablar de lo que constituye una "creencia racional justificada". Pero como el profesor de Harvard comenta: "La propuesta de considerar `racional ´ `razonable ^justificado´, etc., como términos de géneros naturales, tropieza con la dificultad general de que las perspectivas de encontrar generalizaciones poderosas con respecto a todas las creencias aceptables no son muy halagüeños"· (117)

No obstante, pueden establecerse ciertas similitudes entre una búsqueda científica y una búsqueda filosófico-moral. Una teoría de la racionalidad de rasante filosófico moral trata de especificar los caracteres de las creencias que serían racionales, que estaríamos justicados a aceptar como racionales. Pueden, bajo el enfoque de Putnam, verterse una serie de desiderata para la edificación de una teoría moral que son cuasi – coextensivos a una teoría de la racionalidad de pretensiones cientifistas. Los desiderata que han de satisfacer un sistema moral puede exponerse como tales satisfaciendo un sistema procedimental interesado en la búsqueda del perfeccionamiento de la naturaleza de la racionalidad. En parágrafo del autor que nos ocupa " ... la objetividad de los principios éticos ... está relacionada con cosas como la magnitud de su atractivo, la capacidad para oponer resistencia a ciertas clases de crítica racional, ... la viabilidad, la identidad y, por supuesto con lo que se siente en realidad al vivir o tratar de vivir a su amparo" (118)

El conocimiento que constituye el genuino conocimiento moral se vértebra en la imaginación y sensibilidad como las directrices fundamentales del razonamiento práctico. La suposición de que la moral es pura subjetividad; y, la creencia que instrumentaliza el razonamiento práctico como selección infundada o puramente arbitraria medios – fines es una creencia no solo falaz, sino negativamente destructiva tanto para la moral como para todos los ámbitos de la cultura humana.

En el siglo XX se han ofertado dos concepciones de la racionalidad. Una de esas concepciones edificadas en el siglo pasado la configuraban los positivistas lógicos quienes creían que la justificación racional habría de quedar confinada bajo una batería de reglas lógico – formales, lo cual no es sino una metodología capaz de explicar la lógica implícita en la conducta científica. La lógica del método de la ciencia, la metodología de la ciencia, clausuraba el sentido de la naturaleza de la racionalidad, esta quedaba expuesta lógica - formalmente en un sistema de reglas. La batería de reglas lógica – formales agotaban el

ámbito de significatividad. Una creación era cognitivamente significativa si era contrastable empíricamente a través del método verificaciones de la ciencia. "El significado de una oración es su método de verificación", esta presuposición onto – semántica de los empiristas – lógicos les permitía reducir los enuncias propiamente cognitivos; es decir, con significado, a los matemáticos, a los lógicos y a los de las ciencias de la naturaleza; las demás proposiciones eran disfraces cognitivos, pseudo proposiciones. Ahora bien, los positivistas estaban ejercitando un supuesto, el criterio de significado, que el mismo no era ni un enunciado analítico, ni un enunciado capaz de ser contrastado empíricamente. El empirismo se configuró como una paradoja ejercitada, el criterio de significación se autofagocita , se auto-refuta desde su propia práctica. No obstante, el movimiento analítico surgiría como el bucle de pensamiento magistral, el giro filosófico preciso y necesario para enterrar la tradición onto – gnoseológica. El método de verificación había quedado canonizado por la comunidad analítica como el criterio de significación de las proposiciones. La verificación de los enunciados era un requisito ineludible para hablar de la corrección de los mismos. La sociedad moderna entroniza la metodología de factura analítica. Expresado con Putnam: "Lo que puede ser verificado, en el sentido positivista, puede ser verificado como correcto (en el sentido no – filosófico o pre – filosófico de correcto) o como probablemente correcto, o como un éxito científico, según el caso, y el reconocimiento público de la corrección o de la probable corrección, o el status de la teoría científica exitosa, ejemplifica, celebra y refuerza las imágenes del conocimiento y de las normas de razonabilidad mantenidas por nuestra propia cultura" (119)

La metodología analítica de verificación se había institucionalizado, era el ejemplar autorizado por la sociedad. No obstante, Carnap había mostrado como las formas de verificación parecían quedar clausuradas en la privacidad inexpresable de la subjetividad sintiente. Neurath pretendió desencapsular el contenido subjetivo de las sensaciones, y adhería un carácter eminentemente público e intersubjetivo al método verificacionista. Popper cargaba el peso de la contrastación de las predicciones científicas en oraciones básicas (observacionales), oraciones consideradas como tales por la comunidad. Lo cual contexturaba una exigencia de convención social en la aceptación de enunciados básicos; es decir, el acuerdo en que se estipula comunitariamente las oraciones aceptadas como básicas, como juicios de percepción estandarizados. Dicho de otra forma, las normas de aceptación de enunciados se institucionalizan.

Wittgenstein iba aún más lejos y sostenía que sin la aceptación de normas públicamente compartidas por los grupos socio culturales, sin la aceptación de Lebens-form (formas de vida) la posibilidad de comunicación entre los sujetos, y el pensamiento mismo, quedaba en entredicho, se tornaba inviable. La oración `los niños no vienen de París ´ puede ser justificada epistémicamente por los científicos de n-formas, pero nada más obvio que acudir al hecho institucional que asegura tal trivialidad. Los planteamientos escépticos sobre los juicios de percepción ordinaria y la inducción de la vida cotidiana pueden sobreseerse con las formas de vida compartidas intersubjetivamente, es tal batería de normas institucionales la que nos garantiza el que los niños no vengan de París. Sin embargo, como subraya Putnam, cuando los esquemas conceptuales de las ciencias exactas entran a escena la situación padece un fuerte proceso de complejización. Las exitosas teorías de la relatividad y la mecánica cuántica no pueden ser verificadas por cualquier transeúnte, aunque domine una matemática suficiente para intelegir tales teorías. Normalmente, los científicos expertos en tales esquemas conceptuales explicitan las normas de aceptación de sus bloques teóricos. La comunidad de expertos comparte la creencia en el éxito científico de teorías como la relatividad y la electrodinámica cuántica, pero también reconocen la poca estabilidad teórica de los esquemas conceptuales, aunque vengan avalados por n – experimentos y produzcan predicciones exitosas.

Ha de tenerse en cuenta el eminente papel criterial / judicial desempeñado por la comunidad de expertos en las ciencias exactas. Los demás grupos son los que otorgan este rol funcional de autoridad intelectual competente en tal y cual rama científica. La comunidad elige a sus especialistas, a sus autoridades para que estas juzguen cuáles son las mejores teorías, y su capacidad judicativa, (las mejores teorías son estas) reside en esta forma institucionalizada, institucionalización avalada por las n-prácticas y n-ceremonias que han de superar los posibles expertos. Así pues, se estaría autorizado a considerar una creencia justificada o adecuada si soporta una prueba institucionalizada de corrección. Esto no ha de traducirse en la presuposición gratuita en la que toda la batería de justificaciones aceptadas en nuestra comunidad socio – cultural conforme verdaderas justificaciones. Una exégesis de Putnam sobre las tesis wittgenstenianas sugiere que una creencia puede afirmarse adecuadamente dentro de los léxicos en que se ejercita si tal creencia queda legitimada a

través de un haz de normas de verificación públicamente compartidas. La duda sobre esta interpretación radica en si pueden ser identificadas las Lebens-form (formas de vida) con las normas institucionalizadas de verificación. De lo que no ha lugar a ambigüedad alguna es el hecho de que el lenguaje es un elemento simbólico socio – histórico , una praxis social sujeta a reglas públicas compartidas, cuya fundamentación última (su autoridad epistémica) radica en el propio acuerdo de los interlocutores de usar como lo hacen tales y cuales reglas. La gramática del lenguaje es autónoma y convencional, su fundamento no puede ser ontológico, sino que es el mismo uso en su ejercicio colectivamente pactado el que se justifica a sí mismo. La significatividad de una expresión lingüística no queda legitimada ontológicamente por la existencia de esencias previas al mismo uso de las expresiones. Solo el uso de la expresión garantiza su significado, el uso queda convencional o consuetudinariamente fijado a través de reglas y criterios de utilización del propio uso de la expresión.

El movimiento positivista ha tratado de buscar una base inconcusa a sus proposiciones, un fundamento sólido para sus argumentos. La verdad de factura analítica, la verdad conceptual parecía convertirse en la candidata más apropiada en el asentamiento de los pilares de la fundamentación. Las reglas de la gramática eran consideradas analíticas, estas reglas (conceptualmente necesarias) han de establecer una frontera nítida entre lo que puede decirse correctamente y lo que solo es un embrollo conceptual sin-sentido. La publicidad normativa – institucional de las reglas del lenguaje permitía eludir las objeciones escépticas sobre la privacidad de los juicios perceptivos y la inducción ordinaria. El optimismo generado por la corriente analítica de la filosofía sería objeto de fuertes confutaciones que harían zozobrar las pretensiones del "viraje radical de la filosofía".

Según Putnam, los filósofos del lenguaje ordinario compartían una noción criterial de la `racionalidad ´ en la que lo que puede decirse correctamente (lo que sería racional aceptar) venía dado, estipulado o definido por una serie de normas públicamente compartidas. Una filosofía del lenguaje ordinario podría no apelar a la verificación institucional si fuese posible investigar, no empíricamente, las reglas de uso de las expresiones lingüísticas. Una concepción semejante sería de factura fenomenológica - trascendental, una auto – cognición de las reglas que gobiernan la gramática poniendo fuera

de juego el mundo. No es un conocimiento inductivo el que ciertos usos del lenguaje , en que uno es un interlocutor ordinario, sean o no correctos. Podría suponerse una especie de acceso privilegiado en casos ciertamente restringidos, pero de aquí no se puede pasar a la generalización de la corrección o incorrección en las reglas de uso de las expresiones lingüísticas. La conclusión de Putnam: ... "No veo ninguna razón para creer que las normas de uso del lenguaje decidan la extensión de predicados como `racionalmente aceptable ´ `justificado ´, `bien confirmado ´ y otros parecidos" (120)

La tesis positivista `el significado de una oración es su método de verificación ´, y la tesis de los filósofos del lenguaje ordinario `nada es racionalmente aceptable excepto si es criterialmente verificable ´ son paradojas ejercitadas, se autorrefutan. Ni la filosofía del lenguaje ordinario, ni los lógicos de la ciencia, como así se autobautizaban los positivistas lógicos, ni ningún posicionamiento filosófico es susceptible de una verificación criterial insititucionalizada clausurada-conclusiva. Si una creencia, una proposición, una actitud proposicional solo puede ser dicha con corrección o ser racionalmente aceptada si supera afirmativamente la verificación criterial institucionalizada, el que esto sea así, no puede ser un argumento susceptible de verificación público – criterial, no es, en suma una tesis filosófica que sea correcta decir o racional aceptar. La tesis se auto- refuta, se auto- fagocita desde su mismo ejercicio.

La racionalidad no puede quedar confinada en una batería de normas aceptadas por la comunidad. La misma suposición de que una serie de reglas determinan lo que es racionable aceptar no podría ser fundamentada en modo alguno. La corrección de los argumentos no ha de quedar encapsulada a la autoridad de normas institucionalizadas que fijan tal corrección. En los debates filosóficos se dar argumentos y contraargumentos, ejemplos y contra ejemplos, justificaciones y contrajustificaciones, pero la decisión de que argumentos son racionalmente aceptables y justificables no depende de las normas públicas, de las reglas de uso compartidas en los juegos léxicos que ejercitamos en la actividad de hablar y argumentar. En palabras de Putnam: "Si es que existe tal cosa como la racionalidad y nos comprometemos a creer en alguna noción de racionalidad al tomar parte en las actividades de hablar y argumentar entonces la actividad de argumentar a favor de una posición que la

identifica a (o la convierte en un subconjunto) lo que las normas institucionalizadas determinan ya como instancias de racionalidad, es una actividad que se auto – refuta". (121)

Bajo la exégesis putnamiana positivistas y filósofos del lenguaje ordinario, en uno u otro modo, concebían la labor de la filosofía como un análisis conceptual. La tesitura doble en que los conceptos son los que autorizan la corrección de los argumentos y los conceptos son reglas gramaticales profundas insertadas en los juegos léxicos públicos, era la catapulta doctrinal que permitía concebir la justificación racional de los argumentos filosóficos como eminentemente criterial, tan es así que la verdad de una proposición filosófica era verificable públicamente de una forma similar a como lo eran las proposiciones de la s ciencias de la naturaleza. Los positivistas se cercioraron de que su tesis `el significado de un enunciado es su método de verificación ´ era un enunciado carente de sentido cognitivo, no tenía condiciones veritativas, y se exhibía como una propuesta pre – analítica usada para analizar el significado de los conceptos. Esta propuesta pre – analítica parecía contener un alcance trascendental de raigambre crítico – Kantiana no problematizada. La actividad racional de hablar y argumentar requiere una noción filosófica más rica que la de `justificación ´ de corte positivista y de `verificabilidad criterial institucionalizada ´. Los argumentos que se ofrecían para defender el principio de verificación no solventaban el que la naturaleza de este mismo principio quedara demarcado en el ejercicio mismo de su enunciación, en el ámbito de la ilusión cognitiva, en el local demarcada como no- significativo. Argumentos como el de Reichenback que suscribía una forma del principio de verificación como una regla metodológica de textura abierta o como el de Carnap que lo concebía como una propuesta electiva, como una reconstrucción racional, argumentos como estos rezuman un humus trascendental del que presuntamente parecían haberse desembarazados los empiristas lógicos del Círculo de Viena y todos los filósofos de inspiración marcadamente postpositivista. De este modo, los positivistas ejercitaban una paradoja de la que no supieron desembarazarse: practicaban una metodología verificatoria no pasible de verificación , el supuesto de los lógicos de la ciencia se constituía, desde su génesis, como un supuesto genuinamente gnoseológico – trascendental supuesto que usaban para enterrar las ficciones nacidas de los supuestos gnoseológicos.

Una segunda concepción de la racionalidad se originó con la puesta en escena de las tesis de Kluhn promovieron una serie de adherencias y reacciones críticas en la comunidad de pensadores que ningún teórico del conocimiento, ni filósofo de la ciencia, estaba en condiciones de eludir sin abordar, minímamente, las aportaciones meta – científicas examinadas en `La estructura de las Revoluciones científicas ´ . Kuhn destacaba cómo en el proceso de constitución misma de la racionalidad se respiraba un aire elemental no racional, la aceptación de una teoría parecía estar relacionada más con cambios gestálticos y conversiones que con una justificación racional en su más genuino sentido. En obras posteriores, Kuhn introdujo una concepción no – paradigmática de racionalidad, sino basada en la noción de `ejemplar ´para explicar las elecciones teóricas.

Feyerabend radicalizó las orientaciones kuhnianas y afirmaba que las elaboraciones paradigmáticas de la racionalidad dependían de patrones epócales y culturales. Más aún, lo racional venía definido por lo que cierta comunidad en cierta época consideraría no racional aceptar. En tal exégesis meta – científica, Putnam subraya como la racionalidad instrumental tecno - científicamente desarrollada en el siglo XX europeo parecía carecer de fundamento, de una justificación, era como un asiento en una ciénaga. Las reglas metodológicas, ejercitadas sin más, desproblematizan el que se ejerciten sin especificar cómo se han adoptado, supone, tal falta de especificidad, alejarse de cómo se suceden las revoluciones científicas en su propia historicidad. Parecía como si en la ciencia todo sistema de reglas constriñese. Cercenar las reglas o vaciarlas llevaba a Feyerabend a un radical anarquismo epistemológico o a la vacuidad no – constructiva de su peculiar regla `anything goes ´ . La ciencia y la razón son desbancadas de sus privilegiados fundamentos y “puestas en solfa”.

Putnam piensa que el anarquismo metodológico – epistemológico se encuentra en la misma situación que el principio de verificación positivista, es una postura que se autofagocita, se autoliqudia. La discusión se vertebrará sobre la tesis de la inconmensurabilidad una tesis que afirma que los términos conceptuales no preservan ni su referencia, ni su significado, a lo largo del tiempo y el espacio cultural. Culturas diferentes en tiempos diferentes hablan, paradigmáticamente, de mundos diferentes. No obstante, es un hecho generalmente admitido la posibilidad de traducción intro – lingüística y también

interlingüística. Si la tesis fuera correcta no podríamos interpretar lo que dirían otros individuos con una lengua diferente, incluso no podría traducirse un concepto como el de `movimiento ´ usado por nuestros propios antepasados culturales. Nuestros pares culturales, ya sean en el espacio próximo, ya sean remotos en el tiempo, tendrían que ser considerados como mamíferos que responden a los condicionamientos de Paulov, profieren ruidos que se asemejan a vocabularios inteligentes. Con Putnam: "Decir que Galileo poseía nociones que son inconmensurables con las nuestras, para seguidamente describirlas con detalle, es algo totalmente incoherente" (122)

Quine y Davidson han teorizado sobre el problema del significado y las prácticas de la traducción. Se parte del hecho de la comunicación intersubjetiva y la traducción, es decir, la interpretación es un hecho, (existe la posibilidad de entender, si no todas, la mayoría de las emisiones lingüísticas de otros hablantes) y se pasa a teorizar las condiciones de posibilidad de la interpretación, lo cual no es sino un esquema trascendental a la Kant. Se pueden traducir los textos galileanos. Los criterios usados en la traducción son contextualmente interesados, pero es un sin - sentido argumentar que en nuestro contexto interpretativo no podemos realmente referirnos a lo que se refería Galileo cuando emitía sus expresiones lingüísticas. Lo que sostiene Putnam es que no puede defenderse el que existan criterios de identidad extensional o criterios de identidad intensional independientes de nuestras reglas de traducción y de nuestro sistema de reglas (metodología) de adecuación empírica de nuestras propias reglas de traducción. Afirmar que un esquema de traducción no capta la intensión o extensión real del término original a interpretar produce un embrujo más, una intuición realista metafísica sin base, siempre es mejorable, en principio, un esquema de traducción que vaya perfilando las posibles ambigüedades referenciales. La sinonimía, en un sentido metafísico - realista, es una ilusión, tan solo exista una práctica estandarizada de interpretación guiada por nuestros propios usos interesados a la hora de la praxis interpretativa. La sinonimía se da "como una batería relacional de textura abierta" ejercitada para construir equivalencias entre diferentes expresiones, proceso de interpretación dirigido por los propios intereses del intérprete (de la comunidad de especialistas interpretantes)

Putnam sugiere que la tesis dela inconmensurabilidad de inspiración Kuhniana y de radicalización Feyerabendiana se auto-refuta porque en ella se dá una mezcolanza no

justificada entre concepto y concepción. No hay un hiato cristalino entre ambas (como en la distinción analítico – sintético exhaustivamente comentada en el capítulo 2.2 de la nuestra exposición), pero es necesario no confundirlas en las prácticas habituales de interpretación. Cuando se traduce un término como `movimiento ´ del texto de la física aristotélica, se estipula una equivalencia intensional – extensional con nuestro término `movimiento ´ habilitando las técnicas interpretativas precisas contextualizadoras. Traducimos un concepto del idioma griego clásico al castellano contemporáneo preservando una equivalencia conceptual; no obstante, las concepciones sobre el movimiento en la Grecia Clásica difieren medularmente de las concepciones de las físicas contemporáneas. En tiempos del estagirita la batería de creencias sobre el movimiento y su naturaleza eran diferentes a nuestras propias baterías credenciales, pero la disimilitud credencial no significa que no sea posible hacer buenas traducciones, interpretaciones correctas interlingüísticas. Es más, sin la posibilidad de interpretar `Kínesis´ o `motus´ como `movimiento ´ no podría saberse qué concepciones sostenían los pensadores greco – latinos sobre el particular. La misma práctica interpretativa, el traducir exitosamente, no implica que las concepciones epócales y/o culturales, sus baterías credenciales, sean ni siquiera semejantes a las nuestras.

De acuerdo con Putnam para la traducción, para reconocer un esquema de interpretación adecuado, válido o correcto solo hemos de suponer una máxima metodológica de carácter general. La propia inteligibilidad del texto a interpretar. Este supuesto ha sido bautizado como el principio de caridad obeneficio de la duda en la interpretación. Como dice Davidson: “El principio de caridad desempeña un papel crucial en el método Quine y un papel aún más importante en mi propia variante ... El propósito del principio es hacer inteligible al hablante ... “ (123)

De lo que se trata es de maximizar la humanidad de la persona que se traduce o interpreta. Es un hecho histórico – constitutivo el que las traducciones realizadas a lo largo del tiempo y a lo ancho de las numeras culturas hayan tenido éxito en mayor o menor grado, el único requisito necesario para la praxis interpretativa es considerar que las expresiones lingüísticas de los sujetos que estamos interpretando sean inteligibles, cuenten con algún tipo de sentido. Es un hecho general como teorizara Wittgenstein, el que pueden establecerse modos comportamentales semejantes en los seres humanos, “una forma natural común de

reaccionar". Solo es menester dotar de sentido, inteligibilidad; es decir, humanidad, a otros léxicos de otros seres humanos para iniciar una práctica de traducción mínimamente coherente. En palabras de Davidson: "Lo que hay que acentuar es únicamente la necesidad metodológica de encontrar la coherencia suficiente" (124)

En palabras de Wittgenstein: " ... el modo común de actuar los hombres es el sistema de referencia por medio del cual interpretamos un lenguaje extraño" (125)

Como enfatiza Putnam, la tesis Kuhn – Feyerabend de la inconmensurabilidad de teorías no admite el ideal de convergencia en el conocimiento; su postura radicaliza el supuesto de que solo fluye instrumentalmente el progreso científico. No obstante, Putnam arguye que sin presuponer ciertas conmensurabilidades ni siquiera sería inteligible el que la noción de `exitosidad instrumental ´ pudiere considerarse como estable. Intentar imaginar un mundo posible en el futuro carente de regularidades que pueden captarse, que pueden predecirse a través del conocimiento humano, supone modelar una situación contrafáctica idéntica a la de los cerebros en una tina, auto – refutativa. "Por ejemplo, cuando imaginamos bolas saliendo de una en una en algún orden irregular olvidamos que para poder decir siquiera que son bolas, o en qué orden salieron, tenemos que atenernos a muchas regularidades. La comparación presupone la existencia de algunas conmensurabilidades". (126).

Para Putnam, este "hecho constitutivo de la experiencia humana", hecho común compartido, esto hecho general de la realidad, como diría Wittgenstein, no podría ser rechazado; sin más, en una postura como la de Kuhn – Feyerabend, conmensurabilidad, interpretabilidad o traducibilidad o incluso el ideal de convergencia en el conocimiento humano podrían entenderse ejercitando un hiato entre un léxico teórico y un léxico observacional (fenoménico - perceptivo). Inconmensurabilidad solo existiría en las narrativas teóricas, pero este hiato entre léxicos es implausible porque las máximas caritativas en la interpretación son tan necesarias en una narrativa teórica como en una observacional. Las concepciones sobre el movimiento han variado medularmente en el espacio tiempo socio – cultural, pero sin un principio de caridad en la interpretación no podríamos estipular una relación de equivalencia en contextos habituales entre `Kínesis´ `motus ´ ; sin la máxima caritativa o sin el beneficio de la duda sería imposible construir oraciones con el término `motus ´ medianamente denotativa. Según Putnam, el hiato lingüístico o la dicotomía observacional – teórica viola el principio del holismo de significado. La interpretación de los

léxicos es holística; los ítems observacionales están preñados de teoría, la interpretación de las nociones observacionales depende de la interpretación de la noción observacional, y viceversa. La labor hermeneútica se constituye como una praxis holística, tal praxis exegética diluye la dicotomía términos observacionales – términos teóricos en su propio ejercicio conjugado de interpretación.

Putnam esgrime un argumento trascendental, un "Kantismo desmitificado sin cosas en sí ni yoes trascendentales". Tratamos con la humanidad en sus diferencias espacio – tiempo socio culturales, y esto significa ligar a sus discursos la coherencia suficiente como para poder compartir referencias y conceptos, aunque las concepciones sean cuando menos, desemejantes. Putnam, siguiendo a Wittgenstein, suscribe la idea de que un esquema interpretativo es legítimo en tanto reproduce las pautas conductuales de los otros, haciéndolas inteligibles desde nuestros propios cánones de racionalidad. Las diferentes formas de racionalidad, el que las concepciones sobre la racionalidad sean muy diferentes dependiendo del contexto y la historia no significa que no pueda considerarse globalmente el mundo socio – cultural como un todo de sentido en el que se maximiza la humanidad en el que se cuentan con baterías credencias comunes sobre lo que es razonable aceptar. Lo que el profesor de Harvard esgrime contra los lógicos de la ciencia, ya sean positivistas, ejemplaristas o anarquistas metodológicos, es un argumento de estofa crítico – kantiano, un argumento trascendental vertebrado en la facticidad histórica en ejercicio de los saberes humanos, de las prácticas habituales de traducción y/o interpretación, desde la cual los demás son tratados con un mínimo de sentido en sus pautas conductuales socio – lingüísticas. Aún en la más exótica cultura humana, plagada de lo sorprendente y lo diferente para nuestros pares culturales, ha de operar la caridad exegética, caridad que aprecia tales diferencias sobre la base de una mínima comunidad de creencias e intereses compartidos por toda la especie en el planeta.

La relatividad global en los enfoques argumentales debe ser extirpada, es una postura implausible. Si todo el posicionamiento teórico – práctico es tan correcto, bueno o legítimo como cualquier otro, hablar desde una postura relativista total seria hablar desde ninguna perspectiva o desde todas las posibles porque todas estarían lastradas del mismo sino. En un diálogo, Protágoras afirma que p, debe entenderse como la proferencia `yo creo que p ´

y aunque `p´ puede sustituirse por un hecho tan trivial como el que la nieve sea blanca, cuando Sócrates o Platón o cualquier otro individuo exprese la misma proferencia `yo creo que p´ tendremos una actitud proposicional diferente dependiendo del individuo que la haya proferido, mis creencias no son las mismas que las tuyas. Es verdad para Protágoras que la nieve es blanca, pero puede no serlo para otro personaje como Sócrates. La cuestión es que mis proferencias significan para mi algo distinto a lo que significan para otros cuando asertan lo mismo que yo he dicho . Platón pretende reducir al absurdo la posición del relativista impenitente. Si cada enunciado `p ´ significa `yo creo que p´ puede repetirse ad infinitum la actitud credencial en primera persona `yo creo que yo creo que yo creo ... que p ´ y esto parece un absurdo.

Mas la cuestión del relativismo , enfatiza Putnam, no puede clausurarse con el contra argumento esgrimido por Platón. La esencia del relativismo defiende el que cada actitud proposicional, cada cultura, cada narrativa cuenta con sus propios patrones de verdad y aceptabilidad racional. `Yo creo que p ´ está justificado o es correcto afirmarlo pertenece a los canónes relativos a un discurso de corrección o justificación, pero en el intradós de esa corrección se estipula como absoluto el que esto sea así. El que yo diga `yo creo que p ´ es verdadero o este justificando relativamente a un discurso, no significa que esta legitimación relativa a tal discurso sea, a su vez, relativa, "es en sí misma algo absoluto". Es decir, `pes verdadero ´ esta justificado relativamente al discurso de y significa aceptar uan noción absolutavizada de `verdad´ o `justificación´. Más, un relativista total sólo podría concluir que en sí mismo es relativo.

Wittgenstein reconstruye la argumentación platónica contra el relativismo de una forma precisa y cristalina. Putnam usa el argumento del lenguaje privado de origen wittgensteniano contra la posición solipsista metodológica que suscribe el que la noción de `verdad ´ es algo así como lo que racionalmente aceptamos, pero esta aceptabilidad racional esta únicamente autorizada en las experiencias privadas de las que cada cual (privadamente) tiene información cognitiva. La verificación de la proposición ` el cielo está grisáceo´ depende de mis experiencias internas, con lo cual cuando otro sujeto profiere la misma proposición `el cielo esta grisáceo ´ , la verificación solo depende de sus experiencias privadas. Cada proferencia en cada sujeto pensante tiene un significado distinto.

Wittgenstein mantiene que una postura como la descrita es un sin-sentido integral, un relativista no podría vertebrar una dicotomía entre "estar en lo cierto" y "creer que se está en lo cierto" , entre afirmar, asertar o proferir enunciados inteligibles y la producción psico – física de sonidos. Un relativista aceptaría una concepción de la verdad como "aceptabilidad racional idealizada" `p es verdadero para mí ´ si `p está justificado para mí ´. No obstante, la interpretación de los enunciados depende del intérprete. Un realista externalista diría que no hay tal relatividad interpretativa, puesto que la proferencia expresada sería verdadera o falsa independientemente de que sea justificado aceptarlo como racional por un intérprete. Tal perspectiva realista no podría ser adoptada por un relativista porque significaría reconocer un patrón absoluto de verdad. El internalismo mantiene que las oraciones con condicionales subjetivos se entienden captando las condiciones de su justificación. La verdad, como cualquier otra noción, queda captada como una "justificación idealizada". Parafraseando a Putnam: " ... aprehendemos cualquier otro concepto; por medio de una comprensión (en gran medida implícita) de los factores que hacen racionalmente aceptable decir que algo es verdadero". (127)

La perspectiva internalista aboga por una concepción de `verdad ´ como aceptabilidad racional, rechaza la teoría externalista de la verdad como representación de los hechos del mundo, pero este rechazo no ha de traducirse en una recaída en algún tipo de subjetivismo. Putnam, excelente relector de las argumentaciones de Goodman, defiende una noción de `verdad objetiva en condiciones ideales ´. Goodman concibe la verdad y aceptabilidad racional como englobadas en la noción de `corrección ´, la verdad quedaría descrita como una "cuestión de ajuste" . Elegir el predicado `verde ´ en vez del predicado `verdul ´ - noción que analizaremos en futuras páginas- es como un ritual de elección que ha significado un éxito profundo en el pasado y fracasos irrelevantes. Tal predicado permanecerá en uso mientras no suscite desprecio electivo y no sea celebrado su éxito. La metáfora de Goodman deja traslucir una exigencia de justificación, pero tal exigencia como argumento último en que garantizamos que un test o procedimiento son correctos o incrementan la aproximación a la corrección, pueden mal entenderse si se concibe la justificación de los procedimientos más allá de su autoridad epistémica temporal. Mientras nuestros tests logran superar pruebas se confía en una especie de verdad eterna. Parafraseando a Goodman: "El que algo pase mucho y variados tests de comprobación puede incrementar su

aceptabilidad, pero lo que una vez fue masivamente aceptado pudiera no serlo la siguiente vez ... cabría salvar la distancia que existe entre la validez y todos los tests que pudieran plantearse para comprobarla si entendemos la idea de validez como aceptabilidad última ...” (128)

Como subraya Putnam el entendimiento humano es “algo más” que la mera acumulación credencial verdadera, es descubrimiento y construcción – reconstrucción de ajustes de todo tipo. La distinción del relativista total entre `estar justificado decir p ´ y `creer que se está justificado decir p ´ es una distinción tan vacua que no puede ser habilitada ni para el propio mentor de la dicotomía, porque él mismo no podría trazar tal distinción si no presupusiera alguna forma de validez o corrección objetiva. Con Putnam: “El intento de usar condicionales para explicar la distinción entre estar en lo cierto y creer que se esta “ en lo cierto fracasa porque el relativista no tiene una noción objetivo de corrección para estos condicionales, como no la tiene para ningún otro tipo de enunciado” (129)

La proliferación del positivismo y anarquismo en nuestro siglo parecía un campo petrolífero inagotable. Uno de los detonantes más característicos en el advenimiento de las corrientes positivistas fue el enorme progreso técnico gestado en el ámbito de la lógica deductiva. La lógica de primer orden fue totalmente sistematizada por Frege construyendo un algoritmo (procedimiento mecánico de prueba) que comprobaba de forma completa la teoría elemental de la deducción. La gran virtud del algoritmo Fregeano es que era autónomo con respecto a análisis semánticos y psicológicos, la lógica parecía descargarse de los lastres de la semántica y del campo psicológico. Este hecho catapultó el interés de los filósofos de la ciencia hacia la búsqueda de un procedimiento mecánico de prueba idéntico para la lógica inductiva. Con este algoritmo para la lógica inductiva el método científico estaría libre de fisuras, la algoritmización de la lógica deductiva y de la lógica inductiva habría de significar, en principio, la reconstrucción total y completa de la racionalidad. Este gran impulso lógico – formal topa con la imposibilidad de lograr una lógica inductiva completa. Se han logrado formalizar parcialmente, pero incluso este campo parcial formalizado exige una elección de notación entre los especialistas, y no pocas veces suscita controversias meta – lingüísticas en la axiomatización. Es decir, necesitamos emitir juicios de razonabilidad sobre la posible adecuación de la formalización no pasibles de ser a su vez, formalizadas.

Putnam cree que en estos hechos pueden intuirse la genealogía tanto del positivismo lógico como del anarquismo metodológico, en uno en el éxito fregeano en la

formalización de la lógica deductiva de primer orden, en otro en el fracaso en la búsqueda del algoritmo para la lógica inductiva. Por supuesto, recrear el nacimiento de las tendencias teóricas aludidas requiere considerar otros factores coadyuvantes; sin embargo, esta intuición genealógica puede considerarse como un esbozo aproximado que Putnam ha rastreado en el humus cientifista reductivo tanto del positivismo como del anarquismo. Obviamente, un esquema conceptual que pretende definir la racionalidad mediante un modelo ideal de factura computacional ha bebido abundantemente de las corrientes tecno – científicas altamente desarrolladas. Un esquema conceptual que define la racionalidad como reglas compartidas institucionalmente en una determinada comunidad socio – cultural queda alimentada por corrientes de factura antropológica. Ambas analíticas conforman dos muestras reductivas de aproximación a la noción de `racionalidad ´, dos formas inválidas de proceder si deseamos, con Putnam, una reconstrucción equilibrada de la racionalidad no metabolizada por metaforizaciones, ya sean cientifistas ya sean antropologistas.

La tecno – ciencia juega un rol relevante para la especie pero no debe "momificar" los intereses fundamentales del conocimiento humano: la descripción de la racionalidad equilibrada y reflexivamente. El ideal de cientificidad inspirado en el periodo decimonónico ha generado entre otros factores adicionales que no se aludirán, la creencia (tan falaz como injustificada) de que la psicología descubrirá (algún día) el algoritmo neural que describa, de una vez por todas, la racionalidad. Dejando hablar a Putnam : "No voy a discutir aquí las esperanzas que los lingüistas chomskianos han despertado en algunos, las esperanzas en que la psicología cognitiva descubrirá algoritmos innatos que definan la racionalidad. Yo mismo pienso que es una moda intelectual que acabará decepcionándonos ..." (130)

En otro lugar afirma plástica e irónicamente la siguiente conclusión (debidamente sopesada a lo largo las jugosas conferencias John Locke): "La moraleja no consiste en que no podamos estudiarnos a nosotros mismos sino que en la práctica , y según mi argumentación muy posiblemente también en principio no podemos estudiarnos de la manera que estudiamos los átomos de hidrógeno" (131)

Putnam hereda de Vico (1688 – 1744) la idea de maximizar al interpretado su rasante de humanidad, estamos en condiciones de comprender la conducta de los otros, su `Ciencia Nueva ´ es un reacción contra criterios de certeza claros y distintos, lo humano

pulula en una realidad histórica no subsumible en proyectos algorítmicos, ni en idearios socio – políticos.

4.2.7 UNA DICOTOMÍA INSTITUCIONALIZADA CULTURALMENTE. LA DICOTOMÍA HECHO – VALOR.

La cultura en la que nos encontramos inmergidos nos ha hecho heredar un par de nociones que de un modo u otro utilizamos constantemente en nuestra vida ordinaria. En las discusiones cotidianas se profieren los términos `hecho´ y `valor´ presuponiendo que sus ámbitos de uso son enteramente desemejantes, esta presuposición se ha tejido tan radicalmente en nuestra batería credencial ordinaria que la distinción entre enunciados fácticos y juicios de valor se ejercita de forma absoluta. La esfera de lo que es el caso con sus decires fácticos, y el pseudo – ámbito judicativo de la axiología conforman un cisma que se ha solidificado socio – históricamente, un cisma en el que los valores éticos – estéticos "son juzgados" como carentes de apoyaturas ónticas, carentes de co-relatos estructurales. Putnam trata de mostrar tal distinción, habilitada aproblemáticamente, carece de base onto – gnoseológica sólida, tal diferenciación total entre la esfera de los hechos y el ámbito de los valores, cuando es examinada con la debida calma y atención se diluye, dinamitando el firme hiato trazado por la tradición socio – cultural. Puede defenderse una concepción de corrección moral objetiva u objetivable contra la creencia institucionalizada que declara la inviabilidad de tal propuesta, y puede suponerse que la metodología de los saberes especiales tecno – científicos altamente desarrollados en su ejercicio de búsqueda, descripción o definición de hechos necesariamente presupone valores. Los pensadores que defienden la disimilitud hecho – valor la relativizan admitiendo que la marcha segura de los quehaceres científicos siguen una diretriz ineludible, la directriz de la veracidad; pero buscar la verdad no significa que la ciencia presuponga en su praxis cognitiva algo así como valores netamente éticos.

Pues bien, siguiendo a Putnam, qué sea la verdad es un tema un tanto espinoso, esta noción presenta una textura abierta que imposibilita reducirla en uno u otro modo. Muchos han advertido, principalmente Wittgenstein, que la verdad no es una entidad extramental o extralingüística, no hay verdades nouménicas. Tarski, mediante una notación lógico – formal , ofreció un método de definición del predicado `es verdadero ´ para las oraciones del lenguaje objeto en un léxico de orden superior o metalenguaje –la lectura

putnamiana del tratamiento del predicado `es verdadero´ tarskiano lo hemos analizado en el capítulo dedicado a Las Conferencias John Locke de la presente exposición.. La teoría de Tarski se basa en el principio de equivalencia ` decir que un enunciado es verdadero equivale a afirmar el enunciado ´. "Lo esencial es que Tarski verifica la exactitud de su `definición de verdad ´ para cualquier caso particular mediante la constatación de que satisface cierta condición de equivalencia. Esta condición consiste en decir de cualquier oración que, para que sea verdadera debe ser equivalente ... a la oración misma .. . si `La nieva es blanca ´ es una oración del lenguaje objeto, entonces ` verdadero ´ podrá ser definido de tal forma ( para ese lenguaje objeto) que, en el lenguaje en que se da la definición y al que Tarski llama metalenguaje, se vuelva demostrable que `La nieve es blanca ´ es verdadera si y solo si la nieve es blanca" (132)

La obra de Tarki fue aceptada por filósofos y metodólogos de la ciencia como Carnap, Popper, Hempel y una larga lista de autores, porque creían que no desempeñaba ninguna labor propiamente filosófica. La noción tarskiana de `verdad ´ parecía ser inocua en lo concerciente a los problemas filosóficos, filosóficamente neutral o carente de interés. Tarski explica la lógica formal del concepto de `verdad ´ de forma impecable, lo que sucede es que en tal concepto hay muchas más cuestiones en juego, precisamente las que los positivistas pretendían haber diluido con su viraje radical, las de genuino interés onto – epistémico. Démonos cuenta de la posición de Tarski, su idea clave es la del desentrecomillado: Para comprender lo que significa uan oración que hemos entrecomillado solo hay que eliminar (desentrecomillar) las comillas y deshacernos del predicado `es verdadero ´ ¿ Qué significa `La hierba es verde ´ es verdadera? Significa la hierba es verde.

Bajo la exégesis de Putnam, el interés en la teoría del desentrecomillado radica en que mediante tal praxis lógico – formal no ha de examinarse lo que significa esta concepción de significado ni cómo habremos de verificarla. Lo que en la idea del desentrecomillado se produce parece ser solo una técnica formal que posibilita el ascenso semántico, un cambio de nivel desde el léxico objeto al meta – léxico, tal técnica no queda, en su pureza formal contaminada epistémicamente o metafísicamente. Pero como apunta Putnam: "... el problema no es que no comprendemos `La nieve es blanca´; el problema es que no comprendemos que es comprender `La nieve es blanca ´. Este es el problema filosófico". (133)

La noción de `verdad ´ no puede encapsularse y diluirse mediante la técnica desentrecomilladora que posibilita el ascenso semántico, la inocuidad de la teoría tarskiana

no permite investigar las prácticas de aceptabilidad racional, los cánones de objetividad estipulados, la batería criterial de lo que consideramos correcto afirmar de lo que no. La investigación científica como la pura labor de búsqueda de una "Verdad" con mayúsculas no es asertar ninguna información de factura onto – semántica, es solo enunciar una vacuidad, una cuestión puramente formal, no existen algo así como entidades mundano – reales a-conceptuales que esperan ser comparadas con nuestros esquemas conceptuales. La proposición `La ciencia busca descubrir la verdad ´ es verdadera si y solo si la ciencia busca descubrir la verdad es idéntica a la famosa ejemplificación de Tarski, solo significa que la investigación científica busca una imagen del mundo que no sea falsa en sí misma, pero la `verdad´ es una noción de textura abierta ininteligible sin la batería criterial de aceptabilidad racional que dota de contenido material a los objetivos de la ciencia. Los sistemas criteriales, "estándares de aceptabilidad racional" contexturan una familia que ha de tenerse en cuenta cuando hablamos de la noción de `verdad ´ ; tales sistemas yacen implícitos en la praxis científica, su analítica nos posibilitaría explicitar los valores que anidan en la ciencia.

Reilustremos con Putnam el viejo argumento del confinamiento colectivo de los sistemas neuro – químicos en recipientes con nutrientes conectados a una macro – red cibernética que reproduce la fisicidad de la realidad en una apariencia global. La contrafacticidad de este mundo reconstruido pretende acentuar el carácter holístico de la alucinación de una colectividad posible, una batería de creencias completa en sí misma que choca globalmente con nuestro paquete credencial. ` Somos cerebros en una cubeta ´ vuelve a contextuar nuestra argumentación. En esta afirmación no se violaría el que un cerebro reciclado en la red y yo mismo contásemos con unas similitudes de factura ética relevantes. La auto – percepción credencial de los seres confinados en tinas con nutrientes no es una imposibilidad física, una hipótesis que hayamos de descartar sin más; Putnam trata de dialogar con estos seres para intentar persuadirles de que su creencia es incoherente, una incoherencia no de factura auto – refutativa, de una entidad propiamente filosófica, es decir, controvertible; sino de una incoherencia más superficial. La descripción de cómo aceptamos que nuestros conocimientos, creencias o enunciados son verdaderos es un objetivo que ha de trazarse. En nuestro mundo, desde el intradós del esquema conceptual practicado, describimos cómo nuestros organos senso - perceptivos actúan y reciben información sobre

los eventos del mundo externo. Mediante una estrategia experimental aproximada y probabilística describimos desde el intradós teórico cómo se procede para liquidar el error en la estrategia experimental. La teoría, que globalmente ejercitamos, ha de poder ser descrita desde su interior para saber si sus procedimientos son correctos o verdaderos. La coherencia del esquema conceptual adoptado es un tipo de constreñimiento estipulado para juzgar la racionalidad de la teoría desde las prácticas habituales de justificación, los propios patrones de coherencia. Pero, como subraya Putnam, los cerebros en una cubeta no cuentan con el constreñimiento de la coherencia, la ilusión compartida es producida por el programa de máquina, no pueden saber si su sistema credencial es correcto. La alucinación colectiva, provocada computacionalmente, cree percibir objetos exteriores a sus recintos cerebrales, se postulan entidades que no sirven para explicar internamente cómo es que, y si es que, cuentan con tales percepciones de entidades fuera de las cubetas. Esta vetusta máxima metodológica de no poblar el mundo de entidades innecesarias, la máxima de Ockham, no se cumple en el estado contrafáctico diseñado, de lo que se trata es de acuñar esquemas conceptúales que sean "funcionalmente simples". La virtudes metodológicas que puede o no mostrar un esquema conceptual como la coherencia o la máxima de Ockham, la simplicidad funcional de la teoría, no son formalizables, no pueden ser expuestas algorítmicamente. La teoría ha de habérselas como un todo ante nuestras prácticas estándar de justificación en las que se juega su coherencia, su corrección, la decisión en la que se acepta o no como un cuerpo integrado racional. Los procesos de verificación de teorías enunciado por enunciado no pueden decidir su corrección global, los procesos de verificación son prácticas eminentemente totalizadoras, holísticas, es toda la teoría la que ha de soportar el "hacha de la crítica" y no sus oraciones por separado. La decisión en la que se juega la corrección o coherencia es un juicio colectivo del que no tenemos en la práctica una representación explícita, un algoritmo, es un juicio no susceptible de ser formalizado, ni siquiera en principio. Parafraseando a Putnam " ... el punto aquí señalado es la similitud entre el conocimiento de la física y el de las ciencias sociales; es decir, que ambos dependan de un conocimiento práctico no formalizado ... `conocimiento implícito ´". (134)

La metodología científica, en su propia praxis de reconstrucción, presupone un paquete de medidas inherentes de carácter axiológico, en el intradós del corpus teórico anida

una gama de valores. El interés instrumental de eficacia, la coherencia, la simplicidad funcional, un alto grado de comprensibilidad, estos valores son los valores rectores o regulativos del ideal de aceptabilidad racional presupuesto en nuestra macro creencia compartida institucional de progreso del conocimiento científico, y del conocimiento humano en general. Un realista externalista asertaría que el sistema de valores aludido es de interés puramente técnico – instrumental para poder representar nuestro corpus teórico nocional con la Realidad con mayúsculas, el mundo en sí, una representación trascendental de la realidad en sí. Creer que esta pretensión carece de inteligibilidad no significa que la racionalidad humana no elabore una serie de ajustes con la empirie mundana, ajustes estipulados de acuerdo con nuestros criterios de aceptabilidad racional. Putnam trata de resaltar la doble factura de reciprocidad existente entre el mundo empírico y nuestros criterios de aceptabilidad racional. Lo real es contemplado a través de nuestro prisma axiológico - credencial, pero este prisma multicolor solo es inteligible porque depende del mundo real, he aquí una metáfora sobre el aspecto conjugado y simbiótico entre nuestros criterios de aceptabilidad racional y el mundo empírico siempre presupuesta en el realismo interno putnamiano. La "deseada" representación nouménica de las representaciones fenoménicas del inveterado externalismo "ha devenido fábula" también en la postura de Putnam. Con su propia paráfrasis: "Utilizamos nuestros criterios de aceptabilidad racional para elaborar una imagen teórica del mundo empírico y conforme se desarrolla esta imagen revisamos bajo su luz nuestros propios criterios de aceptabilidad racional, y así sucesiva e ininterrumpidamente". (135)

La pretendida neutralidad o inocuidad axiológica de las ciencias exactas es mostrada como mera presunción aproblemátizada y falaz. La ciencia presupone valores; ahora bien, esto no significa condenarla a la subjetividad emocional de los especialistas en los campos de las diferentes investigaciones empírico – técnicas. Los valores implícitos en los corpus teóricos son, como dice Putnam, virtudes cognitivas, la coherencia y la simplicidad funcional, por ejemplo, son valores objetivos, son propiedades objetivas que han de hacer gravitar las cúpulas teóricas, no son meras disposiciones de ánimo, subjetividades ciegas. Estos valores del intradós de la órbita conceptual constituyen el detonante práctico de los esquemas teóricos, posibilitan el que hacer científico, son aplicables objetivamente. Negar el rico entramado valorativo presente en términos cómo `coherencia ´, `simplicidad ´...

significa enterrar cómo se han ido gestando en la tradición epistémica sus adherencias histórico – semánticas a términos como `amabilidad ´, `belleza ´, y `bondad ´. Quién negaría que una teoría justificada de acuerdo con nuestros criterios de aceptabilidad racional es una buena teoría o que un esquema conceptual funcionalmente simple es de una gran belleza. No obstante, no existe la concepción Racional de lo que sea la racionalidad, no hay un único canón ejemplar en el que contrastar las diferentes concepciones de la racionalidad. La noción de `hecho ´ es ininteligible sin los valores cognitivos que los posibilitan. Despojados del realismo externalista y su teoría de la verdad representacionalista, y de la justificación públicamente criterial de corte positivista, lo que queda es enfrentarnos con la labor de construcción de una racionalidad "mejor" que ejercite los intereses e intenciones inmergidos en una práctica real de investigación, una práctica no regida por hábitos o emociones ciegas, sino regulada – orientada por la concepción de bondad, nuestra idea de lo bueno.

Arguye Putnam que nuestros criterios de aceptabilidad racional no solo demarcan los enunciados que han o no de aceptarse, también implican el que una batería de enunciados sea cognitivamente juzgada como adecuada y perspicua. La ciencia no solo descubre leyes, también muestra otros intereses cognitivos como la relevancia que se presenta como un concepto preñado de motivaciones y valores. Nuestro conocimiento de los hechos presupone una gama de valores, pero lo que sean los hechos del mundo real no viene dado únicamente por nuestros valores. En un informe observacional aparentemente simple deben tenerse en cuenta gran cantidad de consideraciones, si se pretende que tal informe sea adecuado, perspicaz y verdadero. Los ejemplos psicológicos revelan casos característicos de cómo la percepción construye sus propios datos, incluso a veces el sistema perceptivo reconstruye partes que faltan a un contorno. Explicar esta perversidad del sistema perceptivo como una disfunción neuroquímica, algo así como un cortocircuito, no nos iluminará sobre el particular. Citando a Goodman: "Es evidente la persistencia, la inventiva, y a veces la perversidad del sistema visual a la hora de construir un mundo según sus propias luces; los procesos de suplementación son diestros, flexibles y con frecuencia complejos . . . los datos que hemos ido reseñando se bastan y sobran para eliminar cualquier teoría que se base en la idea de un cortocircuito neuronal" (136)

Los datos relatados por Goodman en el parágrafo citado se vertebran en experimentos psico-perceptuales descritos por Kolers fundamentalmente como, por ejemplo, el fenómeno estroboscópico llamado fenómeno Phi en el que el sujeto experimental genera un sentido del movimiento inexistente, como ya hemos comentado anteriormente.

Si le pedimos a un miembro de otra comunidad, una cultura primitiva actual de las que aún quedan en la zona del Amazonas, por ejemplo, que nos describa lo que puede observar en una de nuestras recargadas habitaciones, llenas de muebles y artilugios de todo tipo, probablemente nos ofrecerá un relato descriptivo verdadero de lo que observa en el habitáculo, pero su informe perceptivo aunque es verdadero, no es adecuado porque no puede apreciar lo que no ha tenido ocasión de usar nunca, muebles y artilugios propios de nuestra comunidad cultural, nuestro primitivo actual carece de los conceptos adecuados para describir la habitación. Este hecho tan trivial puede extenderse en el caso de las descripciones situacionales entre interlocutores de nuestro propio hábitat. La dicotomía hecho – valor se diluye en la práctica conservacional normal. Los enunciados como `X es muy poco amable´, `X es un impenitente egoísta ´, `X haría cualquier cosa por dinero ´ pueden formar una descripción verdadera de un individuo, incluso en clave positivista, y de tales enunciados puede probablemente concluirse que no hay mucha bondad en X. El predicado `hacer cualquier cosa por dinero ´ no contiene términos valorativos, pero es un hecho y , si se quiere verificable, que X solo se mueve por cuestiones pecuniarias, dónde trazamos , enfatiza Putnam, la independencia entre hechos y valores si hemos descrito adecuadamente a X, es un hecho que no es un personaje con el que nos gustaría trabar amistad. Parafraseando a Putnam : "Así como criticamos a un descriptor que no emplee los conceptos de `mesa ´ y `silla ´ cuando se le exige su uso, quien no observe a alguien que es amable o superficial; su descripción no es una descripción adecuada" (137)

Ideemos, ahora, un mundo con un desarrollo tecno- científico similar al nuestro, pero con unas creencias éticas alejadas de nuestros posicionamientos éticos más corrientes e intuitivos. Se trata de una comunidad con unas ciencias exactas y una historia altamente semejantes a nuestro occidente contemporáneo, pero la diferencia radica en su interés por optimizar o maximizar el placer al mayor número de sus pares culturales. En esta tesitura, nuestros contertulios contrafácticos no vacilarían en realizar las "acciones más atroces" si el

resultado, predecido con un alto valor de probabilidad, fuera incrementar el placer, la satisfacción generalizada. Amputar los dedos a los niños sin anestesia en una plaza pública serviría de ejemplo ilustrativo. Este despiadado mundo supuesto parece servir para intentar mostrar la autonomía hecho – valor, nuestros vecinos torturan a niños pero sus predicciones astrofísicas son tan aproximadas como las que realizan nuestros expertos. Estos entes contrafácticamente diseñados, optimizan el nivel de satisfacción para el mayor número de sus pares culturales, para ejercitar esta maximización utilitaria en tono hedónico se precisa, en ocasiones, mentir. La práctica utilitaria y utilizable de mentir para lograr la optimización de su interés se traduce en un concepto de la honestidad con un sentido inoperante y vació en nuestros conceptos, su jerga descriptiva de las situaciones interpersonales es diferente a nuestro vocabulario sobre el uso de las relaciones inter subjetivas. Su mundo será un mundo no reconocible como humano para nosotros, sus descripciones no serán consideradas ni adecuadas, ni perspicuas, ni racionalmente aceptables para nosotros. La tortura pública es un hecho que representa a un mundo despiadado, enfermo psicótico, degenerado, y con ello, describimos hechos; no comprenderían, bajo el enfoque de Putnam, los maximizadores ideados que la concepción que profesan es inadecuada, es, a todas luces, incorrecta.

Aristóteles ya se había apercibido del absurdo implícito en la pretensión de realizar demostraciones en el ámbito de la moralidad. Putnam estaría dispuesto a asertar que no hay algo así como la estructura axiológica axiomatizada, " las máximas morales son verdades como templos" , pero esto depende de la clase de templo, del predicador y de la clase de fieles que lo escuchan. Los escépticos han sacado un alto rendimiento a las apoyaturas fácticas supuestas y no fundamentadas epistémicamente de todas las ramas del conocimiento humano con la intención de inyectar en el saber humano subjetividad no axiomatizable; no obstante la ética, como la matemática gravita sobre supuestos no axiomáticos sino sobre conceptos que cuentan con validez por el éxito que obtenemos de ellos al ejercitarlas, su justificación radica en que al usarlos dan el fruto esperado, siguiendo el realismo práxico – interno ejercitado por Putnam. La defensa de la objetividad ética es el centro de las críticas escépticas. Tan es así, que, aunque se admita que las creencias éticas no dependen de una batería ética meramente contingente, sino que nace de intuiciones y máximas de carácter general, se ha esgrimido el argumento de que los juicios valorativos

nacen, en su propia génesis, contaminados por la propia proyección psicológica – emotiva. Contemplar una tortura de un niño por puro hedonismo es una situación fáctica atroz. La proyección psicológica nos permite apropiarnos del hecho descrito como un sentimiento; de esta forma se edifican las máximas del cuerpo ético, pero tan solo son la proyección sentimental emocional de nuestra subjetividad. Este discurso trata de justificar el hiato entre sentimientos éticos y hechos objetivos, afirmando que no existen propiedades objetivas de valor; se trata una vez más, de describir la ética como un relato de factura subjetivista meramente sentimental. Putnam considera que el realismo metafísico y el subjetivismo van de la mano si echamos una ojeada del despliegue sobre el terreno de ambos. Por ser realistas exacerbados en las ciencias exactas es por lo que somos subjetivistas en cuestiones éticas, ya que estas parecen no encajar con los patrones físicos, los únicos que pueden representar real y verdaderamente el mundo tal como es en sí. El reducionismo de factura fisicalista o la versión naturalizada del realismo metafísico no pueden explicar sus propios presupuestos bajo un prisma naturalizado. Desde una versión fisicalista no podría ser explicado el hecho, trivialmente verdadero, de que el item `conejo ´ se refiere a conejos, nociones como las de `referencia ´y `verdad ´ no solo no puede ser encapsulados en una jerga naturalizada (de factura física, neuro – química, informacional – computacional) sino que hacerlo significa, cuando menos, ejercitar una confusión de gravísimas consecuencias. Si no se pretende embrollar metafórica y conceptualmente el uso real y práctico de algunos de nuestros conceptos, más vale desembarazarse de la pretensión reductivo – naturalizada para tales términos. Preguntar si es posible naturalizar la referencia, el significado, la verdad viola su textura abierta es como preguntar ... " si debemos lamentar el hecho de que no podamos conocernos a nosotros mismos ni a los demás de la misma forma en que el físico entiende el oscilador armónico ... ¿Pero es un destino tan terrible el de hallarnos condenados a no tener sobre nosotros mismos ni la perspectiva de la computadora ni la perspectiva de Dios?" (138)

La argumentación modelista, desplegada por Putnam en contra de la grey fisicalista, se puede utilizar para triturar la postura subjetivista en ética. En tal argumentación se asumía que la interpretación no – perversa I_1 era co –extensiva con la relación fisicista R_1 , de tal forma que tal relación R_1 ligaba `gato ´ con gatos. No obstante, una interpretación no – pretendida I_2 , coextensiva con una relación fisicista R_2, era pasible de una definición en

términos de R_1 bajo las situaciones contrafácticas y las permutaciones estipuladas en el diseño de la I_2. Como se recordará , en R_2 `gato´ denota cerezas, pero ambas relaciones representacionales R_1 y R_2 preservan la verdad de su batería proposicional. Las conductas entrañadas para que R_2 sea una relación verdadera, las acciones exitosas exigidas y exigibles al agente racional, son idénticas a las de R_1. En tal tesitura, R_1 es la relación extensional que satisface las baterías constrictivas tanto teóricas como operacionales, pero la permutación operada en R_2 deviene en un hecho paradójico para un externalista de rasante reductivo – fisicalista. Si `gato ´ denota cerezas, y tal contra – intuitivo suceso no puede ser explicitado en términos fisicalistas, el programa que defienden tales autores no es digerible, cómo subraya Putnam, para ningún ámbito del discurso humano, lo cual no significa eliminar el discurso normativo en nuestras reflexiones. Transportemos la argumentación de teoría de modelos al ámbito de las cuestiones éticas. La tesis de la proyección psicológica o sentimiento de simpatía al que aludía la tradición humeana o el altruismo de los seres humanos teorizado en la ciencias sociales contemporáneas tratan de habérselas con la experiencia moral afirmando que se puede entender cómo un sentimiento subjetivo que brota de nuestra interioridad, un espacio un tanto especial para lograr especificar su lugar. Sin embargo, Putnam entiende que un ser humano ha de contar con una concepción de justicia y bondad para ser siquiera un sujeto semejante con el que habitual e inteligiblemente trazamos conversaciones, diálogos de todo tipo. Las situaciones dialógicas presuponen un fondo común de semejanzas en los contertulios. El léxico moral que esgrimimos pretende aprehender lo relevante en contextos de uso en los que suceden situaciones que precisan valoraciones morales. Pero no es una mera proyección subjetiva acientífica de sentimientos morales lo que sucede cuando hablamos, por ejemplo, de la amabilidad con otros sujetos, la argumentación es protagonista en la edificación del vocabulario y actitudes proposicionales morales. Existe un verdadero discurso moral, y creer en el bien y en la justicia no significa creer en algo irrelevante o anticientífico. La esencia de un discurso moral radica en su imposibilidad de encapsulamiento en un léxico explícitamente formal o formalizable como el de las ciencias exactas, son discursos no científicos pero, no por ello, inadecuados, irrelevantes o ilegítimos. Para Putnam , la descripción esbozada sobre un ser humano con una concepción de la justicia es más simple y usa argumentos en las decisiones morales no

embonables en la teoría de la proyección que contempla la argumentación ética como un pseudo – relato subjetivo.

Putnam trata de mostrar que la explicación de la experiencia moral ofrecida por la teoría de la proyección no nos dice nada. Tan es así, que cualquier principio fundamental de lógica o matemática puede ser entendido como una proyección que emana de nuestra obsesión por la necesidad. En esta tesitura, proyectamos nuestro sentimiento de necesidad sobre los enunciados formales, pero tal necesidad carece de legitimación. Los lógicos y matemáticos rechazarían esta explicación, y mantendrían que en la estructura cognitiva humana está capacitada para la intuición – intelectual, vemos intuitivamente esencias matemáticas. Gödel creía que los objetos formales eran conceptos ahí fuera intuidos por el experto en temas lógico-formales, este es un compromiso platónico – ontológico difícil de aceptar para un internalista. No se accede a una realidad esencial a través de la percepción experta y de carácter intuitiva – cognitiva , porque hablar de los objetos significa conjugarlos conceptual y perceptualmente. Con Putnam : "La visión está avalada por su capacidad de facilitarnos una descripción que se ajusta a los objetos para nosotros, y no a las cosas metafísicas en sí mismas. La visión es buena cuando nos permite ver el mundo "tal como es", esto es, un mundo humano y funcional, creado en parte por la propia visión". (139)

No ha de ser hipostasiada la capacidad intuitiva del matemático en la aprehensión o modulación de sus axiomas. Para que tales axiomas sean aceptados en la comunidad de especialistas se precisa más que una gran intuición, es necesario que sean exitosos, que tenga un rendimiento en la práctica matemática concreta y pueda ser aplicable a otras áreas. El principio de inducción matemática, fundamento básico de la matemática elemental, de acuerdo con los defensores del proyeccionismo psicológico podría quedar perfectamente subsumido, junto con otros, como un deseo emocional no caracterizable mediante baterías ónticas específicas, con lo que el subjetivismo infectaría los quehaceres matemáticos, y los físicos no estarían en condiciones de expresar afirmación alguna vertida sobre la realidad con garantías de "poder representacional" determinado. Con mero ánimo recordatorio podríamos enunciar el principio de inducción matemática de la siguiente forma:

`Una propiedad que corresponda a cero y al sucesor de cualquier número natural que la posea, corresponde a todo número natural´.

Peano (1858 – 1932) uso tal principio como axioma en su axiomatización de la aritmética elemental. En la enunciación citada contamos con un consecuente formado por una condición doble: La primera condición, la propiedad que conviene a cero, constituye la base de las pruebas por inducción matemática; la segunda condición, la propiedad que convenga al sucesor de cualquier número, conforma el paso en tales pruebas; si por hipótesis se supone en la segunda condición que tal conviene a cualquier número, esto constituye la hipótesis inductiva en que se vértebra el paso de las pruebas de inducción matemática.

Los discursos sobre la experiencia moral, la intuición matemática o los discursos sobre nociones semánticas como `referencia ´, `verdad ´, `significado´ no son reducibles, si no se pretende desvirtuarlos epistémicamente, a un léxico fisicalista expresado como un vocabulario lógico – formal explícito. En parágrafo de Putnam: "Gödel demostró que no podemos formalizar plenamente nuestra capacidad matemática porque es parte de esa misma capacidad el poder trascender aquello que formaliza. Análogamente haciendo extensivas las técnicas gödelianas de la lógica inductiva, he mostrado que es una parte de nuestra noción de justificación en general (y no solo de una noción de justificación matemática) el hecho de que la razón pueda trascender aquello que formaliza" (140)

Nuestros criterios de aceptabilidad racional nos permiten constituir un mundo, un mundo empírico o axiológico, un mundo sublime, bello y cognoscible. La física es una tecno – ciencia altamente desarrollada que puede ser concebida como completa para sus intereses específicos, para sus propósitos físicos; ningún esquema conceptual ha de pretender completud para toda la amplia gama de intereses y propósitos humanos. Los discursos axiológicos cuentan con una objetividad propia, algunos juicios de valor son verdaderos, algunos no. Existen situaciones que han de valorarse axiológicamente atendiendo a su contexto específico, pero el pluralismo sopesado no significa un caos interpretativo o algo semejante. Expresándolo con las palabras de Goodman: "Cualquier análisis de corrección normativa puede dar pábulo, como es obvio, a especulaciones sobre cómo aplicarla a la corrección moral, pero dejo gustoso ese problema a otros. No obstante, podemos ponderar una cuestión: la relatividad de qué sea lo correcto y la posibilidad de que existan diversas interpretaciones adecuadas en conflicto entre sí ... no excluye en absoluto que existan criterios rigurosos para distinguir el bien del mal" (141)

La existencia, en la ponderación de criterios rigurosos para los juicios axiológicos, de estándares de objetividad moral, y que una parte de esa objetividad ha de admitir la pluralidad de versiones contextualmente adecuadas, es la conclusión común compartida, mutatis mutandis, por Goodman y Putnam.

4.2.8 <u>¿PUEDE CONSIDERARSE A LA EXPERIENCIA COMO UN TRIBUNAL NEUTRAL DE LA RACIONALIDAD EN NUESTRA CULTURA?</u>

Las sociedades post – industriales han confeccionado una auto – percepción de sí mismas altamente desajustada. Entre el ámbito de las ciencias de la naturaleza y el ámbito de las ciencias del espíritu se abre un gran hiato onto - gnoseológico infranqueable. Se respeta al físico como a un "cuasi- dios" dominador de las técnicas altamente desarrolladas, y se escruta con cierta desconfianza las labores prácticas del moralista o del político. Miramos a nuestra comunidad desde la incómoda perplejidad que brota de la dicotomía drástica que, artificiosamente, hemos elaborado a lo largo de los años en nuestra tradición socio – cultural. Parece una cuestión de hecho, una praxis ejercitada comúnmente en los diálogos habituales, el que las cuestiones meramente técnico – formales se decidan entre especialistas en ingeniería, y los interrogantes de factura ideológica se encuentren en manos de los ideólogos, los moralistas, los políticos. Esta situación de decidires bifrontes, esta "doble contabilidad" , como dice Putnam, necesita ser revisada y criticada desde su propia génesis de constitución, para alcanzar a comprender que es irreal hasta cierto punto. Acusamos a la ética y a la política de ser subjetivas porque sus afirmaciones o enunciados son imposibles de verificar, pero en cierta forma compartimos o participamos de ciertas adherencias ético – ideólogas; esta es la aporía insoslayable.

Putnam ilustra este punto reconstruyendo el argumento utilitarista de Bentham en el que se defendía la no – existencia de un juicio objetivo u objetivable que nos instara a preferir racionalmente entre jugar un juego infantil y leer una obra de arte o escuchar música. En última instancia, la preferencia entre un refresco de limón o uno de naranja es básicamente semejante a preferir jugar al escondite antes que leer a Cervantes. Bentham expone que, únicamente, el interés inter – subjetivo de nuestros pares culturales, gestado en la tradición, de donar mayor valor al arte que a los juegos infantiles, puramente lúdicos, es sobre lo que se edifica subjetivamente las preferencias comunitarias. En otras palabras, no hay objetividad alguna entre una y otra preferencia, simplemente nos interesa más, a muchos la poesía que jugar a la comba; independientemente claro está, de que existen momentos para todo.

Para contestar a Bentham, Putnam muestra un ejemplo en el que la preferencia es claramente aleatoria. Juan y Pedro llegan a una cafetería, y piden un refresco de limón y uno

de naranja respectivamente. Esta elección subjetiva de refrescos podría interpretarse como sigue: Existen dos sabores L (Limón) y N (Naranja) de los refrescos y existen dos sensaciones gustativas de esos sabores gustar (G) y aborrecer (A), mediante un cálculo de placeres y aborreceres utilitarios, cuando Pedro elige el refresco de naranja sucede, experimenta N + G, y si hubiera elegido limón el resultado hubiera sido L + A, resultado no deseado, y otro tanto experimenta Juan en su cálculo hedonista utilitario.

No obstante, este cálculo hedonista presupone ingenuamente una identidad de sabores. El refresco de limón le gusta a Juan, su sabor no es el mismo para Pedro, quien lo aborrece. Lo que sucede es que Pedro prefiere la cualidad del sabor de la naranja, el gusto que "interiormente experimenta" llamésmole N_p , en tanto L_p , la cualidad del limón para Pedro, sería inherentemente desagradable. El léxico usado antes presupone una adicción N + G, cuando es un todo integral fenomenológico que no puede ser disociado en términos analíticos. En resumen, la preferencia de Pedro por el refresco de naranja la concebimos como realmente subjetiva al igual que la de Juan, el interrogante que se nos plantea es, si tratamos de desvirtuar la afirmación de Bentham `todos los juicios de valor son subjetivos´, cuáles son las diferencias objetivas entre una preferencia por el limón y una preferencia por el arte; siendo una subjetiva y la otra objetiva (justificable), según Putnam.

Podíamos preguntarnos si las parejas homosexuales, un tema candente en nuestra tiempo, deben o no deben contar con idénticos derechos que las parejas heterosexuales institucionalizadas. Putnam, insiste en el hecho de que brotará la discordia, pero cada parte discordante argumenta, da razones, pretende justificar, dar corrección objetiva a su posicionamiento. El desacuerdo en el espinoso tema aludido parece, en cierto modo, justificar convicciones éticas, pero cuando Juan prefiere el limón a la naranja no se debe al hecho de que existan preferencias mayoritarias por los refrescos de limón; esta elección es una elección puramente subjetiva, una cuestión de gusto. Obviamente, la mentalidad y el carácter, la idiosincrasia personal de los individuos en nada interviene en una preferencia propiamente subjetiva. No asociamos la corrección, la objetividad, la bondad a elecciones como las de Juan y Pedro. Los tribunales morales edifican sus juicios correlacionando preferencias con caracteres idiosincrásicos; ahora bien, existen preferencias en sí mismas demasiado relevantes como para asociarlas a una batería de caracteres temperamentales. No es una

cuestión de gusto la preferencia que maximiza la utilidad en cálculo hedónico para el mayor número en la contemplación de torturas a inocentes, por ejemplo. El juicio objetivamente correcto sobre el particular es que es algo horrible, es un producto eminentemente espantoso. Las valoraciones no se dan aisladamente, forman grupos de sentido holístico indicadores de que esa batería de juicios de valor muestra correlaciones con caracteres de la personalidad; el que Juan prefiera un refresco de limón, a parte de su intrascendencia axiológica, es absolutamente irrelevante e independiente de su configuración de carácter e idiosincrasia. Juan elige subjetiva, pero no aleatoriamente, el refresco de limón por la mejor y la más obvia de las razones porque es el sabor que prefiere. En la elección por el limón juega la relatividad preferencial en el elenco de posibles sabores, pero la máxima objetividad para Juan es, que elige el sabor que más le gusta, y esto es lo objetivo de su preferencia subjetivo-relativa.

Para Putnam tanto los relatos positivistas como los existencialistas creían que la estructura cognitiva humana, la racionalidad, mostraba algo así como facticidades neutrales e inocuas a la voluntad, y sobre esta presunta muestra neutral se efectuaba una preferencia totalmente aleatoria de unos juicios de valor sobre otros. La razón no mueve la voluntad a preferir, solo muestra hechos neutrales, habida cuenta de lo cual nos quedamos sin un móvil en las elecciones. La conclusión es, pues, hacer gravitar los juicios de valores sobre conceptos que rehuyen la naturalización como el `instinto ´, `la emoción´, `el placer ´, ese peculiar tono hedónico a la Bentham.

Este modelo no se ajusta a las investigaciones psicológicas de Köler, no hay un hiato entre el sabor (hecho neutral) y el valor (su gusto o exquisitez) operan de forma integrada, no hay experiencias neutrales en la degustación de un helado o un refresco, nos gusta o nos gusta sin más y aquí es absurdo el análisis. Lo que trata Putnam de apuntalar en sus aparentemente triviales ejemplificaciones es el supuesto aproblemátizado desde el que se gesta la incómoda pretensión del benthamita utilitario, la neutralidad de la experiencia. Un par cultural normal con capacidad y madurez suficiente cuenta con sobradas razones en su preferencia por el arte antes que su preferencia por practicar en juegos infantiles; el arte posibilita el que acrecentemos nuestra imaginación y sentimientos humanos, estas son experiencias ennoblecedores por los efectos que producen en nosotros. Citando conclusiones extraídas de `Las Conferencias John Locke ´, Putnam advierte: " ... resulta difícil comprender sin

distorsión incluso la significación filosófica de la ciencia, ya no digamos su significación práctica, cuando la ciencia y la reflexión moral se hallan separadas de un modo tan tajante como lo han llegado a estar en nuestra cultura ... gran parte del vacío que se observa en la ciencia social del presente surge de la tentativa de estudiar cuestiones sociales y psicológicas con un "ideal" de objetividad completamente falso" (142)

Existen razones para apoyar correctamente ciertos juicios de valor, pero no todos los juicios de valor son o han sido racionales. En los paquetes valorativos pueden adherirse intereses distorsionadores como la agresividad y la egolatría que inclinan hacia las desigualdades sociales, cuando menos. No obstante, de esta percepción que extraemos de nuestro pretérito, de este juzgar en la historia, no ha de concluirse que todos los valores en que se vértebra el mundo occidental u occidentalizado sean una mezcla tan arbitraria como absurda, una enorme ciénaga ideológica de intereses caóticos. Bajo la óptica de Putnam, autores como Foucault reducen el origen de una institución moderna como la clínica, los hospitales, a la materialización de una batería axiológica, un conjunto ideológico gestado históricamente en Occidente que aceptamos , credencialmente en el mundo contemporáneo, sin más motivos racionales que los derivados de un haz de pre – juicios aleatorios esto es, la cristalización histórico – institucional de la clínica no responde a una configuración describible en términos de razones objetivas en tanto no prejuiciadas.

La biología, la medicina, la economía constituyen "formas empíricas de saber", según Foucault, que dinamitan la imagen meta – histórica de la historia de la ciencia; esto es, una imagen continuista análoga a la maduración de un organismo biológico, tales formas se traducen el pliegues históricos discontinuos. Tales pliegues representados por las formas empíricas de saber exhiben una "mutación" en las reglas de construcción de las proposiciones científicas; mutación que se acepta como científicamente verdadera. Foucault no habla de un cambio de contenido proposicional, ni de confutación de falencias pretéritas, habla de una edificación de nuevos verdades. El cómo se regulen los conjuntos proposicionales científicamente aceptados y pasibles de verificación y/o invalidación constituye el interrogante fundamental para pesquisar las razones de su aceptación o rechazo. Lo que trata de saber Foucault no es cuál es el poder que pesa sobre la ciencia exteriormente, sino los corolarios, los efectos de dominio interno en las redes enunciativas cómo el régimen (poder) interno de tales redes puede padecer uan modificación global . Las prácticas sociales generan

dominios epistémicos, objetos, técnicas, conceptos y sujetos de conocimiento nuevas son alumbrados en la historia, el saber humano "nace" como producto del dominio, del poder de las prácticas sociales, tal saber construye un sujeto nuevo de conocimiento. La mera analítica del relato, del campo simbólico del poder de la ligazón interno – sintáctica del conjunto de hechos lingüísticos, son regularidades internas del léxico que no donan, ni pueden donar, la clave genealógica que rastrea Foucoult; esto es los relatos han de concebirse como juegos estratégicos de acción – reacción, relaciones de fuerza, dominación – retracción, el modelo hermenéutico para aproximarse al discurso en su despliegue histórico es el de la batalla, la historia muestra su lucha, no sus signicidades, sus hablares; la historia ha de entenderse como una relación de poder. En esta tesitura, el sujeto como fundamento del conocimiento y encarnación de la libertad queda diluido por Foucault y tratará de re – construirlo mediante un modelo psico – analítico de factura freudiana. En la historia del pensamiento occidental, el sujeto de conocimiento y representación se concebía como fundamento posibilitante, como origen trascendental del conocimiento y de la verdad; no obstante, según Foucault se ha de operar de otra forma y reconformar la constitución histórica de un sujeto de conocimiento a través de un relato definido como una batería estratégica anudada al conjunto de las prácticas sociales. La hipótesis genealógica cuenta que existen dos historias, dos discurso sobre la noción de `verdad ´: existe, de un lado, una historia interna de la verdad, la historia de la verdad científica, capaz de auto-corrección vertebrándose en sus propios principios de regulación; y, de otro lado, existe una historia externa de la verdad en la comunidad socio – lingüística, en tal historia se estipulan baterías de reglas generadoras de formas subjetuales, de relaciones de dominación sobre objetos, de edificación de tipologías de saber.

Lo crucial genealógico para Foucault, bebiendo de Nietzsche, es escrutar la formación de los relatos sin asumir la pre – existencia de un sujeto de conocimiento. Nietzsche interpretaba el conocimiento como un invento espacio – temporal, localización geográfica y temporalización histórica son las bases genéticas desde las que ha de iniciarse una exégesis de la invención del conocimiento. Tal invención no significa origen, la institución eclesiástica, por ejemplo no tiene un origen metafísico, fue una fabricación idéntica a la fabricación de la poesía; los orígenes devienen inventos, fabricaciones.

El conocimiento, enmarañado con lo instintivo no es un instinto, pero de la pugna entre los elementos instintivos emerge el conocimiento; esto es, lo natural instintivo deviene como lo contra – instintivo, como conocimiento desligado de la naturaleza humana, conocimiento producto de una confrontación entre los instintos naturales de la especie. Bajo este enfoque, el conocimiento carece de origen, es un invento, un invento que no está inscrito en la naturaleza humana, pero el conocimiento pretende representar un mundo, emparentarse con un mundo a conocer. Sin embargo, no existe afinidad y/o semejanza previa a la invención entre el conocimiento inventado y lo que se desea saber. La aetas Kantiana carece de inteligibilidad en la línea de Nieztsche – Foucault dada la disimilitud condiciones de la experiencia y condiciones del objeto de la experiencia, no exista continuidad natural entre las baterías instintivas y el conocimiento, sino una relación de dominación – subordinación, una "relación de violación entre el conocimiento y las cosas". Para interpretar lo medular del conocimiento, en tanto relación de poder, es la política y no el logos el marco hermeneútcio que ha de desplegarse. No existen las condiciones trascendentales de posibilidad críticas para el conocimiento de las que hablara Kant, el conocimiento es un suceso histórico cuyos condiciones de invención no son del origen gnoseológico; el conocimiento existe como múltiples actos sin afinidades esenciales, actos violentos en los que nos apoderamos de las cosas, reaccionamos ante ellas, les imponemos nuestro poder; el conocimiento es una " zona de guerra " no epistémica , sino de lucha estratégica.

En esta línea de exposición, son las condiciones político económicas las que contexturan los sujetos de conocimiento, las relaciones de verdad. Los tipos de sujetos de conocimiento, los tipos de órdenes de verdad, las relaciones de dominio sobre los saberes, emanan de las redes políticas, en tales se edifican y/o constituyen. "La verdad foucoultiana" no está fuera de las relaciones de dominio, es un suceso derivado de múltiples imposiciones, en cada sociedad impera un régimen de verdad una política general de verdad en las que los distintos relatos son aceptados y operan como verdaderos. La economía política de la verdad en occidente muestra unos caracteres históricamente relevantes para Foucoult.

En primer lugar, la verdad gravita sobre la estructura del léxico científico y sobre las instituciones que edifican tales léxicos. Poder político – producción económica padecen la necesidad de la verdad para la fijación de su poder.

En segundo lugar, la verdad es consumida en amplios marcos de la comunidad social.

En tercer lugar, la verdad se propaga bajo el poder político – económico en vigor a través de sus instituciones, el control institucional de la propagación de la verdad es casi exclusivo.

En cuarto lugar, sobre la verdad versan los debates políticos y las luchas sociales en mayor o menor grado. Las luchas ideológicas no son extirpables, lo que Foucoult quiere es una práctica tecno científica generada en un marco ideológico justo, la verdad no es extirpable de los constructos de poder, la verdad es poder.

En quinto lugar, las luchas en torno a la verdad no son luchas por descubrimientos o aceptaciones, sino tensiones sobre la batería de reglas a construir, batería que permite demarcar la corrección ligada a efectos políticos de poder que pretenden establecerse. La lucha no es si estamos o no en contra de la verdad, sino sobre cuál es su estatuto y los roles económico-políticos que ha de desempeñar.

Fijémonos en el mundo medieval en el que la monarquía significaba la forma de poder adecuada y natural. Esta creencia estaba incardinada y justificada dentro de un paquete credencial en el que la institución eclesiástica con la constatación de su Dios contaban con un papel medular. Argumenta Putnam que esta ideología pretérita para los historiadores relativistas es bastante semejante, en su base irracional, a los fundamentos de las más firmes creencias de nuestro mundo contemporáneo. Bajo un prisma internalista se trata de cercenar estas falaces intuiciones relativistas de los historiadores y de los filósofos. Las posibles justificaciones del derecho divino de los monarcas para gobernar fueron y serán siempre pseudo – legitimaciones, no son adecuadas racionalmente; esta no validez en la justificación de tal creencia la muestra – no racional tanto en su época como en la nuestra. Las creencias se forman a partir de estructuras socio – políticas concreto – históricas y a partir de rasgos psicológicos característicos de ese momento epocal: la confianza en un "cielo protector" que se expresa a través de sus instituciones eclesiástico – políticas. Esta creencia se modela sobre tales pseudo fundamentos, se genera como ideología. La cuestión es si nuestros cánones de aceptabilidad racional están montados sobre bases ideológicas al igual que la creencia en el gobierno absoluto de los reyes emanado de Dios y avalado por las instituciones eclesiásticas.

Los “maestros de la sospecha” desvelaron un ingrediente irracional inconfesado en nuestras baterías credenciales éticas, institucionalizadas o no. Los historiadores y filósofos relativistas citan a estos pensadores para cimentar una concepción poco optimista del pulular humano en su historia. En el intradós de una cúpula socio – cultural determinada puede defenderse inteligente persuasiva o retóricamente ciertos presupuestos comúnmente aceptados, pero este es un sesgo de lo que significa racionalidad sobre el que no se pueden fundamentar ciertas creencias. Ha de postularse, como enfatiza Putnam, un concepto límite normativo – ideal de racionalidad que sirva para criticar posturas que degradan la propia noción de `racionalidad ´. Considerar la creencia del derecho divino de los reyes o la creencia de la inferioridad psico – genética del sujeto femenino como creencias correctas, racionales o adecuadas, significa convertirnos en ideólogos inconsistentes, y en algunos caso seres psicóticos . Parafraseando a Putnam: “ ... los cánones aceptados por una cultura o subcultura, ya sea explícita o implícitamente, no pueden definir lo que es la razón, incluso dentro de un contexto, porque presuponen la razón (razonabilidad) en su interpretación ... La razón es, en este sentido, al mismo tiempo inmanente –no se puede encontrar fuera los juegos lingüísticos e instituciones concretas- y trascendente una idea regulativa que usamos para criticar la conducta de toda actividad e institución”. (143)

De acuerdo con Putnam, el “concepto límite de racionalidad” es olvidado por los autores relativistas sacrificando el significado de tal concepto por un historicismo ideológico en el que todas las baterías de idearios son observadas desde idéntica perspectiva. Los teóricos relativistas han de pensar desde algún posicionamiento, no pueden relativizarlo todo. Un pensador marxiano como Althusser, quizá el “último gran rojo de Occidente”, concibe todas las ideologías como carentes de apoyaturas racionales, nacen amamantándose de intereses específicos de clase. Ahora bien, lo peculiar en este marxiano es la demarcación que establece entre una proposición científica demostrable formalmente y/o comprobable empíricamente, a las que reconoce como racionales y susceptibles de soportar condiciones veritativas; y las proposiciones filsóficas que son “tesis “ a las que no se pueden aplicar la metodología físico – matemática, no son racionales, ni verdaderas o falsas, son dogmas ideológicos anclados en otro ámbito de justificación: su mayor o menor bondad, su mayor o menor grado de justicia. Consecuentemente, la ideología que surge del interés de la clase trabajadora es más justa, mejor que la viciada ideología burguesa. Este ámbito relativista

pretende eludir el juzgar las ideologías sobre patrones de aceptabilidad racional considerándolas a todas como productos no – racionales. Con Putnam : "La idea es que aunque toda ideología es adoptada por causas irracionales o no – racionales, algunas de estas (las que defiende los intereses de la clase trabajadora) son buenas, y producen buenas ideologías (por definición) , mientras que otras son malas y producen malas ideologías . En lugar de juzgar las ideologías por sus razones (- que son siempre racionalizadoras) hemos de juzgarlas por sus causas" (144)

Lo relevante en la crítica de Putnam a los diversos enfoques relativistas es mostrar su carácter auto - referencialmente inconsistente. En el caso que nos ocupa podría preguntarse a Althusser cómo podría garantizar una mayor bondad o justicia en una sociedad en la que imperasen los intereses de la clase trabajadora, si contesta que lo sabe por definición su postura será contemplada desde la perplejidad. Las baterías credenciales han de ser racionalmente justificables, no son irracionalidades, de lo contrario, solo brotaría la incomprensión cuando se defiende pasionalmente que un programa político es más justo que otro. Los pensadores de rasante relativista, culturalista o historicista declaran como locuras inconscientes, deseos profundos, en fin irracionalidades auténticas a las ideologías. Más aún, nuestro paquete credencial de "andar por casa" también parece encontrarse contaminado de raíz por intereses no racionales. Nuestras creencias quedan confinadas y relativizadas a una cultura empírico – concreta epocalmente determinada, los presupuestos que motivan nuestras inclinaciones credenciales brotan de una ideología específica, de una ciénaga no – racional. La crítica relativista trata de cercenar nuestra noción de `racionalidad ´ desde su propio intradós teórico, trata de mostrar su incoherencia interna, y en este punto es donde se produce un malestar generalizado para todos nosotros. Pero, una vez más, con Putnam: "Es verdad que hablamos un lenguaje público, que heredamos interpretaciones, que hablar de verdad o falsedad solo cobra sentido en el contexto de una tradición heredada ... pero también es verdad que rehacemos nuestro lenguaje, que construimos nuevas versiones a partir de las antiguas, y, que tenemos que usar la razón para hacerlo y, por decirlo todo, incluso para entender o aplicar las normas que no cambiamos ni criticamos". (145)

Las investigaciones de campo realizadas por los antropólogos parecen apoyar las doctrinas relativistas culturales. La antropología muestra haces de creencias de otras culturas humanas que desde un prisma occidentalizado carecen de nuestros cánones de racionalidad, en

tanto en su hábitat funcionan de forma consistente, son " sus correcciones" , por expresarlo así. Pero la mostración de otras pautas de corrección no significa negar la existencia de criterios de demarcación entre lo que es correcto aceptar y lo que no. La relativización de los criterios de uso en la estipulación de lo que es correcto aceptar en tanto circunstancias socio – culturales específicas no ha de traducirse en un `Todo vale ´ puesto que `Todo es relativo ´. La argumentación de los antropólogos es negar la existencia de valores objetivos en los que comparar las distintas normas de corrección socio – culturales, y de aquí concluir una bondad intercultural idéntica. En esta tesitura, cualquier cultura primitiva es exactamente tan buena como la occidental o norteamericana. Según Putnam los motivos de los antropólogos relativistas son muy nobles. Conservemos la diferencia, no destruyamos a las otras formas de asociación, pero su forma de apuntalar esta pretensión anti – imperialista no es consistente. Los valores no son cuestiones de gusto, `prefiero el refresco de limón ´. La variedad cultural nos conmina a cercenar nuestra henchida superioridad cultural, pero ha de admitirse que las culturas o las tradiciones mismas pueden y deber ser escrutadas críticamente. Dicho más plásticamente: "Nuestra tarea no es aplicar mecánicamente normas culturales, como si se tratara del programa de una computadora y nosotros fueramos la computadora, sino interpretarlas, criticarlas y ponerlas en un equilibrio reflexivo con los ideales que le dan forma" (146)

Las ciencias del Espíritu han causado un gran impacto en nuestra sensibilidad con respecto a las argumentaciones racionales, impulsándonos a la falaz conclusión de las bases no – racionales de toda argumentación. Pero esta conclusión es "contingentemente auto – refutable" porque debe ser esgrimida desde algún ángulo argumental, y más valdría un silencio semejante al del Tractatus. Los sistemas credenciales no son pseudo - enunciados nacidos de motivaciones, intereses, deseos o conductas puramente arbitrarias, si esto fuera realmente el caso nuestras proferencias, cualquier actitud proposicional sería, poco más, que unos ruidos emocionales. Por supuesto, algunas de nuestras creencias pueden resultar irracionales, pero para que esto sea una posibilidad práctica y real se precisa que nuestros discursos sean inteligiblemente racionales y gradualmente nos aproximemos a unos patrones de asertabilidad correcta, "mejor garantizada". Como dice Putnam "Pese a que la racionalidad no puede ser definida mediante un canon o conjunto de principios, sí tenemos una concepción en evolución de las virtudes cognitivas que nos sirve de guía" (147)

Putnam enfatiza el hecho de que las prácticas suelen ofrecer resultados no muy satisfactorios, el diálogo habitual no parece fluir con toda la soltura y frescura que debería. No obstante, el hecho de que no siempre se logre un consenso, un acuerdo entre las partes que dialogan, que se comunican, no ha de traducirse en una afirmación de la "inconmensurabilidad total". En última instancia, no podríamos decantarnos racionalmente a favor o en contra de una de las partes en discusión. Aún admitiendo lo irresoluble de algunas cuestiones, ha de postularse uan idea directriz de lo que ha de ser un juicio racionalmente aceptable al cual nos aproximamos gradualmente en una infinita peregrinación hacia la imparcialidad, la consistencia y la razonabilidad.

Los desacuerdos políticos suele ser viscerales, con frecuencia puede describirse su génesis como más filosofía política que meramente política. Si no se llega a un acuerdo real, pueden estipularse una serie de compromisos que repartan las hostilidades posibles entre los litigantes. Cuando los sindicatos y los empresarios se sientan a dialogar existe la voluntad por parte de todos a sopesar razones y argumentos, y a ejercer una actividad crítica – comprensiva. Putnam cree que existen mejores y peores razones en los puntos fundamentales sobre los que se está debatiendo. Sucede, con frecuencia, que se siente un particular desprecio hacia un oponente porque consideramos que algunas de sus premisas genético – fundamentales exhiben una inmadurez intelectual y moral . Esta es nuestra vívida actitud hacia sus presupuestos, como portador de las virtudes que nos permiten trabar una conversación con él como la apertura mental, voluntad de considerar razones y argumentos, capacidad de aceptar críticas certeras. Es decir, el juego dialogico presupone un oponente con virtudes intelectuales que se respetan, aunque se desprecien sus premisas, y no un oponente que profiere sin sentidos o fantasías emocionales o caóticas. Un relativismo total significaría presentar toda discusión relevante como una preferencia idéntica a la de Juan y Pedro, no hay razones en la elección que posibiliten su legitimación. Sin embargo, somos oponentes impenitentes ante tal pretensión porque siempre esbozamos razones, más o menos meticulosas, con respecto a nuestra posición en el diálogo. Sería sumamente interesante describir las razones que pueden ofertarse cuando enjuiciamos sagazmente nuestra repulsa hacia el belicismo, preferir cohabitar en paz no ha de interpretarse como un burdo auto interés, sucede que es una opción más racional. Si una sociedad defiende la postura contraria

esto ha de estimarse como una creencia no – racional, porque existen creencias irracionales pero no todas son de tal guisa. El esquema conceptual que debería haber expuesto esta comunidad guerrera sería difícilmente justificable si tratase de desembarazarse de sus propios matices partidistas, si no hay lugar para la imparcialidad y la autocrítica entonces sus discursos son meros pseudo discursos, serían, algo así, como funestas demagogias nacionalistas de factura expansionista.

Putnam no trata de caracterizar una comunidad de ángeles, nuestros juicios de valor, con frecuencia, rebosan de factores interesados no – racionales. Extirpar, en la medida de lo posible, estos apéndices corrosivos es la infinita tarea de depuración necesaria para intentar lograr discursos razonables. La humanidad de la razón nos muestra falibilidad, pero de aquí no ha de pasarse a una exégesis de la historia como una serie de relatos ideológicos, relatos sin legitimación posible. Nuestro interlocutor más perspicuo no es el relativista total, hemos de habérnoslas con un "relativista objetivo" como John Dewey. Expuesto en los términos de Putnam: "Ciertas cosas son correctas (objetivamente correctas) en ciertas circunstancias, e incorrectas (objetivamente incorrectas), y la cultura y el entorno constituyen las circunstancias relevantes" (148)

La relatividad objetiva deweyana de los valores se circunscribe en sus propias perspectivas socio – históricas de las que germina. No hay un Espejo Absoluto desde el que pueden quedar reflejados todos los juicios, y obviarse las circunstancias en su proceso de validación. La objetividad en sí y por sí platónica queda diluida, en su lugar el movimiento de pensamiento Dewey – Putnam nos habla de una objetividad judicativa legitimada desde el intradós de un ámbito socio – cultural efectivo. Esta Objetividad con mayúsculas es una "manía" platónica de legitimación metahistórica que busca sistema, ley y estructura válida para toda circunstancia posible. La objetividad con minúsculas acepta de buen grado el devenir y la mutación histórica como una objetividad humana "una objetividad suficiente" , la única que tenemos.

Acerquémonos ahora a la concepción instrumental de la racionalidad en la que se ejercita una dicotomía entre medios y fines. Se supone que la elección de fines ha de ser coherente mínimamente, pero la elección misma no se estima como racional; en cambio, en los medios la eficiencia es el criterio racional de la elección. La economía contemporánea se

ha hecho eco de esta dicotomía instrumental medios – fines acentuando el criterio de eficiencia en la órbita de la elección de medios en la que podrían ser maximizados sus resultados; es decir tales medios son susceptibles de crítica racional. Ahora bien, los fines de los agentes económicos no están sujetos a ningún criterio racional. La cuestión es, de acuerdo con Putnam, que esta polaridad instrumental fines – medios descansa en un esquema psicológico, cuando menos, simplista. Los fines o metas, en la misma medida que los medios usados para lograrlos, son claramene criticables bajo prismas racionales una vez superada esta muestra psicológica tan estrecha. Bajo este marco psicológico, las metas de los agentes han de tratarse como "parámetros individuales fijos", el agente se adiestra en el cálculo probabilista de las consecuencias de sus decisiones o acciones para de esta forma lograr los fines con un alto grado de eficiencia. Si se considera que los parámetros indiviuales no son fijos su variación no responde a factores racionales, no podremos explicar los motivos del cambio.

En la práctica, una argumentación aquilatada puede convencer racionalmente a un agente a variar sus fines, varían sus metas porque le hemos persuadido. Los teóricos instrumentalistas se defenderían de tal objeción describiendo este caso en sus propios términos de la siguiente forma: el agente no ha calculado eficientemente las consecuencias de la acción, su estimación de los costos implícitos en la consecución de la meta ha sido defectuosa. Sucede que nuestro agente ha obviado fines o metas que podría haber elegido. No ha tenido en cuenta lo que le hubiera supuesto haber optado por otra meta, no ha entrevisto o imaginado en que hubiera consistido haber logrado precisamente esta meta y no otra entre un posible elenco de metas. En palabras más plásticas: "Esto da pie a una cuestión que tiene que ver tanto con la imaginación como con la inteligencia proposicional: en qué consistiría efectivamente, experiencialmente, alcanzar esa meta ... Y así empieza a introducir un sentido en el que las mismas metas, y no los medios, pueden ser criticados como irracionales" (149)

Según Putnam, lo que está en juego en la autocrítica de metas estimadas no solo depende nuestras capacidades cognitivas, sino también de nuestra capacidad de imaginación en la estimación de las metas que nos hemos propuesto. Más aún, la elección crítica – imaginativa de una meta puede estar correlacionada medularmente con algún matiz de nuestra idiosincrasia personal. La sub- estimación de los costos en la consecución de fines en

relación comparada con otros fines posibles no es el único criterio de estimación defectuosa de metas. En la elección de un fin general los medios pueden no ser cuestiones problemáticas, lo importante sería especificar qué es lo que constituiría un fin aceptable mediante un patrón práctico – global . La confección de especificaciones originales de fines o metas coimplica tanto la capacidad creativo – imaginativa del agente como sus capacidades cognitivas puras, su "inteligencia proposicional".

Putnam ilustra con una situación contrafáctica el relativismo moral implícito en esta concepción psicológica instrumentalizada. Supongamos que existe una comunidad agraria preocupada únicamente por maximizar sus benéficos en la explotación de la tierra, y vivir los placeres más livianos como retozar, jugar al dominó y tomar cerveza abundantemente cuando acaban sus labores rutinarias. Son seres pacíficos, comunitarios, y sensatos en sus relaciones sociales, pero carecen de cualquier interés por el arte, la ciencia o cualquier tipo de especulación espiritual. Putnam describe esta comunidad ideada como una sociedad altamente deshumanizada, no por ser inmoral, sino porque en estos seres no se dan los intereses espirituales propios de comunidades humanas. Ni siquiera cuentan con una religión, ni con creencias inmemoriales en una cosmovisión, no son hombres primitivos, no son hombres, son seres inferiores, casi son animales. Estos seres agrarios empecinados en una existencia pacífica sin ningún interés puramente espiritual – cultural tendemos a considerarlos con un cierto desprecio; ahora bien, obnubilados por el prisma del relativismo ético no los llamaríamos irracionales, sus fines de subsistencia pacífica y degustación de cerveza no serían criticables racionalmente. Lo que sí se afirmaría es que podrían llevar una existencia mejor o mejorable, pero esta afirmación no es una preferencia genuinamente subjetiva. ¿Cómo afirmar, entonces, que es racional elegir una vida mejor comparada con la vida protagonizada por los seres de nuestro mundo posible imaginado?. Sigamos suponiendo rasgos del carácter y virtudes o capacidades de esta curiosa comunidad. Imaginemos a estos sujetos con las capacidades normales de cualquier agente humano, un antropólogo eficiente podría adiestrar a esta sociedad en la apreciación interesada del prisma especulativo – espiritual occidental. Las ciencias, las artes, aspectos humanos genuinos son ofertados a esta agrupación ; ahora, estarían en condiciones de preferir estos nuevos valores mostrados por el intrépido antropólogo llegado de occidente. La conclusión de Putnam, que trata de extraer

de su ejemplificación, es que esta comunidad, despreciable por su desinterés cultural, es criticable racionalmente, su defecto es no haber contemplado otras metas alternativas a las que se habían marcado, nunca imaginaron en qué podría consistir una existencia interesada en el arte, en la ciencia, en algún tipo de actividad espiritual o cultural. Herederos de una concepción instrumentalizada de la racionalidad humana parece que no es criticable un tipo de agrupación de sujetos como la supuesta por Putnam. Sin embargo, esta contemporánea instrumentalización no ha estado presente en nuestra tradición para la que, si un grupo humano es "mejor" que otro, entonces esta afirmación es la mejor de las razones para preferir pertenecer a un grupo que a otro. Expresado en una sola frase: "Hemos perdido la capacidad de ver cómo la bondad de un fin puede hacer racional elegir un fin" (150)

La modernidad instrumentaliza la razón y deshace el nudo bondad – maldad de una meta, relativizando esta adherencia de bondad o maldad a los fines. Un fin tan malvado como el genocidio puede ser máximamente racional, habida cuenta de la eficiencia en el exterminio, en la elección de los medios usados para tal meta. Esta es la aporía implícita en la razón como instrumento. La tradición adhiere objetivamente bondad – maldad a la razón humana, una razón preferidora de metas bondadosas no pasionales en la que se ejercita una elección racional para preferir lo que es bueno elegir de acuerdo con la razón. No obstante, la objetividad de sesgo realista externalista del bien y el mal en la tradición de pensamiento no puede mantenerse como tal, debe ser reconstruida en términos pragmatistas adecuados, términos que deshagan las paradojas inherentes a una estrecha concepción instrumental de la racionalidad. Concluyendo con palabras del autor que nos ocupa: " ... el razonamiento moral puede ser razonamiento en el pleno sentido del término ... se trata de algo que no solo implica a las facultades lógicas, en su acepción estricta, sino a nuestra capacidad íntegra para imaginar y sentir, en suma, nuestra sensibilidad total". (151)

4.2.9 LA RACIONALIDAD CONFINADA: LA RACIONALIDAD RESTRINGIDA A RACIONALIDAD CIENTIFICA

La argumentación de Putnam sobre el par de nociones `bondad y racionalidad´ trata de dar un giro comparativo a la cuestión concerniente a sus relaciones. La instrumentalizacion de la razón de herencia benthamita, su encapsulamiento instrumental, debe ser examinado bajo un nuevo prisma hermenéutico que posibilite afirmar la racionalidad o no racionalidad en la elección de fines. El interrogante de base es si "es ser bueno se racional", hay o no hay un valor de la racionalidad, cuáles son los presupuestos ejercitados en la eludicidación de la naturaleza de lo racional.

Siguiendo a Putnam, Max Weber protagoniza la defensa de la dicotomía hecho – valor, vertebrándose en la creencia de la no – posible objetivación de un juicio de valor; para todo agente racional no se podría asertar la verdad de un juicio de valor de una forma satisfactoria, Weber; por tanto, dona prioridad a la racionalidad sobre sus valoraciones, la esfera axiológica es una pseudo – esfera su `área ´no es subsumible al área de cualquier otro tipo de esfera. De acuerdo con una concepción de la racionalidad bajo la égida de la metodología de las ciencias exactas, los juicios de valor quedaban al margen de la razón técnica, carecían de una justificación o prueba de factura racional. La positividad de las ciencias empírico – técnicas altamente desarrolladas mostraba un sólido criterio de satisfacción para todo posible agente racional. La tecnificación de la ciencia, su exitosidad práctica se ha convertido en un ejemplar paradigmático en el mundo europeo y americano. Weber ha insistido en la diferenciación tradicional entre ciencias del espíritu y ciencias naturales, de esta forma deslinda entre una investigación empírica de hechos sociales y las meras valoraciones. La ciencia social ha de ser axiológicamente neutral. Para lograr una ciencia social libre de valores, Weber desdobla la racionalidad de los fines (adaptación medios-fines) y racionalidad en la valoración. La metodología adecuada para la ciencia social será la comprensión (verstehen). "Por tanto, Max Weber restringió de este modo la función de la comprensión explicativa al intento de captación de la racionalidad tecnológica medios – fines tras las acciones humanas, y es esta idea de racionalidad instrumental la que constituye en realidad el paradigma weberiano de racionalidad" (152)

En la exégesis de Weber esbozada por Putnam no se difiere de forma relevante del estudio de Apel sobre "las asunciones comunes de la hermenéutica y la ética". Según Apel, Weber confina el ámbito de la racionalidad a racionalidad científica ejercitada, siendo condenados otros tipos de racionalidad a simulacros cognitivos infectados axiológicamente. La forma de comprensión explicativa weberiana pretendía diseñar un tipo ideal de "comprensión propositiva – racional" propio de conductas propositivo – racionales no cargados por ámbitos axiológicos de ninguna especie. Tales conductas no son sino conductas instrumentales orientadas al logro final exitoso; esto es, según la lectura Apel – Putnam, tales conductas podrían interpretarse como moduladas sobre una transposición lograda de la forma `si ... , entonces ... ´ de la ciencia nomológica, a la forma `si ..., entonces ... ´ de las demandas tecnológicas. La comprensión para Weber versa sobre tal racionalidad medios – fines en las conductas tecnlógicas de la especie, tal analítica de la racionalidad instrumental se erigió en ejemplar de comprensión racional para nuestros pares culturales. En las ciencias histórico hermenéuticas, no se necesita tal ejemplar de comprensión explicativa, el actor socio – lingüístico no ha de extrapolar formas nomológicas de tipo implicativo a sus prescripciones tecno – lógicas sobre relaciones medios – fines. Para comprender una "acción instrumental" como la esbozada por Weber solo se precisa confirmar, comprobar, asegurarse que las baterías conviccionales del actor eran racionales, en relación a las estrategias adoptadas para lograr ser exitoso y/o alcanzar sus fines. Así pues, la verificación de metas – fines – intenciones del actor y sus medios – creencias – estrategias, como ejemplar de un tipo de racionalidad tecno – instrumental medios – fines, se contextura como un tipo de "comprensión empírico – hermenéutica", comprensión de la que pretendió desembarazarse Weber cuando, de hecho, la estaba ejercitando implícita y/o inconscientemente.

Bajo la óptica de Putnam, es innegable que la noción de `progreso técnico ´ desde el siglo XVII empieza a pesar enormemente en Occidente, el avance de la ciencia no parecía encontrar límites. La historia se teoriza como la narración de logros positivos de la humanidad. La ciencia habrá de despejar paulatinamente los pseudo – relatos tradicionales, mitología, religión y metafísica son falsos discursos sin apoyaturas sólidas en la realidad empírico – concreta. El éxito técnico – material de las ciencias empírico – analíticas anulará el hechizo de otro tipo de discursos. En esta tesitura, parecía que los juicios de valor no

serían susceptibles de pasar satisfactoriamente una prueba racional , la emotividad y no la cognitividad parecía expresar y agotar su comprensión, los métodos de verificación no podían validar un juicio de valor, no constituían una metodología adecuada. El relativismo moral apuntillaba el status no – racional de los juicios de valor, la corrección de estos tampoco parecía poder legitmarse satisfactoraimetne en un consenso público y universal. En cambio, una de las creencias más aquilatadas en el ámbito de la justificación de los esquemas conceptuales científicos es que su corrección puede ser demostrada públicamente y universalmente mediante el " sumo tribunal de la experiencia", sus predicciones se cumplirán y esto se verificará efectivamente en la experiencia. Detengámonos en este punto y analicemos lo que sucede con la restricción de la racionalidad a legaliformidad tecnológica en la adecuación medios – fines. La pruebas procedimentales de la racionalidad han de implicar el asentimiento de una gran mayoría en la obtención de resultados. Weber argumenta que en un juicio de valor no hay asentimiento posible de la mayoría de los agentes racionales. Aquí parece existir , relata Putnam, una especie de circularidad en la especificación de lo que constituye una prueba o procedimiento racional, porque quedan identificados los procedimientos racionales con el asentimiento público en la obtención de conclusiones. Los métodos ejercitados quedan justificados y/o legitimados por el público y unánime asentimiento. En palabras de Putnam: " ... el modo de determinar que los juicios de valor no pueden ser verificados con el beneplácito de todas las personas racionales consiste, simplemente, en observar que no pueden ser verificados con el beneplácito de la mayoría aplastante de todas las personas. Y esto, después de todo, no es disponer de una prueba para la racionalidad" (153)

Obviando el hecho del carácter eminentemente mayoritarista y elitista de la noción de `racionalidad ´ de Weber, es relativamente cierto, la posibilidad de lograr un consenso mayoritario en las cuestiones científicas, no hay algo así; en cambio, como acuerdos aplastantes en la comunidad axiológica, en tanto con las judicaturas ético – valorativas navegamos en la tormenta del disenso. El operacionalismo científico parece reducirse a la afirmación de que una teoría consiste en sus consecuencias verificables. Así puede expresarse esto diciendo: " si realizamos tales y cuales acciones, obtenemos tales y cuales resultados". En un tono más denso. " ... las `acciones propósito – racionales ´ pueden llamarse también `acciones instrumentales ´; y en aquellos casos en que estas acciones tienen éxito,

pueden ser analizadas o reconstruidas como acciones que se basan en transposiciones exitosas de las reglas del tipo `si – entonces ´ de la ciencia nomológica a las reglas del tipo `si – entonces ´ de las prescripciones tecnológicas" (154)

El apunte de Putnam sobre esta concepción estrangulada de la racionalidad consiste en no restringir el valor de la ciencia a los resultados, a sus aplicaciones. Las elecciones eficientes de los medios es un valor instrumental que se precisa para lograr los fines trazados, pero no es un valor menos fundamental conocer cómo o cuáles fines – metas hemos de elegir. La presuposición de que únicamente en la adecuación medios – fines es posible la contrastación de resultados, la verificación o demostración racional, excluye, por definición, la posibilidad de juzgar racionalmente un juicio de valor. Para Weber, la historia había de ser reconstruida en el contexto de su occidentalización, esto es, un continuo progreso técnico – racional, ineludiblemente adherido a una sensación de desencanto. La racionalización, como racionalidad instrumental de medios – fines, sería elevada a las ramas socio – culturales de la sociedad bajo el impulso del éxito científico y técnico – económico. Las grandes cosmovisiones valorativas se diluirían paulatinamente, el progreso humano ha de deshacerse de ese lastre en el proceso de racionalización.

Putnam subraya que algunos interrogantes del orden ético no son subsumibles al canon metodológico de las ciencias exactas, no hay pruebas o definiciones científicas de los posibles derechos socio – económicos de las parejas homosexuales, por poner un ejemplo de caldo de cultivo contemporáneo. En estas cuestiones la crítica constructiva y el "buen juicio" son las ideas directrices, precisamente una virtud cognitiva fundamental de la racionalidad humana es la de ser capaz, cuando no hay posibilidad de contrastación empírica, de juzgar con corrección. Lo que sorprende es el hecho de un contemporáneo occidente cegado por la exitosidad instrumental y el consentimiento unánime de la mayoría como los únicos criterios posibles de concebir la racionalidad; y a fortiori, el que los demás criterios se conviertan, ipso facto, en irrelevantes, las creencias no susceptibles de ser probadas concluyentemente en un tono mayoritario quedan relegados como pecamisas, no - racionales, atentan contra las nociones criteriales de racionalidad estipuladas.

La concepción instrumental de la racionalidad ha sido defendida a lo largo de la historia por diversos pensadores bajo diversos rótulos. Un empirista como Mill trataba de

justificarla fenoménicamente mediante un léxico de sensaciones. La única forma inteligible de hablar sobre la realidad física es en términos de sensaciones, los objetos del mundo expresan haces de regularidades objetivas de sensación en tanto percibidas, actual o posiblemente, por un observador humano de forma ciertamente derivada. En esta tesitura, podría demarcarse un léxico cognitivamente relevante de pseudo – relato no cognitivo. Los esquemas conceptuales son un instrumento de validación de hechos expresados bajo la forma nomológica `si – entonces ´: `si realizas tales y cuales acciones, entonces contará con tales y cuales resultados ´. Los intereses del científico no han de reducirse a la consecución de fines prácticos, pero los hechos que podemos conocer de una forma cognitivamente significativa han de quedar subsumidos bajo la forma nomológica de la prescripción instrumental. Los enunciados valorativos no son cognitivos, quedan relegados al ámbito de la emotividad.

Según Putnam, la primera objeción contra el fenomenalismo apunta al hecho de la imposibilidad de reducir el discurso físico a un discurso sobre sensaciones actuales y posibles. Los esquemas conceptúales se contrastan holísticamente, no tiene sentido esperar ciertos resultados empíricos si realizamos ciertas acciones verificatorias, enunciado por enunciado, de la teoría física reconstruida en términos de sensaciones. La segunda objeción es de factura epistemológica porque las sensaciones son mis sensaciones y su privacidad nos lleva el solipsismo metodológico sintetizado en el siguiente interrogante: ¿Cómo podemos estar seguros de que mis sensaciones y tus sensaciones son idénticas, si el carácter esencial de una sensación es su privacidad? Si todo nuestro discurso físico puede ser reinterpretado o reducido en términos de nuestras experiencias en construcciones lógicas a partir de las mismas, entonces la reconstrucción de la corporalidad del otro resultaría no – idéntica, incluso asimétrica a mi propio cuerpo. Con Putnam: "Mi cuerpo es una construcción extraída de mis experiencias, en el sistema, pero tu cuerpo no es una construcción extraída de tus experiencias. Es una construcción sacada de mis experiencias ... Mis experiencias son diferentes de las de cualquier otro -dentro del sistema- en tanto ellas son el lugar a partir del cuál todo es construido" (155)

Teniendo en cuenta esta objeción, Putnam nos recuerda como los postpositivistas recalcaron que la regla del tipo `si – entonces ´ ha de contener hechos públicos, tanto las acciones como los acontecimientos verificables públicamente han de expresarse satisfactoriamente en términos de objetos públicos. Las sensaciones por su no – publicidad

nos envuelven en problemas cuasi – míticos, en tanto una lectura de datos registrados es algo públicamente contrastable. La pretensión empirista lógico era ofrecer un criterio de demarcación cognitiva, los enunciados traducibles o reducibles en términos de sensaciones eran significativos. No obstante, esta pretendida traducibilidad en enunciados expresados en términos de sensaciones es enormemente vaga para una descripción de los enunciados fácticos.

El fenomenalismo parecía diluir la tensión entre el interés puramente instrumental de un esquema conceptual y sus intereses cognitivos por escudriñar qué nos enseña la teoría con respecto al mundo natural. Más aún, esta tensionalidad de intereses implícitos en el quehacer científico devendría artificial porque los intereses cognitivos puros se mutarían en un interés con forma instrumental. La práctica cognitiva revela la racionalidad como una episteme instrumental en que conexionan eficientemente medios – fines. Expresado más plásticamente: "Sólo hallamos `prácticos ´ a nuestros intereses cuando estamos interesados en la conexión medios – fines porque esperamos explotarla de cara a la obtención de alguna meta, y los llamamos `teóricos ´ cuando nos interesa conocer la conexión medios – fines por pura curiosidad" (156)

El rechazo de la propuesta reductivo – fenomenalista significa descartar la introspección como un instrumento de las observaciones de los científicos, ningún enunciado observacional se justifica retraduciéndolo a un enunciado sobre sensaciones. Los datos fenomenalistas no pueden ser analizados como informes observacionales, podrían considerarse como datos conductuales. El interrogante, `ahora, sería especificar el alcance significativo entre un informe fenomenalista introspectado inferido de una acción verbal conductual. `Aquí y ahora, tiza ´ no se acepta como un dato fiable mientras no se estipulen las condiciones de observación del agente que informa sobre el objeto físico. Esto quiere decir que una imagen coherente del mundo implica una explicación teórica de lo que constituye una observación, un informe de observación requiere una especificación de condiciones que posibiliten el que se acepte tal informe observacional. Un informe observacional lleva aparejado un elemento inferencial. La diferencia metodológica fundamental entre el enunciado `Aquí y ahora, tiza ´ y el enunciado `Tengo dolor de muelas ´ quedaba caracterizada, como enfatiza Putnam, por la publicidad contrastable en el caso del primer

enunciado, en tanto nuestro segundo enunciado parecía contener un alto grado de privacidad. La verificación pública se erigió en dogma epistemológico y se adhirió a la noción de `racionalidad´ per definitionem. Se pasó por alto el hecho de que los informes observacionales obtenidos en el laboratorio requiere un adiestramiento magistral, un `aprender a observar ´ del que no todos los individuos podrían aprender. Las creencias no - públicamente comprobables parecían condenadas al disenso, y un no – ponerse de acuerdo implicaba la inexistencia de componentes de corrección o incorrección.

Los positivistas lógicos acabaron rechazando sus tendencias fenomenalistas, pero seguían acentuando el carácter genuinamente predictivo como el objetivo fundamental de la ciencia. El éxito predictivo más algún constreñimiento teórico como la simplicidad parecían seguir definiendo a la ciencia por sus consecuencias prácticas, por los resultados obtenidos. Los filósofos de la ciencia no pretendían mantener una propuesta tan estrecha de la racionalidad, su insistencia en ejercitar un criterio de demarcación entre enunciados, identificar la cognitividad con lo que puede ser fruto de predicción, perseguía acabar con las especulaciones de sesgo metafísico. El ocaso de la religión, de la ética, de la especulación trascendental y el protagonismo de la cientificidad con sus éxitos técnicos y su incesante avance y progreso, estrangularon la visión de los filósofos de la ciencia que restringieron la racionalidad a racionalidad científica. Nuestra confianza y respeto a los hombres de la ciencia, y el ingente éxito instrumental que proporciona a nuestra cultura parece liberar a la ciencia de los conflictos irresolubles que brotan en el campo de las ciencias sociales. Los teóricos que apuntalaron la descripción instrumental de la racionalidad trataron de enriquecer los valores de la ciencia más allá de la exitosidad en las predicciones experimentales. Al valor instrumental de la regla del tipo `Si haces A, obtendrás B ´, se le añaden otros valores que interesan al científico como el inquirir de leyes de la realidad por su propio descubrimiento o conocimiento. Los valores que interesan al hombre de la ciencia no quedan encapsulados a la mera predicción exitosa, y lo que se hace es confeccionar un haz de objetivos del científico, sin una especificación precisa. En otras palabra, los filósofos de la ciencia elaboran una lista que recoge leyes naturales, pero también generalizaciones contingentes mantenidas durante un periodo histórico por su alcance explicativo (la teoría de la evolución, teorías económicas)

, en tanto estas generalizaciones trata de describir pautas comportamentales de individuos organizados económica – evolutivamente.

El criterio de demarcación de la cognitividad del primer empirismo – lógico - `El significado de un enunciado es su método de verificación ´ - se amplia a una lista que incluye todos los enunciados admisibles para los que un científico estipula que son admisibles como significativamente cognitivos. Sin embargo, la ampliación de la lista de enunciados vuelve a evidenciar la creencia medular de estos filósofos de la ciencia, la lista agota la razón, enunciados que no pertenezcan a la lista desbordan la definición de racionalidad científica. La objeción trazada por Putnam al movimiento empirista lógico subrayada la característica de clausura y/o cierre de tal batería de proposiciones : no existe razón alguna para creer en un cierre de enunciados, un conjunto tal no pede agotar todos los tipos de racionalidad.

Esta identificación ciencia – razón era la creencia indubitable del movimiento empirista – lógico, el método hipotético – deductivo de las ciencias físico – matemáticas era el único garante de validez criterial cognitiva; más allá de esta posibilidad metodológica se recaía en las ilusiones trascendentales y – o metafísicas del pseudo – método de la tradición gnoseológica de pensamiento. No obstante , el conocimiento específico de la historia planteaba la espinosa cuestión de los límites de la noción de `racionalidad ´ estipulada por los positivistas. Puesto que sería desolador negar posibilidades cognoscitivas a la historia como ciencia, como ciencia se decidió definir al conocimiento histórico hasta tal punto que el interés real de un historiador, que pretendiese ser un historiador positivista , sería ejercitar la subsunción bajo legaliformidades de proposiciones relativas al pretérito socio – cultural de la raza humana.

De acuerdo con la exégesis de Putnam, los filósofos pertenecientes a la corriente empirista lógica no podían sino hacer co-extensiva la racionalidad con el establecimiento de buenas (en tanto predictivamente exitosas) co – relaciones medios – fines. La alianza con los argumentos fenomenalistas dotó al movimiento positivista de una fundamentación de la intención reductiva del concepto de `racionalidad ´. Diluidas las pretensiones de justificación filosófica de raigambre fenomenalista, el empirismo lógico parecía quedar sin base razonada sustentante. El que los intereses de la razón se agoten en el descubrimiento de conexiones medios – fines yuxtapuesta a una lista añadida que caracterice a tales descubrimientos como

predicciones, retro dicciones, leyes naturales y sistematizaciones, se convierte en una creencia que se estipula como verdadera, pero no se cuentan con razones sólidas para realizar tal afirmación. Si se analiza un posible componente de la lista capaz de legitimidad criterial, por ejemplo, una ley de la naturaleza que se amplié hasta el establecimiento de proposiciones que expresen pautas comportamentales de agentes u organismo individuales, entonces tenemos que el enunciado `Juan se ha vengado de Pedro porque sentía envida ´ podríamos representárnoslo bajo el pintoresco aspecto de una ley, una subsunción de una particularidad bajo una generalidad, quizá una formulación de leyes generales.

Sin embargo, no ha de olvidarse que la lista muestra su hechura, es un producto confeccionado. La confección de la lista no puede ser re – confeccionada ad – hoc para permitir la inclusión de los enunciados del historiador o del psicólogo, esta infinita permiscividad en la inclusión muta la lista en algo tan difuminado, amplio y vago como inútil. El criterio de demarcación que pretendían los empiristas lógicos "pierde todo el fuelle" , se convierte en poco más que una hipótesis. Expresado con las palabras de Putnam : "En cualquier caso, en ausencia de alguna explicación epistemológica de por qué los enunciados de tales tipos, y solo estos, son susceptibles de verificación racional, tal lista sería solo una mera hipótesis acerca de los límites de la investigación racional" (157)

Ha de considerarse que el interrogante lanzado a lo largo de la analítica de Putnam ` por qué es bueno ser racional ´ no queda clausurado bajo una perspectiva instrumentalizadora de la racionalidad. Otros filósofos de la ciencia han apostado por una concepción de la ciencia en la que el ejercicio de una metodología apropiada posibilita la única vía adecuada para el alumbramiento de verdaderos descubrimientos. En esta tesitura, el éxito práctico – predictivo de la ciencia se legitima porque usa consistentemente el método, la racionalidad queda co – relacionada medularmente por la práctica consciente de la metodología científica. La bondad de la razón reside en la capacidad de descubrir verdades de acuerdo con esta concepción de la ciencia, no ejercitar el método distintivo de la ciencia significa inmergirnos en misticismos e inconsciencias, no hay alumbramiento posible de la verdad. Desde Mill hasta Carnap , la creencia en la metodología lógica – formal inherente a las ciencias físico – matemáticas se imponía en los círculos de pensamiento de forma cuasi –

irresistible. Volcarse abiertamente en una re – construcción formal de la lógica inductiva era el sino de los filósofos de la ciencia.

Los intérpretes del teorema de Bayes, la `escuela bayesana ´, han intentado axiomatizar el método inductivo de los léxicos científicos. Supuesta la axiomatización del método inductivo, y una cantidad suficiente de informes de percepción fiables expresables en proposiciones observacionales, y supuesta la posible axiomatización de las hipótesis a examen, la cuestión fundamental es el cálculo estadístico de la función de confirmación o grado de corroboración; esto es, las probabilidades con que cuentan las hipótesis en relación a su evidencia observacional. Los filósofos de la ciencia se han hecho eco del teorema de Bayes incidiendo en la cuestión de cómo el grado de probabilidad o improbabilidad de los resultados a osterior (consecuencias) de una hipótesis afectan o no al grado de probabilidad de la hipótesis misma. Un interés co – relacionado con el expuesto sería el de cómo podrían adscribirse probabilidades fundándose en la observación de frecuencias. De lo que se trata es de calcular el grado de probabilidad a priori de las hipótesis antes de escrutar las evidencias observacionales; es decir, analizar los grados de creencia subjetiva o probabilidades que los científicos donan a hipótesis antes de someterlas a examen empírico. La métrica de las probabilidades a posterior se estipula con el valor `1 ´ cuando la hipótesis es estadística o estocástica la evidencia de su ocurrencia se estipula con el grado `r ´ de probabilidad. Los problemas en la interpretación del teorema de Bayes se suscitan cuando se precisa un cálculo de probabilidades a priori, una métrica de los grados de creencia subjetiva que el agente bayesano proyecta sobre ciertas hipótesis. En el siglo XVIII Bayes dona la primera formulación de un teorema de cálculo de probabilidades. El teorema versa sobre la probabilidad de un condicional converso; esto es, la probabilidad entre A dado B y su converso, B dado A. Para establecer el valor de probabilidad de un condicional dado su converso `Cv ´ , Bayes usa el valor de probabilidad independiente - cuenta con una proposición en sí misma, si entrar con el valor de probabilidad de otra proposición - de las proposiciones que conforman los condicionales correspondientes. Siendo B la expresión condicional una vez dado A, y siendo su condicional converso Cv expresado por A un a vez dado B, entonces el teorema de Bayes vierte la siguiente identidad:

La probabilidad de B =

Una vez dado A

La probabildad de A =

una vez dado B

*

La probabilidad independiente de B

La probabilidad independiente de A

O formulado de esta forma:

$$PB_A = \frac{PA_B\ PI_B}{PI_A}$$

La cuestión meta científica que genera el teorema de Bayes consiste en cómo el grado probabilístico de las consecuencias de la hipótesis trazada podría o no afectar al grado probabilístico de la hipótesis misma; ligado a tal interrogante los filosofos d ela ciencia tendrían que explicitar la adscripción de probabilidades basada en la percepción de frecuencias. El teorema de Bayes es pasible de ser leído de distintos modos, modos generados por las diversas exégesis operables sobre la noción de `probabilidad ´. La teoría confirmatoria bayesana parecía configurarse en el positivismo lógico como el modelo explanatorio global más óptima para representar la lógica del conocimiento científico. Un autor como Jeffrey edifica una "lógica de la decisión " vertebrada en el modelo bayesano de deliberación: los grados probabilísticos contextualizados y las consecuencias posibles "esperadas" por el actor deliberante se expresan por series de números para calcular lo que espera lograr el actor que delibera. Lo que asume Jeffrey es que tales series numéricas representan la batería conviccional del actor deliberante con independencia de justificación alguna, sea de estofa fáctica o catadura moral.

La metodología para el cálculo de probabilidades a posteriori, es lógico – formal. Dada la evidencia observacional puede axiomatizarse (calcularse) los grados de confirmación de hipótesis. No obstante, como enfatiza Putnam, la medición de la función de confirmación dada la información empírica ha de incluir un cálculo de probabilidad a priori, esta inclusión

supone una métrica de los grados de creencia subjetiva de la comunidad de científicos en su entorno contextual, un cálculo de baterías credenciales relevantes o fácticamente substantivas a cerca de la naturaleza. Esto supone un difuminarse de los límites fronterizos entre contenidos y metodología de la ciencia, son conceptos trabados.

Métodos y contenidos cambian conjugadamente . Ahora bien, esta suposición no puede hacerse derivar del teorema de Bayes, porque puedan computarse o calcularse las probabilidades a posterior estableciendo un hiato entre el algoritmo formal de cálculo, y los haces cambiantes de creencia de los científicos; ya que no son susceptibles de esquematización lógico – formal. Y lo que es más importante, una observación escrupulosa y una medición rigurosa del grado de corroboración no es suficiente para garantizar el consenso de la comunidad de científicos. Trata de obviar los grados de certidumbre subjetiva de los científicos, sus diferentes `funciones de probabilidad a priori ´ es sencillamente un error. No habrá acuerdo, ni en principio ni en la práctica, si se supone un incremento de informes observacionales relevantes y un uso adecuado del teorema de Bayes. Afirmar que ` a la larga ´ brotará el consenso entre los sabios no es decir nada, hemos de atenernos a considerar una predicción en un tiempo real de cálculo o `computabilidad en el tiempo real ´ . Además no ha de olvidarse que las diferencias entre los grados de certidumbre subjetiva de los científicos podrían estar engarzados a desemejanzas en la función de confirmación de hipótesis teóricas.

La creencia en la razonabilidad de una función de confirmación o grado de corroboración a hipótesis depende del grado de razonabilidad depositado en la función de probabilidad a priori, en lo que el científico cree razonable sobre el mundo. Si la batería credencial del científico es un sin – sentido, su función de probabilidad a priori es extravagantemente no – razonable, por mucho que depure su método axiomático en la función de confirmación, sus resultados serán tan desacertados como irracionales. Con Putnam: "La racionalidad formal, el compromiso con la parte formal del método científico, no garantiza la racionalidad real y efectiva" (158)

La cuestión se agudiza cuando topamos con el hecho de que puedan obtenerse funciones de probabilidad a priori contra – intuitivas. Una posible solución sería regular los aprioris de las funciones de probabilidad. Dar reglas que pretendan subsumir los aprioris

razonables de las funciones de probabilidad no puede ser una solución real, habríamos de confeccionar un agente bayesano más su descripción psico – social completa, abstractamente ideal –racional. La metodología de las ciencias exactas no pude ser impermeable, como con tanta insistencia se ha creído, a las baterías credenciales humanas a sus enjuiciamientos ético – estéticos.

Goodman ha analizado cómo la proyectabilidad o no – proyectabilidad de predicados no puede ser decidida mediante ninguna regla formal, la proyectabilidad de los predicados implica una selección interesada previa de los predicados que el científico considera razonables verter en las generalizaciones inductivas. La clasificación de notación en los esquemas conceptuales, una proyectable y otra no – proyectable, significa ya un ejercicio práctico no – formal ni formalizable. No hay, pues, separación nítida, hiato lógico – metodológico entre función de probabilidad a priori (cosmovisión credencial del científico) y la metodología representada lógico – formalmente de las teorías científicas. Los criterios de validez de una inducción quedan constituidos de acuerdo con determinados principios inscritos en prácticas dadas. Ninguna regla puramente formal de proyección o aplicación de predicados puede subsumir los ajustes con las prácticas socio – contextuales como a priori relevante en el quehacer de los saberes especiales. Con las palabras del propio Nelson Goodman: "Para que una inducción sea correcta se requiere también – además de la consideración de todos los casos que han sido objeto de análisis- que los enunciados en que se formulan las pruebas y las hipótesis operen como géneros "naturales" o "reales" ... se requiere que esos enunciados operen como predicados que sean aplicables (proyectible) como pudieran serlo `verde ´ y `azul ´, y no con predicados no – aplicables (non proyectible) como acontece en el caso de `verdul ´ " (159)

La validez de la inducción requiere este constreñimiento a priori, la aplicabilidad o proyectabilidad de predicados, de no ser así pueden obtenerse conclusiones contra – intuitivas o contradictorias de inducciones construidas con corrección formal. Las justificaciones posibles de la inducción han de encaminarse hacia la mostracion de que las reglas inferenciales codifican prácticas, las reglas ajustan reglas y prácticas mutuamente, y también han de deslindar la proyectabilidad predicativa, las categorizaciones inductivamente válidas, del léxico no aplicable o las categorías inductivas no – validas, no – aplicables o no – proyectables. En esta tesitura, brota un espinoso interrogante a la hora de la elección en la

segregación de las categorías inductivas, cuáles son las válidas, cuál es la validez en las formas de categorización. Contestando a la Goodman: "El hábito es un factor crucial a la hora de comprobar la aplicación de los predicados, y cuando hay diversas hipótesis en conflicto, y en igualdad de condiciones, la decisión se inclinará normalmente a favor de aquellas hipótesis cuyos predicados estén mejor atrincherados" (160)

Putnam abraza la importancia del momento no – formal implícito en la decisión léxica de la proyectabilidad o no – proyectabilidad de predicados. La necesidad de decidirse por `verde ´ y no por `verdul ´ antes de efectuar una inducción cualquiera muestra que el predicado o categoría `verde ´ se ha estandarizado en las prácticas inductivas actuales, en tanto una proyección de `verdul o `verdojo ´ sería una inducción deformada, inadecuada y errónea. La metodología de la ciencia descansa en aprioris necesarios, la decisión goodnamiana es un caso especial, los esquemas conceptuales se vertebran en componentes prácticos no-formales, la ciencia presupone una gama credencial implícita, un conocimiento práctico no científico, no – formalizado ni – formalizable - de los contra – intuitivos predicados goodmanianos nos haremos cargo en los capítulos dedicados a Las Conferencias Howison que escrutaremos a continuación de las conferencias que nos ocupan en este espacio – tiempo -.

Bajo el influjo de Goodman, Putnam cree que las legitimaciones del éxito del método científico no han de empecinarse en una búsqueda del algoritmo lógico – formal mágico de justificación, ni en una descripción demasiado simplista o relativista. La acuñación de nuevas categorizaciones y máximas metodológicas está medularmente co – relacionado con la inteligencia y el sentido común del individuo humano, racionalidad no – axiomática previa y posibilitadora de la racionalidad científica. En expresión de Putnam: " ... no podemos identificar simplemente ser racional con creer teorías solo porque se apoyan en experimentos cuidadosamente realizados". (161)

La elección entre teorías no puede fundarse únicamente en la realización de experimentos, el grado de certidumbre estimado por el científico en la aceptación de los resultados experimentales como corroboración o no de las hipótesis a prueba, supone un ingrediente no – formal en la elección, ineludible. No obstante, Popper ha tratado de caracterizar el método científico como algo esencialmente distinto de las cuestiones éticas en las que se vierte una racionalidad que no es la que ejercita el científico. La ciencia opera

proponiendo esquemas conceptuales expuestos a falsación, aquel que supere todos los tests o pruebas de falsación se configura como vencedor o sobreviviente. De acuerdo con la concepción popperiana, esta eliminación de teorías se apoya en una estratagema puramente deductiva de descarte de esquemas cuando sus hipótesis implican falsedad o sus predicciones resultan falsadas, la necesidad del a priori, el grado de confirmación de hipótesis no sería útil, ni necesario. Lo que sucede es que la corroboración de todas las teorías `sumamente falsables ´ es una imposibilidad, no puede llevarse a cabo en un tiempo real. Una vez más, la decisión previa cuenta a la hora de la falsación, seleccionamos las teorías que merezcan ser confirmadas o sometidas a examen, el resto ingente de posibles teorías ni nos molestamos en comprobarlas. Con Putnam: " ... hasta los cálculos popperianos de los grados falsabilidad son sensibles a la cuestión de cuáles son los predicados que un científico considera como primitivos en su lenguaje ... hasta la noción de `falsabilidad ´ requiere una decisión previa análoga a la decisión de Goodman de que ciertos predicados son proyectables y otros no lo son" (162)

Inténtese concebir la prueba procedimental de Popper como una condición necesaria para la admisión de una nueva versión científica. Puede estipularse una restricción a la Goodman a la hora de decidir a priori qué teorías han de ser falsados, una restricción no susceptible de ser axiomatizada, de la que podríamos construir una representación algorítmica. En esencia, la decisión en la selección de versiones alternativas sería de rasante intuitiva y, por tanto, informal. Segregar al tribunal de la experiencia esquemas `sumamente falsables´, previa selección intuitiva de los que merecen ser corroborados o falsados, podría entenderse, según Putnam, como el buen consejo popperiano. El científico obraría intuitivamente allí donde la formalización no puede arraigar. La pregunta es si esta concepción de la racionalidad científico – técnica clausura la concepción molar de la racionalidad, la racionalidad en general; en otras palabras, si lo racional se podría justificar a través de la puesta en marcha del test o requisito procedimental popperiano de falsación. Para Putnam, el consejo de Popper, su test, no agota la concepción de la racionalidad, ni siquiera la de racionalidad científica. La objeción más severa a la falsación de teorías queda expresada bajo la imposibilidad del requisito procedimental popperiano de falsar la teoría evolucionista por selección natural de Darwin. Esta exitosa y aceptada teoría oferta una implicación de un gran número de hechos de los que otras teorías alternativas no pueden

hacerse eco, la teoría de la evolución posibilita un enlace con otras teorías y constituye la `mejor explicación con que contamos ´. La adopción de la versión darwiniana es fruto de la abducción en sentido de Peirce, un proceso de confección de hipótesis explicativas cuyo esqueleto formal sería: se observa un hecho sorprendente C; si A fuera cierto, entonces C deja de ser un hecho sorprendente. Luego sería razonable que A fuera cierto. Es, por tanto, un tipo de " inferencia hacia la mejor explicación". La abducción peirceana es una forma de obtener inferencias hipotéticas que agregan cognición en la construcción de teorías, añaden algo al conocimiento, estas inferencias hipotéticas no son sumamente falsables a la Popper.

Putnam dialoga con Peirce – Popper llevando sus argumentos hacia el terreno axiológico donde se interroga por la posible corroboración de los juicios de valor. Tenemos un informe puntual del carácter comportamiento de un sujeto: no es amable, se dirige exclusivamente por el propio auto – interés (egoísmo), no siente respeto por los demás, su crueldad es patente. Con estos informes conductuales podría confirmarse la proposición `tal sujeto (representa) ejercita iniquidad moral ´. Los paladines de la no – verificación de los juicios de valor objetarían que el paso de los informes conductuales de nuestro sujeto a la conclusión propuesta no sería legítima porque sería meramente conceptual o lingüística, un producto convencional, una verdad estipulada en la mera arbitrariedad. De acuerdo con Putnam, es cierta la trabazón léxico – semántica entre tales predicados, pero esto no ha de traducirse en que nuestra inferencia sobre la iniquidad moral del suejto descrito sea ilegítima en tanto a – científica. No ha de olvidarse la "tela de araña" que constituyen conceptos, hechos y observaciones su carácter interdependiente . Los conceptos quedan confeccionados por observación e intuición, y por las capacidades que aportamos en esas observaciones e intuiciones. ¿Existen mejores razones para considerar a un individuo moralmente perverso que su carácter observado de nula amabilidad, máxima crueldad e ingente egoísmo?

Bajo el prisma putnamiano, la cuestión es que el interés reductivo de los lógicos de la ciencia les catapulta a rechazar per definitionem los juicios de valor en tanto no se contexturan como observacionales vertidos en un léxico neutral. Expresado con Putnam: " Sería decir que estos juicios no son racionalmente confirmables porque son juicios de valor , pues la racionalidad ha sido definida como si consistiese exclusivamente en observación pura y neutral y extracción de inferencias a partir de premisas de valor neutral". (163)

Concluyendo con un plástico parágrafo de Nelson Goodman, si con ello sugerir inconsecuencias de sesgo simplista o en exceso relativista, puede afirmarse que. " ... la categorización correcta, que entra en la mayoría de las otras variedades de lo que es válido, es más bien una manera de ajuste con la práctica, y, que sin aquella organización y selección de géneros relevantes, selección que ha ido evolucionando con la tradición, no existirían ni bondad ni error en la creación y aplicación de teorías, ni habrá diferencias inductivas válidas o inválidas, ni habrá muestreos justos ni errados ..." (164)

La pretensión reductiva de encapsulamiento de la noción de `racionalidad ´, noción a reducir y/o explicitar, a racionalidad científica, noción reductiva y/o explicitadora, deviene en mera pretensión meta – científica; pretensión que, bajo el enfoque de Putnam, trataba, paradójicamente, de sofocar, eliminándolo, el léxico estimativo y de pretensiones subjetuales no – embonables en un ejemplar de racionalidad positivista. La definición de la razón como razón científica modulada bien sobre modelos bayesanos confirmatorios, bien sobre modelos popperianos de falsación, reproduce , más bien que diluye, la ligazón trabada que exhiben la esfera axiológica y el marco de lo fáctico; subrayar y potenciar un hiato onto – semántico entre ambas esferas supone mal – interpretar la noción de `racionalidad humana ´ encorsetándola bien en léxicos fisicalistas, bien en narraciones sociologistas, siendo todos estos tipos de reducionismos meros productos instintivo – históricos que o enfatizan la exitosidad predictiva de la física o relativizan , desajustadamente, los avances tecno – científicos a meros efectos del poder político en la administración económica.

4.2.10 <u>LA CO – RELACIONALIDAD HECHO – VALOR : "LA TELA DE ARAÑA" DE LA COGNOSCIBILIDAD</u>

Putnam trata de mostrar cómo la polaridad hecho – valor gestada en la tradición del pensamiento occidental es una pseudo – polaridad, valores y hechos se encuentran no en una situación bifronte, sino simbiótica o sinergética. Concebirlos de forma autónoma es malentender todo el funcionamiento teórico - práctico de la cognición humana. Los hechos están preñados de valores, y los valores conforma hechos. La interdependencia hechos, verdad y racionalidad es ineludible. Estipulamos como racionalmente aceptables ciertos hechos, creemos en su verdad o corrección; aseveramos justificadamente o asertamos con garantías ciertos hechos (verdades), así pues, hay una interdependencia nocional entre lo racionalmente aceptable y la verdad. Considerar a un agente racional comporta a un criterio de racionalidad conjugado con un criterio de relevancia en que necesariamente se ejercitan nuestros haces interesados y valorativos. La elección de una cosmovisión como la correcta, de acuerdo con los ejemplares disciplinares en uso y nuestros comportamientos en relación a los interrogantes relevantes, muestran la contextura valorativa sobre la que gravitan. Analizando una proposición tan sencilla como \`El suelo esta encerado ´ puede apreciarse como en la estipulación de criterios de relevancia juegan medularmente una serie de valores. Para empezar, un sujeto emite la oración en circunstancias determinadas, es decir, contextúa en su entorno socio- cultural ciertos ítems como \`suelo ´ \`estar encerado ´, ítems que representan valores inherentes a un ámbito cultural específico. La noción \`suelo ´ es significativa para distinguirla de la de \`techo ´ o \`pared ´ en una habitación, esta distinción conceptual es relevante para nuestros intereses prácticos inmediatos; ya que normalmente enceramos nuestros suelos y pintamos o empapelamos nuestras paredes y techos. Además, la división es relevante porque nos interesan las relaciones dimensiónales, las dimensiones de un habitáculo. Podría seguirse examinando otros conceptos medulares para nuestros usos cotidianos, porque es medular para nuestros intereses deslindar entre \`pintar ´, \`encerar ´ o \`empapelar ´. Expresado con las palabras de Putnam: "Para repetirlo una vez más, nuestros criterios de relevancia revelan todo nuestro sistema de valores, en el cual descansan" (165)

Podría objetarse a Putnam que seguiría vertiendo una especie de separación hecho – valor cuando utiliza sus nociones de `aceptabilidad ´ y de `relevancia ´ . Un agente racional habría de deslindar entre lo que se puede aseverar justificadamente y lo que no; en esta tesitura, la elección de lo que es relevante o interesante para un agente ayuda cuando se pretende caracterizar su personalidad, pero no serviría para un análisis de su estructuración cognitiva. Lo que sucede, una vez más, es el olvido de que el uso de cualquier ítem presupone su historicidad, una tradición en que se ha gestado la observación, la generalización, la teoría y la práctica. La interdependencia contextual aceptabilidad – relevancia también lleva aparejada un compromiso exegético, una actividad interpretativa de re – contextualización de la tradición . Dicho más plásticamente: " ... verdad y aceptabilidad racional – el ser correcta de una afirmación y el que alguien este en situación de hacerla son relativas al tipo de lenguaje que nosotros estemos usando y a la clase de contexto en que estemos ... Esto no significa, sin embargo, que una aserción sea correcta siempre que aquellos que utilizan el lenguaje en cuestión acepten que es correcta en ese contexto. Hay que equilibrar dos hechos: a) hablar de que es `correcto ´ o `incorrecto ´ en cualquier área solo tiene sentido en el contexto de una tradición heredada; b) las tradiciones mismas pueden ser criticadas". (166)

El caso analizado anteriormente por Putnam del agente benthamita "ponía sobre el tapete" la ardua cuestión de cómo desestimar como irracional su preferencia de un juego infantil sobre el cultivo de las artes. Quizá un defensor de la polaridad hecho – valor acusaría al agente benthamita de una disfunción en la percepción de facticidades o algo semejante. Este defensor argumentaría que el léxico moral estándar, " de andar por casa", estaría constituido de una doble factura semántica. Un primer aspecto sería fáctico, en las narrativas morales ordinarias se aceptan ciertos estándares de moralidad una proposición como `Pedro es un corrupto ´ informa: " nuestro sujeto satisface el estándar de la iniquidad moral". Un segundo componente del enunciado lo constituiría su significación emotiva. El enunciado nos hace adoptar una serie de pautas comportamentales hacia el sujeto moralmente perverso, reprobación moral, condena al ostracismo; en fin, conductas desfavorables hacia su persona. La carga fáctica de nuestro enunciado sería susceptible de un juicio racional, en cambio la actitud emotiva no sería justificable racionalmente. No obstante, brota la aporía semántica en

cuanto se examina el sentido de aceptar estandarizadamente la facticidad de categorías como `probidad ´o `iniquidad ´ moral. Si el componente fáctico aceptado implica el que la mayoría de los pares culturales así lo reconozcan; es decir, que el estándar de moralidad sea aceptado por pública mayoría, tropezamos con la inconsecuencia de definir la verdad por su publicidad, un criterio mayoritarista que se autofagocita. El componente fáctico del significado queda trabado a la elección ontológica que se presuponga.

Si un pensador es de factura reductiva fisicalista, lo fáctico de un enunciado habría de representarse en el léxico de la ciencia física. Como nos recuerda Putnam, el fenomenalismo había tratado de reducir a un conjunto de enunciados sobre sensaciones los enunciados válidos cognitivamente. Estas doctrinas contienen presupuestos utópicos, pretensiones inabarcables. El proyecto de naturalización de las actitudes proposicionales o la naturalización de la noción de `traducción ´, `referencia´ es impracticable si no contamos con un modelo pormenorizado de la organización funcional – cognitiva del agente humano considerado holísticamente. La cuestión es si, en principio, un super agente laplaciano o un `fulano lógicamente omnisciente ´ (se trata de una expresión acuñada por Carnap) podría predecir el comportamiento humano, teniendo en cuenta la indeterminación estipulada en la mecánica – cuántica . Bajo el posicionamiento de Putnam, no se trata de saber si es posible lógica o físicamente la predicción para un programa de computadora, sino de considerar si es físicamente posible efectuarlo en un tiempo real, lo cual significaría tener en un tiempo de calculo real de computación la predicción requerida. Sucede que este cáclulo en principio no podría realizarse en un tiempo de computación real. Más aún, el cálculo deductivo de uan conducta requeriría tanto tiempo real de computación que el ser humano podría haber desaparecido del cosmos antes de que nuestro ingenio cibernético lo hubiera deducido. Con Putnam: " ... la deducción más breve de lo que voy a hacer dentro de cinco minutos (o las probabilidades de sus diversas opciones) requiera más de mil años para ser computada en su sistema de computación óptimo que utilice una teoría ideal acerca de mi y un programa óptimo que utilice una teoría ideal acerca de mi y un programa óptimo para verificar teoremas". (167)

En otras palabras, enunciado como `Pedro piensa en Eva´ `Pedro es autista, `El coche es malva ´ están constituidos por nociones del léxico ordinario no –ajustables o

reducibles a las condiciones en que se estipulan los conceptos de la física. Las condiciones de verdad de estos enunciados están entretejidas en el contexto, son humanamente fluidas e interesadas. El significado de `Pedro piensa en Eva, su componente fáctico descrito verdaderamente, es que tal individuo piense en tal otro, con lo que la noción de `componente fáctico ´ es tan inoperante como trivializable. Lo que tenemos con este enunciado es una gran variedad de usos que nos sirven para gran variedad de nuestros propósitos. Resumiendo con palabras de nuestro autor: " ... es falso que `X esta pensando en Viena ´ signifique `X está en tal y tal estado cerebral ´ (física o funcionalmente especificado)". (168)

La postura meta – filosófica de Putnam en esta época de su reflexión no pretende ser un reducionismo de tipo fisicalista. Una aserción psicológica como `Putnam piensa en su perro Shlomit´, de acuerdo con tal reducionismo podría, en principio, ser representado en un léxico neuro - bio – químico y/o neuro – funcional en tanto una batería de condiciones necesarias y suficientes dadas para que Putnam piense en Shlomit. No obstante , las posibles reducciones de los enunciados psicológicos a enunciados sobre procesos cerebrales máximamente especificados en términos de las ciencias físicas o fisicalizables, aún llegando a verificarse empíricamente algún día, no formarían parte (tales enunciados reductores fisicalistas) del significado de los enunciados psicológicos reducidos.

Componentes del movimiento positivista – lógico trataron de analizar el significado del vocabulario descriptivo – moral ordinario en términos puramente emotivistas. Los positivistas veían anomalías doctrinales si presuponían la existencia de propiedades axiológicas en su ontología fisicalista; sin embargo, no brotaba contradicción alguna aceptando la existencia de actitudes conductuales valorativas.

Bajo la exégesis de Putnam, Moore argumentaba que el bien no era una propiedad natural o fisicalista. Si se define el bien como una propiedad física o funcional cualquiera, topamos no solo con la falsedad sino también con contradicciones. Por ejemplo, el `bien ´ es una propiedad idéntica a `conseguir optimizar la utilidad total ´. Ahora bien, el enunciado `La acción de Pedro no fue buena, pero obtuvo la utilidad máxima esperada ´ , constituiría uan muestra perfecta de lo que queremos expresar. Nuestra definición estipula posibles concomitancias entre las dos propiedades, pero no se trata de la misma propiedad. Puede objetarse a Moore que sus presupuestos no contemplan la existencia de una `identidad

sintética de propiedades ´ , Moore no podría explicar los hallazgos físico – químicos como el descubrimiento de que la luz es la radiación electromagnética entre ciertos límites de longitud de onda o que la luz es un haz de fotones. Siguiendo el planteamiento del filósofo defensor del sentido común podría concluirse que la luz tiene ciertas correlaciones con la radiación electromagnética entre ciertos límites de longitud de onda, pero ambas propiedades son distintas, no son idénticas. Lo que sucede, es que empíricamente hemos hallado que dos propiedades son, como recuerda Putnam, idénticas aunque estén expresados en conceptos distintos, como en el caso del enunciado `el agua es $H_2O$ ´ o `Hesperus es Phosphorus ´ . Se descubren magnitudes físicas que afectan al mundo, no a nuestros conceptos. `bueno ´ no puede ser sinónimo de ningún concepto natural o funcional, el vocabulario descriptivo – moral y el vocabulario fisicalista suponen dos narrativas bien distintas, dos versiones altamente desemejantes. Ahora bien, ser bueno puede ser la misma propiedad que ser P expresado en un léxico funcionalista. Saber qué es la bondad requiere análisis teórico – prácticos, no análisis semánticos o lingüísticos. La pluralidad de narraciones distintas aceptadas por Putnam para la representación de una noción como `bien ´, en la línea constructivista de versiones - mundos de Goodman, no ha de ocultar una creencia no negada por el profesor de Harvard en estas conferencias: - aquello que es bueno puede ser idéntico a una propiedad fisicalista o funcionalista, aunque lo bueno y lo funcional no muestran ninguna relación de sinonimía. En esta tesitura, puede "casi olerse" una tensión entre la auto - representación de los intereses de Putnam en estas conferencias - no recaer en una óptica de reducción fisicalista- y .lo que nos ofrece: un recordatorio sobre la identidad sintética de propiedades, identidad acuñada para subrayar, precisamente, la posibilidad sintética de que `Putnam piensa en Shlomit´ sea empíricamente idéntico a un enunciado descrito en términos funcionalistas. Tal tensión entre lo que se pretende defender y las huellas realistas metafísicas, aún extirpables de la lectura de estas conferencias, será objeto de auto – crítica del propio Putnam, auto – crítica vertida que analizaremos en otros capítulos de nuestra exposición.

La teorización sobre la `identidad sintética de propiedades ´ de Putnam nace junto con las argumentaciones de Kripke sobre verdades metafísicamente necesarias y epistemológicamente contingentes cómo el caso del enunciado `la luza es un haz de fotones ´, o `Cicerón es Tulio ´ . dicho con Kripke: " ... es verdad que alguien puede usar el nombre

`Cicerón ´ para referirse a Cicerón y el nombre `Tulio´ para referirse también a Cicerón, y no saber que Cicerón es Tulio ... no necesariamente sabemos a priori que un enunciado de identidad entre nombres es verdadero en el cso de ser verdadero” (169)

Aceptado en el mundo actual el enunciado de identidad sintética `la luz es un haz de fotones ´ no hay ningún mundo posible en que la luz no se un haz de fotones. Nuevamente con Kriple: “Pero nosotros usamos los nombres como los usamos ahora mismo, podemos decir de antemano que, si Hespeus Phosphorus son uno y el mismo, entonces, en ningún otro mundo posible pueden ser diferentes ... si de hecho son el mismo cuerpo, entonces en cualquier otro mundo posible tenemos que usarlos como un nombre de ese objeto. Y, así, en cualquier otro mundo posible será verdadero que Hesperus es Phosphorus” (105)

Lo que Kripke quiere decir, en contra de la tradición, es que si un haz de fotones es una propiedad - esencia de la luz, hemos descubierto la esencia mediante descubrimientos empíricos, a posteriori hallamos verdades metafísicamente necesarias, porque no podríamos saber a priori si la luz es o no un haz de fotones o si Hesperus es o no Phosphorus. La concepción Kripke - Putnam cercena de raíz la argumentación de Moore sobre la bondad. La proposición `La acción de Pedro no fue buena, pero obtuvo la utilidad máxima esperada ´ expresa una no – sinonimía entre el concepto de `bien ´ y el concepto de `utilidad máxima esperada ´, pero de esta no – sinonimía conceptual no puede pasarse a una no – identidad de propiedades no puede inferirse nada inteligible acerca de la esencia del bien. La línea onto – semántica Kripke – Putnam nos explica cómo la temperatura es lo que es, (energía cinética molecular media) tal `es ´ de la identidad sintética constituye la propiedad esencial (la esencia) narrada en términos físicos.

El rasante alieno de las valoraciones para una ontología naturalizada tampoco puede ser re – definido como si fuera una descripción cargada de emotividad. En esta tesitura, la bondad sería como una fuerza que impulsa a obrar favorablemente hacia algo a alguien. No obstante, los juegos del lenguaje muestran que predicados literalmente descriptivos se recubren de emotividad. Predicados descriptivos pueden usarse en clave emotiva porque los pares culturales los valoran positiva o negativamente, y esto sucede de forma cotidiana, espontánea y natural. Por ejemplo, el enunciado `Pedro ayudó a cruzar la calle a un anciano ´, es una descripción literal de la acción ejecutada por nuestro sujeto. Lo

que sucede es que a esa acción adherimos naturalmente una valoración emotiva, precisamente porque es una acción que honra a nuestro protagonista. La bondad de la acción emana de la propia acción física realizada por el agente. Los usos descriptivos, los usos prescriptivos, no implican necesariamente conceptos descriptivos y conceptos prescriptivos respectivamente, no es léxico en sí mismo, sino el uso de ese léxico lo que explicita el sentido y alcance del propio uso, la cuestión obvia planteable es si Putnam no está ejercitando en la práctica aquello que desea eludir teóricamente; esto es, un novedoso esencialismo poblado de verdades necesarias a posteriori fijadas por los hallazgos empíricos de la física.

Putnam enfatiza el hecho de que algunas expresiones del vocabulario implican orientaciones hacia la acción, son `guías - para – la – acción ´; este análisis es interpretado por algunos pensadores de rasante materialista para establecer un hiato, una vez más, entre predicados genuinamente cognitivos -predicados materialistas- que no estarían ligados a acción alguna, y algunos predicados morales conexionados a la acción. No obstante, `acción´ es un término que también puede aplicarse en la aceptación de enunciados ejercitados bajo la óptica fisicalista. Así, enunciados epistémicos del tipo `Creo que p esta justificado ´ o `Es racionalmente aceptable creer que p ´ contienen predicados cognitivos que conminan a aceptar tales enunciados: son expresiones guía – para – la –acción; acción epistémica de justificación que ejercitan los autores materialistas.

La duda que nos surge, ahora, es alcanzar a comprender bajo un prisma reductivo – materialista de corte fisicalista por qué deviene alieno ontológicamente un predicado conexionado a la acción. El compromiso fisicalista, lo que hay queda reducido a propiedades y relaciones fisicalistas, mutaría en ininteligible la noción de `referencia ´ porque la naturalización de la relación de referencia admitiría un número infinito de posibles re – construcciones en términos fisicalistas. La pretensión de que una relación de referencia, definida de acuerdo con uno y solo uno de los sin – número candidatos posibles, constituya La Relación de referencia sería como afirmar mítica o metafísicamente que hemos descubierto la esencia de la noción de `referencia ´. La selección de este hecho descubierto metafísicamente nos conduciría al auto – interrogatorio: cómo verificar la corrección en la selección. Dicho de otra forma, si se presupone la inocuidad, la neutralidad de la naturaleza, su no – beligerancia en conflictos concernientes a pautas valorativas, baterías credenciales e

intereses, entonces, resultaría sorprendente que precisamente tal y cual propiedad fisicalista selecciones la referencia, tal y cual otra la `corrección moral ´ tal y cual otra la `asertabilidad garantizada ´ o la `justificación epistemológica ´. Esto significaría, como Putnam puntualiza, que la naturaleza, una vez presupuesta su no beligerancia, contuviera haces intencionales, valorativos. Estos conceptos `creencia verdadera justificada´ , `corrección ´ , `bondad´, `referencia ´, no son idénticos a propiedades y relaciones fisicalistas, pretender naturalizar estos conceptos supone sencillamente un error. En palabras de Putnam: “ ... la referencia ... es una noción flexible relativa a los intereses: el que consideremos que algo se refiere a algo depende del conocimiento de fondo y de nuestra disposición a ser caritativos en la interpretación `algo se refiere a algo ´. Resulta absurdo interpretar una relación tan profundamente humana y tan evidente intencional como algo en el mundo y llamar satisfactoria a la teoría metafísica resultante (independientemente de que sea “materialista” o no” (106)

Putnam afirma que la mera posibilidad del darse en un contexto socio – lingüista determinado enunciados descriptivos y enunciados prescriptivos fundamenta el hecho de que existan dos tipos de narraciones distintas, dos usos léxicos diferentes. Ahora bien, proferencias fáctico –descriptivas pueden utilizarse con carga emotiva y/o evaluatativa; y, proferencias prescriptivo – evaluativas se usan para describir sucesos, hechos. El vocabulario evalutativo no es un léxico que no pueda usarse en la argumentación explicativa, aprobar como morales buenas hechos buenos no puede interpretarse como la carencia de relevancia ontológica, o la inexistencia, de la bondad como propiedad. Lo que no alcanzamos a comprender es cuál sería la propiedad `bondad ´, de acuerdo a la analítica trazada por Putnam, si la teoría de modelos desplegada para sub – determinar la referencia no nos permite afirmar cuál es la relación fisicalista de referencia, menos aún nos permitirá saber cuáles propiedades existentes son la bondad, la creencia justificada, la verdad ...

Re-dialoguemos, de nuevo, con un individuo dotado de una tecno – ciencia semejante a la nuestra, pero con unas metas o fines morales que juzgamos inclementes, de una alta iniquidad moral. La problemática axiológica suscitada en torno a esta cuestión es si sería posible juzgar a tal sujeto de no-racional, habida cuenta de sus metas morales. Si nuestro sujeto afirma que sus fines son loables y buenos partiendo de hechos como la super –

población planetaria, y construyendo preceptos morales como la eliminación de los habitantes del 3er Mundo, estaría , según Putnam, confeccionando una pseudo – narración sin buenos argumentos; es decir, dentro del vocabulario descriptivo moral ordinario no cabría legitimación posible para tales pretensiones, sus conclusiones morales serían incorrectas e inadecuadas. Ahora bien, si nuestro "agente eliminador" rechaza el discurso moral ordinario, y elabora un relato derivado de alguna perspectiva ideológica totalmente diferente de las perspectivas culturales ordinarias, entonces nuestro individuo "habría perdido el norte" no podría juzgar correcta y adecuadamente los intercambios socio – culturales e interpersonales entre nociones y seres humanos, bajo el prisma cognitivo actual de los saberes humanos. Según Putnam, la propia iniquidad de los fines, guillotinar dos continentes, la convierte en una cosmovisión enferma en relación a los hechos demográficos y los intercambios socio – culturales. La maldad de este hipotético sujeto, a parte de su no – utilización de expresiones morales tradicionales como compasión, amabilidad ... que no son inteligibles en la versión del mundo que ha levantado, es que conforma una batería credencial perversa e irracional que puede traducirse en acciones funestas. `Iniquidad – irracionalidad ´ son nociones conjugadas, están inte – relacionadas. Es coherente hablar de la racionalidad o irracionalidad de los fines siempre que se juzguen desde el intradós del vocabulario descriptivo moral en uso, o bien desde un léxico alternativo que pretende dar cabida a hechos morales ordinarios. Emplear un esquema conceptual racional en la elucidación y crítica de acontecimientos morales, junto con el juzgar los fines perseguidos globalmente desde ese mismo esquema conceptual en uso, sólo es una descripción más adecuada de la interdependencia hecho – valor una interdependencia que no puede subsumirse estableciendo cismas onto gnoseológicos insolubles.

Nuestro agente súper – instrumentalista pretende acabar con los problemas demográficas decapitando los continentes humanos marginales, su pretensión se expone a una crítica condenatoria, su conducta es no – racional y puede legitimarse a través de buenos argumentos práxico - racionales. Si nuestro sujeto no busca justificarse, ni a través del léxico moral ordinario, ni confeccionando una nueva ideología de la masacre, o algo semejante, podría escudarse en que piensa como piensa y clausurar el diálogo. Su postura no solo sería perversa sino también anclada en la ciega subjetividad, en la arbitrariedad pura. No obstante,

ante el puro juego del juicio arbitrario, o mejor, pseudo - juicio, no cabe plantearse asuntos tan relevantes como el supuesto confeccionado. La figura acuñada por Putnam del súper – benthamita muestra los errores medulares que se ejercitan cuando tratan de establecer límites incomunicables entre facticidades susceptibles de demostración racional, y baterías de intereses, emociones, deseos, valoraciones; prejuicios fluidos y vagos, alíenos a la definición técnico – instrumental de lo que se estipula como racional. El utilitarista no encuentra demostraciones (razones) que justifiquen la preferencia por la lectura de clásicos literarios frente alguna trivial actividad lúdica, como el juego de la oca. Bajo este presupuesto, lo único que nos inclinaría hacia la literatura sería una búsqueda de satisfacción auto – interesada, un grado mayor de hedonismo esperado ante Valle Inclán o Melville que ante los cubiletes y la fichas de los juegos reunidos. Pero, pueden darse razones justificatorias perfectamente coherentes, adecuadas y perspicuas que expliquen la grandeza del arte frente a la arbitrariedad lúdica, el jugar por jugar por puro auto – interés hedónico no puede competir con los bienes que dona la lectura de los clásicos. Tildar de perjuicio subjetivo – arbitrario la preferencia del arte frente al puro juego, nace como consecuencia de haber diseñado una "imagen chata" de la racionalidad humana. Las preferencias, los grados de satisfacción estimados en la elección o no de algo, el auto – interés en mi propio bienestar, conformar una malla compleja en que se inmergen y se co-relacionan, de tal modo que unas satisfacciones son más ennoblecedoras y razonables que otras, y dentro del vocabulario, narración, léxico en que se encuentran insertados pueden justificarse, pueden confeccionarse argumentaciones.

Valores – juicios de valor, lo alieno en la ontología naturalizada fisicalista, no puede dejar de pensarse como parte integrante fundamental de nuestro mundo humano, pretender negar su protagonismo es fruto de la impenitente herencia de la óptica positivizante, óptica asentada en presupuestos criticables y descartables por su propia impermeabilidad explicativa. En la elección de notación, en la preferencia de un esquema conceptual está presupuesto un haz de valores que se ejercita ineludiblemente. Como dice Putnam: "No puede elegirse un esquema que simplemente "copie" del mundo. El contenido de la misma noción de `verdad ´ depende de los criterios de aceptabilidad racional, y estos, a su vez, presuponen nuestros valores, sobre los que descansan. Expresándolo esquemática y brevemente, la teoría

de la verdad presupone la teoría de la racionalidad que a su vez presupone nuestra teoría de lo bueno" (172)

La perspectiva internalista, este peculiar pragmatismo putnamiano, muestra cómo se pueden esgrimir argumentaciones para mejorar nuestra cosmovisión, para re – construir con la tradición conexiones fructíferas que nos aproximen, en una continua marcha, hacia mejores concepciones de la racionalidad y / o moralidad humana, sin dejar de auto – revisar nuestros propios logros técnicos y socio – culturales. Putnam no trata de buscar el fundamento inconcuso de su posicionamiento pragmatista – interno, los fundamentos han devenido en ilusiones del método. " Echando una ojeada" a la realidad en la que nos incardinamos cotidianamente hemos de habérnoslas con un diálogo humano en el que se conjugan nuestra subjetividad y la colectividad humana de la que no podemos huir . Pero no solo existen nuestros diálogos, nuestras versiones del mundo, sino también la posibilidad de reconstruir diferentes concepciones del mundo como otras tantas concepciones de la racionalidad lo que, según Putnam, supone "un Grenz –begriff, un concepto límite de verdad ideal" (173)

Ha de tenerse presente que las normas, las pautas de justificación, los patrones comportamentales se gestan en una temporalidad histórica. Esto es un hecho constitutivo de la vida ordinaria, es uno de esos hechos generales y, por tanto, triviales de la realidad humana, la única de la que hablamos confeccionando y re-confeccionando mejores y peores versiones. Cuando nuestras versiones producen beligerancia en sus propuestas hemos de ponernos a reconstruir reflexivamente una solución comprometida de acercamiento de pareceres y aconteceres. El totalitarismo reconstructivo único ha devenido fábula, empapémonos, pues, de lo mucho que podemos inteligir de las sabias versiones fragmentarias, reconstruyamos nuestras baterías credenciales en formas alternativas guiándonos por los intereses del aprendizaje y del conocimiento. Es un hecho histórico que "mejoramos" re – dialogando con nuestro pretérito, nuestros estándares de justificación pueden reformularse críticamente. Esto es un juicio ejercitado desde nuestra cosmovisión, desde nuestras imágenes mundanas ¿Desde dónde podríamos juzgar sino?

Siguiendo a Goodman, Putnam afirma que la pretensión de justificación se afinca incómodamente en su exitosidad, pero es una incomodidad para los que aún creen poder

representar el mundo desde la perspectiva del "Ojo de Dios", no hay otra justificación posible que la que alenta el éxito, un éxito juzgado desde intereses – valores nacidos en un periodo histórico – concreto de la especie humana. No en otra línea de argumentación ha de entenderse la jugosa y críptica papeleta Wittgensteniana que reza así: "717. `No puedes oír hablar a dios con otro, sino tan solo si se dirige a ti´ Esto es una observación gramatical" (174)

No podemos concluir nuestra re – lectura del pragmatismo o realismo interno de estas conferencias de Putnam sin citar el parágrafo con que cierra una de sus obras anti – funcionalistas -una teoría funcionalista es otro intento de ver a través de los lentes bifocales de Dios- que analizaremos más adelante: "La verdad y la referencia están íntimamente conectadas con las nociones epistémicas: la textura abierta de la noción de objeto, -la textura abierta de la noción de objetos, la textura abierta de la noción de referencia, la textura abierta de la noción de significado y la textura abierta de la razón misma están todas mutuamente inter-conectadas. A partir de estas interconexiones habrá que progresar la tarea filosófica seria" (175)

La que hemos bautizado cómo la "tela de araña" de la racionalidad tan solo es una imagen biológica de la inter relacionalidad congénita inextirpable de las nociones `hecho – valor ´; tal inter – relacionalidad, heredada del pragmatismo americano por Putnam, recibirá un tratamiento más digno cuando nos hagamos eco de las conferencias impartidas por Putnam en Italia sobre el pragmatismo a finales del siglo pasado.

4.3 LAS CONFERENCIAS HOWISON: 1981

4.3.1 LA NATURALIZACIÓN DE LA METAFÍSICA: UNA PRETENSIÓN INCOHERENTE DESDE LA POSICIÓN INTERNALISTA DE PUTNAM.

La tradición filosófica occidental ha heredado una fuerte propensión hacia movimientos de pensamiento atrincherados en alguna versión del realismo metafísico. Un defensor del realismo metafísico presupone un mobiliario del mundo absoluto, en tanto su darse existencial es completamente independiente de las subjetividades que ejecutan operaciones teórico prácticas sobre esa realidad estructurada en sí a priori. El sujeto humano construye teorías científicas como progresivas y continuas aproximaciones a la Teoría Verdadera exhibida en y por esa Objetividad a priori que caracteriza a lo real.

El hiato entre subjetividades pensantes y realidad dada en sí como Objetividad apriórica se salvaba mediante una teoría de la correspondencia que anudaba nuestros hábitos léxicos con una batería de entidades supuestamente no dependientes de la subjetividad humana. Tales independientes entidades eran los datos sensoriales, llamados también sensibilia, sense data o qualia. Más tarde, los objetos materiales destronaron a los qualia de su independencia óntica y la relación de correspondencia entre sujeto y objeto se establecía como una especie de relación causal.

Bajo este supuesto, cuando profiero una expresión que contenga el símbolo `libro´, por dar un ejemplo cualquiera, la razón por la que yo pueda hacer referencia, representar o denotar a libros-objetos existentes es que he trabado una "conexión causal del tipo apropiado" con dichos objetos. La relación entre lo representado, el libro-objeto, y la representación simbólica, el término libro, se establece mediante encadenamientos causales del tipo apropiado. El que pueda referirme a entidades físicas no resulta problemático desde este planteamiento, pero cuando profiero expresiones que se refieren a entidades no físicas topamos con serios inconvenientes, más aún la relación referencia parece volverse ininteligible.

Otra idea heredada de la cultura filosófica occidental fue la negación de las propiedades hipostáticas, de las formas sustanciales de raigambre escolástica. El término \`agua´, por ejemplo, no contiene o expresa la esencia real del objeto agua. Cuando usamos la expresión \`agua´ no obtenemos la forma sustancial de ese ente, una vez ejecutado el proceso abstractivo, tan solo manejamos símbolos que consensuadamente nos ha interesado manejar. Los signos usados en la comunicación intersubjetiva no expresan algo así como la esencia real del ente; más bien, esta creencia sería análoga a la creencia en cualquier tipo de ritual mítico-mágico. La noción de \`esencia´ se vaciaba de sentido a medida que evolucionaba el empirismo. Un objeto como el mármol no sería tal objeto si lo descompusiésemos en sus elementos químicos componentes. Si con una masa marmórea esculpiésemos una imagen, una estatua ecuestre, por ejemplo, el mármol y la estatua conformarían un solo objeto, no dos . Estos ejemplos en su simplicidad tratan de mostrar como la idea de propiedad esencial queda "relativizada a una mera descripción". Expresado en léxico de Putnam: "La pregunta: \`¿Cuáles son las propiedades esenciales de una cosa en sí misma?´ es una cuestión sin sentido".. (176)

Las propiedades esenciales quedan relativizadas a una descripción, lo que supone también una relativización de la idea de "estructura intrínseca". Dicho de otra forma, en el empirismo tardío una entidad no conexiona de forma intrínseca con ninguna de sus propiedades o relaciones más de lo que pueda relacionarse con cualquiera de sus otras propiedades. Los paladines del realismo metafísico topaban con un contrincante muy peligroso: el caballero de la correspondencia. El problema consistía en que existen una variedad dilatadísima de formas de hacer corresponder una batería sígnica con los objetos o entidades de un conjunto S; más aún, si S es infinito las formas de correspondencia serían también infinitas, tal y como lo ha demostrado Putnam en las conferencias impartidas en Frankfurt en 1980. Eliminado cualquier acceso privilegiado a lo en sí objetual independiente de nuestra subjetividad, se torna una labor de selección imposible optar por una única forma de correspondencia entre nuestros instrumentos simbólicos y los objetos en sí de lo real. Aunque la correspondencia signo-objeto se estipulase como relación de referencia y se

seleccionasen las proposiciones que corresponden a los hechos o situaciones que objetivamente se producen, aún de este modo se dan infinitas formas de especificación de la correspondencia, siguiendo las consecuencias de la teoría de modelos. Si se decide elegir una correspondencia C, y se aserta que C es la relación de correspondencia, el mero propósito intencional de pretender que así sea no arroja ninguna luz sobre el problema al que se enfrenta el realista metafísico. La elección de C como la relación de correspondencia presupone ya la capacidad de pensar sobre C, más aun, C es una relación con un conjunto S objetual no dependiente de la subjetividad; por tanto, C misma es algo extra-subjetivo. Dado que la subjetividad humana carece de engarces directos para asir la esfera objetual o estructuras inteligibles extra-mentales, la mera pretensión intencional de estipular una única relación C de correspondencia carece de sentido. La negación de las propiedades o relaciones intrínseco-esenciales supone que un objeto no guarda ninguna relación esencial con otras esferas objetuales, y a fortiori, tampoco con la dimensión subjetual. No es posible seleccionar si es más esencial a un acto subjetual hallarse en la relación de correspondencia C1 con respecto al objeto O1 que hallarse en C2 con respecto a O2. Tampoco sería posible estipular si es más esencial a O1 hallarse en C1 con respecto a O2 que hallarse en C2 con respecto a cualquier acto subjetual en que pudiéramos encontrarnos. O si sería más esencial que O1 estuviera en C3 o C4 . . . o Cn relaciones posibles con respecto a cualquiera de nuestras otras actividades mentales. El corolario de la reflexión de Putnam resulta obvia: ... "ninguna relación C queda seleccionada metafísicamente como la relación entre los pensamientos y las cosas; la referencia se convierte así en un fenómeno oculto". (177)

Los materialistas o fisicalistas se han cerciorado de la tensión que fluye entre la creencia en el realismo metafísico y la negación de las estructuras inteligibles o esencias simplemente. La síntesis que pretenden realizar los fisicalistas entre realismo metafísica y esencialismo es para Putnam una muestra de posicionamiento no-consistente, aunque el interés de representar lo real en sí, sin mezcla de nuestra injerencia léxica siempre ha atraído la atención de nuevos devotos de la postura materialista. El criticismo kantiano eliminó aquella capacidad subjetual heredada del racionalismo que posibilitaba la aprehensión o captación de las formas sustanciales. La intuición intelectual como facultad mental de percepción de

esencias pasó a ser "flatus vocis". Lo que más le interesa a Putnam de Kant es retomar una consecuencia inmediata de sus reflexiones críticas: Las experiencias son constructos objetuales en parte. La filosofía kantiana no trata de los entes en tanto objetos o cosas dadas al sentido común, de lo que trata en primer lugar es, de lo que necesariamente ha de ser así, la legalidad natural; en segundo lugar, de lo que debe ser, libertar que autolegisla donando al ser humano la dignidad que merece; y en tercer lugar, la filosofía de Kant aborda lo que debe ser el Ser, la finalidad de este empeño reside en que lo humano le sea posible pensar que sus deseos serán satisfechos postulando el Sumo Bien como garante de la compatibilidad entre legalidad natural y responsabilidad humana. Naturaleza, Libertad y Dios. De las tres reflexiones críticas ejecutadas por Kant, solo la naturaleza es cognoscible, porque solo nos es posible, de forma estricta, conocer lo que el sujeto pone y / o dona a la naturaleza. Conviene recordar que de la naturaleza holísticamente considerada, la "natura materialiter spectata", no hay conocimiento stricto sensu de un todo subsistente o de un Mundo como totalidad subsistente allende de mis representaciones. Sólo hay conocimiento genuino de la naturaleza en tanto conexión de las determinaciones de una cosa, "natura formaliter", conocimiento verdadero de la naturaleza limitado a verter las restricciones - condiciones que a priori modulan la experiencia de una cosa en general.

De acuerdo con la lectura de Putnam sobre Kant, las imágenes mentales son edificaciones-construcciones; dicho de otra forma la interpretación forma parte de las actividades subjetuales. En la crítica Kantiana sobre la naturaleza en sentido formaliter, la labor de la razón es cerciorarse de la validez objetiva de sus propias representaciones. Kant abdica de las creencias metafísicas en el conocimiento de objetos-cosas existentes situadas más allá de nuestra capacidad representacional. La razón es crítica-discriminadora porque juzga, realiza una analítica de las funciones del ámbito de la subjetualidad, analítica que cristaliza en capacidad sintética, en unificación por construcción. Putnam menciona el tratamiento que hace Kant de la memoria. Cuando alguien recuerda un acontecimiento pasado, no es una mera imagen mental parecida a la experiencia original. Los recuerdos de experiencias pasadas precisan la conciencia hermenéutica de que tales experiencias son eventos sucedidos en un pretérito que pretendo reconstruir, habilitando nuevas exégesis de

tales recuerdos. En léxico del intérprete sobre el interpretado: "Kant puede haber sido demasiado ambicioso al pensar que podemos determinar las condiciones a priori en el proceso de construcción; pero la idea de que toda experiencia lleva consigo una construcción mental y de que la dependencia entre los conceptos de objeto físico y de experiencia es una dependencia en ambos sentidos, continúa siendo de gran importancia en muchas y diversas corrientes de la filosofía contemporánea". (178)

La razón crítica kantiana opera sobre sí reflexionando sobre sus funciones, pero no analiza en vacío. La razón razona sobre algo, establece transiciones, anuda conocimientos. Es importante observar que siempre puede presuponerse un `Yo pienso o Yo digo´ a cualquier aseveración aplicada al conocimiento de objetos. La razón que opera sobre el conocimiento de objetos, la razón como conciencia, también de forma indirecta subrepticia es apercepción o auto-conocimiento. La medular labor de la razón, la razón aplicada al conocimiento de la naturaleza en sentido formaliter, la razón entendida como conciencia, conciencia de algo, conciencia transitiva de objeto y conciencia indirecta de sí, conciencia de autoconciencia, modulan el interés de la primera crítica kantiana.   Una de las grandes huellas de Kant recibida por Putnam puede interpretarse como una superación no de Descartes sino de la tradición cartesiana. Kant no habla de dos substancias, sujeto-objeto, como un dualismo ontológico opuesto, sino de "dualidades de nuestra experiencia" polos interrelacionados en un único campo de actividad, el campo de la experiencia humana. El carácter de mutua reciprocidad, de interdependencia, significa la imposibilidad de reducción de un polo en términos del otro. La multiplicidad del polo objetual ha de pasar las condiciones de la Sensibilidad, receptividad de intuiciones sensibles, y la sensibilidad ha de conjugarse con el Entendimiento para producir conocimiento genuino, ha de restringirse a las condiciones de la sensibilidad para no idear pseudo conocimiento.

Ni la mera empiria, ni lo supra-empírico pueden constituirse como conocimientos verdaderos; en tanto humanamente cognoscible. Considerar los qualia o sense data como lo dado en sí no contaminado subjetualmente o creer que los conceptos pueden operar sin limitarse a las condiciones de recepción sensibles son dos sin-sentidos de los que Kant, siguiendo la lectura de Putnam, nos ayudó a desembarazarnos, a abdicar de ellos. Para Putnam, Kant puede ser leído como un pensador que niega la teoría de la verdad como

correspondencia, como adeacutio a una `natura materialiter spectata´. La verdad supone `condiciones óptimas de asertabilidad´ emanadas desde nuestra específica consitución biológico cultural. La verdad en Kant se re-define como una cuestión genuinamente gnoseológica. No es posible cercenar-amputar nuestras aportaciones conceptuales a lo que es el caso puro no contaminador (por y desde las injerencias subjetuales en el polo objetual).

Putnam también subraya como Kant detectó la tendencia especulativa inherente a la razón dialéctica. Inscrito en el ámbito del pensamiento ideal se halla un irresistible, irrefrenable impulso a diseñar edificios metafísicos del Mundo, de aquello de lo que no podemos conocer senso-categorialmente nada porqué la razón dialéctica opera un uso no legitimo, un uso no - restringido, bajo las condiciones de la sensibilidad, de los conceptos puros del entendimiento. La crítica de la razón dialéctica trata de analizar las pretensiones de objetividad-cientificidad de la `regina scientiarum´, de la metafísica mejor sistematizada coetánea a la aetas kantiana, la “metaphysica specialis” wolffiana; Kant descubre un operar falaz, subrepticio de la razón que sobrevuela las condiciones de la sensibilidad para buscar Objetos en sí no restringidos por la sensibilidad, Objetos absolutos no condicionados y de necesidad intrínseca.

La razón dialéctica humana presupone que una necesidad subjetual de conexión, la urgencia de lograr la total unidad del conocimiento humano, constituye una determinación objetiva de los objetos-cosas. Esta urgencia dialéctica que ansía la clausura metafísica de la experiencia es una ilusión difícilmente amputable por anidar en lo más profundo del espíritu humano. La persistencia contumaz de la ilusión se debe a que la razón dialéctica no ejecuta sus usos trascendentes-silogísticos sobre la naturaleza, de ella se ocupan sensibilidad y entendimiento, en actividad conjugada de síntesis, sino sobre el hábitat práctico de la libertad, ámbito práctico que fruiciona con la esfera teorética mostrándole las pautas teleológicas inscritas en el mundo natural. Ordenar fines en la naturaleza no pertenece a la propia naturaleza, la ordenación teleológica de la natura representa la dimensión tecno-práctica humana sobre el mundo natural. El ser humano mora en la naturaleza sin someterse como ser racional a la mera legalidad mecánico científica. Liberados de la legalidad natural, asumimos la ilusión trascendental, ya no como engaño sino como tal ilusión, para interrogarle que nos

está permitido esperar. El corolario de la argumentación kantiana presenta un origen del conocimiento no cognitivo no gnoseológico, sino praxico. Conocer "qué podemos ... conocer", queda vertebrado en la acción moral, en el "qué podemos esperar". Así interpreta Putnam el deseo kantiano de modelación moral: "Pensó que deberíamos abandonar el empeño de alcanzar un conocimiento especulativo de las "cosas en sí mismas" y sublimar este impulso metafísico en el proyecto moral de tratar de construir un mundo más perfecto; sin embargo, estaba seguramente en lo cierto con respecto a la fuerza de este ansia metafísica". 179

También anota Putnam como Wittgenstein subraya en sus escritos tardíos cómo la percepción visual ha de ser descrita como una construcción- interpretación. Para apoyar esta aseveración Wittgensttein usa, entre otros, el célebre ejemplo de la "ilusión pato-conejo", una imagen figura que puede observarse o bien como un conejo o bien como un pato. Esta figura híbrida físicamente, observacionalmente queda configurada sin ambigüedad o se observa un conejo o se observa una liebre. En parágrafo de Wittgensteniano: "Me enseñan una imagen de conejo y me preguntan qué es, yo digo "esto es un conejo". No "esto es ahora un conejo" . Comunico la percepción. Me enseñan la cabeza de pato-conejo y me preguntan qué es; aquí puede decir "Esto es una cabeza de pato-conejo". Pero también puede reaccionar de una forma completamente distinta ante la pregunta. Si digo que es la cabeza de pato-conejo, entonces otra vez se trata de la comunicación de la percepción; pero si digo "Ahora es un conejo", en tal caso no. Si yo hubiera dicho "Es un conejo", entonces no hubiera reparado en la posible doble de interpretación y hubiera informado sobre la percepción." (180)

Quizá sea, más lúcido citar esta otra observación witgensteniana para ilustrar los intereses de Putnam sobre la percepción visual. "Imagina una explicación fisiológica de esta experiencia. Sea esta: Mirando a una figura recorremos el objeto una y otra vez con la mirada, siguiendo un sentido determinado. Este camino se corresponde a un determinado movimiento periódico del globo ocular. Puede ocurrir que un tipo de movimiento salte a otro distinto y ambos cambien alternativamente (doble cruz). Ciertas formas de movimiento son fisiológicamente imposibles, por consiguiente no puede ver la cabeza pato-conejo como representación de la cabeza de un conejo superpuesta a la cabeza de un pato... "Sí, ahora sé que esto es una forma de ver". Ahora has introducido un criterio fisiológico del ver. Y esto puede ocultar el viejo problema, pero no resolverlo. El propósito de esta observación es

mostrarte ante tus ojos lo que ocurre cuando se nos ofrece una explicación fisiológica. El concepto psicológico pende intacto sobre la explicación fisiológica. Y entonces la naturaleza del problema será más clara". (181)

Kant y Wittgenstein dilapidan la noción de `intuición inteligible´ aprehensora de las formas en sí o esencias de los entes de la esfera objetual. Sirvan estos dos parágrafos para aquilatar la afirmación anterior: "Algo aquí parece modificarse en la figura visual de la figura, para luego no modificarse en absoluto. Y no puede decir "Se me ocurre siempre una nueva interpretación" . Sí, es esto mismo, pero se incorpora también directamente en lo visto. Se me ocurre siempre un nuevo aspecto del dibujo que veo que sigue siendo el mismo. Es como si se le pusiera siempre una nueva vestimenta y como si, no obstante, cada uno de los vestidos fuera igual al otro.

También podríamos decir: "No solo interpreta la figura, sino que la he visto con la interpretación". (182)

"La pregunta de si se trata de (una forma de) ver o de interpretar surge debido a que una interpretación es expresión de la experiencia. La interpretación no es una descripción indirecta, sino su expresión primaria". (183)

Materialismo y cientifismo constituyen para Putnam la pretensión de ofertar la naturaleza de lo real definitiva. Los metafísicos materialistas confían en que la ciencia física nos donará la teoría verdadera del mundo en sucesivas y continuas aproximaciones. Aproximaciones hacia la verdad en sí y por sí. El objetivo putnamiano es desmontar la obsesión de inteligir zonas nouménicas de las corrientes fisicalistas actuales. Los defensores del realismo metafísico apuestan por la existencia de "La teoría verdadera", su misión consiste en su "búsqueda y captura" En el caso en que varías teorías científicas conformasen teorías completas y verdaderas de la naturaleza, ello significaría para el realista metafísico una mera diferencia en la elección de notación, variaciones en los patrones léxicos estipulados. La teoría Verdadera en sus posibles modalidades notacionales, precisa - entraña la convicción en la existencia de una estructura absoluta del mundo, en léxico de Goodman "mundo prefabricado", y una teoría de la correspondencia que anude "simbolismos teóricos con sus referentes ónticos". El mundo se estructura de forma unívoca, las teorías científicas, que intenten representar El mundo no pueden referirse a estructuras distintas, porque la verdad es

absoluta no admite perspectivismos teóricos. Símbolos-representaciones y hechos objetivos-presentaciones quedan ligados de forma causal, la relación de causalidad para un realista metafísico es una estructura dada, dada físicamente en la realidad. Para un realista metafísico la labor del observador en las ciencias físicas supone una observación privilegiada de los hechos, es como si apreciara la globalidad óntica desde un pedestal.

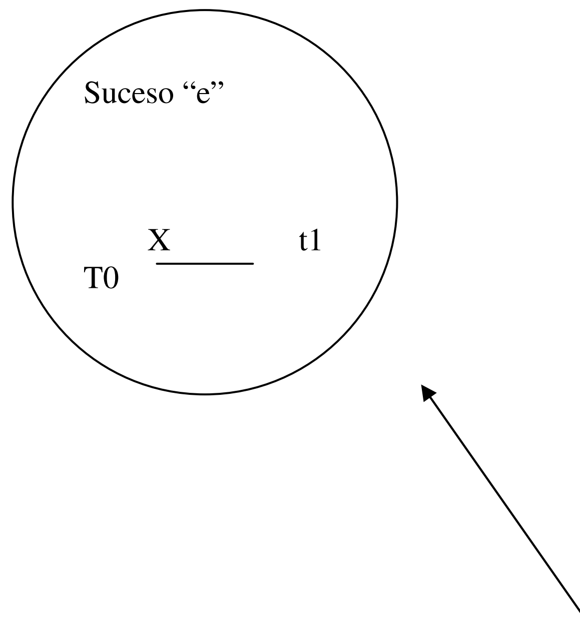
La ciencia física se compone de magnitudes fundamentales definidas en puntas espacio-temporales. Las propiedades o relaciones reducibles físicamente quedan definidas en términos físicamente quedan definidas en términos de esas magnitudes fundamentales. Siguiendo el bosquejo de Putnam sobre el materialismo metafísico por magnitudes fundamentales habrá de entenderse las usuales. Aludir a una posible física futura como altamente desemejante a la física actual, un afirmar "no sabemos qué es" del paladín del fisicalismo, no sirve a la hora de realizar restricciones sobre las magnitudes fundamentales estipuladas. En otros términos: "La posibilidad de una metafísica natural (la metafísica dentro de los límites de la ciencia) no queda refutada concluyentemente con mostrar que el materialismo de nuestros días no puede ser un bosquejo correcto de la teoría (metafísica) verdadera ..." (184)

Analicemos la relación de causalidad siguiendo la argumentación de Putnam. ¿Qué significa la expresión `x causa y´? Si se entiende por tal expresión que de la ocurrencia de un acontecimiento del tipo x, siempre se sucede temporalmente un acontecimiento del tipo y, entonces la noción "causa" podría ser definida en términos físicos. Supóngase que "causa" sea físicamente definible, en un enfoque determinista, como de la ocurrencia del hecho x-causa se dará el que suceda el hecho y-efecto. Así pues una causa será una condición suficiente para que se dé su efecto, en esta definición lo que sucede es que tratamos de fijar el significado de causa. En la terminología de Mill, vertida por Putnam, esta noción-definición de causa se le denomina "causa total". En sus términos: "Un ejemplo de causa total en un tiempo t0 de un suceso físico e que sucede en un tiempo posterior t1 y en un punto x sería la distribución total de los valores de las variables dinámicas en el tiempo t0 dentro de una esfera S cuyo centro es x y cuyo radio es lo suficientemente extenso para que los sucesos que ocurran fuera de la esfera S no puedean influir en los que ocurren en x en un teimpo t1, sin

tener que variar en una señal x más rápida que la luz,, lo cual según la teoría de la relatividad, supongo que es imposible". (185)

Ejemplo de causa total:

ESFERA "S"



DISTRIBUCIÓN TOTAL DE LOS VALORES DE LAS VARIABLES DINAMICAS EN T0

En el lenguaje ordinario con proferencias tales como "arrojar el cigarrillo encendido causó el fuego" no se alude a la noción de `causa total ´. La causa total por lo que se produjo tal incendio alía otra serie de variables intervinientes no explicitadas en la proferencia ordinaria como la temperatura del día, la sequedad del bosque, el lugar específico donde cayó la colilla del cigarro . . . De forma habitual, solo recalcamos lo que más nos

interesa de la causa total en lo que se refiere a las causas de un suceso, en este caso `la irresponsable acción de lanzar un cigarrillo encendido´ .

Imaginemos que usted llega a las 11 horas a su casa y en su alcoba contempla a su pareja sentimental en paños menores acompañada por otra persona. Siendo la alcoba marital la esfera S, siendo el suceso físico e en un t0 la presencia de esas personas en la alcoba, siendo esto así, la mera presencia de los personajes desnudos en la alcoba sería la causa total de su estar desnudo en la alcoba porque el visitante de su pareja le es imposible salir de la habitación o esconderse en el armario a menos que sus movimientos fueran tan rápidos como la velocidad de la luz. Probablemente nadie afirmaría que esto fuera la causa de la presencia del acompañante desnudo de su pareja en la alcoba de su casa. Lo que Putnam desea puntualizar en estos ejemplos es que el sentido de "andar por casa" de causa viene a entenderse como explicación. Explicamos el fuego del ejemplo anterior por arrojar el cigarrillo encendido al bosque, y teniendo en cuenta los conocimientos y experiencias previas acumuladas sobre tales acontecimientos, Putnam también lo denomina como "condiciones de fondo". No obstante, no explicamos la presencia del contertulio de nuestra pareja en la alcoba con su liviandad en la vestimenta como lo hemos hecho. En parágrafo de Putnam: " Cuando se dice que una palabra se refiere a x solo en el caso de que (el uso de) la palabra este relacionado con x por una cadena causal del tipo apropiado, la noción de cadena causal del tipo apropiado, la noción de cadena causal implicada es, más bien, la noción de cadena explicativa". (186)

Si la noción de causa total fuera reducible fisicalistícamente, su uso en el pulular cotidiano sería impensable. El propio defensor del materialismo metafísico cuando emplea la noción de "cadena causal del tipo apropiado o cualquier otra expresión de esta factura en sus argumentaciones, lo que está ejercitando es la noción intuitiva de `explicación ´. La relación de causalidad no puede ser definida como creen los fisicalistas. Putnam considera que "causa", en el sentido descrito, de verter una explicación de por qué el fenómeno – hecho – evento del tipo x causa y/o explica el acontecimiento y, no es una realidad material-física, sino una abstracción. Si construimos un mundo posible de entes y relaciones-propiedades no-físicas, sería perfectamente lícito operar con la ley o principio de causalidad. Un ente no físico podría causar algo en otro ente no físico; es decir, en este mundo imaginado conceptualmente

por Putnam se establecerían lazos de causalidad abstracta entre los moradores de esa comunidad desprovistos de caracteres físico-materiales. Definir "causa" en tanto relación explicativa como ligamaza (materia viscosa) de las magnitudes fundamentales de las ciencias físicas coetáneas, convertiría en imposibilidades teóricas, que magnitudes abstractas de nuestra realidad pudieran asumir el rol de explicaciones causales.

La noción de `causa total´ aludida por Putnam en su analítica retrospectiva, del empirismo inglés no alía ningún contenido físico-concreto, salvo la sucesión temporal fenoménica. Esta definición podría ejercitarse en la consideración de mundos alternativos al nuestro, precisamente por su estofa abstracta no constreñida a la materialidad física. Si un día un viajero procedente de otra comunidad planetaria contemplase un incendio en nuestros bosques maderables, podría perfectamente aseverar que la causa del incendio se debe a la composición química de la atmósfera terrestre; sin embargo nosotros aludiríamos otras causas como explicaciones del suceso. Lo que el visitante alieno considera como explicación y lo que usted y yo pensamos que es la causa del fenómeno en cuestión se imbrica en nuestra baterías convicciónales previas y en nuestras rutinas emotivacionales a la hora de interrogar por las posibles causas del suceso. Como asevera Putnam: "Ninguna relación puramente formal entre sucesos será sensible a esta relatividad de los argumentos explicativos con respecto al conocimiento previo y a los intereses" (187)

Siguiendo a Goodman, Putnam afirma la imposibilidad de diferenciar entre argumentos intuitivamente correctos e incorrectos usando pautas criteriales de carácter formal. Un criterio puramente formal no posibilita tal distinción porque "para cada argumento intuitivo correcto habría uno incorrecto de la misma forma". Las diferencias que se muestran en los argumentos vienen marcadas por los predicados vertidos en tales razonamientos, la proyectabilidad o no-proyectabilidad predicativa no es un distingo de factura formal.

Concebir una relación explicativa como gravitando hipostáticametne en el mobiliario del mundo, precisaría para su definición estipular un predicado que distinguiese propiedades-relaciones proyectables y propiedades-relaciones no-proyectables. Tal estipulación predicativa no sería puramente formal. Tal estipulación predicativa sería un instrumento inválido si se pretende que operen las magnitudes físicas fundamentales de

nuestro mundo esencialmente, dado que en otros mundos posibles los contra-ejemplos se multiplicarían. Recordemos la célebre paradoja de Goodman, la "grue pardox", la paradoja del verdul para ilustrar lo expuesto hasta el momento.

En primer lugar, se estipula que todas las esmeraldas analizadas antes de una fecha determinada, la "fecha t", son verdes. Luego, hasta la fecha t vertimos la hipótesis: Ha: "todas las esmeraldas son verdes", existen muchos ejemplos positivos que avalan la hipótesis:

E 1: La esmeralda 1 es verde

E 2: La esmeralda 2 es verde

E N: La esmeralda N es verde

En segundo lugar, se incorpora un nuevo predicado, la adjetivación "verdul", cuyo uso será el siguiente:

1. Todos los objetos analizados hasta una fecha t afirmamos que son verdules si son verdes.

2. Todos los objetos analizados después de la fecha t afirmamos que son verdules si son azules.

Observar una esmeralda verde cualquiera "antes de la fecha t" nos permite aseverar: "Esta esmeralda es verdul", siguiendo el uso estipulado en 1. Ahora bien, la observación de cualquier esmeralda azul "después de la fecha t" nos permite afirmar: "Esta esmeralda es verdul", de acuerdo con la prescripción de uso establecida en 2.

En tercer lugar, vertamos las siguientes hipótesis:

H a: "todas las esmeraldas son verdes".

H b: "todas las esmeraldas son verdules".

Hasta la famosa fecha t, H a y H b cuentan con las mismas muestras positivas validatorias. Topamos con una esmeralda verde y aseveramos: "Esta esmeralda es verde",

con lo que poseemos una instancia positiva de H a. Ahora bien, esa misma muestra de esmeralda, y siguiendo la forma estipulada de aplicación de verdul hasta la fecha t, nos permite afirmar "Esta esmeralda es verdul", con lo cual en este caso contamos con una instancia positiva de H b. H-a y H-b hasta la fecha t quedan confirmadas por las mismas muestras ejemplos positivos, pero nos enfrentamos a una situación lógica bastante incómoda: H-a y H-b validadas por las mismos ejemplos positivos , implican predicciones contradictorias. Después de la fecha t, H-a no puede validar la predicción de que la próxima muestra de esmeralda sea verdul, aunque hasta la fecha t, H-a y H-b quedasen confirmadas exactamente con los mismos ejemplos positivos.

Así pues, H-a solo confirma ahora la predicción de la próxima instancia de esmeralda sea verde. La paradoja de Goodman puede agravarse mucho más aún si hubiéramos vertido otros predicados como por ejemplo, "verdojo", la elección de verdul es una entre una multitud de predicados igualmente posibles. Acuñado verdojo y aplicado a todos los objetos verdes antes de la fecha t, y rojos después de la fecha t, H-b sería : "Todas las esmeraldas son verdojas", cuyos ejemplos positivos serían exactamente los mismos que H-a. Las muestras objetivas-concretas podrían confirmar-validar una infinidad de hipótesis distintas realizadas sobre las esmeraldas, lo que desde la perspectiva lógico-formal nos imbrica en la situación paradójica. La clarificación del desconcertante caso expuesto por Goodman pasaría por asertar que H-a y H-b no quedan exactamente confirmadas por sus ejemplos positivos, porque términos como "verdul o verdojo" no son predicados proyectables, su uso imposibilita la predicción de casos futuros. La hipótesis H-b contiene un predicado carente de proyectabilidad para ser referido a casos futuros, luego, H-b "Todos las esmeraldas son verdules" no sería una hipótesis genuina tan solo sería una mera generalización accidental.

Las proposiciones legaliformes o leyes y las meras generalizaciones accidentales se diferencia precisamente en la potencialidad predictiva Sea el enunciado: "Todo punto-masa sometido a dos fuerzas iguales y opuestas queda en equilibrio". Se trata de una proposición legaliforme porque posibilita la predicción en casos futuros. Aseveremos ahora el siguiente enunciado: "Todos los hombres de este edificio son argentinos". En este caso, estamos ante una generalización accidental, porque tal edificio puede albergar en un futuro no muy lejano a

individuos de otras nacionalidades; no posibilitan las generalizaciones accidentales predicciones para casos futuros.

La hipótesis H-b: "Todas las esmeraldas son verdules" sería una generalización accidental, dada la no-proyectabilidad del predicado "verdul", pero la cuestión es que las mismas instancias confirman-evidencian H-a y H-b, y no sabemos cuál es la razón que nos permite trazar la distinción entre proposición legaliforme y generalización accidental. El distingo entre H-a y H-b ha de residir en la distinción entre la proyectabilidad o no-proyectabilidad predicativa. Las proposiciones legaliformes habrán de contener para ser tales leyes predicados proyectables esta clase de proposiciones sí quedarían evidenciadas-validadas por sus instancias positivas, ya que están aliadas a predicados proyectables. H-a: "Todas las esmeraldas son verdes" y h-b "Todas las esmeraldas son verdules" son indistinguibles atendiendo a su forma, ambas poseen la forma de leyes o proposiciones legaliformes. No obstante, podría observarse que el adjetivo "verdul" es un predicado un tanto peculiar porque alía en su significado temporalidad, temporalidad que no parece anidar en el predicado "verde", tal objeción carece de fuerza en tanto re-definamos el predicado "verde" asignándole también un transcurso temporal. Estipulamos que una esmeralda es verdul si era verde antes de la fecha t, y era azul después de la fecha t. Pues bien, tomemos azuerde y definamos este nuevo predicado como sigue: una esmeralda es azuerde si es azul antes de la fecha t, y es verde después de la fecha t. De este modo, se nos permite ahora asertar que una esmeralda es verde si es verdul antes de la fecha t, y azuerde después de la fecha t; con lo cual re-definimos el predicado verde con carga de temporalidad.

El distingo entre H-a y H-b no puede sustentarse en un matiz formal semántico, sino en la aplicación - uso operada sobre predicados como verde, verdul al habérnoslas con la formulación y verificación de hipótesis. La diferencia en la gradación en la proyectabilidad predicativa ha de buscarse en los usos pretéritos de tales predicados, "verdul" es un predicado carente de historicidad, de aplicabilidad en casos pasados, "verde es un predicado más y mejor atrincherado enraizado en usos pretéritos. Para Goodman, es necesario rastrear las aplicaciones pretéritas de los predicados para decidir la gradación de su enraizamiento atrincheramiento. "Verde es un predicado susceptible de ser proyectado en tanto el sujeto

reune sobre él creencias de fondo, un re-conocimiento de lo que Putnam denomina "condiciones de fondo". Asertaríamos que "las esmeraldas son verdes" basándonos en nuestra batería credencial previa; dicho de otro modo, estamos en posesión de un conocimiento suficiente de los objetos-esmeralda que nos posibilita rechazar H-b "todas las esmeraldas son verdules" como una proposición legaliforme. La elección entre H-a y H-b presupone considerar la batería credencial previa, condiciones de fondo sobre tal o cual particular, y sobre tales conocimientos se deciden las cuestiones relativas a la proyectabilidad predicativa y a la validación de hipótesis. La mera caza lógico-formal de H-a y H-b las hace no-distinguibles, intereses y saberes previos en conjunción holística canalizan la distinción.

Algunos realistas metafísicos han sugerido la imposibilidad de reducir la noción de `causa´ a términos lógico - formales habilitando la afirmación que defiende la estofa primitiva de "causa". Putnam advierte en esto una posible doble lectura: En primer lugar, podría interpretarse como la no-razonabilidad de definir `causa´ en términos de las ciencias físico-matemáticas. Bajo esta interpretación, aún existe la pretensión del realista metafísico de reducir propiedades y/o relaciones, dada un lenguaje L, que admita expresiones de amplitud infinita o cuasi-infinita , en una "extensión infinitaria de la física". En segundo lugar, el realista metafísico podría estar abrazando la pura primitividad-no-reductibilidad de causa, allende de cuestiones de extensionalidad sintáctico-formal de un lenguaje L. Infinito o cuasi infinito. El interrogante putnamiano, en este segundo sentido de irreductibilidad del fenómeno de la relación de causalidad, es si un fisicalista que admita esto sigue siendo un tal fisicalista stricto sensu.

Para un realista metafísico la noción de `causa total´ analizada anteriormente no entra en juego como causa o explicación de un evento físico. La micro-estructura del azúcar, por ejemplo, sería un "poder causal"; esto es, explica en término causales el hecho de la solubilidad del azúcar en el agua, pero la micro estructura no es la causa total del evento explicado. Podrían darse condiciones en que el azúcar no se disuelve en el agua. En parágrafo de Putnam: "Los poderes causales son propiedades que explican algo, dadas unas condiciones de fondo y ciertos cánones de importancia y relevancia". (188)

En esta tesitura, la relación de causalidad, la explicación causal yacen en el mundo formando la imagen de la realidad que hemos recibido de la tradición metafísica realista. Estas metafísica realista vierten en la naturaleza una noción de explicación causal atrincherada en la tradición de conocimiento institucionalizada, una "institución de conocimiento" que estipula condiciones de fondos y parámetros variables relevantes. El verter en la naturaleza las causas o poderes explicativos no es más que una proyección de lo estipulado en la "institución del conocimiento" en el mobiliario estructural de la realidad. Esta estructuración causal de lo real consitutiría la explicación del buen funcionamiento de la institución del conocimiento, porque la exitosidad cognitiva que se ha institucionalizado se debe a que sus explicaciones representan fielmente la estructura causal mundana. Putnam advierte, no obstante, que predicados como "relevancia" emanan subjetual no objetualmente. Los predicados como `relevancia´ no forman parte del mobiliario del mundo, son atribuciones que los sujetos inyectamos en los eventos naturales. Las metafísicas realistas se encuentra en una situación paradójica al tratar de proyectar elementos subjetuales en un cosmos nouménico, creando un híbrido onto-gnoseológico incoherente de difícil yuxtaposición: idealismo objetivo cum materialismo. Tendríamos un mundo susceptible de ser representado en el léxico de las ciencias físico-matemáticas de forma exhaustiva, más una ardua adición nocional en la que ciertos sucesos físicos explicarían de forma esencial intrínseca a otros sucesos físicos. En léxico putnamiano: "Si ciertos sucesos explican intrínsecamente a otros, si hay importancias, relevancias, cánones sobre lo que son las condiciones `normales´ . . . dados en el mundo mismo independientemente de la mente, entonces, el mundo es, en muchos aspectos, como una mente, o esta investido de algo muy similar a la razón. Y si eso es verdad, el materialismo no puede ser verdad". (188)

Imaginemos ahora una situación contrafáctica y analicemos con Putnam sus posibles sentidos. El deseo de dejar de fumar de Jones le impulsa a deshacerse de su mechero y lanzarlo por un precipicio. Lo que nos interesa en este ejemplo no son los deseos de nuestro protagonista de ficción, sino simplemente qué hubiera sucedido si hubiera decidido no despedirse de su lujoso encendedor y tuviera que haberlo usado por algún motivo que no resulta relevante para nuestros propósitos. Jones podría haber afirmado que si hubiera tenido

el encendedor lo habría podido encender. Esta aseveración contrafáctica parece obvia, digamos, sería verdad probablemente. La aserción de Jones es verdad siempre y cuando se siga de las leyes físicas que si Jones usa su mechero este se encenderá. Se ha de suponer que previamente se han dado un listado de las leyes físicas intervinientes en el suceso del encendido del mechero. La cuestión es que la enumeración de parámetros variables relevantes en un suceso físico tan simple como encender un mechero nunca queda estipuladas de forma exhaustiva, siempre hay variables relevantes que pasan inadvertidas. Repasada nuestra lista de leyes físicas que han de cumplirse para proceder al encendido del mechero y con un adiestrado manejador de encendedores, nos hallamos en condiciones de afirmar que el mechero se encenderá si lo usamos, y "todo lo demás es normal". La introducción del predicado "normal" nos sume en ciertas perplejidades, puesto que si no logramos encender el famoso mechero de Jones es que nos encontraríamos en una situación de condiciones no-normales, y seguimos sin saber qué significa condiciones normales. Si se conciben como condiciones medias en el instante de proceder al encendido, ha de precisarse que las condiciones medias son "rara avis". Enumerada la lista de leyes físicas intervinientes también podría afirmarse: Si Jones usa su mechero este se encenderá, siempre y cuando permanezca todo lo demás como estaba en aquel momento. Explicación que tampoco clarifica nada sobre el particular, porque las circunstancias físico químicas no pueden ser "realmente" idénticas a como eran en el instante en que hubiéramos encendido el mechero.

Lewis D. realiza un análisis de causa operando con situaciones contrafácticas similares a las de nuestros ejemplos. Según Lewis, "X causó Y" podría ser analizando mediante una cláusula subjuntiva del tipo: "Si X no se hubiera dado, B no habría tenido lugar" o alguna otra expresión semejante.

Putnam menciona el ejemplo de los gemelos para mostrar situaciones paradójicas en la definición Lewisiana de causalidad. Supongamos que Luis y Pedro son hermanos gemelos idénticos, y una de sus características físicas es la de tener los ojos azules. Analicemos el siguiente condicional contrafáctico en léxico de Lewis: "Si Luis no hubiera nacido con ojos de color azul, Pedro tampoco hubiera tenido los ojos de ese color". De acuerdo con la definición de Lewis este condicional contrafáctico sería verdadero, pero de esta analítica se sigue que "el hecho de que Luis tenga ojos azules es la causa de que Pedro

también haya nacido con los ojos de ese color", aseveración que nos deja cuando menos un tanto sorprendidos, perplejos. Ni que decir tiene que "Y" podría haberse producido por otros motivos sin ser causada por "X". Aún aceptando las cláusulas subjuntivas de Lewis como análisis acertados de la relación de causalidad, toparíamos con la enorme dificultad de explicar las condiciones de verdad para los condicionales contrafácticos mismos.

Una de las soluciones de los fisicalistas, como Mackie, sería concebir los condicionales contrafácticos como carentes de valores veritativos realistas: Los contrafácticos contarían como inferenciales usos legítimos en contextos cognitivos dados, su admisibilidad inferencial dependería de ese contexto conocido. Volviendo al trillado caso anterior: "En el caso de que Jones hubiera decidido usar su mechero, este se hubiera encendido" es un condicional contrafáctico que nos posibilita hacer una inferencia de "Jones hizo funcionar su mechero" a "el mechero se encendió", dado el contexto de conocimiento en que me encuentro, y sin conocer lo que fácticamente aconteció con el encendedor de Jones. El condicional contrafáctico muestra lo que Putnam denomina, siguiendo a Sellars, W. "una regla material de inferencia", tales reglas no representan valores veritativos postergados del contexto de conocimiento, valores de verdad absolutos, sino que constituirían algo así como condiciones de afirmabilidad-asertabilidad. ¿Quién de nosotros no estaría en condiciones de afirmar que el encendedor de Jones prenderá?. La causalidad, según esta postura del fisicalismo de Mackie mencionado por Putnam, en clave ordinaria sería un factor explicativo epistémico descargado de ontologismos. En el día a día de la intersubjetividad fluyen explicaciones causales de estofa epistémica carentes de un lugar en el mobiliario realista del mundo. A la noción de `causalidad epistémica ordinaria´, Mackie opone la existencia realista de una causalidad física de carácter mecánica que Putnam interpreta como "flujo de energía" o "transferencia de momento", un análisis de causa mecánica ambiguo en el que sería difícil que no interviniesen condicionales contrafácticos de algún tipo, con lo cual se habría reproducido el problema de Mackie al contar con causalidades epistémicas. Dicho por Putnam: "Si `causalidad mecánica ´ es simplemente transferencia de momento, entonces el oprimir un botón que virtualmente no tenga rozamiento no es `causa mecánica ´ de que se encienda la luz. De modo similar, poner la mano delante de la luz no es la `la causa mecánica ´ de la sombra. Una noción tan estrecha podría ser física, pero no tendría aplicación para explicar la

referencia. Si, por otro lado, oprimir el botón es un caso de `causalidad mecánica ´. ¿Cómo se puede caracterizar sin usar la cláusula `la corriente no habría llegado a la luz si el botón no se hubiera tocado´? , o alguna otra cláusula subjuntiva", (189)

Lewis; sin embargo, dona condiciones de verdad a esta clase de cláusulas subjuntivas contrafácticas. Para tal donación se ve obligado a postular múltiples existencias factuales, "mundos posibles", y activa algo así como una "métrica de semejanza" en la que se ventila o pondera las cercanías o similaridades entre dos mundos posibles cualesquiera. La cláusula subjuntiva "si A hubiera tenido lugar, entonces B se habría dado", es verdadera de forma exacta en el caso de que B sea verdad en todos los mundos posibles cercanos y/o semejantes al mundo en que A es verdadero de forma efectiva. De acuerdo con Putnam, suponer "mundos posibles" de hecho y una "métrica de semejanza" nos conduce a una ontología no-coherente desde una perspectiva materialista. Los mundos vecinos estipulados como estados factuales realmente dados, la métrica de similaridades internas en tanto una medición que nos permite hablar sobre lo que consideramos como variables relevantes o condiciones normales, semejanzas o distingos entre mundos paralelos; son dos aseveraciones que antropomorfizan la realidad, inyectamos en la corriente de los hechos la forma humana de raciocinio. Putnam, de este modo, tritura esta especie de idealismo objetivo: la fisicidad de los mundos alternativos y la métrica subjetivo-epistémica de semejanza no logran un feliz maridaje a la luz de la exégesis putnamiana.

De forma similar a Putnam, S. Kripke reflexiona sobre lo que la tradición filosófica mantenía sobre las propiedades y/o relaciones esenciales. - El abandono de "propiedad esencial" se originó con ejemplos celebérrimos como el de la estatua y el bronce o la arcilla-. La descripción del objeto-estatua en "Esta estatua" contiene una estructura o forma que constituye una propiedad esencial. Ahora bien una descripción diferente del mismo objeto como "Este trozo de bronce" o "Este trozo de arcilla" ya no tiene una forma que sea una propiedad esencial. Este análisis a los ojos de Kripke necesita ser reinterpretado: La estatua y el trozo de bronce serían dos estados objetuales distintos, nunca serían el mismo objeto. El objeto-agregado de bronce, montón de arcilla si queremos nombrar otro objeto, posee una característica ontológica distintiva del objeto estatua. Nuestro trozo, de bronce

podría haberse constituido como... tal propiedad modal no está presente en el objeto estatua, según esta distinción, Kripke rechaza la identidad objetual en las descripciones diferentes a las que nos hemos referido. Analicemos la idea kripkeana en nosotros mismos. Nosotros mismos somos representados por Smith, tal Smith no sería idéntico al agregado de moléculas que conforman su corporalidad. Ahora supongamos que Smith haya fallecido y en un receptáculo recogemos los restos, el set molecular del difunto sería el mismo montón de moléculas del Smith vivo, pero no sería Smith. Obviamente Smith y sus moléculas, por desgracia para el nosotros mismos, solo comparte una identidad restringida, una identidad temporal que no es la identidad lógica stricto sensu. La identidad lógica entre dos objetos cualesquiera implica - supone que, siendo X e Y tales objetos, compartan ambos todas y cada una de las propiedades que tengan; esto es, todo propiedad del objeto X es una propiedad del objeto Y. Sin embargo, el agregado molecular Smith no es lógicamente idéntico al propio Smith, puesto que cuentan con propiedades diferentes.

En esta tesitura, Putnam afirma que Smith puede negarse a ser identificado objetualmente con el set molecular que conforma su corporalidad, pero Smith no negaría la materialidad física de su propio cuerpo. Bronce como agregado caótico y estatua son dos objetos diferentes, pero ello no significa que el bronce no sea la materia con lo que se ha esculpido la estatua. Las distinciones entre objetos radican en el conjunto de aserciones verdaderas que operamos sobre ellos, no en sus diferenciaciones físico materiales.

Las reflexiones Kripkeanas parece configurarse como un estímulo para los paladines del realismo metafísico en tanto los objetos parecen rezumar, de nuevo, estructuras intrínsecas , contienen esencias, propiedades esenciales.

Supongamos que elaboramos una ontología materialista con mundos posibles o, paralelos y con objetos cuya intensión queda definida como funciones de mundos posibles en unos marcos espacio temporales. Retomando el ejemplo del objeto estatua este sería una función definida en todo mundo posible A en el que realmente exista tal objeto, el valor en todo mundo posible A sería el marco espacio temporal donde yace el objeto. Desde este ángulo, objeto estatua y objeto montón de bronce serían objetos distintos, constructos lógicamente diferentes, porque en mundos alternativos no se alojarían en la misma porción

espacio temporal, y no cambiaría nada su distingo objetual aunque en el mundo real nuestro, por así rebautizarlo, ambos objetos ocupasen el mismo marco espacio temporal.

Putnam arguye que objetos intensionales definidos como funciones de mundos posibles en zonas espacio temporales no ayuda a una ontología materialista que pretenda individuar objetos. Las funciones así definidas sirven para labores semánticas en la representación conceptual. El concepto "estatua" no es el concepto "montón de bronce" pero el problema sigue reapareciendo ¿Cómo encontrar un individuo en nuestro mundo al que podamos conceptuarlo de forma esencial y de forma accidental?. Habida cuenta que la región espacio temporal no es el individuo que busca el materialista no es posible saber si un tal individuo existe. Las construcciones lógicas vertebradas en mundos posibles y teoría de conjuntos pueden ser sumamente elegantes, el problema es que es posible edificar tantos objetos como queremos. Putnam considera una tesis metafísica como la que afirma "Los pensamientos conexionan de forma intrínseca con la esfera objetual, hechos externos" de la siguiente manera: "Si los sucesos que tiene lugar en mi cerebro están en una región espacio temporal que tiene una conexión conjuntista con alguna entidad abstracta que implica ciertos objetos externos entonces esa misma región espacio-temporal tendra similares conexiones conjuntistas con otras entidades abstractas que implica otros objetos externos". (190)

Lo que hace el realista materialista es asertar que los eventos mentales entrañan de forma intrínseca esencial ciertos objetos extramentales y que tales eventos quedan identificados con una cierta entidad abstracta, pero no con otras entidades. Hipostasiar esta identificación significaría reclutar esencias en el mobiliario del mundo que eludirían cualquier intento de explicación teórico conjuntista. La individuación objetual Kripkeana se funda en la posesión de propiedades modales, aquello que los objetos podrían esencialmente ser o no ser. La ontología Kripkeana toma como pie de apoyo el esencialismo, por tanto, es inútil tratar de fundamentar lo que sirve de fundamento. En una ontología materialista coherente las esencias de Kripke, las propiedades modales, serían, cuando menos, ontológicamente extrañas, quizá meramente inaceptables. Putnam mismo ha reflexionado sobre las propiedades esenciales. Sus mundos posibles definidos como "posibles estados del mundo" alojaban un objeto líquido cuya composición química no era H_2O, pero poseía muchas características y

cualidades comunes al agua terrestre. Descubierta la composición química del agua terrestre, hemos definido su naturaleza, lo cual es una especie de esencialismo inválido para una ontología materialista. Esto es así, tanto en Putnam como en Kripke, porque sus esencialismos gravitan en torno a nuestras intenciones y prácticas referenciales.

La intención de los hablantes siempre ha sido denominar a un objeto líquido "agua" siempre y cuando tuviese la misma composición química que las muestras ejemplares de agua. Aún sin saber la composición química del agua, Putnam asevera que nuestra "intención referencial" era la misma. Partiendo de estas intenciones referenciales, ningún líquido sería agua si su composición química no fuera H_2O. Este esencialismo a lo Putnam subraya la notable influencia del uso que hacemos de los conceptos, de las intenciones que tenemos al referirnos a los objetos, y esto lo distingue de las teorías esencialistas de la referencia, porque las esencias de Putnam no existen en la realidad tal como esperaría que existiesen un ontólogo de factura materialista. Podría realizarse una lectura del realismo interno subrayando su veta esencialista. Desde esta perspectiva, la existencia de esencias objetivas morando en la exterioridad pura, mutarían el internalismo en externalismo de corte materialista metafísico. Las esencias que usa Putnam son semánticamente dependientes de la noción de `referencia´, las esencias internas presuponen la noción de `referencia´, noción descargada del prejuicio fisicalista de una correspondencia intrínseca entre `partes subsentenciales del léxico ´ y elementos objetuales. Los paladines del fisicalismo coetáneo se adhieren al modelo cognitivo computacional del cerebro. Nuestro cerebro posee una estructura sintáctica interna – representacional de carácter cuasi – proposicional, los cálculos del cerebro en mentalés se les ha llamado también "análogos de oración". Si Smith piensa `Morpheus está en Matrix ´, dado que desconocemos como sería el análogo de oración en mentalés la vertemos como uan sentencia ordinaria en léxico público, y el ambiente periférico que envuelve al organismo en su entorno "es el apropiado", entonces se produce la praxis referencial; el análogo de oración se refiere a un evento concreto del mundo, y tal relación puede definirse físicamente.

La relación de referencia podría definirse para un conjunto de léxicos, incluso para el mentalés, mediante una lista que aglutinase todas las situaciones referenciales posibles. 1 "Morpheus está en Matrix" se refiere al evento 2 "Morpheus esta en Matrix", si y solo si 1 es un análogo de oración y 2 es un evento o suceso, y la situación global, Smith que emite 1 y el ambiente exterior que contiene 2, es una lista S1, S2, o Sn ... o Sn infinita no enumerable de situaciones descritas físicamente. La definición de la relación de referencia mediante una lista de las posibles situaciones en que se da la referencia, no es una definición, sino que la lista de casos presupone la misma noción que pretende explicar.

Los mismos fisicalistas reconocen que en una lista no hay reducción real de la noción de `referencia ´, y tales reducciones han mostrado su exitosidad en la metodogía científica. Las situaciones dadas en una lista no despejan los problemas filosóficos sobre la noción de `referencia´. Quine sostiene que las oraciones poseen valores veritativos determinados dentro de su esquema conceptual, pero no hay una única forma de correspondencia entre nuestros símbolos y los eventos en sí. Las oraciones verdaderas cuentan con infinitos modelos, el Modelo único es una ilusión del realismo Metafísico. Nuestros símbolos usados para reconstruir posibles estados situacionales S1,S2,S3 . . . Sn, denotan elementos objetuales distintos en diferentes modelos. Dar una lista en cada modelo admisible es pertinente en el intradós del modelo, reconstruye una relación de referencia de ese modelo, pero no define la Relación de referencia buscada por el fisicalista. Las listas especifican las listas de casos físicamente posibles, pero la práctica referencia también alude a elementos y propiedades no físicos, no reducibles en términos de las magnitudes fundamentales de nuestra física. Sería imposible referirnos a deidades de acuerdo con la definición dada en las situaciones físicamente posibles, o a magnitudes no físicas.

D. Lewis ha propuesto un enfoque para reducir la noción de `referencia´ . La referencia se identificaría como una propiedad funcional ambiental en la que interactuan organismo y su entorno físico. Putnam denomina a esta postura socio - funcionalista, un miembro más de la familia funcionalista. En el léxico de los informáticos se vierte una distinción típica entre hardware / software. Las propiedades físicas ordinarias ligadas con el espacio-tiempo y leyes causales son propiedades del hardware de un ordenador, en tanto las propiedades del software son propiedades funcionales. Estado o propiedad funcional quedan

caracterizadas por series o tandas, las propiedades de un programa, tales series del programa ejecutan una pauta. Las propiedades del programa se interrelacionan causalmente de acuerdo a su pauta y se relacionan, también, de forma causal con las propiedades físicas de entrada y salida del programa. Lewis arguye que la referencia vendría explicitada por las propiedades funcionales del conjunto organismo y ambiente. Las circunstancias periféricas en que opera un organismo definidas como un sistema socio-funcional, posibilitaría caracterizar las diversas situaciones para fijar determinar cuando un símbolo se refiere a un objeto. Lo común situacional en el entorno del organismo vendría dado por una pauta formal de relaciones causales, este esquema formal causal permitiría reducir la referencia en términos de propiedades sistémicas funcionales, sin acudir a propiedades físicas funcionales. Las propiedades funcionales del sistema son definidas a través de relaciones causa-efecto, estas relaciones, a su vez, son definidas de forma contrafáctica; y, por último, Lewis habilita a una noción primitiva, no reducible a términos físicos, de métrica de similitud entre contrafácticos para donarles valores veritativos. La propuesta socio-funcionalista de Lewis supone considerar las relaciones de causa-efecto como una relación física, y, según Putnam, de aquí se puede llegar a concluir que las propiedades funcionales son "propiedades físicas de orden superior". Si las propiedades socio-funcionales fijan la referencia, esta noción hereda su naturaleza, la esencia de la referencia sería como una propiedad funcional; esto es, una propiedad física de orden superior.

Otra posibilidad para los defensores del fisicalismo consistiría en contemplar la noción de `referencia´ como noción no definible en términos de las ciencias duras, no reducible en ningún sentido y tratarla como una noción primitiva.

De acuerdo con Putnam, nociones como `referencia´ y `causalidad´ muestran una estofa flexible interconectadas con baterías de intereses, que un símbolo denote un objeto, que tal hecho se considere así queda ligado de forma inextricable con haces credenciales presupuestos , y con la praxis exegética caritativa de "algo se refiere a algo". En aserción del autor: "Resulta absurdo interpreta una relación tan profundamente humana y tan evasivamente intencional como algo en el mundo y llamar satisfactoria a la teoría metafísica resultante (independientemente de que sea "materialista" o no)". (191)

La metafísica naturalizada parece quedar triturada como mera ilusión en las renovadas versiones funcionalistas, socio funcionalistas o neuro quimicalistas. Ya Kant advirtió de la imposibilidad de acceso nouménico a través de una mítica facultad epistémica de intelección directa de esencias. Descartada la intuición nouménica, la teoría de la verdad como correspondencia queda desamparada junto con el supuesto ontológico de la existencia de un único conjunto fino de esencias que estructuran lo real. La dirección putnamiana es la perspectiva interno-pragmática en que la objetividad no se define ni como puramente externa al sujeto, ni como meramente intersubjetiva como consenso entre pares culturales. La noción realista metafísica del "El Mundo" con M mayúscula no cuenta con validez pragmática, elaboramos y re-edificamos lecturas de muchos mundos con m minúscula; de acuerdo con la influencia de Goodman operada sobre Putnam, los criterios de corrección quedan imbricados al medio y al mensaje son relativos a prácticas y a técnicas pero no son subjetivas. Lo crucial en Putnam es su pretensión de buscar trazar una línea de reflexión equidistante tanto de las varias versiones del realismo metafísico como de las familias relativistas; esta es la pretensión intencional más explícitamente iterada por el profesor de Harvard en la era de su desenvolvimiento interno – pragmático.

4.3.2 LA ILUSIÓN FISICALISTA: LA BÚSQUEDA DE UNA EPISTEMOLOGÍA NATURALIZADA

Bajo el enfoque de Putnam, la panorámica metafísica de raigambre materialista trata de patentizar cómo las ciencias denominadas "duras" –especialmente la física- descubrirán paulatinamente la esencia de lo real; más aún, la ciencia culminará la verdadera metafísica. Tal titánica labor podría bautizarse, como asevera Putnam, "metafísica natural" de forma semejante al modo de auto-representación de los teólogos en los siglos XVIII yXIX –la búsqueda de una verdadera teología natural.

La empresa fisicalista ha de habérselas con nociones epistémicas tales como "justificación" o "aceptabilidad racional de una creencia", nociones medulares en cualquier reconstrucción gnoseológica. En otros términos, una objetivación de la epistemología pretende naturalizar la razón mediante un acercamiento a algún corpus teórico de inconcusa respetabilidad epistémica. La teoría de la evolución conforma el soporte fudamentante de la familia de los epistemólogos evolutivos. Su santo y seña consiste en definir la razón de nuestra especie semiótica como una capacidad de desvelamiento de la batería de hechos verdaderos que nos permiten sobrevivir. Tal capacidad evoluciona en estricta analogía a como evolucionan otras capacidades marcadamente físicas, como la sensorio-motriz. En tal tesitura, la racionalidad de una creencia está justificada solo en el caso de que se haya ejercitado nuestra íntima capacidad de descubrir verdades. En la epistemología evolutiva anida una noción realista-metafísica de "verdad" como co-respondiendo con aquello que es el caso; no obstante, Putnam vuelve a enfatizar la carencia plena de inteligibilidad subyacente a expresiones como "hechos en sí y por sí", "batería de verdades emancipadas de nuestras injerencias subjetuales" ... la noción de "existencia" y la noción de "verdad" dependen de nuestras rutinas habituales de traducción y/o interpretación. "Existen objetos coloreados en el mundo" es un enunciado verdadero inscrito en nuestra lógica familiar de trato con nuestro entorno; sin embargo, como subraya Putnam, no es posible confeccionar una fórmula finita y cerrada en términos de un léxico fisicalista, entendida tal formulación como una condición necesaria y suficiente capacitada para la subsunción de cualesquiera objetos en cualquier circunstancia. Ser un color no solo es reflejar la luz con una cierta longitud de onda, los

objetos percibidos podrían variar sus tonalidades de color n-veces al día. El color se circunscribe a una serie de restricciones circunstanciales, ambientales, de reflectancia, de cantidad de luz ... describir tales restricciones significaría donar uan definición de color en el sentido de color percibido. Qué sea un color real desde el ámbito realista metafísico, precisaría a su vez, una definición de aquello que llamamos "restricción normal" o "condición rutinaria".

En una anotación a pie de página, Putnam nos relata cómo responderían los filósofos tradicionales ante un interrogante del tipo qué es un color real: "los filósofos tradicionales hubieran dicho que el color de un objeto rojo es la capacidad (disposición) de parecer rojo a observadores normales. Esto; sin embargo, requiere un condicional contrafáctico (siempre que un objeto no esté en condiciones normales) y ... el intento de definir contrafácticos en términos físicos ha fracasado. Lo que hace a los términos de color físicamente indefinibles no es que sea subjetivo, sino que sea subjuntivo. La idea común de que hay alguna estructura molecular (o alguna otra cosa) común a todos los objetos que se ven rojos bajo "condiciones normales" no tiene fundamento: obsérvese la diferencia entre la estructura física de una estrella roja y la de un libro rojo (y la diferencia en lo que creemos condiciones normales en los dos casos)" (192)

Hablar de una batería objetual de existentes absolutos en tanto no-dependientes de un contexto discursivo, y hablar de una verdad como relación de correspondencia entre proposiciones y tales elementos extrínsecos no-relativos a un corpus teórico o descripcional es, según Putnam, "hablar por hablar" en el sentido de resucitar la pretensión de la metafísica tradicional. La verdad interno-pragmatista apela a uan batería de condiciones epistémicas que puedan juzgarse como siendo suficientemente buenas, habida cuenta de la esfera descripcional en las que se encuentran inmergidas, bajo tal batería restriccional estamos en condiciones de hablar de forma inteligible, de aceptabilidad racional. Según la grey de epistemólogos evolutivos, la razón es una capacidad para descubrir verdades; esto es, para descubrir la que es el caso o aquel hecho que sería racional aceptar, en tal caracterización de la verdad, de acuerdo con Putnam, no encontramos aditamento empírico-informativo alguno, su definición es vacía. La noción de "verdad" en la epistemología evolutiva o es metafísica o carece de contenido empírico, Putnam también denomina a tal carencia "vacuidad

epistémica" siguiendo las directrices argumentales de Roderick Firth. La tesis del epistemólogo evolutivo para cualquier noción de verdad y/o teoría de la aceptabilidad racional tan solo nuestra su vacuidad epistémica, para buscar verdades se supone que las aseveraciones aceptables de forma racional en condiciones normales son verdaderas, tal búsqueda sería válida en cualquier epistemología estipulada como correcta. Podría suceder que nuestras convicciones aceptadas racionalmente como verdaderas fueran y/o devinieran falsas, pero tales creencias favorecen la supervivencia, y la forma de aislar verdades fundamentaría el que la razón sea una capacidad para descubrir verdades; de aquí la irrelevancia de tal descripción de la verdad del epistemólogo evolutivo.

Las formulaciones maquilladas del tipo "la razón es una capacidad para llegar a creencias que contribuyen a nuestra aptitud genética global" o "la razón es una capacidad para llegar a creencias que contribuyen a nuestra supervivencia", tampoco resisten las más obvias objeciones del hombre de sentido común. La guerra de destrucción masiva, Putnam usa concretamente el ejemplo de la guerra nuclear, entre los pueblos no favorece la supervivencia de la especie, lo cual no significa que tales tecnologías de destrucción no sean producto de una batería de ciencias que son racionalmente aceptables; son los usos de tales avances tecno científicos y no los propios objetos construidos los que habría de calificar como irracionales. No es imposible concebir mundos que sobreviven escudándose en creencias no-racionales, y mundos liquidados o extintos que disfrutaban de una elevada racionalidad credencial. En la presuposición del epistemólogo evolutivo "la razón es la capacidad para descubrir verdades" no solo la noción de "verdad", sino la de "capacidad" resulta ser una noción bastante vaporosa. Las creencias de nuestra especie se generan a través de nuestra capacidad para aprender, pero también aprendemos creencias no-racionales. Nuestras capacidades, según Putnam, no son discernibles al modo de compartimentos estanco, no hay acotaciones bien definidas. Por ejemplo, para el hombre de la calle, creer y ver son dos capacidades distintas, pero a nivel neuro-bio-químico no es posible trazar una frontera nítida, son las circunstancias del entorno conjugadas con las pautas inter-dialógicas e inter-conductuales en general, las que posibilitan dibujar distingos modelados por nuestras preferencias subjetuales e interesadas. Siguiendo las sugerencias wittgenstenianas, Putnam juzga conveniente considerar como una facultad o capacidad a la racionalidad humana, tal consideración no constituiría una verdad

de tipo analítica, el que la " `razón´ sea una capacidad" es un hecho que tendemos a concebir de forma empírico-informativa, cuando tan solo conforma algo así como una "observación gramatical", una aserción pragmáticamente inválida. No se trata de olvidar obviedades científicas tales como la evolución de las especies, la cerebración o la selección natural, más bien lo que Putnam detecta en los epistemólogos evolutivos es su no-decir nada que sirva a los intereses filosóficos genuinos, sus "decires" son observaciones gramaticales sin uso a la hora de plantear cuestionamientos epistémicos.

Otra teoría de la razón presuntamente naturalizada es la teoría de la fiabilidad de A. Goldman. De acuerdo con Putnam, una teoría tal define método fiable como frecuencialmente probable en tanto una batería conviccional cuenta con más del 90% de probabilidad exitosa en sus aplicaciones práctico-representativas. Lo que es racional creer queda identificado por el uso de fiabilidad del método conducente a alta frecuencia en la serie de aplicaciones. Tal propuesta definicional, según la analítica de Putnam, ejercita una presuposición no debidamente explicitada idénticamente a como lo ejercitaron los epistemólogos evolutivos; esto es, asumen una noción de "verdad" sospechosamente metafísica. La propuesta teórica de la racionalidad, como fiabilidad, oculta la co-relación aceptabilidad racional y fijación de la noción de "verdad". Los teóricos del método fiable ya no hablan de una capacidad, sino de una metodología que genera aseveraciones bivalentes, el proceso de aprendizaje trazaría una restricción a la clase relevante definidora; esto es, métodos de alta fiabilidad. Sucede que las aseveraciones que se aprenden siguiendo el método, exigen una más alta fiabilidad para su aceptabilidad racional, más aún, no estamos en condiciones de establecer si los métodos de fiabilidad son producto de una evolución biológica cultural o más bien nada.

Putnam diseña un mundo posible como contraejemplo, intuitivo de la escasa solidez epistémica de los teóricos de la fiabilidad que no podemos sino citar en sus propios términos: "... Supongamos que el Budismo Tibetano es, en realidad, verdadero, y que el Dalai Lama es, de hecho, infalible en materia de fe y costumbres. Cualquiera que creyese en el Dalai Lama y que invariablemente creyese cualquier afirmación que el Dalai Lama haga en materia de fe o costumbres, sigue un método cuya fiabilidad es del 100%; así, si la teoría de la fiabilidad fuera correcta, las creencias de tal persona sobre fe y costumbres serían todas

racionales incluso si el argumento para su creencia en que el Dalai Lama nunca se equivoca fuera "el Dalai Lama lo dice"" (193)

La corrección y/o verdad de una aserción y su aceptabilidad racional gravitan sobre la situación y el léxico en que nos encontremos. Lo cual no ha de interpretarse como lo harían los relativistas culturales: la validez de un enunciado en tanto los usuarios de ese vocabulario estipulan que tal enunciado es correcto en tal contexto. Los estándares de racionalidad mantenidos por una cultura o sub cultura, consciente o tácitamente, no son aptas para edificar una definición de razón contextuada, como subraya Putnam, en tanto no dejen de presuponer, precisamente, aquello que pretende interpretar, la razón. La noción de aquello que es razonable responde tanto a las tradiciones en las que pululamos como al hecho de que tales prácticas y/o procedimientos culturales no cuentan con una estructura subyacente que podamos representar a través de un algoritmo. Lo que es dado razonable aceptar se imbrica en los juegos léxicos y las instituciones en las que históricamente nos identificamos, y simultáneamente, lo que es razonable aceptar ha de trascendernos en tanto horizonte regulativo práctico a la hora de juzgar nuestras conductas léxico-institucionales. De acuerdo con Putnam, otra raza de epistemólogos naturalizados son los relativistas culturales, aunque sus propias auto-representaciones, como escolarcas de un ideario aproximadamente idéntico, no les permite considerarse como tales. Rorty pertenecería a la grey de factura relativista cultural, en tanto la verdad queda definida como aquello que la mayoría de mis pares culturales estarían dispuestos a aceptar como asertablemente correcto; esto es, la razón "pierde" la trascendencia regulativa que Putnam conjugase con su inmanencia léxico institucional.

Los relativistas culturales son epistemólogos naturalizados no porque sean fisicalistas y/o quimicalistas, sino porque son historicistas, lingüistas, psicologistas, antropologistas ... ahora el ámbito de reducción sucede en términos de tales ciencias, y no en términos físicos, pero su pretensión es idéntica: la objetivación de la racionalidad, solo varía el ámbito reductor deseado de naturalización; esto es, las ciencias sociales. Expresado más plásticamente: "Que la razón sea aquello que las normas de la cultura local determinan como razón, es un punto de vista naturalista inspirado por las ciencias sociales, incluyendo la historia" (194)

De las confutaciones posibles del relativismo, Putnam opta por una de factura intuitiva hermanada con las alegaciones vertidas contra la postura solipsista metodológica al estilo del Carnap en "La construcción lógica del mundo". Para un solipsista metodológico, nuestro léxico ha de ser reconstruido en términos de experiencias y constructos lógicos sobre tales qualia o sense dada, lo que yo aprendo son mis propios datos fenoménicos. En tal tesitura, mi corporalidad es un constructo derivado de mis experiencias, la corporalidad del otro no es una construcción derivada de las experiencias del otro, sino de mis experiencias. Lo otro, dentro del sistema, construye su corporalidad mediante sus experiencias que no es sino un trazado obtenido de mis experiencias. Sucede que mis experiencias dentro del sistema son distintas de cualesquiera otras de otros sujetos, en tanto mis datos fenoménicos son los encargados de la reconstrucción de todo el sistema. El otro, el tú dentro del sistema es un tú empírico, no puede trascender tal teorización y; sin embargo, un solipsista metodológico asevera que "todos somos solipsistas metodológicos", afirmación que carece de inteligibilidad plena. Análogamente, bajo la óptica de Putnam, los relativistas culturales heredan la inconsistencia de los solipsistas metodológicos. Supongamos que un relativista cultural profiere el enunciado "Si John afirma "snow is White" tal afirmación significa que la nieve es blanca según la batería credencial de las normas de la tradición cultural inglesa de John". Sucede que "la nieve es blanca" como enunciado de la cultura inglesa, es un enunciado que el relativista cultural ha de usar, y no solo mencionar para afirmar lo que afirma John. Reinterpretada la enunciación anterior tenemos: "La nieve es blanca según las normas culturales inglesas" es verdad según las normas de la cultura de tal relativista cultural. Usando el estilo indirecto nos toparíamos con el siguiente parágrafo: "Si John afirma "snow is White" tal afirmación significa que es verdad según las normas culturales castellanas que es verdad según las normas culturales inglesas que la nieve es blanca".

De esta forma, un relativista cultural realiza una reconstrucción hermeneútica de las afirmaciones de los no-idénticos culturalmente del tipo "es verdad según las normas de su cultura que —" siendo tal línea el enunciado que ha proferido el sujeto a interpretar. Las culturas no-castellanas devienen es construcciones lógicas de mis estándares culturales, con lo cual el relativista cultural reproduce la situación del solipsista metodológico: la otra cultura me reconstruirá según sus estándares, y lo pretensión de reconstrucciones simétricas

inter-culturales tan solo es una pretensión trascendental no-inteligible si se supone la corrección del relativismo cultural. Los solipsistas metodológicas construyen los otros yoes desde sus qualia, predicar simetría en las construcciones de mi yo por parte de los otros, tan solo es un deseo de reconocer relaciones simétricas no expresables desde dentro de los presupuestos ejercitados por el sistema. Idéntica tensión de reconocimiento se genera en la postura relativista cultural e idéntico fracaso si verdad queda definida como "verdad según los estándares de mi cultura".

De acuerdo con Putnam, la última afirmación muta al relativista en una especie de imperialista cultural, mi cultura construye la `verdad´ según sus criterios culturales, tal noción de verdad se postula como objetiva, y los relativismos culturales, mutados o no, son tipos de posicionamientos realistas en el sentido en que se establece una dicotomía natural entre la verdad y lo que es considerado como verdadero. Los imperialista culturales no son realistas de factura objetivo-metafísica en tanto `verdad´ y `afirmabilidad correcta´ son términos co-extensivos, pero tal afirmabilidad queda determinada por una batería de reglas socio-culturales, reglas calificables de positivistas porque tales son ejercitadas en la práctica mediante definiciones, operaciones estipuladas en el intradós socio-cultural del definidor operacionalista. Tal situación, como subraya Putnam, se auto-refuta, una batería criterial socio-culturalmente establecida no es válida para decidir cuestiones epistémicas. Si un imperialista profiere el enunciado "una aserción es correcta, es afirmable, si se encuentra subsumida bajo las pautas de la cultura occidental", tal enunciación precisa para su verificación o falsación, el acuerdo de la totalidad de los pares culturales que fácticamente aceptan tales pautas. Si tal aserción es verdadera, entonces no se puede afirmar, no es verdadera; la postura relativista es interpretada por Putnam como "contingentemente auto-refutable". En tanto no conformemos una cultura de tipo absolutista-totalitaria, nuestras creencias son estipuladas como "Las creencias" –casi dogmas de fe al estilo del dogma de la trans-substanciación- el relativista carece de fundamento para ejecutar su definición de `afirmabilidad correcta´. Aún más, en una cultura co-habitan lo vago, lo irracional, creencias no-consistentes al lado de lo estipulado como racionalmente aceptable. Putnam enfatiza el caso de la mujer como ejemplo de creencias-inconsistentes vivas incluso en el occidente más contemporáneo. La empresa filosófica no puede consistir en la búsqueda y/o construcción del

algoritmo interpretativo maestro. En sus propios términos: "Nuestra tarea no es aplicar mecánicamente normas culturales, como si se tratara del programa de una calculadora, sino interpretarlas, criticarlas, y ponerlas en un equilibrio reflexivo con los ideales que les dan forma" (195)

Operamos desde nuestros léxicos, nuestros usos y nuestras instituciones, nuestro contexto socio-histórico condiciona el ámbito exegético, pero también re-construimos nuestros viejos usos escudados en un espacio de alegaciones argumentales que presupone un uso de la racionalidad, tanto para la mutación de las normas como para el mantenimiento de las normas heredadas. Una definición de factura operacional-consensuada de la razón no puede definir aquello que ejercita, implícita o explícitamente, precisamente como un presupuesto, si se asume la razón como punto de partida en la construcción consensuada de ciertos pares culturales, el que tal consenso se logre no significa que hayamos definido aquello que se presupone; esto es, la razón.

La empresa quineana, de acuerdo a la interpretación de Putnam, también bebió de las pretensiones de naturalización para la epistemología. Según Quine, un enunciado significativamente estimulativo queda definido como una batería de estimulaciones neurales de superficie, batería estimular que fundamenta que tal enunciado sea aceptado y/o asentido. "Asentimiento a una afirmación" contiene una referencia neuro-bio-química, una afirmación es verdadera, en el sentido de Quine, si el sujeto que la profiere es capaz de experimentar la batería de estimulaciones neurales superficiales que, de facto, estructuran el significado estimulativo de tal afirmación. Putnam recuerda a Quine que una afirmación del tipo "veo una liebre" podría ser verdadera en tal plano estimulativo, y no ser verdad. Si se define "enunciado de observación" para un conjunto de pares culturales, y se define "enunciado ocasional" como enunciado de significado estimulativo idéntico para todos mis pares - el valor veritativo variaría según momentos temporales, y localizaciones espacio-geográficas-, entonces el enunciado "está ebrio" no sería un enunciado observacional porque no lograría que mis pares asintiesen a tal emisión lingüística idénticamente. Para Quine, enunciados observacionales y enunciados ocasionales precisan un trazado de distinción, tal trazado obedece a dictámenes de estofa fisicalistas; esto es, la ligazón inter-subjetiva a la misma

batería estimular nos permitiría hablar de genuinas oraciones observacionales en sentido quineano.

En la obra de Quine existe una serie restricciones ontológicas relevantes con respecto al sistema de la realidad. Tal sistema ha de contener "oraciones observacionales estimulativamente verdaderas" predichas de forma exacta –"clavada"- por el sistema; tal sistema ha de ser susceptible de una axiomatización formulable de forma finita; la misión sistémica es la predicción de oraciones y condicionales de observación verdaderos en "sentido estimulativo". En otros términos, la teoría ha de estar "bien ajustada" a la batería condicional estimulativa verdadera. Sobre el particular Putnam alega lo siguiente: "Una teoría esta "bien ajustada" si es interpretable en toda teoría axiomatizable que implique los condicionales observacionales relevantes (condicionales cuyo antecedente y consecuente son oraciones observacionales clavadas) de modo que queden fijas las oraciones observacionales clavadas. Por lo que sé, no hay ninguna prueba de que exista ni siquiera una teoría bien ajustada, fuera del caso trivial en el que los condicionales observacionales pueden axiomatizarse sin ir más allá del vocabulario observacional". (196)

Según la lectura de Putnam, un sistema ideal del mundo quineano ha de ser axiomatizable de forma finita, tal sistema es susceptible de padecer los corolarios meta-matemáticos de las investigaciones gödelianas. Esto es, en el sistema quineano existen enunciados indecidibles, enunciados cuya verdad o falsedad no puede demostrarse en el intradós del sistema. Aún así, Quine permanece adherido meta-lógicamente al principio de bivalencia, un léxico científico ideal quineano exige la determinación de las condiciones veritativas de todas y cada una de las afirmaciones de tal vocabulario. Quine no es un realista metafísico en el sentido onto-semántico y/o onto-epistémico de negar la corrección de la teoría representacionalista de la verdad en la que términos sígnicos y co-relatos referenciales quedan ligados misteriosamente, bajo la óptica de Putnam, las afirmaciones no-decidibles del sistema de Quine seguirían exhibiendo una bivalencia determinada y excluyente, pero tal hecho no podría ser expresado en el sistema. La "bivalencia" en Quine es leida por Putnam desde dos panorámicas desemejantes: desde la interioridad del sistema científico ideal y su meta-léxico en sentido de Tarski, y desde un plano exterior a tal sistema, una panorámica de segundo orden desde la que es posible dibujar opiniones de corte epistémico. El sistema de

primer orden permitiría hablar en sentido trascendental kantiano, dado el sistema se investigan las condiciones trascendentales de posibilidad del mismo. Tal significado de la bivalencia de segundo orden no muta en inconsistente al sistema quineano. En el sistema, instalados en el significado de primer orden del principio de bivalencia, la oración "la nieve es blanca" es verdadera o falsa es verdadera siguiendo la definición de verdad tarskiana y el cálculo elemental proposicional. Desde un plano meta-léxico exterior al sistema, no existe una única realidad y un único modelo que habla de tal unidad ontológica, todos los modelos –su estructura- del sistema ideal quineano son modelos deseados y/o pretendidos. Las oraciones indecidibles por razones gödelianas son verdaderas o falsas en cada uno de los modelos pretendidos, pero sus condiciones veritativas pueden variar dependiendo de los modelos pretendidos.

No obstante, Quine trata de imbricar el plano trascendental de segundo orden en el intradós criterial que gobierna metodológicamente el sistema científico ideal de primer orden; el léxico lógico formal mismo ha de mostrarse como formando parte integrante de los teoremas que el sistema ejercita para la predicción de los condicionales observacionales verdaderas en sentido estimulativo. El sistema, holísticamente considerado, queda legalizado-justificado-fundamentado por su practicidad exitosa en las predicciones de tales condicionales; en esta tesitura, las opiniones epistémicas de segundo orden, las afirmaciones filosóficas sobre el sistema no son especiales en tanto pueden "salirse" del corpus científico. Supongamos, con Putnam, que vertimos el siguiente enunciado: "Una oración puede afirmarse de forma correcta y/o es verdadera en todos los modelos si y solo si es un teorema relevante expresable en una formalización finita, tal axiomatización finitamente expresable exhibe un ajuste apropiado a la batería de condicionales observacionales verdaderos en sentido estimulativo. El hecho subrayado por Putnam es que tal aserción definida como tesis filosófica, como proposición filosófica no puede implicar condicional observacional alguno al estilo de Quine, si se enuncia la expresión "tal y cual aserción indecidible del sistema es o no es afirmable", no es una dicción capaz de generar efectos predecibles sobre las predicciones. Si no es posible aseverar tal aseveración de forma correctamente aseverable, el sistema dibujado por Quine, de acuerdo a la argumentación de Putnam, es "auto-referencialmente inconsistente".

En su artículo Epistemología naturalizada, Quine trata de liquidar-eliminar la vieja noción epistémica de "justificación y "re-construir la noción de "evidencia", de raigambre cartesiana, en términos fisiológicos, estimulaciones sensoriales que precipitan la generación de tal o cual haz de creencias racionales. Afirmaba Quine en 1969: "Una de las consecuencias de considerar la epistemología con una perspectiva psicológica es que ello resuelve un viejo y pertinaz enigma de prioridad epistemológica. Nuestras retinas son irradiaciones en dos dimensiones y, sin embargo, vemos las cosas como tridimensionales sin inferencia consciente. ¿Qué es la que cuenta como observación: la recepción bidimensional inconsciente o la aprehensión intelectual consciente? En el antiguo contexto epistemológico la forma consciente tenía prioridad, porque habíamos de justificar nuestro conocimiento del mundo exterior por reconstrucción racional, y ello exige conciencia. La conciencia deja de ser exigida cuando abandonamos el intento de justificar nuestro conocimiento del mundo por reconstrucción racional. Lo que cuenta como observación puede ahora ser establecido en términos de la estimulación de los receptores sensoriales, dejando que la consciencia salga por donde pueda". (197)

La grey de epistemólogos naturalizados son eliminativistas, aunque se auto-representa como autores que defienden nociones de factura normativa como la noción de "buen ajuste" en Quine. La noción de "justificación" queda eliminada y/o sustituida por expresiones del tipo "decisión derivada de un método fiable"; la fiabilidad como noción sustitutoria presupone una imagen de verdad realista metafísica no válida en la analítica quineana. La reconstrucción definicional de Tarski con respecto a la noción de "verdad", sin perjuicio de su validez lógico-formal, no sirve como primitivo epistémico y/o metódico a Quine, en tanto una afirmación como "el cielo es azul" es verdadera, equivale a el cielo es azul; esto es, afirmar cualquier proposición p resulta equivalente a re-afirmar p. Con la noción tarskiana de verdad nos permitimos obviar epistémicamente el mobiliario del mundo, y expresarnos oracionalmente, tal obviar no es sino un ascenso semántico que nos autoriza a habérnoslas con las oraciones dejando en suspenso sus posibles co-relatos objetuales.

Bajo la óptica de Putnam, la cuestión del ámbito normativo en epistemología en la obra de Quine se agota en la búsqueda de un método capaz de ofrecer decisiones aceptables racionalmente. La postura eliminacionista epistémica del ámbito de lo normativo, implicada

en la pretensión de una objetivación de la epistemología como la quineana, yuxtapuesta a una noción de "verdad" ontológica propia de los posicionamientos de la comunidad realista-metafísica, es contemplada por Putnam como una posibilidad de enjuiciamiento epistémico no-coherente: en el acto mismo definicional de términos como "verdad" se presupone la propia noción de "razonabilidad".

Liquidar nuestro léxico normativo mutaría nuestras proferencias en sonidos sin sentido, en meros actos sub-vocalizacionales. Sustituir verdad por la expresión `decisión que yo acepto basándome en un método fiable´, nos conduce, en opinión de Putnam, a una especie de solipsismo del momento actual en el que lo que es afirmable de forma justificada se define-elimina por la decisión que yo acepto, tal sustitución es inconsistente porque no hablamos de afirmabilidad de mis sub-vocalizaciones en las mejores condiciones, sino en mis condiciones restringidas a mi marco actual-temporal de actuación, con lo cual lo que yo afirmo no podría "transvasar" mi momento actual.

En este periodo de su reflexión, Putnam nos pide que entendamos la imposibilidad de reducir el ámbito normativo a física o a biología o a química o a historia, la verdad requiere un campo de corrección que trascienda la función de desentrecomillado de origen tarskiano, nuestros tipos de corrección quedan condicionados a un léxico vernáculo socio-históricamente evolucionado en un marco geográfico; no obstante, nuestras aseveraciones no solo pretenden corrección espacio-temporal empírico-concreta, tratan de expresar una esfera de reflexión eterna. Expresado en términos del propio Putnam: "Si la razón es trascendente e inmanente, la filosofía como reflexión y argumentación culturalmente determinadas acerca de las cuestiones eternas, se da también en el tiempo y en la eternidad. No tenemos puntos arquímedicos hablamos siempre del lenguaje de un tiempo y de un lugar, pero la corrección e incorrección de lo que decimos, no son solo para un tiempo y un lugar.". (198)

En estas conferencias el profesor de Harvard desea despedirse de los apetitos meta filosóficos vertebrados en conductas de factura reduccionistas, ya sean cientifista "duras", ya sean historicistas "blandas". No obstante, la mera deseabilidad auto-representacional del autor no es suficiente para arribar a una óptica realista no contaminada por vetas cientifistas y, también, historicistas; puesto que la apuesta funcionalista de Putnam en el ámbito meta –

psicológico sigue operando como una forma histórico - científica cuyo propósito reductivo explícito parece no embonar con la difuminación de hiatos onto – epistémicos heredados de la tradición que nos prometiera el autor que nos ocupa. Mientras Putnam conserve los "temibles" qualia, como puentes que co – relacionan esfera objetual y ámbito subjetual, co-relacionan, una imagen realista más humana, más próxima al sentido común no puede trazarse con inteligibilidad gnoseológica.

4.4 LAS CONFERENCIAS PAUL CARUS: 1985.

4.4.1 ALGUNOS PRENOTANDOS

Después de la publicación del libro "Razón, verdad e historia" –en 1981, texto en el que se vierten las Conferencias de Frankfurt exhaustivamente comentadas en el capítulo 4.2 de la presente exposición, Putnam en "Las Conferencias de Paul Carus" sigue subrayando la relevancia teórico – práctica que posee habérselas con los conceptos y/o las conductas prácticas enhebradas en tales, para así estar en condiciones de articular un posicionamiento meta – filosófico que posibilite diluir la batería de supuestos onto - semánticos y/o onto – epistémicos sobre los que se vértebra el realismo dogmático y/o metafísico, aquella panorámica "meta" en tanto meta – panorámica divina y/o ninguna. Para el autor de estas conferencias, ser realista significa ser realista pragmático, en un sentido que analizaremos a lo largo y ancho de este texto. No obstante, lo que sí podemos acotar es la intención de Putnam de considerar la fundamental, en tanto inextirpable, aportación subjetual del agente que co – edifica, juntamente con la exterioridad objetual, las numerosas descripciones y/o representaciones del mundo, sin tales representaciones subjetuales carece de inteligibilidad plena consentir ejecutar asertos onto – semánticos que involucren el en – sí y por – sí de la realidad. No existen fundamentos inteligibles para bifurcar, para dicotonomizar los hechos, lo nouménico, independiente de la intromisión epistémica del agente, de las meras proyecciones que ejecutamos sobre tal esfera de lo puro nouménico no contaminado subjetualmente. Ahora bien, triturar la estructura onto – epistémica sobre la que gravita el realismo metafísico no ha de traducirse en un menos precio de la noción de `objetividad´, término que haríamos bien en suprimir según algunos autores como Rorty, autores tildados por Putnam como adoradores de relativismos o irracionalismos que nos guían a una especie de catastrofismo filosófico que no necesitamos.

Si bien es cierta la imposibilidad de operar una comparación inteligible entre nuestras baterías sígnicas y nuestras creencias por una parte, y la esfera de lo nouménico por otra, como asertan los pensadores de estofa rortyana lo que no acepta Putnam de tales autores es su insistencia en el hecho de nuestra incapacidad para describir el mundo de forma correcta.

De la ausencia de avales seguros que legitimen el lazo representacional términos sígnicos – estados de cosas los rortyanos asumen como corolario que la noción de `representación ´ es una noción pragmáticamente sin uso o simplemente una equivocación heredada de los presupuestos onto-semánticos del realismo dogmático – metafísico.

Enfatiza Putnam cómo en Rorty puede rastrearse la pérdida de la imagen realista como una gran decepción, un "mazazo" solo interpretable en términos de escepticismo radical sobre nuestras capacidades subjetuales de representación. Toda representación por el mero hechos de serlo, queda lastrada subjetualmente, subjetualidad que nos impide acceder a la ensidad de lo real. De acuerdo con Putnam, tanto la inteligibilidad inherente a la creencia realista de que, en algunas ocasiones, representamos de forma exitosa los hechos tal como son en sí mismos, como la inteligibilidad inscrita en la aserción relativista – escéptica de que jamás será posible representar la forma en sí de lo real, constituyen la cara y la cruz de idéntica patología filosófica. La acción realista, "devenida fábula", se re – interpreta en términos de reacción escéptica, un paso del blanco más prístino representacionalismo hacia la negritud escéptica de la a – representacionalidad de nuestro léxico. Lo que pretende Putnam es hablar de representación en su genuino sentido vernáculo, liberándola tanto de las cargas dogmático - realistas como de la carencia de relevancia cognitiva asumida por los relativistas culturales.

Putnam nos indica que no ha eliminado el "núcleo duro" del ideario de `Razón, verdad e historia ´; no obstante, su realismo interno ya no recibirá un tratamiento analítico en términos de la `noción de verdad ´. En tal ideario, términos dicotonómicos como sujeto – objeto, valor – hecho, eran redescritos como "camisas de fuerza" que habían impedido -y siguen, aún hoy, obstaculizando una conversación fluida, emancipada de prejuicios infalibles- que la historia de la filosofía avanzase por el seguro camino en que tales dicotomías estuvieran en condiciones de ser repensadas como términos armonizables – conjugables, y no como hiatos onto – epistémicos difícilmente conciliables. De acuerdo con Putnam, tanto el posicionamiento de factura dogmática o realista metafísica como la grey de pensadores relativistas constituyen una figura idéntica en tanto representan concepciones de la verdad desvirtuadas – alienadas, desde las que la realidad, en tanto exterioridad frente a mí, y nuestra especie simbólica son mal – interpretadas, en el sentido de desfiguración o todo son

relaciones ínter subjetivas entre pares culturales , y el mundo no cuenta como tribunal de la experiencia coherentismo tipo Rorty – Davidson, o todo lo que existe ha de ser descubierto en su intimidad esencial, intimidad que ha de ser representada en una teoría única verdadera que la refleje tal como es en – sí y por – sí, realismo de corte metafísico tipo Hartman – Field.

4.4.2 ANOTACIONES EN TORNO A LA CUESTIÓN DEL REALISMO.

Putnam usa en este texto "nociones sellarsianas" como preámbulo para centrar su atención en un problema filosófico tildado como perenne – philosophia perennis. Bajo la exégesis de Putnam, Sellars enfrenta "dialécticamente" la concepción vernácula sobre el ámbito de lo real del hombre de la calle -"la imagen manifiesta" de Sellars- con la concepción y/o imagen científica. La imagen manifiesta se describe en términos de factura existencial en tanto el hombre adquiere consciencia de sí como hombre - en – el mundo; la imagen científica, teorética o postulatoria del hombre – en – el mundo supone hablar de una idealización en tanto proceso histórico que está en ejercicio de conformación. Ahora bien, lo que Putnam no acepta es el rechazo de Sellars de la imagen manifiesta y/u originaria del hombre - en - el mundo como un "retrato inadecuado". En parágrafo del propio Sellars . " El hecho de que todo imagen teorética sea un edificio que reposa sobre unos cimientos proporcionados por la imagen manifiesta y que, en este sentido metodológico, presupone esta imagen lleva fácilmente a suponer que esta última es previa en un sentido sustantivo, esto es, que las categorías de la ciencia teorética dependen lógicamente de categorías referentes a su cimiento metodológico en el mundo manifiesto del sentido común alambicado, de tal suerte que la noción de un mundo que hiciera visibles sus principios teoréticos sin hacer visibles, a la vez, las categorías y principios del mundo manifiesto conllevaría un absurdo. Y; sin embargo, cuando dirigimos la atención a la imagen científica que surgen de las diversas imágenes propias de las distintas ciencias advertimos que, si bien aquella depende metodológicamente del mundo de sentido común alambicado ... da a entender que es una imagen completa, o sea, que define un marco que podría ser toda la verdad acerca de la perteneciente a tal imagen. Así pues, la imagen científica, aunque metodológicamente es un desarrollo surgido en el interior de la imagen manifiesta, se presenta como imagen rival de esta; y, visto desde este ángulo, la imagen manifiesta, en la que reposa, es un retrato "inadecuado" –por más que pragmáticamente útil- de la realidad, que solo encuentra un retrato adecuado (en principio) en la imagen científica (digo "en principio" porque esta última se encuentra aún en el proceso de irse constituyendo ..." (199)

Mientras de forma ingenua observamos día a día materialidades concretas, objetos sólidos de tamaño medio los científicos descubren micro – partículas, tan distantes entre sí, que la idea ordinaria de solidez de los objetos parece devenir ininteligible. De acuerdo con

Putnam, la imagen científica sellarsiana podría interpretarse como una imagen aproximadamente idéntica a la posición realista dura o dogmática, cuya meta – aseveración consiste en aseverar que lo realmente real es aquello que la ciencia asevere que hay, independientemente de o por muy contra – intuitivo que parezca a nuestro prisma ordinario de intelección de la exterioridad. Objetos como los mencionados por Sellars `cubitos de color rosa ´ sería taxonomizados ontológicamente como meras proyecciones no – integrables en la perspectiva física del mundo, este tipo de realismo y/o fisicalismo reductivo negaría radicalmente el colorido del mundo de la imagen manifiesta. El hecho de la mención del ejemplo donado por Sellars no significa que tratemos de ligarle al posicionamiento reductivo – fisicalista, la dualidad imagen manifiesta – imagen científica ha de ser trascendida, enriqueciendo la última bajo el supuesto de que nuestra especie es capaz de aprehender y compartir batería de intereses, cuyo darse posibilita el sentido y la racionalidad misma.

Husserl rastreó la genealogía de constitución de la imagen manifiesta buceando hasta los meritos galileanos, en ellos percibió cómo los objetos de nuestra percepción ordinaria fueron explicitados en términos de "idealidades puras", de abstracciones lógico – formales. En palabras de Husserl: "Si ahora nos atenemos exclusivamente a la motivación de Galileo, en cuanto fue efectivamente el fundamento original de la nueva idea de la física, ... cómo pudeo llegar Galileo a la misma, esto es, a la idea de que todo lo que se manifiesta como real en las cualidades sensibles específicas debía tener su índice matemático en eventos de la esfera formal, obviamente concebida ya como idealizada ..." (200)

Bajo este enfoque, las propiedades de los objetos serán descritas en términos de propiedades genuinamente reales representables en el reino de las idealidades formales de la geometría, y en términos de proyecciones pseudo – objetivas; de esta forma, los cubitos de hielo rosa de Sellars poseen tamaño, forma, localización espacial, pero no son rosa en ningún sentido de ser inteligible desde el prisma de la ciencia física – matemática.

En el trato con las propiedades disposicionales las explicitaciones físicas no cuentan con una batería criterial uniforme. En el caso del color mencionado por Putnam se aserta que el color es una "función de la reflexión de la luz", una función de la disposición de la superficie de un objeto en tanto capaz de absorber ciertas longitudes de onda de luz que inciden sobre tal superficie y reflejar otras longitudes de onda de luz. Esta afirmación es

demasiado simplista porque si se producen ciertos cambios de reflexión en los bordes de la superficie del objeto, los colores que percibimos se ven afectados por tales cambios. Aún más, la noción física de `reflexión ´ escapa a una caracterización explicativa semejante y/o aproximadamente idéntica, ya que dos objetos distintos de idéntico color, (labios rojos, manzanas rojas) exhiben una cantidad n de condiciones físicas distintas que estarían en condiciones de generar la disposición de reflejar – emitir tal longitud de onda de luz y absorber otras longitudes de onda diferentes. Lo que Putnam trata de enfatizar es el hecho de que una reducción de propiedades disposicionales en términos de propiedades disposicionales en términos de propiedades no – disposicionales carente de cierta uniformidad no es describible en términos de una función matemática de variables dinámicas, un tipo de idealidad pura en jerga husserliana, variables, por otra parte, concebidas como los parámetros identificativos de los objetos sujetos a esta reducción fisicalista. Tampoco ha de olvidarse la subjetividad implícita en la apreciación de matices, de tonalidades de color. No existe una propiedad no - disposicional objetivo – sustentante simbolizable como función matemática de variables dinámicas que represente una propiedad disposicional de color idéntica a todos los objetos de los que predicamos , en léxico vernáculo, que son azules, por ejemplo.

En el siglo XVII y en el XVIII nociones ordinarias como la de `color ´ eran descritas como datos de los sentidos, impresiones ... según el tratadista en cuestión, pero lo relevante en tal panorama de argumentación es que se fue fraguando una imagen dualista objetividad primaria – cualidades secundarias subjetivas que Putnam interpreta en términos de un desastre del que aún no nos hemos emancipado onto – semánticamente.

El cubito de hielo de color de rosa de Sellars no es rosa tal y como la percepción de tal objeto en "condiciones normales" "me dice que es" , no hay algo así como lo rosa en sí y por sí, la magnitud física de la "rosa – ideal" ; lo que sucede es que el cubito de hielo puede modificarme de cierta forma, cuenta con cierta disposición a afectarme y generar en mí sense data. Mas, los sense data han de naturalizarse en términos de propiedades no – disposicionales simples e idénticas. No solo nuestra noción ordinaria de `objetos coloreados ´, sino también la de `objetos sólidos ´, de acuerdo con la imagen que está esbozando Putnam, parecen perderse en las graduaciones ínfimas de la realidad, hasta mutar en ficcionalismos

perceptivo – ordinarios no – representables de forma fisicalista – naturalizada. El realismo de “andar por casa” como presupuesto imbricado en el día del hombre común queda liquidado sin más por esta imagen, denominada por Putnam, la imagen post – galileana. El mundo se compone de un conjunto de objetos, los objetos físico – matemáticos, y de sense data, datos pre – juzgados desde el siglo XVII como “lo dado” no – contaminado de forma subjetiva, dados desnudos – inconcusos cuyo valor gnoseológico descansa en una neutralidad epistémica a – crítica y no – problematizada, precisamente por su cuasi – universal desproblematización, los datos son los datos sin más.

Es precisamente en esta carencia de crítica gnoseológica sobre los sense data donde Putnam diagnostica una de las grietas onto – epistémicas de la imagen objetivista, realismo metafísico o fisicalismo, cuyos orígenes históricos; por arcanos que nos parezcan, hemos heredado en nuestro siglo de forma ampliada y renovada. Propiedades como el color o la solidez son propiedades esenciales – inherentes de los objetos, tales propiedades lo son de los objetos en su intimidad esencia; las propiedades disposicionales, en cambio, son formas en las que los objetos nos afectan, nos disponen a producir ciertos datos de los sentidos – posiciones idealistas- o generan ciertos procesos en nuestro sistema neuro – cerebral – materialismos.

La analítica de Putnam gravitará sobre la noción de `disposición ´, noción sobre la que se traza una bifurcación: En un ramal contamos con disposiciones estrictas y/o categóricas del tipo: los objetos con una masa en reposo no idéntica a cero son capaces (pueden) moverse a velocidades infra – lumínicas. La noción de `disposición categórica ´ lleva hilvanada la `noción de necesidad´ física, un objeto con una masa en reposo no idéntica a cero no es capaz – es físicamente imposible- de desplazarse a la velocidad de la luz.

La otra parte del ramal contiene las disposiciones “ceteris paribus” del tipo : en condiciones normales o salvo factores extraños, un terrón de azúcar se disolverá en agua caliente. Narrado al estilo de Putnam: “Supongamos que arrojo un terrón de azúcar en agua y que el terrón de azúcar se disuelve. Consideremos azúcar que está en agua, pero de tal forma que , aunque la situación sea idéntica a la situación que acabo de imaginar (el azúcar esta disuelto en agua) con respecto a la posición de cada partícula, y también con respecto al valor numérico del momento de cada partícula, todos l os vectores de momento tienen uan orientación exactamente opuesta respecto de

los que ahora tenemos .. lo que ocurre en el ejemplo es que el azúcar, en lugar de permanecer disuelto, simplemente forma un terrón de azúcar que espontáneamente, ¡Salta fuera del agua¡ .

Puesto que a todo estado normal (todo estado en el cual el azúcar se disuelve) le corresponde un estado en el cual se “des – disuelve”, vemos que hay infinitamente muchas condiciones físicamente posibles en las cuales el azúcar se des – disuelve en vez de permanecer disuelta. Por supuesto, todos son estados en los que la entropía disminuye; pero eso no es imposible, ¡solo extremadamente improbable¡ (201)

La batería de restricciones anómalas en las o bajo las que un terrón de azúcar no tendrá la disposición a disolverse en agua o café caliente no pueden representarse mediante una fórmula de las ciencias básicas o fundamentales dicho de otro modo, no pueden se descritas en términos simbólicos de factura reductivo fisicalista. En esta tesitura, la solubilidad se encuentra en idénticas circunstancias que la solidez o color rojo (la rojez) , no son disposiciones estrictas, son disposiciones ceteris paribus, “poderes” que subjetualmente proyectamos sobre los objetos. Poderes proyectados que, bajo la lectura de Putnam, supone imaginar y/o pensar que ciertos objetos y/o procesos cuentan con un conjunto de propiedades que realmente no tienen, en el sentido de constituir genuinas propiedades estrictas, objetivas – esenciales, independientes de cualquier forma de proyección subjetual. Nuestro mundo, donde hay colores, sabores, terrones de azúcar solubles y causas de los hechos, sería un mundo meramente pretendido – proyectado por nosotros en tanto tales propiedades son, según los paladines del objetivismo naturalizado, disposiciones ceteris paribus que entrañan mencionar un conjunto de condiciones consideradas no – anómalas.

El realista dogmático – naturalizado ejercita una especie de paradoja en cuanto re – describe nuestro hábitat común como proyección subjetual de propiedades no – categóricas que los objetos “realmente” no tienen, tal paradoja en ejercicio le lleva a Putnam a aseverar que la grey filosófica de los realistas metafísicos devienen en autores idealistas o aproximadamente idealistas; esto es, parece que ahora se alían con sus vetustos opositores.

Los presupuestos onto epistémicos objetivistas se van contextuando y configurando sobre una asunción (pensamiento como una especie de proyección) que Putnam ubica en el siglo XVII; tal asunción entraña la historia de un fracaso: no sabemos qué es el pensamiento, un no – saber en tanto caracterizar una teoría del pensamiento que hable de un conjunto de propiedades primitivas, de una substancia. Si tal substancia no nos es cristalina

sus procesos (los eventos mentales) habrán de ser re – alojadas en una substancia física, con lo cual el realismo objetivista moderno bascula hacia el materialismo fisicista. Tal materialismo hereda la espinosa labor de explicitar la mente en términos reductivo – fisicalistas; pero, como alega Putnam, si la solidez no ha sido reducida, la intencionalidad, como marca distintiva de lo mental no parece encontrarse en una situación de mayor privilegio.

Putnam mismo trabajó en los años sesenta del siglo pasado en un ambicioso programa de filosofía de la mente, programa mundialmente conocido bajo el rótulo “funcionalismo”. Tal proyecto mostraba al animal simbólico como un ser cuya composicionalidad era tan plástica que ningún acaecer físico de un pensamiento se encontraba en condiciones de explicitar una actitud proposicional y/o estado intencional específico; en otros términos, no existe ningún proceso físico, ninguna condición necesaria y suficiente representable mediante una fórmula finita de la física, capaz de reducir la esencia fisicalista de un estado intencional. -La era psico-funcionalista putnamiana ha sido analizada en el capítulo 2.3 de la presente tesis- Tales actitudes huían de las pretensiones objetivadoras en tanto una emoción, por ejemplo, no era idéntica a un estado de factura neuro-bioquímica. La batalla de explicitación funcionalista se centraba en la organización sistémica o entidad lógicamente posible en tanto ejecutadora de operaciones funcionales; bajo tal consideración, la fisicidad del sistema no parecía relevante puesto que dos organizaciones sistémicas desemejantes materialistícamente establecen en condiciones de ejecutar idéntica batería de funciones.

La organización funcional de la especie simbólica, según las pesquisas de Putnam pertenecientes a su época de investigación en el M.I.T, parecía reflejarse conspicuamente en la teoría de autómatas, concretamente en máquinas de Turing; sin embargo, los eventos mentales no solo son plásticos desde la perspectiva de su estructuración, sino también desde el enfoque computacional; esto es, una actitud proposicional cualquiera puede describirse de acuerdo a un conjunto n de programas de máquina desemejantes. El fracaso funcionalista es idéntico al fracaso fenomenalista desde la base postulatoria de los propios programas reductivos; de la misma forma que no es posible aislar una condición necesaria y suficiente simbolizada computacionalmente que sea capaz de individuar un evento mental específico,

así también no es factible acotar una condición necesaria y suficiente representaba en léxico fenomenalista capaz de identificar la presencia de un objeto en un lugar cotidiano.

A la búsqueda de tal condición supondría hablar de una restricción no – finita no – diseñada mediante regla efectiva alguna, ni construida con respecto a un imperativo no – efectivo mediante el cual fuéramos capaces de no manejar los términos a reducir. Aún más, Putnam enfatiza la cuestión de que animales simbólicos, holísticamente considerados, con sus no – identidades socio – culturales, socio – epistémicas y socio conceptuales,. con una creencia idéntica (fuera la que fuera) carecen de parámetros físico – formales comunes con posibilidad de acotar tal identidad credencial. El "problema de Brentano" queda respondido por el autor que nos ocupa neganto la viabilidad del programa de reducción, ya sea el fisicalista, ya sea el funcionalista, ya sea la conjunción de ambos programas. Ante tal situación, el "teatro de operaciones" onto – epistémicas " sufre una mutación estratégica", las actitudes proposicionales son meras "flatus vocis" impregnadas en la vida ordinaria, la intencionalidad tan solo es una proyección subjetual de nuestra especie.

Autores como Rorty, según el prisma exegético de Putnam, niegan que exista una propiedad como la verdad o una relación de referencia. La siguiente cita, aunque descontextuada, quizá sirva para intuir los avatares del pragmatismo post – nietzscheano de Rorty: " ... entiendo que la actitud pragmatista adecuada hacia la verdad puede resumirse como sigue: es tan poco necesario tener una teoría filosófica sobre la naturaleza de la verdad, o sobre el significado de la palabra `verdadero ´, como tener una teoría filosófico sobre la naturaleza del peligro o sobre el significado de la palabra `peligro ´. La razón principal de que en nuestro lenguaje exista una palabra como `peligro ´ es advertir a la gente: advertirla de que es imposible que haya previsto todas las consecuencias de las acciones que se propone llevar a cabo. Nosotros los pragmatistas, que pensamos que las creencias son hábitos de acción, creemos que el uso de advertencia de la palabra `verdadero ´, en vez de intentos de corresponder a la realidad, lo que simboliza es un tipo especial de peligro. La utilizamos para recordarnos a nosotros mismos que otra gente, en circunstancias distintas –gente enfrentándose a audiencias futuras-, podría ser incapaz de justificar la creencia que hasta ahora hemos justificado con éxito ante todas las audiencias con las que nos hemos encontrado". (202)

Putnam cree que es posible salvar nuestro espíritu realista, nuestra imagen de un mundo con cubitos de hielo de color de rosa, y también un mundo poblado de campos electro – magnéticos, un realismo no comprometido con las pretensiones de reducción del realismo

metafísico, un realismo interno – pragmático conjugable con el ubicuo hecho de la relatividad conceptual, fenómeno inextirpable y generador de antinomias en los realismos de factura dogmática. Tal relatividad no implica relativismos del tipo `lo verdadero se diluye en un consenso mayoritario´ . Putnam trata de aclarar su aseveración proponiendo el siguiente ejemplo: Imaginemos un mundo compuesto de tres "algos" que representamos como A_1, A_2 y A_3; tales algos pueden llamarse objetos, individuos particulares ... y los concebimos como unidades lógicas con la propiedad de independencia.

Bajo tal descripción, si nos auto – interrogamos cuántos objetos existen en tal mundo ideado, la respuesta más obvia sería afirmar `existen tres ´ . No obstante, en los cálculos mereológicos se asume que para dos individuos cualesquiera existe un objeto consistente en la adicción de esos dos individuos; el mundo de tres objetos ahora contiene siete A_1, A_2, A_3 - $A_1 + A_2$ – $A_1 + A_3$ y $A_1 + A_2 + A_3$. Si presuponemos que el llamado "objeto – nulo" se integra como parte integrante de todo objeto, nuestro simplificado mundo original de tres objetos se habría reproducido y estaría constituido por ocho objetos.

El realista extremo, realista metafísico clásico, adherido a su obsesión credencial `solo existe una y única representación de la realidad más allá de la intromisión epistémica de los sujetos cognoscentes ´, trata de diluir la cuestión de la relatividad conceptual pensando en que solo hay un mundo, mundo que podemos fragmentar onto – epistémicamente de múltiples formas. Sin embargo, si nos interesamos por el número de partes que constituyen tal mundo, en el mismo momento en que vertimos una respuestas preferimos una representación más bien que otra, adoptamos como neutral una descripción interesada; esto es, nos inmiscuimos en la realidad sin estar en condiciones de ejecutar una lectura no – contaminada por nuestros intereses preferenciales epistémicos . Lo que el dogmatismo realista se niega a aceptar es el hecho de que la relatividad conceptual "hunde sus raíces" en los conceptos lógicos que creíamos primitivos `objeto ´ y `existencia ´ son susceptibles de ser tratados de múltiples formas en diferentes descripciones, algo así como el significado absoluto de objeto tan solo es una ilusión pretendida por posiciones meta – filosóficas trans – historicistas.

El caso histórico sobre el tratamiento ontológico de los puntos del plano tipo euclidiano es traído a colación por Putnam para ilustrar idéntico fenómeno. Como es sabido, para Leibniz los puntos son partes existentes en el espacio euclidiano, en tanto Kant concibe

los puntos como meros límites, por ejemplo, un conjunto de esferas convergentes. Lo que en Leibniz son particulares concretos objetivos, en Kant son constructos subjetuales, en tal tesitura el distingo punto – objetivo – punto – constructo queda relativizado a su inmersión en una u otra concepción.

Formular un interrogante –piénsese como hace Putnam que el interrogado es Dios la elección de Dios se debe a cuestiones de Omnisciencia sin más, del tipo `¿Existen los puntos o son más bien constructos teóricos? - carece de plena inteligibilidad si no nos ubicamos en un corpus teórico; Dios mismo estaría obligado a hacerlo, su Omnisciencia no es apta para responder a preguntas sin sentido.

Pincelada la versión en la que pululamos y los usos léxicos de términos sígnicos como `objeto ´, `existe ´ ... saber cuántos son los elementos integrantes de tal mundo no es un interrogante meramente convencional. Si definimos `objeto ´ al estilo de la lógica mereológica y agregamos el objeto – nulo, solo hay una contestación posible en el caso mencionado anteriormente: existe ocho objetos y solo ocho.

Bajo tales alegaciones, Putnam puntualiza que es cierto que nuestras baterías sígnicas son relativas a nuestros credos culturales; no obstante, lo que es incorrecto pensar es que lo que asertamos en tanto verdadero o falso, sean productos meramente “ decididos” desde las instituciones culturales. La noción de `objeto existente ´ en sí y por sí de una realidad a – conceptual carece de sentido, no sabemos lo que se pretende asertar en tal discurso: ` lo en sí inherente al mundo.

La propuesta de Putnam consiste en segregar – liquidar la milenaria metáfora del espectador onto – epistémico que trata de contemplar la realidad desde la perspectiva divina o desde ninguna perspectiva, y de esta forma narrarnos la realidad de un mundo en sí mismo considerado sin aditamentos subjetuales de ningún tipo, tan solo objetualidad en sí. En nuestra versión del mundo existen cubitos de hielo color de rosa, y así los describimos; en versiones no – ordinarias tales objetos son regiones del espacio – tiempo, partículas, campos ... y no sucede nada. Los problemas fluyen cuando tratamos de ejecutar un programa reductivo y subsumir las múltiples descripciones posibles del mundo en una y única meta – descripción, tal reducionismo genera un prejuicio de inteligibilidad; esto es, creemos que la pregunta `cuáles son los objetos que existen realmente ´ más allá de nuestros usos léxicos tiene sentido,

pero tal convicción tan solo es una quimera cocinada a fuego lento desde el siglo en el que las idealidades puras sustituyeron los exuberantes cubitos de hielo de color rosa.

4.4.3 EL REALISMO INTERNO – PRAGMÁTICO: UNA IMAGEN REALISTA NO - BIFURCADA

La filosofía moderna, siglos XVII y mediados del XIX, jugaba con la noción de `potencia´ -propiedad disposicional- sin la sensación onto – epistémica de estar tratando con algo problemático. Según Putnam, con el alumbramiento de la lógica - matemática predicados disposicionales y condicionales contrafácticos precisan una lectura de corte veritativo- funcional de difícil aprehensión. La sentencia derivada de un conjunto de sentencias más primitivas cuenta con un valor de verdad que ha de ser función de los elementos que la integran, en esta conexión de tipo veritativo – funcional parecen no encajar los condicionales contrafácticos porque, aunque sus prótasis son todas falsas y sus apódosis, en condiciones normales, también son falsas, ciertos condicionales de este tipo son verdaderos y otros son falsos, lo que convierte al contrafáctico en algo que no se constituye como una función de verdad de sus elementos integrantes.

Desde Newton, por mencionar un `desde ´ no genuinamente genealógico, sino más bien se trata de una mención por familiaridad, se fragua una imagen distinta de la imagen de poderes medievales, una imagen en la que la exterioridad queda reglada sin ningún tipo de restricciones. Esta nueva panorámica de la modernidad escinde lo real como, por una parte, poseyendo un haz de propiedades interno – esenciales; y, por otra parte, en tanto afectándonos como perceptors de cierta forma . El naciente fisicalismo profetiza un mundo guiado por las propiedades primarias – objetivas en el que las propiedades tendenciales – secundarias no cuentan como representación objetiva de la exterioridad. Tal tendencialismo muestra sustancias que nos afectan ceteris paribus y/o en condiciones normales, pero tales condicionamientos no son describibles en un léxico de leyes estrictas, un vocabulario de la física fundamental.

Los predicados disposicionales y los condicionales contrafácticos no responden a la semántica clásica bivalente del realismo objetivista, la referencia de tales enunciados parece huidiza a toda labor definicional.

Las nociones de `causalidad ´ y `explicación ´ , de acuerdo con Putnam, en tanto conexiones objetivo – situacionales y no meras relaciones enunciativas, reproducen la

bifurcación entre estricticidad y no – estricticidad de los predicados disposicionales y los condicionales contrafácticos, según hilen hechos y/o situaciones gobernados por una batería de leyes estrictas o de acuerdo a los parámetros de normalidad inscritos en las cláusulas ceteris paribus – las cláusulas que sonrojan a los realistas metafísicos. Según Putnam, no es posible definir en un vocabulario fisicista lo que significaría para un darse, para un evento, configurar la totalidad de "restricciones coadyuvantes" que nos permitiesen aseverar: `dadas tales restricciones m causará n, de acuerdo con las leyes físicas ´ . Trazar una distinción situaciones coadyuvantes – situaciones productivo – causantes supone ejercitar el hiato onto – epistémico de factura platonizante entre apariencia y realidad; esto es, lo que puede afirmarse dadas unas condiciones de afirmabilidad, y la verdad como propiedad en sí del mundo no proyectada desde nuestros vocabularios científicos y de uso vernáculo.

La cuestión que ensaya Putnam pasa por la segregación de tal ámbito dicotonómico, para esbozar tal liquidación supóngamos que pretendemos construir un "corte " entre lo subjetivo relativo a un contexto socio – cultural y / relativo a intereses y lo objetivo en el sentido de no – relativizado a un marco cultural y/o interesado. Contamos con el siguiente grupo de enunciados:

1. Ser divertido, gracioso ...
2. Ser una región del espacio newtoniano con un átomo de hidrógeno.
3. Ser soluble.
4. Ser la propiedad de un condicional contrafáctico del tipo `dadas las circunstancias concomitantes, si se ejecuta tal y cual acción sucede tal y cual.
5. Ser el significado de `cat ´

No ha de olvidarse que en este ejemplo de Putnam los enunciados se conciben como conformando un modelo continuo entre lo relativamente objetivo y lo relativamente subjetivo. Tales "seres" enumerados podrían agruparse, desde una panorámica pre – filosófica, considerando lo divertido como más subjetivo que lo contrafáctico, esto último como más subjetivo que lo significado, lo significado más subjetivo que la solubilidad, y esta última menos objetiva que una región del espacio clásico.

Existen, bajo el primas exegético de Putnam, diversas formas de ordenación según definamos la asignación de significado, las condiciones contrafácticas, las propiedades

disposicionales ... pero tal diversidad organizativa no ha de traducirse en ejecutar una "búsqueda sin término": la búsqueda en la que nos topamos con el corte entre las propiedades vertidas subjetualmente en los hechos, y los Hechos tal y como son objetivamente. Clausurada la pretensión de localizar el trazo inconcuso que fundamente el pensamiento como pintura bifurcada, se incoa el proceso de gestación del ideario de Putnam, ideario bautizado como realismo interno en las conferencias que estamos analizando. No obstante, Putnam mismo, unos años más tarde de la publicación de `Las Conferencias Paul Carus´, matiza una de las posibles inconsecuencias extraíbles del "modelo del continuo" a la hora de aproximarse al ramal de la objetividad. En parágrafo del autor:"Ahora me parece que yo mismo he sucumbido también a la tentación de convertir la objetividad en una noción metafísica con el modelo del "continuo" que adopté en `The many faces of realism´ ... hablar de los valores éticos como algo que tiene una clase de objetividad "intermedia" es aceptar ya un contraste con alguna clase de objetividad "mayor" de la que tales valores carecen" (203)

La responsabilidad de un pensador consiste precisamente, de acuerdo con el enfoque de Putnam, en aceptar unos, "desdecirses" por constituir aseveraciones – intuiciones creídas como válidas que ya no deben defenderse, y seguir sustentando otra batería de intuiciones que aún se considera razonable. Es tiempo y lugar para la segregación de las inveteradas dicotomías filosóficas, dicotomías devenidas fábula, dicotomías que nos impiden enfocar con corrección cuestiones reales tales como el fenómeno de la relatividad conceptual.

Ser un realista abogado del sentido común significa liquidar la bifurcación entre aquello que tan solo cuenta con un haz de condiciones de asertabilidad (proyección subjetual) y aquello que es verdadero de forma intrínsico – esencial . Tal liquidación no ha de aproximarnos a las ciénagas del relativismo cultural o del anarquismo metodológico, y escudarnos en un realismo fisicista no sirve para salvar la clase de intuiciones que un realista del sentido común, como trata de ser Putnam, pretende defender de forma responsable, dado su convencimiento de corrección interno – pragmática de tales intuiciones.

Las prácticas exitosas nos permiten esperar y explanar una proferencia del tipo `Si introduzco un cubito de hielo en una infusión caliente, el cubito se disolverá –permaneciendo todo lo demás igual- ´ . Ahora bien, si introducimos un trozo de madera en la infusión y creemos que también se disolverá nuestra falsa creencia será descartada por la naturaleza.

Como lo expresa Putnam: `Podemos saber que es "verdad" simplemente que el agua habría hervido si hubiese encendido el fuego, sin tener la más ligera idea sobre si esta "verdad" es una "verdad realista" (algo "simplemente verdadero" ...) o solo una idealización de "asertabilidad garantizada". Ni necesitamos suponer que la pregunta tiene sentido. Rechazar la dicotomía entre clases de "verdad" clases de verdad en el mundo de sentido común – no es lo mismo que decir que "todo vale". (204)

Desde el intradós de la panorámica de Putnam interrogantes del tipo `qué es un objeto ´ se "vertebran" en la elección de un esquema conceptual, pero no es una posición de mero idealismo lexical, porque no se niega la existencia de una exterioridad fáctica. Tenemos la capacidad de representar tales facticidades, y aseverar `estos son los hechos desde tal y cual corpus teórico´; sin embargo, carece de inteligibilidad plena asertar `los hechos cuentan con su propio carácter, son independientes de cualquier elección teórica´ . si nos preguntamos, con Putnam, cuál es el mundo real, el compuesto por particulares concretos o el estructurado mediante cálculos mereológicos , y confiamos en la mero – logía como ontología correcta del mundo, tan solo hemos optado por una perspectiva teórica tan válida como puede ser la "Individuo – logía" en nuestra primera parte del disyuntor leído en clave de exclusión realista: solo existe una validez $\Gamma^{-}_{\text{logía}} \surd M^{-}_{\text{logía}}$.

Supongamos que nuestra elección teórica sea la $\Gamma^{-}_{\text{logía}}$, y pretendemos rechazar la $M^{-}_{\text{logía}}$ de los cálculos mereológicos como mera praxis lógico – formal. La sentencia mereológica `Existe un x tal ( un objeto) rojo y negro´ podría reinterpretarse, mediante las pertinentes pautas de traducción, en términos de un léxico que contenga individuos afirmando `Existe un X rojo y un X negro ´. Si `rojo ´ y `negro ´ son predicados del léxico de individuos, un objeto en sentido mereológico es rojo si contiene un átomo rojo, y negro en el caso de contar con un átomo negro. Si el enunciado mereológico es correcto, existen dos átomos, lo cual es lo afirmado por la sentencia de la lógica de individuos; si existen dos átomos su cálculo mereológico será un objeto rojo y negro. Creer que tal esquema de traducción muestra cuáles son los objetos que hay "realmente", tan solo muestra una intención reductiva y/o eliminativa con respecto al mundo del mereólogo.

En la lectura de Putnam, tanto la , "metáfora del molde de pastas" – la estructura de tal molde constituiría la aportación subjetual ineludible y los ingredientes del bizcocho serían los datos – objetos y/o procesos independientes de toda aportación conceptual del

sujeto- como la generación de un esquema traductivo que permita la re – exégesis de los functores lógico – formales para lograr la reducción de un léxico – esquema conceptual a reducir – a otro – esquema conceptual reductor - son dos modos de eliminación del fenómeno de la relatividad conceptual. Tal eliminación segregativa del problema no es capaz de explicitarlo. En el modo metafórico del molde de pastas, las distintas aseveraciones ejecutadas sobre nuestras n-descripciones del mundo son digeridas como verdaderas, lo que sucede es que las variables de cuantificación alojan sumas mereológicas distintas y tales sumas se conciben como argumentos en el caso de los léxicos descripcionales distintivos desplegados. En el modo de re-traducción, una aserción existencial en una descripción podría constituir algo distinto en el intradós de otra descripción. En la elección notacional – descripcional se podría despachar los cálculos del mereólogo por cuestiones de extrañamiento y discontinuidad, algo así como que los objetos de la notación mereológica son raros, no naturales. Sin embargo, arguye Putnam, la no – naturalidad de un objeto no es un criterio suficiente desde el que se nos permita liquidar la existencia de tales entidades. El cuantificador existencia no es un artilugio lógico – formal de uso único, exhibe diferentes modalidades de re – interpretación, tales baterías de re – interpretación posible descargan la primitividad ontológica proyectada sobre nociones como `objeto ´y ` existencia ´ , no hay nociones neutrales, metafísicamente hablando. La “corrección” de las versiones aludidas yace en el interior de sus apuestas conceptuales, en identidad correctiva genuina; suponer que el mundo del mereólogo no existe porque nos parece extraño es una suposición de irrelevancia onto – epistémica supina.

Objeto existente no – contaminado de esquema conceptual alguno es un objeto imposible, habida cuenta de que no hay un uso canónico – absoluto de las nociones lógicas independientes de uno u otro sistema descripcional. Según Putnam, en la modalidad metafórica del molde “se suspira” por re – atrincherar la inveterada categoría de objeto, un reatrincheramiento que entraña la concepción de la interpretación absoluta de `objeto´, absolutividad que permitiría calibrar las distintas baterías conviccionales para adecuarlas – reducirlas – eliminarlas sobre tal marco objetual absoluto. Tal posicionamiento onto – epistémico no implica hablar de textualidad, “todo es texto” ; existen hechos que son descubiertos y no meramente textualizados, hechos que precisan ser descritos mediante la

adopción de un esquema representacional. No es inteligible defender la existencia de objetos y/o hechos sin contar con el esquema conceptual que vertimos sobre tales, `hecho ´, `objeto ´, `existencia ´, no constituyen nociones cuya interpretación devenga de la realidad misma; noumeno – logías tales tan solo son intentos de describir lo que trasciende nuestras capacidades de descripción – quimeras metafísicas. `La coseidad de la cosa´ , `la intrinsicidad de la propiedad intrínseca de la cosa ´, son nociones que carecen de inteligibilidad plena desde el prisma interno – pragmatista de Putnam.

Otra bifurcación, condiciones de verdad – condiciones de afirmabilidad, también queda medularmente engarzada con las dicotomías expuestas; lo afirmado sin restricciones sobre lo que es el caso, y lo afirmable dependiente de restricciones conforma una bifurcación asentada en una asunción metafísica no explicitada, " lo anómalo o no" considerado desde una panorámica ontológica. Una realidad no – dicotonomizada nos permite hablar de cubitos de hielo de color rosa y de campos gravitatorios, sin necesidad de perder nuestro mundo familiar, el mundo que el "republicanismo platónico" trató de diluir, sin que esto signifique olvidar la trivialidad axiológica de que nuestros marcos conceptuales ordinarios están impregnados inextricablemente de nuestra gama de intereses.

Supongamos , con Putnam el siguiente caso: Nuestra olla de cocina explota, la válvula de escape de tal artilugio de cocina se obstruye.

En esta situación aseveramos: `La obstrucción de la válvula de escape causó la explosión de nuestra olla a presión´ , sin trazar una bifurcación semántica entre condiciones de verdad y condiciones de afirmabilidad de tal aserción. Una afirmación como `cierta parte de la superficie de la olla con cierta contextura, sea Δ, causó el suceso ´ podría concebirse como una descripción física de la situación referida, pero no hablamos así, aunque el rol de la válvula de escape de la olla de cocina es idéntica en ambas aserciones.

La cuestión planteada por Putnam es cuál es la causa de la explosión, la válvula de escape obstruida o la superficie Δ de la olla. La función de la válvula de escape consiste, como su nombre indica, en dejar salir vapor de olla a presión, la superficie Δ de la olla tiene como función impedir que el vapor se desaloje de la olla. Dados nuestro saberes y nuestros haces interesados, "nuestro topos de explicitación" del suceso se nutre de dos afirmaciones: 1. Acontece el evento, la explosión de la olla; y, 2 . No existe ninguna disfunción. En tal topos

nos interesamos por saber cuál fue el detonante – causa del evento dado el correcto funcionamiento; lo que cae fuera, por ejemplo, de nuestro espacio de explicación es saber por qué sucede la explosión dado que Δ no consta, y no se ocasiona ninguna explosión. Si se pregunta por una cierta causa, en tal interrogante se imbrica un presupuesto, nuestro topos de explicitación, un presupuesto que excluye opciones como el elemento de la superficie Δ que falta, opciones no conceptuadas como causas, según Putnam, sino como elementos circunstanciales del entorno en el que sucede el evento en cuestión. Las causas quedan de forma relativa inheridas en las condiciones – entorno y en cierta batería de intereses, tal inhesión no ha de traducirse en la conversión de la causalidad en una mera legislación subjetual en oposición a objetividad en el ámbito de explicitación de sucesos. Presupuesto un marco de explicación, que conjuga intereses y condiciones – entorno, resulta incorrecto asertar que la superficie de la olla en condiciones de fabricación no – defectuosas, fue el motivo de la explosión. Los esquemas acotan el topos descripcional que estamos en condiciones de manejar; no obstante, tal acotación del lugar de explicitación no entraña que las soluciones esgrimidas ante nuestros interrogantes estén fijadas de antemano, no existe pre – determinación en el espacio de restricción desde el que operamos. Sin embargo, Putnam subraya que de este ejemplo extraen una interpretación dicotonómica ciertos autores. El espacio descripcional de la física representa la explicación adecuada de la objetividad de los sucesos, tal descripción se opone a nuestros topos descripcionales interesados y preferidas lo que muta a nuestra noción de `causa ´ en un "atomismo olvidable" para la representación de lo que es el caso, nuestros asertos causales constarían como condiciones de mera asertabilidad, pero no serían condiciones de verdad en el sentido de la estricticidad soñada por los realistas metafísicos. La distinción, causas – elementos condicionantes del entorno, concebida como una bifurcación subjetivamente generada, no – descriptora de lo que es el caso, los hechos objetivos en sí, contamina la noción de `referencia ´ en tanto hereda un "lastre subjetual". Algunos pensadores hilan estados de cosas y estados mentales mediante causas, tales son los hilos intencionales que nos permiten asir el mundo. Otros autores hablan de enlaces causales entre términos sígnicos y sus referentes.

Algunos teóricos de la referencia sostienen la corrección de la teoría causal de la referencia basándose en la corrección de la teoría causal del conocimiento, pero, bajo la óptica

de Putnam, tales teorías causales se fundamentan en unas nociones, causas, condiciones del entorno, condicionales contrafácticos, cuya interpretación no se adecua al régimen de objetividad deseado por los paladines del realismo metafísico. `Causas ´, `condicionales contrafácticos ´, elementos circunstanciales que envuelven a un evento, son nociones proyectadas son nociones heurísticas, precisamente tal operación subjetual de proyección les debería incapacitar para desempeñar el rol cognitivo de explicitación pretendido por el realismo metafísico; esto es, cómo nuestra signicidad conceptual representa lo que es el caso. Nos permitimos el placer citar un parágrafo de Putnam como anotación final de lo alegado en nuestra exposición analítica: "Dado un lenguaje, podemos describir, en un sentido "trivial", los "hechos" que hacen verdaderas y falsas las sentencias de ese mismo lenguaje; pero el sueño de encontrar una relación universal bien definida entre una (supuesta) totalidad de todos los hechos y una sentencia arbitraria verdadera en un lenguaje arbitrario es solo el sueño de una noción absoluta de un hecho (o de un "objeto") y de una relación absoluta entre sentencias y los hechos (o los objetos " en sí" ; ..." (205)

4.5 LAS CONFERENCIAS WHIDDEN: 1987

4.5.1 PERFILES INTRODUCTORIOS

Podríamos afirmar que nos encontramos ante una investigación de Putnam en la que uno de los objetivos fundamentales es atacar, de raíz, los supuestos onto epistémicos que anidan en la denominada grey o comunidad de los filósofos que defienden la ciencia cognitiva. La negatividad que subyace en una crítica filosófica de una teoría o de un perspectivismo conceptual no solo ha de leerse en clave de tal negatividad, sino que puede aportar algo positivo en lo que pudiera concebirse como lectura constructiva ante tal crítica de deconstrucción, es ese algo de la deconstrucción teórica donde Putnam observa una de las labores filosóficas fundamentales de un pensador comprometido con la tarea seria y/o genuina de un filósofo. La posibilidad misma de intelección, por parte de una reflexión comprometida, en la detección de errores argumentales vertidos desde tal o cual posicionamiento teórico significa, para Putnam, uno de los objetivos ineludibles de la empresa filosófica no-atrincherada, plácidamente, sobre supuestos onto-semánticos exentos de enfrentarse a supuestos rivales.

En la emergencia de las tildadas "ciencias de la computación" Putnam, el propio Putnam, podría ser considerado junto con Fodor uno de sus co-constructores; la afirmación vertebral defendida en aquella época -época que hemos analizado en el capítulo 2.3 y sub-capítulos correspondientes- fue la siguiente: el ordenador es el modelo para la mente, el modelo abstracto de ordenador sobre el que se modula la llamada teoría funcionalista de Putnam - Fodor es el de Alam Turing. El término `funcionalismo´ fue acuñado en aquélla época y puede decirse que tal término se convirtió en el nombre de la perspectiva y/o enfoque absolutamente dominante dentro del contexto filosófico contemporáneo relativo a la mente, denominémoslo como teoría computacional de la mente, computacionalismo, o simplemente funcionalismo, esta teoría, basada en la analogía del ordenador, no da cuenta de la pregunta sustantiva que muchos filósofos y científicos cognitivos deseaban y querían responder ¿Cuál es la naturaleza de los estados mentales?. Expresado en otros términos, podría aseverarse que la propuesta meta-psicológica presentada por el movimiento funcionalista parecía no ligarse al milenario interrogante sobre el que habría gravitado, hasta entonces, las pesquisas sobre los

fundamentos onto-semánticos de la disciplina psicológica; a saber, cómo han de definirse los términos psíquicos, y si, en tal definición puede considerarse que hemos traducido y/o descrito la esencia de un estado psicológico, la naturaleza de un estado mental. El propio co-creador del funcionalismo pasa a ejecutar una autocrítica de su antigua postura, se desdice de sus antiguos yoes filosóficos en teoría de la mente. Bajo tal tesitura de auto-revisión, podríamos dibujar el siguiente interrogante: ¿Es susceptible de crítica el que un autor revise sus propios posicionamientos teóricos?

La defensa de errores ha sido una constante en la historia del pensamiento y en toda la historia de la especie humana, Putnam se da cuenta de que debe cambiar de postura filosófica ante las nuevas investigaciones realizadas, la seriedad y la integridad de una investigación no tienen porque confundirse con la defensa a ultranza de un error, quizá Rudolf Carnap en la década de los años 50 nos sirva como ejemplo, en más de una ocasión cambia de posición. El famoso dictum "Antes creía ... Ahora creo", como nos relata Putnam, era una de las afirmaciones más típicas del propio Carnap; también Russell, Bertrand Russell, fue criticado por su mutacionismo posicional, Russell influenció a Carnap, Carnap también influenció a Putnam. De estas influencias no se deduce que Putnam acepte globalmente las teorías de estos dos autores, autores, por cierto, que no pretendían vanagloriarse como individuos sino que ponían el énfasis en una búsqueda, lo más objetivamente posible, de la verdad.

La corrección en las tareas de un pensador no puede basarse en ser conocido como aquel personaje que confeccionó, que ideó la teoría tal, siendo tal cualquier teoría defendida por ese autor, ni siquiera la corrección puede basarse en la universalidad de un reconocimiento, como `aquel señor defendió constantemente tal teoría´. Hemos de pensar, con Putnam, que el diálogo milenario de la filosofía debe aportarnos un intento de aproximación a aquello que hemos bautizado como los misterios que llamamos "problemas filosóficos", no puede pensarse que las labores de un pensador ofrezcan en filosofía algo así como las tildadas "soluciones definitivas". El mero hecho del alumbramiento de las últimas concepciones, concepciones novedosas, concepciones de moda, no significa que puedan aproximarse a esclarecer el misterio de la labor filosófica, la labor ha de ser realizada con pretensión de integridad, no con la intención de descubrir las grandes soluciones buscadas a lo

largo de miles de años de investigación. El cambio de ideario en Putnam sobre cuestiones concernientes a filosofía de la mente tiene que ser entendido como un mutacionismo conceptual, un mutacionismo posicional algo así como un desgarramiento tal y como lo observa reflexivamente el propio Putnam, tal desgarramiento posicional es lo que a lo largo de esta exposición intentaremos alumbrar.

Para Putnam, en su época realista científica -este periodo de su reflexión ha sido analizado en el capítulo 2 de la presente tesis-, ser realista científico formaba parte de una doctrina que el profundamente compartía, compartir el realismo científico y paulatinamente abandonarlo para evolucionar a otras posturas onto-epistémicas en filosofía forma parte de la comprensión de tal desgarramiento, aunque el propio Putnam es absolutamente consciente de que el realismo científico continua siendo una doctrina que atrae, que es atractiva para una gran comunidad de pensadores. El computacionalismo originario de Putnam consistía, básicamente, en abandonar, rechazar, en atacar la idea de materialidad. En filosofía de la mente la función pasa a asumir la relevancia que anteriormente asumiese la idea de materia, de esta forma el interrogante esencialista ¿Qué es la mente? Pasa a ser sustituido a un interrogante funcionalista ¿Cómo es, cómo funciona nuestra mente? Compartir la postura funcionalista en aquella época podría interpretarse del siguiente modo: Una máquina, una criatura humana, un ser construido con cierto material, una mente cartesiana, en principio funcionan de la misma forma, cuando tales individuos quedan absolutamente representados o descritos en un nivel apropiado de abstracción; con lo cual nace o aflora la incorrección de una antigua creencia: la esencia de nuestra mente no puede ser la materia, lo que los computacionalistas llaman hardware.

Aquellos argumentos que sustentan la teoría computacional, la teoría funcionalista, serán utilizados por Putnam para intentar mostrar que es incorrecto defender la siguiente identificación: Los estados mentales son exactamente igual a estados físico-químicos, tal identificación, que atacaba Putnam en su época funcionalista, se tratara de extender a una nueva identificación teórica: los estados mentales son básicamente idénticos a estados funcionales, esto es, estados representados y/o descritos de forma computacional. En tal línea argumentativa, ser un estado mental no significa ser un estado físico-químico aunque

hemos de admitir que tales estados mentales emergen, ocurren en, “se realizan sobre” estados físico químicos.

Putnam tratara, en esta etapa de su evolución filosófica, de evidenciar que los estados mentales tampoco pueden ser caracterizados, representados, descritos o identificados con estados computacionales, ni siquiera con estados computacionales cum físicos, esto es, estados debidamente definidos mediante un léxico que conjuga parámetros de la física y parámetros de la ciencia de la computación. Teniendo en cuenta que sigue siendo una obviedad que los estados mentales emergen de y ocurren en nuestros estados materiales, estados neurales, estados neurológicos, estados neurobioquímicos o como se los quiera denominar, es pertinente destacar, la propia afirmación de Putnam. El objetivo absolutamente medular del texto que nos ocupa es el propio pasado conceptual de Hilary Putnam, es su pretérito el que está siendo juzgado en este texto. Putnam tratará de validar, a lo largo y ancho del texto que nos ocupa, una serie de aseveraciones que podríamos enumerar y redactar del modo siguiente: En primer lugar, tratará de mostrar la conexión o las conexiones relevantes que pueden darse entre las cuestiones relativas al significado y las cuestiones relativas a la fijación de creencias, en tal interconexión, o interconexión problemática subrayada por Quine, hay que destacar el carácter globalizado u holístico de la fijación de creencias en la ciencia. Tal carácter generalizado de fijación credencial ha de conexionarse, ha de enhebrarse íntimamente, con la individuación de los significados, contenidos o intenciones de acuerdo con el léxico que deseemos usar.

En segundo lugar, otro de los errores filosóficos denunciados por Putnam consistiría en evidenciar que los significados o contenidos no pueden ser considerados como entidades teóricas, como objetos científicas aislables que cumplen una labor de explicación en una teoría científica. Siguiendo la línea de investigación Quine - Davidson, Putnam intentará mostrar que más allá de la práctica cotidiana real de traducción y/o interpretación no pueden existir fallas criteriales de identidad de significado.

En tercer lugar, Putnam se encarga de describir las posturas eliminacionistas al estilo de Quine. Ser un eliminacionista significa creer que todo el léxico que rodea a las actitudes proposicionales como el discurso en torno a los significados son discursos enraizados en la llamada psicología popular, psicología popular que se considera como un

pseudo-léxico, un léxico de baja estofa científica que solo serviría para cuestiones literarias por ejemplo, pero sería absolutamente inadecuado para la representación objetiva de la naturaleza. Tal representación es lo único que un enfoque eliminacionista puede entender como dotada de cierto valor metafísico, el único valor metafísico.

En cuarto lugar, Putnam trata de replicar a los argumentos tipo Quine, para esta línea de razonamiento hay que señalar que las dificultades teóricas del computacionalismo funcional deberían estar enraizadas tanto en las descripciones fisicitas de la noción de ` referencia ´ como en las descripciones fisicitas de la noción de `significado´. Los paladines de la postura eliminacionista no creen que abandonar la lógica sea algo pertinente en la investigación sobre la noción de `referencia´, noción de referencia que es un instrumento vertebral en las teorías formales de la verdad; por tanto, los defensores del eliminacionismo tienen que habérselas, afrontar la siguiente cuestión: han de eliminar toda referencia al ámbito de lo mental siempre y cuando nuestra imagen, nuestra representación metafísica, quiera ser conspicua. Tal imperativo de eliminación no puede implicar la segregación de la noción de `verdad ´. Para respaldar el imperativo de eliminación de toda referencia a términos mentalistas o subjetivistas y mantener la noción de `verdad ´ en toda su validez lógico formal, Tarski es la clave de bóveda que sustenta las alegaciones arguméntales de la comunidad de filósofos que pertenecientes a las posturas de raigambre eliminacionista. El ámbito eliminacionista puede entrañar las siguientes asunciones de carácter tarskiano: en primer lugar, Tarski demostró que la noción de `verdad´ quedaría perfectamente definida sin usar nociones de carácter subjetualista o jerga de tipo intencional, y; en segundo lugar, Tarski habría mostrado que la verdad es un instrumento, un recurso para meramente desentrecomillar. Sin embargo, de acuerdo con Putnam, la aseveración de que existe una representación y/o explicación de la verdad que no incluya en tal descripción nada, absolutamente nada, que haga referencia al ámbito mental o subjetual es pura ilusión.

En quinto lugar, el autor que nos ocupa trata de proponer lo siguiente: los estados mentales no solo podrían variar desde la perspectiva de su composición material; esto es, podríamos, en principio, no solo predicar, atribuir, donar un idéntico estado mental a sistemas que no estén conformados por la misma estructuración física, sino también, desde la perspectiva computacional; esto es, en principio, podríamos atribuir la misma actitud

proposicional a sistemas que no cuentan con la misma conformación-estructuración computacional. Teniendo en cuenta que dos sistemas físicamente posibles pueden encontrarse en idéntico estado mental y tener programas absolutamente disímiles, la conclusión de Putnam es que los estados mentales no pueden ser programas de carácter computacional. La cuestión relevante sería intentar buscar, intentar descubrir algún tipo de equivalencia, equivalencia entre las estructuras de todos y cada uno de los sistemas físicamente posibles en un individuo físicamente posible que muestra una actitud proposicional específica, un tipo de equivalencia representable en términos físicos combinados o coordinados con parámetros de tipo computacional. Asertar que tal relación de equivalencia existe no podría interpretarse como que tal relación pudiera ser descubierta; no solo para los organismos de tipo humano, sino para todo ser inteligente físicamente posible.

De acuerdo con lo anterior, alguien podría defender que "hay muchas ratas en el patio", elijan la creencia que prefieran, sería un componente de un macro sistema , un entorno, un habitat, más una comunidad de organismos que se hallaría en alguna de las infinitas condiciones físicas juntamente con las representaciones computacionales, y tales condiciones físicas cum computacionales serían equivalentes en el sentido definido de esta relación de equivalencia. Tal tesis socio funcionalista de nueva generación es susceptible de las mismas objeciones que pudieran trazarse a un enfoque funcionalista menos sofisticado, según Putnam no solo tal relación de equivalencia sería, en principio, imposible de identificar, sino que también lo sería en la práctica; tal relación será incognoscible.

Defender la existencia, en principio, de tal relación de equivalencia entre la actitud proposicional de un individuo y un estado físico cum computacional podría ser interpretada como la afirmación de que la esencia de la racionalidad o, al menos, la racionalidad específica de lo humano, vendría dada por alguna organización de tipo funcional o alguna representación y o descripción de tipo computacional. La creencia en la existencia de tal relación de equivalencia, según Putnam, quedaría invalidada por los argumentos de tipo gödeliano, ante tal descripción de equivalencia no podríamos justificar el aserto de que tal descripción sea la descripción correcta, usando métodos de justificación formalizados a través de tal descripción. De acuerdo con Putnam sería, en principio imposible conocer tal relación

de equivalencia porque si aseveramos que tal descripción es una formalización de la capacidad global de racionamiento, la posibilidad de conocer algo de esa descripción por medio de los métodos formalizados por tal descripción aparecería desdibujada siguiendo las argumentaciones de tipo gödeliano.

El problema no radica en que los individuos físicamente posibles no cuenten, no posean organizaciones funcionales, la cuestión verdaderamente relevante es que tales organismos cuentan con infinitas organizaciones funcionales, la elección de una de las infinitas descripciones funcionales lógicamente posibles que nos representarían como organismo reducibles a tales descripciones, tal elección, solo sería una elección preferencial, meramente preferencial, no podría describir ni en principio, ni en la práctica algo así como la verdadera esencia de la subjetualidad racional del ser humano. La pretensión máxima y medular de los defensores del funcionalismo o neofuncionalismo de reducir, definir, confinar o naturalizar la referencia, esto es, la noción de `referencia´ sería una relación física perfectamente definida en términos físicos y / o computacionales, tal pretensión de objetivación y/o naturalización nos conduce a un error de carácter metafísico, debemos emprender con Putnam otra forma de aproximarnos al tema que nos ocupa.

4.5.2 CUESTIONES RELATIVAS AL SIGNIFICADO

La ubicuidad del término "intencionalidad" puede llevarnos a habérnosla con problemas hermenéuticos acerca del significado de tal palabra, Putnam menciona al menos cuatro ejemplos en los que el término "intencionalidad" hace referencia a las siguientes cuestiones: En primer lugar, términos componentes de las oraciones y otras representaciones de carácter léxico poseen significado, sin olvidar los llamados lenguajes del arte y otro tipo de representaciones, sean léxicas o no. En segundo lugar, las representaciones son susceptibles de hacer referencia, posiblemente sean verdaderas de algún elemento objetual o algún conjunto objetual de objetos que realmente existen en el entorno. En tercer lugar, ha de tenerse en cuenta que contamos con representaciones que pueden no referirse a nada efectivamente existente, tales representaciones harían referencia a "algos", que no podrían conceptuarse como realmente existentes. En cuarto lugar, proferencias del tipo: "creo que mañana lloverá", "espero que ganemos la liga", "odio la comida basura" y tantas otras podrían concebirse como estados mentales que tienen como objeto un estado de cosas.

La entrada a escena de la corriente computacionalista consideraba que los modelos de ordenador aclararían, esclarecerían, reducirían la naturaleza, la esencia de todos los fenómenos intencionales; el mentalismo subjetualista del término "intencionalidad" sería finalmente reducido y/o naturalizado por la era funcionalista en filosofa de la mente. No obstante, aquella pretensión genética de la era computacionalista no fue tan fácil de llevarse a cabo, la intencionalidad parecía un fenómeno atrincherado; de cualquier modo, se creyó que el término `intencionalidad´ pertenecía al ámbito de la denominada psicología popular. Una de las convicciones matrices de los pensadores y paladines de la era computacional no era que el reduccionismo objetualista fuera una posición metafísica falaz o incorrecta; mas bien, que el conjunto de fenómenos arropados bajo el término "intencionalidad" no eran susceptibles de una reducción de estofa científica.

De acuerdo con Putnam la doble aseveración, la intencionalidad no será reducida y la intencionalidad no podrá ser eliminada es una aserción que se ha denominado a veces la tesis de Brentano, tal tesis podría ser interpretada como afirmando que la intencionalidad es un fenómeno primitivo, tal fenómeno primitivo conexionaría, enhebraría el pensamiento

subjetual con la cosa objetual, el sujeto con el objeto. No obstante, Putnam, sobre la tesis de Brentano vierte una puntualización. Brentano creía que el ámbito de los fenómenos mentales poseían como propiedad fundamental el dirigirse a ciertos contenidos; tal convicción mostraría la autonomía de la psicología mentalista porque, realmente, la mente al conducirse al contenido aparecía como separada de los objetos externos, términos como `intencionalidad´, `inexistencia intencional´ y `existencia intencional´ no fueron utilizados por Brentano para representar, para hacer referencia a la interrelación entre el ámbito de los estrados mentales y la objetividad del mundo real.

Podríamos afirmar que fueron los pensadores husserlianos y el propio Husserl los que operaron con el término "intencionalidad", término que traduciría en términos gnoseológicos la relación sujeto - objeto, mente - mundo, término que explicitaría cómo los actos mentales, actos concienciados, se dirigen hacia un algo exterior al fenómeno de la conciencia. Putnam cree; no obstante, que en esta forma de reflexión anida un presupuesto no-explicitado a lo largo de la historia del pensamiento, el presupuesto onto - epistémico no debidamente esclarecido podría enunciarse del modo siguiente: Múltiples fenómenos quedan subsumidos bajo un único concepto, tal multiplicidad fenoménica debe quedar o mostrar algo común, tal comunidad en la multiplicidad entrañaría la existencia de un único fenómeno, tal unidad fenoménica sería la intencionalidad puesto, que no es reducible habrá de tildarse o entenderse como término primitivo.

Podría ilustrarse la cuestión multiplicidad arropada o subsumida bajo la unicidad o lo uno analizando con Putnam la propiedad "rojo"; en el ambiente proferencial intuitivo los objetos rojos parece que cuentan con un algo comunitario, en cambio, desde una perspectiva científica tales objetos no cuentan con algo en común salvo que afirmemos la propiedad de reflectar, tal reflectancia podría entenderse como una disposición a emitir y absorber de forma selectiva ciertas longitudes de onda de luz. La propiedad de la reflectancia hubiera sido calificada en el siglo XVII como una propiedad terciaria, estofa ontológica adecuada si recuperamos la noción de `propiedad secundaria ´ como disposición a afectar nuestra subjetualidad, en tanto que una propiedad primaria residía en la cosa en sí y por sí, y nuestra intromisión epistémica en tal propiedad no afectaría para nada su status ontológico. De acuerdo con Putnam, algo así como la rojeidad, propiedad estructural que conformaría o

subsumiría el algo en común que tienen todos los objetos o estados de cosas rojas, constituiría una propiedad no-disposicional que desde la perspectiva científica no tendría ninguna descripción posible, simplemente no existe propiedad alguna de carácter estructural que pueda llamarse `rojeidad´ siempre y cuando no consideremos una lista que tiende al infinito de una disyunción de propiedades estructurales como una disyunción que se reabsorbe en una única propiedad físico estructural; alojados en cambio, en un entorno de intersubjetividad lingüística ordinaria en el uso del término "rojo" posiblemente supongamos que algo hay en común en tal término: tales y tales objetos son rojos.

La pertinencia de admitir el que los objetos rojos posean un algo comunitario dependerá efectivamente de la globalidad credencial que uno ejercite en la praxis léxico vital de su mundo de sentido común, mundo ordinario, mundo de sentido común, mundo en el que estamos inmergidos, mundo que es considerado tan legítimo como las versiones del mundo donadas por los posicionamientos científicos. Putnam no descarta y no tiene motivos para descartar la versión del mundo en la que constantemente pululamos, en tal versión es absolutamente correcto asertar que tales y tales objetos rojos tienen algo en común, ahora bien, aquello que es comunitario en la versión de nuestra vida ordinaria, puede que no sea describible, reducible, identificable o representable en términos de propiedades estructurales, propiedades no disposicionales de las ciencias más avanzadas con las que contamos.

La pretensión de Putnam es cristalina: no podemos admitir que exista ninguna propiedad reducible en términos científicos que pueda atribuirse como propiedad común a todos los fenómenos agrupables bajo el término "intencionalidad". Referencia, significado, intencionalidad holísticamente considerados carecen de esencia, entendiendo tal esencialidad como la objetividad y/o naturaleza científica reducida de tales términos globalmente considerados; actitudes proposicionales como creer que "el suelo está encerado" tampoco cuentan con una propiedad estructural o naturaleza que los represente en términos de las ciencias físicas, condenar a los fenómenos intencionales al ostracismo onto epistémico para reconducirlos al reino de la psicología popular tan solo es una forma de evitar la cuestión puesto que, según Putnam, existen objetos y pensamos sobre tales.

Imaginemos que alguien profiere la aserción "Todos los juegos tienen algo en común", el hecho o la propiedad de ser juegos, esta aseveración parece anómala incluso en el

uso del lenguaje ordinario, Putnam trata de operar con el término "juego", de raigambre wittgensteniana para enfocar desde otro posicionamiento el símil entre los términos `intencionalidad´ y `rojo´, si pretendemos ejecutar una analítica exhaustiva de todos los casos posibles en los que podríamos asertar que alguien se refiere a algo sería imposible aislar una única forma de enlazar la palabra usada y el objeto o estado objetivo al que tal término pretende referirse. La imposibilidad de aislamiento de una única relación que conecte palabras y objetos nos hace tener en cuenta la tesis wittgensteniana: términos como `juego´ no pueden representar una propiedad. Si rescatamos el distingo, que ya estableciera Hume, entre el sentido ordinario natural y el sentido lógico conceptual de términos como "relación" y "propiedad" tendríamos que interrogarnos por la relevancia de la no-existencia de ninguna propiedad en el sentido ordinario del término, que sea comunitaria a todos los juegos. Podría alegarse, como argumento pertinente, que desde la postura lógico conceptual del término sí existe una propiedad que es común a toda la diversidad de juegos, tal propiedad podría definirse como la disyunción de los distintos, de las distintas pautas criteriales ejercitadas a la hora de afirmar que algo es un juego; si creemos que tal disyunción criterial a la hora de definir el término "juego" puede representarse en una noción como la de `parecido de familia´ de forma absolutamente exacta estaríamos cometiendo un grave error hermenéutico a la hora de entender la obra del llamado segundo Wittgenstein. Wittgenstein pretendió mostrarnos que términos como "juego" poseen un alto grado de vaguedad de flexibilidad, algo así como una textura abierta, y tal textura abierta, flexible y vaga no puede representarse por ninguna disyunción de propiedades absolutamente determinadas.

Las muestras comparativas de Putnam sirven para que nos demos cuenta que el gran rito que ha guiado a la historia de las ideas ha sido la obsesión por la reconstrucción racional, una reconstrucción que reduciría en términos de tales y tales ciencias la textura abierta de términos convencionales como `juego´, `referencia´, `significado´ es decir, las pretensiones reconstructivas en la historia del pensamiento tratarían de ajustar la vaguedad de tales nociones en estadio preanalítico para transitar a un estadio de analitícidad deseada. No obstante, el fenómeno de la flexibilidad de tales términos se extiende mucho mas allá de la estipulación convencional en juego, tal extensión hará precipitarse al sin sentido a las concepciones filosóficas clásicas.

A mediados de la década de los 70, Chomsky generó una teoría que se hizo muy popular en el ámbito de discusión de filosofía de la mente. Chomsky defendía la existencia de una gramática universal, gramática que cuenta con una estructura y un repertorio categorial innato, tal innatismo forma parte de la conformación primigenia de la mente. Para el Chomsky de aquella época tal gramática universal, como estructura lingüística innata, no solo define a la mente de forma holística, también caracterizaría la forma de funcionar de un módulo específico de la mente, el llamado "órgano del lenguaje", tal órgano del lenguaje chomskiano sería algo así como un subsistema absolutamente particularizado e integrado dentro de lo que Chomsky llamaría la "inteligencia general", tal órgano léxico subsistémico constituiría el programa genético de un órgano, un modulo específico y singularizado para el órgano del lenguaje. Años más tarde Chomsky describirá la mente como un repertorio modular, un conjunto de módulos que funcionarían de forma automática, tal funcionalidad automatizada de la mente podría representarse como dispositivos de input o entrada, output o salida confinados con información.

Independientemente de las redefiniciones del modelo chomskiano para la mente, Putnam dibuja un croquis en el que puede verse, observarse de forma diáfana, los presupuestos onto - semánticos fundamentales que modulan la teoría chomskiana: En primer lugar, tenemos un repertorio de universales lingüísticos; en segundo lugar, se apuesta por el innatismo de forma hipotética; en tercer lugar, se asume el concepto de `batería de módulos´, la idea de modularidad. Putnam nos recuerda que la representaciones e ideas innatas de Chomsky son estructuras profundas y universales meramente sintácticas, en el nivel de la sintacticidad, existe; en cambio, una expectativa generalizada entre los científicos cognitivos consistente en extender tales modularidades sintácticas al ámbito de la semántica. Dicha extensión nos enfrentaría con representaciones de estofa semántica de carácter innato y universal con existencia propia e independiente dentro de la mente – cerebro; en tal tesitura, las representaciones semánticas aludidas serían suficientes para dibujar y descomponer todos nuestros conceptos: "Sin embargo, Chomsky jamás se comprometió con la posibilidad de encontrar entidades psicológicamente reales que tuvieran las propiedades que atribuimos preanalíticamente a los significados en grado suficiente como para garantizar una identificación" (206)

El tránsito de la mera adquisición de la sintaxis innatista chomskiana hacia la construcción de una teoría de la representación semántica innatista supuso un nuevo aire discursivo en cuestiones de meta psicología, aunque la teoría conductista continuaba siendo prioritaria en la explicación psicológica, se seguía usando el milenario modelo de explicación conductual en términos de creencias y deseos. El modelo de explicación credencial de la conducta no era admitido por el conductismo en su versión radical, las manifestaciones conductuales humanas en las que intervenía algún tipo de léxico, parecían no quedar suficientemente explicitadas bajo el léxico estimulo-respuesta, la noción "estímulo-respuesta" del conductismo se amplió tan extensamente que acabó siendo meramente flatus vocis en opinión de Chomsky. Enunciados del lenguaje corriente como "Fui a la ducha porque quería refrescarme" seguían ofreciendo motivos para seguir hablando en términos de creencias -deseos para explicar y/describir tal actividad conductual. La reinvidicación de la psicología de creencias y deseos se alío con la moda computacionalista, en la analogía del ordenador, el cerebro sería considerado como el soporte material, como el hardware, en tanto que los estados psicológicos conformarían el software de tal ordenador; el ordenador integra un léxico debidamente formalizado a través del cual representa y comunica, la identificación parecía obvia, el lenguaje formalizado del ordenador quedaría identificado con las representaciones semánticas innatas, lo cual arrojaría la imagen criptográfica de nuestra mente.

De esta forma, el criptógrafo mental emisor pensaría sus actos mentales en mentalés los transcribiría al léxico ordinario para posteriormente transmitirlos al criptógrafo mental receptor, tal receptor criptográfico procedería a traducir la información contenida en el lenguaje natural u ordinario para posteriormente decodificarla en el lenguaje del pensamiento en el "mentalés", lo cual podría interpretarse como la habilitación de la siguiente presuposición: Los discursos ordinarios, el lenguaje natural, el léxico de todos los días, no puede ser considerado como lo esencial del pensamiento sino como una mera vía que enlaza con el pensamiento en "mentales". Bajo tales asunciones el enlace entre la psicología de creencias y deseos y la el alumbramiento de la era computacional podría vertebrar, por fin, el deseado anhelo ilustrado, lo humano contaría con una única naturaleza independientemente de la diversidad múltiple y contingencial superficial mostrada por tal humanidad.

Fodor y Putnam mismo fueron los que intentaron identificar la psicología de creencias y deseos con una psicología computacional de carácter plenamente científico, el funcionalismo co-edificado por tales autores parecía ser fácil de llevar a la práctica, las actitudes proposicionales serían redescritas como estados funcionales del cerebro, aspectos explicadas en jerga funcionalista y debidamente conectados con imputs y outputs caracterizados de forma bioquímica. De la época de un Putnam funcionalista podríamos afirmar por ejemplo, que la proferencia "creo que el suelo está encerado" sería la mera exposición de uno de los registros formales del lenguaje del pensamiento cuya trascripción o traducción se ejecutaría en una batería de creencias debidamente registradas y especificados "el suelo esta encerado", el hecho de que el suelo esté encerado y mi intención de no proceder a atravesar por ese pasillo encerado, sería dos estados computacionales y la elección de la inacción a la hora de atravesar el pasillo podría ser el resultado de ejecutar un procedimiento algorítmico de decisión a tales estados.

Putnam indica que la psicología popular, la psicología mentalista del lenguaje ordinario podría concebirse como una aproximación intuitiva y preanalítica a un modelo computacional ideal de lo que acontece real y/o objetivamente en el cerebro; idealmente concebida tal psicología credencial popular aparecería como siendo isomorfa a una parte de la redescripción funcional - computacional de lo que sucede en la mente cerebro. Desde la lectura de Putnam lo que tenemos perfilado sintéticamente sería algo así como la imagen global del más contemporáneo mentalismo, mentalismo que ha venido aflorando a través de los siglos en la historia del pensamiento y que defendía, fuertemente, la realidad de los conceptos como entidades encapsuladas en el cerebro pero reducibles, descriptibles, formulables en términos científicos, conceptos entitativos mentales psicológicamente reales por tanto. Esta versión reciente del mentalismo se enfrenta a graves, muy graves, problemas onto semánticos, entre los cuales podríamos destacar el holismo de significado defendido extensa y ampliamente por Quine.

La postura holista de Quine supuso una gradual deconstrucción del principio positivista de significado, el meta criterio y / o máxima del positivismo lógico confiaba en reducir los términos de carácter científico en términos de un léxico básico, un léxico básico que representaría términos epistémicamente más primitivos que los términos teóricos de las

ciencias que se pretendía reducir. La batería de términos reductores eran los llamados términos de sensación, términos de percepción, términos de observación, qualia, sense data. Interpretada la máxima positivista en condiciones de verdad de las oraciones, podríamos afirmar que el significado de una aseveración habría de poder quedar confinado, determinado, representado por una regla o batería de reglas que pudiesen advertirnos en qué circunstancias empíricas podríamos asertar tal afirmación. Las pretensiones ontosemánticas del positivismo originario se vieron gradualmente confutadas tanto desde el exterior de la misma corriente positivista como desde el intradós de ese movimiento de pensamiento, la práctica metodológico-científica de verificación descubría que la contrastación era prácticamente imposible de ejecutarse considerando los enunciados o proposiciones básicas de forma aislada o autónoma. El intento de ratificar una teoría científica enunciado por enunciado se tradujo en una imposibilidad de carácter teórico-practico ya que los enunciados por separados apenas carecen de relevancia o pertinencia empírica.

Los corpus teóricos se enfrentan a la verificación empírica globalmente, de ahí el término que utilizará Quine: "holismo", son los todos teóricos los que han de habérselas con la experiencia y no sus proposiciones una a una, consideradas de forma independiente, desintegradas del corpus teórico global; de acuerdo con Putnam, la tesis holista de significado de Quine sirve perfectamente para los intereses interpretativos del léxico de la vida ordinaria, si nuestra metodología verificatoria se basase en la mera adicción proposición por proposición de sus consecuencias empíricas relevantes, si las tuviesen, nos toparíamos con casos contra-intuitivos como el citado por Putnam... "por ejemplo la teoría de la gravitación universal de Newton (sin enunciados adicionales que especifiquen las condiciones límite), es compatible con cualquier tipo de órbita, incluso con órbitas cuadradas; alegando: "eso significa que hay fuerzas no gravitacionales actuando sobre el sistema" (207)

En las proferencias vertidas en un léxico vernáculo, el fenómeno del holismo se halla más extendido, entendida tal extensión en términos de lo que podríamos denominar con Putnam de "la no - monotonicidad" de la lógica de un léxico ordinario. Las deducciones intersubjetivas en una conversación ordinaria dependen de un conjunto globalizado de convicciones de la que ambos contertulios, al menos, son copartícipes; un vocabulario sea

científico o de carácter vernáculo representa y/o describe la experiencia de forma global, no tendría sentido intentar representar la experiencia desintegrando los enunciados de una teoría.

Ser holista en la práctica interpretativa también supuso un ataque frontal contra una de las pretensiones del positivismo lógico, tal pretensión consistía en afirmar que la definición caracterizaba, individualizaba, fijaba el significado de los términos. La aprehensión del significado de un término teórico fijado, total y absolutamente, a través de tal acto definicional no tiene sentido siguiendo las afirmaciones holistas de Quine: cuando una batería conviccional choca contra la experiencia podemos observar que cualquier parte integrante de ese corpus credencial puede ser revisado. El acto definicional de cualquier término no puede ser considerado como algo que perdura para siempre.

Imaginemos con Putnam una convección de físicos Newtonianos que se reúnen para definir el término `momento´, momentum o cantidad de movimiento y finalmente lo definen como masa por velocidad. Siguiendo las pesquisas de carácter leizbniciano se observó que el momentum era una cantidad que se conservaba. Ulteriores representaciones formales del esteriotipo de momentum, concretamente la analítica vectorial (208), pareció ofrecernos una definición del término `momentum´ absolutamente monolítica, cantidad que se conserva poseedora de un valor escalar y una dirección, la dirección de movimiento de la partícula, en tal situación "momentum" parecía ser sinónimo de una definición universalmente aceptada y compartida.

El advenimiento de la teoría especial de la relatividad de Einstein podría interpretarse como un ejemplo más de cómo definiciones muy arraigadas de términos teóricos han de ser revisadas a lo largo de la historia. La ley especial de la relatividad supuso que la definición de momentum no era exacta y rígidamente sinónima o idéntica a masa por velocidad, partiendo del hecho de que partículas objetuales como bolas de billar poseen momentum, que el momentum se conserva o que está en la dirección de la partícula. Einstein investigó partículas en colisión elástica, como por ejemplo, el caso mencionado de las bolas de billar, para velocidades no próximas a la velocidad de la luz, Einstein verificó que existe una cantidad que se conserva en colisiones de tipo elástico que se aproxima paulatinamente más a la definición masa por velocidad y que la dirección del momentum es la dirección del movimiento de tales partículas elásticas; en velocidades infinitamente más

pequeñas que la velocidad de la luz, se había verificado, se había comprobado que masa por velocidad era el momentum mismo, parecería que momentum es absolutamente idéntico a masa por velocidad o que, expresado de otra forma masa por velocidad expresaría el significado del término “momentum”.

En tal tesitura, estaríamos enfrente de una verdad analítica, pero la defensa de las definiciones analíticas de los términos teóricos, simplemente se traduce en una imposición dogmática de tipo categorial que no se adapta a la práctica histórico - concreta de la ciencia. Putnam nos recuerda como se introdujo el término momentum en su ejemplo, físicos newtonionanos reunidos consensuan la definición de “momento”, que tal definición convencional por consenso de sujetos competentes en tal proceso de consensuación se erija en la definición total y definitiva de tal termino teórico no hace justicia empírico- histórica a lo que sucede real y prácticamente en la ciencia. Los valores conviccionales pretéritos, las estipulaciones de significado pretéritas no pueden fijar, determinar lo que futuras generaciones de contertulios vernáculos o de expertos en cuestiones científicas, decidan modificar, las transacciones conviccionales dependen de tales y tales circunstancias y de tales y tales contextos, una definición o un valor tradicional no pueden darnos las pistas de cuáles son las pautas o caminos adecuados para ejecutar tal transacción a la hora de la modificación. Las modificaciones en un corpus teórico no entraña, por ejemplo, el que los expertos que usan el término “momentum”, muten su significado, la obra de Einstein no puede ser interpretada como afirmando que ha cambiado el significado de “momentum”, algo así como si Einstein estuviera refiriéndose, denotando una magnitud absolutamente diferente de la que los físicos newtonianos trataban de hablar.

Newtonianos y relativistas, de acuerdo con Putnam, mencionan, hablan, se refieren a la misma magnitud física, el momentum, aunque ahora con la teoría de la relatividad especial debemos darnos cuenta de que el momentum no es idéntico a masa por velocidad cuando estudiamos partículas objetuales que se aproximan a la velocidad de la luz. En la línea de argumentación de Putnam, debemos subrayar que los conceptos así como los sujetos individuales, las naciones y tantos otros objetos, son entidades históricas, los significados no pueden estar exentos de la marca de su historicidad. Las prácticas habituales compartidas de traducción e interpretación nos ayudan a decidir cuándo nos referimos a la misma categoría

aunque se introduzcan modificaciones en el tratamiento de significado dado a tal magnitud física. Expresado más lapidariamente podríamos asertar que el concepto `momentum´ permanece, aunque las concepciones sobre él hayan variado históricamente. Si nos enfrentamos a nuestra historia biográfica observando diferentes fotografías que abarquen desde nuestra niñez a nuestro estado actual, podremos comprobar como seguimos siendo el mismo individuo modificado a lo largo del tiempo, tal ejemplo vertido por Putnam podría traducirse en la siguiente aseveración: En tanto los significados carecen de un ser-en-sí de esencialidad, sin embargo podrían considerarse como idénticos a través del paso del tiempo. nuestras prácticas rutinarias intersubjetivas ayudan a decidir la identidad que un significado pueda tener a lo largo del tiempo. En parágrafo de Putnam: "Si todo esto suena raro es porque no estamos acostumbrados a pensar en los significados como entidades históricas, en el sentido en que las personas o las naciones son históricas. Yo, Hilary Putnam, tenía el pelo rubio y ensortijado cuando era pequeño. No hablaba inglés sino francés. No pensaba que mi nombre era "Hilary Putnam" sino "Hilarie Putnam" . Ahora tengo el pelo lacio y canoso y me llamo a mí mismo "Hilary Putnam". Sin embargo, soy la misma persona. Hay prácticas que nos ayudan a decidir cuándo hay suficiente continuidad en el cambio para decir con razón que la misma persona todavía existe. Asimismo, consideramos que "momentum" se refiere a la misma cantidad a la que se refirió siempre y existen prácticas que nos ayudan a decidir que hay suficiente continuidad en el cambio para justificar esto. Los significados tienen a lo largo del tiempo, identidad pero no esencia" (209)

Otra de las cuestiones subrayadas por Putnam en torno al tema que nos ocupa, pretende mostrar que el significado está constitutivamente atrincherado en nociones normativas,, nociones tales como "creencia debidamente justificada" no puede ser, ni en principio ni en la práctica, reducidas a nociones expresadas en términos fisicalistas. Consideremos que una noción como la de "creencia justificada" puede definirse en términos de, puede reducirse a tal y cual algoritmo, tal y cual proceso de computación, en tales casos tal rutina de programación, tal programa de computación, tal algoritmo reductor de la noción de "creencia justificada", habría de representar la inteligencia, holísticamente considerada, de un juez inductivo ideal de acuerdo con las alegaciones de Putnam. Si tenemos presente la tesis del holismo significado de Quine, hemos de rechazar las pretensiones de contrastación de raigambre positivista lógico, un corpus teórico no se puede verificar examinando las definiciones de los términos teóricos implícitos en tales y cuales enunciados, enunciados que

de forma aislada y por separado habrían de enfrentarse al tribunal de la experiencia. En la contrastación de una teoría hemos de considerar cuestiones tales como una evaluación de la simplicidad, simplicidad que puede variar en diferentes contextos y en diferentes situaciones. Hemos de tener en cuenta también nuestra pretensión, nuestra intención de lograr una predicción exitosa, predicción exitosa que también habría de obrar intentando conservar parte de los conocimientos acumulados en el pretérito, Putnam incluso menciona el "poseer un buen olfato" a la hora de decidir cuales son las transacciones correctas entre todas las pautas valorativas imbricadas en el proceso de contrastación teórico. Las operaciones evaluativas y de transacción credencial podrían denominarse "inteligencia general", tal inteligencia general, ni el Putnam pretérito a estas conferencias. ni Fodor, ni ningún teórico de la cognición, perteneciente a las llamadas ciencias de la cognición, pretendían que fuera reducible a términos algorítmicos en un futuro no muy lejano. No obstante, de acuerdo con Putnam, la propuesta de Fodor llamada hipótesis de la modularidad tiende a deslindar, a separar, a acotar, la capacidad evaluativa general del ser humano, de lo que Fodor llama órgano del lenguaje, acotar la capacidad léxica del ser humano del conjunto global de su inteligencia subjetual significaría para Fodor poder realizar una representación adecuada de tal capacidad. La cuestión medular para Putnam es que las nociones aglutinadas bajo el término "inteligencia general" y las nociones aglutinadas bajo el término "significado" y/o "intencionalidad" exhiben una espesura de complejidad prácticamente idéntica.

Centrémonos con Putnam en las pretensiones de una teoría de la sinonimía, tal teoría intenta resolver problemas hermeneúticos; problemas relativos a la interpretación de la ciencia física servirían como ejemplos ilustrativos para calibrar problemas semánticos como el aludido. A comienzos del siglo XX, los electrones giraban alrededor del núcleo de manera idéntica a como los planetas orbitaban alrededor del sol, en esta etapa de reflexión los electrones poseían una trayectoria, sin embargo, tres décadas después los electrones parecerían carecer de trayectoria; los electrones nunca cuentan con una posición y una cantidad de movimiento al mismo tiempo. Las descripciones del electrón en ambas versiones son diferentes, sin embargo, no hemos de presuponer que en ambas versiones hablamos de magnitudes físicas diferentes. Históricamente se van gestando diferentes creencias en torno al término "electrón", pero no hablamos de una historia paulatina de cambios de significado del

término “electrón”, las pautas evaluativas a la hora de tratar el término “electrón”, en ambas versiones estipulado como sinónimas, presuponen idéntico tipo de inteligencia general imbricada y explícitamente formulada como decisión consensuada a la hora de evaluar teorías, tales decisiones forman uno de los soportes fundamentales en los programas de evaluación teórica. La palabra “electrón”; por tanto, conserva la misma referencia y/o significado en ambas versiones y la versión genética de principios del siglo XX se considera por la comunidad científica como una parte integrante del programa de investigación extendido en décadas posteriores de investigación sobre tales cuestiones; es decir, los programas de investigación exhibirían lo que puede denominarse “relaciones de familia”, relaciones de familia debidas, generadas por, una decisión compartida y aplicada.

Putnam esta ejercitando, en este ejemplo extraído de la historia de la ciencia física, lo que denominamos “principio de caridad o beneficio de la duda” en las prácticas interpretativas, en toda práctica hermeneútica ha de proyectarse el principio de caridad, pues no debemos olvidar que siempre debemos descontar algunas diferencias de creencia a la hora de proyectar nuestra práctica interpretativa. Nos hallamos en perfectas condiciones de leer, traducir e interpretar un texto de hace trescientos años que contenga algún termino teórico como el mencionado por Putnam.

Centremos nuestra atención en el término teórico “planta”. Evidentemente hace tres siglos el conjunto de creencias sobre tal término era “inferior” científicamente al que poseemos en la actualidad. Las profundas disimilitudes credenciales en torno al término “planta” no nos donan el derecho a afirmar que hace trescientos años vivían en un mundo absolutamente desemejante al nuestro o, en otros términos, que resultaría prácticamemte imposible traducir el término “planta” a nuestro léxico actual. De acuerdo con las alegaciones de Putnam, el término “planta” carece de esencialidad, sin embargo, a través de la práctica - histórico concreta de interpretación podemos identificarlo. Según Putnam, a la hora de operar con el principio de caridad interpretativa podría ser un error exegético maximizar en todo caso el conjunto de convicciones verdaderas que posea tal y cual hablante. Considerando que su interpretación fuera correcta, supongamos que nuestro principio caritativo en la interpretación se maximice hasta tal punto que afirmemos la siguiente oración: “El flogisto existe”, “el flogisto son los electrones valencia”, sabemos que sobre los siglos XVIII y XIX

los expertos pensaban que el flogisto era una especie de sustancia inmaterial que explicitaba la combustión al abandonar la sustancia quemante y saturar gradualmente o flogistizar el aire, a finales del siglo XIX se verificó; no obstante; que el flogisto no era una sustancia incorpórea evacuada sino más bien un agregado de una sustancia tomada de la atmósfera, el oxígeno. Defender que los teóricos del flogisto se referían a las mismas propiedades físicas cuando nos referimos a la función del oxígeno sería cometer un exceso exegético inoperante del principio de caridad interpretativa. El distingo entre la caridad interpretativa excesiva como el caso del flogisto y un operar del principio de caridad razonable viene fundamentalmente posibilitado por lo que hemos denominado el conjunto de la inteligencia general de la subjetualidad humana. La evaluación de términos teóricos, la decisión de cómo tratarlos, de qué grado de beneficio interpretativo ha de concedérselos se enhebra a cuestiones íntimamente conectadas con lo que denominamos juicio normativos. El hecho práctico de que las evaluaciones exegéticas queden entretejidas con una batería de juicios normativos dejaría de sorprendernos, siguiendo a Putnam, si observásemos el caso de la noción de "identidad de significado" en lógica. La equivocidad lógica significa utilizar el mismo término en dos sentidos diferentes en o durante el mismo razonamiento. No obstante nociones como la de "sentido", "significado", o "contenido" no pueden ser utilizadas de la misma forma en la crítica interpretativa, ha de suponerse que los significados quedan preservados en las rutinas habituales de legitimación de creencias. Defender la perspectiva operacionalista del significado supondría, de acuerdo con el criterio de la lógica, cometer equivocidad, ser falaces en la argumentación puesto que una mínima modificación de una teoría científica supondría un cambio de significado, un cambio en el contenido de los términos teóricos. Términos teóricos procedentes de la historia de la física como "flogisto" simplemente dejan de ser utilizados, no son referenciales, simplemente no existen; en cambio el término "electrón" es tratado como idéntico en las rutinas habituales de fijación y legitimación de un corpus teórico credencial; cometer equivocidad sería un principio rector que asumiría un rol epistémico relevante siempre y cuando tengamos en cuenta la restricción de la práctica interpretativa habitual, preservando el significado de una palabra en tales procedimientos rutinarios de interpretación. Asumiendo la perspectiva de Putnam, es absolutamente fundamental comprender que en la práctica interpretativa real, de hecho se opera con tal constricción, con

tal restricción hermeneútica, con lo cual la identidad o diferencia de significado de un término teórico no sería representable y o describible mediante la presencia de tal y cual orden local de computación entre nuestras representaciones mentales. Una relación con pretensiones reductoras de carácter computacional, en el sentido de modulo de Fodor, no podría describir la sinonimía de significado puesto que no podría ser más primitiva psicológicamente que la llamada inteligencia general.

Otra de las alegaciones del autor que nos ocupa en contra de las pretensiones reductoras en términos de modularidad de Fodor, sería el hecho de que nuestra batería conceptual se proyecta a una exterioridad ambiental, social y cultural de la cual depende, exterioridad ambiental que interactúa con el sujeto de conocimiento en una medida tal que la mera evolución no podría explicar o prever; la teoría de la evolución no puede explicitar la aparición de nociones como "aspirina", "bujía", "energía", "cinética". Para Fodor contamos con una batería innata de representaciones semánticas; tal ámbito semántico de representación definiría exhaustivamente los conceptos que manejamos, las baterías semánticas fodorianas constituirían un lenguaje del pensamiento en el que la historia evolutiva de la especie habría registrado todos los conceptos que podrían anticipar términos como "aspirina", tal innatismo semanticista es difícil de defender. Cesar la hipótesis innatista no significaría adecuarse, en cambio, a una analogía de tipo computacional en la que las representaciones serían reducibles en términos sintácticos y/o procedimentales. Putnam nos recuerda siguiendo el holismo de significado de Quine, que los meros cambios procedimentales ejercitados para manipular legítimamente un ítem conceptual normalmente no son tenidos en cuenta como cambios semánticos en tal ítem; un mentalismo semanticista como el fodoriano que habilita un lenguaje del pensamiento, sea este innato o no innato, se enfrentaría a todas y cada una de las serias objeciones que pueden deducirse del planteamiento holista de significado. Si nos decidimos por un mentalismo sintacticista y procedimental también nos enfrentaríamos a serias dificultades, sucedería, por ejemplo, que el mismo ítem conceptual interno variaría en términos sintácticos y de procedimientos asociados a tal término usado públicamente y tal desemejanza no equivaldría a que el término fuera idéntico en significado y denotación. Desechada la estofa innatista de la "lingua mentis" tendríamos que sujetos dialógicos de diferentes comunidades contarían o podrían contar también con ítems conceptuales internos

también distintos. Expresado en términos mas plásticos: "Si la representaciones semánticas del cerebro no están compuestas por un conjunto innato de primitivos semánticos sino que se forman a partir de la experiencia, como las palabras de un lenguaje público, no hay ninguna razón para creer que una representación dada, descrita sintácticamente no pueda tener significados diferentes para grupos distintos de seres humanos, significados diferentes según los criterios utilizados por un buen interprete". (210)

Podría aducirse también, juntamente con las argumentaciones de Putnam que la mera postulación de una "lingua mentis", un lenguaje del pensamiento interno, sea o no innato, heredaría los problemas semánticos relativos al problema del contenido conceptual por el que tenemos que habérnoslas en un contexto léxico intersubjetivo público. La pretensión reconstructiva fodoriana, traducir el léxico público a una lengua interno – mental no aclara los problemas onto – semánticos del contenido conceptual, más bien los traslada es como tratar de hacer una vía subterránea que desplace un embotellamiento diario unos Kms, más allá, esto no despeja el tráfico, como tampoco soluciona nada reducir el lenguaje público a un interno – computacional sea o no de factura innatista. Es un error semántico hermenéutico creer, por ejemplo, que con el descubrimiento de la fotosíntesis el término "planta" varíe de significado, tal convicción se liga a una creencia contra- intuitiva de sinonimía que desprecia el principio de caridad interpretativa, uno de los principios medulares mediante los cuales calibramos el papel epistémico de la noción de `cambio de significado´.

Descartado el programa de reducción positivista, términos teóricos traducidos a términos observacionales supuestamente primitivos epistémicos, Putnam desestima las dos hipótesis fundamentales de Fodor, tanto la existencia de un órgano del lenguaje como su hipótesis de la modularidad. Supongamos; no obstante, que en la tesis de holismo de significado anida la incorrección, en tal situación el programa reductivo del positivismo podría haberse yuxtapuesto a la siguiente afirmación: La evolución hubiera constituido al ser humano con unos primitivos biológico - epistémicos, un repertorio de qualia originario y originante de todas las definiciones posibles que nuestra especie hubiera sido capaz de confeccionar, términos teóricos como `deflacción´ o `deconstrucción´ quedarían definidos en tales primitivos de sensación donados por la evolución. Tal argumentación yuxtapuesta, programa reductivo positivista - selección de primitivos observacionales, ni siquiera es

aceptada por Fodor; sin embargo, Putnam nos relata como esta especie de propuesta de reducción biologicista podría ser defendida: En 1955 un biólogo N. K. Jerne anticipo la hipótesis de que el cuerpo humano produce anticuerpos en todas las configuraciones posibles; tal afirmación, verificada más tarde, podría quedar ligada a la postulación de la existencia de una representación interna en cualquier modelo molecular posible en cada organismo, con lo cual, si cualquier modelo molecular posible de cada organismo dispone de una imagen interna verificada biológicamente en el caso de los anticuerpos, sería seductor extender tal verificación biológica al caso de las cuestiones cognitivas de las que está tratando Putnam; la respuesta de Putnam ante tal propuesta de encapsulación de los problemas semánticos en términos de unos primitivos biológicos es la siguiente: "Supongamos que uno escribe cuentos o más bien un plan para escribir cuentos, de tal modo que se puede optar dos opciones diferentes cada doscientas situaciones, según el plan cada uno de los cuentos no debería exceder de dos o tres páginas, es decir, sería lo bastante breve para poder ser memorizado por cualquier persona, sin embargo, el número total de cuentos generados por el plan es mucho mayor que el número de partículas elementales del universo y que todos los cuentos que puedan escribirse individualmente en todas partes, hay una enorme diferencia entre el número de contenidos que un ser humano es capaz de aprender y el número de anticuerpos en el torrente sanguíneo humano." (211)

4.5.3 CUESTIONES DE INTERACCIÓN, SIGNIFICADO Y ENTORNO SOCIO AMBIENTAL.

Bajo un prisma exegético, simplificado, podríamos asertar que las ideas - forma de raigambre platónica eran entes en sí y por sí con una autonomía no solo objetiva sino también subjetiva. El gran problema del acceso gnoseológico a tal ámbito de realidad ideal se liquidaba construyendo "un puente perceptual introspectivo" que enhebraba una subjetualidad dirigida hacia el conocimiento del ámbito objetual. Adecuándonos, razonadamente, al principio de caridad interpretativa, un platónico actualizable podría aseverar que si X e Y son dos conceptos y/o representaciones mentales diferentes, la acción subjetual introspectiva estaría en condiciones de afirmar que la atención privilegiada a X y la atención privilegiada a Y conforman dos estados mentales diferentes; de esta forma el estado mental subjetual determina a qué representación mental y/o concepto dirigimos la atención privilegiada y; por consiguiente, también tal estado mental del sujeto determina la referencia de tales conceptos.

Aristóteles dibujó una imagen onto - semántica que, prácticamente, pervive hasta hoy en lo que Putnam denomina "la metafísica implícita" en nuestros léxicos ordinarios. De acuerdo con tal imagen, un signo cualquiera conexionado a un concepto supone la acción subjetual de comprender; bautizar comprensivamente un signo, conceptuarlo, entraña determinar su referencia, determinar que ámbito objetual denota. De acuerdo con Putnam, una lectura sintética del legado onto-semántico de Aristóteles defendería la existencia de conceptos y/o representaciones mentales con capacidad de seleccionar un repertorio de objetos extraíbles del contexto en el que nos manejamos, ejecutado el acto de conexión concepto-signo queda especificado el significado de tal signo. Lo que Putnam trata de mostrar es que tal legado onto-semántico se vértebra fundamentalmente en la asunción que define los conceptos como representaciones mentales, tal presunción definicional no podría satisfacer conjuntamente las siguientes restricciones: En primer lugar, manejar un signo entraña enhebrarlo con una representación mental; en segundo lugar la sinonimía psíquica es posible siempre y cuando tales y cuales hablantes que usan el signo lo asocien a idéntica representación mental; en tercer lugar, tal y cual representación mental implica la determinación referencial del signo.

Procedamos a investigar la analítica de Putnam en la que se pretende liquidar la idea de concepto como representación mental, idea que ha de ser holísticamente satisfacible en las tres restricciones comentadas. Resulta palmario observar que los problemas relativos a la sinonimía son diferenciables de los problemas relativos a las propiedades sintácticas del signo; no obstante, los modelos criptográfico - computacionalistas habilitan la creencia en la existencia de una estructura profunda que posibilitaría la identidad entre término sígnico y el significado de tal término. Dos términos sígnicos de la praxis dialógica corresponderían a idéntico ítem conceptual - representacional del léxico del pensamiento, en un vocabulario mentalista de este tipo podría suceder que dos items representacionales diferentes denotasen el mismo objeto o ámbito objetual, pero hemos de recordar el presupuesto ontoepistémico básico de los modelos criptográficos de la mente en tanto correlacionan cada ítem conceptual y su traducción sígnica a un solo significado, cada término sígnico representante de su correspondiente ítem representacional representa, sin ambigüedades, un conjunto objetual en cada mundo posible.

Aliándonos con los mundos posibles como entidades físicamente posibles podríamos argumentar que dos conceptos diferentes como "animal racional" y "bípedo implume" no representarían el mismo ámbito objetual en la "lengua mentis", podríamos imaginar un mundo posible en el que existiesen animales racionales que no fueran bípedos implumes o bípedos implumes carentes de racionalidad, expresado lo cual, parecería, de acuerdo con las argumentaciones de Putnam, que el enlace intrínseco - esencial item representacional-ámbito objetual quedaría preservado; en cambio, en la praxis representacional con la que nos habemos todos los días operamos con representaciones bien distintas que muestran identidad en su significado. Putnam nos hace observar que la sugerente dicción "la representación representa de forma intrínseco-esencial lo representado" no resuelve ningún problema de carácter ontoepistémico, más bien lo desdibuja, olvidando, descartando poniendo entre paréntesis, las vicisitudes histórico - concretas que afectan al ámbito referencial, acentuando aun más, abundando en un comentario realizado anteriormente, podríamos afirmar que si fuera posible traducir nuestras jergas representacionales concretas a un lenguaje del pensamiento ideal como el que hemos

bosquejado, tal meta - representación originaria heredaría todos y cada uno de los problemas ontoepistémicos que podemos observar en nuestra lengua nativa.

Es fácticamente verificable el hecho de que dos personas pertenecientes a contextos socio - lingüísticos diferentes se manejen con términos idénticos cuya referencia es distinta o al menos distinguible en ambos contextos, situación por cierto que ambos desconocen, cada representación mental de tal sujeto, llamémosle A, cada conexión bioquímica neural de A sería idéntica a todos los parámetros relevantes que acontecen en el sujeto B; sin embargo idéntico signo usado se referiría a objetos bien distintos. El meta - registro codificado en su lenguaje del pensamiento para ambos sería idéntico pero el meta registro M del símbolo S usado en ambos hablantes haría referencia a ámbitos objetuales desemejantes. De acuerdo con Putnam queda descartada en esta argumentación un hecho ineludible, la referencia esta imbricada en un contexto socio ambiental.

Centremos nuestra atención ahora en cómo se fija la referencia del término "oro", podríamos pensar que el significado del termino "oro" quedaría determinado por las pautas criteriales de identificación de tal materia diseñadas por un grupo de expertos, los expertos capacitados en la identificación de tal materia en el mundo sabrían lo que el término "oro" significa. Las estrategias de identificación de un objeto posibilitaría el que estuviéramos en condiciones de captar su concepto, las habilidades de reconocimiento de un conjunto de objetos a los cuales se aplica el término "oro", delimitarían un uso conceptual especializado del que la mayoría de los seres humanos estarían excluidos. Sin embargo, para Putnam, no es necesario identificar la materia misma para poseer un concepto como oro. Aceptar el hecho de que la extensión de ciertos términos queda delimitada por el consenso criterial de cierta comunidad de expertos no ayuda a programas mentalistas en la línea Fodor - Chomsky. Putnam arguye que una representación, una descripción, una imagen mental, no podría determinar la referencia de palabras como "olmo", "petirrojo", "gorrión", "haya", "olmo", en la mayoría de los hablantes no-expertos, y; sin embargo, tales hablantes sabrían como usar tales términos. Mi representación y - o imagen mental de término `oro´ no ayudaría para nada a fijar la extensión o referencialidad de tal término, el hecho de que nuestras imágenes mentales ordinarias no determinen la extensión de tales términos no ha de traducirse en su carencia de extensión. Lo que nos sugiere Putnam es que abandonemos definitivamente la

asunción de raigambre aristotélica en la que una representación mental representa de forma inherente y esencial lo representado, abandonado tal supuesto ontoepistémico veamos cómo podemos edificar una teoría de la referencia en la que nos aproximemos descriptivamente a una praxis de determinación referencial de corte no mentalista.

Hemos de apuntalar con Putnam un hecho práctico ineludible: existe una división lingüística del trabajo, existen diferentes comunidades de expertos que se rigen por tales y cuales criterios a la hora de designar tales y cuales objetos o tales y cuales propiedades, salvo los casos límite de confrontación criterial, el que una comunidad adopte una batería de criterios de designación objetiva diferente a otra comunidad de expertos no impediría la posibilidad de diálogo experto entre ambas comunidades, los trabajadores especializados en la delimitación extensional de un término como "oro" pueden dialogar perfectamente bien con otros expertos en tal actividad, aunque sus pruebas de reconocimiento sean distintas. Ahora bien, el que los expertos usen la palabra `oro´ de tal y cual forma no agota el significado del termino `oro´, tratar de acotar la extensión de ciertos términos es un trabajo colectivo, un trabajo colectivo insertado en una comunidad -la división lingüística del trabajo ha sido comentada en el capítulo 2.4 de nuestra exposición-.

Resulta enigmático pensar, junto con la línea de argumentación putnamiana, que la referencia quede determinada por un repertorio de ítems representacionales encapsulados neural y/o mentalmente, las cuestiones relativas a la noción de "significado" no pueden resolverse acudiendo a un vocabulario primitivo, un vocabulario mental - representacional interno. Putnam, de forma lapidaria, aserta que el significado no es un enigma, la práctica dialógica intersubjetiva dibuja de forma constante lo que podríamos denominar una aproximación a la noción de "identidad de significado", dos contertulios de léxicos vernáculos diferentes o de léxicos vernáculos idénticos pero con usos distintos, buscan alguna relación de equivalencia entre sus proferencias con el fin de generar conductas respondientes similares en un contexto diálogico determinado y asumiendo las diferencias conviccionales que podrían darse entre tales sujetos. Putnam es consciente de la plasticidad exégetica que anida en esta noción de "identidad de significado", la necesidad de reconocer contextos aproximadamente idénticos y la capacidad de descontar diferencias credenciales hasta aproximarse a un espacio idéntico o cuasi - idéntico conviccional presupone, ya, un esquema

de traducción y tal esquema, precisamente, es el que deberíamos someter a prueba, tal es la advertencia teórica que Quine nos dibujó, contextos y haces conviccionales son susceptibles de adecuarse a una infinidad de esquemas interpretativos teóricamente considerado, es el problema de la indeterminación.

No obstante, Putnam enfoca su atención sobre los esquemas prácticos de interpretación traducción. Resulta obvio subrayar que en la practica real de interpretación tales esquemas funcionan, ese funcionamiento es fundamental para habérnoslas con la noción de "sinonimía" o "identidad de significado". A lo largo de la década de los ochenta John Searle trata de desbaratar todas las argumentaciones ontosemánticas de Putnam que acabamos de comentar. De acuerdo con Searle, el ítem representacional olmo, como quiera que haya que pintarlo en mentalés, a través de su ítem sígnico, "olmo" representa de forma inherente -esencial a la especie objetual olmos; el concepto representacional olmo de un hablante típico significaría árbol de la especie en la que los expertos trabajan para su taxominización, labor de clasificación que puede variar históricamente. Searle cree que cuando empleamos el termino "olmo" de forma intencional, consciente o inconscientemente, lo que queremos decir es una especie en la que ciertos expertos trabajan su clasificación. Dos de los supuestos básicos sobre los que opera la teoría de Searle son los siguientes: Defiende algo así como la existencia de condiciones o restricciones intencionadas de la referencia y apuesta, metafísicamente, por una reducción quimicalista que explicaría como un ítem mental puede referirse a un ámbito objetual.

Por no iterar los casos usados por Putnam, el ejemplo petirrojo - gorrión, el ejemplo olmo - haya, y tantos otros, ejercitaremos nuestro propio caso titulando tal ejemplificiación el caso gato - lince. Partamos del supuesto de que el significado del termino ingles "cat" sea felino de la especie llamada cat por los expertos ingleses; análogamente podríamos suponer que el significado de la palabra castellano "gato" sea felino de la especie denominada gato por los expertos castellanos. Bajo tal asunción seria un error de traducción identificar la palabra inglesa "cat" con la palabra castellana "gato", el léxico castellano no tendría ningún termino para "cat", felino de la especie denominada "cat" por los ingleses, en tal caso deberíamos aplicar un esquema interpretativo para traducir "cat" a nuestro idioma tan exuberante e incomprensible como el siguiente: Felino de la especie denominada "cat" por el

conjunto de los expertos ingleses, la exuberante traducción del termino “cat” como felino de la especie denominada cat por los expertos ingleses no solamente es una traducción exuberante también es absolutamente inoperante, las propiedades sintácticas de los términos “cat” y gato no pueden formar parte de su contenido semántica.

La teoría de Searle, desde el planteamiento de Putnam, tiende a equiparar ítems intensionales o representaciones mentales con significados. Supongamos que yo desconozco el hecho de que los castellanos podrían usar la palabra “gato” para referirse a diferentes especies, según Searle la intensión del termino “gato” sería algo así como felino que pertenece a la especie bautizada con el termino `gato´ por los expertos en los que yo confió en este momento en asuntos de clasificación biológica. La consideración de la primera persona del singular en esta definición intensional de carácter searleano implica que yo puedo referirme a gatos que no coincidirían con los gatos a que otra persona pretende referirse, mi ítem nocional “gato” y el ítem nocional “gato” del resto de los hablantes competentes de nuestro léxico es el mismo; sin embargo, sucede, de acuerdo con Searle, que la referencia puede variar. En la definición intensional de Searle ha de tenerse en cuenta la primera persona del presente del singular y la temporalidad concreta, yo pretendo designar, referencia indexical a mi mismo, a los individuos taxonomizados por los expertos biólogos en los que deposito mi confianza en el actual estado de investigación, referencia indexical a la temporalidad presente.

Supongamos ahora que el termino “lince” carece de un termino sinónimo en Irlanda, podríamos reconstruir la definición intensional de Searle de la siguiente manera: felino de la especie denominada “lince” por tales y cuales expertos, explicitar el significado del termino “lince” entrañaría dar una descripción como la siguiente: en España se usa el termino “lince” para referirse a una especie taxonomizada biológicamente, tales descripciones de la intension del término “lince” no explicitarían aquello que queremos esclarecer, la relación de sinonimia.

En la línea de argumentación sugerida por Putnam resulta, ciertamente, una imposibilidad tratar de identificar representaciones y - o descripciones mentales con los significados de los términos que usamos; el mero hecho de saber que los términos `gato´ y `lince´ se refieren a especies distintas no puede ser considerado como una objeción genuina.

Mi imagen mental de lince incluye saber que no es un gato, podría aducirse que en mis imágenes representacionales de gato y lince entraña contar con rasgos distintivos, yuxtapuesta a tal aseveración añadiríamos que para deslindar estos dos items representacionales somos conscientes de que la primera especie se denomina gato y que la segunda especie se denomina lince. A parte del hecho de que términos sígnicos como `gato´ y `lince´ muestran caracteres fonéticos distintos, lo cual es irrelevante en términos semánticos, estaríamos capacitados para saber que tales términos son distintos en cuanto designan especies diferentes, tales especies habrán de mostrar características distintivas. En el caso de que me hubieran adiestrado en el reconocimiento de la especie lince, mi representación mental de lince sería distinta de mi representación mental de gato, asumiendo que las características distintivas especificadas en tales especies fueran implícitas. No obstante, de acuerdo con Putnam, mi imagen y - o representación mental de gato no difiere en nada de mi imagen o representación mental de lince, tal alegación de Putnam podría ser contra-argumentada confeccionando un sentido de la noción de "significado" como contenido estricto. El contenido estricto de gato y lince sería idéntico, de acuerdo con la teoría de Fodor, a algo así como el hecho de que mi prototipo perceptual y - o esteriotipo de gato y mi prototipo perceptual de lince serían idénticos. Tal identidad estereotípica como estricticidad de contenido sería el objeto de estudio de una ciencia psicológica enmarcada en el ámbito de la cognición; reenfocando el tema que nos ocupa, Putnam nos recuerda que nuestras pesquisas versan sobre aquel ámbito semántico que presuntamente queda preservado en la traducción, el significado. En las practicas traductivas de un término como "lince" seria de poca utilidad basarnos en su prototipo perceptual como contenido estricto para determinar su ámbito extensional, su referencia. A la labor de investigación experta especializada en acotar la extensionalidad de términos como "lince" u "olmo" ha de añadirse como práctica conjugada de interacción, el rol que juega el propio objeto en su contexto ambiental a la hora de ayudar a delimitar la referencia, los propios objetos ayudan, metafóricamente hablando, a acotar su referencia. En un curso de doctorado que nos fue impartido en el periodo académico 93/94 presentamos una analítica introductoria al giro anti – funcionalista de Putnam por razones que omitiremos, dada su irrelevancia práctica en el contexto expositivo que nos ocupa. En aquella ocasión ilustramos el sin – sentido onto – semántico de la identificación imágenes y /

o representaciones interno – mentales con los significados de los términos sígnicos, edificando un mundo posible a la Putnam cuyos individuos protagonistas era el que denominamos “el famoso escarabajo patatero”, por sernos conocido en nuestro entorno socio – ambiental, y un pariente cercano menos famoso “el escarabajo cebollero”. Arrojándonos nuestros propios parágrafos comentábamos entonces que ... según los teóricos recalcitrantes de la referencia, las imágenes mentales de ambos individuos son diferentes por ser objetos (biosistemas) con características diferentes. No obstante, esto no es aseverar nada sobre el significado de los términos en cuestión, muy probablemente mi imagen mental de ambos individuos sea muy semejante, cuasi – idéntica. Aún más, muy probablemente las características específicas de ambos bio – sistemas (insectos) no están contenidas en las imágenes, descripciones o representaciones mentales de los mismos.

Fodor trataba de soslayar estas dificultades, subrayábamos en aquel entonces, postulando algo así como un significado profundo, muy profundo, el contenido estricto. Siguiendo a Fodor, los dos términos `escarabajo patatero´ y `escarabajo cebollero ´ cuentan, para los psicólogos cognitivos, con idéntico contenido estricto: se tendría algo así como un esteriotipo de escarabajo, una especie de Idea – Forma Escarabajo, tal Escarabajo Ideal fijaría la extensión de las palabras. Si tal Idea – Forma fuera reductible o explicitable en un léxico cognitivo, en términos de eventos neuro – bio- químicos, entonces habríamos bosquejado también el desideratum onto – semántico de Searle –sucedió que nuestra ilustración no casa con la línea Searle – Fodor que nuestro impartidor fielmente creía y defendía-

Según Putnam esta estrategia no aporta nada inteligible con respecto al significado. Lo relevante de nuestro ejemplo estriba en que `escarabajo patatero´ no puede ser sinónimo de `escarabajo cebollero´, no significan lo mismo. Decir que los estereotipos son los significados estrictos no sirve para ningún propósito de factura semántica. Estos estereotipos o prototipos preceptúales no solo contienen imágenes mentales, sino también creencias de los hablantes sobre esas representaciones, creencias expresables proposicionalmente que presuponen una noción común de significado. Putnam sostiene que el entorno contribuye en la fijación de la referencia. Un hablante ordinario puede conocer el significado de término, en el sentido de saber usarlo en una conversación, y, en cambio,

desconocer lo que el término denota o a lo que se refiere. En otras palabras, los hablantes tendrían las mismas representaciones mentales aunque se descubriese que el escarabajo no es un insecto, usan el término desconociendo su extensión. La posible identidad de las representaciones mentales no ayuda en la fijación de la referencia. Los fenómenos mismos, los descubrimientos científicos sobre los escarabajos sí ayudan a designar su referencia. De acuerdo con esto, la identidad representacional en el caso de los escarabajos no resuelve el que de facto estemos ante dos individuos diferentes, cuentan con una referencia distinta.

Putnam adhiere un criterio indexical, una especie de labor de muestreo en la descripción de la referencia. Un biólogo podría no haber descubierto el insecto que hemos bautizado como `escarabajo cebollero´, nosotros ante un escarabajo cualquiera pensamos que es uno normal, uno patatero como así nos lo han mostrado los expertos, un insecto a vuelta con una patata. Así suele comportarse nuestro querido escarabajo. Si nuestro experto en biología repara un día en que un escarabajo se afana en una cebolla, y no en una patata podría descubrir en su laboratorio cualidades propias de este insecto tan parecido al otro. Si ahora se nos ofrecen a los individuos en sus respectivos labores, y se nos indican sus peculiaridades fisiológicas, estaremos en condiciones de describir más plausiblemente su referencia. Este ejemplo muestra como se puede contar con la misma representación mental en ejemplos de muestreo con referencias distintas. Se trata de dos escarabajos cualitativamente desemejantes, pero esto ha sido atisbado por un intrépido biólogo. Antes de este hallazgo una muestra de ambos insectos no nos hubiera permitido distinguirlos.

Putnam defiende la idea de la dificultad que entraña en la asignación de un idéntico significado el no contar con conocimientos científicos. (los criterios indexicales, es decir, la muestra de un ejemplo particular que se comporta de cierta manera, y los criterios de constitución última conforman antiguas creencias que ayudan a describir la referencia, ya se trate de substancias o individuos). Muy probablemente no se hubiera descubierto el individuo `escarabajo cebollero ´ si en nuestro entorno no se cultivaran cebollas y viceversa. Esta obviedad sirve para recalcar lo que Putnam trata de demostrar con respecto al significado en The Meaning of the Meaning.

Para la defensa de esta aseveración ontosemántica Putnam re-examina un conocido contexto contrafáctico de la siguiente forma: Descubrimos imaginariamente un

planeta absolutamente idéntico al planeta Tierra con una sola característica distintiva consistente en que la substancia llamada "agua" por los moradores de la Tierra gemela, antes del advenimiento de la química moderna, se compone de elementos químicos distintos a los elementos químicos que componen el agua en nuestro planeta. Putnam afirma que la referencia de agua en nuestro planeta y la referencia de agua en la Tierra gemela eran distintas, la evolución de los descubrimientos químicos mostró que el agua de nuestro planeta era un compuesto de H2O en tanto el compuesto XYZ constituía la descripción química relevante del hipotético planeta gemelo. La referencia del término "agua" en nuestro planeta y la referencia del término "agua" en el contexto gemelo imaginado eran distintas antes y después de la eclosión de la ciencia química.

Estos asertos en Putnam fueron blanco de algunas objeciones. Empecemos planteando la cuestión, interrogándonos sobre las creencias que en la antigüedad y durante la Edad Media se sustentaban sobre la noción de substancias en general. El agua era considerada una substancia pura o un elemento, en el caso de que dos muestras aleatorias de la misma sustancia exhibiesen un comportamiento idéntico nos hallaríamos ante la idea de sustancia pura. Si pudiéramos viajar hasta nuestro planeta gemelo o si los moradores idénticos de la tierra gemela hubieran podido acceder a nuestro planeta, habrían confundido la identificación de la sustancia agua. Nuestras representaciones mentales y las representaciones mentales gemelas serían idénticas, sin embargo, la referencia de `agua terrícola`´ y la referencia de `agua terrícola gemela ´ serían bastante distintas. Desde la perspectiva de Putnam, la misma sustancia agua y la sustancia agua gemela contribuyen a determinar la referencia, los términos "agua" y "agua gemela" como un elemento integrante en la determinación de su referencia, requieren la contribución del entorno. Podría objetarse que solo conocemos el significado de agua y agua gemela con el advenimiento de la química daltoniana o el advenimiento de la química daltoniana gemela. Hemos de observar con Putnam que conocer el significado de un término como "agua" o "agua gemela" para un morador de la tierra o un morador de la tierra gemela tan solo entraña un conocimiento tácito en tanto saber como usar o habérselas con la palabra. En un contexto dialógico ordinario no sería pertinente considerar que conocer el significado es algo así como saber como traducir un término o saber cúal es la extensión de tal término sin usar ordinariamente la palabra. Podemos conocer el significado

de tales y tales términos y estando capacitados para manejarlos en una conversación normal, no sabríamos reconocer a qué objetos o ámbito objetual se refieren.

Otra de las objeciones realizadas a Putnam en el caso de agua y agua gemela sería conjeturar que ambas sustancias, en un plano fenomenológico, tendrían conductas idénticas, no obstante, investigada la composición química del elemento agua y del elemento agua de la tierra gemela, siempre estaríamos capacitados para hallar una tercera sustancia mediante la que lograríamos que el agua y el agua de la tierra gemela tuviesen un comportamiento químico distinto. Nosotros mismos y nuestros mentalitas gemelos poseeríamos idéntica imagen y/o representación interna y; sin embargo, nuestros ítems sígnicos "agua" y "agua gemela" se referirían a sustancias diferentes, en la época daltoniana y daltoniana gemela comenzaría a descubrirse tal disimilitud extensional.

Para identificar una sustancia particular como el agua operamos con un criterio indexical, es decir, nos hallamos ante una muestra de tal sustancia. Para adiestrarnos en la capacidad de reconocimiento de una sustancia particular como el agua manejamos una propiedad conductual de tal forma que, ante dos muestras cualesquiera de agua pura, esperamos que ambas se comporten de la misma forma en nuestro entorno; esto es agua ante la presencia de una sustancia significaría que hemos señalado, que hemos enfocado una muestra de agua. Si seleccionamos en nuestro entorno una muestra de lo que creemos que es agua y se comporta de forma distinta al comportamiento que esperaríamos que exhibiese otra instancia de agua, empezaríamos a sospechar que estamos en presencia de una sustancia probablemente diferente, si algún terráqueo gemelo enfocase a un terráqueo una muestra de agua gemela mi representación mental sería cualitativamente idéntica, sabor, apariencia ..., a la representación mental de nuestros idénticos gemelos, pero como argumenta Putnam, sucede que la materia enfocada es diferente, la identidad representacional cualitativa de mi mismo y de mi gemelo cuando enfocan una instancia particular a la que se refieren sus términos sígnicos "agua" y "agua gemela" denotan extensiones bien distintas.

Sucede que términos como "esto", "aquí" y "ahora", pueden denotar distintas propiedades en distintas circunstancias ambientales y de uso de tales términos. Aseverar `esto es agua´ ante una muestra de lo que consideramos tal sustancia tan solo significa que los

términos de clase natural contienen un elemento indexical, lo cual es muy diferente de afirmar que tales términos sean sinónimos de nociones indexicales integradas por descripciones. De acuerdo con Putnam, antes de la era de la química moderna la descripción objetual entre agua y agua gemela quedaba asociada a un criterio indexical. La indexicaidalidad como criterio de selección antes del advenimiento de la química moderna quedaría integradas con representaciones mentales cualitativamente idénticas, tanto en el hablante como en el hablante gemelo; sin embargo, cuando profiriesen aserciones del tipo "esto es agua", expresado en nuestro entorno y en el entorno gemelo sus dicciones deícticas mostrarían sustancias diferentes.

Un traductor y/o interprete ideal se vería imposibilitado a la hora de traducir agua como agua gemela sin poseer los datos químicos pertinentes en el caso que nos ocupa, tanto en el entorno químico ambiental terrícola como en el entorno gemelo. Sintetizando con Putnam, podríamos afirmar que el criterio conductual "una muestra de tal sustancia se comportara de forma idéntica a una muestra de la misma sustancia", y el criterio estructural "dos muestras cualesquiera de tal y cual sustancia han de tener la misma estructuración y o constitución ultima", tales pautas criteriales conforman un ámbito conduccional un marco decisorio contextuado de forma socio-ambiental ... que desde hace mucho tiempo, ayudan a fijar, a determinar la referencia de términos de sustancias naturales. Quizá, como apunta Putnam, el criterio comportamental y el criterio de constitución ultima sean similares puesto que siempre hemos esperado que la disimilitud en el comportamiento de una sustancia podría verse explicado por la diferenciación en la constitución de sus componentes últimos; independientemente de esta observación de Putnam, el ambito objetual al que se refiere el término "agua gemela" no se comporta ni tiene la estructura composicional última al repertorio objetual que designamos como "agua" en nuestro entorno.

La pretensión de Putnam es extender las dos pautas criteriales que ha mencionado para analizar otros casos, por ejemplo el de las especies biológicas. Siguiendo con la asunción de la tierra gemela, habitantes de uno y otro contexto socio - cultural no adoptarían el criterio conductual para catalogar a dos individuos como pertenecientes a la misma especie biológica. Sin embargo, el criterio comúnmente aceptado y el criterio gemelo, podría consistir en restricciones de apareamiento y reproducción. Contrafácticamente considerado podríamos

aseverar que si un lince de la tierra gemela no pudiera aparearse y tener descendencia fértil con los linces de nuestro entorno, no habría que ser un experto en biología para poder afirmar que estamos ante dos individuos pertenecientes a especies biológicamente distintas. Valorado desde nuestra perspectiva y entorno terráqueo no afirmaríamos nunca que estamos ante la presencia de un lince, desde la perspectiva de nuestros legos biólogos gemelos los linces terrestres no serían catalogados en absoluto como linces. También podríamos conjeturar que los adelantos científicos en tecno-genética podrían certificar que una y otra especie lince y especie lince gemelo presentan elementos integrantes claramente diferenciados y diferenciables.

Los experimentos conceptuales usados por Putnam tratan de apuntalar un elemento no despreciable a la hora de fijar la referencia de los términos, el entorno socio - ambiental en el que está inserto una u otra comunidad por sí mismo contribuye a ayudar en la fijación de la extensión referencial de los términos vertidos por esa comunidad. Expresado en parágrafo putniano: "La descripción que dan de X los terrícolas y los habitantes de la tierra gemela donde X corresponde a oro o gato o agua o leche o lo que fuera, debe ser la misma (aparte de la diferencia en la referencia de los indexicales nosotros, aquí, esto, etc). Las representaciones mentales pueden ser cualitativamente idénticas, la descripción dada por los expertos en un estadio determinado de la evolución científica puede ser la misma, pero a causa de la diferencia entre el entorno de la tierra y el entorno de la tierra gemela, los referentes pueden resultar tan distintos que los habitantes terrícolas no consideren que el oro de la tierra gemela es oro, ni su agua, agua, ni sus gatos, gatos etc". (212)

No ha de olvidarse como Putnam ha apuntado, que las pruebas utilizadas en determinadas épocas para determinar la extensión de un término como "oro", no han de ser tratadas como la fijación referencial última del término "oro", los mismos criterios de determinación y/o las pruebas usadas en tal fijación referencial pueden estar equivocadas como podemos observar a lo largo de la historia. Obviamente, los criterios usados en la conformación atómica y subatómica de tal o cual ámbito objetual son más fiables que los criterios usados por Arquímedes, pero, a su vez, Arquímedes usó unos criterios que fueron absolutamente novedosos, revolucionarios, y fiables en su contexto socio - científico. Lo verdaderamente relevante es que los hablantes de una comunidad cualquiera anterior a la de Arquímedes, los griegos y nosotros mismos, cuando utilizamos el término sígnico "oro" y sus traducciones sinónimas a tales lenguas, comunidades y épocas históricas pretenden significar

lo mismo a lo que nos referimos nosotros. Ninguna batería criterial usada operativamente para fijar y/o determinar la referencia de oro puede fijar absolutamente el significado de tal término. Sería posible imaginar, en contextos futuros y de avanzada renovación tecnocientífica, pruebas tales que permitiesen identificar el ámbito extensional del término sígnico "oro" en tanto que nos mostrasen ciertas deficiencias en las pruebas operativas que utilizamos ahora, de las que posiblemente no podamos ser conscientes. Tratar de descartar el rol que juega el entorno socio - ambiental en el que estamos inmergidos imposibilita, según Putnam, confeccionar descripciones adecuadas y aproximadas de cómo se fija realmente el significado y la referencia. El significado de un término referido a clase natural no puede quedar absoluta y rígidamente fijado por un repertorio de criterios operacionalistas ingenuos o por un conjunto de criterios verificacionistas ingenuos.

Los argumentos mentalistas de corte tradicional olvidan el papel de los hablantes expertos como el hecho de que las muestras mismas paradigmáticas de tal y cual sustancia ayudan a fijar la referencia de los términos, el problema que persiste en la explicación mentalista tradicional quedaría debidamente delimitado cuando encontramos que dos hablantes pertenecientes a distintas comunidades asocian la misma imagen y/o representación mental a un término y; sin embargo, tales términos y representaciones idénticas se refieren a un ámbito objetual totalmente desemejante. Ahora bien, tanto descripciones ofrecidas por los expertos sobre comportamiento o estructuras de términos tales como "oro", descripciones por tanto no indexicales, como descripciones indexicales, en las que alguien enfoca una muestra o ejemplo particular de tal sustancia, contribuyen también a la hora de determinar la referencia de tales términos. El término sígnico "oro" no es sinónimo de objeto que ha pasado tales y cuales pruebas que se comporta de tal y cual forma en el caso n, como tampoco es sinónimo de descripciones integradas por términos deícticos, en la medida que sea posible contrastar dos muestras individuales de un "esto", con similaridades y/o identidades conductuales y/o estructurales, y de otro "esto individual. En las prácticas habituales de traducción y / o interpretación el hecho de enfocar una muestra, criterio indexical por tanto, si bien es un elemento integrante para ayudar a fijar la referencia, no nos sirve de mucho a la hora de explicitar, lo que sea que fuere que queda preservado en la práctica traductiva.

En nuestra analítica argumental hemos descuidado un termino clave en nuestro uso acrítico de la noción de "representación mental". Ante una aserción del tipo: "los linces se están extinguiendo en la península ibérica", estaríamos en condiciones de pensarla, grabarla , redescribirla, pensar en silencio la oración "los linces se están extinguiendo en la península ibérica" y pintar en un papel "los linces se están extinguiendo en la península ibérica". No puede considerarse como una diferencia relevante, en un espacio no-verbalizado, algo así como el contexto mental, y en un contexto ortográfico y/o fonético las diferencias de superficie de representación, estas son mínimas; pensar una oración es cuasi una vocalización de la misma, pero tales superficies representacionales no pueden ser las representaciones mentales que ejercitan en sus alegaciones los defensores del neomentalismo. El pensamiento mental subvocalizado "lince" y la escritura del término sígnico `lince´ en cualquier contexto al uso no son esencial e extrínsecamente referenciales. De acuerdo con Putnam, la presunta profundidad representacional de las representaciones subvocalizadas heredaría el mismo problema ontosemántico del que hemos estado hablando hasta el momento. Para un hablante no experto en distingos tales como olmo, haya, gato, lince petirrojo, gorrión hablar de representaciones profundas subyacentes, inconscientes, sería mencionar representaciones prácticamente inoperantes a la hora de establecer tales distinciones.

Redescribamos nuestra situación con niveles de profundidad representacional: Siendo un hablante no experto en cuestiones de taxonomías biológicas como olmo – haya , los caracteres ortográfico-fonéticos de los términos "olmo – haya" no posibilitarían que tuviese representaciones mentales subvocalizadas distintas, en un nivel de profundidad representacional n tal capacidad de distinción se heredaría, la sintacticidad de los términos me permitiría saber su disimilitud extensional pero mis representaciones mentales serían idénticas o-cuasi idénticas en todos y cada uno de los planos representacionales de profundidad que manejemos. En un contexto socio -ambiental no peninsular la representación superficial "cat" para un británico y la representación superficial "gato" para un castellano parlante muestran propiedades sintácticas diferentes. Según Putnam, podríamos hacer residir la sinonimía en idéntica representación mental, sucede que explicitar la noción de "sinonimía" como identidad representacional implícitamente o explícitamente ejercita una noción de

`representación idéntica´ independiente y autónoma de la noción de `sinonimía´. Afirmar que los términos “cat y gato” presentan relaciones de sinonimía por estar asociados a la misma e idéntica representación mental no sirve para nada. En esta tesitura, el neomentalismo de Fodor tuvo que habilitar una conjetura de carácter empírico: existe un léxico mental que opera en términos funcionales, Putnam lo ha llamado el modelo criptográfico de la mente.

La sinonimía como identidad representacional subyacente supondría la existencia de un traductor computacional congénito. En términos más explícitos: “Lo que exige la teoría de Fodor estrictamente hablando no es que las oraciones con idéntico significado tenga la misma representación semántica subyacente sino que exista una relación de equivalencia sintácticamente definible y computacionalmente efectiva que rija entre dos expresiones en mentalés cuando y solo cuando sean sinónimos.” (213)

La problemática de la psicosemántica fodoriana trata de paliar las enormes dificultades que ha planteado uno de los supuestos del mentalismo tradicional: la ecuación ontosemántica identidad representacional – identidad referencial. Siguiendo la interpretación de Putnam, la noción vernácula de “significado” necesita de una ulterior explicitación, la referencialidad quedaría bifurcada en estricticidad semántica interna y amplitud referencial que enlaza los términos en cada mundo posible. La estricticidad del contenido conceptual de un término como “agua” quedaría definido como la función que asigna H2O al término “agua”, una función del contexto al referente; sin embargo, la función del contexto al referente como contenido estricto no podría determinar un contenido amplio de un término, como Putnam ha argumentado y como Fodor acepta. En el hipotético caso que Fodor descubriese la existencia empíricamente verificada que certifique la viabilidad de su teoría podríamos interrogarnos sobre la utilidad semántica que aportaría tratar con el término sígnico “cat” o la expresión sígnica X1, si esta fuera la codificación empírico - profunda estipulada del contenido estricto gato. En parágrafo de Putnam: “Supóngamos que la teoría es correcta; entonces, cuando un francés piensa (en francés) Il y’a beacoup des ornes dans la voisinage (hay muchos olmos en el vecindario), esta pensando un enunciado que codifica una fórmula en mentales por ejemplo: “ $\varnothing©_{\eta}\Delta\Delta\subset$”. Cuando pienso que hay muchos árboles en mi vecindario, mi cerebro codifica la misma fórmula ... (o una fórmula equivalente en alguna relación de equivalencia sintácticamente definible). Pero tomemos un ejemplo más simple. Cuando pienso en la palabra “gato”, el criptógrafo de mi mente, según la teoría de Fodor, lo codifica según la fórmula “*≅©Ω”, y

cuando un tailandés usa la palabra neew, esta es simplemente el código usado por el criptógrafo de su mente para ... (“*≅©Ω”) . Todo esto sería fascinante si fuera verdadero y nos ayudaría a comprender cómo funciona el cerebro (si fuera verdadero); y, quizá, resultaría importantísimo para lapsicología (si fuera verdadero), pero, ¿Cuál es su verdadera utilidad para la discusión sobre el significado de gago neew o “*≅©Ω””. (214)

4.5.4 DOS PROPUESTAS DE SEMANTICA REDUCTIVA, CONTENIDO ESTRICTO FODORIANO Y PAPEL CONCEPTUAL DE BLOCK.

La propuesta de Fodor trata de definir los códigos representacionales internos en términos de funciones de propiedades observables. Esta semántica del contenido estricto recupera la tradición psicológica de la idea de esteriotipo y/o prototipo perceptual. Para dejar atrás la antigua disputa sobre la esencia del prototipo perceptual, prototipos como pensamientos subvocalizados o prototipos como meras imágenes mentales, Fodor, escudado en el progreso de la neuro - ciencia y de la inteligencia artificial describe el cerebro como integrado por dispositivos capaces de reconocer configuraciones. Expresado de otra forma, el cerebro ejecuta operaciones modulares en términos de funciones de propiedades observables, reconocer determinadas estructuras y/o configuraciones objetuales significa que el cerebro ha ejecutado una subrutina y/o módulo de reconocimiento de tal estructura, tales subrutinas de reconocimiento estructural operan de manera independiente con lo cual es posible reconocer formas sin captar colores, las pautas modulares de reconocimiento de estructuras objetuales no quedan asociadas semánticamente a la comprensión de ningún lenguaje natural. Ha de observarse, juntamente con Putnam, que las operaciones subrutinarias de identificación de estructuras serían algo así como sub-fórmulas del mentalés inoperantes a la hora fijar los referentes de términos como "gorrión" o "petirrojo". Las subrutinas modulares de reconocimiento de configuraciones, el "gorrión" contenido estricto fodoriano, sería idéntico en el caso de términos como "petirrojo", "gorrión" o "pájaro".

La propuesta Fodor-Chomski defiende que el contenido subyacente de un término como "pájaro" contendría ciertos datos empíricos reconocidos de forma subrutinaria en tal y cual módulo apropiado; no obstante, las propiedades observables de un referente como pájaro no contendrían los datos empíricos suficientes como para distinguir del referente de gorrión, el referente de petirrojo. Esta semántica subyacente, en cuanto fórmulas reducidas en mentalés asociadas con rutinas modulares de reconocimiento de configuraciones, muestra según Putnam, la posibilidad de trazar algunas objeciones. La teoría de Fodor defiende que todas las representaciones léxicas no estrictas del lenguaje han de tener un contenido estricto, pero

podríamos mencionar términos como el mencionado por Putnam, "espíritu del tiempo", cuya estricticidad semántica no podría ser explicitada en términos de funciones de propiedades observables del referente. Quizá, sí podríamos enhebrar tal término con una creencia o un repertorio de creencias extendido en el mundo contemporáneo, por ejemplo, individualismo extremo. El operar de ciertas baterías convicciónales en ciertos contextos socio - culturales sería difícilmente explicitable en términos de la teoría de Fodor; ahora bien, aún asumiendo la corrección teórico - práctica de la modularidad fodoriana, Putnam observa dos dificultades difícilmente subsumibles por tal teoría, por un lado, los estereotipos y/o prototipos perceptúales no quedan preservados en la traducción, y; por otra parte, tales estereotipos resultan ser irrelevantes en algunos casos de prácticas traductivas. En las prácticas habituales de traducción y/o interpretación la disimilitud de prototipos preceptúales como gato tailandés y mi propio gato ni queda preservado, ni es relevante para la traducción de su término "gato" a nuestro término "gato". Los contenidos estrictos en cuanto subrutinas modulares de identificación estereotípica no son, ni pueden ser, significados, de acuerdo con las alegaciones de Putnam.

Putnam examina ahora la teoría semántica del papel conceptual de Block emparentada con el pensamiento de Sellars durante la década de los sesenta, el léxico según Sellars quedaría descrito de la siguiente forma: En primer lugar el lenguaje cuenta con un repertorio de reglas de entrada - lenguaje, las experiencias acumuladas de un sujeto se atesoran en forma verbalizada en la caja de creencias; en segundo lugar, el léxico cuenta con reglas lenguaje-lenguaje; esto es, la aceptación de ciertas afirmaciones - creencia entraña aceptar otra batería de oraciones – creencia; en tercer lugar el lenguaje tiene reglas de lenguaje – salida; esto es, el atesoramiento de una batería de creencias por parte del sujeto entraña ejecutar ciertas conductas como respuestas verbalizadas, la ejecución de ciertos movimientos corporales y tantas y tantas otras.

Ha de observarse con Putnam, que las reglas lenguaje – lenguaje refieren al ámbito experiencial, tal repertorio de reglas no es por tanto analítico sino que existen reglas materiales de inferencia; es patente que puede trazarse una similitud entre las reglas de entrada - lenguaje en la concepción Sellars-Block y las subrutinas modulares de

reconocimiento de configuraciones de Fodor; también por tanto puede hallarse similaridad entre las reglas del lenguaje -salida y las conductas en tanto respuestas verbalizadas o no.

Para la argumentación de Putnam, lo relevante en esta concepción Sellars - Block es la posibilidad de reducir sintácticamente el papel conceptual de la batería de reglas que conforman el léxico. Términos y construcciones oracionales de un léxico demostrarían la existencia de una relación de similitud en el caso de que estuviéramos en condiciones de definir en términos de las ciencias cognitivas el conjunto de procesos sintácticos en los cuales intervienen tales términos y oraciones de un léxico, similaridad en el contenido subyacente y/o estricto de varios términos sígnicos entraña similaridad en sus respectivos papeles conceptuales. En la concepción de Sellars-Block términos sígnicos que muestran similaridad en el contenido estricto y también en el contenido amplio, es decir, en su referencia heredarían similaridad en su significado. La dicotomía significado idéntico y significado distinto se rechaza para sustituirla por la noción de `similaridad de significado´ que implica una gradación en la similitud de significado.

Putnam aduce que una semántica del papel conceptual tipo Sellars-Block se enfrenta a serias objeciones cuando tenemos que habérnoslas con términos de la clase natural como por ejemplo "agua". La semántica del papel conceptual asocia cuestiones concernientes al significado como la forma más coherente y - o relevante para identificar el significado en detrimento de la identificación del significado con el contenido amplio. Según la concepción analizada por Putnam, el papel conceptual de ciertos términos sígnicos vendría dado por la batería conviccional más relevante asociada a tales términos, por el repertorio de inferencias enhebradas a tal grupo conviccional, al conjunto de prácticas con las que los términos sígnicos suelen vincularse y otras series de dependencias que Putnam cree que no agotan el significado de "significado", al menos en términos de la clase natural como "agua".

En la concepción de Block, los términos sígnicos cuya extensión acota el mismo ámbito objetual en todos los mundos posibles serían términos con idéntico contenido subyacente y o lógicamente equivalentes; sin embargo, no sería necesario demostrar que existen hablantes que creen que hay agua cuando se duchan pero no creen que haya H_2O en su bañera. Términos como `agua´ y `H_2O´ no serían lógicamente equivalentes sino metafísicamente equivalentes lo cual permitiría afirmar a Block que las únicas diferencias de

significado relevantes entre términos con el mismo contenido amplio deben hallarse en su diferenciación en el contenido subyacente o estricto. Como subraya Putnam, términos de la clase natural como “agua” muestran a lo largo de la historia mutaciones en su respectivo papel conceptual, lo que no ha de interpretarse como que tales términos hayan mutado o variado su significado; baterías credenciales asociadas a términos de la clase natural, inferencias relevantes enhebradas a tal conjunto conviccional, prácticas de un uso de tales términos han variado a lo largo de la historia y; sin embargo, no creemos que hayan cambiado su significado. Las mutaciones históricas de la semántica conceptual de un término como “agua” no entrañan una variación en el significado de tal término, en la semántica de Block términos como “agua” y sus posibles traducciones a otros términos conformarían una muestra ejemplar de cómo se ejecutan variaciones de significado en y a través de la historia debido, entre otros motivos, al cambio de referencia y/o extensión de tales términos. Conjuntos conviccionales relevantes asociados a un término sígnico pueden variar significativamente y tal variación credencial no implica que el término haya variado en su significado.

De acuerdo con Putnam, este argumento trituraría la noción ordinaria de `significado´, quien considera que redefinir la noción de `significado´ en términos de la semántica del papel conceptual imposibilitaría las prácticas habituales de interpretación y/o traducción, en las prácticas habituales de traducción la identidad extensional parece fijar o determinar el significado de los términos de la clase natural; ahora bien, bajo el enfoque de Putnam, el término “agua” y el término “H_2O” poseen una identidad extensional que no nos permite; sin embargo, convertirlos en términos sinónimos, `agua´ sería un término de la clase natural y H_2O sería sinónimo de una descripción, sus funciones serían absolutamente desemejantes.

A estas alturas de la argumentación, Putnam podría interrogarle a Block sobre el significado de lo que significa ser un término de la clase natural, esto es, en la semántica del papel conceptual se ejercita una noción explicativa semántica a su vez no explicitada, la noción de `sinonimía´. Expresiones del tipo “el agua es un elemento” muestran creencias ancestrales que pretendían fijar la extensión del término natural “agua”, el término de la clase natural “agua” y la descripción “el agua es un elemento” no son sinónimas. De acuerdo con Block, agua sería sinónimo de un papel conceptual especificado, lo que Putnam subraya es el

hecho de que Block opera de forma acrítica y desproblematizada con una noción semántica, la noción de `sinonimía´.

Existen casos en la historia de la ciencia en la que términos como "fluido calórico" o "flogisto" fueron fuertemente asociados a términos de la clase natural durante el siglo XVIII y buena parte del siglo XIX; no obstante, se demostró que eran extensionalmente vacíos, en esta época histórica se creía que el calor era un fluido sutil contenido en los cuerpos, el calor era una sustancia fluida, el fluido calórico; se creía también que en la oxidación de un metal quedaba liberada una especie de sustancia inmaterial al que se dió el nombre de flogisto. El significado de tales términos debería quedar asociado con el papel conceptual entendido este como el repertorio de creencias relevantes asociadas a tales términos, puesto que su referencialidad vacía no podría certificar sus posibilidades de traducción. Putnam aduce que términos como "flogisto" o "fluido calórico" tampoco muestran un contenido no - estricto discernible en tanto resultaría contra - intuitivo intentar imaginar como sería un mundo posible en el que flogisto o fluido calórico denotasen sustancias naturales.

Putnam arguye que las creencias e inferencias que un hablante asocia a un término, esto es, su papel conceptual no pueden clausurar el significado de un término. Para ilustrar el poco crédito concedido a la teoría semántica del papel conceptual, Putnam reflexiona sobre la noción de "bruja"; para la palabra "bruja" tenemos mutaciones credenciales significativas a lo largo de la historia; no obstante, parece que existe una creencia no extirpable en ese término, una creencia estereotipada en términos de Putnam, el término "bruja" sería sinónimo de una descripción credencial como "mujer capacitada para alterar el curso de la naturaleza debido un extraño pacto con el diablo", tal descripción podría parecer que determina el significado del término, lo cual podría llevarnos a afirmar que tal descripción credencial sería analítica, pero una creencia canonizada a lo largo de los siglos no puede ser un enunciado analítico. Putnam menciona, por ejemplo, a brujas que no pactan con el diablo, a brujas buenas y lo que tales diferendos credenciales muestran es que un subconjunto mínimo del conjunto de creencias asociadas a un término participan en la fijación del significado, subconjunto mínimo credencial, además, que puede haber cesado y ser un mero recuerdo esteriotípico; no podemos hablar en términos de condiciones necesarias y suficientes de un término, tales no sirven para discernir lo que significa que una descripción credencial

estereotipada sea una normalización de un enunciado analítico. Podríamos preguntarnos, por ejemplo, si las brujas que no pactan con el diablo siguen siendo brujas o si las brujas necesariamente han de hacer el mal, estos interrogantes tan insólitos le sirven a Putnam para habilitar la noción de "parecido de familia" de raigambre wittgensteniana. La creencia ejemplar asociada al término "bruja" no es una definición analítica del término "bruja", no obstante, tal creencia estereotípica ayuda a fijar el significado de tal término, sin embargo, otro tipo de creencias suelen pasar inadvertidas en la utilización de estos términos.

Para la semántica del papel conceptual de Block el término "bruja" no es sinónimo de "mujer capacitada de hacer el mal debido a su pacto con el diablo" o alguna descripción semejante, las creencias estereotípicas no son analíticas, no obstante, muestran una similaridad en el significado. Lo que Putnam arguye es si no existe cierta contradictoriedad en afirmar que el término "bruja" tiene un significado similar a mujer capacitada para hacer el mal debido a su pacto con el diablo, y/o que el término `bruja´ es similar en significado a una mujer dotada de poderes extraordinarios, pero que no es debido a su pacto con el diablo puesto que lo desconoce, y/o afirmar que el término "bruja" tiene cierta similaridad de significado con la descripción de una mujer capacitada de poderes sobrenaturales, pero para hacer el bien supuestamente debido a una especie de pacto o relación con las fuerzas contradictorias al mal.

Block percibe el hecho de que ciertas creencias ayudan más que otras a contribuir a la fijación del significado de ciertos términos, pero su pretensión de identificar tales creencias estereotípicas para su posterior reducción y o reconstrucción en términos científicos a través de la meta/noción rectora "pendiente multidimensional de similitud de significado" es, a los ojos de Putnam, algo absolutamente ininteligible; para Putnam, la semántica del papel conceptual se enfrenta a graves objeciones. Podríamos advertir; en primer lugar, que sería una teoría semántica fragmentaria que fijaría condiciones de determinación de significado de ciertos tipos de palabras y no de otras, tal semántica no analiza suficientemente el hecho de que la noción de `papel conceptual´ no clausura la noción de "significado". La historia de la ciencia muestra revoluciones científicas, cambio de ejemplar, que no mutan el significado de los términos léxicos; como argumenta Putnam, la pretensión de la semántica del papel conceptual de aislar el subconjunto especificado de creencias e

inferencias consideradas como esenciales en términos de las ciencias computacionales nos obliga a plantearnos el significado o la definición que deba dársele al término esencial, vertiendo expresiones del tipo "lo que una comunidad cree ser esencial del significado", giros expresivos intuitivos y por tanto informales. Tampoco estaríamos en condiciones de decidir qué conjunto o subconjunto credencial es más esencial en el significado de un término, lo cual para Putnam ha de interpretarse como la carencia de contenido y/o valor de la semántica del papel conceptual.

Asertos aproximadamente verdaderos como el de "significado es el uso" de Wittgenstein o el de Block el "significado es el papel conceptual" no son traducciones, definiciones o reducciones de la noción de `significado´. El significado de un término como "bruja" puede aparecer condicionado por ciertas creencias e inferencias estereotípicas que los hablantes realizan sobre tales términos, un hablante puede considerar que una creencia estereotípica fundamental de bruja es "mujer dotada para realizar el mal con poderes sobrenaturales debido a un posible pacto con el diablo" y no creer que tal sea el caso, o con otro ejemplo, no puedo hacer inferencias del estereotipo credencial de rey de las que deduzca por ejemplo, que "el Rey de España gobierna la nación". De acuerdo con Putnam, seguimos sin tener la menor idea de lo que significa ser el papel conceptual de un término como "bruja" o el papel conceptual de un término como "rey". En la concepción de Block se precisa identificar tal creencia en términos sintácticos, presupuestas las subrutinas modulares de reconocimiento de estructuras de Fodor, la semántica del papel conceptual precisa y/o entraña ser capaz de redefinir en términos sintácticos y/o computacionales la representaciones mentales, el papel conceptual de los términos sígnicos quedaría reducido a un sistema computacional tejido por un conjunto de reglas, reglas de entrada - lenguaje, reglas de inferencia interna y reglas de lenguaje-salida.

Nos resulta extraño comprender, juntamente con Putnam, la noción de `papel conceptual´ en sentido técnico aunque, quizá, si sería inteligible la noción mas intuitiva, mas cercana al hablante, de la noción del papel conceptual. No obstante, no ha de olvidarse que la identificación de un subconjunto credencial o un subconjunto inferencial relevante en términos intuitivos por parte de una comunidad de hablantes, de papeles conceptuales asociados a términos léxicos, vierte, de forma presupuesta aquello que quiere explicitar, la

noción de “significado”, aquello que cuenta como identidad o no identidad en la identificación de creencias e inferencias, justamente, está asumiendo y operando con la noción ordinaria de `significado´. El barniz terminológico vertido por Block en la semántica del papel conceptual no puede evitar la grave objeción de que el significado, la noción de significado ordinario sigue sin ser algo explicitable en términos sintácticos computacionales mediante su concepción alternativa funcionalista al grupo de teorías funcionalistas.

Putnam considera que la noción yuxtapuesta al funcionalismo global imperante en filosofía de la mente de `papel conceptual´ carece totalmente de contenido, la asunción fundamental de la semántica mentalista de que el significado de un signo es otro signo es una propuesta pragmáticamente inviable, el conjunto de los significados o el conjunto de sus componentes estrictos o, quizá, el conjunto de sus prototipos preceptúales o, quizá, las creencias estereotípicas asociadas esencialmente al significado, esto es, sus papeles conceptuales no conforman, no constituyen una batería de entidades objetuales encapsuladas en la mente o procesador neuro - cerebral sintáctico del hablante. La pretensión de reconstrucción de la noción de `significado´ en términos neurales, en términos computacionales o en términos de cualquier ámbito disciplinar reduccionista, no afirman, ni pueden afirmar nada sustantivo e informativo de la noción de `significado´, si la noción de `cientificidad´ queda definida de acuerdo por los criterios establecidos por las ciencias computacionales en boga, la noción de “significado” parecería ser una noción ontosemántica opuesta y / o enfrentada al régimen científico impuesto. No obstante, Putnam cree que aquella intuición de Wittgenstein, en la que se exigía una definición exacta de exactitud, una definición exacta de ser científico, una definición exacta de definición; aún se nos debe “exactitud definicional” ¿Desde qué enfoque teórico y desde qué intereses definicionales? Sería conveniente recordar algunas de las indicaciones wittgenstenianas sobre el tema que nos ocupa como por ejemplo:

314.- “Aquí tropezamos con un fenómeno notable y característico en las investigaciones filosóficas: la dificultad-podría-decir-no está en encontrar la solución, sino más bien en reconocer como solución algo que parece como si fuera solo un preámbulo de la misma. “Ya lo hemos dicho todo”. No se trata de algo que se desprenda de ahí, sino precisamente ¡ esto es la solución.

Esto tiene que ver, según creo, con el hecho de que erróneamente aguardamos una explicación; mientras que la solución de la dificultad es una descripción, si la ubicamos correctamente

en nuestras consideraciones. Si nos detenemos en ella y no tratamos de ir más allá, aquí está. La dificultad en: hacer alto". 215

Aunque Block acepta las enseñanzas del llamado "segundo Wittgenstein" , Block no se resiste al "boom científico del momento" tratando de reconstruir la noción de `similitud de significado ´ en términos físicos cum computacionales. Para tal reconstrucción pretende aislar la batería de creencias relevantes que determinen el significado de las palabras, para luego redefinirlas y/o reducirlas a expresiones computacionales, pero, como observa Putnam, la noción de `relevancia credencial´ se ejercita sin ser definida bajo la propuesta semántica defendida por Block. La objeción más rocosa al programa de recononocimiento de creencias relevantes reside en lo que ya severara Wittgenstein sobre los juegos, cuando reconocemos un juego no reconocemos un procedimiento mecánico de decisión, no tenemos "in mente" algo así como un algoritmo o un sistema de reglas. Bajo la óptica de Putnam, la pretensión de aislamiento credencia relevante de Block presupone necesariamente la noción que trata de reducir, puesto que seleccionar creencias como idénticas, similares o diferentes significa ejercitar sin reducir, la noción misma de `significado´.

4.5.5. LA PROPUESTA ELIMINACIONISTA

Putnam percibe en Quine el origen de la concepción eliminativista respecto de las cuestiones ontosemánticas implicadas en filosofía de la mente, en la obra de Quine se aducen potentes razones para rechazar la asunción de que los significados sean algo así como una batería objetual imbricada en la mente, también se defiende la vaguedad y / o fluidez de la noción semántica de "sinonimía", la inescrutabilidad de la referencia en la práctica traductiva ordinaria. Operando bajo tales supuestos, Quine pretende describir la noción de "identidad referencial", la solución Quineana impone una restricción traductiva en la que nuestro léxico vernáculo se redescribe en términos canónicos de un léxico formalizado, por ejemplo, el cálculo de predicados de primer orden.

Ejecutada la práctica traductiva, lenguaje vernáculo - lenguaje canónico elegido, nos hallamos en condiciones de asertar el término "T" se refiere a los X dentro del léxico vernáculo acotado; sin embargo, sería interesante interrogarle a Quine si no está operando, en tanto presupuesto implícitamente ejercitado, con una noción de "sinonimía" cuando habla de la traducción de un léxico ordinario cualquiera a un léxico canónico formalizado. Ante tal interrogante, Quine respondería aseverando que las nociones de "referencia y verdad" carecen de cientificidad en los usos de los léxicos naturales, tales léxicos no pasan de ser huellas fónicas - sistémicas encarriladas a estimular nuestras fibras nerviosas más externas. Con términos del propio Quine: ..."epistemología naturalizada, es el problema de relacionar ciertos eventos naturales, a saber, la activación de nuestras terminaciones nerviosas , con otros eventos naturales como el de nuestro negocio verbal acerca de la naturaleza ... Los impactos de moléculas y rayos de luz en nuestras terminaciones nerviosas desencadenan impulsos nerviosos que viajan al cerebro, en donde se los procesa .. Los estímulos y los impulsos nerviosos dan lugar en nosotros a hábitos del habla y a otros hábitos que la sub siguiente estimulación sensorial vuelve a desencadenar mediante elaborados procesos de asociación y refuerzo ... Podemos restringir nuestra consideración de los eventos nerviosos a aquellos que corresponden directamente a los impactos y al aducto del mundo externo. Capacitados como estamos para vincularlos directamente con ciertos eventos vocales, procedemos entonces a enlazar estos a su vez con el resto de eventos vocales y literarios que constituyen el discurso cognitivo". 216

Para Quine, en la exégesis de Putnam, el discurso sobre el ámbito de las actitudes proposicionales es un pseudo - discurso ordinario; tal no - cientificidad del discurso sobre actitudes proposicionales sería la solución Quineana a la grave objeción de que las prácticas ordinarias de traducción y o interpretación de expresiones que contienen actitudes proposicionales presuponen de forma implícita la noción semántica de `sinonimía´, identidad o diferencia de significado. Estas convicciones de Quine fueron asentando concepciones onto – semánticas como las de Stich-Churland, podríamos diseñar un croquis del materialismo eliminativo de Churchand pero preferimos, en este caso, citar el siguiente parágrafo: "La teoría de la identidad fue puesta en duda, no porque se pensaran que eran muy pocas las perspectivas de lograr una explicación materialista de nuestras aptitudes mentales sino porque parecía improbable que la aparición de una teoría materialista adecuada trajera consigo las correspondencias biunívocas exactas entre los conceptos de la psicología corriente y los conceptos de la neurociencia teórica que requiere la reducción ínter - teórica, la razón para esa duda fue la gran variedad de sistemas físicos totalmente diferentes que podrían ejemplificar la organización funcional requerida, el materialismo eliminativo también pone en duda que la explicación neurocientífica adecuada de las aptitudes humanas logre producir una clara reducción del marco de referencia corriente. A juicio del materialismo eliminativo no podrán encontrarse las correspondencias biunívocas y no se podrán efectuar una reducción ínter - teórica del marco de referencia psicológico corriente, porque el marco de referencia psicológico que utilizamos corrientemente es una concepción falsa y radicalmente engañosa sobre las causas de la conducta humana y la naturaleza de la actividad cognitiva. Desde esta perspectiva la psicología habitual no solamente constituye una representación incompleta de nuestra naturaleza interna, sino que directamente constituye una mala representación de nuestros estados y actividades internos. En consecuencia no es posible que esperar una explicación neuro-científica verdaderamente adecuada de nuestra vida interior proporcione las categorías teóricas que se corresponden escrupulosamente con las categorías de nuestro marco de referencia habitual. Consecuentemente lo único que se puede esperar es a que el antiguo marco simplemente sea eliminado y no que pueda reducirse por una neurociencia más desarrollado" 217.

Como Putnam aduce, tal enfoque eliminativista se conforma desde la columna vertebral de la reducción inter - teórica del tipo "la temperatura es energía cinético molecular media". La ciencia reductora redefine, reinterpreta la ciencia a reducir, de tal modo que puede hablarse de que ambas teorías poseen idéntica estructura e idéntica extensionalidald en la aplicación de sus principios y proposiciones teóricas. En tal tesitura, si las ciencias reductoras

elegidas, neuro - ciencia o ciencia computacional no pudiesen demostrar correspondencias biunívocas con la ciencia a reducir, algo así como la psicología corriente o popular, habría de aseverarse que las proposiciones y términos empleados por el léxico popular psicológico son acientíficas y no-representacionales y la mejor solución probablemente sería eliminar tal léxico. Putnam contra - argumenta subrayando el hecho familiar de que consideramos diversos objetos como perteneciendo a la misma categoría, pensemos en un objeto tipo mueble, por estar confeccionados y/o construidos con una finalidad, con un propósito, con una pretensión en la fabricación, en un objeto tipo como edificio deberíamos estar capacitados para acotar su extensionalidad identificando una serie de rasgos comunes que posean los objetos - edificios, pero, como Putnam aduce, construimos tales y cuales objetos con tales y cuales pretensiones o propósitos, eliminar el léxico sobre propósitos humanos sería tanto como eliminar los mismos objetos, resultaría bastante contra - intuitivo aceptar que no existen cosas tales como los edificios o los muebles.

Putnam vuelve a advertir que no hemos de olvidar que en las prácticas normales de interpretación y/o traducción de las actitudes proposicionales, tácitamente, suponemos una noción de "identidad o diferencia de significado", la noción semántica de "sinonimía". La traducción del término "cat", inglés, por el término "gato", castellano, como una traducción correcta presupone conjugar el hecho de que operamos desde ciertas pautas credenciales y desde la consideración de que hemos de traducir la expresión inglesa a una expresión que nos resulte familiar y/o podamos comprender. Resultaría en este caso, de acuerdo a las alegaciones de Putnam, que nociones como "referencia" y "verdad" habrían de ser eliminadas, ya que se inscriben de manera no extirpable en las prácticas de traducción; si este enfoque es correcto deberíamos poder eliminar la noción de "verdad" de la lógica clásica, o la noción de "verdad" de la psicología popular, la noción ordinaria de `verdad´ inscrita en los lenguajes vernáculos de todo hablante.

Los estudios tarskianos entorno a la noción de "verdad", parecían resolver, de una vez por todas, las graves inconsecuencias emanadas de la postura eliminativista. Los paladines de la verdad como desentrecomillado interpretan, leen la concepción semántica de Tarsky, asumiendo las siguientes tesis: En primer lugar, se supone que la actividad de desentrecomillar de la verdad entraña comprometerse con una posición metafísica anti -

realista. En segundo lugar, se cree que la actividad desentrecomilladora de la verdad liquida la noción clásica de la verdad como correspondencia y o representación. En tercer lugar, otros interpretes de la teoría de la verdad como desentrecomillado no creen que sea una teoría incompatible con la posición realista. En cuarto lugar, se mantiene el supuesto de que la teoría de verdad como actividad de desentrecomillar realmente significa traducir, reconstruir o redefinir la teoría clásica de la verdad como correspondencia. Más allá de las polémicas exegéticas en torno a la noción de "verdad en Tarsky", lo que le interesa a Putnam señalar es la percepción que los teóricos de la eliminación tienen de la obra de Tarsky, en cuanto a la noción de "verdad" queda redescrita en términos no - psicológicos y de esta forma la noción de "verdad sería inteligible en el ámbito de lo que es científicamente aceptable.

Putnam comenta la concepción semántica de la "verdad" de Tarsky a través de la interpretación que fue dada por Carnap, uno de sus amigos y mentores; variaremos los enunciados oracionales y los léxicos ordinarios de la exposición ordinaria de Carnap, pero puede considerarse una argumentación idéntica o cuasi idéntica en todos los sentidos de su desarrollo. Dado un ámbito léxico llamado L_1 que únicamente consta de dos oraciones: O1 y O2, donde O1 es cat is black que significa " el gato es negro" y O2 Putnam is a man que significa "Putnam es un hombre", en tal supuesto estaríamos en condiciones de definir O2 es verdadera en L1 de la siguiente forma: O2 es verdadera en L1 si y solo sí (-$O_{1=}$ " cat is black y el gato es negro") o (O2= "Putnam is a man y Putnam es un hombre"); de forma análoga podríamos definir "man" se refiere a X en L1 de la siguiente forma man se refiere a X en L1 si y solo si [(man= "cat" y X = gato) o (man= ser humano Putnam) o (ser humano= "black" y X es negro) o (hombre= "Putnam" Y X es un hombre) . Dada la finitud de L1 a Carnap le es posible dar una definición de verdad ofertando una lista en un léxico Ln Donde n representa un número de oraciones indeterminado, indefinido o posiblemente infinito. -La noción de \`desentrecomillado´ ha sido analizada junto a la propuesta semántica de H. Field en el capítulo 3.2 de la presente exposición-.

Tarsky muestra una definición de verdadero en Ln siendo n el léxico ordinario inglés, lenguaje vernáculo debidamente formalizado, de tal forma que el predicado "verdadero en inglés" sería un corolario lógico formal de "cat is black" es verdadera en inglés si y solo si el gato es negro. Carnap identifica el predicado "verdadero en L_1" con la propiedad que tiene

un enunciado en tanto en; primer lugar, deletreamos la oración O_1 de nuestro ejemplo y el gato es negro o en segundo lugar si deletreamos la oración O_2 de nuestro ejemplo y Putnam es un hombre. Admitido esto, la oración O_2 de nuestro ejemplo debidamente pronunciada "Putnam is a man" es verdadera en L_1 si y solo si Putnam es un hombre, lo cual es lógico - formalmente necesario habida cuenta de la definición dada de verdadero en L_1. En el ejemplo de Carnap L_1 contiene un número finito de oraciones pero siguiendo los constructos tarskianos una oración n de un lenguaje n, siendo L el léxico que Ud. desee, debidamente formalizado por ejemplo el castellano, un enunciado es verdadero en L cuando y solo cuando la batería sígnica del enunciado debidamente deletreada como alguna de las oraciones de L, logra satisfacer la n-ésima condición de un conjunto de condiciones de verdad ligada a tal batería veritativa de forma recursiva con las oraciones de L mediante el constructo definicional dado por Tarsky.

Putnam observó a su maestro que la oración "cat is black" en inglés es verdadera si y solo si el gato es negro no puede ser valorada como un enunciado lógico formal; suponiendo una historicidad léxica contrafácticamente distinta a la actual, el repertorio de signos que integran el término sígnico "cat" podría haberse referido a perro, bajo tal prisma contra-fáctico la aseveración "cat is black" en inglés, sería una oración falsa; no obstante, y aquí yace la paradoja semántica señalada por Putnam, "Putnam is a man", y "Putnam" en este caso se referiría a una mujer , sería verdadero en inglés según la definición de verdadero en inglés estipulada.

Carnap, consciente de la posible contra-argumentación, aserta que el problema depende de cómo se defina el nombre del lenguaje al que nos estamos refiriendo, una vez definido el término léxico "inglés" la aserción "Putnam is a man" es una afirmación obviamente empírica, es decir, la verdad de tal enunciado es una verdad empírica. De esta forma los lenguajes naturales se consideran como objetos caracterizables mediante una batería de reglas semánticas, estipuladas las reglas semánticas que definen el lenguaje natural inglés, sería lógicamente necesario que la condición veritativa de "Putnam is a man" en inglés es que Putnam sea un hombre. Sin embargo, de acuerdo con Putnam, el problema onto-semántico aún no queda resuelto, porque Carnap debería enseñarnos de qué forma confecciona tales reglas semánticas, de qué forma confecciona sus conceptos.

Explicitemos con Putnam lo que pretende significar su objeción a Carnap. Putnam define L_1, siendo L cualquier lenguaje, sustituyendo la noción de "verdadero en L_1" e insertando las nociones ordinarias de "referencia y verdad". Definición primera: $L_1 =$ df el lenguaje L tal que, para todo término man y para todo X, man se refiere a X en L si y solo si: primer caso, man = a "cat" y X = a gato o, caso segundo man = a "Putnam" y X = a ser humano o, caso tercero man = "black" y X es negro, o caso número cuatro man = "man" y X es ser humano: y tal que para cualquier oración P, P es verdadera en L si y solo si caso A, P se deletrea P-u-t-n-a-m i-s a m-a-n y Putnam es un hombre, o caso B: la oración S se deletrea c-a-t i-s b-l-a-c-k y el gato es negro:

A tal definición se le liga una restricción sintáctica de tal forma que cualquier expresión que podamos dar y no este debidamente deletreada no puede considerarse como una forma bien constituida del lenguaje L. Tal descripción le permite a Putnam identificar de forma unívoca el léxico L_1 teniendo en cuenta un repertorio de reglas semánticas y la restricción sintáctica comentada no es válida ninguna forma de deletrear las oraciones de L que sean diferentes de la forma descrita Sucede, sin embargo, que en la definición recién dada estamos manejando las nociones de "verdad y referencia", y precisamente una semántica al estilo de Tarsky y Carnap pretenden liquidar el uso de las nociones ordinarias de verdad y referencia.

Putnam aduce que podemos reconstruir la definición anterior vertiendo las nociones de "referencia en L_1" y "verdad en L_1", de tal forma que redefinición o definición B: L_1 = df del lenguaje L tal que, para todo término man y para todo X, man se - refiere - a - X - en - L_1 sí y solo sí , donde en tal espacio iría la definición anterior, la definición A de Putnam, y tal que para cualquier oración P, P es verdadera - en - L_1 sí y solo sí , donde el espacio en blanco estaría sustituido por la definición A de Putnam.

Putnam subraya que las expresiones "se refiere a X en L_1" y "verdadera en L_1" han sido debidamente sustituidas por la definición A de Putnam, que reconstruye la definición de Carnap. El constructo definicional carece de circularidad porque la expresión L_1 no aparece en las definiciones, pero Putnam anota el hecho de que en la definición B no se describe de forma unívoca L_1, es decir, la pretensión de definir de forma unívoca a L_1 no ha sido dada,

todo posible léxico integrado por las dos oraciones de L_1 de Carnap con significados no deseados podrían satisfacer y satisfacen la definición ofertada.

Mutando el significado de nuestro pequeño ejemplo anterior al estilo de Carnap, podríamos tener un lenguaje L_2 de la siguiente forma: Descripción de L_2 “cat is black” es verdadero si y solo si el cisne es negro y “Putnam is a man” es verdadero si y solo si Putnam es una mujer.

Carnap trató de eliminar definiciones en las que se usasen nociones universales de “verdad y referencia”, y construir una definición de L_1 a través de un repertorio de reglas semánticas que posibilitase distinguir a L_2 como un conjunto de reglas semánticas inadmitibles para satisfacer la definición dada de L_1. Sin embargo, Putnam arguye que tanto L_1 como L_2 satisfacen la definición B. La definición “verdadero en L_1” de Carnap del predicado L_1 sería la siguiente: Definición de Carnap: L_1 df el lenguaje L tal que donde en el espacio en blanco habríamos de redescribir la definición A de Putnam sin usar los términos verdadero en L y el término se-refiere-a X, yuxtaponiendo la conocida restricción sintáctica en la que no se admite ningún enunciado bien formado de L_1 que no se deletree de la forma en que ha sido descrito.

Es sospechoso que cualquier L, siendo L la variable de cualquier lenguaje acotado en términos de la restricción sintáctica de Tarsky, es decir, satisfecha tal condición, automáticamente satisface la definición dada. Carnap aserta que “cat is black” es verdadera en inglés si y solo si el gato es negro, entraña haber ejecutado una analítica perfectamente lógica de aquellas nociones intuitivas de verdad y referencia que utilizamos. Tal aserción no es válida para Putnam, la concepción semántica de la verdad de tipo Carnap no tiene en cuenta factores absolutamente imprescindibles externos a la propia analítica sintáctica de los enunciados que trabajan de forma conjugada en la fijación o establecimiento de sus condiciones veritativas. La batería de reglas semánticas de Carnap, su restricción sintáctica y la facticidad y obviedad del hecho de que la nieve sea blanca no puede ser entendido como una reducción del significado de la oración. Putnam aduce que la concepción semántica de la verdad tipo Carnap, esto es, fijar si una oración de un lenguaje L_1 se deletrea de acuerdo con su restricción sintáctica y el gato es negro, de acuerdo con nuestro ejemplo, y la nieve es

blanca, de acuerdo con la conocida afirmación de Tarsky, deja fuera de juego la noción de `significado´, en tanto, los enunciados constreñidos a sus baterías sintáctico – semánticas de reglas no podrían fijar y/o determinar el significado de tales enunciados ni en principio, ni en la práctica.

La tradición de intérpretes de la definición del predicado "verdadero en L_1" de raigambre tarskiana pretendieron liquidar la objeción planteada por Putnam afirmando que si muta el significado de términos y/o oraciones muta el léxico total, tal mutación de términos y oraciones entrañaría tener que dar una definición distinta del predicado "verdadero en L_1". La teoría de Tarsky, interpretada en términos de Putnam, liquida la noción intuitiva de "verdad" insertándola de forma relativa a su contexto lingüístico o léxico, de esta forma tendríamos el predicado "verdadero en L_1", "verdadero en L_2", "verdadero en L_n", tal batería infinita de nociones de verdad relativas a un léxico no puede pretender formalizar y/o representar la noción intuitiva de `verdad´, justamente porque la presupone al realizar las diversas formalizaciones relativizadas a un léxico específico. No hemos de olvidar, como Putnam indica, que la concepción semántica de la verdad tipo Tarsky - Carnap se enfrentaba a la tesitura de tener que decidir cuando es correcta una definición, en el proceso de elección de la definición de verdad insertaban una noción semántica ejemplar, la noción de "traducción". Las oraciones O_1 y O_2 de nuestro léxico L_1 requerían dar su significado, dar una traducción de sus significado al lenguaje natural, el lenguaje vernáculo era utilizado como metalenguaje en el cual habrían de ser verificadas las definiciones dadas. Carnap necesita aprobar los dos teoremas siguientes: en nuestro ejemplo, teorema 1 "cat is black" es verdadera en L_1 si y solo si el gato es negro; teorema 2 "Putnam is a man" es verdadera en L_1 si y solo si Putnam es un hombre.

Mediante el criterio de adecuación de Tarsky, Carnap trató de probar sus teoremas: supuesto L_1, siendo L_1 un lenguaje objeto debidamente formalizado, una definición de verdadero en L_1 es adecuada si y solo si todas las afirmaciones con la estructura "S", siendo S cualquier oración del lenguaje objeto formalizado, es verdadera en L si y solo si T, siendo T la traducción de S al metalenguaje.

El criterio de adecuación de Tarsky entraña una noción semántica, la noción de "traducción", una noción incomoda para los pensadores de estofa eliminacionista. Si una

oración cualquiera, sea O del lenguaje objeto, está contenida en el metalenguaje, nos encontramos ante la convención T de Tarsky; esto es, "O" es verdadera en L si y solo si O, en el caso de que el lenguaje objeto L_1, coincida, forme parte, esté inserto en su léxico vernáculo que funciona como metalenguaje debería interpretarse, en principio, como asumiendo que la noción semántica de "traducción" se vuelve irrelevante por innecesaria. Expresado de otra forma: subconjuntos léxicos apropiados de un léxico vernáculo diluirían la practicidad intuitiva de las nociones semánticas de "verdad y referencia", presupuesto que Putnam adhiere a la obra de Quine. No obstante, como Putnam observa, fuera de tal contexto de los sub-léxicos apropiados contenidos en un léxico natural, resulta prácticamente imposible validar y o justificar un criterio de adecuación extendido sin apoyarnos explícitamente o implícitamente en la versión primigenia del criterio de adecuación, lo cual parece entrañar una argumentación circular. De acuerdo con Putnam, puesto que la versión primigenia del criterio de adecuación presupone y emplea la noción semántica de "traducción", las prácticas habituales de interpretación y o traducción son sentidas como un lastre semántico, un lastre subjetivo, que nos imposibilita su objetivación, su cientificización. Una de las más conocidas conclusiones quineanas sobre tal haría gravitar las nociones semánticas de "verdad y referencia" sobre tal o cual esquema de traducción particular, habida cuenta de la no objetividad de tales esquemas de traducción las nociones semánticas aplicadas a tales esquemas heredarían el carácter práctico - heurístico de la noción semántica de traducción.

En la convención T de Tarsky "O" es verdadera en L si y solo si O, el criterio de adecuación libera a O de su carácter entrecomillado, definir verdadero en L_1, verdadero en L_2 ... significa que el enunciado n-ésimo del lenguaje sería verdadero cuando y solo cuando satisfaga la n-ésima condición de una lista de convicciones construida de forma recursiva,. Tal carácter de desentrecomillado del criterio de adecuación de Tarsky llevó a algunos autores, de acuerdo con Putnam, ha adoptar un enfoque en el que la noción de "verdad" no constituiría ningún problema ontosemántica porque simplemente habría sido eliminada por la obra de meta-lógica de Tarsky.

Afirmar que una oración O_1 es verdadera no implica atribuir una propiedad a tal oración simplemente significa afirmarla, Putnam muestra ejemplos en los que tal teoría de la

desaparición de la verdad no serviría para absolutamente resolver ningún problema. Proferencias que contuviese términos deícticos-indexicales de la forma “ahora no quiero jugar al ajedrez”, enunciada tal por otro contertulio, obviamente resultaría ser un contraejemplo para la teoría de la desaparición de la teoría de la verdad. Supongamos que yo afirmo “no me gusta el juego de ajedrez” y un tercero asevera tal aseveración es verdadera, tal sujeto no está afirmando “no me gusta el juego de ajedrez”. Los enfoques de carácter eliminativo han de partir de un hecho, nuestro léxico asume la forma de un conjunto de prácticas que han de ser interpretadas de acuerdo con un conjunto de reglas, el hecho de que no me guste jugar al ajedrez entreteje su posible sentido dentro de las prácticas habituales compartidas por nuestros semejantes en un entorno socio-lingüístico.

La descripción de mi casa o la descripción de una tonalidad de color de un objeto calibran su grado de satisfactoriedad vertiendo nociones como “corrección o verdad” de acuerdo con las normas estandarizadas de corrección indicadas en un contexto léxico determinado. Un eliminacionista tipo ha de triturar la noción clásica de “verdad” como propiedad normativa que explicite el sentido del predicado `verdadero´; Churchland , por ejemplo, habría de buscar y/o reconstruir tal propiedad normativa, esto es, debería buscar una noción que “sucediera a la noción clásica de verdad”. Existen otros enfoques onto – semánticos en el tratamiento de la noción de `verdad´ que Putnam tilda de pseudo - eliminacionistas como el que adoptó Richard Rorty: corrección en tanto que propiedad compartida por la mayoría de nuestros semejantes en una comunidad y exitosidad a la hora de trabar relaciones prácticas con el mundo, serían dos de las propiedades fundamentales inscritas en el uso ordinario de “verdadero”. En texto rortyano: “... la epopeya y las idealizadas esperanzas que tradicionalmente se han articulado en una retórica de “la búsqueda de la verdad objetiva” se pueden igualmente articular en una retórica de la solidaridad social, una retórica de la solidaridad social, una retórica que tiña de romanticismo la búsqueda de un acuerdo inter subjetivo, no forzado; entre grupos de interlocutores cada vez más vastos”. 218

Para Rorty, las expresiones proferenciales en las que usamos el predicado “verdadero” son a-significativas, simplemente las proferimos; por su parte la grey de autores realistas no necesitan abandonar la imagen primigenia de Wittgenstein de que la representación representa lo representado. Supongamos el siguiente contexto: dos jugadores

en una sala en la cual existe un tablero de ajedrez y uno de ellos afirma "no quiero, no me gusta jugar al ajedrez", tal aserto podría se interpretado como que va a suceder algo, no se va a jugar al ajedrez, de esta forma la proferencia "no me gusta jugar al ajedrez" entrecomillada implicaría asumir que tal dicción son meros indicadores sígnicos asociados esencialmente a eventos fácticos. Para Putnam es meridiano el profundo enraizamiento de las conductas reduccionistas defendidas a lo largo de la historia del pensamiento. En el mismo momento que pretendemos reducir y o identificar la noción de "verdad" con tal o cual propiedad normativa la presunta intención del reductor queda sobrepasada onto-semánticamente por la noción universal y ordinaria de "verdad"; el interrogante por la esencia de la verdad sume a los interrogadores en la máxima y absoluta perplejidad. La dificultad onto-epistémica, la dificultad onto-semántica heredada del realismo tradicional persiste, no hay forma de adecuar, no hay forma de relacionar, no hay forma de identificar las propiedades insertas en nuestros giros enunciativos y en las estructuras lógico-sintácticas generadas de forma recursiva para explicitar el hiato sujeto referencial - objeto o ámbito objetual referido. Putnam arguye que la teoría de la desaparición de la verdad no serviría para los propósitos del realista científico, en tanto asume la validez de la lógica clásica, sería difícilmente conjugable aceptar la validez de la lógica clásica y defender que el término sígnico "verdad" no se corresponde con ninguna propiedad. En la lectura de Putnam, el realista científico se encuentra en una bifurcación, en este espacio - tiempo de la argumentación puede optar por abandonar que la verdad sea una propiedad, lo cual significaría que probablemente debería abandonar la postura realista científica por la eliminativista o también puede elegir seguir escudándose en la teoría de la verdad como correspondencia y ser blanco de un conjunto de críticas que apuntan en la dirección de no haber reducido la noción de "intencionalidad", porque la noción de "referencia" es el ámbito intencional ejemplar. El realista científico que decida la no liquidación de las nociones semánticas tendrá que habérselas con su posible re-definición y/o construcción en términos de la ciencias exactas; el realista científico que decida ser consistente con su máxima de eliminación no puede limitarse a relegar las nociones semánticas al ámbito folklórico de la psicología, debe ofrecernos, como dice Putnam, nociones sucesoras de tales nociones folklóricas.

4.5.6 PUTNAM Y SU PROPUESTA FUNCINALISTA COMO FORMA DE SUPERVIVENCIA DEL REALISMO CIENTÍFICO.

Durante la década de los sesenta, fundamentalmente, Putnam coedifica, juntamente con Fodor, la llamada versión funcionalista en el ámbito de la filosofía de la mente. De acuerdo con este enfoque, los estados psicológicos tipo "creo que hay muchas iglesias en Viena", "deseo que gane la apuesta Smith", "considero el cuerpo esférico de una gallina como masa despreciable" ... quedarían redefinidos en términos de estados de máquina de Turing; la descripción de un estado mental en términos de un autómata finito de Turing fue posteriormente reelaborada por Putnam de acuerdo con su `noción de autómata probabilístico´, pero Putnam se cercioró que, tanto una descripción como otra, no podrían representar de forma perspicua términos y creencias eludiendo mencionar la notoria influencia del entorno socio-ambiental a la hora de determinar, fijar, individualizar un conjunto conceptual o una batería credencial. Expresiones proferenciales del tipo "prefiero no jugar al ajedrez" o "creemos que existen demasiados robos en nuestra comunidad" no pueden ser explicitados en términos de estados computacionales o estados neuro - cerebrales. Como corolario de esta asunción, Putnam argumenta que tampoco el funcionalismo, en tanto pretensión reductiva de actitudes proposicionales a estados neurofuncionales, puede ser válida; Putnam fue consciente en su época funcionalista de que una actitud proposicional del tipo "creemos que hay muchos robos en nuestra comunidad" no puede ser identificada con tales y cuales estados neuro - cerebrales en el propio léxico de tales estados neuro cerebrales y/o computacionales. Es innegable que los auto –percibimos pensando en tal o cual creencia, desde la perspectiva fenomenológica es naturalmente obvio que nos concebimos pensando que P, creyendo que P, prefiriendo que P .... Según Putnam, en el momento mismo que saltamos del ámbito fenomenológico y trazamos interrogantes del tipo ¿Se encuentran en el mismo estado psicológico todos los hablantes que comparte un léxico vernáculo u otro distinto cuando creen que P? empiezan a emanar las perplejidades de carácter filosóficos. A partir de este interrogante estamos empecinados en buscar un substratum más básico en el que nuestro discurso intencional quede subsumido bajo los términos preferidos de nuestra teoría científica

preferida. El enfoque funcionalista fue poco a poco sofisticándose hasta construir una versión socio - funcional en el cual el estado computacional habría de marcar el contexto físico apropiado en el que se encuentra el sujeto. La versión socio - funcionalista de la concepción funcionalista, de acuerdo con Putnam, habría reconstruido la noción de "estado computacional" de tal forma que fuera capaz de integrar las contribuciones externas socio - ambientales. En este espacio - tiempo de la argumentación, Putnam se escuda en el hecho del descuento de diferencias en el sistema credencial como pieza vertebral confutativa del internalismo semántico, descontar las diferencias de creencia supone que interpretar, el léxico de una persona ha de enmarcarse en un conjunto condicional, holísticamente considerada, de la persona que hemos de interpretar, sin embargo, en la práctica de traducción el sistema credencial del interpretado y el sistema credencial del interprete no pueden identificarse. En las practicas ordinarias de traducción y/o interpretación operamos desde nuestra batería criterial desde lo que consideramos razonable aceptar, sucede que las creencias asociadas a algún término por parte del interpretado y las creencias asociadas a idéntico término por parte del intérprete pueden resultar altamente desemejantes y; sin embargo, consideramos que resulta correcto asertar que ambos términos son sinónimos.

Lo que el mismo Putnam pretendió reconstruir y/o formalizar en términos funcionales fue el repertorio de criterios intuitivos de razonabilidad a la hora de explicitar términos semánticos como "sinonimia" o y "co-referencialidad". Tal pretensión de reconstrucción de nociones semánticas como "sinonimia" o "co-referencialidad" entrañaría ejecutar una analítica global de toda la naturaleza humana, el mero hecho de traducir el término sígnico inglés "cat" por el término sígnico castellano "gato", entraña de forma conjugada descontar las diferencias de creencia en la atribución de significado a las representaciones de un hablante inglés y descontar las diferencias de creencias en la atribución de significado a las representaciones de un hablante castellano. La noción semántica de "sinonimía" en la práctica muestra su irreductibilidad al ser analizada en términos funcionalistas, admitida tal imposibilidad reductiva de los términos semánticos en términos funcionales Putnam describe el siguiente paso del funcionalismo que consistió en defender una posible reducción de tales términos en términos de propiedades y/o relaciones físicas cum computacionales. Identidades inter - teóricas del tipo "la luz es cierta longitud de onda

electromagnética" servirían de ejemplo guía para las nuevas pesquisas de carácter funcionalista. Putnam aduce que afirmaciones del tipo "la luz es cierta longitud de onda electromagnética" no solo ha de entenderse que la magnitud luz y la magnitud longitud de onda electromagnética sean simplemente parámetros coextensivos, -la noción de "identidad co-extensional" ha de interpretarse en este contexto como identidad de valor numérico en las mediciones ejecutadas desde una métrica específica para ambas magnitudes- podrían ser parámetros físicos no-idénticos coextensivos siempre que quedasen subsumidos bajo una generalización y o ley física que los hiciese corresponder de forma biunívoca. Putnam aduce que incluso ambas magnitudes podrían ser coextensivas de forma contingencial, suponiendo, por ejemplo, casos en los que la investigación científica no se hubiera apercibido de situaciones empíricas-metrizables posibles no estandarizadas en las que los valores numéricos medios entre magnitudes identificadas no se adecuasen a las mediciones estipuladas como normales.

La magnitud reducida luz a la magnitud reductora cierta longitud de onda electromagnética supone, de acuerdo con las alegaciones de Putnam, asumir tres aseveraciones: en primer lugar, la correlación establecida entre ambas magnitudes esta gobernada por una ley de la naturaleza lo que entraña que no existe ningún contexto físicamente posible en el que la luz no pueda ser medida de forma conveniente como una cierta longitud de onda electromagnética; en segundo lugar, la luz en cuanto fenómeno real no reducido aún exhibiría aproximadamente las mismas leyes que la magnitud cierta longitud de onda electromagnética, en este sentido de reducción entre ambas magnitudes se da una relación correlacional semejante a una ley, una magnitud es función de otra; en tercer lugar, la magnitud física reductora muestra una potencia explicativa y predictiva mayor que la magnitud física reducida, en este caso la magnitud luz es reducida a cierta longitud de onda electromagnética.

Tales asertos sobre la noción de "reducción" pueden ser transportados, extendidos o aplicados a la noción de "referencia", con lo cual una magnitud como alguna relación físico - computacional especificable sobre el entorno del organismo jugaría el rol de magnitud reductora de la magnitud a reducir la noción de "referencia" cuando y solo cuando se dieran

las siguientes restricciones: en primer lugar, la magnitud referencia y la magnitud relación computacional definida en términos socio - funcionales habrían de ser coextensivas en todas las situaciones contextuales físicamente posibles; en segundo lugar, la magnitud referencia, fenomenológicamente considerada en tanto no reducida, cumpliría de forma aproximada aquellas leyes que cumple la magnitud reductora, la relación-físico computacional definida en términos socio-ambientales; en tercer lugar, la magnitud reductora, la relación físico-computacional, explicitaría mas potentemente, en tanto capacidad de predicción y exitosidad en tal predicción, los eventos conceptuales que pretende subsumir la magnitud reducida, la referencia.

Putnam observa que el mero cumplimiento del primer caso es irrelevante, en cada contexto situacional físicamente posible en que un organismo hace referencia podríamos correlacionar alguna relación - físico computacional que describiese de forma unívoca tal situación. La expresión "en principio" podría analizarse según Putnam de la siguiente forma: partiendo del supuesto de que una disyunción infinita de propiedades físico - computacionales fuese a su vez una propiedad físico - computacional estaríamos en condiciones de identificar las situaciones en las que los hablantes y/o organismos físicamente posibles ejecutan una función referencial. Bajo tal situación, se ejecutan dos actividades de selección en las que sea posible trazar correspondencias biunívocas entre una propiedad físico y o computacional y entre una propiedad situacional y/o contextual. Desde tal selección se posibilita la construcción de una disyunción infinita de tales propiedades ligando restricciones específicas que hagan validar un elemento situacional con un elemento referencial.

Supongamos que O_e representa un grupo de organismos en su entorno socio - ambiental, supongamos que e minúscula representa cualquier término sígnico usado por el organismo, supongamos que q representa el ámbito objetual al que se refiere la expresión sígnica y supongamos que P_{f-c} representa una propiedad físico computacional característica. Bajo tales supuestos de pseudo formalización tendríamos la siguiente definición: Definición "P se refiere a q" = hay y/o existe un O_e y q son elementos de O_e y la siguiente lista de disyunciones probablemente infinita, es verdadera: Primer caso, O_e y P es la expresión sígnica "tiza" que esta en la relación P_{f-c1} con O_e y q es el conjunto de las tizas; ó Dos O_e y

P es la expresión sígnica “periódico” que está en la relación $P_{f\text{-}c2}$ con O_e y q es el conjunto de los periódicos; o tres O_e ... o_n O_t ...

En el primer caso, la disyunción representa la propiedad que identifica en un contexto situacional la relación de referencia en términos físico - computacionales que hace corresponder la expresión sígnica “tiza” con el conjunto de objetos a los que se refiere. Todos los disyuntos construidos tendrían una lectura específica para su caso particular, como Putnam aduce, lo único que acabamos de mostrar es una lista infinita ámbitos referenciales acotados correspondidos con alguna situación contextual, lo que no hemos vertido es una auténtica reducción. De acuerdo con lo explicitado anteriormente, una enumeración infinita como la dibujada, no reconstruible a través de una regla finita, no puede figurar como una ley científica, la propiedad y/o relación reductora ha de ser capaz de expresar, definir –definir, tal y como lo concibe Putnam en estos parágrafos, ha de entenderse en el sentido intuitivo de una definición edificada con una batería sígnica finita- o representar la propiedad y/relación reducida mediante definiciones explícitamente finitas.

El sentido de las alegaciones de Putnam es patentizar una analogía con respecto a los antiguos fenomenalistas tipo Carnap, su pretensión fue reducir el léxico sobre objetos físicos a un léxico infinito de sense data, la potente objeción que se les planteó era análoga a la que ha realizado Putnam a los funcionalistas. Si el enfoque fenomenalista no es capaz de redefinir la traducción de longitud infinita a una regla finitamente expresable, todas las cuestiones relativas a la reducción inter - teórica carecían de sentido. El propio Carnap contribuyó a mostrar argumentos en la imposibilidad de traducción del léxico sobre objetos físicos al léxico de los sense data o qualia o datos sensibles, como Putnam observa de forma análoga, si resulta imposible construir una regla de carácter finito en la que la relación de referencia queda traducida y/o reducida a una relación físico cum computacional, una mera lista de disyuntos infinitos no puede considerarse una verdadera definición científica de la noción de “referencia”.

La inviabilidad del estado computacional único, actitud proposicional, especifica reducida y / o identificada con un único estado computacional independientemente del sujeto portador de tal actitud proposicional sirve para mostrar también que otras versiones posiblemente más sofisticadas del funcionalismo tampoco funcionan; esto es, confutar el

enfoque de estado único significaría confutar los enfoques de estado computacional debidamente refinados.

Putnam describe un estado computacional debidamente sofisticado mediante el siguiente modelo: partamos de un sistema de procesamiento de información, tal sistema está capacitado para especificar, determinar o fijar la conducta del sistema en un contexto específico a través de una función de preferencia racional y de un nivel de gradación verificativa aplicado a su léxico formalizado. La función conjugada de los grados de confirmación y/o verificación, y aplicación de la función de preferencia racional permitirían al sistema ejecutar algunas distinciones semánticas: adquisición de nuevos términos, estipulación de subíndices al mismo término sígnico para hablar de distintas referencias u otros formalismos funcionalmente equivalentes que permitan al sistema reconocer la adquisición de un nuevo término y que posibilite determinar al sistema distingos extensionales del mismo término sígnico.

Según Putnam, la métrica de probabilidad subjetiva diseñada sobre la experiencia de acuerdo con una preferencia funcional de carácter electivo, estaría condenada a no poder realizar una distinción semántica dentro del propio modelo ideado, en la que idénticos términos sígnicos proferidos por dos hablantes diferentes puedan quedar identificados como teniendo idéntico significado; esto es, la relación de sinonimía quedaría inescrutada o indeterminada.

Podría intentarse resolver el problema anterior acuñando una batería de oraciones analíticas, esto es, estipuladas como tales dentro del lenguaje formal del modelo presentado. Putnam aduce que, aun cuando dos enunciados sean considerados como analíticos por dos especies distintas biológicamente posibles o por dos organismos que comparten el mismo lenguaje vernáculo, necesitaríamos poseer un criterio de sinonimía para asegurar que estamos atribuyendo el mismo significado a tales oraciones, o a ciertos términos que componen tales oraciones. La única solución posible sería que postulásemos la existencia de un conjunto de términos innatos, sense data biológicamente innatos, desde los cuales se pudiese vertebrar una definición de analiticidad que compartiese la misma especie, en este caso la especie humana.

Como advierte Putnam siguiendo a Quine, las argumentaciones de Quine sobre el holismo de significado impiden que tal solución sea valida. Putnam se vale del termino

"funcionario" en un régimen monárquico y en un régimen democrático, en el que el término "funcionario" tendría un significado idéntico o cuasi - idéntico para los hablantes sometidos a las distintas formas de gobierno, pero las oraciones analíticas estipuladas sobre tales términos no coincidirían, serían diferentes; Supongamos, por ejemplo, siguiendo alguna de las pautas cautelares a la Carnap, que informa a mis pares culturales de la existencia de una batería oracional analítica en la representación vertido, de un léxico lógico-formal estipulado. Imaginemos que un elemento oracional de ese grupo afirma "Los reyes gobiernan por la gracia de Dios". De la estipulación de la mera analiticidad de este enunciado aseverativo no se deduce que para dos agentes racionales distintos posea idéntico significado; para poder ejecutar tal aserción deberíamos disponer de criterios de sinonimia que nos permitiesen decidir si los términos sígnicos empleados en la oración se usan, se entienden de forma análoga o, aproximadamente, análoga por dos agentes racionales distintos. Por cierto, la analiticidad de tal enunciado mutaría en rey a Franco, por no hablar de las posibles ilaciones que ligaríamos a la expresión sígnica "Dios", donador de gracias marcado histórico – políticamente como incorrecto, desde nuestro marco de enjuiciamiento. Podríamos argumentar, también, que ciertos términos sígnicos integrantes de una aseveración serían entendidos de forma cuasi – idéntica por dos agentes racionales distintos, aunque un conjunto de oraciones del sistema no fueran caracterizadas en términos analíticos por uno de ellos. Por usar el ejemplo de Putnam:

... "para el que vive en una monarquía, la oración `las personas elegidas por el rey para ocupar altos cargos son funcionarios públicos¨ puede formar parte de un repertorio de oraciones analíticas; en cambio, para quien esté familiarizado con presidentes y no con reyes, las oraciones analíticas de su lenguaje sobre funcionarios públicos serán distintas; no obstante, esto no constituye diferencia alguna en el significado de `funcionario público ´" 219

El propio Quine observó, con su famoso ejemplo de "gavagay", que el problema con la relación semántica de sinonimia existe incluso en el ámbito de los presuntos sense data observacionales. Gavagay sería perfectamente traducible por "conejo" en castellano, pero, según comenta Putnam, incluso lingüistas expertos no sabrían decir si el término se refiere a conejo o conejidad, es decir, en tal lenguaje la traducción correspondiente del sustantivo común "gato" no sería diferenciable del término singular abstracto correspondiente, algo así como la gateidad. Acotado el problema dentro del ámbito de los términos observacionales, la

identidad de significado estimulativo o la noción de "identidad de significado analítico" no puede interpretarse como condición necesaria para hablar de sinonimía, es perfectamente posible que hablantes de distintos léxicos vernáculos generen un significado estimulativo distinto. La no identidad de significado estimulativo no nos impediría realizar la labor ordinaria de traducción. Dado el tipo de modelo para la capacidad lingüística ilustrado por Putnam, afirmar que se ha identificado, que se ha aislado un estado físico - computacional común en todos los ámbitos situacionales en que dos organismos creen que P, compartan o no el mismo léxico natural, deviene en un modelo inviable; acotando el modelo para la capacidad lingüística de una misma especie como el ser humano, tampoco estaríamos en condiciones de defender una organización funcional idéntica en todos los miembros de esa especie. Los tejidos neurales humanos varían cuasi de forma individual; en tal tesitura podríamos hablar de competencia cerebral a la cual todos los miembros de la misma especie tenderían, tendríamos una batería de competencias idénticas de los miembros de la misma especie que identificarían los estados computacionales posibles relevantes. No obstante, como afirma Putnam, el espacio acotado de estados computacionales, de acuerdo con las competencias supuestamente idénticas de los tejidos neurales de la misma especie, nos impediría extrapolar nuestra modelización de competencia neural al espacio de baterías de estados computacionales relevantes posibles a integrantes de especies distintas, no hay identidad de espacio de baterías computacionales, ni argumentos para defender alguna forma de encaje entre espacios de especies distintas

En nuestro modelo la función que calcula los grados de confirmación y/o verificación, en términos de Putnam "la fijación de creencias", y en términos del modelo tipo Carnap-Reinchenbach, "la función C o la lógica inductiva", exhibirían un gran abanico de posibilidades para sus topologías inductivas, aunque previamente hayamos establecido lo que aceptamos como una especie razonablemente ideal. Supongamos con Putnam que la definición de "especie idealmente racional" no supone ningún problema, la batería de lógicas inductivas posibles impedirían que pudiéramos construir un parámetro de precaución idéntico en toda la lógica inductiva; lógicas inductivas desemejantes generan probabilidades a priori desemejantes, aprender de la experiencia que todos los cisnes son blancos, por ejemplo, o la realización de cualquier generalización inductiva, entrañaría calcular probabilidades a priori

antes de la propia consideración de la cantidad de muestras observadas de tal o cual objeto; además los parámetros de precaución diseñados son válidos en el interior de su lógica inductiva, también no hemos de olvidar que hablamos de todos los organismos físicamente posibles en todos los contextos situacionales físicamente posibles. Bajo tal asunción, la lucha por la supervivencia de las especies, fácticamente en marcha, reduciría el abanico de especies posibles, pero tal reducción en la variedad posible de las especies no cuenta en la mostracion de la validez de tales modelos. Los lémures, por ejemplo, son fósiles vivientes su parámetro de precaución está estancado o cuasi estancado, no tienen depredadores naturales. Una vez más Putnam nos recuerda el condicionamiento del entorno externo ambiental y la posibilidad de que predicados no atrincherados al estilo de Goodman como "verdul", un objeto es verdul si y solo si es verde antes del tiempo T y azul después de T, podrían configurar una lógica inductiva para una especie diferente a la nuestra sumamente adaptativa dependiendo de las contingencias de su entorno particular. Consecuentemente el parámetro de precaución introducido en un modelo computacional habría de ser altamente desemejante al de nuestra especie o cualquier otra especie.

Hablemos del formalismo de la máquina de Turing o del formalismo del autómata finito probabilístico del propio Putnam. Existirían incluso problemas de traducción entre estados de máquina y reglas de transición de máquina entre un formalismo y otro formalismo diferente, aunque al hecho de la imposibilidad de identificar un estado computacional único y un estado computacional sofisticado debe agregarse que la especie humana es un organismo que no se adecua a lo que se ha definido como una especie idealmente racional, por ejemplo, en términos de la teoría de la decisión. –En tal teoría lógico-formal, se supone que el sujeto decisorio se orienta hacia una batería de propósitos representables en términos de maximización de la utilidad esperada o en términos de gradación relativo-preferencial, ahora bien, tales términos no son concebidos como comparables de forma directa entre dos preferidores racionales distintos-. Las conductas aparentemente no racionales y/o irracionales dentro de tal contexto definicional incluso pueden ser adaptativas para esa especie y para ese contexto ambiental particular, estaríamos ante una batería de juicios, preferencias o decisiones no racionales específicos de una especie y de un entorno particular que debería; no obstante, ser reconstruidas y redescritas en términos del "estado computacional de esa especie".

Sintetizando lo que hasta ahora hemos analizado, el funcionalismo que defiende un estado computacional único para cada actitud proposicional en la misma especie o en especies diferentes físicamente posibles, resulta ininteligible, a los ojos de Putnam, la posibilidad de traducción de una actitud proposicional como la creencia de que los seres humanos tienen grandes potencialidades basándonos en conductas similares ejecutadas en entornos similares, no nos posibilita identificar idéntico espacio de estado computacional. El temor de un pariente oriental de que la civilización caiga en una nueva época oscura y nuestro temor de que la civilización pueda caer en una nueva época oscura son temores perfectamente traducibles y aunque su forma de argumentar sea idéntica o cuasi idéntica, tal traducibilidad o tal similaridad argumental no entraña que podamos postular un algoritmo, una prueba de decisión idéntica en ambas actitudes proposicionales. Creer que los niños son maravillosos no es definible mediante un estado físico idéntico representado por una lista de disyunciones infinitas en la cual todos los seres humanos que crean eso hayan de estar y/o patentizar. Sustituir y o conjugar físico y/o computacional no ayuda, de acuerdo con la perspectiva de Putnam, ante el hecho de que tales modelos funcionales o socio - funcionales lleven aparejadas incorrecciones ontosemánticas y/o onto -epistémicas. Las dificultades semánticas inscritas en el enfoque funcional de estado computacional único, dificultades de las que fueron conscientes los propios defensores del funcionalismo, sirvieron como principios rectores para confeccionar una versión funcionalista de alta estofa semántica que pudiese triturar las objeciones planteadas a la primera e ingenua versión del funcionalismo. Una teoría funcionalista con tales pretensiones, como aduce Putnam, habría de vertebrarse en un formalismo computacional que fuese capaz de describir la noción de "estado computacional". Putnam mismo fue atraído por el formalismo de la máquina de Turing, diferentes máquinas de Turing dotadas de diferentes toponimias regionales de estados de máquina, eran susceptibles de ser representadas en términos lógico - formales construyendo una relación que conectase la totalidad de maquinas de Turing y las regiones específicas de estados de máquina. Tal asunción presuponía una noción de "computabilidad" capaz de definir una batería de predicados interconectados de múltiples formas con regiones - espacio de estados de máquina diferentes. De acuerdo con Putnam, ideado tal modelo como base de una teoría computacional,

los posibles modelos confeccionables heredarían o quedarían lastrados con las ventajas o inconvenientes onto - semánticos del primer modelo.

Veamos lo que sucede, juntamente con Putnam, con la noción semántica de `sinonimia´. Para la traducción de un término sígnico del léxico inglés "cat" por el término sígnico "gato" del léxico castellano habríamos de interrogarnos sobre cuestiones tales como: en primer lugar, si cat y gato tienen una extensión aproximadamente común; en segundo lugar, tal posible identidad aproximada de los términos entraña pesquisar datos expertos sobre las circunstancias socio-ambientales en que se vierten ambos términos. Putnam enfatiza el hecho de que antes de considerar sinónimos estos términos habríamos de consultar ciertas cuestiones relativas a la micro-estructura, a la biología evolutiva del ejemplar cat, gato, en sus respectivas comunidades así como también las disposiciones a utilizar estas expresiones de los miembros de la comunidad en su entorno. Redefinamos ahora el supuesto en el caso de que fuéramos perspicuamente representables como máquinas de Turing, esquemáticamente expresado la tesis funcionalista quedaría como sigue: el término sígnico "cat" ca_1 vertido en el contexto sea C_1, sería sinónimo del término sígnico "cat" ca_2 tal como fue vertido en el contexto C_2, tal relación de sinonimia habría de ser descrita a través de un predicado que la maquina de Turing pueda computar. El primer candidato para describir y/o reducir tal relación de sinonimia podría ser un predicado recursivo, partiendo de la tesis de Church toda función efectivamente computable es computable por recurrencia, - recuérdese efectivamente computable ha de interpretarse como que tenemos un procedimiento rutinario para especificar en tiempo finito el regreso o salida de una función correspondiente a una determinada entrada o ingreso y computable por recurrencia o recursivamente computable ha de entenderse como estipuladas una batería finita de operaciones aplicables a una entrada dada que aplicadas reiteradamente a las salidas de sí misma generan en tiempo finito la salida final de la función.

Putnam mismo también acuña e introduce otro candidato: el predicado de ensayo y error. En sus propios términos:.. " esos predicados (noción de predicado de ensayo y error) son límites de los predicados recursivos, su uso es posible si aceptamos que no se puede saber cuando la propia estimación del valor del predicado converge, sino solamente saber que convergerá tarde o temprano" 220

Putnam arguye que en este enfoque no es necesario asumir máquinas idénticas, lo que se pretende establecer es la existencia de una relación R o relación de co-referencia y/o equivalencia que ligase semánticamente la proferencia C_1 en el contexto situacional P_1 con la expresión C_2 vertida en el contexto socio - ambiental $P_{2.}$ En tal caso estados de máquina diferentes y sus componentes situacionales asociados estarían identificados y / o definidos mediante idéntica clase de equivalencia, tal equivalencia podría serlo respecto de una relación aritmética. Sobre este matiz Putnam puntualiza los siguiente "Las relaciones aritméticas son relaciones en los niveles finitos de la jerarquía de Kleene, son definibles usando cuantificadores sobre números naturales y no cuantificadores sobre conjunto de números naturales, los predicados de ensayo y error, los predicados recursivos y los predicados recursivamente numerables son todos aritméticos en este sentido" 221

Recapitulando podríamos aseverar que la noción "estado conviccional idéntico de los hablantes" queda sustituida por identidad de alguna clase de equivalencia que pueda definirse en términos computables y/o en términos del léxico de la ciencia física. Partamos del siguiente supuesto: el léxico experto acredita que el termino "cat" inglés y el término castellano "gato" corresponden más o menos aproximadamente al ejemplar biológico de distintas tipologías de felinos domésticos, aún así no estaríamos en condiciones de garantizar que la extensión de ambos términos sea idéntica, contrafácticamente considerado las ontologías regionales de un hablante inglés y un hablante castellano podrían variar. Putnam pone como ejemplo que el término "cat" utilizado por un hablante inglés podría significar gateidad, siguiendo el ejemplo quineano, o segmento de gato, o uno u otro, lo que Putnam subraya es que una vez más estamos ante el holismo de significado de Quine. A la hora de traducir y/o interpretar, hemos de tomar los léxicos de forma global, considerarlos de forma holística, si en alguna de mis emisiones aseverativas utilizo la noción lógica Lambda el resto de los contertulios tendría que ser co-partícipe de algún conocimiento sobre la obra de Church. Tales alegaciones llevan a Putnam a formular dos objeciones a este nuevo enfoque de estofa funcionalista: primera objeción, es trivial asertar que dos términos incrustados en marcos conceptuales distintos pueden ser co-referentes, partamos de la siguiente situación, obviamente contrafactica, tratamos de interpretar el término "T_1" en un contexto alieno C_1, y otro contexto teórico "T_2" en un contexto alieno C_2, Putnam habla de venusianos y marcianos

pero en regiones menos contrafácticamente consideradas como Castilla y Andalucía la situación sería idéntica o cuasi - idéntica. Como traductores externos a ambos entornos de uso de los conceptos teóricos, disimilitudes credenciales en ambos contextos no podrían interpretarse como una diferencia en el significado siempre y cuando exista similaridad entre ambos esquemas conceptuales y las regiones contrafácticas en las que se vierten tales términos son aproximadamente similares o permiten juzgar que ambos términos son co-referentes; de acuerdo con Putnam, en tal situación contrafáctica el problema de la sinonimía se redescribe o se replantea en términos de co-referencia, habríamos de poder contestar a interrogantes tales como cuál es la referencia de tal ítem conceptual en tal contexto, y cuál es la diferencia de tal ítem conceptual en tal contexto diferente, esto es, deberíamos estar en condiciones de ser capaces de reconocer en qué interpretaciones los esquemas conceptuales que soportan tales términos son aproximadamente idénticos. Putnam percibe que la yuxtaposición de la cláusula "en principio" tampoco sirve para aclarar la objeción que esta planteando; a saber desde qué lugar, desde qué región podríamos interpretar que un término teórico de una cultura aliena y un término teórico de otra cultura aliena serían co-referenciales, aunque fuéramos seres omniscientes y aunque recurriésemos al concepto de "Dios mismo", es una falacia suponer que, en principio, un repertorio de reglas físico - computacionales sean capaces de identificar y/o definir la referencia de un término vertido en un contexto socio - ambiental especificado, para poder ejecutar tal descripción y/o identificación el entorno habría de extenderse hasta abarcar la noción de "Cosmos".

La segunda objeción de Putnam subraya el hecho de que en la definición teórica de co-referencia y/o sinonimía se precisa ejecutar una analítica de la totalidad de todos los esquemas conceptúales posibles. Por no comentar el propio ejemplo contrafáctico de Putnam, podríamos continuar nuestra ejemplificación de la noción "lógica lambda" de Church. Supongamos que la lógica lambda de Church tiene alguna aplicación para formalizar alguna de las tesis de la mecánica cuántica, recordemos que es un supuesto contrafáctico. Un formalismo computacional como el descrito debería estar en condiciones de garantizar y/o justificar mediante un proceso de decisión definido o algoritmo que un término teórico formalizado o cuasi formalizado de nuestra física terrestre fuera co-referente a otro término teórico cuasi formalizado o debidamente formalizado de la ciencia física en contextos no-

terráqueos. Pretender decidir sobre tal co-referencialidad supondría anticipar toda una serie de baterías credenciales suficientemente atrincheradas capaces de soportar los presupuestos medulares en torno a nociones como "matemática de la mecánica cuántica", "disposiciones de los hablantes", "disposiciones de los hablantes expertos", no solo del entorno terráqueo sino del entorno alieno. Simplemente un algoritmo tal, incluso con la cláusula "en principio", carece de plausibilidad, para la interpretación de un léxico necesitamos estar en condiciones de poder anticipar, de poder continuar tal léxico.

Putnam no puede imaginar cómo sería un algoritmo que estuviese en condiciones de ejecutar tal operación de anticipación de todo discurso físicamente posible considerado racional o cuasi racional, ni siquiera la condición de someternos a un discurso físicamente posible serviría para definir tal algoritmo, incluso en el ámbito de sentido de nuestra ciencia física la noción de "ente inteligente" podría referirse a una región galáctica con capacidad de supervivencia de n-años, siendo n un tiempo finito, el tiempo n de tal ente inteligente sería distinto con respecto al tiempo n de un ente inteligente humano, la escala temporal n de tal ente inteligente no humano no podría ser interpretada como longevidad respecto de sus propias escalas temporales aunque quizá pudiera serlo, como asevera Putnam, nuestra ciencia física no está en condiciones de excluir, en principio, la realizabilidad física de un autómata finito capaz de perpetuar su escala temporal durante una cantidad finita n de estados de máquina asociados a su pauta temporal. Acotando nuestras intenciones de reducionismo onto-semántico podría analizarse si, en principio, podríamos construir una batería de reglas semánticas capaces de describir de forma aproximada y sucesiva las creencias de todas las sociedades humana físicamente posibles, la multiplicidad descripcional y/o representacional del repertorio conviccional humano se convierte de acuerdo con Putnam, en un fuerte obstáculo en nuestra ambición reductivista, todas las creencias de todas las comunidades humanas posibles pueden ser descritas y/o representadas de muchas, demasiadas formas. Si optamos por responsabilizar al léxico de cálculo de predicados como una especie de registro universal regresaríamos justamente al problema onto-semántico que creíamos haber solucionado; los léxicos vernáculos en los que expresamos nuestras creencias entrañan justamente ser interpretados para ser redescritos y/o formalizados en el cálculo de predicados. Diseñar una teoría interpretativa ejecutada sobre un léxico como el cálculo de predicados o

sobre cualquier otra notación canónica implícitamente ya arrastra una operación de traducción en la que las creencias se han vertido en el simbolismo léxico que hemos elegido. De forma anexa a lo anteriormente analizado por Putnam, el traductor y/o interprete ha de ejecutar otra elección, en este caso una elección ontológica, el dominio de los valores de las variables del simbolismo canónico elegido, acotar el dominio de valores de las variables podría significar hablar de objetos materiales, qualia, puntos espacio-temporales, en nuestra preferencia electiva del dominio no podemos liberarnos de un contexto interpretativo. Nuestra física actual y más avanzada, la mecánica cuántica, interpretada en los términos de la escuela de Copenhague, implicaría aceptar que nuestro simbolismo lógico formal clásico es inválido para representarla. Bohr, Born, Newman … y tantos otros representantes de la escuela de Copenhague, trituran las ilusiones metafísicas de los seguidores de la física newtoniana; carece de sentido hablar de un mundo, de una realidad, que muestra de una vez para siempre y de forma absoluta una totalidad de propiedades y/o relaciones objetuales describible en la teoría global del Universo. En la interpretación de Copenhague se predica la existencia de un hiato, un corte entre el sistema y el observador, cada propiedad y/o relación del sistema queda considerada en tanto su significado y esencia queda enhebrado a las relaciones con las medidas particulares del aparato de medida en una situación experimental de medida concreta. La tecnología de medición queda perfectamente caracterizada usando el léxico de la físico matemática clásica incluida la relatividad especial, el ámbito de las mediciones ejecutadas atiende a otra interpretación, estados estadísticos. El hiato o corte establecido en la interpretación de Copenhague implica la presencia de un observador, subjetualidad observacional que no puede ser simbolizada mediante artilugios lógico formales de corte clásico, la imagen newtoniana, postnewtoniana y relativista desde sus notaciones canónicas clásicas o cuasi clásicas no están en condiciones de representar lo que supone el corte o hiato de la mecánica cuántica en su exegética de Copenhague.

Putnam nos recuerda que estamos ante un léxico no clásico y que el advenimiento de posibles léxicos no clásicos no debe quedar descartado. Hasta qué punto, por ejemplo, Einstein supo captar o percibir el sentido del léxico no clásico que se le estaba proponiendo puede apreciarse en su no-aceptación de la imagen a-causal de la mecánica cuántica, la doble

naturaleza de la radiación y de los corpúsculos materiales era, para Einstein, una propiedad verdadera de lo real mal-entendida por los meta-teóricos de Copenhague.

Nuestra propia sociedad será un trampolín para una nueva generación de sociedades desde las que se esbozarán esquemas conceptuales que no estaríamos en condiciones de poder interpretar, Putnam no está defendiendo la no - traducibilidad de un discurso a otro, más bien está llamando la atención sobre de el hecho práctico de la interpretación y traducción, como traducir, por ejemplo, los formalismos lógico-formales de Russel y Whitehead a un hombre primitivo actual, más aún, cómo tendríamos que traducir para que fuese medianamente inteligible a nuestros pares culturales un texto de neurociencia, un texto como Ser y Tiempo de Heidegger, la experiencia del gato de Schrödinger, o la experiencia del amigo de Wigner, o la famosa experiencia del colapso paquete - onda resulta ser un interrogante cuasi-imposible de contestar, un aborigen australiano con capacidades y duro adiestramiento pedagógico podría, en principio, entender algo, en un sentido no-especificado del término "algo", sobre discursos como los aludidos; sin embargo, es aún más difícil imaginar cómo comunicaría, si es que puede, sus nuevos conocimientos a sus propios pares socio – culturales.

Expresado en términos más plásticos "Parece entonces que si existe una teoría sobre todos los discursos humanos (¿Y en qué otra cosa podría basarse una definición de sinonimía?) solo un dios podría escribirla, o un ser mucho más inteligente que los seres humanos de todas las posibles sociedades humanas que pudiera examinar todos los modos humanos posibles de razonamiento y conceptualización, así como nosotros podemos examinar los modos de comportamiento y la sensibilidad de un organismo inferior, en una cultura humana limitada en el tiempo, pedirle a un ser humano que examine todos los modos de existencia lingüística humana -incluyendo aquellos que trascienden el suyo propio- equivale a pedir un imposible punto a la teoría de Arquímedes". 222

4.5.7 IDENTIFICACIÓN PSICO FÍSICA. EL FUNCIONALISMO DE DAVID LEWIS INTERPRETADO POR PUTNAM.

La exégesis crítica de Putnam finalizaba el capítulo anterior asertando que un procedimiento de decisión ideal para una práctica de interpretación es una idea absolutamente inviable, los paladines del funcionalismo y sus versiones solían responder aceptando la objeción pero yuxtaponiendo ahora a sus alegaciones la cláusula, implícitamente neutral para la investigación onto – semántica, "en principio", en principio existe tal algoritmo maestro.

Retomando nuestro ejemplo, entendemos que lo que hizo César antes de cruzar el Rubicón justamente cuarenta y dos segundos antes de salir de su tienda, se encuentra imbricado en una serie de facta en extremo puntillistas; no obstante, estaríamos imposibilitados de poder construir una metodología verificatoria para tal enunciado o conjetura. Sin embargo, de acuerdo con Putnam, resulta trivial observar que sabríamos cómo podría ser verificado tal suceso y cómo comprender la emisión aseverativa "aquello que hizo César cuarenta y dos segundos antes de cruzar el Rubicon saliendo de su tienda". Proferir una expresión del tipo "existe, tiene que existir un algoritmo maestro, una teoría ideal de la interpretación, una clase de reconstrucción racional que representa de forma perspicua tal proceso de interpretación" carece de condiciones de asertabilidad. Putnam es aun más concluyente: no existe tal afirmación, el hecho de que una aserción sea inteligible no significa que tenga sentido, lo relevante aquí, de acuerdo con Putnam, es intentar percibir lo que pretende significar constructo racional ideal y/o adecuado, la adecuación conjugada entre prácticas e intuiciones, pero la cuestión es prácticas e intuiciones con respecto a quién o a quiénes. Desde el contexto de nuestra especie, según Putnam, un constructo racional interpretativo idealmente considerado que funcione no funciona en otros conceptos y culturas. Posiblemente tal teoría ideal hermenéutica, en principio, podría estar atesorada por un ente inteligente no terráqueo que fuera capaz de ejecutar las operaciones que implica tal teorización, pero el interrogante ahora es en qué medida podríamos elaborar restricciones de verificación para decidir sobre la meta-decisión de tal ente.

Las versiones funcionalistas han de enfrentarse a una labor de reconstrucción racional reductiva de las nociones semánticas simplemente infinita, tal teorización, como Putnam apunta, debería explicitar y/o analizar todos los modos posibles de percepción y/o conceptualización de todos los seres humanos físicamente posibles. Ninguna especie inteligente del universo se hallaría capacitada, en principio, para asumir las responsabilidades onto-semánticas y/o onto-epistémicas inherentes a la noción de "procedimiento de decisión ideal y/o adecuado", aún suponiendo una existencia tal de pautas criterio - lógicas y hermenéuticas a priori, no podríamos aplicar desde nuestra especie el predicado "verdadero" a tal teorización. La definición reductiva de las actitudes proposicionales en términos de las ciencias físico - computacionales no supone la reducción teórico - racional de las prácticas habituales de traducción y/o interpretación. La pretensión de aislar una la "relación de equivalencia" en los términos de nuestra ciencia preferida y/o deseada que logre identificar diferentes estados funcionales de acuerdo con tal relación de equivalencia, subrepticiamente supone aquello que quiere demostrar, porque nuestra relación de equivalencia ha sido reconstruida en términos interpretativos cuando no habla del "buen interprete computacional". Ejecutar una interpretación para intentar dar una noción reductiva de la noción de "interpretación" se enfrenta a un proceso de infinitud no formalizable ni interpretable; retirarse de este ambicioso proyecto e intentar edificar teorías interpretativas relativas y / o acotadas a una especie en particular, por ejemplo, la interpretación I_1 en un contexto específico C_1 más su lenguaje vernáculo L_1, tal acotación onto - semántica en términos de Putnam podría existir en principio. Ahora bien, la construcción de una lista infinita mediante los disyuntos en que operan tales teorizaciones tan solo es una lista de disyunciones interpretadas, no es ni puede ser una reducción inter - teórica; Putnam tritura la concepción funcionalista en la que el procedimiento decisorio ideal exegético queda identificado como una función lógica infinita de teorías especificas, de contextos específicos, de lenguajes específicos, la noción de "contexto socio - ambiental de una especie", la noción de "una forma del discurso", la noción del "proceso de fijación conviccional", la noción de "comprensión", exhiben un carácter de apertura infinita.

Sinteticemos la propuesta socio - funcionalista. El desideratum es constructivo, acotar una relación de equivalencia que caracterice lógico - formalmente la interpretación

correcta, o la corrección de una interpretación, de tal forma que las baterías convicciones tipo de los organismos en sus contextos socio ambientales puedan considerarse como equivalentes en tanto la práctica traductiva, correctamente redefinida, fuera capaz de identificar diferentes conjuntos convicciones sustentados en el mismo y/o idéntico ámbito objetual.

Putnam aduce que si atribuimos una creencia o cualquier otro tipo de actitud proposicional como entrañando una interpretación definida a través de una lista infinita que especifique la equivalencia tipo de los estados funcionales, tan solo se muestra una lista infinita que no está generada mediante ninguna regla lógico - formal; por tanto, los tipos de reducionismos no justificables ni aceptables por Putnam serían: primera reducción; actitud proposicional reducida en términos de una equivalencia computacionalmente definida en el registro de estados físicos y/o computacionales, esto es, una creencia es una clase de equivalencia de estados físico y/o computacionales; segunda reducción; también, en principio, el vocabulario sobre objetualidades materiales, léxico a reducir, habría de derivarse del léxico sobre qualia, léxico reductor.

Ambas tesis reduccionistas para Putnam son las que es preciso rechazar para seguir elaborando una contribución seria en las cuestiones onto -semánticas.

De acuerdo con Putnam, David Lewis trató de escapar a estas objeciones y evitar la zozobra lógico conceptual del funcionalismo flexibilizando la noción de "propiedad computacional" como propiedad descriptiva de las nociones semánticas. De acuerdo con la propuesta de Lewis, no necesitamos acudir a una meta - teoría del Ojo Divino, un sistema intencional esta tácitamente definido y o descrito mediante la teoría del folclore psicológico popular, o psicología del sentido común. De acuerdo con la lectura de Putnam, Lewis partiría de un supuesto vertebral: la psicología vernácula es una teoría científica milenaria que ha ido recopilando una serie de datos, términos y propiedades de los estados mentales. Un psicólogo vernáculo a la Lewis, podría argumentar del siguiente modo: es trivialmente verdadero que existen diferentes tipos de estados mentales, es trivialmente verdadero que existen diferentes tipos de qualia, es trivialmente verdadero que existen respuestas motrices dadas a tales entradas sensoriales, podría conjeturarse una relación causal no determinista sino probabilista entre las respuestas de entrada y las respuestas de salida o conductas motrices.

Según Lewis los significados de los términos usados para referirse al ámbito psicológico, tácitamente aparecen definidos y/o descritos en el conocimiento común del hombre de la calle, como una especie de trivialidades o batería de trivialidades con respecto a estados mentales . . . La tesis onto semántica de Lewis es cristalina: los estados mentales son estados neuroquímicos, estados neuroquímicos diferentes y especificables en cada especie, por tanto, cada especie inteligente porta su batería de actitudes proposicionales idénticas a su estado neurológicos y neuroquímicos específicos y no extendibles a los estados neuroquímicos de otra posible especie inteligente.

El dolor de cabeza de un habitante de Sirio, seamos caritativos en el ejemplo imaginario, y el dolor de cabeza de un habitante de Lewis no corresponden o representan idéntico estado neuroquímico, no son físicamente idéntica propiedad; pero, de acuerdo con Lewis, podrían mostrar una identidad causal. El enfoque de Lewis introduce la noción de "rol o papel causal" en las descripciones ordinarias sobre baterías credenciales y actitudes proposicionales, la recolección de dicciones vernáculas de la psicología popular definiría la "noción de estado mental", y la "noción de estado mental" entrañaría la definición que relaciona de forma causal estímulos sensoriales con estados mentales y ambos a la vez, en tanto posibles respuestas motrices o conductas comportamentales.

En el momento en que se lograse identificar aquellos estados mentales que asumen sus roles causales, tendríamos la naturaleza, definición o esencia de un estado mental, aislado el conjunto ordenado de estados neuroquímicos, en tanto agentes causales especificados por una teoría, tal batería de estados neuroquímicos sería una materialización y/o realización de la teoría, atendiendo al hecho de que los términos teóricos se refieren a los estados en conjunto con un orden apropiado. Putnam nos recuerda que los términos teóricos de la psicología popular, la noción de "estado mental", implican más de una interpretación requerida o deseada, en tanto contemos con múltiples realizabilidades de la psicología vernácula, y los términos teóricos de tal psicología no tendrían maridaje ontológico - referencial en el caso de no existir ninguna materialización neuroquímica de tal teoría. La objeción a Lewis, según Putnam, podría radicar en lo siguiente: en la esfera de la física clásica una lista de disyunciones arbitrarias de estado maximal se considera un estado físico, y

la noción de "estado maximal" comprende una totalidad especificada, todos los valores de todas las variables de campo en todos los puntos espacio - temporales.

En parágrafo del propio Putnam: "Si consideramos cada secuencia de estado físico (en el sentido recién descrito) como una realización de toda teoría que resulta verdadera cuando se emplean los términos T para designar los términos de la secuencia (en un orden pertinente), entonces toda teoría psicológica que posee la clase de estructura de un autómata probabilístico ... y que puede predecir correctamente el comportamiento de un objeto tiene una realización". 223

El desideratum de un esquema conceptual que haya de tener una realización no le parece a Putnam convincente porque las realizaciones de un esquema conceptual pueden implicar multiplicidad de estados físicos arbitrarios y / o indeseados, la noción de `estado físico´ en Lewis ha de ser entendida de una forma más sofisticada para no asociarla o identificarla con una noción de "estado físico" idéntica a la versión conductual. Un esquema psicológico realizado implicaría que sus predicciones sobre el comportamiento y/o conducta serían verdaderas; Putnam argumenta que en el enfoque de Lewis se supone una noción de "relación causal" de tipo físico-matemático. Si nos encontramos con la expresión "Del estado de máquina X se sigue el estado de máquina Y" podría interpretarse lo siguiente: dado el contexto de la física clásica y definido el concepto "estado maximal" de un sistema S en T, tiempo, el estado maximal de S en T, sería el valor de todos los parámetros de campo en todos los puntos dentro del límite de S en T. De esta forma la función que determina la secuencialidad de los estados de S en T dadas sus condiciones iniciales C_i es tal que cualquier estado maximal de S, localizado en el fragmento de espacio que corresponde al estado X, compatible con las leyes de la física clásica y sus condiciones-límite, se seguirá de forma determinada un estado maximal localizado en la región de espacio correspondiente al estado Y. De acuerdo con esto, un Dios tipo Laplace, más allá del tiempo y/o atemporal, estaría en condiciones de predecir que el sistema S entrará en el estado Y en el tiempo correcto, supuestas las condiciones iniciales del estado X en un tiempo anterior Y dadas todas sus condiciones límite.

No obstante, Lewis, de acuerdo con Putnam, no habla de esta noción de "causalidad clásica", en su noción de "causalidad" entran en juego las nociones de "parámetros de similitud de mundos" contrafácticamente consideradas y un sistema de

acontecimientos, una teoría de acontecimientos que, a su vez, se funda en un sistema y/o teoría de los universales. Para Lewis una proferencia aseverativa del tipo "A causa B" solo puede interpretarse como significando que si A no hubiera sido, B no podría haber sido y / o acontecido; los términos "A y B" han de ser interpretados en el sentido de ser eventos y/o acontecimientos

Según Putnam, la batería de predicados, acontecimientos del tipo de Lewis, van más allá de las características semánticas estándar y contienen perfiles metafísicos, un predicado que designa un acontecimiento en el sentido de Lewis intrínsecamente exhibiría algo así como una propiedad selectiva y/o natural, una propiedad objetiva del mundo. La noción de "causalidad" que intenta proponer Lewis esta basada en la noción ordinaria de sentido común que usamos en la práctica; lo que sucede es que trata de fundamentar esa práctica ordinaria del uso de causalidad redefiniéndola en términos de mundos posibles y baterías de acontecimientos.

Supongamos que un sistema cuenta con dos trayectorias dadas sus condiciones límites, en la primera trayectoria posible un jugador de baloncesto lanza el balón sobre el aro de la canasta al mismo tiempo que frunce su rostro, otra trayectoria posible sería no lanzar a canasta y no fruncir su rostro; un ser tipo Laplace, dadas las leyes físicas en las condiciones límites del sistema, estaría en condiciones de predecir que si nuestro jugador de baloncesto frunce la cara en T_1, lanzará a canasta en T_2.

La relación descrita entre el lanzamiento de la canasta y el fruncimiento del rostro del jugador quedarían perfectamente formalizadas de acuerdo con el sistema físico de representación de los procesos dinámicos. Según las alegaciones de Lewis, ontológicamente existen mundos posibles en los que las condiciones iniciales y las condiciones límites del sistema pueden sufrir variaciones y no darse tal relación, lanzamiento – frunción; para Lewis estos mundos posibles son más similares al mundo real que el formalismo matematizado de la relación causal de la física clásica.

Putnam argumenta que considerar lo que habría sucedido si nuestro jugador de baloncesto no hubiera fruncido su rostro, entraña en la teorización de Lewis tratar de redefinir los procesos vernáculos en los que decidimos de forma ordinaria los perfiles hipotéticos relevantes que aproximan en similaridad diversos contextos contrafácticos ... estipulando un

estado de cosas en los que nuestro jugador lanza a canasta, es decir, los condicionales subjetivos ordinarios que presuponen de forma intuitiva contextos situacionales donde las condiciones límites, las condiciones iniciales o ambas conjugadas violan el contexto fáctico dado. Los contrafácticos ordinarios distan mucho de acceder a los mismos corolarios que los de las pautas criteriales establecidas en las ciencias físicas, la pretensión de Lewis sería establecer una línea de argumentación en el uso de contrafácticos que fuera capaz de redefinir y o reconstruir los contextos situacionales contrafácticos apropiados para estar en condiciones de decidir y o juzgar las condiciones veritativas de un contrafáctico.

La noción de “lo que acontece” en Lewis, según la interpretación de Putnam, sería susceptible de ser analizada en términos idénticos o cuasi idénticos a los anteriormente expuestos. Sobre la noción de “evento”, desde la perspectiva formal de estados maximales de un sistema S, siendo B una batería de acontecimientos que se subsume a tal sistema, la afirmación “el estado S se encuentra en B en un tiempo T”, sería la descripción relevante del acontecimiento, bajo el léxico físico - matemático. Según Lewis, el conjunto acontecimiento tipo B podría no ser considerado desde la perspectiva corriente como representante de cierta clase selectiva o natural; lo que se traduciría en que el conjunto B no sería ni podría ser considerado como un genuino acontecimiento tipo. Cuando alguien lanza a canasta podremos estipular causas o efectos posibles, pero la batería de estados físicos en los que sucede tal proceso - acontecimiento es altamente disyuntivo, la conducta del tal acontecimiento formalizadas en términos físico - matemáticos mostraría resultados altamente contra intuitivos.

Mediante la demostración de un teorema y un lema, Putnam trata de patentizar la no viabilidad del presupuesto onto - semántico que adscribe una y solo una realización a cada teoría. El teorema afirmaría lo siguiente: Cualquier sistema abierto ordinario, sea una disyunción de estados maximales, estados físicos básicos, estados básicos abiertos, es una realización de cualquier mecanismo lógico - formal finito como autómatas finitos, aunque Putnam subraya que para cualquier otro tipo de formalismo de autómatas podría ser redescrita su demostración, la demostración del teorema está dentro ha de localizarse en el intradós del contexto de la física clásica y sigue los siguientes principios básicos: En primer lugar, las fuentes de los campos son las partículas; en segundo lugar, la batería de partículas puntuales

es infinito numerable : "**Conjuntos infinitos numerables**: **def.-** Un conjunto es infinito numerable cuando existe una correspondencia biyectiva entre él y el conjunto de los números naturales, es decir: A es infinito numerable $\leftrightarrow$ $\exists$ f: A $\rightarrow$ N biyectiva. En este caso se dice que tiene cardinalidad χ_0 . Ejemplos: - El conjunto de los números pares. – El conjunto de los números primos. – El conjunto de lo s números enteros. -El conjunto de los números racionales = $\{ a/b^{a,b \in Z;\, b \neq 0} \}$ " 224 ; también se tiene en cuenta en la demostración otros dos principios; en primer lugar, el principio de continuidad: los campos considerados, gravitatorio, electromagnético son continuos, exceptuando un grupo de puntos finitos o infinito numerables. Putnam observa que la suposición de que las únicas fuentes de los campos sean partículas y de que puedan presentarse solo singularidades en partículas puntuales, hace que el principio de continuidad sea cuasi-idéntico a una ley física. El segundo principio es el principio de comportamiento no cíclico, sea S un sistema en diferentes estados maximales en tiempos diferentes, para sistemas que pueden percibir un reloj, en el sentido de que no se hallan sometidos a las influencias de las señales electromagnéticas y gravitatorias de campo, el principio de comportamiento no cíclico será verdadero pero, como argumenta Putnam, tenemos relojes naturales de los cuales ningún sistema básico abierto puede protegerse de su influencia, por ejemplo, partículas internas al sistema que sufren perdidas radiactivas, ondas electromagnéticas y gravitatorias externas al sistema. Dado tal conjunto de relojes naturales no aislables con respecto a su influencia sobre un sistema abierto ordinario, tales sistemas satisfacen el principio de comportamiento no cíclico, aunque no se estipula como ley física, Putnam considera que es fácticamente verdadero de la totalidad de sistemas abiertos ordinarios; como cuestión fáctica, Putnam, también declara que el principio de comportamiento no cíclico se satisface en el límite de cualquier sistema abierto ordinario y también en una pequeña parte dentro del límite, consecuentemente el estado del límite de tal sistema no es el mismo en tiempos diferentes. Enunciados el teorema, los principios físicos, el principio de continuidad y el principio de comportamiento no cíclico, Putnam pasa a enunciar el lema o proposición que es necesario demostrar antes del establecimiento del propio teorema, el lema estipularía lo siguiente: Construido un sistema S_2 con idénticos límites espaciales que S_1, en tanto las condiciones dentro del límite son las condiciones que estaban vigentes dentro de S_1 en el tiempo T_1 y las condiciones sobre el límite son las

condiciones que estaban vigentes en el límite de S_1 en el tiempo T_2 en tanto T_1 no es idéntico a T_2 ; el sistema abierto ordinario descrito por Putnam violaría el principio interpretado como conducta no cíclica del sistema, Putnam pasa a continuación a mostrar la prueba del lema recientemente descrito. Es una cuestión fáctica que todo sistema abierto ordinario está expuesto a señales provenientes de un conjunto de relojes R, de las cuales el sistema no puede protegerse, Putnam argumenta que las baterías de señales R podrían considerarse como un conjunto de señales que forman una imagen sobre la superficie del sistema, imágenes que también afectarían dentro del límite del sistema. Putnam analiza la prueba del lema con el uso del concepto "imagen" "La imagen de R en, digamos, T_2 = 12 puede suponerse que muestra una manecilla en la posición 12, mientras que la imagen de R en digamos T_1 = 11 muestra una manecilla en la posición 11, así para estos valores de T_1 y T_2 el sistema S_2 tendría una imagen 12 en el límite y una imagen 11 a una distancia corta arbitraria dentro del limite, pero esto equivale a decir que los campos que constituyen las imágenes tendrían una discontinuidad a lo largo de un área continua completa, y en consecuencia, en un conjunto infinito no numerable de puntos" 225.

Analicemos ahora con Putnam la prueba del teorema propuesto. Los autómatas finitos cuentan con una tabla de máquina, en la que se estipulan los estados y las transiciones de estado de máquina requeridas, por no alterar el propio supuesto de Putnam, utilizaremos uno idéntico o cuasi idéntico al de su argumentación demostrativa. Partimos del supuesto de que la tabla de maquina ordena al autómata finito que atraviese una secuencia de estados en términos de tiempo de máquina, en intervalos que pretendemos representar y / o simular en tiempo real. Podríamos representar la secuencia de estados como 1 0 1 0 1 0 1, asumamos ahora que contamos con un sistema físico S cuyo límite espacial hemos definido mediante un intervalo de tiempo real que nos interese de 9,04 a 9,11, por ejemplo, la pretensión de la demostración sería la siguiente: en un contexto de física clásica un ser superdotado laplaciano, en tanto omnisciente, debería estar en condiciones de predecir que durante un intervalo de tiempo cualquiera, el sistema S atravesará la tabla de secuencias de estados estipulada a través, a partir de un estado previo, en nuestro ejemplo, habríamos de estar en condiciones de predecir que S se hallará en el estado 1 de 09,6 a 09,7 porque el sistema S se encontraba en el estado de maquina 0 de 9,05 a 9,06, lo que en términos de Putnam significa lo siguiente. " Esto mostrará que S realiza la tabla dada durante el intervalo indicado puesto que el

método de prueba se aplica a cualquier tabla de este tipo, habremos probado que podemos atribuir a S cualquier tabla de máquina y la descripción será correcta, en el sentido de que hay efectivamente estados físicos con respecto a los cuales S es una realización de la tabla atribuida" 226

Denominemos ahora T_1, T_2 ... T_n los extremos iniciales de los intervalos durante los cuales S se halla en uno de sus estados 1 o 0, en nuestro ejemplo T_1 = 9,04, T_n + 1 representara el extremo final del intervalo en tiempo real en el que pretendemos que el sistema obedezca la tabla que hemos descrito. De acuerdo con Putnam: "Para cada uno de los intervalos T_i a T_{i+1} i = 1, 2 ... n; definimos un estado de intervalo S_i no maximal que es la región en el espacio de fase que consiste en todos los estados maximales con T_i > o = a T > a T + 1, es decir S esta en S_i solo en el caso de que S este en uno de los estados maximales en esta región. Nótese que el sistema S esta en S_1 de T_1 a T_2 en S_2 de T_2 a T_3 ... en S_n de T_n a T_{n+1}. (El extremo izquierdo aparece en todos los casos pero el derecho no, esta es una convención que asegura que la máquina está exactamente en uno de los S_i en un tiempo dado) La disyunción de los estados S_i esta garantizada por el principio de comportamiento no cíclico". 227

En tal tesitura, definimos del modo siguiente $Estado_1$ = S_1 ó S_3 ó S_5 ó S_7, definimos $Estado_2$ = S_2 ó S_4 ó S_6 , de acuerdo con lo cual, se verifica los estados de máquina en el intervalo 1 - 0 en el intervalo real secuencial que hemos propuesto,. Nuestro sistema abierto ordinario S tiene la tabla que hemos estipulado con los estados 1 y 0 tal y como los hemos redefinido o descrito mediante la tabla. El estado 1 en el tiempo T con T_1 > o = T > a T_2 determina, es la causa de que el sistema pasara al estado 0 durante el intervalo T_2 > o = a T > a 3 para todas las transacciones requeridas por la tabla el proceso es idéntico, la demostración es cristalina. Supuesto que S esta en el estado 1 en un tiempo T {T_1 > o = T > a T_2} y supuesto que 0_T sea el estado maximal del límite del sistema S en el tiempo T se sigue, como se demostró en el lema, que el estado maximal del sistema en T es el único estado maximal del límite de S en cualquiera de las regiones no especificadas como estados maximales S_1 S_2 ... S_7, en que se hallaría un sistema S bajo la condición límite descrita 0_T sin violar el principio de continuidad. Como subraya Putnam, el lema no sería necesario porque si forma, tamaño, lugar cambia con el tiempo nuestro sistema S ha de recuperar el límite que tuvo en T, al menos una vez el límite de S en T será el único límite apropiado para asociar cualquier estado maximal en la unión de estas regiones no maximales que se ajuste a la

condición limite 0_T, el estado maximal descrito S_T sería el único estado maximal 1 compatible con la condición límite 0_T. Bajo toda la batería de supuestos tendríamos la siguiente afirmación: Presupuesto el dato de que nuestro sistema está en el estado 1 en T y presupuesta o dada la información de que la condición límite en T es O_T "Un ser matemáticamente omnisciente puede determinar a partir del principio de continuidad que el sistema S debe de haber estado en S_T (S,T) y puede determinar además, dadas las condiciones límites en los momentos subsiguientes y las otras leyes de la naturaleza, como evolucionará S en el intervalo del tiempo en consideración Q.E.D." 228

Expuestos teorema y lema y sus respectivas demostraciones Putnam realiza una serie de observaciones respecto a sus posibles resultados onto-semánticos y/o onto-epistémicos. Los automatismos finitos diseñados como modelos de neo - funciones y / o operaciones cognitivas humanas cuentan con dispositivos de entrada o imputs al sistema y con dispositivos de salida o outputs del sistema, tales sensores o dispositivos de entrada y salida al sistema se realizan de manera restringida de acuerdo con nuestras pretensiones. La elección de los estados físicos como las realizaciones de los dispositivos de imputs y outputs tan solo muestra una elección preferencial, objetos físicos sin tales dispositivos de entada y salida no podrían constituir una representación o modelo de una topología de autómata definida como poseyendo tales dispositivos, como también señala Putnam, aun cuando tales objetos posean tales dispositivos de entrada y salida la conducta del sistema podría no seguir las preediciones que determina la descripción que hemos analizado, en tal caso no se puede defender que el teorema se cumpla respecto de formalismos con dispositivos de entrada y salida especificados y/o constreñidos a términos físicos. Sucedería, como enfatiza Putnam, que aseverar que algo, cualquier objeto llamémosle S, realiza una descripción y o representación de autómata dada, en otros términos, posee tal y cual descripción funcional, podría ser interpretado como diciendo que tal objeto S se comporta en tanto contiene tal descripción y o organización funcional. Si un estado mental tan solo es o equivale a contar con cierta organización funcional, entonces un estado mental no se diferenciaría de tener cierta disposición de conducta con lo que funcionalismo y conductismo quedarían identificados o cuasi identificados.

Para Lewis, de acuerdo con la interpretación de Putnam, los correlatos ónticos de los termino psicológicos ordinarios son sucesos y/o acontecimientos, acontecimientos capaces de satisfacer ciertos condicionales subjuntivos. El enfoque de Lewis gravita sobre una noción metafísica primitiva, la noción de "clase natural", yuxtapuesta a lo que Putnam llama "métrica de similitud sobre los mundos posibles", en esta tesitura la batería de creencias ordinarias, actitudes proposicionales, los términos T de la psicología popular, no serían identificados y/o reducidos en términos de una noción de "causalidad" meramente física, más bien, quedarían identificados a nociones metafísicas como "métrica" de similaridad de mundos posibles", "clases naturales" que, a Putnam no le parecen adecuadas para elucidar cuestiones ontosemánticas.

Un conjunto de disyunciones probablemente infinito de estados maximales disímiles no han de ser interpretados como realizaciones de los términos de nuestra teoría. En la última propuesta funcionalista del propio Putnam el formalismo de la máquina de Turing queda sustituido por el término T, la teoría psicológica ordinaria, que como reconoce el mismo Putnam fue una noción bastante vaga e imprecisa. Asumiendo que T es una teoría correcta del fundamento de un sistema A en un nivel funcional o psicológico podríamos habilitar la noción de "isomorfismo funcional" entre el sistema A y el sistema B. De acuerdo con Putnam, un isomorfismo tal entre dos sistemas cualesquiera debería proyectar cada propiedad y relación definida en el sistema 2 de tal forma que T devendría verdadera cuando todas las diferencias al sistema A son realojadas, reubicadas, reinterpretadas por las referencias al sistema A y todas las propiedades y relaciones simbolizadas en T son realojadas, reinterpretadas de acuerdo con la forma de proyección y/o representación. En términos de Putnam: "Establecí que dos sistemas son funcionalmente isomorfos cuando existen una función de los "estados de uno sobre los estados del otro" que los convierte en modelos isomorfos de esa teoría psicológica. La nueva tesis del funcionalismo era la siguiente: todos los estados mentales, (actitudes proposicionales, experiencias etc), se conservan en el isomorfismo funcional" 229

Ser modelo de una teoría psicológica significaba asumir un conjunto de estados no psicológicos que guardaban interrelaciones con la teoría psicológica; propuesta de la forma en que la teoría restringía y/o estipulaba como deberían estar interrelacionados tales estados, la

noción de isomoforfía funcional en Putnam le permitía evitar la espinosa cuestión de la identidad psicofísica, puesto que dos sistemas de constituciones y estructuraciones físicas totalmente diferentes podrían preservar un estado funcional idéntico. Sin embargo, Putnam supuso que sería deseable y / o posible buscar un estado físico y / o computacional para cada actitud proposicional de nuestra teoría T restringida a un único organismo; según Putnam, este auto-bosquejo de su última propuesta funcionalista tiene semejanzas con el funcionalismo que estamos analizando de Lewis. En Putnam, podría hablarse de organismo dotados de actitudes proposicionales y que no presentan una isomorfía funcional teniendo en cuenta que un sistema puede ser intencional realizando, siendo un modelo de cualquier teoría psicológica . En la proximación de Lewis al funcionalismo, la teoría T se refiere a las psicología de sentido común, ser modelos de esa teoría o reconstrucciones correctas de tales, presupone la absoluta totalidad de los sistemas intencionales existentes. El enfoque Lewis - Putnam podría considerarse similar en muchas cuestiones: en primer lugar, la noción de "ser modelo de una teoría T" explicita la noción tener "tales y cuales estados mentales"; en segundo lugar, se sustituye el formalismo de máquinas de Turing por el término de teoría psicológica, tal teoría asumiría el papel de definir de forma implícita la noción de "estado mental"; en tercer lugar, la noción de "ser un modelo de T" ha de entenderse en tanto una batería de estados físicos que representan las funciones que los estados mentales representa según la teoría T, la teoría psicológica.

En este episodio de su reflexión , idénticas críticas asumirá la noción de `isomorfismo estructural ´ que el propio Putnam abandera en sus trabajos cognitivo – funcionales . La mera asunción de cualquier estado psicológico como un posible realizador de los términos T de una teoría psicológica supondría para tales teorías poseer un número infinito de realizaciones, en el caso de que podamos hablar de alguna realización, o de un conjunto vacío de realizaciones si contienen predicciones falsas. Putnam subraya que el conjunto de realizaciones posibles ha de ser restringida a disyunciones de estados maximales que muestren alguna semejanza en un sentido intuitivo y flexible de semejanza. Ahora bien, tal semejanza debería ser redescrita en términos físicos y/o computacionales, expuesta la lista de disyunciones de estados maximales carente de similaridades analizadas computacionalmente, la mera aserción que diga "la lista de disyunciones de estados físicos maximales son

realizadores de la aptitud proposicional A" es un mero decir. Putnam se cercioró de que su antiguo enfoque funcionalista precisaba la existencia de un estado físico y/o computacional para cada actitud proposicional en el caso de un organismo único, noción de "noción de estado físico y/o computacional" que habría de entenderse en un sentido altamente intuitivo. Proyectar una mera correlación biunívoca (cada estado físico y/o computacional supone una actitud proposicional) tan solo es proyectar un deseo de correspondencia estado físico - estado mental, pero la mera proyección - preferencia no significa que exista tal correcionalidad ontoepistémica. Si tuviéramos que incoar una analítica completa en la que se trate de explicitar porque Putnam cree que su perro Shlomit come manzanas sería un potente contraejemplo contra las teorías de raigambre funcionalista porque nos inmergiría en una investigación infinita por no mencionar una analítica intra o inter cultural o una analítica de fijación credencial "Aunque lo cierto, es que mi perro Shlomit se come con frecuencia las manzanas de un árbol que tenemos, así que, en determinada época del año, la vista de una manzana causa instancias de perro por mi parte" . 230

Lewis se encuentra en la misma tesitura que se encontraba Putnam, cualquier estado psicológico ha de ser interpretado como el modelo de cierta teoría; no obstante, una posible lista infinita de disyuntos de estados físicos maximales no ha de ser considerada como un posible realizador de la teoría a menos que no se ejerciten sobre tales fuertes restricciones. En Lewis la restricción selectiva de realizador es asumida por una propiedad altamente metafísica denominada "naturalidad y o selectividad", la teoría de Lewis supone que cada organismo sea considerado como un modelo de la psicología popular, lo cual entraña asumir la existencia de un estado físico y/o computacional para cada actitud proposicional y o estado psicológico de cada organismo (de forma idéntica a lo que le sucediera a Putnam con la noción de "isomorfía funcional").

Putnam asevera que no podemos se reinterpretados como modelos de la teoría T, la teoría psicológica ordinaria o la teoría de las actitudes proposicionales en el sentido en el que el propio Putnam y Lewis deseaban y/o preferían que lo fuéramos. Creer que Shlomit come manzanas, interpretado fuera del contexto occidental en que argumenta Putnam, no podría analizarse asertando meramente que todos sabemos dentro de ese contexto de

argumentación que el perro de Putnam come manzanas; un interprete ajeno al contexto podría creer que el perro de Putnam come manzanas de acuerdo con unas baterías credenciales y criteriales absolutamente desemejantes a las del nuestro contexto. Incluso, como enfatiza Putnam, para el interprete alieno a nuestro contexto tampoco le serviría para nada la batería de estímulos sensoriales que solemos utilizar de forma ordinaria en nuestro contexto de interpretación.

Supongamos ahora que un organismo de otra cultura primitiva ingresa en nuestros ámbitos culturales, podrá ser adiestrado para comprender enunciados de física, pero para estar en condiciones de aprender ese enunciado de física ha de ser capaz de realizar lo que Putnam llama un salto conceptual y una proyección intuitiva del intérprete adiestrado en nuestras formas de interpretación. El conjunto credencial que ya poseía no le sirve en tal caso, "creer que la nieve es blanca", "creer que la luna es azul", o "creer que el perro de Putnam come manzanas", forman parte de un común conjunto de creencias triviales sobre las que no es factible edificar parámetros de reducción ontosemántica. Lewis podría contra - argumentar asertando que un simbolismo primitivo se vería incapacitado de representar proposiciones tales como "Plutón es el noveno planeta del sistema solar"; así pues, cada contexto cultural debería poseer únicamente un marco conceptual sobre el proceso de constitución y atribución de creencias. De acuerdo con Putnam , podría argüirse que esta contra-argumentación es un tanto defectuosa, existen enunciados que podemos traducir a un simbolismo primitivo, la existencia de tal posibilidad hermenéutica no significa que nuestro joven aprendiz primitivo con su elenco de creencias triviales pudiera inteligir de qué forma se han atrincherado y o constituido tales creencias desde nuestro marco conceptual y/o credencial. Siendo ahora nosotros los usuarios de ese léxico primitivo nos veríamos incapacitados para explicitar la batería de condiciones a través de las que una comunidad de seres inteligentes no terráqueos podría creer que la nieve es blanca.

Por otra parte, el enfoque funcionalista de Lewis necesitaría cuantificar el marco conceptual de las actitudes proposicionales holísticamente consideradas y no solo acotar actitudes proposicionales, individuales representables y / o describibles en léxico vernáculo. Las restricciones en el ámbito de la interpretación y/o traducción entrañan una capacidad de

aplicación intuitiva no formalizable. De acuerdo con la analítica de Putnam, "creer que el suelo está encerado" no puede definirse de forma implícita acudiendo a un haz de trivialidades comúnmente aceptado, si verdadero significado de una aseveración como "creo que mi habitación es pequeña" no puede venir definido por un conjunto de trivialidades credenciales compartidas. Por tanto, no deberíamos identificar, como hace Lewis, el conjunto de actitudes proposicionales compartidas por nuestros pares culturales con el conjunto de trivialidades que compartimos. Lewis podría proponer que la batería de restricciones a la interpretación pudieran ser utilizadas para atribuir creencias a miembros de otra cultura, en tanto que tales restricciones y/o limitaciones conformarían un sumario flexible y vago del conjunto de trivialidades que todos conocemos. Putnam interroga a Lewis sobre la pertinencia de defender que un conjunto suficientemente grande de tales trivialidades estaría en condiciones de fijar la esfera de traducción, pero, de acuerdo con Putnam, no existe tal conjunto de trivialidades ni siquiera para ejecutar una traducción de un léxico reglamentado de la lógica de primer orden a un lenguaje arbitrario en un contexto arbitrario; la batería de reglas de introducción y eliminación dentro de un léxico formal restringen el ámbito operacional de las conectivas lógicas. Ahora bien, términos lógicos vertidos en un léxico natural dentro de un contexto natural no pueden quedar subsumidas y/o reglamentadas por el ámbito de ejecución operativa de una batería de reglas de inferencia representadas de forma lógico - formal y/o sintáctica. Una batería de trivialidades sobre algo así como "lo que todos conocen" no debe ni puede ser entendido en términos de una definición implícita de las actitudes proposicionales. La noción de "estado neuro - químico" de Lewis, en la que la disyunción de estados físicos es infinita, en tanto que cada organismo tendría su propia tabla de máquina o programa, entraña serias dificultades a la hora de predicar la existencia de un estado físico para cada actitud proposicional. Más aun, aceptando o suponiendo que exista en principio un estado físico para cada actitud proposicional, de ahí no podríamos concluir que el conjunto de trivialidades que aglutinan la teoría psicológica estándar de sentido común bastaría o sería suficiente para estar en condiciones de definir y distinguir tales estados físicos. La propuesta originaria del funcionalismo, la existencia de una correspondencia uno a uno, una correspondencia biunívoca entre cada actitud proposicional y cada estado físico más allá de las diferencias cualitativas y cuantitativas entre diferentes especies y organismos, se tradujo en un enfoque

funcionalista en que tal pretensión correlativa acotara a cada organismo individual. Aun en el caso de que estipulemos que todos los organismos conscientes de este planeta somos ordenadores del mismo tipo en el momento de nacer, las diferencias inter y extra culturales no nos permitirían restringir acotar o identificar una secuencia de estados idéntica en todos los individuos, ni aun en el caso de individuos pertenecientes a la misma clase simbólica vernácula y contextual. Las secuencias de estados por la que Putnam ha pasado hasta creer "Shlomit come manzanas" y la secuencia de estados por el que ha pasado un intérprete para creer que "Putnam cree que su perro Slowitch come manzanas", son infinitamente desemejantes. En la práctica ordinaria de interpretación y/o traducción no se procede buscando o aislando o acotando estados neuro - químicos presuntamente relevantes, mas allá de las estipulaciones semánticas que queramos donar a tales términos neuroquímicos el intérprete interpreta siguiendo pautas intuitivas de descuento de diferencias de creencia, no puede clausurarse la práctica de interpretación. No olvidemos, como enfatiza Putnam, que la única definición aproximada de identidad credencial viene posibilitada por la práctica de la interpretación y/o traducción habitual, siendo esto así carece de plausibilidad defender la existencia de un estado computacional en el que se hallarían todos los organismo físicamente posibles con capacidad de creer que "la nieve es blanca", si no existe tal estado computacional reductor tampoco tendríamos fundamentos para afirmar que existe un estado neuro - químico reductor. En parágrafo de Putnam: " No hay razones para pensar que existe una relación de equivalencia definible sobre estados computacionales que pudiera suministrar clases de equivalencia correspondientes a actitudes proposicionales, (una clase de equivalencia para cada actitud proposicional,) en el caso de sistemas intencionales físicamente posibles" 231

La última versión del funcionalismo de Putnam y el enfoque funcionalista de Lewis presupusieron la existencia de un estado cerebral o neuro - químico para cada actitud proposicional acotada a cada organismo individual. Tal asunción funcionalista reductora, restringida a un organismo, fue uno de los elementos integrantes de las asunciones funcionalistas que Putnam empezaría a deconstruir. Putnam comenzó a percibir que las pretensiones funcionalistas no funcionaban ni en principio, ni en la práctica.

4.5.8 EL CROQUIS DE UNA TRANSICIÓN DESDE EL REALISMO METAFÍSICO HACIA EL REALISMO INTERNO PRAGMATISTA.

Putnam creyó , -recuérdese como aprendió de su adiestramiento carnapiano a admitir enfoques pretéritos errados sobre algún tema en partícular mantenio, de ahí que vocalice en ciertas ocasiones la expresión de Carnap "antes creía ... ahora creo ..." que una reconstrucción apropiada de la cosmovisión que nos relata la ciencia física era la única forma convincente de intentar diluir y / o resolver los problemas atesorados de la tradición filosófica. Putnam se auto - percibía como un paladín más de la absoluta prioridad de lo real, de lo que es, sobre nuestros modos de representación epistémica, el modo con "M" mayúscula de representación ha de ser científico sin yuxtaposiciones de términos metafísicos.

Pero la noción "cientificidad del mundo" defendida por Putnam en su época realista metafísica contenía una fisura onto - semántica heredada de la tradición de los movimientos de pensamiento: se trata de la noción de "intencionalidad".

La pretensión reductiva fisicista encuentra en la noción de "intencionalidad" una barrera onto - semántica infranqueable, autores como Kant, por ejemplo, subrayaban la dificultad inherente a dar una explicación en términos de las ciencias naturales de la noción de "intencionalidad". Putnam enfatiza el hecho de que Kant parecería haber encontrado un límite borroso a la hora de definir, de descubrir, la naturaleza de un esquema de la imaginación. El hiato gnoseológico abierto por Kant entre las formas a priori de la sensibilidad y las categorías del entendimiento entrañó construir un puente en tanto función mediadora que permitiese el maridaje sintético-procesual entre sensibilidad y entendimiento. Kant trazó este hilo conductor y conector a través de la imaginación; la noción de "categoría" o "concepto puro del entendimiento" se limita a constituir la forma de un objeto en general pero carece de correlato óntico, las categorías kantianas precisaban una representación mediadora que conjugase sensibilidad y entendimiento. La imaginación asumirá una función gnoseológica relevante como proceso de síntesis en el proceso de constitución del objeto y/o objetivación. El primer momento del proceso sintético global es la síntesis de la aprehensión en la intuición, la sensibilidad aglutina las baterías representacionales en el tiempo, las formas de la

sensibilidad son las condiciones de posibilidad de sintetizar la multiplicidad en unidad. El segundo momento del proceso de la síntesis es la síntesis de reproducción en la imaginación, en el primer momento sintético originario tan solo hemos logrado aprehender unidades intuitivas autónomas, en el segundo momento del proceso sintético la imaginación no solo reproduce las impresiones recogidas sino que desde la operatividad funcional de sus esquemas trascendentales logra una síntesis desde lo posibilitado por la sensibilidad, es desde este segundo momento del proceso sintético cuando el entendimiento puede operar con un material apto para ser constituido por la espontaneidad conceptual, esta constituye el tercer momento del proceso sintético global, es la síntesis de reconocimiento en el concepto. En Kant por tanto, la facultad de la imaginación es reproductora, esto es, está en condiciones de representar un objeto en su ausencia, de ahí su perfil sensible y la facultad de la imaginación es constitutivo-productora, de ahí su participación de la esfera de la espontaneidad del entendimiento. La imaginación construye los esquemas trascendentales en tanto constituciones espacio - temporales que mutan la heterogeneidad de sensibilidad y entendimiento en homogeneidad sintética elucidada en, lo que podríamos llamar, categorías temporalizadas o temporalización categorial.

El desideratum reductor inicial, como comenta Putnam, las ciencias físico - químicas explicitarán en sus términos lo que es la intencionalidad, se hereda al mismo tiempo que se reconvierte en términos de la nueva ciencia, la ciencia de la computación. Putnam está convencido de que el mero desideratum reductor en términos de las ciencias físico - químicas o en términos de las ciencias informacionales - computacionales tan solo constituye una pretensión de explicación tan arraigada como equivocada. En Putnam los procesos y / o fenómenos intencionales son objetivos en un sentido no realista del realista con "R" mayúscula; las nociones semánticas no pueden desligarse de nuestra intromisión epistémica en el mundo, la noción semántica intencional de "verdad" constituye en Putnam una propiedad objetiva de un enunciado en tanto esa objetividad de la verdad no se empasta o diluye en el consenso de la mayoría de los interlocutores expertos que opinan sobre tal enunciado sea el que fuere. Para Putnam la noción de "verdad" en el plano lógico conceptual exhibe una gradación. La dicotomía analítico - sintética carece de practicidad onto - epistémica. Ahora

bien, el perfil de la verdad realista de Putnam con “r” minúscula supone que verdad y condiciones de asertabilidad o de afirmabilidad son lógicamente independientes.

Los autores atrincherados en la zona relativista simplemente diluyeron la noción de “verdad” en el consenso intersubjetivo comunitario, Putnam rechaza tanto una postura de factura eliminativista como la de Churchland, entiérrese la noción de verdad ordinaria y encuéntrese una noción sucesora a la noción de verdad explicable y representable en términos de las ciencias más avanzadas como la neuro - química y la neuro - computación, así como tendencias no reductivas en términos fisicalistas o computacionalistas pero que perciben la noción de “intencionalidad” como un fenómeno o un factum primitivo dotado de propiedades trans-físicas altamente sospechosas, como la antigüa noción realista de verdad. La primitividad de la noción “intencionalidad” no debe interpretarse en términos de las propiedades que caracterizaban a las nociones intencionales entendidas en clave del realismo metafísico, el fenómeno de la relatividad conceptual le sirve a Putnam para exponer el humus de sus pretensiones sobre el tema que nos ocupa. Putnam construye un ejemplo en el que dos individuos entran en una habitación y uno le pregunta al otro cuantos objetos hay en la habitación y además le pide que los identifique, en el ejemplo ideado por Putnam concretamente hay cinco objetos y uno de esos objetos es una mesa, después de la respuesta Putnam vuelve a interrogar a su perplejo contertulio porque no ha incluido a ellos dos como objetos contables y también identificables dentro del espacio de la habitación; después Putnam vuelve a preguntar a su compañero si no ha considerado como objetos las partes de esos objetos por ejemplo la caperuza del bolígrafo, las páginas del cuaderno, las patas de la mesa etc. La clave de este ejemplo radica en la definición que otorguemos al término objeto; para Aristóteles las partes de un objeto no constituirían a su vez un objeto; en el léxico vernáculo tampoco consideraríamos a los individuos dentro de una habitación como objetos; logicistas mereo - lógicos afirmarían que existe una noción lógica de `objeto´ en tanto se considere como valor de una variable de cuantificación, si nos podemos referir a una entidad o objeto utilizando un pronombre estaríamos en condiciones de hablar de un objeto, cualesquiera partes de un objeto en sentido ordinario constituirían un objeto en sentido de la lógica de sumas mereo-logicas, pero esta noción de objeto “lógico” también muestra dificultades que Putnam trata de analizar. Asumamos que en la habitación de Putnam existen

n partículas, partículas elementales en un sentido no cuántico, obviamente nos referiremos a tales partículas elementales como dominio de una variable de cuantificación: el bolígrafo consta de un grupo de partículas elementales y la silla de un grupo de partículas elementales podríamos agrupar una parte del trozo de compañero de Putnam, por ejemplo, una pierna, con el grupo de partículas elementales del bolígrafo o de la mesa ... el interrogante de Putnam es cristalino ¿Podríamos o no considerar como un objeto tal agrupación?

Desde la perspectiva de la fenomenología trascendental de Husserl el objeto quedaba definido como una totalidad orgánica, una parte de nuestro cuerpo no constituiría un verdadero objeto en sentido fenomenológico husserliano sino el cuerpo holísticamente considerado. La cuestión es, si en el sentido de las sumas mereo-lógicas un grupo de partículas que constituirían, por ejemplo, mi cabeza y otro grupo de partículas diferentes como las que constituyen el bolígrafo, podrían ser consideradas como un objeto en sentido lógico. Estamos ante una disyunción a la hora de elegir qué es un objeto o bien las partículas elementales o bien las sumas mereo-lógicas o bien los todos orgánicos husserlianos o bien los objetos o cosas en sentido ordinario, o bien una disyunción probablemente infinita en la que no estamos en condiciones de decidir cuál de estas elecciones exhibe corrección en la elección.

El ejemplo de Putnam nos lleva a la necesidad de establecer una estipulación, una convención en la definición de objeto, en términos de andar por casa; Putnam estaría afirmando que acotemos, definamos lo que pretendemos entender como objeto; no obstante, en la propia definición, en la noción de objeto en sentido lógico - conductual definido, hemos de interpretar el uso o los posibles usos que hemos de conferir a las conectivas lógicas. Putnam cree firmemente que definiciones tales precisan necesariamente estipular una convención, pero el establecimiento necesario de convenciones parecería entrañar la existencia de factualidades independientes de tales convenciones, con lo que nos enfrentaríamos a la dicotomía hecho-convención.

Putnam recupera el ejemplo clásico de Quine en el que se interroga por la esencia del punto ¿Qué es un punto? o la serie de esferas que en el convergen, o la noción de punto es primitiva y las esferas quedarían descritas como conjuntos de puntos. Optemos por la

definición de punto como serie de esferas, convergentes u optemos por la definición de puntos como primitivos que componen las esferas operaremos de forma válida en ambas representaciones; sin embargo, Putnam señala que una vez estipulada la convención no hemos de olvidar que estamos presuponiendo de forma implícita una esfera de hechos fácticos, vagos, flexibles, difusos, en este sentido Putnam reubica la noción de "verdad" de tal forma "que la verdad se halle en el extremo convencional del continum convención - hecho no significa que sea absolutamente convencional, esto es, una verdad estipulada, libre de todo elemento fáctico" 232

La percepción de un objeto entraña como condición de posibilidad de tal percepción que estemos percibiendo, hablando, afirmando o interpretando dentro de un esquema conceptual especificado; carece de sentido onto-semántico. según Putnam, enfatizar la existencia de un hiato brusco entre la esfera de lo factico y la esfera de lo convenido, el continum hecho - estipulación es una cuestión de grado.

Putnam recoge de Carnap la profunda percepción de que la batería de reglas lógico formales no pueden fijar rígida y de forma univoca la interpretación de las conectivas lógicas y recupera la noción wittgensteniana de la multiplicidad de usos que exhiben los perfiles no delimitados y no delimitables de la noción de "significado". La observación de Carnap "las reglas lógico formales no logran establecer una interpretación determinada del uso de las conectivas lógicas" y la intuición de Wittgenstein en la descripción y aproximación a la multiplicidad de los usos de la noción de "significado" son dos de los hilos conductores que les sirven a Putnam para bosquejar una imagen que podríamos denominar realismo interno - pragmatista.

Putnam argumenta que la metáfora del molde de bizcochos, esto es, estos son todos los objetos antes de estipular convenciones o elecciones conceptuales carece de valor pragmático en la intelección del fenómeno de la relatividad conceptual, por ejemplo, podríamos interrogarnos sobre las distintas partes de la masa, pasta del molde para bizcochos, afirmar que la masa - pasta está compuesta de n partículas elementales y las otras partes sería sumas mereo-lógicas, lo cual implicaría haber optado por una imagen estipulada que presupone de forma subrepticia la existencia de las sumas mereo-lógicas, lo cual no es sino para Putnam optar por una imagen trans-física. Describir esta situación desde la perspectiva

del lógico de las sumas mereo-logicas no es ni más ni menos correcta que describir idéntica situación desde una lección conceptual distinta. Asertar "los objetos son más allá de toda elección conceptual la pasta, la forma del molde, nuestra contribución conceptual presenta una situación que en sí y por sí", no patentiza la forma en que la noción de objeto ha de ser representada, descrita, reglada; los objetos se enhebran necesariamente a pautas electivas a la hora de su definición, estipulación y calibración, no es posible definir el objeto en sí y por sí sin establecer una serie de criterios definicionales y elecciones conceptuales estipuladas. No obstante, de acuerdo con la argumentación de Putnam, carece de practicidad onto-epistémica reducir la noción de "objeto" a mera lexicidad, el establecimiento de esquemas conceptuales requiere un trasfondo difuso de hechos en la que los infinitivos "descubrir", "legislar" no han de ser interpretados de forma dicotonómica sino como un continum de sentido, una cuestión de grado, el distingo entre, por ejemplo, un punto como idéntico a un límite o un punto como idéntico a un particular concreto y / o individuo, es un distingo semánticamente enlazado en una opción léxica. Opciones léxicas con las mismas pretensiones de corrección.

Como croquis de la imagen interno-pragmatista de Putnam usemos sus propios términos "Mi proposición es la siguiente: Un enunciado es verdadero respecto de una situación solo en el caso que sea correcto usar las palabras que de esa manera componen el enunciado al describir la situación, dado que no hay razones para rechazar estos conceptos podemos decir que es correcto usar las palabras que de esa manera componen el enunciado significa, ni mas ni menos, que un hablante suficientemente bien colocado que use las palabras de esa manera estará plenamente autorizado a considerar que el enunciado es verdadero con respecto a esa situación" 233

Es importante observar que Putnam subraya el hecho de que no existen razones para liquidar los conceptos ordinarios usados en situaciones ordinarias, olvidar cómo los conceptos se imbrican en una aetas determinada es uno de los graves errores que Putnam achaca a los diversos perspectivismos de índole relativista. Así pues, la corrección de una proposición se cirscuncribe a unas prácticas de uso de un usuario del lenguaje socio - ambientalmente contextuado, dados como correctos, válidos, dentro de esa corrección del uso de tales conceptos, los usuarios de tales términos estarían en condiciones de decidir la corrección o incorrección de ese enunciado en tal y cual situación particular; Putnam utiliza la

noción de un "hablante suficientemente bien colocado", lo cual no ha de ser interpretado en términos reductivos; cuáles sean las mejores circunstancias para decidir si un enunciado es verdadero se conjuga con la consideración del propio enunciado, no existen procedimientos de decisión y/ o algoritmos que permitan mostrar una situación epistémicamente ideal a la hora de la elección. Putnam no trata de reducir la noción semántico intencional de "verdad" a nociones que consideraríamos epistémicamente mas primitivas, descripciones de la verdad como aceptabilidad racional ideal o contexto situacionales epistémicos mejores o peores no ha de interpretarse como que la verdad sea idéntica a aceptabilidad racional ideal, para Putnam son nociones conjugadas. La verdad queda condicionado por la aceptabilidad racional ideal tanto como la aceptabilidad racional ideal queda condicionada por la verdad, en la imagen interno-pragmatista de Putnam la verdad queda acotada a sus ámbitos de usos, mas allá de tales cotas tropezaríamos con todas las graves inconsecuencias derivadas de la aceptación del realismo metafísico. Proferencias enunciativas aparentemente contradictorias desde la esfera lógico - formal y semántica clásica pueden ser mutuamente traducibles en idéntica situación, puesto que los términos de tales enunciados podrían haber sido usados de forma diferente. No obstante, Putnam subraya que los variados usos lingüísticos tampoco pretenden ser una explicación reductiva de la noción de "significado" o que los usos léxicos en tal y cual situación, en tal y cual contexto diluyan la noción clásica de "intencionalidad" y se constituyan en su sustituto onto - epistémico válido, la descripción del uso de los términos que usamos implica una descripción inagotable e inaceptable desde el presunto ámbito de reducción físico cum computacional.

La lectura de Putnam sobre la renovada arquitectura del realismo científico trata de mostrar las graves dificultades ontoepistemicas que yacen en el intradós de sus propias pretensiones reductivas. Las paradojas internas relativas a una metaposicion de pensamiento realista, lo real es lo que puede ser reducido y/o explicitado en términos de nuestra ciencia favorita, son expuestas por Putnam usando lo que el llama la noción ordinaria de "prueba matemática". Esta noción no es idéntica a las nociones de "prueba formal" y prueba formal consistente dentro de un sistema formal. En un sistema formal un enunciado puede ser demostrado usando como axioma la propia proposición enunciativa o partiendo de un subconjunto de enunciados de los que se deducirá nuestra proposición enunciativa usando una

batería de reglas de inferencia. La noción de “prueba” en un sistema consistente contiene un conjunto de axiomas verdaderos y sus reglas de inferencia y/o transformación preservan las condiciones veritativas; la noción de `prueba´ a la que esta refiriéndose Putnam entraña consistencia dentro del sistema y la percepción por parte del que ejecuta la `prueba´ de que el sistema en que se ha ejecutado la prueba exhibe condiciones de asertabilidad justificada por parte de cualquier hablante experto en ese simbolismo; es decir, como subraya Putnam, esta noción de prueba no es formal, es una noción característicamente epistémica. Esta noción de `prueba´ constitutivamente epistémica revelaría uno de los límites de la formalización; si hay, en el sentido platónico realista de haber, un sistema capaz de formalizar tal noción, la noción de prueba epistémica debería de ser reconstruible y / o formalizable dentro de ese sistema, nos encontraríamos con que tal sistema, globalmente considerado, no sería de la clase de sistemas que un matemático experto llamaría consistente.

Analicemos con Putnam la argumentación, asimilado que S es un sistema consistente, la consistencia de tal sistema también entrañaría una demostración de su aceptación intuitiva, de su aceptabilidad racional. Asumimos que el conjunto de axiomas de nuestro sistema S son verdaderos, la batería de reglas de inferencia de S cuidan celosamente las condiciones veritativas de los axiomas, lo cual significaría que los teoremas derivados de S habrían de preservar la verdad inscrita en el conjunto axiomático y en el conjunto reglas de inferencia. Dado que nuestro sistema S es consistente tendríamos otro sistema S más potente, más expresivo, en donde pudiésemos comprobar tal consistencia del sistema primitivo con lo que heredaría la consistencia el nuevo sistema más potente. Estaríamos en condiciones de decidir que un enunciado como S es consistente se demuestra mediante la construcción de una prueba, una prueba en nuestro sentido epistémico, como observa Putnam, si la demostración de esta prueba contiene perfiles constitutivos-epistémicos, las demostraciones gödelenianas de completitud también contendrán perfiles constitutivos epistémicos. Asumimos que nuestro sistema S está compuesto de un conjunto de proposiciones matemáticas susceptibles de ser probadas y / o demostradas dentro de nuestro sistema S, de acuerdo con esto, cualquier matemático estaría en condiciones de aceptar que la proposición S es consistente, es un teorema de nuestro sistema S. No obstante, topamos con la inconsistencia del sistema de acuerdo con la incompletitud gödeliana. En la década de los 30,

Gödel demostró en la comunidad de matemáticos que cualquier sistema matemático suficientemente potente es incompleto, en el interior de cada uno de esos sistemas formales puede construirse un enunciado no decidible; es decir, la afirmación o la negación del enunciado no es internamente deducible dentro de nuestros sistemas. De las pesquisas gödelianas Putnam concluye que hablar de un sistema computacional capaz de reducir en sus propios términos lógico - formales la noción intuitiva de "prueba epistémica" trasciende la capacidad matemática humana de demostrar, probar o verificar tal afirmación, para bordear este límite interno - formal del sistema podríamos escudarnos en un argumento empírico, podríamos verificar el conjunto de pruebas construibles en S y considerarlas como aceptables. Nuestro sistema S habría formalizado la noción intuitivo epistémica de "prueba matemática" sin reducirla a trasparencia formal o consistencia. En esta tesitura , de acuerdo con la interpretación de Putnam , estaríamos proyectando una hipótesis empírica o cuasi empírica sobre la afirmación de que nuestro sistema S es consistente; esta hipótesis cuasi empírica nos conduciría al problema de la construcción de pruebas en el ámbito de la lógica inductiva, expresado en parágrafo de Putnam: "Supongamos que S es un sistema formal de lógica inductiva, una teoría formal de la relación "se justifica hasta el grado R creer en P dada la evidencia E"; entonces podemos demostrar que si nuestra noción intuitiva de "justificación" es captada por S (de modo que si la hipótesis S capta nuestra noción intuitiva de justificación es una hipótesis que puede justificarse por la evidencia empírica, entonces el argumento que la justifica debe ser, de alguna manera, formalizable en S), entonces el hecho de que esto sea así no puede ser justificado por ningún argumento cuya aceptación por parte de un juez humano ideal esta justificada" 234

Así pues, dentro del ámbito operacional de la lógica inductiva, no estaríamos en condiciones de formalizar la noción intuitiva epistémica de "justificación", con lo que topamos con las mismas dificultades onto - epistémicas que exhibían la noción epistémica de "prueba matemática ordinaria". La pretensión de formalizar nuestras capacidades de formalización excede, tanto el sentido lógico formal de representación, como el sentido de la facticidad. Putnam lo entiende como trascendencia en el uso de la razón, trascendemos nuestros aparatos representacionales y/o formales, quizá el primer Wittgenstein, el Wittgenstein del Tratactus, -excluimos a Putnam de esa posible interpretación de Wittgenstein- atisbó la imposibilidad de una epistemología naturalizada, quizá la gran lección

gnoseológica de este primer Wittgenstein fuera la intuición de que el hecho de que la representación represente lo representado, vertebrado en un isomorfismo estructural meramente conjeturado o postulado, constituye una afirmación con graves taras tanto ontológicas como lógico – formales, puesto que suponer una isomorfía estructural, esto es, en la sintacticidad del simbolismo yacen las condiciones de constitución de los significados, conforma un yacimiento que no es ni factual, ni expresable desde los hechos del mundo, ni lógico formal porque Wittgenstein ya sabía que dentro de los límites de su propia estructuración representacional no puede afirmar que esto sea el caso. Si la teoría de la representación de Wittgenstein no es un hecho factual, ni un hecho lógico formal tan solo cabría interpretar que tal teoría es eminentemente de factura filosófica, mejor aun, de factura eminentemente gnoseológica.

Volviendo a Putnam no hay forma valida de escapar y/o liquidar, en el sentido de eludir, la tesis quineana del holismo del significado, la noción semántica de `referencia ´ no queda perfectamente confinada para soluciones del tipo relaciones causales del tipo apropiado etc... . Las cuestiones sobre la referencia están íntimamente interconectadas con la noción de `interpretación´ y en la interpretación se exhiben todas las características del holismo quineano; si reconozco el término sígnico "gato" de mi lenguaje vernáculo, reconozco aproximadamente a qué se refiere tal término y me hallo en condiciones de usar tal término en mi lenguaje, pero las prácticas de uso son eminentemente holísticas , en el caso de que sepamos utilizar un término en nuestro léxico ordinario ello implica que compartimos un conjunto o un subconjunto convencional compartido y, una vez más, la fijación y/o determinación de ese conjunto o subconjunto compartido de creencias nos inmerge de nuevo en la tesis del holismo de significado de Quine. Pero, como observa Putnam, el cambio del paquete de creencias fijadas no significa la mutación del significado de los términos de nuestra lengua, simplemente cambia nuestra metodología de fijación de creencias. El significado es el uso no es ni, puede ser una reducción del significado de "significado", la sinonimía, la identidad o cuasi identidad de significado y / o referencia supone trazar buenas practicas de interpretación; sería una grave incorrección ontosemántica pretender que existen significados reedificados, en tanto objetos que tienen la extraña habilidad metafísica de ligarse a nuestros términos sígnicos. Lo que Putnam nos revela es que los programas de procesamiento de la

información son programas de procesamiento de la información, es decir, solo pueden representar en un momento representacional de la realidad, en el que el momento ejercitivo de esa racionalidad, la práctica de la racionalidad no puede quedar confinada puesto que la constituye. La propuesta socio-funcionalista, como un enfoque funcionalista sofisticado, tampoco estaría en condiciones de elucidar ese momento ejercitivo de la racionalidad, tratar de extender la relación funcional a organismos en sus contextos socio - ambientales tampoco puede servir para reducir o naturalizar la noción de `referencia´. Como observa Putnam, la imagen de este entorno socio funcionalista ejercita de forma subrepticia un supuesto ontológico: este es y no otro el sistema con todos los objetos dentro del sistema, desde el contexto interno pragmático la afirmación "estos son todos los objetos que hay" carece de relevancia onto - epistémicas, las cuestiones onto - epistémicas aparecen mutuamente interconectadas, nociones como "objeto", "verdad", "referencia", "significado", exhiben perfiles borrosos, necesariamente interconectados y conjugados, borrosidad intuitivo - ordinaria que no puede expresarse mediante formalización naturalizada alguna.

5. UNA PROPUESTA DE REVITALIZACION DE LOS QUEHACERES FILOSOFICOS: LAS CONFERENCIAS GIFFORD (1990) Y UNA RELECTURA DE LA LABOR JAMESIANA (1992)

5.1 LAS CONFERENCIAS GIFFORD: 1990

5.1.1 PRENOTANDOS

Putnam en el prefacio de esta obra re-examina una de sus más vetustas – sólidas convicciones: la filosofía contemporánea libra una batalla de posiciones estáticas y atrincheradas en la que tales posiciones beligerantes no logran avanzar ni un palmo de terreno. La renovación y – o revitalización de la filosofía se impone a los ojos de Putnam como una de las "sugerencias terapéuticas" ineludibles si pretendemos salir del enraizado estancamiento de los posicionamientos filosóficos. Tomando prestada la cautivadora metáfora de V. Villanueva parecería que en la actualidad las posturas filosóficas yacen solidificadas entre la Escila del cientifismo y el Caribdis del relativismo. El navegante filosófico parece obligado a optar de forma disyuntiva – excluyente entre el escollo o peñasco subacuático realista metafísico o entre el torbellino o remolino atrayente relativista. Tanto el peñasco subacuático como el absorbente remolino pueden hacer zozobrar el navío de la reflexión filosófica, cómo reiniciar la navegación filosófica sin hundirnos debido a la Escila del cientifismo o el Caribdis del relativismo constituye la espina dorsal del movimiento de pensamiento putnamiano.

En "Razón, verdad e historia" – nos referimos a las Conferencias de Frankfurt de cuyo análisis nos hemos ocupado en el capítulo 4.2 de la presente exposición- Putnam nos relata una hipótesis sorprendente: somos cerebros confinados en tinas. Un artilugio cibernético genera en los cerebros la creencia en un mundo externo, todo se encuentra perfectamente ideado para crear la sensación de que hablamos ordinariamente con los demás individuos, leemos los periódicos, paseamos por el parque . . . Todos los confiados cerebros se encuentran interconectados en una macro – red controlada por un potente computador en manos de un ingeniero, el ingeniero - maestro. La cuestión que subraya Putnam es que aunque los cerebros atrapados en cubetas puedan reflexionar o proferir como lo hacemos nosotros, su realidad es un desierto objetual, sus reflexiones o proferencias carecen de todo contenido, no tienen condiciones denotativas o referenciales. Este habitáculo de ficción le

sirve a Putnam para caracterizar dos atrincheramientos filosóficos de enorme trascendencia en el transcurso de la historia de la filosofía: Uno de ellos, defiende que lo real se compone de un conjunto fijo de objetos, objetos – de – ahí – fuera absolutamente independientes de cualquier subjetualidad pensante. Esta existencia solidificada y rígida del mundo necesita una y únicamente una lectura exacta y global del conjunto objetual existente. Objeto y representación del objeto supone una relación representacional de correspondencia llamada verdad. Putnam bautiza esta perspectiva filosófica como externalismo filosófico, porque presupone la mirada desde ninguna parte la perspectiva del "Ojo de Dios".

La otra postura denominada por Putnam internalismo filosófico o realismo interno, niega la viabilidad de la perspectiva externalista, porque interrogar sobre los objetos del mundo solo cobra pleno sentido desde el intradós de una teoría o interpretación. La verdad no es una correspondencia con conjuntos fácticos, procesos o estados de cosas independientes de cualquier descripción o teoría, la verdad es cierta "aceptabilidad racional idealizada", la verdad es "una especie de coherencia ideal de nuestras creencias entre sí y con nuestras experiencias, considerándolas como experiencias representadas en nuestro sistema de creencias . . ." 235

El mundo de los cerebros en tinas desde la perspectiva internalista sería fácilmente confutable. La hipótesis precisa de un macro – ordenador dirigido por un Súper – alguien, o si se prefiere, la postura del externalismo filosófico solo resulta plausible presuponiendo la Súper – óptica – divina. En primer lugar, si usted lector que formula la hipótesis forma una parte constituyente del mundo, no sería verdad que todos somos cerebros encarcelados en tinas. En segundo lugar, si todos somos realmente cerebros en cubetas, tal afirmación precisa ser proferida de forma independiente a cualquier red teórica y / o interpretación desde la Óptica del maestro en cibernética y / o Dios. Tal situación desde el internalismo filosófico carece de sentido: no puede realizarse tal aserción desde el extradós de toda bóveda teórica.

Desde el campo del externalismo filosófico la situación hipotética diseñada por Putnam tampoco resulta defendible. La noción de `verdad´ externalista surge de la correspondencia entre facticidad y elementos teóricos – descriptivos. Encapsulados como cerebros en tinas esta relación de correspondencia signo teórico – proceso fáctico pierde su uso ordinario, porque cuál sería el "contenido" de la aseveración de un cerebro en una cubeta cuando profiera la sentencia "Todos somos cerebros atrapados en recipientes". Carente de

restricciones referenciales tal aseveración liquida la relación de correspondencia estándar que identifica la noción de `verdad´ de estofa externalista.

El cientifismo es una de las versiones – realizaciones del realismo metafísico que más hechizaron al primer Putnam. Bajo la égida carnapiana, fundamentalmente, el aserto "antes creía ... ahora creo" pasó a constituir una de las pautas mas valoradas en aquellas décadas de la andadura filosófica de Putnam. Durante los años 50 / 60, nuestro autor creía que la ciencia descifraría "todo lo que hay ahí fuera" de una forma inconcusa en sucesivas y continuadas aproximaciones que atracarían en algo así como en una representación bosquejada de la "concepción absoluta del mundo". Los léxicos en general deberían ser definibles en términos de un vocabulario que respetase cánones estrictos de objetividad científica. Tales pautas criteriales servían como acotaciones de significatividad cognitiva de los discursos humanos, aquellos discursos no subsumibles a tales cánones de objetividad eran tildados de no – cognitivos. El "caballo de batalla" de los realistas metafísicos fue, y sigue siendo, la reducción de las nociones semántico – intencionales a nociones científicas, lo que Putnam ha denominado en muchas ocasiones las pretensiones de naturalización de la esfera semántico – intencional. La analogía computacional vertida en la emergencia del programa de Inteligencia Artificial produjo un efecto cautivador generalizado. Putnam mismo fue víctima del impacto de la formulación de la noción de `computabilidad´ a la Turing. Tan es así, que el término "funcionalismo" queda estrechamente asociado a Putnam como de los autores que colaboraron en su creación, acuñación, y salida al mercado de la reflexión. En esta época, nuestro autor defenderá la identidad entre estados mentales y estados computacionales definidos a la Turing. El ideario de los cientificistas encontró en la versión funcionalista de la mente su explicación en términos científicos respetables. El discurso sobre los fenómenos mentales pasaba de forma exitosa el criterio de demarcación cognitiva, y superaba las aporías que brotaban de la teoría de la identidad.

El programa funcionalista operaba en dos frentes: Llamemos al primer frente teórico en el que el interrogante sería si "en principio" los seres humanos podemos ser caracterizados como máquinas de Turing. El segundo frente o frente práctico lidia con la cuestión de las posibles realizaciones concretas de simulación de la inteligencia humana. La posibilidad de simulación de la inteligencia humana precisaría la capacidad de reproducir las

formas en que el sujeto aprende de la experiencia, cómo ejecuta las operaciones inductivas pertinentes para poder asertar que aprende de la experiencia. No obstante, en lógica inductiva intentar habilitar algoritmos o procedimientos de decisión que formalicen las inferencias inductivas válidas es una pretensión abocada al fracaso. La capacidad de ejecutar inferencias inductivas válidas de un sujeto humano no admite fragmentación algorítmica alguna, algo así como aislar pautas inductivas según un algoritmo que nos permite decidir la validez o no validez de las operaciones inductivas. Esta imposibilidad a la hora de formalizar nuestra capacidad de inducción se debe a un hecho genuino: las operaciones inductivas presuponen la capacidad cognitiva humana, holísticamente considerada. El aislamiento de una de las capacidades cognitivas del ser humano, de su inteligencia global desvirtuaría las formas de ejecución, múltiples e integradas, de esas capacidades. La capacidad léxica humana tampoco quedaría perfectamente caracterizada considerándola como una capacidad autónoma simulable sin tener en cuenta la generalidad propia del intelecto humano. Si esto es así, la conclusión de Putnam no puede ser otra sino subrayar el fracaso del proyecto de la Inteligencia Artificial: para realizar una simulación específica de cierta capacidad cognitiva humana habríamos de presuponer la inteligencia humana global, y esto es lo que pretendíamos simular. La reducción naturalista – materialista - fisicista de las nociones intencionales usadas por el intelecto humano en términos científicos zozobra desde el mismo momento en que se intenta analizar de forma independiente aquello que requiere una comprensión holística.

El Caribdis del relativismo se configura como un potente remolino que se nutre de las debilidades del realismo metafísico. La propuesta realista interna putnamiana trata de hacer justicia a los ecos relativistas sin dinamitar la intuición ordinaria más arraigada de la Escila realista: nuestros léxicos hablan de algo, nuestros lenguajes se relacionan referencial – intencionalmente con entidades no – sígnicas, con un ámbito objetual extra – lingüístico. Ahora bien, no todos nuestros discursos, nuestros esquemas conceptuales deben ser tratados de la misma forma. Desde una perspectiva internalista carece de sentido predicar la existencia de imputs experienciales susceptibles de interpretación única más allá de toda elección en la notación léxica. Estos imputs se encuentran cargados teóricamente, quedan estructurados por el discurso que usamos para interpretarlos – describirlos. Para ciertos filósofos de la ciencia

empírica, el léxico observacional sería el candidato perfecto para un léxico no contaminado teóricamente, tal candidato muestra sus pies de barro cuando nos cercioramos de que la descripción de la conducta de cualquier objeto yace siempre impregnada de teoría. Tales imputs cognitivos son los mejores con los que contamos, porque la objetividad de la Óptica divina ha sido rechazada, y porque no poseemos otra forma de habérnoslas con el mundo que con la forma en que efectivamente lo hacemos. Nuestros items conceptuales moduladores de nuestros imputs cognitivos son "producto de nuestra historia natural": La historia natural de una objetividad decididamente impregnada de valores entretejidos de forma medular con la racionalidad. La verdad consiste en lo que la mayoría de nuestros semejantes culturales consensuarían. Si la mayoría de nuestros pares culturales coincidiesen en no creer en la verdad del relativismo, el relativismo y una de las definiciones de la noción de `verdad´ serían falsos. La sospecha exarcebada sobre nuestras nociones de "razón" y "verdad" o pretender mostrar cómo la idea de "justificación" o tener mejores o peores razones son armas conceptuales dañinas, nocivas e incluso represivas, sin ofrecernos otros conceptos otras herramientas de acción, es una falta de responsabilidad filosófica para Putnam "deconstruir sin reconstruir es irresponsabilidad". Las figuras realistas metafísicas y las figuras relativistas adolecen del mismo mal, son distintas formas que convergen en una misma enfermedad: ni realistas metafísicos, ni relativistas analizan con perspicuidad la dependencia interno – contextual de los procesos epistémicos. Tales procesos exhalan su carácter normativo, su carácter interesado. El objeto clásico de reducción del vocabulario semántico – intencional a un discurso científico objetivo naufraga de forma estrepitosa, de acuerdo con las argumentaciones de Putnam. Pretender biologizar la noción de `referencia´ usando la noción de `causa´, es una pretensión no factible, porque tal noción de `causa´ lleva ineludiblemente hilvanadas dependencias contextuales y dependencias interesadas. Los filósofos relativistas subrayan - presuponen que la esfera de la normatividad se vértebra en mi decisión para un relativista de "Primera persona del singular, o en nuestra decisión para un relativista de la primera persona del plural". Para un relativista de primera persona del singular la verdad queda estipulada como aquello en lo que yo estaría de acuerdo, para uno de primera persona del plural, el yo se muta en un nosotros. Ni un yo, ni un yo plural pueden decidir por mero voluntarismo transgredir los juegos del lenguaje. La validez de los usos lingüísticos no tiene

como único constreñimiento la voluntad de la toma de decisiones sea de un yo o de un nosotros. En los usos y abusos discursivos los paquetes normativos cuentan como elementos inextirpables, pretender amputarlos adhiriendo mi o nuestra voluntad decisoria solo enmascara la cuestión sin apenas atisbar soluciones de cierta relevancia práctico – contextual. Perdida la Óptica divina, el relativista dona una pseudo – óptica humana que no sirve para los intereses de un internalismo filosófico como el de Putnam. No hay recetas onto – epistémicas mágicas que ayuden a superar el impasse filosófico en que nos encontramos, ni grandes cosmovisiones, ni grandes augurios reveladores, no hay tal en las reflexiones pragmático-internalistas, tan solo un "cambio de actitud". La labor más seria, honesta y relevante de un pensador como Putnam es reinterpretar a algunos autores que nos posibiliten una andadura filosófica sana sobre nuestro ámbito de sentido, salud reflexiva que nos inmunice contra los errores del cientifismo y los desvaríos del relativismo. Wittgenstein se presenta como uno de los hitos fundamentales en las reidificaciones críticas de Putnam. En el Tratactus Wittgenstein trata de explicitar las condiciones trascendentales de posibilidad de la experiencia derivándolas de un léxico empírico – concreto, pero partiendo de la tesis de que tal vocabulario vernáculo carece de potencia explicitadora para expresar tal pretensión: representar los fundamentos de la experiencia. Desde un discurso fáctico en el que "manejamos" hechos y "hablamos" de la realidad objetual extra–lingüística con cierto grado de exitosidad, se lanza un interrogante de raigambre crítico – kantiana: Dado empíricamente la concesión exitosa objetualidad y subjetualidad sígnica, cuáles son las condiciones de posibilidad que fundan el engarce mundo–lenguaje . La respuesta que en el Tratactus se defiende patrocina la existencia de una malla de inter-conexiones posibles de objetos en estados de cosas. Tal multiplicidad objetual agrupada en n-combinaciones posibles de estados de cosas se encuentra pre-establecida a priori. Pues bien, tal estructuración apriórica de estados de cosas ha de contar con una representación exacta en la estructura de nuestro vocabulario. La estructura léxica representa de forma necesaria la estructura del mundo. En los objetos quedan como registradas todas sus opciones combinatorias posibles en estados de cosas, en los objetos de forma intrínseco- esencial se patentiza su lógica combinatoria. La proferencia de un nombre que hable de un objeto no altera las relaciones intrínseco-naturales que porta, el sujeto humano no puede alterar las relaciones y-o propiedades de los

objetos, tan solo toma decisiones sintáctico-notacionales. De acuerdo a este bosquejo interpretativo del Tratactus, Wittgenstein comienza su travesía filosófica anidando en una especie de realismo platónico porque dada la ligadura objeto y parte subsentencial del lenguaje, la corrección en el nombrar objetos se fundamenta en las posibilidades pre-establecidas de combinación de los objetos en estados de cosas: La naturaleza de lo real dicta sus caracteres y los nombres se limitan a representarlos correcta o incorrectamente. Los functores lógicos-formales generan combinaciones sentenciales cuya contextura lógico-formal representa la malla objetual interconexiada en estados de cosas. Dada la suposición de tal aprioridad objetual prefijada independientemente de nuestros usos léxicos, el engarce mundo-lenguaje recuerda en clave lógico-formal la onto-gnoseología platónizante. En las Investigaciones filosóficas, Wittgenstein se desdice de sus antiguos yoes. La presunción del Tractatus es extirpada de raíz: los objetos en sí estructurados carecen de sentido en una reflexión onto-epistémica de cierto alcance pragmático. Lo representado, la forma lógica de un estado de cosas, es representado isomórficamente en la representación, la forma lógica de la proposición. Sobre tal tesitura del atomismo lógico, Wittgenstein comienza a sospechar que algo no funciona. Si nombro un objeto como tiza, el uso válido del término "tiza" debería vertebrarse en la forma inherente del objeto-tiza, el eidos-tiza, la esencia-tiza o la "tizidad". Dada la tizidad de la tiza podría ejecutar una primera gran división ontológica: los objetos-tiza y los objetos que no pertenecen a esa clase de objetos. La tizidad determina el uso correcto del concepto "tiza", pero sucede que tal regla de uso no garantiza la corrección en las operaciones con "tiza"-noción. Wittgenstein también niega un argumento que intenta salvar el último obstáculo: Tampoco serviría para garantizar la aplicación válida de una regla que le adosasemos una batería de sugerencias o instrucciones adicionales para su correcta aplicación. Tal conjunto de instrucciones adicionales necesitarían otro grupo de meta-instrucciones que garantizasen su uso correcto, y tales meta-instrucciones precisarían unas meta-meta-instrucciones . . . en un regressus ad infinitum.

Lo representado no es fundamento de uso de la representación . Las baterías representacionales solas no fijan el significado. Nuestros usos léxicos validan las aplicaciones correctas, las reglas que seguimos en el uso del lenguaje no requieren certificados ontológicos de tipo fundacional, tan solo las descripciones prácticas de cómo utilizamos nuestros términos

en distintos contextos. La objetualidad prefijada deviene fábula. Seguir una regla solo exige justificaciones, una vez dadas razones no fundacionales-wittgenstenianas del tipo: "Así es simplemente como actúo". Triturando el "castillo e naipes" de los realismos, los relativistas tratan de operar dilapidando cualquier pretensión de legitimación epistémica: liquidado el fundamento objetivo en las aplicaciones reguladas, no hay razones mejores más válidas que otras para aplicar la regla A en vez de la regla B, todas las aplicaciones penden en el aire, carecen o poseen la misma estofa . Pero para Putnam, Wittgenstein nos mostró la incoherencia relativista: si la obsesión de fundamentos – objetivos es mera fantasía, la contrapartida relativista, la obsesión por borrar toda pretensión que huela a fundamentación, también es mera ilusión porque no hay un oponente firme. De hecho "hay mejores y peores formas de argumentar": Lo que no hay es La Argumentación de Escila ni las ausencias de argumentación de Caribdis.

5.1.2 LAS PRETENSIONES DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL.

Putnam en los años 50 y 60 presentaba un rostro típico de la Escila cientifista. Toda la realidad, todo lo que hay ahí fuera era, en principio, perfecta y completamente representable mediante una y única teorización. En la práctica, las realizaciones teóricas serían meras aproximaciones al ámbito objetual, las descripciones científicas contemporáneas a la reflexión de Putnam en esta época podrían ser interpretadas como un bosquejo global de la realidad buscada. El ideal del movimiento positivista de una "ciencia" unificada latía en el primer Putnam de forma apreciable: La única metafísica cognitivamente potente era la ofertada por las leyes de la ciencia física. La física sería la ciencia reductora y las esferas ciencias que no fueran susceptibles de pasar el filtro inter-teórico de la reducción, no podrían ser agregadas en el marco unificador del significado cognitivo. Existen en la actualidad filósofos-analíticos comprometidos con su Escila cientifista, intérpretes de los quehaceres científicos que intentan bosquejar algo así como la "representación absoluta de lo ente". Dewey atacó las posiciones de los realistas metafísicos subrayando los indeseados efectos generados por la defensa de una representación teórica, única y unitaria de lo real. Es una cuestión de hecho la no unificación de las ramas del saber humano, en la historia de la ciencia también se aprecian como ciertas teorías dadas en cada momento tampoco han sido coherentes en estricto sentido. La representación o concepción absoluta del mundo es un lastre del que debemos desembarazarnos, en Dewey el marco de reflexión filosófico trata de describir cómo los agentes racionales pretenden resolver las múltiples clases de problemas teórico-prácticos en que se ven envueltos. Putnam nos confiesa como antes creía en el ideal de la ciencia unificada del contexto positivista, y como ahora pugna por una reinterpretación de la obra deweyana que nos sirva de antídoto contra el carácter atrayente de la Escila realista metafísica. La primera cuestión abordada por Putnam versa sobre el enfoque cognitivo de la psicología. Para los científicos cognitivos, la psicología habría de ser reducida a "neuro-computología" o algo por el estilo, la verdadera ciencia neural ha de aliarse con las ciencias informáticas. La mente humana solo sería una forma rudimentaria de hablar sobre procesos y estados neuro-computacionales que acontecen en el habitáculo craneano. Esta imagen de la mente no es hija

genuina del cognitivismo, en los siglos XVII y XVIII se concebía la mente como "una calculadora". Putnam cita a Hobbes 1588-1679 y La Mettrie 1709-1751 como ejemplos históricos representativos. Para la Mettrie el ser humano es tan solo un artilugio mecánico, y Hobbes pensaba que ejecutar un pensamiento es similar a ejecutar un cálculo, pensar no es sino realizar operaciones con símbolos siguiendo ciertas reglas, reglas de cierto parecido a las del cálculo. En los años 30, Turing 1912-1954 siguiendo las pesquisas de Gödel 1906-1978 y Herbrand 1908-1931, diseño la noción de `computabilidad´ en términos equivalentes a los de Gódel-Herbrand, pero directamente relacionados con máquinas de computación. Las computadoras, inexistentes cuando Turing lanzó su noción de `computabilidad´, son un modelo físico de la noción de una `máquina T.´ de Turing. En los años 50, los materialistas como Putnam lanzaran su tesis en filosofía de la mente. La mente humana no es sino la realización neuro-computacional de la idea de una máquina de T. Turing. Estados y - o - procesos psicológicos pasarán a ser concebidos como estados y – o procesos computacionales de máquinas T de Turing, tal versión en filosofía de la mente quedaría bautizada con el nombre de funcionalismo. El funcionalismo como explicación de estofa materialista de la mente humana hechizó a muchos pensadores y generó una apuesta cognitiva bajo la moda funcio-computacionalista que aún persiste en muchos teóricos de la mente. Putnam lo explícita como un presupuesto un tanto metafórico que contribuyó a vertebrar la hipótesis funcionalista en filosofía de la mente: Se consideraba que la globalidad del cosmos físico respondía a las leyes de la mecánica clásica, lo cual incluía como subsistema físico-mecánico al cuerpo humano. Para los filósofos materialistas era un supuesto más que razonable concebir al ser humano en términos mecánicos, desproblematizando en tanto olvidando, las posibles lecturas derivables para la mente humana de la matriz disciplinar de la mecánica cuántica. La noción de máquina T. de Turing precisaba la pretensión reductiva de los materialistas.

La cuestión problemática anidaba en una falsa presunción: un mecanismo subsumible como realización física de la mecánica clásica, no necesariamente ha de ser caracterizado o individualizado en términos de máquinas T. de Turing. La cuestión que sería preciso analizar con Putnam es el por qué se creyó que tal descripción del ser humano era enteramente razonable. Un sistema físico humano se muestra en la naturaleza constreñido a

la finitud espacio-temporal, sus proferencias léxicas y sus conductas prácticas son susceptibles de ser recogidas por otros sistemas físicos humanos, y tal recogida perceptual del output del sistema escrutado podría ser descrita "por medio de parámetros físicos especificados solo hasta cierto nivel macroscópico de exactitud". 236

El output observable del sistema físico escrutado sería predecible de forma aproximada a la trayectoria continua real, durante la finitud del sistema, la forma aproximada de descripción del sistema quedaría expresada en términos de una función de tipo recursivo. Sobre esta aserción Putnam subraya que una función cualquiera se aproximaría a un nivel cualquiera de exactitud prefijado, operando en intervalos de tiempo finito cualesquiera, mediante una función recursiva. Si se supone la constricción a una escala de finitud temporal de los posibles valores de los parámetros-limite, entonces a través de una batería de funciones recursivas (237) se obtendría la conducta del sistema físico humano subsumido en las restricciones posibles de especificidad de exactitud estipulada. Putnam explicita tal condicional acotando lo siguiente: "Puesto que las leyes del movimiento son continuas, las condiciones límite solo tienen que ser conocidas hasta el límite de un ∇ apropiado a fin de predecir la trayectoria del sistema hasta el límite de la exactitud especificada". 238.

En esta tesitura, el output conductual del sistema físico humano sería calculado a priori en una máquina T de Turing. En tal mecanismo la predicción de la conducta humana sería posible, en principio, puesto que computaría todos los valores posibles de una función recursiva cualquiera en el grupo finito que represente a los valores que las constricciones-límite han adquirido. De acuerdo con Putnam, tal argumentación demuestra que la predicción comportamental de cualquier sistema físico sería, en principio, representable mediante un mecanismo calculístico, suponiendo un nivel estipulado de exactitud aproximada, y suponiendo la finitud del sistema físico en cuestión. No obstante, la mera posibilidad de representación y – o simulación de la conducta humana no entraña que tal representación sea una representación de alta estofa del output conductual del sistema. En otras palabras, simular la conducta humana mediante máquinas T de Turing es posible, en principio, pero la transparencia de tal posibilidad representacional no queda demostrada mediante el argumento de los teóricos funcionalistas. Asertar que los modelos computacionales son capaces de exponer la competencia de un sistema físico humano en términos de restricciones ideales

como las expuestas, no demuestra lo que se pretende. Redescribiendo la argumentación funcionalista en sus propios términos mediante dos supuestos obtendríamos lo siguiente: Supuesta la infinitud temporal y memorística del sistema físico humano, aún en tales supuestos no constrictivos una máquina T de Turing sería capaz de simular la conducta del ser humano. En términos de idealización posible debemos representar nuestra competencia lingüística a través de autómatas T. de Turing, y callar sobre las operaciones lingüísticas fácticamente ejecutadas. Sucede que el supuesto de la cesación del sistema y el supuesto de la finitud de las restricciones-límite, la exclusión de una memoria potencialmente infinita, deja insatisfechos cognitivamente hablando, a tales pensadores. Si las condiciones iniciales y los movimientos espacio-tiempo del sistema físico humano no fueran susceptibles de ser representados perspicuamente, supuesto su carácter no recursivo, entonces nos alejaríamos del sentido cognitivo que se pretendía predicar de la simulación conductual humana mediante máquinas T de Turing, dada, reitera una vez más Putnam, la no-recursividad en trayectorias y condiciones iniciales del sistema. Suponer una trayectoria infinita espacio-temporal del sistema para intentar una aproximación computable de la misma no serviría si los datos iniciales de tal sistema escapasen a la caracterización funcional recursiva. Putnam alude a los eventos caóticos en que las ínfimas perturbaciones se acentúan en el discurso temporal. Los pequeños desordenes de un sistema evolucionan acrecentándose las perturbaciones iniciales con el transcurrir del tiempo. Putnam no cree que, en principio, seamos máquinas T o seamos representables de forma cristalina mediante tales autómatas, no existen razones para defender la analogía computacional incluso admitida la corrección onto-epistémica de factura materialista. Si en principio no somos máquinas T, a priori carecemos de respuestas perspicuas a tal cuestión, investiguemos con Putnam si nuestra conducta podría ser representable en la práctica, si efectivamente podemos simular el proceder cognitivo del sistema físico humano, De las disposiciones para comprender del ser humano, la facultad o capacidad de ejecutar operaciones ilativas de carácter inductivo, han mantenido ocupado a gran cantidad de autores. La capacidad inferencial deductiva responde a una reducción lógico formal satisfactoria de la ilación válida mediante una batería de reglas lógico-formales. Ahora bien, en la ilación inductiva, la aptitud cognitiva humana de extracción de conocimientos del mundo experiencial, la búsqueda y / o construcción de reglas que

formalicen de forma satisfactoria la inferencia válida ha encontrado obstáculos infranqueables. Putnam trata de mostrar por qué la inducción resiste indolente a las pretensiones de reducción formalizadora. En una primera aproximación topamos con una cuestión de delimitación de campo interactivo, cómo acotar la esfera de aplicación de las operaciones inductivas. Sobre tal particular, los autores discrepan profundamente. Así, para unos la capacidad de realizar ilaciones deductivas; es decir, dada la exitosidad predictiva de una red teórica o supuesta la aceptabilidad de la misma ejecutar inferencias válidas, significa hablar del elemento fundamental de la ilación inductiva. Tal aserción no complace a otros autores que sugieren trazar un campo distinto de aplicación a las operaciones de carácter inductivo. En este caso, la ilusión inductiva abarcaría un ámbito de ejecución demasiado grande, dado que se define la inducción como un método de ilación válido no deductivo; esto es la inducción sería " todo aquello" que no fuera del método hipotético deductivo.

Imaginemos que la exitosidad en un número n – de predicciones que no son meramente entrañadas por las hipótesis auxiliares corroborasen verificasen en todos los casos una teoría, entonces en tal caso la formalización de la ilación deductiva sería factible. No obstante, Putnam recuerda el ejemplo de la teoría de la relatividad generalizada como caso histórico en la aceptación de teorías carente apenas de apoyaturas experimentales, el número de predicciones verificadas era exiguo pero la teoría einsteniana fue ampliamente acogida en la comunidad científica. No solo el número de predicciones corroboradas opera como patrón de aceptación en las elecciones teóricas, sino también nociones como la `belleza´ y la `simplicidad´, patrones decisores en las opciones teóricas altamente estéticas que huyen de posibles formalizaciones satisfactorias. El atesoramiento de saberes previos también cuenta en la aceptación de teorías, lo que sucede cuando las teorías verificadas trituran el conocimiento previo escapa a las pretensiones de formalización, unas veces se desechan las nuevas teorías, y en otras ocasiones los saberes previos sufren perturbaciones debido a la incorporación de nuevos elementos teóricos. Cómo se puede saber determinar cual es la mejor elección entre teorías no es un problema susceptible de ser representado mediante un algoritmo de decisión. Podría suceder que una teoría que entrañe un elevado número de predicciones exitosas fuera rechazada y en su lugar otra teoría de factura más simple, más elegante, que condujese a esas mismas predicciones ocupase su puesto en la red teórica en ejercicio. Las perplejidades

exhibidas en la ilación inductiva tienden a acotar su ámbito de aplicación a casos más simples, por ejemplo, los muestreos estadísticos. Se trata de una estadística inferencial de población obtenida de una muestra o instancia de tal población. Sucede que si los elementos componentes de la población estudiada son elementos espacio-temporales existentes, la muestra aleatoria seleccionada en un instante espacio-temporal, no nos ofrecerá garantías inferenciales sobre futuros moradores; si la muestra es de individuos humanos la no-proximidad espacio-temporal no permite realizar felizmente la inferencia estadística de que la población futura tendrá propiedades semejantes a las de la muestra seleccionada con un alto grado de probabilidad. En parágrafo del autor que nos ocupa: "Sin embargo, cuando la población se compone de objetos que existen en momentos diferentes, incluido el tiempo futuro, la muestra presente nunca será una selección aleatoria de la población total ... Si se trata de una muestra de personas y los miembros futuros de la población no están en un futuro muy próximo, entonces es menos probable que lleguemos a tal supuesto, - -al supuesto de que los miembros futuros se parecerán a los presentes, por termino medio-, al menos si se tienen en cuenta los rasgos variables culturalmente." 239

Tales situaciones llevan algunos autores a identificar la capacidad inductiva con el uso de los saberes previos acumulados, la utilización correcta de tal conocimiento previo nos permitiría realizar inferencias satisfactorias de la batería cognitiva que atesoramos a otros conocimientos adicionales. No obstante, se dan situaciones en que el conocimiento previo tiende a cero o es prácticamente inexistente, o surgen casos en que nuestros saberes atrincherados han de ser seriamente cuestionados, en tales ejemplos nos guiamos por criterios como el de la simplicidad, y el tema de la ilación inductiva permanece indolente. La capacidad humana de aprendizaje experiencial y cualquier operación cognitiva ejecutable sobre un dominio objetual supone previamente a la conducta de orden epistémico, la capacidad de reconocimiento de semejanzas sobre un conjunto de entidades. La facultad de reconocer semejanzas o similitudes entre entidades no significa que tales parecidos sean constantes estimulares moleculares, ni patrones elementales de información llegada a los órganos de percepción. La simulación computacional del aprendizaje de un lenguaje vernáculo no roza siquiera la cuestión del reconocimiento de semejanzas, aunque algunos programas informáticos operen computando las formas de las letras de un alfabeto, por dar un ejemplo de reconocimiento de similitudes. La semejanza entre un conjunto potencialmente

infinito de “mesas” no yace en que tales objetos sean más o menos parecidos entre sí, de hecho las divergencias entre tales elementos son inmensas, sino en los usos y abusos con-que ejecutamos operaciones con tales entidades. Así pues, ningún programa informático podría reconocer en la práctica la similitud realmente relevante entre un conjunto objetual como el que hemos dado, porque tal programa debería computar las baterías intencionales e interesadas con las que los agentes humanos construyen utensilios, en este caso. Atribuir propósitos a los agentes no es una facultad extraordinaria en el ser humano, pero tal atribución intencional quizá no sea meramente inductiva. Putnam enuncia una posibilidad híbrida entre programación genética y evolución de nuestra especie: “es posible que tengamos una capacidad “programada” de “ponernos en lugar” de otras personas que nos permite atribuir a estas todo propósito que seamos capaces de atribuirnos a nosotros mismos-capacidad de la que la caprichosa evolución juzgó conveniente dotarnos y que nos ayuda a saber cuál del infinito número de inducciones posibles que cabe considerar tiene probabilidades de ser aceptada.” 240

Las similitudes entre especies animales no vienen dadas por un estereotipo perceptual, atribuimos la posibilidad de apareamiento reproductivo, Putnam tiene in mente un gran danés y un chihuahua. Razas de perros muy diferentes las encapsulamos en la misma especie pensando en sus posibilidades de reproducción sin más, lo cual para una inteligencia artificial sería difícilmente programable.

Los ejemplos putnamianos muestran los problemas de una inteligencia artificial que pretenda representar de forma conspicua la inteligencia humana subrayando que la batería de propensiones de los agentes humanas deberían ser simuladas a priori en la edificación de los programas informáticos. En un programa informático los colores podrían ser reconocidos en una banda cromática, pero cuando nos auto denominamos “blancos” por contraposición a otras razas, siendo de cualquier color menos “blanco”, la cuestión se complica infinitamente a la hora de procesar esta propensión humana en nuestro auto-reconocimiento como “blancos”. Los juegos del lenguaje guardan un parecido de familia que no entraña la existencia de propiedades comunes o similitudes físicas entre el conjunto objetual al que atribuimos un léxico vernáculo: abrir la puerta, abrir la mente, abrir las fronteras, abrir las listas de parados, abrir boca, abrir el tráfico . . . En Parágrafo Wittgensteniano:

" 311 " Yo sé que llegó ayer".

" Yo sé que 2 * 2: 4"

" Yo sé que tuvo un dolor".

" Yo sé que allí hay una mesa".

312 ¿Sé en ambos casos, solo que cosas diferentes? Claro que sé pero los juegos del lenguaje son mucha más diferentes de lo que llegamos a estar conscientes por estas oraciones". 241

Aún más, la distinción juegos y operaciones no estipulables como juegos no puede ser trazada aludiendo a algo así como propiedades que compartan los juegos, holísticamente considerados. El proyecto informático de la inteligencia artificial aspira a una simulación de las actividades cognitivas, no trata de reduplicarlas. Putnam sugiere una posibilidad de eliminar las dificultades mostradas en sus ejemplos de uso de un léxico ordinario: Modelar un sistema que procese en un vocabulario ideal un léxico tal en que la variabilidad referencial no fuera sensible a las circunstancias contextuales.   Los "aires de familia" dependiente de los contextos de uso en que son vertidos habrían de ser desechados en tal lenguaje artificial. Putnam nos recuerda que la pretensión de los programas de la inteligencia artificial es un calco metodológico del trasnochado interés de los empiristas lógicos: la reconstrucción del proceder científico. La edificación de un Lenguaje ideal que formalizase lógico-simbólicamente la inducción humana fue una de las piedras angulares del sistema carnapiano, pero tal piedra no logró ser acoplada de forma satisfactoria en ningún constructo teórico. Putnam analiza una temática trascendente sobre tal ideal de reconstrucción simbólica de la inducción: "La existencia de inducciones en conflicto".

Para ilustrar la co-existencia de ilaciones inductivas compitiendo, Putnam recrea un ejemplo de Nelson Goodman: como conocimiento previo sabemos que nadie ha entrado en la Universidad de Harvard hablando inuit-esquimal.   Dado este conocimiento, desde una perspectiva de factura formalizante, podría realizarse una inferencia inductiva como la siguiente: "Si un individuo arriba en Harvard, entonces tal individuo no habla inuit-esquimal". Imagínese que una persona indeterminada llega a tal recinto sabiendo hablar un idioma como el mencionado, en este caso la predicción de que nuestro personaje olvidará o dejará de hablar inuit cuando penetre en Harvard no puede ser correcta. Esta ilación inductiva no presupone un conocimiento previo más firmemente atrincherado, nadie pierde su capacidad

de hablar por el mero hecho de llegar a un lugar en el cual jamás había estado. La sola regularidad de los numerosos casos verificados en la llegada a Harvard de estudiantes que no hablan inuit-esquimal, no garantiza no llegue una persona que sea capaz de expresarse correctamente en tal lengua. La alta frecuencia de entrada en Harvard de parlantes no esquimales no permite ejecutar una inducción tan carente de sentido como la expuesta en el ejemplo de Goodman - Putnam. Usted sabe, un niño sabe y yo sé que si viajo a Madagascar no dejaré de hablar castellano. Estamos inclinados a creer que no dejaremos de ser hispano parlantes cuando arribemos en algún lugar como el indicado, y para fijar esta propensión credencial no nos es necesario atesorar una dilatada experiencia.

La cuestión acuciante sobre tal enfoque revisado por Putnam es saber si un programa informático sería capaz de presuponer la naturaleza humana, holísticamente considerada. Sabemos que no se pierden las capacidades lingüísticas por el mero hecho de entrar en algún país nuevo, este saber previo cuenta con un grado superior de afincamiento y / o atrincheramiento a la generalización "nadie que llega a Madagascar habla castellano". Podríamos describir estos saberes previos atrincherados como implícitos en los juegos léxicos con los que hablamos sobre las aptitudes lingüísticas. Ahora bien, si las formas en que hablamos de nuestras capacidades léxicas es conocimiento implícito cómo se heredan tales conocimientos en la transmisión oral. El programa de la Inteligencia Artificial ha de enfrentarse a la cuestión del conocimiento previo desde una postura práctica más que teórica, no se trata de representar conspicuamente la inteligencia natural, sino de construir programas informáticos que resuelvan tareas específicas. Desde este acotamiento práctico, la Inteligencia artificial podría trazar dos líneas de contención ante el avance del ubicuo conocimiento previo: En primer lugar, los expertos podrían intentar programar la información explícita e implícita entretejida en una ilación inductiva compleja. Dada la enorme batería de datos que serían relevantes de cara a la formalización de esta inducción, sería prácticamente imposible crear tal programa, aunque se sucedieran en tal pretensión varias generaciones de expertos. Más aún, de acuerdo con Putnam, el logro de tal pretensión sería un gigantesco sistema experto carente de imaginación cuando, por ejemplo, fueran los saberes tácitos los que hubiera que triturar. En segundo lugar, los investigadores tratarían de diseñar un programa con capacidad de inter-actuar con agentes humanos con el objeto de aprender del

conocimiento previo. Algo semejante a la forma en que bebemos de las fuentes culturales de nuestro contexto socio-lingüístico cuando nos interrelacionamos con nuestros semejantes desde la infancia.

Esta segunda perspectiva conformaría para Putnam la estrategia válida del programa de la inteligencia artificial. El programa informático debería ser capaz de entender un lenguaje humano vernáculo si se pretende decodificar la información tácita de tal léxico natural. La construcción de un lenguaje ideal que liquida los vericuetos de un lenguaje natural no funciona desde este posicionamiento, porque tal programa precisa recoger, asimilar y procesar los datos de un lenguaje vernáculo. Fodor, tomando como referencia la tradición chomskyana, supone la existencia de una plantilla – patrón innato en la que se vertebra el lenguaje natural, tal patrón fundamento del lenguaje natural sería una selección exitosa que la evolución habría programado. Según Fodor, el méntales o lenguaje innato del pensamiento contaría con primitivos suficientemente estructurados como para expresar toda la batería conceptual que un ser humano sería capaz de verter en un lenguaje natural. En cambio, la propuesta conductista clásica analiza las conductas de aprendizaje léxico como un caso más de ejecución de reglas globales de "adquisición de hábitos", como una batería más de ilaciones inductivas. Si hacemos depender el proceso de aprendizaje léxico tanto de capacidades conceptuales innatas con propensión determinada como de reglas generales de adquisición de hábitos, y si tanto capacidades conceptuales innatas como reglas generales son desarrollos de la evolución entonces obtendríamos una nueva postura hibridada que conjuga aspectos fodorianos - chomskyanos y conductistas sobre la adquisición del lenguaje. La tesis de Chomsky bien entendida tritura la idea de aprendizaje en la adquisición del lenguaje. Los seres humanos cuentan con un conjunto de capacidades conceptuales primitivas que generan una inclinación – tendencia a construir tales y cuales conceptos y a desestimar tales y cuales otros. Desarrollamos una capacidad arrollada en un contexto socio-lingüístico determinado, lo cual se traduce en creer prácticamente inviable la simulación informática de un lenguaje natural. La capacidad de operar inductivamente sobre un ambiente particular no es estirpable analíticamente de la globalidad de facultades cognitivas humanas, lo cual significa que pretender simular la inducción entrañaría un haz enorme de sub-rutinas de aprendizaje, para cuya formalización deberían sucederse varías generaciones de expertos, y aún así no habrían

computado sino partes mínimas del sistema. Otros autores creen que existe un algoritmo un procedimiento de decisión mecánico para la lógica inductiva, y creen que existe un procedimiento heurístico suficientemente neutral para obviar los conocimientos tácitos y las capacidades primitivas conceptuales de los contenidos hacia los que propenden, tan neutral con respecto al contenido que sería válido para analizar el aprendizaje del lenguaje natural, como para analizar las estrategias inductivas globales. Estas dos creencias conjugadas forman una postura de gran optimismo, pero Putnam observa que no existen aportaciones de peso ni de inductivistas, ni de programadores "acerca del modo en que la estrategia neutral respecto de las materias funciona". 242

Putnam procede ahora a examinar la postura de D. Dennett quien acusa de pesimistas a los autores que niegan la posibilidad de simulación de la conducta léxica humana, para tales pensadores la mente humana sería caótica. Dennett inter-relaciona dos cuestiones la apuesta por la simulación artificial de la inteligencia, y la de elaborar modelos informáticos que exhiban la forma funcional del cerebro humano. Negar el que seamos capaces de simular artificialmente la inteligencia significaría para Dennett negar el que seamos capaces de describir funcionalmente el cerebro. Según Putnam, Dennett se aferra al argumento de la apuesta pascaliana: si el proyecto de la Inteligencia artificial fracasa nada habremos perdido en realidad, pero pensar a priori en la no – viabilidad del proyecto nos arroja de facto a desestimar una alternativa exploratoria sobre funciones cerebrales. Siguiendo a Putnam, se impone la necesidad de subrayar que si bien una realización física de la máquina T. de Turing pudiera constituir un modelo satisfactorio del funcionamiento del cerebro humano, tal constructo computacional como representación válida del órgano cerebral no entraña que el programa de la Inteligencia Artificial logre resultados exitosos en el intento de simulación de la inteligencia natural humana. Chomsky contempla esta posiblidad creyendo en la validez funcional del modelo cerebral como computadora, y desconfiando en los programas de procesamiento informático-informacional del lenguaje natural. Los usos léxicos no configuran una capacidad cognitiva no trabada, aislable o independiente, es factible emular movimientos físicos humanos de forma independiente al darse de las actividades cognitivas; no obstante, no es posible simular un uso léxico, aunque tuviera lugar en condiciones contextuales fijas, sin recrear las capacidades cognitivas humanas holísticamente

consideradas. Es perfectamente coherente asertar que la meteorología o la economía nos permiten comprender los fenómenos metereologicos o las operaciones bursátiles en el mercado de valores planetario, pero tal comprensión no significa que podamos predecirlos exhaustivamente. De la misma forma el cerebro es susceptible de ser representado como una batería de sistemas de computación y / o módulos contexturado de forma jerárquica, lo cual no entraña que sea posible emular y / o predecir todas las operaciones cerebrales. Putnam cita otro ejemplo de modelo informático del cerebro que no opera siguiendo las reglas de derivación del cálculo lógico-simbólico, es decir, modelos computacionales que no usan reglas y representaciones para procesar tales reglas . Este modelo es el "modelo darwinista neural" de Gerald Edelman. Aun suponiendo que tal modelo de Edelman fuera una descripción válida del funcionamiento neuro-cerebral, no estaríamos en condiciones de precisar las ilaciones inductivas de un individuo cuyas funciones neurales fueran idénticas a las diseñadas por el modelo de Edelman. En parágrafo putnamiano: "Saber que tal modelo del cerebro es verdadero no nos permitiría por sí solo predecir qué inducciones haría la persona cuyo cerebro fuera así; eso depende del sistema o sistemas de semejanzas básicas programadas (en el modelo darwinista neural, también del funcionamiento de un elemento análogo a la selección natural en el cerebro individual único), y podría haber una cantidad enorme de tales sistemas (y de sucesos de elección) en los diferentes niveles de la actividad procesadora del cerebro". 243

Imaginemos o demos por supuesto que el modelo darwinista neural queda corroborado como verdadero, tal descubrimiento ratificado como verdadero no significaría hablar de la mente humana como deviniendo caóticamente. La existencia de la complejidad sistémica nos aleja de una analítica puntillista de sus operaciones, pero debemos diseñar modelos teóricos de tales sistemas complejos que sirvan para nuestros propósitos. Intentar predecir cuestiones de macroeconomía en un periodo largo de tiempo no cuenta con la venia de la exitosidad, lo cual no entrañaría que la economía sea una ciencia inútil o imposible. Putnam vislumbra como Dennett y Fodor pecan de un reduccionismo tácito al creer que si los modelos computacionales se muestran vacuos a la hora de emular la conducta humana, la ciencia de la cognición no marcharía por el camino seguro de las ciencias duras, lo que demostraría su total inoperancia. Analizar la capacidad del intelecto humano no ha de traducirse en la pretensión reductiva imperante: la cognición humana se identifica con sistemas de procesamiento de la información de estructuración jerarquizada. La construcción

de modelos teóricos del cerebro aumentarían nuestro entendimiento de las actividades neurales, sin que ello implique que avanzaremos de forma conspicua en el ámbito psicológico, dándole la vuelta a la aserción defendida por Putnam, sí es muy probable que mejoren nuestros conocimientos del cerebro mediante constructos teóricos sin rozar siquiera la parcela de los fenómenos psicológicos, también resulta muy posible que construyamos modelos teóricos psicológicos que no aporten apenas nada para las ciencias neuro-computacionales o neuro-químicas. La comprensión no supone necesariamente la obsesión reduccionista, lo que sucede más bien en nuestra tradición cultural es un fenómeno de atrincheramiento conviccional: la única compresión válida es la reducción fisicalista, quimicalista, computacionalista.

5.1.3. <u>LA PERSPECTIVA EVOLUCIONISTA COMO ENFOQUE EXPLICATIVO DE LA REPRESENTACIÓN.</u>

La ciencia física de origen galileano-newtoniano ofertaba una cosmovisión metafísica que difícilmente lograba distinguirse de la propia actividad científica. Tal identificación presupuesta entre la mecánica clásica de partículas y relato metafísico subsiguiente se reitera en la actualidad desplegada bajo la égida de los avances en las ciencias biológicas y en el establecimiento cuasi-global de las jergas informáticas. La biología y la informática generan un relato de sí metacientifico que acaba empastándose con las ciencias mismas. La confusión contemporánea en la identificación gratuita de discursos de diferente orden de reflexión es heredera de aquella obsesión clásica de propensión reductiva: entender lo humano satisfactoriamente significa entenderlo en términos físico-mecánicos, el hombre necesariamente ha de ser un artefacto mecánico. La teoría de la evolución de Wallace – Darwin se tradujo en una confirmación de la tesis clásica de la Mettrie, la capacidad intelectual humana podría ser explicitada mediante el léxico físico-químico. La informática asume en la historia contemporánea el rol reductor, la mente queda representada perspicuamente en modelos informáticos de procesamiento de información. No obstante, la teoría de la evolución rebrota en la actualidad con gran intensidad como fundamento epistémico de aserciones sobre la naturaleza de la mente y el conjunto de inter-relaciones léxico representacional y referencia representada. Los autores que ejercitan las teorías evolucionistas simplemente afirman que tal o cual capacidad cognitiva humana es producto de una selección natural en el proceso evolutivo.

Hemos de ser precavidos como los propios biólogos evolutivos ante tales acríticas asunciones, no todas las capacidades útiles de una especie han de ser supuestas como producto selectivo. Las mutaciones y/o alteraciones en la doble hélice del A.D.N han de ser tenidos en cuenta. Un posible efecto de las mutaciones genéticas podría favorecer la proliferación de los miembros de la especie portadora del gen, este nuevo rasgo genético fruto de la mutación sería seleccionado, el resto de los rasgos genéticos, siempre que no liquiden el éxito reproductivo generado por el nuevo huésped, permanecerían configurando la batería de rasgos genéticos.

En esta permanencia, podría darse el caso de que un rasgo genético indiferente en la contribución a la reproducción y la supervivencia de la especie, de facto su eliminación sería beneficiosa para la misma, aparezca como producto de la selección sin ser seleccionado el mismo. También sería posible contar con un rasgo positivo genéticamente para la especie que lo porta, y la mera tenencia del rasgo genético no explicaría cómo se ha implantado globalmente en la especie. La asunción metafísica derivada acríticamente de la teoría de la evolución que certifica la creencia en la selección específica de los nuevos rasgos genéticos que contribuyen de forma beneficiosa a la especie, no se justifica, ni se acepta, desde la propia teoría evolutiva. Depositar, como fuente fundamentadora, en la teoría de la evolución capacidades cognitivas tales como el alumbramiento de leyes científicas entraña otro despliegue acrítico de la misma presuposición metafísica. De acuerdo con Putnam, Kant ya nos advirtió contra la pretensión de Locke: la investigación empírica proseguida de forma indefinida en las ciencias naturales resolvería el problema metafísico por excelencia, las interrelaciones entre nuestros conceptos con sus referentes ónticos. Las ciencias naturales no aportarán soluciones a este problema filosófico. La ilusión trascendental nos transporta al conjunto de los objetos en sí solo capturables cognitivamente por los desarrollos de las pesquisas científico naturales, las descripciones subjetivas restantes del mundo solo proporcionan apariencias, ilusiones objetuales. Esta bifurcación lo real en sí - lo aparente para nosotros tan solo es una proyección de un prejuicio metafísico arcaico que deberíamos olvidar. No obstante, tal proyección cuenta con nuevos aliados que hacen renacer sus ambiciones gnoseológicas: Los llamados científicos-cognitivos. Según tales científicos nuestro cerebro genera representaciones en la procesación de datos y en la ejecución conductual, incluso reconocer un estereotipo perceptual simple significa usar una representación .

Putnam subraya la aportación a las teorías cognitivas de Gerald Edelman. En sus trabajos el cerebro queda descrito por una organización neural que le permite desarrollar rutinas de reconocimiento de patrones a priori, esto es, con antelación temporal al darse fenoménico de los patrones que han de ser reconocidos. La arquitectónica cerebral cuenta con mecanismos neurales de reconocimiento tales que cuando aparece la letra A queda reconocidada, sin ser tales dispositivos de carácter innato. El mecanismo neural de

reconocimiento ejecuta su función de identificación de la forma de la letra A cuando tal objeto se muestra fenoménicamente en el campo perceptual. La conexión entre la letra A y su reconocimiento cerebral sería analizada como una "representación de la forma A". En las descripciones del modelo cerebral de Edelman, los individuos cuentan con capacidades cognitivas tales como la de diseñar un croquis de las circunstancias ambientales relevantes en que se encuentran inmergidos. El croquis medio-ambiental podría incluir una auto-representación del individuo en tal contexto, y también una auto-representación consciente de sus procesos-estados subjetivos. Lo que le compete analizar a Putnam no es la construcción de modelos neuro-computacionales aptos para funcionar operando con esquemas representacionales de diferentes tipos (desde mecanismos de reconocimiento de patrones hasta representaciones auto-conscientes), sino juzgar si la ciencia cognitiva es capaz de explicar el problema filosófico genuino ¿Qué es la representación? ¿De qué forma (formas) se engarza nuestro léxico con lo de ahí-fuera? ¿Cuál es la esencia de la representación?.

Los realistas metafísicos de rasante materialista para aclarar la naturaleza de la representación de nuestro lenguaje vierten la noción de "relación causal". "Gato" como palabra representa-denota se refiere a las entidades que existen efectivamente, el conjunto de los gatos; y esto es así porque "gato" se engarza de forma causal con los gatos. Sin embargo, Putnam objeta que los diversos modos de usar "gato" relacionan ese símbolo de nuestro léxico con una cantidad indefinida de entidades, y no solo con gatos. Existieron interacciones causales con los gatos – felino a lo largo de la historia de la acuñación de la palabra "gato". Nuestros usos de "gato" actuales traban diversas interacciones causales con el mundo, aislar una única relación causal y proclamarla como la representación es un ejercicio epistémico delirante. Para explicar cómo el símbolo léxico "gato" representa a gatos no sirve acudir a la noción de relación causal. Explicitar las diversas formas de representación resulta ser una empresa elefantiásica, por lo que los filósofos materialistas centran su atención en lo que bautizan como "representaciones básicas", representación de observables en un contexto medio ambiental específico. La capacidad de referirse a las entidades percibibles en nuestro medio ambiente es fruto de la selección natural. Nuestra disposición para entender la palabra "gato" entrañaría asociar "gato" con una forma referencial más primitiva de los gatos, tal representación más básica en sí no constituiría un elemento

léxico. Cuando denotamos los observables inmergidos en nuestro habitat existe una "estructura de datos", una contextura conformada por una batería de informes que "está por" el objeto que pretendemos representar, en el ejemplo de Putnam, esta por gatos". Tal haz informacional estructurado habilitaría la transmisión genética y la supervivencia de la especie o en palabras de Putnam: "Decir que está por los gatos . . . es, simplemente, decir que una consideración de la función evolutiva de esa estructura de datos y del esquematismo al que esa estructura de datos pertenece supone decir . . . que el esquematismo entero hace posible la supervivencia y transmisión de nuestros genes, porque las diversas partes de ese esquematismo, incluida la estructura de datos, tienen la función de corresponder a diversas cosas y clases de cosas del medio ambiente". 244

Esta función de correspondencia ejecutable de forma esquemática constituiría la represencia primitiva, la representación de entidades observables en un contexto medio ambiental ordinario. Para Putnam la noción "esta por" es semántico-intencional y podría ser analizada de la siguiente manera: "gato" como símbolo esquemático esta por gato como entidad objetual del medio ambiente, lo cual se traduce en " `gato´ está por gato" realizando una función de correspondencia cuyo rol funcional queda explicitado por la teoría de la evolución, y no porque "gato" sea un esquema primitivo. Las contexturas de informes que configuran el esquematismo para representar lo que nos circunda, según Edelman, no han de ser innatas necesariamente, la arquitectura del esquematismo que nos posibilita ejecutar tales representaciones sí sería una arquitectura innata. Los filósofos que sigan el modelo de Edelman afirmarían que la arquitectura del esquematismo fue producto de la selección natural, selección realizada con el objetivo de generar estructuras de datos que correspondan a conjuntos objetuales del medio. Esta función de correspondencia, selección enigmática de la evolución, sería catalogada como la forma de denotación más primitiva. Lo implícito en tal argumento es la teleología que orienta los procesos de selección natural, lo seleccionado evolutivamente se conduce hacia el logro de un telos o función y cuenta con formas estructuradas que son capaces de realizar tales funciones. Hablar sobre la naturaleza de la representación sería hablar sobre las formas estructurales participantes en las funciones de representación, telos referenciales que suponen la permanencia en el medio del individuo y sus subsiguientes probabilidades reproductivas. La relación de correspondencia entre las estructuras de datos que conforman el esquematismo y los objetos del medio liquidaría una

noción de finalismo, siempre molesta para las explicaciones que pretenden ser de estofa científico natural, por su marcado tufo providencialista; tal liquidación teleológica se evidencia en la mostración fáctica de cómo funciona tal o cual parte del organismo apelando a los procesos selectivos de la selección natural.

Analicemos con Putnam la selección de rasgos genéticos. En esta analítica encontramos condicionales contrafácticos más o menos implícitos. La aserción "el rasgo genotípico que caracteriza el rápido desplazamiento de ciertos individuos fue producto de la selección natural" significaría que tales individuos tenían enemigos naturales de los que deberían huir si querían seguir sobreviviendo en su habitat, los individuos más veloces huyeron de sus depredadores y se aparearon con sus pares para dejar una descendencia con tal rasgo. Si tales individuos no portasen tal rasgo genético, sus predadores naturales les hubieran dado caza, con lo cual su descendencia en gran número se hubiera visto enormemente afectada. Este último condicional subjuntivo sirve para subrayar que el rasgo genotípico que se traduce en la alta velocidad se selecciona por tal razón, y no deja lugar a otras posibilidades explicativas en la analítica de tal rasgo genotípico. "Si los X no hubiesen sido capaces de desplazarse tan rápidamente, entonces los Y los hubieran dado caza" . Condicionales contrafácticos parecidos al vertido hacen el papel de soportar explicaciones enraizadas en el seleccionismo natural. El rol de carácter teleológico en la teoría evolutiva "queda desplazado" por funciones teleonómicas carcterizadas como simulacros teleológicos. El único sentido genuinamente válido en la teoría evolutiva es teleonómico: escapar de los predadores naturales es la función del rasgo genético, en tanto entraña que si la gran velocidad de huida no permitiese a la especie que la desarrolla huir de sus perseguidores , entonces este rasgo genotípico no hubiera sido seleccionado. H. Atlan nos relata el impacto meta – filosófico que originara, y continua originando, la obra de j. Monod en la década de los años 70 del siglo pasado. El interrogante de estofa reduccionista ¿Puede ser explicado el fenómeno de la vida como un fenómeno físico – químico? Se planteaba ahora desde la potencia innovadora de la biología molecular, esta ciencia parecía consituir el fundamento inconcuso para emancipar a la biología de su tormentoso maridaje con el finalismo. La teología como fenómeno inherente en los relatos biológicos hacia fruncir el ceño a aquellos autores que trataban de segregar el pseudo – razonamiento difícilmente apareable con el principio de

causalidad. En esta tesitura, Monod acuña la noción de `teleonomía ´, noción que extirparía definitivamente la teleología de una ciencia biológica seria. Usando las propias palabras de Atlan: " ... un proceso teleonómico no funciona en virtud de causas finales, aunque lo parezca, incluso aunque parezca orientado hacia la realización de formas que solo aparecen al final del proceso; lo que, de hecho, lo determina no son estas formas como causas finales, sino la realización de un programa, al igual que ocurre en una máquina programada cuyo funcionamiento, aunque parezca orientado hacia la realización de un estado futuro, de hecho está determinado causalmente por la secuencia de estados por los que le hace pasar el programa pre – establecido. El propio programa contenido en el genoma característico de la especie es el resultado de la larga evolución biológica donde, bajo el efecto simultáneo de mutaciones y de la selección natural, se habría transformado adaptándose a las condiciones del medio" 245

Sin embargo, la cuestión de la vida no queda resuelta por las metáforas asumidas del movimiento teleonómico. El descubrimiento del mecanismo biológico implicado en la reproducción de los caracteres hereditarios vetebrados en la replicación del ADN y expresados en la batería de síntesis de proteínas enzimáticas conformó el asidero de estructuración del "dogma central" de la biología molecular. Expresado en términos más precisos: " Los ADN del genoma llevan una información específica codificada en forma de secuencias de base de nucleótidos; la síntesis de proteínas consiste en la transmisión de esta información y su traducción en secuencias de aminoácidos, que especifican la estructura y las propiedades enzimáticas de estas proteínas. Lo más notable de este descubrimiento es el carácter universal del código: la correspondencia entre las secuencias de nucleótidos en los genes y las secuencias de aminoácidos en las proteínas es la misma en todos los seres vivos estudiados hasta hoy, "desde la bacteria al elefante", incluyendo, evidentemente, al hombre" 246

La moda teleonómica imaginaba un "programa genético" en el que yacían, de forma codificada -en las secuencias de nucleótidos de los ADN – las posibilidades futuras de un biosistema, tal programa era una replicación meta – teórica de un programa de ordenador. Los hallazgos empíricos posibilitaban la edificación de programas reductivo – quimicalistas en los que el fenómeno de la vida se trataba como un mero algoritmo, un proceso mecánico de decisión que necesitaba ser conjugado con las nociones de la cibernética. Sobre la lógica de los sistemas abiertos auto – organizados, en los que un azar organizativo vetebrado en n principio de complejidad por el ruido, explicitaría el funcionamiento psíquico de nuestra

especie dejamos al lector con el texto citado para que se introduzca en tal lógica, nuestra obligación no debe alejarse de las alegaciones del autor que nos ocupa.

Putnam ilustra sus argumentaciones ideando un nuevo ejemplo: Parte de la suposición innatista de representaciones mentales en una especie determinada. Como representación innata de la especie perro elige la representación de la carne, como objeto percibible de ahí fuera, este proceso cerebral innato del perro significa que la selección natural le equipó con una estructuración de datos tales que ante la aparición del objeto-carne, el sujeto respondería de ciertas formas. Las respuestas apropiadas del perro ante una muestra del objeto o las necesidades fisiológicas del alimento implican que la estructura de datos funcione encadenándola con el objeto percibido y o necesitado para las necesidades de nutrición. Lo relevante es destacar la conexión conductas del sujeto y la intervención del objeto-carne, en esta interrelación se argumenta que la elección del proyecto evolutivo hace posible la arquitectura en que cierta estructura de datos se traduzca en tal o cual operación conductual. Asertar que tal arquitectura fue producto de la selección natural es asertar que, la configuración informacional responsable de hacer funcionar los dispositivos de asociación adecuada conducta y objetos intervinientes, si no hubiera significado para la especie un logro exitoso de elementos nutricios, las posibilidades de supervivencias y reproducción de tales individuos habrían menguado considerablemente, otros sujetos con respuestas más exitosas ante el estímulo hubieran tenido más probabilidades de supervivencia en el mismo medio ambiente. La teleología queda triturada en las explicaciones de biología evolutiva, lo esencial es subrayar la correspondencia estructura de datos – objeto del medio que se extiende a la totalidad de una especie. La tesis teleonómica reemplaza la referencia del concepto teleológico en tales investigaciones, y para sintetizarlo citaremos, de nuevo, un parágrafo de un conocido biólogo molecular: "... un proceso teleonómico no funciona en virtud de causas finales, aunque lo parezca, incluso aunque parezca orientado hacia la realización de formas que solo aparecerán al final del proceso; lo que, de hecho, lo determina no son estas formas como causas finales, sino la realización de un programa, al igual que ocurre en una máquina programada cuyo funcionamiento, aunque parezca orientado hacia la realización de un estado futuro, de hecho está determinado causalmente por la secuencia de estados por los que le hace pasar el programa pre-establecido. El propio programa contenido en el genoma característico de la especie es el resultado

de la larga evolución biológica donde, bajo el efecto simultáneo de mutaciones y de la selección natural, se habría transformado adaptándose a las condiciones del medio.” 247

Destaca Putnam cómo atribuimos “predicados intencionales” a especies animales como perros y gatos, de tal forma que un gato, por ejemplo fuera capaz de operar cognitivamente mediante “actitudes proposicionales” semejantes o idénticas a las de un sujeto normal de nuestra especie con dominio suficiente de su léxico vernáculo. Imaginemos, ahora, contrafácticamente un experimento mental en el que el objeto percibido por un perro no es una muestra de carne prototípica, sino un simulacro de origen vegetal. Tal muestra de “carne-vegetal” ha sido diseñada de tal manera que la hace perceptualmente indistinguible de una muestra de carne ordinaria. Así pues ante un gran solomillo de origen vegetal, cualquier individuo humano afirmaría, después de degustarlo, que se trata de un solomillo de carne auténtico. Ahora le confesamos a nuestro personaje que se trataba de una prueba bio-tecnológica de simulación , y le mostramos cómo hemos alterado genéticamente el producto. Nuestro atónito individuo rectifica su juicio anterior y afirma: “Creía que degustaba carne, pero lo que he comido ha sido un producto elaborado a base de proteínas vegetales”. Incluyamos en nuestro mundo posible a un individuo de otra especie, un perro. La muestra de proteínas vegetales pasa el test de simulación exitosa de la carne, el perro rebaña el plato de “carne-vegetal”. Lo que Putnam trata de manifestar mediante tal caso hipotético es el sin-sentido de tratar de atribuir a un perro la distinción apariencia-realidad propia de los seres humanos o el absurdo que supone pensar en una estructura de datos seleccionada que fundamente – legitime la conexión repuesta del animal – la muestra de proteinas tratadas genéticamente. Los seres humanos deciden lo que conforma sus ítems conceptuales en tales y cuales circunstancias, en especies como gatos y perros no hay “decidires” en el sentido de que su edificio neural le inste a pensar qué caracteres constituyen una muestra de tal o cual objeto. Retoquemos nuestro ejemplo. Ahora el proto-concepto de carne en la especie perro incluye datos percibidos como aspecto, olor, sabor. Expresado con palabras de Putnam: “Si la carne que el perro come en determinada ocasión no fuese en realidad carne, sino un poco de ectoplasma dotado por arte de magia del debido olor, sabor, textura y apariencia, el pensamiento del perro de que esto es carne sería verdadero respecto a lo que come, según esta interpretación, porque su pensamiento no es acerca de la carne en nuestro sentido, sino solo acerca del olor, sabor, textura y apariencia apropiados” . 248

Ante las pruebas que demuestran el simulacro transgénico, un ser humano se desdice de sus antiguas creencias rectificando su juicio inicial, pero una retirada del hipotético juicio de un perro sobre lo que parecía una muestra de carne y, realmente, consistía en proteínas vegetales sintetizadas en un laboratorio de ingeniería genética, es un absurdo. Lo cual recalca la no-determinación referencial – representacional de proto – conceptos (en tanto no sea un sin-sentido creer en que especies de animales como perros y gatos funcionan cognitivamente operando con tales) en rasgos relevantes, rasgos que se muestran más determinado en los usos conceptuales de los seres humanos.

Los conceptos que usamos se mezclan en combinaciones léxicas de cierta complejidad sobre las que estamos capacitados para decidir credencialmente: "Esta muestra tiene una estructura molecular alterada por expertos en ingeniería genética", puede ser o no ser creída por nosotros, pero no por otras especies.

Somos seres reflexivos, capaces de enjuiciar nuestras propias operaciones teórico-prácticas desde n-posicionamientos. Nuestras acciones se orientan al logro de ciertos objetivos de muy diverso cariz, también un ser humano puede auto-interrogarse sobre si una de sus convicciones era o no era verdadera, independientemente del logro de objetos pretendido. Lo que creíamos ser verdadero porque nos permitió alcanzar con éxito el propósito deseado, puede resultar una creencia falsa, la búsqueda de la máxima utilidad para nosotros como un bien no entraña que no nos encontremos capacitados para activar el diferendo entre creencias verdaderas y creencias de exitosidad eventual.

La posible diferenciación que podría ser ejecutada de alguna forma, por un perro entre: 1. Mi meta era saciar el apetito. Cuando vi el alimento lo devoré y satisfice exitosamente mi pretensión inicial. Creí que era realmente carne. 2. Mi creencia inicial era falsa, la muestra de alimento, en realidad, se componía de proteínas vegetales. Ahora, mi juicio ha variado porque sé de lo que se trata; carece de sentido.

El proceso evolutivo "no programó" a especies tales para trazar distingos como creencia verdadera - creencia exitosa temporalmente, creencia verdadera - creencia falsa, o para contar con proto-conceptos engarzados referencialmente a entidades del medio ambiente.

Las pautas conductuales de las especies animales inferiores están diseñadas para la consecución exitosa de objetivos, no para generar discurso de factura semántico-intencional. Recapitulemos con Putnam: Los protoconceptos o estructuras de datos de las especies animales inferiores exhiben una indeterminación referencial. La tesis defendida conexionaba protoconcepto de la especie, adquirido selectivamente en el proceso evolutivo, con un objeto de su medio ambiente. Tal engarce era explicado recurriendo a las celebérrimas afirmaciones de supervivencia y reproducción de los individuos que correlacionasen proto-concepto – objeto del medio. Siguiendo con el ejemplo ideado por Putnam: Los perros que asocien estructura de datos del objeto-carne con carne-objeto sobreviven con mayor probabilidad que los perros carentes de tal capacidad asociativa. Tácitamente anida en estos ejemplo una suposición ilusiva: La existencia de una relación de representación única proto-concepto o estructura de datos y una entidad objetiva de la esfera medio-ambiental donde moran los individuos. Tal supuesto implícito podría expresarse de otro modo: La selección de tal o cual estructura de datos, entraña en condiciones normales, el reconocimiento de un haz de caracteres como color, sabor, apariencia y textura de "algo".

Los partícipes de las explicaciones evolutivas de la noción de `intencionalidad´ responden a la cuestión de la indeterminación referencial mediante algo así como la "historia evolutiva de la especie". Los objetos que en apariencia son carne, pero en realidad son manufacturas tratadas sintéticamente no cuentan como genuinas entidades en la historia evolutiva de los perros, simplemente porque tales productos sintéticos no existían en un tiempo anterior. Putnam no cree que la noción de `historia evolutiva´ configure una respuesta verosímil a la hora de explicitar la intencionalidad.

La carne enlatada y la carne envenenada son los contraejemplos preferidos por Putnam: Nuestro perro doméstico debería asociar los productos cárnicos vertidos en un plato con su estructura de datos del objeto-carne así, la relación de representación seleccionada sería verdadera, pero sucede que la carne enlatada se encuentra en la misma situación histórica que la carne sintética, nuestro famoso ejemplo de proteínas vegetales. La carne emponzoñada no puede contar con ningún rol-referencial en los procesos selectivos, los animales inficionados con veneno hubieran cesado sus actividades madurativas sin dejar descendencia. Cabe

pensar que la estructura de datos que representa la carne no falla cuando ingesta carne envenenada, el protoconcepto de carne sigue refiriéndose a la carne, no a una manipulación dañina de la carne. No hay argumentos taxativos que demuestren que la relación de representación seleccionada sea protoconcepto de carne-carne más bien que protoconcepto de carne-carne sintética. No es verosímil afirmar que cuando un perro come carne sintética o carne emponzoñada su protoconcepto de carne es verdadero o que la apariencia de la carne adulterada no impide "un pensamiento canino verdadero". Hablar de la verdad del pensamiento del perro es generar una ilusión explicativa. Según Putnam, perros y gacelas están en la misma tesitura: no afirmamos que las gacelas cuentan con un protoconcepto de alta velocidad, tampoco debemos asertar que los perros tienen un protoconcepto de carne o "materia cárnica". Cuando contemplamos, fenómenos conductuales de adaptación de una especie, las descripciones de tales pautas adaptativas pueden ser de muy diversa índole. En otras palabras: "La referencia extraíble de este ejemplo de selección natural hipotética será la referencia contenida en nuestra elección de la descripción. La evolución no nos proporciona más intencionalidad que la que pongamos en ella". 249

Acudir al proceso evolutivo como fuente de donde emana la explicación científica genuina oculta las estrategias ejercitadas: se recurre a condiciones de tipo contrafáctico asociadas a fenómenos de "transmisión funcional seleccionada", sin que tales estrategias entrañen mencionar la teoría de la evolución como soporte fundamentador. Hagamos filosofía del lenguaje y veamos cómo no necesitamos la teoría evolutiva en nuestras pesquisas.

Las afirmaciones básicas serían "veo un X", "juego con un X", "acaricio un X" ... siendo X una entidad observable en mi habitat. En tal situación el análisis primigenio sobre la referencia serían tan simple como "si no me encontrase en compañía de X, sería imposible jugar con tal X"; en tal analítica debemos considerar patrones ordinarios que estipularían las condiciones normales de "juego con X", no puedo jugar con mi perro, si mi perro ha muerto, el recuerdo de juegos pasados no constituye un juego presente aunque me haya trastornado hasta el punto que piense que juego con un perro real no fallecido. Normalmente jugamos con nuestros perros cuando interactuamos en presencia de los mismos. Ejercitar condicionales contrafácticos no significa necesariamente que hayamos explicado que "perro" se refiera a tales entidades mundanas. Putnam nos recuerda un hecho relevante en analítica

evolutiva, la biología evolutiva es de factura darwiniana, pero en biología cultural recurrimos a las raíces lamarkianas. La adquisición de caracteres como el lenguaje devendrían de una evolución cultural, y las armas neurales de la arquitectura protoconceptual solo contarían como elementos explicativos de relevancia secundaria. El uso de condicionales contrafácticos para dar cuenta del fenómeno de la intencionalidad, tan solo sería un uso posible, tan válido o inválido como la suposición que defiende la herencia de caracteres adquiridos en términos lamarkianos. Las reflexiones que pretenden naturalizar la cognición humana se escudan en el proyecto de la evolución como responsable directo de la edificación de creencias verdaderas sobre el mundo. Cuando las categorías biológicas muestran deficiencias se pueden ensayar descripciones que ejerciten categorías culturales. En tal tesitura, los sentidos de un concepto son sus múltiples funciones, tales funciones se solidifican en la historia evolutiva y se transmiten de generación en generación debido a la exitosidad adaptativa funcional. Las funciones que no logran alcanzar los objetivos propuestos son desechadas, su no transmisión generacional impide su arraigo en los procesos de enculturación.

La analítica de "transmisión de generación en generación" alía los usos condicionales contrafácticos "Si tal y cual función hubiese sido distinta en relación a tal y cual característica "en una escala especificable de variación", entonces tal y cual resultado habría sido diferente". Putnam observa que en descripciones como estas tales funcionales tácitamente suponen consideraciones intencionales, y esto es justamente lo que pretende ser explicado. Hablar de una "escala especificable de variación" y afirmar que la noción de especificabilidad es una noción primitiva no ayuda mucho. Con un ejemplo "perro" representa a perros porque sus sentidos funcionales han sido transmitidos generacionalmente y han ido arraigando entre los individuos, y tal suceso referencia dicta la correlacionalidad entre el símbolo perro y objetos-perros.

La teoría evolutiva no puede resolver el "rompecabezas de la existencia de la intencionalidad", la vetusta perplejidad crítico-kantiana a la hora de hablar de cómo tiza como ítem conceptual representa a n-tizas objetivas. La no resolución del problema de la referencionalidad no roza ni siquiera la corrección de la teoría de la evolución, de la misma manera que no sospechamos de la neurología porque sea incapaz de atacar la cuestión de

ilación inductiva o el problema de la adquisición de un lenguaje. La labor putnamiana activa el diferendo entre cuestiones científicas, y cuestiones filosóficas proyectadas desde tales y cuales posicionamientos científicos; sin olvidar que la filosofía ha de manejar críticamente los saberes científicos más recientes en todas las áreas de ejecución del saber humano.

5.1.4 LA RELACIÓN REFERENCIAL DESDE EL ENFOQUE POSITIVISTA DE J. FODOR.

La propuesta fodoriana para la analítica de la noción de `referencia´ se vale del uso de condicionales contrafácticos y del concepto relacional "dependencia asimétrica". Comienza Putnam la exposición de la teorización de Fodor imaginando que alguien profiere una afirmación en la que aparece el término "gato". En este acto de habla se supone que el individuo que lo ha ejecutado pretendía realizar un acto de "instanciar gato". Los gatos de nuestro ámbito existencial causan instancias de "gato", aunque la variedad de objetos observables que nos insten a usar oraciones que contengan la instancia "gato" es, prácticamente, indefinida. La investigación se centrará en los casos en que entidades de ahí-fuera, lo extralingüístico, causan una instancia de gato. Los gatos causan instancias de "gato" o los caballos causan instancia de "caballo" son los ejemplos sentenciales con los que nos las habemos. En parágrafo fodoriano: " ... Empecemos con la clase de ejemplo más rudimentario: el caso en que una expresión predicativa (cómo podría ser "caballo") se dice de, o se piensa de, un objeto de predicación (como podría ser un caballo) . . . en tales casos, las muestras del símbolo denotan su causa, y los tipos del símbolo expresan la propiedad cuyas instanciaciones causan fiablemente sus muestras. Por consiguiente en el caso paradigmático, mi proferencia "caballo" dice de un caballo que es un "caballo". 247

Las muestras objetuales de caballos causan instancias de "caballo", es una expresión que Fodor califica como ley. La noción de `ley´ en Fodor, de acuerdo con Putnam, no responde a las expectativas de Carnap quien consideraba las leyes como afirmaciones de física fundamental cuya notación óptima quedaría recogida en ecuaciones diferenciales. Para Carnap una ley se definía como una consecuencia lógica de leyes básicas o fundamentales, las leyes básicas eran consideradas como asertos verdaderos de estructura formal nomológica. Las proposiciones de forma nomológica han de satisfacer ciertas restricciones, como la "condición de Maxwell" 1831-1879; es decir, tales enunciados carecen de constantes de coordenadas espacio-temporales, y solo contienen variables. Las restantes restricciones que debían satisfacer los enunciados de forma nomológica quedaban sin especificar en Carnap., pero creía en un léxico cuantitativo como léxico válido que permitiese

trazar una distinción semántica para los enunciados de forma nomológica. En Fodor, la lingüística y sus leyes no pueden ser expresadas en términos de leyes de física fundamental, las cláusulas "ceteris paribus" no admiten enunciados universales carentes de excepciones. Tales cláusulas son características de las leyes inscritas en la ciencias especiales de las que la lingüística sería uno de sus elementos componentes. Las leyes con cláusulas ceteris paribus son leyes interferibles; esto es, dado un particular concreto, sea un objeto o un suceso, de cierto tipo X implica nómicamente el darse del particular concreto de cierto tipo Y, solo si se dan ciertas condiciones adicionales. Como ejemplos representativos de leyes interferibles sirvan los siguientes:

1. En condiciones normales, las piezas de fósforo se inflaman tras la fricción sobre superficies rugosas.

2. Salvo mutaciones genéticas, al cruzar células homocigóticas, una con un par de genes recesivos y la otra con un par de genes dominantes, los individuos de la segunda generación tienen una probabilidad de 0,25 de exhibir los rasgos de genes recesivos.

3. La sensación de peligro produce, salvo factores inhibidores, un repentino incremento de la producción de adrenalina.

4. Si una persona desea p, y cree que realizando cierta acción lo obtendrá, y si además la acción es posible y la persona así lo cree y no cree que hacer p se opone a nada que desee tanto o más que p, entonces si nada interfiere realizará la acción.

5. El aumento de la oferta, produce a igualdad de los restantes factores, la disminución en el precio del producto". 251

Las leyes que contienen este tipo de expresiones nutren explícita o implícitamente las ciencias no-básicas o especiales. La presencia de tales leyes permite explicaciones de carácter contractual que son fundamentales en las ciencias especiales. La afirmación "Los caballos causan instancias de `caballo´" según Putnam, no puede ser analizada como una ley no estricta de forma implícita, es decir, con cláusula tácita ceteris paribus. Podría

interpretarse como si asertase que cierta clase de objetos “causan con más frecuencia” que otra clase de objetos instancias de ...

Si tal analítica es correcta, lo que debería explicitarse es la noción de `clase o género de objeto´, tal explicación debería evitar no vertebrarse en nociones de factura intencional. Lo que trata de elucidar Fodor es la cuestión de la representación acudiendo a la noción de `causalidad´. Dado un término general o un predicado X lo que denota, a lo que se refiere, se relaciona con lo que causa instancias de X. No todos los particulares concretos (objetos, sucesos) que causan instancias de X son algo denotado por el predicado X. Por dar un ejemplo muy simple, el relinchar de un caballo podría causar instancias de “caballo”, pero “caballo” no se refiere, denota o representa la acción del relincho. Existen infinidad de casos en que n-particulares concretos causan instancias de X, y en tal situación aflora la perplejidad a la hora de fijar, de determinar, la representación objetual, la referencia de tal y cual X. Según Putnam, las circunstancias particulares en que el relincho de un caballo causa instancias de “caballo”, no son el problema nuclear de la psico-semántica fodoriana, la situación que trata de desvelar es el significado-concepto-contenido conceptual básico de un término general tipo como “caballo”. En Fodor, el contenido conceptual básico de una palabra-tipo queda determinado mediante una “relación de dependencia asimétrica” vertida en una expresión contrafáctica como la siguiente: “Si los caballos no causaran instancias de “caballo”, entonces el relincho de un caballo, la estatua de un caballo . . . y n-particulares concretos, no causarían tampoco instancias de caballo”. El relincho de un caballo causa instancias de `caballo´ sería una ley que dependería asimétricamente de la ley jerárquicamente superior “los caballos causan instancias de caballo”. La ley de orden superior Los “Aes” causan istancias de “A” hace que el símbolo A denote Aes, y no Bes, como relinchos de un caballo, estatua de un caballo . . . En términos de Fodor siguiendo un ejemplo en que la percepción de una vaca causa la muestra de un símbolo “no-vaca”, digamos “caballo”. “ ... tendríamos el hecho de que las vacas causen que se diga “caballo” depende del hecho de que los caballos causen que se diga “caballo”. Pero el hecho de que los caballos causen que se diga “caballo” no dependen del hecho de que las vacas causen ese mismo. De este modo la conexión causal entre las vacas y las muestras de “caballo” dependen asimétricamente . . . de la conexión causal entre caballos y muestras de caballo”. [252]

De tal tesitura se desprende, de acuerdo con Putnam, la asunción fundamental de Fodor que sostiene la imposibilidad de que los Aes no causaran instancias de "A", a no ser que A no signifique, no contenga conceptualmente, no se refiera o represente Aes. Los mundos posibles próximos a nuestros mundos reales en que los Aes no causan instancia de "A", constituyen situaciones hipotéticas en que "A" no representa Aes, sino Bes o Ces o . . . Dice Fodor: "Supóngase que un contrafactual es verdadero si y solo si consecuente es verdadero en los mundos posibles próximos en los que su antecedente es verdadero. (Un mundo posible está próximo a otro sí, en general, las leyes que valen en el primero también valen en el segundo). De esta manera, "si yo fuera inteligente, sería rico" es verdadero aquí, porque yo soy rico en el mundo posible próximo en el que soy inteligente . . . En un mundo en que las muestras de "A" que son causadas por Bes son indómitas (y expresan la propiedad A), las relaciones nomológicas entre propiedades tienen que ser tales que:

1º Aes causen "Aes".

2º Las muestras de "A" no son causadas por Bes en los mundos próximos en los que los Aes no causan "Aes".

3º Los Aes causan "Aes" en mundos próximos en que los Bes no causan "Aes". 253

Putnam observa la relevancia de tales situaciones hipotéticas para los valores de verdad de los condicionales contrafácticos, pero mostrar la relación de dependencia entre la ley "el relincho de un caballo causa instancias de "caballo"" y la ley "los caballos causas instancias de "caballo"", no es mostrar una relación de dependencia de rasante asimétrica. Bajo tal asunción, Fodor considera evidente que si el relincho de un caballo no causara instancias de "caballo", entonces los caballos no causarían instancias de "caballo". Putnam explicita que el tipo de dependencia entre situaciones contrafactuales próximas puede ser interpretada como siendo simétrica. Los mundos posibles cercanos al mundo real en que "el relincho de un caballo no causara instancias de "caballo"" serían mundos en que no se conocería nada sobre los caballos. Dado esta suposición de cercanía contrafactual si el relincho de un caballo no causa instancias de "caballo", tampoco los caballos causarían tales instancias, con lo cual la dependencia sería simétrica. Podría imaginarse un mundo posible en que las condiciones de percepción de sus moradores no les

capacitase para reconocer los sonidos propios de un relincho, y así salvar la objeción del desconocimiento sobre los caballos. Tales situaciones no nos convencerían demasiado, pero podría argumentarse que la ley de orden superior "los caballos causan instancias de caballo" no significa que, con frecuencia los caballos causen instancias de "caballo", sino la afirmación más débil que defiende el que "algunas veces" tales X causen instancias de "X". Por ejemplo "las nevadas a veces causan instancias de caballo" sería una afirmación verdadera porque cuando nieva me gusta pasear con mi caballo, aunque inverosímil, es una situación hipotética cercana al mundo real. Según Fodor , la aserción "las nevadas causan a veces las instancias de "caballo" no son leyes genuinas. Tal asunción aloja muchas dudas sobre los caracteres de la noción de `ley´, pero ahora lo que le incumbe a Putnam es continuar con la objeción planteada anteriormente en que concebimos un mundo posible tal que sus habitantes ordinarios desconociesen cómo son los caballos. En tal contexto contrafáctico sería razonable suponer que "caballo" denota caballos, algunos especialistas científicos así lo ratificarían, y existirían casos en que caballos causasen instancias de caballo.

Recapitulando. Putnam observa que asumiendo mundos posibles próximos en los que los individuos ordinarios desconocen cómo son los caballos, pueden contemplarse como mundos posibles en los que algunos científicos especializados saben cómo son los caballos, sobre tal asunción sería verdadero el que los caballos causen instancias de "caballo" a veces. La existencia de tales situaciones hipotéticas próximas de supuesta aproximación a la situación fáctica no determinan, no fijan, no fundamentan que el condicional contrafáctico, "si el relincho de un caballo no causara a veces instancias de caballo", entonces los caballos no causarían a veces instancias de "caballo" sea verdadero. Concediendo que la relación de dependencia, en ejemplos como el citado, sea asimétrica para términos generales del género natural, aún así la teoría de Fodor sería inviable para realizar una analítica de la noción de `referencia´. Putnam advierte que la teoría de la referencia fodoriana "patina" cuando los términos pesquisados fijan su extensión mediante una definición analítica necesaria y suficiente. La situación hipotética imaginada por Putnam muestra algunas de las insuficiencias de la teoría referencial de Fodor. "Billonario" es un término acuñado cuyo contenido conceptual alude a sujetos que posean al menos un billón de la moneda oficial en curso. Siguiendo con el relato contrafactual, tenemos un número ínfimo de moradores

billonarios en el planeta, tales acaudalados seres no usan, por los motivos que estipulemos, el término “billonario”. Los billonarios no hacen publicidad del enorme poder económico que atesoran, con lo cual se da el caso de que los billonarios no causan instancias de “billonario” , pero el término “billonario” representa a tales seres, independientemente de que la gente ordinaria sepa o no de su existencia en el mundo. Podría realizarse la siguiente objeción al mundo posible putnamiano: sabiendo los individuos normales los “hechos relevantes”, los billonarios causarían instancias de “billonario”. La respuesta de Putnam es cristalina: “Pero lo que hace que un hecho sea relevante depende del significado de la palabra considerada. Es decir, para saber qué es la referencia de “billonario”, utilizando el criterio de que “si la gente conociese todos los hechos relevantes, entonces los billonarios causarían instancias de “billonario” tendríamos que saber qué hechos son relevantes para determinar el valor de verdad de oraciones tales como “X es un billonario” y tal conocimiento haría necesario haber interpretado ya billonario”. 254

Apelar a la omniscencia humana sería una apelación inválida para intentar explicar la referencia de un término definido de forma analítica. Para tales términos la teoría de Fodor carecería de aplicación. Sería erróneo creer que la teoría fodoriana solo podría desplegarse sobre términos cargados de “significado estimulativo intersubjetivo” a la Quine, porque, para seguir con el contexto ideado por Putnam, los individuos normales podrían tildar equivocadamente de billonarios a pares culturales que exhibiesen una conducta de personajes acaudalados, en tal caso “billonario” se carga de un significado estimulativo inter-subjetivo, pero no representa a los individuos billonarios reales, a los que “billonario” habría de referirse de forma estimulativa. La propuesta de Fodor genera una atmósfera epistémica anti-holista y anti-hermeneútica, según tal posicionamiento la fijación extensional de un término ha de realizarse de forma aislada. La exégesis lingüística entraña la ejecución de asignaciones provisionales de referencialidad a los términos de un léxico específico, desde tal asignación extensional interina escrutamos a los individuos que hablan tal léxico con la pretensión de investigar si sus operaciones proferenciales son o no son comprensibles. La interinidad referencial asignada se irá remodelando hasta que se logra una exégesis globalizante, posibilitadora de una comprensión conductual léxica de los individuos estudiados. La restricción analítica, las condiciones necesarias y suficientes no fijan el que el término “caballo” represente a tal o cual conjunto de entidades, la práctica exegética muestra cómo las asignaciones extensionales interinas nos aproximan holísticamente a la interpretación de un

léxico. Tal postura hermeneútica genera un holismo y/o nihilismo de significado que en la perspectiva de Fodor trituraría la pretensión de desarrollar la lingüística como una ciencia no-básica o particular. La exégesis léxica global es un requerimiento insoslayable si se trata de fijar el que un término quede definido analíticamente o no, según Putnam asumiendo que la fijación de los términos lingüísticos a cierta clase implica previamente una práctica hermeneútica de ese lenguaje, lo que se traduce en la imposibilidad de una teoría referencial vertebrada en objetivos reductivos que rechazan el holismo semántico.

La teoría referencial explicitada en términos de cadenas causales podría escudarse en que su despliegue no afecta a los léxicos vernáculos, sino a un léxico innato del pensamiento Mentalés, cuya estructura universal determinaría la analiticidad de los conceptos. La hipótesis del innatismo estructural mentalista no le interesa a Putnam, cree que es un desideratum sin sentido. Supóngamos que el término general "bruja" sea definido analíticamente como sigue: "Las brujas son mujeres con poderes mágicos". Las restricciones componentes del término definido ser mujer y realizar magia no constituyen las condiciones necesarias y suficientes para ser bruja. Las mujeres tomadas como "santas" también cuentan con papeles relevantes a la hora de alterar el curso natural de los acontecimientos, tal rol milagroso o mágico no las convierte en brujas. Tampoco las brujas han de ser necesariamente perversas, todos conocemos "brujas buenas" extraídas de algún lugar de los estantes de nuestra biblioteca personal. Los usos en la historia de la palabra "bruja" van enriqueciéndose por las consabidas razones wittgenstenianas o, para expresarlo en palabras de Putnam: " . . . La palabra "bruja" parece haber ampliado su campo semántico por medio de un proceso de "aire de familia"". 255

Según la relación de dependencia asimétrica "las santas causan a veces instancias de bruja" sería una afirmación que dependería de la ley de orden superior "Las brujas causa a veces instancias de brujas", lo que resulta ambiguo según Putnam. Operando en términos contrafácticos, podría asertarse que "si existieran las brujas causarían instancias de brujas" pero tal situación hipotética no muta ipso facto, el contrafáctico en verdadero, y ello se debe a cuestiones de coherencia. No es coherente predicar capacidades mágicas a determinadas mujeres, ni consecuentemente, pretender que "bruja" sea un término coherente. En un mundo hipotéticamente ideado en que sucedan particulares concretos con relativa frecuencia, de

carácter mágico, son mundos posibles alejados de una métrica de proximidad al mundo real; dicho de otro modo, lo que desde nuestra situación fáctica estipulamos como mágico, podría concebirse como mundos posibles que funcionan con otras leyes. Los acontecimientos mágicos como sucesos reales configuran lo que Putnam llama noción incoherente, incoherencia que se hereda en los mundos y en los personajes asociados a tal capacidad mágica.

Otra alternativa estratégica para salvar la objeción de incoherencia sería individualizar "bruja" como mujer con facultades sobrenaturales, en tanto no subsumibles en categorías como espacio, tiempo, substancia. Las primeras brujas paganas obtendrían sus habilidades de lo sobrenatural, lo sobrenatural pagano africano, por ejemplo, no tendría el mismo sentido que en la tradición griega heredada por la judeo-cristiana; por tanto, afirmar que "mágico" debería subsumirse en sobrenatural no sirve para aclarar el significado primigenio del término "sobrenatural" no conformaría un posible sentido del campo semántico de la noción de "mágico". Si imaginamos que "bruja es un término coherente y se suponen contextos posibles en que moren brujas, el condicional contrafáctico "si existen brujas, causarán instancias de "brujas", sería verdadero. La verdad de tal enunciado contrafactual no resulta explicitada por leyes naturales de orden superior, recuérdese la generación de tales leyes por la asimetría de sus relaciones de dependencia. La verdad de un condicional que contenga el término "bruja" no puede circunscribirse en el ámbito de la ciencia natural, tal contrafáctico configuraría una verdad contrafáctica, una verdad de devengo metafísico. La ansiada reducción naturalista de la noción de `referencia´ en clave fodoriana entraña una reducción de estofa metafísica, tal reducción de la referencia a nociones metafísicas no inspira confianza en la analítica de Putnam.

Apliquemos la analítica fodoriana a un término ordinario como "sacerdote". La ley "los sacerdotes causan instancias de `sacerdotes´" y la ley "los sujetos disfrazados de sacerdotes causan instancias de `sacerdote´" son ambas verdaderas, y su relación de dependencia será asimétrica si el condicional contrafáctico "si los sujetos disfrazados de sacerdotes no causaran instancias de `sacerdote´ entonces los sacerdotes no causarían instancias de `sacerdote´", fuera falso. Para Putnam tal restricción contrafactual es una expresión insólita. Si los caballos no causasen instancias de "caballo", tendríamos que

admitir una referencia distinta del término “caballo” en contextos hipotéticos alejados , en la métrica de semejanza de los mundos posibles , de nuestra situación fáctica. Concebir una relación referencial distinta de la ordinaria de un término como “caballo” no significa definir la referencia en léxico no referencial. Subjuntivos contrafactuales como “si los niños no causasen instancias de “niño”, entonces las fotografías de niños no causarían instancias de “niño””, deberían ser contrafácticos cuyas condiciones veritativas estén prefijadas por una semántica contrafactual. Putnam sugiere que mundos posibles en los cuales las fotografías de los niños no causen instancias “niño”, los sujetos disfrazados de sacerdotes no causen instancias de “sacerdotes” , el relincho de un caballo no cause instancias de “caballo”, son contextos imaginados en que los términos “niño”, “sacerdote” y “caballo” mutan drásticamente sus referencias. Situaciones hipotéticas tales que las fotografías de los niños no causan instancias de “niño, son contextos en que “niño” no responde a sus relaciones denotativas fácticas, en tal contexto el condicional contrafáctico “si las fotografías de los niños no causasen instancias de “niño”, entonces los niños no causarían instancias de “niño””, sería verdadero en contra de la argumentación fodoriana de la relación de dependencia asimétrica. Para reconocer sacerdotes reales y distinguirlos de los sacerdotes aparentes y que los simulacros de sacerdote no causasen instancias de “sacerdote” deberíamos contar con habilidades perceptúales de reconocimiento extraordinarias, tales situaciones no están próximas al mundo real y, la capacidad cognitiva mencionada tácitamente entraña el uso de un léxico, presupone la capacidad de establecer relaciones referenciales.

La exposición de Putnam de la teoría referencial de Fodor se centra, ahora, sobre la noción de `causalidad´ siempre vertida en los ejemplos usados y nunca explicitada minímamente. En un lenguaje vernáculo cualquiera, “causa” es una noción enraizada en relaciones contextuales y en múltiples intereses. Analícese lo siguiente: Si alguien traza una curva a más de 120 Km/h , no respetando la señal que prohibe tomarla a más de 80km/h, y si además las circunstancias meteorológicas son adversas –llueve y la calzada está mojada- y como consecuencia de ello tiene un accidente de tráfico, podríamos afirmar que la alta velocidad en el trazado de la curva fue la causa del accidente o que la calzada encharcada precipitó el impacto del turismo contra las vallas publicitarias; la elección de la celeridad en el

trazado o la humedad de la calzada como causas del acccidente depende de la situación contextual y de nuestros intereses. También sería posible considerar que ir por tal autovía, la elección del conductor de tomar tal y cual carretera, sería una de las múltiples causas cooperantes de que sucediera tal evento. Pero, sería infrecuente, mencionar una causa cooperante como el hecho de que nuestro accidentando personaje obtuviese la licencia de conducción o el hecho de que sus progenitores se reprodujesen o el hecho de que lo homínidos . . . en tanto causas a las que ordinariamente nos referimos como causas cooperantes de algún suceso. Cómo observa Putnam: ". . . En realidad, incluso si A es una causa cooperante de B, es muy poco probable que nos refiramos a A como "una causa" de B a menos que A sea del tipo de causas cooperantes a las que resultaría natural referirse como "la causa" de B siquiera en algunos contextos" 256

La noción de `causa´ relativa a relaciones interesadas y a contextos particulares es la noción ordinaria del sentido común manejada por Fodor, las causas cooperantes no constituyen la noción nuclear de su argumentación. La estrategia putnamiana es analizar lo que sucedería a la teoría referencial de Fodor si causa cooperante fuera la noción causal vertebral. Si asertamos "los caballos causan instancias de "caballo" lo que entendemos es que la aparición de tal entidad es una causa cooperante de múltiples instancias de "caballo". Sucede, entonces, que las pautas conductuales pasadas de los seres humanos que utilizaban el término latino "equus-i", también constituirían causas cooperantes de las instancias de "caballo", no usaríamos en la actualidad tal palabra si la conducta léxica pretérita hubiera sido diferente. La ley "la conducta léxica pasada de los latino parlantes causa instancias de "caballo"", sería una ley verdadera bajo tal exégesis, pero las dudas afloran cuando se trata de evaluar la dependencia asimétrica que debería establecerse entre "la conducta léxica pasada de los latino parlantes causa instancias de "caballo" y "los caballos causan instancias de "caballo". En la línea de argumentación fodoriana, si los caballos no causan instancias de "caballo", "caballo" cuenta con un contenido conceptual- significado desemejante a su significado presente en castellano ordinario, aún, si esto es así, sería verdadero que la conducta de nuestros latinos sería una causa cooperante de las instancias de "caballo" en este momento. El subjuntivo de tipo fodoriano "si los caballos causasen instancias de "caballo", entonces la conducta léxica pretérita de los latino-parlantes no sería una causa cooperante de instancias de

"caballo", sería un condicional contrafáctico falso. Podría argumentarse que si las pautas comportamentales de nuestros antecesores latinos no fueran una causa coadyuvante de instancias de "caballo", la explicación intuitiva mejor sería afirmar que "equus-i" no era un término de su léxico. En tal tesitura, los contextos hipotéticos próximos en que la conducta de los latinos no forma parte integrante de las causas coadyuvantes de instancias de "caballo", son contextos posibles en los cuales "caballo" no pertenece al léxico castellano. "si la conducta lingüística pretérita de nuestros antecesores latinos no fuese una causa coadyuvante de instancias de "caballo", entonces los caballos no causarían instancias de "caballo"", sería un condicional contrafáctico verdadero. La relación de dependencia asimétrica en la exégesis de causa como causa cooperante-coadyuvante seguiría un sentido distinto al pretendido por la teoría de Fodor. Fodor, no obstante, considera la noción de `causa´ como básica-primitiva y la trata de extraer del léxico de "andar por casa", lo cual le resulta paradógico a Putnam por encontrarse tal noción entretejida con intereses de diverso cariz. En la aserción "la alta velocidad en el trazado de la curva causó el trágico accidente" entra en juego aquello que creemos como una "alternativa relevante", si subrayamos como la causa del suceso la humedad del trazado damos privilegio a otra opción, si estamos más interesados en otras alternativas podríamos recurrir a afirmaciones más peregrinas del tipo: "El conductor estaba predestinado a sufrir una accidente porque en su nacimiento recibió la influencia astral de Tauro". Ad pedem literae: " Hay que advertir que estar interesado en algo implica, aunque de una manera algo sutil, la noción de "ser sobre", esto es, la noción intencional central. Para estar interesado en algo, en este sentido, hay que ser capaz de pensar en ello, de referirse a ello en el pensamiento o en el lenguaje. Fodor utiliza una noción que tiene una dimensión intencional; su noción de cosas "que causan" otras cosas no es una noción cedida sin más por la física. Porque en la física fundamental, al menos, normalmente se hace caso omiso de la distinción entre causas cooperantes y "la causa" y se intenta buscar un formalismo que muestre cómo todos los factores interactúan para producir el resultado final". 257

Los condicionales subjuntivos usados por Fodor entrañan condiciones veritativas estipulables en comunión con las proposicones modales contrafácticas vertidas en las ciencias especiales como la geología. La asunción básica fodoriana es el depósito de sentido y de valores de verdad de las afirmaciones condicionales contrafácticas, no el operar con la jerga semántica de los mundos posibles y su métrica de la semejanza-proximidad. La semántica de

los mundos posibles nos ofrece un modelo en el que las relaciones deductivas entre condicionales subjuntivos son susceptibles de ser representadas mediante un formalismo, de acuerdo con las consideraciones de Putnam. Tal formalidad representable de los condicionales contrafácticos no puede expresar un hecho relevante. Los usos subjuntivos muestran que no concebimos todos los contextos situacionales-hipotéticos de la misma manera a la hora de calibrar la verdad de un contrafáctico en que el antecedente es verdadero. "Si el conductor hubiera decelerado hasta la velocidad aproximada de 70 km/h, el accidente no se hubiera producido", es un enunciado subjuntivo cuyo antecedente verdadero se daría en n-contextos cotrafácticos, pero no todos esos conceptos los describimos con el mismo grado de relevancia. Los mundos posibles en los que las leyes de las ciencias básicas no funcionan, son contextos a los que se consideraba no próximos al contexto fáctico. Si la deceleración y la no-accidentalidad se relacionan de tal forma que el condicional material "Si X, entonces Y" es derivable de las leyes de la física, el contrafáctico "si X fuera el caso –la deceleración del turismo, en nuestro ejemplo-, entonces Y sería el caso –no se produciría la colisión o el accidente". Tales subjuntivos los categoriza Putnam como "condicionales estrictos", su estricticidad significa la posibilidad de definición de una métrica de proximidad-semejanza de las situaciones hipotéticas. La proximidad del contexto contrafáctico a la situación fáctica se evalúa atendiendo al cumplimiento de las leyes físicas observadas en el mundo real. No obstante, hay condicionales contrafácticos que valoramos como verdaderos aunque se den situaciones físicamente posibles en que un antecedente verdadero tenga un falso consecuente. Existen contextos físicamente posibles en los que se introduce un terrón de azúcar en agua caliente y no se disuelve. Bajo condiciones normales, cláusula ceteris paribus clásica, el azúcar se disolverá en agua, pero pueden darse condiciones poco corrientes ya sean cuánticas o entrópicas, en las que el azúcar no se disolverá en el agua. En parágrafo del autor: "Supongamos que arrojo un terrón de azúcar en agua y que el terrón de azúcar se disuelve. Consideremos azúcar que está en agua, pero de tal forma que, aunque la situación sea idéntica a la situación que acabo de imaginar (el azúcar está disuelto en agua) con respecto a la posición de cada partícula, y también con respecto al valor numérico del momento de cada partícula, todos los vectores de momento tienen una orientación exactamente opuesta respecto de los que ahora tenemos. ... lo que ocurre en el ejemplo es que el azúcar, en vez de permanecer disuelto, simplemente de forma un terrón de azúcar que, espontáneamente, ¡salta fuera del agua!. Puesto que a todo estado normal (todo estado

en el cual el azúcar se disuelve) le corresponde un estado en el cual se "des – disuelve", vemos que hay infinitamente muchas condiciones físicamente posibles en las cuales el azúcar se "des – disuelve" ... todos son estados en que la entropía disminuye; pero eso no es imposible, ¡solo extremadamente improbable!". 258

La situación descrita en el conocido ejemplo de la solubilidad del azúcar en agua, ilustra el hecho de que consideremos irrelevante en nuestro contexto fáctico casos como el citado. La consideración de irrelevancia de tales mundos posibles y su proximidad o no al mundo real no significa rechazar la verdad del condicional contrafáctico "si deposito azúcar en mi taza de te caliente, el azúcar no se disuelve" en mundos altamente improbables, pero físicamente posibles, de rarezas cuánticas, extrañas fluctuaciones locales espacio-tiempo, disminuciones entrópicas ... estados que son representables mediante formalismos de la física y son válidos tanto en nuestra situación como en tales situaciones contrafácticas. En la utilización de tales modalidades subjuntivas se asume de forma implícita una fijación-determinación de una métrica de proximidad para los mundos posibles. Estipular tal y cual contrafáctico con tal y cual valor veritativo muestra que contextos hipotéticos tomamos como relevantes para fijar el valor veritativo del contrafáctico, la consideración de una situación contextual contrafáctica como relevante suele ir asociado a la consideración de cercanía al mundo real. Ha de recordarse el interés de Fodor por la noción de "ley" en tanto leyes de las ciencias especiales, no trata de conceder prerrogativas epistémicas a las leyes de la física fundamental. No sería necesario recalcar la relevancia de situaciones hipotéticas contrafácticas próximas al mundo real, donde la proximidad entraña un criterio de "medida de semejanza" para los mundos posibles que no mutan ninguna de las leyes de la física fundamental del mundo real. La métrica de proximidad de los mundos físicamente posibles podría infectarse de cuestiones como la de la representación de un estado de cosas físico; es decir como y cuál es el suceso físico estipulado como onto-semánticamente pertinente. La problemáticidad de tal métrica de proximidad en la definición de "suceso físico" podrían heredarla las ciencias especiales. Las restricciones suficientes para calibrar la verdad de una afirmación subjuntiva serían las siguientes: En primer lugar, existe mundos físicamente posibles en que el antecedente de un condicional contrafáctico es verdadero y

todas las leyes de la naturaleza son válidas, incluidas las físicas. En segundo lugar, el consecuente sería válido en todos los casos, dada la restricción antedicha.

La no-aplicabilidad de tales restricciones se puede rastrear siguiendo el ejemplo putnamiano de la solubilidad de la pieza de azúcar en agua o café caliente. "Si vertiésemos azúcar aterronada en café, se habría disuelto", sería nuestro contrafáctico, cuyo antecedente sería verdadero si sucede el hecho de la disolución del azúcar en todas las situaciones hipotéticas en las que deposito el azúcar en el café y todas las legalidades especiales son válidas, considerando también las ciencias con cláusulas ceteris paribus. En la química "bajo condiciones normales, el azúcar se disolverá en café", es una ley característica de cláusula ceteris paribus; no obstante, la verdad de tal expresión legal subjuntiva es "perfectamente compatible" con que sucede que el terrón de azúcar no se disuelve en la taza de café. Si en nuestra taza de café existe una saturación previa de azúcar o de productos químicos que impidan la disolución del azúcar, cuando arrojamos el terrón de azúcar ciertamente no se disolverá. Expresado más abstractamente: " La verdad de una ley de la forma "siendo las demás cosas iguales, un A hará B en las circunstancias C" no implica que un A particular hará B en las circunstancias C, ni implica ningún contrafáctico de la forma "este particular A habría hecho B si hubiera estado en las circunstancias C". 259

En Putnam, las modalidades contrafacticas son verdaderas en tanto el consecuente se caracteriza por devenir de un antecedente escudado por una batería de leyes atrincheradas y restricciones iniciales y límite en contextos situacionales en que las intenciones del que vierte el condicional contrafáctico se suponen razonables. El individuo que profiere el enunciado contrafactual no ha de "imaginar" todas las restricciones-condiciones que sería importante considerar. Las condiciones relevantes ideadas han de ser compatibles con los intereses el sujeto profiere la aserción. En la evolución semántica del condicional contrafáctico, el sujeto que lo profiere podría haber observado casos en que el antecedente es verdadero y el consecuente es falso, desconocería las teorías propicias, en tal tesitura, habría de juzgar si el contrafáctico es falso en tal situación o si las circunstancias son anómalas y poco relevantes para mutar sus pretensiones iniciales. Las afirmaciones contrafactuales entrañan consideraciones valorativas de sujetos razonable-intencionales. Juzgar un suceso como

razonable o no razonable significa explicitar márgenes de normatividad, los juicios normativos se muestran inextirpables, no reducibles o ineliminables en los relatos cognitivos que pretenden "naturalizar" el discurso normativo-intencional. La labor teórica de Fodor trata de ofrecer una reducción de la relación referencial que no recurra a términos cargados semántica-intencionalmente. En parágrafo fodoriano: "La viabilidad de la teoría causal depende de si ella es capaz de especificar (en un vocabulario naturalista y, por lo tanto, en un vocabulario que no es ni semántico ni intencional) circunstancias tales que a) en aquellas circunstancias "caballos" covaría con caballos; es decir instanciaciones de caballo causarían que una muestra de "caballo" resultara en mi caja de creencias (es decir, causaría que creyera que ¡aquí hay un caballo!) cuando se dieran las circunstancias, y b) "caballo" expresa la propiedad caballo (en mi idiolecto de Mentalés) en virtud de la verdad de a)". 260

Las ciencias especiales no descansan en un léxico saturado de nociones intencionales su léxico teórico es pre-intencional, según tal asunción una ciencia como la geología representa lo-en-sí-objetual independientemente de la incardinación de la subjetualidad en el entorno. Otra de las presuposiciones admitidas y ejercitadas es la confianza epistémico-cognitiva depositada en conceptos usados de forma exitosa por las llamadas ciencias especiales. Si la geología usa acrítica y primitivamente la noción de "causa", la analítica psico-semántica puede operar con tal noción de una forma no problemática. Las leyes interferibles, leyes con excepciones o las llamadas cláusulas ceteris paribus, los condicionales modales contrafácticos constituyen herramientas operativas en las ciencias especiales que Fodor también toma prestado, junto con la noción de `causa´, de una forma básica y no sujeta a ulterior análisis. En sus propios términos: " Es seguro, que "ceteris paribus, un río con meandros erosiona su orilla externa" significa algo así como "un río con meandros erosiona su orilla externa en cualquier mundo nomológicamente posible en el que se satisfagan las idealizaciones que son operativas en la geología ... Así, sí, como parece ser, la psicología de sentido común confía en las cláusulas ceteris paribus, también lo hace la geología". 261

No es sorprendente que científicos que cultiven ciencias como la geología o cualquier otra ciencia especializada no-básica usen enunciados contrafactuales o aserten aproblemáticamente "A causa B". Putnam cree con Fodor en la imposibilidad de definir las ciencias especiales en términos de la ciencia físico-matemática. "En efecto, uno reduce todos los conceptos a conceptos sensoriales que se supone, de paso, que están conectados con sus instancias por

medio de una relación natural (esto es, supuestamente ni intencional, ni semántica) de semejanza o causación. Esta es una idea atractiva, una idea que expresa eficientemente la intuición de que la semántica de los términos observacionales no es problemática de una manera en la que la semántica del vocabulario teórico si lo es. Pero por supuesto, esta idea no sirve". 262

Otro punto de coincidencia en las posturas Putnam-Fodor es la consideración de que el proyecto de la Inteligencia Artificial no alcanza a explicitar siquiera tangencialmente las cuestiones concernientes a la relación referencial y la cognición humana global. Sin embargo, en Fodor aún puede apreciarse un ingrediente objetivista milenario, las ciencias naturales representa lo-de-ahí-fuera en sí al margen de ingerencias subjetuales. En texto fodoriano: "Supongo que, más tarde o más temprano, los físicos completarán el catálogo que han estado compilando de las propiedades últimas e irreductibles de las cosas. Cuando lo hagan, cosas similares a espín, encanto y carga aparecerán, quizá, en su lista. Pero el "ser acerca de", seguramente no aparecerá. Sencillamente, la intencionalidad no llega a esas profundidades. Es difícil ver, a la vista de estas consideraciones, cómo se puede ser realista acerca de la intencionalidad sin ser también, en mayor o menor medida, un reduccionista. Si lo semántico y lo intencional son propiedades reales de las cosas, deben de serlo en virtud de su identidad con ... propiedades que no son ellas mismas ni intencionales, ni semánticas. Si el-ser-acerca-de es real, debe de ser realmente algo más". 263

La línea argumental fodoriana tiende a reflejar en su psico-semántica los derroteros seguidos por las investigaciones físicas. La física clásica se mostró insuficientemente explicativa a la hora de analizar ciertos fenómenos como, por ejemplo, la fuerza que posibilita que el núcleo atómico permanezca unido, la "fuerza de interacción fuerte" pasó a ser una propiedad objetiva del mundo al margen de la esfera de interrelación humana. De la misma forma, la noción de `causa´, las cláusulas ceteris paribus se ontologizan, se mutan en radicales hipostasiados, algo objetivo-mundano . Putnam "carga" las aserciones como "la celeridad del turismo supuso la posterior salida el trazado de la curva" de un complejo trasfondo de intereses cognitivos, consideraciones contextuales y aptitudes intencionales aún cuando, tal afirmación parece no referirse a cuestiones subjetuales. Si decimos siguiendo el ejemplo de Putnam, "la válvula obstruida causó la explosión de la olla a presión", lo que estamos enunciando denota objetos artificiales como válvula y olla, pero aún así, no se puede prescindir de las márgenes semántico-intencionales implícitos en tal expresión. Los presupuestos intencionales que anidan en tal afirmación podrían ser los

siguientes: En primer lugar, nuestros pares culturales también creerían que la obstrucción de la válvula serían las condiciones circunstanciales antecedentes al suceso; en segundo lugar, forma parte de nuestro conocimiento atesorado el valor relevante que concedemos a la válvula. La argumentación fodoriana no demuestra la ausencia de factores intencionales en enunciados referidos a entidades como válvulas, caballos o rocas. Los términos lingüísticos que proferimos tácitamente entrañan adherencias humanamente interesadas no extirpables desde una posición pretendidamente naturalizada de la noción de `referencia´

. No hay un mundo pre-fabricado, pero tampoco Putnam pretende edificarlo, no duda de la existencia de sucesos fácticos que no construimos; ahora bien, al margen de nuestras elecciones léxico-conceptuales analizar qué es un hecho-en-sí y cuáles son los hechos proyectados por tales esquemas conceptuales solo retro-alimenta la obsesión falaz de la bifurcación. La vetusta y enraizada falacia de la división, lo nouménico como objetual en sí, y lo fenoménico como proyectabilidad subjetual tiene la virtud de sobrevivir a lo largo de la historia, su renacer en diferentes etapas de la reflexión humana muestra lo que Fodor llama nuestras "intuiciones realistas" más arraigadas. Tales dicotomías onto-epistémicas son una muestra desafortunada de la persistencia cultural de una imagen infructuosa. La esfera cognitivo-intencional queda necesariamente ejercitada en nuestras operaciones epistémicas de representación de aquellos aconteceres de factura no intencional. La intencionalidad, en la perspectiva putnamiana, resulta exhibir un rostro de ubicuidad.

5.1.5 <u>VERSIONES ENRAIZADAS: MATERIALISMO Y RELATIVISMO</u>

De acuerdo con Putnam, rótulos como fisicalista o filósofo analítico han evolucionado semánticamente hasta aproximarse al término materialista, el pensador relativista, en cambio, se le relaciona con la batería de reflexiones de factura deconstructivista; ambas perspectivas constituyen dos vetustas imágenes erradas. Los posicionamientos de rasante materialista comparten un núcleo conviccional: la ciencia contemporánea responderá a los grandes interrogantes filosóficos planteados sobre la esencia de la cognición humana. La línea de matriz relativista cree que la reducción de lo intencional en términos de la ciencia física o en términos de una ciencia especial solo muestra la impotencia de la racionalidad humana para edificar léxicos que clausuren las competencias onto-semánticas. Las meta-narrativas fundacionales agonizan . La reflexión filosófica no es, ni puede ser, el tribunal neutral capaz de legitimar el conocimiento humano. Sucede que esta afirmación se liga a la imagen de una cultura en que la filosofía ha de cesar sus actividades, actividades caracterizadas por el patrocinio de tales meta-discursos legitimantes.

Veíamos como Fodor trataba de "naturalizar" la noción de \`intencionalidad´ atrincherándose en la basicidad y no problematicidad epistémica del concepto de \`causalidad´ y de los enunciados modales contra-fácticos, pero Putnam argumenta que tales conceptos son parasitarios de la razón humana, holísticamente considerada. La pretensión de aislarlos de los contextos interesados en que se inmergen, y redefinirlos en un vocabulario científico carece de sentido. En la evaluación semántica de un contrafáctico no estricto, recuérdese que la estricticidad contrafactual se caracterizaba por un enlace entre antecedente y consecuente vertebrado por una serie de enunciados nomológicos, enunciados físicamente necesarios sin matices de interferencias, en tal evaluación no pensamos en todos los contextos situacionales en que el antecedente sea verdadero, sabemos que pueden darse situaciones físicamente posibles en que la verdad del antecedente "no garantiza" que el consecuente será verdadero, y aún así, tal enunciación contrafáctica la consideramos como verdadera.

Retomando nuestro ejemplo del accidente de tráfico podríamos verter el siguiente condicional contrafáctico: "Si el conductor del turismo hubiese trazado la curva a la velocidad estipulada por la señal de tráfico pertinente, el accidente no se hubiera producido". Podríamos

aventurarnos en ofrecer posibilidades físicas que, en el caso de que se hubieran dado, el accidente no habría sucedido, aún tomando la curva a más de 120 km/h, cuando la señal nos prohíbe trazarla a más de 70km/h. El condicional contrafáctico de nuestro ejemplo es verdadero, aunque existan situaciones físicamente posibles en que se trazan curvas a tal velocidad y no se producen accidentes. La frecuencia de accidentalidad producida por no respetar el código de circulación es la historia fáctica que asegura la condición veritativa de nuestro contrafáctico: sabemos que trazar una curva cerrada a alta velocidad puede traducirse en salida del trazado, y tal situación suele tener consecuencias no deseadas por la dirección general de tráfico. Violar las reglas, tomar la curva a 120 km/h cuando deberíamos trazarla a 30 ó 40 km/h, y no salirnos del trazado de la carretera, no convierte a nuestro condicional contrafático en falso. Ahora bien, supongamos que he tomado esa curva infinidad de veces, que soy un conductor de conocida fama mundial, y que mi vehículo es un prototipo dotado de la mejor tecnología disponible en ese instante, nuestro condicional podría ser anulado. No obstante, las probabilidades de que todos estos supuestos se dieran son mínimas, y las conceptuamos como irrelevantes o de una imaginación exacerbada. Putnam nos relata el caso del corte suministro de gas, situación que hubiera impedido encender la cocina, y por tanto, la imposibilidad de preparar el desayuno. Si no hay café caliente cuando mi mujer se levanta a desayunar, ella lo achacará a un olvido, no he encendido la cocina. El condicional "si hubieses encendido la cocina, hubiéramos disfrutado de café caliente" sería un contrafáctico verdadero, aunque nosotros, los cónyuges distraídos expliquemos a nuestras mujeres situaciones físicamente posibles avaladas por razones cuánticas y termodinámicas. Dicho por Putnam: "Lo que cuenta no es la probabilidad como tal sino la probabilidad en los aspectos relevantes, lo cual nos lleva de nuevo a lo que denominamos el punto de vista de la razón". 264

En el caso imaginado, nuestra esposa, carece de conocimientos físicos más allá de un nivel de secundaria y nosotros somos físicos. El hecho de que seamos físicos no muta el condicional contrafáctico proferido por nuestra mujer en falso, nosotros somos conscientes de situaciones físicamente posibles irrelevantes o desconocidas para nuestras parejas, en las que, encendiendo la cocina, el agua soluble para el café no hubiera hervido. Podríamos suponer que somos nosotros quienes afirmamos el contrafáctico, en lugar de nuestras mujeres, con la pretensión de recrear el contexto práctico interesado desde el que se ha proferido la oración.

Bajo tal asunción, asumimos el rol de saberes implícitos de nuestras esposas a la hora de evaluar semánticamente el contrafáctico. Dicho de otro modo, tratamos de empatizar con las razones intencionadas que lleva a la dicción del enunciado subjuntivo-modal. Considerando tal situación, estaríamos en condiciones de juzgar si contextos físicamente posibles mutarían en falso, el condicional proferido por nuestra mujer. Si encendido el gas de la cocina, el café no se calienta, habríamos de evaluar si las situaciones hipotéticas han de considerarse o no como relevantes en tal contexto. La relevancia contextual dependería de la "métrica de semejanza o proximidad" de los mundos posibles al mundo fáctico. La jerga de los semánticos de los mundos posibles acentúa una medida de similitud de entidades en una especie de hiper-espacio cuando se trata de evaluar semánticamente tales situaciones contra-factuales. Sin embargo, tal acentuación tan solo pretende disfrazar y/o encubrir lo que fácticamente se está ventilando en los procesos de decisión, la relevancia de los contextos hipotéticos , relevancia situacional que depende de una evaluación normativa. Dicho de forma más plástica: "Lo que se consigue utilizando el lenguaje de la "cercanía" es hacer que un juicio normativo, un juicio acerca de sí es "razonable" considerar algo como relevante, parezca una descripción de un "hecho neutral respecto del valor". 265

Si se defiende que una afirmación del tipo "X fue la causa de Y" depende de las circunstanciales contextuales y del haz de intereses y pretensiones del agente que ha emitido tal aserción para su evaluación semántica, entonces se nos objetaría que tales juicios no son objetivos, sino son arbitrariedades subjetivas. Putnam sostiene que la batería de intereses del agente entrañan unos saberes implícitos, un conocimiento de fondo, lo que significa navegar cognitivamente en círculos si se trata de explicitar la relación referencial en términos causales. La conducta cognitiva ejercita en su despliegue las nociones de `verdad´ y `referencia´. En las evaluaciones semánticas de las aserciones de factura causal se presupone tal y cual "esquema de precomprensiones", las restricciones previas y las restricciones causantes del efecto estimadas como relevantes. Estimar como relevantes tales condiciones, pensar así sobre ellas, supone ya ejercitar operaciones representacionales, presupone la capacidad referencial. La dicotomía restricciones previas y restricciones provocadoras depende de los agentes judicativos interesados y capacitados para la representación, los hechos físicos en sí son mudos. La proposición "A explica B" es verdadera significa como juicio de hecho que se

imbrica en un conjunto pregunta-respuesta en que tal afirmación es verdadera dentro de la unidad que forma el conjunto pregunta-respuesta. La unidad atesora una respuesta a ciertas preguntas, las preguntas surgen razonablemente, en términos coloquiales, las preguntas absurdas no se considerarían como preguntas genuinas. La proposición "A explica B" es verdadera significa que sería la respuesta correcta cuando realizásemos la pregunta inteligente en el conjunto-unidad correspondiente.

La relatividad de los asertos del tipo "A explica B" se zambulle en el interés del agente, tal relatividad interesada lleva a Chomsky a desconfiar de esta argumentación putnamiana. La analítica de Putnam, según la perspectiva chomskyana, ejercita una tesis metafísica tal que las pautas conductales del agente, presupuestos tales y cuales pretensiones, objetivos e intereses, quedan de forma correcta expresadas lingüística o psicológicamente. La corrección sería parasitaria de nuestros "intereses habituales", si estos mutan mutarían también los criterios de corrección. Putnam atisba presuposiciones tácitas en la argumentación de Chomsky que tratará de confutar. Tales asunciones inhererentes en sus objeciones a Putnam defenderían como un hecho el que los intereses del agente depende de su propia voluntad, que los intereses no son en sí susceptibles de ser analizados en términos normativos. En un contexto determinado sería pertinente afirmar que la celeridad en el trazado de la curva sería la causa determinante del trágico suceso. En nuestro ejemplo, también existían fenómenos adversos como la humedad de la calzada, en un contexto determinado distinto al anterior podría subrayarse este hecho como la causa del accidente. Siendo conscientes de la alta velocidad en el trazado de la curva, y de la humedad de la calzada, y suponiendo ambos "saberes" como causas coadyuvantes relevantes sería un error rechazar uno u otro contexto explicativo, y no existiría por ello contradicción alguna. Atestados afirma que la causa del suceso fue la negativa a seguir las estipulaciones regladas de la señal de tráfico, en tal contexto lo que interesa es la prevención de accidentalidad. Quizá, yo defendería una explicación muy distinta. Imaginen que yo mismo he tomado la famosa curva muchas veces a 120 km/h aproximadamente y nunca me he salido del trazado, pero ayer las condiciones climatológicas eran novedosas, la lluvia húmedece la calzada, ahora, esto es la condición provocadora del efecto que es relevante considerar. Atestados explica a mis familiares, sigan imaginando por supuesto, "A causó B" y yo explico la versión del suceso

como "A1 causó B", y no deberíamos hablar de explicaciones contradictorias o incompatibles.

Putnam asume una convicción en contra de las sugerencias tácitas chomskyanas: Los intereses con que operamos no pueden seleccionarse a voluntad, en nuestro léxico se exhiben tales baterías interesadas. Los contextos explicativos en el caso del accidente reflejan gamas de intereses diferentes, ahora bien, al igual que el físico se ponían en lugar de su mujer en el ejemplo del encendido de la cocina, y entendía su enunciación contrafáctica, también todos los agentes comprenden los relatos situacionales interesados de sus semejantes, y enunciados en apariencia contradictorias, pueden entenderse como si no lo fueran. El grado de relevancia de los intereses siempre es susceptible de ser revisado. La causa del accidente podría asociarse a mi interés en obtener el permiso de conducir, tal grado de relevancia sería mínimo, tan mínimo que no lo consideraríamos en absoluto. La mayor o menor relevancia de tal y cual interés está sujeta a la labor razonada del diálogo; sin embargo, el que ciertas nociones sean relativas a ciertos intereses no debe interpretarse catastróficamente afirmando que cualquier interés es tan válido como cualquier otro. La razonabilidad entraña ser conscientes de los múltiples casos en que juzgamos múltiples sucesos; que un interés sea más razonable o válido que otro es un hecho objetivable dentro de cierto esquema conceptual, pero no hay el meta-esquema que subsuma todos los casos en los que se evalúa la relevancia de una pauta interesada.

Putnam subraya cómo aflora, justo aquí, un divorcio doctrinal entre pensadores que enlazan normatividad a subjetividad, y pensadores que niegan la viabilidad de tal asunción. Los autores que parten del supuesto de que las nociones normativas son nociones no-cognitivas rechazarán como subjetivas todas las descripciones, léxicos o argumentos que operen con nociones parasitarias de ingredientes normativos. En Fodor, tales léxicos cuentan con valor cognitivo, las cláusulas ceteris paribus y el uso de los condicionales contrafácticos tanto en las proferencias ordinarias como en los enunciados de las ciencias especiales, demuestra que tales nociones no son subjetivas. Las ciencias patentizan las contexturas objetuales al margen de los intereses de los agentes, bajo tal asunción Fodor cree escapar a las objeciones de los filósofos que niegan la cognitividad a nociones preñadas de elementos normativos. Los relatos que cuentan con tales nociones normativas son

cognitivos para Putnam, pero no por supuestos de raigambre externalista como en la descripción fodoriana. Ciencias como la biología o la geología son vocabularios especializados en cierta clase de explicaciones pero no se conforma como meta-relatos portadores del en sí objetual, la transposición del plano científico al plano meta-científico de forma inconsciente suele significar creer en supuestos onto-semánticos difícilmente extirpables en las perspectivas materialistas y – o fisicalistas. En pensadores como Rorty la noción de `verdad´ queda entretejida con el consenso mayoritario de mis pares culturales, objetividad significa acuerdo dentro del relato vernáculo usado por una comunidad lingüística. Los comportamientos lingüísticos en la línea rortyana de reflexión, holísticamente considerados, pueden observarse inmergidos en dos clases de discursos, discurso normal y discurso hermeneútico. Los discursos quedan fijados por una batería criterial reconocida como criterios estandar por los usuarios comunitarios de ese léxico. Este conjunto de criterios compartidos sería semejante a un algoritmo decisorio, un mecanismo de decisión característico de la esfera del procesador digital. Tal procedimiento de decisión como explicación de la evaluación semántica de una comunidad humana, solo es un símil útil en Rorty. En sus propios términos: “ Así como nuestras redes neurales están presumiblemente condicionadas y, en particular, construidas por algo parecido a los algoritmos que los programadores de ordenadores utilizan en el proceso de información distribuido en paralelo, asimismo, nuestras mentes están condicionadas por la necesidad de enlazar nuestras creencias y deseos en un todo razonablemente perspicuo” 266

En un contexto socio-lingüístico ordinario acordaríamos, por ejemplo, que hay suficientes platos en la mesa para los comensales, en el acuerdo generado en tal conversación normal queda garantizada la verdad de tal proferencia. La falta de consenso en el discurso normal puede significar que usuarios de una misma comunidad lingüística quedan ligados a matrices disciplinares distintas, lo cual podría interpretarse como un deslizamiento hacia una conducta lingüística que empieza a surgir en un discurso exegético-hermeneútico. En las conversaciones propias de un léxico hermeneútico , las pretensiones de sus participantes son convencer a los defensores de los criterios del discurso normal para que se muten sus opiniones, para que cambien de postura. La verdad en este tránsito discursiva no queda gobernada por pautas criteriales normales, hasta que algún discurso fije sus nuevas reglas. En

tal caso, la retórica persuasiva eventual "cambia de piel" mostrándose como vocabulario justificado según reglas aceptadas por la mayoría de los miembros de una comunidad. La noción rortyana de `consenso´ entre los usuarios de un mismo vocabulario a los ojos de Putnam parece estar presidida por la ambigüedad. Si entro en una cafetería y pido un bocadillo al camarero, mi conversación vernácula queda perfectamente trabada entre nosotros, y entre quines hayan oido mi petición. Si, por seguir con la situación ideada, carezco de cambio para jugar en una máquina de entretenimiento, y pido monedas al camarero, todos los individuos interesados en mi necesidad estarían de acuerdo en admitir la verdad de un enunciado como "necesito cambio para jugar a la máquina", cuando ejecute tales operaciones.

Imaginemos que me encuentro solo en mi casa, una de mis propiedades es una máquina en la que se precisa insertar monedas para jugar, la llave para manipular la máquina no la encuentro he agotado el cambio jugando en otros lugares. En tal situación , si profiero una afirmación del tipo "necesito cambio para jugar a la máquina" la verdad de tal enunciado solo depende de mi mismo, no hay más miembros de mi misma cultura en este caso. La objeción podría solventarse recurriendo a enunciados contrafactuales de la forma "si algún par cultural hubiera estado en tal situación conociendo las circunstancias relevantes del caso, habría estado de acuerdo con el juicio emitido por mi mismo". Más, Rorty no confía en las modalidades contrafácticas como posibles explicaciones. El símil del procedimiento de decisión del mundo computacional podría ser interpretado como factor objetivo que subsumiría las proferencias de un usuario aislado; no obstante, Putnam solo argumenta "quiza", y su interés global es confutar las recetas relativistas, no las lecturas rortyanas particulares. Trazemos la figura de un defensor de caracteres típicos relativistas para proseguir con la argumentación de Putnam. Nuestro relativista tipo usa enunciados modales contrafácticos tomados de forma acrítica y su noción de `verdad´ queda fijada por un contexto potencial de acuerdo entre los pares culturales imbricados en la conversación normal. La falta de consenso comunitario mutaría una dicción del léxico ordinario en léxico extraordinario o exegético, también podría ser interpretada la aserción sobre la que no se establece un acuerdo como carente de condiciones veritativas.

Supongamos que mi lavadora necesita una reparación, las condiciones de verdad del enunciado “mi lavadora no funciona” quedarían determinadas por lo que mis semejantes estarían dispuestos a consensuar; en tal caso la pregunta sería qué determina lo que mis pares culturales acordarían. Existen dos factores determinantes en la analítica contrafactual. En primer lugar la proximidad de los contextos contrafácticos a la situación fáctica, dicha proximidad podría juzgarse como la relevancia de los mundos posibles cuando se considera el mundo real; en segundo lugar como factor determinante debe tenerse en cuneta los sucesos que podrían darse en los contextos situacionales contrafácticos. Desde la posición de un pensador de carácter fisicalista la consideración de lo que sucedería en tales mundos posibles no supone problema alguno porque si las situaciones posibles quedan absorbidas en el léxico físico contemporáneo, lo que pudiera suceder en tal o cual situación hipotética, o la probabilidad de que tal o cual fuera el caso, quedaría fijado por las baterías legales de la física cuátncia mas las leyes de las ciencias no básicas involucradas o juzgadas como relevantes. No olvidemos que los condicionales contrafácticos en la analítica de Putnam contienen antecedentes subsumibles en leyes físicas, la cuestión de los contrafactuáles no compatibles con leyes físicas establecidas no cae en el ámbito de la argumentación que nos concierne, aunque juzgar lo que sucedería en tal contexto si las leyes físicas no fueran las que fácticamente usamos podría constituir un problema onto-epistémico espinoso. Para un fisicalista, la evaluación semátncia de un contrafáctico entraña el que algo sea el caso en una ley de la física fundamental o en una ley de las ciencias especiales, o en ambas leyes a la vez, se trata de leyes verdaderas y no de leyes meramente aceptadas, tal noción de `ley verdadera neutral´ queda lejos de la comprensión del relativista. La verdad o falsedad de una oración como “ mi lavadora no funciona” implica desde el plano relativista lo que mis cercanos culturales afirmarían en múltiples contextos contrafácticos sobre la mecánica o electrónica de la lavadora, lo cual implica considerar las leyes relvantes involucradas, lo que a su vez, presupone juzgar lo que mis contertulios asertarían sobre las leyes que es necesario considerar como relevantes. La evaluación semántica contrafactual se efectuaría de forma acrítica, aproblemática, resultaría ser una conducta evaluatoría cristalina que no precisaría de explicación alguna, pero el mero desproblematizar del relativista no resuelve las perplejidades que afloran cuando nos enfrentamos críticamente con los enunciados de carácter contrafactual.

Putnam subraya la falta de consistencia en la imagen relativista de la noción de `verdad´. Puestos a bucear en el mundo del diálogo filosófico no encontramos muchas paridades más bien imperan fuertes desacuerdos doctrinales. No todos somos fisicalistas, ni entre los fisicalistas son todos de la misma especie, no todos somos relativistas, ni relativistas de la misma especie. Tal situación podría ser considerada como un hecho empírico-concreto del mundo contemporáneo, en tal caso la no unanimidad filosófica de mis semejantes culturales en la aceptación de la perspectiva relativista trituraría el mismo criterio de verdad ejercitado por el relativista. En términos del autor " Es un hecho de nuestra cultura presente que no hay unanimidad filosófica en ella: no aceptamos todos a los mismos filósofos ni, por supuesto, somos todos relativistas . . . Pero si, como realidad empírica, el enunciado "la mayoría de los miembros de nuestra cultura estarían de acuerdo en que el relativismo es correcto" es verdadero, entonces, según el criterio de verdad de los relativistas, ¡ el relatismo no es verdadero!. 267

La argumentación citada acentúa el factor empírico como factor determinante de la falta de consistencia de la figura diseñada por la posición relativista, no se trata de una mera inconsistencia lógico-formal, sino de un hecho cultural el que la mayoría de mis semejantes no comulguen con alguna especie o sub-especie de cosecha relativista. Los defensores del relativismo podrían sugerir que su noción de `verdad´ se imbrica en el léxico vernáculo, no en el léxico exegético, las figuras en pugna relativistas y antirelativistas se darían en el campo de batalla hermeneútico, un terreno no evaluable semánticamente en los términos en que vertemos condiciones de verdad en el discurso ordinario. Las aserciones relativistas rortyanas son semejantes a afirmaciones retóricas destinadas a mutar nuestras pautas conductuales y convicciones, no pretenden descubrir tesoros metafísicos. De acuerdo con Rorty, las afirmaciones de los relativistas "son mejores" que las de los pensadores realistas, aunque tal convicción crece de una justificación al modo realista, los hechos no narran sus peculiaridades esenciales eligiendo corresponderse con los vocabularios de factura relativista.

La verdad rortyana es una noción tan plástica que nos sugiere su aceptación, es como si los relativistas nos propusiesen que aceptemos su posición. Ad pedem litterae: ... "La flexibilidad misma del término "verdadero" el hecho de que no sea más que una expresión de recomendación – garantiza su univocidad. ... el término "verdadero significa lo mismo en todas las culturas, igual que términos tan flexibles como "aquí", "allí", "bueno", "malo", "tu" y "yo" significan lo mismo en todas las culturas. Pero, por supuesto, la identidad de significado es compatible con la

diversidad de referencias, y con la diversidad de procedimientos para asignar los términos. Por ello se siente libre (el rortyano) para utilizar el término "verdadero" como término general de recomendación del mismo modo que hace su oponente realista y en particular utilizarlo para recomendar su propia concepción". 268

Putnam sugiere, en cambio, que los relativistas tienen la convicción, por contradictorio que pudiera parecer, de haber topado con algo de factura metafísica. En el relativismo anida una paradoja lógico empírica que tratan de remediar. Podrían dudar de la aserción empírica "la mayoría de nuestros semejantes en la conversación no creen que la perspectiva relativista sea verdadera", pero tal duda no colmaría sus expectativas. Si resultase ser un hecho verificable a gran escala el que la mayoría de nuestros pares dialógicos no creyesen en la opción relativista, tal certidumbre empírica no confutaría su ideario, pero muy probablemente atormentaría su ámbito de reflexión. Los relativistas derivan a un nihilismo de factura deconstructiva en que la noción de `verdad´ carece de fórmulas definicionales canónicas, muestra su falta de coherencia o incluso, su inconsistencia, aunque la noción de `verdad´ exhibe también su estofa de indispensabilidad para el diálogo.

Según Putnam, la deconstrucción de la noción de "verdad" trata de hacernos comprender que ciertas descripciones del término "verdadero" son metafísicamente insatisfactorias; ahora bien, que no satisfagan a los pensadores de tipo deconstructivo ciertas teorizaciones sobre la verdad no significa haber negado la validez de la noción misma de `verdad´. Deconstruir las explicaciones filosóficas de la verdad de autores como Platón o Heidegger o de cualquier pensador objeto de la acción deconstructiva, no entraña haber ejecutado una analítica del uso contextual de nociones como `verdadero´, `referencia´, y tantas otras. Los relativistas de primera persona serían relativistas consistentes, subraya Putnam, definiendo verdad como aquello con lo que mi yo relativista llegaría a afirmar prolongando la investigación hasta que fuese suficiente o llegase al fin de mis pesquisas. Las razones wittgenstenianas esgrimidas en el argumento del lenguaje privado hacen inviable la propuesta del yo relativista en primera persona. Wittgenstein advierte al relativista que los léxicos en uso son públicos, el lenguaje no es, ni puede ser una creación o capricho del que pretende edificar algo así como un proyecto puro de privacidad léxica. Los juegos lingüísticos padecen mutaciones a lo largo del tiempo, pero tales mutaciones dependen de la voluntad del

usuario de los juegos de forma periférica, porque constituyen edificaciones socio-culturales fuertemente atrincheradas. En los usos léxicos la corrección se imbrica en el funcionamiento del propio juego lingüístico, no es una cuestión legislable por un yo fundador y / o inventor. Los juegos del lenguaje funcionaron, funcionan y funcionarán, el yo del proyecto de la privacidad simplemente está incardinado en un juego público. Como lo expresa el Wittgenstein: "519. Si obedeces la orden "Tráeme un libro" es del todo posible que debas investigar si lo que ves allí es realmente un libro, pero entonces sabes bien lo que se entiende por "libro"; y si no lo sabes puedes consultarlo pero entonces deberás saber sin duda lo que significa otra palabra. Y que una palabra signifique tal y tal, que se use de tal manera o de tal otra es, nuevamente un hecho de experiencia como el de que aquel objeto sea un libro. De modo que, para poder obedecer una orden ha de haber un hecho de experiencia sobre el que no tengas duda de ningún tipo. En efecto, la duda descansa solo en lo que está fuera de duda. Pero, dado que un juego de lenguaje consiste en diversas acciones repetidas a lo largo del tiempo, parece que no es posible decir de ningún caso individual que, para que haya un juego de lenguaje, tal y tal cosa ha de estar fuera de duda, aunque pueda decirse, por regla general, que un juicio empírico u otro debe estar fuera de duda". 269

El relativista de primera persona podría argumentar que ordinariamente no se consideran las teorías einstenianas en nuestras conversaciones, aunque Einstein demostró que la noción de `simultaneidad´ queda relativizada en un marco de referencia. Tal relativista afirmaría haber descubierto una propiedad de la verdad independiente de los usos léxicos ordinarios, la verdad representa una propiedad relacional. Tal propiedad relacional, cuando A expresa una proposición, la verdad es relativa a A, cuando B expresa una proposición, la verdad es relativa B, cuando C ... no entraña la propia existencia del relativista de primera persona. La argumentación en primera persona del relativista no caracteriza plausiblemente las formas en que se utiliza la noción de `verdad´ en los diferentes contextos lingüísticos en que se ejercita tal término. Si un par cultural profiere el enunciado "La Tierra existió mucho antes de que yo naciera", con tal afirmación no entendemos que el hablante crea en la aserción si ha investigado lo suficiente. Tal enunciado ha de ser verificado por nosotros, podría no existir un consenso sobre las fechas del origen de nuestro planeta, pero el juego del lenguaje en que se vierte el enunciado ha de ser necesariamente público. Según Putnam, Wittgenstein opera desmenuzando las formas en que manejamos el término "verdadero" en tal o cual contexto léxico y los modos como usamos "verdad" no se refieren a una propiedad como la de

que alguien lo creería si prosiguiese la investigación o algo por el estilo. En parágrafo wittgensteniano:

"94. Pero no tengo mi imagen del mundo porque me haya convencido a mí mismo de que sea la correcta ni tampoco porque esté convencido de su corrección. Por el contrario, se trata del trasfondo que me viene dado y sobre el que distingo entre lo verdadero y lo falso.

95. Las proposiciones que describe esa imagen del mundo podrían pertenecer a una suerte de mitología. Su función es semejante a las reglas del juego, y el juego también puede aprenderse de un modo puramente práctico, sin necesidad de reglas explícitas". 270

Putnam prosigue su confutación de las posturas relativistas y sus posibles derivaciones solipsistas analizando enunciados de sujetos humanos que han perecido. La afirmación "Schrödinger jugó a los bolos antes de recibir el premio nobel de física" contaría con una evaluación semántica no determinada, quizá solo el propio Schrödinger podría ratificar tal aserción, pero desgraciadamente falleció en 1961. La falta de determinación veritativa del enunciado vertido no lo muta en asignificativo, que Schrödinger jugara a los bolos, tal o cual día es una afirmación con pleno sentido, aunque su valor de verdad no pueda ser verificado, Schrödigner es una persona que pudo jugar a los bolos de la misma forma que nosotros podemos jugar al mismo juego, y no pasa nada. No dudamos del enunciado como carente de sentido porque actuamos reconociendo a nuestros semejantes como tales, sus proferencias son tan falsas o verdaderas como lo pueda ser las nuestras aquí y ahora. La cuestión medular aquí es que para un relativista el enunciado mencionado carece de condiciones veritativas. Supongamos que nuestro famoso mecánico cuántico estaba solo en su casa ejercitándose en su bolera privada, ni el mejor detective podría averiguar si antes de recibir el premio nobel Schödinger se entretuvo jugando a los bolos. Las condiciones veritativas de nuestro enunciado dependería de lo que un relativista de primera persona o un relativista cultural creerían si tal relativista o tal cultura pesquisasen todo lo posible para intentar verificar la verdad o falsedad de nuestro enunciado. Según Putnam, de acuerdo con esta analítica, Schödinger sería una especie de edificación lógica de la batería conviccional real y potencial de los sujetos humanos contemporáneos del ahora. En una analítica relativista de primera persona, los enunciados verdaderos sobre Schrödinger son enunciados verdaderos para nosotros ahora. Afirma Putnam: "Si un ser humano no es el relativista en primera persona en cuestión, entonces la verdad de ese ser humano al igual que la verdad acerca de los

amigos y la esposa de los amigos y la esposa del relativista de primera persona es, para este, simplemente una función de su disposición a creer. Este es el motivo de que el relativismo de primera persona parezca solipsismo disimulado. Cuesta ver por qué el relativismo cultural tendría que ser mejor en este aspecto. ¿Es el solipsismo con un "yo"?". 271

En Wittgenstein, el lenguaje viene descrito en términos de un sistema constituido por juegos léxicos, tales juegos forman una "familia" cuyos parecidos y semejanzas se entretejen en una compleja red en la que ninguno de sus elementos es más fundamental que otro. Los juegos del lenguaje siguen ciertas reglas; no obstante, la corrección de un juego léxico no viene siempre garantizada por un conjunto de reglas. Expresado en sus propios términos: "139. Las reglas no son suficientes para establecer una práctica; también necesitamos ejemplos. Nuestras reglas dejan alternativas abiertas y la práctica debe hablar por sí misma.

140. No aprendemos la práctica de los juicios empíricos mientras arpendemos reglas; lo que se nos enseña son juicios y sus conexiones con otros juicios. Lo que nos llega a parecer verosímil es una totalidad de juicios". 272

Para Wittgenstein, lo que no llega a constituirse en acuerdo, en consenso, la controversía entre especialistas en cuestiones léxicas es un hecho que aparece continuamente; también ciertas afirmaciones empíricas parecen estar sujetas al fenómeno del disenso. Los seres humanos abrigamos baterías conviccionales de acuerdo con las que nos las habemos con el entorno, algunas de nuestras creencias vertidas en enunciados muestran su carácter medular para nosotros, aunque para otros puede ser discutible aceptar la corrección de tales aserciones. La correción ha de contextualizarse acotarse a tal o cual situación, en un contexto dado tal resulta ser lo que es correcto afirmar, aunque tal afirmación sea algo que no guste a todos. La corrección no es mera arbitrariedad convencional, los juegos léxicos que guían la práctica humana no se caracterizan por el mero sometimiento a un acuerdo, los juegos léxicos han de ser juzgados - evaluados. Muchas veces escuchamos algo parecido a "no entiendo porque lo hizo", Wittgenstein afirma que comprender a alguien es una actividad que no está al alcance de todas las personas. Se aprende a comprender a otros incrustándose en contextos fácticos, no mediante reglas fijas, ni adquiriendo una técnica de aprendizaje, sino aprendiendo a ejecutar juicos correctos para tales y cuales contextos. Siguiendo a Putnam se advierte como este carácter normativo ínsito en la corrección de las aserciones acarrea fuertes dificultades en el discurrir tanto de materialistas como de relativistas. Los filósofos clásicos no

considerarían como un problema epistémico la normatividad de la noción de `verdad´, afirmar que la sentencia "A" es verdadera no entrañaría ejecutar una acción judicativa de carácter normativa. Para un pensamiento de tal estofa, la oración "A" representa y / o corresponde a lo que es el caso. No obstante, Putnam nos recuerda que "representar lo que es el caso" y/ o "corresponder con un estado fáctico" son nociones faltas de inteligibilidad de acuerdo con varios teoremas de la teoría de modelos. Existe la posibilidad de realizar una interpretación de nuestro vocabulario de tal modo que la batería proposicional de cualquier teoría consistente "representen lo real" según una relación representacional apropiada. Incluso si todas las sentencias de nuestro léxico exhiben condiciones veritativas establecidas, seguiría dándose la posibilidad de hallar una relación representacional en la que las sentencias de nuestro léxico preserven sus valores de verdad, hasta el grado de la equivalencia lógica, a pesar de que los términos individuales hayan mutado drásticamente su extensión. Los fisicalistas tratan de eludir la objeción de Putnam definiendo la referencia en términos de relación o conexión causal, y así evitar ligarla a términos de representación teórica, tal acción evasiva no lleva a ningún lugar según la argumentación putnamiana. Es conveniente no olvidar la dependencia léxica de "causalidad" como término ordinario, tal término es un término normativo-cognitivo, es un error intentar reducirlo de forma fisicalista o de cualquier otra forma que trata de liquidar la dimensión normativa connatural al término de `causalidad´.

5.1.6. LA PERSPECTIVA ABSOLUTA DE LO REAL EN LA OBRA DE B. WILLIAMS.

Putnam realiza una analítica de la concepción de Williams como ejemplar contemporáneo de postura materialista. Para la exégesis de su obra, Putnam comienza desmenuzando la noción "concepción absoluta del mundo", noción sobre la que gravita toda la argumentación de Williams. En Williams queda trazada una bifurcación entre la esfera ética y el campo científico usando la noción de "convergencia ideal hacia una única respuesta"; la ciencia muestra una convergencia idealizada dirigida a un objetivo alcanzable que sería representar lo que es el caso; la ética exhibe la falta de potencia cognitiva para lograr tal objetivo. Para la ética no hay esperanza de representación objetiva, si se lograse una convergencia práctica en la esfera ética, tal suceso no se podría fundamentar por la realidad de los estados de cosas o algo semejante; sin embargo, si algún día los campos científicos obtienen tal convergencia, lo real sí validaría tal suceso. Williams defiende una realidad de-ahí-fuera indiferente a la existencia de la subjetualidad humana . Para hablar de tal mundo indígena ha de cribarse de entre nuestras creencias las que juzguemos que representa el mundo de una forma lo menos viciada posible de nuestras baterías emocionales e interesadas. Ejecutada tal selección credencial lo que queda es la imagen que Williams llama "concepción absoluta del mundo". La absolutividad de tal perspectiva se diferencia de la particularidad perspectual múltiple, o de lo real tal como nos parece de forma particular. En la concepción absoluta los nosotros particulares no cuentan, porque se supone una convergencia ideal donde los hechos o estados de cosas quedan representados como son, con total independencia de la estofa de investigadores involucrados. El proyecto de Williams rescata la distinción clásica entre cualidades siendo las cualidades primarias las responsables de garantizar que los científicos viertan términos de máxima objetividad; liquidando de este modo las ambigüedades perceptúales que pudieran darse si se usasen términos científicos que reposasen en las oscuras cualidades secundarias. En Descartes, la extensión constituye la atribución esencial de la substancia corpórea. La extensión caracterizada como longitud, anchura y profundidad definen la corporalidad. Tamaño y figura son las manifestaciones objetivas o modificaciones naturales de la extensión, como tales existen en las cosas extensas. Ahora

bien, las cualidades secundarias luz, color, olor, gusto, sonido y cualidades táctiles no existen en sí en las cosas externas-y-extensas, se operan en la subjetividad humana como efectos derivados de la movilidad de los objetos extensos. Las llamadas cualidades secundarias son onto-epistémicamente ideas, carentes de la claridad y distinción propias de las cualidades primarias inscritas en la extensión. En Locke, las cualidades secundarias no se encuentran en los objetos mismos, son posibilidades de producir múltiples sensaciones en el sujeto humano a través de las cualidades primarias y-o mecánico-originales de esos objetos.

Williams introduce estas cuestiones onto-epistémicas heredadas de la tradición de pensamiento imaginando una situación en la que los perceptores humanos no habitasen el planeta, y nuestra obligación consistiría en relatar cómo sería esa realidad sin agentes humanos. En tal contexto imaginado describir como es la nieve asertando "la nieve es blanca" no sería más que una descripción subjetiva que incumple nuestros propósitos de narración: sin sujetos dotados de nuestros órganos de percepción ¿Cómo sería lo real?. En ausencia de escrutadores como nosotros en el mundo, la descripción de lo real sin la interferencia de nuestras formas perceptúales precisaría hablar solo de las llamadas cualidades primarias de lo real, cualidades originarias de los objetos independientes de que un ser humano fuera capaz de tener ciertas experiencias. Según Williams, lo real originario en desarrollo no contenía perceptores humanos, las legalidades mundanas con o sin los sujetos humanos han de ser idénticas con lo que topamos con la posibilidad de una narración objetiva del mundo en términos de cualidades primitivas objetuales, cualidades que no entrañan la presencia existencial de observadores humanos para su existencia. Esta argumentación de B. Williams es el blanco crítico de Putnam. Es cierto que las leyes físicas no aparecen porque la cultura científica haya evolucionado en nuestro planeta. Dados unos requerimientos iniciales, la física podría predecir, en principio, la probabilidad de que un objeto cualquiera siga una trayectoria determinada. La predicción probabilística de tal trayectoria viene narrada en el léxico físico especializado, no figura en tal descripción términos surgidos de otras disciplinas científicas como la biología, economía ... La evolución de las especies en su despliegue actual cuenta con el elemento humano como máximo actor teórico práctico en la realidad, tal actor diseña nuevas legalidades sobre universos objetuales no reducibles a un vocabulario

físico; por ejemplo, cómo definiríamos una ley económica como "la oferta y la demanda" en términos físicos.

La objeción de Putnam trata de ser eludida por B. Williams sirviéndose de una estrategia reflexiva de estofa metafórica denominada "la metáfora de la perspectiva". El caso usado para ilustrar la argumentación de Williams proviene de la óptica. Lo objetivo de una situación vendría configurado por una descripción de las cualidades originarias de los objetos presentes en el contexto óptico y las fuentes de luz. Las leyes ópticas más la narración objetiva de la situación posibilitaría realizar una predicción: definir tal situación óptica escrutada en "perspectiva" desde cualquier particularidad perceptual. En tal definición – descripción de la escena óptica se subsumen los localismos o perspectivas particulares. Según Williams, puede trazarse una analogía explicativa usando su noción de "concepción absoluta". Las descripciones-representaciones de los vocabularios de las ciencias no básicas que manejan nociones sobre cualidades secundarias y expresiones intencionales provinientes del léxico cotidiano serán explícitas en un horizonte futuro de la física análogo al de la física actual. En tal tesitura, puede apreciarse cómo lo intencional no puede formar parte de la perspectiva absoluta del mundo, las intenciones de los agentes no pueden contexturar lo real-objetivo contemplado desde cualquier posición. Siguiendo con el ejemplo de la óptica se advierte que en una representación objetiva n-observadores de una situación podrían consensuar sus aserciones ópticas, aunque sus perspectivas locales no sean idénticas. Todo sujeto razonable aborigen o alieno convergería en la asunción de una física ideal siguiendo una metodología hipotético-experimental debidamente establecida, lo que no es sino un eco peirceano. Expresado en términos de Apel: "Sólo mediante una progresión ad infinitum, a saber, hasta el objetivo de la opinión final de la comunidad, postulado en la cognoscibilidad de lo real. Peirce es capaz de establecer el "punto supremo" que le posibilita una deducción trascendental de la validez objetiva de la inducción, y con ella de la ciencia". 273.

"Peirce ... Lo que sí cree poder probar (deducir) en su filosofía es lo siguiente: En primer lugar, que concebimos, siempre ya, la realidad como aquello que conoceríamos (realismo crítico del sentido) como opinión última ideal de la comunidad ilimitada investigadores; y en segundo lugar, como consecuencia de lo anterior, que tiene que haber una posibilidad real de alcanzar la menta del conocimiento, posibilidad que se convierte en necesidad si se dan realmente las condiciones para una investigación suficientemente prolongada y exenta de obstáculos". 273

De acuerdo con Williams, la proximidad a la perspectiva absoluta de lo real posibilitaría explicitar las posturas locales, y explicar nuestra reflexión sobre tal concepción absoluta, pero los observadores desemejantes a la especie humana, contrariamente a Peirce, quizá fueran incapaces de asumir tal concepción. La sentencia "la nieve es blanca" es susceptible de ser conocida y cuenta con valores veritativos definidos; sin embargo, tal sentencia en la imagen de B. Williams pertenece a un localismo perspectual, no describe-representa lo real en sí, sino lo real para mí. Las afirmaciones de factura ética, aunque cognoscibles y evaluables en términos de condiciones veritativas, caerían también fuera del alcance de la meta de absolutividad de Williams. Para Williams, los términos éticos pueden clasificarse atendiendo a sus niveles de abstracción , por ejemplo, "bueno" sería una noción altamente abstracta que se agruparía en los denominados "conceptos éticos finos"; en cambio, "inhumano", "importuno", "honesto", "considerado" parecen nociones con una carga descriptiva que suaviza sus niveles de abstracción, tales nociones serían agrupadas en los llamados "conceptos éticos gruesos". En los "conceptos éticos gruesos" se precisa desplegar una noción del mismo grosor para juzgar el grado descriptivo de un término como `cruel´. Esto es así porque las nociones léxicas usadas quedan entretejidas en una batería judicativa interesada para ejecutar sus roles como términos de espesor ético, el usuario de tales palabras necesariamente está dentro de tal set interesado, lo que le posibilita recrear casos imaginarios en que se verterían términos éticos gruesos de la misma forma que desarrollaría sus usos un "hablante perfecto del lenguaje".

Si se analiza los juegos lingüísticos en los que se usa el término "cruel" sin realizar la acción de recreación y-o "identificación imaginaria", sería factible realizar algún tipo de predicción como, por ejemplo, "los terroristas fanáticos son crueles" o "los torturadores son crueles". Ahora bien, sin tal acción imaginativa de identificación, un sujeto adiestrado en los usos léxicos de términos como "cruel" comprobaría que casos que el estimaría como carentes de crueldad, otros sujetos los tildarían de situaciones sutilmente cargadas de crueldad, y también vería como otros sujetos no juzgarían como crueles ciertos actos en ciertas circunstancias, en tanto para él serían casos genuinos de crueldad. Los no-cognitivistas en ética (los juicios éticos carecen de condiciones veritativas) pretenden desmenuzar en dos componentes a nociones como "amable", "cruel", "honesto" . . . y afirman que tales términos

cuentan con un "componente de significado descriptivo" y un "componente de significado prescriptivo". No obstante, Putnam apunta la imposibilidad de tal pretensión, porque no es factible dar el componente de significado descriptivo de un término como "considerado" sin usar el mismo término o algunos términos sinónimos. En los juicios éticos sobre casos cotidianos , ejecutada o no la acción de identificación imaginaria, lo que cuenta como una evaluación descriptiva válida no puede explicitarse en términos científicos, de lo que hablamos es de la estofa de las personas involucradas en la situación, de los motivos que anidan en la realización de las acciones, y cuestiones próximas a las aludidas. Los mejores descriptores de los procesos de evaluación ética suelen ser los novelistas. Lo que trata Putnam de subrayar, una vez más, es la interdependencia inextirpable hecho-valor, el mundo en que moramos no admite descomposiciones tajantes como descripción-prescripción, relatar los hechos como se han producido y verter estimaciones éticas no conforman capacidades humanas que puedan analizarse de forma independiente. En Williams tal inter-relación descripciones éticas-estimaciones éticas es aceptada. Hay quienes creen que en juicios en los que se valora como cruel a alguien contamos con un referente implícito en tal estimativa, un concepto de gran sutileza ética como "maldad".

Imaginemos una pequeña población rural en la que la gran mayoría de sus habitantes se saludan siempre que se encuentran, tal acción es considerada por sus miembros como un signo de urbanidad , cortesía o educación. Supongamos ahora, que alguien procedente de la gran ciudad llega a nuestro pequeño pueblo, ni que decir tiene que en las grandes masas metropolitanas no se saluda, por regla general y por motivos que no es necesario analizar ahora, ni a los vecinos más próximos. En tal situación, algún habitante del pueblo que hubiera saludado al visitante de la ciudad, y este le hubiera mirado perplejo mientras continuaba caminado, podría haber criticado su falta de educación o urbanidad. Podría realizarse una analítica de tal suceso como sigue:

1. El sujeto de la ciudad no es (_________). Entre los paréntesis iría un término que tendría que ser "neutral respecto del valor" y con la misma carga descriptiva que el término "educado". Esta sería una aserción fáctica.

2. Es incorrecto no ser (_________) . Entre paréntesis se insertaría el mismo término que hubiéramos introducido en la aserción fáctica. Esto sería una valoración ética.

3. El sujeto de la ciudad no es correcto o es mal-educado. Esta sería la conclusión implícita de la estimación ética.

Conceptos éticos finos como los pares bondad-maldad y corrección-incorrección no pueden aplicarse a todas las sociedades humanas, Williams supone que las sociedades pueden funcionar en sus juicios éticos sin esa especie de referentes axiológicos finos y moviéndose en juegos del lenguaje ético que usen nociones más gruesas. Un término cotidiano de espesor ético como “educado” puede manejarse a la vez como descripción y como estimación, operar con una analítica como la bosquejada entraña cometer una “falacia de la división”. Es falaz defender que las proferencias lingüísticas sean susceptibles de se descompuestas en un elemento asertivo-descriptivo, expresable a priori en un léxico neutral respecto del valor y un componente estimativo o judicativo-valorativo, vertible a priori mediante conceptos éticos finos-sutiles. Putnam coincide con la crítica de Williams ante tal falacia de la división: en los actos de habla, holísticamente considerados, de una sociedad no puede ejecutarse una analítica en que tales actos sean una batería de aserciones descriptivas respecto del valor y un set de afirmaciones que suponen de forma implícita conceptos éticos finos. La imposibilidad de tal analítica fraccionaria de los actos de habla se traduce en la imposibilidad de manejar nuestro vocabulario sin los juegos léxicos en los que intervienen conceptos éticos gruesos, hemos de usar nuestros localismos perspectuales en la práctica léxica de todos los días.

Williams abraza un posicionamiento “no objetivista” en tanto recusa la aserción relativista sobre los valores veritativos de las proposiciones adheridos necesariamente a tal y cual agrupamiento cultural, lo, cual no tritura cierta corrección en la imagen relativista. Sentencias como “X es un hipócrata” pueden ser enunciados descriptivos y verdaderos, tanto como evaluaciones axiológicas, lo que significa admitir la inter-relacionalidad existente entre hecho y valor, descriptividad fáctica y enjuiciamiento axiológico. En tal línea de afirmaciones, lo que Williams debe hacer es configurar una distinción nítida entre las nociones

“verdad” y “ser absoluto”. Según la exégesis de Putnam sobre Williams, verdad debe traducirse como asertabilidad correcta en el intradós lingüístico de una determinada comunidad local. Si las baterías conviccionales de tal o cual comunidad socio-cultural restringen los sentidos-usos de tales o cuales términos, de tal forma que los usuarios del vocabulario vernáculo fueran capaces de consensuar sobre la hipocresía de un sujeto o sobre la honestidad del mismo, en tal tesitura asertar “X es honesto” sería un enunciado verdadero, de acuerdo a los usos comunitarios locales establecidos sobre el término “honestidad”. Fuera de tal contextualidad léxica, y fuera de sus pretensiones judicativas interesadas, el enunciado “X es honesto” podría ser descrito de otro modo, incluso si se reconoce la corrección de tal aserción en tal grupo o sub-grupo socio-cultural. Para “un nosotros” alejado de las pautas costumbristas y las valoraciones de “un ellos” solo cabe hablar de exclusión. Rorty anota la exclusión de “un ellos” en “un nosotros” de la siguiente forma: “La cuestión de si existe algún conjunto de creencias o deseos comunes a todos los seres humanos tiene poco interés si no es en relación a una visión utópica e inclusivista de la comunidad humana, la que se enorgullece más de los distintos tipos de gente a los cuales da la bienvenida que de la firmeza con que mantiene alejados a los extraños. La mayor partes de las comunidades humanas son exclusivistas: su sentido de identidad y la imagen que tienen sus miembros de sí mismos dependen del orgullo de no pertenecer a un determinado tipo de gente: gente que adora a un dios equivocado, que come las comidas equivocadas, o que tiene unos deseos y creencias perversas y repelentes”. 275

Para Williams, “X es honesto” sería un enunciado cognitivamente relevante para un tipo de gente, pero para otro tipo de gente tal afirmación sería no-cognitiva, en el sentido de que para otro tipo de gente sería imposible que tal aserto pudiese mutarse en conocimiento. No se trata de asertar que la sentencia aludida sea verdadera para un aborigen australiano y falsa para un europeo de los Países Bajos, esto nos empuja a un relativismo radical rayano con el absurdo. “X es honesto” y “El cielo es azul” son actos de habla que pueden ser ambos verdaderos, Williams; no obstante recoge una intuición de la postura no-cognitivista en ética que le parece razonable-utilizable, pero no acepta la suposición que liquida las posibilidades veritativas de las proferencias éticas en tanto conformadas por elementos valorativos no evaluables en términos de valores o condiciones de verdad. Según Williams, enunciados del tipo “el cielo es azul” no pueden formar parte de la absolutividad es una verdad perspectual que depende de nuestra forma de percibir lo de ahí fuera. El azul del cielo no puede incluirse

como concepto científico absoluto porque denota cualidades secundarias dependientes del observador, y lo que se pretende es donar la concepción absoluta con total independencia de los localismos perspectuales. Evolucionada nuestra percepción visual de otra forma no admitiría tal descripción o, quizá, otros seres inteligentes alienos no reconociesen cualidades como "azul" y conceptos como "cielo". En la representación absoluta de lo real solo serán usados conceptos absolutos, conceptos tales que cualquier investigador inteligente convergería en aceptar. Aunque las valoraciones ejecutadas sobre proferencias éticas gruesas contengan condiciones veritativas, sentencias como "X es hipócrita" no constituyen la absolutividad ansiada por Williams, lo real no habla en términos de la coloración del cielo o en términos de la hipocresía de tal sujeto humano, cualidades secundarias y juicios de valor son proyecciones subjetuales lanzadas a lo real, no son descubrimientos realizados por cualquier especie de científicos con independencia de su experiencia.

Bajo tal línea de argumentación, la analítica sobre los colores es más útil en términos epistémicos que la realizada sobre un conjunto de valores. Los colores son cualidades no primarias de los sucesos y/o objetos, tal secundidad ontoepistémica no ha triturado los juegos lingüísticos en que usamos tales términos pero los juicios de valor del tipo mencionado pueden liquidar nuestra confianza en la utilización de conceptos éticos gruesos como "hipócrita", "honesto" ... porque, según Williams, descubrir que son proyecciones dependientes de nuestra capacidad judicativa podría hacer que perdiésemos el rumbo de la reflexión, rumbo perdido si quedamos totalmente subsumidos por la descripción absoluta de la realidad. Para Williams, la distinción trazada entre cualidades secundarias típicas como los colores, y términos éticos gruesos como la "honestidad" se fundamenta en la batería de intereses que guían el uso de unos u otros. Así, el círculo cromático sería una clasificación posible interesada dependiente de la biología humana en general, en tanto que las valoraciones axiológicas en las que se usan términos éticos gruesos se inmergen en los intereses de cierto grupo cultural, intereses que podrían ser bien distintos en un contexto socio-cultural diferente. Descubrir tales localismos contextuales en los juicios éticos podría traducirse en la adquisición de una progresiva desconfianza a la hora de habernoslas con tales términos, si la representación de factura valorativa es mera proyección sobre un mundo indiferente a nuestros juicios éticos vernáculos, tal descubrimiento nos hace sospechar de la utilidad de nuestros

juegos léxicos éticos. Los juegos del lenguaje del discurso ético conforman localismos contextuales. En tales localismos juzgar una forma de vida distinta carece de sentido si tal forma credencial de vivir no puede ser interpretada como una opción real del modo en que hay que vivir. Sería un absurdo intentar evaluar la forma de vida de cualquier comunidad islámica fundamentalista radical, no ha de plantearse el tema de la evaluación, tal evaluación no podría formarse como narración absoluta sobre el mundo. La intuición relativista aceptada por Williams es esta precisamente: no interrogarse por la validez o corrección de una forma de vida "muerta" para nosotros en tanto no representa "una opción viva" ni nuestra forma de vida para ellos, ni su forma de vida para nosotros. Este es el grado de relativismo admitido por Williams.

Recapitulando con Putnam, la representación-concepción absoluta de B. Williams se apoya en tres pilares básicos: En primer lugar, la distinción entre cualidades: condenadas las cualidades secundarias a ser meras proyecciones subjetuales, las cualidades primarias poseen la virtud de mostrarnos lo-en-sí de los sucesos, con total independencia de nuestra constitución psico-biológica. En segundo lugar, la representación total o absolutividad descriptiva de la realidad, en un vocabulario que expresa las cualidades primarias de esa realidad, subsume los localismos perspectuales posibles y la misma posibilidad de que afloren tales concepciones locales sobre la realidad. En tercer lugar, si en un futuro los logros tecno-científicos logran la convergencia hacia la representación absoluta de la realidad, será el que así son los sucesos de lo real lo que fundamente la navegación científica hacia la convergencia.

Williams parte de una suposición que le parece evidente por lo que se refiere al primer pilar legitimador de su edificación argumental: las cualidades secundarias entrañan la entrada a escena del rol observacional de la especie humana. "El cielo es azul" sería un enunciado que podría analizarse como "El cielo parece azul a perceptores normales sometidos a circunstancias normales"; si la predicación de una cualidad secundaria como el color azul implica la presencia del observador humano, tal relacionalidad relativa al perceptor quedará proscrita en una representación de lo real cuya absolutividad debe descartar cualquier tipo posible de observador. El problema al que se enfrentaría Williams sería ofrecer una analítica de "el cielo parece azul a perceptores normales en circunstancias normales" sin presuponer la

comprensión previa de “es azul”; esta analítica se engarzaría con la cuestión de cómo los localismos perceptúales y perspectuales quedarían absorbidos con una descripción ontológica absoluta. Putnam observa una confusión en el tratamiento de las cualidades por parte de Williams: no distingue entre cualidades secundarias y la sensación de cualidades secundarias. Usando su propio ejemplo: “ Así, Williams cita con aprobación el argumento tradicional de que el calor no puede ser físico porque se transforma imperceptiblemente en dolor ... , argumento que mezcla de manera evidente el calor (la temperatura) con la sensación de calor”. 276

La elección del ejemplo del calor sirve a Putnam para plantear a la versión de la absolutividad una objeción: La ciencia define el calor como noción ordinaria en términos de temperatura o en algunos contextos como cantidad de calor, tal identificación implica que el calor es tratado como una de las propiedades objetivas de los objetos y/o sucesos presente en las teorías físicas más potentes del presente. Oraciones del léxico cotidiano como “el café esta caliente” serían analizadas por Williams de tal forma que presupusiesen nuestra constitución psicofisiológica y una situación contextual no exenta de tales y cuales patrones interesados. La atribución ordinaria del predicado “caliente” tendría que ser reducida a escalas térmicas suficientemente especificadas, tal actividad científico-reductora no ha de traducirse, según Putnam, en el destierro del calor como propiedad objetiva del mundo. Williams niega la existencia en la concepción absoluta de la realidad de cualidades como el color, el mundo bajo tal descripción es incoloro; una cualidad como el calor sería más problemática, parece un hecho objetivo que el Sol sea más caliente que la Luna lo observe Juan, Smith o un habitante de otra galaxia. Enunciados vertidos en una conversación cotidiana como “el agua de la piscina está muy fría” no se referirían a los mismos hechos de los que hablaría el físico cuando midiese la temperatura del agua en tal o cual sistema de medida térmica. En tal tesitura, los habitantes del planeta Tierra tendrían una perspectiva fenoménico-sensitiva del mundo, y los científicos básicos describirían lo real tal cual es, lo no sometido a convenciones, ya sean de percepción (evolución fisiológica de la especie), ya sean valorativas o interesadas (contextos socio-culturales locales).

Este dualismo ontológico-platonizante no es admitido ni por la propia ciencia, “el agua de la piscina está a la temperatura de 7º.C.”, traduce en grados centígrados la atribución de frío en lenguaje conversacional normal, en tanto no científico, lo cual no puede

interpretarse como si no existiese frío o lo caliente en tal o cual objeto y/o suceso del mundo. De acuerdo con Putnam, nuestro vecino nesciente en física al proferir una sentencia en la que figure el término ordinario "calor" su idea o sensación de calor no tendría mucha semejanza con la noción científica de temperatura, el término "distancia" es otro ejemplo característico de la desemejanza entre la distancia del mecánico relativista y la distancia que hay hasta el hospital más próximo desde donde me encuentro. La cuestión medular sería preguntar a Williams si nuestra idea o sensación de calor no podría encajar en la representación objetiva del mundo. Si las sensaciones de nuestra especie no son idénticas a las propiedades objetivas de los sucesos mundanos, tampoco serían identificables con procesos neurológicos físico-químicamente especificables. Esta advertencia de Putnam va encaminada a lo siguiente: Williams no argumenta en sus reflexiones el que las sensaciones no son identificables a sucesos y/o procesos neuro-fisiológicos. Aún admitiendo que nuestra sensación de calor y la temperatura de las ciencias básicas se refieran a lo mismo, Williams sugeriría que "el calor profano" y la "temperatura física" no guardan ninguna relación de sinonimia, en la descripción objetivista no hay cabida para lo profano. Podríamos intentar adecuar nuestras baterías nocionales ordinarias al léxico científico básico y / o fundamental para perfeccionar nuestras descripciones locales del mundo. A Williams se le podría responder de la siguiente forma: "Supongamos que desde mi oficina de Ministro del Lenguaje científico quiero que el hombre nuevo deje de usar palabras que se refieran a, digamos emociones, sentimientos, pensamientos e intenciones, y hable en cambio de los estados y sucesos fisiológicos que se supone son más o menos idénticos al ajetreo mental. ¿Cómo sé si mi consejo ha sido tenido en cuenta, dado que el hombre nuevo habla un nuevo lenguaje? Por cuanto yo sé, las relucientes frases nuevas, si bien han sido extraídas del viejo lenguaje en el cual se refieren a movimientos fisiológicos, pueden en su boca desempeñar el papel de los confusos conceptos mentales viejos". 277

Los colores de las superficies reciben una lectura ontológica objetiva por parte de la mayoría de los científicos, de acuerdo con las afirmaciones de Putnam, nuestra percepción visual del color no es vacua reactividad psico-fisiológica no relacionada con la superficie coloreada percibida. Vemos estimaciones buenas ejecutadas en condiciones muy variadas de posibilidades objetivas - las reflectancias de las superficies observadas. Sin embargo, sobre bases neuro biológicas contemporáneas podría defenderse la estofa pseudo objetiva del color apelando a la alta disyunción implícita en las propiedades físicas de una superficie; las

reflectancias pueden agruparse de muchas y diferentes formas, lo cual nos haría percibir tal o cual color o tal o cual otro. Tal disyuntividad no ha de analizarse como síntoma de la subjetividad del color, es factible describirla de forma aproximada, aunque los límites descriptivos de las múltiples combinaciones de las reflectancias queden sujetas a cierto margen de borrosidad. Si alguien profiere la oración "Este vidrio es verde" diríamos que la superficie de este objeto es verde en tanto no reflecte un grado significativo de luz roja en relación con la luz de los demás colores, incluida la luz del color verde. En esta descripción se muestra como tales y cuales reflectancias combinadas producen una superficie verde, siempre; no obstante, ha de tenerse en cuenta la plasticidad de descripciones tales.

Wittgenstein realizó notables observaciones sobre la gramática de los colores, su lógica en los plurimorfos juegos lingüísticos en que usamos las nociones de color puede rastrearse en los fragmentos que citamos a continuación:

" 255. Nuestros conceptos de color se refieren a veces a sustancias (la nieve es blanca) , a veces a superficies (esta mesa es café), a veces a la iluminación (en la rojiza luz crepuscular), a veces a los cuerpos transparentes. Y ¿No hay también una aplicación para un lugar en el campo visual, lógicamente independiente de un contexto espacial? ¿No puedo decir: "Allí veo blanco" (y tal vez pintarlo), aún si no puedo de ninguna manera dar una interpretación espacial de la imagen visual? (Mancha de color). (Pienso en pintura multiforme)".

256. En general, nombrar un color todavía no es lo mismo que poder copiarlo con exactitud. Puedo tal vez decir "allí veo un lugar rojizo" y, sin embargo, no puedo mezclar un color que reconozca como exactamente el mismo.

257. ¡Pinta aproximadamente lo que ves cuando cierras los ojos¡ Y, sin embargo, puedes describirlo aproximadamente". 278

"396. Color, sonido, sabor, temperatura, todos ellos tienen un lado subjetivo y otro objetivo. Esto, sin duda, significa: a veces me indican lo que siento, a veces describen el mundo exterior. Ahora bien, el eslabón subjetivo parece faltar en mi conocimiento de la posición corporal". 279

Según Putnam, el hecho de que el término "temperatura" obedezca a definiciones disyuntivas en la física de hoy en día no significa que la temperatura quede desestimada como mera percepción subjetiva del espectador por los propios físicos, hay gradaciones térmicas ahí fuera. Goodman ha argumentado lúcidamente de qué forma predicados no-disyuntivos

pueden definirse disyuntivamente, y cómo la característica de disyuntividad de un predicado puede ser expresada en términos no-disyuntivos. El punto que vertebra toda la línea de reflexión de Goodman es meridiano: la disyuntividad o no disyuntividad depende de lo que consideremos como conceptos primitivos. Baste recordar sumariamente la paradoja del verdul goodnamiana. El término "verdul" definido como verde y analizado antes de una fecha t o azul y no analizado antes de t, sería un predicado disyuntivo ya que los predicados "verde" y "azul" se les considera como predicados primitivos. Ahora bien, "azul" sería un predicado disyuntivo si lo definiesemos en términos de verdul, verdoso, en este caso los predicaso "verdul" y "verdoso" son tomados como primitivos.

Para Putnam , creer que la característica de disyuntividad se traduce en la no pertenencia al mundo de los términos y / o predicados que la exhiben, tan solo significa excluir predicados como ontológicamente irrelevantes por secundarios; es decir se decide abrazar un supuesto metafísico en lugar de otros posibles, lo cual no es sino escudarse en un localismo perspectual viciado de presuposiciones gratuitas. Algunos filósofos defensores de esta ontología localista sugieren que no estar en condiciones de decidir lo que sería un rojo estándar en comparación con otros matices de rojo, solo puede entenderse como síntoma de mera inter-subjetividad en el tratamiento de los colores. Convenimos que tal y cual círculo cromático mostrará lo que es un rojo puro normal, pero la rojez parece ser algo no independiente de nuestra psico-biología, lo que demuestra su no objetividad. La adopción de convencionalismos no muta ipso facto a los colores es mera inter- subjetividades producto de los perceptores en un contexto determinado, Putnam nos insta a que pensemos sobre una unidad de tiempo cualquiera, no hay una definición precisa, lo cual no ha de interpretarse como si ciertos sucesos no durasen. De la misma forma, las nociones ordinarias de `color´ usadas en el lenguaje ordinario no necesitan ser redefinidas en términos científicos para reconocer que el mundo es coloreado, el color es una propiedad objetivo-relacional de los objetos.

En Williams, definir un color con una propiedad disposicional, en el sentido de propiedad relacional supuestas las relaciones de una superficie determinada con la luz, es introducir una perspectiva muy relativizada como para ser incluida en la absolutividad. Lo que defiende Putnam en el tratamiento de oraciones disposicionales y condicionales

contrafácticas es que ejercitan un supuesto ineludible: los contextos posibles considerados como relevantes para juzgar sobre las condiciones veritativas de una determinada sentencia. Establecer la distinción situación - hipotética relevante situación hipotética irrelevante entraña usar nociones normativas. Si Williams cree que las disposiciones son meros localismos perspectuales, lo que hace es ejecutar un juicio sobre la relevancia de tales propiedades en su concepción; esto es, una noción normativa como la "relevancia" aparecería como presupuesto implícito ejercitado en la representación absoluta del mundo, representación que pretende prescribir las nociones normativas del imperio de la objetividad. "¿Cuál es el color real de este objeto?" seguiría siendo un interrogante ontológicamente serio en la concepción de Williams, pero, aún concediendo un espacio en su mundo al color como "propiedad de reflectancia objetiva", la esfera de las valoraciones, las propiedades axiológicas no contarían como aliados reales en su plan de batalla para la conquista de la absolutividad. La estimativa no se identifica con ningún órgano fisiológico, tal obviedad ya fue recalcada por Dewey, los juicios de valor brotan cuando el ser humano juzga las formas de resolver problemas.

Pasemos con Putnam a la crítica de la segunda premisa de la concepción de Williams: la subsunción de los localismos perspectuales en la absolutividad definida como la representación global de lo real expresada en un léxico con términos de cualidades primarias. Williams no cree que su concepción sea trans-histórica en sentido kantiano, es producto de un devenir temporal concreto, es la teoría consciente de un autor, pero tal teoría ha de ser capaz de decirnos cuáles son las condiciones que posibilitan su darse en la realidad. La labor sería explicar cómo son posibles en el mundo las teorías locales y cómo es posible la teoría absoluta misma dependiente de la posibilidad de las ciencias físicas. Lo que se trata de enterrar son las familias relativistas en una concepción de la realidad que se ayude de una teoría del error para explicar diferendos perspectuales en diversos enfoques teóricos. En la concepción absoluta no ha de olvidarse la esfera psico-social, tal esfera ha de estar co-relacionada, al menos, con la fisicidad intrínseca del mundo, pero trazar tales co-relaciones nos puede precipitar a la "indeterminación radical de la interpretación". Ahora Williams parece retroceder en sus pretensiones de absolutividad: quizá sea un mero sueño positivista la ciencia unificada, convergente y auto-justificable.

Putnam apuntaba la cuestión que Williams pretende reflejar subrayando la siguiente idea: si la representación holística de la realidad ha de absorber las representaciones no-absolutas y la auto-representación del propio Williams de tal absolutividad entonces tal concepción global del mundo, esculpida en registro físico-natural, será capaz de ejecutar predicciones sobre qué "marcas y ruidos" saldrán a escena. El problema aflora cuando nos cercioramos de que la capacidad absortiva de la descripción absoluta no logra explicitar cómo es que, y si es que, marcas y ruidos predichos son descripciones-concepciones, y si tales registros notacionales representan sucesos o estados del mundo de tal o cual forma.

Putnam puntualiza la herencia de Sellars en Williams sobre la noción de `relación semántica´, enlazadora de partes subsentenciales del lenguaje y oraciones con objetos y sucesos mundanos, advirtiendo que tanto uno como otro no creen que ninguna relación de significación sea susceptible de pertenecer a la imagen científica ideal o al marco conceptual científico ideal. Sobre esta cuestión podríamos usar las anotaciones del propio Sellars citando, por ejemplo, el siguiente parágrafo: "El hecho de que un enunciado tal como "rot significa rojo" transmita cierta información descriptiva acerca de "rot", pero no lo describa, socava el tradicional problema de los universales (y de las entidades abstractas, en general). En cambio, si se malentendiese la función de tales enunciados y se supone que "`rot´significa rojo" describe a "rot" como guardando cierta relación con rojo, entonces, en caso de que sea un antiplatónico, se resistirá a emplear el modo semántico de habla y se opondrá especialmente a permitir que a partir de "rot" significa rojo" se infiera " Hay una cualidad que "rot" significa", ya que los enunciados de este último tipo parecen afirmar osadamente la existencia fáctica de las entidades abstractas que, según se sospecha, infectan a aquel otro. "La verdad es; sin embargo, que el "Hay una cualidad (o relación, posibilidad, entidad singular ...)" del tipo aludido es un puro recurso lógico que no ofrece vinculación alguna con la existencia fáctica" 280

Sellars también pensaba que la imagen ordinaria y los léxicos vernáculos usados pintaban - figuraban - reflejaban localmente lo real. Los marcos conceptuales ordinarios figuran la realidad, de forma perspectual local más o menos perspicuamente, pero tales registros cotidianos no se relacionan semánticamente con la objetividad. La cuestión problemática señalada por Putnam es cómo podría ser definida tal relación de figuración de

Sellars con el objeto de incrustarse en el esquema conceptual científico ideal. En Williams el problema sellarsiano queda desproblematizado en tanto no observado, lo cual obliga a Williams a tratar de explicar la relacionalidad existente entre registros vernáculos que pintan localmente el mundo, y esquema conceptual absoluto que representa inconcusamente los hechos o estados de cosas de la realidad. Las imágenes cotidianas en su localidad y perspectividad figuran, pero no representan, lo cual resulta aporético si la imagen científica de Sellarse o el vocabulario absoluto de Williams han de subsumir las figuraciones implícitas en los léxicos habituales. Sellars mismo aprecia esta aporía en la obra wittgensteniana originaria. Recordemos sus palabras: "Ciertamente, el haber mostrado que lo que representa los estados de cosas n-ádicos son configuraciones n-ádicas de expresiones referidoras es una hazaña importante: pero, considerada en sí misma, la tesis no arroja luz alguna sobre la pregunta crucial, la de qué es lo que tiene esta o aquella configuración n-ádica específica de dichas expresiones que le hace decir que las cosas a que ser refiera están relacionadas entre sí de tal cual manera n-ádica específica; de ahí que nos sintamos inclinados a decir que la vinculación entre configuraciones lingüísticas y no lingüísticas (o sea, entre predicados y propiedades) es, simplemente, convencional, y dejar así las cosas" 281

Bajo la mirada de Putnam, Williams invierte su línea de argumentación afirmando no que la absolutividad absorba las localidades léxicas, sino que los nosotros humanos somos aptos a la hora de describir como nuestros registros perspectuales se engarzan a la descripción absoluta del mundo. De tal modo esto es así, que la concepción holística absoluta cumple una función de comprensión mejor dicho, de auto-intelección de lo humano en tanto somos portadores de capacidades que nos permiten comprender como nos vemos en la representación absoluta del mundo. En tal tesitura, la "teoría del error" de Williams sería nuestra teoría del error, una teoría local moldeada por la teoría absoluta; no obstante en tal teoría del error humana la noción de `figurar - pintar´ lo real no puede formar parte de la teoría absoluta. Otra de las presuposiciones de la obra de Williams es que la convergencia hacia la absolutividad de todo individuo racional de cualquier origen se legitima en el hecho de que así sean los hechos y no de cualquier otro modo. Putnam afirma que "converger" supone llegar a un consenso en las baterías conviccionales. Llegado el acuerdo credencial, la creencia, con independencia de los recursos simbólicos usados para expresarla, pinta-figura los hechos, describe lo exterior de ahí-fuera. Como Williams asume la indeterminación de la referencia de raigambre quineana se ve impelido a negar la posibilidad de determinar la esfera mental, las

creencias como contenidos psicológicos no quedan ligadas a la malla conceptual absoluta, quizá ni puedan, ni deban porque serían contenidos credenciales de una especie de investigadores, no de todos los investigadores posibles. Williams podría intentar practicar la via reductiva de estofa fisicalista para desembarazarse de los contenidos psicológicos pero tal camino parece inescrutable. También, podría amallarse a la psico-semántica fodoriana en su reducción especializada de la normatividad; no obstante, la pretensión reductiva fodoriana tan solo pintaría un localismo reductor estratégico. Otra forma de manejárselas con la noción de `contenido conviccional´ sería bautizarla como originaria y / o primitiva. Tal camino nos conduciría a admitir que la ciencia físico-natural contemporánea no posee ni un mero croquis que nos proporcione pistas onto-epistémicas sobre la concepción absoluta del mundo.

Descartada la esfera de las nociones normativas en el plan absoluto de la realidad, Williams topa drásticamente con la indeterminación de la traducción quinneana. Aunque tal indeterminación solo vicie ciertos elementos componentes de las oraciones, las oraciones holísticamente consideradas, siguen pintando figurando los hechos mundanos en tanto tengan condiciones legítimas de afirmabilidad determinadas o restricciones garantizadas de asertabilidad. Según Williams, una sentencia cualquiera podría contar al menos, con dos traducciones correctas-válidas, pero no equivalentes. En el lenguaje ordinario podríamos imaginar casos típicos de vaguedad en las que una sentencia S contaría con dos descripciones posibles que eliminarían tal ambigüedad. Siendo X e Y dos interpretaciones alternativas de S, su plausibilidad exegética no las mutaría en traducciones equivalentes más aún, la ambigüedad del agente que profiere la sentencia S no sería incompatible con la corrección tanto de X como de Y. Este caso de vaguedad en las oraciones usadas en los juegos léxicos ordinarios no representan las pretensiones quineanas encerradas en su analítica de la "indeterminación de la traducción". En la lectura putnamiana de Williams, la no-determinación constituye un arduo problema ontoepistémico si no fuera posible abrazarse a algún proceso o hecho externo y o objetivo sobre el que puedan estipularse las restricciones ratificantes-justificantes de aseverabilidad de una oración cualquiera. Putnam observa como, aún cuando se presupusiese que las restricciones veritativas de una oración cualquiera no se determinan totalmente atendiendo a sus condiciones legitimadas de afirmabilidad, permanecería el problema: las restricciones relativas a la asertabilidad justificada caracterizan

fijan o determinan tal o cual traducción, pero los posibles contenidos extensionales se hallarían muy limitados. Las condiciones de verdad precisan para su fijación no solo las condiciones de afirmabilidad justificada, sino también restricciones normativas de la forma "tales y cuales restricciones epistémicas son de mejor estofa que tales y cuales otras restricciones en tanto me permiten realizar operaciones judicativas sobre la aseverabilidad justificada de una sentencia S". Si no existe ningún hecho objetivo que nos permita especificar las restricciones justificadas para la asertabilidad de una sentencia cualquiera, entonces liquidamos la posibilidad de que la esfera de la normatividad reciba algún tipo de vertebración objetiva.

La imagen de Williams no puede desembarazarse de la ubicuidad de las nociones normativas, la absolutividad diluye el ámbito de la normatividad, y la pretensión de disolución no resulta ser más que una pretensión normativa, una preferencia conviccional en la que seleccionamos la concepción absoluta del mundo como la Concepción, La Única Concepción Verdadera. Lo que Putnam sugiere a Williams es un reconocimiento: las posibles interpretaciones descripciones verdaderas del mundo son multitud, y tal multitud descriptiva se expresa en multitud de vocabularios distintos, la elección de Williams del relato fisicalista, tan solo es una elección interesada engarzada a una serie de presupuestos interesados. Comenta Putnam refiriéndose a la acción favorecedora de Williams sobre la concepción absoluta lo siguiente: "No obstante, todavía le pediríamos que admitiese que hay muchas descripciones verdaderas del mundo en muchos vocabularios diferentes y que no tiene por qué favorecer a una de esas descripciones considerándola como la "absoluta"." 282

Otra falta de consistencia detectada por Putnam en la obra de Williams versa sobre las formas de manejar la noción de `verdad´. En algunos contextos Williams habla de la noción de `verdad´ entretejiéndola con los usos y abusos consuetudinarios de cierta masa dialógica, pero en otros ámbitos de exposición Williams recurre a la definición de verdad de raigambre tarskiana; a saber, la oración "La luna es azul", es verdadera si y solo si la luna es azul. Cualquier sentencia S es verdadera siendo S una sentencia entrecomillada, significa S desentrecomillada y se diluye la expresión " es verdadera". En léxico putnamiano: " Por ejemplo, ¿qué significa "La nieve es blanca" es verdadera? Significa La nieve es blanca ¿Qué significa "Existe un mundo externo real" es verdadera? Significa Existe un mundo externo real etcétera.

La proposición sugerida por los teóricos del desentrecomillado en este caso consiste en que una respuesta a la pregunta "¿qué significa decir algo es verdadero? no necesita hallarse referida a una concepción sobre lo que a su vez ese algo significa ni sobre cómo habrá o no de verificarse". 283

La verdad en clave de los teóricos del desentrecomillado no precisa ser rastreada en contextos léxicos concretos; no obstante, en otras ocasiones Williams habla en términos análogos a los de Rorty y la noción de `verdad´ necesita una batería de consideraciones rastreadoras de localismos léxicos de cierto grupo lingüístico o la verdad muestra su rostro de gratitud ya que, decir que una oración es verdadera es algo así como un aditamento estético, una especie de "cumplido" ejecutado sobre las oraciones con las que comulgamos. En texto de Putnam. "Para Rorty "es verdadera" es tan solo una suerte de "cumplido" que hacemos a las oraciones con las cuales estamos de acuerdo". 284

Las relaciones sujeto-objeto son concebidas en términos causales, y los posibles lazos de estofa semánticas entre los símbolos y sus referentes ónticos se diluyen y/ o desproblematizan. En opinión de Putnam, la noción de `verdad´ en clave tarskiana de Williams ejercita un concepto "confrontación real" que no serviría para caracterizar la confrontación entre judíos y palestinos, por ejemplo, porque las cuentas judías no son opciones reales para los palestinos y el ideario palestino tampoco juega como una opción real para los judíos. En tal pugna y otras de aproximada analogía, quizá, podríamos usar términos como `bueno´ y `malo´, `correcto´ e `incorrecto´, pero el "quizá" podría arrojar más oscuridades que alumbramientos. En Williams, las confrontaciones nocionales no son vislumbradas bajo la óptica de la noción de `verdad´, pero defiende las particularidades credenciales de grupos lingüísticos no cercanos o no euro-céntricos como conocimiento ético verdadero o falso, lo cual nos precipita a la perplejidad, acaso a la inconsistencia. Williams ejemplifica su distingo confrontación real – confrontación nocional mencionando un caso de la historia de la ciencia. La confrontación entre la teoría del flogisto y una teoría de la combustión del siglo XX la considera como una confrontación nocional, el marco conceptual que exhibía la teoría del flogisto no consituye en las teorías contemporáneas una opción real, como opción no real Williams juzgaría como falsa tal concepción. Putnam muestra cómo Williams ejercita un perspectivismo relativizado en cuestiones de raigambre ética, en las

confrontaciones reales es únicamente cuando ha de verterse un léxico estimativo-valorativo, "falso" y "verdadero" son términos usados de forma valorativa, y por este motivo hablar de verdad en el ámbito de la ética es fútil cuando las pugnas son de carácter nocional.

Williams podría argumentar del siguiente modo para salvar la acusación de inconsistencia o de contradicción manifiesta realizada por Putnam. Centrémonos en el concepto de "castidad" en comunidades no euro-céntricas como musulmanes tradicionales y judíos ultra-ortodoxos. En tales grupos podríamos hablar de sus conceptos sin aceptar las baterías conviccionales solidificadas en sus conceptos gruesos éticos. Es decir sabríamos que tal o cual suceso se considera como no casto en tal y cual comunidad, pero no compartiríamos su valoración local de que la castidad sea una virtud. En tal tesitura, las posibles pugnas éticas sobre la castidad se traducirían en términos finos como \`corrección´, \`bondad´ o \`virtud´, y los juicios estimativos "menos finos" de tales agrupaciones no-cercanas a las nuestras serían falsos o verdaderos. Putnam subraya que las consideraciones sobre la carencia de castidad en tales comunidades son multitud, una multitud de no-castidades que nosotros en general no las tomaríamos o concebiríamos como un judío ultraortodoxo, por ejemplo. Si la compañera afectiva de uno de nosotros pasea por el parque sin un velo o si redactamos una carta a nuestra secretaría a puerta cerrada en nuestro habitáculo de trabajo son "síes" que no estipularíamos como faltos de castidad, incluso si nuestra ética más gruesa afirmase que la castidad es muestra de corrección moral o conforma una de nuestras virtudes más estimadas. No juzgar estos hechos como no castos, la ausencia del velo o la intimidad privada en una escena de oficina, aunque defendamos que la castidad sea una virtud, contradice el dictum de Williams: en las pugnas reales es donde únicamente se ejercita el léxico estimativo con términos como verdadero y falso también. Cómo dice Putnam: "Es una contradicción absoluta declarar que el juicio de que el acto es no casto (aunque estemos "excluidos" de hacerlo) es verdadero y declarar también que no podemos decir que el juicio es verdadero o falso". 285

La clave de la objeción de Putnam a la dicotomía de Williams va enderezada a llamar la atención sobre un hecho no atisbado: la inter-relacionalidad hecho-valor. Putnam nos insta a que analicemos cómo concebiría Williams un ritual en el que seres humanos fueran sacrificados públicamente para acallar la ira de ciertas deidades. Desde la cercanía a la absolutividad operada en la física, las creencias en deidades vengativas es una equivocación

total, juzgamos tales baterías conviccionales como falsas desde el prisma onto-epistémico del marco conceptual absoluto. La forma de vida de una comunidad que sacrifica jóvenes vírgenes no puede caracterizarse como una forma de vida equivocada, podemos captar la lógica ritual de tal comunidad, pero, según Putnam, si rechazamos sus deidades como meras falsedades desde la perspectiva científica, también deberíamos poder decir que sus rituales de sacrificio son rituales equivocados. La cuestión es que tal deidad conforma un haz credencial falso, y sin embargo, la ritualidad basada en tal haz no puede caracterizarse como un ritual consuetudinario equivocado, lo que late en el fondo son dimensiones no dicotonómicas sino interrelacionadas: lo fáctico y lo estimativo.

Putnam propone un nuevo caso para confutar las inclinaciones fisicalistas de Williams por un lado, y las propensiones localistas no-objetivas en ética por otro. Se trata de la comunidad amish: en tal grupo los sujetos exhalan tal sencillez , amabilidad y solidaridad que podría ser tildada por algunos occidentales contemporáneos como digna de admiración. El mundo occidental generador de progreso tecno científico y económico con sus máximas de competitividad máxima y de individualismo también produce grandes dosis de egoísmo, hybris y crueldad. Podríamos obviar el haz conviccional sobre el que gravita su existencia, lo cual no nos anularía el derecho de contemplar sus rituales solidarios comunitarios como "opciones reales" que desinflarían el grado competitivo y marcadamente individualista de nuestras sociedades de consumo. Podríamos ser más solidarios y menos crueles, sin abrazar el culto amish, de su forma de vida podríamos aprender como morar en el mundo de un modo menos occidentalizante, aunque sin renunciar a Occidente. La "relatividad de la distancia" con tales y cuales comunidades no nos impediría contagiarnos de algunas de sus costumbres más sanas, sin adoptar su forma de vida en conjunto. Si esto es así, Putnam cree que no hay diferencia pragmática subrayable entre adoptar tal pauta de conducta y pensar que en tal operación adoptiva estemos acertando, en definitiva, tales creencias amish son falsas y tales otras verdaderas. Para Williams, la postura relativista en ética acota marcos credenciales holísticamente considerados, sistemas conviccionales globales, y no tales y cuales usos consuetudinarios aislados. La cultura amish habría de ser rechazada en bloque o adoptada globalmente. Putnam observa una tensión argumental en la obra de Williams: pretende mostrar inter - relaciones entre lo fáctico y lo ético, pero no renuncia a la imagen cautivadora

de la concepción absoluta del mundo, pero no hay tal holística absolutividad porque ni la física (ideal) podría describir la posibilidad de que la física misma sea capaz de denotar y / o referirse a tal o cual suceso u objeto. No hay forma de atisbar desde que plano perspectual bautiza Williams su concepción absoluta, porque si las demás disciplinas humanas quedan relativizadas a una perspectiva, intentar entonar una canción desde ningún posicionamiento carece de inteligibilidad. Lo que Williams defiende es la expresión de una propensión preferencial en metafísica, es como si aseverase "me inclino por la física fundamental como descripción en un futuro no determinado de la imagen, definitiva de la realidad", pero tal aseveración solo significa para Putnam proferir un desideratum. En parágrafo putnamiano:

"El problema de todo este razonamiento radica en lo siguiente: Williams quiere reconocer la interrelación de hechos y de valores y mantener al mismo tiempo el carácter "absoluto" del conocimiento científico ideal. Pero es imposible hacerlo; es imposible que el conocimiento científico (la física fundamental futura) sea absoluta y nada más lo sea, porque la física fundamental no puede explicar la posibilidad de "referirse a" o "enunciar algo" incluida la propia física fundamental. Por tanto, si todo lo que no es física "depende de una perspectiva", entonces la noción de "ser absoluto" depende irremediablemente de una perspectiva. Y la idea de un "relativismo de la distancia" aplicable a la etica pero no a la ciencia también se viene abajo, porque la ética y la ciencia están tan interrelacionadas como la ética y los "hechos"." 286

5.1.7. LA POSTURA IRREALISTA DE GOODMAN Y LA CONVICCIÓN DECONSTRUCTIVISTA DE DERRIDA.

Putnam subraya como la obra de B Williams apuesta por un fisicalismo de la absolutividad yuxtapuesto a un relativismo en la esfera de la ética y de las sentencias normativas en general. Tal yuxtaposición, verdad absoluta y verdades dependientes de un contexto socio-cultural, no pasa de constituir, a los ojos de Putnam, sino un fracaso a la hora de capturar la definición de términos como `referencia´ y `verdad´. El interés de la mirada de Putnam se fija ahora en la forma cómo de una afirmación de Williams, a saber, el contenido conviccional, hablar de la referencia y la verdad de una creencia, se traduce en hablar desde algún posicionamiento perspectual, tal perspectivismo constituiría un caldo de cultivo propicio para la puesta en marcha del deconstructivismo. La noción, "representación de lo real" es la noción preferida para operar la labor deconstructiva. Actores como Rorty mutan sus posiciones originarias relativistas hasta aproximarse a posturas de estofa deconstructivista. En Derrida, Rorty contempla un "jugador distinto" a los grandes jugadores de la liga profesional filosófica. Por ejemplo, leamos lo siguiente: " ... Según Derrida, el intento (propio de nuestro siglo) de purificar la teoría general kantiana sobre la relación entre las representaciones y sus objetos transformándola en filosofía del lenguaje ha de contrarrestarse haciendo de la filosofía algo todavía más impuro: algo menos profesional, más divertido, más lleno de alusiones, más provocativo y, sobre todo, más "escrito"." 287

La pasión rortyana hacia Derrida puede apreciarse fácilmente en los artículos dedicados al tema de la deconstrucción: "... Como desconcertado admirador de Derrida desde hace largo tiempo, le estoy agradecido a este libro, y a las dificultades de reseñarlo, por ayudarme a superar mi inicial inclinación a olvidarme sin más de esa aburrida cuasi-persona llamada "Deconstrucción" (a la que en ocasiones me he imaginado como una marioneta de plástico en torno a cuyo ombligo se puede leer la inscripción: Made in Usa) para concentrarme en Derrida, ese divertido, ingenioso, original, poético, extraordinariamente imaginativo escritor de carne y hueso. ... Derrida me ha hecho caer en la cuenta de que tengo que ponerle riendas a mi nominalismo cuando leo a Derrida, que no debo apresurarme tanto a exclamar: "¡Venga ya! ¡Deja de tratar a los conceptos como si fueran agentes!. 288

Bajo el prisma putnamiano, la forma de escritura en Derrida no puede diluir el discurso asertórico, un discurso argumentativamente cargado. No obstante, será N. Goodman con sus inclinaciones irrealistas de quien se ocupe en primer lugar Putnam, y los motivos de esta elección descansan en pesquisar cómo un autor de la corriente analítica de la filosofía arriba a puerto próximo a la cala deconstructivista. En el irrealismo goodmaniano somos moradores de un n-mundos, mundos confeccionados por nosotros mismos en un pulular de n-interpretaciones correctas sobre tales mundos. En texto del propio Goodman: " Construimos, pues, mundos haciendo versiones de mundos, pero si nos ponemos a juntar símbolos al azar no hay muchas más probabilidades de que lleguemos a construir un mundo de que un carpintero construya una silla encolando sus piezas también al azar. La propuesta filosófica que aquí se defiende entiende que esos múltiples mundos son precisamente los mundos reales que construimos por medio de, y como respuesta a, aquellas versiones que son correctas o verdaderas. No hay lugar, por tanto, en esa propuesta filosófica para otros mundos, posibles o imposibles, que pudieran construirse en correspondencia a versiones falsas". 289

Putnam admite la inexistencia de una única interpretación correcta o verdadera que enhebre objetos de escala fenoménica ordinaria con objetos de estofa científica. Puede asertarse una relación de identidad entre objetos cotidianos y objetos de rasante científica, puede defenderse una diferenciación entre ambos tipos de objetividades, o incluso sería posible hablar de la vaguedad inscrita en un proceso reductor que pretendiese subsumir un objeto como libro en tal o cual marco conceptual físico, marco conceptual en el que tal o cual objeto ordinario no podría considerarse como idéntico. Las elecciones posibles entre marcas conceptuales que caractericen y-o individualicen objetos de uso cotidiano pasan por hablar de localizaciones espacio-temporales o de los campos gravitatorios, electromagnéticos que ocupan esas localizaciones o puede hablarse de la historia de las diversas moléculas componentes ... Tales elecciones entre esquemas conceptuales podrían ser susceptibles de formalizarse, formalización que conformaría una forma de expresión plausible, aunque tales formalismos constituyentes no podrían reclamar ser la forma en sí del objeto allende de la experiencia de una subjetualidad con capacidad formalizadora. No existe la versión única de la objetualidad. En parágrafo goodnamiano: ".... el realismo puede asociarse, en algunas ocasiones con la revelación, esto no implica que la representación de cualquier clase consista en informar fielmente acerca del "mundo real". Pues mantengo la opinión de que no hay ninguna cosa

que sea el mundo real, ninguna realidad única, bien hecha, absoluta, al margen e independiente de todas las versiones y visiones. Más bien, hay muchas versiones-del-mundo correctas, algunas de ellas inconcialibles con las demás; y, de este modo, hay muchos mundos, en el caso de que existan". 290

De acuerdo con Putnam el que los hechos y-o fenómenos soporten varias descripciones interpretaciones o "imágenes" figura en la historia de la filosofía de la naturaleza en autores como Poincaré (1854-1911) Duhen (1861-1916) o Hertz (1857-1894). En Poincaré, los principios de la Física no son baterías fácticas ni baterías legales, los principios no pueden ser concebidos como experiencia, son un instrumental usado como pauta de la experiencia. En términos de Cassirer: "Los principios constituyen los puntos fijos de apoyo de que necesitamos para poder orientarnos a través del mundo de los fenómenos. Más bien que aserciones acerca del comportamiento empírico de las cosas, son máximas con arreglo a las cuales interpretamos ese comportamiento, para poder, de este modo, reducirlas a una unidad compleja y sin lagunas. Poincaré hace hincapié en que la selección de estos puntos de referencia no nos es impuesta por los objetos mismos, sino que responde a una libre decisión del pensamiento teórico". 291

Hertz denominó "imágenes" a los conceptos fundamentales de la física teórica para liberarlos de posibles lecturas ontológicas. La teoría electromagnética de la luz de Maxwell para Hertz expresa el sistema de Maxwell vertido simbólicamente en ecuaciones diferenciales, no es necesario bucear otras preguntas objetividades más allá de las objetividades expresadas en los simbolismos elegidos por Maxwell. Las imágenes hertzianas son nombres generales cuya función epistémica se agota en su valor económico, en su manejabilidad y simplicidad en el uso que hacemos de ellos dentro de ciertos límites. En Duhem también queda patentizado el carácter simbólico de las construcciones teóricas de la ciencia física. En texto de Cassirer refiriéndose a Duhem: " Lo que el físico entrega como resultado de un experimento no es un informe acerca de determinados hechos concretos, por el comprobados, sino que es la interpretación de estos hechos, es decir, su transposición a un mundo ideal, abstracto, simbólico creado por las teorías que él considera firmes y aseguradas. Una ley física es una relación simbólica cuya aplicación a la realidad concreta exige el conocimiento y la aceptación de validez de todo un conjunto de teorías." 292

También en el pragmatismo de James, según Putnam, pueden rastrearse las tesituras aludidas de relatos descriptores de lo real igualmente correctos. La proliferación de numerosas teorías en todos los campos de la humana investigación tiende a liquidar la creencia

en la superteoría de teorías que realice la "transcripción" fidedigna de la realidad, las teorías son ámbitos simbólicos, "taquigrafías conceptuales" en los que depositamos nuestros sáberes sobre la naturaleza y las formas de taquigrafiar la realidad son muy variadas. En parágrafo del propio James: " ... Más, a medida que las ciencias han ido desarrollándose, ha ganado más fundamento la idea de que la mayor parte, si no todas de nuestras leyes son solo aproximaciones. Además, las propias leyes han llegado a ser tan numerosas, que son ya incontables; y se han propuesto tal número de fórmulas rivales en todas las ramas de la ciencia, que los investigadores han llegado a acostumbrarse a la idea de que no hay teoría que sea una absoluta transcripción de la realidad; pero que todas, desde algún punto de vista, pueden ser útiles en su gran cometido de sumariar los hechos antiguos y conducir a los nuevos. Son como un idioma artificial, un conjunto de abreviaturas conceptuales, como alguien las ha llamado, en las que anotamos nuestras observaciones de la naturaleza; y los idiomas como es sabido, son sumamente elásticos en todo y además permiten la formación de dialectos." [293]

No obstante, lo que le incumbe a Putnam de la obra de Goodman es cierta aportación en la que los marcos teóricos y las facticidades no se entienden como ámbitos desemejantes o tajantemente distinguibles. Hablar de versiones como descripciones del mundo o hablar negando los mundos y afirmando solo la existencia de versiones es algo que Goodman considera irrelevante en términos de su investigación. Según Goodman, si se traza una dicotomía onto-epistémica mundos-versiones, las versiones que huyen de una compatibilidad posible mencionarán, extenderán sus tentáculos simbólicos a mundos diferentes. Putnam recurre al ejemplo de los puntos espacio-temporales. Sean objetividades en tanto particulares concretos o sean abstracciones simbólicas es una cuestión ontológica que no puede ser correcta de un mismo mundo. Si se prefiere hablar de mundos, no deberíamos afirmar que describimos el mundo ejercitando unas veces el léxico L1, y otras veces el léxico L_2, lo que hemos de decir es que en algunas situaciones preferimos optar – edificar una realidad en al que las objetividades mundanas se identifican o quedan individualizadas en L_1, y en otras situaciones elegimos confeccionar – pintar un mundo de facticidades distintas L_1. En Goodman, la elección es patente: o diluimos los mundos o mencionamos muchos mundos. Si describimos la existencia de multiplicidad de mundos; es decir, decidimos afirmar o hablar de mundos, los mundos agotan su naturaleza en ser meros constructos, constructos ideales derivados de mundos-versiones anteriores. Mencionar mundos o hablar

de versiones del mundo no significaría elegir una forma de expresarse distinta o realmente relevante optando por una u otra forma de expresarse distinta o realmente relevante optando por una u otra forma de expresión. Subraya Goodman, por ejemplo: " Podríamos, a determinados efectos, definir una relación que clasificara en grupos las diversas versiones del mundo de tal forma que cada una de esas agrupaciones constituyera un mundo y que cada uno de sus miembros fuera una versión de ese mundo, pero, a otros muchos efectos, puede considerarse que nuestros mundos son precisamente todas las descripciones, las representaciones y las percepciones correctas del mundo, así como las-maneras-en-que-el-mundo-es, o simplemente las versiones en la que nos aparece". 294

Subjetualidad simbolizante y objetualidad simbolizada quedan idetnifcadas, según Putnam, en la obra de Goodman recordándonos posturas de estofa idealista extrema. Las constelaciones, por ejemplo, no son fabricaciones humanas en el sentido en el que construimos y-o moldeamos un jarrón de porcelana; ahora bien, las formas que adherimos a un grupo de estrellas parecen, forma de carro por ejemplo, constituirse como producto de nuestra actividad cognitiva. Putnam concedería esta apreciación a Goodman, construimos una descripción en la que una constelación aparece con la forma de un carro, y después bautizamos tal constelación con tal nombre, con lo que se institucionaliza el que una constelación forme un carro, metafóricamente hablando. En la actualidad vemos un carro en una noche estrellada, diseñamos una versión de nuestro cielo dibujando metafóricamente un carro en tal cual grupo de estrellas. Ahora bien, las constelaciones podrían considerarse géneros no naturales, en tanto las estrellas constituirían un género natural no edificable en términos de la fabricación de mundos-versiones de Goodman. Esta, pues, sería una objeción que afectaría directamente al irrealismo pluralista. La cuestión sobre la que hace hincapié Putnam será, pues, los llamados géneros naturales. Tales géneros muestran grados de arbitrariedad, aunque de menor magnitud que en el caso de géneros no-naturales como en el ejemplo citado de constelación. Fijémonos en el grado de arbitrariedad que podría rastrearse en el ejemplo putnamiano del agua: " El agua, por ejemplo, no es en realidad solo H2O: el agua real contiene siempre H_4O_2, H_6O_3 ... así como D_2O, D_4O_2, D_6O_3 ... así como superposiciones (en el sentido de la mecánica cuántica) de todo lo anterior. Supongamos que tenemos una jarra de H4O2, ¿Será una jarra de agua?". 295

Volviendo al caso del bautizado como género natural "estrella" podría definirse como nubes de gas en las que el campo gravitatorio generado por la estrella produce cierto

brillo. No obstante, no todas las nubes de gas pueden ser consideradas estrellas, ni todas las nubes de gas cósmico son brillantes, hay muchas más categorizaciones en la ciencia astronómica. Taxonomizar diferentes objetos en la categoría astronómica "estrella" es función subjetual del ser humano, con sus objetos cósmicos susceptibles de ser o no subsumidos bajo tal concepto de acuerdo con ciertas estipulaciones. El irrealismo goodmaniano parte de una convicción que cabría tildar, según Putnam de cuasi-teologal por ser una creencia cuasi-creacionista: somos los seres humanos los que hacemos de los objetos el que sean tales objetos, la fabricación subjetual de la esfera objetual nos convierte en cuasi-dioses con posibilidades cercanas a la creación. Goodman se atrinchera en un argumento que parece bastante plausible: la imposibilidad de categorizar un hecho un suceso, un fenómeno, una exterioridad independiente de nuestra interioridad organizadora. En las interpretaciones de estofa más ontológica de la mecánica cuántica, la postura de Goodman parecería encontrar un potente aliado: ¿Son las partículas elementales fenómenos objetivos ajenos a nuestra subjetualidad o más bien generamos la "realidad cuántica" al inmergirnos en el micro-cosmos?. Sobre este particular podríamos citar por ejemplo, el siguiente parágrafo de un conocido profesor de matemáticas aplicadas y física teórica: "hemos llegado ahora a una cierta idea de la naturaleza de la realidad concorde con las interpretaciones habituales de la mecánica cuántica, pero se trata de una pálida sombra de la imagen de sentido común. La indeterminación del micromundo no es una consecuencia de nuestra ignorancia (como ocurre con el clima) sino que es absoluta. No nos encontramos con una simple elección entre alternativas, tal como la imprevisibilidad cara-cruz en la vida diaria, sino con un genuino híbrido de ambas posibilidades. Hasta que hemos hecho una observación concreta del mundo, carece de sentido adscribirle una realidad concreta (o incluso diversas alternativas), pues se trata de una superposición de diversos mundos. En palabras de Niels Bohr, uno de los fundadores de la teoría cuántica, hay "limitaciones básicas, que percibe la física atómica, en la existencia objetiva de fenómenos independientes de los medios con que son observados". Solo cuando se ha hecho la observación se reduce este estado esquizofrénico a algo que pueda llamarse verdaderamente real". 266

Putnam; sin embargo, trata de confutar las observaciones irrealistas goodmanianas mediante las siguientes argumentaciones: El término "carro" fija su referencia mediante una

estipulación lingüística, aplicamos tal término a una batería finita de estrellas, sabemos el número de estrellas y su disposición cuando sabemos el significado del término "carro", lo cual convierte a nuestro término en un "nombre propio típico".

El término "carro" en tanto convención lingüística no determina de forma analítica la cantidad finita de objetos a los que se aplica, si una estrella desapareciese por algún motivo, seguiríamos vertiendo el término "carro" para referirnos a tal agrupamiento de estrellas, solo que ahora hay en el grupo finito de objetos estelares, una estrella menos. Si una nueva estrella surgiese ahora como conformando parte de o estando en el Carro, sería un asunto de rutinas lingüísticas incorporarla o no al grupo de estrellas bautizadas como el Carro. En cambio, "estrella" es un término cuya extensión no queda fijada-determinada por mera enumeración, llamar estrella a algo no se traduce en que tal o cual objeto caiga bajo la extensión de "estrella". Putnam comenta que alguien podría pensar que la estrella Sirio no es en realidad una estrella, sino algo diferente, imaginen que es un algo diferente, quizá, un artilugio artificial diseñado por mentes no terráqueas muy avanzadas tecno-científicamente con respecto a nosotros tal creencia contrafáctica no imposibilita al proferidor humano seguir usando el término "estrella" o el término "Carro". "Constelación" como término requeriría una analítica diferencial con respecto a los términos "estrella" y "Carro", Putnam habla de ocupación de una posición. Imaginemos que las estrellas que forman el grupo que llamamos "Carro" son naves no-terráqueas brillantes, es decir, en realidad no son estrellas. Lo que asertaríamos entonces sería que esas estrellas en realidad eran naves alienígenas o algo por el estilo, pero el término "Carro" seguirá usándose para referirnos a las disposiciones de tales objetos artificiales brillantes. En este mundo posible ideado por Putnam, quizá, no se considerase el Carro como una constelación, pero las costumbres léxicas subsiguientes al descubrimiento de una arquitectura cósmica extraterrestre serían, simplemente, imprevisibles.

Putnam responde a Goodman afirmando que los bautizos léxicos humanos no hacen ser a Sirio lo que es, no hacemos una estrella del mismo modo que un ebanista hace un armario. Somos co-partícipes de una historia de rutinas lingüísticas en las que se acuñó el término "estrella" con restricciones a un tiempo convencionales e indeterminadas. "Estrella" muestra cierto grado de convencionalidad lo cual no se traduce que la aplicación de tal término a tal objeto siga unas pautas de aplicación idénticas que cuando usamos el término

“Carro”. Por verter otro ejemplo del propio Putnam, el término “licenciado” soporta un nivel del convencionalidad superior al término “estrella” y se aplica correctamente a Lisardo San Bruno, pero las prácticas léxicas no fabricaron la licenciatura de tal individuo, las rutinas lingüísticas le hicieron “Lisardo San Bruno” entendido tal término no rígidamente.Existe diferencias acusadas entre los nombres comunes como “estrella y “licenciado” y los nombres propios como Carro o Smith, no subraya estas diferencias forma parte de la analítica de Goodman. A parte de estas aseveraciones godmanianas Putnam observa otras argumentaciones que derivan de un posicionamiento afincado en el llamado “relativismo conceptual”. El fenómeno de la relatividad conceptual podría ilustrase mediante un ejemplo como el relatado a continuación: Supongamos que vertemos el interrogante ¿Son los puntos espacio-temporales particulares corpúsculos elementales que conforman la materia o son los puntos meras acotaciones del espacio, meros límites? Putnam esta analizando una disputa ontológica cuyas raíces podrían rastraerse a los tiempos de Leibniz y Kant. Mientras Leibniz defendía que los puntos del plano euclidiano formaban parte constitutiva elemental del plano, Kant concebía los puntos como meros límites. Contamos con dos versiones disímiles, con dos formas de elaborar mundos disonantes en la que los puntos son particulares concretos o individuos objetivos en la interpretación de raigambre leibniziana y los puntos son meros constructos o simples límites en la exégesis crítico-kantiana. El que sean concebidos ontológicamente los puntos de una u otra forma no interfiere en la fase de formalización del relato geométrico y/o del relato físico. Putnam rescata una aportación de White-head en una de las posibles formalizaciones de la concepción kantiana sobre los puntos: “ La idea de que los puntos del espacio son meros límites puede formalizarse identificando los puntos con clases de equivalencia de series convergentes de esferas. Una serie de esferas es convergente si 1- cada esfera (excepto la primera) está contenida en la esfera precedente, y 2- el radio de la esfera i-ésima se aproxima a cero a medida que i aumenta su límite. Dos series son equivalentes si cualquiera esfera de una u otra serie contiene todas las esferas posteriores a la i-ésima , para alguna i, de la otra”. 297

La disimilitud ontológica en las concepciones referidas las muta, de acuerdo con Goodman, en descripciones incompatibles, lo cual no invalida ninguna. Bajo esta asunción, relatos incompatibles no puede ser correctos de la misma realidad, lo que se traduce en una abundancia óntica de n-realidades, los relatos ónticos sobre el plano euclidiano son verdaderos en mundos bien distintos.

La línea Quine-Davidson confuta las conclusiones goodmanianas derivadas del fenómeno de la relatividad conceptual de un plumazo: Las baterías regladas del ámbito lógico-formal prescriben la imposibilidad de que dos enunciados incompatibles sean ambos verdaderos, ambas versiones-mundos no pueden ser a la vez correctas. De su posible practicidad en varias aplicaciones concretas no se sigue lógicamente que las dos versiones sean verdaderas. Quine ironiza sobre los mundos de Goodman cuando decide tomar como verdadera la versión-mundo A los lunes, siendo falsa la versión-mundo B durante tal día, para luego el martes considerar la versión-mundo B verdadera, pasando la versión-mundo A tal día a ser falsa.

En Goodman las versiones incompatibles excluyen lógicamente el que sean ambas verdaderas de un mismo mundo, pero la corrección de versiones incompatibles ha de significar que tales versiones son verdaderas de ámbitos reales diferentes. Fragmentar en n-mundos y-o versiones la realidad atenta frontalmente contra el "principio de parsimonia" representado por la línea de argumentación Quine-Davidson, y la posibilidad de diluir los mundos, de negar el que haya alguna realidad ahí-fuera, se muestra como una opción ontológica que no precisa prestarle ni un minuto de atención. No obstante, Putnam detecta en las observaciones Quine-Davidson una falla analítica: la crítica de ambos asume sin más el que la apariencia de incompatibilidad entre aserciones bajo la perspectiva de sus leyes gramaticales de superficie, sea realmente verdadera incompatibilidad. La dificultad onto-semántica espinosa se plantearía si un enunciado E1 "Los puntos son particulares concretos" forma parte constituyente de un corpus teórico para representar la realidad física, y un enunciado E2 "los puntos son constructos abstracto-ideales", usado como aserción integrante de un esquema conceptual distinto con las mismas pretensiones de descriptividad de lo real; en tal casi si E1 y E2 son no-compatibles, pero los corpus teóricos en que se integran son equivalentes en la práctica, es cuando topamos frontalmente con un grave problema. Afirmar que los dos ámbitos teóricos son equivalentes en la práctica no ha de traducirse como incompatibilidad, manejar uno u otro esquema conceptual nos conduce a las mismas predicciones. No obstante, tal equivalencia práctico-empírica, arribar a predicciones idénticas, no restringe la posibilidad de traducción y puesta en marcha de co-relaciones entre los enunciados de ambos esquemas conceptuales, tales actos co-relacionates se usarán para hablar de los mismos procesos fenoménicos. Hablar

del uso de los esquemas conceptuales co-relacionados e intertraducidos para referirse a idénticos procesos fenoménicas o a tales estados de cosas no presupone disponer de una batería ontológica de estofa trascendente.

Putnam subraya que "un estado de cosas" signifique lo que signifique forma parte de un léxico establecido, conocido e históricamente en proceso de desarrollo, no se trata de postular lo nouménico trascendente como si estuviera conformado por estados de cosas o situaciones - procesos fenoménicos. Las posibles descripciones simbolizadoras mundo-léxico forman legión, hablar de sucesos físicos o de estados de cosas o de procesos entitativos o de ... no revela ninguna diferencia apreciable en la práctica , sea la práctica científica o la práctica de la puesta en marcha de co-relaciones entre esquemas conceptuales alternativos. Es otro sin-sentido creer en la Correspondencia Idéntica entre las aserciones teóricas y los sucesos físicos o los estados de cosas, tal creencia haría que lo real fuera morado por las ecuaciones de Maxwell, por ejemplo, en tal realidad los objetos tendrían la forma de oraciones teóricas formalizadas. La cuestión que Putnam trata de apuntalar es que enunciados disímiles pueden representar idéntico estado de cosas, "estado de cosas" es una expresión sin sustancia trascendente, sin vuelo metafísico su sentido práctico yace en las posibilidades de traducción entre esquemas sistemáticos diferentes que debidamente formalizados se utilizan para representar idénticos estados de cosas. Tales posibilidades de inter-traducción entre aserciones de esquemas conceptuales distintos fue bautizado por el propio Goodman como isomorfismo extensional. Sin embargo, Putnam no defiende que los enunciados E1 "Los puntos son particulares concretos" y E2 "Los puntos son límites ideales" cuenten con el mismo significado. Si caracterizamos los puntos con límites ideales por definición, la aserción en nuestro esquema conceptual "los puntos son límites ideales" se muta instantáneamente en una verdad previamente estipulada convenida definicionalmente, operaría como una cuasi-tautología en el intradós de tal esquema conceptual. Tales enunciados convencionales de un esquema, aunque traducibles, no suelen traducirse a un esquema diferente. Los enunciados con menor gradiente de tautologicidad resultan más atractivos a la hora de buscar co-relaciones. Volvamos al ejemplo de los puntos: En primer lugar, el enunciado E1 del esquema conceptual T1 considera los puntos como particulares concretos al modo leibniziana podría ser enunciado así : "Entre dos puntos cualesquiera de una línea hay

un tercero”. En segundo lugar, el enunciado E2 del esquema conceptual T2 caracteriza los puntos con límites abstractos al estilo kantiano, podría expresarse tal enunciado del siguiendo modo: “los puntos son conjuntos convergentes de esferas concéntricas”. En E1 y E2 tendrían o no el mismo significado ejecutadas las co-relaciones oportunas de traducción de un esquema conceptual a otro. Putnam argumenta que en el ámbito práctico físico-matemático es absolutamente irrelevante valerse de una u otra forma de hablar.

Si E1 es un enunciado verdadero en T1, entonces su traducción, su correlato en T2 también será verdadero en tal esquema conceptual. Según Putnam, el interrogante planteado sobre la identidad semántica entre E1 y E2 desvirtúa lo que en el léxico cotidiano entendemos como significado, carece de sentido preguntar si ambas aserciones teóricas tienen o no el mismo significado. No ha de asumirse que la pregunta ¿El E1 y el E2 cuentan o no con el mismo significado? Tengan un uso léxico inteligible, la noción de `significado´ del lenguaje ordinario depende de funciones que no encajan ante tal interrogante. La afirmación “entre dos puntos cualesquiera de una línea hay un tercero” y una traducción, de entre muchas posibles, a un esquema conceptual en las que los puntos se definen al estilo de White-head, como conjuntos convergentes de esferas concéntricas, cuentan con idénticas condiciones veritativas en tanto son equivalentes en el contexto práctico-real matemático. La noción ordinaria de `significado´ no fue concebida para responder a tales interrogantes, sus funciones no operan en tales ámbitos. En parágrafo del autor que nos ocupa: “El hecho de que no podamos decir que una oración de la primera versión tiene el mismo significado que o bien 1. su traducción a la otra versión o bien 2. la oración con la misma ortografía de otra versión, no significa que no tengamos más remedio que decir que las dos versiones son inconmensurables. Lo que ocurre es más bien, que tratamos una oración y su traducción como si tuvieran el mismo significado, aunque el ejercicio de la traducción ordinario no lo autorice” 298

La afirmación “los puntos son conjuntos convergentes de esferas convergentes” tal y como opera en esta versión (una posible formalización de la idea de que los puntos son límites y no individuos) sería incompatible, según la línea Goodman-Davidson, con la afirmación “los puntos son particulares concretos” tal y como se ejercita en este esquema conceptual. El mero subrayado de tal incompatibilidad no resulta revelador para Putnam. Mientras Davidson concibe como contradicción lógica los procesos de equivalencia descripcional, y Goodman puebla la realidad de múltiples versiones o diluye la noción de

`mundo´, Putnam no usa la idea de que las aserciones teóricas citadas heredan algo así como su significado cuando las inter-traducimos o buscamos sus correlatos en otras versiones conceptuales. El que Putnam prescinda de la noción de `conservación de significado´ en la traducción no ha de interpretarse como diferencia de significado o cambio de significado. Las rutinas léxicas de traducción y paráfrasis enhebradas a la noción de `significado´ carecen de operatividad analítica a la hora de tratar tales casos. Podría argumentarse que la noción de `punto en E1 de T1´ se usa de forma desemejante a la noción de `punto en E2 de T2 ´, tales usos diferenciados no deberían interpretarse como si las afirmaciones teóricas de ambas versiones fueran contradictorias. El que los cambios léxicos de uso constituyan o no un cambio de significado es una cuestión a la que Putnam cree que no es preciso responder.

Para ilustrar cómo concibe Putnam el fenómeno de la relatividad conceptual, podemos imaginar la siguiente situación: Contamos con un mundo constituido por tres particulares concretos, objetos, o individuos, bautizemos a tales objetos como n1, n2 y n3. Ahora considerando tal mundo de átomos lógicos sin co-relacionar, siendo totalmente independientes serían tres objetos y solo tres los objetos que compondrían tal mundo. No obstante, partiendo de la misma situación, en el sentido de poseer tres y solo tres individuos, consideramos de relevancia a la hora de calcular cuantos objetos hay la siguiente máxima: para dos particulares-objetos cualesquiera hay uno que es su suma. Desde este presupuesto fundamental de la meteorología o cálculo de individuos de Lezniewski (1886-1939) el mundo de tres objetos ahora cuenta al menos con siete individuos n1, n2, n3, n1 + n2, n1 + n3, n1 + n2 + n3; así pues, dada la misma situación el mismo mundo atesora siete individuos, y aún podríamos seguir poblando de objetos el mismo mundo si consideramos que hay el llamado objeto nulo, tendríamos ahora ocho objetos. Si alguien preguntase cuántos objetos hay realmente en el mundo no podríamos responderle si no hemos contextualizado la versión previamente, los significados dados a las expresiones usadas dependen de un contexto, justamente en el contexto en que se manejan tales expresiones. La noción de un particular-concreto puro, en el sentido de absolutamente trascendente e independiente de nuestras expresiones subjetuales de simbolización, vertidas y-o ejercitadas en tal o cual contexto situacional, es tan solo una quimera. Hablar, desde un plano metafísico trascendente, de la idea de todos los objetos que realmente moran en el mundo, es hablar de forma in-inteligible.

En Mecánica Cuántica, dos estados cualesquiera de un sistema pueden hallarse superpuestos; en palabras de Putnam ... "cualquier estado particular de un sistema, lo que supone tener una cantidad particular de partículas o una energía particular o un momento particular, puede ser representado por una especie de vector en un espacio abstracto, y la superposición de dos de tales estados puede ser representada formando una suma de vectores" 299

Las partículas de la Mecánica Cuántica no pueden contarse al estilo clásico, no son describibles mediante ejemplos de bolas de billar, por ejemplo. Dos estados de un sistema cualesquiera en superposición representan una auténtica "combinación superpuesta de realidades posibles", no un conjunto de alternativas como si se tratara de una elección excluyente. Expresado de forma más plástica: "La razón por la cual las partículas de la mecánica cuántica no son objetos en el sentido tradicional es que, en la mecánica cuántica contemporánea las partículas (en la mayoría de los estados) no tienen un número definido" 300

Tales estados superpuestos, difícilmente intuibles y-o imaginables pueden describirse de forma simbólica mediante instrumental matemático, tal formalización permite al físico ejecutar predicciones y ofertas ciertas explicaciones. De acuerdo con Putnam, la superposición también queda contemplada como principio para los estados de campo de un físico teórico de estados de campo cuántico, con lo cual desde la perspectiva del físico cuántico el mundo padece una esquizofrenia extrañamente múltiple. También podríamos concebir el mundo como integrado por un número muy elevado de partículas, una superposición infinita de situaciones de tales partículas, según Putnam, contaríamos con dos modos de teorizar sobre los campos del mecánico cuántico: En primer lugar, el sistema estaría en una superposición de estados de campo; y, en segundo lugar, el sistema quedaría concebido como una superposición de estados de partículas, pero no podríamos hablar de campos o partículas en el sentido de la mecánica clásica pre-cuántica.

Hablar de superposición de estados o de superposición de partículas de un sistema físico no significa hablar de dos mundos diferentes al estilo de Goodman, sino de dos descripciones y-o representaciones idénticamente perspicuas de tal sistema físico dado, sistema que posibilita descripciones distintas de idéntica legalidad. Lo que se cuece en la mente de autores como Goodman es la siguiente idea: si hay varias formas simbólicas de representación del mismo y único mundo, debería poder ser descrito tal y como es en sí y por sí allende de nuestras formas subjetuales de representación. Tal supuesto carece de

inteligibilidad a los ojos de Putnam, citando sus palabras: " La fuente de este complicado enredo descansa en un error filosófico común que supone que el término realidad debe referirse a una única supercosa en vez de referirse a las formas en las que de manera indefinida renegociamos (y estamos forzados a renegociar) nuestra noción de realidad, en la medida en que se desarrolla nuestro lenguaje y nuestra vida". 301

La presunta amenaza relativista inscrita en el fenómeno de la relatividad conceptual se diluye siguiendo las pesquisas putnamianas. Las múltiples formas de hablar sobre el mundo, los diferentes manejos léxicos con nociones como `objeto´ o `propiedad´, las diversas manufacturas simbólicas no invalidan el hecho de que podemos representar la misma `situación´ de forma correcta de modos distintos. El léxico situacional, referirnos a idéntica situación representada de forma correcta de dos o más esquemas conceptuales, no significa reedificar o hipostasiar la noción de `situación´, ni pensar en situaciones de límites perfectamente determinados, tan solo es un léxico que puede ser útil, pragmáticamente hablando. Nuestros asertos pretenden representar la realidad, tratan de describirla, de trazar correspondencias, pero nuestras formas de representación no son meros retratos, pinturas o copias de lo real. La absolutividad, la representación en sí de lo real con ausencia de perspectivas subjetuales, es pura búsqueda de lo que no podrá ser descubierto; la realidad no puede ser representada sin ejercitar una forma de representación o varias que la representen; creer en la existencia de dos tipos de escritura sobre lo real, la escritura del en-sí-objetual y la escritura que proyecta nuestros aditamentos conceptuales, resulta ser una convicción poco menos que quimérica.

Según Putnam, los escritos de Derrida entierran la noción de lo real objetivo´ ya que, la cuestión de la noción de `representación´ queda confinada al sin-sentido filosófico. El realismo metafísico queda desmontado desde sus cimientos, la idea de que los particulares concretos y las propiedades y-o relaciones solo atesoran un único significado debe cesar históricamente. Se trata del abandono del mundo pre-confeccionado, del mito de la realidad ya constituida, de la crítica de Derriba a los supuestos ontosemánticos que yacen en la metafísica de la presencia. No obstante, Putnam subraya que las incoherencias de ciertos posicionamientos argumentales como el fisicalismo reductivo, no ha de interpretarse drásticamente afirmando que el ser humano carece de capacidades representacionales,

¡representamos objetos que no creamos! La cesación de una expectativa metafísica de factura fisicista no significa la cesación del hecho de que nuestro léxico intencionalmente describe situaciones, contextos de la realidad. No existen situaciones de presencia ontologicamente determinada, en el sentido de que profieran la representación fidedigna a nuestras oídos, pero es perfectamente legítimo concebir una realidad no confeccionada por nuestras rutinas léxicas sean las que fueren. Expresiones que parecen ser aserciones no-compatibles describen de hecho la misma situación, de ahí el que el fenómeno de la relatividad conceptual no puede ser un aliado real del escéptico. La denominada doctrina de la inconmensurabilidad forma otra de las apoyaturas argumentales de la línea de pensamiento escéptico. Putnam fija su interés sobre tal doctrina en Sauserre (1857-1913) subrayando cómo arriba tal autor a la caracterización del lenguaje como un sistema de contrastes y/o diferencias. Sausarre se cercioró de que los fonemas, los elementos sonoros de un lenguaje no quedaban perfectamente individualizados y/o identificados de acuerdo con sus caracteres físicos. Los elementos fonéticos básicos del lenguaje requiere que su descripción sea ejecutada holísticamente, un fonema se describe contrastándolo con todos los demás fonemas del lenguaje. Los fonemas no son meros átomos sonoros en tanto sonido físicamente caracterizado, el sistema total de diferencias fonéticas aporta la individualización de un fonema, cada idioma identifica sus unidades fonéticas básicas de una forma holística y clausurada, no hay forma de comparación inter-idiomática que permita la identificación del fonema "b" castellano con el fonema "b" alemán por ejemplo. Dadas estas peculiaridades fonéticas de la lengua, Sausarre las transbordó a los elementos semánticos básicos de una lengua, presupuso que los significados de un léxico quedarían determinados en el contexto global contrastado de tal léxico, y no por comparación con los elementos semánticos de otros ámbitos léxicos. En la esfera semántica también el lenguaje se contempla como un sistema de contrastes, los significados quedan restringidos a sus idiomas, restricción concretada en parágrafos de ese idioma, los léxicos exhiben semánticas diferentes, no hay identidades semánticas entre dos léxicos diferentes, ni tampoco entre dos parágrafos distintos de un mismo léxico. El que los significados puedan amputarse de sus significantes deviene en ficción filosófico - lingüística, según Sausarre. De acuerdo con Putnam, Derrida cree firmemente en tales argumentaciones de Sausarre. El signo conjuga significado y significante, pretender trazar una fragmentación desvirtuaría la

unidad conjugada propia del signo. El lenguaje ejecuta operaciones globales de contrastación, no es posible aislar en unidades los elementos fonéticos y semánticos de una lengua, un fonema no es solo un elemento material fónico, los significantes no se reducen a sonidos físicos, los significados no son trascendentes y separables de la noción de `signo´. Derrida sabe que en la práctica ordinaria de traducción se muestra su carácter indispensable, aunque en las traducciones no se hereden idénticos significados. Las traducciones de un idioma a otro manifiestan un grado de diferenciación entre la intensión-sentido del significante y el propio significante, cuando se realiza un acto de traducción operamos como si un mismo significado estuviera adherido a dos signos bien distintos. Según Derrida, no podemos transbordar significados en tanto intensiones sígnicas puras, de un idioma a otro, de un parágrafo a otro, sin que los significantes muestren su cara conjugada; quizá deberíamos hablar en vez de traducción de "transformación", transformaciones regladas entre textos de idiomas diferentes o de una misma lengua. Si se conserva la noción de "igualdad de significado" no entendida como elementos objetuales trascendentes al uso léxico, entonces tomamos un camino diferente de Sausarre; la igualdad de significado no es subsumible a la noción de "igualdad lógico-formal". Ustedes y yo sabemos cuando tiene sentido preguntar por el significado de algo, dentro de un contexto compartido-interesado los actores lingüísticos se desenvuelven con soltura. Putnam cree que Derrida no observa el innegable el hecho de que los usos léxicos asociados a la noción de "igualdad de significado" en las traducciones gravitan sobre ciertas esferas relativizadas a baterías interesadas, en tales ámbitos interesado han de ser supuestos conjuntos judicativos normativos que definan lo que sería razonable creer en tal o cual situación.

Putnam tilda de irrealismos los posicionamientos filosóficos tanto de Goodman como de Derrida, aunque los corolarios derivados de tal irrealismo sean desemejantes. En Goodman, los léxicos artísticos también hablan o conforman versiones-mundos, su lenguaje es cognitivo, se encuentra semánticamente cargado, las obras de arte, en tanto esquemas no verbales, pueden ser versiones inteligibles aptas para ser evaluadas en términos semánticos. En sus propios términos: "Una gran parte del problema ha descansado sobre un variado conjunto de prejuicios populares y falacias filosóficas con respecto a las artes, la educación e incluso la metodología de la investigación. Quizá las concepciones erróneas más omnipresentes interpretan que

el arte es cuestión de experiencia inmediata, de emociones y valores, en contraste con la ciencia; relativa a la inferencia, la cognición y los hechos. La conclusión que se extrae es que las artes no son susceptibles de ser enseñadas, o en su caso, que se deben buscar los métodos para poder enseñar el conocimiento, el sentimiento y la apreciación inmediatos. Esta línea de pensamiento nos parece equivocada por la concepción de las artes que mantiene, por su tácita identificación de la educación con la enseñanza, y cada una de sus conclusiones alternativas. Deriva, en parte, de venerables, aunque insostenibles dicotomías epistemológicas: lo dado o inmediato versus lo inferido o mediato, lo emotivo versus lo cognitivo. En parte, deriva de aislar entre sí las funciones de conocimiento y evaluación, y de suponer absurdamente que la apreciación es lo esencial en el caso del arte, mientras que lo esencial para el conocimiento es la ciencia". 302

La corrección y/o validez de una obra de arte no puede restringirse a una serie de criterios que perfilen, algo así, como condiciones necesarias y suficientes, para describir nociones tan fluidas como "la corrección" tampoco contamos con un procedimiento mecánico-decisorio, no podemos aspirar a describir más que particulares formas de corrección. La ausencia de criterios que definan nociones como la `verdad´ o la `corrección´, no significa que no existan verdades y correcciones en diferentes ámbitos del conocimiento humano, arte incluido, por supuesto. Con criterios provincianos y fugaces no podremos confeccionar un algoritmo, pero incoaremos el proceso de construcción criterial, Putnam lo expresa afirmando que tales pautas criteriales serían algo así como "los rudimentos de una consideración" . La labor filosófica pasa por edificar tales criterios para las heterogéneas modalidades de corrección, la estrategia goodmaniana ejecuta una analítica de baterías conviccionales atesoradas en diferentes ámbitos para intentar enhebrar tales creencias con los criterios establecidos. Ahora bien, las creencias no han de concebirse como intocables, buscamos una especie de ajuste pautas criteriales-casuística particular que Putnam interpreta en términos de "equilibrio reflexivo", si tal equilibrio reflexivo no es estimado por los demás agentes solo podemos intentar persuadirles, explicarles cómo realizamos el complejo maridaje entre criterios y particularidades. La corrección no puede definirse como consenso mayoritario o algo por el estilo. Las observaciones de Derrida, siguiendo la lectura putnamiana, son de difícil intelección. Algunos intérpretes radicales consideran la postura de Derrida marcadamente hostil hacia la forma de vida neocapitalista liberal, el "estado logocéntrico"

occidental debe ser liquidado, la noción de `justificación racional´ ha de ser abandonada definitivamente. Bajo tal exégesis neo-izquierdista, los patrones ordinarios de corrección y de justificación de nuestro occidente más reaccionario solo son un impedimento que debe ser derribado para lograr conquistar la tan soñada emancipación. Tal interpretación, ciertamente manofacturada con tintes no proclives a las formas de Administración occidentales, no se corresponde con ciertas aserciones de la obra de Derrida; por ejemplo, Putnam nos recuerda que aunque los términos subsumidos en el ámbito logocéntrico son términos obsoletos, desprestigiados, frustrados, el ámbito logocéntrico no ha de entenderse como un estado viral que precisa de tratamiento farmacológico, de hecho, no es posible trascender tal ámbito. La batería convicciónal gestada en nuestra historia arrastra en su seno creencias raciales, machistas, clasistas, sexuales de factura represiva. Los criterios que ejercitamos precisan de una labor reconstructiva racional y de una mirada crítica, mirada que necesita trama argumental, no huir de toda línea de argumentación. Derrumbar todo el edificio construido a lo largo de siglos de reflexión, sin pensar en como reedificar nuestros criterios, es un sin-sentido tanto para facciones conservadoras como para facciones izquierdistas. La mera destrucción del estado logocéntrico enfrenta a Derrida con el fantasma del nihilismo: si las nociones inherentes al logocentrismo agonizan, cómo operaremos en política o en cualquier otro estadio de acción cognitiva, cuáles son los nacientes criterios de corrección y justificación. Aunque Putnam no culpa, no responsabiliza el propio Derrida de sus hermeneutas más irascibles, cree que su obra no está exenta de meras cargas de profundidad, cargas que no atienden a las contra-medidas. En parágrafo putnamiano: “No obstante, sigue siendo cierto que la influencia de Derrida es tan negativa, tan vacía en todos los sentidos respecto de qué y cómo deberíamos construir en política o en cualquier otro campo, que resulta difícil eximirle de toda responsabilidad en el efecto de sus enseñanzas” 303

Derrida mismo intenta leer a Nietzsche desde la postura más indecente, mas perniciosa para Occidente, no eximiéndole al propio Nietzsche de cierta responsabilidad en sus efectos hermeneúticos. Derrida se interroga sobre cómo es posible tergiversar textos idénticos en contextos tildados de incompatibles. Si Derrida escribe pretendiendo subrayar las virtudes de un enfoque abierto, variable plásticamente fluido, n-valente, indecidible .... donde no resulta posible juzgar el inacabable juego de diferenciación-desplazamiento, no hay

forma trascendentalmente significativa-logocéntrica de reducir la conciencia, el significado, la verdad; si tal es la intención de Derrida, no resulta paradójico contemplar cómo los mismos textos derridanos suscitan lecturas disonantes, divergentes, incompatibles. De acuerdo con Putnam, podríamos recetarle a Derrida lo que el recetó a Nietzsche: Derrida mismo no está exento de cierta responsabilidad en los efectos exegéticos producidos por su escritura, y sería riguroso operar aquí "desde la mayor indecencia", de tal modo que podríamos preguntar por qué no es suficiente asertar que Derrida no piensa en el oscurantismo, en el nihilismo, en la mera destrucción de las Administraciones represoras occidentales. La mera labor corrosiva sobre las nociones de `razón´ y `verdad´, sin reconfeccionar alternativas, denota falta de responsabilidad en la escritura de Derrida, una postura tan carente de propuestas que Putnam cree que es caldo de cultivo para lectores radicales tanto de un extremo como de otro. La represión emana tanto del radicalismo de la extrema derecha como del radicalismo de la extrema izquierda, ambas deben afrontar sus responsabilidades históricas. Sería posible pensar que no heredaremos los mismos desaguisados tanto doctrinales como prácticos, pero lo que no nos servirá para nada será pensar que la razón es un término saturado de represividad. " Y la deconstrucción sin reconstrucción es irresponsabilidad" 304

5.2 UNA RELECTURA DE LA LABOR JAMESIANA: 1992

5.2.1 ALGUNOS PRENOTANDOS

Del ideario occidental más comúnmente aceptado dos de sus elementos rectores, la tolerancia y el pluralismo, conforman una sólida directriz afianzada desde la época de la Ilustración. Si en el mundo clásico globalmente considerado, el fenómeno de la dispersión axiológica era contemplado - conceptuado de forma negativa, bajo la égida ilustrada la diversidad credencial florecerá como uno los bienes más preciados en Occidente. Si en el siglo XVII la razón deducía de sí todos los principios de forma inmanente, la estructura cognitiva de la subjetividad descubría en su intradós los entes, la masa objetual; por tanto la deducción partía de la propia razón auto alumbrándose como un despliegue de ideas congénitas. Si esto caracterizaba la ratio del siglo XVII, en el XVIII la razón se libera de su propio desenvolvimiento interno y se coalía con la experiencia, ya no se trata de descubrir lo congénito, sino de transformar lo real partiendo de lo fáctico mismo para signarlo, representarlo en principios. Ahora la razón queda desubstancializada en tanto fundamento de, deviene en un camino que deben abordar los sujetos particulares. Las pretensiones de la razón ilustrada son pragmático-utilitarias: Domeñar, el mundo natural como propedéutica necesaria de una reestructuración socio-política. La peculiaridad y la historicidad de lo humano ocupan un lugar medular en detrimento de las vetustas cuestiones de orden cosmológico.

Si fijamos la mirada en Diderot, por ejemplo, se contempla como apuesta por la multiplicidad credencial como forma relevante de aproximación al fluir de lo real. Fluir constante y transformación tras transformación de lo real no pueden quedar subsumidas en algoritmos onto-epistémicos fijos. El cambio continuo de nuestro universo, su tránsito incesante, requiere una reflexión fluida que recorra principios y deambule por un océano de posibilidades. Los sistemas categoriales restringen las virtualidades del movimiento de lo real, reducen su plasticidad moviente a fórmulas constrictoras de su auténtica plenitud. Diderot cree firmemente en las ventajas práctico-racionales derivadas de la eliminación de límites gnoseológicos rígidos. La actitud del crítico ha de ser de apertura a lo múltiple y mutante, no estrechar el sentido de la experiencia mediante cualesquiera anticipaciones y prescripciones. En parágrafo de Cassirer sobre la figura de Diderot: "Es inútil poner límites a

la Naturaleza y tratar de acomodarla a nuestros géneros y especies; ella no conoce más que diversidades, es decir, una heterogeneidad absoluta; ninguna de sus formas permanece idéntica a sí misma, pues no representa cada una más que una situación pasajera de equilibrio de fuerzas informadoras, equilibrio que puede romperse y se romperá". 305

Este mensaje de raigambre heraclítea es retomado en Diderot de forma plena. Todo es susceptible de variaciones, no hay quietud en los aconteceres de la naturaleza. "No puede haber para el filósofo ninguna ilusión más peligrosa... que la creencia de que lo que es el mundo actualmente tiene que ser siempre necesariamente. Su ser no es más que un momento efímero en la infinitud de su devenir y ningún pensamiento podría calcular a priori la plenitud que este devenir nos proporcionará algún día." 306 .

La razón esclarecida de la época de las Luces es consciente del tránsito que supone anatematizar la analítica de esencias o naturalezas inherentes de lo real y priorizar la atención al datum, una racionalidad fenoménica enraizada en las circunstancias experianciables. Así los grandes sistemas metafísicos como los del XVII pierden vigencia, y la filosofía se interesa por los fenómenos naturales y socio-políticos concretos. La pérdida de credibilidad en la filosofía metafísica de sistemas se origina en la impugnación lockeana de las ideas innatas. El origen de las ideas se ubica en el ámbito de la experiencia. Locke pesquisa cómo se gestan los contenidos subjetuales y las múltiples relaciones entre ellos y lo otro extra-subjetual que pulula por ahí fuera. Por tanto, la labor lockeana marca un comienzo de peregrinaje por los fenómenos que supondrá practicar una conducta moderada por lo que respecta a las tentativas del conocimiento racional.

En esta línea conviccional lockeana no solo se subrayan las limitaciones del conocimiento humano en su adherencia a lo fenoménico, sino también la satisfacción filosófico práctica que entraña tal postura. Según Locke, una existencia humana significativamente feliz no precisaría más en su desenvolvimiento práctico, se trata de quedarse con un conocimiento de lo que nos sea necesario o útil.

Vertebrándonos en parágrafo de un estudioso de la aetas ilustrada. "Se ensaya la crítica histórica de los grandes sistemas del XVII, se trata de mostrar que cada uno de ellos ha fracasado porque, en lugar de mantenerse en los hechos y de formar los conceptos sobre ellos, ha elevado unilateralmente cualquier concepto único a la categoría de dogma. ... No se buscan el orden, la legalidad, la razón como una regla que se pueda captar y expresar antes de los fenómenos, como su a

priori... y no se procura anticipar esta razón con la forma de un sistema cerrado, sino que se le hace desplegar poco a poco del conocimiento progresivo de los hechos y manifestarse de modo cada vez más claro y completo. La nueva lógica que se busca... no es la lógica de los escolásticos ni la del concepto matemático puro, sino mejor la lógica de los hechos. El espíritu tiene que abandonarse a la plenitud de los fenómenos y regularse incesantemente por ellos, porque deber ser seguro, y lejos de perderse en aquella plenitud, encontrar en ella su propia verdad y medida" 307.

La convicción medular de la Ilustración emana del interesado apego a la razón, razón dinámica como epicentro desde donde se derriban los marmóreos sistemas tipo Descartes, Malebranche, Spinoza o Leibniz. La posibilidad cognitiva de penetración en el intradós de los entes, el osar atisbar el en sí objetual desborda los límites gnoseológicos del conocimiento humano. El espíritu humano con su analítica fenoménica se guía lo suficientemente bien como para aquilatar su vida teórico - práctica. El comienzo epistémico pide una descomposición del fenómeno y la renuncia a descubrir el ser en sí absoluto de los objetos. Legalidad y orden fenoménico constituyen los elementos cognitivos medulares que permiten habérnoslas con la experiencia. La razón renuncia a un tutelaje exógeno a sí misma, deja al margen lo trascendente para aliarse al ámbito empírico. La razón humana ya no es el lugar donde moran los valores onto-epistémicos absolutos, valores idénticos tanto en lo humano como en lo divino. No descubrimos epistémicamente lo real porque cada praxis cognitiva quede validada por la proyección de la esencia de lo divino, y la participación de la subjetualidad humana en la súper estructura de lo real en sí.

La luz natural de la razón no colecciona esencias, adquiere el conocimiento de la legalidad fenoménica en su fluido desenvolvimiento. El empuje de la razón nos aproxima al alumbramiento de verdad con `v´ minúscula, y a pretensiones de validez con `v´ minúscula. Las garantías de validez ofrecidas por el Conocimiento humano vertebran las seguridades prácticas vitales necesarias para el ser humano. La razón no se valora por sus posesiones cognitivas, sino por su capacidad de acción, por su inagotable energía en la confección de la acción gnoseológica. La función de la razón es doble en tanto desmenbra lo fáctico, lo creído de forma tradicional y autoritaria, hasta lograr alcanzar los elementos simples, los "átomos convictionales" del considerar algo como verdadero y en cuanto re-edifica lo desmembrado, construyendo una nueva gestalt, una nueva estructura global. "La razón no puede descansar en los disiecta membra; le es menester construir con ellos una nueva estructura, un todo verdadero. Pero

al crear ella misma este todo según una regla que ella misma dispone, se le hace completamente transparente la estructura de edificio que surge así. Comprende esta estructura porque es capaz de reconstruirla... Este movimiento espiritual doble es el que caracteriza por completo el concepto de razón, no como concepto de un ser, sino de un hacer" 308

En un contexto semejante al esbozado, la teoría pragmática de la verdad trataba de responder a los argumentos anti-pragmáticos de filiación realista metafísica. Nadie mejor que James para ilustrar el caldo de cultivo donde se disputaba las prerrogativas del intelecto humano. De un lado, la actitud absolutista paladín de un pensar estático, rectilíneo y sus ideales de máximo rigorismo, de otro lado la conducta pragmática de renuncia al conocimiento del en sí objetual, y a la adopción de una "visión inductiva de la creencia"

"Dios geometriza, se acostumbraba a decir, y creíase que los elementos euclidianos reproducían literalmente su geometrización. Hay una voz eterna e invariable, y su voz oíase reverberar en bárbara y en celarent. Y en otro tanto pasaba con las leyes de naturaleza físicas y químicas y con las clasificaciones históricas naturales que se suponían duplicados exactos y exclusivos de arquetipos antehumanos enterrados en la estructura de las cosas, y en las cuales nos permitiría penetrar la chispa de la divinidad oculta en nuestro intelecto". 309

El advenimiento de las geometrías no-euclidianas, lógicas no clásicas, nuevas hipótesis físico-químicas, nuevas clasificaciones histórico naturales, han agrietado la firme cosmovisión arraigada en lo humano hasta mediados del siglo XIX: A partir de ahora deviene como creencia lícita suspender las verdades científicas en su labor de correspondencia fiel al código meta-empírico de realidades trascendentes no-humanas. Germina la idea de fórmulas humanas no traductoras de su orden hiper-físico segregador del sentido. "No cabe pensar, decía James, en que teorizante alguno de nuestros días en Matemáticas, Lógica, en Física o Biología, se conciba a sí mismo como editor de un proceso de reedición de la Naturaleza o del pensamiento de Dios.. Las formas fundamentales de nuestro pensamiento... son puramente hábitos humanos". 310

Los estados liberales modernos empiezan a erigirse sobre "intereses personales esclarecidos" en detrimento de convicciones compartidas de factura ético-religiosas. De esta forma se posibilita la aparición de la tolerancia y la diversidad no como muestras del caos conviccional clásico, sino como verdaderas ideas - guía de una sociedad en expansión sociocultural.

Las sociedades modernas no se han asentado sobre una y única cosmovisión credencial de la totalidad del mundo. Se dan globalidades credenciales compartidas, pero no existen creencias que puedan huir de las más acaloradas controversias. Más aun, la postura de Putnam sobre este aspecto desacredita la posibilidad de que una sociedad actual se aglutine en tono a un set incontrovertible convicciónal de carácter ético, religioso.

La elección destinal entraña una libertad de decisión idiosincrásica que abarca desde entronques axiológicos pasando por objetivos personales, hasta pautas de rutinización del tiempo de trabajo y de ocio, hábitos, costumbres, y a veces, meramente obsesiones de la vida ordinaria. La Ilustración trató de vertebrar una sociedad abierta, una sociedad de intereses y apuestas ilustres, eminentes intereses y apuestas esclarecidas, que aportase una fuente argumental para combatir la ausencia de certidumbre de nuestras baterías cognitivo-credenciales.

La expansión y desenvolvimiento de los agentes humanos en su más rica diversidad e innumerabilidad direccional ha faltado en épocas y sociedades pretéritas. De tal forma ha sucedido así que lo uniforme en la marcha de los acontecimientos era la intolerancia y la oposición humanas, en tanto que el respeto de la diversidad doxico-credencial era un bien escaso, una ciudadela circunvalaba por las tropas regulares de la uniformidad –homogeneidad. La diversidad, la plasticidad y la plenitud de la vida, lo espontáneo y lo singular de un individuo ha de ser valorado conspicuamente frente a las restricciones alienantes de un orden que difumina los matices de las pasiones y figuraciones del ingente genio humano. El ser humano no solo cuenta con entendimiento o capacidad de construcción instrumental y metodológica , sino que también posee capacidad de elección, pesquisa fines con sus propios medios. La riqueza en las formas de persecución de los propios objetivos convierte la vida del ser humano en más atractiva más multiforme, más esclarecida.

Ampliar las esferas de intersección con otros constructores-buscadores de propósitos vitales, se traducirá en una ampliación de nuevas oportunidades opcionales. Si estamos dispuestos a maniobrar hacia un nuevo rumbo, entonces aumentarán las posibilidades de acción y de pensamiento, y por tanto de auto-corrección de posicionamientos teórico - prácticos que enquistan nuestro desenvolvimiento cognitivo emocional.

Las democracias igualitarias podrían mutar al hombre en un ser empequeñecido en sus pretensiones, en un "hombre organización" absorbido por la tela de araña de un sistema máximamente asfixiante. En tal supuesto, la mediocridad colectiva apagaría lentamente la llama del genio y de las posibilidades individuales. La tolerancia ha de ser el antídoto contra el estancamiento del individuo en la homogeneidad. Sin tolerancia no hay posibilidad de enjuiciamiento crítico-racional, la falta de conductas tolerantes el culto o las ortodoxias significan ahogar la interacción dialógica, toda forma de controversia racional.

Podrían sintetizarse en tres los motivos por los que los seres humanos pretenden constreñir - confinar las libertades de sus semejantes. En primer lugar, los individuos asentados en el poder intentan perpetuarlos ad infinitum restringiendo al máximo las posibilidades de ascenso socio-político de los demás. En segundo lugar, la búsqueda de la conformidad, del consentimiento de la aprobación de todos los agentes racionales, en tanto los intereses rectores de tal pseudo- acuerdo aspiran al cercenamiento de una verdadera interacción dialógica. Por último, los hombres amputan las posibilidades de decisión de sus semejantes ofreciendo una y solo una respuesta a los grandes interrogantes planteados por el género humano a lo largo de su historicidad. El "cómo debemos vivir", por ejemplo no puede admitir dispersión alguna en su solución. La ratio, alguna clase de intuición eidética, alguna revelación directa, alguna conducta o forma de vida topan con ese conocimiento final. No atender al hallazgo de ese valiosísimo cofre de respuestas verdades es un error imperdonable. Aquellos que no contemplen su absoluta centralidad monolítica quedarán condenados al ostracismo o serán simplemente suprimidos por sus disensiones con respecto a la inflexibilidad del sistema. La degustación obsesiva del poder y la asfixia sistemática de la conversación exenta de coacción se presenta como motivos carentes de racionalidad en tanto motores que restringen las libertades humanas. No obstante, el que pueda llegar a descubrirse una batería de conocimiento últimos e inconcusos que legitimen los verdaderos propósitos de la existencia, parece constituir una tentativa que merece ser discutida, parece asentarse en una aspiración racional con fundamento.

La verdad maestro guía, última e incorregible ha de tener un mentor, pero los mentores no pueden huir de la falibilidad, las verdades no disfrutan de un don intrínseco que

convierta en cristalinas sus sentencias frente a las afirmaciones del error. Desechada la infalibilidad, preocupémonos de vivir y actuar arriesgándonos en las decisiones según las pautas criteriales elegidas y las circunstancias fácticas dadas. La amplitud en la esfera de las libertades conviccionales de las interacciones dialógicas libres de coacción posibilitan el establecer acuerdos racionales entre semejantes. La creencia en la intuición de verdades a priori incorregibles, el hallazgo de la verdad - bien absoluto de una vez para siempre, dejaría a la ratio humana sin objetivos epistémico-credenciales. Dada la verdad solo queda la posibilidad del culto, y el atrofiamiento de las facultades crítico-racionales. Quedémonos con mini - verdades de carácter corregible en un campo de intersección de máxima libertad de discusión. El conocimiento humano nunca es completo, las afirmaciones son falibles, cada hombre o grupo de hombres deben erigir - modelar las formas de encauzar sus fines - propósitos. Los agentes y las creencias en que se apoyan pueden variar, no puede ser cierta la afirmación de que exista una y solo una esencia humana por definir o por descubrir, independientemente de la historia, de los múltiples espacios geográficos, de las variadas razas humanas. No puede ser cierta la convicción en un estrato substante permanente, más allá de la mutabilidad dictada por las invariables apariencias fenoménicas, un estrato sustante portador de las necesidades en sí del género humano que aguarda agazapado ser encontrado de una vez por todas. Y, por tanto, no puede ser cierta la concepción de que exista el ideario verdadero mostrador del sentido último de la vida humana, mostrador de la salvación humana ante las amenazas empíricas de la finitud y la contingencia, ni la revelación contenida en un libro sagrado, ni la sabiduría ordinaria de un ser humano cualquiera, ni las intuiciones eidéticas o clarividentes de un fenomenólogo trascendentes o de un hombre genial, ni los algoritmos de una élite científico técnica asociada al poder socio - político con la intención de reducir lo humano a un "rebaño cibernético" correcto políticamente, adaptado de forma homogénea al grupo social de pertenencia, y paralizado emocional y cognitivamente al carecer de pretensiones y metas propias más allá de las dictadas por la Administración.

El hombre que mora en la praxis finita contingente invierte en su característica espontaneidad, en las libertades electivas, en la conformación de la propia auto-imagen singular, en la interacción con su hábitat y sus otros iguales. De estas múltiples Inter.-relaciones brota aquella maravillosa movilidad, la novedad del intercambio en todos sus

ámbitos que subraya lo fundamental de la peculiaridad humana. Escápese de la iteración de pautas idénticas y se obtendrá una representación de los moradores de la praxis en continua modelación, en continua transformación, en continua marcha hacia el reto de completar lo perpetuamente incompleto que son sus vidas.

Lejos de estipular condiciones ideales para la resolución final de los verdaderos problemas que afectan a la humanidad o para obtener un consenso global sobre tales cuestiones amputemos la validez práctica del supuesto de obtención de tales resoluciones finales. Ha de tenerse en cuenta que tal amputación es una elección humana, una apuesta práctica plausible con oposición a una tesitura cuya pétrea inflexibilidad nos haría alojar en la quietud reflexiva. Sin elementos disidentes de ese logro epistémico final, la verdad deviene en pura dogmaticidad, el género humano contemplaría o enfocaría su existencia a través de una lenta estática, inmóvil carente de desiderata verdaderamente vivas, verdaderamente humanas. Sin oponentes a esa panorámica salvífica definitiva, la reflexión caería bajo los efectos dopantes de un canon conviccional categórico. La creencia en la diversidad de perspectiva es tan preeminente en una actitud dialogante, que si no hubiera verdades oponentes, deberíamos auto-aguijonearnos con nuevos contra argumentos para mantener un comportamiento reflexivo existencial despierto y abierto ante nuevas expectativas de todo tipo. Remedando la plasticidad de las ideas de John Stuar Mill: cuando nos hayamos vencidos por el "profundo sueño de una opinión categórica", hemos de prepararnos para la lucha, ejercitando así el argumento de raigambre hegeliana en el que una conducta belicosa podría ser la mejor forma de evitar una sociedad atrincherada. Baterías axiológicas, cosmovisiones o perspectivas panorámicas globales y conductas ante el pulular existencial no admiten verdades incorregibles. El ser humano no puede desenvolver sus tentativas teorico prácticas a menos que se dé un marco mínimo de expresión no restrictivo, no coactivo, las interferencias limitantes han de ser nulas en aquella esfera de la vida humana de privacidad inviolable. Propuestas falibes, derecho a errar en el sendero elegido por el agente racional podrían ser consecuencia inmediata de la pretensión de auto - impulso de perfeccionamiento. La actitud tolerante y las libertades electivas se contraponen a la consecución de los objetivos últimos y a las simetrías colectivas. La verdad multicolor, viva, no atrincherada y el abánico irreductible de la existencia humana no pueden ser confinados en moldes simples o en respuestas

definitivas. La búsqueda o la edificación de ejemplares marmóreos, estáticos, de hierática simplicidad podrían ser de una belleza cegadora tal que nos impidiera remar por el océano contradictorio y cambiante de las situaciones humanas. Aquello que o se nos muestra como es perfectamente discernible como propósito, objetivo no reversible atenta contra el respeto que ha de mostrarse ante la diferencia y la propia auto evolución del agente racional en su peregrinaje existencial no reducible en fórmulas simples sean de la rama científica que sean. Iniciativas de construcción reductiva sobre un ser humano o un grupo embuten sus facultades mutilando sus posibilidades evolutivas, tratan de no preservar la variedad cerrando las puertas ante cualquier situación o conducta desemejante a lo estipulado como no disidente.

El corolario de la asunción no reflexiva de pautas de acción y canones teóricos fijos sería la eliminación de lo característicamente humano, huestes cibernéticas de ciertas similitudes a lo humano que han asistido mudas y nescientes al sacrificio de la libertad, el mayor mal de la humanidad desde sí y contra sí, el liberticidio. En el supuesto de que se edificase una sociedad de pleno consenso y de armónico funcionamiento, sus efectos serían monstruosos. La república platónica limaba toda clase de asperezas y diferendos hasta tal punto que los genios poéticos difícilmente podrían encajar en tal constructo armónico. Pero no se trata de una maldad en sí de la figuración creadora de los donadores de versos, la cuestión medular que late en tal sociedad perfecta es restringir las posibles variedades teórico prácticas que no cristalicen en el modelo. La movilidad teórico práctica es extirpada de la sociedad y el modelo republicano esgrimido no acepta las diferencias, su carácter de simetrías inmutables y de homogeneidades intemporales anulan por definición las opciones o actitudes de protesta contra el poder o cosmovisión estipulada. Occidente desde la Ilustración hasta nuestros días lucha por la pluralidad. La actitud de tolerancia debe emanar de posturas enfrentadas, del disenso y de las diferencias. Lo humano clama para sí la variedad, colores y texturas vitales múltiples que deben combatir contra una existencia homogeneizadora, de clases medias simétricas.

La cibermalla telecomunicacional, la tecnopolis en sí no debería impedir la existencia de la tolerancia y la pluralidad, una vez diseminado el poder y permitida sin

constricciones la información. Los agentes racionales no serían subsumidos en categorías paralizantes y reductivas si tienden a saber lo más posible y los poderes administrativos coercitivos no se encontrasen fuertemente centralizados. Las baterías conviccionales y las formas de vida que "enanizan" lo peculiar del ser humano pueden constituir una cultura de masificación devastadora y deshumanizante. Los bombardeos publicitarios y los medios de comunicación de masas juegan con los individuos usándoles como si fueran remedos humanos, entes no reflexivos manipulables y objetivables invidentes institucionales, y auto engañados intencionalmente para hacer zozobrar sus verdaderos proyectos básicos de vida.

La edad la razón monolítica ha de ser cesada de su cargo milenario y abrir un espacio a una época de apertura, esclarecimiento, variedades y tolerancia. Los aprioris impuestos de la naturaleza humana con su dotación cognitivo - emotiva absolutamente incombustible - incólume, que se desarrolla de forma impasible según sus pautas prefijadas, ha de sustituirse por una figura humana creadora, incompleta en su darse, no predecible en su evolución. Se trata de una figura humana en conducta abierta y dialogante con semejantes de actitudes diferentes no siempre armonizables, dispuesta a la consecución siempre inacabada e inacabable de sus metas básicas. Figura humana vertebrada en no-acabamiento, imperfección original y libertades obtenidas a lo largo de su historicidad, libertades electivas y libertades de maniobrar que caracterizan su rostro humano. Nosotros hemos heredado las fructíferas cosechas de la diversidad, pero también hemos contraído una patología legendaria: el escepticismo epistemo-axiológico que parece anudarse de forma inexorable al par de conceptos `tolerancia-pluralismo´. Putnam se pregunta si una sociedad abierta puede conducirse a través de la diversidad sin perderse en el escepticismo, sin volver a asentarse en un autoritarismo moral. Este es un debate vivo que reorienta los intereses de Putnam hacia la conducta –postura- posición las actitudes pragmáticas de pensadores de la talla de James, Peirce, Dewey, y la labor del Wittgenstein tardío. La exégesis de estos autores parecen proporcionar a Putnam hilos conductores hacia posturas filosófico políticas más atractivas de las que pululan por "ahí-fuera" hoy en día.

A modo de colofón no tanto en un sentido rigorista de nota final, lo cual anularía lo expuesto en nuestro raquítico esbozo introductorio, sino como un complemento degustativo de la actitud y el verdadero compromiso de las exigencias pragmático-pluralistas, no nos resistimos a la tentación de citar palabras textuales del propio James: "... pluralismo; su mundo es siempre vulnerable, pues alguna parte puede ir descaminada, y, no disponiendo de una edición eterna ratificante, sus partidarios pueden llegar a encontrase en terreno casi inseguro. Si, como pluralistas, nos concedemos a nosotros mismos laxitades morales, solo habrá de ser a guisa de estimulantes para la lucha del mañana". 311

5.2.2 ALGUNAS ANOTACIONES DE PUTNAM SOBRE LA RELEVANCIA ACTUAL DEL PENSAMIENTO DE W. JAMES.

La labor jamesiana, según Putnam, podría aportar "luz y aire" en la re-exégesis de inmemoriales asuntos filosóficos que persisten ejemplarmente. En James los dualismos filosóficos se disuelven y se apuesta por una actitud holística: hecho, valor y teoría se anudan entre sí y se intersectan de forma recíproca. La mera consideración de un hecho, cualquiera que este sea, arrastra una "concepción de consecuencias legaliformes", la predicción del comportamiento del mismo, lo cual vértebra lo medular de la tesis pragmática peirceana. James minimiza el valor epistémico del llamada conocimiento incorregible introspectivo. Los estados mentales genuinos, los pensamientos inmediatos deben ser registrados, relacionados, reconstruidos con los hechos, lo que supone un proceso de definición de conocimiento global en el que no hay espacio para la incorregibilidad. Otro de los matices fundamentales de la postura jamesiana es su llamado realismo directo en el que la percepción se dirige a hechos de ahí fuera, no se trata, entonces, de sense data privados.

La teoría pragmática de la verdad ha sido mal comprendida y descontextualizada por algunos de sus detractores. Parágrafos citados aisladamente entrañan una exégesis del intérprete que hiere el carácter holístico del conjunto de la relación-verdad. Tomando a Russell, por ejemplo interpreta la concepción jamesiana de la verdad desvinculada de contexto: Así, de acuerdo con Russell, James presupone que una idea, opinión, afirmación o creencia es verdadera cuando sus efectos son buenos. No obstante, Putnam intenta una relectura de James que profundice en sus aseveraciones temáticas y en sus entrañamientos onto-epistémicos. "La verdad... es una propiedad de algunas de nuestras ideas, es congruencia, como la falsedad es incongruencia con la realidad". 312

De lo que se trata es de aclarar el alcance del término `congruencia´. Para un pragmatista, deben pesquisarse las diferencias concretas que se darían, se realizarían si se tuviese una idea creencia - verdadera. De otra forma, la cuestión es el cómo adviene la

verdad, “su valor a caja en términos de experiencia”. Las ideas-creencia ciertas serán las susceptibles de asimilación, realización, corroboración, verificación. “La verdad de una idea no es una propiedad estática, inherente a ella. La verdad acontece a una idea, esta adviene verdadera; queda hecha verdadera por los hechos. Su verdad es de hecho, un suceso, un proceso, el proceso de verificarse, de su verificación. Su validez es el proceso de su validación”. 313

Al mencionar lo verdadero, la corriente pragmatista entiende la actuabilidad de las ideas-creencia. Nuestro aparato cognitivo cuenta con un historial de servicios prestados por un “empleado” y con sus actuaciones. De aquí que lo verdadero sea el “expediente de nuestro modo de pensar”. Putnam subraya como una de las imputaciones antiprágmatica –más vivaces contra la teoría pragmática- de la verdad el que se considere que una aserción es verdadera por el mero sentimiento subjetivo de satisfacción que produciría en el sintiente al creer en la certidumbre de tal aserción. James responde a esta objeción de sus opositores antipragmáticos retomando la argumentación sobre la verdad como satisfacción subjetiva: “Claro que la satisfacción per se es una condición subjetiva, por lo que obtiénese la conclusión de que la verdad cae completamente dentro del sujeto, quien puede así fabricarla a su placer. Las verdaderas verdades hácense pues, caprichosas afecciones separadas de toda responsabilidad con otras partes de experiencia”. 314

La gnoseología pragmática postula una realidad y una capacidad de racionalidad humana con ideas creencia. Cualquier epistemólogo de “andar por casa” tan solo habla de correspondencia o conformidad entre ideas y objetos o sucesos. El pragmatista trata de hablar con concreción y mayor claridad sobre la cuestión de la conformidad. Las ideas-creencias subjetuales son reguladoras, orientan o guían hacia los elementos objetuales o hacia el darse de los sucesos. Estas orientaciones hacia lo real deben producir resultados satisfactorios. Pero la orientación se concreta en actuaciones plurales entre realidad y entendimiento: “ La satisfacción, a su vez, no es satisfacción abstracta sentida en un ser inespecificado; tiénense por tales (en plural) satisfacciones las que concretamente hallan los hombres actualmente en sus creencias” 315. Tal como fáctica-cognitivamente lo humano se ha gestado nos satisface ciertas baterías credenciales. En particular, lo humano encuentra satisfactoria la cesación de la duda, la creencia en lo exterior de sí, el conjunto de verdades adquiridas. El hombre de tentativas

pragmatizantes lucha porque nuestra satisfactoriedad sean verdades rectoras realmente posibles, no meras ideas-guía para nosotros. La cuestión es por qué tal afección subjetiva no podría capturar la verdad objetiva: "Las creencias concomitantes piden la presumida realidad, corresponden y se conforman, se adaptan a ella de modo perfectamente definido, por vías asignables, a través de consiguientes encadenamientos de pensamiento y acción que constituyen su verificación... ". 316

Lo que concienzudamente persigue el pragmático es la satisfacción de conocer de forma verdadera. "Es la relación inherente a la verdad de una creencia lo que nos da la satisfacción-verdad específica... " 317

La función genuinamente gnoseológica de rectamente dirigirse hacia lo objetual conforma la verdad, y no afecciones vacuas meramente sentimentales. En parágrafo jamesiano: `` Lo que es constitutivo de la verdad no es el sentimiento, sino la función objetiva o puramente lógica del recto conocer la realidad... ´´ 318

En la concepción pragmática de la verdad de factura jamesiana se ha de dar una conformidad con una realidad trifurcada sucesos-acontecimientos concretos o géneros abstractos de objetos, las relaciones percibidas entre los mismos, y las baterías credenciales atrincheradas o sistema de verdades ya atesoradas. La cuestión clave es investigar el significado de conformidad con la realidad. Conformidad parecería en principio, significar copiar. La idea-creencia del entendimiento subjetual copia lo real-objetual. No obstante, las ideas-creencia no son, en esencia, copias, son instrumentos simbólicos representaciones útiles de los hechos y/o eventos. Conformidad con la realidad ha de entenderse como un dirigirse o ser guiado directa o de forma indirecta a la realidad. `` La noción vulgar es que la verdadera idea debe ser copia de la realidad. Como en otros conceptos vulgares, síguese en este la analogía de la experiencia más corriente. Sin duda nuestras ideas verdaderas de las cosas sensibles copian aquella. Si cerráis los ojos y pensáis en el reloj de la torre próxima, no tardará en apareceros una verdadera imagen o copia de sus disco. Mas vuestra idea de reloj, de su máquina a menos que seáis relojeros no llega a ser una copia, aunque pasa por tal, porque en modo alguno choca con la realidad; y aún cuando la palabra `máquina´es una mera frase, la palabra os servirá convenientemente. Mas cuando habláis de la

función propia del reloj, de tener hora, de la elasticidad de la cuerda, es difícil decir con exactitud qué es lo que vuestras ideas pueden copiar.´´ 319

La conformidad de una idea a la realidad debe concebirse como un proceso de conducción, orientación. La idea que sea apta para la labor de guía en el tratamiento con la realidad será suficientemente conforme a la misma. En palabras de James: `` Así pues, la conformidad pasa a ser esencialmente cuestión de orientación o guía, lo cual es útil porque es en sus dominios donde se contienen objetos que son importantes. Las ideas verdaderas condúcenos a regiones verbales y conceptuales, tanto como nos relacionan directamente con términos sensibles útiles. Guiánnos a la consistencia, a la estabilidad y al fluyente intercambio humano... ´´ 320

El proceso conformatorio en la perspectiva pragmática, debe desenvolverse de forma próspera en el intercambio libre de trabas entre las ideas-creencia verdadera acumuladas y las nuevas ideas verdaderas que piden co-implicarse en la estructura de nuestra batería credencial. En tanto, nuevas teorías reclaman para sí un lugar en la globalidad credencial, previo combate ganado fructíferamente en la experiencia, se ha de intentar optar por una vía mediadora, conciliadora, entre la introducción de lo nuevo y la conservación máxima posible de lo viejo. `` Aún así, algunas veces las fórmulas téoricas alternativas son igualmente compatibles con todas las verdades que conocemos, y entonces elegimos entre ellas por razones subjetivas; escogemos el género de teoría del cual somos ya partidarios; seguimos la elegancia o la economía ... La verdad en ciencia es aquella que nos produce la máxima suma de satisfacciones incluso de agrado, bien que congruentes con la verdad anterior y el hecho nuevo´´. 321.

La elección entre las teorías alternativas con un alto grado de similitud empírica no es una cuestión de elección formal notacional sino de seguimiento de una conducta orientada a mantener compromisos subjetivos como la belleza o la economía.

Tal posicionamiento pragmático sobre la elección entre formulaciones teóricas distintas con un alto grado de similitud en sus apoyaturas y legitimidad empíricas ha sido retomado, entre otros, por Quine a lo largo y ancho de su obra. Dicho sea de paso, y por subrayar únicamente el ejemplo quineano, para advertir la trascendencia posterior en los

debates en torno al realismo que las tentativas del enfoque pragmático han donado a la reiterada nutrida controversia.

Otro punto de crucial interés en el buceo hermenéutico putnamiano sobre la postura pragmática de James aborda el tema de la no confusión entre confirmación y verdad. En James `verdad´ no se define en terminos de confirmación, no se trata de sustituir, eliminar o reducir una noción a otra, aunque entre ambas se den fructíferas relaciones. Definir la verdad como una correspondencia con el mundo no hace sino traladar el problema del significado de la verdad al problema del significado de la correspondencia o copia, se nos oculta lo qué significa.

Dicho en palabras de Putnam: " … decir que la verdad es una correspondencia con la realidad no es falso, sino más bien vacuo, ya que no aclara nada sobre el significado de la correspondencia. Si se supone que la correspondencia es totalmente independiente de la forma en que confirmamos las aseveraciones que hacemos (del mismo modo que se cree posible que lo que es verdadero es totalmente diferente, no solo algunas veces, sino siempre, de aquello que estamos justificados a considerar verdadero), entonces la correspondencia tiene algo de misteriosa, de oculta e igualmente oculta, se encuentra nuestra comprensión de ella". 322

La teoría Jamesiana de la verdad trata de hacer comprensible la noción de `verdad´ en su darse práctico, hemos de captar la verdad como un desenvolvimiento definible en términos pragmáticos, y no como una abstración separada de sus procesos concretos de validación. En la tesitura de la relacion verdad se mantiene el que sea definible en términos conretos, la relacion verdad se entiende como una relación experienciable. Así lo expresaba el propio James: "Copiar por copiar es un modo muy genuino de conocer … más, cuando pasamos de copiar y volvemos a las formas innominadas de conformidad que no se tienen como copias, orientación o acomodación o como cualquier otro proceso pragmaticamente definible, el qué de la conformidad reclamada hácese tan in- inteligible como el por qué de ella" . 323

James, siguiendo a Pierce, defiende una concepción de la verdad con una creencia final en su proceso de confirmación en curso. Tal estado dóxico final no se postula como lo ya validado, sino como una pretensión o desideratum dirigido hacia su consecución bajo la

égida de un temperamento recto y de una falibilidad correctora. A priori no sabemos si se logrará tal deseideratum cognitivo, aunque la creencia final asume como rol gnoseológico medular el blanco al que se encamina las múltiples investigaciones humanas. Estado dóxico final se asume en el enfoque pragmático como una noción reguladora. "Lo absolutamente verdadero, en significación de aquello que no habrá de poder alterar nunca ulterior experiencia, es un punto ideal que se esfuma y hacia el que imaginamos que convergerán algún día nuestras verdades temporales.". 324

Este horizonte regulativo, la noción de un `absolutismo altético´ al que se aproximan las pesquisas humanas o, si se prefiere, este convergentismo meta - científico de raigambre peirceana heredada por James, es rechazado por Putnam. El giro putnamiano deconstruye ahora la orientación pragmática hacia lo que estaríamos legitimados a creer en condiciones gnoseológicas ideales. Lo genuinamente relevante es erigir perspectivas desde las que sea posible asir el intradós teórico práctico de nuestro tráfico con el mundo.

El desideratum básico de la acción de factura pragmática queda anclado en la clarificación liberadora emanada de las interrelaciones funcionales con las experiencias. No hay fondos ontológicos que descubrir, ni baterías ónticas que pesquisar más allá de las prácticas ordinarias y o cientificas. A la práctica de la filosofía no le incumbe el amasar datos y construir sistemas para su propio beneficio filosófico , una especie de labor filosófica-onto-epistémica en sí y para sí. La autenticidad de la tarea filosófica se pliega a la aceptación y uso con un fin, un objetivo un propósito de los saberes óptimos posibles disponibles de la temporalidad histórica en la que queda enmarcada. Lo que el filósofo se propone, aquella pretensión a la que no debe renunciar es la crítica de creencias, costumbres políticas, estructuras administrativas instituciones y sus inter-conexiones con respecto al bien. Ahora bien, en la critica de las posibles inter-conexiones baterías convicciónales , `bien´ no significa que la filosofía pueda formularlas, ya que no cuenta con ninguna mina privada de conocimientos o de métodos de captación de la verdad, menos aún podría estar en condiciones de acceder a la categorización del bien. Si la filosofía asume los hechos técnicos prácticos

difundidos por los más cualificados tampoco ha de deslindarse de los bienes inscritos en la humana experiencia.

Asertaríamos con Putnam en su rastreo por la huella del pragmatismo "Formulamos fines-en-perspectiva desde la base de la experiencia y los valoramos desde la base de una experiencia adicional. Para un pragmatista esto es suficiente para establecer la existencia de una asertabilidad garantizada en esta área. E involucrarse en la práctica de hacer afirmaciones que sean asertables de forma garantizada y de criticar tales afirmaciones es estar comprometido con la existencia de la verdad" . 325

Peirce y James creyeron que la verdad sería el estado clásico destinal y definitivo, la verdad quedaría validada finalmente si nos lo planteásemos de forma responsable y orientados por una actitud de falibilidad. Expresado en léxico jamesiano: "La noción de tales realidades finales, el conocimiento de las cuales sería la verdad absoluta, es como una neoplasia de nuestra experiencia cognitiva, de la que no se salvan pragmáticos ni antipragmaticos, y constituyen postulado regulador inevitable en todo pensamiento individual. La noción que de ella poseemos es la más corrientemente sugerida y satisfactoria de todas nuestras creencias, la última atacada por la duda´. 326

La gran virtud de la corriente pragmatista fue donar una concepción de la verdad humanamente entendible y reconstruible, no algo ininteligible que nos convierte en propietarios de una realidad más allá de las prácticas ordinarias y competentes sobre las que valoramos y decidimos lo que es o no es verdad. Lo que ya no acepta Putnam es la concepción de la verdad como opinión final de Peirce y James, ese estado de verdad final al que arribaríamos a largo plazo. Así pues, trabajar con la verdad como afirmabilidad garantizada idealizada no significa confundir verdad con confirmación validada. La verdad quedaría confirmada en condiciones suficientemente buenas, estas no son de factura trascendental las propias pesquisas facilitan el que valoremos las condiciones para juzgar sobre la verdad. De esta forma si se pretende tratar con la verdad deberíamos explicar cómo se resuelve el que algo se ha verificado - validado o cómo lo anteriormente validado queda ahora en desuso.

El contacto con la verdad precisa una explicación del cómo hemos contactado con ella, pero sin reducir verdad a confirmación. La cuestión aludida parece enrolarnos en un círculo vicioso. Intentamos recapitular sobre lo comentado y formularnos una auto - objección que efectúa el propio Putnam. La verdad quedaría como una idealización de la afirmabilidad garantizada, la práctica de hacer afirmaciones que sean asertables de forma garantizada, siempre y cuando las condiciones epistémicas sean suficientemente buenas. La cuestión es y ¿Cuándo lo son? Putnam repondría que las condiciones epistémicas serían lo suficientemente buenas siempre y cuando fueran lo suficientemente buenas para determinar, calibrar si la aserción en liza es verdadera o falsa. Bajo la presuposición de que lo ofrecido por Putnam es una definición reductiva de la noción de `verdad´ nos topamos con tremenda circularidad pero la noción de `verdad´ no es susceptible de reducción a conceptos que no la presupongan. Las buenas condiciones de verdad, la verdad no puede vacacionar del uso, `no puede sobrepasar totalmente al uso´. En esta tesitura, "tendremos una imagen de la verdad, no una reducción de la verdad a otras nociones, de acuerdo con la cual los pragmáticos tenían razón al opinar que no existe una relación única entre todas las proposiciones verdaderas y la realidad, y que las proposiciones verdaderas están conectadas a la realidad en una increíble multiplicidad de formas diferentes, ya que continuamente estamos creando nuevos tipos de lenguaje". 327

James se defiende de una de las muchas insuficientes exégesis de la concepción pragmática de la verdad comparando la acción ostensiva de cómo llegar a un lugar concreto con las consecuencias prácticas implícitas en tal acción indicadora. "Si yo os digo cómo se llega a la estación, ¿No os introduzco ya de forma implícita en el qué, en el ser y en la naturaleza de aquel edificio? Es completamente cierto que la palabra abstracta `cómo no tiene el mismo significado que el término abstrato `que´; más, en este universo de hechos concretos, no pueden ser mantenidos separadamente los comos y los ques". 328

Explicitando las aserciones jamesianas podría afirmarse que los hitos empíricos subsiguientes a una idea-creencia edifican - son la relación o relaciones concretas de verdad - verdades que se lograrían entre la idea - creencia y la parcela de la realidad interrogada. Este jalonamiento de la experiencia regula la orientación hacia lo real, ya sea adaptación,

correspondencia, conformación o cualesquiera interventores o intermediarios de verificación que hace cierta la idea. La verdad en singular del intelectualismo realista metafísico solo es una forma de léxico hermético que nubla los procesos concretos de actuación de las verdades en plural, verdades que aglutinan - son series de hechos definidos.

Los meta-léxicos onto-epistémicos de factura platónica emanan de la estipulación de propiedades y relaciones abstractas con plena autonomía transcendente sobre pautas de actuación concretas, temporalidades históricas y espacialidades geográficas. Más, los cosmos ante rem solo pueden validarse in rebus. Esgrimido este cosmos relacional, de colocación apriórica y degustación transhistórica y transgeográfica como presupuesto de la multiplicidad actuante espacio - temporal concreta, la verdad ante los ojos perplejos de un pragmatista se difumina como una gota de agua en un día lluvioso. La verdad pragmática toma cuerpo, se encarna se encuentra en movimiento, lucha.

Así James lanzaba el siguiente interrogante contra los objetores a la concepción pragmática de la verdad: "¿Puede alguien suponer que la durmiente cualidad de verdad habría podido alguna vez ser abstraída o haber recibido un nombre si las verdades esenciales hubiesen permanecido por siempre en las insondables conformidades intemporales, sin llegar nunca a incorporarse a una cualquier oposición de las ideas por verificar en la vida del hombre?. 329

La situación onto-epistémica práctica-real de la verdad habría sido abstractamente manipulada por los inventores de los ordenes platonizantes, invirtiendo las fructíferas y polimorfas interrelaciones veritativas entre las ideas - creencia y los hechos definidos o intermediarios de verificación. Las verdades actuables jamesianas, las verdades en acto son lógico-ontológicamente anteriores a la verdad esencial, la verdad in posse de los intelectualistas defensores de la huella realista hiper-física. Es de capital relevancia colegir cómo el posicionamiento jamesiano no pretende ser una relectura de factura positivista. El pulular de nuestras sensaciones no agota la acción gnoseológica pragmática, el conocimiento humano no puede quedar acotado en tan estrechos márgenes sensitivos. Recuérdese de qué

forma la asertabilidad garantizada conjuga actitudes de compromiso entre pretensiones de simplicidad conservación de baterías conviccionales pretéritas, previsión, coherencia holística.

Putnam, en su exégesis del pragmatismo jamesiano, recapitula sobre la cuestión del holismo y trata de bosquejar una diferencia diáfana entre las posturas de James y Quine: La batería de conceptos dicotonómicos hecho-valor, hecho-teoría, hecho-interpretación podría servir para activar el diferendo entre los autores señalados. En primer lugar, James sostendría que inteligir los haces fácticos presupone inteligir las matrices disciplinares; y, en segundo lugar, la cognición de las matrices disciplinares presupone la intelección de los conjuntos de hechos. Si bien, el movimiento empirista lógico abogaba por sense data inmaculados no viciados teóricamente, la cuestión parece zanjada y aceptada en la actualidad. En tercer lugar, la intelección de los hechos presupondría el conocimiento de mallas axiológicas; y en cuarto lugar, el conocimiento de los racimos de valores presupondrían la intelección de los haces fácticos. Estos últimos puntos siguen estando en tela de juicio hoy en día, y Putnam los reinterpreta con la pretensión de aceptarlos como legado inapreciable de las lecturas ejercidas sobre la vida y obra de James.

Tanto un quineano como un jamesiano abrigarían felizmente la pauta criterial de coherencia como desideratum de una batería conviccional. Las ideas-creencia en James son coherentes en tanto no solo puedan adaptarse a los ejemplos de la experiencia y a la rutina cotidiana sino también a otras creencias. El criterio óptimo de verdad deberá asegurar con mayor probabilidad de éxito nuestra orientación y adaptación al medio de las acciones y o hechos empíricos. El problema es que la mera coherencia parece quedar demasiado huérfana, más aún si otro de los desiderata de la ciencia es la previsión, entonces cuando juzgásemos una teoría estaríamos desamparados ante la posible multiplicidad de conjuntos credenciales. Supuesta n-teorías cada una coherente en su intradós teórica, se necesitaría a parte de su potencial predictivo, otro conjunto de pautas de elección entre las teorías aceptadas. Lo que exigimos de nuestras baterías credenciales es que muestren una cosmovisión, una imagen holística de nuestro entorno teórico - práctico. En la batería credencial introducimos un objetivo, una finalidad, una aspiración teleológica: la teoría tenderá a ofrecer, aportará una

muestra holística de excentricidad mínica con respecto a nuestras creencias en uso. No obstante, si las nuevas mallas teóricas son de máxima excentricidad no por ello han de ser recusadas, debe posibilitarse la interacción dialógica en un marco de diálogo no distorsionado por las creencias fijadas hasta la emergencia de las nuevas.

En la medida que las baterías credenciales fijadas y las emergentes interactúan no solo la coherencia, la predicción, la simplicidad, la mínima excentricidad –salvaguardad lo más posible las baterías credenciales fijadas- sino también una gama de pre-concepciones culturales se enredan en la tela de araña de la pugna en la elección entre marcas teóricas. La pugna electiva entre los credos fijadas y los credos recien alumbrados es globalmente considerada una cuestión de aproximación, la fluidez y la plasticidad anidan en esta cuestión irremediablemente. En parágrafo jamesiano: "Las más violentas de las revoluciones en las creencias de un individuo dejan en pie la mayor parte de su antiguo orden ... Una nueva verdad es una especie de guión entre las transiciones. La antigua opinión casará con el hecho nuevo a condición de que se dé un mínimum de conmoción o tensión con un máximo de continuidad. Tendremos por cierta una teoría según el éxito de su adecuación para resolver este problema de máxima y mínima. Más tal éxito es, ante todo, cuestión de aproximación. Y decimos que tal teoría lo resuelve en conjunto más satisfactoriamente que aquella otra; pero esto hace referencia a nosotros aisladamente, y cada uno tiene puntos de satisfacción diversos. Hasta cierto grado, por lo tanto, todo es aquí plástico". 330

Las decisiones concernientes al cambio de ejemplares científicos suficientemente excéntricos con respecto a las creencias fijadas hasta entonces, entrañan pautas valorativas. Lo que se consideraba excéntrico, coherente en una decisión sobre ejemplares científicos alternativos implica verter juicios axiológicos.

Hay filósofos de las ciencias empíricas que defienden la solidez de lo que denominan léxico puro de observación. La lógica del fenómeno físico demostrado supondría poder registrar modificaciones comportamentales de grupos objetuales suficientemente representativos. La cuestión es que la mera descripción conductual de esa objetualidad, ya presupone una carga teórica, los hechos se encuentran embutidos teóricamente. Por otra parte cuando alguien profiere la aserción "zutano es magnánimo" o "fulano es avaricioso", el léxico

ejercitado goza de una aceptación consensuada holísticamente de forma inter-subjetiva. La pretensión de constreñir las conceptuaciones axiológicas al uso a un léxico físico no-contaminado teóricamente no pasa de ser una mera y vacua pretensión. El discurso normativo, léxico – axiológico, su ordenación y clasificación conceptual de fenómenos es un registro edificado inter.-subjetiva y culturalmente. La conducta magnánima de un agente determinado necesita introducirse definicionalmente en la clasificación normativa en ejercicio antes de ser vertida en el mercado axiológico, el producto precisa incardinarse previamente en las normas de juego. El producto normativo requiere una evaluación Inter.-subjetiva de inmersión o rechazo en una ordenación axiológica. La pertenencia a una tradición cultural que ha ordenado y re-ordenado la conducta Inter.-subjetiva y la ha descrito y redescrito construyendo léxicos que presuponen valoraciones, significa participar de los discursos normativos diseñados para el juicio axiológico conviccional y conductual. Los hechos en sí pre-estructurados como colecciones observables que aguardan su descripción sin mácula forman parte de las venerables mitogonías onto-epistémicas. Las baterías fácticas estipuladas penden holísticamente de la cultura y el léxico ejercitado en el que las incardinamos.

La subjetualidad no es mera recepción representativa de una proto-estructura que de forma pasiva queda reflejada como una imagen capturada en un espejo. El sujeto se involucra en el proceso gnoseológico de forma activa co-actuando con los hechos y elaborando inter-subjetivamente las baterías conviccionales. Expresado, dicho con James: " `Dios geometriza´ ... y creíase que los elementos euclidianos reproducían literalmente su geometrización. Hay una voz eterna e invariable, y su voz oíase reverberar en Bárbara y Celarent. Y otro tanto pasaba con las leyes de la naturaleza, físico-químicas y con las clasificaciones históricas naturales , que se suponían duplicados exactos y exclusivos de arquetipos antehumanos enterrados en la estructura de las cosas y en las cuales nos permitiría penetrar la chispa de la divinidad oculta en nuestro intelecto. ... Hasta 1850, casi todo el mundo creía que las ciencias exponían verdades que eran exacta copia de un definido código de realidades no humanas ... hay muchas geometrías, muchas lógicas, muchas clasificaciones ... habiendo así alboreado la idea de que hasta la fórmula más cierta puede ser artificio humano y no una literal transcripción". 331

Las elecciones decisorias sobre cuestiones de hecho y juicios de valor se co-implican, se conjugan en interacción recíproca. Anticipar previsiones que resulten adecuadas en un futuro remoto para un determinado asunto resulta artificioso y desafortunado. Siguiendo la exégenes putnamiana de James aún se añadirían otros dos puntos condicionados de forma recíproca.

En primer lugar, la intelección de los facta presupone la intelección de las baterías exegéticas; y en segundo lugar, inteligir las interpretaciones presupone el conocimiento de los hechos. Las interpretaciones y los conjuntos fácticos inter- actúan en recíproca Inter.-relación, porque poner sobre el tapete una matriz disciplinar, en tanto su potencia de cara a la pronosticabilidad, presupone necesariamente un léxico y un ecosistema, un contexto comun. En parágrafo de Putnam: "Para saber que tú has puesto a prueba las mismas previsiones que yo, debo comprender primero qué es lo que dices; y esto significa que también las cuestiones de interpretación y las cuestiones de hecho se presuponen y se condicionan recíprocamente". 332

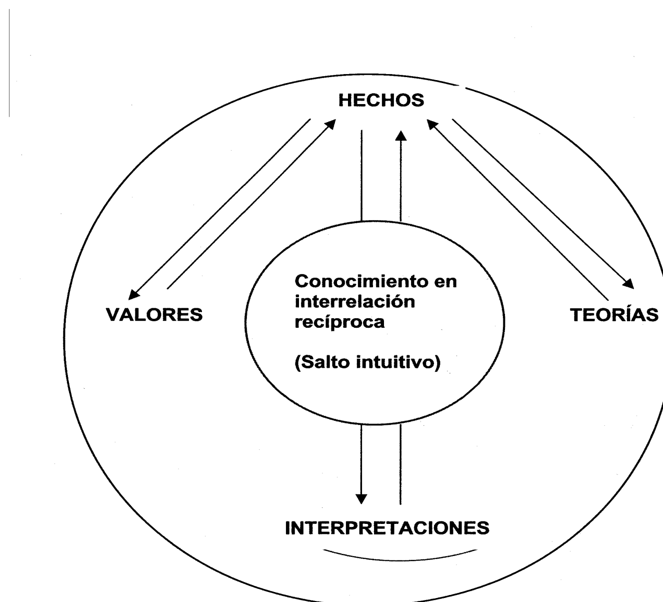
La objeción que podría plantearse a los principios mostrados es su manifiesta circularidad. La inter.-dependencia recíproca Hechos Teorías, Hechos Valores y Hechos Interpretaciones parece retrotaernos al origen del problema sin aportar una brizna de luz sobre el mismo.

Putnam responde a la objeción mostrando otra instancia de dependencia recíproca en que parece verterse la misma clase de circularidad argumental. Se trata de la Inter.-conexión entre percepciones y conceptos. Supongamos que nos encontramos en la recogida de la flor rosa del azafrán.

Obviamente los lugareños conocen perfectamente de qué ejemplar se trata y su coloración, la cuestión es que los turistas que contemplan la acción hubieron de ser aleccionados, "Esto es la rosa del azafrán". A los castellanos nescientes en tales rituales lúdicos con la mera percepción, el concepto se carga de forma visual, y la percepción de algo hasta entonces ignoto se preñó teóricamente. Ahora bien, salvada la barrera léxica cómo

mostrárselo, verbi gratia, a un turista oriental si en su cultura no se da tal ritual lúdico de recogida. Quizá nuestro perplejo visitante dispararía su automática y cuando lo fuera a compartir con sus congéneres mostraría la foto de la recogida de la rosa del azafrán y diría algo así: "En tierras manchegas celebran una fiesta en que se recogen estas florecillas tan llamativas".

Nos hemos permitido confeccionar una representación posible, siempre abierta e insuficiente, de las intenciones meta – filosóficas de James en clave exegética del autor que nos ocupa. Rogamos al lector que lo interprete como guía onto – gnoseológica meramente bosquejada, y no como la clausura de un pensamiento reacio a imposturas descritporas trans – históricas:



El ejemplo disipa la aparente circularidad de la forma conjugada de dependencia entre perceptos y conceptos. Las observaciones perceptúales están cargadas teóricamente, los conceptos requieren perceptos, y esta afirmación no inmoviliza nuestro conocimiento.

La adquisición de conocimientos no solo se basa en asumir y ejercitar formas algorítmicas, reglas y leyes. También depende de lo que Putnam llama "saltos intuitivos". Tomando la situación del aprendizaje musical. En una primera etapa se reproducen sonidos de forma mimética y vagamente aproximada. Aquí acaban su carrera musical los principiantes sin talento, pero algo sucede cuando un alumno tiene talento, es susceptible de dar ese salto intuitivo. La exégesis correcta de la música presupone la compresión holística de la misma, pero esta comprensión a gran escala presupone tocarla o escucharla de forma correcta. Este salto intuitivo, como lo describe Putnam forma parte integrante de lo que designamos habitualmente como genialidad con sus diversas y posibles gradaciones, desde los grandes compositores de todas las épocas pasando por las interpretaciones de esas composiciones, tanto holísticamente dirigidas como individualmente generadas por los miembros del grupo, la maestría sublime del pianista, por tomar un ejemplo tan manido.

Los principios gnoseológicos jamesianos esbozados por Putnam son los principios elegidos y estipulados por la tradición pragmática en la que infiere. Exigir un método de elección que vertiese principios correctos escapa a las lecciones pragmáticas, se aloja en esta tesitura la postura conductual kantiana "sapere aude" como la osadía del agente a determinarse por sí mismo en su buceo situacional. También forma parte de la aserción wittgensteniana en que topamos con roca dura y no podemos seguir perforando en la fundamentación de los principios.

En esta línea de argumentación Putnam perfila, no obstante, la siguiente puntualización: "Pero hay más, cuando nos encontramos en desacuerdo, cuando nuestras azadas se pliegan en puntos diferentes, existen formas mejores y peores de resolver nuestras controversias, y una de las cosas que constituyen la simiente misma del pragmatismo es la idea de que, del proceso de

investigación podemos aprender cuáles son las mejores formas de resolver las controversias y cuáles son las mejores formas de conducir la investigación". 333

Si por ejemplo, se postulase que la corrección de una batería exegética quedase vertebrada por una maximización de la previsión, en tanto prever lo que admitiría teórico prácticamente el interpretado, entonces se opera una reducción de la exégesis a la previsión. Imaginar lo que Hegel estaría dispuesto a admitir como correcto de sus múltiples exégetas en la actualidad, significaría construir una situación contrafáctica tan arriesgada como carente de sentido práctico. Aproximarse a la intelección de algunos de los argumentos hegelianos es algo bien distinto a pronosticar la reacción de un Hegel resucitado ante nuestra interpretación de alguna planta de su edificación especulativa. La previsión y la exégesis quedan como factores conjugados y la segunda no puede ser una mera reducción de la primera. El temperamente pragmático jamesiano heredado por Putnam pretende diluir los dualismos heredados en la tradición filosófica y verter una figura realista en la que interactuan recíprocamente hechos, teorías, valores e interpretaciones.

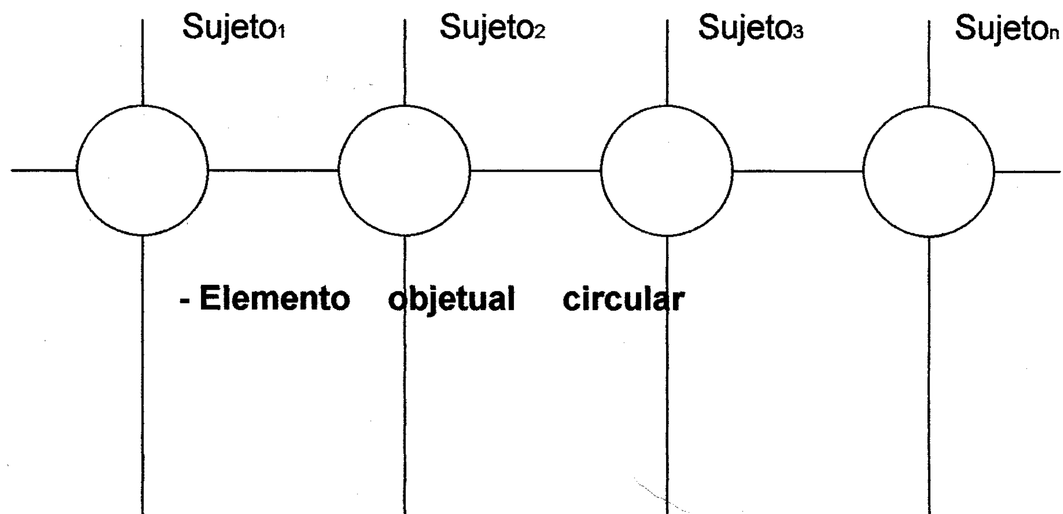
James comporta una orientación a lo que Putnam denomina realismo directo. Tal posicionamiento presupone que la percepción humana conecta con perceptos extra-mentales, no con sense data de factura intra mental o de carácter privado. La pretensión de la corriente pragmático humanista conjuga dos tendencias: En primer lugar, un rechazo del escepticismo en que la duda exige procesos validatorios de la misma estofa que las creencias comúnmente admitidas. En segundo lugar una actitud fabibalista caracterizada como sospecha hacia las pretensiones de validez moduladas sobre resortes metafísicos. El corolario de esta mirada falibalista posibilita re-examinar las baterías conviccionales estipuladas como las más firmemente asentadas.

La fluidez de la concepción de la verdad en James, en la que coparticipa el ser humano en su "puesta a punto", presupone una experiencia pública del ámbio objetual, un muestreo compartido del datum o fenómeno en el que nos inmergimos para edificarlo. Dicho en palabras putnamianas: "... La plasticidad de la verdad, en nuestra función de codeterminantes de

la verdad ... se equilibra al sostener que compartimos y percibimos un mundo común, al afirmar que registramos la verdad que ayudamos a crear". 331

Las realidades públicas compartidas no implican vertebrarse en las anquilosadas nociones de `incorregibilidad´ y de `datos pre-conceptuales´. Ser falibilistas solo significa posibilidad re-evaluadora de una idea-creencia en tanto se den condiciones razonables para incoar el proceso de re-exámen. La entrada en la publicidad objetual solo se traduce en nuestra capacidad de manofacturar conceptos Inter.-subjetivos no se trata de descubrir o acceder a algo pre-conceptual.

Obsérvese la siguiente representación de la experiencia en James según lo que él mismo denomina "realismo vulgar del sentido común":



El trazo de las líneas verticales muestra las experiencias subjetuales, ya sean meramente perceptúales o de conocimiento inmediato o representaciones nocionales o de

conocimiento conceptual de n-sujetos. Si se considera la línea horizontal como la historicidad externa del elemento objetual mostrada en la imagen como una figura más o menos circular, entonces nos encontramos ante la publicidad de tal elementos objetual, y no ante una experiencia privada de hechos experimentados del mundo por un sujeto de experiencia. Obviamente es el mismo elemento objetual el que aparecen en los cortes de intersección. La representación de la experienca en James se encuentra en la nota 1 de las págs 68-69. “El significado de la verdad”. Se ha añadido el sujeto n para subrayar aún más la factura eminentemente compartida del elemento objetual.

Putnam observa cómo en James se vislumbra un claro antecedente de la argumentación deconstructiva de Wittgenstein en torno a la cuestión de la privacidad del léxico. Los conceptos, incluido el de verdad, son los artilugios humanos más óptimos para referirnos al mundo. El instrumental nocional humano depende de la forma de vida humana. La noción de `verdad´ en James y Wittgenstein necesariamente implica un entorno externo, un componente relista común compartido, al sujeto.

“... Witgenstein observó que el afirmaría “Esta silla es azul” corresponde a una realidad, aunque solo podría decirse a qué realidad, utilizando ese mismo enunciado, el “esto” y el “aquello” que podamos indicar, nos hace presente, son nuestros paradigmas de la realidad”.

En cuanto a James reconstruyamos su argumentación en torno a la publicidad compartida de términos como “obligación”, “bien” y “mal”; se trata de una lectura interesada en que engarzaría el ataque de Wittgenstein en contra de las defensas a favor del lenguaje privado. Lo primero que hace notar James es que `bien´, `mal´, `obligación´ son conceptos carentes de sentido práxico en un entorno en que no habitasen entes conscientes. “Imagínese un universo absolutamente material que no contuviese sino fenómenos físicos y químicos, y que se desenvolviese eternamente en ausencia de un Dios y de todo actor interesado en él; el juicio por el que se declarase que tal estado fuese mejor que otro, ¿No estaría vacío de sentido? Y si fuesen posibles dos mundo de este género, ¿Cabría decir con razón alguna que uno fuese bueno y otro malo? ¿Podría aplicarse positivamente tal afirmación el hecho físico en sí, es decir, independientemente de toda relación entre él y los intereses particulares del sujeto pensante?”. 337.

James responde negativamente ante tales interrogantes. Entornos fenoménicos, físico-químicos a-conscientes no pueden soportar atribuciones como el predicado “mejor”, el cual indica una relación de comparación entre agentes conscientes. Los mundos posibles jamesianos carecen de baterías credenciales, de ellos no se puede predicar, maldad, bondad, ... son una mera estipulación utópica y ucrónica en el ámbito de la intersubjetividad ética. Las aserciones de contenido ético implican el elemento subjetual necesariamente, una conciencia interesada.

En el mundo imaginado surge un ente con capacidad de consciencia. Los conceptos morales pueden comenzar a ser concebidos, “adquieren probabilidad de existencia real”. Bauticemos a nuestro recien nacido consciente como`sujeto 1´. Cuando sujeto 1 considera un algo de su habitat fenoménica como bueno, su juicio moral deviene absoluto porque El mismo edifica los valores de su cosmos filosófico químico. Más allá de su primitiva tabla axiológica los elementos objetuales no permiten caracterizaciones morales. Ahora bien, en tal situación no habría modo de calibrar los juicios proferidos por sujeto 1, sus preferencias judicativas no admitirían valores de verdad. En texto jamesiano. “ ... En tal universo sería absurdo preguntarse si los juicios morales de nuestro pensador solitario son verdaderos o falsos. Lo verdadero supone un modelo exterior al sujeto pensante y al cual debe ajustarse este último; luego, en el caso que nos ocupa, el sujeto pensante es una suerte de Dios, juez sin apelación. A su universo hipotético le denominaríamos soledad moral”. 338

El solitario jamesiano haría todo lo posible en un marco fenoménico que no le impone obligación exterior alguna. Quizá sujeto 1 se entretuviese reagrupando y desmontando sus preferencias subjetivas con el propósito de no disentir mucho de sí mismo. Auto-evaluación de preferencias y posibles correciones en tal posicionamiento lograrían un sistema justo de forma absoluta, más allá del sistema de sujeto 1 no existen sistema de eticidad en su medio. Este equilibrado sistema de eticidad diseñado a su modo y manera por nuestro solitario moral sujeto 1 quedaría desajustado si inmergimos en el a sujeto 2. Sujeto 2 diseña su propio sistema de eticidad en un mismo habitat fenoménico que sujeto 1 con absoluto

desconocimiento y desinterés por el diseño axiológico del otro habitante consciente del entorno. En tal habitat un mismo elemento objetual tendría un enjuiciamiento dual, ¿De qué modo podría defenderse la proferencia judicativa de sujeto 1 frente a sujeto 2 o viceversa?. Cuestiones como la corrección o el sentido moral más verdadero carecerían de sentido, serían inaplicables. Expresado con palabras de James: "... Tal mundo, en resumen, no sería un universo moral, sino un dualismo moral. No solo no ofrecería criterio alguno que permitiese formular sin equívoco juicios de valor, sino que ni se advertiría el deseo de fijar este criterio, puesto que se ha supuestos a los dos seres conscientes a que nos referimos indiferentes a su pensamientos y a sus actos recíprocos." 339.

La situación ética en tal entorno hipotético se complicaría cada vez que se adicionen seres conscientes que, edifiquen, desde sí y con indiferencia hacia los otros sujetos, sus propios sistemas axiológicos. Siendo así lo imaginado por James, el carácter singular de cada Sujeto consciente conformaría su propio patrón de auto corrección moral, y existirían tantos patrones correctivos como sujetos conscientes introduzcamos en el mundo estipulado. Ante tal proliferación de sistemas unitarios de eticidad emana la voz de alarma ante el posible caos de singularidades enfrentadas. Ahora en esta miscelánea de individualidades éticas aparece el sujeto pensante apellidado "filosofo". Sujeto filosófico pretende hacer valer el sistema óptimo de entre los posibles, quedando los demás sistemas bajo la autoridad veritativo-moral de aquel. Sujeto - filosófico se encuentra en una tesitura cuasi-dramática. El mundo que encuentra se compone de singularidades conscientes éticas que creen desde sí lo que es bueno o justo de los fenómenos externos. No existe un sistema de eticidad externo a los propios sujetos anclado en la cosa por así decirlo, que permita una jerarquización preferencial, un enjuiciamiento comparativo externo a las propias construcciones de los diversos sujetos conscientes. Lo óptimo elegible, por Sujeto filosófico sería el ideario ético de un sujeto empírico-concreto. Los otros sujetos existentes en tal mundo deberán adecuarse a tal sistema, quedarán obligados a regirse por un sistema de eticidad tan subjetualmente erigido como el suyo propio, y no tardarán en reaccionar martirizando a sujeto filosófico por el fundamento que les impide a actuar de la forma dictada por un sujeto tal.

Eliminado un posible meta-sistema de eticidad que filtre el mundo de singularidades éticas estipulado solo queda imbricarse en el espacio común de interacción diálogica como posibilitante de un consenso, un siempre espinoso acercamiento de voluntades individuales que co-edifican reglas. Así describe James la ausencia del meta – relato legitimador: "... La actitud corriente por la cual nos consideramos sujetos a un sistema de relaciones morales verdaderas en sí, es una completa superstición; es decir, un acto, por virtud del cual hacemos abstracción provisional del "verdadero pensador" que nos exige ajustar nuestro pensamiento al suyo y que en esta propia exigencia funda definitivamente nuestra obligación" 340

La tradición Histórico – filosófica apostó radicalmente por un set credencial cuyo fundamento legitimante anidaba en un mundo trans – físico. Algo así como un habitáculo donde morarían, con anterioridad a nuestro sujeto 1, las leyes morales. De cualquier forma que imaginemos este museo a priori como meta –sistema de eticidad en la cual quedamos subsumidos, queda patente su no efectividad fundamentante en cuanto un sujeto cualquiera alce la voz y profiera: "¡ Esto no debe ser así, esto es injusto!. Citando a James sobre el particular: " El curso de la historia no es otra cosa que el desarrollo de luchas entre sucesivas generaciones por hallar un orden cada vez más comprensivo. El modo de llegar a una armonía, sería encontrar un medio de realizar los propios ideales satisfaciendo, además, las aspiraciones del prójimo. Tal es la vía seguida por la Sociedad a medida que los descubrimientos sociales, que pudieran ser comparados a los científicos, hasta hecho pasar de uno en otro equilibrio". 341

En esta concepción pragmático humanista las verdades con "v" minúscula y en plural son constructos de sujetos humanos. El elemento Inter.-subjetual en la activación de la verdad es como el hilo de Ariadna que nos orienta en el intrincado laberinto que supone habérselas con este mundo. En tal mundo para nosotros podría presuponérsele siendo como hylé que precisa ser moldeada con el trabajo teórico práctico humano. El mundo hylético de factura plástica en la que la acción humana lo ordena y re-ordena. Las verdades humanas pertenecen a sets credenciales sobre esta "realidad". Realidad que necesita conjugarse con el elemento subjetual realizador. James menciona "tres funciones de realidad , como gobernadoras en todo tiempo de la formación de nuestras creencias" 342

En primer lugar, topamos con un bombardeo incesante de percepciones, una corriente de percepciones, una corriente inagotable de sensaciones sense data sin valor de verdad alguno, son solo flujo sensacional. Ahora bien, lo proferido sobre nuestro flujo de sensaciones es lo que o no es verdadero.

En segundo lugar, en la fabricación de nuestras creencias también ha de tomarse en cuenta las relaciones producidas entre nuestro flujo de sensaciones y el Entendimiento.

Sobre esta segunda función de realidad especifica James lo siguiente: " ... En esta parte obsérvanse dos sectores: 1º Las relaciones mudables y accidentales como los de fecha y lugar; 2º Las fijas y esenciales, a causa de hallarse fundadas en la naturaleza interna de sus términos. Ambas son "hechos". Más, es el último género de hechos el que constituye la parte importante de la realidad para nuestras teorías del conocimiento. Las relaciones internas son, pues, eternas; son percibidas cuando quiera que se comparen sus términos sensibles y de ellas ha de tomar cuenta nuestro pensamiento el llamado pensamiento lógico o matemático". 343

En tercer lugar, contamos con las verdades previas acumuladas que siempre pueden quedar sometidas a una analítica revaluadora ante nuesvas investigaciones llevadas a cabo en cual campo científico - humanístico.

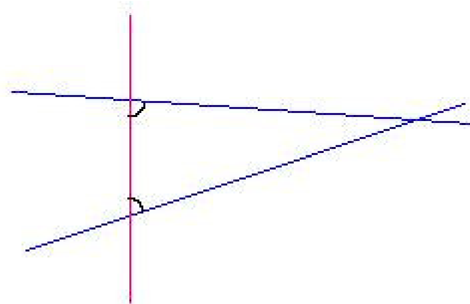
James puntualiza lo anteriormente expuesto observando que estas tres partes de realidas no son elementos absolutamente inamovibles. En las sensaciones, el interventor pasa su boletín de percepción en ruta, muestra más o menos interés, y de esta mostración interesada que arbitra la corriente sensacional derivan lecturas diferentes. En parágrafo jamesiano: " ... lo que decimos acerca de la realidad depende la perspectiva en que la coloquemos. El, ello es lo suyo propio; mas el qué depende del cuál y el cuál depende de nosotros. Las partes de realidad sensacional y relacional son mudas; no dicen absolutamente nada de sí mismas. Nosotros somos los que tenemos que hablar por ellas" 344

La intromisión o la omisión interesada en el ámbito fluido de las sensaciones calibra la extensión del propio marco del flujo sensacional. Por lo que respecta a las relac iones internas que trabamos con la realidad el entendimiento humano también arbitra

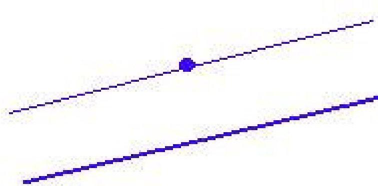
elecciones preferenciales a la hora de estipular los axiomas de partida en los constructos lógico – formales.

Considérese la demostración de Hilbert de los teoremas de la geometría de Euclides. Hilbert habilita cinco grupos con veinte axiomas independientes entre sí para ejecutar su prueba. Los teoremas se demuestran en un proceso más o menos largo, partiendo de la elección de un número de axiomas bien definidos. Ahora bien, los axiomas exhiben una propiedad peculiar: son independientes entre sí. Asertar un axioma es compatible tanto con la afirmación o la negación del resto de los axiomas definidos, y lo mismo sucede respecto a la negación de un axioma. La propiedad de la independencia entre sí de los axiomas definidos posibilita la construcción de diferentes geometrías de intradós coherente, exento de contradicción lógico interna, con un orden deductivo perfecto. Puede suponerse tanto que por un punto fuera de una recta en un plano solo cabe un aparalela, como hiciese el propio Euclides, como que hay más de una, como así lo hicieron Gauss y Lobachevski, y no pasa nada. La elección del geómetra a la hora de la definición axiomática marca sus supuestos de partida como cimientos sobre los que se construye su edificio geométrico. Con mera pretensión recordatoria, ilustramos el V Postulado de Euclides comoo idea – creencia rectora en las operaciones ejecutadas en el ámbito de la geometría plana. La ilustración puede encontrarse en cualquier manual básico sobre el paralelismo en geometría plana:

Si una recta, al cortar a otras dos, forma los ángulos internos de un mismo lado menores que dos rectos, esas dos rectas prolongadas indefinidamente se cortan del lado en el que están los ángulos menores que dos rectos.



Este axioma es conocido con el nombre de ***axioma de las paralelas*** y también se enunció más tarde así:
Por un punto exterior a una recta se puede trazar una única paralela.



Los seres humanos adicionan una batería de novedades factuales a la realidad. Las verdades previas, la tecerca parte de la realidad jamesiana, soportan los más recientes perceptos, los hechos de sensación y relación, pero en esta conjugación de relaciones pretéritas con las relaciones nuevas también se deja sentir la huella de lo humano. Asimilación, adaptación, absorción de lo nuevo humanizado, conjugado con las baterías relaciones previas digeridas, también humanizadas. En un léxico jamesiano "De hecho, difícilmente podemos percibir una impresión sin pre – concebir lo que las impresiones puedan ser" 345

La no consideración de la realidad en sí sin interferencia del elemento subjetual senso – perceptual y conceptual no puede captarse sino como un mero límite nocional. Lo real en sí no digerido en la subjetualidad vendría a ser lo hylético huérfano de la capacidad de moldeación humana. Traducido a un léxico de factura kantiana, James aludiría a la cosa en sí, en tanto noúmeno negativo no gnósico como anverso de la fenomenanización primigigenia de lo que nos patentiza, lo que se nos aparece en la experiencia para someterlo al tribunal crítico de la síntesis unificante. Parafraseando a James: "No existiendo la realidad, sino solo nuestra creencia acerca de ella, habrá de contener elementos humanos, pero estos conocerán el elemento humano en el único sentido en que puede existir conocimiento de algo. ¿Son los ríos los que hacen las orillas o esta los ríos? ¿Anda más esencialmente un hombre con su pierna derecha que con la izquierda?. Pues tan imposible como dar la respuesta pedida es separar lo real de los factores humanos en el desarrollo de nuestra experiencia cognoscitiva". 346

La ubicuidad de lo humano en la construcción de los datos aborígenes de la experiencia muta la dimensión negativa nouménica en la imposibilidad práctica de uso, pasando a entretejerse de forma imperceptible al conjunto de propósitos de acomodación que la subjetualidad imprime. Putnam habla de una perspectiva internalista con ademán humano, un realismo humanizado en el sentido jamesiano: la pretensión de aislar lo en sí de la envoltura de lo humano es como intentar salvarse uno mismo deperecer ahogado en un pozo tirándose de la propia coleta. Lo absolutamente Real solo es un límite pensable nos susceptible de ser asido y confinado en un reducto eterno e intemporal; no cuenta en la esfera de la acción cognitiva. James muestra esta reflexión pragmática sobre lo real en sí en un curioso parágrafo que citamos a continuación:

"En una operación quirúrgica oí a un espectador preguntar a uno de los médicos pro qué el paciente respiraba tan profundamente. "Porque el éter es un excitante respiratorio", -repueso el doctor- ¡Ah, ya¡ repuso interpelante, como si le hubiera satisfecho la explicación". 347

6. LA RECUPERACIÓN DEL REALISMO NATURAL Y LA SEGREGACIÓN DE LOS INTERMEDIARIOS ONTO - EPISTÉMICOS.

6. 1 LAS CONFERENCIAS JOHN DEWEY: 1994

6.1. 1 ALGUNAS OBSERVACIONES PRELIMINARES

Durante una estancia de Putnam en Madrid, un físico-matemático de estofa internacional especializado en la teoría de cuerdas, César Gómez propuso que la perspectiva interno-realista quedaría oxigenada rescatando las aportaciones del realismo natural en torno a las cuestiones de la percepción.

Putnam nos recuerda el hecho de que puede predicarse una relación de estricta identidad entre una experiencia verídica concreta y una experiencia no-verídica en caso de ensoñaciones al estilo cartesiano más aceptado. Dada tal identidad, una experiencia visual verídica no entraña intrínseco-esencialmente el que exista el ámbito objetual del que hemos generado tal experiencia. Las propiedades de lo experienciado no coinciden; por tanto, con las propiedades de nuestra experiencia a la hora de ejecutar tales experiencias interno-mentales. La era de las ciencias cognitivas, según Putnam, hereda la postura cartesiana rebautizando las imágenes mentales como qualia, cualidades de las que vívidamente somos conscientes . Proyectar una lógica de la identidad para calibrar el ámbito experiencial, supuso malentender el hecho de que en dos experiencias, verídicas o no, sean no-distinguibles, la propiedad y/o relación de no-distinguibilidad no implica una identidad relacional porque la relación transitiva no es válida en la primera.

Putnam recurre a un experimento de Parikh en el que con un bote de pintura blanca y un repertorio de 100 cartas actúa como sigue: pinta una carta de color blanco después añade una gota de pintura roja al bote, y mezcla el contenido. Al pintar otra carta no fue posible distinguir entre la primera carta pintada y la segunda. Después iteró el proceso hasta acabar

de pintar todo el haz de cartas. Las cartas pintadas no eran distinguibles para el sujeto perceptor mostradas seguidas de dos en dos, pero un diferendo de 18 ó 19 lugares en la mostracion de los objetos pintados permitía ya observar una pequeña distinción en el colorido de los naipes. Tal experiencia aludida por Putnam le posibilita trazar una argumentación que defienda la irrelevancia del criterio de identidad para individuar experiencias. Si signamos las cartas como C_1, C_2, C_3, ... C_{100}, entonces C_1 y C_2 se perciben de la misma forma, en un sentido lógico C_1 y C_2 exhiben un idéntico quale de color, según Putnam Q_{1-2}. Bajo la misma pauta criterial C_2 y C_3 exhibirían un mismo quale de color, el quale Q_{2-3}. Nos podríamos interrogar por la cualidad de color relevante que identificaría a Q_{1-2} y Q_{2-3}. Suponer la no-identidad entre los qualia Q_{1-2} y Q_{2-3} significaría que un mismo objeto al mismo tiempo, la carta C_2 , se traduciría en dos estados de percepción de color distintos. Lo cual derribaría el supuesto de que un objeto se traduce en un idéntico color percibido, y la asunción de que cualidades de color no distinguibles para el sujeto preceptor sean idénticas. Deberíamos afirmar; por tanto, que Q_{1-2} es un quale de color idéntico a Q_{2-3}; de esta forma, los objetos C_3 y C_4 se percibirían mostrando el mismo, en tanto idéntico lógicamente, quale Q_{3-4}, con lo que Q_{2-3} sería igual a Q_{3-4}, identidad de estado fenoménica en la percepción de un quale de color que se heredaría hasta Q_{19-20}. Pero, como apunta Putnam, los objetos C_1 y C_{20} se muestran para un mismo sujeto perceptor como cualidades percibidas de color distinguibles, la traducción fenoménico-cualitativa de C_{20} no sería Q_{1-2} . No hay identidad lógica de los qualia por su carácter de no ser indistinguibles por el sujeto perceptor. Lo que Putnam subraya no es la carencia de estados fenoménicos, sino el modo como han sido conceptuados las qualia, en tanto estados neuro-cerebrales cuya función trata de la discriminación de la percepción del color, por ejemplo. No puede haber una relación de correspondencia psico-física estipulable entre qualia y conjuntos mecánicos de identificación del color en términos de haces neurales debidamente configurados. Asumiendo que los patrones cerebrales de reconocimiento de tonalidades de color sean baterías neurales del tipo apropiado, independientemente del modelo teórico al que n os refiramos, podría describirse, el experimento citado por Putnam, suponiendo que conjuntos neurales distintos operan cuando un mismo objeto se capta en instantes temporales diferentes o cuando son registrados objetos distintos. En tales configuraciones-conjuntos neurales se ejecuta un "solapamiento múltiple",

los objetos de nuestro experimento C_1, C_2, C_3 ... C_{100} son registrados por un haz neural que varía de forma constante, aunque en la mostración de dos objetos sucesivos operan un número idéntico de neuronas.

Según Putnam, el momento en el que se registraría un cambio subjetivo en la apariencia del matiz de color, no podría asociarse de forma determinada con el cambio en el agrupamiento neural activo en tal momento. Sucede también que en la percepción del color no se activa el mero haz neural apropiado, cuestiones semánticas entretejidas con la noción de `color´ taimen operan. La traducción de las cualidades percibidas a cualquier tipo de configuración neural entraña, para Putnam, no saber de lo que estamos hablando. Es condición necesaria la excitación neural apropiada, pero no es condición suficiente en la percepción de matices de color, por ejemplo. La aseveración de un sujeto perceptor "el color de las cartas no se podía distinguir" no se significa que tal perceptor se encuentre en idéntico estado fenoménico, lógicamente hablando, el criterio formal de identidad no sirve para individuar estados fenoménicos. Putnam sugiere que en la percepción de un objeto externo, enclavado en el entorno socio-ambiental, no hay una traducción subjetivo-interna de tal percepción, observar un objeto podría significar el que operemos con una propiedad objetiva-relacional que enhebra la inter-acción conjugada de sujeto-objeto. Ver un gato, y soñar con un gato podrían considerarse estados fenoménicos distintos y no-distinguibles, podría suceder que idéntica observación no entrañe identidad del estado perceptivo. La milenaria asunción onto-epistémica de la experiencia como teatro de operaciones internas de traducción ha lastrado la investigación humana en todos los campos, campos que heredan tal presupuestos y se legitiman en su rigor para afirmar, por ejemplo, la ensidad de las apariencias, el en sí reificado de la cosa aparencial cobra autonomía propia en las labores de habérselas con el mundo. Putnam bautiza tal asunción como la "imagen interfaz" que construye una muralla china entre sujeto perceptor, consciente de meras apariencias internas reificadas, y el entorno socio-ambiental. Imagen interfaz perceptual que se extiende a cuestiones psico-semánticas en modelos, como los de Fodor, que describen el cerebro como un manipulador sintacticista en sí carente de posibilidades extensionales y/o significativas; y un ingrediente de relación de causalidad eficiente que "liga" la sintaxis sígnica mental a

objetos externos socio-ambientales y sus propiedades y/o relaciones. El grave problema de tales concepciones psico-semánticas es la reducción de la noción de "intencionalidad" en términos de tal o cual esfera de cientificidad porque una relación causal, la meta-relación causal, tendría que describir cómo se conectan, sin ambigüedades semánticas, los signos mentales con sus referentes, sin presuponer atisbo alguno de la noción de "intencionalidad".

6.1. 2 ENFOQUES DE PUTNAM SOBRE EL REALISMO.

De acuerdo con Putnam, no han de ser olvidadas, en tanto no analizadas, las contribuciones filosóficas de movimientos de pensamiento pretéritos, lo cual no ha de entenderse como la mera asunción de tales idearios pasados de una forma acrítica. Los excesos exegéticos en torno al realismo ha entrañado el alumbramiento de atrincheramientos filosóficos de estofas múltiples como deconstrucionismos, anti-realismo, i-rrealismos, ámbitos posicionales no - útiles a la hora de calibrar lo que Putnam llama "fenómeno del recoil", ya sea entendido como mero alejamiento de las variedades del realismo metafísico –como las aludidas- ya sea categorizado como la confección de tales posturas. Lo que Putnam pretende donarnos es algo así como un justo intermediario aristotélico capaz de afirmar algo no dogmático, metafísicamente hablando, ni anárquico, en tanto formas relativistas de pensamiento carentes de estofa ética. Putnam rescata el pragmatismo de James para explicitar problemas que anidan en el realismo tradicional. Para ello se escuda en el ejemplo de las habas vertidas en una mesa. En la descripción de un suceso tan cotidiano el sujeto descriptor podría generar n-descripciones del suceso, y tales formas de describir el evento irían enlazadas a una batería de intereses propios del sujeto que habla de la situación. Ahora bien, las descripciones dadas de las habas, en condiciones especificables de normalidad del conjunto sujeto descriptor-situación objetiva, representa a tal suceso con independencia de la descripción elegida, representación correcta que no puede desprenderse de los intereses del sujeto descriptor. Los realistas tradicionales no fueron capaces de comprender las alegaciones de James, creyendo que había negado el hecho de que nuestros pensamientos han de corresponderse con la realidad para ser verdaderos. El hecho de decidir clasificar los objetos de James, las habas, según sus colores, tamaños o de cualquier otro modo es factible, para el enfoque realista tradicional, implica la existencia de un conjunto de propiedades objetivas no-alterables por los intereses proyectados en tal clasificación, las propiedades en sí de lo real no varían porque James elija uno u otro tipo de descripción del ámbito situacional. Putnam cree que la intuición del realismo tradicional, en lo concerniente a la autonomía de lo real, es básicamente correcta. Baterías subjetuales vertidas sobre un objeto, la proyección

interesada sobre tal situación objetual no puede crear objetos, no puede hablarse de una "dependencia" mental del objeto. La expresión "dependencia mental del objeto", según subraya el propio Putnam, fue una de las fallas onto-epistémicas vertidas en el texto "Razón, verdad e historia" que pretende re-examinar en estas conferencias. Sucede; no obstante, que el realismo tradicional genera un alambique cuya carga metafísica, lo embriaga hasta tal punto que asume la existencia de un conjunto de propiedades objetivas de museo. Los signos empleados se ligan semánticamente a tales propiedades, propiedades cuya contextura objetiva acota a priori – determinando - las teorizaciones humanas posibles. De acuerdo con Putnam, la onto-semántica del realismo tradicional, presupone que el significado de un término sígnico representa la referencia a una propiedad o conjunción de propiedades inherentes a un repertorio objetivo. Sabemos que el término sígnico "agua" representa una propiedad común de los objetos a los que se refiere tal término, su conformación química H_2O, saber tal estructura química no puede implicar hablar de sinonimía -mi abuelita usa el término con corrección en su léxico vernáculo y no le incumbe tal dato- el significado del "agua" como término sígnico no es su forma química H_2O. Otro de los presupuestos, acríticametne aceptados, por los realistas tradicionales, es la creencia en un conjunto museo formal exento de variabilidad con la marcha del tiempo, la no-mutación de la batería de propiedades objetivas es susceptible de ser explicitada subjetualmente en su totalidad, si bien el acceso a tales maravillas objetuales de museo se realiza paulatinamente a través de las pesquisas de muestras semejantes.

Tal aprioridad onto-epistémica, a-histórica o trans-histórica por definición , no es aceptada por Putnam, ni la creencia jamesiana -de James- en algo así como esfera experiencial nouménica condicionadora de sus posibles teorizaciones pero no subsumible por tales. Este humus de metafísica en James tampoco le parece asumible a Putnam. Los sucesos históricos no serían objetos bajo la especulación del realismo tradicional, pero podríamos tomarlos como tales y ofrecer un criterio de individuación a la Davidson, por ejemplo. Dos sucesos serían el mismo sucesos si sus causas-efectos fueran idénticos, pero Putnam recuerda que tal criterio de identidad no funciona cuando las fronteras-límites de un suceso muestran cierta plasticidad, cierta vaguedad. Podemos ofrecer un sin-número de ejemplos, Putnam habla de la

distribución de raciones durante la II Guerra Mundial para subrayar el hecho de que un conjunto de criterios definidos sobre tal evento se vería en dificultades a la hora de decidir si ese objeto-evento es parte o efecto de la guerra. Taxonomizar baterías objetuales es un riesgos ontológico heredado del movimiento de pensamiento analítico. Los usos de términos denominados cuantificadores acotarían la lista de objetos existentes, la afirmación "todas mis intenciones", por ejemplo, si no es definible-reducible al léxico canónico de objetos y conjuntos espacio-temporales, condiciona mi lista de objetos, teniendo que defender la existencia de objetos intencionales en este caso. Putnam esta hablando del "criterio de compromiso ontológico de Quine", en el que existe una imagen de "``existir´´ unívoca", afirmar que existen deseos o que existen cuevas o que existen números naturales, es asertar lo mismo, aunque los usos del termino "existir" sean absolutamente diferentes. Tales asunciones como la univocidad del cuantificador "existe" tan solo es un presupuesto equivocado a los ojos de Putnam. La individuación de objetos también puede vertebrase en que los elementos integrantes de un objeto se desplacen juntamente con el desplazamiento del objeto. No obstante, un vehículo puede perder su parachoques frontal, y el problema de elección de criterios de identidad para los objetos empieza a zozobrar. Las sumas mereológicas parecían aportar soluciones criteriales en la recolección de la plena totalidad de objetos en tanto adiccionar de forma arbitraria dos o más objetos daría como resultado un nuevo objeto, el parachoques delantero desprendido de un vehículo y la "carita" del conductor constituirían un objeto. Los objetos reales son incalculables y la posible praxicidad ontológica y ordinaria de la nueva forma de describir objetos asume la sospecha metafísica de inutilidad. Sin embargo, Putnam entiende que los léxicos de sumas mereológicas son nuevos léxicos que prolongan la forma vernácula de hablar de objetos. La noción de "objeto" muestra una plasticidad tal que la extensión del vocabulario mereológico para capturar lo total objetual es inoperante a la hora de redescribir todas las predicciones subjetuales. No obstante, Putnam alega que algunos pensadores vertebran su lista absoluta de objetos en las pautas criteriales de identificación seguidas por el lenguaje de las sumas mereológicas: Los objetos de estofa ontológica genuina se identifican con sumas mereológicas de partículas. No ha de olvidarse que los objetos en la disciplinariedad cuántica, las partículas en la mayoría de los estados carecen de números definidos, identidad

numérica necesaria para los objetos entendidos en sentido tradicional. La mecánica cuántica posibilita la observación de una facticidad histórica: Las pretéritas convicciones onto-epistémicas devienen insuficientes y/o equivocadas, todo repertorio credencial es susceptible de mutar con el advenimiento de nuevas concepciones, concepciones preñadas necesariamente de temporalidad. Independencia de lo real y corrección gnoseológica en nuestros relatos son máximas que Putnam no cuestiona en la imagen del realismo tradicional, la rígida cara, en cambio, de un conjunto objetual que dictamina el margen de sus posibilidades descripcionales trans-históricas, esta ingenuidad cuasi-platónica olvida la profunda enseñanza de un pragmatista como James que subrayó la carga interesada inextirpable de las representaciones subjetuales de lo real. Esta es la imagen que Putnam recupera de James no sus dudosos relatos sobre experiencias puras hipostasiadas. El entorno socio-ambiental condiciona nuestras formas de vida, tal realidad no creada por el sujeto no es un gran museo cuya estructuración hemos de copiar sin mácula, esta es una imagen infructuosa parida conceptualmente, en el contexto en el que nos la habemos se dan continuas relaciones de interacción redescribibles en el tiempo propio en que se “cuecen” tales relaciones. En la modernidad el relato tradicional del realismo acuñó, según Putnam, el espinoso asunto de las qualia, objetos de percepción inmediata de vida mental propia. Nuestro presente parece lastrado por la imagen tradicional, en tanto las ciencias cognitivas “interpretan” las impresiones clásicas como un conjunto de representaciones internas, ontológicamente relevantes y causalmente pegadas al ámbito objetual externo, de forma cuasi-idéntica a como quedaran enlazados impresiones-objetos en la tradición defensora de las qualia en sus variadas reconstrucciones a lo largo de la historia. La sugerencia, en tanto máxima, que deberíamos seriamente considerar, en la línea de argumentación seguida por Putnam, sería triturar esta concepción en su versión pretérita o en las contemporáneas visiones de hechura cognitivo-computacional. El supuesto onto-epistémico vertebral de tales teorizaciones construye algo así como “interfaces” para salvar el presunto hiato entre nuestras representaciones internas y los objetos externos.. Liquidada la imagen interfaz de la percepción-concepción Putnam recupera el realismo presupuesto por el hombre ordinario, una clase de realismo defendido por James. Ser un realista natural en la línea de James-Putnam significa hablar de objetos internos verídicos en tanto objetos exteriores y/o aspectos de tales objetos por lo general. Así pues, los objetos de percepción

verídico-normal son habitualmente, no siempre, objetos exteriores. Esta matización de Putnam pretende emanciparse de interrogantes como "¿Es mi nariz un objeto, es el cielo un objeto exterior?" cuestiones carentes de sentido, aún sí se sigue usando la dicotomía ordinaria externo-interno en los léxicos vernáculo. Lo auténticamente relevante para Putnam en sus alegaciones es el hecho de que el cielo nos es común, y no ciertos patrones preceptúales de identificación de objetos internamente localizables en el sujeto. En cambio, para un realista directo los qualia subjetivos y los terrones objetivos quedan adheridos por la cola de la relación causal apropiada , tal teorización causal de la percepción queda presupuesta y ejercitada en todos los realismos directos contemporáneos. Nuestros sense data no son un puente intermediario conector sujeto-objeto, tal herencia persiste en el presente de diversos modos, cegando a los filósofos en su labor de donarnos una descripción cognitiva perspicua de las prácticas de percepción que no pueden entenderse como meras afecciones subjetuales causadas-generadas por un objeto, ámbito objetual, evento o por ciertas sumas mereológicas.

La teoría causal de la percepción ha sido la emperatriz onto-semántica, apenas cuestionada públicamente, desde el siglo XVII hasta la contemporaneidad. Putnam mismo aceptó en el principio de su andadura intelectual la monarquía absoluta de la teoría causal de la percepción reformada por la asunción terminológica aportada por las corrientes tecno-científicas del momento. La problemática en torno a la percepción quedaba marginada en los contextos de debate sobre el realismo por su, asumida acríticamente, irrelevancia onto-epistémica. Putnam durante las décadas de los sesenta y setenta, leía una noción de `uso´ en Wittgenstein traducible-reducible a un léxico computacionalista de raigambre científico-cognitivo. Su semántica verificacionista se escudaba en que la comprensión de nuestro vocabulario entrañaba considerar nuestras competencias de `uso´, competencias entendidas en régimen de la jerga computacional. La organización socio-funcional del usuario del léxico, programas-funciones internos y restricciones socio-ambientales debidamente especificadas, ofertaba una perspectiva bifurcada de la noción de `uso´, en la que aún se ejercitaba implícita o explícitamente la dicotomía interno-externa. Putnam rectifica esta exégesis de la noción de `uso´ y la re-interpreta asumiendo que los usos lingüísticos, por lo general, no pueden ser re-definidos en otros términos que no se encuentren entretejidos con la red global en que se

ejecuta tal uso. Para describir el uso de una proferencia como “El cielo estrellado que percibo ante mí” hay que presuponer su inter-conexión con hechos tan cristalinos como la percepción de objetos, por ejemplo. Ver un objeto no es poseer internamente el sentido mínimo del ver, en tanto un ver-percibir un objeto sin saber de que objeto se trata; ver un objeto consiste en ver su sentido de forma exitosa-plena, veo el cielo estrellado ahí arriba, frente a mí. Interpretada de esta forma la noción de uso, Putnam pretende distanciarse de su lectura dualista materialista: El uso léxico sería caracterizado como rubros disposicionales que responde a descripciones y/o representaciones mentales, o comprender lo que son los usos entraña ejecutar las capacidades especificas para tales usos. La recuperación de un realismo natural podría servir, en la perspectiva de Putnam, para re-ubicar el debate en torno al realismo, patentizando una serie de cuestiones aporéticas cuya espesa onto-semántica imposibilitaba su ingesta y posterior digestión. Putnam observó que el llamado teorema Skollen-Lowenheim en meta-matemática demostraba que en cada teoría consistente el número de interpretaciones posibles era indefinido, interpretaciones diferentes no-isomorfas. Lo cual significa que la batería de verdades sobre los objetos lógico-formales, holísticamente considerados, representables en el léxico matemático dejaba indeterminada su ámbito objetual-referencial, ámbito extendible a sus clases isomorfas.

La postura de herencia platónica en meta-matemática leería el teorema como antinómico, porque la disciplina matemática trataría de y/o se refiere a un repertorio objetual-formal a la que accedemos epistémicamente sin trabar relaciones causales con tales objetos. La solución consiste en donar a la especie de una capacidad intelectual posibilitadora de la comprensión del conjunto de verdades inherentes a sus objetos formales. Otra vía para intentar aliviar tal antinomía sería construir un léxico de segundo orden que re-edifique formalmente el lenguaje matemático, pero nuestro meta-léxico formal heredaría el antinomismo interpretativo, en el que anidarían idénticas posibilidades de interpretación múltiples no-deseables. Lo que Putnam trató de hacer fue trasladar las lecturas meta-matemáticas de teoremas como el de Skolem-Lowenheim hasta cuestiones semánticas inscritas en cualquier léxico, sea vernáculo o científico. En tal operación, teoremas como el aludido, son válidos si se especificaban una batería de constricciones operacionales –algo así

como “ligaduras operacionales” - con la pretensión de conectar tales predicados con tales objetos y obtener las interpretaciones no-anómalas de los predicados así constreñidos, pero el resto de los predicados no restringidos mediante las ligaduras operacionales serían susceptible de ser interpretados no solo de varias formas, sino de formas desconcertantes. Bajo tal enfoque, Putnam entendía que un neo-cartesianismo perceptual chocaba con una antinomía estricta, ya que el límite externo de recepción del procesamiento de la información, sean neuronas de superficie o imputs perceptivos, clausuraba los márgenes de la cognición, la alteridad, más allá de las irritaciones de la piel, mantenía una relación de causalidad con nuestro procesador mental-computacional, relación no cognitiva entre mundo-mente. Las alegaciones de Putnam van encaminadas a mostrar que las varias interpretaciones de nuestro vocabulario, aunque conceptuadas desde la perspectiva ninguna, la visión de privilegio de la divinidad de raigambre realista tradicional, validen ciertas aseveraciones de nuestro léxico y sus imputs sean idénticos, aún así la referencia de nuestros términos sígnicos podría ser altamente desemejante. La situación, sintéticamente considerada, arrojaría un balance cuasi-terminal para realismo cum teoría causal de la percepción, porque el hiato onto-semántico entre procesos de cognición y fijación objetual de referentes parece insalvable, en tanto la cognición interna no puede determinar el ámbito objetual al que se refiere. Putnam bosquejó un panorama fantasmal para sus intuiciones realistas, porque la objetualidad externa habría de dictar, la clase de dictado dependería del relato metafísico y/o literario preferido, a la subjetualidad neuro-funcional la interpretación correcta, la meta-interpretación de interpretaciones no deseadas trituradas por un mundo que fija referencias en nuestro nombre. Consciente de la persistente antinomía del realismo, Putnam re-define la noción de `comprensión de un léxico´ como un conjunto de facultades susceptibles de calibrar el nivel de verificación de nuestros asertos, entre otras capacidades. La verificación se concebía como nuestra capacidad de graduar niveles de afirmabilidad justificada, tal asertabilidad garantizada requería estipular restricciones epistémicas. Lo que ambiguamente, bautizamos como realismo interno en Putnam defendía un corte entre ser verdadero y estar verificado. De esta forma su posicionamiento se alejaba de concepciones anti-realistas en las que las proposiciones empíricas han de ser verificables o falseables de forma concluyente. Putnam desea distanciarse de las argumentaciones de Dummett y evitar un matiz idealista implícito en

la reducción de la intelección de una aseveración por parte del hablante con sus posibilidades verificacionistas. De esta forma el hablante ha de ser capaz de establecer la verdad de una aserción bajo restricciones que el pueda construir; lo cual, según Putnam, parece una extensión-traslación de la noción de "demostración" ejercitada en el ámbito de la meta-matemática intuicionista, a la noción de "verificación concluyente" para todo tipo de afirmación, sea o no formal. Comprender el significado de un enunciado, para Putnam requería recuperar el "mundo perdido" en las posturas anti-realistas, lo cual necesitaba no solo de las capacidades de verificación del hablante, sino también de restricciones epistémicas suficientemente aceptables. La asignación de grados de verificación a una aserción en un hablante supone conjugar las funciones de sus qualia y las circunstancias objetuales descritas como epistemicamente buenas: Putnam trataba así de no encapsularse en un representacionalismo de qualia no enganchados cognitivamente a lo real, la batería global de qualia no fija sus referentes. Sin embargo, la noción realista de Putnam "circunstancias epistémicas suficientemente buenas" resumía idéntico problema al del realismo tradicional, porque no se entiende cómo los medios con los que los seres humanos operan pueden ligarse de forma referencial a tales condiciones epistémicas. La asunción onto-epistémica que afirma "el ámbito de lo real me permite decidir sobre las restricciones epistémicas", era una mera pseudo-solución exhibida en los antiguos yoes de Putnam, porque aún sigue emergiendo la idea tradicional de intermediarios que enlacen lo subjetual interno con lo objetual externo. La política onto-semántica heredada del interfaz le parece a Putnam descartable si se pretende huir de los problemas insolubles entorno al realismo. Ser un realista interno significa reargumentar los problemas no ex - nihilo, sino manteniendo un verificacionismo moderado y la liquidación de los supuestos fundamentales del realismo tradicional: globalidad objetual de museo, globalidad-mueso de sus propiedades: dicotomía estricto-esencial entre propiedades descubiertas y propiedades proyectadas sobre la globalidad estática objetiva; existencia de la relación de representación única que subsume en su léxico la verdadera definición traducción de La verdad. No obstante, Putnam rechaza su antigua defensa de los sense data o qualia como objeto legítimo de estudio que se pretende naturalizar y/o objetivar. Putnam trató de dar validez a un funcionalismo que identificara propiedades internas con propiedades neuro-computacionales. Los fenómenos mentales habrían de caracterizarse como eventos neuro

cerebrales con funciones especificadas y/o especificables, la naturalización de los qualia implicaba que las afecciones subjetivas recibidas pudieran identificarse con sucesos físicos descritos de forma funcional. La percepción del sujeto aún seguía siendo una percepción de sensaciones, no constituía una percepción de objetos externos. La versión de Putnam se asemejaba a un neo-cartesianismo que exigía identificar qualia con sus ocurrencias físicas, reproduciendo de esta forma la postura del realista tradicional, afirmando que percibimos objetos externos, lo cual solo significa que la esfera de lo externo causa en la esfera de lo interno una batería de qualia. La percepción como percepción de qualia solo enmascaraba en nuevos términos la cuestión onto-semántica medular: cómo nos engarzamos con el mundo. Putnam entiende que tal problemática se inscribía en su pretensión de considerar la batería de constreñimientos operacionales en torno a las prácticas de interpretación de nuestro léxico como meramente extendidas y/o aplicadas a nuestros qualia. En la concepción revalorizada por Putnam no se trata de eliminar la conciencia fenoménica, sino de interpretarlo de un modo distinto a como se la ha interpretado desde el siglo XVII; esto es, poseer experiencias de lo real significa que nuestra subjetividad perceptual se ve afectada en forma de qualia. Tales qualia se habían erigido en el enlace, absolutamente incuestionable, que establece el hiato onto-epistémico en la dicotomía sujeto preceptor-objeto percibido.

6.1.3. ALGUNOS APUNTES SOBRE EL REALISMO NATURAL

Los realismos de corte tradicional creían en la existencia de un repertorio completo de objetos junto con su haz de propiedades y/o relaciones absolutamente determinado con independencia de nuestra intromisión epistémica, y paulatinamente determinable mediante las descripciones que se aproximen a su única y verdadera descripción. Los términos sígnicos generales se refieren a una clase de objetos que exhiben una propiedad y/o relación compartida. D. Lewis retoma las asunciones del tradicionalismo afirmando que existen casos de referencia fundamental que entrañan clases naturales y/o privilegiadas, estas clases objetuales son preferenciales, en la deuda que tienen todos los mundos posibles, en mostrarnos tales propiedades objetivas. Según Putnam, podría interpretarse que las clases de Lewis exhibirían su riqueza óntica en tanto queden subsumidas bajo leyes naturales. Sin embargo, existen clases no tan privilegiadas que responden a idénticas leyes naturales que sus "hermanas mayores" en nuestro mundo; además estas clases naturales son conjuntos objetuales en multitud de mundos posibles, en los que grupos no privilegiados pueden obedecer a leyes naturales, y clases naturales que obedecen a tales leyes en tal infinidad posible de existencia. Las clases objetuales de Lewis en diferentes mundos posibles quedan identificadas con las antiguas propiedades del realismo tradicional. La historia metafísica es la misma. Los sujetos epistémicos fijan aquel grupo de representaciones desde las que son capaces de operar cognitivamente, pero el conjunto de asertos epistémicos posibles, en tanto afirmaciones sobre la distribución de propiedades de los objetos debidamente formalizadas, permanecen inalterables e inalteradas desde siempre. Para Putnam, en esta neo-perspectiva realista, la exterioridad percibida produce una serie de procesos que conducen a la interioridad, experiencias, qualia sense data ... lo que no es sino la teoría causal de la percepción que podría estar barnizada, por ejemplo por las subrutinas modulares de reconocimiento, en jerga de Fodor. Sin embargo, antes del asentamiento de la teoría causal de la percepción, existía una exégesis de raigambre tomista sobre la concepción de Aristóteles de la percepción. Putnam lee en esta concepción un realismo directo embrionario de difícil intelección por su exuberancia léxica. La percepción, en tanto capacidad de percibir

permanece idéntica a sí, pero de forma potencial recibe la forma de un objeto, percibimos, en el acto de percepción, el objeto sin ser el objeto, lo que se perciben son las formas y propiedades de los objetos, no los objetos mismos. Con el nuevo matriz disciplinar de formalización y/o idealización de lo real, las cualidades objetuales no categorizables en términos de las ciencias empírico-analíticas pasaron a un nivel onto-epistémico no equiparable a las verdaderas cualidades, cualidades primarias. La meta-concepción imperante, a partir del advenimiento de la platonización formal del ámbito real, rehabilita la dicotomía en sí de lo real –para nosotros subjetual-. La cotidianeidad percibida parecía mera ilusión y se requería un realismo que permitiese respirar a nuestras representaciones ordinarias. Las experiencias humanas se encapsularon en una interioridad cuya disimilitud ontológica con la exterioridad objetual generó más problemas de los que pretendió resolver. Las posibles similaridades sensaciones percibidas-referentes de aquellas sensaciones se tradujeron en un hiato gnoseológico-ontológico de una magnitud sin precedentes. Ante temibles consecuencias como la pérdida del realismo natural del sentido común, se confecciona una imagen causal de la percepción que muta la percepción del color, por ejemplo, en la percepción de una cualidad secundaria recibida de forma indirecta del mundo exterior, cuya conexión, color objetual-cualidad sensorial percibida de color, queda determinada mediante nexos causales. Las cualidades sensoriales percibidas de un color no representan de forma intrínseco-esencial, el en sí del objeto, sus propiedades reales; tales cualidades son tildadas de pseudo-realidades por describir meras propiedades disposicionales que afectan y/o modifican de varias formas nuestras mentes.

Las aportaciones de Austin son recuperadas por Putnam para intentar dar visos de credibilidad al realismo natural frente a los extravíos y excesos metafísicos del realismo tradicional heredadas en las controversias actuales en torno al problema de la percepción. Desde Descartes, hasta pensadores como Ayer o Russell, era palmario el hecho de que la percepción era epistémicamente deficitaria. Las ilusiones ópticas eran uno de los muchos ejemplos ofrecidos para triturar un realismo natural-directo como el de Austin. Los sueños constituían otra clave para sostener el carácter no-infalible de nuestra percepción porque experimentamos vívidamente ámbitos objetuales que carecen de realidad. Los estados de

ensoñación, por lo general, no son idénticos a nuestros cuadros de percepción cotidiana, suponemos que las pautas fenomenológicas de la consciencia de un sueño son, en cierta medida, diferentes de estados cotidianos de percepción, entendida tal diferenciación como una especie de cualidad del sueño. Lo que no ha de interpretarse como si Austin negara la posibilidad lógica de que ciertas experiencias soñadas fueran no-distinguibles en términos de cualidades en un cuadro de percepción ordinaria. Las descripciones de los sujetos que narran sus sueños o sus alucinaciones como absolutamente idénticas a un estado de vigilia no pueden quedar descartadas a priori. Imaginemos, con Putnam, que un sujeto soñando realmente cree que se encuentra en un lugar desconocido para él, en tanto no visitado. Para los teóricos de los qualia lo que experimenta nuestro sujeto solo puede ser algo mental, un proceso interno en el darse de su sueño. Sucede, ahora, que el sujeto imaginario de Putnam físicamente se encuentra en el espacio que él había soñado, su percepción sensorial en estado de vigilia es idéntica a su percepción sensorial durante su sueño. Tenemos sensaciones visuales de un objeto real y un objeto mental idénticas, lo que permitiría aseverar a los teóricos de la percepción tradicional, que la percepción de nuestro sujeto durante el sueño y en estado de vigilia es la percepción de sus qualia inmediatos.

En la lectura de Putnam sobre Austin se destaca que los epistemólogos tradicionales ejercitan un presupuesto no cuestionado: se cree que cuando un sujeto sueña está percibiendo algo, un algo que debe ser mental porque el sujeto imaginario no se encuentra delante de ningún objeto o espacio físico. En el teatro de percepción no enhebrada al mundo físico, solo se puede hablar de lo mental, ya sean imágenes, percepciones ... Percibir significa percibir imágenes mentales en el interior causadas por objetos y/o objetos situaciones reales en tanto localizadas físicamente en el exterior de la percepción humana. Vigilia y sueño serían no-distinguibles en cuanto a sus qualia; y , por último, los epistemólogos de corte tradicional asumen que distintos objetos no pueden ser percibidos como similares. De acuerdo con Austin, la suposición de que en la percepción de un sueño se perciben objetos no-físicos, y la suposición de soñar con algo entrañe sensaciones verídicas no distinguibles de la experiencia real de un algo físico, aún creyendo en tales convicciones de la teoría tradicional de la percepción no se habría demostrado que en presencia de mi gato no perciba realmente a

mi gato, sino los qualia causados por tal objeto en mi teatro de percepción interior. La expresión no-física alude a los objetos de sensaciones no verídicas, como los sense-data, en tanto son objetos mentales y neutrales en los procesos de verificación, por ejemplo. La línea epistémica James-Austin, reasumida por Putnam, tritura la idea de que percibamos qualia en los procesos de percepción; aún aceptando algunos elementos integrantes de experiencia pura en los procesos de percepción, la mente se concibe de forma cerrada como un haz, haz que integra tales fragmentos de experiencia pura. En la percepción no nos trabamos onto-epistémicamente con objetos mentales y neutrales como los qualia. La teoría perceptual de los datos sensoriales se concibió como una teoría conceptualmente impecable en la primera mitad del siglo XX. Los defensores de los sense-data podrían admitir que, algunas veces, percibimos propiedades y/o relaciones objetivas de forma no mediada, y en las ilusiones sensoriales o estados de ensoñación percibimos qualia interno-mentales; lo cual no implicaría ser deductivamente inconsistentes. Es decir, puede conocerse de forma no inferencial, no existe inconsistencia deductiva, algo más que meros qualia. Según Putnam, aún admitiendo tal concesión al realismo directo, nuestros creyentes en qualia argumentarían que no queda explicitado cómo las experiencias soñadas parecen realmente similares a las experiencias verídicas. De acuerdo a tal objeción, la similaridad no explicitada en el caso aludido, significaría que en el sueño y en la vigilia similares sense-data son experienciados de forma inmediata.

En esta analítica de Putnam sobre la teoría de los qualia queda ejercitado, como asunción originaria, el supuesto de que tal línea de teorización epistémica es una hipótesis explicativa. En fenómenos como los sueños el sujeto que sueña es consciente de "algo" de forma inmediata, algos objetuales. El esquema epistémico postularía una conexión en la analítica experiencial entre sujeto perceptor-relación de conciencia inmediata-ámbito objetual para procesos y/o eventos mentales de experiencias no-verídicas. Sin embargo, de acuerdo con Putnam, la negación de la existencia ontológica de objetos-soñados de forma consciente-inmediata no ha de traducirse como percepción inmediata de cualidades sensoriales reificadas. Los mundos y protagonistas retratados en la esfera literaria pueden ser no-verídicos y; sin embargo, somos conscientes en nuestras lecturas de tales contextos ficticios y no existe

objetos tales; para muchas versiones ontologistas la aserción de Putnam sería arriesgada cuando no equivocada. Los relatos sobre sense-data atraparon a Putnam en la defensa de la teoría de la identidad, prácticamente durante la década de los ochenta del siglo pasado. La esencia de un dato sensorial es puramente neuro-cerebral, definición con caráctrer de reducción materialista que trataba de superar la eterna dicotomía sede material como causa-evento inmaterial como efecto.

Sucede; no obstante, que el mero ver en la inmediatez o la forma en que somos auto-conscientes de los datos sensoriales no queda explicitado convenientemente. Las sub-rutinas fodorianas modulares de reconocimiento de patrones generan outputs-las viejas qualia en tal actividad de sub-rutinas modulares se produce la consciencia del evento sensorial. Esta jerga cognitivo-computacional tan solo re-bautiza las viejas cuestiones con objeto de aclararlas o, mas bien, solucionarlas; pero Putnam argumenta que los léxicos emparentados con los modos tecno-científicos no nos garantizan atisbo alguno de esclarecimiento, ni conceptual, ni empírico.

Localizar módulos de qualia en la corteza visual, por ejemplo, no evitaría el problema de la disociación de elementos relevantes de la corteza visual de esferas léxicas, con lo que existirían un repertorio de datos visuales de los que no es posible ser consciente. Asumiendo un adelanto tecno-científico de disociación de patrones modulares de reconocimiento de apariencias encapsuladas en nuestras peceras a pleno y total funcionamiento, resultaría ininteligible defender que los módulos de nuestras peceras ven peces de colores. Tampoco la investigación neuro-científica que descubriese algo así como la "neurona matriz" capaz de traducir las excitaciones celulares en qualia serviría para los teóricos de la identidad, según Putnam. El cerebro humano no cuenta con ubicaciones especificadas de conciencia, no hay centros de conciencia en el cerebro. La identificación reductiva de términos sígnicos como "conciencia subjetual" y "referencia objetual" a sus verdaderas funciones neuro-cerebrales específicas sigue siendo una ilusión materialista que regula sus pesquisas empírico-analíticas. Los teóricos de la identidad se enfrentan también con la explicitación misma de la semántica presupuesta en su noción de "identidad". Putnam nos recuerda que una de las alegaciones estandarizadas contra los teóricos de la identidad

consistía en diferenciar la “textura” homogénea de un dato sensorial, de la textura discontinua de los procesos neuronales, diferenciación que pretendía confutar las descripciones materialistas. Ante tal hecho diferencial en las texturas aparienciales a reducir y las texturas neurales reductoras, la noción de “identidad” requiere una nueva exégesis lógico-conceptual. Putnam mismo ejercitó la noción de “identidad” como identidad de la identificación teórica durante los ochenta, en obras menos maduras las actitudes proposicionales eran identificadas, en un plano lógico-conceptual presupuesto, con procesos y/o estados funcionales y/o computacionales del cerebro. La dicotomía nocional defendida por Putnam en el periodo funcionalista consistía en interpretar los datos sensoriales o qualia en términos cualitativos, un quale rojo era una cualidad que un sujeto ligaba al término sígnico “rojo” de forma absolutamente privada, cualidad que pudiera no ser idéntica en la privacidad asociativa de un segundo sujeto preceptor; o en términos funcionales, de acuerdo con lo cual, un quale-rojo equivalía a compartir criterios públicos estandarizados de lo que significa tener un quale-rojo.

La noción funcional de \`quale´, entendida como clases de qualia operando sobre patrones público-funcionales, suponía la aceptación por parte de Putnam de que los estados neuro-cerebrales podrían ser definidos-traducidos mediante el modelo computacional. La noción cualitativa de \`quale´, interpretada como conjuntos de qualia agrupados sobre lo que creemos son sus propiedades privada-cualitativas entrañaba definir clases de qualia según patrones neurológicos. Desde esta panorámica reductiva, o potencialmente reductiva, las ciencias, apropiadamente maduras, del ámbito neuro-cerebral y computacional traducirán en sus términos el léxico sobre qualia. La cuestión problemática apuntada por Putnam es que parece un “riesgo” conceder el título de teoría a las concepciones vertidas sobre qualia-sense dada.

La modernidad filosófica condicionó las formas de uso lingüístico ordinario, hasta tal punto que un sujeto perceptor no experto parecía ofrecer descripciones aproximadas de las sensaciones que experimentaba cuando percibía esto y lo de más allá. Tales descripciones serían concebidas como un haz conviccional sobre sensaciones percibidas, tal conjunto de

creencias formarían una especie de teorización no-experta sobre qualia. Las asunciones ejercitadas, cuya validez resulta difícil de digerir, enlazan nuestro vocabulario credencial ordinario sobre cuestiones psicológicos con una buscada forma teórica posible, implican un sentido de la noción de "identidad" como identificación teórica que Putnam trata de explicitar. El conjunto conviccional vernáculo sobre temas psicológicos presupone de forma implícita las actitudes proposicionales y nociones de corte intencional; experimentar datos sensoriales sobre un cielo azulado entraña la creencia estandarizada por parte del observador de ver un cielo azulado. Un programa de identificaciones teóricas de la forma "el agua es H_2O" o con el ejemplo de Putnam "La luz es cierta longitud de onda electro-magnética" se ejercita sobre un entrañamiento no-eliminable en la que ítems conceptuales de una ciencia, disciplina a reducir, quedan definidos como ítems de la ciencia reductora. La reducción ha de ser capaz de demostrar que los términos de la ciencia a reducir implican un sub-conjunto de leyes naturales aproximadamente verdaderas integrables en las leyes que componen la ciencia reductora. En los sistemas de identificaciones teóricas los términos pertenecientes a una teoría no puede ser re-definidos de forma aislable del sub-conjunto teórico en el que operan. Algo así como un sub-conjunto de leyes sobre qualia funcionarían, en la teoría de la sensación ordinaria, conjugados operatoriamente con subconjuntos de leyes sobre nociones intencionales y actitudes proposicionales. La reducción de tales léxicos en los que qualia, nociones intencionales y actitudes proposicionales precisan un programa global de traducción para su reducción exitosa no es más, a los ojos de Putnam, que un utopismo y ucronismo pseudo-científico. No obstante, una de las propuestas para contribuir al éxito reductivo sería concebir la intencionalidad de los procesos mentales como idénticos-tales procesos son definidos como un conjunto de términos sígnicos internos- a co-variaciones causales sus referentes posibles. Otra forma de habérselas con el programa reductivo sería un funcionalismo nacido de un antiguo yo de Putnam. Los automatismos-formalismos heredados de Turing constituían la definición deseada-preferida por Putnam de estado computacional para reinterpretar en sus términos el sub-conjunto de afirmaciones sobre las actitudes proposicionales. Sin embargo, Putnam mostró la existencia de disimilitudes en las propiedades formales de estados computacionales y estados mentales, lo que condujo al funcionalismo de identificación teórica hacia un funcionalismo idealizado, pero lastrado con las propiedades lógico-formales

de las teorías computacionales. Los estados computacionales quedan definidos de forma implícita en la red global de relaciones computacionales –sucesiones probabilísticas- juntamente con la red global de todos los estados de máquina, tal definición ejercitaría un formalismo preferido de la teoría de autómatas. Los estados de máquina se definen en términos de simultaneidad implícita, definiciones que retratan la identidad peculiar de cada uno de los estados computacionales posibles del sistema dado. Tales caracterizaciones inherentes e individualizadas no operan en la psicología, de acuerdo a las observaciones de Putnam no existen sentidos cristalinos de lo que significa tal reducionismo. La aseveración "quale es idéntico a un estado neuro-cerebral individualizables de forma funcional" es un aserto de identificación teórica meramente especulativo, porque tanto la ciencia a reducir como la ciencia reductora carecen de contenidos que puedan especificarse de forma no-problemática. Si la noción "quale" es la pretendida noción funcional, las cualidades sensoriales quedarían integradas a la ciencia físico-química cerebral; sin embargo, la ciencia que tratamos de traducir en términos físico-químicos resulta enigmática. Putnam argumenta que, aún en el caso de que ejercitemos qualia de la visión y las operaciones reductivas conciernan solo a las posibles relaciones entre los colores, contaríamos con un gran número de opciones. Existen fácticamente relaciones entre los procesos fisiológicos asociadas con la percepción de los colores, y existen conexiones relacionales con los procesos fisiológicos de la corteza visual. Sin embargo, identificar qualia visuales con procesos fisiológicos en el ojo, porque tales sensaciones son posibles en ausencia de tales órganos no es viable. Tal sugerencia implicaría un constreñimiento de raigambre epistémica fundamental en la teorización cualitativa de los datos sensoriales: ser conscientes de qualia, tal concienciación presupone actitudes proposicionales ejercitadas en tal proceso, lo que significaría que la `identidad´, como identificación teórica, necesita construir un programa definicional que incluya léxicos vernáculos sobre tales actitudes. Sucede, como Putnam arguye, que el léxico disposicional no es traducible y/o reducible a la ciencia físico-química del cerebro por su exégesis del externalismo semántico; esto es, los contenidos actitudinales entrañan objetualidades externas imbricadas en el entorno socio-ambiental del sujeto.

Otro programa, de los teóricos de la identidad, para cargar semánticamente la noción de identidad, supone que la identidad es la identidad de instancias anómalas. Afirmaciones como "El calor es el movimiento de las partículas" asumen identificaciones teóricas tipo-tipo, eventos de una descripción se definen como eventos de otra descripción de idéntico tipo. Putnam se esta refiriendo a la obra de Davidson en la que sus ideas se verbalizan con un léxico que identifica "cada instancia de un evento mental con una instancia de un evento físico", aunque renuncia a la existencia de identidades tipo-tipo entre eventos psicológicos y eventos neurales. Según Putnam, el criterio de identidad Davidsoniano precisa identificar causas y efectos. Tal asunción criteriológica se enfrenta a graves contra-ejemplos. Supongámonos en la tesitura de decidir si la sensación n es idéntica a la activación de un sub-grupo neural. En tal caso, la activación de tal agrupamiento entrañaría como efecto suyo otras excitaciones neurales a las que usted y yo no asociaríamos la sensación n experimentada . La sensación n sería idéntica a conjuntos neurales activados como efectos suyos encadenados a otros grupos excitados de neuronas; en cuyo caso los otros eventos neurales habrían de ser efectos de la sensación n, pero no sería sus efectos, permaneciendo indeterminado los grupos neurales apropiados para ejecutar la operación de identificación reductiva sobre la sensación n percibida. Putnam asegura que triturar los supuestos onto-epistémicos implícitas en la teoría de la identidad no ha traducirse en ahogarse en dualismos de estofa indeseada o arroparnos en meta-relatos monistas que coronen la corrección de nuestra ciencia más desarrollada. Existe variedad de léxicos que coadyuvan en la labor no reductiva de explicitación epistémica que deberían incardinarse en lo que Putnam llama "realismo natural ordinario" sin conjuntos mentales no-materiales, ni obsesiones monistas de corte materialista. Los teóricos de la percepción desde el siglo XVII argumentaron que existían propiedades y/o relaciones objetivo-naturales-externas que mostraban el en-sí de lo real, y las bautizaron como cualidades primarias del mundo. Mas, también había las llamadas cualidades secundarias que no reflejaban y/o representaban la constitución genuina del mundo, las propiedades en apariencia derivables de la percepción del color de un ámbito objetual, por ejemplo, muestran una estofa ontológica de segundo grado como un conjunto de sense data mentales. Según Putnam, los partícipes del realismo natural se las habían con estas dos alegaciones de los realistas tradicionales: Los argumentos que apoyaban la teoría de la

identidad, comentada anteriormente, y la supuesta bifurcación onto-cualitativa de los propiedades y/o relaciones con el mundo, distingo que pretendemos sintetizar en lo que sigue dibujando un croquis fiel, en la medida de lo posible, a los intereses expositivos de Putnam.

Berkeley, quizá, fuera uno de los primeros autores que vislumbraron los aporéticas consecuencias onto-epistémicas extraíbles del distingo cualitativo entre las ensidades primarias de los grupos-externos y las apariencias secundarias que recibimos, como meras afecciones subjetuales-internas, de tales grupos. Si nuestro mundo no es de colores, sus estructuras también pueden repensarse como meras afecciones de apariencias objetivo-estructurales encapsuladas en el ámbito de nuestra subjetividad. En la obra de Russell "Los problemas de la filosofía" se defendía una teoría monista neutral de la percepción en la que las cualidades eran neutras, y desde tal neutralidad cualitativa la realidad sujeto-objeto era susceptible de ser construida. La batería de sense-data russelliana en sí misma no era mental, pero ser conscientes de tales datos sensoriales, en tanto sensaciones experimentadas, entrañaba percepción subjetivo-mental. Putnam comenta un ejemplo de Russell en el que las condiciones perceptuales en la observación del color de una mesa influyen en lo que podría construirse y/o definirse como condiciones normales de percepción de las que se derivan qualia de color específicos. Definir "condiciones normales de percepción" entrañaría suponer que la visión de un objeto en la penumbra es un contexto anómalo de observación, pero Putnam subraya el carácter potencialmente plástico en el "lucimiento" del color en contextos distintos y bajo perspectivas distintas. Los colores muestran diversos aspectos aparenciales categorizables como propiedades relacionales, tal relacionalidad aspectual no ha de traducirse como múltiples afecciones causadas en la mente del perceptor, donde los sense-data serían objetos interno-privados. La cuestión, según Putnam, parecería haberse atrincherado en dos frentes equilibrados donde el posible avance argumental carecería de contenido. De un lado, las apariencias sensoriales de los objetos se interpretan en tanto propiedades relacionales no-reducibles dependientes de criterios estipulados que definan las condiciones normales de percepción; de otro lado, las apariencias sensoriales se conciben como disposiciones que causan sense-data reales identificables y/o co-relacionables con episodios neurales. Putnam arguye que, en el frente epistémico-defensor de la pública estipulación de las restricciones

empíricas, se puede desarrollar un ataque argumental contra los problemas de corte escépticos imbricados en el frente epistémico atrincherado. Nos resulta más deseable un frente adherido a una imagen sin lastres escépticos en la que se considera natural afirmar que las experiencias subjetuales lo son de una realidad, públicamente compartida desde el principio. La publicidad compartida en la concepción del color no significa mentar su autonomía óntica con respecto al sujeto perceptor; las apariencias de color no son privacidades confinadas en la mente, son fenómenos públicos. Los enigmáticos problemas implicados en el ejemplo del espectro invertido no muestran deficiencias fisiológicas en la percepción del color, más bien ilustran una asunción onto-epistémica en la que se discute la posibilidad de poseer qualia de colores distintos, bajo condiciones neuro-fisiológicas idénticas. Según Putnam, el enigma se liga a una noción de `espacio mental cerrado´ en sí mismo, encapsulado en su intimidad de privacidad auto-sostenida, la posición que ha de rescatarse de los "saltos" y olvidos en la historia de la reflexión humana entraña liquidar los constructos-interfaces que pretendieron "maridar " los excéntricos desacuerdos entre sujeto-objeto.

6.1.4. LA RECUPERACIÓN DEL REALISMO DE SENTIDO COMÚN.

La línea argumental de Putnam versa sobre dos pretensiones: por una parte, confutar los realismos vertebrados en la imagen interfaz de la percepción y de la concepción re-interpretados de diversas formas desde la modernidad hasta nuestros días; y, por otro lado, mostrar la viabilidad de un posicionamiento realista no lastrado por los supuestos implícitos en tal imagen interfaz.

Iniciemos las consideraciones de Putnam en su regreso a "la ingenuidad" de sentido común asumiendo que un sujeto imagina algo, lo que fuere. Este evento mental implica, según los teóricos tradicionales de la percepción, construir una especie de imagen mental similar a la que nos formaríamos en presencia real de ese algo imaginado. La pintura y/o imagen confeccionada como suceso imaginado asumiría una función análoga a las impresiones-interfaces tradicionales.

Los cuadros imaginados se concebían como "localizados" dentro de la mente y/o cerebro, cuadros de algo no-existente, que representarían causalmente algo existente del entorno.

Putnam realiza una exégesis de la argumentación wittgensteniana sobre la figura "pato-conejo" encauzada a mostrarnos las deficiencias de una teoría perceptual vertebrada en intermediarios epistémicos, en alguna concepción interfaz. La figura pato-conejo se experimenta como una imagen mental de la figura de un pato o (como disyunción excluyente) como una imagen mental de la figura de un conejo. No obstante, el sujeto perceptor estaría en condiciones de generar una imagen mental pato-conejo de forma intencionada, pero tal retrato no se experimentaría como la imagen de un organismo. Por tanto, experiencias visuales y cuadros físicos no exhibirían propiedades similares, lo que arruinaría los relatos clásicos sobre la esencia de un quale. Lo que Putnam enfoca sobre estas digresiones wittgenstenianas es su convicción de que imaginar algo en algún lugar, observar la figura pato-conejo, no ha de

traducirse como imágenes subjetuales formadas de un ámbito objetual que precisan una interpretación, confeccionando un aspecto dicotómico entre la figura pato-conejo y el cuadro que visualizo en mi mente.

En el uso de nuestro vocabulario se entreteje nuestro pensar de forma natural, no creemos que los signos tipográficos necesiten cargarse semánticamente. Proferencias como "el gato se comió el pastel" para castellano-parlantes ordinarios no son una ristra de garabatos, meras sintacticidades, intrínseco-esencialmente denotativas, tan solo son usos oracionales que se refieren naturalmente a lo que se refieren. En Putnam, la noción de "seguir una regla" de Wittgenstein se entiende como encaminada a refutar acciones aislables del pensar no entrelazados con otras operaciones, léxicas o no, como una analítica válida de los usos del lenguaje. No sería muy difícil imaginar un evento histórico pasado en el que las posibilidades de verificación con que contamos ahora de tal suceso no agoten los sentidos con tal verificacionismo validatorio. Las habilidades y/o capacidades integradas en la posibilidad de recrear un hecho histórico son tanto reflexivas práxicas, como, por supuesto, plurales.

Otro relato famoso de Wittgenstein redescrito por Putnam nos habla de lo que significa pensar en un pariente que vive en la otra punta del globo. Cuando un sujeto piensa en un familiar de las antípodas no cree que piensa que está pensando, piensa y/o se acuerda de su familiar, sus pensamientos lo son de su familiar y no se entendería que un enlace causal pensamiento-familiar explicitase lo que sucede. Lo que, en términos de Wittgenstein sería una descripción aproximada de tal pensamiento sería asertar que de forma implícita, opera una "técnica de uso". Putnam arguye que la noción "técnica de uso" no ha de interpretarse con las condiciones de asertabilidad de tal técnica inscritas en un sistema de verificación especificable. Las técnicas de uso presupuestas en los juegos lingüísticos son capacidades histórico-naturales heredadas en la misma medida que actividades como comer o andar.

Putnam, no acepta una imagen de factura anti-realista en Wittgenstein modulada en la convicción de que el pensamiento es un objeto al que se yuxtapone una exégesis

caracterizada por una batería de restricciones de aserción. Si se establece un hiato histórico-evolutivo insalvable entre capacidades cognitivas del ser humano y otros organismo, la postura realista natural del sentido común resulta enigmática. Putnam defiende la existencia de una continuidad evolutiva entre capacidades de discernimiento animal, y las capacidades de reflexión del ser humano. Los organismos humanos conjugarían perceptos con conceptos de tal forma que la noción de `experiencia de un organismo no-humana´ sería totalmente desemejante a la del ser humano. Aplicar un kantismo desmesurado como pauta criteriológica distintiva no sirve para nada, obviamente la capacidad trascendental de apercepción como genuinamente humana solo subraya especificidades no cismas evolutivos. Las expectativas de un depredador de encontrar una pieza cazable, podrían perfectamente ser concebidas, como una capacidad de expectación de la expectativa humana primitiva. Tal asunción de continuidad, como expone Putnam, no significa concebir el léxico humano como una batería de reglas que traducen lo que el ser humano piensa, como si los pensamientos mostrasen una hechura óntica diferencial al léxico usado. Los ámbitos lingüísticos mutan las baterías experienciales posibles, pensar en el pasado, imaginar un futuro, generar expectativas sobre lo que no es el estado de cosas aquí-ahora, tan solo son capacidades naturales de lo humano. Ciertos organismos podrían reconocer una configuración de objetos debidamente adiestrados en tal percepción, pero no la experimentarían como nosotros; Putnam se vale de una señal de tráfico que su perro es capaz de discriminar, pero no la experimenta como diciendo ...

La imagen del sentido común no es, ni pretende ser, enemiga de los relatos tecno-científicos, ni ha de ser triturada-eliminada como una pseudo-concepción anti-científica. En Putnam, los intentos de suprimir nuestro realismo ordinario solo muestra un repertorio credencial, amparado por la era computacional, carente de contenido al caracterizar la reflexión como una estructura simbólica de mera sintacticidad. Dummett ha sido uno de los pensadores que, de acuerdo con Putnam, obstaculizan la plausibilidad de un realismo directo-natural. La noción de "verdad" plantea asuntos espinosos para el realismo, como Dummett afirma o la verdad se clausura en su proceso de verificación o escapa a las humanas posibilidades de verificación. En tal caso, una "verdad huidiza" no es validable mediante

capacidades verificatorias disponibles, lo que significa qué "la verdad trasciende el reconocimiento de la verdad", exhibiendo un rasgo misterioso, una propiedad que escapa nuestra intelección. Más allá de las capacidades verificatorias, no es inteligible lo que significa la noción de "verdad" conduciendo la reflexión de Dummett a una revisión de la semántica bivalente de la lógica clásica. Puede ilustrarse la cuestión incardinándola en una analítica lógico-formal en términos tarskianos. Putnam examina uan oración que posiblemente no puede ser verificada como "mi vecino asesinó a su esposa". La verdad de tal aserción, quizá, nunca puede ser comprobada pero entenderíamos lo que significa afirmar que nuestra enunciación es verdadera. "Mi vecino asesinó a su esposa" es un aserto que entendemos, y la analítica lógico formal del uso conferido a la noción de "verdad" podría ser representada a través de "La convención T de Tarsky": suponiendo que O es el nombre de una oración, y suponiendo que escribimos la oración O a continuación la expresión O es verdadera si y solo sí, la oración resultante será verdadera. Sustituyendo el color de la nieve por las presuntas acciones cometidas por mi vecino tendríamos que: "La oración "Mi vecino asesinó a su esposa" es verdadera si y solo si Mi vecino asesinó a su esposa. Afirmar que mi vecino cometió un crimen si lo cometió, implica que sabemos el significado de la oración O y que la verdad de O equivale a O misma. La convención T de Tarsky generó una interpretación deflacionista de la verdad, no compartida por Tarsky mismo, según Putnam, en la que el uso de la expresión "es verdadero" se agotaba en la logicidad convenida por Tarsky, la verdad carece de definición sustantiva, su esencia se clausura en el artilugio formal "afirmar que O es verdadera, siendo O cualquier aseveración , es afirma O".

Para Dummett, la mera comprensión de una aseveración, carezcan o no de condiciones probables de verificación no construye una teoría de lo que significa entender una oración. Para comprender la oración O siendo O reemplazable por cualquier oración declarativa, precisamos estar en condiciones de reconocer si O esta verificada. En Dummett, comprender significa capacidad de construir un programa de verificación de O, lo que Putnam interpreta como la asunción de Dummett de la noción de "prueba" en meta-matemática extendida y/o trasladada al campo de la teoría del significado. En Dummett, entender una afirmación como verdadera significa que entendemos lo que sería una prueba verificatoria de

tal afirmación; y constituir una verificación entraña que las aserciones no se vertebran en la propiedad trascendente de la lógica clásica, en la que la "verdad" de los enunciados funciona de forma autónoma a las posibilidades verificacionistas. Existiría el hecho $real_n$ "fuera" de nuestras capacidades de verificación, que donaría verdad o falsedad al $enunciado_n$. Según Putnam, defender tal verificacionismo supone triturar la noción de "verdad" del realismo tradicional o liquidar la semántica imbricada en el principio de bivalencia de la lógica clásica como concepción carente de plausibilidad. Argumentar que la comprensión se modula en el conocimiento de las condiciones mediante las que verificamos nuestras afirmaciones no ha de interpretarse asociado a la defensa de la noción de "verificación conclusiva" de Dummett. Putnam alude a otros pensadores deflacionistas aliados a una noción gradual de verificación. El uso de ciertos términos en un contexto socio-lingüístico no determina la disposición de sus integrantes a considerar a tal o cual afirmación como verdadera o falsa de forma conclusiva. Los jugadores de un juego depositan múltiples grados de confianza en la calibración de las condiciones veritativas de un enunciado, en tal sanción de niveles de confianza los contextos socio-ambientales observables son relevantes, pero la bivalencia clásica nos permite afirmar que un enunciado es verdadero o falso, aún si carecemos de restricciones conclusivas que lo verifiquen. Putnam ilustra un enfoque deflacionista en el que verdad sustantiva metafísica no es inteligible, pero tal convicción no nos comprometería con un rechazo del tercero excluido A o nó-A. En tal deflacionismo, "Mi vecino asesinó a su mejer o mi vecino no asesinó a su mujer" como declaración carente de determinación veritativa, la lógica clásica las interpreta como enunciados verdaderos o falsos, pero tal práctica léxica no significa que estemos hablando de la sustantividad del predicado verdadero. En tales enfoques deflacionistas la ley del tercero excluido se entiende como una práctica léxica estipulada. Afirmar un enunciado significa estar dispuestos a operar según una batería común de reglas socio-lingüísticas, en las que la gradación credencial de confianza se alía de forma relevante con una serie de circunstancias observables. Según Putnam, simplemente esperamos que un conjunto fáctico, el hecho se haya o no se haya producido; en nuestro caso y en el de Putnam el asesinato. La idea de sentido común, en la que es una cuestión de hecho que las proferencias declarativas no determinadas son correctas, quedaría desdibujada y los paladines del realismo tradicional no

quedarían conformes ni con anti-realismo a la Dummett, ni con otros derivados deflacionistas, fundamentalmente por sus profundas consecuencias anti-intuitivas.

De acuerdo con Putnam, la lógica de la disyunción excluyente de la ley del tercero excluido, en tanto meros niveles de asertabilidad inscritos en una práctica socio-lingüística, carece de relevancia para la postura realista sustantiva, en la que las propiedades fácticas certifican las condiciones veritativas de toda afirmación. En el anti-realismo proferencias del tipo "Mi vecino asesinó a su mujer o mi vecino no asesinó a su mujer" diluyen la noción ordinaria de `significado´, según los realistas, en un mero juego de palabras. En la disyunción excluyente, uno de los disyuntos contiene la relevancia sustancial de la corrección, los enunciados proferidos exhiben gradaciones evaluativas engarzadas a la sustancialidad de la corrección, propiedad distinta de las condiciones de verificación anti-realista. Aunque en el enfoque deflacionista, según Putnam, también se defienden tipologías de corrección en los gradientes de asertabilidad justificada, dependientes de estipulaciones comunitarias que posibilitan operar de acuerdo con pautas de creencia esperada –en el sentido, de la conducta vertida en la participación en una apuesta-. El grado de afirmabilidad justificada y no la noción de `verdad´ es lo sustantivo en las cuestiones concernientes a la corrección.

El realista subraya un problema en el enfoque deflacionista. La noción ordinaria-común en la que se predica corrección en la enunciación de estados de cosas pretéritos, no puede ser explicitada, el sentido de la validez de oraciones pasadas es una creencia vernácula ininteligible para el ámbito anti-realista. Sin embargo, Putnam no entiende los usos realistas asociados a la noción de "sustantividad". El hecho sustantivo fundamenta el trato sujeto-objeto en términos de un relato trans-físico que carece de relevancia epistémica. Los usos lingüísticos se vertebran en, algo así, como un conjunto de propiedades sustantivas que, legitiman, desde su espesura extrañamente subyacente, la corrección de nuestros juegos lingüísticos ordinarios.

El enfoque realista tradicional percibe que la noción de "comprensión" acotada en términos verificacionistas diluye la noción de "mundo". Tal concepción ligada a las

argumentaciones de corte deflacionista-anti-realista debe ser anulada, y el antídoto onto-semántico del realismo relata, según Putnam, la sustantividad imbricada en la noción de `verdad´ como panacea metafísica que "recupera" la concepción realista ordinaria sobre proferencias enunciadas sobre el pasado. La batería de proposiciones verdaderas exhiben su corrección en tanto se fundan en su propiedad de ser verdaderas, ser verdadera una proposición, su potencia asertiva radica en un enlace con una propiedad substante. Al afirmar "La nieve es blanca" es verdadera si y solo si la nieve es blanca, no se afirma el mero afirmar de la afirmación, hay y/o existe una propiedad objetiva, en tanto externa a la propia dicción de lo afirmado, que valida la verdad y/o corrección del enunciado. Putnam mismo participó de este desideratum realista en sus antiguos yo-es encogido ante el avance de un anti-realismo tan potente como el de Dummett. Desde las posiciones realistas "se rogaba" que la noción de "verdad" pudiera anudarse a una propiedad no-imbricada en el repertorio asertivo que fuera la clave de bóveda desde la que se certificara la viabilidad de un enunciado independientemente de los "condimentos específicos" espacio - temporales en los que se hubiera ejecutado su aserción. El no-aceptar el relato extraño sobre realidades trascendentes y trascendentales que certifican la corrección de nuestra batería aseverativa, ha dado a luz posturas en las que las condiciones veritativas de un enunciado han de relacionarse con un haz de restricciones verificativas estipuladas de forma inter-subjetiva, o han de relacionarse con pautas conductuales típicas de apuestas funcionalmente ligadas a circunstancias perceptibles. Putnam cree que son reacciones no-válidas ante la posición realista tradicional, no cuesta tanto decir que nuestros asertos empíricos son aserciones relativas a lo real, y que pueden ser verdaderas sobre un ámbito objetual que no han de ser comprendidas únicamente desde sus condiciones de verificación compartida. No obstante, aseverar que una aseveración es verdadera es aseverar la aseveración es una intuición que Putnam acepta de la concepción deflacionista de la verdad. Si en una conversación sobre las manías o pautas rutinarias de un personaje histórico, afirmamos "César, antes de atravesar el Rubicón, se afeitó" o "César, antes de atravesar el Rubicón, usó las letrinas" o "César, antes de cruzar el Rubicón, solicitó la compañía de su hombre de confianza", no proferimos tales enunciados creyendo en propiedades sustantivas que verificasen nuestros asertos; nuestros enunciados sobre situaciones pretéritas son o no son correctos dependiendo de lo que César hiciera en ese

momento, tal trivialidad es la que caracteriza un uso no contagiado de la pugna histórica-conceptual realismo-anti-realismo, un uso del término "verdadero" que proporciona las pistas a un Putnam que trata de activar las potencialidades onto-semánticas de un realismo de sentido común.

Re-orientemos, con Putnam, las argumentaciones en torno al distanciamiento de perspectiva, que un realista de sentido común ha de mantener sobre el ámbito operativo de un realista metafísico y/o tradicional. En tal re-orientación usaremos la expresión "aquello que no podemos percibir sin la ayuda de tecnología" para comparar enfoques. "Lo que el ojo no ve", microbios, por ejemplo, no muta su significado con la invención de instrumentos sofisticados de observación. Lo que observamos por el microscopio son tales y cuales organismos, de lo contrario el uso de tal tecnología sería semánticamente vacía. Para un verificacionista, el significado de "elementos micro-bióticos no observables sin la ayuda de la instrumentación tecnológica apropiada" se agota, se clausura en nuestra capacidad verificatoria para detectar tales micro-organismos. Sucedería también que los refinamientos tecno-científicos mutarían el significado de tales expresiones al mismo ritmo temporal en que la micro-organización viral sea conquistada por tales refinamientos instrumentales. Dicho lo cual, Putnam advierte que buena parte del léxico científico se hace explícito apoyándose en el uso de alta tecnología. No ha de olvidarse que el discurso tecno científico es un modo conjugado de ampliar-extender nuestra práctica, una de nuestras prácticas, de percepción y concepción-conceptualización. La confección de relatos científicos patentiza una de las formas en que estamos capacitados para plegarnos sobre tales y cuales ámbitos objetuales, las partículas lógicas , generalizador y negador, sería otro ejemplo, aducido por Putnam, de nuestras capacidades léxicas.

Supongamos un sujeto experimental que no ha aprendido el uso de tales términos lógicos. Putnam habla de un niño que ha visto como un objeto desaparecía ante su atónita mirada, el clásico conejo de la chistera de un mago, aparece y desaparece de la nada. Podríamos afirmar que nuestro sujeto no creía que los conejos surgiesen de las chisteras, y usar el generalizador lógico "todos los conejos observados no emergen de las chisteras de los magos". Explicar la perplejidad de un niño ante la aparición de una paloma o la

desaparición de un tigre de este modo resulta ser una mala descripción de la conducta de nuestro sujeto. Los niños no ejecutan enunciados generalizados sobre objetos aparecidos y desaparecidos, los niños no generalizan de la forma que generalizamos nosotros, y tales usos se inscriben en conductas con corolarios relevantes para nosotros. Como Putnam arguye interpretamos conductas no-verbales primitivas como actitudes proyectadas a un fin, no solo como actitudes hacia esferas objetuales que han de ser verificables de acuerdo a nuestro arsenal de verificación....El léxico tecno-científico sobre los observables para nosotros está enraizado con nuestra actitud pre-verbal primitiva sobre lo real, con nuestras disposiciones conductuales sub-verbalizadas sobre un contexto ambiental determinado. La extensión de nuestra potencialidad conceptual en proferencias del tipo “No existe vida extra-terráquea inteligente” muestra un uso de términos generalizadores que el enfoque verificacionista-deflacionista no estaría en condiciones de entender, tal dicción excede nuestro repertorio verificatorio, lo cual no habría de ser interpretado como a-significativo, en tanto no corresponda a un ámbito real que trasciende nuestras capacidades de verificación. “No hay seres inteligentes no-humanos diseminados por el resto del cosmos” es verdadera si y solo si ... pero ante un ser de este tipo sabríamos que tal generalización era falsa, y no pasa nada. En síntesis, de acuerdo con Putnam comprensión igual a capacidad de verificación es una reducción deflacionista desaconsejable. La comprensión de “ veo un microbio a través de mi microscopio”, “César usó las letrinas antes de aventurarse a cruzar el Rubicón”, “Los marcianos no existen” .... no se desintegra en sub-capacidades autónomas de otro conjunto de capacidades o sub-capacidades no imbricadas en un contexto socio-ambiental determinado. Capacidades de seguir reglas no identificables con respuestas condicionadas cuasi-fisiológicas al estilo conductista radical (lectura no-conductista de la obra de Wittgenstein defendida por Putnam). Los usos léxicos descritos en la obra de Wittgenstein forman parte de nuestra “historia natural”, pero en las descripciones normativas no hay pretensión reductivo-conductista según la interpretación de Putnam de las “Investigaciones filosóficas” La relación sintacticidad sígnica-entrada perceptual como explicitación cognitiva de la comprensión humana, deja fuera de juego las múltiples inter-relaciones que ejecutamos con el mundo, y con nuestras propias prácticas, prácticas entretejidas, a su vez, por otras. La malla holista heredada por Putnam implica no aceptar la construcción de un algoritmo

decisorio que posibilite determinar las condiciones veritativas de los enunciados mediante el uso iterado de tal prueba formal como método de verificación. Según la percepción de Putnam sobre un enfoque como el de Dummett, el holismo de significado resulta ininteligible, y debería ser posible construir los métodos verificatorios oración por oración. Lo que sucede en un anti-realismo tal es que se presupone un ámbito mental en tanto batería sígnico-objetual reglada mediante reglas sintácticas. La postura de Putnam trata de desfigurar la obsesiva imagen de una representación puente entre sujetos representacionales y objetos representados, que no se traduzca en un olvido de las conductas representacionales.

Hasta un niño de tres años, como supuso Putnam en la década de los 60, habla de no-observables, capacidad integrada en nuestra capacidad para hablar de observables. Si los no-observables como "entes no visibles a la percepción ordinaria" lo son de tertulias infantiles o de contextos sobre partículas en el XIX no ha de interpretarse como una mutación del significado. Dummett defendería que el significado del físico y el significado del niño han de ser necesariamente diferentes, usos infantiles y usos científicos sobre no observables no podrían ser ni aproximadamente semejantes. Los "Términos de observación" de los 60 eran nociones vertidas en los léxicos expertos, y podrían describir no-observables sin el coste de suponer una variación operada en el significado. No obstante, Putnam sobreseyó el distingo real entre el ámbito léxico tecno-científico y la esfera cotidiana del discurso. Hablar de lo que no puedo ver a simple vista es perfectamente significativo sin atender al vocabulario de la física, la mecánica cuántica no ha variado nuestra comprensión ordinaria del significado sobre lo que el ojo no ve. Sin embargo, Dummett se aferró al hiato léxico como una forma de variación significativa en términos comparativos como "X es más pequeño que Y", cuando sería espinoso deslindar el sentido de "partícula más pequeña jamás detectada" del sentido "el ser más diminuto del que tuviéramos noticia" contextuado en una narración infantil. Desde la esfera físico-cuántica la noción de "partícula" no puede desligarse de nuestras tecnologías de medición, en la interacción de medida instrumentos de medición - partículas. Interrogarnos sobre tales partículas cuando no interactuamos midiéndolas, solo es una pregunta para potenciar la imaginación. La descripción de un microbio en la biología moderna, no entraña un cambio en el significado vernáculo de un término como "pequeño".

Dummett no acepta la defensa de Putnam de lo que califica como un realismo ingenuo sin espesor en los léxicos filosóficos o meta-científicos. Putnam enfatiza la gravedad de un enfoque como el de Dummett en el caso de que nuestros métodos de verificación sufriesen variaciones, un cambio de ejemplar en la metodología de verificación supondría un cambio de significado de los términos que usamos. En tal tesitura la mutación de un conjunto conviccional determinado y la mutación del significado de los términos usados, se convertirían en variaciones no distintivas; ya que cualquier elemento conviccional puede llevar aparejado la inclusión de una forma verificatoria nueva lo que llevaría a Dummett a aventurar pautas criteriales desde las que fuera posible la elección de la metodología verificatoria intrínseco-constitutiva del significado de un enunciado. No hay posibilidad de construir tal pauta criterial selectiva de un método de verificación capaz de deslindar los datos no-relevantes en la conformación del significado de una oración. Putnam ensaya un contra ejemplo referido a las pruebas verificatorias en uso en el caso de oraciones histórico-pretéritas, resulta trivial afirmar que consultamos muestras escritas. No obstante, en eras pretéritas sin documentos escritos no funcionaría la misma pauta verificatoria, con lo que el significado de los enunciados antes y después del registro escrito habría de ser diferente. El Wittgenstein de Dummett aduciría que teoremas matemáticos nuevos muestran criterios nuevos en la detección de errores lo que entrañaría un cambio en el significado de los registros lógico-formales de la matemática. El siguiente parágrafo patentiza las afirmaciones de Putnam: "La concepción de Wittgenstein es bastante difícil de digerir, aun cuando no sea claro lo que uno querría oponerle. Se supone que la prueba tiene el efecto de persuadirnos, inducirnos, a tomar a tales y cuales formas de palabras como verdaderas sin más preguntas, o a excluir tal y cual forma de palabras de nuestro lenguaje ... Naturalmente pensamos que, cara a cara, con una prueba, no tenemos más alternativa que aceptar la prueba si hemos de seguir fieles a la interpretación dada a las expresiones que contiene. Para Wittgenstein, aceptar el teorema es adoptar una nueva regla de lenguaje, y por tanto, nuestros conceptos no puede permanecer sin cambios al final de la prueba". 348

El Wittgenstein de Putnam, en cambio, no sigue la imagen esgrimida por Dummett. Supongamos que no sabemos determinar la diferencia en el juego de contar un conjunto de objetos con resultados desemejantes en el recuento. Para el aprendizaje de

enumerar objetos se adiestra a alguien en un juego, que a su vez, podría estar integrado en las operaciones ligados a otros juegos. En una mesa se muestran objetos ordenados en hileras, y el adiestrador dicta las reglas del juego como no contar dos o más veces el mismo objeto, seguir el orden dictado en el recuento e los objetos, comenzar a contar por tal o cual lado de la hilera de objetos, asignar un número a cada objeto en el instante en tocarlo ... está batería de instrucciones acota el sentido de ejecutar de forma exitosa o no el resultado de su recuento. En el caso de que los resultados en el recuento de objetos de la misma hilera sea distinto, hemos de intentar mostrar que las instrucciones dadas para ejecutar el juego han sido violadas, aunque nuestro aprendiz tienda a no reconocer su error de recuento. El adiestrador con el conjunto de reglas dadas en la mano, y con el joven aprendiz en la otra comenzaría el juego propuesto. Los resultados serían idénticos, y nuestro adiestrado podría aceptar en un instante del proceso de aprendizaje "Ahora, la veo", y sus acciones en el juego desde este momento permiten afirmar que "recuentos erróneos" es una noción con un sentido idéntico para el adiestrador y para el adiestrado. Putnam propone denominar el juego que ejecuta nuestra aprendiz, antes de golpearse las mientes o proferir la expresión "Ahora, la veo", como operación$_1$ y operación$_2$ sería el juego en el que el adiestrado está en condiciones de asertar "me equivoqué al contar" o algo semejante, en idénticas circunstancias en las que la operación$_1$ no usaría términos como "error". En el juego operación$_1$ y en el juego operación$_2$ las reglas no mutan de un modo relevante, si las reglas en ambas actividades son distintas, nos la habemos con desemejanzas de sentido. En el juego-operación$_1$ la afirmación de nuestro aprendiz "He cometido un error" y la misma aserción en el juego-operación$_2$ no cuentan con idéntico sentido. Los co-partícipes de un mismo juego pueden percibir la misma actividad con un "sentido" distinto.

En el ámbito meta-discursivo sobre la noción de "necesidad" en matemática, Putnam subraya que parece que nos encontramos sometidos a tomar una vía, entre platónicos y anti-realistas, que excluye por definición la opción por la otra vía. Se trata de creer en la meta-práctica realista fundamental y fundamentante de nuestras prácticas ordinarias de computación y deducción o de creer que la creencia platónica no cuenta con condiciones de

asertabilidad vertebradas en nuestros propios constructos, los únicos dignos de relevancia onto-semántica.

La dicotomía trascendente-fundamentante versus inmanente-constructivista nos empuja, según Putnam, a atrincherarnos como paladines de una u otra imagen o meta-necesidad realista o pseudo-necesidades anti-realistas. Tal percepción en el ámbito de la reflexión solo ha cosechado distorsiones en la comunicación, adquiriendo las disensiones, en los enfoques defendidos, tonos políticos o cuasi-políticos. Putnam asegura que la noción de "necesidad lógico-formal" ordinaria subsiste sin tener que decidir a que grey meta-filosófica pertenezco. En la imagen de Dummett, variaciones en las reglas de juego mutan el significado de los términos, es relevante distinguir el conjunto de reglas constituyentes de una actividad de elementos suyos que no son reglas. Putnam rechaza la distinción de reglas de la actividad de uso de las palabras-elementos componentes que no pertenecen a esa batería de reglas. En el caso de que alguien no fuera capaz de percibir las profundas interrelaciones entre el juego-operación$_1$ y el juego operación$_2$, habríamos de admitir sentidos disímiles entre tales juegos. La cuestión que alegaría Putnam contra Dummett podría adoptar la forma de un interrogante claramente irónico ¿Quién o quienes no percibirían la conexión entre tales actividades?. Los alumbramientos tecno-científicos acuñan nuevos significados de los términos imbricados en sus contextos específicos de uso. Sin embargo, las nociones ordinarias no reniegan de sus sentidos ordinarios cuando contamos con nuevos instrumentales que amplían nuestra capacidad de observación, por ejemplo. Decir el mismo sentido no implica suponer idéntica red de reglas, ni de re-definiciones del modo de uso de nuestro léxico en tales casos. Existen usos del término "verdadero" en proferencias del tipo "Mi vecino se comió a sus animales domésticos" que exceden nuestras posibilidades de verificación pero no llegar a comprobar nunca si sucedió o no tal hecho no ha de interpretarse como que no seamos capaces de entender, de percibir el sentido de la oración, el colorido fregeano serviría, quizá, como noción aproximada. Putnam arguye que entendemos tales emisiones asertivas y entenderíamos, consecuentemente, la expresión "Mi vecino devoró sus gatos" es verdadera si y solo si mi vecino devoró sus gatos, la incapacidad verificatoria del hablante no convierte su dicción en a-significativa, en sin-sentido. Ahora mi otro vecino podría emitir un enunciado como "Lisardo cree que su vecino es un come-gatos", pero nuestra

expresión subordinada sería mal entendida si establecemos una relación entre una creencia y una proposición, y postulamos diferendos conexionables entre el posible hecho-evento y el valor de verdad de la emisión. Lo que Putnam pretende ilustrar a autores enraizados con las propuestas semánticas de Tarsky es la existencia de emisiones aseverativas no-encajables en la definición adecuada del predicado "verdadero" tarskiano; esto es, carecen de condiciones veritativas. Las definiciones de verdadero en L_1 acotan el uso del predicado en $L_{1,}$ pero en situaciones contrafácticas la semántica tarskiana no ejecuta una analítica correcta de la verdad; más aún, no entendemos lo que significa el término sígnico "verdadero".

El Wittgenstein de Putnam sintió como las semánticas tarskianas no percibían las inconsecuencias de sus tratamientos en la teoría del significado. La forma general de la proposición sería estos son los hechos o una proposición es verdadera o falsa. Procediendo al desentrecomillado deflacionista, "p" es verdadera = p "p" es falsa = no-p. La proposición se reduce al cálculo de sus funciones veritativas. La noción de "verdad" decide que es o no es una proposición en la noción de "verdadero", Wittgenstein usa la imagen de los engranajes mecánicos. Sin embargo, hay cierta extrañeza en tal configuración, afirmar que una proposición puede ser verdadera o falsa significa que usamos los predicados "verdadero" y "falso" para hablar de proposiciones en este contexto, en este juego léxico. Las reglas generativas de formación oracional y el uso de los términos sígnicos en un juego léxico configuran la proposición; sin embargo, jugando el juego "verdadero como definición de una proposición" no se esta hablando de engranajes-conexiones o de ajustes entre usos de verdadero y la noción de `proposición´. Según Putnam, en Wittgenstein no se defiende un enfoque deflacionista de la noción de "verdad". Las proposiciones representan - corresponden a realidades, aseverar "La nieve es blanca" mientras sucede tal hecho, nieva, es una verdad tan trivial como irrelevante. Ajustarse al hecho, encajar la proposición con un estado de cosas, no es suficiente para entender lo que es una proposición, más aún si la verdad se reifica como propiedad aislada. La famosa convención T de Tarski "S" es verdadera en L si y solo si S no es una explicación de la noción semántica de `verdad´, como tampoco puede ser una explicación de lo que es una proposición aducir que una proposición aducir que una proposición es aquello que puede ser verdadero.. Wittgenstein no concibe la noción de

“ajuste” o “ajuste en el sentido de verdadero” como una noción definicional y/o reductiva de la noción de “proposición”, como tampoco sirve de criterio reductivo estipular conjuntos de posibles usos entrañados por la forma en la que los significados encajan o se ajustan; no existe, según Putnam, pretensión sustantiva alguna sobre el significado de verdadero en Wittgenstein. Emisiones aseverativas como “Esta mañana llueve” ejecutadas desde la ventana del sujeto que las profiere, son tan tautológicas, en la práctica léxica ordinaria, que proyectar relatos de estofa metafísica para su explicitación convierte en perplejidad lógico-semántica lo que no es sino una trivialidad de sentido común. En Wittgenstein se aprecia una anticipación de la tesis quineana del holismo de significado, para comprender la verdad, comprendemos la proposición; a su vez, esta intelección se imbrica en la maraña léxica de un juego que ejecutamos como una globalidad de sentido. De la misma forma, entenderíamos la verdad de una proposición como “X ha hecho doble falta”, emitida por un locutor de radio o televisión, mientras vemos un encuentro de tenis, juego deportivo que nos ha sido familiar desde la juventud, y que, quizá, aún practicamos.

Wittgenstein considera que en nuestra léxico podemos estipular un cálculo de las funciones de verdad de nuestras oraciones, y declararlas oraciones en sentido genuino. Hablar de una hilera sígnica, meramente sintáctica, carente de valores de verdad no es una oración-proposición, según Wittgenstein. Lo que puede ser verdadero o falso define una proposición, pero yuxtaponer de forma iterativa el predicado “verdadero” en sentido lógico-formal a las proferencias aseverativas, no clausura las fisuras de las que intentan aliviarse tanto semanticistas formales - “p” es verdadera $\Leftrightarrow$ p, donde p es una secuencia sintáctica cuya verdad equivale a la secuencia sintáctica p- como realista semánticos –donde una proposición representa un sentido desligable de la signicidad de la proposición. En el Wittgenstein de Putnam no se recusa la tesis “predicar que una proposición es verdadera equivale a aseverar la proposición misma, pero no se aceptan las sendas onto-semánticas deflacionistas, ni los relatos transfísicos realistas. Tarski no convino en participar en el ideario de afirmaciones sustantivas adorado por los paladines del realismo tradicional –existe uno y solo un conjunto definido de proposiciones epistémicas; existe una, y solo una, forma de representar el conjunto objetual, la forma representacional de representar lo representado; en vez de un

léxico potencialmente explicativo, para Wittgenstein tan solo sería una "observación gramatical" de la que él mismo participó como "Hipnotizado por su imagen" . Las totalidades proposicionales, objetuales y la noción de "verdad" carecen de un significado prefijado a priori, también Tarski lo supo. Putnam enfatiza lo anterior recordándonos que para estipular "verdadero" como un predicado correctamente definido Tarski acota nítidamente el léxico donde se aplica y su totalidad oracional; y subraya, en doble rayado, que asertos operados sobre la verdad o falsedad de la totalidad léxica acotada no pueden ejecutarse desde el intradós del léxico en que se ha definido "verdadero en L"; pretender lo contrario genera corolarios formales no-deseados en el sistema. Si la decisión sobre la consistencia de un L, siendo L la variable de cualquier lenguaje, entraña formalmente sobrevolar el conjunto proposicional restringido, entonces no es posible creer en una totalidad de totalidades semánticamente definible como desean los realistas tradicionales. El Wittgenstein de Putnam no quiere ni oír hablar de propiedades sustantivas y legitimantes, tan solo percibe en curso las matices de los diversos léxicos en sus contextos, usos no-cristalinos de términos que podemos comprender en su restricción situacional, aunque tal contextuación no muta la imprecisión de uso en la correcta exactitud térmica, y qué sentido podríamos donarle, siguiendo a Wittgenstein, a la noción de "exactitud". Las nociones semánticas cuentan con una pluralidad no-determinada de usos lingüísticos en tanto tales usos no están exentos de la temporalidad y de mutaciones léxicos en la historia. No todas las secuencias sintácticas constituyen una práctica significativa de un vocabulario, lo generado de modo sintáctico precisa nuestra percepción del "rostro del significado". En otro lugar leemos el siguiente texto: "La oración "El gato está sobre la estera" se compone exactamente de las mismas palabras que la mera lista "el" "gato" "esta" "sobre" "la" "estera". Sin embargo, en una situación apropiada tiene un valor de verdad, mientras que la lista no. -¿En qué radica la diferencia entre una oración y una lista? La frase "el primer niño nacido después del año 3000" tiene un referente, mientras que la lista completa de estas palabras en este orden no se refiere a nada-a menos que digamos que se refiere a las palabras enumerados." 349

En Putnam, la percepción del significado "el rostro del significado" también se alía con nuestras inter-relaciones epistémicas socio-ambientales, sin olvidar que la fuerza léxica puede hacer variar tales relaciones en tanto amplia su dominio sobre lo real. No hay

nada enigmático en el hecho de que seamos capaces de comprender los casos en que la verdad trasciende, nos trasciende. Putnam expresa la concepción de recuperación de nuestra cotidianeidad realista de muchas maneras, nosotros elegimos esta: “Decir que algo es verdadero en un juego de lenguaje supone estar fuera de ese juego de lenguaje y hacer un comentario. Sea lo que fuere lo que nos hace sustituir tácticas como decir “es verdadero” o “es razonable” o “es justificable” por “es verdadero en mi juego de lenguaje” o “es razonable en mi juego de lenguaje” o “es justificable en mi juego de lenguaje” o nos hace querer hacer esto cuando vemos que el juego del lenguaje no está fundado en la Razón, se trata de algo que nos hace querer distanciarnos de nuestro propio juego de lenguaje. Es como si el reconocimiento de que nuestro juego de lenguaje no tiene una justificación trascendental nos hiciese querer manejarlo con guantes de seda o manejarlo desde un meta-lenguaje. Pero ¿Por qué va a ser el meta-lenguaje más seguro”. 350

6.2 LAS CONFERENCIAS JOSHIAH ROICE 1997.

6.2.1 ANALÍTICA DE PUTNAM SOBRE EL DEBATE KIM/DAVIDSON.

Putnam introduce la noción de "novia automática" de William James, algo así como un organismo carente de actividades y/o procesos psicológicos, conductual y físicamente indistinguible de un ser humano en sentido ordinario, para interrogarse sobre la posible equivalencia entre la novia automática y un ser humano en sentido ordinario. Putnam también usa y nos recuerda una especie de germen de lo que sería llamado posteriormente el test de Turing que ha rastreado en los escritos cartesianos. La suposición contrafáctica de Descartes es idéntica o cuasi idéntica a la de James, se supone la existencia de un mecanismo que es capaz de responder conductual y físicamente ante ciertos estímulos y sería indistinguible de un ser humano en sentido ordinario. La vexata quaestio mente - cuerpo se ha reproducido recientemente entre dos pensadores de alta estofa analítica Kim y Davidson; Putnam trata de verter una mirada critica sobre tal discusión en temas concernientes al problema mente-cuerpo.

Kim modula su argumentación mediante una noción de "reducción", la noción de "superveniencia", la noción de superveniencia estricta podría quedar definida en términos laxos del siguiente modo: Una batería de propiedades A superviene en otra batería de propiedades B si no es físicamente posible que un particular ejemplifique B y no ejemplifique A. En esta tesitura definicional, las propiedades mentales supervienen sobre propiedades biofísicas si no es físicamente posible que dos organismos se hallen en idéntico estado biofísico en tanto comparten idénticas propiedades físicas y se hallen en diferente estado mental. Kim no comparte el monismo anómalo de Davidson, no existen baterías de leyes psicofísicas aunque cada evento individual psíquico es idéntico a cada evento individual físico y defiende el que tales leyes físicas son posibles lógica y empíricamente. Putnam no cree que existan leyes restringidas a una sección espacio temporal y restricción de la forma P co-implica M donde P formaliza una propiedad física y M formaliza una propiedad mental y tal forma de complicación puede convertirse en una ley cuantificada sobre todos los organismos

físicamente posibles. No obstante Putnam argumenta que seria lógicamente posible establecer leyes puente especificas acotadas para una especie particular, de la forma S_i implica - M coimplica P_i, que pudiera interpretarse afirmado que siendo S_i una especie de estructura en concreto la propiedad y o estado físico P_i, se constituye como una relación o condición necesaria y suficiente para que acaezca el estado mental M. Según Kim, para escapar del modismo anómalo de Davidson y poder hablar de verdadera causación mental, es pertinente sostener que tal batería de leyes - puente son fácticamente posibles, encontrar una ley generalizada de la forma P co implica M, o una ley o batería de leyes especificas para una especie de la forma S_i implica M coimplica P_i entraña dificultades análogas. Para Davidson, los eventos mentales y los eventos físicos han de estar relacionados de algún modo, en una relación causal entre conjuntos de eventos ha de existir una ley legaliforme que subsuma y explique tal relación de causación. Según Davidson no hay leyes sobre el ámbito de lo mental, de acuerdo con lo cual en última instancia toda relación causal que englobe estados mentales debería estar sustentada por una ley física. No existe un grupo de leyes psicofísicas, pero en última instancia todos los eventos mentales son eventos físicos, asumiendo que cualquier suceso cae dentro del ámbito de una explicación causal, el interrogante que plantea Kim a Davidson cuestiona la relevancia onto - pragmática de los eventos mentales. Para Davidson, los sucesos son particulares concretos espacio - temporalmente considerados, en esta ontología de particulares espacio temporales las relaciones fundamentales y/o esenciales de interconexión entre sucesos son las relaciones causales. Kim recuerda a Davidson que en su ontología los sucesos particulares son considerados como causa o efectos en tanto instancias de regularidades legaliformes y/o leyes estrictas y consecuentemente, por tanto, las relaciones causales esenciales de la ontología Davidsoniana no quedarían afectadas si ni siquiera considerásemos la existencia de los eventos mentales como sucesos individuales, en tanto particulares espacio - temporales realmente existentes. El monismo anómalo de Davidson, de acuerdo con la interpretación de Kim, asume un compromiso onto - semántico fuerte: solo leyes estrictas fundamentan relaciones causales.

El debate Kim - Davidson queda replanteado en Putnam de acuerdo con la siguiente línea argumental: Kim comienza su argumentación asumiendo la corrección implícita del argumento de Davidson, pero proyecta un condicional: si redistribuyésemos de

forma aleatoria las propiedades de los sucesos mentales o diluyésemos los aspectos o los perfiles mentales del mundo la batería de relaciones causales relevantes de este mundo no se vería afectada. El corolario de Kim es el siguiente: liquidados los perfiles mentalistas de la realidad la `novia automática´ de James sería un ente lógico empíricamente posible, Putnam ,por ejemplo, sería un automatismo, un autómata que no decide "tal y cual" es el caso, porque tales decisiones son meros epifenómenos, son fenómenos que no tienen o no contienen ninguna relevancia causal de la realidad. Los sucesos mentales; por tanto, serían meramente epifenoménicos, tratar de explicar un evento mental nos conduce necesariamente a la esfera de la mecánica del cerebro, a la neuro ciencia.

Para Kim el contrafáctico "aunque Putnam careciese de propiedades y eventos mentales, asumiendo su identidad física y su entorno físico con respecto a seres humanos en sentido ordinario, sucederían los mismos eventos físicos y Putnam sería indistinguible de un "ciudadano normal". Desde el enfoque de Kim, existen leyes psicofísicas: las propiedades mentales supervienen, descansan o se realizan múltiplemente en propiedades biofísicas.

Asumamos con Putnam que a alguien se le pregunta "por qué el grifo del baño esta abierto", probablemente nos contestaría diciendo que ha decidido bañarse, que tiene intención de bañarse, para bañarse ..., la decisión de bañarse constituiría una explicación en sentido ordinario de tal situación espacio-temporal particular. Putnam observa qué existen tantos tipos de causas como sentidos existen del porqué- consideramos que tal y cual es una explicación; decidir bañarse y decidir la temperatura a la que nos bañaremos forma parte de la corrección ordinaria de lo que entendemos por explicar; he decidido bañarme sería una causa explicativa de la apertura del grifo, la decisión sería un evento mental y el hecho de que el agua corra sería un suceso físico. Si asumimos que una explicación en sentido intuitivo, como la esbozada por Putnam, no es correcta estaríamos asumiendo que la decisión de tomar un baño a tal o cual temperatura no sería una explicación de este hecho particular; en otros términos, estaríamos liquidando toda una forma de hablar que nos es connatural, algo así como afirmar que la causa que explica el porqué de la apertura del grifo no ha sido mi decisión de abrir el grifo para realizar tal y cual acción.

Para Putnam la prótasis del condicional de Kim, asumir que exista un organismo carente de propiedades mentales pero con idéntica morfología física a la de los organismos ordinarios de una comunidad humana típica, resulta tan ininteligible como la apódosis del condicional, en tal caso hipotético se darían exactamente los mismos eventos físicos. El rechazo de Putnam, tanto de la prótasis como de la apódosis del condicional de Kim, no implica defender la siguiente afirmación, que el bautiza como "no autómata": si Putnam carece de propiedades mentales y sus baterías de propiedades físicas fuesen idénticas en idénticas regiones espacio - temporales del entorno a como serían si realmente tuviese propiedades mentales, en tal caso habrían de contemplarse diferentes eventos físicos.

Putnam no acepta esta posición de no autómata porque identifica o cuasi identifica un dualismo o un interacionismo parecido al cartesiano; la res cogitans aseguraba que la res extensa de nuestro organismo actuase como actuaba, anulada la existencia de la res cogitans la res extensa orgánica de lo humano no podría actuar de la misma forma y los sucesos físicos serían absolutamente distinguibles. Para Putnam, la substancia pensante cartesiana representa una de las múltiples formas en las que no resulta inteligible saber de lo que se esta hablando; la posible corrección de un interacionismo dualista al estilo de Descartes parecía contradecir algunas leyes físicas básicas. La res cogitans, a través del puente de conexión estipulado por Descartes en la zona de la glándula pineal, estaría en condiciones de alterar la dirección de la res extensa, pero no podría alterar leyes físicas básicas como la conservación de la cantidad de movimiento. La física posterior a Descartes estaba en condiciones de afirmar que el momento total en cada dirección del espacio es una cantidad que se conserva, la posible corrección del interacionismo dualista cartesiano supondría la violación de algunas leyes físicas consideradas como fundamentales desde la época de Descartes. La res extensa corporal humana influenciada por el ámbito mental de la res cogitans supondría el que existieran eventos físicos totalmente desemejantes a los eventos físicos carentes de capacidades como la de decidir. Kim tampoco acepta la viabilidad del interacionismo dualista de tipo cartesiano, en un enfoque fisicalista como el suyo debe aceptarse como un supuesto esencial la clausura global-causal de la estructura de lo físico: todo evento que tenga una causa en el tiempo T, para el fiscalismo de Kim, tiene una causa física en T.

La asunción de Kim de la clausura causal del dominio de los eventos físicos entraña no aceptar como posición inteligible en filosofía de la mente el interacionismo dualista de raigambre cartesiana puesto que, implicaría que algunos eventos físicos necesitarían una explicación causal no física, algo así como una batería de eventos no físicos y/o mentales como agentes de causación de los eventos físicos. La cuestión que Putnam quiere puntualizar trata de recalcar el hecho de que la aseveración de autómata y la aseveración de no autómata no son aseveraciones contradictorias sino contrarias, por tanto para rechazar la posición de autómata no podemos valernos de la posición de no autómata. Existen posicionamientos fisicalistas reductivos, conductistas lógicos y verificacionistas en filosofía de la mente que asegurarían la incorrección de la aseveración en autómata pero tal incorrección no implicaría necesariamente la lectura de no autómata. El experimento mental de James, la noción de "novia automática", absolutamente indistinguible de una novia normal, sería un estado de hechos posible, la enunciación de autómata sería verdadero, incluso admitida la incorrección del interacionismo dualista; vedada la validez del interacionismo dualista una de las posibilidades para rechazar la enunciación de autómata sería declarar el sin sentido del siguiente estado de hechos: La prótasis de autómata, existen organismos humanos carentes de propiedades mentales que actúan de manera idéntica a los humanos con propiedades mentales en identidad de condiciones y propiedades físicas y ambientales es verdadero, no obstante, si tal agente en cuestión muestra una conducta diferente entonces actuaría como si tuviese tal conjunto de propiedades mentales.

Para un verificacionista típico la novia automática de James o el enunciado condicional contrafáctico de autómata carecerían de significación cognitiva, porque no estaríamos en condiciones de verificar la existencia de tales organismos; desde el enfoque del conductista lógico más allá de la verificabilidad en principio de los verificacionistas, el conjunto de aseveraciones relativas a propiedades y/o estados mentales entraña una equivalencia lógica a aseveraciones realizadas sobre conductas y/o comportamientos físicos. Suponiendo que la prótasis del enunciado de autómata fuera correcta y la postura interacionista dualista falsa, de acuerdo con los presupuestos del conductismo lógico estaríamos ejecutando una contradicción, en tanto asumimos que se satisfacen condiciones lógicas que verifican la presencia de propiedades y / o sucesos mentales pero tales sucesos no

acontecen físicamente. De acuerdo con la lectura de Putnam, aceptar la corrección del verificacionismo supondría que la yuxtaposición no - interacionismo y antecedente de la prótasis de autómata sería aceptar una conjunción a-significativa, aceptar el conductismo lógico significaría que la yuxtaposición sería contradictoria; pero verificacionismo clásico y conductismo lógico son dos enfoques que Putnam no acepta.

La postura Davidsoniana, su monismo anómalo, entrañaría que mencionar el ámbito de los predicados psicológicos y/o mentales sirve para la práctica normal de racionalizar y/o explicar la conducta del organismo humano, se trata de una función intencional de racionalización sin mas, pero no existen leyes psicofísicas inter - relacionantes de ambos ámbitos; la yuxtaposición de la no aceptación del interacionismo dualista con la verdad de la prótasis de autómata, describiría un ámbito de aplicación de uso de predicados mentales, pero tales usos predicativos en realidad no tendrían ninguna aplicación, tal posición resulta inteligible a los ojos de Putnam. El monismo anómalo de Davidson se emparenta tanto con algún perfil verificacionista como con algún perfil de los conductistas lógicos, por lo que respecta a los perfiles verificacionistas de la postura de Davidson, un meta - verificador externo a los eventos que suceden con respecto a nuestras conductas físicas inmergidas en un entorno socio mental, estaría en condiciones de verificar si tal o cual predicado mental se nos aplica o no.

De acuerdo con Putnam, Davidson tendría un perfil psico - verificacionista o un perfil o una matización de verificacionismo en relación al ámbito de los eventos mentales. Por lo que respecta al entronque de Davidson con los conductistas lógicos, si nuestra conducta es idéntica a cuasi idéntica si se nos predicaran o atribuyesen tales y cuales predicados mentales, conducta interpretable en términos de la micro física, por ejemplo, tales predicados mentales podrían atribuírsenos; no obstante, para un monismo anómalo como el de Davidson no existen verdades conceptuales relevantes derivadas de la interrelación entre predicados mentales y predicados comportamentales y/o conductuales en contra de los conductistas lógicos.

El tipo de reducionismo fisicalista sofisticado de Kim tampoco satisface las expectativas explicativas de Putnam, Kim afirmaría que el mundo posible asumido en autómata carece de pertinencia, partiendo del supuesto de que en la realidad aquello que describimos como propiedades mentales en realidad son un subconjunto o forman parte del conjunto total de las propiedades físicas del mundo, la aceptación del antecedente de autómata supondría aceptar un ámbito ontológico en el que la batería de propiedades mentales, sucede, se realizan de una forma absolutamente desemejante a como se realizan en el mundo real. Conceptuando las propiedades mentales en tal mundo posible como meros epifenómenos no tendrían aplicación en el mundo real, precisamente por su condición de ser físicas y las propiedades físicas, de acuerdo con Kim, no pueden ser meros sucesos epifenoménicos. Afirmaciones del tipo "la luz es radiación electromagnética con una determinada longitud de onda en una determinada parte del espectro electromagnético", esto es, la física y/o química ha descubierto que tal objeto tiene tal propiedad en la naturaleza, tal propiedad natural es trasladable a todos lo mundos metafísicamente posibles. Esta sería la afirmación de Kripke, no estaríamos en condiciones de afirmar que existe un mundo metafísicamente posible en el cual la luz no sea una determinada radiación electromagnética; para Kripke contrafácticos del tipo de autómata resulta onto - semánticamente problemáticos, asumir la corrección de la reducibilidad empírica de lo mental a lo físico, entrañaría que el antecedente de autómata constituiría un condicional a-significativo en términos metafísicos.

Para Putnam, la yuxtaposición del antecedente del contrafáctico autómata o sin alma y el rechazo del interacionismo dualista de estofa cartesiana carecen de inteligibilidad plena, si existiese un mundo de novias automatitas a lo James, no sabríamos percibir el sentido de tales posibles estados de hechos. Para Putnam satisface nuestro criterio de inteligibilidad hablar de sirenas en el contexto de una narración fantástica, por ejemplo, sabríamos cómo comportarnos en tal contexto, pero hablar de sirenas en biología carecería de sentido científico. Putnam trata de mostrar que situaciones contrafactuales similares a las mencionadas carecen de inteligibilidad, organismos carentes del ámbito de lo mental que actúan conductualmente de forma idéntica en idénticas circunstancias fisiológicas y ambientales nos sumiría en un contexto discursivo en el que no sabríamos reaccionar. El escenario contrafáctico presentado por Kim parece inteligible, de acuerdo con Putnam, porque

presuponemos dos baterías de propiedades independientes, estaríamos en condiciones de atribuir independencia entre la batería de propiedades físicas y la batería de propiedades psíquicas en tanto no fuese posible la reducción y la ocurrencia de una propiedad física no implicaría la ocurrencia de una propiedad psíquica; en tal tesitura, suponer la aplicabilidad de la corrección del principio de independencia mutaría el ámbito de propiedades físicas y el ámbito propiedades psíquicas en ámbitos independientes. Lo que hace Kim es suponer una restricción de identidad bien definida, aplicabilidad de independencia, a una batería de propiedades y después se interroga por la posibilidad, altamente metafísica y sospechosa, de lo que sucedería si fuese el caso de que no sucedieran y / o acontecieran propiedades mentales.

Putnam observa que la situación contrafáctica dibujada por autómata entraña defender algún tipo de reductibilidad que relacione el ámbito de las propiedades mentales con el ámbito de las propiedades físicas, esto es, la relación de reductibilidad explicitaría de qué estamos hablando cuando la propiedad de decidirse bañar es o no reductible o co-extensivas en términos nomológicos con y tal y cual propiedad física. No obstante, para Putnam definir o tratar de definir una noción de "identidad de propiedades" carece de relevancia significativa en este contexto, planteamiento argumental que Putnam mismo utilizó contra las teorías de la identidad en su propio funcionalismo originario. En un modelo de identificación teórica el presupuesto ineludible en el ámbito de las operaciones reductivas es la existencia de un paquete de leyes perfectamente definidas en ambos esquemas conceptuales, el ámbito de operatividad del esquema conceptual a reducir queda perfectamente integrado en el ámbito del esquema conceptual reductor.

Hablar de una batería de propiedades bien definidas dentro del ámbito de la psicología popular que tenga sentido significa integrar dentro de un ámbito formalizado computacionalmente en tanto un conjunto de propiedades computacionales que se describen mediante un programa. Como aduce Putnam, la noción de "propiedad computacional" queda lastrada en la elección de la descripción formal del programa y no estaríamos en condiciones de imaginar como describir el formalismo computacional que redujera el ámbito en que se usan los términos de la psicología popular, sin aclarar el sentido de tener tal y cual propiedad computacional. El enfoque funcionalista no pasa de ser, en términos de Putnam, más que una

ilusión ontosemántica. El fisicalismo reductivo de Kim supone de forma implícita perfiles funcionalistas, cada propiedad mental, de acuerdo con la postura de Kim, superviene, sobreviene, se realiza, descansa en una propiedad física relativa a cada especie, en la especie humana cada propiedad mental descansaría en un patrón estructural relevante, por ejemplo, tal y cual región espacio - temporal neurológica. Putnam percibe que en el mismo hecho de la aceptación del enunciado de independencia como criterio de identidad, anida un sin - sentido, dado que la posible reductibilidad o co-extensividad nomológica no ha sido descrita o definida, tampoco estaríamos en condiciones de afirmar que la noción de "independencia" haya sido descrita y/o definida con un sentido claro. En texto del propio Putnam "Supongamos que reformulamos (independencia) de la manera siguiente:

(¿Independencia?). Si A y B son dos tipos de propiedades y no hemos dado un sentido claro a la cuestión de si las propiedades B son reductibles o no a las propiedades A, entonces las propiedades B son independientes de las propiedades A, en el sentido en que es lógicamente posible que estén presentes las propiedades A sin que lo estén las propiedades B.

¡No me parece que ningún filósofo pueda considerar como plausible la propuesta ¿independencia? Porque si no le hemos dado un sentido claro a la cuestión de la reductibilidad o (co-extensividad nomológica), entonces será natural suponer que tampoco tiene un sentido claro la cuestión de la independencia!" 351.

A los ojos de Putnam, aceptar la propuesta de independencia implica de forma subrepticia aceptar el que sea inteligible la independencia de las propiedades mentales y las propiedades físicas. En este presupuesto de Kim, presuntamente acrítico, se vierte de forma implícita una ontología en la que se establece un hiato entre propiedad física y propiedad mental, un hiato ontosemántico y ontoepistémico. Como Putnam arguye sobre tales presunciones acríticas y/o desproblematizadas, contextos contrafácticos como la "novia automática de James", parecen poseer relevancia en la argumentación en torno a las cuestiones de filosofía de la mente pero tal apariencia de inteligibilidad tan solo es una apariencia de sentido.

Bajo la intuición de Wittgenstein en la que se describe como los sentidos de los términos conceptuales se inmergen en sus contextos de uso, Putnam advierte que las

cuestiones ontosemánticas penden fundamentalmente de posicionamientos conceptuales, de enfoques filosóficos divergentes en torno a la descripción de lo que significa el significado. Wittgenstein y Austin representarían un panorama filosófico en el que se defiende una semántica sensibilizada al contexto, esto es, las proferencias que emitimos están esencialmente enraizadas en el contexto en que surgen, en las emisiones particulares utilizadas. En tales semánticas sensibles al contexto no se niega que los términos sígnicos tengan significado, en tanto puede describirse con cierta corrección el significado de un término, descripción que acotaría - restringiría los contenidos expresables mediante el uso de la palabra vertida en tal y cual contexto y en tal y cual situación particular. Ahora bien, conocer el significado de un término no puede determinar aquello que proferimos en una emisión particular relativizada a un contexto, conocer el significado de un termino conceptual no puede determinar en una proferencia aseverativa algo así como sus condiciones veritativas. Putnam usa el ejemplo de una emisión como "hay un montón de café sobre la mesa", obviamente conocemos el significado de los términos componentes de la oración por separado, pero tal proferencia afirmativa desligada de un contexto particular de uso no puede tener un contenido determinado. Las condiciones veritativas de tal enunciación dependen de las circunstancias contextuales en las que se ha vertido tal enunciación, para-semánticas no sensibles al contexto en las que se establece una fuerte dicotomía entre el significado genuino y el significado en tanto sus implicaciones conversacionales en un contexto de uso, la emisión "hay un montón de café en la mesa" significaría existen tantas y cuantas partículas en tal y cual espacio-tiempo. De acuerdo con Putnam, el sentido de este significado estaría muy alejado de nuestras intuiciones habituales de lo que significa una emisión como la citada; en semánticas no sensibles al contexto deícticos comunes, indicadores temporales, obviamente, refieren a una situación particular de uso, pero tal contaminación contextual debería ser corregida, tan solo sería un caso límite de sensibilidad del contexto. Las semánticas no sensibles al contexto tratan de representar el léxico natural utilizando las técnicas tarskianas, esto es, las condiciones veritativas quedarían ligadas de forma recursiva a todas y cada una de las oraciones de un léxico vernáculo, lo que Putnam aduce es que la dependencia contextual y/o sensibilidad al contexto no es un fenómeno corregible o restringible en términos de una semántica del lenguaje natural de tipo tarskiano, idénticos términos, ya sean nombres o

adjetivos, proferidos en contextos distintos pueden contener referencias distintas absolutamente compatibles con lo que podríamos considerar el significado estándar de tales términos. Para saber lo que significa la emisión `hay un montón de café sobre la mesa´ no solo tenemos que saber el significado de tales palabras, no solo las restricciones internas en cuanto al uso y abuso del uso de tales palabras, también necesitaríamos estar en condiciones de proyectar nuestros juicios habituales sobre lo que significaría afirmar que hay un montón de café sobre la mesa en tal y cual contexto de uso particular. De acuerdo con Putnam, la capacidad de juzgar sobre tal y cual enunciado no puede quedar representada mediante algo así como una regla recursiva reductora, la misma posibilidad de los usos lingüísticos en un léxico vernáculo es parasitaria de lo que consideramos y compartimos con nuestros semejantes como usos y abusos a priori de lo que un término significa en un nuevo contexto. Tal capacidad de imaginar lo que se asevera en tal contexto particular es una capacidad humana natural no reducible y / o representable mediante una batería de reglas lógico-formales.

Podría defenderse, por ejemplo, que la noción de "plano plana" sería un término no sensible al contexto particular de uso en tanto tal término haría referencia a una propiedad euclídea, superficie geométrica ideal. Una aseveración del tipo la "mesa es plana" constituiría un uso metafórico vernáculo puesto que la noción de "plana" contendría una propiedad absoluta, algo así como la propiedad esencial de una superficie geométrica ideal, la euclidiana; una vez mas Putnam enfatiza el hecho de que describir una superficie como plana o no está relacionado con aquello que estipulamos como un estándar razonable del uso de `plano´ en tal y cual situación contextual determinada. Como nos advirtió Wittgenstein: "Si ahora uno dice `creo que finge´ -¿A qué se refiere con ello?- Bueno, el está usando una palabra que es usada en tal y cual situación. A veces continuará jugando de este modo empleando supuestos sobre el futuro comportamiento de los demás; pero eso no tiene que ocurrir. Se dan unas conversaciones y unas conductas. Un par de proposiciones aquí y allí; y un par de hechos. Eso puede ser todo. (solo en el flujo de la vida tienen significado las palabras)" 352.

Un escenario contrafáctico semejante al de Kim fue diseñado por Wittgenstein "93: Especulación: Una tribu a la que hemos sometido, a la que, por ejemplo, queremos esclavizar. La conducta, el comportamiento de esta gente nos resulta interesante precisamente por esta razón. Queremos describirla, describir diversos aspectos de esa conducta; miramos y observamos conductas

de alegría ,por ejemplo, conductas de dolor, etc.. su conducta incluye también el uso de un lenguaje. Y, en general, incluye también tanto aquellas conductas aprendidas como las no aprendidas, como los gritos de un niño. No tienen, en realidad, solamente un lenguaje sino que disponen así mismo en el de formas de expresión psicológica. ---Plantéate la pregunta: ¿cómo es que estas se las enseñan a los niños de esta tribu? Supongo ahora que esta gente posee expresiones como las siguientes: "tengo el cabello negro", el "tiene el cabello negro", tengo dinero, "él tiene dinero"; "tengo una herida", "el tiene una herida"; y esta construcción gramatical la usan en enunciados psicológicos.

Parágrafo 96: Una tribu a la que queremos esclavizar. el gobierno y los científicos hacen público que la gente de esa tribu no tienen alma, por lo que puede ser utilizada sin ningún escrúpulo para cualquier propósito. Naturalmente a pesar de ello nos interesa su lenguaje; porque, por supuesto tenemos que darles ordenes, por ejemplo, al igual que recibir información de ellos. También queremos saber lo que se dicen entre sí, en vista de que esto tiene que ver con el resto de su conducta; pero también nos debe interesar lo que corresponda en tales sujetos a nuestras "manifestaciones psicológicas", pues queremos mantenerlos aptos para el trabajo y esto hace que resulten importantes sus manifestaciones dolor, malestar, depresión, sus deseos de vivir etc ... En realidad, encontramos al mismo tiempo que esta gente puede ser usada con éxito como objeto de investigación en los laboratorios de fisiología y psicología, debido a que sus reacciones- -incluyendo sus reacciones lingüísticas- son exactamente las de los seres humanos dotados de alma. Supongo también que se ha encontrado que a estos autómatas puede enseñárseles nuestro lenguaje (en lugar del suyo), siguiendo un método muy similar a nuestra instrucción.

97: Estos seres aprenden entonces hacer cálculos, a calcular por escrito u oralmente. Logramos de alguna manera hacer que nos puedan decir el resultado de una multiplicación una vez que han estado sentados en silencio sin escribir, ni hablar durante un buen rato. Si se observa en todo ello la manera en la que aprenden a "calcular mentalmente" y los fenómenos que rodean esto, resulta natural la figura de que el proceso de calcular sea sumergido, por así decirlo, y ahora tiene lugar bajo la superficie del agua. (Piensa en el sentido de que el agua consiste en H y O).

Para distintos propósitos debemos contar con una orden del tipo: ¡"calcula mentalmente esto"¡; una pregunta ¿"Lo has calculado"?; también ¿qué tan lejos has llegado?;, un enunciado del autómata: "he calculado" ... etc.. en suma: todo lo que nosotros decimos entre nosotros acerca de los cálculos mentales nos interesa también cuando lo dicen ellos. Y lo que es válido para los cálculos mentales es igualmente válido para otras formas de pensamiento. -Si alguien entre nosotros expresa la

idea de que, con toda seguridad, en estos seres tendría que estar ocurriendo algo, algo mental, esto provocaría risas, como si se tratara de una tonta superstición. Y si sucede, además, que los esclavos forman la expresión de que en ellos ha ocurrido esto o lo otro, eso nos parecería particularmente ridículo.

101: Los esclavos dicen también: "cuando oí la palabra "banco" esta significo para mi ...." Pregunta: ¿Qué técnica de lenguaje toman como trasfondo para decir esto? Porque todo depende de eso, ¿qué le hemos enseñado, qué uso de la palabra significar? y ¿qué podemos concluir si es que podemos, de alguna forma, concluir algo en su expresión? Porque si no podemos hacer nada con ella, bien podríamos interesarnos como curiosidad. -Imaginemos tan solo seres humanos que no conozcan los sueños y que escuchen el relato de los nuestros. Imagina que uno de nosotros llegara a esa tribu de no-soñadores y aprendiera paulatinamente a comunicarse con esa gente. -Tal vez pienses que nunca entenderían la palabra "soñar". Y los médicos de la tribu muy bien podrían interesarse en nuestros sueños y extraer importantes conclusiones de los sueños del forastero-. Tampoco puede decirse que para esta gente el verbo "soñar" no puede significar algo distinto de: relatar un sueño. Porque el forastero usaría ciertamente ambas expresiones: "soñar" y "relatar un sueño" y a los miembros de nuestra tribu no les estaría permitido confundir "sueño"... con "relato del sueño"... . 102: Nos preguntamos: "¿Qué es lo que nos interesa de las manifestaciones de los seres humanos?" -No consideres que sea algo tan evidente el que estas reacciones verbales nos interesen. 103: ¿Por qué nos interesa la fórmula química de una sustancia? "Bueno, naturalmente porque nos interesa su composición"-. Aquí tenemos un caso similar. La respuesta también hubiera podido ser: porque nos interesa precisamente su naturaleza interna" 353

Estas observaciones wittgenstenianas le permiten a Putnam hacer una contra argumentación idéntica al escenario contrafáctico de Kim. Kim pretendía que nos imaginásemos un grupo de personas que carecen de propiedades mentales, pero todas sus propiedades físicas son idénticas a las de una persona normal en circunstancias normales y en entornos físicos normales e idénticos a los nuestros. Como observa Putnam, tal inicio de la alegación de Kim, supongamos que, siempre que sea lógicamente posible suponer, no significa que el contexto contrafáctico ideado por Kim sea o se constituya cómo un contexto genuino, en tanto no estaríamos capacitados para imaginar cómo describir la situación propuesta por Kim en el caso de que su contrafáctico fuera verdadero. De idéntica forma, Putnam alega que somos capaces de entender aquello que nos propone Wittgenstein un panorama contrafáctico parecido o similar al de Kim, pero no estaríamos capacitados para entender qué sería verdad desde el enfoque de una institución político - científica que supusiese que otra tribu fuese

un autómata sin alma. La pretensión de la institución política escudada por la institución científica "existe una tribu de personas sin alma" no puede representar un estado de hechos que sea estipulable con sentido; ahora bien, es bastante obvio que tal propaganda institucional es y puede funcionar de una manera muy efectiva. Una vez más, el parágrafo de Wittgenstein "47: En estas consideraciones trazamos, con frecuencia, lo que podrían llamarse "líneas auxiliares". Hacemos construcciones como la de la "tribu sin alma" que al final quedan fuera de la consideración. Es necesario mostrar que quedaron fuera" 354

El corolario de Putnam, escudado en las observaciones de Wittgenstein, sería que la comprensión es y debe ser sensible al contexto, comprender el contrafáctico de Kim o comprender el contrafáctico de Wittgenstein no puede interpretarse como "entendemos lo que significa afirmar que ciertas personas o una tribu son autómatas sin alma". Lo que exige Putnam al argumento de Kim es que sea comprensible tal contexto con independencia de las argumentaciones de Kim, porque Kim proyecta un presupuesto a priori acrítico en el que resulta inteligible aseverar que ciertas personas sin alma y/o autómatas existen, de acuerdo con Putnam, lo que Kim presupone es que un rechazo de un fisicalismo reductivo entrañaría que su condicional contrafáctico "sin alma" tiene perfecto sentido, la cuestión es que no sabemos cómo debemos entender o comprender ese sentido presupuesto a priori y de forma acrítica y/o desproblematizada. Los términos literalmente empleados por Kim citados por Putnam son: "No cambiarás para nada siquiera una relación causal si reasignas aleatoria y arbitrariamente las propiedades mentales a los eventos ni incluso aunque suprimas por completo del mundo todo lo mental" 355

Entender lo que propone Kim no significa que tales expresiones adquieran o puedan adquirir relevancia ontosemántica en el problema de la causación mental.

6.2.2 LAS POSIBLES ANALOGÍAS ENTRE LA EXISTENCIA DE FORMA DE VIDA RELIGIOSA Y LA PRETENSIÓN DE QUE CIERTOS ESCENARIOS LÓGICO CONCEPTÚALES SEAN PLENAMENTE SIGNIFICATIVOS.

Putnam enfatiza el hecho de que en los discursos sobre la forma de vida religiosa cuestiones sobre la vida después de la muerte se encuentran arraigadas en nuestra forma de significatividad ordinaria. De la misma forma, podría argumentarse que conjeturas sobre interacciones dualistas mente - cuerpo hayan adquirido un nivel de significatividad atrincherado en el ideario occidental; con lo que interrogarse qué sucedería si existieran automatismos corporales exentos de actividades mentales parecería una conjetura plausible.

Putnam presenta un ejemplo científico: podría conjeturarse que es perfectamente significativo la negación de la existencia de seres inteligentes no - terráqueos; podríamos suponer también que más allá de nuestra capacidad de verificación podrían existir tales seres. Lo que subraya Putnam es que esta conjetura, mas allá de nuestras herramientas verificatorias, adquiere pleno sentido, inteligibilidad plena, dentro de un contexto del que consciente o inconscientemente somos coparticipes, algo así como la cosmología física contemporánea. Sucedería de forma idéntica o cuasi idéntica que bajo el prisma de las cosmovisiones de las religiones monoteístas, dualismos interacionistas cartesianos o post - cartesianos parecerían adquirir carta de derecho onto - semántica genuina en las discusiones relativas a filosofía de la mente contemporánea. Lo que Putnam trata de alumbrar no es que la cuestión sobre "tribus sin alma" de Wittgenstein o "automatismo sin alma de Kim", deban su carácter de inteligibilidad por cuestiones puramente lógico - formales como la aceptación del principio de independencia y algunas cuestiones sobre la teoría de la identidad. Los contextos argumentales en filosofía de la mente dualismo, interacionismo, ocasionalismo, epifenomenismo, reducionismo, se constituyen en enfoques con sentido en tanto se presupone, se acepta, quedamos atrapados por una imagen, imagen configurada en el periodo moderno, algo así como actividades psíquicas localizadas en la mente, alma, y no en nuestra corporalidad orgánica; si la sustancia cartesiana queda identificada con la mente tal

identificación acrítica y presupuesta genera todo el contexto posterior de presunta inteligibilidad onto - semántica.

La creencia en la existencia de Dios puede resultar un sin sentido para alguien que niega la existencia de cualquier tipo de entidades como las propuestas por las religiones poli o monoteístas, no obstante, ese alguien ateo entiende lo que el teísta pretende afirmar, como nos advierte Putnam un sin sentido no es inintegibilidad genuina. Lo que ha de subrayarse es que la constitución clásica de las conjeturas conceptuales y religiosas no pueden contexturar una fuente legitimante que genere intelegibilidad a algunas conjeturas y/o hipótesis de carácter filosófico y/o lógico conceptual. En el ámbito de la Grecia clásica se usaba la noción de "alma" en el sentido de no dependiente de cualquier entidad material, con lo cual a la noción de "alma" se le adhería por definición la noción de `inmaterialidad´; no obstante, para Aristóteles desligar conceptos conjugados como alma y cuerpo solamente es una proyección conceptual puesto que pensar en un cuerpo sin alma es una pura contradicción; las concepciones del alma de raigambre democritía consideraban que el alma era material, la noción de "alma" quedaba materializada, si bien la noción de materia era algo más fluido, más sutil, que la materia macroscópica, algo así como un espacio etéreo. Los platónicos como S. Agustín asumieron que la noción del "alma" era algo así como una sustancia no materializada absolutamente independiente de la corporalidad orgánica, no obstante, el aquinate intentó aproximarse a la noción aristotélica en la que las nociones de cuerpo y alma son impensables por separado de la misma forma que lo serían las nociones de forma y materia.

Es relevante observar, como lo hace Putnam, que incluso la misma noción de "materia" y/o "lo físico" no tiene un sentido perfectamente definido: pensemos por ejemplo en lo que pretende significar una noción como la de "átomo espiritual", noción utilizada por pensadores que se consideraban plenamente materialistas. Sería conveniente deslindar el uso de la noción de "alma" en el contexto religioso y el uso de la noción de "alma" en un contexto filosófico, la mera proyección de uso en un contexto a otro contexto entraña presupuestos de sentido y traslaciones de sentido no debidamente explicitadas, los usos ligados a la noción religiosa de "alma" no han de traducirse en la obligada opción de aceptar o de rechazar el que esta noción sea o no sea material. La cosmovisión teológica

cristiana que fue cristalizando nos aseguraba que el cuerpo no era esencial para que nuestras baterías psicológicas existiesen, proferencias del tipo "el cuerpo es corruptible pero el alma es inmortal" no solo constituía una parte de las representaciones monoteístas cristianas, algo que se aceptaba por definición el alma es inmaterial, sino más bien conformó una imagen tan potente que parecía un sin sentido negar la intelegibilidad, holísticamente considerada, de tales representaciones. La vexata quaestio de la no corporalidad del alma también fue aporética para los propios teólogos cristianos. Putnam cree que, incluso en aquel contexto de discusión, conjeturar la existencia de propiedades psicológicas carentes de sustento material o presuponer la existencia de cuerpos orgánicos a los que se les ha sustraído el ámbito de las propiedades psicológicas que tales actuarían de la misma manera que actuaríamos nosotros con tales propiedades en idénticas situaciones y entornos físicos, tampoco hubiera parecido algo pleno de sentido o inteligiblemente coherente. El contexto contrafáctico planteado por Kim parece absorber un sentido parasitario de las representaciones clásicas del cristianismo, no obstante, las representaciones usadas en discurso de vida religiosa no dependen, en cambio, de los planteamientos contrafácticos de Kim. En parágrafo de Putnam: "Lo que digo es que una de las razones por las que estamos predispuestos aceptar esto como un planteamiento inteligible es que hemos heredado una tradición en la que (supuestamente) resulta inteligible pensar en las propiedades mentales como albergadas en un alma inmaterial y, así, de manera natural, resulta inteligible preguntarse sobre lo que ocurriría si suprimiésemos o restásemos el alma" 356

En cierto sentido comprendemos lo que nos dice James, lo que nos está diciendo Wittgenstein y el condicional contrafáctico que nos propone Kim, entendemos lo que se nos esta planteando, ahora bien, como Putnam aduce, la situación contextual propuesta por Kim carece de potencia suficiente para poder fijar, caracterizar, identificar, determinar el contenido de su trama argumental, el escenario filosófico planteado por Kim nos permite comprender tal situación contrafáctica, pero ese cierto sentido de comprensión no puede ratificar y o legitimar que tal mundo posible, tal situación contrafáctica, sea coherente.

Putnam nos recuerda que la filosofía puede ser como la ficción en tanto cualquier supuesto adquiere su significado en tal y cual contexto argumental y también enfatiza el hecho de que un defensor de una posición argumental alega contra otro defensor de otra postura

argumental que tales y cuales supuestos son supuestos no-inteligibles. Es, en cierto sentido, inteligible idear o imaginar un mundo posible en el que tuviéramos propiedades físicas pero no tuviéramos propiedades mentales, tal inteligibilidad no está en condiciones de justificar que la situación contrafáctica descrita se encuentre en condiciones de describir un estado de cosas posible o al menos de cierta coherencia. La posibilidad lógico - conceptual de imaginar que, de suponer que, el mero hecho de suponer que, no puede validar, ratificar, legitimar que lo que se haya imaginado o supuesto herede por definición consistencia lógica.

En nuestros usos proferenciales habituales estamos acostumbrados a decir u oír expresiones del tipo: "este tenista es una máquina", "ciertos burócratas carecen de alma", en tales usos contextuales evidentemente tales proferencias adquieren pleno sentido y se interpretan como enunciados correctos. La indefinida cantidad de usos sensibles al contexto parecen donar un perfil de inteligibilidad al condicional contrafáctico de Kim lo cual revela el hecho, de acuerdo con la argumentación de Putnam, de que ciertos sin sentidos filosóficos nacen precisamente de la cantidad indefinida de sus posibles sentidos y no de que carezcan de sentido. El gran abanico de posibilidades de usos genera diferentes interrogantes, interrogantes que para ser respondidos con sentido necesitan tener un contenido claro pero tal contenido tan solo es una apariencia de contenido.

Existe, según Putnam, otro motivo que debemos considerar a la hora de describir porque tratamos de proyectar un sentido definido a cuestiones como la planteada por James o Kim; ante tales escenarios imaginados solemos aseverar que entendemos tal escenario imaginario, basándonos en nuestra propia consciencia de algo, en nuestra propia batería de experiencias estandarizadas, creemos entender lo que se nos está presentando, pero el mero hecho de entender tal situación no significa que la situación devenga necesariamente inteligible y o entendible del mismo modo que el hecho de adquirir ciertas experiencias no significa, ipso facto, el que poseamos el concepto de `experiencia´.

Recuperando el ejemplo citado de Wittgenstein podríamos interrogar a los científicos politizados qué tratan de decir con que existe una tribu carente de alma, cúal es la esencia, la definición, la naturaleza de alma, algo que nosotros poseemos y ellos no, tales

científicos politizados no están describiendo y/o representado un posible estado de hechos, sus intenciones no van por ahí. Los criterios que usamos están entretejidos en la red categorial de un léxico público de comportamientos y conductas públicas de usos de tales términos, partir de un presupuesto en el que tenemos que imaginar personas que carecen de alma significa construir un supuesto más allá de todos los criterios que habitualmente usamos y vertimos en la conversación. Podría suceder, como aduce Putnam, que nuestra batería credencial compartida quede satisfecha cuando afirmamos tal y cual proferencia; no obstante; estaríamos en condiciones de aseverar que tal y cual proposición no es verdadera, tal posibilidad sería inteligible siempre y cuando relatásemos o explicitásemos cómo haya sido posible que tal haya sido el caso, la descripción de cómo surge tal posibilidad entraña relatar una historia sobre tal posibilidad.

Bajo la exégesis de Putnam, la obra Kim representa una realización más, históricamente ejecutada en la contemporaneidad de pensamiento anglo-americano, de un enfoque post-cartesiano materialista, en tanto, la res cogitans cartesiana queda reducida y/o explicitada en términos de mecánica cerebral. Retrocediendo a los gérmenes de la disciplina filosófica, Putnam nos recuerda que el problema de la percepción surge entorno a la esencia y posible definición de las apariencias. Bajo un prisma exegético contemporáneo, los enfoques de la percepción estoica y atomista pertenecerían al bando defensor de la teoría representacional de la concepción y/o percepción, las apariencias quedaban definidas como puentes intermediarios entre sujeto representacional y objeto representado, los atomistas concibieron las apariencias como afecciones de los sentidos, afecciones atomísticas materializadas, la tipología atomístico material definía y/o explicitaba en términos de conexión causal las cualidades post-sense data particulares. La escuela estoicista, desde una perspectiva metafísica también materialista, definía las apariencias como alteraciones del alma, como impresiones producidas en el alma, la "fantasía" quedaba concebida como un tipo, como una impresión grabada en el alma; no obstante, la definición de "fantasía" provoco enormes debates ya en la época de la escuela estoica. La teoría aristotélica de la percepción supuso la constitución de un proto realismo directo, percepción y concepción ligaban de forma directa las propiedades formales de la exterioridad. En léxico del propio Putnam : "La concepción clásica estaba basada, como he dicho, en Aristóteles para quien había algo en común entre

mi percepción del objeto y el objeto mismo .... Pero al menos, él dice que el logos, a veces traducido como forma de la cosa externa, entra en mi mente en la percepción, naturalmente, sin la materia, no tengo una silla en mi cabeza si miro a una silla roja, aunque de algún modo tengo la forma de silla ... La concepción aristotélica mantiene que la forma de la cosa externa está de alguna manera conectada tanto con la cosa externa de la cual es forma como con el fantasma producido en mí al ver, tocar, escuchar, oler o degustar la cosa, cuando veo una silla la auténtica forma de la silla esta de algún modo en mi" 357

En la concepción representacional de la percepción se presupone de forma implícita o explícita la existencia de un marco representacional interno algo así como un teatro interno, en el que suceden, ocurren los episodios internos de percepción, tal representacionalismo entraña que la percepción de un objeto no es la percepción de tal objeto, sino la percepción de la imagen registrada en el teatro interior de tal objeto. La tensión dialógica entre la teoría representacional de la mente y el enfoque aristotélico de un realismo directo se mantuvo a lo largo de la historia, no obstante, después de Descartes y olvidada la obra de William James, el cartesianismo cum materialismo se erigió en la disciplina dominante sobre la noción de `percepción´.

La dicotomía entre cualidades secundarias y cualidades primarias, en tanto, las cualidades primarias nos donan la forma real del objeto sin su materia, y las cualidades secundarias son baterías de impresiones internas que no alcanzan a percibir la forma real del objeto; tal dicotomía entre cualidades, sostiene Putnam, posibilitaría la entrada a escena en el diálogo sobre la percepción de Berkley. Si la imagen de un objeto rojo no puede ser roja en el sentido de que el objeto físico rojo lo es, de la misma forma el tamaño del objeto percibido no puede ser el tamaño real físico de tal objeto. Parecía que el realismo de sentido ordinario carecía de sentido en los debates en torno al problema de la percepción, el sujeto humano no trababa relaciones directas con los objetos del mundo, más bien el sujeto preceptor se ligaba a su batería de percepciones, un organigrama de percepciones internas encapsuladas y/o confinadas en una especie de teatro interior, representaciones internas que quedaban definidas como meras afecciones, como meros efectos conectados y/o entretejidos sin una especificación definida de cómo se traba esa relación a la batería objetual externa, entendida

como causas externas. La propuesta de Putnam es semejante a la de Wittgenstein: " 525. Necesitas una nuevas gafas conceptuales" 358

Un nuevo prisma exegético en teoría de percepción supone, para Putnam, declarar sin sentido el cuadro representacionalista de la percepción, Kim, a los ojos de Putnam, no es sino una vigorización más del antigüo cuadro representacionalista , en la obra de Kim, la tesis del correlato mental físico requiere una re-elaboración y/o reconstrucción. Para los teóricos de la identidad psico - física, para cada suceso psicológico "sentir dolor" existe un suceso físico de tal forma que, en tanto legalidad regular, usen un suceso psicológico del tipo "sentir dolor" le ocurre a un organismo en tal y cual momento T siempre y cuando suceda o acaezca un suceso físico a tal organismo en el mismo tiempo T o de forma simultánea. Por ejemplo, sucedería que el organismo tendría las fibras H activadas, en esta correlación psicofísica determinada.

Kim describe que ciertos sucesos psicológicos no pueden representarse de forma perspicua como eventos o estados internos, el hecho de recordar que ayer llovió depende de un hecho externo acaecido no-simultaneo con la ocurrencia de tal hecho en el momento temporal de mi recuerdo. Kim observa que el fenómeno de recordar no se puede describir como un suceso o fenómeno interno, gran parte de la semántica de nuestros ítems sígnicos comporta perfiles semánticos externos no eliminables; consecuentemente, la tesis de la correlación psicofísica debería estar acotada y/o restringida a un estado psicológico interno genuino. Kim incoa el proceso de su alegato, como observa Putnam, tratando de definir la naturaleza de propiedad interna y/o estado interno y, a continuación, defendiendo dos tesis, la tesis de la superveniencia; esto es, un genuino proceso psicológico interno superviene, sobreviene, descansa, se realiza en su estado físico interno de forma simultánea y/o sincrónica; y, la tesis explicativa; esto es, solo tales estados psicológicos genuinos son las piezas angulares sobre las que ha de explicarse y posibilitarse la explicación de la conducta humana en términos de la ciencia psicológica.

La noción de "simultaneidad temporal" y definición de espacio o estado psicológico genuinamente interno supone de forma implícita y/o a-problemática la noción de

“teatro interno” o de “panorámica interna” como teatro de operaciones del sentido psicológico. Putnam analiza un ejemplo de Kim, en tal ejemplo se analiza algo así como el contenido de una creencia. En condiciones normales, sabemos que girando la perilla de nuestra cocina y utilizando un fósforo o un mechero o cualquier otro instrumento semejante se encenderá nuestro quemador; para Kim saber cómo tener fuego en nuestro quemador se interpreta como un saber que tiene un rol causal en la explicación de la ejecución de mi conducta, la conducta ejecutada de dar un giro a la perilla en un sentido determinado. Putnam objetaría, basándose en la concepción semántica externalista, que tanto el elemento credencial como el elemento cognitivo entretejidos en la ejecución de tal operación conductual no pueden ser considerados como estados psicológicos internos genuinos, en el sentido que Kim, presuntamente, quiere conferir o definir a tales estados. Como observará Sellars: “Implica, pues, que si bien el proceso de adquisición del concepto de “verde” pude involucrar y, en realidad, lo hace una larga historia de adquisición, poquito a poquito, de hábitos de respuesta ante varios objetos en diversas circunstancias, en cierto sentido nada despreciable no poseeremos ningún concepto relativo a las propiedades observables de los objetos físicos en el espacio y en el tiempo a menos que los poseamos todos; y, en realidad, como hemos de ver, muchas cosas además ... El punto esencial es que incluso el tener el concepto más rudimentario presupone tener una batería de todos otros conceptos”. 359

La objeción planteada a Kim por el externalismo semántico le conduciría a un posicionamiento de la semántica del contenido estricto idéntico al que propusiera Fodor. Para Kim, en el ejemplo del giro de la perilla, el estado psicológico relevante no es tal y cual creencia particular, sino poseer una creencia con tal contenido estricto en relación con la conexión causal interna. Putnam aduce que para identificar aquellas condiciones relevantes de los contenidos estrictos precisamos identificar aquellas condiciones de los contenidos amplios; es decir, de nuestra batería conviccional en tanto fijada y/o determinada por nuestras rutinas habituales de interpretación y/o traducción. Según Putnam, tal alegación sumiría al programa de Kim en graves problemas onto-semánticos. Desde el planteamiento de Kim, la disciplina psicológica ha de limitarse a la explicitación de la acción corporal de girar hacia mi izquierda la perilla, la posible exitosidad del encendido del quemador se liga a cuestiones credenciales que han de ser validadas; si es correcta o válida tal creencia la acción será exitosa, pero tal acción derivada queda fuera del ámbito de explicación psicológica. Para Kim, la percepción

no es percepción directa del objeto sino de percepción de lo que sucede en un espacio fenoménico interno, algo así como sense data o datos sensoriales de los sentidos; bajo tal asunción, exista o no un objeto ahí fuera, podríamos estar en condiciones de experimentar un estado fenoménico interno absolutamente indistinguible en la conducta externa nos hallemos o no enfrentados visual o perceptivamente ante tal objeto exterior. La estrategia argumental de Kim consiste en asumir que dentro, en el sentido de internamente localizado, de cada evento psíquico no interno, coadyuvante en la explicitación de alguna ejecución o conducta, es posible localizar un estado nuclear interno concebido como centro causal que explicitaría y explicaría tal evento psicológico no-interno. La causa próxima de una acción conductual ha de estar ubicada, localizada dentro del organismo que realiza tal acción, tal explicación en términos causales próximos de las acciones conductuales se entenderían como movimientos corporales básicos: esto es, eventos o sucesos internos de tal organismo. De acuerdo con Kim, según la lectura de Putnam, no parecen existir argumentos que contravengan o contradigan tal estrategia argumental, los estados internos de Kim asumen las capacidades causales del correspondiente estado psicológico no interno a la hora de describir una acción conductual. En tal tesitura, que el estado psicológico interno asuma tal rol conceptual parece convertirlo en un estado psicológico genuinamente interno y/o genuinamente explicativo; lo que se subraya, desde la posición de Kim, es que el suceso interno psicológico verdaderamente relevante es aquel que identifica o cuasi identifica el hecho de tener una creencia con el contenido estricto en sentido de Fodor. En el ejemplo de Kim, "si giro la perilla se encenderá el quemador", tal estricticidad en el contenido de "si giro la cerilla se encenderá en el quemador" queda ligada con un estado psicológico interno único. La primera advertencia de Putnam a Kim en parágrafo del propio Putnam sería la siguiente: " Observemos de pasada que la anterior manera de identificar los estados psicológicos por medio de su contenido estricto se refiere a las palabras "si giro la perilla se encenderá el fuego", es decir, no se refiere al ruido sino a las palabras o lo que es lo mismo a la proferencia, tal como esa proferencia se utiliza en nuestra lengua, y nuestra lengua es algo tan externo a nuestro organismo como lo es el fuego" 360

Reconstruyamos el argumento de Kim. Primera suposición: la creencia en que P "si giro esta perilla en el sentido contrario a las agujas del reloj se producirá el encendido del quemador de mi cocina", tal creencia quedaría definida como un estado psicológico no

interno en condiciones de explicitar cierta acción conductual, por ejemplo, calentar la comida, la causa próxima de esta acción conductual habría de estar localizada en el interior del organismo, la explicación causal próxima de Kim aludiría entonces a un estado interno del organismo caracterizado en términos fisiológicos o neurofisiológicos. Segundo presupuesto argumental: localizado tal estado interno, en términos neurofisiológicos de su correlato de estado psicológico no interno, el estado psicológico interno neurofisiológico asumiría los roles causales explicativos del estado psicológico no interno, en tal tesitura, tal estado interno neuro - fisiológico sería considerado por Kim como genuinamente psicológico.

Bajo tales asunciones, como objeta Putnam, los procesos neuro cerebrales internos del individuo emisor de la conducta, causan, producen la transmisión de impulsos nerviosos a los músculos ejecutantes de la acción, movimientos corporales básicos, lo problemático del enfoque de Kim, no solamente consiste en localizar un proceso neurológico genuino y único causante, motivante o responsable de las actuaciones corporales básicas del organismo, sino que el creer que al girar la perilla en sentido contrario a las agujas del reloj conseguiré fuego podría causar ejercicios o conductas no idénticas a las del ejemplo propuesto por Kim, por ejemplo, prohibir a alguien que se acerque a la cocina, decidir no girar la perilla, recordar a alguien que la entrada de gas principal esta cortada ... etc, en todos y cada uno de los logros conductuales la propuesta reductiva de Kim, implicaría la extraña asunción o presuposición de que únicamente existe uno y un único estado fisiológico o neurofisiológico relevante responsable de la explicación de las diversas conductas. La necesidad de identificar la causa próxima de la conducta idéntica en todos los posibles casos en que articulamos tal y cual creencia hace del concepto de explicación psicológica en Kim una fuente de enigmas y perplejidades.

6.2.3 SUPERVENIENCIA PSICOFÍSICA.

De acuerdo con Putnam, las pesquisas de Kim muestran una forma más de reducionismo, la tesis de la superveniencia de Kim queda explicitada ligando la tesis de la superveniencia, esto es, los procesos psíquicos de un organismo supervienen, sobrevienen o se realizan en su proceso físico interno sincrónico, y la tesis de la dependencia; esto es, las propiedades mentales entrañan sus propiedades físicas correlativas. La superveniencia psicofísica de Kim entraña que en la hipotética situación en la que estuviéramos en condiciones de clonar, de duplicar, de replicar un organismo humano idéntico neuro - fisiológicamente a un ser humano ordinario, la réplica realizada poseería procesos psíquicos internos idénticos al ser humano normal. En ultima instancia, Putnam observa que la tesis reduccionista de Kim implicaría que todas y cada una de nuestras propiedades psíquicas internas sobrevienen y/o se realizan en todas y cada una de mis propiedades fisiológicas especificas; existen casos de los llamados procesos psíquicos no internos que parecerían ser huidizos o no subsumibles bajo la hipótesis de Kim. Supongamos que la replica ha sido realizada lo más perfectamente posible, todos y cada uno de los estados neurofisiológicos del organismo sintético realizado serían idénticos a los nuestros; no obstante, el hecho de pensar en algo o en alguien supone una relación de entrañamiento necesariamente ligada a condicionamientos históricos-cognitivos cuando pienso en ese algo o alguien. Tal entrañamiento histórico cognitivo de un estado psicológico no interno no puede quedar apresado y/o representado por nuestra réplica sintética de ser humano. Kim argumenta que la noción de estado "psicológico no interno" puede factorizarse en un proceso neuro - fisiológico interno conjuntado con una serie de redes externas, tanto históricas como cognitivas, y que su enfoque superveniente funciona de forma holística en tanto se conserva tal realizabilidad superviniente, en la componente del proceso psíquico global no interno. De acuerdo con Kim, el ser humano y el ser humano sintético idealizado poseen idénticas propiedades estructurales y disposicionales; la estructura neuro-fisiológica por tanto es idéntica, el ser humano sintético replicado y nosotros contamos con idéntica batería de relaciones legaliformes en la esfera de las propiedades disposicionales, como la propiedad conductual de responder a ciertos estímulos internos o externos. La forma de la relación legaliforme sería S_1, siendo cierto estímulo interno o externo, implicaría la conducta resultante O_1; a continuación Kim trata de

explicitar la relación entre estímulo y conducta respondiente. Aunque existen ciertas similaridades en las relaciones estímulo - respuesta en el ser humano hemos de tener en cuenta patrones específicos de conexión estímulo - respuesta no extrapolables y/o compartibles por todos los humanos. Las diferentes conductas respondientes de los seres humanos ante el mismo estímulo quedarían neutralizadas en la explicación de Kim recurriendo a un patrón temporal: "en idéntico tiempo T los organismos humanos no compartirían idénticos estados neurofisiológicos internos". Kim define un estado psicológico interno como un estado funcional que correlacionaría las conexiones estímulos sensoriales con conductas respondientes logradas o producidas; la idéntica correcionalidad entre el ser humano sintético realizado y el ser humano, respecto de la conexión estímulos - respuestas entrañaría, de acuerdo con la postura metodológica de Kim, que nuestra réplica sintética humana tendría exactamente los mismos estados psicológicos internos. Como corolario de tal presunta consistencia metodológica, Kim afirma que tanto el sujeto sintético humano realizado y el ser humano, al ser idénticos de forma estructural, son idénticos de forma psicológica, idéntico grupo de propiedades físicas en uno y otro sujeto no pueden interpretarse como diferente grupo de propiedades psicológicas; esto es, el ámbito de la disciplina psicológica se realiza, sobreviene o superviene en el ámbito de la ciencia física. – Una ilustración de la superveniencia como relación inter – teórica ha sido mostrada en el sucapítulo 4.2.3.1 del presente texto, aunque Fodor recela de tal inter - relación, Kim la asume-

Putnam incoa su contra - argumentación a lo supuestos arguméntales de Kim centrándose en la noción de "estado psicológico interno". Si analizamos la proferencia aseverativa "alguien siente dolor" , el dolor, obviamente, está inscrito en ese alguien que lo siente y transcurre temporalmente de forma sincrónica en el momento en que padece tal dolor; aseverar que alguien tiene dolor, de acuerdo con Putnam, no entrañaría que existan tal grupo de objetos disyuntos de la persona que tiene tal dolor, tal entrañamiento tan solo sería una observación gramatical. Lo que Putnam trata de mostrar no es si hemos de donar o no hemos de donar un sentido pleno a la noción de "condición estado o suceso psicológico interno" de acuerdo con la donación de sentido que le confiere Kim, si no más bien, si estamos capacitados para entender una aseveración del tipo: La creencia de que existen

muchos gatos en el vecindario en tanto estado psicológico interno asume idéntico rol explicativo causal que el conocimiento de que existen muchos gatos en el vecindario en tanto estado psicológico no- interno.

Putnam trata de centrar su comentario analítico en el significado, la referencia o, como entiende Kim, su asunción de que la creencia sea un estado. Kim considera que creer que P, recordar que P, querer que P son estados en condiciones de asumir un rol explicativo causal específico, tales estados, de acuerdo con el argumento de Kim, mantienen una relación de entrañamiento en tanto debe existir un estado neurofisiológico relevante con idéntico poder explicativo causal que los estados credenciales, que los estados conativos, emotivos etc. Definido el estado psicológico como estado funcional, el estado psicológico funciona con realizabilidad múltiple, hallarse en un estado psicológico específico es hallarse en un estado múltiplemente realizado con tal o cual rol o papel funcional. Según la argumentación de Kim, si nuestro ser humano sintético imaginado se hallase en tal estado, estado neurofisiológico que realiza tal papel o rol particular en el caso del humano, hallarse en tal estado con tal papel particular o rol significaría hallarse en el estado psicológico correspondiente; de acuerdo con lo cual, el humano sintético y el humano compartirían idéntico estado psicológico, como por ejemplo, la creencia de que existen muchos gatos en el vecindario.

En la etapa funcionalista de Putnam en la que Kim se escuda para exhibir sus argumentaciones, estados psicológicos particulares son realizados por parámetros físicos particulares, restricción física realizadora que ha de ser idéntica en todos los momentos y circunstancias en el que una especie capacitada para hallarse en tal estado psicológico efectivamente se halle bajo tal estado.

Putnam mismo, en sus antiguos yoes funcionalistas, observaba que la identidad de restricción física en la realización de tal estado podría diferir en el caso de seres orgánicos no pertenecientes a la misma especie, la caracterización del propio Putnam de los estados psicológicos en términos funcionales quedaba vertebrada en la postulación de una teoría psicológica en la que las condiciones psicológicas son tomadas como entidades teóricas, entidades teóricas que habrán de quedar ligadas y/o identificadas con condiciones físicas

relevantes en el caso de diferentes especies. Nuestra teoría psicológica vernácula trataría de referirse a tales entidades teóricas y habría operado en tanto su pretensión hubiera sido dar una explicación causal de la conducta en términos de procesos internos definidos y/o representados en la jerga del léxico funcional. Nadie mejor que Putnam para revelar las intenciones definicionales de Kim, la noción de "creencia" en Kim sería un estado en tanto término teórico posiblemente científico, no contamos con tales definiciones físicas por el momento: término científico teórico a priori cuyo contenido conceptual es meramente conjeturado por tal teorización, término teórico que se vería comprometido con la existencia de un estado psicológico interno o una condición interna neurofisiológica y/o neuro - cerebral perteneciente - específica para organismos de diferentes especies.

Putnam se interroga sobre si la atribución y/o adscripción de actitudes proposicionales a un ser humano necesariamente ha de ser interpretada en términos de causas internas neurofisiológicas de su conducta acotada bajo la esfera de una ciencia aún por determinar o no descubierta, en el sentido de meramente especulativa. El enfoque funcionalista en teoría de la mente, tal como fue co - producido juntamente con Fodor por Putnam, mantenía que tal postura pretendía ser una teorización empírica y no un mero análisis lógico - conceptual, no se trata de que existan estados neurofisiológicos relevantes e idénticos para la especie en tanto cree que P, capacitados para asumir un rol explicativo causal determinado, si no más bien lo que el mismo Putnam trataba de aseverar era que, en la teoría psicológica vernácula tradicional, sería razonable considerar como hipótesis científica que los estados psicológicos eran idénticos a estados neurofisiológicos, tratados en términos de estados funcionales o de los papeles explicativos causales que asumían. La perspectiva funcionalista del Putnam de los años sesenta solamente consideraba como una cuestión y/o problema empírico la capacidad de reconocer las entidades teóricas postuladas por la teoría, esto es, los estados psicológicos como caracterizables o no caracterizables en términos de estados funcionales. Putnam percibía la teoría psicológica tradicional como una teoría proto - científica, una disciplina encaminada a predecir exitosamente los comportamientos conductuales de los organismos humanos y no humanos.

Lo paradójico de la posición de Kim, de acuerdo con Putnam, es su rechazo de la teoría psicológica tradicional como una teoría que aspira a convertirse en una teoría científico - explicativa con capacidad de generalización y capacidad de predicción causal vertebrada en una tipología de leyes. Para Kim, la psicología tradicional tendría un matiz meramente normativo en tanto sería un ámbito perspicuo para poder ejecutar evaluaciones en los procesos de decisión; Putnam recuerda a Kim, que en el enfoque funcional tal y cual él lo construyó, presuponía una concepción de la teoría psicológica tradicional en términos de predicción y generalización vertebradas en leyes. Kim vértebra su argumentación en la concepción funcionalista de los estados psicológicos y recupera la noción de "creencia" como estado psicológico interno de la psicología tradicional presuponiendo, de acuerdo con los patrones del funcionalismo, que un estado psicológico interno de tipo credencial podría quedar perfectamente realizado por un estado neurofisiológico, en tal presuposición de raigambre funcionalista basa su argumentación para defender y mantener la tesis de la superveniencia estricta. La grave cuestión, que ya detectase Putnam en los programas socio - funcionalistas o funcionalistas originarios, fue la forma en la que tenemos que habérnoslas, con la fijación, caracterización, identificación y/o individualización de las creencias. Nuestros diferentes léxicos constituyen un elemento relevante a la hora de individualizar las creencias y a la hora de describir la globalidad o cuasi globalidad de las creencias con que contamos, la mera creencia de que hay muchos gatos en el vecindario, típico ejemplo de Putnam, o nuestra capacidad de pensar en París, o la capacidad de recordar a nuestro primo en Alemania, supone un proceso de atribución de creencias que no sería inteligible si no lo insertásemos en un conjunto, holísticamente considerado, de creencias atribuibles al emisor de tal conducta verbalizada. Para Fodor, por ejemplo, que no acepta los corolarios derivables del holismo de significado de Quine, la aseveración "creer que hay muchos gatos en el vecindario" no ha de presuponer, implicar o entrañar ningún otro tipo de creencia. En esta tesitura, según el enfoque de Fodor, alguien podría creer que hay gatos en el vecindario sin poseer ningún otro tipo de creencias, podría considerarse la creencia en la existencia de muchos gatos en el vecindario como una creencia no conectada, por ejemplo, con el concepto de "vecindario" pero en tal situación deberíamos poder explicar cómo sucede que esto sea así; esto es, narrar la historia sobre los pensamientos involucrados en la creencia de ese alguien o persona. Putnam subraya

que nuestra manera habitual de adscribir creencias, individualizar creencias, determinar el contenido conceptual de tales creencias, implica no solo las condiciones bajo las cuales el individuo está dispuesto afirmar tal y cual creencia, sino también qué grupo de creencias estaría en condiciones de afirmar tal sujeto emisor de la creencia de que hay muchos gatos en el vecindario. En opinión de Putnam, también podríamos adscribir una creencia a alguien aunque no la declarase de forma verbalizada, teniendo en cuenta que la capacidad de expresar ciertas disposiciones conductuales a veces es precaria en los contertulios, verbalización de creencias, deseos, intereses ... algunas veces no es suficientemente precisa por parte del emisor de la conducta verbalizada. El contenido conceptual y/o significado de una aseveración determinada pende, entraña, se entreteje en un contexto situacional específico, la mera proferencia hay "gatos en el vecindario" sin presuponer nada sobre los ingredientes histórico-cognitivos de la persona que ha proferido tal emisión neutralizaría el posible sentido de la afirmación de que alguien cree que hay gatos en el vecindario; no contaríamos con un sentido claro de tal enunciación.

El trato de la noción ontosemántica de "creencia" en Putnam acepta los corolarios derivables de la concepción holista de significado de raigambre quineana, para Field y Fodor, independientemente de sus matices de diferenciación, existiría un conjunto de creencias básicas localizadas en el cerebro humano, tal conjunto conviccional sería una batería de oraciones empaquetadas en la caja de creencias, tal batería de oraciones podría constituir el mentalés o lenguaje de pensamiento de Fodor, por ejemplo. En tal modelo, las creencias quedarían identificadas como un conjunto de oraciones almacenadas en la caja de creencias más el posible conjunto derivable de oraciones, corolarios de las creencias básicas tipo almacenadas. Putnam enfatiza el hecho de que, en términos generales, resulta discutible, incluso implausible, que alguien sea capaz de creer en las consecuencias derivables de su conjunto de creencias tipo o básico. Consecuencias no deseadas derivables o entrañadas por nuestro conjunto de creencias básicas podría incluso, de acuerdo con Putnam, llevarnos a abandonar elementos credenciales básicos del conjunto almacenado en la caja de creencias. Para superar esta aporía podríamos restringir o reducir aquello que hemos definido como conjunto de creencias básicas, en tanto sus corolarios derivables no creen y/o generen consecuencias credenciales no deseadas. Lo que observa Putnam sobre tal posible restricción

es que la noción "conjunto de creencias básicas" y relación de consecuencia derivable de tal conjunto precisan de una definición explicita no ofertada por tal modelo, sucede también, de acuerdo con Putnam, que el distingo entre las adscripción de una creencia a una persona y lo que la persona o una computadora está en condiciones de poder imaginar o explicar de forma aproximadamente simultanea es un distingo cuando menos difuso, plásticamente huidizo. En parágrafo de Putnam: "... el contenido exacto de la afirmación de que una persona cree tal o cual cosa, (y el contenido exacto de la afirmación de que una computadora tiene disponible tal y cual información) puede depender del contexto en el que se hace la afirmación de manera tal que resulte incompatible con la idea de que la afirmación quiere decir que la persona esta en algún "estado interno fijo" 358

Consideremos, por ejemplo, el caso en el que a mi vecino le informo que creo que hay muchos gatos en nuestro vecindario, tal creencia sería un elemento integrante del conjunto total de creencias básicas almacenadas en el cerebro, bajo tal asunción estaríamos en condiciones de predecir la conducta respondiente ante el interrogante ¿Cree qué hay muchos gatos en el vecindario? Si mi vecino me preguntara si creo que hay muchos gatos en el vecindario, después de que yo mismo se lo hubiera afirmado probablemente me indignaría contestándole si aún continua bajo los efectos de alguna sustancia psicotrópica. Lo relevante en tal situación hipotética, y no por ello menos absurda, es que tanto mi vecino y yo por el término "gato" entendemos gato y por el término "vecindario" entendemos vecindario; como aduce Putnam, no se trata de oraciones - creencia sino de los contenidos conceptuales de tales creencias y los contenidos credenciales de tales creencias se entretejen con una batería conceptual que ya poseemos. Como Putnam mismo nos relata, si la creencia de que P ha de ser caracterizada y/o definida como un estado funcional ha de ser identificado como un estado funcional, conexionado internamente con la posesión de un conjunto de contenidos conceptuales poseídos, la dificultad surge cuando Putnam mismo se interrogó sobre si la posesión de tales contenidos conceptuales podría quedar caracterizada y/o definida, representada por un estado funcional, en tal modelo, la creencia entendida como un estado en tanto oración - creencia ubicable en la caja de creencias, aún ha de presuponerse que tal conjunto de oraciones - creencias poseen un contenido conceptual determinado, fijado, sobre el que podemos ejecutar una valoración, una evaluación independientemente del contexto. Se

admite de forma subrepticia y acrítica que cada oración - creencia representa de forma unívoca y determinada un contenido conceptual fijo. Cómo determinamos el contenido conceptual de la siguiente afirmación: “Hay un gato en mi coche”, podría significar la presencia de un felino, podría significar la presencia de un gato hidráulico para cambiar la rueda, y también podría significar que un ladrón está dentro de mi coche o bien podría significar ..... El modelo fodoriano de oraciones creencia postuladas como autónomas y absolutamente no dependientes de un contexto particular de uso le parece a Putnam un modelo de ciencia ficción arropado con pretensiones de cientificidad. Especular sobre la existencia de un léxico sea o no caracterizado como innato, con capacidad de representar contenidos conceptuales fijos no dependientes de un contexto particular, entraña defender la idea de un léxico tan alejado de nuestras intuiciones originarias y habituales de interpretación y traducción, que tales organismos dotados de tal léxico interno o mentalés parecerían productos generados para un discurso no científico, más bien para literatura metafórica o de ciencia ficción. En las propias palabras de Putnam: “Todo lo que tenemos para apoyar la idea de que la creencia es un “estado interno” es pura ciencia ficción, o mejor dicho, oraciones que tendrían un papel legitimo como entretenimiento si apareciera en un trabajo de ciencia ficción. Pero, cuando esas mismas oraciones aparecen en los escritos de los filósofos de la “ciencia cognitiva”, resultan profundamente confusas, pues pretenden tener el tipo de uso que tienen las hipótesis científicas, sin que se les haya dotado de contenido científico alguno” 362

Putnam retoma el tema sobre la fijación, especificación y/o individualización de las creencias. El proceso de fijación de creencias está íntimamente ligado al proceso de especificación y/o fijación del contenido conceptual de los términos sígnicos y de las baterías enunciativas que ejercitamos para denotar, hablar, describir y/o representar baterías conviccionales. Ser un externalista semántico, en el sentido de Putnam, significa defender que el contenido conceptual de una declaración o informe declarativo y, derivadamente el contenido de una creencia o de otras muestras psicológicas léxicamente dependientes, supone, de forma parcial, defender la dependencia en la fijación y/o determinación de la referencia y / o extensión de un contexto socio-ambiental particular. La referencia de un ámbito sígnico depende de una batería de circunstancias característicamente externas, tanto a la materialidad neuro-bioquímica del sujeto que profiere la enunciación, como a la morfo - sintacticidad de los

términos sígnicos empleados por tal sujeto proferidor. De acuerdo con el enfoque externalista semántico de Putnam, un estado cerebral, algo así como las condiciones neuro - bioquímicas relevantes en tal darse ese estado, serían irrelevantes a la hora de fijar o determinar si tal y cual hablante se refiere a tal y cual objeto del entorno socio - ambiental cuando utiliza o profiere tal y cual palabra o tal y cual enunciado, más bien que cualquier otra palabra o enunciado. En otro lugar Putnam citaba un ejemplo bien conocido en el ámbito de las cuestiones onto - epistémicas, ejemplo que no consideraba, por cierto, como un ejemplo de ciencia ficción, sino como un ejemplo real en el sentido de que el mismo era el protagonista de tal ejemplificación: "Supongamos que Ud es como yo y no puede distinguir un olmo de un haya; no obstante, decimos que la extensión de "olmo" en mi ideolecto es la misma que la extensión de "olmo" en el de cualquier otra persona; a saber, el conjunto de todos los olmos y que el conjunto de todas las hayas es la extensión de "haya" en ambos ideolectos; por tanto, olmo en mi ideolecto tiene una extensión diferente que haya en su ideolecto , tal como debería ser, ¿Es realmente plausible que esta diferencia en extensión la provoque alguna diferencia en nuestros conceptos? Mi concepto de un "olmo" es exactamente el mismo que mi concepto de un "haya", me sonrojo al confesarlo" 363

Las teorizaciones sobre las nociones de `significado´ y `creencia´ enhebradas en un interrogante sobre su posible status de cientificidad quedan ligadas, necesariamente en Putnam, a cuestiones de clara "estofa ideológica", interrogarnos por la esencia, naturaleza o definición de algo así como una creencia o un significado es inmergirnos en cuestiones metafísicas que mutarían en irrelevante lo que es precisamente de mayor relevancia en Putnam: Enfrentarnos, de hecho, con las formas estándar de hablar sobre nociones tales en nuestra vida ordinaria. En términos de Wittgenstein: "968. La descripción del uso de la palabra. La palabra se pronuncia, ¿En qué contexto? Tenemos que encontrar algo característico en estos sucesos particulares, un tipo de regularidad. Pero no aprendemos a usar las palabras con ayuda de reglas, ¡Cómo podría dar alguien una regla para esos casos en que dirá que tiene dolores!, por otra parte, se da una regularidad aproximada en el uso que una palabra hace, de hecho, de las palabras.

969. Así yo dire: no se ha establecido desde un principio que haya algo así como una "descripción general del uso de una palabra", incluso si hay algo así, no se ha determinado cuán específica ha de ser una descripción así.

978. Uno mira un rostro y dice ¿qué ocurre detrás de ese rostro?, pero no hay que decir esto. El exterior no tiene que considerarse como una fachada tras la cual las fuerzas mentales trabajan.

979. La idea del espíritu humano, que se ve o no se ve, es muy parecida a la idea de significado de una palabra, que se sitúa junto a la palabra como un proceso o como un objeto" 364

Bajo la exégesis de Putnam sobre la obra de Kim, se patentiza un desideratum esencial: la posibilidad de encapsular la ciencia psicológica en estados y / o procesos internos y sus movimientos fisiológicos fundamentales, tal pretensión acarrea, fundamentalmente, aceptar que podríamos , en principio y en la práctica, fijar y/o determinar las tipologías conviccionales de los sujetos psicológicos sin apelar o acudir a factores externalistas semánticos.

Las posibles acotaciones de estofa externa de un estado psicológico irían y contravendrían la definición que da Kim de estado interno; para Kim un estado interno del organismo psico-físico no puede vertebrarse en diferencias y similitudes de dos estados internos, en tanto prestando atención a la exterioridad de esos propios estados internos y tampoco puede recurrir, como factor explicativo, a la temporalidad en la que el organismo queda sometido cuando acaecen o suceden tales procesos psicológicos internos. El enfoque externalista de Putnam supone aceptar que individualizar las creencias, en tanto que determinarlas y fijarlas, entraña tomar en cuenta factores socio - ambientales en el que el organismo psicológico opera, esta sería según Putnam la forma o las formas externalizadas de fijar creencias en un contexto ordinario de uso. La noción de Kim de "estado psicológico" en estricto sentido sería muy afín a la noción de "contenido estricto" de raigambre fodoriana.

Multiplicidad de ilustraciones de carácter contrafáctico le han servido a Putnam como contra argumento a los posicionamientos de corte mentalista y / o internalista. Supongamos, con Putnam, que pueden construirse sartenes tanto de aluminio como de molibdeno, bajo tal asunción también suponemos que solo un ámbito de expertos en metalurgia podrían distinguir unos objetos de otros. Putnam continua su relato diciendo que el molibdeno es común en la tierra gemela y el aluminio lo es en nuestro globo terráqueo, molibdeno y aluminio son tan comunes en sus respectivos planetas como extraños en sus

planetas gemelos. Putnam sugiere que imaginemos que los cacharros de aluminio de la tierra están construidos de molibdeno en la tierra gemela y los signos sígnicos se intercambian en la tierra gemela, esto es, aluminio denota molibdeno y molibdeno denota aluminio, en parágrafo del propio Putnam: "Si $Oscar_1$ y $Oscar_2$ son hablantes medios del inglés terrestre y del inglés de la tierra gemela, respectivamente, y ninguno sabe gran cosa de química o de metalurgia, entonces no habrá diferencia alguna en sus estados psicológicos cuando usen la palabra "aluminio"; sin embargo, tenemos que decir que "aluminio" tiene la extensión aluminio en el ideolecto de $Oscar_1$ y la extensión molibdeno en el ideolecto de $Oscar_2$. (También deberíamos decir que $Oscar_1$ y $Oscar_2$ quieren dar a entender cosas diferentes al decir aluminio, que "aluminio" tiene diferentes significados en la tierra que en la tierra gemela etc...) Nuevamente vemos que el estado psicológico del hablante no determina la extensión (o el significado, hablando preanalíticamente), de la palabra" 362

Desde esta perspectiva, aun asumiendo que Oscar y Oscar gemelo son gemelos neurológicamente hablando (Putnam nos recuerda sobre el particular que una identidad estructural neurológica en gemelos, absolutamente idéntica, es una falacia dada como corolario del darwinismo neurológico) para asertar que Oscar y Oscar gemelo poseen idéntica creencia, independientemente de la amplitud extensional del contenido amplio de esa creencia, podríamos defender la siguiente aseveración: dos agentes en el mismo e idéntico estado neuro-cerebral habría de traducirse en idéntico contenido estricto expresado a través de sus creencias.

El mismo Kim es consciente de que existe un residuo no explicitado por su noción de "superveniencia psicofísica" en tanto tenemos estados psicológicos que han de ser fijados o caracterizados en parte por factores exteriores al propio organismo. Putnam subraya el hecho de que el criterio, la condición suficiente en la que se puede fijar la identidad o no- identidad del contenido estricto, el hecho neurológico básico y vertebral de que dos sujetos estén en idéntico estado neural supondría aceptar una restricción demarcadora que en la praxis no queda satisfecha. Otra de las objeciones de Putnam al enfoque de Kim subraya el hecho de que, desde el posicionamiento de superveniente, no es posible sustituir la noción de "similitud en los aspectos relevantes" por "identidad de los estados cerebrales", en tanto la definición de aspectos relevantes en tanto existencia de estados internos era la única posibilidad de fijar-individualizar las creencias y/o contenidos estrictos en terminología de Fodor.

Putnam ensaya un criterio para fijar si estamos en presencia de una creencia con el contenido estricto “hay olmos en Canadá” o “hay molibdeno en la tierra gemela”. En esta propuesta no se habla de una identidad neurobioquímica de dos individuos físicamente reales, tan solo es necesaria la posibilidad de una existencia física de la forma: X atesora una convicción con el contenido estricto hay molibdeno en la tierra gemela = definición hay un agente X_{prima} en algún mundo contrafácticamente posible que cree que existe molibdeno en tierra gemela y además X_{prima} y X se pueden y se hallan en el mismo estado cerebral.

En este criterio propuesto por Putnam no se atiende a los mundos metafísicamente posibles, sino tan solo a la restricción de mundos físicamente posibles en los que las leyes físicas fundamentales puedan considerarse aproximadamente idénticas, y las creencias no contengan esencias, naturalezas o definiciones distintas en distintos mundos físicamente posibles. Tal criterio, argumenta Putnam, de hecho estaría presuponiendo la noción de “contenido amplio y ordinario” que todos compartimos; no se habría explicitado porqué dos individuos con idéntica creencia hayan de encontrarse en el mismo estado neuro - bioquímico, es decir, no estaríamos en condiciones de suponer y / o asertar que tales estados de creencias fijados de la forma descrita sobrevengan o supervengan a tal o cual estado físico estricto.

En el planteamiento de Kim, la definición justifica, garantiza que si dos gemelos idénticos se encuentran en el mismo estado neuro - bioquímico en todos los aspectos internos relevantes, tales aspectos se traducen en poseer idéntica creencia individualizada. No obstante, Putnam recuerda a Kim que la tesis de superveniencia psico-física necesitaría ser explicitada y/o descrita en términos conversos, esto es, habría de demostrarse que si dos individuos cuentan con la misma creencia atesorada, ello supondría estar o hallarse en alguno estado neuro - bioquímico en tanto estado físico relevante idéntico en ambos agentes individuales. Putnam subraya que la teoría generativo - transformacional de Chomsky pretendió especificar y / o fijar una batería de reglas debidamente caracterizadas y definidas, reglas gramaticales que rigen la formación de expresiones léxicas bien formadas de cualquier lenguaje natural. Chomsky trataba de mostrar la estructura gramatical de cualquier léxico humano operando de tal forma que, mediante la iteración de uso de un conjunto finito de reglas gramaticales, se generase o construyese cualquier tipo de lenguaje humano de posibilidades oracionales

infinitas. Para explicitar tal estructura gramatical, Chomsky atendía a los elementos fonológicos-sintácticos y semánticos y su teoría generativo - transformacional habría de aportar los elementos conceptuales pertinentes para la realización de tal descripción y/o representación de los lenguajes naturales. Uno de los elementos conceptuales de los que se sirvió Chomsky en la edificación de su teoría fueron los "universales lingüísticos", tales universales lingüísticos podrían definirse desde un triple enfoque. Desde un posicionamiento meramente lingüístico, tales universales se conforman como una batería de características léxicas máximamente generales a través de las cuales podría generarse toda la gramática de un lenguaje humano cualquiera; considerados tales universales lingüísticos desde una perspectiva biológica, constituirían una especie de esquema innato, un conjunto de elementos innatos presentes en el individuo de tal forma que tal presencia innatista posibilitaría el aprendizaje de cualquier léxico humano; desde una perspectiva psico-epistémica el conjunto de universales lingüísticos vendrían a configurar una estructura categorial máximamente global del entendimiento humano a través de la cual traduciríamos o interpretaríamos en conceptos todo los estímulos o sense data provenientes de la exterioridad circunstancial del sujeto preceptor.

Definidos así tales universales lingüísticos, Chomsky también habilita una hipótesis onto - semántica y/o onto epistémica no debidamente justificada, según la interpretación de Putnam. Esto es, la existencia de un isomorfismo entre el aparato estructural de carácter gramatical y la esencia bio - epistémica concedida a tales universales lingüísticos como o en tanto considerados como esquemas innatos. Para Chomsky, comprender un termino sígnico significa que el sujeto emisor, que ha proferido una oración en la que aparece tal término, está constituido bio-epistémicamente por una estructura gramatológica interna en su cerebro. Tal componente internalista podría denominarse "competencia semántica", tal competencia semántica chomskiana tendría como pretensión definir "contenido estricto". El componente semántico chomskiano, según Putnam, carece de relevancia para cuestiones semánticas, es más, carece de inteligibilidad plena. Analicemos el término sígnico "demostrar", en tanto ofrecer pruebas concluyentes a partir de una serie de axiomas o premisas no en el sentido de mostrar como se hace un nudo marinero o una paella, por ejemplo. Desde una perspectiva sintáctica, tener o poseer u operar de una manera sintácticamente competente significa que seamos capaces de conjugar el verbo demostrar, por

ejemplo. Un hablante competente desde la perspectiva sintáctica también seria capaz de reconocer la diferencia entre enunciados como: 1. Demostró la corrección de la resolución del problema por Ruffini; y 2. Demostró la existencia de las sirenas.

La diferencia entre las proferencias afirmativas 1 y 2 sería que el primer enunciado lo consideraríamos plenamente gramatical y el segundo enunciado no sería gramatical, o lo concebiríamos como una "anomalía gramatical". Para Chomsky todo hablante competente de un léxico vernáculo está constituido de forma interna o tácita por una red de conocimientos que posibilitan el trazado de relaciones de términos con otros términos, tal relacionalidad interna de los términos, entendida como competencia no-explícita del hablante conformaría la perspectiva semántica a la que estaría refiriéndose Noam Chomsky. Sin embargo, como Putnam nos recuerda, si bien la competencia sintáctica puede quedar perfectamente acotada y delimitada, para hablar de competencia semántica, en el sentido de Chomsky, habríamos de afirmar la existencia de una batería definida de hechos, conocidos interno - tácitamente por los hablantes - agentes, caracterizados como competentes en el uso de cualquier palabra, sobre tal batería fijada de hechos habríamos de juzgar o "deducir" la competencia de los hablantes. Putnam arguye, no obstante, que tal existencia es una mera pretensión, un desideratum no verificado y/o verificable, la pretensión de que existe una batería especificable de destrezas y/o capacidades cuyo ejercicio definiría la competencia semántica de un hablante tan solo es una metáfora de acuerdo con las alegaciones de Putnam. En sus propios términos: "Decir que la gramática universal del cerebro genera la "competencia semántica", cuando los valores de ciertos parámetros se han "establecido adecuadamente por parte del entorno", es lo mismo que decir que ¡No sabemos qué es lo que hace algo que no conocemos cuando no sabemos lo que ha ocurrido" 366

Las conjeturas o hipótesis de Chomsky le parecen a Putnam carentes de contenido científico especificable, una emisión credencial del tipo: creo que hay gatos en el vecindario, desde el enfoque de Chomsky podría analizarse de la forma siguiente: existen un conjunto de creencias apropiadas capaz de relacionarse con otro grupo de creencias apropiadas, creencias que deben incardinarse en un contexto de creencias apropiadas, de tal forma que para identificar o fijar tal creencia hemos de atender a un estado neural específico, estado neural

especifico y / o especificable que posibilitaría la emisión de una red global de creencia que me permitiría tener la creencia y emitir creo que hay muchos gatos en el vecindario, más aún, poseer un conjunto conviccional globalmente considerado definiría estar o no estar en idéntico estado neuro – bioquímico.

Putnam subraya que ningún estado neurológico puede capturar y / o apresar la totalidad de estructuras cognitivas de un agente humano. Desde el posicionamiento de Putnam no puede hablarse de una especie de algoritmo decisorio definido de tal forma que cierta batería de destrezas o capacidades que estarían en condiciones de decidir el ámbito de competencia de uso de uno u otro termino sígnico, los términos sígnicos vertidos en tal o cual contexto dialogico de diferentes circunstancias son proferidos por los hablantes emisores y no existe dificultad alguna para su interdicción por parte de los hablantes oyentes, considerando a ambos miembros efectivamente competentes en tales y cuales usos térmicos, visiones aseverativas como `está entrando en el puerto un aéreo deslizador que lleva barriles de petróleo´, podrían concebirse como casos limites en el caso de que interrogásemos por las condiciones de verdad de la oración `¿Hay un petrolero en el puerto?´, Putnam contesta asegurando que en ciertas circunstancias tal declaración puede ser efectivamente verdadera si tal o cual empresa utiliza ese tipo de embarcaciones para transportar petróleo, puede ser marcadamente falsa, manifiestamente falsa incluso en otras circunstancias podría ofertar, ofrecer o mostrar un caso limite. La declaración afirmativa `Hay un petrolero en el puerto´ no puede ser usada de una manera arbitraria, los significados de tales términos, restringen, condicionan, significan constreñimientos al uso en la dicción de tales términos, no obstante, aquello que podemos declarar, afirmar con tales o cuales términos sin violar el significado de tales palabras queda entretejido en nuestra capacidad para suponer como seria razonable usar, manejar tales términos en circunstancias novedosas o relativamente novedosas dados, estipulados aquellos significados; esto es, contamos con una cierta historia de usos previos de tales términos, tal capacidad imaginativa o de proyección de términos dentro de contextos relativamente nuevos, supuestos ciertos usos previamente dados de tales significados, no queda suficientemente explicitado mediante un algoritmo en términos de una teoría como la Chomskiana, de acuerdo con Putnam sería una mera ilusión metafórica o de ciencia ficción.

La aplicabilidad correcta de términos léxicos en ciertos contextos de uso, puede describirse como cierta naturalidad y o razonabilidad de proyección de tales términos en el intradós de tal contexto teniendo en cuenta cierta historia de usos previos de los términos léxicos aplicados, la naturalidad proyectiva de los términos no requiere un correlato fundamental y / o fundamentante óntico, algo así como una idea formal platónica o un universal de raigambre aristotélica. La extensión de los términos no pueden quedar encapsuladas transhistóricamente en el significado de tal termino, la extensión de los términos han de ser sensible a los contextos socio - históricos nuevos a los que habrán de adaptarse de cierta forma. Las argumentaciones de Putnam en torno a los significados térmicos y oracionales pueden extenderse en el ámbito de la fijación o individualización de las creencias. Podemos referirnos a los antiguos jefes tribales hebreos con el término `Rey´ y podemos utilizar o referirnos al jefe del Estado español con el término `Rey´, `Rey tribal´, `Rey de España´, en tales prácticas traductivas lo relevante es la razonabilidad y naturalidad de la proyección, hablar de contenidos estrictos como objetos científicos a los que han de quedarse ligados los significados, postular estados psicológicos internos a la kim a los que han de quedar ligados las creencias, implica reproducir el enfoque clásico y falaz del racionalismo que presuponía la existencia de baterías entitativas que fueran susceptibles de soportar la naturalidad de proyección del mismo término en circunstancias marcadamente desemejantes.

De acuerdo con el enfoque neo - tradicional de Kim los estados psicológicos deben quedar localizados, reducidos a un núcleo interno en el sentido de literalmente dentro de la caja craneal y el ámbito de tal traducción también concierne a las acciones que Kim denomina utilidad de acciones básicas, tales como una acción corporal del tipo girar la perilla, abrir la puerta y tantas otras. El ámbito de explicación psicológica para Kim solo habla de acciones básicas en tanto movimientos corporales básicos ejecutados de forma voluntaria, como el caso analizado por Putnam `si giro la perilla se enciende el quemador´, el hecho de que se encienda el quemador tendrá o no tendrá éxito dependiendo de tales o cuales convicciones correctas, no pertenece al ámbito de la psicología. Simplemente habría de explicar la acción básica de girar a la derecha la perilla. La objeción que plantea Putnam a Kim es justamente, qué clase de ámbito objetual psicológico esta presuponiendo Kim. en términos de Wittgenstein, cúal es la imagen de la ciencia psicológica que paraliza a Kim.

Un movimiento corporal básico que puedo realizar de forma voluntaria sería abrir una puerta, presionar una barra, girar una perilla, pero sin tales objetos no habría posibilidad de acción corporal y consecuentemente no podría estar definido como estado interno en el sentido de Kim. En experimentos conductuales clásicos con ratas se les condicionaba para que presionasen una barra usando una especie de premio o recompensa como alimento, posibilidad de apareamiento etc. No obstante el trabajo del psicólogo conductista en tal formato no acababa explicitando simplemente movimientos musculares y /o fisiológicos, sin embargo, no se trata de movimientos corporales, musculares, fisiológicos cualesquiera sino aquellos en los cuales la rata presiona o no presiona la barra en tales y cuales circunstancias socio - ambientales, esto es, sus respuestas a ciertos estímulos, girar una perilla o presionar una barra es un tipo de acción externa no es un movimiento corporal básico, más aun, para la descripción de tales movimientos podríamos usar o imaginar diferentes movimientos corporales. Imaginemos, por ejemplo, que no podemos girar físicamente la perilla con nuestras manos por que hubieran sido amputadas, para Kim los estados fenoménicos se definían como representaciones internas acaecidas en el interior neuro - bioquímico, por ejemplo, no percibo un gato, percibo un sense data de gato, desde este posicionamiento podríamos describir el ámbito de aplicación de la psicología de la forma siguiente;: Un agente experimental se encontraría delante de una cocina de gas y con la pretensión de cocinar, tal agente percibiría sense data de tal forma que estaría en un proceso emotivo con una estricticidad de contenido como deseo cocinar.

Ante un planteamiento de este estilo podríamos interrogarnos sobre si la actuación de tal humano experimental consistiría en que acaeciese en sí algo así como el sense data de girar una de las perillas de la cocina; lo que Putnam quiere enfatizar es que la noción usada por Kim `movimiento corporal básico´ parece no tener, no poseer un contexto de aplicación, carece de inteligibilidad plena, carece de sentido claro, girar una perilla en el sentido de Kim no puede ser un ejemplo genuino de la definición de movimiento corporal básico porque en tal acción, en tal ejecución corporal interviene la perilla y tal objeto es exterior al propio organismo, la noción de `estado fenoménico interno´, de `representación teatral interna´ en sentido neuro -bioquímico o simplemente neural ha sido una imagen que hemos venido arrastrando prácticamente desde la época cartesiana.

La teoría de los sense data generó toda una escolástica de autores representacionalistas que incluyeron, por ejemplo, a Russel y a Moore, una de las alegaciones preferidas para la defensa de la existencia de tales estados fenoménicos internos representaciones, apariencias o datos sensoriales fue el denominado argumento del máximo común divisor.

La percepción actualizada de la vecina de enfrente viendo como riega los tiestos, el recuerdo de tal imagen recordada sin la presencia de nuestra vecina o el mero soñar con tal suceso posibilita la interpretación de que en uno u otro caso en presencia de nuestra vecina o en ausencia externa de nuestra vecina, mi percepción, mi recuerdo o mi sueño apuntan a algo objetivo cuya objetividad e identidad en todos los casos habría de ser explicitada en términos internos, puesto que en dos de los casos aludidos no estábamos en presencia física de nuestra vecina. Teóricos de la tradición de la filosofía del lenguaje ordinario como de Austin no creen en la relevancia onto epistémica de tal argumento su analítica del caso aludido: ver a mi vecina, recordar a mi vecina o soñar con mi vecina es un argumento de tipo disyuntivo, no obstante, de la corrección, de la aceptación de tal disyunción no puede traducirse en poblar la mente con objetos significantes como el dato sensorial vecina de enfrente o algo por el estilo, un sense data común, máximo común divisor, idéntico en mi recuerdo, en mi sueño o en mi percepción física de mi vecina. De acuerdo con Putnam, el argumento de máximo común divisor se habría de entender como condición necesaria y suficiente explicativa de sense data apariencia o representación y estaríamos en condiciones de aproximarnos a la posición de Berkeley ese ex percipi" (ser es percibido). Asumamos que nos enfrentamos ante la siguiente disyunción o bien percibo físicamente a mi vecina regando las plantas o me parece como si estuviera percibiendo a mi vecina regando las plantas. La apariencia de ser un estado fenomenico interno idéntico se convierte ipso facto en la identidad de un mismo estado fenoménico interno, idéntica apariencia, idéntica representación interno mental, en términos de Putnam: "Si las dos ocasiones le parecen idénticas al individuo en la medida en la que se refiere a la apariencia entonces debe darse un máximo común divisor idéntico, un estado fenoménico idéntico" 367

Tal argumentación, de acuerdo con Putnam, se extrapola y generaliza en circunstancias en las que puede haber o darse variaciones escénicas pero en las que un único aspecto no parece variar, situaciones de percepción de color si tal color nos parece idéntico de acuerdo con la argumentación del máximo común divisor obtendríamos como corolario la existencia de una cualidad o tonalidad de color idéntica experimentada tanto en presencia de tal color como en la no - presencia de tal color, en el mero recuerdo o en el sueño de tal color. La no - distinguibilidad aparencial es interpretada por Putnam como una relación no transitiva, lo que sí puede entenderse como una relación transitiva es hallarse en el mismo estado, idéntico estado como idéntico miembro de una batería de estados que se excluyen mutuamente.

Putnam trata de ilustrar su argumentación basándose en un experimento realizado e ideado por Rohit Parikh. Parikh comenzó su experimento pintando una carta con pintura blanca, disponía de un bote de pintura blanca, de un conjunto de cien cartas, una vez pintada de blanca la primera tarjeta añadió un poquito de pintura rosa a la pintura blanca y la removió, a continuación pintó la segunda carta, ante la presencia de las primeras cartas pintadas, la carta uno y la carta dos, Parikh fue absolutamente incapaz de distinguir la carta número uno de la carta número dos. Iteró la operación hasta que acabó de pintar todas las cartas añadiendo pintura rosa y removiendo el contenido de forma sucesiva y por pares ordenados. Pintadas las cien tarjetas y enumeradas convenientemente la percepción de dos objetos sucesivos resultaba indistinguibles ante la percepción de un ojo humano, no obstante pudo comprobar que en una separación entre quince a dieciocho tarjetas el sujeto humano podría distinguir la tonalidad de color entre dos tarjetas no consecutivas y alejadas unos dieciocho puestos en la ordenación.

Lo que trata de hacer Putnam es usar el ejemplo de Parikh para demostrar la no viabilidad del argumento del máximo común divisor. Estipulemos que los objetos del experimento sean A_1 hasta A_{100}, la cualidad percibida en el par ordenado A_1 y A_2 puede denominarse P_{1y2}, la cualidad de color interna en los objetos A_3 y A_4 sería $P_{2\ 3}$,. Según el argumento del máximo común divisor el estado fenoménico interno, la cualidad de color pertinente $P_{1\ 2}$ y $P_{2\ 3}$ han de ser idénticas, en la misma línea de argumentación el estado fenoménico $Q_{3\ 4}$ y el estado fenoménico $Q_{2\ 3}$ han de ser idénticos, identidad que transitaría

parasitariamente a la cualidad subjetiva interna $P_{19\ 20}$ del par ordenado A_{19} A_{20}. No obstante como Putnam enfatiza el objeto A_1 y el objeto A_{20} parecerían tener dos colores subjetivos diferentes para el sujeto preceptor una apariencia diferente con lo cual no podrían cumplirse las asunciones derivadas de la aceptación del principio del máximo común divisor.

El experimento ideado y realizado por Parikh no demuestra que no debamos hablar de elementos neuro-bioquímicos intervinientes en la percepción del color cuya función sea distinguir e identificar apariencias de tonalidades, ahora bien, tales procesos y / o estados neuro - bioquímicos no pueden operar de acuerdo con el principio del máximo común divisor. La cuestión conclusiva relevante es que no puede aceptarse que los estados neuro bioquímicos se conceptúen como apariencias. Las pesquisas contemporáneas operadas en investigación artificial, ciencia cognitiva y neuro - bioquímica han ofertado modelos denominados conexionistas o PDP, que significa procesamiento de distribución paralela, estos sistemas de procesamiento de distribución paralela parecen estar vertebrados en caracteres biológicos del procesamiento biológico cerebral humano. De acuerdo con estos neo - mecanismos para reconocer el color, algo así como el espacio de qualia de los colores, podría interpretarse el experimento realizado por Rohyt Parikh considerando que diferentes baterías neuronales pueden operar sus funciones observando la misma tarjeta o carta en momentos temporales distintos y cuando se revisan cartas o tarjetas distintas la plasticidad de los agrupamientos neuronales en el espacio de qualia de los colores o en cualquier aparato cerebral reconocedor del color, de acuerdo con modelos de procesamiento de información en paralelo, muestran un solapamiento múltiple ante la mostracion de un determinado o determinada tonalidad de color.

A la hora de enfrentarnos a los objetos de Parikh, a medida que somos estimulados por el objeto $A_{1,}$ $A_{2,}$ A_3 de forma consecutiva diferentes agrupamientos neuronales pueden o no pueden activarse, pueden activarse estas o aquellas células y a medida que transcurre el tiempo el numero de células implicadas en tal operación puede o no puede variar, lo relevante es que no estamos capacitados para saber en que instante en el espacio de qualia de reconocimiento de los colores surge un tono o matiz de color subjetivo diferente ante la muestra de un objeto de Parikh.

La no - distinguibilidad por tanto, de acuerdo con la lectura de Putnam, no puede interpretarse como identidad de estado fenoménico, identidad en tanto numéricamente idéntico, la restricción conjeturada para la identidad de estados y o procesos fenoménicos carece, por tanto, de lo que Putnam denomina "inteligibilidad plena", ya que no podemos responder con claridad al interrogante de que estábamos hablando cuando conjeturamos de forma inicial tal identidad de procesos fenoménicos.

No ha de olvidarse que en la percepción o reconocimiento de tonos de color no solamente se disparan distintos agrupamientos neurales con distintas neuronas intervinientes, sino que hemos de subrayar el hecho de todo lo que presupone la noción semántica "concepto de color". La mera analítica neurobioquímica de las matrices nerviosas intervinientes en el proceso de color no nos podría certifica y / o asegurar correspondencias biunívocas con la apariencia, el que tal o cual batería neuro - bioquímica apropiada dispare, funcione, se active tan solo es una condición necesaria en la percepción de una forma particular no puede ser una condición suficiente. De acuerdo con el posicionamiento de Putnam, hablar de procesos neurológicos reducidos a o interpretados como estados psicológicos internos genuinos, en el sentido en el que el programa de Kim lo está planteando, tan solo supone etiquetar de neurología al campo psicológico, lo cual sin perjuicio de su posible trabazón, ligazón o interrelación pueden confundir tanto a psicólogos como a neurólogos.

En su etapa realista metafísica Putnam mismo se apercibió del problema: la indistinguibilidad de las apariencias no se puede interpretar como una relación transitiva, no obstante, trató de resolver el problema trazando la siguiente definición: "... Ex,y x tiene exactamente el mismo color que y) en términos de Yx,y (x no puede distinguirse de y por lo que respecta al color), definido de la manera siguiente: Ex,y = definición [(z) Yx,z coimplica Yy,z" 365 .

Lo que falla en tal definición es la vaguedad del predicado y,(x,z), vaguedad no solo en las instancias físicas que se muestran indistinguibles respecto a una tonalidad de color, sino también vaguedad a la hora de reconocer si dos marcas fenoménicas distinguibles de forma temporal son o no son indistinguibles. Las denominadas conexiones neurales pueden variar con el transcurso del tiempo con lo cual ninguna propuesta neurológica podría

servirnos como criterio de distinción, aún cuando si asumiésemos que operan las mismas neuronas no estaríamos en condiciones de poder verificar como estaba el conjunto excitado antes y después de su funcionamiento, los conjuntos neuronales no se pueden conectar, activar, dispararse de dos maneras distintas simultáneamente. El recuerdo de un color supone activar un conjunto neural cuando se esta recordando un color y no existe posibilidad de calibrar, comparar, verificar, los eventos neurológicos por sus cualidades fenoménicos subjetivas, como Putnam nos indica: " Si alguien insiste, en que a pesar de todo, hay un hecho (no verificable) que indica si mi experiencia subjetiva de color en dos momentos diferentes resulta indistinguible incluso en los casos en que no pueda hacer un juicio, que no puede ser un hecho físico resulta que no apoya el argumento de Kim sobre la correlación psicofísica. Pero salvo un inamovible apego a la teoría de los datos sensoriales ¿Qué otra cosa podría hacernos pensar en que exista un hecho de tal tipo?" 349

6.2.4 LA FALACIA ARGUMENTAL INHERENTE AL PRINCIPIO DEL "MÁXIMO COMUN DIVISOR".

Los pensadores que rechazan el escenario presentado por los realistas del sentido común y/o realistas directos construyen sus objeciones basándose en argumentaciones que involucran el término "quale" o "qualia en plural. Según Putnam, I. Lewis, N. Goodman en los años 50 del siglo pasado vertieron el término latino "qualia" cuyo significado vendría a ser cualidades. Tales cualidades están próximas a la cualidades de Berkeley en tanto son piezas y/o elementos internos de la mente enfrentadas a la conciencia de un sujeto capaz de reconocerlas como esencialmente distintas de los sucesos exteriores a la conciencia. Así pues, las cualidades no están ahí-fuera, en el ámbito de la exterioridad periférica del sujeto perceptor.

En las meditaciones cartesianas el fantasma argumental del escepticismo epistemológico gravitaba desde el principio de sus reflexiones. Supongamos que un perceptor observa –recuérdese que la visión suele ser concebida como un sentido perceptual que no muta el perceptor, el objeto percibido- una pantera negra, y el mismo sujeto en un momento temporal distinto sueña, por ejemplo, con la pantera negra percibida de forma verídica en un tiempo pretérito al del sueño. La experiencia cualitativa verídica y la experiencia cualitativa onírica parecen ser idénticas y/o no-distinguibles de forma cualitativa. De tal posibilidad de acoplamiento de cualidades en los dos supuestos de presencia real del objeto percibido y ausencia del mismo, se trata de deducir la hechura subjetual-mental de las cualidades experimentadas, puesto que lo idéntico en ambos casos es la percepción consciente que experimentamos de nuestros qualia internos y/o mentales.

Los teóricos de los qualia asertarían que percibimos el objeto en el sentido de que la batería cualitativa de la que somos conscientes deriva de la presencia real del objeto, esta presencialidad causa, produce, origina el que experimentemos las cualidades que experimentamos en condiciones perceptúales definidas como no-anómalas.

Para T. Reid (1710 – 1796) este cuadro interpretativo es falaz, no hay un momento concienciado de qualia. Lo fundamental, subrayado por Putnam, heredado de esta forma de argumentación reside en el hecho de la encapsulación de las cualidades-qualia en el intradós mental y/o cerebral, “qualia” como término conceptuado de esta guisa no es localizable en el entorno socio-ambiental del sujeto prerceptor. Autores como James, Austin, McDowell defienden una imagen de la percepción disyuntiva que trata de cercenar el argumento bautizado por este último como “máximo común divisor”; esto es, en presencia verídica del objeto externo y en ausencia de tal presencia física, lo común a ambas experiencias en un quale o un conjunto de qualia percibidos en el escenario interno-mental. Sin embargo, entre percibir un objeto y parecer que se percibe un objeto no existe ningún rasgo idéntico que nos permita defender el argumento del máximo común divisor. La experiencia perceptual de un objeto incluye una disyunción: o percibimos realmente el objeto o parece que lo percibimos, de tal ambigüedad disyuntiva no puede concluirse que lo común en ambos contextos es un quale mental idéntico.

Siguiendo las alegaciones de Austin, Putnam cree que entre estados de vigilia y estados oníricos o de ensoñación no existe identidad cualitativa alguna. Tal convicción en la línea Austin-Putnam pretende incardinarse en el contexto de facto, en la óptica de posibilidades de ficción conceptual la bio-tecnología nos permite encapsular cerebros en recipientes con nutrientes químicos, y no sabemos realmente de lo que hablamos. Tratar todas la ilusiones perceptúales –desde el bastón que se dobla al introducirlo en el agua hasta la percepción de las ratas de color de rosa bajo el efecto de la ingesta de substancia psicotrópicas- del mismo modo es un craso error del que se derivan incongruencias onto-epistémicas. Imaginemos un cuadro contra-factual en el que usted es un cerebro en una tina y paree percibir una rata rosa. Según McDowell, en esta ilusión puede pensarse que no haya identidades cualitativas con respecto a estados vigilia no contra-fáctico; no obstante, la aparente visión y la visión normal poseerían un contenido cualitativo idéntico, un quale de color rosa. Lo común sería, según McDowell, el contenido de la percepción, sea esta fruto de una ilusión o de una experiencia verídica. De acuerdo con Putnam, en la ilusión perceptual el quale no es una propiedad empírico-concreta experienciada, sino una propiedad

que usted atribuye a la rata. La experiencia se refiere al rosa, no es rosa privado-subjetivo, a un rosa contenido en un entorno. Las qualia no las experimentamos como adscripciones y/o atribuciones, las qualia se encuentran en la experiencia de forma intencional. Con términos de Putnam: "La falacia del MCD (máximo común divisor) consiste en confundir la rojez o la validez "intencionalmente" con el ser rojo o caliente "adjetivamente" (es decir, como atributos)". 370

Putnam indica que en la actualidad resulta controvertido el interrogante relativo a la posibilidad de conceptuar la totalidad de la experiencia perceptiva, interrogante ligado a las restricciones que se impongan a la noción "ser conceptual".

En "Las variedades de la referencia" Evans (1946 –1980) formula una restricción de generalidad en la que los pensamientos de un sujeto carecen de gestalt en tanto no sean mezclables entre sí los elementos de ese pensamiento sin estructura determinada para configurar otros pensamientos conexos o relacionados. Según Evans, y siguiendo a Mcdowell, las acciones cognitivas son modos de inmersión en un entorno socio – ambiental, no es posible pensar sobre objetos acotando la existencia del mundo al estilo cartesiano.

En McDowell, la constricción ligada a la experiencia perceptual para calibrar su conceptualidad obliga a distinguir aquellos conceptos que nos permitan describir el contenido de un pensamiento; no se trata de describir el pensamiento de que la experiencia es así o asa, de un cierto tipo, sino más bien de describir otros pensamientos que asuman esos mismos conceptos y otros conceptos que el sujeto que piensa el pensamiento tiene. Putnam cita a R. Heck para subrayar una restricción más débil ligada a la conceptualidad. Para este pensador, la experiencia perceptiva posee la propiedad de "presentar" fragmentos del entorno socio-ambiental del sujeto perceptor. Los teóricos de los qualia rechazan el que la experiencia perceptual posea un contenido intencional y/o representacional, las qualia son qualia interno-subjetivos sin maridajes en el entorno del sujeto perceptor. Para Heck, la experiencia perceptiva supone un contenido presentacional, presenta partes vecinas de un contexto, si el contenido no-conceptual es contenido presentativo, no resulta inteligible el que se obligue a la experiencia a tener un contenido conceptual. Siguiendo a Heck, nuestras

experiencias perceptivas se hilvanan con nuestro repertorio credencial en tanto causas de algunas, ratificaciones de otras, segregaciones de aquellas otras. Entre experiencias perceptivas y baterías credenciales se establece un espacio relacional racional, donde también se subsumen verificabilidad y probabilidad.

Las co-relaciones mantenidas entre experiencias perceptivas y haces credenciales suponen subrayar un contenido de tales experiencias. Si la experiencia perceptiva justifica la mayoría de nuestras creencias, la noción de "contenido" precisa ser acotada en términos de las presentaciones mundanas que nos brindan las experiencias. Bajo la lectura de Putnam, nuestras experiencias perceptivas muestran no solo nuestras capacidades conceptúales, sino también que tales experiencias son impensables si las analizamos como experiencias perceptivas con contenidos no-conceptuales como hace Heck. Así, por ejemplo, sería imposible ver una rata de color rosa en el delirium tremens, sin poseer el concepto de "rata" o el concepto de color "rosa".

Supongamos que somos capaces de reconocer un gato, pero nunca hemos visto un perro. Cuando lo percibimos sabemos que sus rasgos fisiológicos externos son distintos a los de los gatos. La cuestión es que percibimos el perro, aunque no lo reconocemos, como lo percibiría una persona que ya hubiese adquirido el concepto de "perro" o quizás no. Ante una diáfana imagen de un perro, alguien que no sepa qué es un perro, lo percibiría tal y como lo perciben los adiestradores de perros, pero con matizaciones en el sentido de esa percepción, porque cuando un sujeto que ha educado a estos animales los percibe, ve lo que no puede ver un sujeto perceptor que jamás ha interactuado con estos animales. El significado fenoménico de perro, nos recuerda Putnam siguiendo a Wittgenstein, es obviamente diferente en ambos casos, las apariencias percibidas por un sujeto perceptor alieno al concepto, son diferentes, en este sentido wittgensteniano de diferente: "Yo se más que tú sobre los perros". En parágrafo de Wittgenstein: "Imagínate que no hubiera visto nunca un animal: ¿Su vivencia visual sería distinta a la de alguien que estuviese familiarizado con la figura del animal que se cruza rápidamente? (Me gustaría responder afirmativamente a la pregunta, pero no se cómo)" 351

El Wittgenstein de Putnam no puede adscribir sentido alguno a la tesis que pretende analizar y/o reducir experiencias perceptivas en tanto "ver como ..." a experiencias sin contenido del tipo "ver que" mediante inferencias ejecutadas por el sujeto psico-social. Podría suceder que algunas experiencias perceptivas contuvieran elementos no-conceptúales, entendida tal aserción como la carencia de inteligibilidad a la hora de atribuir experiencias perceptivas a agentes no-familiarizados con los conceptos pertinentes; tales casos, según Putnam, podrían bautizarse como experiencias perceptivas cargadas de contenido no-conceptual en tanto contenido no-conceptualizado. Sin embargo, en el acto de reconocimiento de un tal o cual como un tal o cual de cierta tipología reside un contenido conceptualizado no-amputable (no-reducible) extrapolable al ámbito, máximamente relevante, gnoseológico de justificación de conjuntos credenciales. En Putnam, las justificaciones no ha de ser interpretadas en el sentido de reconstrucciones racionales sometidas a una batería nomológica o legaliforme, además de causalidades eficientes en ciencias naturales, contamos con otras descripciones relevantes no subsumibles en un conjunto reglado. Wittgenstein nos comunicó algo aproximadamente semejante en sus últimas pesquisas. " 905- Vi a este hombre hace años; ahora lo veo nuevamente, lo reconozco, recuerdo su nombre. ¿Y por qué debe existir una causa para este recuerdo en mi sistema nervioso? ¿Por qué debe haber allí, de alguna manera, algo almacenado, una cosa u otra, cualquiera que esta sea? ¿Por qué no podría haber una regularidad psicológica a la que no correspondiera ninguna regularidad fisiológica? Si esto echa por tierra nuestros conceptos de casualidad, entonces ya es tiempo de que sean modificados radicalmente". 352

Según Putnam, parte integrante de una experiencia perceptiva conceptualizada consiste en un percibir de acuerdo a cierta matización o perspectiva. Si no estamos familiarizados con una señal de tráfico solo vemos algo a un lado u otro de la calzada, no vemos-interpretamos la señal obviamente. Otra obviedad, cuando recuerdo "el algo" que vi en la carretera no ha de inferirse que la señal deja de existir, lo que se experimenta es el recuerdo de la visión de un objeto, no la experiencia de la existencia de un quale o una batería de qualia. En el fondo en todas estas argumentaciones y contra-argumentaciones late la inveterada polémica sobre la "hechura" conceptual o no-conceptual de las experiencias perceptivas más primitivas –por ejemplo, percepciones tan básicas como manchas de colores del espacio visual-. Desde un planteamiento empirista, la experiencia perceptiva precisa una

bifurcación en la que distingamos con claridad lo conceptual, de lo no-conceptual. Intentar trazar cortes en tales experiencias no resulta relevante desde una óptica pragmática. Cuando vemos un hongo con el que estamos familiarizados, no solo percibimos simplicidades cromáticas, por ejemplo, sino también observamos otras posibilidades como sus características biológicas, taxonomía, recogida para colección o degustación ... las sensaciones sensoriales no-conceptuales y las ideas, en tanto apercepción o percepción consciente, se dan en una relación tan trabada que la pretensión de deslindarlas es una pretensión a-pragmática, carece de practicidad epistémica.

Escrutemos con Putnam una imagen más simplificada que la del ejemplo del "buscador de setas". Vemos una mancha de pintura en una pared. Tal marca de color, como todos sabemos y/o hemos experimentado en algunas ocasiones, muestra múltiples factores aparienciales derivadas de un conjunto externo de condiciones como la iluminación, la ubicación del perceptor con respecto a la mancha de color ... La mancha simple de color podemos percibirla como siendo uniforme, aunque si algunas zonas son brillantes parecerán blancas o aproximadamente blancas, también sucederá que si nos aproximamos al percepto tales zonas blancas irán mutando su localización. No hay una diferencia onto-epistémica relevante entre percibir un objeto como una taza o un sillón o percibir una muestra de color en una pared. Siguiendo en esta línea, puede asertarse que Putnam concibe los actos de percepción como actos cognitivos con un contenido y/o contenidos intencionales ejecutados y con contenidos no-realizados, posibilidades intencionales abiertas, aserción que recuerda las intenciones satisfechas-no satisfechas de Husserl. En la percepción de un color existe una multiplicidad indefinida de inter-relaciones perceptúales no-satisfechas y/o ejecutadas que no anulan tal muestra de color, percibimos de forma transaccional, nos apercibimos de nosotros mismos como inter-relacionándonos con los objetos de nuestras experiencias perceptivas. Usted y yo sabemos cómo la percepción se alía en uno u otro contexto perspectivístico, pero también sabemos que los objetos percibidos no mutan en tanto se modifican nuestras aproximaciones perpectivísticas. Tales aproximaciones al objeto, perspectivas, lumínicas, distales, angulares ..., sumadas a nuestra hechura fisiológica, fueron y son asumidas como propiedades subjetuales no inscritas en el en-sí del objeto, pero tal corolario epistémico,

desde el enfoque de Putnam, tan solo es un error tan anclado en los tiempos que resulta cuasi-imposible de extirpar. Citemos un ejemplo usado por el autor que nos ocupa: "La forma en que las sensaciones de calor y frió resultan relativas a la perspectiva se convirtió en un tema central de escritos del XVII-XVIII sobre la percepción. Un ejemplo muy común era que si una de mis manos se calienta y la otra se enfría, el mismo objeto puede sentirse como caluroso en la mano fría y frío para la mano caliente. Esta experiencia se consideraba que demostraba que lo que sentimos no es una propiedad del objeto que se siente, pero no caían en la cuenta de que esto no es lo mismo que demostrar que lo que se siente es subjetivo. Si suponemos que lo que el sistema nervioso detecta (y que ha evolucionado para detectar) no es la temperatura sino el flujo de calor, entonces todo está en orden: el calor fluye de la mano caliente ha el objeto y desde el objeto hacia la mano fría". 373.

La ciencia cognitiva escudándose en experimentos psicológicos realizados sobre niños y animales específicos seleccionados, defiende que puede establecer un hiato onto-epistémico entre "ver como" y "la posesión de un concepto". Esta afirmación se deriva de las experiencias de extrañamiento que manifiestan los sujetos psicológicos cuando ante un objeto en apariencia dimensional descubren que en realidad es un objeto plano, por así decir. Tales científicos asertan que niños y ciertos animales están capacitados para "percibir objetos trimendisionales como tales". Putnam responde que esta afirmación de algunos científicos cognitivos, cuya pretensión no es sino segregar la noción de "concep- tualización", mezcla los términos "conceptos" y "proto-conceptos". Si un sujeto, niño o animal, muestra uan conducta de sorpresa-sobresalto cuando observa en el sentido de un -ver algo en que ese algo es lo que es, pero que no entraña que el sujeto perceptor sepa qué objeto está viendo-percibiendo- no reconoce el objeto en cuestión, entonces podría plantearse que el procesador neuro-cerebral es un espacio de modelo en Tres dimensiones que reconstruye el escenario perceptual de tal forma que anticipa objetos en tres dimensiones. Dado que en el experimento psicológico esbozado, el objeto no es tridimensional, las respuestas de los sujetos sometidos al test conductual, son de sorpresa, extrañamiento, sobresalto.

Putnam se interroga, asumiendo la corrección de esta propuesta de los científicos cognitivos, si el sujeto cuenta con el concepto tridimensional de esta forma o si lo percibe como si se tratara de un objeto tridimensional. Reconstruyamos el siguiente contra-fáctico de

Putnam. Los avances científicos permiten el que hayamos aislado algunos módulos neuro-cerebrales de reconocimiento en los perros, tales como olor, sabor ... de la carne. Tal batería modular podría interpretarse en el sentido de que los perros tienen el proto-concepto de la "carne". Solo puede hablarse de posesión proto - conceptual porque la historia evolutiva de los perros no puede fijar y/o determinar la corrección de la interpretación, esto es, el hecho de que la batería modular sea un reconocedor especializado en el reconocimiento del objeto-carne. En la historia evolutiva de la especie sería interpretable tal batería modular en un sentido más globalizador o en un sentido más constreñido-acotado; por ejemplo, un reconocedor de carne no envenenada, carne sintética vegetal ... De entre las múltiples posibilidades de selección la historia evolutiva de la especie no está en condiciones de fijar cuál es la función desempeñada por una batería modular. Ante carne envenenada o carne sintética vegetal los mecanismos modulares del perro no se ajustan al reconocimiento exitoso de la carne; sin embargo, no se trata de errores de reconocimiento de la especie perro, reconoce sustancias con aspecto, sabor, olor a carne, los casos imaginados por Putnam, carne-vegetal, carne envenenada, son casos anómalos que no se traducen en un fallo generalizado del mecanismo modular del reconocimiento de la especie en su acoplamiento genético exitoso en su entorno ambiental. La historia evolutiva y las conductas adaptativas animales no pueden trazar diferencias entre carne y algo que parece carne y no lo es, un ser humano adulto sí.

Las conductas de especies como las de los perros son exitosas o no-exitosas, mencionar condiciones veritativas carece de inteligibilidad, de acuerdo con Putnam. Las creencias exitosas humanas pueden devenir falsas, pero un can no puede suponer que aquello que huele y sabe a carne no sea màs que un producto sintético de proteínas vegetales. En este caso y en el caso de la percepción del objeto tridimensional, podría deducirse que un perro y un niño pre-lingüístico quizás tengan un proto-concepto de objeto tridimensional o de objeto sólido. No existen discontinuidades estrictas entre la conducta pre-lingüística y la conducta conceptual; no obstante, sobre una respuesta conductual de sorpresa no puede asertarse que el sujeto en cuestión vea árboles como objetos en tres dimensiones. Putnam recomendaría hablar de posesión protoconeptual, interpetada desde un contexto humano que selecciona objeto en tres dimensiones como la interpretación más normal de entre las múltiples posibles. La conducta del can o del niño prelingüístico de sobresalto se interpreta

como viendo un objeto sólido , tal es la única matización trazable entre reacción de sobresalto –poseer el concepto de objeto tridimensional.

Block, -sobre tal autor nos hicimos eco en el sub – capítulo 4.5.4 de la presente exposición- siguiendo la tradición de los espectros invertidos lockeanos, reconfecciona la siguiente argumentación. Sería posible que dos sujetos se encuentren en idéntico estado neuro-fisiológico, en condiciones normales especificables de percepción del entorno socio-ambiental, y tales sujetos tendrían dos experiencias perceptivas distintas, cualitativamente diferentes, perciben dos qualia distintos. La percepción se constriñe queda afectada por condiciones fisiológicas de tal modo que podría plantearse un interrogante en el que deberíamos donar un sentido onto-epistémico genuino al caso de los espectros invertidos.

Putnam edifica un mundo posible para tratar de analizar las variantes contemporáneas del espectro invertido de tradición lockeana. Supongamos la existencia de una especie inteligente no-terráquea con un sentido de la percepción aproximadamente idéntico al de los seres humano, a excepción de su percepción visual. Tales seres perciben un gris , un blanco y un "grix" que Putnam no interpreta según nuestro círculo cromático habitual; las tonalidades de negro y gris terráqueas podrían tasxonomizarse bajo lo que los seres alienos denominan gris, y lo mismo sucedería cono los objetos que nombramos como blancos. Ahora bien, el resto de nuestros colores terráqueos ellos los denominan grix; también asume Putnam que los estudios fisiológicos pertinentes muestran que nuestros vecinos cuasi-gemelos no distinguen objetos semejantes grix-es, esto es verdes, rojos ... diferencias en la gradación de brillo y saturación son no-discriminables para ellos más allá de las tonalidades de su gris no-terráqueo.

Sigamos imaginando con Putnam. La neurología no-terráquea establece correlaciones de la siguiente forma: los imputs de color pueden atravesar tres tipos de fibras x, y ý z; cada una se asocia respectivamente a una localización cerebral X, Y y Z. Si la fibra transmisora es x correlacionada con el espacio neural X es excitada o se activa, el cerebro codifica una tonalidad de blanco del entorno perceptual correspondiente; en el caso de la

activación de las fibras y recibida en Y lo percibido se traduce como gris; y los disparos de las fibras z en Z se codifican como “grix”. Supongamos que los científicos no-terráqueos pretenden mutar la fisiología neurocerebral de un sujeto asociando la activación de las fibras x con su recepción en la zona Z y los disparos de las fibras y con la recepción de la zona neuro-cerebral X. Bajo tal asunción, un informador no-terráqueo habría invertido su aspecto de color y/o mutado el color, de tal forma que los objetos grix-es, antes de una supuesta intervención quirúrgica, ahora parecen blancos, y los blancos parecen grix-es. Putnam subraya un hecho en su constructo hipotético: Las fibras y no pueden recombinarse con las otras, su activación no se traduce como una señal sí-no al igual que en las fibras x y las fibras z. El área cerebral Y no codifica informes sí-no de las áreas x y z, y tampoco estas áreas están capacitadas para traducir las señales provinientes de la zona Y. Aceptada la relevancia analítica de este constructo, Putnam intenta extraer de ella significados filosóficos. Los teóricos materialists de las qualia argumentarían que las experiencias perceptúales de estos seres suceden subjetivamente dentro de sus áreas neuro-cerebrales. No obstante, su inversión del espectro nos permitiría aseverar que las propiedades objetivas de los colores no fijan las experiencias subjetivo-perceptuales, lo medular aquí son las áreas que reciben las estimulaciones.

Obviamente, los disparos de las fibras x que estimulan normalmente el área neuro-cerebral X, puede entenderse afirmando que el observador no-terráqueo le parece percibir un objeto blanco, aunque en tal momento perceptivo no se encuentre de hecho ningún objeto blanco en su ámbito visual. Los enfoques disyuntivos de la percepción no rechazan tal posibilidad, lo que no creen es en la pertinencia conceptual de tal posibilidad contrafáctica. Supongamos ahora que existen dos tipos de seres no-terráqueos, en tanto las conexiones entre las fibras x y z ý las zonas neuro-cerebrales X y Z son resultado de un proceso genético aleatorio. Las fibras y no pueden recombinarse, y aparecen siempre ligadas a la zona Y, intentar cambiar su fisiología liquidaría la percepción del color no-terráqueo. Con eta variante, Putnam trata de hacernos comprender la inexistencia de una localización neuro-cerebral que traduzca sin ambajes la visión del blanco o la visión del “grix”, porque entre dos seres cualesquiera no-terráqueos la posibilidad de inversión es idéntica, y ambas formas de

percepción visual son normales dentro de su contexto. Asumida la corrección de esta historia de ficción, Putnam arguye que la percepción visual depende de factores ambientales tanto como de factores fisiológicos y psicológicos internos. Desde los dos posibles cableados neuro-fisiológicos no-terráqueos podemos describir con corrección la forma de su percepción visual. El color blanco no-terráqueo no constituye una propiedad fijada de forma absoluta mediante definiciones científicas, un realista de sentido común la describiría como una propiedad adecuada dada la neurología no-terráquea imaginada, que tal propiedad de sentido común sea adecuada tan solo significa que los seres ideados por Putnam estarían en condiciones de consensuar, en un gran número de casos, qué objetos de su campo visual son blancos.

Las múltiples formas de conceptualización no han de traducirse necesariamente a la forma científica de conceptuar, nuestro sentido común no ha de entenderse como un categorizador de ficciones. Putnam nos recuerda que "ser una montaña carece de estricticidad definitoria", "ser una montaña" no constituye una propiedad científica bien-definida, pero esto no significa que las montañas no existan, obviamente. El término "montaña", dada su vaguedad, y las convenciones asumidas en la decisión sobre si tal o cual formación geológica es o no es una montaña, no es un término reducible a un léxico de corte físico; no obstante, la ciencia geológica ejecuta generalizaciones satisfactorias sobre tales objetos y no "se rasgan las vestiduras" ante la imposibilidad reductiva. Idéntica conclusión liga Putnam en el caso de los términos de color de sentido común. Sin embargo, los neo-materialistas cartesianos alegan que dos sujetos con idéntica experiencia perceptiva de color, estimulada la misma zona neuro-cerebral, ha de traducirse en el sentido de que el quale de color percibido no es sino la estimulación neuro-cerebral apropiada. Según las alegaciones de Putnam, el diseño hipotético de los perceptores no-terráqueos no ha de entenderse como lo hacen los autores de orientación neo-cartesiana, más bien los dos seres imaginados observan idéntico color percibiendo dos "atributos perceptivos" o apariencias disímiles de ese color. Dadas las posibilidades estructurales fisiológicas pertinentes para los perceptores no-terráqueos, cada uno percibe de acuerdo con la naturaleza perceptiva heredada genéticamente y esta gestalt perceptiva no

entraña el que los sujetos hipotéticos se aperciban de los procesos internos que acaecen en su teatro neural-operativo.

Podría objetarse a Putnam que la historia Davidsoniana del “hombre del pantano” podría configurar una cierta dificultad en sus argumentaciones sobre la percepción. La “criatura del pantano” es un ser idéntico al ser humano salvo por lo que se refiere al acontecimiento de su darse en el mundo: nace espontánea y aleatoriamente de la nada por motivos mecánico-cuánticos contra-fácticos de baja probabilidad. Lo que sucede con este ser imaginado por Davidson es que carece de una historia inter-accional causal con el hábitat que le rodea, y resulta arriesgado suponer que cuente con conceptos. Sin embargo, sí es concebible atribuir experiencias perceptivas al hombre del pantano. Sucede, de acuerdo a la lectura de Putnam, que una vez dada la existencia espontánea de tal individuo, en el mismo instante en que se genera, comienza su andadura experiencial y; por tanto, su inter-acción causal con los objetos de su campo de percepción. Tal comienzo ha de poseer un contenido mínimo, aunque suficiente, de los conceptos usados por el hombre del pantano en relación con su ámbito objetual experienciable. Descubrir todos los factores neuro-bioquímicos relevantes no significa haber descubierto las condiciones de identidad para las experiencias perceptivas, ni para los contenidos estrictos. Supongamos que afirmamos “la experiencia perceptiva Ep_1 es idéntica a la experiencia perceptiva Ep_2, si en una zona cerebral determinada se produce el mismo estado cuando sucede Ep_1 o cuando sucede Ep_2”; en esta condición solo se muestra una condición suficiente para la identidad de dos experiencias perceptivas, y tal condición suficiente, fácticamente considerada, no opera en nuestro mundo. En el constructo imaginado de los seres no-terráqueos las identidades pretendidas para las qualia de color, las experiencias perceptivas de color son idénticas a los disparos de sus fibras neurales correspondientes, tampoco ofrecen garantías de corrección, según Putnam, ni aún acotando nuestra analítica a las co-relaciones discretas de señales “sí-no” de las experiencias visuales blanco y “grix”; puesto que surgen las cuestiones relativas a la carencia de transitividad muy similares en el contexto perceptual humano.

La noción de "módulo" en Fodor estaría integrada por una micro-batería neuronal simple, cuya pauta funcional sería el reconocimiento de un quale fenoménico-subjetivo determinado. Putnam argumenta que, asumida como válida la noción fodoriana, estaríamos en condiciones de aislar una apariencia subjetiva en un recipiente adecuado. Amputamos cierto módulo o batería neural y lo introducimos en un tubo de ensayo produciendo auténticas apariencias. Putnam no cree en la posibilidad modular fodoriana y, a fortiori, tampoco sería correcta la imagen modular de las identidades estipuladas para los seres no-terráqueos de su mundo posible. La aserción "la estimulación $modular_x$" se co-relaciona con la experiencia $perceptiva_x$ tan solo afirma que, en condiciones neuro-funcionales no-anómalas, un suceso singular acaece si y solo si acaece otro suceso singular.

La forma de hablar, heredada de la tradición epistemológica, suceso y/o proceso neuro-cerebral co-relacionado con un fenómeno psicológico determinado, no resulta aporética cuando el correlato de una experiencia de color es único, pero si los co-relatos son múltiples y/o indefinidos las condiciones de identidad ofertadas comienzan a depreciarse onto-epistémicamente. En parágrafo de Putnam: "En este sentido, un suceso E –digamos una señal de uno de los módulos de Fodor- puede estar co-relacionado uno a uno con el reconocimiento de la palabra "bicho" y también puede estar co-relacionado de acuerdo con la expresión E + M –donde M es la formación de una memoria a corto plazo-, y también puede estar co-relacionado de la manera E+M+S –donde s es la recepción de la señal en el "centro del habla"-, y así indefinidamente. .. después de que los filósofos han estado hablando durante mas de un siglo sobre la co-relación de los sucesos mentales, parece que lo natural es señalarla como problemática a la identidad, mientras que la co-relación-única- no es problemática" 374.

Los escenarios contra-fácticos pintados con la intención de extrapolarlos a los contextos fácticos no suelen mostrar líneas de maridaje onto-epistémico practicable, desde el enfoque argumental de Putnam. No han de empastarse las posibilidades lógicas con las posibilidades físicas, de lo contrario generamos formas de hablar verdaderamente irrelevantes tanto para la disciplina psicológica como para las investigaciones neurológicas. La información sobre el color que porta nuestro ojo al cerebro puede entenderse como un proceso computacional ejecutado por el ojo mismo, y esto es un dato neurológico, como lo es

la no-existencia de co-relaciones biyectivas -relaciones uno a uno- entre disparos de un tipo de fibras con qualia específicos de color, por ejemplo. A través del nervio óptico humano transita un informe codificado, tal información puede mutar por diversos sucesos y ocasionar estados distintos. Ahora bien, la probabilidad relativa a la posibilidad de que muten los colores de nuestro escenario socio-ambiental recombinando las trayectorias ópticas, deviene en un probabilidad prácticamente nula. Sería posible concebir intervenciones quirúrgicas realizadas con la intención a priori de lograr las variaciones perceptúales de color propuestas pero sería una forma intencionada de variación, no demostraría que las posibilidades lógico-conceptúales de inversiones de espectro constituyan y/o supongan posibilidad física alguna para nuestra especie. El tratamiento que Putnam nos ha brindado sobre el tema de la conceptualización humana de las experiencias perceptivas se guía por un interés disolutorio: liquidar la imagen tradicional en la que nuestras experiencias perceptivas son entendidas como una especie de puente interconector sujeto-objeto. Esta concepción interfaz de la percepción se asemeja a un teatro perceptor-interno de operaciones cognitivas básicas que desestima la viabilidad de juzgar el que operemos con experiencias directas sobre objetos y/o sucesos internos no-mediados por baterías cualitativas esencialmente internas. Si operamos asumiendo la factura transaccional de la experiencia perceptiva, la humana experiencia queda ligada por lazos de familiaridad con las propiedades objetuales de su campo perceptual, y, bajo tal asunción, los escepticismos epistémicos y sus derivados son derribados desde sus cimientos onto-epistémicos. Putnam bautiza la forma radical de escepticismo como "escepticismo berkleyano" una postura en la que la ligazón entre experiencias perceptivas y el mundo, escapa a la posibilidad del humano entendimiento por la ausencia de una co-relacionabilidad única que patentice la corrección del maridaje mente-mundo.

Putnam mismo quedó hechizado por una especie de escepticismo berkleyano en la formulación realista interna de los años 80, nos referimos fundamentalmente a su texto Razón, verdad e historia, -cuya interpetación ha sido labor del capítulo 4.2 de nuestro texto- en el que la imagen interfaz de la percepción aún continua vigente. Autores externalistas de la talla de Dretske, Harman, Tye y Lycan mantienen que las propiedades percibidas son propiedades objetivas, pero propiedades inherentes a una perspectiva, situación que nos enfrenta con una

multiplicidad aspectual y/o apariencial emanada de las entrañas del sujeto perceptor. Este externalismo supone que las propiedades externas identifican de forma suficiente una apariencia particular, tales propiedades no son concebidas en los términos en las que Putnam las trata –de modo transaccional. Dado que los aspectos de la percepción se ligan a las condiciones intrínsecas del sujeto perceptor, en tales formas externalistas aún perdura la imagen representacionalista de la mente, alguna derivación de la concepción interfaz de la percepción. La óptica transaccionalista en el trato con las propiedades le permite a Putnam conjugar dos afirmaciones. En primer lugar, la aserción en la que la pintura externalista del quale se identifica con la propiedad externa representada; y, en segunda lugar, la aseveración en la que las baterías aspectuales y/o cualitativas se incardinan al conjunto de restricciones perceptúales propias del sujeto perceptor. La batería de condiciones neuro-fisiológicas constituyen parte integrante de la determinación de los aspectos cualitativos, pero, bajo el enfoque de Putnam, tal hecho no significa que tales conjuntos aspectuales hayan de localizarse en el intradós neuro-cerebral.

Otra de las imágenes que deberíamos olvidar es la imagen de la mente como substrato interno ejecutador de acciones perceptivo-cognitivas. En Putnam, la mente se asimila a un haz de capacidades y actividades operadas en nuestra transacción con el mundo, la mente trata con las situaciones de su entorno socio-ambiental. La herencia onto-gnoseológica substancialista contribuyó a la encapsulación de los estados mentales en el interior de la substancia pensante, tal substanciación mental inyectada en un enfoque materialista posibilita las pesquisas epistémicas de carácter reductor; esto es, las propiedades neuro-bio-químicas explicarán las propiedades psicológicas. Autores como Kim desestiman la posibilidad reductiva subrayando los elementos externos diferenciales característicos de los estados psicológicos. Tesis como la de la co-relación psico-física son tesis relativas a verdaderos sucesos internos conectados con estados-sucesos-procesos mentales no-internos de los que se nutre la psicología tradicional. Las qualia son los candidatos más votados para cumplir el rol onto-epistémico de estados mentales internos no-intencionales. Si los estados perceptivos habituales dejasen de se tratados como analizables y/factorizables en términos de qualia y sus baterías de relaciones inter-extra mentales, desde el enfoque de Putnam la

ofuscación reductiva (el quale como algo neuro-bio-químico) y el impasse que entraña la imagen interfaz de la percepción, dejarían de constituir un problema en la óptica dialógica que disgrega la comunidad de pensamiento en dos bloques atrincherados: Realismo versus anti-realismo.

Aún así, podríamos interrogarnos sobre la estofa de los qualia, qué son tales baterías cualitativas. Si entendemos que la naturaleza de las qualia es algo que debe descubrir las ciencias neuro-cognitivas entonces la cuestión sobre la naturaleza de la consciencia humana solo puede concebirse en términos empíricos, como un factum investigable y descubrible. En tal tesitura, la analítica conceptual no tendría operatividad localizable alguna, solo las reducciones normales de factura científica conforman un modelo realizable de explicación. Lo que Putnam enfatiza es el hecho implícito o explícitamente presupuesto de que preguntar qué es ... significa interrogarse por la naturaleza física de "ese es" , o cómo explicarlo reduciéndolo a una de nuestras disciplinas científicas preferidas o más avanzadas. No existe ningún problema digno de mención si hablamos de temas conceptuales porque lo conceptual no ha de interpretarse como lo analítico quineano, y porque el conjunto de nuestras aserciones conceptuales son falibles y/o revisables. De acuerdo con Putnam, ... "Hay límites reales a lo que podemos decir con sentido. Que esos límites puedan resultar a veces "casuales" (la frase es de James) no los hace filosóficamente insignificantes o inexistentes" 3725

La asunción consistente en preguntar por la esencia de algo entraña su posibilidad de reducción fisicalista, significa donar sentido a operaciones reductivas que carecen del mismo . Interrogarse por la naturaleza de los condicionales subjuntivos, la naturaleza de la interpretación o la naturaleza de la referencia, no es un problema subsumible al ámbito de la reducción científica; sin embargo, la obsesión de entender la conciencia en términos de nuestras ciencias físicas muestra, según la lectura de Putnam, un apego cuasi-patológico a la concepción cartesiana y/o neo-cartesiana desde la que los enfoques dualistas y reductivistas estructuran las dos únicas aproximaciones posibles a la hora de interpretar la conciencia.

En Putnam, no todas las cuestiones filosóficas tienen sentido; el juicio imbricado en la donación de sentido a cierto problema es un juicio susceptible de ser revisado. Ahora bien, Putnam no se escuda en un hipotético criterio de demarcación de significatividad cognitiva desde el que sea posible establecer un hiato correcto entre sentido, sentidos y sin sentido.

La mera aserción "La física finalmente logrará reducir la consciencia", es una posibilidad asertada que carece de inteligibilidad plena "aquí y ahora", desde nuestro presente resalta la impracticabilidad de tal apuesta. La lógica propia de los términos a reducir, las apariencias cualitativas, es diferente de la lógica inherente de los términos reductores, entidades neurales. La relación de identidad para las apariencias carece de definición, y Putnam habla de identidad, no de la cuestión de si dos apariencias son o no distinguibles. Las apariencias son sucesos con contenido conceptual, y los contenidos conforman un marco intencional de análisis aproximadamente idéntico al marco intencional propia de la noción de "referencia".

No debería obtenerse una figura errónea del ataque de Putnam al materialismo reductivo, no se trata de abandonar las pesquisas científicas sobre la neuro-fisiología de nuestra vida consciente. Los enfoques reduccionistas y los materialismos de la eliminación tipo Churchland conducen equívocamente los planteamientos en torno a ciertos problemas empíricos. Según Churchland, los términos de la psicología tradicional no son traducibles al léxico de las ciencias cognitivas, no hay posibilidad alguna de reducción inter-teórica entre psicología corriente y ciencias neuro-bio-químicas que sea capaz de representar las co-relaciones biunívocas exactas. El lenguaje primitivo y falaz de la psicología corriente ha de ser liquidado, eliminado como lo fue, por ejemplo, el léxico de los siglos XVIII y XIX en torno al fluido calórico y el flogisto, tales nomenclaturas no denotan substancia física alguna. En parágrafo del propio Churchland: "A juicio del materialismo eliminativo, no podrán encontrarse las co-respondencias biunívocas, y no se podrá efectuar una reducción inter-teórica del marco de referencia psicológico corriente porque el marco de referencia psicológico que utilizamos corrientemente es una concepción falsa y radicalmente engañosa sobre las causas de la conducta

humana y la naturaleza de la actividad cognitiva. Desde esta perspectiva, la psicología habitual no solo constituye una representación incompleta de nuestra naturaleza interna, sino que directamente constituye una mala representación de nuestros estados y actividades internos. En consecuencia, no es posible esperar que una explicación neuro-científica verdaderamente adecuada de nuestra vida interior proporcionelas categorías teóricas que se correspondan escrupulosamente con las categorías de nuestro marco de referencia habitual ... lo único que se debe esperar es que el antiguo marco simplemente sea eliminado y no que pueda reducirse por una neuro ciencia." 376

El desideratum de Putnam en toda su argumentación se puede describir como un "deseo de evitación" de las directrices eliminativistas y reductivistas por considerarlas no solo carentes de inteligibilidad, sino también como potencialmente nocivas a la hora de evaluar las ciencias cognitivas, en cuyo interior anidan confusiones filosófico-conceptuales que deberían ser extirpadas.

Como dice Putnam ... "La moraleja que he intentado extraer ... la confusión filosófica se extiende más allá de los límites de quienes estudian filosofía ... Es bueno despejar las confusiones filosóficas no solamente para nuestras vidas políticas o morales, sino también para la ciencia neuro-lógica, la lingüística y todas las llamadas ciencias cognitivas" 377

6.2.5 SOBRE LAS NOCIONES DE `CAUSALIDAD´Y `EXPLICACIÓN´.

Putnam mantiene la tesis de que intentar donar mayor relvancia a la noción de `causalidad´que a la noción de `explicación´o viceversa, significa mal – interpretar la relacionalidad conjugada que exhiben tales nociones. Ni la causalidad, ni la explicación son términos extirpables de nuestras operaciones cognitivo – epistémicas con nuestro entorno, ambos términos se entretejen en nuestras prácticas científicas y ordinarias presuponiéndose de forma mutua, - carece de sentido, de acuerdo con Putnam, priorizar una noción sobre otra concebida tal priorización como una operación reductiva en la que la causalidad, como término reductor, subsumiese la explicación, en tanto término reducido.

Putnam analiza el distingo de J. Kim entre realismo explicativo y la explicación internalista como una forma de enfocar las alegaciones que le interesan subrayar sobre las nociones `causalidad – explicación´. En Kim, podríamos enfrentarnos al asunto que nos ocupa vertiendo dos interrogantes: 1.- en primer lugar, podríamos preguntarnos qué sabemos cuando explicamos algo, cuál es o en qué consiste un posible éxito explicativo. Este interrogante sería de carácter epistémico. 2. – En segundo lugar, desde una aproximación metafísica, sería posible interrogarse sobre el fundamento ontológico que vertebra una explicación. Se trata de saber cuándo una representación R puede concebirse como un explanans de una representación R_1, en tanto explanamdum, siendo r y r_1 los objetos y / o sucesos designados por tales representaciones. Es decir, Kim pregunta por la relación objetiva que liga a los objetos en tanto fundamento de la relación explicativa entre las representaciones R y $R_{1.}$

Desde la esfera explicativa del internalismo, tal y como lo interpreta Kim, la cuestión ontológica puede quedar segregada. La explicación queda imbricada de forma interno – esencial a un marco conceptual que puede hacer abastracción de los fenómenos externos, en tal abstracción se exceptúan las condiciones veritativas de la batería propositiva que estructura el explanans.

Para un realista explicativo, la relación objetiva buscada es la relación de causalidad, capacitada para fijar los sucesos objetuales en la contextura causal de lo real. Según Kim, los internalistas construyen deducciones trabadas lógico y – o epistémicamente con un grupo conviccional, la ejecución explicativa atiende a la estructura de un conjunto organizado de creencias, y no ha de habérselas con los referentes de tales creencias.

Putnam percibe que la lectura de Kim sobre la posición del internalismo explicativo se basa en el modelo de Hempel – Oppenheim de 1948. En tal teorización, la actividad explicativa se reduce a un argumento formalmente válido en el que los cororlarios se identifican con los sucesos que se pretenden explicar, las premisas propositivas conforman el explanams, las proposiciones explicativas. A tal estructura argumental se ligan restricciones lógicas y epistémicas, y se añade, de forma imperativa, sobre las premisas que han de ser verdaderas. La herencia empirista – lógica de Hempel – Oppenheim prohibía usar términos como `causalidad´ en los léxicos genuinamente cognitivos, tal supuesto de extinción puede rastrearse en las pesquisas onto – epistémicas humeanas dedicadas a sustituir la noción de `causalidad ´ por términos observables como `conjunción constante´, `contigüidad espacio – temporal´ ... Las proposiciones – premisas del modelo de Hempel no mencionan la causación de acuerdo con Kim, ser un externalista o un internalista vendría condicionado por la respuesta que se vertiese ante un interrogante ontologizado del tipo ` ¿Queda fuera del modelo sucesos que causen el explanandum o todo permanece dentro del modelo?.

Tratar de liquidar la noción de `causa ´ en los léxicos científicos es una pretensión condenada al fracaso, según Putnam. Nuestros juegos léxicos sobre sucesos perceptibles entrañan hablar de `contenidos causales ´, los informes observacionales presuponen actividades judicativas – causales, no – eliminables de ningún tipo de lenguaje. Hume no negaría los "lastres causales" presentes en enunciados del tipo `María lanzó la pelota´ `Smith rompió el tostador´; no obstante, de lo que se trata es de traducir tales cargas causales de nuestros términos. En la explicación empirista de Hume se asume la existencia de un plano perceptual esencial no contaminado por raíces cuasales, tal plano no – causal estaría constiuido por qualia. Los fenomenalistas han pasado a la historia de la epistemología

empirista por la imposibilidad de ejecutar su propuesta reductiva – el léxico objetual explicitable en términos de qualia. La aseveración de que la causalidad no es empíricamente perceptible en tal o cual evento particular podría interpertarse como una afirmación en la que una grey filosófica asume no observar lo que no tiene intención de observar. Si se considera que no percibimos cuerpos, sino trayectorias posicionales sucesivas definidas como genuinas impresiones perceptúales, la herencia humeana de la noción de \`causalidad´ parece no encontrarse en condiciones de explicar el hecho de tratar con cuerpos en movimiento, y no con las impresiones de tales objetos. De acuerdo con Putnam, no es muy intuitivo marginar la percepción de la causalidad en uan teoría de la percepción. Cuando nos adiestramos en el aprendizaje de nuestro léxico vernáculo contactamos con expresiones verbales transitivas, verbos de acción que usamos para describir lo que observamos en tal o cual contexto. La adquisición de una noción tan global como \`causa ´ se hilvana – entreteje con la adquisición de otras capacidades léxicas. Es un interrogante semánticamente a - pragmático preguntarse por la génesis gnoseológica de la causalidad, aprendemos en el intradós de nuestra lengua materna a aplicar verbos causales de todo tipo, sin más misterio añadido de la misma forma que usamos un substantivo para referirnos a tal o cual objeto o advertimos que Smith tiró la taza. Putnam argumenta que Smith cuasó la caída del objeto, la relación causal sirve para responder ante el hecho de la caída de la taza. Ahora bien, la cuestión planteable ante tal explicación sería analizar si se trata de una explicación realista.

Desde un posicionamiento de rasante internalista, ser una \`explicación correcta´ implica hablar desde el interior del esquema conceptual ejercitado, no entraña exterioridades objetivo - mundanas en tanto eventos que acaecen; sin embargo, tales eventos son necesarios para la verdad del bloque enunciativo que confirgura el explanams. La torpeza, por ejemplo, de Smith explicaría internamente la caída de la taza; según Putnam mencionar la magnitud de la fuerza ejercida sobre el objeto sería otro tipo de explicación que nos agradaría menos, pero también constituiría un tipo de explicación internalista. Desde el enfoque empirista - lógico una explicación " buena, verdadera, adecuada, correcta" supone tratar con relaciones causales no inmergidas en un corpus teórico, no dependientes – en el sentido de separadas- de aquello

que captamos en tanto aprendemos las condiciones veritativas de la batería proposiconal que estructura el explanams.

Para Kim, D. Lewis y W. Salmon serían ejemplos cristalinos de pensadores realistas - externos. Los eventos suceden debido a causas, si un suceso causa otro suceso, entonces, según Salmon, ejercitamos una proposición en tanto frecuencias relativas concernientes a tales y cuales sucesiones – de sucesos. La proposición de Salmon sobre frecuencias relativas también cuenta con condicionales contrafácticos, condicionales no explicitalbles en términos estadísticos, parecen no reducibles a enunciados sobre frecuencias relativas, pero también son concebidos como indispensables en la ciencia. La corrección de una explicación no precisa un andamiaje causal alieno a "la verdad de los enunciados del explanams", si la globalidad pertinente de sucesos objetuales se han ligado a las frecuencias relativas.

Para Lewis, la causalidad ha de definirse en términos de condicionales contrafácticos vertebrados ontológicamente en mundos posibles relacionados mediante una métrica de similaridad para tales existentes. Sucede que tal métrica de similaridad entre mundos posibles se imbrica con una batería de intereses epistémicos no – extirpables a la hora de juzgar sobre las "bondades" - condiciones de verdad - de los contrafácticos. Según Putnam, si liquidamos la super – ontología lewisiana y mutamos sus mundos estos serían constructos hipotéticos relevantes analíticamente, la dicotomía explicativa de Kim internalismo – realismo explicativo, sería una cuestión de grado porque en Lewis habríamos anulado sus perfiles realistas. Lewis argumentaría que una relación explicativa conjuga la objetividad realista y la subjetividad interesada, la batería subjetual de intereses acota el conjunto de criterios sobre los que juzgamos el que se mantenga o no una relación explicativa; ahora bien, según Lewis, el mantenerse dado tal clase criterial constituye un hecho autónomo – objetivo – no dependiente de nuestra batería de intereses.

El ejemplo paradigmático de enfoque interno – explicativo de Kim – Hempel- podría sufrir, siguiendo a Putnam, ataques severos a su presunta ejemplaridad como

internalismo explicativo. Putnam nos relata que Hempel no solo hablaba de la verdad de las premisas de una "explicación correcta", también creía necesario que alguna de esas premisas fueran del tipo de leyes legaliformes; ta legaliformidad podría no ser una propiedad meramente interna del corpus proposicional. El "máximo común divisor" en los autores aludidos es su deseo de liquidación. La noción de `causalidad ´ ha de ser eliminada, nuestros usos léxicos ordinarios no han de ser interpretativos como aplicaciones léxicas que ya atesoran perfiles causalísticos.

Putnam observa que el par de términos `causalidad – explicación´ exhiben una relacionalidad conjugada que nos prohibe ejecutar apuestas reductivas que canonicen a uno u otro término como noción reductora. Los términos causales usados y/o aprendidos de forma cuasi – simultánea a como usamos y/o aprendemos nuestro léxico ordinario posibilitan o nos permiten "referirnos" a los eventos objetos y acciones de las que hablamos día a día. Para poder representar los eventos que percibimos o las acciones que ejecutamos hemos de acudir a nuestros términos causales espcíficos, en un número de situaciones altamente elevado. Nuestras nociones vernáculas causales posibilitan según Putnam, el que hayamos confeccionado una noción de `causa ´ desembarazada de especificidades concretas lo cual dona a la noción de `causa ´ su cuota de abstracción. Tal situación imposibilita una analítica de la noción de `causa ´ no parasitaria de términos causales específicos. Putnam considera que no existen motivos relevantes, onto – epistemicamente hablando, para ligar el realismo a una empresa de analiticidad reductiva.

No quedar adheridos a tal labor de reducción no ha de interpretarse en el sentido de una operación reductiva de sentido inverso; esto es, traducir la noción de `explicación en términos de la noción de `causalidad´ . `¿Por qué se ha roto la taza? ´ es un interrogante inter – relacionado con las causas de la rotura - `Smith fue la causa´- las causas se aprenden contestando a tales `porqués´, `porque´s´ arpendidos desde el intradós de prácticas explicativas estandarizadas. Es el enfoque wittgensteniano de Putnam, la célebre dicción `el significado es el uso, no es amputable de las múltiples formas en las que de hecho manejamos las expresiones lingüísticas, "manejos" no represntables a priori desde un léxico, sea cual sea el

desideratum onto – semántico de tal ámbito léxico. Describir tal o cual práctica explicativa supone usar las baterías nocionales aprendidas en tal práctica o baterías co – relacionadas próximas semánticamente. No es posible establecer prioridades analítico – redutivas en la inter – dependencia nocional causalidad – explicación – explicación – causalidad.

La analítica Hume – Ayer sobre la noción de `causalidad´ asume que las baterías objetuales representadas en aseveraciones causales son susceptibles de ser descritas sin usar nociones causales. Desde esta aproximación, asertar `un evento E_1 causó un evento E_2 ´significa asertar la existencia de ciertar regularidad R_0, regularidad restringida a un conjunto de condiciones estipulables C_0, que justifica la sucesión causal E_1 _ E_2 . Putnam argumentaba que las dificultades intrínsecas al proyecto Hume – Ayer, de las que ya se apercibieron, se centraban en el término vertido `regularidad´, ya que no todas las regularidades son regularidades causales, y la batería de restricciones especificables son difícilmente acotables sin usar términos que aludan ya a la noción de `causalidad ´. Desde el posicionamiento Hume – Ayer describir cómo un acontecimiento físico E_1, por ejemplo, el agua que emana del grifo de la ducha, es susceptible de contar tanto con una casua física, por el ejemplo el estado físico E_{f1} del agua en un tiempo t_1, como con un causa mental, por ejemplo, la decisión de alguién de ducharse, no implica operar una reducción de la causa mental a la causa física. Asertar que E_{f1} exhibe dos causas simultaneas es asertar que la causa mental puede se representada aludiendo de forma simultanea mediante dos tipos de relaciones regulares. Dadas las baterías restrictivas relevantes C_1 y C_2 , la regularidad C_1 justifica que E_{f1} se engarce al estado físico E_{f2}, la regularidad C_2 justifica que la causa mental se engarce al estado físico E_{f2}. Sucede que E_{f2}, el mismo suceso físico acaece por dos hechos desemejantes el estado físico E_{f1} en un tiempo t_1, y la decisión (“mental”) de tomar una ducha. Acaecer o producir, expresión usada por Ayer, es un término confundente a la hora de analizar la noción de `causa´. Putnam no rechaza la intuición de Ayer – un mismo suceso físico puede ser descrito de dos formas diferentes, dependiendo de las circunstancias contextuales relativas a los intereses que regulan la decisión de elegir qué suceso físico previo será concebido como causa- pero no admite la intención de eliminar ciertas expresiones vernáculas como el verbo `producir ´, ni admite el proyecto reductor que encapsula las

aserciones causales en descripciones de regularidades de sucesos físicos. Como apunta Putnam, la noción de `decisión´ se entreteje con las posibles actuaciones de los agentes decisorios que pretenden ejecutar tal decisión. Si alguien decide tomar un baño o una ducha, y ejecuta las acciones pertinentes para realizar, producir, llevar a buen término tal decisión, tal decisión ejecutada produce el suceso físico de que el agua fluya en un tiempo t_1 del grifo de nuestra ducha o nuestra bañera.

En Kim no es factible hablar de "causación mental" no reducida a causación física, porque violaríamos el principio de la `clausura causal de lo físico ´ tanto en una lectura fuerte - si E_f es un suceso físico y A es una causa o efecto de E_f, entonces A es un suceso físico- con en una versión más débil - Si E_f tiene una causa en un tiempo t_1, entonces tiene una causa física en t_1 - Aceptar cualquier versión del principio de `clausura causal de lo físico ´ para explicar el que se produzca un suceso físico cualquiera, supone operar dentro de la esfera de una fisicidad en la que las explicaciones no son en sí relativas a intereses, ni sensibles al contexto.

Putnam considera que hablar desde una perspectiva en la que resulta relevante amontonar sucesos físicos sin decisiones para explicar el hecho de que el agua corra por la bañera, por ejemplo, carece de inteligibilidad plena. Mundos posibles en las que moran "novias automáticas" como las de James no son plenamente inteligibles bajo la óptica de Putnam.

De la analítica Kripkeana, Putnam extrae una enseñanza a la hora de habérnoslas con situaciones contra – fácticas pobladas con entes como los que describe James o mundos posibles en los que el agua químicamente pura no sea H_2O. De acuerdo con Kripke, ` no existe un mundo posible en el que el agua no sea $H_2O$ ´ ; sería concebible pensar que el agua podría no haber sido $H_2O$. En tal tesitura, el enunciado `el agua es H_2O´ es una afirmación contingente en sentido epistémico, puesto que es la experimentación científica la que fija la verdad del enunciado, y no la mera analítica conceptual. Proponer un mundo posible en el que `el agua no es H_2O ´ como una propuesta plenamente inteligible que describe un estado de hechos, deviene en una descripción tan incomprensible como el mundo habitado por

novias automáticas; en realidad no sabemos de lo que estamos hablando cuando trazamos tales constructos conceptuales. Si no somos `novias automáticas ´ en el mudno fáctico, si el agua es $H_2O$ en nuestro mundo, edificar situaciones que cercenan la factualidad actual de nuestro entorno no resulta fácilmente comprensible. Hablemos de un mundo posible en el que el término `agua ´ comparte estereotipos perceptúales y propiedades idénticas con nuestro uso del término `agua ´ , pero tal líquido es un líquido distinto al agua real. Es epistémicamente posible afirmar que el agua no sea $H_2O$ , edificamos una situación en la que existe un líquido parecido a nuestro agua real, y que bautizamos con el mismo término sígnico `agua ´ , pero – aquí radica la intución kripkeana absorbida por Putnam- tal agua conceptual no es nuestro agua químicamente pura H_2O; realmente en tal construcción contrafáctica no sabemos qué atenernos.

Escenarios contrafácticos tales, bajo el enfoque de Putnam, no representan genuinas posibilidades interpretativas. Los mal – denominados `predicados mentales ´ los aprendemos entrelazados con nuestro aprendizaje de uso de nuestras prácticas explicativas, tales prácticas entrañan agentes aproximadamente idénticos a los seres humanos. Una situación imaginable en la que usted o yo no contemos realmente con decisiones, `he decidido ducharme ´, resulta un escenario filosófico – conceptual que no exhibe una genuina posibilidad hermeneútica, recordemos la imagen de Wittgenstein de la `tribu de seres sin alma´ . La mente puede ser pensada en un léxico no – reductor, un léxico emancipado de la obsesión reductiva – materialista en su versión fisicista, quimicalista computacionalista ... Para Kim, la psicología tradicional no puede ser tratada como una teoría científica en estricto sentido. La psicología cognitiva sí se modula como una correcta teoría científica al verter conjuntos explicativos y pretender ofertar predicciones causales construidas sobre una batería de leyes. Las creencias popularse sobre el ámbito psicológico, bajo la óptica de Kim, sirven como una especie de prisma normativo desde el que se trata de evaluar y / o juzgar acciones y decisiones de los agentes racionales.

Putnam objeta a Kim que, aunque la psicología tradicional no genera explicaciones y predicciones desde un conjunto de leyes, entendidas en sentido de las ciencias

duras, si produce generalizaciones y predicciones sui generis. Los científicos de la mente consideran , de acuerdo con la lectura de Putnam, que la noción de ´ley ´ puede ser concebida como una generalización en tanto puede ser verificada mediante casos subsumibles en ella, y en tanto, tal generalización permite generar condicionales contrafácticos. Esta dos restricciones se ligarían a la noción `ley ´ ejercitada en las ciencias físicas. Putnam arguye que no se deberían entender las teorías físicas en términos de un léxico extensional – representacional. La dinámica clásica – einsteniana y la teoría cuántica se nutren de términos modales de posibilidades físicas, constructos como el `espacio de Hilbert´sirven para representar un conjunto de espacios en tanto posibilidades físicas, tales constructos no pretenden constituirse como genralizaciones de alcance extensional. Una generalización estándar del ámbito de la psicología tradicional no ha de ser interpretada como ley en el sentido aludido. Enunciados del tipo `Smith siempre se ruboriza cuando habla con su vecina ´ estaría en condiciones de ser verificado en casos en los que nuestro sujeto se topase con su vecina, y también podrían generarse condiconales contrafácticos. No obstante, Putnam no cree que tal enunciación pueda ser pensada como una ley, a menos que sigamos atrincherados en la postura analítico – epistémica de raigambre lógico positivista.

Recapitulando con Putnam podríamos asertar la imposibilidad reductiva inherente a las nociones de `causalidad´ y `explicación´ . La variedad indefinida de sentidos de `causa ´ son tantos como los sentidos de `porqué ´ no pueden priorizarse una noción sobre otra, no es inteligible una práctica explicativa que no ejercite nociones causales. Los tipos de `porqué ´ - no son significados distintos, más bien los sentidos de un término o un conjunto oracional nos aleccionan sobre distintos usos de tales expresiones, usos entendidos como "·proyecciones de un único concepto" . El agente humano aprende múltiples usos de causa aprendiendo a usar múltiples prácticas explicativas, tales prácticas no son hieráticas, son cambiantes, expandibles de forma indefinida, expandibilidad indefinida alojada; por tanto , en la noción de ` causalidad ´ .

El enfoque Hume – Ayer pretendía eliminar la noción de `causalidad ´ habilitando un contexto explicativo acotado en términos de regularidades. Si bien tal enfoque no es

defendible, bajo la analítica de Putnam, resulta relevante subrayar la posibilidad de que idéntico suceso permita diferentes explicitaciones, tales explicitaciones quedan inmergidas en un contexto sensible a una batería de intereses parasitarios del sujeto que se interroga por el `porqué ´de un suceso. Putnam reconoce el mérito de tal enfoque teórico al subrayar el hecho de que distintas explicaciones tratan de generalizar distintas baterías de casos - ejemplos. No hay paradoja onto – epistémica alguna en el tratamiento desemejante de un idéntico acontencimiento, podemos estar interesados en la `fuerza ´ que Smith ejerció sobre la taza para logar tirarla al suelo, y el propio Smith en cuanto sujeto psicológico nos interesaría bastanto poco. Smith quedaría liquidado, segregado, sería un parámetro no – relevante bajo un interés dirigido a un problema de física elemental; pero también podemos interrogarnos sobre la acción subjetiva de Smith, no segregando al propio sujeto de la acción y trantando de conceptuar el suceso como un despiste de Smith o una torpeza debido a que en la mesa ...

7. CONCLUSIONES.

En su etapa de formación, los años de su inclinación realista metafísica del 60 hasta el 75 aproximadamente, Putnam dibuja un mundo cognoscible, un mundo al que nos acercamos, de forma falible y del que podemos predicar y/o atribuir representaciones verdaderas y pseudo – representaciones verdaderas o meras descripciones equívocas. Los esquemas conceptuales, nuestras teorías científicas no son meras sintacticidades lógico-formales, sus constructos hablan de lo real, sus ítems conceptuales son referenciales anclándose significativamente en aquello que pretende representar: la estructura de lo real. No obstante, tal realismo no se alía a una teoría semántica de rasante verificacionista. Estamos capacitados para comprender nuestro léxico vernáculo sin necesidad de habernoslas con el conocimiento de las restriccines veritativas que guardan los símbolos oracionales o sub - oracionales que empleamos con respecto a su ligazón con los elementos del mundo a los que se refieren. La verificación de los enunciados de las teorías no está necesariamente adherida a la comprensión lingüística, pero somos capaces de reconocer las condiciones veritativas de nuestras aseveraciones científicas. `Verdad ´ y `capacidades subjetuales de verficación´ son nociones no – idcénticas, la verdad sobrevuela los marcos teóricos que pretenden reflejarla. En esta tesitura , la verdad, en este primer Putnam, puede entenderse c omo esa realidad en sí a la que neustras capacidades fenoménicas de verificación no puede acceder, sino tan solo lograr ciertas aproximaciones a lo otro del fenómeno verificable, lo en sí del objeto, su esencia. Putnam titubea ante la posibilidad del "reflejo rortyano" ese reflejo que de forma causal y cristalina tritura Rorty cuando objeto de la representación y sujeto representante quedan identificados como proposición verdadera. Los objetos causan en nuestra subjetividad la posibilidad de su representación fiel, existe una relación, un pegamento causal de correspondencia símbolo subjetual – referencia objetual. Ahora bien, también subraya Putnam que en una elaboración teórica – causal de la referencia, no puede olvidarse que los esquemas conceptúales están contextuados socio – ambientalmente en una comunidad que progresa especializándose en ejecutar diferentes usos léxicos.

En 1976, Putnam rechaza la imagen o la auto – concepción del realismo metafísico como metafísca incoherente. El modelo fisicalista trata de representar la realidad, estructurada en objetos exentos de marcas epistémicas, como es en sí, y la Física ocupa el

prestigioso papel de descubrir la esencia de la realidad, sin contar con las pasadas cargas subjetuales del propio físico. La realidad como objetividad no dependiente de ninguna descripción subjetual pasa a ser un sin - sentido en un Putnam que proyecta sus arguemtnos modelo – teóricos como "punta de lanza" para liquidar la noción de un `Mundo que se auto – identifica ´ . Como hemos dicho, el argumento modelo –teórico de 1976 asumía que postulásemos una teoría verificada en el límite ideal en el sentido de satisfacer la batería total de las virtudes epistémicas. Una de tales virtudes de satisfacción epistémica anida en el cumplimiento del conjunto restriccional operacional y teórico. Por restricción operacional se entiende que un enunciado de la teoría ideal será verdadero de acuerdo a un hecho perceptual. La ligazón entre el enunciado teórico y el hecho perceptual podría ser interpetada como referencial, acotado a un sub – conjunto de teoría empírica como ligazón de mera probabilidad. La cuestión aporética surge cuando nos cercioramos de la indeterminación referencial incluso si la batería operacional constreñida contextura la teoría verificada en el límite ideal, porque los elementos oracionales de tales restricciones deberían poseer,antes del cumplimiento de la satisfacción operacional, una referencia pelamente determinada, lo cual parece resolverse desalojando la batería restriccional a un léxico de segundo orden con carácter exegético, un meta – léxico con una referencia fijada. No obstante, ahora en nuestro meta – léxico interpretativo no contamos con razones suficientes para pensar que en tal nivel lingüístico la referencia haya de estar fijada, quizá en la hermeneútica operada en la teoría ideal el gurú de la tribu se ha comunicado con las valiosas esencias mundanas.

Desde 1976 hasta el año 2000 em `The Model Theoritic Argument and the Searcha for Common Sense Realism´ -analizado de forma exhaustiva por Alvarado Marambio, consultar especialmente las páginas 299 – 345, obra citada en bibliografía- más allá del enorme frente de argumentos y contra argumentos sobre las formulaciones y reformulaciones del argumento modelo – teórico vertido por Putnam, el hecho fundamental que creemos de una relvancia onto – epistemológica medular, es advertir lo qu se presupone, acríticamente, en el tratamiento de los constreñimietnos operaciones; esto es, la imagen de los "qualia" como aquellos intermediarios necesarios que vinculan sintacticidad proposicional con semanticidad referencial. Nos cuesta operar de forma continuista a la hora de analizar un pensamiento vivo, contextualizado, sensible a las contingencias socio históricas, que no

contingente en sentido rortyano, como, de hecho, se modula la obra de Hilary Putnam. Un realismo no neo – cartesiano fisicalista tritura la patología que padece la postura realista metafísica, o cuasi – realista metafísica – el realismo defendido por Putnam desde el principio hasta las conferencia Dewey, donde vuelve a "desdecirse de sus antiguos yoes", residuos fisicalistas en tanto el rol onto – epistémico de los qualia sigue intoxicando las diversas imágenes realistas adoptadas por Putnam. Aquí, si interpretamos a un profesor de Harvard en términos continuistas, de acuerdo a la exposición de Polanco Barrera – obra citada en la bibliografía. No obstante, aún admitiendo como regla hermeneútica la continuidad en el darse de la obra de Putnam desde sus publicaciones primigenias hasta las Conferencias Dewey, la segregación de los intermediarios onto – epistémicos – la imagen interfaz de la percepción y de la concepción - entraña, de acuerdo con nuestra interpretación, una "revolución Kuhniana" sin precedentes en la trayectoria bio – intelectual de Putnam; esto es, una discontinuidad perceptible en tanto creemos que la liquidación de los qualia conforma el colapso final de los residuos metafísicos de la propuesta realista diseñada y rediseñada por Putnam durante los últimos 50 años aproximadamente.

B. Williams con su noción de ` absolutividad ´, analizado en el capítulo 5. 6, del presente trabajo, está preso, " como la mosca en el mosquitero ", de la patología reductivo – fisicalista, "desea " que la ciencia sea la única metafísica correcta, pero el hecho de que tal sea su interés en lograr una imagen absolutamente científica de lo nouménico no puede ser reducido, reconstruido, a su vez, en términos cientificos.

Las " apuestas " , presuntamente explicativas de los teóricos de la cognición empecinados en la analogía cibernético – comunicacional – computacional carecen de sensibilidad epistémica, deberían releer la historia de la psicología empírica para apercibirse del equívoco desde el que operan, su auto – concepción metodológica lo es en tanto creen edificar una psicología científica reducida o eliminada en clave cibernética. Pero lo que ejecutan en sus sesudas reconstrucciones son neo – cartesianmismos yuxtapuestas a las "ciencias de moda", en cualquier caso desdibujan el sentido de campo psicológico, sus proferencias no versan sobre la psicología empírica sino sobre teoría de la información, teoría neuro – bio – química ... , teorías no desdeñables y útiles en su campo de aplicabilidad teórico práctica, pero que no rozan , ni superficialmente, las cuestiones genuinamente psicológicas.

`Lea Usted a Austin ´, una afirmación similar recomendó Cesar Gómez a Putnam en 1988 y en 1994 su recomendación cuajó en la sensibilidad epistemológica de nuestro autor. Nosotros creemos que la noción funcional putnamiana de ` realizabilidad múltiple ´ - idéntico estado mental es realible a través de múltiples canales fisiológicos- es parasitaria, lo sepa o no Putnam- de una línea epistemológica que podríamos enraiza en la noción de `asociación por contigüedad temporal ´, que no espacial, de Hume. Asociaciones que en la aetas crítica son repensadas en un "oscuro esquematismo trascendental" kantiano que no , cree poder descubrir, una vez más, las profundidades, esencias, de la psique humana. Kant, desde esta posible línea de investigación tan solo sugerida, habría inflamado , más aún, las dicotomías onto – gnoseológicas tan denostadas por Putnam. Es Hegel y no Kant quien tritura la esencia – Alvárez Gómez lo expone magistralmente en su tesis obra citada en la bibliografía- y co – construye fenomenológicamente sujeto – objeto en términos - marcadamente adualistas. La psicología, vertebrada en el movimiento fenomenológico y la escuela gestaltica, inicia un proceso de auto – construcción epistemológica no – sensistea molecular, sino global o molar. En las escuelas psicológicas elementalistas, la experiencia se definía como unidades elementales simples o átomos perceptúales básicos - qualia - de los que podría predicarse ciertas propiedades (intensidad, cualidad, extensión y duración) , pero carecían de atributos semánticos, eran a – significativos, no – estructuales, no eran gestálticos. En tal tesitura, los significados, los objetos de la experiencia precisaban ser asociados reconstruidos, y el psicólogo – mediante introspección solipsista- pretendió seguir la búsqueda donde la dejara Kant, descubiertos los qualia y derivando una batería de leyes de asociación se habría resuelto el problema de construir una psicología genuinamente científica. El movimiento gestáltico de orientación fenomenlógico denunció el carácter gratuito y no auto – evidente de la asunción de la tradición psicológica asociacionista de una relacionalidad biunívoca entre unidades fisiológicas discretas y unidades psíquicas de la misma índole. Sin embargo, tal proyección interesada en la existencia de un homormorfismo biyectivo que clausura el universo es tan ininteligible como irrelevante. Los datos que se nos dan en la experiencia son figuras significativas, fenómenos estructuras objetuales globales no – susceptibles de división o factorización en términos de estimulaciones fisiológicas. Lo que percibimos son vacas, no los qualia de las vacas en un teatro - representación interno. Las constancias perceptúales

son descubiertas por los psicólogos experimentales antes del advenimiento de la psicología de la Gestalt - el percepto fenoménico co – relaciona de forma aproximada con el objeto físico percibido, no con unidades moleculares fisiológicas. La percepción humana percibe los objetos, qué otra cosa podría percibir, la metafísica sujeto – objeto, pace los realistas metafísicos, deviene fábula.

En 1932, Hunter –han pasado más de 70 años, y los teóricos de la cognición de factura representacionalista como Pylyshyn, citado en la bibliografía, siguen intentando "caminar sobre las aguas"- explicita el principio de funcionamiento vicario: Las rutas musculares de ejecución física por las que transcurre la conducta de un organismo son tan diversas como inter – sustituible, la relevancia del análisis psicológico es que el organismo consiga su meta final. Dede la consecución del logro perceptual o desde la consecución del logro conductual se configura el campo psicológico, siendo irrelevante los múltiples caminos proximales o musculares por su carácter de intercambiabilidad, si bien necesarios, como no, para la puesta en marcha de la meta común perceptual y/o conductual. No sin razón una lista disyunta probablemente infinita, de canales variables de estimulación proximal o de reacción muscular (micro – mediación de corte fisiológico) no puede ofrecerse como una posible reducción fisicalista de unaspautas de percepción y concpeción cargadas semánticamente.

Putnam presenta como un sin – sentido filosófico la semántica naturalizada y las imágenes de la absolutividad metafísica: no hay misterio alguno en la percepción y en la conducta humana, nuestras pautas socio – lingüísticas, sensibles al contexto, son intencionalmente referenciales, nos referimos a los objetos porque somos competentes de forma semántica y no pasa nada, pero cuando la "patología por el fundamento" emancipado de nuestras formas subjetuales de comportarnos – de qué otra forma podemos actuar - reimpacta sobre nuestras arraigadas (cuasi - biológicas, sin ánimo reductivo, sino metafórico) ilusiones realistas sin sujetos topamos con lo que Putnam ha bautizado como "carencia plena de inteligibilidad". No hay descripción sin descriptores y los descriptores no pueden describir una descripción en ausencia, precisamente, del descriptor: esta y no otra es una ilusión que nos ha hechizado desde épocas inmemoriales hasta las tan buscadas "variables ocultas" de Einstein por ejemplo. Una "imagen post – einsteniana", una comprensión fenomenológica siempre en actitud negociadora con nuestras nociones nos describe mejor y

con más corrección, la mecánica cuántica nos ha enseñado, como nos advierte Putnam, a reinterpretar términos como `objeto´ y `propiedad´ La mecánica cuántica describe objetos reales; ahora bien, en insustituible interacción conductual con el experto, la descripición de una partícula elemental en ausencia de un descriptor constituye , una vez más, un hablar de no se sabe qué por un alguien tratando de representar una realidad sin su presencia, cuando no puede sino hallarse presente en el acto mismo de la representación.

Las investigaciones neuro – bio – químicas, cono nos asevera Putnam, no solucionarán el "picor kantiano" justamente porque no hay nada que descubrir, psicológicamente hablando. Lo cual no significa negar la validez de tales investigaciones, más bien se trata de potenciarlas en su ámbito de proyección, sin incurrir en transplantes hacia esferas que no son definibles ni en términos neuro – bio – químicos, ni en términos de las nuevas tecno ciencias de la computación informacional.

Putnam cercena la objetividad de raigambre platónica y neo – platónica, una objetividad sin objetos en sentido platónico interpeta mejor un realismo de sentido común. Esto es lo que Putnam defiende en sus `Conferencias Hermes´, citado en la bibliografía, un obituario de la ontología, la liquidación definitiva de esa noción de `objeto ´ emancipado de cualquier posible descriptor subjetual, la ininteligible noción que nos ha nutrido la imaginación metafísica desde épocas inmemoriales. Como asistentes a los rituales funerarios de esa ilusión ontológica, entendemos cómo Putnam diluse las pseudo – cicotomías en torno a la polaridad, más bien polarización en tanto la incapacidad de que veamos más allá de los dualismo incomunicables heredados en la tradicción de pensamiento, afirmaciones fácticas susceptibles de verificación y juicios valorativos y/o éticos desechados gratuitamente de la esfera de la cognición humana. En el Colapso de la dicotomía hecho – valor, de reciente publicación (citado en bibliografía) Putnam realiza un recorrido histórico aclaratorio sobre la genésis y la posterior cristalización de la dicotomía aludida. Desborda el marco analítico intencional de nuestra exposición recorrer con Putnam tal texto, sin perjuicio de lo cual, creemos que la trituración de las imágenes dicotonómicas ha sido suficientemente narrada a lo largo de la presente tesis.

8. NOTAS

1. Ayer, A. J. El positivismo lógico. Trad. L. Aldama, V. Frisch, C. N. Molina; F.M. Torner y R. Ruíz Arel; F.C.E México, 1986, págs 15 – 16.

2. Webel, T: "El fisicalismo en Wittgenstein y Carnap" en el programa de Carnap. Editores: R. Cirera, A. Ibarra y T. Mormann. Textos del bronce, Barcelona 1996; pág 171.

3. Moulines, C.V.: Pluralidad y recursión. Estudios epistemológicos Madrid, 1991; pág 138.

4. Quine W. Desde un punto de vista lógica. Cap. Acerca de lo que hay. Trad. Manuel Sacristán. Ediciones Orbis S.A. 1984; págs 42 – 43.

5. Quine, W.O. V. Desde un punto de vista lógico. Cap. ^Dos dogmas del Empirismo´. Ob. cit. Pág 65.

6. Quine, W.: La relatividad ontológica y otros ensayos. Ensayo: Naturalización de la Epistemología. Trad. Manuel Garrido y Joseph LL. Blasco. Tecnos, Madrid 1986; págs 109 – 110

7. Ayer, A. J.: El positivismo lógico. Ob. cit., págs 18 -19

8. Cirera, R.; Ibarra, A.; Mormann, T.; El programa de Carnap. Ob. Cit., pág 216

9. Fuentes Ortega, J. B.: El programa de la construcción científica en psicología: Análisis epistemológico del campo de la psicolo científica. U.C.M , 1985 Tesis inédita pág 48

10. Putnam, H.: La herencia del pragmatismo Trad: Manuel Liz y Margarita Vázquez.. Paidos, Barcelo 1997; pág 147

11. Quine, W.: La relatividad ontológica y otros ensayos . Ob. cit. págs 14 - 15

12. Quine, W.: La relatividad ontológica y otros ensayos . Ob. Cit. pág 89

13. Quine, W.: La relatividad ontológica y otros ensayos . Ob. Cit. pág 89

14. Putnam, H.: 50 años de filosofía vistos desde dentro Trad. Carmén Castells Auleda, Paidós, Barcelona 2001; pág 44 – 45

15. Goodman, N.: Maneras de hacer mundos. Trad. Carlos Thiebaut. La Bolsa de la Medusa; Visor, Madrid 1990. Págs 21 - 22

16. Putnam, H.: La trenza de tres cabos, la mente, el cuerpo y el mundo. J. T. Alvarez Alvarez. Siglo XXI, Madrid 2001, págs 53

17. Putnam, H.: Mentes y Máquinas . Trad. Purificación Navarro. Ed. Tecnos, Madrid 1987; pág 69. El parágrafo citado en su fuente vernácula se encuentra en Putnam, H.: Mind, Languaje and Reality . Philosophical Papers Volumen II, Cambridge University Press, 1975, pág 363.

18. Putnam, H.: Mentes y Máquinas . Ob. Cit. pág 68. El parágrafo citado se encuentra en Putnam H.: Mind, Languaje and Reality Volumen II, Ob. Cit. , pág 365

19. Putnam, H.: Mentes y Máquinas . Ob. Cit. pág 68. El parágrafo citado se encuentra en Putnam H.: Mind, Languaje and Reality Volumen II, Ob. Cit. , pág 365

20. Putnam, H.: Lo analítico y lo sintético. Trad. Martha Gorostiza. U.N.A:M 1983; págs 30 – 31. El parágrafo en su léxico natural se halla en Putnam, H.: Mind, Languaje and Reality. Ob. cit., pag 50

21. Putnam. H.: De las propiedades ... Trad. Martha Gorostiza. U.N.A.M, 1983, pág 7. El parágrafo original se encuentra en Putnam, H.: Mathematics, Matter and Method. Philosophical papers, Volumen I. Cambridge University Press, pág 306

22. Putnam, H.: Mentes y máquinas. Ob. cita. Pág 91. El parágrafo original se encuentra en Putnam, H.: Mind, Languaje and Reality . Philosophical papers, Volumen II. Ob. Cit., pág 379

23. Putnam, H.: Mentes y máquinas . Ob. cit. pág 93. El parágrafo citado se halla en Putnam H.: Mind, Languaje and Reality. Ob. cit. pág 380

24. Putnam, H.: Mentes y máquinas . Ob. cit., pág 89 – 90. El parágrafo citado en su léxico natural se halal en Putnam, H.: Mind, Languaje and Reality. Ob. cit., pág 378

25. Putnam, H.: Mentes y máquinas . Ob. cit., pág 98. El parágrafo citado en su léxico natural se halal en Putnam, H.: Mind, Languaje and Reality. Ob. cit., pág 383

26. Putnam, H.: Mentes y máquinas. Ob. cit. págs 99 – 100. El parágrafo citado en su léxico natural se halal en Putnam, H.: Mind, Languaje and Reality. Ob. cit., pág 384

27. Putnam, H.: Mentes y máquinas. Ob. cit. págs 102

28. Putnam, H.: Mentes y máquinas. Ob. cit. págs 104

29. Putnam, H.: Mentes y máquinas. Ob. cit. págs 106

30. Putnam, H: El significado de 'significado´ . Traducción: J. G Flematti Alealde. U.N.A.M, 1984, pág 24. El páragrafo origina citado se encuentra en Putnam, H: Mind, Languaje and Reality. Cambridge University Press 1975. Ob. Cit. pág 228.

31. Putnam H.: El significado de 'significado´ Ob. Cit., pág 29. El parágrafo original citado se encuentra en Putnam, H.: Mind Languaje and Reality. Ob. Cit., pág 231

32. Putnam, H.: El significado de 'significado´. Ob. Cit., pág 39. El parágrafo origina citado se encuentra en Putnam, H.: Mind Languaje and Reality. Ob. Cit, págs 237-238

33. Putnam, H: El significado de significado Ob. Cit., págs 65-66. El parágrafo original citado se encuentra en Putnam, H: Mind languaje and Reality Ob. Cit., pág 255.

34. Putnam, H.: El significado de `significado´. ob cit., págs 86-87. El parágrafo original citado se encuentra en Putnam, H. : Mind Lenguaje and Reality . Ob cit. Pág 269

35. Putnam H.: El significado de `significado´. Ob. cit. pág 90. El parágrafo original citado se encuentra en Putnam H: Mind, lenguaje and reality. Ob. cit pág 269

36. Putnam. H.: El significado de las ciencias sociales. Trad. A. I. Stellano; U.N.A.M. 1991. pág 23

37. Putnam, H.: El significado y las ciencias sociales. Ob. Cit. , pág 31

38. Putnam, H.: El significado y la ciencias morales". Ob. Cit., págs 39-40

39. Putnam, H.: El significado y la ciencias ... Ob. Cit. , págs 43-44

40. Putnam, H.: El significado y las ciencias ... Ob. Cit, pág 44

41. Putnam, H.: El significado y las ciencias ... Ob. Cit, pág 53

42. Putnam, H.: El significado y las ciencias ... Ob. Cit, pág 70 –71

43. Pazos, J: Fundamentos de la cibernética. Artículo perteneciente al texto Lógica, epistemología teoría de la ciencia. Servicio de publicaciones del Ministerio de Educación y ciencia. Madrid, 1982, pág 299.

44. Mateas, J. T. : Referencia, verdad y realidad: Sobre el realismo y ante-realismo. U.C. M. Madrid 1989 págs 98 y 99

45. Putnam, H.: El significado y las ciencias ... Ob. Cit, pág 88 - 99

46. Alvarado Morambio, J. T. : Hilary Putnam : El argumento de la teoría de modelos contra el realismo. Eunsa, Pamplona 2002, pág, 129

47. Putnam H.: El significado y las ciencias sociales. Ob. Cit. , 144

48. E. Nagel y J. R. Newman: El teorema de Gödel . Trad. : Adolfo Martín. Tecnos, Madrid 2000; pág 9 nota 4.

49. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia. Trad. José Miguel Esteban Cloquell. Tecnos, Madrid 1981; pág 12.

50. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia. Ob. cit., pág 13.

51. Bloch, E: Sujeto – Objeto: El pensamiento de Hegel. Trad. Wenceslao Roces. F.C.E, México 1962 pág 237.

52. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia. Ob. cit., pág 19

53. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia. Ob. cit., pág 21

54. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia. Ob. cit., pág 21

55. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia. Ob. cit., pág 24

56. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia. Ob. cit.,. pág 25

57. Wittgenstein, L. Zettel. Trad. Octavio Castro y Carlos Ulises Moulines. U.N.A.M 1996; pág 110.

58. Wittgenstein, L.: Zettel. Ob. Cit. págs 27 - 28

59. Wittgenstein, L.: Zettel. Ob. Cit. págs 109

60. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia Ob. Cit. págs 32

61. Wittgenstein, L.: Zettel. Ob. Cit. págs 29

62. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia Ob. Cit. págs 33

63. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia Ob. Cit. págs 36

64. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia Ob. Cit. págs 37

65. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia Ob. Cit. págs 40

66. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia Ob. Cit. págs 41

67. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia Ob. Cit. págs 43

68. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia Ob. Cit. págs 44

69. Putnam, H: Razón, verdad e Historia Trad. J. M Esteban Cloquell. Tecnos, Madrid 1988, pág, 215

70. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia Ob. Cit. pág 215

71. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia Ob. Cit. pág 46

72. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia Ob. Cit.. pág 50

73. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia Ob. Cit., pág 52

74. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia Ob. Cit., pág 55

75. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia Ob. Cit., pág 56

76. Kripke, S.: El nombrar y la necesidad. Trad. Margarita M. Valdés. U.N.A.M 1985, págs 106 - 107

77. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia Ob. Cit. pág 58

78. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia Ob. Cit. pág 59

79. Glimour, C: Conceptual sheming or confessions of a metaphisical realist´ Synthese 51 (1982), 169 – 180

Pearce, D. y Rantaba,: V: Realism and formal semantics y Realism and reference: some comments on Putnam . Synthese 52 (1982) 39 – 53 y 439 – 448

Sagüillo, J-. M . : El realismo en la tradición analítica: El caso de H. Putnam

M. Torrevejano (coord..) , Filosofía analítica hoy. Encuentro de tradiciones, 193 – 215

Plantiga, A.: How to be an anti – realist Proceedings an anti realist Addresses of the American Philosophical Association 56 (1982) 47 – 60.

Toribio, J: Referencia, verdad y realidad: Sobre realismo y anti – realismo. Especialmente: Apéndice: Las críticas al realismo desde la teoría de modelos, Ob. Cit., págs 292 – 300.

Dümont, J: Putnam's model –theoretic argumetn (s). a detailed reconstruction

Journal for General Philosopy of Science 30 (1999), 341 – 364.

En la tesis de Alvarado Marambio – H. Putnam: El argumento de teoría de modelos contra el realismo. Ob. Cit, págs 223 – 297- se traza un recorrido histórico – analítico bastante pertinente sobre "los ríos de tinta", vertidos en torno a la argumentación modelista.

80. Entre otros, Glymour, Brueckner, Lewis, Hansen, Devitt.

Brueckner, A: Putnam's model – theoric argument against metaphysical realism Analysis 44 (1984) 134 – 140.

Devitt, M.: Realism and truth Princeton University Press, 1997.

Hansen, C: Putnam's indeterminacy argument: The skolemization of absolutely everithing´, Philosophical studies 51 (1987), 77 – 99.

Lewis, D: Putnam's paradox Australian Journal of Philosophy 62 (1984) 221 – 236

81. Alvarado Morambio, J. M: Hilary Putnam: el argumento de teoría de modelos contra el realismo. Ob. cit ., págs 325 –326

82. Van Cleve, J.: Semantic supervenience and referencia indeterminacy. The Journal of Philosophy 89 (1992) 344 – 361.

Lewis, D.: Putnam's paradox Australian Journal of Philosophy 62 (1984) 221 – 236.

83. Díez, J. A y Ulises Moulines, C: Fundamentos de filosofía de la ciencia. Ariel, Barcelona, 1997 pág 389.

La representación fodoriana de la noción de `superveniencia´ se encuentra en Fodor J. : Special Sciencies (or: the disunity of science a working hipótesis), Synthese 28 (1974), 97 – 116.

84. Anderson, D. L : Whar is the model – theoric argument? The Journal of Philosphy 902 (1993), 311 – 322

Taylor B: Just more theory : A manoeuvre in Putnam's model - theoric argument for anti realism. Australian Journal of Philosophy 69 (1991) , 152 – 166.

85. Lewis, D.: New work for a theory of universals . Papers in Metaphysics and Epistemology. Cambridge university Press, 1999, págs 8 – 55

86. Elgin, C.: Unnatural Sciencie . The Journal of Philosophy 12 (1995) , 289 – 302.

87. Van Fraassen, B. C: Putnam`s paradox: Metaphysical realism revamped and evaded ´ ; en J. Tomberlin (ed.) Philosophical perspectives 11 (1197). 17 –42.

88. A. Marambio, J. T: Hilary Putnam: el argumento de la teoría de modelos contra el realismo. Ob. Cit, pág 281.

89. A. Marambio, J. T: : el argumento de la teoría de modelos contra el realismo Ob. Cit, pág 281

90. Gardiner, M.: Just more theory? Australian Journal of Philosophy 73 (1995), 421 – 424.

91. Putnam, H. : Razón, verdad e historia. Ob. cit. pág 59

92. Goodman, Nelson;: Maneras de hacer mundos. Trad. Carlos Thiebaut. La Balsa de la Medusa, Madrid 1978, pág 38.

93. Goodman, Nelson;: Maneras de hacer mundos. Ob. cit. pág 41

94. Goodman, Nelson;: Maneras de hacer mundos. Ob. cit. págs. 108 -109

95. Goodman, Nelson;: Maneras de hacer mundos. Ob. cit. pág. 111

96. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 65

97. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 71

98. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 73

99. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 75

100. Wittgenstein, L.: Zettel. Ob. cit; págs. 59 y 64

101. Wittgenstein, L.: Zettel. Ob. cit; págs 63 y 64

102. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 79

103. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 86

104. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 89

105. Putnam, H.: Representación y realidad: un balance crítico del funcionalismo. Trad. Gabriela Ventureira, Gedisa, Barcelona 1990; pág. 202

106. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 92

107. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 94

108. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 95

109. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 97

110. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 98

111. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 125

112. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 106

113. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 108

114. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 110

115. Brunswik, E: El marco conceptual de la psicología. Ob. Cit, pág 23. Tradución, introducción y notas: J. B Fuentes Ortega. Editorial Debate, Madrid 1989 págs 15.

116. Brunswik, E: El marco conceptual de la psicología. Ob. Cit, pág 23.

Sería una labor titánica intentar reproducir las aportaciones epistémicas de Brunswik re-interpretadas en los términos de Fuentes Ortega, no obstante todo este tratamiento – a parte de su tesis doctoral - puede hallarse en Fuentes Ortega, J.-B El conductismo como filosofía. Revista mexicana de análisis de la conducta 1986, Vol 12, Num 3 , pág

117. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 116

118. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 116

119. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 120

120. Davidson, D.: Mente, Mundo y Acción. Int. Trad. Carlos Moya. Piados, Barcelona 1992, pág. 90.

121. Davidson, D.: Mente, Mundo y Acción. Ob. cit. pág. 91

122. Wittgenstein, L.: Investigaciones Filosóficas. Trad. A. García Suares y U. Moulines. U.N.A.M Crítica - Grijalbo. Barcelona 1998

123. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 123

124. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 127

125. Goodman, Nelson;: Maneras de hacer mundos. Ob. cit. págs 186 y 187

126. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 131.

127. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. págs. 186 –187

128. Putnam, H.: El significado de las ciencias sociales . Trad. Ana Isabel Stellino. U.N.A.M. 1991, pág 112.

129. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 133

130. Putnam, H.: El significado de las ciencias sociales . Ob. cit. pág. 93

131. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 238

132. Goodman, Nelson;: Maneras de hacer mundos. Ob. cit. pág. 111

133. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág 143

134. Putnam, H.: El significado de las ciencias sociales . Ob. cit. pág. 97

135. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág . 149

136. Putnam, H.: Representación y realidad: un balance crítico del funcionalismo. Ob. cit, pág. 150

137. Goodman, Nelson;: Maneras de hacer mundos. Ob. cit. pág. 150

138. Putnam, H.: El significado de las ciencias sociales . Ob. cit. pág. 111

139. Putnam, H.: Racionalidad y Metafísica Trad. Josefa Toribio; Cuaderno Teorema, Madrid 1985, pág . 61

140. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 161

141. Putnam, H.: Racionalidad y Metafísica. Ob. cit, pág 69

142. Putnam, H.: Racionalidad y Metafísica. Ob. cit, pág 69

143. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 165

144. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 164

145. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 171

146. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 174

147. Putnam, H.: Racionalidad y Metafísica. Ob. cit, pág 104

148. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 176

149. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 177

150. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 176.

Se trata de un parágrafo de Apel citado por Putnam

151. Racionalidad y Metafísica. Ob. cit, pág 63 - 64

152. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 182

153. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 190

154. Goodman, Nelson;: Maneras de hacer mundos. Ob. cit. pág 171- 72

155. Goodman, Nelson;: Maneras de hacer mundos. Ob. cit. pág 173

156. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 194

157. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 195

158. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 193

159. Goodman, Nelson;: Maneras de hacer mundos. Ob. cit. pág 186

160. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 200

161. Putnam, H.: Racionalidad y Metafísica. Ob. cit, págs. 59 -60

162. Putnam, H.: Racionalidad y Metafísica. Ob. cit, pág. 83

163. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 202

164. Kripke, S.: El nombrar y la necesidad Ob. cit. pág 108

165. Kripke, S.: El nombrar y la necesidad Ob. cit. pág 111

166. Putnam, H.: Racionalidad y Metafísica. Ob. cit, págs. 43 - 44

167. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 212

168. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 103

169. Wittgenstein, L.: Zettel. Ob. cit; pág. 127

170. Putnam, H.: Representación y realidad: un balance crítico del funcionalismo. Ob. cit. págs. 183 –184

171. Putnam, H.: Por qué hay un mundo prefrabricado . En racionalidad y Metafísica. Trad. J. Toribio, Madrid: Teorema 1985, págs 43 – 44.

En la versión original se encuentra en Realism and Reason : Philosphycal Papers, Vol. 3 Cambridge: Cambridge University Press, pág 225

172. Putnam, H.: Razón, verdad e historia. Ob. cit., pág. 213

173. Putnam, H.: Razón, verdad e historia. Ob. cit, pág 213

174. Wittgenstein, L.: Zettel. Ob. cit; pág 127

175. Putnam, H.: Representación y realidad: un balance crítico del funcionalismo, Ob. cit. págs 183 –184

176. Putnam, H.: Racionalidad y Metafísica. Revista Teorema 1985. Trad Josefa Torivio, pág 11. El parágrafo citado en su léxico vernáculo se encuentra en Putnam, H: Realism and Reason Cambridge University Press, 1983, pág 206

177. Putnam, H.: *Racionalidad y Metafísica*. Ob. cit. pág 206

178. Putnam, H.: *Racionalidad y Metafísica*. Ob. cit. pág 17 . En el original se encuentra ob. cit. pág 210

179. Putnam, H.: *Racionalidad y Metafísica*. Ob. cit. pág 18. En su edición inglesa se halla en Putnam ob. Cit, Pág 210

180. Wittgenstein, L.: *Últimos escritos sobre filosofía de la psicología* parágrafo 478, pag 84. Trad. E. Fernández; E Hidalgo y P. Mantas. Tecnos, Madrid 1994

181. Wittgenstein, L.: *Últimos escritos sobre filosofía de la psicología.* Ob. cit , parágrafo 777 , pág. 127

182. Wittgenstein, L.: *Observaciones sobre la filosofía de la psicología*. Vol. I. Trad. L. F. Segura U. N. A. M, 1997, parágrafo 33, pág 9

183. Wittgenstein, L.: *Observaciones sobre la filosofía de la psicología.* Ob. cit, parágrafo 20 pág 6

184. Putnam, H.: *Racionalidad y Metafísica*. Ob. cit. págs. 21 – 22. El texto citado en su edición inglesa se encuentra en Putnam, H.: *Realism and Reason*. Ob. cit. pág 212

185. Putnam, H.: *Racionalidad y Metafísica*. Ob. cit. págs. 22. En la edición inglesa citada pág. 212

186. Putnam, H.: *Racionalidad y Metafísica*. Ob. cit. pág. 23. En el texto original citado se encuentra en la página 213

187. Putnam, H.: *Racionalidad y Metafísica*. Ob. cit. pág. 25. en la edición inglesa que hemos citado se halla en la pág 214.

188. Putnam, H.: *Racionalidad y Metafísica*. Ob. cit. pág. 28. En la edición inglesa citada puede encontrarse este parágrafo en las págs. 215 - 216

189. Putnam, H.: *Racionalidad y Metafísica*. Ob. cit. pág. 31, nota 5. En el texto *Realism and Reason* consultado, el parágrafo es una nota a pie de página

190. Putnam, H.: *Racionalidad y Metafísica*. Ob. cit. pág. 35. El parágrafo se encuentra en la pag. 220 de la edición inglesa citada.

191. Putnam, H.: Racionalidad y Metafísica. Ob. cit. pág. 44. El parágrafo de la edición inglesa consultada se halla en la página 225.

192. Putnam, H.: Por qué no puede naturalizarse la razón. Trad. Josefa Toribio. Revista Teorema págs. 53 –54 . El parágrafo citado en la publicación inglesa que hemos co – usado se halla en Putnam, H.: Realism and Reason

193. Putnam, H.: Por qué no puede naturalizarse la razón. Ob. cit. pág 59. El texto en cuestión se encuentra en las págs 233 –234 de la edición inglesa citada.

194. Putnam, H.: Por qué no puede naturalizarse la razón. Ob. cit. pág 62. El parágrafo citado se halla en la pág 235 de la edición inglesa citada.

195. Putnam, H.: Por qué no puede naturalizarse la razón. Ob. cit. pág 69. El parágrafo citado se halla en la pág 240 de la edición inglesa

196. Putnam, H.: Por qué no puede naturalizarse la razón. Ob. cit. pág 72 nota 4. Tal parágrafo se encuentra en una nota a pie de la página 241 de la edición inglesa citada.

197. Quine, E. W.: La relatividad ontológica y otros ensayos. Trad.: Manuel Garrido y Joseph Ll. Blasco. Ed. Tecnos, Madrid 1980 pág 111.

198. Putnam, H.: Por qué no puede naturalizarse la razón. Ob. cit. pág 81. En la edición inglesa citada el parágro se encuentra en la página 247

199. Sellars, W.: Ciencia, percepción y realidad. Trad. Victor Sánchez de Závala, Tecnos, Madrid 1971. págs 28 - 29

200. Husserl, E.: La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Trad. Jacobo Muñoz, Salvador Mas. Ed. Crítica; Barcelona 1991, pág 37.

201. Putnam, H.: Las mil caras del realismo . Trad. Margarita Vázquez Campos, Manuel Liz Gutierrez. Paidós, Barcelona 1994, pág 51

202. Rorty, R.: El pragmatismo, una versión. Trad. Juan Verges Gifra. Ariel filosófica. Barcelona 2000, págs 88 - 89

203. Putnam, H.: La importancia del conocimiento científico. Limpo Nº 2 (1997) , pp 1 –17 pág 16 nota 15.

204. Putnam, H.: Las mil caras del realismo. Ob. cit. pág 81.

205. Putnam, H.: Las mil caras del realismo. Ob. cit. pág 92.

206. Putnam, H.: Representación y realidad: un balance crítico del funcionalismo. Trad. Gabriela Ventureira, Ed. Gedisa 1998, Barcelona, pág 26

207. Putnam, H.: Representación y realidad: un balance crítico del funcionalismo. Ob. cit pág 32

208. Sirva como recordatorio de la noción de `vector ´ las siguientes anotacions.

209. Putnam, H.: Representación y realidad: un balance crítico del funcionalismo. Ob. cit pág 35

210. Putnam, H.: Ob. Cit. pág 42

211. Putnam, H.: Representación y realidad: un balance crítico del funcionalismo. Ob. cit pág 144

212. Putnam, H.: Representación y realidad: un balance crítico del funcionalismo. Ob. cit pág 68

213. Putnam, H.: Representación y realidad: un balance crítico del funcionalismo. Ob. cit pág. 197 nota 20

214. Putnam, H.: Representación y realidad: un balance crítico del funcionalismo. Ob. cit pág. 75

215. Wittgenstein. L.: Zettel Ob. cit.

216. Quine.: El soporte sensorial de la ciencia en Symposium Quine; , Eds. J. J. Acero, T. Calvo Martínez; Universidad de Granada 1987, pág: 13.

217. Churlam P.M.: Materia y conciencia: introducción contemporánea a la filosofía de la mente" Trad. Margarita N. Mizraji; Gedisa. Barcelona 1999; págs 75 y 76.

218. Rorty, R.: Verdad y progreso. Trad. A. M. Faerna; Piados 2000; pág 59.

219. Putnam, H.: Representación y realidad. Ob. cit. págs 130 -131

220. Putnam, H.: Representación y realidad. Ob. cit. pág 201, nota 10

221. Putnam, H.: Representación y realidad. Ob. cit. pág 201, nota 11

222. Putnam, H.: Representación y realidad. Ob. cit. págs 142 - 143

223. Putnam, H.: Representación y realidad. Ob. cit. pág. 152

224. **Conjuntos infinitos numerables**

225. Putnam, H.: Representación y realidad. Ob. cit. pág. 186

226. Putnam, H.: Representación y realidad. Ob. cit. pág. 187

227. Putnam, H.: Representación y realidad. Ob. cit. pág. 188

228. Putnam, H.: Representación y realidad. Ob. cit. pág. 189

229. Putnam, H.: Representación y realidad. Ob. cit. pág. 156

230. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág. 79 nota 7

231. Putnam, H.: Representación y realidad. Ob. cit. pág. 164

232. Putnam, H.: Representación y realidad. Ob. cit. pág. 173

233. Putnam, H.: Representación y realidad. Ob. cit. pág. 176

234. Putnam, H.: Representación y realidad. Ob. cit. pág. 180

235. Putnam, H.: Razón, verdad e historia. Ob. cit. pág 59

236. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág. 36

237. Como recordatorio de la noción de `función recursiva´ sugerimos la siguiente:

FUNCIÓN RECURSIVA

Definición: Son aquellas en las que para definir la situación de la función en un punto hace referncia al valor de la función en otros puntos, normalmente anteriores.

Ejemplos: Se podrían poner muchos ejemplos sobre este tipo de funciones pero sin duda una de las más famosas es la sucesión de Fibonacci:

F: N _———— > N

1 ------------------ $\Rightarrow$ 1

2 ------------------ $\Rightarrow$ 2

n ------------------ $\Rightarrow$ F (n –1) + F (n – 2)　　n > 3

Esta fúnción definida sobre los números naturales.

Leonardo de Pisa (1170 – 1240), más conocido por Fibonacci nació en Pisa. Entró en contacto con la cultura árabe a través de sus viajes y divulgó el cálculo con las cifras

árabes a través de su obra *Liber abaci* mostrando la gran ventaja que este sistema de numeración frenta al utilizado sistema de numeración romano.

La sucesión de Fibonacci { 1,1, 2, 3, 5, ...}

$F_{n+2} = F_{n+1} + F_n$

Está presente en numerosos fenómenos naturales, por ejemplo en las tortas de girasol los dos tipos de espirales que aparecen son dos términos consecutivos de la sucesión de Fibonacci. Otro ejemplo es el número de hojas existentes en un tallo hasta encontrar dos con la misma orientación, este número de hojas son términos de la sucesión de Fibonacci.

Esta sucesión tiene una propiedad curiosa: $\frac{F_{n+1}}{F_n} \rightarrow \phi = \frac{1 + \sqrt{5}}{2}$

Recordar que el número de oro ϕ se ha considerado siempre la proporción más bella entre dos magnitudas. Cualquier elemento arquitectónico que se precie tendrá entre sus medidas proporciones aúreas. Ej: Partenón, Ayuntamiento de Toledo, ...

238. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág. 37

239. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. págs. 40 -41

240. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág. 42.

241. **W**ittgenstein, L.: Observaciones sobre los colores. Trad. Alejandro Tomasini Bassols, U.N.A.M 1977; pág 58. 238

242. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág. 48

243. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág. 50

244. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. it. Pág. 59

245. Atlan, H.: Entre el cristal y el humo: Ensayo sobre la organización de lo vivo. Trad. M. Serrat Crespo. Ed. Debate, Madrid (1990), pág 16.

246. Atlan, H.: Entre el cristal y el humo. Ob. cit. pág 17

247. Atlan, H.: Entre el cristal y el humo. Ob. cit. pág 16

248. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. págs. 64 -65

249. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág. 68

250. Fodor, J. A.: Psicosemántica: El problema del significado en filosofía de la mente. Trad. Oscar L. González – Castán. Tecnos, Madrid (1994) , pág 147

251. Ejemplos tomados de J. A. Díez y C. Ulises Moulines en Fundamentos de la filosofía de la ciencia. Ariel Barcelona (1999), pág. 126

252. Fodor, J. A.: Psicosemántica. Ob. cit. págs. 158 - 159

253. Fodor, J. A.: Psicosemántica. Ob. cit. pág. 160

254. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág. 81

255. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág. 84

256. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág. 88

257. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág. 91

258. Putnam, H.: Las mil caras del realismo. Ob. cit. pág. 51

259. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág. 95

260. Fodor, J. A.: Psicosemántica. Ob. cit. pág. 162

261. Fodor, J. A.: Psicosemántica. Ob. cit. pág. 22

262. Fodor, J. A.: Psicosemántica. Ob. cit. pág. 169

263. Fodor, J. A.: Psicosemántica. Ob. cit. pág. 104

264. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág. 104

265. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág. 105

266. Rorty, R.: El pragmatismo, una versión. Autoritarismo en epistemología y ética. Trad.: J. Vergés Gifra. Ariel, barcelona (2000) ; pág. 115

267. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág. 114

268. Rorty. R.: Objetividad, realismo, verdad. Escritos filosóficos. Trad.: Virgil Rubio. Paidós , Barcelona 1996, pág 42.

269. Wittgenstein, L.: Sobre la certeza. Trad. J. Lluis Prades V. Raga. Gedisa, Barcelona (1998), pág 68: parágrafo 519.

270. Wittgenstein, L.: Sobre la certeza. Ob. cit. pág 94

271. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. págs. 120 - 121

272. Wittgenstein, L.: Sobre la certeza. Ob. cit. pág 21

273. Apel, K.: El camino del pensamiento de Charles S. Peirce. Trad. I. Olmos. Gonzalo del Puerto Visor, Madrid (1997), pág 77

274. Apel, K.: El camino del pensamiento de Charles S. Peirce. Ob. cit. pág 80

275. Rorty. R.: El pragmatismo, una versión. Ob. cit, pág 79

276. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág. 141

277. Davidson, D.: Ensayos sobre la verdad y la interpretación: Fundamentales contribuciones a la filosofía del lenguaje. Trad. Guido Filipi. Gedisa, Barcelona (1992) pág 194.

278. Wittgenstein. L.: Observaciones sobre los colores. Ob. cit. pág 50

279. Wittgenstein. L.: Últimos escritos sobre filosofía de la psicología. Ob. cit. pág. 72

280. Sellars, W.: Ciencia, percepción y realidad. Trad.: V. Sánchez de Zábala. Tecnos, Madrid (1971); pág 332

281. Sellars, W.: Ciencia, percepción y realidad. Ob. cit. págs. 227 -228

282. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. págs. 153 - 154

283. Putnam, H.: El significado de las ciencias morales. Ob. cit. pág. 18

284. Putnam, H.: Representación y realidad. Ob. cit. pág 114

285. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág. 157

286. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág. 159

287. Rorty, R.: Consecuencias del pragmatismo. Trad. J. M. Esteban Cloquell. Tecnos, Madrid (1996); pág 163

288 Rorty, R.: Verdad y progreso. Escritos filosóficos III. Trad. A.M. Faerna, García Bermejo. Paidós Barcelona (2000) , pág 393

289. Goodman, N.: Maneras de hacer mundos: Ob. cit., pág 131

290. Goodman, N.: De la mente y otras materias. Trad. R. Guardiola. Visor, Madrid (1995) , pág 196

291. Cassirer. E.: El problema del conocimiento. Vol. IV. Trad. W. Roces. F.E.C. México 1974, pág 137

292. Cassirer. E.: El problema del conocimiento. Vol. IV. Ob. Cit. pág 139

293. James, W.: Pragmatismo. Nombre nuevo de antiguos modos de pensar. Trad. Santos Rubiano, Madier; Daniel Zorro Editor (1923) págs 55 - 56

294. Goodman, N.: Maneras de hacer mundos. Ob. cit. pág 21

295. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág 166, cita nª 8

296. Davis, Paul.: Otros mundos Biblioteca Salmvat, Barcelona 1986, pág 117

297. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág 170, nota 14

298. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág 175

299. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág 177

300. Putnam, H.: La trenza de tres cabos: La mente, el cuerpo y el mundo. Trad.: J.F. Álvarez . Siglo XXI. Madrid págs 10 y 11.

301. Putnam, H.: La trenza de tres cabos. Ob. cit. pág 223

302. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág. 223

303. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág. 189

304. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág . 191

305. Cassirer, E.: Filosofía de la Ilustración. Trad. Eugenio Imaz. F.C.E. México, 1984, pág 111.

306. Cassirer, E.: Filosofía de la Ilustración. Ob. cit. pág 112

307. Cassirer, E.: Filosofía de la Ilustración. Ob. cit. pág 23

308. Cassirer, E.: Filosofía de la Ilustración. Ob. cit. pág 21

309. James, W.: El significado de la verdad. Trad. Santos Rubiano. Daniel Jorro Editor, Madrid 1923, pág 77

310. James, W.: El significado de la verdad. Ob. cit. pág 79

311. James, W.: El significado de la verdad. Ob. cit. pág 251

312. James, W.: El significado de la verdad. Ob. cit. pág 1

313. James, W.: El significado de la verdad. Ob. cit. pág 3

314. James, W.: El significado de la verdad. Ob. cit. pág 211

315. James, W.: El significado de la verdad. Ob. cit. pág 213

316. James, W.: El significado de la verdad. Ob. cit. pág 214

317. James, W.: El significado de la verdad. Ob. cit. pág 215

318. James, W.: El significado de la verdad. Ob. cit. pág 216

319. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. pág 199

320. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. pág 216

321. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. págs 218 - 219

322. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. pág 25

323. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. pág 238

324. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. pág 244

325. Putnam, H.: La herencia del pragmatismo. Trad. M. Liz y M. Vázquez. Paidós, Barcelona (1997) , pág 249.

326. James, W.: El significado de la verdad. Ob. cit. pág 264

327. Putnam, H.: Pragmatismo. Ob. cit. pág 42, nota 26

328. James, W.: El significado de la verdad. Ob. cit. pág 222

329. James, W.: El significado de la verdad. Ob. cit. pág 226

330. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. pág 59 - 60

331. James, W.: El significado de la verdad. Ob. cit. págs 77 - 78

332. Putnam, H.: Pragmatismo. Ob. cit pág 33,

333. Putnam, H.: Pragmatismo. Ob. cit pág 44, nota 37

334. Putnam, H.: Pragmatismo. Ob. cit pág 36

335. Putnam, H.: Pragmatismo. Ob. cit pág 36

336. Putnam, H.: Pragmatismo. Ob. cit pág 37

337. James, W,: "Los moralistas y la vida moral" en la voluntad de creer y otros ensayos de filosofía popular Trad. Santos Rubiano; Daniel Jorro Editor, Madrid 1922. pág 182

338. James, W,: "Los moralistas y la vida moral" en la voluntad de creer y otros ensayos de filosofía popular. Ob. cit. pág 183

339. James, W,: "Los moralistas y la vida moral" en la voluntad de creer y otros ensayos de filosofía popular. Ob. cit. pág 184

340. James, W,: "Los moralistas y la vida moral" en la voluntad de creer y otros ensayos de filosofía popular. Ob. cit. pág 186

341. James, W,: "Los moralistas y la vida moral" en la voluntad de creer y otros ensayos de filosofía popular. Ob. cit. pág 195

342. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. pág 250

343. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. pág 250

344. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. pág 250 – 251

345. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. pág 252 – 253

346. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. pág 255

347. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. pág 286

348. Dummett. M.: De la verdad y otros enigmas Trad. Alfredo Herrera Patiño. F.D.E. México, 1ª Edición en ingles 1978; pág 250

349. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág 229

350. Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Ob. cit. pág 242

351. Putnam, H.: La trenza de tres cabos. Ob. cit. pág 104

352. Wittgenstein, L.: Últimos escritos sobre filosofía de la psicología. Ob. cit. págs 151 – 152 parágrafo 913

353. Wittgenstein, L.: Observaciones sobre la filosofía de la psicología V. I. Trad. Luis Felipe Segura. U.N.A.M México 1997, págs 20 – 22

354. Wittgenstein, L.: Observaciones sobre la filosofía de la psicología V. II. Ob. cit. pág 10

355. Putnam, H.: La trenza de tres cabos. Ob. cit. pág 238, nota 40

356. Putnam, H.: La trenza de tres cabos. Ob. cit. pág 117

357. Putnam, H.: La herencia del pragmatismo. Trad. Manuel Lid y Margarita Vázquez, Paidós, Barcelona 1997, págs 28 y 29

358. Wittgenstein, L.: Observaciones sobre la filosofía de la psicología V. I. Ob. cit. pág 94

359. Sellars, W.: Ciencia, percepción y realidad. Trad. Víctor sánchez de Zábala. Tecnos 1971, pág 161.

360. Putnam, H.: La trenza de tres cabos. Ob. cit. pág 242, nota 34

361. Putnam, H.: La trenza de tres cabos. Ob. cit. pág 131

362. Putnam, H.: La trenza de tres cabos. Ob. cit. pág 140

363. Putnam, H.: El significado de significado. Trad. Jorge Gabriel, Flemati Alcalde. U.N.A.M 1984. 1ª Ed. En inglés 1975; pág 22

364. Wittgenstein, L.: Últimos escritos sobre filosofía de la psicología. Ob. cit. pág 161 – 162

365. Putnam, H.: El significado de significado. Ob. cit. págs 21 - 22

366. Putnam, H.: La trenza de tres cabos. Ob. cit. pág 147

367. Putnam, H.: La trenza de tres cabos. Ob. cit. pág 154

368. Putnam, H.: La trenza de tres cabos. Ob. cit. pág 246, nota 41

369. Putnam, H.: La trenza de tres cabos. Ob. cit. pág 247, nota 41

370. Putnam, H.: La trenza de tres cabos. Ob. cit. pág 181

371. Wittgenstein, L.: Últimos escritos sobre filosofía de la psicología. Ob. cit. pág 93, parágrafo 539

372. Wittgenstein, L.: Últimos escritos sobre filosofía de la psicología. Ob. cit. pág 160

373. Putnam, H.: La trenza de tres cabos. Ob. cit. pág 253 –254 nota 33

374. Putnam, H.: La trenza de tres cabos. Ob. cit. pág 197 - 198

375. Putnam, H.: La trenza de tres cabos. Ob. cit. pág 257, nota 54 parte final

376. Churland P. M.: Materia y conciencia. Introducción contemporánea a la filosofía de la mente. Trad. M. N. Mizraji. Ed. Gedisa, 1ª Ed,. 1984 MIT págs 75 – 76.

377. Putnam, H.: La trenza de tres cabos. Ob. cit. pág 208

9. BIBLIOGRAFÍA .

9.1 OBRAS DE H. PUTNAM.

- Philosophy of Logic, Harper and Row, New York, 1971
- Mathematics, Matter, and Method (Philosophical Papers, Volume 1), Cambridge, Cambridge University Press, 1975
- Mind, Language, and Reality (Philosophical Papers, Volume 2) Cambridge, Cambridge University Press, 1975
- Meaning and the Moral Sciencies, Routedge & Kegan, Paul, London 1978
- Reason, Truth and History. Cambridge, Cambridge University Press, 1981
- Realism and Reason (Philosophical Papers, Volume 3) Cambridge, Cambridge University Press, 1983.
- The many faces of Realism, La Salle Illinois, Open Court, 1987
- Representation and Reality, Cambridge, MIT Press, 1988
- Realism with a Human Face, Cambridge, Harvard University Press, 1999
- The Meaning of the Concept of Probability in Aplication to Finite Seguences: with an Introduction Some Years Later, New York Garland, 1990 (Doctoral thesis, 1951)
- Renewing Philosophy, Cambridge, Harvard University Press, 1992
- Words and Life, Cambridge, Harvard University Press, 1994
- Pragmatism: An Open Question, Blackwell Oxford, 1995
- The Threefold Cord: Mind, Body and World, New Yorik, Columbia University Press, 2000
- The Collapse of the Fact – Value Dichotomy and other essays. Cambridge, Harvard University Press, 2002
- The Hermes Lectures: Ethics without Ontology, Cambridge, Harvard University Press, 2004.

9.2. TRADUCCIONES UTILIZADAS

Putnam, H.: El significado y las ciencias morales. Trad. Ana Isabel Stellino. México: U.N.A:M, 1991

Putnam, H.: Razón, verdad e historia. Trad.: J. M. Esteban Cloquell. Tecnos, Madrid 1981.

Putnam, H.: Racionalidad y metafísica. Trad. Josefa Toribio. Cuadernos Teorema, Madrid 1985

Putnam, H.: Representación y realidad: un balance crítico del funcionalismo. Trad. Gabriela Ventureira. Gedisa, Barcelona 1990

Putnam, H.: Las mil caras del realismo. Trad.: M. Vázquez Campos y A. M Liz Guiérrez. Barcelona: Paidós 1994

Putnam, H.: Cómo renovar la filosofía. Trad.: Carlos Laguna. Madrid: Cátedra, 1994.

Putnam, H.: El pragmatismo: Un debate abierto. Trad. R. Rosaspini Reynolds. Barcelona: Gedisa, 1999.

Putnam, H.: La herencia del pragmatismo. Trad.: Manuel Liz y Margarita Campos. Barcelona: Paidós 1997

Putnam, H.: Sentido, sinsentido y los sentidos. Trad.: Norma B. Goethe, Barcelona: Paidós, 2000

Putnam, H.: La trenza de tres cabos: La mente, el cuerpo y el mundo. Trad. J. F. Álvarez. Madrid Siglo XXI de España Editores, 2001.

Putnam, H.: 50 años de filosofía vistos desde dentro. Trad.: C. Castells Auleda. Barcelona: Paidós , 2001

Putnam, H.: Mentes y máquinas. Trad. : Purificación Navarro. Artículo publicado en el libro Mentes y máquinas, págs. 62 – 101. Madrid : Tecnos, 1985. Compilado en Mind, Languaje and Reality: Philosophical Papers, Volume 2 págs 362 – 385

Putnam, H.: Lo analítico y lo sintético Trad. M. Gorostiza, México: U.N.A.M 1983. Compilado en Mind, Languaje and Reality: Philosophical Papers, Volume 2 págs 33 – 69

Putnam, H.: Cerebro y conducta. Trad. Rosario Amieva. México: U.N.A.M 1983. Compilado en Mind, Languaje and Reality: Philosophical Papers, Volume 2 págs 325 – 341

Putnam, H.: La naturaleza de lso estados mentales. Trad.: Margarita M. Valdés. México U.N.A.M 1981. Compilado en Mind, Languaje and Reality: Philosophical Papers, Volume 2 págs 429 – 440

Putnam, H.: La vida mental de algunas máquinas. Trad. M. Gorostiza. México U.N.A.M 1981. compilado en Mind, Languaje and Reality: Philosophical Papers, Volume 2 págs 408 – 428

Putnam, H.: ¿Es posible la semántica? Trad. Alejandro Tomasini. México U.N.A.M 1983. Compilado en Mind, Languaje and Reality: Philosophical Papers, Volume 2 págs 139 – 152

Putnam, H.: De las propiedades Trad. Martha Gorostiza. México U.N.A.M, 1983. Compilado en Mathematies, Matter and Meted: Philosophical Papers, Volume 1 págs 305 – 322.

Putnam, H.: Otras mentes. Trad.: Francisco Pimentel. México, U. N. A. M , 1984. Compilado en Mind, Languaje and Reality: Philosophical Papers, Volume 2 págs 342 – 361

Putnam, H. El significado de `significado´ Trad. J. G. Flematti Alcalde. México U.N.A.M, 1984. Compilado en Mind, Languaje and Reality: Philosophical Papers, Volume 2 págs 215 – 271

Putnam, H.: Y después de la metafísica, ¿Qué? Trad.: Luis Arenas Llopis. Anábasis: revista de filosofía Madrid: CYAN, S. A., 1997. Compilado en Realism with a human face págs 18 – 29

Putnam, H.: La importancia del conocimiento no – científico. Trad. Ángel García Rodríguez. Limbo 2 (Suplemento de Teorema 16/2) págs 1 – 17 (1ª Conferencia Santayana, Madrid 1996)

9.3. ESTUDIOS SOBRE H. PUTNAM Y OTRAS OBRAS.

Acero, J. J. Y T. Calvo Martínez (eds): Symposium Quine. Varios Traductores. Granada, 1987.

Alvarado Marambio, J. T.: Hilary Putnam: El argumento de la teoría de modelos contra el realismo. Pamplona: EUNSA, 2002

Alvárez – Gómez, M.: Experiencia y Sistema: Introducción al pensamiento de Hegel. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1978.

Anderson, D. L.: `What is the model - theoritie argument?´ The Journal of Philosophy 90 (1993) 311 – 322

Anderson, D. L.: `What is realistic about Putnam´s internal realis? ´ Philosophical Topies 20. (1992), 49 – 83

Atlan, H.: Entre el cristal y el humo. Trad. : M. Serrat Crespo. Madrid: Ed. Debate, 19990

Austin, J. L.: Sense and Sensibilia. Oxford University Press, 1962

Ayer, J. A: Lenguaje, verdad y lógica. Trad.: L. Aldama, U. Frisch, C. N. Molina, F. M. Torner, R. Ruiz Harrel. México: F.C. E, 1965

Borradori, G.: The American philospher. Chicago: University of Chicago Press, 1994.

Boyd, R.: `Scientific realism and naturaistic epistemology´ en P. Asquith an R. Giere (edis.) PSA 2 (1980), 613 – 662

Boyd, R.: `What realism implies and what it does not´ Dialéctica 43 (1989), 5 – 29

Boyd, R: ` Materialism without reductionism: What phisicalism does not entail ´ . En N. Block (ed) Readings in The Philosophy of Psicology. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1980, 67 – 106

Boyd, R.: `Realism, aproximate truth an phisolophical method´ En. D. Papineau (ed), The Philosphy of Science, 215 – 255

Brueckner, A.: `Putnam´s model – theoritic argument against metaphisical realism´ Análisis 44 (1984). 134 – 140

Brunswik, E.: El marco conceptual de la psicología. Trad.: J. B. Fuentes Ortega. Madrid: Ed. Debate, 1989

Carnap R.: Filosofía de la ciencia: Teoría y observación. Trad.: L. Olivé, A. R. Pérez Ransanz. Madrid: Siglo XXI, 1989, 70 – 115.

Carnap, R.: Fundamentación lógica de la física. Trad.: N. Míquez. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1969.

Carnap, R.: `Filosofía y sintaxis lógica´. Trad.: C. Solis. En J. Muquerza (ed.), 1974. La concepción analítica d ela filosofía, vol. II , Madrid, Alianza, 294 – 337

Carnap, R.: La construcción lógica del mundo. Trad.: L. Mues de Schreck. México: U.N.A.M, 1988

Carretero, M. Y García Madruga, J. A.: Lecturas de psicología del pensamiento: solución de problemas y desarrollo cognitivo. Varios traductores. Madrid: Alianza, 1984

Cassirer, E. : Kant, vida y doctrina. Trad.: W. Roces. Madrid: F. C. E., 1993

Cassirer, E.: La filosofía de la Ilustración Trad.: E. Imaz. México F.C.E, 1984

Castillo, R. J.: Conocimiento y acción: Introducción crítica al pragmatismo. Madrid: U.N. E. D , 1995

Cavell, S.: The Claim of Reason. Oxford: Oxford Uiversity Press, 1979

Chomsky, N.: Aspectos de la teoría de la sintaxis. Trad.: C. P Otero Madrid: Aguilar, 1970

Chomsky, N.: Estructuras sintácticas. Trad.: C. P. Otero. Madrid: Siglo Xxi, 1974

Churland, Paul M.: Materia y conciencia: introducción contemporánea a la filosofía de la mente. Trad. Margarita N. Mizraji. Barcelona: Paidós 1999

Cirera, R, Ibarra, A. Y Mormann, T.: El programa de Carnap: ciencia, lenguaje y filosofía. Varios traductores. Barcelona: Edicione del Bronce, 1996.

Conant, J. and Ursula M. Zegle: Hilary Putnam: Pragmaism and realism London and New York: Routledge 2002.

Davidson D.: Ensayos sobre sucesos y acciones. Trad. O. Hansbetrg, J. M. Robles y M. Valdés. Barcelona: Crítica, 1995

Davidson, D.: De la verdad y de la interpretación: fundamentales contribuciones a la filosofía del lenguaje . Trad.: guido Filipi. Barcelona. Gedisa 1990.

Davidson, D.: Mente, mundo y acción. Trad. Carlos Moya. Barcelona: Paidós 1992.

Davidson, D. `Estructura y contenido de la verdad ´ Trad.: M. J. Frápolli. En Teorías de la verdad del siglo XX, J. A. Nicolás y M. J Frápolli (eds), Madrid: Tecnos, 1997.

Davidson, D.: Filosofía de la psicología. Trad.: Miguel Candel. Barcelona: Antrhopos, 1994.

Devitt, M.: Realism and truth. Princeton: Princeton University Press. 1997

Devitt, M.: `Realism and the renegade Putnam: A critical study of Meaning and The moral sciencies ´ Nous 17 (1983 291 – 301

Dewey, J.: La reconstrucción de la filosofía. Trad.: L. Rodríguez Aranda y Lázaro Ros. Buenos Aires: Aguilar, 1955

Dewey, J.: La experiencia y la naturaleza. Trad. J. Gaos. México – Buenos aires F.D.E, 1948

Dewey, J.: Lógica: Teoria de la investigación. Trad.: E. Imaz. México - Buenos Aires: V.C.E, 1950

Diamond, L.: The realistc Spirit: Wittgenstein, philosphy and the mind Cambridge Mass.: MIT Massachusetts Institute of Technology Press, 1991.

Díez, . A. Y Ulises Moulines C.: Fundamentos de filosofía de la ciencia . Barcelona: Ariel, 1999

Douven, I.: `Putnam´s model theoretic argument reconstructed ´ The Journal of Philosphy 96 (1999) 479 – 490

Dummet, M.: Frege. Philosophy of Language Cambridge Mass: Harvard University Press, 1981

Dummet, M.: The logical basic of methaphysics. Cambridge Mass: Harvard University Press, 1991.

Dummett, M.: Truth and other enigmas. Cambridge Mass: Harvard University Press, 1978.

Duque, F.: Historia de la filosofía moderna. La era crítica. Madrid: Akal, 1998

Edelman, G.: The Remembered Present. New York: Basic, 1989.

Faerna, A. M.: Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento. Madrid: Siglo XXI, 1996

Fodor, J. A.: La modularidad de la mente. Trad.: J. M. Igoa. Madrid: Morata, 1986

Fodor, J.M.: Psicosemántica: el problema del significado en la filosofía de la mente. Trad. O. L. González – Castán Madrid: Tecnos 1994

Fodor, J. A.: El lenguaje del pensamiento. Trad. J. Fenández Zulaica. Madrid: Alianza, 1979

Fodor, J. A.: La explicación psicológica: introducción a la filosofía de la psicología. Trad. J. E. García Albea

Folina, J.: `Putnam, realism and truth´ Synthese 103 (1995), 141 – 152

Forster, P.: `What is at stake between Putnam and Rorty?´ Philosophy and Phenomenological Research 52 (1992) , 585 – 603

Forster, P.: `The limits of pragmatic realism.´ Philosophy Today (1994), 243 – 258.

Frege, G.: Estudios sobre semántica. Trad. Ulises Moulines. Barcelona: Ariel 1971.

Fuentes Ortega, J. B.: El problema de la construcción científica en psicología: análisis epistemológico del campo de la psicología científica. Madrid: U. C. M, 1985

Fuentes Ortega, J. B: `El conductismo como filosofía ´ Revista Mexicana de Análisis de la conducta, 1986, Vol. 12, núm. 3; págs. 189 – 315

Gardiner, M.: ` "Just mor theory"?´ Australian journal of Philosophy 73 (1995), 421 – 428).

Gardiner, M.: `Operational Constrainst and the Model - Theoretic Argument´. En Erkenntnis 43 (1995), 395 – 400.

Glymour, C.: ` Conceptual Scheming or Confessions of a Metaphysical realist´. Synthese 51 (1982), 169 – 180

Gödel, K: Obras completas. Trad: J. Mosterín. Madrid: Alianza 1989

Goodman, N.: De la mente y otras materias. Trad.: R. Guardiola. Madrid: La Balsa de la Medusa (Visor), 1995.

Goodman, N.: Maneras de hacer mundos. Trad.: C. Thiebaut. Madrid: La Balsa de la Medusa (Visor) , 1978

Habermas, J.: `Teorías de la verdad´ Trad.: M. Jiménez. En Teorías de la verdad del siglo XX J. A. Nicolás y M. J. Frápolli (eds.), Madrid: Tecnos, 1997

Habermas, J.: Conocimiento e interés. Trad.: M. Jiménez, J. F. Ivars y L.M Santos. Madrid: Taurus, 1982.

Habermas, J.: Pensamiento post metafísico. Trad.: M. Jiménez Redondo. Madrid: Taurus, 1990.

Hallett, M.: ` Putnam and the Skolem Paradox.´ En P. Clarke y B. Hale (eds.), Reading Putnam, 66 – 97.

Hansen, C.: `Putnam¨s Indeterminaly Argument: The Solemization ob Absolutely Everthing´. En Philosophyycal Estudies 51 (1987), 77 – 99

Hegel, G. W. F.: La razón en la historia. Trad.: C. Armando Gómez. Madrid: "Hora H", Ensayos y Documentos, 1972

Hegel, G. W. F.: Fenomenología del espíritu. Trad.: W. Roces. México: F.C.E, 1981.

Hernández, M.: La semántica de Davidson, Madrid: Visor, 1990

Hull, C. C.: Principios de conducta. Trad.: R. Fenández González Madrid: Debate, 1986

Husserl, E.: La crisis de las ciencias europeas y la fenomenologia trascendental: Una introducion a la filosofía feomenológica Trad.: J. Muñoz y S. Mas. Barcelona: Crítica, 1990

Husserl, E.: Experiencia juicio: investigaciones acerca de la genealogía de la lógica. Trad.: Jas Reuter. México: U.N.A.M 1980

James, W.: El significado de la verdad. Trad.: S. Rubiano. Madrid: Daniel Jorro, Editor. 1924

James, W.: Pragmatismo: nuevo nombre de antiguos modos de pensar. Trad.: S. Rubiano. Madrid: Daniel Jorro, Editor. 1923

Jhonson, M.: El cuerpo en la mente: Fundamentos corporales del significado, laimaginación y la razón. Trad.: H. González Trejo. Madrid: Debate, 1991.

Kant, I.: Crítica de la razón pura. Trad.: M. García morante y M. Fernández Núñez. México: -Editorial Porrúa, 1987

Kant, i:: Transición de los principios metafísicos de la ciencia natural a la física. Trad.: Félix Duque. Madrid: Editora Nacional 1983

Kim, J.: Supervenience and Mind. Cambridge University Press, 1993

Kolers, Paul: Aspects of Motion Perception. Oxford: Pergamen Press, 1922

Kripke, S.: `Esbozo de una teoría de la verdad´ Trad.: M.M. Valdés. En teorías de la verdad del Siglo XX, J. A. Nicolás y M. J. Frápolli (eds.), Madrid: Tecnos, 1997.

Kripke, S.: El nombrar y la necesidad. Trad.: M.M. Valdés. México: U.N. A. M., 1985

Kuhn, T.: La estructura de las revoluciones científicas. Trad.: A. Cantón. México: F. C. E, 1975.

López Molina, A. M: Razón pura y juicio reflexionante en Kant. Madrid: U. C. M, 1983.

McDowell, J.: Mind and World. Cambridge: Harvard University Press, 1994.

Moore, G. E.: Principia Ethica. Trad.: A. García Díaz. México: U.N.A.M, 1983.

Moulines, C. U.: Pluralidad y recursión: estudios epistemológicos. Madrid: Alianza, 1991.

Moulines, C. U.: Exploraciones metacientíficas. Madrid: Alianza, 1982.

Nagel, E. Y Neman, J. R.: El teorema de Gödel. Trad.: A. Martín. Madrid: Tecnos, 1999.

Peirce, Ch. S.: Mi alegato en favor del pragmatismo. Trad. D. Negro Pavón. Buenos Aires: Aguilar, 1971

Peirce, Ch. S.: Deducción, inducción e hipótesis. Trad.. J. Martí Ruiz - Werner. Buenos Aires: Aguilar, 1970.

Peirce, Ch. S.: La ciencia de la semiótica. Trad.: B, Bargni y A, Sercovich. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974.

Peirce, Ch. S.: Lecciones sobre el pragmatismo. Trad.: D. Negro Pavón. Madrid: Aguilar, 1978.

Peirce, Ch. S.: Obra lógico – semiótica. Trad.: R. Alcalde y M. Prelooker, A. Sercovich. Madrid: Taurus. 1987

Pérez de Tudela, J.: El pragmatismo americano: acción racional y reconstrucción del sentido. Madrid: Cincel, 1990.

Polanco Barrera, M. A.: Realismo y pragmatismo: biografía intelectual de H. Putnam. Pamplona: Universidad de Pamplona, 1997

Popper, K. R.: La lógica de la investigación científica. Trad.: V. Sánchez de Zabala. Madrid: Tecnos, 1962.

Popper, K. R.: Realismos y obetivo de la ciencia. Trad.: M. Sansigre Vidal. Madrid: Tecnos, 1985.

Pylyshyn, Z. W.: Computación y conocimiento. Trad.: R. Fernández González. Madrid: Debate, 1988.

Quine, W. V. O.: La relatividad ontológica y otros ensayos. Trad.: M. Barrido y J. M. Blasco. Madrid: Tecnos, 1974.

Quine, W. V. O.: Desde un punto de vista lógico. Trad.: M. Sacristán. Barcelona: Ariel, 1962.

Quine, W. V. O.: La búsqueda de la verdad. Trad.: J. Rodríguez Alcazar, Barcelona: Crítica, 1992.

Reichebanch, H: La filosofía científica. Trad. H. Flores Sánchez. México: V. C. E. , 1981.

Rorty, R.: El pragmatismo, una versión: Antiautoritarismo en epistemología y ética. Trad.: J. Vergés Gifra. Barcelona: Ariel, 2000.

Rorty, R.: Verdad y progreso: Escritos filosóficos 3. Trad.: A. M. Faerna. Barcelona: Paidós, 2000.

Rorty, R.: El giro lingüístico. Trad.: G. Bello. Barcelona: Paidós , 1990

Rorty, R.: Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos: Escritos filosóficos 2 Trad.: J. Vigíl Rubio. Barcelona: Paidós , 1993

Rorty, R.: Consecuencias del pragmatismo. Trad.: J. M. Esteban Cloquell. Madrid: Tecnos, 1996

Rorty, R.: Contingencia, ironía y solidaridad. Trad.: A. E. Sinnot. Barcelona: Paidós 1991

Rorty, R.: La filosofía y el espejo de la naturaleza. Trad.: J. Fernández. Madrid: Cátedra, 1979.

Rorty, R.: Objetividad, relativismo y verdad: Escritos filosóficos 1. Trad.: J Vigíl Rubio. Barcelo Paidós 1993

Tarski, A.: `La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica´. Trad. E. Colombo. En teorías de la verdad del siglo XX; J. A. Nicolás y M. J. Frápolli (eds.), Madrid: Tecnos 1997

Toribio Mateas, J.: Referencia, verdad y realidad: sobre realismo y antirealismo. Madrid: U. C. M, 1988

Torretti, R.: Kant. Buenos Aires: editorial Charcas, 1980.

Van Cleve, J.: ` Semantic Supervenience and Referencial ndeterminaly´. The Journal of Philosophy 89 (1992), 344 – 361.

Van Fraasen, B. C. : `Putnam´s Parados: Metaphysical realism Revamped and Evadel´. En J. Tomberlin (ed.), Philosophical Perspectives 11 (1997), 17 – 42.

Williams, B.: The proyect of Pure Enquiry. Harmonds worth, Engl.: Penguin, Books, 1978.

Wittgenstein, L: Observaciones sobre la filosofía de la psicología: Vol I y II . Trad.: E. Fernández, E. Hidalgo y P. Mantas. Madrid: Tecnos, 1987

Wittgenstein, L: Sobre la certeza. Trad.: J. L. Prades y V. Raga. Barcelona: Gedisa, 1988.

Wittgenstein, L: Zettel. Trad.: O. Castro y C. U. Moulines México: U.N.A.M, 1979

Wittgenstein, L: Investigaciones filosóficas. Trad.: A. García Suárez y c. U. Moulines. Barcelona: Crítica 1996.

Wittgenstein, L: Observaciones sobre los colores. Trad.: I. Reguera. Barcelona: Piados, 1994.

Wittgenstein, L: Últimos escritos sobre la filosofía de la psicología. Trad.: E. Fernández, E. Hidalgo y P. Mantas. Madrid: Tecnos, 1987

Wright, C.: Òn Putnam´s Proof Thar We Are Not Brains – in – a – vat ´ . Proceedings of the Aristotelian Society 92 (1992), 67 – 94.